

REVISTA ESPAÑOLA  
DE  
AMBOS MUNDOS.

---

TOMO PRIMERO.

---

MADRID:  
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO,  
calle de Santa Teresa, número 8.

—  
1853.

:

REVISTA ESPAÑOLA

DE

AMBOS MUNDOS

TOMO PRIMERO

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE BELLA

CALLE DE SANTA TERESA, NUMERO 1

1888



---

# REVISTA ESPAÑOLA

DE

# AMBOS MUNDOS.

---

Poner al frente de una publicación el título de REVISTA ESPAÑOLA DE AMBOS MUNDOS, es ya trazarnos un programa, es ya indicar la idea matriz, el fin y objeto principal que nos proponemos.

Tomando por tipo á la mas acreditada revista europea, y siguiendo sus huellas en el fondo y en la forma, aspiramos á fundar una publicación seria, política, científica y literaria, dedicada no solo á nuestro pais, sino tambien á la América española, y tan útil, amena, original y completa, como nos sea posible, sin ahorrar gastos, trabajo ni diligencia, para conseguirlo dignamente. Los nombres de los acreditados escritores con cuyo auxilio contamos, y que tomarán una parte activa en la redacción, responden, á nuestro juicio, del desempeño. En cuanto á la parte material, otras publicaciones de no menos importancia, llevadas á feliz término por el fundador de la presente, son la mejor garantía que podemos dar al público, que hace quince años le honra con su confianza.

Se trata, pues, de una empresa nueva y meritoria por mas de un concepto; y con los elementos que contamos, es indudable que, por poco que se nos ayude, conseguiremos realizarla, sino tal como la hemos concebido y deseamos, al menos lo bastante para que sea siempre una publicación apreciable, útil, fecunda, y despeje el camino á otros mas competentes ó mas felices.

LA REVISTA ESPAÑOLA DE AMBOS MUNDOS aspira á ser en España y en América con el tiempo, lo que es hoy la francesa en Europa. Será por lo tanto, un libro y un periódico á la vez.

Contendrá en sus varias secciones una historia política de los acontecimientos del mes ocurridos en todo el mundo; artículos originales y traducidos de las mejores revistas extranjeras sobre administración pública, legislación, educación primaria, historia, estadística, economía política, colonización, sistemas de crédito, amortización de las deudas española y americana, ferro-carriles, canales y caminos, agricultura, industria, comercio, ganadería, metalurgia, viajes, descubrimientos, historia natural y geografía de todos los países.

Destinaremos cuatro ó seis páginas en cada número y daremos un lugar preferente á la inserción de algunos manuscritos y documentos curiosos, existentes en las bibliotecas de Madrid, Sevilla, Simancas y París, precedidos de una ligera noticia histórica.

Alternarán con estos materiales novelas *escogidas*, leyendas en prosa y verso, poesías de todo género, *menos el fastidioso ó tonto*; descripciones mas ó menos completas de las fiestas ó sucesos especiales que lo merezcan; y finalmente, como deseamos dar á nuestra revista toda la variedad y el interés *general* propios de la índole diversa y heterogénea del público americano y español, á quien va dirigida, no nos desdenaremos de consagrar algunas páginas en cada número á un *boletín* ó mosaico de modas, teatros, conciertos, publicaciones importantes, anécdotas, hechos raros, chistes ingeniosos, y á todo, en fin, lo que se llama en los salones *chismografía*, palabra vulgar, pero que expresa perfectamente nuestra idea. Esta sección está exclusivamente destinada al bello sexo.

En este vastísimo cuadro tienen cabida desde las mas altas hasta las mas humildes cuestiones: es un plantel de variadas flores en el que cada uno podrá escoger lo que mas le agrada, y los intereses de América y el *arte americano* ocuparán por vez primera en Europa y en una publicación especial la supremacía y el lugar que les corresponde.

Al espresarnos de esta manera, no pretendemos agraviar á nadie ni entrar en el palenque calada la visera y lanza en ristre. Tampoco pretendemos establecer comparaciones odiosas; pero es innegable que una publicación del carácter de la nuestra no se ha planteado todavía y que llenará una de las grandes necesidades por todos reconocida.

Destinada á España y América pondremos particular esmero en estrechar sus relaciones. La Providencia no une á los pueblos con los lazos de un mismo origen, religión, costumbres é idioma para que se miren con desvío y se vuelvan las espaldas así en la próspera como en la adversa fortuna. Felizmente han desaparecido las causas que nos llevaron á la arena del combate, y hoy el pueblo americano y el ibero no son ni deben ser mas que miembros de una misma familia, la gran familia española, que Dios arrojó del otro lado del Océano para que con la sangre de sus venas, con su valor é inteligencia conquistase á la civilización un nuevo mundo. Los nietos de los conquistadores nacidos en España, pueden y deben ayudar á sus hermanos nacidos en América á llevar á cabo la grande obra que iniciaron sus gloriosos ascendientes, al clavar la cruz y el victorioso estandarte de Castilla en las virgenes



playas del continente indiano. La REVISTA consagrará artículos especiales al examen y solución de varias cuestiones en que están empeñados el porvenir y los mas caros intereses de España y América.

Parece inútil advertir que las cuestiones personales, tan comunes por desgracia en los tiempos que corremos, no tendrán derecho de asilo en las páginas de la REVISTA. Tampoco tomaremos parte en esas ruines polémicas de localidad y bandería á que suele mostrarse harto dispuesta la prensa. Nuestro objeto es mas elevado, y jamás trataremos ninguna cuestión sino bajo el punto de vista de interés general.

La REVISTA es un campo neutral en el que pueden encontrarse todos los hombres y todas las opiniones razonables, aunque opuestas y diversas en el fondo, fraternizando únicamente por el amor al arte y á los altos principios que defiendan. Nadie es responsable sino de la página que firma. Así se establecerá una noble emulación y alianza entre los escritores españoles y americanos: así se estrecharán por vez primera la mano al través de los mares y la inmensidad. Los últimos tendrán, además, la ventaja de darse á conocer en Europa, y de que su nombre, desconocido aquí, y tal vez en el resto de América, pase las fronteras de su natal region. Nadie ignora que por motivos que seria muy extenso enumerar, es mas fácil la comunicación entre París y cualquiera de las nuevas repúblicas que de estas entre si. La REVISTA, impresa á la vez en la capital de Francia y en la de España, podrá esparcirse fácilmente y con regularidad por todo el hemisferio americano. París y Madrid serán el centro hácia el cual convergerán para reflejarse en seguida en las dos Américas y en la Península, como los rayos de un disco luminoso, las ideas confiadas á la REVISTA.

Una vez establecida la corriente eléctrica entre las inteligencias de uno y otro hemisferio, de su mútuo impulso, acción y reacción, resultará el movimiento y la vida, y el terreno hospitalario en que caigan las benéficas semillas, arrojadas al viento de la discusión, no podrá menos de producir ricos y variados frutos. Las columnas de nuestra REVISTA serán entonces el reflejo fiel y el mejor barómetro de la situación, de las necesidades y del progreso de entrambos paises.

Mientras llega esa época anhelada, la redacción y el editor confían en la indulgencia de los hombres ilustrados, que comprenden los muchos inconvenientes con que á menudo tendremos que luchar. Para poderlos elevar á la altura que deseamos, es forzoso, de absoluta necesidad, que el público y los escritores nos tiendan una mano amiga. Entretanto la REVISTA, tal como es y será, con todas sus faltas é imperfecciones, aspira á contentar al mayor número, pero no abriga la ridícula pretensión de agradar á todos. En religion es católica; en politica liberal; en filosofía espiritualista; en comercio, en industria, en navegacion, en economía política, se inclina á la escuela inglesa presidida por Peel; en legislación, ciencias y artes acepta el progreso europeo y busca en las fuentes eternas de lo justo, lo bello y lo bueno la realización del tipo ideal á que deben encaminar sus esfuerzos las naciones.

Tales son nuestras creencias, nuestras ilusiones, nuestros deseos y

esperanzas. Tal es la bandera bajo la cual nos cabe el alto honor de convocar á todos los que quieran asociarse á esta obra generosa y patriótica. No se nos ocultan las dificultades de la empresa ; pero por grandes que sean, no alcanzan á entibiar nuestra fé. Soldados, aunque oscuros, del progreso, sabemos que solo el mal brota espontáneamente de la tierra, y que el bien se debe á una serie no interrumpida de esfuerzos y sacrificios.

Cualquiera que sea la suerte que nos aguarda, vencidos ó vencedores, tendremos siempre á honra haber dado vida y asociado nuestro nombre á un pensamiento honroso y noble. Solo á ese precio podíamos aceptar la ruda tarea que hoy *voluntariamente y sin necesidad* nos imponemos, y los contratiempos, disgustos y malos ratos que, como de costumbre, no dejará de proporcionarnos al lado de algunas cortas satisfacciones.

Todo estará compensado, no obstante, si logramos por premio de nuestros desvelos hacer algo provechoso en obsequio del suelo que nos vió nacer, y añadir una humilde hoja, aunque mas no sea, á la fragante guirnalda que el genio y la ciencia tejerán algun dia para las sienes de la joven América. Esta consideracion, unida á la de los ilustres aliados que nos acompañan, nos consuela de antemano de cualquier contraste. El Dante ha dicho:

« ¡Cader tra buoni é pur di lode degno! »



# SOBRE EL PROGRESO Y PORVENIR

DE LA

## CIVILIZACION.

POR MICHEL CHEVALIER.

---

### I.

La civilizacion, á la que pertenecen los pueblos de Europa, marcha en el globo terrestre de Oriente á Occidente. Desde el fondo de la vieja Asia y del Alto Egipto, que fueron su doble cuna, avanzó por una série de estaciones hasta el litoral del Atlántico, en cuya estension se colocó desde la estremidad meridional de la península española hasta la punta septentrional de las islas británicas y de la península escandinava, y parecia haber llegado al término de su viage, cuando Cristóbal Colon le enseñó el camino de un Nuevo Mundo.

En cada estacion adoptó otras creencias y otras costumbres, otras leyes y otros usos, otra lengua, otro trage, otro régimen higiénico y alimenticio, otra vida pública y privada, y en cada una de estas veces la gran cuestion de las relaciones del hombre con Dios, con el hombre y con el universo; la de la gerarquía política y social, y la de la familia, todas las cuales habian sido resueltas al hacer alto, volvian á ponerse á discusion despues de cierto tiempo, y la civilizacion entonces emprendiendo de nuevo su marcha fué á darles otra solucion algo mas lejos hacia el Occidente.

Esta corriente que asi vemos avanzar del Este al Oeste resulta de la reunion de otras dos que se derivan de las dos grandes razas de la Biblia, la de Sem y la de Japeto, y que habiendo venido para confundirse, la una

del Mediodía y la otra del Norte, se renuevan en sus fuentes respectivas en cada período de nuestra civilización durante los episodios que interrumpen y varían esta magestuosa peregrinación.

Venciendo alternativamente uno á otro, cada uno de los impulsos del Norte y del Mediodía, el resultante constituye la fuerza motriz que empuja á la humanidad hácia adelante, procediendo de aquí que nuestra civilización en vez de avanzar en línea recta de Oriente á Occidente, se ha balanceado del Norte al Sur y del Sur al Norte, describiendo así una línea tortuosa, y recogiendo sucesivamente gotas mas puras de la sangre de Sem y de la de Japeto. Hay, sin embargo, entre el Norte y el Mediodía la diferencia de que el Mediodía ha obrado con mas frecuencia sobre el Norte, enviándole los gérmenes de la civilización sin imponerle su raza, y que el Norte para despertar la civilización adormecida en el Mediodía, cuando las poblaciones se habian enervado en él, ha vomitado enjambres de enérgicos bárbaros, *audax Japeti genus*. Así es como se cumple sin cesar la gran profecía sobre Japeto, *et inhabitet in tabernaculis Sem*.

## II.

Ademas de nuestra civilización existe sobre la tierra otra que abraza poblaciones no menos numerosas, porque las cuenta por centenares de millones. La del Oriente es la mas retirada, la que tiene sus puestos avanzados en el Japon y el cuerpo de ejército en China.

Al revés de la nuestra, ésta ha marchado de Occidente á Oriente. Su facultad de locomoción sobre el globo es muy limitada, y casi podrian compararse las vivezas respectivas de las dos civilizaciones á la de las dos grandes revoluciones del globo: la revolucion anual y la que produce la precesion de los equinoccios.

La civilización oriental se ha regenerado en diversas épocas, del mismo modo que la del Occidente, por una nueva mezcla de los hombres del Norte con los del Mediodía. La raza de Japeto, que nos dió nuestros bárbaros, y antes de los bárbaros los pelasgos, los escitas, los celtas y los tracios, y despues de ellos los turcos y los eslavos, le ha dado á ella los mogoles y sus mantcheoux. Así sucedió una vez que la familia de Gengis-Kan, que la habia conquistado, hizo aparecer al mismo tiempo sus hordas hasta las inmediaciones del Rhin.



La civilización de Oriente, menos movible y activa que la de Occidente, probablemente porque no tiene bastante sangre de Sem, y tiene demasiada de la de las razas inferiores, no se ha elevado al mismo grado de perfección que su hermana. Preciso es, sin embargo, hacerle la justicia de confesar que á ella pertenece la gloria de muchas invenciones capitales, como la brújula, la imprenta y la pólvora, y sobre todo debemos reconocer que ella ha resuelto el problema de mantener bajo una sola ley durante una serie indefinida de siglos, una población mas considerable que la de Europa. El imperio romano, que estuvo menos poblado que la China, no subsistió en su integridad sino trescientos años. La autoridad puramente espiritual de los papas se extendió en menor espacio que la del imperio romano, y no fué reconocida positivamente sino desde Carlo-Magno hasta Lutero.

### III.

Las dos civilizaciones occidental y oriental, agrupadas en haces apretados en las dos estremidades del antiguo continente y volviéndose la espalda, estaban separadas por un espacio inmenso antes que la primera hubiese ido á establecerse en América. Hoy se ha salvado mas de la mitad de la distancia; Méjico y la América del Sur están cubiertas de vástagos de la civilización occidental, así sobre la vertiente que mira al Asia, como sobre la que está enfrente de nosotros. Los Estados Unidos tampoco pueden tardar mucho tiempo en estenderse de uno á otro mar, y ya las islas del mar del Sur comienzan á poblarse de europeos.

Bajo este punto de vista es evidente que la América, colocada entre las dos civilizaciones, está reservada á altos é importantísimos destinos, y que los progresos realizados por las poblaciones del Nuevo Mundo interesan sobremanera al progreso general de la especie.

Poner en contacto las dos civilizaciones occidental y oriental, es, sin disputa, el asunto mas vasto en que puede ocuparse el espíritu humano, y el acontecimiento que mas fundadas esperanzas puede prometer á un amigo de la humanidad, puesto que abraza:

Políticamente, la asociación de todos los pueblos, el equilibrio del mundo, del que no es mas que una parte pequeña el equilibrio europeo.

Religiosamente, la ley de la familia humana toda entera, el verdadero *catolicismo*.

Moralmente, el equilibrio mas armónico de las dos naturalezas opuestas en que se dividen cada raza, cada sexo, cada pueblo, cada familia, y que la Biblia ha representado por las dos figuras de Cain y de Abel.

Intelectualmente, la enciclopedia completa y la lengua universal.

Industrialmente, un plan definitivo de la explotacion del globo.

En nuestros días esta cuestion deja de ser puramente especulativa, de hoy en adelante es mas que un pasto para las meditaciones de los filósofos, pues debe ser asunto de exámen para los hombres de Estado.

Desde Luis XIV, los comerciantes, que son los gastadores de la política, se vienen afanando cada vez con mas ardor en abrir las relaciones con la China, porque ya desde entonces presentian la importancia de un sistema regular de cambios entre la Europa y una masa de productores y de consumidores que se eleva á doscientos millones.

La emancipacion de la América del Norte, y muy recientemente la supresion del monopolio de la compañía inglesa de las Indias, han dado á los esfuerzos del comercio una intensidad insuperable. Delante de él, carecen de fuerza las leyes que cierran el celeste imperio. La China está cercada al Sur por los ingleses de la India ó por sus tributarios; al Norte por los cosacos, vanguardia de la Rusia; las escuadras británicas y americanas la espian por el lado del Océano; los españoles adormecidos de Méjico y de las islas Filipinas, que se acuerdan de los galeones, tienen sobre ella sus ojos entreabiertos. El género humano acaba de entrar en posesion de nuevos medios de comunicacion que acortan las distancias en una proporcion inesperada. No tardarán en juntarse y mezclarse las dos civilizaciones, y éste será el hecho mas importante de la historia de la especie humana.

#### IV.

Antes del perfeccionamiento del arte de la navegacion, antes de Cristóbal Colon y Vasco de Gama, habia tenido la Europa, ademas de las caravanas que atravesaban el Asia central, comunicaciones con la China por medio de los árabes. Conquistadores y misioneros los árabes, colocados entre las dos civilizaciones, se habian derramado alternativamente al Oriente y Occidente. Aquel pueblo, tan bullicioso por intervalos, ha sido para el Oriente el mensajero del Occidente, y para éste sobre todo el correo y el factor del Oriente. Por desgracia desde que la civi-



lizacion occidental comenzó á brillar con mas viva luz en nuestra Europa, la sociedad árabe no ha despedido sino débiles resplandores; desde que la Providencia puso en nosotros una actividad devoradora, cayeron los pueblos árabes en un profundo letargo, de modo que por este lado las comunicaciones, que jamás habian sido muy multiplicadas ni muy rápidas, son hoy casi nulas.

Mas si como suponen algunas personas, la raza árabe se halla á punto de levantarse de su larga postracion á la voz y por los cuidados de la Europa Occidental, la Europa tendrá en ella un poderoso auxiliar para sus esfuerzos, bien sea para coger al Asia y estrecharla, bien para transmitir á esta el instrumento con que se ha de rehacer, y de esta suerte esa raza ilustre contribuirá poderosamente al consorcio de las dos civilizaciones.

## V.

Nuestra civilizacion en su marcha hácia el Occidente, se ha vuelto tambien algunas veces hácia el Oriente. Asi es como ha tenido sus Argonautas, sus Agamenones y sus Alejandro, y despues sus héroes de cruzadas y sus capitanes portugueses. Estos movimientos de órden subalterno no interrumpian sino momentáneamente su marcha solemne hácia las regiones del Occidente; eran contra-corrientes en un todo comparables á los remolinos que existen siempre en el curso general de los rios. Hasta nuestros dias la Europa no habia fundado en la antigua Asia ningun establecimiento de importancia y duracion. A medida que nuestra civilizacion avanzaba hácia el Occidente, los paises que dejaba tras de sí se escapaban de su influencia y se ensanchaba el espacio entre ella y la civilizacion de Oriente. Alejandro es el único que pudo alarmar á la China, y para eso pasó como un relámpago. Los partos, los sarracenos ó los turcos eran para el fondo del Oriente baluartes inespugnables. La mision de la Europa era ante todas cosas, ocupar y colonizar el nuevo hemisferio.

Ahora la superioridad incontestablemente adquirida por los occidentales en riquezas, en recursos mecánicos, en medios de transporte, en el arte de la administracion y en el de la guerra, les permite abrirse paso hácia el Asia mas remota al través del Antiguo Mundo. Los pueblos que acostumbramos á llamar orientales, pero que no son mas que el *Peque-*

ño Oriente, han dejado de ser para la Europa adversarios temibles, puesto que le entregaron para siempre sus espadas en Heliópolis, en Navarino y en Andrinópolis. Hoy, en fin, está acabada la colonización de la América desde la bahía de Hudson hasta el cabo de Hornos. La Europa puede y debe moverse en la dirección del Levante del mismo modo que hacía el Poniente. El istmo de Suez tiene tantas probabilidades, como el de Panamá, para llegar á ser el paso de la civilización occidental en sus expediciones hacia el *Gran Oriente*.

## VI.

Nuestra civilización europea procede de dos orígenes; de los romanos y de las poblaciones germánicas. Haciendo por un momento abstracción de la Rusia, que es recién venida, y que sin embargo, iguala ya á los mas poderosos de los pueblos antiguos, se subdivide en dos familias, cada una de las cuales se distingue por su semejanza especial con una de las dos naciones madres que han concurrido á engendrar una y otra. Así hay Europa latina y Europa teutónica; la primera comprende los pueblos del Mediodía y la segunda los pueblos continentales del Norte y la Inglaterra. Esta es protestante, la otra católica; la una se sirve de idiomas en que domina el latín, y la otra habla lenguas germanas.

Las dos ramas, latina y germana, se han reproducido en el Nuevo Mundo. La América del Sur es como la Europa Meridional católica y latina, y la del Norte pertenece á una población protestante y anglosajona.

En la vastísima empresa de aproximar y poner en contacto á las dos grandes civilizaciones de la Europa y del Asia pueden hallar los pueblos germanos y latinos tarea que desempeñar, pues unos y otros ocupan en Europa y en América, por tierra y en medio de los mares, admirables puestos avanzados y excelentes posiciones alrededor de esa Asia inmóvil, donde se trata de penetrar.

Pero hace un siglo que la superioridad, que antiguamente estaba de parte del grupo latino, ha pasado al grupo teutónico, ora por los esfuerzos de los ingleses en el Antiguo Mundo y por los de sus hijos en el Nuevo, ora por haberse debilitado y aflojado los vínculos religiosos y morales que unían á las naciones latinas. La raza eslava, que ha aparecido recientemente, y que constituye ahora en nuestra Europa un tercer



grupo distinto, parece tambien que no quiere dejar á los pueblos latinos sino el último rango. Solo los rusos y los pueblos de origen anglo-sajon, son los que hoy tienen puestas sus mientes en el Asia lejana, y se agolpan á sus fronteras terrestres ó marítimas.

Sin embargo de esto, los pueblos de origen latino no deben permanecer inactivos en lo que se prepara, á lo menos no pueden verificarlo sin arrostrar la humillacion y la ruina. Admirable es la ocasion que se les presenta para reconquistar el rango que han perdido.

## VII.

En nuestra Europa de tres cabezas, latina, germánica y eslava, hay dos naciones, la Francia y el Austria (1), que se presentan con un carácter menos especial y facultades menos exclusivas que las demas. La Francia participa de las dos naturalezas germánica y latina; en religion es católica por sentimiento, y protestante por carácter y temperamento; reúne el nervio intelectual de los alemanes con el gusto elegante de los meridionales. El Austria por la educacion y el origen de las poblaciones de sus diversos Estados, es semi-eslava y semi-germana, y está ligada á los latinos por la religion.

La Francia y el Austria son las medianeras naturales, aquella entre los germanos y latinos, y ésta entre los germanos y los eslavos. Asi es que por largo tiempo ha tenido el Austria y conserva todavia la pretension de estender su patronato sobre muchos miembros de la familia latina, y en virtud de esa tendencia al Mediodía, es como retiene hoy el reino lombardo-veneto.

Sin embargo, el Austria es principalmente germana; del mismo modo la Francia, por el conjunto de sus rasgos distintivos, se coloca en el grupo latino.

De la naturaleza mixta de la Francia y del Austria se puede deducir que siempre que se trate de la balanza de la Europa ó de armonizar los esfuerzos de todos los europeos hácia un objeto determinado, la influencia que una y otra ejerzan será decisiva, resultando de su leal concurso una fuerza irresistible.

El Austria tiene en Europa una situacion mas central que la Francia,

(1) Diversas publicaciones recientes, entre otras los *Dos Mundos*, de Mr. Gustavo d'Eichthal, han tenido por objeto señalar el verdadero carácter del Austria.

y posee por lo tanto mayor multiplicidad de puntos de apego á los diferentes tipos de la civilización occidental, comprendiendo aquellos á que se habian sobrepuesto los turcos; pero la Francia combina las inestimables ventajas de una constitución mas homogénea y de un temperamento mas flexible; su fisonomía es mas marcada, y su misión mas clara y mejor determinada, y tiene, sobre todo, una sociabilidad mas fuerte. Así es que forma la eminencia del grupo latino, y es su protectora.

### VIII.

De lo dicho se infiere que en los acontecimientos, que al parecer deben apuntar muy pronto, la parte de la Francia puede ser muy grande; porque ella es la depositaria de los destinos de todas las naciones del grupo latino en ambos continentes. Ella sola puede impedir que esa familia entera de pueblos sea sepultada en el doble desbordamiento de los germanos ó sajones y de los eslavos. A ella toca despertarlos del letargo en que están sumergidos en los dos hemisferios, elevarlos al nivel de las demás naciones, y ponerlos en estado de figurar en el mundo. Ella es la llamada también, acaso mas que ninguna otra, á favorecer el desarrollo de la vitalidad que parece reanimarse entre los árabes y á sacudir por ellos el extremo Oriente.

De este modo, examinada la escena política bajo el punto de vista francés presenta en el segundo término, á cierta distancia todavía, el contacto de las dos civilizaciones de Oriente y de Occidente, al cual están llamados los franceses como medianeros, y mas adelante, la educación por la Francia de todos los pueblos latinos y de una gran parte de las poblaciones árabes vecinas del Mediterráneo.

Se puede diferir de opinión sobre el grado de inminencia de las revoluciones de que debe ser teatro el fondo del Asia. Nosotros, sin embargo, somos de los que creen que se hallan poco distantes. Concebiríamos también que se quisiera estrechar el círculo de la influencia francesa y reducirla á los países meridionales de la Europa Occidental, aunque nos parece que la Francia está llamada á ejercer un patronazgo benévolo y fecundo sobre los pueblos de la América del Sur, que no se hallan aun en estado de bastarse á si mismos, y aun que las antiguas tradiciones de las cruzadas, la conquista de Argel y los recuerdos de la expedición de



Egipto prometen á la Francia uno de los primeros papeles en el drama que debe ejecutarse en la orilla oriental del Mediterráneo.

En cuanto á las naciones europeas de la familia latina, suponemos que no queda duda á nadie sobre la supremacía que la Francia tiene que ejercer con respecto á ellas, ni sobre los deberes que en el interés recíproco de esta y de aquellas potencias ha de cumplir para con ellas. Es indudable que desde Luis XIV es la Francia cabeza de esa familia, y que no puede ya retroceder ni delante de los beneficios, ni delante de las cargas de su posicion. Su derecho de primogenitura está reconocido por los pueblos que la componen; su protectorado ha sido aceptado por ellos siempre que se lo ha ofrecido sin ulteriores miras de abusar de él. ¡Venturosa la Francia, si, satisfecha con esta elevada prerogativa, sus príncipes, y sobre todo el que ha realzado su brillo con el nombre de emperador, no se hubieran obstinado en tentativas imposibles, para establecer su soberanía sobre las naciones de la familia germánica!

## IX.

Desde que la preponderancia en el equilibrio del mundo pasó á los pueblos de origen sajón, desde que la raza inglesa obtuvo la superioridad sobre la Francia y España en Asia, en América y en Europa, instituciones nuevas, reglas nuevas de gobierno, nuevas ideas y nuevas prácticas, tocantes á la vida social, política é individual, se han desarrollado entre los ingleses, y mas todavía entre sus continuadores del Nuevo Mundo. Todo lo que se refiere al trabajo y á la condicion del mayor número de los trabajadores, ha sido perfeccionado entre ellos de una manera inaudita, y parece que á favor de estas novedades tiende á acrecentarse mucho mas la preeminencia de los anglo-sajones sobre las naciones del grupo latino.

De toda la familia latina, los franceses son los que están mejor colocados, los únicos bien colocados para asimilarse esos progresos modificándolos conforme á las exigencias de su naturaleza. Están llenos de energia, y jamás han palpitado sus corazones con mas entusiasmo por las nobles empresas.

Es, pues, indispensable que pongan manos á la obra sin mas dilacion; es de absoluta necesidad, haciendo abstraccion de toda concepcion sobre la politica universal y sobre el contacto mas ó menos próximo de las dos grandes civilizaciones. Es para ellos una necesidad rigurosa,

imprescindible; aun suponiendo que no tengan que transmitir á los meridionales, de que son primogénitos, y á los pueblos que habitan el Este del Mediterráneo, las mejoras que su situación reclama y que están dispuestos á recibir de ellos. Se trata, en fin, para los franceses, en su interior, de ser ó no ser.

¿Cómo y bajo que forma llegarán á apropiarse las innovaciones de la raza inglesa? «Esta cuestión difícil y compleja, dice Mr. Chevalier en sus *Cartas sobre la América del Norte*, fué mi pensamiento capital durante mi estancia en el Nuevo Mundo. No pretendo en manera alguna el honor de haberla resuelto, ni aun imperfectamente. ¡Dichoso yo si los pensamientos que me ha sujerido el espectáculo de un orden de cosas tan diferente del nuestro, examinados por un hombre mas previsor que yo, pueden contribuir á ponerle en estado de resolverla!

(Traducido del francés por J. P. C.)



---

# BREVES CONSIDERACIONES

## SOBRE EL

# ESTADO DE LA CIVILIZACION. (1)

---

### I

Grave compromiso es siempre el tener que hablar en público ; pero sube de punto la gravedad del conflicto cuando , al tener que hablar en público , hay que llevar la palabra en nombre de una corporacion , y de una corporacion tan respetable como es el primer cuerpo académico del reino. Y ¡en qué día, señores! En el día mas notable del año escolar ; el día en que la Universidad central abre sus puertas al público , y recibe solemnemente en sus salones á los personajes mas ilustres de la corte, y pueblan estos bancos los maestros y doctores en todos los ramos del humano saber. Añadid á estas circunstancias la suma dificultad de escoger un tema apropiado ; la dificultad todavía mayor de desenvolverlo de un modo conveniente ; la imposibilidad absoluta, en fin , de luchar con el brillante recuerdo que en vuestra memoria han dejado los dignísimos profesores que me antecedieron en este sitio ; y fácilmente com-

(1) Damos cabida con el mayor gusto y con la competente autorizacion, al discurso pronunciado en la Universidad Central de Madrid por nuestro apreciable colaborador el señor don Pedro Felipe Monlau, con motivo de la solemne inauguracion del año académico de 1853 á 1854. El asunto es tan propio de la REVISTA, está des-  
empeñado de una manera tan agradable, y hay tal analogia entre este escrito y el de Mr. Chevalier, que le precede, que nada podria elegirse mejor para servir de introduccion á nuestras futuras tareas.

prendereis cuán apurada debe ser mi posición, y cuán acreedor soy á que me oigais con benignidad y me juzgueis con indulgencia.

Así lo espero, señores; y en tal confianza comenzaré desde luego diciéndoos que despues de haber revuelto en mi mente cien asuntos diversos, y de haber desechado unos por estremadamente generales ó vagos, otros por demasiado especiales y concretos, y todos, por consiguiente, impropios del carácter de esta solemnidad literaria, me fijé, por último, en presentaros algunas breves consideraciones sobre el estado de la civilización; no de aquella civilización de forma *fija* que gobernó en otros tiempos el mundo, y que todavía reina en el Asia enervada y fatalista; sino de la civilización en su forma *perfectible*, de la civilización moderna tal cual ha cundido y va cundiendo mas ó menos en todas las naciones de Europa, bien que en ninguna se haya desenvuelto todavía lo bastante, ni dado todos los frutos que de la acción de sus elementos es lícito esperar.

No trato el incontrovertible dogma de la primitiva caída del hombre y de su rehabilitación posterior: dejo, como se supone, á un lado la poética tradición de la edad de oro, no menos que la cuestión, agitada entre algunos filósofos gentiles, de si el hombre es ó no *un ángel caído que se acuerda del cielo*. Estas ideas, que recorrieron sucesivamente la India, la Persia, la Judea, la Grecia, la escuela gnóstica y las varias escuelas de Alejandria; esas ideas, que tambien se distinguen claramente en el dogma oriental de la emanación y en la doctrina platónica de la reminiscencia; esas ideas, en fin, que al través del espacio y del tiempo han llegado hasta nosotros felizmente depuradas, exigirían esplicaciones demasiado eruditas, y ajenas, por lo tanto, de un sencillo discurso de inauguración. No subiré tan alto: dejaré tambien en paz las civilizaciones que ya fenecieron; y abarcando tan solo los tiempos históricos mas cercanos á nuestra época, veremos qué juicio debe formarse de la civilización presente, de la civilización en cuya atmósfera vivimos.

## II.

Determinado así con toda precisión el objeto de mi discurso, permitidme llamar ante todo vuestra atención sobre el hecho singular de que no parece sino que la barbarie tenga declarada oculta guerra á la civilización, sosteniendo contra ella una lucha, ya que no de rivalidad, por-



que es imposible, de venganza al menos, aunque impotente. Señales inequívocas (aunque por algunos tal vez inadvertidas) de esta sorda lucha son la deplorable constancia con que en todos tiempos se vienen poniendo en tela de juicio las ventajas de la civilización, hasta por sus propios hijos, y la singular pertinacia con que determinadas sectas y escuelas se afanan por destruir, directa ó indirectamente, el progreso social. Ya Horacio, por ejemplo, sin duda en un desfogue de malhumor, aseveró por remate de una de sus bellas odas (la 6.<sup>a</sup> del libro III), que sus padres eran mas malos que sus abuelos, y que á la generacion contemporánea habia de seguir una progenie todavía peor. Desde enton-  
tonces, el

*Ætas parentum, peior avis, tulit  
Nos nequiores, mox daturos  
Progeniem vitiosiore.*

ha sido la cita predilecta de los pesimistas y misántropos de todos los siglos.—Poco mas de cien años hace (en 1750) la Academia de Dijon adjudicó un premio á J. J. Rousseau, por haber resuelto negativamente la cuestion de *si el progreso de las artes y de las ciencias habia contribuido á depurar las costumbres*, que era uno de los temas señalados en el programa de aquel cuerpo académico; y todos sabemos que el filósofo ginebrino, despues de haber empezado su ruidosa carrera lanzando elo-  
cuentes maldiciones contra la civilización, acabó, como era de esperar, blasfemando de la sociedad misma y haciendo el panegírico del estado salvaje.—Desde entonces no han escaseado tampoco las manifestaciones contra la civilización. Ved, si no, la doctrina de esa escuela insensata que propone una comunidad de bienes imposible, y que, ignorando quizás cuán de antiguo está desacreditado su sistema, sueña todavía en el absurdo maridage de la vida selvática con las riquezas y los goces de la civilización. Ved esas otras escuelas, ó hipócritas, ó por demas candorosas, que, respetando en apariencia el orden social, pugnan, sin embargo, contra el orden político existente, cual si este fuese otra cosa que el conjunto de las leyes y de las instituciones que afianzan el orden social y conservan el fruto precioso de la civilización; y cual si el buen sentido no hiciese ver *à priori*, y una dolorosa experiencia no hubiese mil veces comprobado, que la una de esas escuelas lleva via recta á la *tiranía*, que es la sangrienta exageración del principio de gobierno, y que la otra conduce á la *anarquía*, que es la negación de todo orden po-

lítico, y da rienda suelta á todas las tendencias salvages.—Observad, por otra parte, como no hay descubrimiento de alguna importancia (la pólvora, el alcohol, la imprenta, el vapor, etc.), cuya utilidad no haya sido tenáz y sofisticamente impugnada, ni institucion conocidamente provechosa (los hospitales, los ejércitos permanentes, el crédito público, los bancos, etc.), que no sea combatida á pretesto de sus aplicaciones accidentalmente erróneas ó abusivas.—Notad, por último, como en nuestros dias, elevándose de lo particular á lo universal, ó generalizando el problema, á cada paso, y con cualquier motivo, se suscita la cuestion de si la cultura del siglo es un bien ó es un mal; y convendreis en la realidad del fenómeno que os he indicado, y que consiste en una hostilidad permanente del atraso civil y social contra la civilizacion adelantada de nuestros dias. Razon de sobra tiene, pues, el lenguaje comun en dar á los progresos de la cultura social el nombre de *conquistas*: si, porque cada paso que da la civilizacion le cuesta una batalla, cada triunfo es una verdadera conquista. No se ha perdido, no, la raza de los hunos y de los vándalos; ora vergonzantes, ora osados, existen todavía, solo que no vienen ya del Oriente ni del Setentrion, sino que viven entre nosotros, visten el trage moderno, y al amparo de la misma civilizacion que combaten, están, ó espesando las tinieblas de la ignorancia, ó propagando los desvarios del error.

Esa hostilidad, mas ó menos sorda, mas ó menos deliberada, existe siempre; el hecho de que os he hablado es evidente: tan peligroso fuera desconocer su presencia, como locura seria exagerarnos sus proporciones. Estudiémosle, pues, sin miedo y sin cólera; discutamos con calma y sin enojo: la civilizacion moderna está ya sobrado robusta, y su cansa es demasiado buena para temer la crudeza del combate ni rehuir la severidad del exámen.

¿Progresamos, ó retrocedemos? ¿Andamos por el buen camino, ó nos vamos descarriando? Esa atmósfera que nos rodea, ¿debe llamarse verdadera *civilizacion*, ó mas bien *perversion social*, como dicen otros? ¿Es cierto, segun escribió Horacio, que cada generacion va siendo peor?—Acerca de todas estas cuestiones, que diariamente oimos proponer, no vacilo en anticiparos mi opinion: yo creo que estamos en el buen camino: yo creo que la civilizacion europea, es decir, nuestra sociedad presente, en su estado actual, con sus instituciones y sus creencias, con sus hábitos y sus costumbres, con su literatura y sus artes, con su caudal científico y su industria, con sus prácticas y sus tendencias, con todas sus ventajas y todos sus inconvenientes, y si se quiere hasta con



sus temeridades, es mil veces preferible, no solo á la vida de las hordas errantes del Cabo de Buena Esperanza, por ejemplo, sino tambien al estado social de Europa en cualquiera de los periodos de la historia moderna que se puedan designar.

Veamos lo que se alega contra esta tesis.

### III.

En el órden material y científico apenas si encuentran terreno donde sentar su planta los mas fieros adversarios de la civilizacion contemporánea. ¿Quién osará sostener que el adelantamiento de las ciencias y de las artes es un mal? ¿Quién se atrevería en estos tiempos á reproducir, con formalidad ó de buena fé, los rebuscados argumentos y las pueriles argucias del laureado por la Academia de Dijon? ¿Y quién negará, por otra parte, los espléndidos adelantos que en dichos ramos se están haciendo todos los dias? Para negar el progreso científico seria preciso negar la historia. Compárense las ciencias exactas y físicas en su estado actual con el que tenían, no ya en tiempo de Thales y de Pitágoras, sino en el siglo XVI, cuando la restauracion literaria; comparad la historia natural, no ya de Plinio, sino la de Lineo y de Buffon, con la de Lamarck y de Cuvier; la alquimia de Paracelso, y hasta la química de Lavoisier, con la de Dumas y la de Liébig; la astronomía de los siete planetas y de Ptolomeo, con la de Herschell, Arago y Leverrier: comparad, y medireis con asombro el inmenso camino que hemos andado.

Paralelo con el de las ciencias ha corrido el progreso de las artes. La brújula, la pólvora y la imprenta, que parecian á nuestros abuelos el *non plus ultra* de las invenciones, han tomado mil nuevas formas en los tiempos posteriores, y recibido el poderoso refuerzo del vapor y de la electricidad. En el siglo pasado Flanklin arrebató el rayo á las nubes (*Eripuit cælo fulmen.....* segun la enérgica espresion de Turgot); pero nosotros hemos hecho mas; hemos cogido en nuestras manos aquel rayo, y lo vibramos inofensivo para transmitir instantáneamente el pensamiento del uno al otro confin de la tierra. Puestos ya á dominar esos misteriosos fluidos imponderables é incoercibles, y no contentos con haber amansado el eléctrico, hemos mandado á la luz que puntualizase sus reflejos, escusándonos de errores y de ensayos en la reproduccion de las imágenes, y hemos sido obedecidos: cualquiera de los primores fotográficos

que desde Niepce y Daguerre se vienen sucediendo todos los días, bastaría para inundar de gloria á todo un siglo. Dos años hace que en la metrópoli de la Gran Bretaña hubo una ostentosa parada universal de los productos de la industria humana: y ¿quién, al recorrer aquellas interminables galerías del *Cristal-Palace*, no sintió henchirse de orgullo el pecho, y no prorumpió en himnos de alabanza á Dios, por haber permitido que formemos parte de una generacion que tantas y tales maravillas crea en sus fábricas y talleres? ¡Ah! si la civilizacion no es otra cosa que la eterna tentativa del espíritu para domar la materia; si cuando Dios dijo á nuestros primeros padres «poblad la tierra y sojuzgadla» (.....*Replete terram et subijcite eam*... GÉNESIS, cap. I, v. 28), no hizo mas que intimar á la humanidad la obligacion que tenia de civilizarse y progresar, forzoso es convenir en que la edad presente está correspondiendo de lleno á aquella intimacion divina.

En los ramos que comprende la erudicion pura, como la filologia, la arqueologia y la historia propiamente dicha, ciertamente que tampoco nos hemos quedado estacionarios. Los descubrimientos hechos de un siglo á esta parte, los monumentos preciosos arrancados á la destruccion y al polvo, los antiguos símbolos desnudados del velo que los encubria, y los antiguos dialectos exhumados y descifrados tras largos siglos de olvido, son triunfos pacíficos, cuya importancia no á todos es dado comprender, pero triunfos verdaderos que enaltecen la inteligencia y pasan á la imaginacion.

En punto á instituciones, leyes y costumbres, en punto á aquellas relaciones sobre que descansa la sociedad humana, es indisputable tambien la perfeccion que hemos alcanzado. Ya no es la fuerza la que gobierna el mundo, sino la inteligencia, ó mejor dicho, gobiérganlo la justicia y la humanidad, que todavia están mas altas que la inteligencia. La guerra no es ya la última razon de las naciones y de los reyes. El hechizo de las ciencias, los portentos de la industria y la intrepidez del comercio, van borrando los odios añejos y las rivalidades tradicionales de pueblo á pueblo; la navegacion, antes reducida, tímida y lenta, y hoy estendida, osada y veloz, ha dado vida y animacion á nuestras costas, ha borrado toda distincion entre islas y continentes, y nos está sirviendo de vehiculo para llevar la luz del Evangelio y los demas beneficios de la civilizacion á los climas mas remotos; la Europa no forma ya casi mas que una vasta confederacion; la esclavitud ha desaparecido de todos los paises cultos; la igualdad civil está á punto de prevalecer en aquellos que aun no la tienen establecida, y todas las clases de la sociedad europea



empiezan á convencerse de que el principio de asociacion no está en manera alguna reñido con el de subordinacion, comprendiendo bien que no hay orden social posible sin gerarquías legítimas.

Al propio tiempo que la idea de justicia hace triunfar poco á poco todos los derechos, el sentimiento de humanidad va dulcificando todas las penas. Asi, por ejemplo, aquellos suplicios monstruosos, baldon y oprobio de los siglos que ya fueron, aquellos castigos sangrientos, que servian mas bien para pervertir que para corregir á los hombres, están proscritos, tanto por las leyes, como por las costumbres modernas, y hasta para los mas grandes crímenes la pena de muerte va siendo una escepcion cada dia felizmente mas rara.

Todos estos hechos, señores, son de tal naturaleza, que no hay sistema ni espíritu de partido que valga para oscurecer su realidad ó amen-  
guar su importancia.

Respecto de la vida y de la salud, reina entre algunos la preocupacion de que en nuestros dias la vida humana es mas corta y mayor el número de las enfermedades que la acibaran. Mas esta preocupacion se desvanece fácilmente con solo atender á que la cuestion es de guarismos, y á que los guarismos, en todas las naciones cultas que llevan una mediana estadística, demuestran victoriosamente que al compás de la civilizacion la poblacion se aumenta y la mortandad se disminuye. Consecuencia de este hecho es que la *vida probable* ha crecido extraordinariamente, como que en algunos puntos de Europa (Ginebra, verbi gracia), su cifra se ha quintuplicado de tres siglos á esta parte. Y la *vida media* se ha aumentado tambien de un modo considerable, en razon directa del progreso civilizador y de las comodidades que le acompañan: la duracion general media de la vida, en Francia, por ejemplo, el siglo pasado era de veinte y ocho años, y hoy es de treinta y seis. No hay que dudarlo, señores: á pesar de cuanto en contrario se diga, cada uno de nosotros lleva en los surcos de su frente mas probabilidades de vida que los sóbrios conciudadanos de Licurgo; se vive mas hoy que en tiempo de los atletas y de los gladiadores, de los circos y de las palestras; y viniendo á tiempos menos remotos, se vive mas hoy que cuando nuestras calles eran una especie de focos permanentes de infeccion, y cuando en nuestras iglesias el hedor de los cadáveres subia confundido con el aroma del incienso hasta el tabernáculo del Señor; se vive mas hoy que cuando la policia de salubridad, de comodidad y de ornato, eran nombres sin sentido, ó por mejor decir, no existian. Pero ¡qué mucho si la civilizacion moderna ó la higiene pública, que es en esta parte su reflejo, ha fomen-



tado y robustecido prodigiosamente todas las condiciones de longevidad!

No menos errónea es la creencia de que en el día hay mas enfermedades, ó que estas son mas mortíferas que en otros tiempos. Lejos de esto, la civilizacion ha anulado aquella desastrosa peste negra, aquellos tifos epidémicos sin cesar reproducidos, aquella asquerosa lepra, aquel horrible fuego de San Anton y las demas gangrenas espontáneas que aterrorizaban y despoblaban la Europa antes del siglo XVI; la civilizacion ha extinguido el escorbuto de las tripulaciones, perfeccionando la higiene naval en términos de que los buques dan hoy la vuelta al globo sin tener ni una sola baja; la civilizacion ha hecho perder á los contagios mas groseros la feroz intensidad de sus primitivas apariciones; la civilizacion, por último, cura las enfermedades comunes por medio de una terapéutica cada dia mas sencilla, cada dia mas racional y certera. Si en algunos distritos rurales reinan todavia, á manera de fatal endemia, las calenturas intermitentes, ó si en nuestros centros populosos la tisis frustra tempranamente la esperanza de centenares de familias, no lo imputeis á la civilizacion, sino á la falta de civilizacion, á los restos de ignorancia y de abandono que todavia subsisten y subsistirán en mayor ó menor escala, hasta que el progreso civilizador haya consumado su obra. La civilizacion no engendra enfermedades, no, antes bien las extingue, ó bien las precave, y cuando menos las remedia ó las mitiga. Preguntad por la patria de los contagios mas formidables, y respecto á la peste, os dirán que es el Egipto, pero no el Egipto de los Faraones y de los Ptolomeos, sino el Egipto bastardeado y decaido de su antigua y esplendorosa civilizacion; respecto de la fiebre amarilla, os dirán que es el litoral americano mas atrasado en punto á higiene pública, y para el cólera-morbo, os señalarán su pestilente cuna en las infectas orillas del Ganges que baña las mas hermosas, pero las mas incultas regiones de la India. La barbarie es la que mata; la civilizacion es la que salva: la barbarie africana es la que nos trajo la viruela; la civilizacion europea es la que ha descubierto la vacuna.

Quede sentado, pues, que en nuestros tiempos han progresado asombrosamente las ciencias exactas y naturales, las filológicas, las políticas y las económicas; que igual benéfica progresion han seguido las artes y la industria; que á consecuencia de estos progresos se han aumentado las comodidades y se ha difundido el bienestar general, y que por resultado de todo se ha hecho mas larga la duracion de la vida humana, y mas corto el catálogo de las enfermedades. ¿Es esto un mal?



#### IV.

No quieren, sin embargo, darse por vencidos los tenaces y oficiosos censores de nuestra civilización. Derrotados en el campo de las ciencias y de las mejoras materiales, acógense presurosos al terreno de la moralidad, y allí colocan sus baterías pretendiendo vengar su derrota. Sigámosles en ese nuevo terreno, apaguemos sus fuegos, y destruyamos sus últimos reductos.

Desde luego fuera cosa bien peregrina la coexistencia de esa corrupción moral que se pondera, con la perfección que en la vida física y en el orden material hemos demostrado. Porque ello es innegable que la íntima unión de la parte física con la parte moral del hombre, de las sociedades y de la humanidad, sigue siendo hoy tan necesaria y proporcionada como siempre ha sido; no me negareis tampoco que *mores temperamenta sequuntur*, como escribió Galeno; y siendo incuestionable también que el rostro es el cristal que refleja el estado interior del espíritu, como se ha dicho en todos tiempos, nada tiene que temer la civilización contemporánea, por cuanto su galanura y la lozanía de su aspecto físico ciertamente que no son ni pueden ser señales de depravación moral. Por otra parte, cuando nos remontamos á los tiempos bíblicos, y leemos en los libros santos que la tremenda catástrofe de la cual solo se salvó la familia de Noé, no fué mas que un justo castigo de la universal corrupción de costumbres (*Corrupta est autem terra coram Deo, et repleta est iniquitate... Omnis quippe caro corruerat viam suam super terram*; GÉNESIS, cap VI, v. 11 y 12); cuando la historia nos revela la profunda depravación que corroía al imperio romano en la época de su vergonzosa decadencia; cuando echamos una ojeada retrospectiva á la edad media, tiempo de turbulenta y dolorosa memoria, noche feudal cuyas sombras cobijaron tanta abyección, tanta inmoralidad y tantas iniquidades; el ánimo se esplaya satisfecho, y con justo engreimiento provoca el parangón de unas épocas con otras, con la seguridad de que la presente ha de quedar muy airosa en la prueba. Tranquilas pueden estar las sociedades modernas, y escuchar con calma los cargos de inmoralidad y corrupción que se les hacen. Veamos cuales son esos cargos.

«Si, dicen los *laudatores temporis acti*; si, es verdad que vuestros

laboratorios y museos, vuestros talleres y vuestra industria, vuestros ferro-carriles y vuestros telégrafos, atestiguan algunos progresos y verdaderas mejoras en el orden material y científico; pero en el orden moral retrocedéis de la manera mas espantosa. Estais poseidos de un vértigo, y, tal vez sin advertirlo vosotros, correis á un abismo de perdicion. Con vuestros flamantes sistemas de gobierno, con vuestra filosofía racionalista, con vuestra literatura emponzoñada, no haceis mas que encender las ambiciones, galvanizar el cerebro de la juventud, y, por consecuencia de todo, aumentar de un modo casi fabuloso la cifra de la locura y del suicidio. Con vuestras seductoras teorías económicas, con vuestro delirante culto de los intereses materiales, con los descubrimientos de vuestras ciencias y los inventos de vuestra industria, no lograis otra cosa que crear nuevas necesidades; y como son pocos los que pueden satisfacerlas cumplida y legitimamente, son muchos los que tratan de alcanzar su satisfaccion por medio de la violencia ó de la astucia: testimonio de esta verdad son los espantosos guarismos, cada dia crecientes, de la estadística criminal. Los que no tienen valor para un atentado, ó fortuna para consumarlo segun sus intenciones, van á enconar esa lepra social, cada vez mas hedionda, que vosotros mismos habeis denominado *pauperismo*. Por último, con vuestra libertad de costumbres, con vuestra educacion indulgente, con vuestras frecuentes reuniones de ambos sexos, y con vuestra llamada amenidad de trato, habeis dado rienda suelta á las pasiones mas inmundas; la prostitucion y el libertinaje campean con escándalo por todas partes, profanando el santuario de la familia, y aumentando lastimosamente el número de los nacimientos ilegítimos. Podreis tener mucha ciencia, pero de seguro teneis pocas virtudes. Vuestra cabeza podrá ser muy fuerte, pero vuestro corazon está podrido. ¡He aqui los frutos de esa tan decantada civilización!»

No se dirá, señores, que he atenuado los cargos; el cuadro no puede ser mas sombrío, porque he cargado el pincel en la paleta de mis propios adversarios; pero felizmente otras cuatro pinceladas serán suficientes para restituir al lienzo su verdadero colorido, y pocas palabras bastarán para haceros comprender que entre todos esos cargos no hay ni uno solo que no sea calumnioso, ó que no esté inconsideradamente abultado.

Acusan á la civilización moderna de que aumenta la frecuencia de la enagenación mental, y fundan este cargo en la estadística de los manicomios. Mas, en primer lugar, no hay siglo, no hay época, que no



haya tenido alguna idea fija dominante, alguna pasión, alguna manía, alguna preocupación, ó alguna extravagancia, que determinara un sacudimiento morboso en el ánimo de aquella turba de cabezas flojas que los médicos alienistas llaman la *primera materia* de la locura. La demonomania en algunos siglos pasados; la erotomania en tiempo de los trovadores y de los caballeros andantes; la corea epidémica en la edad media; el tarantismo en el siglo XV; la brujería y la magia en el mismo siglo y los tres siguientes, nos revelan la serie lastimosa de las aberraciones del espíritu humano. ¿Qué tiene de particular, pues, que en nuestros días las oleadas de la política, y la crisis de la industria ó del comercio, ocasionen algunas monomanías ambiciosas ó melancólicas? Niego, empero, que su número sea mayor que en otros tiempos; y niego, sobre todo, el valor que se quiere dar al aumento que en sus guarismos ofrecen las tablas estadísticas, porque en ellas no se calcula el aumento general de la población, el aumento de casas de orates, las reformas en estas introducidas, y los progresos de la medicina en el tratamiento de la locura; circunstancias que, con otras varias, hacen figurar en los estados considerable número de dementes que hubieran permanecido encerrados en sus casas, sustraídos á toda estadística, ó que habrían sido confinados al lóbrego calabozo de una cárcel, como sucedía en tiempos no muy remotos. No, entre civilización y locura no hay la menor relación de causalidad: lo mas que puede haber es mera coincidencia; y esta coincidencia es un hecho complejo que se descompone en muchos elementos, los mas de los cuales nada tienen que ver con el progreso social. Al contrario, la civilización moderna puede pregonar con gloria suya, que ella fué la primera que, por boca del filántropo Howard, protestó contra el inhumano trato que se daba á los infelices enagenados; que ella los sacó de sus mazmorras y rompió las cadenas con que desapiadadamente se les aherrojaba, sustituyendo medios de represión mas eficaces á la par que menos aflictivos: la ciencia moderna, en fin, es la que puede alegar como uno de sus méritos mas relevantes, y como uno de sus servicios mas trascendentales, la demostración de que el espíritu no enferma, ni puede enfermar; que en los maniacos no hay nada de sobrenatural ni de maravilloso, como se creía en otros tiempos; y que la causa eficiente de la locura consiste en lesiones puramente materiales del órgano que sirve para las manifestaciones del pensamiento.

En cuanto á esa desmesurada locura llamada *suicidio*, tampoco es cierto que se note con mas frecuencia en nuestros días. Pues qué! ¿no

ha habido en todas épocas, y en todas las naciones, pérdidas en el juego, ambiciones frenéticas y pesares profundos, remordimientos y deshonras, miserias sin consuelo y crímenes sin arrepentimiento, amores burlados ó contrariados, esperanzas frustradas, y dolores físicos insostenibles? Estas y las demás causas predisponentes y ocasionales del suicidio, no solo han obrado siempre, sino que en tiempos bien apartados de los nuestros, esa perversión deplorable del instinto conservador ocasionó estragos verdaderamente epidémicos, estragos muy superiores á los que hoy arrojan las estadísticas de los países de Europa. En tiempo de Séneca el suicidio fué como contagioso; muchos varones esclarecidos, varios guerreros famosos, se dieron la muerte por sus propias manos: los hombres, dice nuestro filósofo cordobés (epístola XXIV), sentían una especie de necesidad de morir; la vida les parecía una cosa superflua. Horacio nos refiere igualmente en sus Sátiras (lib. II, sát. 3.<sup>a</sup>) que el puente Fabricio había adquirido tristísimo renombre por el considerable número de personas que desesperadas iban á precipitarse desde él á las aguas del Tíber. Léanse también los tres libros de San Juan Crisóstomo á Estagira, y se verán los desastrosos efectos que por aquel tiempo producía la *athymia* ó la melancolía suicida: registrense las obras de los escritores eclesiásticos de los primeros siglos, y se encontrarán lúgubrementemente pintados los estragos que causara en los claustros la *accidia* ó el tedio de la vida; recuérdense, por fin, las locuras homicidas de los demonílatras, particularmente en los siglos X y XI, y se verá bien claro cuán inocente está la civilización moderna del cargo que se le hace en orden al aumento de suicidios. La destrucción del hombre por sí mismo es un hecho que depende de sus pasiones, y no de su grado de instrucción ó de cultura. La mayor parte de los suicidas atentán contra su vida en el paroxismo del dolor, de la cólera, de la desesperación ó de la locura; y estos suicidios *accidentales*, cometidos en la fuerza del delirio, son hechos que ningún valor tienen en los cálculos de la estadística moral. En cuanto á los suicidios *meditados*, baste decir que una educación verdaderamente cristiana, una razón ilustrada y un régimen de vida conforme á las leyes de la fisiología y á los preceptos de la higiene, los harían completamente imposibles: y como la civilización no es otra cosa que el resumen de aquellas tres condiciones, claro aparece que la civilización, lejos de favorecer el suicidio, es su más eficaz y probado antídoto.

Otro tanto debe decirse en punto á la criminalidad. Esos atentados que la prensa periódica se entretiene en consignar uno por uno, y que



mas que por su número abultan por lo minucioso de sus relatos, así como esas estadísticas judiciales que anualmente se publican, solo estremecen porque levantan el apósito de una llaga que nunca habia sido sondada, que nadie siquiera podía, ni osaba, poner francamente al descubierto, como la han puesto en nuestros días los gobiernos de los países cultos. Infinitamente mas os estremeceriais si fuera posible presentaros la estadística criminal de cualquier período de los siglos últimos: entonces cotejaríamos, tomando en cuenta la mayor población actual, y entonces veríamos cuán mal parados saldrian del cotejo aquellos *buenos tiempos* de ignorancia y de miseria, de falta de comunicaciones y de vigor administrativo, en que no se conocia la policía preventiva, y en que los criminales luchaban á brazo partido con la justicia. La historia de las atrocidades mas inauditas y la biografía de los criminales mas famosos no las encontrareis en los anales de la civilización moderna: la Selva Negra y los montes de la Calabria por cierto que no han adquirido en nuestros días la vaporosa celebridad de que disfrutaban. Por el pronto, la civilización moderna ha disminuido considerablemente el número de atentados contra las personas; y lícito es presagiar que, por resultado de sus estudios y consiguientes mejoras en el orden económico, en los procedimientos judiciales, en el sistema penitenciario, en la difusión de las luces y de la educación pública, conseguirán las sociedades europeas reducir al minimum posible la cifra de los atentados contra la propiedad. Si de vez en cuando viene á sorprendernos desagradablemente la noticia de algun sacrilegio espantable, ó de algun parricidio atroz, no os dejéis arrebatar del puro sentimiento: consultad la fría y severa razón; examinad imparcial y detenidamente las circunstancias del lugar, de la ocasión, de las personas; examinad ademas todas las influencias accidentales y pasajeras, y mucho será que de este exámen no deduzcais que no deben atribuirse á la civilización tan dolorosos atentados. El hombre ha nacido para obrar bien; la noción de lo justo es innata en su mente: ¿cómo quereis, pues, que no respete cada día mas la vida y los intereses del prójimo, si cada día se le inculcan mas, y se perfeccionan en su razón, las ideas del deber y del derecho?

A la locura, al suicidio y á la criminalidad, triple censo irredimible que siempre ha gravado y seguirá gravando la condición de las sociedades humanas, se agrega tambien la miseria física, ya individual ó accidental, ya colectiva ó estendida á clases enteras y constituyendo lo que se llama propiamente *pauperismo*. Puesto que cada hombre emplea su libre actividad á su manera, es una consecuencia forzosa la desigualdad

de fortunas, y por lo mismo la indigencia. La indigencia viene á ser una especie de enfermedad orgánica de toda sociedad humana, enfermedad que no puede en manera alguna curarse de raiz, y solo si reducirse, cuando mas, á la categoría de las simples incomodidades inevitables. Ahora bien: ¿será verdad que la civilizacion aumenta el número de los menesterosos? No: porque la civilizacion, al paso que enseña la indeclinable necesidad del trabajo, é inculca las ventajas de la prevision, establece como un deber y reconoce como una deuda la asistencia del desvalido; deber inescusable, deuda sagrada, que no envilece ni con el nombre, ni con el carácter de *limosna* (compasion). La civilizacion crea nuevas necesidades, si, pero crea tambien los medios de satisfacerlas. Asi la estadística demuestra que la poblacion general crece, y que no crece en igual proporcion la poblacion indigente: luego el número de pobres se disminuye. Por otra parte, el pobre de la civilizacion moderna es un Creso, si se compara con el escuálido pordiosero de la edad media ó con el andrajoso mendigo del tiempo de nuestros padres. El pobre de nuestros dias rara vez os pide ya un mendrugo de pan, porque no lo necesita, y hasta desdeña los desperdicios de la mesa del pudiente: lo que necesita, y se le da, es un asilo y una escuela gratuita para sus hijos, un lavadero para la limpieza de su ropa interior, y un baño para su aseo y regalo; lo que pide y se le otorga, es una caja para imponer sus pequeños ahorros de la semana, y un interés que haga fructificar sus modestas economías. ¿Cuándo se han comprendido mejor, ni practicado con mas celo que en nuestros dias los oficios de la caridad? ¿Podrá citarse otra época en que un sistema general de beneficencia mútua, como el que va plantando la civilizacion moderna, ocurriese á todas las calamidades y contratiempos de la vida, asegurase al hombre de todos los siniestros, y le pusiese á cubierto de todos los infortunios materiales? La asquerosa mendicidad de otros tiempos constituia un numeroso ejército hostil á toda civilizacion; pero el pauperismo moderno, cada dia mas circunscrito, bendice el progreso social porque ve en él no al orgulloso dispensador de una compasion estéril, ó de una limosna ruin y miserable, sino al númen protector que respeta la dignidad humana hasta en el mas desgraciado de los individuos, que no humilla á ninguna clase social, que se interesa fraternal y eficazmente por el bienestar de todas, y que nunca olvida que todos los hombres están formados de un mismo barro, y que todos son individuos de esa gran familia que tiene á Dios por padre y á Jesucristo por Redentor.

El cargo que se hace á la civilizacion contemporánea respecto de la



prostitucion y el libertinaje, apenas merece rebatirse. Supongo desde luego que no se querrá comparar la molicie de las costumbres modernas con aquellas indignas abominaciones que trajeron el memorable castigo de las ciudades nefandas; el tráfico sensual envuelto en las tinieblas del hogar hospitalario, quédese allá para los pueblos mas záfios y las tribus salvages mas groseras; los cultos escandalosos de Isis y de Astarté, de Venus y de Priapo, yacen sepultados bajo las ruinas de los templos del paganismo; los siglos medios, cuya decadencia de costumbres puede tener por fórmula el *congreso judicial* y ciertos derechos señoriales harto conocidos, pasaron ya para siempre...; ¿qué nos echais en cara, pues? La tolerancia legal que en algunos centros monstruosamente populosos ha venido á constituirse en guardadora inmoral de la moralidad pública, desaparecerá al fin, tenedlo por seguro; desaparecerá como la hizo desaparecer de España Felipe IV (1623); y la civilizacion moderna, fiel expresion histórica y actual del cristianismo y de la sana filosofia, adjudicará definitivamente á la esposa legítima el ya bien menguado campo que le usurpa la impura cortesana.

Ni se diga que la civilizacion contemporánea aumenta el número de nacimientos ilegítimos, porque la estadística con sus guarismos desmiente tal aserto. Lo que ha hecho la civilizacion moderna, heredera en esta parte de la caridad cristiana de Vicente de Paul, es disminuir en  $\frac{4}{5}$  la horrible mortandad de los espósitos, mortandad que el siglo pasado dejó llegar á 90 por 100!!! Si hoy se cuentan mas espósitos en nuestras inclusas, no es porque haya mas entradas, sino porque hay muchas menos defunciones; es porque conservamos la vida á los que vosotros dejábais morir. Ese aumento es una especie de ilusion aritmética, es tan ilusorio como el pretendido aumento de locos, suicidas y criminales.

¿Quereis una muestra en números concretos, de cuanto es capaz la fuerza que tiene la civilizacion contemporánea? Volved la vista á la patria de Shakspeare y de Byron, de Bacon y de Newton, y hallareis que desde principios de este siglo la poblacion de Inglaterra se ha hecho *dos* veces mas numerosa, sus importaciones se han *triplicado*, sus exportaciones son *ocho* veces mas cuantiosas, y su produccion se ha *decuplado*. Y no se pretenda invalidar la fuerza de este hecho portentoso con la objecion de accidentes transitorios ó de escepciones locales, porque si á pormenores descendemos, hasta en el sol, que es el padre de la luz, encontraremos manchas opacas. Ahora bien; un pais donde se aumentan de ese modo la poblacion y la riqueza, de seguro se ilustra y se mejora.

Una cantidad mayor de productos arguye mayor actividad de espíritu, porque tales productos no son otra cosa que el fruto de la lucha trabada entre el hombre y la naturaleza, y la naturaleza no se deja vencer sino á fuerza de inteligencia. Mas transacciones mercantiles suponen mas probidad, porque el comercio ni siquiera existir puede sin buena fé. Mas capital, significa mas economía, esto es, mayor imperio del hombre sobre sus pasiones, mas prevision, mas amor bien entendido de la familia. Mucha actividad y mucho movimiento suponen necesariamente mucha libertad, y la libertad racional es un elemento de moralidad. Por último, mucha libertad y mucha riqueza, suponen mucha seguridad; seguridad dada por buenas leyes civiles, que defiendan la propiedad de las violencias individuales, y seguridad dada por buenas leyes políticas, que la resguarden del huracan de las revoluciones. Y he aqui como, por una deducción rigurosamente lógica, se viene á demostrar que la prosperidad material de un pueblo corre siempre unida con su perfeccion moral.

Concluyamos, pues, proclamando en alta voz, para gloria y consuelo de nuestra edad, que el progreso moral de las sociedades europeas camina de concierto con el progreso material y científico que ni los mismos encomiadores de los tiempos pasados se atreven á negar. No es cierto que retrocedemos, no es cierto que nos descarriamos; no es cierto que la atmósfera que nos rodea ha de llamarse de *perversion social*; no es verdad, por último, que cada generacion va siendo peor: no, señores; por el contrario, estamos en el buen camino, segun os he anunciado al principio de mi discurso.

## V.

Si; estamos en el buen camino; andamos por la senda de la perfeccion; y esto, no obstante, confesamos de buen grado que la civilizacion moderna no carece de imperfecciones, ni deja de tener sus peligros. Mas por merced de la Providencia, y por la naturaleza de las cosas, sucede que si la cultura social de nuestros dias crea necesidades imperiosas, ella misma facilita los medios de cubrirlas; y si en su curso arrebatador levanta por ventura pasajeras tempestades, ella misma las calma presurosa: la civilizacion moderna es como el fuerte Aquiles, que tenia el don maravilloso de cerrar con el cuento de la lanza las heridas que abria con



la punta. La civilizacion y el progreso son precisamente los medios mas adecuados para corregir, en cuanto humanamente cabe, las imperfecciones naturales y propias del estado social. Si hay todavía (¡cómo no los ha de haber!) descubrimientos científicos que hacer, procedimientos industriales que perfeccionar, y problemas sociales que resolver, la civilizacion, no lo dudeis, los hará, los perfeccionará, los resolverá.

Recordemos, sin embargo, que hay puntos y materias en que no cabe perfeccion ni progreso. En este caso se encuentran las altas verdades reveladas, los principios inconcusos de la razon, y los fundamentos eternos de la moral. El Criador es, y no puede menos de ser eternamente, objeto de adoracion para la criatura; la causa será siempre superior al efecto; la línea recta será siempre la mas corta que pueda tirarse de un punto á otro; el *Alteri ne feceris quod tibi fieri non vis* será siempre la fórmula invariable de las obligaciones de justicia; y el *Alteri facias quod tibi vis fieri* seguirá siendo la base incontrastable de los no menos obligatorios oficios de caridad. Respecto de esas verdades absolutas y de esos principios intuitivos, la civilizacion y el progreso no pueden hacer otra cosa que presentarlos bajo formas mas precisas y elevadas, estender su conocimiento y multiplicar sus aplicaciones, mas no suprimirlos, ni siquiera alterarlos.—Tambien en el órden científico y material hay problemas de todo punto irresolubles, tambien hay leyes que no es dado suprimir, y fronteras que no se pueden salvar, porque están en la esencia misma de las cosas: necesidad insigne fuera por consiguiente, esperar que la civilizacion y el progreso han de descubrir la piedra filosofal de otros tiempos, ó darnos una panacea para todos los males, ó encontrar un secreto para no morir.

Pero dentro de esos límites, que son los que separan el progreso de la utopia, el campo que queda por recorrer es inmenso; y en ese campo inconmensurable, en esa noble arena, es donde la civilizacion moderna luce y lucirá sus bríos, ostenta y ostentará sus galas. Y así ha de suceder, por cuanto la civilizacion no es mas que la realizacion visible, el cumplimiento solemne del destino de la humanidad, y la síntesis posible de las aspiraciones de la perfectibilidad del hombre. La civilizacion no viene á ser otra cosa que una digna preparacion á aquel destino ulterior, á aquella vida futura, que la religion nos promete, que la razon filosófica establece como necesaria, y que hasta el mas rudo de los hombres presiente por instinto, cual las aves migradoras presienten y conocen misteriosamente los lejanos climas que nunca han visto. Si; el hombre padece, y sin embargo, cree en la bienaventuranza; el hombre peca, y

tin embargo, aspira á la perfeccion; el hombre pasa y muere, y sin embargo, aspira á la inmortalidad. ¿Qué significa todo esto, señores? Todo esto significa que *el hombre es mas grande que el mundo*, como dijo Pascal; que el hombre siente necesidades que no le es dado satisfacer en su actual condicion terrenal; que las facultades de nuestro espíritu, emanaciones de todo un Dios, que nos crió á su imagen y semejanza, solo en Dios pueden encontrar el término de sus afanosas aspiraciones: todo esto significa, por último, que el hombre es, entre todos los seres de la tierra, el favorecido con un destino mas glorioso y elevado.

1.º de octubre de 1853.

PEDRO FELIPE MONLAU.



---

## DE LA SITUACION ACTUAL

DE LAS

## REPUBLICAS SUR-AMERICANAS.

---

La declamacion sobre los desórdenes de que han sido teatro todos los estados formados en el Sur de América con los restos de la dominacion española, y de que muchos de ellos lo están siendo todavía; la amarga censura de la conducta, de las costumbres, de las propensiones y aun de los alcances intelectuales de sus pobladores; los tristes vaticinios sobre su suerte futura, que acaban generalmente por el retroceso á su antiguo estado de barbarie, son temas frecuentes de los periódicos, de los libros de política y de las relaciones de viages que salen diariamente de las prensas europeas. Seamos antes de todo francos y verídicos sobre todo, cuando ni la franqueza ni la verdad invalidarán en lo mas pequeño la opinion que vamos á sostener en este artículo. En los comentarios que se hacen á estos lamentables acaecimientos, se olvidan muchas cosas y se ignoran otras muchas; pero los hechos son reales, y no hay como desmentirlos. Con escepcion de Chile y el Perú, las repúblicas sur-americanas ofrecen en la actualidad la imágen del caos. Los gobiernos no tienen estabilidad; las leyes no tienen vigor; los tesoros públicos están vacíos; los hombres sensatos y sinceramente amantes del pais huyen del mando y viven en la oscuridad, y no es fácil encontrar, al examinar el estado moral de aquellas poblaciones, cuándo ni de dón-

de ha de venir el remedio de tantos infortunios. Si se hallase dividida la opinion en aquellos paises entre dos ó mas sistemas teóricos de organizacion política, como lo estuvo en España entre absolutistas y liberales, y en Inglaterra entre whigs y torys, podria aguardarse la terminacion del conflicto, del triunfo que tarde ó temprano acabaria de obtener alguno de los partidos beligerantes; pero en la América del Sur no hay doctrinas opuestas, no hay sistemas incompatibles, no hay rivalidad de dogmas. Nadie piensa alli en alterar la forma republicana; las cuestiones constitucionales, tan agitadas en Europa, sobre mayor ó menor amplitud del poder ejecutivo, sobre responsabilidad ministerial, sobre mayor ó menor franquicia del voto electoral, no escitan alli luchas empeñadas, ni aun siquiera llaman la atencion de los políticos. Toda la cuestion se reduce á saber quien ha de mandar; la piedra del escándalo es siempre un nombre propio. Los gefes de las naciones se suceden, empujándose unos á otros de la silla del mando. Los hombres políticos y las tropas apoyan ó rechazan al poseedor y al aspirante, segun se lo dictan la simpatía ó la antipatía, los compromisos clandestinos, los planes y las esperanzas ambiciosas. A los ojos del observador superficial, este encadenamiento de trastornos, movido por tan mezquinos resortes, no ofrece una terminacion probable. Los medios de triunfar en estas innobles contestaciones son bien sabidos; todo consiste en seducir una guarnicion, ó á veces, un regimiento solo. Raras veces toman parte los pueblos en estas disensiones: lo mas comun es que permanezcan testigos inmóviles de la disputa, prontos á reconocer al vencedor, como lo estuvieron á reconocer al caído, y como lo estarán á reconocer al futuro aspirante. Todo esto es cierto; todo esto se confirma por las noticias que cada vapor nos trae de aquellas regiones. Pero si es justo, si es inevitable, si la compasion, el deseo del bien universal y la misma caridad cristiana nos impelen á deplorar tamaños desórdenes, ni hay justicia, ni rigor lógico, ni sentimientos humanos y religiosos en ese fallo de imbecilidad, de perversion, de inferioridad mental y moral que tan absolutamente se lanza contra tantos millones de seres humanos, cerrándoles las puertas del porvenir, privándolos de toda posibilidad de mejora y de adelanto, y apartándolos para siempre de toda participacion al movimiento civilizador que hoy experimenta la sociedad humana, como su continente está separado del nuestro por abismos insondables. La unidad de la especie humana, es una verdad que han demostrado de consuno la revelacion y la filosofia. Esta unidad comprende la identidad genealógica, y de estructura interna y esterna; comprende la igualdad en el núme-



ro, en el uso y en el temple de las facultades. Su ejercicio deberá, pues, dar de sí las mismas consecuencias, cualquiera que sea el clima, la localidad y las circunstancias en que la Providencia haya colocado al individuo. La relacion entre el pensamiento y la palabra, entre los sentidos y la razon, entre la voluntad y la inteligencia, es idénticamente la misma en el círculo polar que bajo la línea. En todas partes busca el hombre el bien y huye del mal; en todas partes conservan sus caracteres distintivos, la virtud, el vicio y la pasión. Al juzgar, pues, á las naciones americanas, no debemos acudir á reglas distintas de las que empleamos en nuestros juicios sobre las diferentes fracciones de nuestra especie. Hemos dicho que al emitir estos juicios y al fundar en ellos vaticinios funestos, se olvidan y se ignoran muchas cosas. Vamos á enumerarlas.

Se olvida, desde luego, la historia universal del mundo y la cronología de los hechos, y el enlace de las circunstancias que han influido en la suerte de la humanidad. En la época en que vivimos se están recreando nuestras miradas en el espectáculo de un gran número de naciones poderosas, ricas, organizadas, sometidas á autoridades legales, regidas por leyes sabias, y ligadas entre sí por los vínculos del comercio y de la cultura intelectual. Este grandioso espectáculo se presenta á nuestros ojos con tantos caracteres de firmeza y solidez, que nos figuramos descubrir en él la lenta accion de los siglos, y no podemos figurarnos que tan grandioso resultado no haya sido trasmitido por una larga serie de generaciones, á la que actualmente se goza en sus ventajas. Estamos en el caso del que penetra en una selva de árboles colosales, y piensa en las épocas remotas de su plantacion. Con estas ideas de antigüedad, se une la de los monumentos, que intuitivamente ligamos en nuestra imaginacion con las cosas del dia, pareciéndonos duro de creer que hayan frecuentado los sombríos ámbitos de las catedrales de Burgos, Westminster y Nuestra Señora de París, seres humanos, diversos de nosotros en costumbres, ideas, moral, opiniones y cultura. Apenas cabe en nuestra imaginacion que los abuelos de nuestros padres fuesen testigos de escenas que en atrocidad y protervia rivalizaron con los excesos que nos llenan de asombro en las tribus mas indómitas del Africa. De esta asociacion de ideas, fortificada por el nivel comun en que han llegado á colocarse todas las naciones civilizadas, resultaesa especie de optimismo presuntuoso que nos induce á suponer á la Europa dotada de una prerogativa de que la naturaleza ha privado á todas las otras partes del globo. Olvidamos, al formar estos conceptos, que esta civili-



zacion de que nos jactamos, no es obra nuestra ni de nuestros antepasados; sino una herencia fundada en remotos hemisferios; en paises donde se ignoraba hasta la existencia de las regiones que habitamos; cuando estas regiones no abrigaban mas que tribus feroces, vestidas de pieles, envueltas en la mas tosca barbarie; cuando se sacrificaban víctimas humanas en sus templos; cuando su suelo no producía mas que pastos y bellotas. Se olvida que ya existían Tiro, y Nínive y Persépolis cubiertas de los prodigios del arte, resplandecientes de opulencia, dueñas de un tráfico inmenso que concentraba en sus muros las producciones mas esquisitas de Asia y África, cuando las fieras de los montes rugían en las localidades que hoy ocupan Viena, París y Madrid, y cuando un habitante de estos paises habría escitado en los emporios del mundo antiguo la misma estrañeza que hoy nos causa la vista de un iroqués ó de un hotentote. Descendiendo á épocas mas cercanas á nuestros dias ¿están tan lejos de nosotros las repúblicas italianas de la edad media? ¿Era posible esperar un orden de cosas estable, un gobierno con algunos síntomas de duracion, un sistema siquiera tolerable de administracion de justicia, respeto á la propiedad, seguridad de las personas, en la larga serie de siglos que mediaron entre la traslacion del imperio al Oriente y la batalla de Pavía? Y aun despues de esta famosa peripecia, cuando ya habian deleitado á los hombres la lira del Dante, el cincel de Miguel Angel, el pincel de Rafael de Urbino, la prosa de Machiavelo y las pompas de Leon X ¿qué página de la historia de América manchan tan atroces crímenes, profanaciones tan impías como las cometidas en la capital del mundo cristiano por las tropas de Carlos V?

Las frecuentes declamaciones sobre la imposibilidad de consolidar en aquellas repúblicas un régimen permanente de política y de organizacion, prueban tambien una gran falta de memoria en sus autores. Desde luego no vacilamos en reconocer que la forma de gobierno que adoptaron inmediatamente despues de rotos sus vinculos con la metrópoli, era justamente la mas opuesta á sus antecedentes históricos, á sus hábitos, á su temple y á la composicion material de su poblacion. Mil veces se ha observado cuán violento es el tránsito del poder absoluto á la libertad: y no necesitamos atravesar los mares para encontrar deplorables ejemplos que confirman esta verdad. Innumerables son las revoluciones por medio de las cuales se ha realizado esta trasformacion en las naciones europeas. Quisiéramos que se nos señalase una sola en que el vasallo oprimido se haya convertido de repente en ciudadano diestro en el ejercicio de sus derechos: una sola en que no hayan estallado con violencia y furor las



pasiones comprimidas por espacio de muchos siglos, y las ambiciones nobles y honoríficas encadenadas por el privilegio y el monopolio. Sería preciso para que tamaños descarrios no se verificasen, que se alterasen completamente las leyes morales del universo, y que se diese al corazón humano una organización distinta de la que ha recibido de la mano del Eterno. Esto ha sucedido en Europa; en naciones cuya civilización empezó á elaborarse desde los tiempos de la caída del imperio romano; en naciones que, aun en medio de su opresión conservaban focos de independencia y de individualidad, como eran los gremios, las corporaciones, los municipios y las ligas anseáticas; en naciones muchas de las cuales poseían los rudimentos de la representación nacional, comprimidos, si se quiere, adulterados, sujetos á grandes intervalos; pero considerados como instituciones esencialmente nacionales; preciosas á los ojos de los ciudadanos, y cuyos simulacros bastaban para mantener secreta, pero activa, la esperanza de darles algun día mayor ensanche, y quizás de convertirlos en derecho público de Europa. Tal era la situación de Inglaterra antes de la revolución de 1668; tal la de Francia antes que sonara la voz de Mirabeau en el juego de pelota de Versalles; tal la de España antes de 1812, y tal, en fin, la de todas las grandes familias europeas que habían arrancado á sus monarcas limitaciones mas ó menos amplias de su poder. Hemos aludido á la Gran Bretaña, y ya sabemos que en la opinión vulgar se fija la época de la *Magna Carta* como el principio de las libertades de aquel país. Pero ¿cuántos siglos pasaron desde el reinado de Juan hasta el de los Estuardos? pues este largo intervalo no fué mas que una serie no interrumpida de los crímenes políticos mas atroces, de las revoluciones mas violentas, de las persecuciones mas inicuas, en términos, que con razón se ha dicho que la historia de Inglaterra de aquellos tiempos debería estar escrita por la mano del verdugo. ¿No hubo tiempo bastante desde 1199 hasta 1653 para consolidar un sistema de gobierno y acostumbrar los hombres á su práctica? pues en estos cinco siglos y medio no pudo realizarse en nación tan sabia, tan tenáz en sus propósitos y tan amiga de su libertad, un resultado que parece tan fácil de obtener por la acción del tiempo y por las tendencias naturales del carácter nacional. A los cinco siglos y medio de establecido el sistema representativo en Inglaterra, un ambicioso audaz lo destruyó con un puñado de hombres y sin encontrar la menor resistencia.

Todavía es mas notable, y todavia forma un argumento mas elocuente la historia de la península italiana; porque allí sin haber menos amor á la libertad que en Inglaterra, hubo, desde los principios de las sociedades

modernas, mas ilustracion en todas las clases, mas riqueza mercantil, mas relaciones intimas y frecuentes con las otras naciones de Europa; instituciones subalternas mas perfectas que las inglesas, y, sobre todo, estaban mas cerca de los italianos que de los ingleses los ejemplos y las tradiciones de Grecia y de Roma: manantiales inagotables de patriotismo, de libertad y de independencia, á los cuales acudimos todavía con admiracion y respeto en medio de las grandes mejoras que el espíritu moderno ha introducido en todas las instituciones humanas.

Hay ademas que observar que las naciones europeas se componen de razas homogéneas, las cuales presentan, por consiguiente, la mayor facilidad para la trasmision y comunicacion de las ideas y de los sentimientos. La division entre nobles y plebeyos ha podido ocasionar luchas y conflictos entre unos y otros; pero la sangre era la misma, y el temple físico y moral se prestaba en una y otra categoría al mismo impulso y á las mismas aspiraciones. No se ha verificado en Europa desde la caída del imperio romano hasta nuestros dias una sola revolucion en que la masa de los habitantes haya permanecido indiferente al combate de los partidos y de las opiniones. Cuando dos hombres ó dos familias se han disputado el poder, las naciones enteras se han dividido en partidarios de una ó de otra; la misma segregacion han producido las teorías políticas.

Ahora bien, ninguna de las circunstancias que acabamos de enumerar se encuentra en las repúblicas americanas. Si nos fijamos en el tiempo, sería absurdo pretender que el espacio de cuarenta años bastase á producir en el Nuevo Mundo lo que cinco siglos no han bastado á realizar en el Antiguo. Si se quiere invalidar este argumento con el ejemplo de los Estados Unidos, en donde la transicion se hizo sin violencia y con tanta rapidez, tendremos aquí otra prueba de notable falta de memoria. En los Estados Unidos la transicion no fué de la esclavitud á la libertad, sino de la libertad con un rey á la libertad con un magistrado. Todas las instituciones de la metrópoli estaban arraigadas en las colonias: la libertad de cultos, la libertad de imprenta, la publicidad de los juicios, el jurado, el habeas corpus: en una palabra, todas las conquistas que los ingleses habian hecho en sus largas y sangrientas luchas contra el poder monárquico.

Ninguna de estas condiciones poseian los establecimientos españoles en América, cuando el impulso de circunstancias externas les obligaron á declararse independientes: y si esta declaracion fué producto de circunstancias irresistibles, no menos irresistible fué la necesidad que los obligó



á erigirse en repúblicas. ¿Qué otra forma de gobierno habian podido adoptar? ¿Quedarían sometidas á un virey cuando el rey habia desaparecido? ¿Qué fuerza, qué autoridad, qué legitimidad podia tener el apoderado cuando ya no habia poderdante? Decir que en América habria debido conservarse el principio monárquico como se conservó en la Península, es sumir en el olvido el influjo del tiempo, de las distancias, y aun el carácter mismo de los hechos contemporáneos. Cuando Napoleon invadió la España, ¿quién en Europa no la dió por perdida, como lo habia sido una gran parte de Europa? ¿Quién á los principios no creyó tan seguro el trono de José en España, como lo estaba el de Luis en Holanda, el de Gerónimo en Westfalia, y el de Murat en Nápoles? Y si esto se pensaba en Europa, teniendo tan cerca la escena de los sucesos, ¿qué no se pensaría á millares de leguas de distancia, con comunicaciones interrumpidas por grandes intervalos, y noticias abultadas por el miedo, por el interés y por la exageracion! Los americanos no quisieron lo mismo que no querian los españoles: ser súbditos de un monarca extraño. Tal fué la llave de su conducta; tal es la verdadera esplicacion de su rompimiento con la madre patria. España se conservó monárquica, no tanto por amor á la persona del rey, como por ese noble sentimiento que despiertan en las almas generosas el abuso de la fuerza, la mala fé, los ultrages á la independencia, á la propiedad, á la religion, á todos los objetos mas caros al corazon del hombre. La idea del monarca estaba asociada en el corazon de los españoles con esa sublime virtud de que hicieron tan magnífico alarde, con asombro del mundo, en aquella memorable ocasion: el patriotismo, y ese patriotismo estaba entonces herido en su misma vitalidad, y esa herida era demasiado repentina, demasiado traidora, demasiado profunda, para que no produjese una reaccion violenta, y para que no exaltase hasta lo último el resentimiento, la ira y el deseo de la venganza. ¿Podian conservar estos sentimientos la misma vehemencia, transmitidos por escrito, al través de las aguas del Océano y enfriados por el largo espacio de tiempo transcurrido desde su primera explosion? ¿Es lo mismo tener noticia de un gran suceso que presenciarlo? Hace muchos siglos que se ha dicho:

*Segnius irritant animos demissa per aures,  
Quam quæ sunt oculis subjecta fidelibus.*

La separacion de las colonias fué, pues, y debió ser, no un acto de

libre determinacion, no una necesidad, no el desenlace de un drama preparado de antemano, no la reventazon de pasiones comprimidas, no la ejecucion de planes preexistentes, no la espresion de un voto público: fué la consecuencia forzosa, imprescindible de lo que estaba pasando en la Península. Lo prueba del modo mas luminoso la simultaneidad con que se realizó en todos los centros del poder delegado. Méjico se emancipó sin saber cómo pensaba Chile, y Buenos Aires sin ponerse de acuerdo con Caracas.

Dado este paso que ningun poder humano, ninguna consideracion, ningun hecho esterno era bastante á evitar ni á comprimir, el tránsito al régimen republicano debia ser su inseparable consecuencia. Estaban demasiado lejos los reyes para ir á ofrecerles coronas, como mas tarde hicieron Bélgica y Grecia, y la aristocracia americana, aunque opulenta y respetable, no habia concentrado el poder en sus manos, como la de Venecia, ni habia tenido parte en su ejercicio como la de la Gran Bretaña. Así, pues, ni monarquía, ni república de nobles. Faltando estos dos elementos, de los tres que, desde los tiempos de Aristóteles, constituyen las bases de todo gobierno posible, no quedaba mas que el tercero: la democracia, si puede darse este nombre á la supremacia de una clase de la sociedad, con esclusion de la gran mayoría de lo que se llama pueblo; porque téngase presente en toda esta discusion que la democracia en cuyas manos cayó el poder, despues de rotos los vínculos coloniales, era una verdadera oligarquia, compuesta de los ricos, de los instruidos, de los civilizados, en una palabra, de los descendientes de los españoles. Hasta ahora no hemos visto figurar en aquellos sucesos un apellido que no nos sea familiar en la Península. Iturbide es mas navarro que mejicano; Rivadavia mas gallego que argentino. ¿En qué junta provisional, en qué congreso, en qué pronunciamiento tomaron parte los descendientes de Colocolo, de Tahuapalca y de Guatimozin? Y aquellos hombres ricos, instruidos y civilizados, para los cuales no habia alternativa ni opcion, obligados á ser por fuerza republicanos, apremiados por las circunstancias, y teniendo en su mismo territorio un modelo perfecto de aquella institucion, creyeron que el mejor partido que podian tomar era seguir los pasos de las colonias que los habian precedido en la carrera. Washington estaba mas cerca que Suiza, y el ejemplo que los Estados Unidos habian dado era mas reciente que los que habian ofrecido al mundo Atenas y Esparta.

Pero los americanos del Sur no estaban dispuestos á recibir un sistema de gobierno tan opuesto á su organizacion y á sus hábitos. Esta es



la observancia que suena en todos los labios y se cae de todas las plumas. Es verdad que á nadie se ocurrió á los principios: todo lo contrario. De todos los pechos liberales se exhaló un himno de júbilo al considerar el triunfo de la libertad en las inmensas regiones por tan largo tiempo sometidas al poder absoluto. En Inglaterra especialmente se presentó aquel gran acaecimiento como la iniciación de la regeneración para todas las sociedades cultas. Los ingleses miraban con orgullo el triunfo de sus principios constitucionales en la América del Norte: ya veían propagados estos mismos principios en todo un continente. Jamás se han excitado simpatías mas vehementes entre nación y nación que las que se despertaron en Inglaterra con motivo de aquella transformación inesperada. Cuando Canning dijo en el parlamento que levantaría un mundo nuevo para contrapesar el poder del antiguo, quiso decir que levantaría un mundo libre para derrocar el poder de un mundo condenado á la esclavitud por la Santa Alianza, y en el lenguaje de Canning, la palabra libre no podía tener una significación en América distinta de la que tenía en Inglaterra. El, como todos los hombres políticos, como todos los escritores públicos, estaban intimamente convencidos de que las nuevas repúblicas poseían cuantos elementos eran necesarios para colocarse al nivel de su predecesora.

El desengaño vino mas tarde, y cuando sucedió lo que nadie había previsto, los ditirambos y las enhorabuenas se convirtieron en censuras y reconvenciones, y de todas las faltas de memoria que hasta ahora hemos notado en los políticos europeos, ninguna tiene menos disculpa que la que supone este retroceso de la opinión. Porque la historia entera es una continua lección que debería haberlos prevenido para los resultados que no tardaron en darse á luz, y toda ella nos está demostrando la imprescindible necesidad de costumbres públicas análogas á los sistemas políticos que los pueblos adoptan; la inutilidad de cuantos esfuerzos se hagan para introducir grandes innovaciones, si no se cuenta con hábitos, ideas y prácticas en que aquellas innovaciones se cimenten. Todavía no ha llegado la América del Sur á demostrar este principio de un modo tan luminoso, y al mismo tiempo tan deplorable y sangriento, como lo hizo la mas sabia, la mas culta, la mas opulenta de las repúblicas italianas de la edad media; esa magnífica Toscana que despues de haber pasado muchas veces del régimen democrático al aristocrático, y de uno y otro al monárquico, se echó en los brazos de lo imposible, y declaró soberano perpétuo á Jesucristo. A tamaños estravíos conduce forzosamente la disparidad entre las instituciones y las costumbres. Ni actores ni es-

pectadores reparan en estas cosas, cuando llega el supremo momento de la transición provocada por la fatalidad. El náufrago se apodera del primer madero que se le presenta, sin examinar si tendrá bastante fuerza para soportarlo.

¿Y qué diremos de las naciones antiguas, sabias, consolidadas, llenas de hombres eminentes en todos ramos, que, colocadas en las mismas circunstancias, han procedido con el mismo aturdimiento y la misma imprevisión? ¿Quién habría osado decir á los franceses el 21 de setiembre de 1792 que no poseían una sola de las cualidades indispensables para constituir una república; que no habían aprendido á ser hombres libres; que con el nombre de república iban á erigir la mas monstruosa y la mas sangrienta de las tiranías? ¡Y lo que no pudo conseguir la nación mas civilizada de la tierra se quiere exigir de naciones atrasadas, y sometidas por espacio de siglos á la autoridad absoluta de un monarca! Si se quiere disculpar tamaño desacierto con la ofuscación que producen en el entendimiento las pasiones exaltadas por conflictos sangrientos, por resistencias tenaces, por sofismas deslumbradores, no alcanza la misma justificación á sucesos de fecha posterior, en que han obrado el mismo olvido de los antecedentes, la misma imprevisión de los resultados, la misma ignorancia de las actualidades. Seguramente, el tránsito de la monarquía ilimitada á la representativa, no es tan violento como el de la monarquía, cualquiera que ella sea, á la república. Para la Francia, sin embargo, tan imposible ha sido la primera como la segunda. Con el ejemplo inmediato de la Inglaterra, con tantos escarmientos dolorosos, con tanto saber, tanta ilustración y tantos años de discusión pública sobre los principios de gobierno y sobre la teoría de la libertad, y sobre el equilibrio de los poderes, la Francia no ha podido ser representada legalmente en cuerpos legisladores; no ha podido poner en armonía el principio monárquico con sus restricciones constitucionales; ni siquiera ha podido darse una sistema electoral que ofrezca bastantes garantías de acierto y de independencia. Y si allí se ha frustrado tan completamente aquel designio, y si con infinitamente mayores motivos se ha frustrado en Nápoles, en Toscana, en Austria, en Prusia, en todos los estados de Alemania, ¿extrañaremos que no se haya conseguido un designio mucho mas árduo en pueblos incomparablemente menos preparados á la transformación por la que los han obligado á pasar las inflexibles leyes del destino!

¿Y por qué, se dirá, no renuncian los americanos á tan temerario empeño, como han renunciado al suyo las naciones que acabamos de



nombrar? Por dos razones poderosísimas. Primeramente, porque no tienen en qué escoger; porque la misma fuerza que los indujo á erigir sus provincias en repúblicas, los obliga á mantener este estado de cosas, so pena de atraer á su territorio todos los males de la guerra civil; so pena de herir grandes y preciosos intereses creados á la sombra de sus nuevas instituciones; so pena de lanzarse á los brazos de un porvenir lleno de escollos, de incertidumbres y de probabilidades funestas. En segundo lugar, porque los americanos no pierden, ó no deben perder á lo menos, las esperanzas de amoldar sus costumbres á las instituciones que la fuerza de los sucesos les ha impuesto; de desarraigar los males y los vicios que no les han permitido hasta ahora darles una forma permanente y sólida; de tener gobiernos fuertes sin menoscabo de las libertades que sus constituciones sancionan; en fin, de ponerse al nivel de las naciones en que la acción pública obra con regularidad, desempeñando todas sus atribuciones, fomentando todos los intereses, y apoyándose en la obediencia de los gobernados. Sería un juego cruel de la Providencia, indigno de sus miras constantemente benéficas y regeneradoras, que, colocada por sus designios una familia humana en la necesidad inevitable de caminar por una senda trazada, y no por otra, no encontrase en ella mas que abrojos y precipicios. No es este su modo de obrar con los hombres. Les envia calamidades; los pone en conflictos; pero los ha dotado de entendimiento y voluntad, que son los grandes medios de restablecer el equilibrio entre el bien y el mal: ley suprema á que se arregla el gobierno moral del universo. En las repúblicas americanas no está perfectamente entendido ni practicado el sistema republicano; pero existe su principio: en ninguna de ellas se le quiere sustituir otro; y á lo menos esta es una ventaja de que no gozan algunas naciones ilustradas y ricas del antiguo continente. Sus discordias, sus guerras civiles no han provenido nunca de doctrinas ó partidos que quieran cambiar aquella base esencial de su existencia política. Es cierto que está falseado el sistema, como falsea sus pasos el hombre cuando, en los primeros años de la infancia, intenta andar solo y sin apoyo; pero cada día se fortifican mas sus músculos; el instinto y la experiencia perfeccionan cada día mas, y dan mas seguridad á sus movimientos. Así debe suceder en naciones que, por primera vez, despues de tantos siglos de pupilage, se han visto en el caso de manejarse por si solas y de gobernarse á si mismas. Con excesos infinitamente mayores y mas deplorables, se han iniciado ensayos de esta clase en Francia, en Austria, en Hungría y en todas las demas naciones que obedecieron á la señal dada por las barri-

eadas de febrero. Corto aquellos vuelos la reaccion monárquica, y ya no es posible saber si los ensayos habrían podido llegar á ser con el tiempo obras cumplidas. Pero en América no puede haber reaccion: las ideas republicanas triunfan sin el menor riesgo de compresion ni de obstáculo. Si están viciadas, no pueden estarlo perpétuamente; porque Dios no ha querido que el mal se perpetue entre los hombres; porque los vicios de las leyes y de su práctica tienen en contra los intereses de la mayoría, los escarmientos, el progreso de las luces, el ejemplo de los otros pueblos, el cansancio de los que padecen, y en fin, las tendencias generales del siglo hácia el orden, la paz, los trabajos útiles, el cambio de productos, y todo lo que puede contribuir á la ventura general.

El ejemplo que está dando la república de Chile, es una prueba victoriosa de la solidez de nuestra opinion. No hace muchos años que se desesperaba en Europa de la salvacion de Chile, como se desespera hoy de la salvacion de Buenos Aires y de Nueva Granada. Chile, sin embargo, se ha salvado, y no hay por cierto en su constitucion social un solo elemento de que carezcan sus hermanas; porque la homogeneidad entre todas ellas es perfecta. En idioma, en religion, en origen, en tradiciones, en propensiones, en necesidades, todas ellas son perfectamente iguales. ¿No podrán salvarse las otras como se ha salvado aquella?

Que en todos aquellos paises abundan los medios de conseguir una regeneracion no menos cumplida que la que Chile ha realizado y la que se está realizando en el Perú, es una verdad que solo puede oscurecerse á los que no han estudiado á fondo las peculiaridades de su naturaleza y de su poblacion. Por eso decíamos al principio que en los juicios que se forman generalmente sobre la condicion actual de la América del Sur se olvidan muchas cosas (y ya las hemos enumerado) y se ignoran otras muchas.

Se ignora, por ejemplo, el temple dócil, blando y flexible, no solo de la raza indigena, sino de la creada por la conquista, y en verdad, si se considera que la inmensa mayoría de la poblacion vive separada por grandes distancias de los focos de la autoridad, y que esta se hace obedecer desde el centro á la periferia, sin tropas, sin gendarmes, sin *police-men*, sin guardias civiles, sin mas que un mandato escrito, transmitido por un *chasque*, será preciso confesar que con estas disposiciones naturales, que no han bastado á corromper tantas turbulencias y tantas revoluciones, no es una imposibilidad formar un orden de cosas sólido y racional. En ninguna seccion de la América del Sur, han salido jamás los desórdenes del pueblo, ora se dé este nombre á los restos de las naciones



primitivas, ora á los de la raza española. Ni una ni otra ha suministrado elementos á la revolucion, sino cuando los ha provocado, y muchas veces forzado la ambicion militar, único móvil, único origen de todos esos trastornos, de toda esa anarquia de que tanto nos lamentamos. El viajero atraviesa centenares de leguas, mas ó menos pobladas de caserios, de aldeas y aun de pueblos importantes, sin ver otros agentes de la autoridad que algunos pobres alcaldes ó caciques, iguales en condicion y en recursos pecuniarios á la totalidad de sus subordinados; y sin embargo, todos ellos pagan exactamente sus contribuciones; todos ellos cultivan en paz sus campos, y en ninguna parte del mundo se goza de mayor seguridad en persona y bienes. Tan agenos viven de la politica, tan poco escitan su interés y su curiosidad las vicisitudes del mando, que todavía en 1834 habia en una de las repúblicas centenares de indios que se creian gobernados por Fernando VII. Escepto en Méjico, y algunas veces en las inmediaciones de alguna otra ciudad grande, el robo en los caminos es un crimen desconocido. En América, sobre todo, no ejerce su maléfico influjo esa plaga de las sociedades cultas, ese deplorable pauperismo, borron afrentoso de nuestra civilizacion, y que tanto contrapesa y envenena sus beneficios: porque la pobreza americana no es la absoluta inedia, ni la absoluta desnudez, ni el absoluto abandono como en las grandes ciudades de Europa; es la privacion de los buenos alimentos, de las buenas ropas, de las comodidades de la vida: no la agonía del hambre, ni la acumulacion de familias desnudas en sótanos infectos, ni la mendicidad importuna que nos aflige en nuestros magníficos paseos y á las puertas de nuestros templos.

Otras cualidades morales sobresalen en el carácter americano que la alta civilizacion ha podido borrar en paises mas envejecidos; pero que alli conservan un grandisimo vigor y que se hallan tan arraigadas en su modo de vivir y en sus relaciones diarias, que han de pasar, en nuestro sentir, muchos siglos antes que desaparezcan. Entre ellas, todos los viajeros admiran la generosa hospitalidad propia de todas las clases de la sociedad, y que se encuentra tanto en las ricas habitaciones del hacendado ó comerciante de Lima, Valparaiso ó Méjico, como en la humilde habitacion del pobre cura de una aldea, ó en la choza del indio. Esta preciosa cualidad es incompatible con el odio á los extranjeros, y ya se sabe cuanto predomina ese innoble sentimiento en las sociedades atrasadas y cuanto influye en la perpetuidad de su ignorancia y de su embrutecimiento. En la América del Sur, el viajero, sea investigador científico y curioso, sea especulador deseoso de encontrar nuevos mercados, sea por

fin, aventurero que corre en pos de eventualidades provechosas, atraviesa las pampas, los bosques, los desiertos y los montes sin que nadie le moleste. Atestiguan esta verdad las innumerables obras que se han escrito en Europa de relaciones de viages, hechos por ingleses, franceses, americanos y alemanes en los puntos mas remotos de los centros de la autoridad, sin mas escolta que un guia: y estos hombres han encontrado en todas partes asilo, consejos, benevolencia, seguridad y proteccion. Los que no toman en cuenta, al juzgar tristemente el porvenir de la América, estas disposiciones del carácter nacional, ignoran cuanto pueden influir en el nuevo aspecto que sin duda alguna van á tomar y están tomando las nuevas repúblicas. En efecto, estas disposiciones, este convencimiento de que los extranjeros no pueden llevarles mas que luces, trabajos útiles, buenos ejemplos y abundantes medios de cambio, están ya produciendo grandes resultados en muchos puntos de aquella region: donde quiera que el comercio ha producido acumulacion de advenedizos y de capitales, se ha notado el principio de una gran transicion de la anarquía al orden, del desperdicio de caudales á su aprovechamiento, del despilfarro á la economia; de la vida ociosa é inútil, disipada en vanas diversiones ó en perezosa ociosidad, á los trabajos productivos, al espíritu de especulacion, al deseo de ilustrarse y de ponerse al nivel de los hombres con quienes contraian aquellas relaciones.

Han producido todas estas circunstancias en una gran parte de las repúblicas americanas, y especialmente en las del Océano Pacífico, un inmenso resultado que no se ha conseguido en alguna de las muy pocas naciones del continente antiguo, sino á fuerza de grandes luchas, y que en algunas otras, como sucede en Francia, se estrellan contra obstáculos insuperables; tal es la adopcion del gran principio de la libertad de comercio. En los países americanos donde la riqueza pública ha tomado un gran crecimiento desde la caida del sistema colonial, no es posible atribuirlo á otra causa; y si, por ejemplo, Valparaiso mantiene hoy una poblacion de 50,000 almas, no teniendo mas que 9,000 antes de la declaracion de la independencia, seria difícil hallar otra causa á tan maravilloso efecto que el arancel y las demas medidas fiscales de un carácter franco y generoso, iniciadas bajo la ilustrada administracion del general Pinto, y que sus sucesores han tenido el buen sentido de ampliar hasta conseguir el resultado de que los ingresos de las aduanas basten para satisfacer todas las cargas públicas.

Como no es posible ni está en el orden de las cosas humanas que tantos ejemplos queden infructuosos; como ya el mismo principio está ori-



ginando las mismas ventajas en el Perú, es imposible desconocer que la libertad de comercio ha de llegar á ser en breves años el derecho público y la ley general de aquellos Estados; y, dado este gran paso, es preciso ignorar la profusion de bienes de toda clase que la naturaleza ha derramado en aquel magnífico suelo, para persistir en ese melancólico fatalismo que lo condena para siempre á la degradacion, á la miseria, á la esclavitud y á la ignorancia. Estamos hablando de lo que se ignora con respecto á aquellos paises, y no somos nosotros los primeros en observar que lo que se ignora acerca de ellos guarda una proporcion desmesurada con lo que se sabe. Basta echar una ojeada en el mapa geográfico, para notar la insignificante pequeñez de la parte explorada, puesta en paralelo con la inmensa estension, sobre la cual no se tienen mas que ideas sumamente confusas y erróneas. En algunas de las repúblicas, á poca distancia de ciudades florecientes y populosas, están las selvas en cuyo recinto no ha penetrado jamás el hombre; hacendados hay cuyas posesiones, iguales en estension á algunos estados europeos, apenas son conocidas en algunas partes por sus propios dueños. Lo poco que se sabe de los inmensurables valles regados por el Orinoco, las Amazonas y sus afluentes, descubre tan vasta perspectiva de opulencia y de prosperidad que eclipsa en el porvenir todos los prodigios de la América del Norte. Se ha dado un gran paso para la abertura de la navegacion por estos magníficos raudales. Una vez fecundado este principio, la revolucion que ha de experimentarse en las relaciones mercantiles entre ambos continentes, no será inferior en estension y en consecuencias asombrosas á la que introdujo el descubrimiento de Colon.

Ahora bien, creer que esta gran peripecia puede verificarse sin influir en los sistemas de gobierno y de politica de aquellas repúblicas, nos parece un absurdo que está en contradiccion abierta con las leyes que rigen á la humanidad. Donde quiera que se frecuentan los cambios, donde quiera que se plantean especulaciones, donde quiera que se acumulan los capitales, la seguridad de las personas y bienes, la estabilidad de las instituciones, el respeto á la autoridad y la recta administracion de justicia, son necesidades de primer orden, sin cuya satisfaccion cualquier ensayo que se haga para aclimatar aquellos bienes será una tentativa efímera. Ya lo hemos dicho: la ambicion militar ha sido y es el único origen de las turbulencias que han agitado y agitan aquellas repúblicas. La ambicion militar es hija del espíritu militar, y éste de la preponderancia del ejército permanente. No sucede en América como en Europa, donde la fuerza armada es una condicion indispensable de seguridad es-

terior y de paz doméstica. En Europa hay tronos, cuestiones de límites, prurito de engrandecimiento territorial, miras hostiles de algunos gabinetes contra otros; tratados de cuya observancia depende la conservación del equilibrio del poder político; en Europa, por fin, hay un enemigo oculto, poderoso, audaz, que solo aguarda un momento de descuido para inundar como un torrente todo lo que existe, y entronizar la anarquía y la demagogia sobre las ruinas de los Estados mas florecientes. La única barrera que puede oponerse á estos principios destructores, es el ejército permanente. Ninguno de estos inconvenientes ofrece la América del Sur. El espíritu militar debió desaparecer de su suelo el mismo dia en que lo abandonó el último soldado español. No ha sido así: pero lo que no fué entonces efecto de la razon y convencimiento, lo será forzosamente de la experiencia, del interés, y, sobre todo, del espíritu de cultura que llevan siempre consigo las relaciones mercantiles de nacion á nacion. El espíritu militar en la América del Sur, es una superfetacion maléfica, ruinosa, y en muchos casos, hasta burlesca y ridícula. Morirá ahogado en el piélago de intereses activos, de trabajos fecundos, de industrias laboriosas y de cambios útiles, como murió en las repúblicas italianas de la edad media, cuando Pisa, Florencia y Génova engrandecieron su comercio en el Mediterráneo y en el Oriente; como murió en el Norte de Europa cuando las ciudades anseáticas se hicieron depositarias de las riquezas y del crédito. El consejo mas sano que puede darse á los americanos, es que se apresuren á desarraigar ese fomes de discordias y de pretensiones contrarias á su ventura, á su tranquilidad y á su decoro. En el régimen que han adoptado, la fuerza reside en la ley, no en las bayonetas; en la voluntad, no en la coaccion. No los censuraremos nosotros por haber desatendido en esta parte el ejemplo que les han dado sus hermanos del Norte: no, porque vivimos en un continente donde con el mismo aturdimiento se han hecho imitaciones á medias, y se han copiado modelos ó fragmentos, sin atender á su unidad y su armonía. Los americanos del Sur han querido tener repúblicas, dejando en todo su vigor la supremacía militar, como los franceses han querido tener sistema representativo sin franquicias municipales, sin libertad de reuniones populares y sin *habeas corpus*. Esta falta de prevision, estos descuidos, se disculpan en la infancia de las instituciones; pero no cuando la experiencia ha demostrado sus inconvenientes. De su mano han recibido los americanos lecciones harto dolorosas. Tiempo es ya de aprovecharlas.

Por nuestra parte, nada omitiremos en el círculo que hemos trazado á nuestras labores, para comunicarles las luces que puedan guiarlos en



la carrera que les abre la Providencia; para indicarles, en los descarrios de la política europea, los escarmientos que de ellos deben sacar si han de evitar los males que de su seno han salido. Si no corresponde el éxito al fin que nos proponemos, no será por falta de intenciones benévolas, ni de votos ardientes y sinceros en favor de aquella parte interesantísima y preciosa de nuestra familia.

JOSE JOAQUIN DE MORA.

---

## DOCUMENTOS INEDITOS DE AMERICA.

---

CARTAS INÉDITAS DEL PRIMER VIREY DE MÉJICO , DON ANTONIO DE MENDOZA , Y  
DEL PRIMER CRONISTA DE LAS INDIAS , GONZALO FERNANDEZ DE OVIEDO

---

Al inaugurar esta parte de la *Revista española de ambos mundos*, ningun documento nos ha parecido mas propio é interesante que las dos cartas que á continuacion insertamos. Escritas precisamente en la época de la conquista y por personajes que tanta parte alcanzaron en ella, dan á conocer el eficacísimo celo con que el primer cronista del Nuevo Mundo procuraba ilustrar las cuestiones mas importantes de la historia, investigando los orígenes de aquella incontable multitud de naciones, que poblaban las desconocidas comarcas de América. Refiérense principalmente al territorio de la Nueva España y al imperio de los mejicanos recientemente derrocado por la espada de Hernan Cortés, y presentan al propio tiempo curiosos datos relativos á los descubrimientos posteriores, enderezados á perfeccionar el estudio de la cosmografía, tal como era conocida á mediados del siglo XVI. En la segunda carta, debida á Oviedo, se encuentran peregrinas noticias sobre la *Historia general de las Indias*, que afortunadamente da á luz la Real Academia de la Historia, y se menciona, aunque sin apuntar el título, la obra de las *Batallas y Quinquagenas*, que por desgracia anda todavía inédita. Ambas se publican en un todo conformes á los originales, que tenemos á la vista, y son en nuestro juicio, dignas del aprecio de los doctos.



*Al muy noble señor Gonzalo Hernandez de Oviedo, alcaide de la fortaleza de Sancto Domingo en la Isla Española, y chronista de Su Magestad.*

MUY NOBLE SEÑOR :

«Rescebi una carta vuestra con el arcediano desta iglesia; y es verdad que el no responder á la que truxo el padre fray Antonio de Leon, fué la causa estar fuera desta cibdad; é segund lo mucho que avia que decia que se partia, yo pensé de ser vuelto ántes quél se embarcara: que por lo demás bastaba ser vos, señor, quien soys y el exercicio de letras que teneys para dessear yo vuestra amistad, quanto más pudiéndola heredar de mi padre, é acordándome de veros, señor, en Madrid conversar muy familiarmente con él muchas veces. É por mi parte no quebrará esta amistad: antes la renovaré; é si alguna cosa se ofresciere en estas partes que os toque, lo haré con muy entera voluntad.

»Quanto á lo que, señor, decís que os enviaron de Venecia una relacion, que yo envié á Su Magestad de algunas cosas de las desta tierra, é que entrellas decia venir los mexicanos de la parte del Perú, es verdad que yo he escripto algunas cosas que me parecian de notar; mas no esta, porque tengo la opinion contraria, porque para mí ellos vinieron de la parte del Norte, é assi lo dicen é se muestra en edeficios antiguos, y en nombres de lugares por donde vinieron. É pues allegaron hasta Guacacalco con un señor que se llamaba Quezalcoat, no tengo á mucho que passassen otros á Leon. Lo que se me acuerda aver escripto en este caso es, que á mí me truxeron ciertos huessos é muelas de hombre tan grandes que á la proporcion seria de diez é ocho ó diez é nueve piés de alto; y esto dicen los naturales que fueron hasta cinquenta hombres, los quales repartieron por diversos lugares é los mataron. No tenemos noticia que haya gigantes sino es al Estrecho de Magallanes: sospecho yo que aquellos vendrian de alli, porque de la parte del Norte yo no tengo noticia de gente tan grande, aunque la hay harto bien dispuesta.

»La relacion de las cosas desta tierra yo he procurado de sabello muy particularmente, é hallo diversas opiniones; porque como avia muchos señores en cada provincia, cuentan las cosas de su manera. Yo las ando recogiendo é verificando, y hecho, os lo enviaré; porque me paresce que sería cosa muy vergonzosa que os enviase yo relacion y que me alegásedes por auctor dello, no siendo muy verdadera. Y lo de aquí no es tan poco que no podays hazer libro dello, é no será pequeño; porque aunque Montezuma é México es lo que entre nosotros ha sonado, no era menor señor el Cazonzi de Mechuacan, y otros que no reconocian al uno ni al otro.

»En lo que toca á los descubrimientos que yo tengo comenzados, como todos son principios, paresce que hay poco que decir. Solamente quiero, señor, que sepays, pues tocays en las desórdenes destas partes, que mi gente ni juega, ni reniega, ni toman á los indios nada contra su voluntad, ni hacen excesos de los que gente de guerra suelen hacer. Es verdad que algunos dirán que no se les ha ofrescido en qué lo puedan mostrar: confessarlo hé en lo que toca al oro é á la plata; mas mugeres blancas y hermosas é comida hasta agora han hallado en abundancia, é no han tomado cosa contra voluntad de sus dueños, si no ha sido dada ó rescatada. Y con esto están en el día de hoy passadas de nuevecientas leguas desta cibdad, con noticia de aver adelante muchas vassijas de oro, é perlas, é grandes cibdades é casas, é tierra muy abundante de comida, en especial vacas (que dicen aver más que en España). La relacion particular de todo esto espero para este mes de noviembre, con ayuda de Nuestro Señor. Como sea venida, yo terné cuydado de enviárosla, porque aquella será de vista, y lo de ahora es de oydas.

»Su Magestad fué servido en un assiento que se tomó con el adelantado don Pedro de Alvarado para los descubrimientos desta mar del Sur, que yo tuviese parte; é aunque entre mí y él ovo alguna discordia sobre el concertarnos, á causa que Su Magestad me hizo la merced, sin yo pedillo ni sabello, á la fin, teniendo delante los ojos lo subcedido en el Perú, yo me convine con él, é acordamos despachar dos armadas; una para descubrir la costa desta Nueva España, é otra que fuesse al Poniente en demanda de los Lequios y Catayo. Y yendo el adelantado á entender en esto, subcedió que en la Nueva Galicia unos indios, por descuydo de un capitan le desbarataron: cómo se halló cerca con la gente de las armadas, quiso yr á servir á Su Magestad en pacificar aquello; é allegando á un peñol, donde los indios estaban fuertes, en tanto qué'l daba vuelta para ver por dónde le combatiría, se le desman-



dó la gente é matáronle cinco españoles, antes que pudiesse recogerlos. Subcedió tanta agua é tan rescio tiempo, que le fué forzado retirarse á Guadalaxara: é haciéndolo, en un mal passo yba un criado suyo por una ladera más alto quél yba, el qual rodó é vino á topar con el adelantado, é llevóle tres ó quatro vueltas la ladera abaxo, sin que se pudiesse apartar: quedó tan quebrantado que dende á tres dias murió. Yo he determinado de yr á pacificar aquello, no tanto por la nescessidad en que nos ponen los indios, quanto por la discordia que quedó entre los capitanes que tenia alli. Ha sido causa de no poder despachar las armadas en tan breve tiempo como se hiciera, si esto no oviera subcedido. De lo demás desta tierra, á Dios gracias, cada dia vá en aumento, assi en lo que toca á las cosas de la fée, como en las de policia.

»Decís, señor, que os envíe las alturas é sitios en questas tierras que agora nuevamente se descubren, están. No lo hago, porque por dos eclipsis de luna que ha avido, despues que yo estoy en estas partes, he verificado la longitud que hay hasta Toledo, é son ocho horas é dos minutos é treynta é quatro segundos: é teniendo respecto á esto, hallo que todo lo desta mar del Sur está falso, por causa de los regimientos ser hechos en España, é procuro de hacello corregir; é por esto no hago calidad de lo de antes de agora. Bien creo que en essa cibdad, vos, señor, é otras personas terniades cuenta con el eclipsi. Holgaría que me pagásedes en la mesma moneda, en escribirme á la hora que alli comenzó, para saber lo questa tierra dista dessa.

»Quereys, señor, saber quien fué mi madre é no es razon de negároslo, pues que esclareciendo vos á mi padre entre essotros señores de España, no me puede dexar de caber mi parte; é siendo ella tal en virtud y en bondad, mal haria de callar su nombre, el qual fué doña Francisca Pacheco, hija del maestro don Johan Pacheco. Nuestro Señor vuestra muy noble persona é casa guarde. De México á seys de octubre de mil é quinientos é quarenta y un años. —A lo que, señor, mandáredes. —Don Antonio de Mendoza.»

## II.

*Al muy illustre señor don Antonio de Mendoza, visorey de la Nueva España é otros muchos reynos por Sus Magestades.*

### MUY ILLUSTRE SEÑOR:

«Una carta de Vuestra Señoría rescibí en esta cibdad á los once de hebrero de mill é quinientos é quarenta y dos años, y con todo lo que dice tan largas mercedes, que no se pueden servir ni merecer en tan poca vida, sino tomándoseme en cuenta el desseo, con que yo me emplearé en su servicio todas las veces quel tiempo lo permita. Porque cómo Vuestra Señoría dice, que hereda la amistad de la buena memoria del marqués, su padre, que en gloria está, heredó Vuestra Señoría en esse caso un muy cierto criado en mí, é como tal, me presciaré yo de tenerle (como lo tengo), por mi señor, é como tal, quando se ofresciesse en qué, acudiría á pedirle las mercedes de lo que me tocasse en essas partes, como Vuestra Señoría manda que lo haga.

»Quanto á lo que Vuestra Señoría dice de la relacion que me enviaron de Venecia del origen dessa gente ser venida del Perú, é que tiene la opinion contraria é cree que vino de la parte del Norte, yo assi lo pienso como lo dice Vuestra Señoría, é quessos de Nicaragua serian la mesma gente, porque tambien son modernos, é los de la lengua chorotega son los naturales, si no lo son los chondales; porque aunque hay otras muchas lenguas estas dos parece que son mas generales; y desde ellos al Levante, ni de los unos ni de los otros no hay tales lenguas, á lo que yohe podido alcanzar.

»La mesma opinion tengo assimesmo que Vuestra Señoría tiene en la gente de los gigantes, cuyos huessos significaron ser su estatura de diez y ocho ó diez y nueve pies de alto; porque sin dubda son de la parte del Estrecho de Magallanes é de alli adelante: é assi fué la informacion que se truxo á la Cessárea Magestad por algunos de los que se hallaron en el viage, que por el dicho Estrecho hizo el comendador frey Garcia de Loaysa. La gente del Norte, que dice Vuestra Señoría que es bien dispuesta, assi lo mostraban aquellos indios que á Toledo llevó el piloto Estéban Gomez el año de mill é quinientos é veinte y cinco: los quales



eran de la costa del Norte, donde aquel estuvo en quarenta y dos grados; é seys ó siete dellos que yo ví, todos eran mayores comunmente que todos los indios que yo he visto, é tan altos que excedian la comun estatura de los hombres que en España decimos medianos.

»Dice Vuestra Señoría que anda recogiendo é verificando la relacion de las cosas de essa tierra, é la dificultad que halla en las diverssas opiniones, é que me lo enviará presto. Yo besso á Vuestra Señoría las manos por ello, porque será con su auctoridad colmar estas mis vigiliass desta General y Natural Historia de Indias, é hacer el nombre de Vuestra Señoría inmortal, como es razon que lo sea: é assi le torno á suplicar que no se descuyde de cumplir su palabra por todos estos respectos; principalmente porque será Dios servido que se sepa lo que su república chripstiana tiene debaxo de la gobernacion de su vireynado; y lo otro porque como he dicho á Vuestra Señoría, es mucha gloria; y lo otro porque holgaré yo, como salvar mi ánima, de emplearme en la acomular en su nombre con lo que tengo escripto, que es hasta hoy quassi dos mill hojas, en tres volúmenes ó partes, en cinquenta libros, é será el de Vuestra Señoría el que cumpla el jubileo, é perfeccionará el número de los cinquenta. Creo que impressos no serán tantas hojas; pero sospecho que passarán de mill é trescientas, aunque en esto de las hojas, la marca del papel, el tamaño de la letra ó forma della lo hace crescer ó menguar. Pero yo hablo al respecto de aquella letra, en que se imprimió la primera parte destas mis historias en Sevilla, año de mill é quinientos é treynta y cinco, la qual está agora enmendada é muy acrescentada un tercio mas de lo que estonces tenia. Y lo otro, porque yo tengo licencia del Emperador, nuestro señor, para llevar á Su Cessárea Magestad lo escripto, y es muy desseado en España é fuera della, é ando alistando mi partida, y espero, con ayuda de Nuestro Señor, será en todo el mes de mayo, é no pienso volver acá hasta dexarlo todo impresso. Por tanto, vuelvo á mi suplicacion, pues que estaré aquí tres meses ó quatro, quando mas, y Vuestra Señoría dice en su letra que esperaba la relacion por todo el mes de noviembre pasado de los otros sus descubrimientos, é que como fuesse venida, me hará merced della é de la enviar: é caso que yo fuesse ydo á España, se me puede enviar allá, dirigida al banco de Francisco Liardo, porque es mucho mi amigo, é teniéndola él, me la enviará á recabdo á do quiera que yo estoviere.

»Dice Vuestra Señoría que en sus descubrimientos hay poco que decir por ser principios; pero que quiere que yo sepa, pues toco en las desórdenes destas partes, que su gente ni juegan, ni reniegan, ni toman



á los indios nada contra su voluntad, ni hacen los excesos que suelen hacer la gente de guerra, etc. Muy sabido y entendido está que los que militan, siempre siguen los passos de su cabeza, ó que del príncipe se toman, ó él enseña á los de su señorío, las virtudes ó los vicios. Yo no me maravillo, señor, de los desórdenes que en estas Indias ha auido; ni Vuestra Señoría se maraville que yo vista á los que las han causado de sus mismas obras, porque los que han hecho desatinos, no podían acertar á hacer otra cosa, sino acaso. Pero maravillárame yo, si viesse que Vuestra Señoría dexaba de usar su acostumbrada vida é generosidad, ni que acertase á errar en lo que otros han errado; porque ni soy como ellos ni ellos como Vuestra Señoría, pues dice la misma verdad: «*Non potest arbor bona malos fructus facere, neque arbor mala bonos fructus facere.*» Ni me espanto porque uno de mala calidad é sangre acierte alguna vez á hacer grandes cosas, pues leemos que lo han hecho algunos que de baxos subieron á ser ilustres; pero tan grande ó mayor novedad es que ilustres hagan otra cosa, sino su officio; é caso que, conforme á esta verdad, á algunos que verán mis historias les causaren escándalo, «*dico vobis quòd si hi tacuerint, lapides clamabunt.*»

»Muchas cosas avia oydo, é cartas han venido de diverssas personas, é aun diferentes en sí, sobre la diferencia que Vuestra Señoría é Alvarado tovieron en lo del descubrimiento, é mucha merced me ha hecho con su aviso en esto. É cómo Vuestra Señoría dice que tuvo delante los ojos lo subcedido en el Perú, é que se convinieron en despachar las dos armadas, una para la costa de la Nueva España, é otra en demanda de los Lequios é Catayo, é que despues subcedió la muerte del adelantado tan desastradamente: plega á Dios de le perdonar á él é á su muger, que me paresce que fué mas desdichada quél. Y en verdad yo les he auido tanta lástima, que no me paresce que oy en toda mi vida cosa de mas dolor quel fin de aquella señora é sus criadas é de otras personas, que con ellas padescieron.

»Crea Vuestra Señoría que de la vecindad dessos montes, donde hay veneros de azufre ó de alumbre, é sin mirar lo que los antiguos é aun modernos dicen de Mongibel é de Vulcan, he visto yo mucho desso en la cibdad de Puzol ques cerca de Nápoles, y en Nicaragua de tantos temblores é dias de temor, que no lo pudiera creer sin verlo; porque en un solo dia é una noche en la cibdad de Leon de Nicaragua tembló tantas veces la tierra que no se pudo tener cuenta en ellas; é saltó un pedazo de un monte que está allí cerca con tanta tierra é peñas, que bastarán á enbrir á Leon (ó á esta cibdad), é hizo mucho daño. Quanto



más que en España en nuestros dias ya Vuestra Señoria sabe é avrá oydo las desaventuras de Almería é Moxacar é de Vera é de otros pueblos ruynados por tales tempestades. Tenga Dios en gloria por su misericordia á los unos é los otros , que assi murieron.

»Dice Vuestra Señoria que ha determinado de ir á pacificar aquello de la Nueva Galicia é la discordia de ciertos capitanes. Yo espero en Dios que ya á la hora de agora estará todo en quietud y hecho, como de mano de Vuestra Señoria , é que las armadas serán ydas en buena hora á servir á Dios é á Su Magestad , é assi en lo que está pacífico como en lo que se pacificare, avrá el aumento que dice que hay en essa tierra en lo que toca á las cosas de la fée, y en todo lo demás que tocara á la policía é buenas repúblicas , mediante la prudencia é buen gobierno de Vuestra Señoria.

»Estoy maravillado de lo que Vuestra Señoria dice que ha verificado de la longitud que hay hasta Toledo desde essa cibdad de México, é que son ocho horas é dos minutos é treynta y quatro segundos; é dice que teniendo respecto á esso, halla que todo lo dessa mar del Sur está falso, á causa que los regimientos de la declinacion del sol son hechos en España, é que procura de hacerlo corregir; é que por tanto no hace caudal de lo de antes de agora , é que cree que en esta cibdad yo é otros terniamos cuenta con el eclypsi, é que holgaria que le pagasse en la mesma moneda, en escribirle á la hora que acá comenzó para saber lo que esta tierra dista dessa.

»Yo confieso á Vuestra Señoria que demás de no saberlo hacer yo, como querria , los eclipsis que Vuestra Señoria dize yo no los ví. Verdad es quel uno, estando yo enfermo en la cama , me dixeran otro dia que le avia avido; é demás desto desde Venecia me escribió el magnífico Micer Johan Baptista Ramusio , secretario digníssimo de aquella illustrissima Señoria , que estoviesse sobre aviso para notar un eclypsi de sol que avia de aver en el año de mill é quinientos é quarenta : é quando rescebi la carta , avia diez ó doce dias que aquello era passado, digo el término en que avia de aver el eclypsi. Pero acá no le ovo, para le avisar de la hora en que pasó. Y porque estos *Reportorios*, questos nuestros astrólogos de España hacen, dicen que en el mes de agosto del año de mill é quinientos é quarenta y uno avia de aver otro eclypsi, para que aquel grand varon allá lo mirasse é yo acá, le aviso con tiempo é tampoco le ví aqui, ni le ovo, aunque estuve sobre aviso con otros. Pero en esta sciencia celestial yo, Señor, sé mucho menos que otro, é como hombre falto de tal estudio, quedóme del desseo de entenderlo una



voluntad de tomar estas alturas con estos estrolabios é regimientos ques-  
tos nuestros marinos usan; y assi como uno de los que peor lo hazen,  
voy mendicando estas alturas, puesto que con mi poca experiencia ha  
muchos dias que yo he entendido muchos errores palpables destas car-  
tas del Gaboto é dessotros cosmógraphos. Y esto causar lo há lo que  
Vuestra Señoria dice, é no aver navegado los que pintan estas cartas en  
España: á lo menos en lo que yo he visto en Nicaragua ponen estos cos-  
mógraphos el puerto de la Posesion en diez grados, y estuve yo en él  
quince dias ó mas esperando tiempo para yr á Panamá, é tenia conmigo  
dos pilotos, y ellos é yo cada dia tomábamos alli el altura muchas veces  
é siempre en conformidad hallamos aquel puerto en trece grados. Y es-  
tos tres de diferencia creo yo que está toda la costa errada en las cartas  
de alli abaxo, yendo la vuelta del Norte; porque como Vuestra Señoria  
mejor sabe, dende aquel puerto se va enarcando la tierra hácia septen-  
trion, y en estos grados tres ó más de menos pienso que lo pintado hasta  
ahora es falso. Harto bien será que Vuestra Señoria dé luz á todos en  
este caso é lo haga ver muy puntualmente. El señor obispo don Sebas-  
tian Ramírez, que agora lo es de Leon, en el tiempo que pressidió en  
essa tierra me acuerdo que me escribió una vez desde México que aque-  
sa cibdad está como esta en diez y ocho grados.

»Dice Vuestra Señoria que la señora marquesa su madre (que en  
gloria está) se llamaba doña Francisca Pacheco: ya yo sabía que era hi-  
ja del maestro de Santiago don Johan Pacheco; pero hasta aqui yo pen-  
saba que se decia Maria. Mucha merced me ha hecho en avisarme de la  
verdad; é tengo yo este linage de Pacheco por de Córdoba de su origen  
é por el más antiguo de los linages de los nobles de España, pues que  
César en sus *Comentarios* dize quél envió en favor de Córdoba contra  
Sexto Pompeo, porque en todo tiempo aquella cibdad avia seydo fiel al  
pueblo romano, seys cohortes con otros tantos cavalleros debaxo de la  
guia de Junio Pacheco, hombre noble de aquella provincia é muy sa-  
bio cavallero en la guerra. Y en la *Vida de Marco Craso* dice Plutarco  
que Julio Pacheco que vivia cerca de la mar en España, le sostuvo á  
Craso, haciéndole dar de comer secretamente á él é á los que con él  
estaban escondidos en una espelunca, de temor de Mario é Cina, ocho  
meses; y esto fué antes de lo que es dicho. É César ya sabe Vuestra Se-  
ñoria que estonces no era Emperador, é que despues lo fué quatro años  
é siete meses, é Chripsto, Nuestro Redemptor, nació á los quarenta y  
siete años del imperio de Octaviano César Augusto, que serian qua-  
renta y cinco años é siete meses; é mill é quinientos é quarenta y dos



juntados con los que he dicho, podemos tener seguramente de más de mill é quinientos é ochenta y ocho años há quel Pacheco é Pachecos que dicho eran nobles. É si dixere que ha mill é seyszientos é diez, no pienso que me engaño en ello, porque *Cæsar Lusitaniam et quasdam insulas in Oceano capit*, segund Eusebio, y en essos tiempos andaba César por España, é ya eran aquellos Pachecos antiguos nobles en ella. Esto se quede para en su lugar: que si Dios fuesse servido, algun dia lo verá Vuestra Señoria con otras estirpes de sus linages é predecesores, é de otros nobles de Castilla, si Dios me dexasse vivir dos ó tres años, é tener salud é un poco de espacio para sacar lo escripto en limpio.

»Nuestro Señor la muy noble persona y estado de Vuestra Señoria largos tiempos prospere, como él é sus servidores desseamos. Desta fortaleza de la cibdad é puerto de Sancto Domingo de la Isla Española á primero de marzo de mill é quinientos é quarenta y dos años, donde queda á servicio de Vuestra Señoria. —Gonzalo Fernandez.»

---

# EL HONOR.

## FRAGMENTO DE UN POEMA EPICO.

---

Es el *honor* inestimable alhaja,  
Y en tan clara verdad ¿quién no conviene?  
A su precio ni un ápice rebaja  
Aun el mismo gandul que no lo tiene;  
Ni hay criatura tan soez, tan baja  
A cuyo oído sin respeto suene  
De esta palabra el mágico sonido...,  
Aunque en muchos no pase del oído.

Pero ¿qué es el *honor*? Ahí está el cuento  
Cada cuál á su modo lo interpreta;  
Descarta sus pecados ciento á ciento  
Y al que no le remuerde lo concreta.  
Al pobre, verbi gracia, un avariento  
Cierra herméticamente su gaveta  
Y su alma á la piedad; pero « soy probo,  
Dice, y si á nadie doy, á nadie robo. »

Su mano aquel rentista, el de las gafas,  
Mete en el arca pública hasta el codo;  
Mas ¿negar de su mesa las piltrafas



Al huérfano infeliz? De ningún modo.  
Al contrario : sin duelo á las estafas ,  
Con hidalgo esplendor lo gasta todo ,  
Porque el *honor* prescribe á un caballero  
Antes pródigo ser que cicatero.

Ostenta el fausto de marqués ó conde  
Otro que no ha heredado una tahulla. —  
Pues ¿de dónde le viene... —¿Qué de dónde?  
Del juego. —¿Tiene suerte? —Las enfulla.  
Mas por el reo que en su casa esconde ,  
Lejos de denunciarle á la patrulla ,  
Arrostrara mil muertes temerario ;  
Que *honor* le manda ser hospitalario.

Hasta los salteadores de caminos  
Tienen allá un *honor* á su manera.  
Quién lo funda en ser otro Calatnos  
A los pies de su maja retrechera ;  
Este en cumplir , aun dada entre asesinos,  
La fé de su palabra , viva ó muera ;  
Aquél en no sufrir , hecho un escuerzo ,  
Que otro donde él está pague el almuerzo.

Y ¿*cur tan varie*? Porque el falso *honor*  
Al *honor* verdadero se subroga.  
*Boileau* lo dijo , y aunque aquel autor ,  
Como clásico al fin , ya no está en boga ,  
¿Por ventura su fuerza y su vigor  
Ha perdido despues la hechiza droga?  
No ; que hoy el habla con mayor barullo  
Los fueros del *honor* presta al orgullo.

Definir pues la voz será preciso  
Tal como el buen filólogo la estima ,  
Porque al verla en tan grave compromiso  
Temo que enteramente se suprima ;  
Mas para tanto ¿me darán permiso  
El árduo metro y la rebelde rima?

¡Eh, pecho al agua! La intencion es buena  
Si más que puedo dar pido á mi vena.

*Honor* en su acepcion la mas genuina  
Es el móvil secreto que nuestra alma  
A las nobles acciones encamina,  
Ora en la tempestad, ora en la calma,  
Y el ejemplo asociando á la doctrina,  
Hace que el hombre á la adquirida palma  
Prefiera y del aplauso al vano estruendo  
Poder decir: de nada me reprendo.

Y *honor* es conservar puros, ilesos  
Los timbres heredados en la cuna;  
Que no para que estúpidos y aviesos  
Dilapiden sus nietos la fortuna  
A costa de su sangre y de sus huesos  
Ganada á la enemiga medialuna,  
Inclito campeón grabó en la tapia  
Trofeos que dan prez á su prosapia.

El *honor* y la *honra* hermanos son,  
Y en nada á veces los distingue el mundo;  
Ingénito, no obstante, es aquel don  
Si material y práctico el segundo;  
Vive aquel sin la pública sancion  
Y en ella el lustre de la *honra* fundo:  
Dando en fin breve fórmula á mi juicio,  
La *honra* es el *honor* en ejercicio.

Pero, como la *honra* es frágil vaso  
Que el aire rompe y el aliento empaña,  
Y no siempre depende su fracaso  
Del desdichado prójimo á quien daña,  
Se da mas de una vez el triste caso,  
¡Tanto en sus fallos el mortal se engaña!  
De que el vulgo sin sombra de delito  
Cuelgue á un hombre de *honor* un sambenito.

Ya la fatalidad ó la injusticia  
Hacen que por jurídica sentencia



De la calumnia ceda á la malicia  
Incauta y desvalida la inocencia ;  
Ya defaccion triunfante la sevicia  
Inflige ignominiosa penitencia  
Al que un año despues la plebe fátua  
Si se alza vencedor funde una estatua.

Ó bien la mala pécora que al yugo  
Con él se unció de cándido himeneo ,  
No guarda de su *honra* , ántes verdugo ,  
Le infama con cualquiera chichisveo  
Que ménos vale , pero mas la plugo ;  
Y aunque él ignora el torpe merodeo  
Y juzga á su muger digna de lauro ,  
Cátale inscrito en el padron de Tauro.

¡Oh crueldad!... Pero doblo aquí la hoja  
Y la desplegaré más adelante ;  
Y por si ya algun crítico se enoja  
Y me endosa el apodo de pedante,  
Basta de sinonimia ; que harto floja  
Se confiesa mi péñola ignorante  
Para emular la merecida fama  
De Huerta , de Cienfuegos y Jonama.

Ello es que , porque olvidan ó no saben  
El valor verdadero del vocablo ,  
Ó porque , aunque lo sepan y lo alaben ,  
Cual á severo juez lo dan al diablo ,  
¡ Como de esos que aspiran á que graben  
Sus nombres en marmóreo retablo ,  
De *honor* hablando á salga lo que salga  
Ni lo tienen , ni cosa que lo valga !

Nace este error de la costumbre zurda  
Que *honor* y *honra* á su antojo clasifica :  
Esta da á los que visten lana burda ,  
Y á gente encopetada aquél aplica ;  
Por eso es *honorable* — ¡ idea absurda ! —  
El que en el alto cargo prevarica ;

Y decimos, con frase más modesta,  
El *honrado* concejo de la Mesta.

Y á fe que entre la clase menestral,  
Que ciertas gentes miran con desden  
Comparando el espíritu al sayal,  
De nobleza y *honor* rasgos se ven  
Que en imitar, pardiez, no harían mal  
Mas de cuatro magnates; que también,  
Sin deberla á la cuna ni á la gracia,  
Hay en el corazón aristocracia.

Aquel que, aunque no ostente los perfiles  
De la delicadeza cortesana,  
De actos se abstiene vergonzosos, viles,  
Que tal vez dora complacencia urbana,  
Y ayuno de escribanos y alguaciles  
Sin fausto ejerce la piedad cristiana;  
Sobre *honrado*, quizás en lo *honorable*  
No cede á un senescal ni á un condestable.

Ya se ve; no hace el pueblo diccionarios,  
Ni sabe el Cristus-á de la etiqueta,  
Ni de esa jerarquía de vestuarios  
De que es última grada la chaqueta,  
Y porqué se apellidan *honorarios*,  
Cuando *jornal* se llama su peseta,  
Los que gana un usía sin zozobra...  
Ó acaso no los gana aunque los cobra.

\* \* \* \* \*

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.



---

SOBRE EL ESTADO ACTUAL

DE LOS

TEATROS EN ESPAÑA.

---

«El teatro no es tanto la escuela como el  
espejo de las costumbres.»

I.

Desde que los gobiernos han reconocido la influencia que ejercen los espectáculos dramáticos sobre las costumbres públicas, lo cual data de muy antiguo, son innumerables las disposiciones oficiales dictadas con objeto de imprimir una direccion conveniente á esos espectáculos, y de regularizar el ejercicio de las varias profesiones que con ellos están mas ó menos estrechamente enlazadas. No vamos ahora á presentar á nuestros lectores una reseña de aquellas disposiciones, tarea ingrata y prolija, mas propia de un tratado de derecho administrativo ó de una historia del teatro en España, que de una *Revista* literaria; vamos únicamente á consignar el estado á que la influencia de la legislacion, unida á la de lo que se llama el espíritu de la época, ha traído, por fin, entre nosotros al arte dramático, á los teatros, á los actores. Vamos, en suma, á decir francamente nuestro sentir sobre el verdadero estado actual de los teatros en España, añadiendo de pasada á la esposicion exacta de lo que son algunas reflexiones sobre lo que les falta, á nuestro juicio, para ser lo que debieran.

## II.

Los teatros de Madrid serán naturalmente el principal objeto de nuestras consideraciones, como que en ellos debe verse la espresion mas elevada y exacta al propio tiempo, del estado en que hoy se encuentra en España este importante elemento y signo juntamente de la cultura pública. Siete son en el momento presente los teatros que cuenta la capital, á saber: el *Real*, el del *Príncipe*, el de la *Cruz*, el de *Lope de Vega*, el del *Circo*, el del *Instituto* y el del *Genio*: para dentro de breves dias se anuncia la apertura de un octavo teatro, que será el de *Variedades*. Podemos, pues, contar desde hoy ocho teatros en Madrid. La primera reflexion que se ocurre á la sola exposicion de este hecho, nos parece ser la de que ese número de ocho no guarda absolutamente proporcion ni con el de los habitantes de la capital, ni con su riqueza, ni con su division por clases, ni con sus necesidades; y que por consiguiente, es de todo punto imposible que esos teatros subsistan mucho tiempo, á menos de suponer que sus empresas se resignen á *perder* en vez de *ganar* dinero. En París, cuya poblacion es cuatro veces mayor que la de Madrid, no pasan de doce los teatros, y de ellos hay dos subvencionados por el gobierno; siendo ademas de advertir que en aquella capital, por efecto de su situacion céntrica en Europa y de los grandes atractivos de su refinadísima civilizacion, hay una enorme poblacion flotante de extranjeros y forasteros que constituye el principal sosten de los espectáculos públicos. Este poderoso elemento de su prosperidad, lo mismo que el de las subvenciones oficiales, falta en Madrid, lo que todavia aumenta en cierto modo la desproporcion arriba señalada. En Lóndres, cuya poblacion pasa de dos millones de almas, el número de teatros es todavia mas reducido que en París, con la circunstancia agravante para los efectos de la desproporcion de que vamos hablando, de que algunos de aquellos teatros, como el de la Opera italiana, no están abiertos mas que durante una corta época del año, en la temporada de verano, al paso que los nuestros lo están durante los nueve meses de primavera, invierno y otoño. Los de París, en su mayor parte, están abiertos constantemente todo el año.

Resulta, pues, de lo dicho, que siendo estremadamente escesivo el número de teatros en Madrid, atendida su poblacion, y atendidas tambien sus necesidades, nacidas de su índole especial, es decir, de los elementos ó clases de que se compone y de su falta casi absoluta de renovacion,



las empresas teatrales entran por punto general en el número de las malas especulaciones, y de consiguiente no pueden hacer otra cosa mas que *ir tirando*, como vulgarmente se dice, sin admitir, como no sea con la mas estremada parsimonia, las mejoras que por otra parte reclama la ilustracion del siglo. He aqui, pues, determinada con evidencia, en nuestro sentir, una de las principales causas de nuestro atraso relativo en punto á teatros, á saber, su escesivo número en la capital. Siendo esta la que da la norma y en cierto modo lleva la bandera de los adelantos del arte en la nacion, los teatros de provincia tienen que resentirse de aquel atraso por necesidad. Como los teatros viven esencialmente de obras dramáticas y de actores, y como, por punto general, aquellas se escriben y estos se forman solo en la corte, salvas rarisimas escepciones, es claro que faltando á las provincias buenas obras y buenos actores, porque tambien en Madrid escasean mucho, como es notorio, por las razones que luego indicaremos, no hay posibilidad de que prosperen sus teatros de verso, ni por consiguiente de que se mejoren. La prosperidad y el adelanto son dos fenómenos paralelos.

### III.

El remedio de este mal es fácil, y ya lo aplicó el gobierno en el reglamento orgánico de 7 de febrero de 1849, que desgraciadamente dejó de cumplirse á poco de planteado; destino fatal reservado en nuestro país á la mayor parte de las reformas útiles. Limitar por la ley el número de teatros en Madrid á los que la poblacion puede sostener, y no consentir ni uno mas, he aqui por el pronto el remedio radical que nosotros vemos para el mal de que todos se lamentan. Y no se diga que ese remedio es ilegal y contrario á los sanos principios administrativos, porque atenta á la libertad de las industrias y á la libre disposicion de los capitales: esta objecion no pasa de ser un sofisma insostenible, lo mismo en el terreno de la ciencia que en el de la utilidad pública. La ciencia, lejos de escluir las limitaciones, las recomienda y aun las impone en una multitud de casos; no enseña que todas las industrias hayan de ser completamente libres; lejos de eso, demuestra con incontestables razones los inconvenientes de la competencia ilimitada, lo mismo para el capitalista que para el consumidor. De esto á recomendar la *tasa*, á poner trabas inútiles ó dañosas á la racional libertad de la industria, hay una distancia inmensa que por nuestra parte no salvaremos nunca en sana razon. Siendo como es el provecho de los mas el objeto primordial de todo acto

emanado de la autoridad legal, es evidente que á ese provecho bien entendido tiene que estar subordinado por necesidad el ejercicio público de todos los derechos: la libertad absoluta de la industria seria siempre, pues, una utopia impracticable, aun dado que no fuese una cosa sumamente perjudicial. No se nos oculta que es dificilísimo en muchos casos determinar dónde empieza y donde acaba realmente el *perjuicio* de esa libertad, y que en este punto es grande la divergencia de pareceres entre los economistas y los hombres de Estado; mas por fortuna, en la cuestion que nos ocupa, ni siquiera es lícita la duda. La industria que llamaremos teatral, ó sea la facultad de abrir al público un teatro, no puede ni debe ser completamente libre en ningun pais bien administrado: siempre el gobierno tendrá que exigir ciertas condiciones del empresario de un teatro, y que constituir á su favor una especie de privilegio, sin lo cual, ó no habria teatros, ó estos serian un origen constante de peligros para la sociedad. Por lo demas, esta hipótesis es puramente imaginaria, pues no creemos que haya llegado ni llegue nunca el caso de realizarse en la práctica.

Si, pues, el gobierno puede y debe exigir ciertas condiciones á las empresas teatrales, en el interés del público y aun en el de ellas mismas, parécenos que ninguna mas puesta en razon que la de obligarlas á no pasar de un número fijo, ajustado á las verdaderas necesidades de la poblacion en que han de establecerse. Ese número, para Madrid, deberia ser el de *cuatro*, en nuestra opinion, varias veces espuesta y justificada con las mejores razones que hemos podido aducir, en el periódico diario en que hace años venimos ejerciendo la critica literaria y dramática, con escaso acierto sin duda, pero con incontestable buena fé. De esos cuatro teatros, dos deberian estar subvencionados por el gobierno en la forma y manera que pareciese mas conveniente; y en caso de no ser compatible con la situacion del erario hacer estensivo á dos este beneficio, ó mejor dicho, esta medida de útil proteccion á las artes escénicas, verdadero *gasto reproductivo*, uno cuando menos deberia ser auxiliado en proporcion bastante para dar al gobierno el derecho de ejercer sobre él, por medio de un comisario régio ó de otro modo, la alta inspeccion que el ministro de lo Interior ejerce en Francia sobre el teatro-modelo de la calle de Richelieu. En suma, la existencia de un *Teatro español*, tal poco mas ó menos como lo dispuso el citado decreto orgánico de 7 de febrero de 1849 (con las reformas cuya necesidad haya podido acreditar la experiencia), nos parece de absoluta necesidad en Madrid. En caso de no haberse de subvencionar mas que un solo teatro, este deberia ser



el subvencionado; si la proteccion pudiera estenderse á dos, creemos que esta deberia recaer en el teatro que fuese en Madrid lo que es el de la Grande ópera en París, una verdadera academia de música y baile, para lo cual poseemos un magnifico local en el coliseo de la plaza de Oriente. Un segundo teatro de verso, y el de la naciente y ya tan popular zarzuela completarian en nuestro plan el conjunto de los espectáculos escénicos de la capital.

#### IV.

Esto creemos que es lo que mas convendria á todos: una ligera reseña de lo que hoy pasa, demostrará tal vez, no que debe hacerse lo que nosotros proponemos, sino que debe hacerse algo para variar el actual estado de cosas, evidentemente vicioso. Dejemos á un lado los teatros liricos, por cuanto en ellos nada contraria el arreglo, cuya conveniencia hemos encarecido, y segun el cual, deberian ser *dos* los teatros de música: dos son en la actualidad, y los dos satisfarian completamente las necesidades del público de Madrid, y por consiguiente, prosperarian del mismo modo, con solo que el Real recibiese una subvencion, sin la cual nunca podrá elevar á la altura conveniente los espectáculos liricos y coreográficos á que por su magnificencia parece destinado. No deseamos este resultado como un objeto de puro lujo y ostentacion; prescindimos en él enteramente de las ventajas materiales que podria reportar la capital de poseer en su gran teatro de ópera y baile un aliciente con que atraer á sus muros afluencia de extranjeros y forasteros, pues Madrid dista mucho de hallarse en las felices condiciones de situacion y prosperidad material con que cuenta París; pero tomamos en consideracion los intereses, 1.º del arte musical; 2.º de la pintura de decoracion, que necesita para prosperar entre nosotros un teatro destinado á ser como la grande escuela, en que se formen á la vez nuestros artistas con el estudio práctico de los mejores modelos extranjeros. Asi ha llegado á crearse en Francia una ópera nacional que aspira ya á rivalizar con las de Italia y Alemania; asi se ha levantado en aquel pais la pintura de decoracion á una perfeccion asombrosa que hace tributaria de sus pintores en aquel ramo á toda Europa. Cuando se trató en Madrid de abrir el teatro Real, lo primero fué traer de París al pintor Mr. Philatre: lo mismo pasa en todas partes donde no hay, como hemos dicho, una grande escuela práctica para el estudio de las artes escénicas.

Veamos el estado de nuestros teatros de verso. En el del *Príncipe*,

cuya compañía es hoy la mas completa que tenemos en Madrid, la concurrencia es siempre bastante numerosa, por la razon, á nuestro juicio, de que alli, mas que en otros teatros, se ven las obras dramáticas representadas con lo que los franceses llaman *ensemble*, y ahora hemos dado en llamar unas veces *conjunto*, otras *armonía*. Lo primero es un desatino, lo segundo espresa bien la idea, aunque sea por medio de una figura retórica. Bástanos, por lo demas, que se entienda bien nuestro pensamiento, reducido á consignar un hecho de todos reconocido, cual es que la compañía que dirige el señor *Arjona* es la que mas se distingue por su disposicion especial á nivelar las facultades de todos sus individuos segun las exigencias de la obra representada. No hay alli esas diferencias enormísimas de un primero á un tercero ó cuarto actor, que destruyen todo el encanto de una representacion, y que sin aumentar (muy al contrario) el lucimiento de los buenos, hace parecer todavía mas insoportable la impericia de los malos. De este defecto acusa ha tiempo la opinion pública á la compañía que dirige el señor *Romea*, y que refugiada hoy en el estrecho é incómodo teatro de los *Basilios*, no parece sino que está espiando alli, como en un destierro, la indocilidad y el desden con que en los dias de su brillante prosperidad oia los saludables avisos de la critica, cuando no lisonjeaban su amor propio. Estos dos teatros, cuya rivalidad puede no ser infecunda para el arte, cultivan los mismos géneros dramáticos, á saber: la alta comedia, el drama y la píccita de costumbres: en caso de necesidad, irian todavía mas allá, y nos darian, si preciso fuera, melodramones, como el teatro de la *Cruz*, y piezas andaluzas como el difunto Instituto del señor *Dardalla*. En esto no los vituperamos; es una consecuencia precisa de la falsa posicion en que se halla el público de Madrid con respecto á los teatros, ó lo que es lo mismo, de la desproporcion manifiesta que hay entre sus recursos y sus necesidades. Tiene el público de Madrid las mismas necesidades que los públicos ricos, y no puede pagar mas que como pobre. Lo que pasa en nuestros teatros, recuerda lo que se ve en ciertas tiendas de las pequeñas capitales de provincia, en las que al lado de un florero con su fanal, como se usaban hace treinta años, objeto de lujo destinado á satisfacer algun ruinoso capricho de la señora jueza ó de la hija del señor comandante, se estiende como una ahita culebra boa, un costal de garbanzos destinados á la venta al menudeo: mas allá, sobre diferentes piezas de percales pajareros, paños burdos y lienzo á prueba de bala, campean dos ó tres docenas de libros, surtido superabundante para la provincia entera. Alli hay tinajas de aceite y objetos de *bisutería*, escobas para



barrer y papel para escribir, etc., etc.: el dueño del *comercio* (la tienda no suena tan bien), hombre de chaqueton y capa parda y que apenas sabe escribir, suele ademas *tener giro*, y no es raro que los palotes que constituyen su firma sean mas estimados en nuestras plazas que las de tantos y tantos como van en tilbury á la bolsa y hablan y escriben y montan á caballo á la inglesa. De aquellas tiendas, como de nuestros teatros de verso, puede decirse lo que de ciertas criadas y amas de gobierno que suele anunciar el *Diario*: hacen á todo.

Pero volvamos á nuestro asunto. Que los dos mejores teatros de verso que tenemos en Madrid *hagan á todo* (comedia, tragedia, drama, melodrama, sainete, baile y cuanto se ofrezca), es un mal ciertamente, pero irremediable en el estado actual de las cosas. La primera condicion para toda empresa teatral es *vivir*, y para vivir tiene que hacer todo lo que hacen los demas y mejor, ofreciendo asi al público tantos alicientes como ellos. No hay remedio. El teatro que se decidiera á no rendir culto en sus aras mas que al arte puro, que proscribiese como delitos de lesa-Talia todas las traducciones é imitaciones de los malos *faiseurs* de París, se grangearia la alta estimacion de los inteligentes; pero perderia mucho dinero, sobre todo á los principios. Una vez generalizado el buen gusto, y acostumbrada una gran parte del público á no ver en un teatro mas que obras de incontestable mérito y muy correctamente representadas, ese teatro acabaria por formarse su clientela escogida de aficionados, y no solo se sostendria, mas prosperaria á la larga; empero á los principios, ya lo hemos dicho, experimentaria pérdidas cuya perspectiva naturalmente ha de retraer á toda empresa de intentar la innovacion de que hablamos. No ha dado ya pequeña prueba de valor ó sea de noble confianza en el resultado de sus esfuerzos puramente dramáticos el señor *Arjona*, proscribiendo de su teatro *el baile nacional*, y privándose asi por su propia voluntad de un aliciente decisivo para un gran número de espectadores. Lo que ha hecho el señor *Arjona*, pues, con estas y otras novedades, es dar el primer paso para el establecimiento de un teatro modelo; los demas que hay dar, no están á su alcance, ni al de ningun particular: han de ser, y lo serán sin duda mas tarde ó mas temprano, obra del gobierno.

## V.

Una dificultad, realmente inesplicable, contra la cual vienen luchando en vano hace muchos años nuestras compañías dramáticas, lo mismo las dos citadas que las demas, es la que experimentan para renovar dig-

namente su personal, cuando por la edad ó el cansancio tienen que retirarse de la escena algunos de sus principales individuos. *Inexplicable* hemos llamado á esta dificultad, y para nosotros lo es en efecto. Bien conocemos cuantas dotes raras se necesitan para ser buen actor: talento natural, sensibilidad esquisita, instruccion, gran memoria, voz y figura agradables, y sobre todo, vocacion para el teatro; mas aun conociendo todo esto, todavia no nos esplicamos satisfactoriamente, por qué en nuestro país suelen pasarse tantos años sin que despunte un actor de mérito, al paso que en Francia, por ejemplo, no pasa año sin que aparezca alguna nueva notabilidad teatral que ya que no eclipse á las que están en posesion antigua del aura popular, figura á lo menos decorosamente al lado de ellas y da la seguridad de que podrá reemplazarlas algun dia: en suma, como decíamos antes, no comprendemos por qué se renueva tan mal y tan de tarde en tarde el personal de nuestras compañías de verso. Cerca de veinte años hace que aparecieron sobre el horizonte dramático y que están brillando en distintas escenas, como dos soles rivales, los señores *Romea* (don Julian), y *Arjona*: cuando desgraciadamente lleguen á faltar ¿quiénes los reemplazarán? No se ve claro: se entrevee nada mas. El señor *Romea*, especialmente, está solo en su teatro: nadie allí brilla sino él, á lo menos en su cuerda, y lo mismo ha sucedido siempre en los teatros que él ha dirigido. Este actor, dotado sin duda alguna de grandes cualidades, carece de la muy esencial de formar discípulos, y de la no menos importante en un director de escena, de imprimir una direccion acertada á las compañías de que es cabeza. Lejos de nosotros la idea de atribuir este hecho á defectos de carácter, como alguna vez ha querido indicarse; prescindiendo de que nada importa al público la causa íntima y personal, digámoslo así, de aquel resultado, nosotros preferimos esplicarle por un vicio de organizacion artistica, muy compatible, por lo demas, con un gran talento. Lo mismo ha sucedido á muchos eminentes actores. El señor *Arjona*, por el contrario, posee las dotes todas de director de compañía en tan alto grado, lo menos, como las de actor, y así vemos que á su lado brillan otros casi tanto como él. Los dos jóvenes hermanos *Ossorio*, por ejemplo, son hoy, gracias á su director, la esperanza de los aficionados al teatro: los visibles adelantos de que diariamente nos dan pruebas, dejan ya preveer la época no lejana en que ambos podrán levantar muy alto el vuelo con sus propias alas.



## VI.

Aun mas que los buenos actores escasean entre nosotros las buenas actrices, sin las cuales no hay compañía dramática posible. En este escollo se estrellan cuantas compañías vemos formarse continuamente para los teatros de segundo orden en Madrid, razon por la cual ninguna prospera. Vánamente tenemos hace bastantes años un Conservatorio de música y declamacion, dirigido en este ramo del arte por un hábil y celosísimo maestro, el señor *García Luna*, que despues de haber ilustrado su nombre en el ejercicio de la profesion de actor dramático, consagra ahora sus áfanes á formar discípulos que perpetúen en la escena española las gloriosas tradiciones que le han legado *Maiquez*, *Prieto*, *Querol*, *Oros*, *Rafael Perez*, la *Rita Luna*, la *Antera Baus*, la *Llorente*, la *Rodriguez*, y tantas otras celebridades modernas, sin contar la que todavía, aun cerca ya de su ocaso artistico, forma la delicia de los aficionados á nuestra antigua comedia de figuron: hablamos del señor *Guzman*, actor que en ciertos papeles ni tiene ni vemos trazas de que llegue á tener en mucho tiempo quien logre hacerle olvidar. No se nos alcanza qué defectos haya en la organizacion del Conservatorio; pero al ver por una parte que no cabe desplegar mayor celo é inteligencia en su direccion; que no se le escasean los recursos necesarios, y que tiene constantemente numerosos discípulos, y por otra que no da para el arte dramático ni con mucho, los resultados que serian de apetecer, tenemos que reconocer tácitamente, que algo hay defectuoso en aquella organizacion, cuando el Conservatorio no corresponde en la práctica al objeto de su instituto. A personas muy competentes hemos oido atribuir ese resultado á una causa, cuyo remedio no es fácil, y que si existe en efecto, como creemos, basta por sí sola para inutilizar todas las ventajas que para la profesion del teatro ofrece el Conservatorio. Parece, segun nuestras noticias, que la razon de no formarse en aquella escuela buenos discípulos, es que pocos, casi ninguno, completan en ella su carrera, la cual abandonan por el ejercicio de la profesion en provincias cuando apenas han recibido las primeras nociones del arte. De esta manera es en efecto imposible que se formen en el Conservatorio buenos actores. Ya hemos indicado que el remedio de este mal (supuesta su existencia, que nosotros creemos, pero que no damos por segura, pues no nos consta *de visu*), es sumamente difícil, por la razon sencilla de que no es dable so-

meter el ejercicio de la profesion teatral á las trabas á que, en el interés de la sociedad, están sometidas otras muchas: claro es que no puede haber licenciados y doctores en el *arte escénico*, como los hay en farmacia ó jurisprudencia; pero hasta cierto punto, podria en nuestro concepto atenuarse aquel mal si hubiera un teatro-modelo, subvencionado por el gobierno, y en el cual no pudiera ingresar alumno alguno del Conservatorio, que á las circunstancias de un mérito extraordinario no reuniera la de haber cursado en él la carrera por completo. La esperanza de llegar á aquel *desideratum* de todos los actores (pues la entrada en el teatro-modelo lo seria para ellos naturalmente), pondria un límite á esas continuas deserciones de las escuelas del Conservatorio, que esterilizan cuantos resultados buenos debería dar este útil establecimiento.

## VII.

Si la escasez de buenos actores que dejamos señalada es un obstáculo insuperable á la prosperidad de los teatros, otro les ofrece, no tanto la escasez, como la índole especial de las piezas nuevas que para ellos se escriben. Nos explicaremos. Es un hecho patente que en el día se escribe mucho en España para el teatro; lo es tambien que entre lo que se escribe hay mucho bueno, pero de esto hay poco que esté al alcance de compañías que no sean de primer orden: de aqui el que las que no lo son, es decir, todas, menos las dos de Madrid que dirigen los señores *Arjona* y *Romea* no puedan aprovecharse de lo bueno que escriben nuestros primeros ingenios dramáticos; de aqui tambien la necesidad en que se ven de recurrir á traducciones de piececitas francesas, generalmente mal hechas, y que como ni por su argumento, ni por su lenguaje, caracteres y situaciones, ni por cosa alguna, en fin, se adaptan al gusto de nuestro público, dejan á este frio y lo alejan del teatro cada vez mas. La mayor parte de los *vaudevilles* franceses que se traducen en Madrid, son naturalmente los que mayor éxito han alcanzado en Paris, y es claro que los que se encuentran en este caso, lo deben á ser los que mejor pintan las costumbres de ciertas clases de aquella gran capital, en especial de los estudiantes y de las loretas, tipos que aqui no conocemos, y que difícilmente pueden inspirarnos gran simpatía. Sucede á nuestra literatura dramática lo mismo que á nuestros teatros: todo en ella es estrechos; carece de transiciones y medias tintas. Fuera de unos pocos escritores dramáticos, como los señores *Pina*, *Cazurro*, *Cisneros*, y al-



gun otro que han comprendido, sin duda, la necesidad de acomodar los productos de la literatura á las necesidades del público y á los medios con que pueden contar para satisfacerlas, y que en consecuencia se han dedicado á escribir piecécitas originales de costumbres, fáciles de representar, todos los demas cultivan ó el drama histórico ó el de sentimiento ó la alta comedia: de ahí para abajo, ya no hallamos mas que ó malas traducciones ó producciones originales de infima calidad. Faltan, como decíamos antes, términos medios, obras de transicion, tales que pueda ponerlas en escena una compañía que sin estar al nivel de la del Príncipe, no sea tampoco absolutamente mala. Noches pasadas ha estado dando el teatro del *Genio* la *Doña Mencia* del señor *Hartzenbusch*: no estrañáramos que el dia menos pensado nos pusiera en escena el *Sí de las niñas* ó *La Verdad sospechosa*. ¿Por qué no? ¿y qué ha de hacer una compañía que necesita, como todas, atraer gente y que nada nuevo puede ofrecer al público, porque nada se escribe que esté al nivel de sus recursos materiales y de sus facultades artísticas? No lo decimos precisamente por la compañía del *Genio*, que mas que censura merece estímulo; lo decimos por todas las compañías de Madrid, que no son de primer orden, y por todas las que trabajan en las provincias, de las cuales pocas habrá que no conozcamos, sino en todo, en parte: mientras no se decidan á *esplotar* un repertorio *diferente* del que esplotan las que dirigen los señores *Romea* y *Arjona*, no darán gusto al público. *Unicuique suum*: á las compañías de primer orden, dramas y comedias de mucho empeño; á las de segundo y tercero, piecécitas fáciles, de costumbres españolas, cuyos tipos puedan los actores estudiar del natural y con que simpatice el auditorio. «Pero ¿dónde están, se nos dirá, esas piecécitas de fácil ejecucion, agradables y regularmente escritas?» Y por toda respuesta tendremos que encogernos de hombros y que limitarnos á rogar á nuestros poetas dramáticos, altos y bajos, que no se empeñen en ser todos ó de primero ó de último orden; que no se pongan en la alternativa cruel de escribir dramas de grande espectáculo á que solo pueden razonablemente atreverse compañías muy buenas, ó de traducir míseros *vaudevilles* que ninguna compañía española regular puede hacer bien; que se acomoden á las exigencias del teatro para el cual han de escribir; y que haciéndose de buen grado poetas de segundo ó tercer orden, escriban como corresponde á teatros tambien de orden segundo ó tercero ó cuarto, que de todo hay, como dice el refran, en la viña del Señor. Sin salir de los teatros de Madrid hallaremos esa viña simbólica en que cabe todo, hasta las compañías de cuarto orden,

que se suben á mayores. ¿No valdria esto mas que hacer traducciones? Y aun sobre esto de las traducciones hay mucho que decir.

## VIII.

Leyendo dias pasados en el penúltimo número (1.º de octubre) de la excelente Revista francesa que lleva el mismo titulo que la nuestra, un artículo del célebre crítico Mr. Gustavo *Planche* sobre el teatro en Francia en 1853, hicimos una observacion que no dejará de sorprender á nuestros lectores. Va el crítico francés en su artículo pasando revista á todas las obras dramáticas de importancia representadas de pocos años á esta parte en los teatros de Paris, y tratándolas por cierto con una dureza que aplicada á la delicadísima epidermis de nuestros escritores, les levantaria en ella sangrientas ronchas (sea esto dicho de paso, en prueba de la esquisita sensibilidad que adquieren ciertos órganos en las orillas del Manzanares.) Pues bien! de todas aquellas obras realmente notables, á vueltas de los defectos que Mr. *Planche* nota en ellas con implacable severidad, *no hay una sola* que haya sido traducida para representarse en Madrid; al paso que apenas se estrena en los teatros de Paris un solo mamarracho literario, que los nuestros no se apresuren á acoger con entusiasmo, y de que no se hagan al vapor varias traducciones á cual mas mala. Sin contar las bellas tragedias de Mr. *Ponsard*, de las cuales ninguna ha sido traducida, y que son sin duda las obras dramáticas de mas mérito que modernamente ha producido la Francia, tampoco se le ha ocurrido á ninguna de nuestras empresas teatrales poner en escena (probablemente porque á nadie se le ha ocurrido traducir) las siguientes composiciones modernas, todas de primer orden:

*El honor y el dinero*, de Mr. *Ponsard*.

*Filiberta*, de Mr. *Augier*.

*Lady Tartuffe*, de Mde. *Girardin*.

*Claudia*,

*Francisco el Champi*,

*El casamiento de Victorina*,

*El lagar*.

} de Jorge *Sand*.

Bastan estos ejemplos (y no son los únicos) para justificar una reflexion que varias veces se nos ha ocurrido, y cuya exactitud hemos visto confirmada con la reseña que hace Mr. *Planche* de las mejores producciones recientes del teatro francés, y es que nuestra actual literatura dramática, tan motejada de no ser mas que un reflejo de la de nuestros



vecinos, tiene hoy poquísimos puntos de contacto con ella: nuestros poetas, en vez de seguir á los franceses paso á paso, como generalmente se cree, prescinden hasta de sus mejores producciones. Los que traducen piezas francesas, por lo comun ni siquiera son literatos; así es que aquellas obras capitales que, ó por estar escritas en verso ó por ser composiciones filosóficas de mucho empeño, no están al alcance de las plumas vulgares, se quedan sin traducir, y solo vemos en nuestra escena, piececillas traducidas sin importancia ni valor literario alguno, en el fondo como en la forma,—otra desgracia mas para nuestros asendereados teatros de Madrid y de las provincias. Antes no sucedia así: todo lo realmente notable que se representaba en Paris, era inmediatamente traducido para algun teatro de Madrid por escritores muy competentes, sin que se desdeñaran de emplearse en tales trabajos hombres como *Breton de los Herreros*, *Larra*, *Gil y Zárate*, *Vega*: el mismo don Juan Nicasio Gallego quiso enriquecer nuestra literatura con su bella traduccion del *Oscar*. En el dia, esto como tantas otras cosas, está muy variado, y el mal es para nuestros teatros, que se ven así privados de un recurso tan fecundo para ellos en otro tiempo. Aquellos hábiles traductores, mas bien que traducir, solian arreglar á nuestra escena las piezas francesas, acomodándolas primorosamente al gusto del público: así han quedado en ella y siempre se ven con placer, *La familia del boticario*, *A la zorra candilazo*, *La segunda dama duende*, etc. Los traductores del dia, por lo general, traducen servilmente, conservando hasta los nombres de los personajes, y sus retruécanos ó *calembours* y todos los modismos del original, que suelen no entender bien; de donde resulta que el público se fastidia asistiendo á tales traducciones, y, como decíamos antes, los teatros son los que lo pagan.

## IX.

De manera que, superabundancia de teatros por una parte, escasez suma de actores por otra, escasez tambien no de obras, sino de obras adecuadas á los recursos de las compañías dramáticas, y consiguiente desvio del público hácia los espectáculos escénicos, he aqui en resúmen el estado actual de los teatros en España.

20 de octubre de 1853.

EUGENIO DE OCHOA.

---

# GRAZIELLA,

POR

ALFONSO DE LAMARTINE.

---

## PARTE PRIMERA.

### I.

A los diez y ocho años me confió mi familia á los cuidados de una parienta que para arreglar sus asuntos pasaba á Toscana, acompañada de su marido. La ocasion no podia ser mas oportuna para hacerme viajar y separarme de esa ociosidad peligrosa de la casa paterna y de las ciudades de provincia, donde las primeras pasiones del alma se corrompen por falta de actividad. Yo partí con el entusiasmo de un niño que va á ver levantarse el telon de las mas espléndidas escenas de la naturaleza y de la vida.

Los Alpes, cuyas nieves eternas veia brillar de lejos, siendo niño, en el extremo del horizonte desde lo alto de la colina de Milly; la mar, de la que tantas brillantes imágenes habian grabado en mi imaginacion los viajeros y los poetas; el cielo italiano, cuyo calor y serenidad habia aspirado ya, por decirlo así, en los versos de Goëte y en las páginas de *Corina*:

«¿Conoces esa tierra donde los mirtos florecen?»

los monumentos todavía en pie de esa antigüedad romana con que mis estudios recientes habian llenado mi pensamiento; la libertad, en fin, la distancia que da cierto prestigio á las cosas lejanas; las aventuras, esos accidentes ciertos de los viajes largos, que la imaginacion juvenil prevee, combina á su antojo y saborea de antemano; el cambio de lengua, de fisonomías y de costumbres, que parece iniciar la inteligencia en un mundo nuevo, todo esto fascinaba mi espíritu. Yo viví en un estado constante de embriaguez durante dos largos dias de



espectativa que precedieron al viage. Este delirio renovado todos los días por las magnificencias de la naturaleza en Saboya, en Suiza, sobre el lago de Ginebra, sobre los ventisqueros del Simplon, en el lago de Como, en Milan y en Florencia, no cesó hasta mi regreso.

Como se prolongasen indefinidamente los negocios que habian llevado á mi compañera de viage á Liorna, se trató de volverme á Francia sin haber visto á Roma y Nápoles, lo cual era arrebatarme la dicha en el momento en que iba á disfrutarla. Me sublevé interiormente contra semejante idea. Escribí á mi padre pidiéndole autorizacion para continuar solo mi viage por Italia, y sin aguardar la respuesta, que no esperaba fuese favorable, resolví anticiparla desobediencia con el hecho. «Si viene la prohibicion, me decia, llegará demasiado tarde. Seré reprendido, pero me perdonarán; yo volveré, pero habré visto.» Pasé revista á mi pacotilla y vi que mis recursos pecuniarios eran muy limitados; pero calculé que tenia un pariente de mi madre establecido en Nápoles y que no me rehusaría el dinero que necesitase para la vuelta, y sin mas esperar partí una noche de Liorna por el correo de Roma.

Allí pasé el invierno solo en un aposento que caía á una calle oscura, la cual desemboca en la plaza de España, en casa de un pintor romano que me admitió en clase de pupilo. Mi figura, mi juventud, mi entusiasmo y mi aislamiento en medio de un país desconocido, habian interesado vivamente á uno de mis compañeros de viage en el camino de Florencia á Roma, el cual me cobró singular afecto y trabó conmigo una verdadera amistad. Era un mancebo gentil, casi de la misma edad que yo, y parecia ser hijo ó sobrino del famoso cantor David, entonces el primer tenor de los teatros de Italia. David viajaba tambien con nosotros y era de edad algo avanzada; iba á cantar por última vez al teatro de San Carlos de Nápoles.

Tratábame como si fuera mi padre, y su jóven compañero me colmaba de atenciones y obsequios, á los que correspondia yo con el abandono y la candidez propias de mi edad. Aun no habíamos llegado á Roma y ya el hermoso viagero y yo éramos inseparables. En aquel tiempo el correo no empleaba menos de tres días para ir desde Florencia á Roma. En las posadas mi nuevo amigo era mi intérprete; en la mesa me servia el primero; en el carruaje me proporcionaba el mejor sitio á su lado, y si me dormia, estaba seguro de que mi cabeza tendria su hombro por almohada.

Cuando bajaba del coche para subir las elevadas montañas de la Toscana ó de la Sabina, bajaba él conmigo, me explicaba el país, me decia los nombres de los pueblos y me indicaba los monumentos; ¿pero qué mas? se poseia hasta coger flores, y compraba en el camino higos y uvas y llenaba con ellas mis manos y mi sombrero. David parecia ver con placer el afecto que su compañero de viage profesaba al extranjero, y algunas veces se sonreia mirándome con aire de inteligencia, de finura y de bondad. Cuando llegamos por la noche á Roma, me apeé en la misma posada que ellos. Lleváronme á mi cuarto, donde me dormí y no desperté hasta que vino á llamar á mi puerta mi jóven amigo invitándome á que fuera á almorzar. Me vestí á toda prisa y bajé á la sala donde estaban reunidos todos los viageros. Iba á apretar la mano de mi compañero de viage y le buscaba en vano entre los convidados, cuando una risa general animó todos los semblantes. En lugar del hijo ó del sobrino de David distinguí á su lado una encantadora figura de doncella romana, elegantemente vestida y cuyos cabellos negros trenzados alrededor de la frente estaban sujetos por detrás con dos grandes alfileres de oro con cabeza de perlas, como los llevan todavía las campesinas de Tivoli. Aquel era mi amigo, que al llegar á Roma habia vuelto á tomar su trage y su sexo.



Yo hubiera debido sospecharlo por la ternura de su mirada y por la gracia de su sonrisa; pero confieso que no se me ocurrió semejante idea. «El traje no cambia el corazón, me dijo ruborizada la hermosa romana; solo que ya no dormirá vd. sobre mi hombro, y en vez de recibir flores de mí, vd. será quien me las dé. Esta aventura le enseñará á vd. á no fiarse de las apariencias de amistad que en adelante le manifiesten, porque podría suceder que fuese otra cosa.»

La jóven era una cantatriz, discípula y favorita de David, que la llevaba consigo á todas partes y la vestía de hombre para evitar en el camino los comentarios. Tratábala como padre mas que como protector, y nunca mostró la mas mínima envidia por las dulces é inocentes familiaridades que él mismo habia dejado establecerse entre nosotros.

## II.

David y su discípula pasaron algunas semanas en Roma. Al día siguiente de nuestra llegada volvió ésta á tomar sus vestidos de hombre y me condujo primeramente á San Pedro, despues al Coliseo, á Frascati, á Tivoli y á Albano; de este modo me ahorré las fastidiosas relaciones de esos guías asalariados que disecan á la vista de los viajeros el cadáver de Roma y que arrojando en medio de vuestras impresiones su monótona letanía de nombres propios y de fechas atormentan á la imaginacion y estravian el sentimiento de las bellas cosas. Camila no era instruida; pero nacida en Roma sabia por instinto los sitios mas hermosos y los grandes aspectos que la habian cautivado desde su infancia. Asi es, que sin pensar en ello me conducía á los sitios mejores y en las horas mas oportunas para contemplar los restos de la ciudad antigua: por la mañana, bajo los copudos pinos del *monte Pincio*; por la tarde bajo las grandes sombras de las columnatas de San Pedro; por la noche á la claridad de la luna al recinto mudo del Coliseo, y en los hermosos días de otoño á Albano, á Frascati y al templo de la Sibila donde resonaba el eco y se percibia la humedad del rocío de las cascadas de Tivoli. Mostrábase ella alegre y loquilla como una estatua de la eterna Juventud, en medio de aquellos vestigios del tiempo y de la muerte. Danzaba sobre el sepulcro de Cecilia Metela, y mientras yo meditaba sentado sobre una piedra, hacia resonar con su robusta voz de teatro los bóvedas siniestras del palacio de Diocleciano.

Al anocheecer nos volvíamos á la ciudad, llevando nuestro carruagel leno de flores y de fragmentos de estatuas, é íbamos en busca del viejo David, á quien sus asuntos retenian en Roma, y el cual nos llevaba al teatro para concluir el día en su palco. La cantatriz, que tenia algunos años mas de edad que yo, no me manifestaba otro afecto que el de una tiernísima amistad, y yo por mi parte era demasiado tímido para que la revelase otra clase de sentimientos, y debo confesar que no los experimentaba siquiera á pesar de mi juventud y de su hermosura. Su vestido de hombre, su familiaridad, enteramente viril, el sonido varonil de su voz de contralto me causaban tal impresion que no veia en ella mas que un jóven hermoso, un camarada ó un amigo.

## III.

Cuando partió Camila, me quedé absolutamente solo en Roma sin mas conocimiento que los sitios, monumentos ó ruinas donde Camila me habia introducido. El anciano pintor en cuya casa estaba yo hospedado no salia jamás de su estudio sino para ir los domingos á misa con su muger y su hija, jóven de



diez y seis años tan laboriosa como él. Su casa era una especie de convento donde el trabajo del artista no era interrumpido sino por una comida frugal y por la oración.

Por las noches, cuando los últimos resplandores del sol se apagaban sobre las ventanas del aposento del pobre pintor, y las campanas de los monasterios tocaban el *Ave-María*, ese adios armonioso del día en Italia, el único descanso de la familia era rezar juntos el rosario y salmodiar á medio canto las letanías hasta que las voces debilitadas por el sueño se apagaban en un vago y monótono murmullo semejante al de la ola que muere sobre una playa donde el viento cae con la noche.

Gustábame sobremanera la escena tranquila y piadosa de la noche, en que daba fin al trabajo aquel himno de tres almas que se elevaba al cielo para descansar del día. Esto me recordaba la casa paterna, donde nuestra madre nos reunía también por la noche para rezar, unas veces en su cuarto y otras en el jardín de Milly, á las últimas luces del crepúsculo. Al volver á hallar los mismos hábitos, las mismas costumbres y la misma religión, me sentía como trasladado bajo el techo paterno en aquella casa desconocida. No he visto jamás vida mas recogida, mas solitaria, mas laboriosa y santificada que la de la casa del pintor romano.

Este tenía un hermano; pero no vivía con él. Enseñaba la lengua italiana á los extranjeros de distinción que pasaban los inviernos en Roma; era mas que un profesor de lenguas, era un literato de primera clase. Jóven todavía, de arrogante figura y de carácter antiguo, habia figurado mucho en las tentativas de revolucion que habian hecho los republicanos romanos para resucitar la libertad en su país. Era uno de los tribunos del pueblo, uno de los Rienzi de la época. En aquella breve resurrección de Roma antigua, suscitada por los franceses y sofocada por Mack y por los napolitanos, habia representado uno de los principales papeles; habia arengado al pueblo en el Capitolio, enarbolado la bandera de la independencia y ocupado uno de los primeros puestos de la república. Perseguido y preso en el momento de la reacción, debió solamente su libertad á la llegada de los franceses, que habian salvado á los republicanos, pero también confiscado á la república.

Aquel romano adoraba á la Francia libre y cívica. Aborrecía al despotismo, y yo, jóven como él, tenía los mismos sentimientos; esta conformidad de ideas no tardó en revelarse entre nosotros. Al ver con que entusiasmo, juvenil y antiguo á la par, vibraba yo á los acentos de libertad cuando leíamos juntos los versos incendiarios del poeta Monti ó las escenas republicanas de Alfieri, conocí que podia franquearse conmigo, y llegué á ser mas que discípulo, verdadero amigo suyo.

#### IV.

La prueba de que la libertad es el ideal divino del hombre está en que ella es el primer pensamiento de la juventud, y que no se desvanece en nuestra alma sino cuando el corazón se marchita y el espíritu se envilece ó acobarda. No hay un alma de veinte años que no sea republicana; no hay un corazón gastado que no sea servil.

¡Cuántas veces íbamos mi maestro y yo á sentarnos sobre la colina de la villa *Panfilí*, desde donde se vé á Roma, sus cúpulas, sus ruinas, su Tiber que se arrastra silencioso y avergonzado bajo los arcos de *Ponte Rotto*, desde donde se oye el murmullo lastimero de sus fuentes y los pasos casi mudos de su pueblo que marcha en silencio por sus calles desiertas! ¡Cuántas veces derra-



mamos lágrimas amargas por la suerte de aquel mundo entregado á todas las tiranías, donde parecía que la filosofía y la libertad no habían querido renacer un momento en Francia y en Italia, sino para ser manchadas, vendidas ú oprimidas en todas partes.

## V.

Bajo el imperio de estas impresiones fué como yo estudié á Roma y sus monumentos. Yo salía por las mañanas solo, antes que el movimiento de la ciudad pudiera distraer el pensamiento del contemplador. Llevaba debajo del brazo los historiadores, los poetas, los descriptores de Roma. Iba á sentarme ó á pasear por entre las ruinas desiertas del *Forum*, del Coliseo, de la campiña romana. Yo miraba, leía y pensaba alternativamente. Hacia de Roma un estudio sério, pero estudio en acción. Aquel fué mi mejor punto de historia. La antigüedad, en vez de causarme tedio, llegó á ser para mí un sentimiento, y en ese estudio no seguía otro plan que mi inclinación. Marchaba á la ventura, á donde mis pies me llevaban. Pasaba de Roma antigua á Roma moderna, del Panteón al palacio de León X, de la casa de Horacio á Tibur, á la casa de Rafael. Poetas, pintores, historiadores, hombres grandes, todo pasaba confusamente por delante de mí, y no detenía un momento sino á los que mas me interesaban aquel día.

Hacia las once de la mañana volvía á mi celdita de la casa del pintor para almorzar; y sobre mi mesa de trabajo y leyendo al mismo tiempo comía un pedazo de pan y de queso; bebía una taza de leche y en seguida me ponía á trabajar, á notar, á escribir, hasta la hora de comer. La muger y la hija de mi huésped eran las que con sus propias manos hacían la comida. Después de esta volvía á marcharme á nuevas escursiones, y no regresaba hasta entrada la noche. Algunas horas de conversacion con la familia del pintor y lecturas prolongadas hasta hora muy avanzada de la noche acababan aquellos pacíficos días. No sentía yo el menor deseo de sociedad, y hasta gozaba en mi aislamiento, bastándome Roma y mi alma. Así pasé todo un largo invierno desde el mes de octubre hasta abril siguiente sin un día de cansancio ó de tedio. El recuerdo de estas impresiones fué el que diez años después me inspiró los versos que escribí acerca de Tibur.

## VI.

Ahora cuando busco allá en mi pensamiento todas mis impresiones de Roma, hallo solamente dos que borran, ó que á lo menos dominan todas las demás: el Coliseo, obra del pueblo romano, y San Pedro, obra maestra del catolicismo. El Coliseo es la huella gigantesca de un pueblo sobrehumano que levantaba á su orgullo y á sus placeres feroces, monumentos capaces de contener á toda una nación; monumento que por su mole y duración rivaliza con las obras mismas de la naturaleza. Aunque el Tiber se agote en sus orillas de cieno, seguirá dominándole el Coliseo.

San Pedro es la obra de un pensamiento, de una religion, de toda la humanidad en una época del mundo. No es ya un edificio destinado á contener un pueblo vil; es un templo consagrado á encerrar en su recinto toda la filosofía, todas las oraciones, toda la grandeza y todo el pensamiento del hombre. Los muros parecen levantarse y engrandecerse, no ya á la proporcion de un pueblo, sino á la proporcion de Dios. Solo Miguel Angel ha comprendido el catolicismo y le ha dado en San Pedro su espresion mas sublime y completa. San



Pedro es verdaderamente la apoteosis de piedra y la trasfiguración monumental de Cristo.

Los arquitectos de las catedrales góticas eran bárbaros sublimes. Miguel Angel fué solo un filósofo en su concepción. San Pedro es el cristianismo filosófico de donde el arquitecto divino echa las tinieblas, y donde hace entrar el espacio, la belleza, la simetría y la luz á torrentes inagotables. La belleza incomparable de San Pedro de Roma consiste en que es un templo que no parece destinado sino á revestir la idea de Dios de todo su esplendor.

Aunque pereciera el cristianismo, seguiría siendo San Pedro el templo universal, eterno, racional, de cualquiera religión que sucediera al culto de Cristo, con tal que esta religión fuese digna de la humanidad y de Dios. Es el templo mas abstracto que jamás ha construido en el mundo el genio humano, inspirado por una idea divina. Cuando se entra en él, no se sabe si se entra en un templo antiguo ó en un templo moderno, porque ningún pormenor ofusca la vista, ningún símbolo distrae el pensamiento; los hombres de todos los cultos entran en él con el mismo respeto. Se percibe, se conoce y se siente que es un templo que no puede ser habitado sino por la idea de Dios, y que no podría llenar ninguna otra idea.

Cambiad el sacerdote, quitad el altar, descolgad los cuadros, llevaos las estatuas, nada habrá variado, será siempre la casa de Dios, ó mas bien San Pedro es por si solo un gran símbolo de ese cristianismo eterno que poseyendo en germen, en su moral y en su santidad, el desarrollo y los progresos sucesivos del pensamiento religioso de todos los siglos y de todos los hombres, se abre á la razón á medida que Dios la hace huir, comunicar con Dios en la luz, se ensancha y se eleva á las proporciones del espíritu humano que crece sin cesar y recoge á todos los pueblos en la unidad de adoración, y hace de todas las formas divinas un solo Dios, de todas las creencias un solo culto y de todos los pueblos una sola humanidad.

Miguel Angel es el Moisés del catolicismo monumental, tal como será comprendido un día. El ha hecho el arco imperecedero de los tiempos futuros, el panteón de la razón divinizada.

## VII.

En fin, después de haberme saciado de Roma, quise ver á Nápoles, donde lo que mas llamaba mi atención era el sepulcro de Virgilio y la cuna del Taso. Los países han sido siempre para mí hombres. Nápoles es Virgilio y el Taso. Me parecía que habían vivido ayer, y que sus cenizas estaban todavía calientes. Veía de antemano el Pausilippo y Sorrento, el Vesubio y la mar al través de la atmósfera de sus bellos y dulces genios.

Partí para Nápoles hácia los últimos días de marzo; viajaba en silla de posta con un negociante francés que habia buscado un compañero para partir los gastos del viage. A corta distancia de Velletri nos encontramos el coche de correo de Roma á Nápoles volcado á orillas del camino y acribillado de balas. El correo, un postillon y dos caballos habian sido muertos. Acababan de llevar á los hombres á una casa vecina. Los pliegos rotos y los pedazos de cartas flotaban al viento. Los bandidos habian tomado el camino de los Abruzos. Destacamentos de infantería y de caballería francesa, cuyos cuerpos estaban acampados en Terracina, los perseguían entre las rocas. Oíase el fuego de los tiradores y sobre todo el flanco de la montaña, se veía el humo de los disparos de fusil. De trecho en trecho encontramos puestos de tropas francesas y napolí-

tan escalonadas en el camino. Así es como entonces se entraba en el reino de Nápoles.

Aquel salteamiento de caminos tenía cierto carácter político. Reinaba Murat. Las Calabrias resistían todavía, y el rey Fernando, retirado en Sicilia, sostenía á sus espensas á los gefes de aquellas en las montañas. El famoso *Fra-Diávolo* combatía á la cabeza de aquellas cuadrillas. Sus hazañas eran asesinatos, y nosotros no hallamos orden y seguridad hasta las inmediaciones de Nápoles.

Llegué allí el 1.º de abril, y á los pocos días de mi llegada me reuní con un joven de mi edad, al cual profesaba una amistad verdaderamente fraternal desde que estábamos en el colegio. Llamábase Aymond de Virieu. Su vida y la mía han estado tan unidas desde su infancia hasta su muerte, que nuestras dos existencias forman como parte la una de la otra; así es que he hablado de él, casi siempre que he tenido que hablar de mí...

## EPISODIO.

### I.

Hacia yo en Nápoles casi la misma vida contemplativa que en Roma en casa del viejo pintor de la plaza de España; solo que en lugar de pasar mis días vagando por entre los restos de la antigüedad, los pasaba vagando por las orillas ó sobre las olas del golfo de Nápoles. Por la noche me volvía al antiguo convento, donde gracias á la hospitalidad del pariente de mi madre, habitaba una celdita en el piso superior del edificio y cuyo balcon, lleno de macetas de flores y de enredaderas, daba vista al mar, al Vesubio, á Castellamare y á Sorrento.

Cuando el horizonte de la mañana estaba límpido y despejado veía brillar la casa blanca del Taso, suspendida como un nido de cisne en la cumbre de una roca amarilla batida por las olas. Esta vista me encantaba. La luz de aquella casa brillaba hasta el fondo de mi alma. Era como un rayo de gloria que brillaba desde lejos en mi juventud y en mi oscuridad. Acordábame de la escena homérica, de la vida de aquel grande hombre, cuando salido de la prision, perseguido por la envidia de los pequeños y por la calumnia de los grandes, escarnecido hasta en su genio, su única riqueza, vuelve á Sorrento á buscar un poco de reposo, de ternura ó de piedad, y disfrazado de mendigo se presenta á su hermana para tentar su corazón y ver si ella á lo menos reconoce al que tanto ha amado.

«Ella le reconoce al punto, dice el biógrafo, ingenuamente, á pesar de su palidez enfermiza, de su barba blanquecina y de su capa rota. Ella se arroja en sus brazos con mas ternura y misericordia que si hubiera visto á su hermano engalanado con los dorados uniformes de los cortesanos de Ferrara. Largo tiempo ahogan su voz los sollozos; estrecha á su hermano contra su corazón; le lava los pies y le prepara una comida de fiesta; pero ni uno ni otro pudieron tocar á las viandas que se les sirvieron, tan llenos de lágrimas estaban sus corazones, y pasaron el día llorando sin decirse nada, mirando á la mar y acordándose de su infancia.»



## II.

Un día, era á principios del estío, en ese momento en que el golfo de Nápoles, bordado con sus colinas, con sus casas blancas y sus rocas tapizadas de vides trepadoras, y ciñendo su mar, mas azul que su cielo, se asemeja á una copa antigua que blanquea de espuma, y cuyas asas y bordes festonean la yedra y el pámpano; era la estacion en que los pescadores del Pausilippo, que suspenden sus cabañas en sus rocas y estienden sus redes sobre sus playas de arena fina, se alejan de la tierra con confianza y van á pescar por la noche á dos ó tres leguas en el mar hasta las costas de Capri, de Prócida, de Ischia y en medio del golfo de Gaeta.

Algunos llevan antorchas de resina que encienden para engañar al pescado. Este sube á la luz creyendo que es el crepúsculo del día. Un muchacho inclinado sobre la proa del barco aproxima la antorcha á las olas, mientras el pescador, clavando su vista en el fondo del agua, procura distinguir su presa y envolverla en sus redes. Aquellos fuegos, rojos como los de un horno, se reflejan en largos surcos, ondulantes sobre la superficie del mar como los largos rastros de luces que proyecta en ella el globo de la luna. La ondulacion de las olas los hace oscilar y prolonga su vislumbre de ola en ola tan lejos, que la primera la refleja á las que la siguen.

## III.

Mi amigo y yo pasábamos muchas veces horas enteras sentados sobre un escollo ó sobre las ruinas húmedas del palacio de la reina *Juana*, mirando aquellas luces fantásticas, y envidiando la vida vagabunda é indiferente de aquellos pobres pescadores.

Algunos meses de estancia en Nápoles, el trato frecuente de los hombres del pueblo durante nuestras escursiones de todos los días al campo y á la mar, nos habian familiarizado con su lengua acentuada y sonora, en que el gesto y la mirada tienen mas parte que la palabra. Filósofos por presentimiento, y cansados de las agitaciones vanas de la vida antes de haberlas conocido, envidiábamos muchas veces á esos felices *lazzaroni* que llenaban entonces la playa y los muelles de Nápoles, que pasaban sus días á la sombra de sus barquichuelos sobre la arena, oyendo los versos improvisados de sus poetas ambulantes, y bailando la *tarantela* con las muchachas de su casta por las noches debajo de algun parral á orillas del mar. Conocíamos sus hábitos, su carácter y sus costumbres mucho mejor que los del mundo elegante, á donde no íbamos jamás. Esta vida nos agradaba, y adormecía en nosotros esos movimientos febriles del alma, que gastan inútilmente la imaginacion de los jóvenes antes de la hora en que su destino los llama á obrar ó á pensar.

Mi amigo tenia veinte años y yo diez y ocho: nos hallábamos, pues, los dos en esa edad en que es permitido confundir los sueños con las realidades. Resolvimos trabar conocimiento con aquellos pescadores y embarcarnos con ellos para hacer por algunos días el mismo género de vida. Aquellas noches templadas y luminosas, pasadas debajo de la vela en aquella cuna mecida por las oras y bajo el cielo profundo y estrellado, nos parecia una de las voluptuosidades mas misteriosas de la naturaleza que era preciso sorprender y conocer, aunque no fuese mas que para contarla.

Libres y sin tener que dar cuenta á nadie de nuestras acciones ni de nuestras ausencias, al día siguiente ejecutamos lo que habíamos pensado. Reco-



viendo la playa de la *Margellina*, que se extiende bajo el sepulcro de Virgilio, al pie del monte Pausilippo, y donde los pescadores de Nápoles sacan sus barcas sobre la arena y arreglan sus aparejos y sus redes, vimos á un anciano todavía robusto. Estaba embarcando sus utensilios de pesca en su caique pintado de colores brillantes, y sobre cuya popa habia esculpida una imagen de San Francisco. Un muchacho de doce años, su único remero, llevaba en aquel momento á la barca dos panes, un queso de búfalo, duro, reluciente y dorado como las conchas de la playa, algunos higos y un cántaro que contenia agua.

La figura del viejo y la del niño nos llamaron la atencion, y desde luego entablamos conversacion con ellos. El pescador se echó á reir cuando le propusimos que nos recibiera por remeros y nos llevara consigo á la mar. «Ustedes no tienen las manos callosas que se necesitan para manejar el remo, nos dijo, sus manos blancas están hechas para tocar plumas y no madera, y seria lástima que se las estropearan en la mar.—Somos jóvenes, respondió mi amigo, y queremos ensayar todos los oficios antes de escoger uno. El de vd. nos agrada porque se hace sobre el mar y debajo del cielo.—Tiene vd. razon, contestó el barquero. Es un oficio que deja contento el corazon y el espíritu confiado en la proteccion de los santos. El pecador está bajo la guarda inmediata del cielo. El hombre no sabe de donde vienen el viento y la ola. El cepillo y la lima están en la mano del obrero, la riqueza y el favor están en la mano del rey; pero la barca está en la mano de Dios.»

Esta piadosa filosofia de la barcarola nos afirmó mas en la idea de embarcarnos con él. Despues de una larga resistencia consintió en ello y convenimos en darle cada uno dos *carlinos* al dia para pagarle nuestro aprendizaje y alimento. Hecho este convenio, envió al muchacho á buscar á la *Margellina* mas provisiones de pan, vino, queso y fruta. Al caer el dia le ayudamos á poner su barca á flete y partimos.

#### IV.

La primera noche fué deliciosa. La mar estaba tranquila como un lago encajonado en las montañas de la Suiza. A medida que nos alejábamos de la orilla, veíamos las lenguas de fuego de las ventanas del palacio y de los muelles de Nápoles sepultarse bajo la linea sombría del horizonte. Solamente los faros nos mostraban la costa y palidecian ante la ligera columna de fuego que se lanzaba del cráter del Vesubio. Mientras el pescador echaba y sacaba la red, y el niño medio dormido dejaba vacilar su antorcha, dábamos nosotros de tiempo en tiempo un ligero impulso á la barca, y escuchábamos con entusiasmo las gotas sonoras del agua que escurrian de nuestros remos caer armoniosamente en la mar, como perlas en un estanque de plata.

Largo rato hacia que habíamos doblado la punta del Pausilippo, atravesado el golfo de Puzzoles, el de Baía y salvado el canal del golfo de Gaeta entre el cabo Miseno y la isla de Prócida. Estábamos en plena mar, y el sueño se iba apoderando de nosotros; nos acostamos debajo de nuestros bancos al lado del niño.

El pescador estendió sobre nosotros la pesada vela arrollada en el fondo de la barca, y de esta suerte nos dormimos entre dos olas, mecidos por el balance insensible de una mar que apenas hacia inclinar el mástil. Cuando despertamos, estaba muy avanzado el dia.

Un sol resplandeciente anubarraba el mar con cintas de fuego y reverberaba sobre las casas blancas de una costa desconocida. Una brisa ligera que venia de aquella tierra hacia palpar la vela sobre nuestras cabezas, y nos impelia de



ensenada en ensenada y de roca en roca. Aquella costa era la escarpada y puntiaguda de la encantadora isla de Ischia, que tanto debía yo habitar y amar mas adelante. Aparecíáseme por primera vez nadando en la luz, saliendo del mar, perdiéndose en el azul del cielo y nacida como de la imaginacion de un poeta durante el ligero sueño de una noche de estío....

## V.

La isla de Ischia, que separa el golfo de Gaeta de el de Nápoles, y la cual está separada tambien de la isla de Prócida por un estrecho canal, no es mas que una sola montaña, cuya blanca cima parece esconderse en el cielo. Sus flancos escarpados, cortados por valles, barrancos, y lechos de torrentes, están revestidos de arriba abajo de castaños de un verde sombrío. Sobre sus mesetas mas próximas á la mar é inclinadas sobre las olas, descuellan cabañas, villas rústicas y pueblecillos medio ocultos entre las vides. Cada uno de estos pueblos tiene su *marina*. Así se llama el puerto donde flotan las barcas de los pescadores de la isla y donde se balancean algunos mástiles de buques de vela latina. Las vergas tocan los árboles y las viñas de la costa.

No hay una de esas casas suspendida en las pendientes de la montaña, oculta en el fondo de sus barrancos ó descollando sobre una de sus mesetas, proyectada sobre una de sus cepas, recostada sobre los castaños, sombreada por su grupo de pinos, rodeada de sus arcos blancos y festonada de sus emparrados, que no fuese en sueños la morada ideal de un poeta ó de un amante.

Nuestros ojos no se cansaban de aquel espectáculo. La costa abundaba en pescado. El viejo barquero habia tenido una buena noche. Arribamos á una de las pequeñas ensenadas de la isla para sacar agua de una fuente vecina y descansar sobre las rocas. Al ponerse el sol nos volvimos á Nápoles acostados sobre nuestros bancos de remeros. Una vela cuadrada atravesada en un pequeño mástil sobre la proa, cuya escota sostenia el niño, bastaba para hacernos costear la isla de Prócida y el cabo Miseno y para levantar espuma en la superficie del mar debajo de nuestro esquife.

El anciano pescador y el niño, ayudados por nosotros, sacaron su barco á la arena y llevaron las cestas de pescado á la cueva de la casita que habitaban debajo de las rocas de la *Margellina*.

## VI.

En los días siguientes continuamos con la mayor alegría nuestro nuevo oficio. Recorrimos sucesivamente todas las aguas del mar de Nápoles, y de este modo visitamos la isla de Capri, de donde la imaginacion rechaza todavía la sombra de Tiberio; Cumas y sus templos, sepultados bajo los espesos laureles y bajo las higueras salvages; Baia y sus tristes plazas que parecen haber envejecido y blanqueado como aquellos romanos cuya juventud y cuyas delicias abrigaban en otro tiempo; Pórtici y Pompeya, risueñas debajo de la lava y de la ceniza del Vesubio; Castellamare, cuyos altos y negros bosques de laureles y de castaños salvages, reproduciéndose en el mar, tiñen de verde sombrío las olas siempre murmurantes de la rada. El viejo barquero conocia en todas partes alguna familia de pescadores como él, en cuya casa recibíamos la hospitalidad cuando la mar estaba picada y nos impedia volver á Nápoles.

Durante dos meses no entramos en una posada, vivíamos al aire libre con el pueblo y haciendo la vida frugal del pueblo. Nos habíamos hecho pueblo nosotros mismos para estar mas cerca de la naturaleza. Teníamos casi su vesti-



do. Hablábamos su lengua y la sencillez de sus hábitos nos comunicaba, por decirlo así, la naturalidad de sus sentimientos.

Esta trasformación por otra parte nos costaba poco á mi amigo y á mí. Educados los dos en el campo durante las borrascas de la revolución, que había abatido ó dispersado á nuestras familias, habíamos participado mucho en nuestra infancia de la vida del campesino: él, en las montañas del Grésivaudan, en casa de una nodriza que le había recogido durante la prision de su madre; yo sobre las colinas del Maconesado en la casita rústica, donde mi padre y mi madre habían recogido su nido amenazado. Entre el pastor ó el labrador de nuestras montañas y el pescador del golfo de Nápoles no hay mas diferencia que el sitio, la lengua y el oficio. El surco ó la ola inspiran los mismos pensamientos á los hombres que trabajan la tierra ó el agua. La naturaleza habla la misma lengua á los que cohabitan con ella en la montaña ó sobre el mar.

Así lo experimentamos nosotros. En medio de aquellos hombres sencillos no nos hallábamos fuera de nuestro centro. Los mismos instintos son un parentesco entre los hombres. La monotonía misma de aquella vida nos agradaba adormeciéndonos. Veíamos con dolor avanzar el fin del estío, y aproximarse esos días de otoño y de invierno en que sería preciso volver á nuestra patria. Nuestras familias inquietas, comenzaban á llamarnos; pero nosotros alejábamos cuanto podíamos esa idea de partida y nos complacíamos en figurarnos que aquella vida no tendría término.

## VII.

Entretanto comenzaba setiembre con sus lluvias y sus truenos. La mar estaba menos tranquila. Nuestro oficio mas penoso, se hacía algunas veces tambien peligroso. Las brisas refrescaban, la ola y espuma nos mojaba frecuentemente con su rocío. En el muelle habíamos comprado dos capotes de lana burda como los que los marineros y los *lazzaroni* de Nápoles usan durante el invierno. Las anchas mangas de estos capotes penden al lado de los brazos desnudos. La capucha, flotando á la espalda ó echada sobre la frente, segun el tiempo, preserva la cabeza del marinero de la lluvia y del frío, ó deja que la brisa y los rayos del sol jueguen con sus cabellos mojados. Un día partimos de la *Margellina* sobre un mar de aceite que no arrugaba ningún soplo, para ir á pescar salmonetes y los primeros atunes en la costa de Cumas, á donde las corrientes los arrojan en aquella estación. Las nieblas rojizas de la mañana flotaban á media costa y anunciaban viento para la tarde. Esperábamos evitarlo y tener tiempo para doblar el cabo Miseno antes que se levantara el mar pesado y dormido. La pesca era abundante. Quisimos echar algunas redadas mas. El viento nos sorprendió; cayó de la cumbre del *Epomeo*, inmensa montaña que domina á Ischia, con el ruido y el peso de la misma montaña que parecia desplomarse en la mar. Primero aplánó todo el espacio líquido que nos rodeaba como el rastrillo de hierro aplana la tierra y nivela los surcos. Despues la ola, vuelta de su sorpresa, se hinchó murmurante y hueca, y se levantó en pocos minutos á tal altura, que de tiempo en tiempo nos ocultaba la costa y las islas. Estábamos igualmente lejos de la costa firme y de Ischia, y casi en medio del canal que separa el cabo Miseno de la isla griega de Prócida. No nos quedaba mas que un partido; seguir resueltamente por el canal, y si lográbamos atravesarlo, echarnos á la izquierda en el golfo de Baía y abrigarnos en sus aguas tranquilas....

El viejo pescador no vaciló. Desde la cima de una ola donde el equilibrio de la barca nos suspendió por un momento en un torbellino de espuma echó una mirada rápida en torno suyo, como un hombre extraviado que trepa sobre



un árbol para buscar su camino, y precipitándose despues sobre el timon: «A vuestros remos, niños, exclamó; es preciso que boguemos hasta ganar el cabo con mas viveza que el viento, porque si se nos adelanta somos perdidos.» Obedecimos, como el cuerpo obedece al instinto.

Clavados los ojos en los suyos para buscar en ellos el rápido indicio de su direccion, nos inclinamos sobre nuestros remos, y tan pronto subiendo penosamente el flanco de las olas empinadas como precipitándonos con su espuma al fondo de las olas que bajaban, procurábamos suavizar nuestra caída con la resistencia de nuestros remos en el agua. Ocho ó diez olas cada vez mas enormes nos arrojaron en lo mas estrecho del canal; pero el viento se nos habia adelantado, como habia dicho el piloto, y colándose entre el cabo y la punta de la ista, habia adquirido tal fuerza que levantaba el mar con los borbotones de una lava furiosa, y no encontrando la ola bastante espacio para huir con la prontitud necesaria ante el huracan que la empujaba, se amontonaba en sí misma, volvía á caer, corria y se esparcía en todos sentidos como un mar loco y queriendo huir sin poder escaparse del canal, chocaba con golpes terribles contra las rocas del cabo Miseno y levantaba allí una columna de espuma cuyo rocío llegaba hasta nosotros.

### VIII.

Tratar de salvar aquel canal con una barca tan frágil y que una sola oleada podia llenar y sepultar, era insensato. El pescador lanzó sobre el cabo alumbrado por su columna de espuma una mirada que no olvidaré jamás, y haciendo despues la señal de la cruz, exclamó: «Pasar es imposible; retroceder hacia el mar, lo es mucho mas. No nos queda mas que un partido: arribar á Prócida ó perecer.»

Aunque novicios en el ejercicio del mar, conocíamos la dificultad de semejante maniobra. Dirigiéndonos hacia el cabo, el viento nos cogia por la popa, nos echaba delante, seguíamos el mar que huía con nosotros, y las olas, levantándonos sobre sus cimas, nos arrastraban consigo. Así, pues, habia menos probabilidad de que nos sepultaran en los abismos que abrian; pero para arribar á Prócida, cuyas luces nocturnas empezaban á brillar á nuestra derecha, era preciso hender oblicuamente las aguas y deslizarnos, por decirlo así, en sus descensos hacia la costa, presentando el flanco á la ola y los delgados bordes de la barca al viento. Entretanto la necesidad no nos permitía la vacilacion. El pescador haciendo señas para que levantáramos nuestros remos, aprovechó el intervalo de una á otra ola para virar de bordo. Dirigimos la proa hacia Prócida y bogamos como una mata de yerba marina que una ola arroja á la otra ola.

### IX.

Avanzábamos poco; la noche habia tendido su negro manto. El rocío, la espuma, las nubes que el viento arrastraba hechas girones sobre el canal redoblaban la oscuridad. El viejo habia mandado al muchacho que encendiera una de sus antorchas de resina, bien fuese para alumbrar un poco su maniobra en las profundidades del mar, bien para indicar á los marineros de Prócida que una barca zozobraba en el canal, y pedirles, no su socorro, sino sus oraciones.

Espectáculo sublime y siniestro era el que ofrecia aquel pobre niño agarrado con una mano al pequeño mástil clavado en la proa y con la otra levantan-



do por encima de su cabeza aquella antorcha de fuego rojo, cuya llama y humo se torcían bajo el impulso del viento y le quemaba los dedos y los cabellos. Aquella centella flotante, apareciendo por encima de las olas y desapareciendo en su profundidad, siempre dispuesta a apagarse y siempre encendida de nuevo, era como el símbolo de aquellas cuatro vidas de hombres que luchaban entre la salvación y la muerte en las angustias de aquella noche.

## X.

Así trascurrieron diez horas, cuyos minutos tienen la duración de los pensamientos que los miden. Apareció la luna, y según costumbre, el viento más furioso se levantó con ella. Si hubiéramos tenido vela, por pequeña que fuera, nos hubiera hecho zozobrar veinte veces. Aunque los bordes muy bajos de la barca ofrecían poco flanco al huracán, había momentos en que parecía desarraigarse nuestra quilla de las olas y nos hacía dar vueltas como á una hoja seca arrancada del árbol.

Embarcábamos mucha agua, y nuestras manos no eran bastantes á vaciarla tan pronto como nos invadía. Había momentos en que sentíamos hundirse las tablas debajo de nosotros como un féretro que baja á la huesa. El peso del agua hacía á la barca menos obediente y podía hacerla más pesada en levantarse una vez entre dos olas. Un solo segundo que hubiéramos perdido habría sido suficiente para consumir la catástrofe.

El anciano, sin poder hablar, nos hizo señas con las lágrimas en los ojos que arrojáramos al mar todo cuanto llevaba el fondo de la barca. Las pipas de agua, las cestas de pescado, las dos velas, el áncla, los cables, hasta sus paquetes de ropa y aun nuestros capotes empapados en agua, todo fué á parar al mar. El pobre marinero contempló un momento sobrenadar toda su riqueza. La barca se levantó y corrió ligeramente sobre la cresta de las olas como un corcel aligerado.

Entramos insensiblemente en un mar más tranquilo, algo abrigado, por la punta occidental de Prócida. El viento amainó, la llama de la antorcha se enderezó, la luna abrió un gran agujero azul entre las nubes; las olas, alargándose, se aplanaron y cesaron de arrojar espuma sobre nuestras cabezas. Poco á poco se hacían más menudas las olas del mar como en una dársena casi tranquila, y la sombra negra de la costa de Prócida nos cortó la línea del horizonte. Estábamos en las aguas del medio de la isla.

## XI.

El mar estaba demasiado bravío en la punta para coger el puerto. Era preciso resolvernos á abordar la isla por sus flancos y en medio de sus escollos. «No hay ya que temer, niños, dijo el pescador, reconociendo la playa á la claridad de la antorcha; la madona nos ha salvado. Ahí tenemos ya la tierra, y esta noche nos acostaremos en mi casa.» Creímos que había perdido la cabeza, porque no sabíamos que tuviese otra casa que su oscura bodega de la *Margellina*, y para volver allí antes de la noche era preciso arrojarse en el canal, doblar el cabo y arrostrar de nuevo el mar bravío de que acabábamos de escapar; mas él se sonreía al ver nuestro aire de asombro, y comprendiendo nuestros pensamientos en nuestros ojos, replicó: «Señores, no hay que tener cuidado; allá llegaremos sin que una sola ola nos moje.» En seguida nos explicó que era de Prócida; que poseía también en aquella costa de la isla la cabana y el jardín de su padre, y que en aquel mismo momento, su mujer, an-



ciana como él, con su nieta, hermana de Beppino, nuestro joven grumete, y otros dos nietecillos, estaban en su casa para secar los higos y vendimiar las parras, cuyos racimos vendían en Nápoles. «Unas cuantas remadas, añadió, y beberemos agua de la fuente que es mas clara que el vino de Ischia.»

Estas palabras nos inspiraron valor y remamos todavía por espacio de cerca de una legua á lo largo de la costa recta y espumosa de Procida. De vez en cuando el niño levantaba y sacudía su antorcha, la cual arrojaba su luz siniestra sobre las rocas y nos mostraba por todas partes una muralla inaccesible. En fin, al volver una punta de granito que avanzaba en forma de bastión sobre el mar, vimos la costa mas baja y abrirse un poco como una brecha en un muro de recinto; un movimiento de timón nos hizo virar en derechura de la costa; tres últimas olas arrojaron nuestra estropeada barquilla entre dos escollos donde hervía la espuma sobre un bajo.

## XII.

Al tocar la proa en la peña produjo un sonido seco como el crujido de una tabla que cae en falso y se rompe. Saltamos en la playa y amarramos lo mejor que pudimos la barca con un cabo, y seguimos al viejo y al niño que marchaban delante de nosotros.

Subimos por el flanco de la costa una especie de rambla estrecha donde el cincel había abierto escalones desiguales sumamente resbaladizos con el rocío del mar. Esta escalera de piedra viva que algunas veces fallaba debajo de los pies, era reemplazada por algunos escalones artificiales, que habían formado clavando largos palos en los agujeros de la muralla y arrojando sobre este piso trémulo tablas embreadas de barcas viejas ó haces de ramas de castaños guarnecidas de sus hojas secas.

Después de haber subido así lentamente unos cuatrocientos ó quinientos escalones nos hallamos en una especie de plazoleta suspendida que rodeaba un parapeto de piedras cenicientas. En el fondo de ellas se abrían dos arcos sombríos que parecían conducir á una bodega. Encima de estos arcos macizos otros dos rebajados sostenían un terrado, cuyos pretils estaban guarnecidos de macetas de romero y albahaca. Debajo de los arcos se percibía una galería rústica donde brillaban como arañas de oro á la claridad de la luna, mazorcas de maíz suspendidas.

Una puerta de mal unidas tablas abría aquella galería. A la derecha, el terreno sobre el que estaba desigualmente asentada la casita, se levantaba hasta la altura del piso de la galería. Una gran higuera y algunas cepas tortuosas se inclinaban desde allí sobre el ángulo de la casa, confundiendo sus hojas y sus frutos bajo las aberturas de la galería y arrojando dos ó tres festones en figura de serpientes sobre el muro de apoyo de los arcos. Sus ramas servían como de reja á dos ventanas bajas que se abrían sobre aquella especie de jardín, y á no ser por aquellas ventanas, se hubiera podido confundir la casa, maciza, cuadrada y baja, por uno de los peñascos grises de aquella costa, ó por uno de esos trozos de lava enfriada que el castaño, la yedra y la vid sepultan entre sus ramas y donde el viñador de Castellamare ó de Sorrento abre una gruta cerrada con una puerta para conservar su vino al lado de la cepa que lo ha producido.

Rendidos y jadeando á causa de la larga y rápida subida que acabábamos de hacer y por el peso de nuestros remos que llevábamos sobre nuestros hombros, nos paramos un instante el anciano y nosotros para tomar aliento en aquella plazoleta; pero el niño, tirando el remo sobre un montón de maleza y subiendo ligeramente la escalera, se pulso á golpear una de las ventanas con su antorcha



todavía encendida, llamando con voz alegre á su abuela y á su hermana: «¡Madel! ¡hermana! ¡madre! ¡Sorellina! gritaba; ¡Gaetano! ¡Graziella! despertad; abrid, es padre, soy yo; vienen con nosotros unos extranjeros.»

Oímos una voz mal despertada, pero clara y dulce que lanzaba confusamente algunas exclamaciones de sorpresa desde el fondo de la casa. Despues se medio abrió la hoja de una ventana empujada por un brazo desnudo y blanco que salia de una manga flotante, y vimos á la luz de la antorcha que el niño levantaba hácia la ventana empinándose sobre la punta de sus pies, aparecer entre los postigos ya mas abiertos la encantadora figura de una doncella.

Sorprendida en medio de su sueño por la voz de su hermano, *Graziella* no habia tenido tiempo ni aun para pensar en echarse un vestido, y habia corrido á la ventana descalza y en el mismo desórden con que dormia en su lecho. Sus largos cabellos negros caian parte sobre una de sus mejillas y parte rodeaba su cuello; despues impelidos, al otro lado de su hombro por el viento que soplabá con fuerza, sacudian el postigo entreabierto y volvian á azotarle el rostro, como el ala de un cuervo batida por el viento.

La jóven se frotaba los dos ojos con las manos levantando sus codos y dilatando sus hombros con el ademan de un niño que se despierta y quiere ahuyentar el sueño. Su camisa, anudada alrededor de su cuello, no dejaba percibir mas que un talle alto y delgado, donde se modelaban apenas debajo de la tela las ondulaciones de la juventud. Sus ojos, ovalados y grandes, eran de ese color indeciso entre el negro-oscuro y el azul de mar que dulcifica el brillo con la humedad de la mirada, y que mezcla en iguales proporciones en los ojos de la muger la ternura del alma con la energía de la pasión: tinta celeste que los ojos de las mugeres del Asia y de la Italia toman del fuego abrasador de su día de llama y del azul sereno de su cielo, de su mar, y de su noche. Sus mejillas eran redondas, de un contorno firme, pero de un color algo pálido y moreno por el clima, y no de esa blancura sana del Mediodía que se asemeja al color del mármol espuesto por espacio de siglos al aire y al agua. La boca, cuyos labios eran mas abiertos y gruesos que los de las mugeres de nuestros climas, tenia los pliegues del candor y de la bondad. Los dientes pequeños, pero blanquísimos, brillaban á las luces flotantes de la antorcha como escamas de nácar en las orillas del mar debajo del agua berida por el sol.

Al hablar á su hermanito, sus palabras vivas, algo ásperas y acentuadas, de las que la mitad se llevaba la brisa, resonaban como una música en nuestros oídos. Su fisonomía, tan movable como la antorcha que la alumbraba, pasó en un minuto de la sorpresa al espanto, del espanto á la alegría, y de la ternura á la risa; despues nos distinguió detrás del tronco de la higuera y se retiró confusa de la ventana, abandonando su mano el postigo, que quedó golpeando libremente la pared; sin tomarse mas tiempo que el necesario para despertar á su abuela y medio vestirse, vino á abrirnos la puerta y á abrazar, toda conmovida, á su abuelo y á su hermano.

### XIII.

No tardó en presentarse la anciana, trayendo en la mano una lámpara de barro colorado, que alumbraba su rostro pálido y flaco y sus cabellos tan blancos como los copos de lana que habia sobre la mesa, en torno de su rueca. Besó la mano á su marido y la frente al niño. Toda la relacion que contienen estas líneas se redujo á muy pocas palabras y algunos gestos entre los individuos de aquella pobre familia. Nosotros no podíamos oír todo lo que decían, porque nos manteníamos un poco separados para no estorbar la expansión del corazón



de nuestros huéspedes. Ellos eran pobres y nosotros extranjeros, y por lo tanto les debíamos respeto, que procuramos darles á conocer con nuestra actitud reservada y silenciosa, quedándonos cerca de la puerta.

De vez en cuando dirigia Graziella sobre nosotros una mirada de sorpresa, y cuando el pescador acabó su narracion, la anciana se arrodilló al lado del hogar, y Graziella se subió á la azotea, trayendo al poco rato una rama de romero y algunas flores de azahar, que clavó con largos allileres, quitados de sus cabellos, delante de una efígie ahumada de la Virgen, colocada encima de la puerta, y delante de la cual ardía una lámpara. Comprendimos desde luego que Graziella se disponia á dar gracias á su divina protectora por haber salvado á su abuelo y á su hermano, y en el acto tomamos tambien nuestra parte en aquella devota demostracion.

#### XIV.

Lo interior de la casa estaba tan escueto y semejante á la roca como lo exterior, pues no habia mas que las paredes peladas, blanqueadas solamente con un poco de cal. Los lagartos, despertados por la luz, se deslizaban por entre los intersticios de las piedras y bajo las hojas de helecho que servian de cama á los niños. En las vigas, cubiertas de corteza, que formaban el techo, se veian á las golondrinas asomar por encima de sus nidos de barro sus cabecitas negras y brillar sus ojos inquietos. Graziella y su abuela se acostaban juntas en el segundo aposento en la única cama que allí habia, cubierta de un pedazo de vela, y por último, sobre el suelo se veian esparcidas cestas de fruta y una cola de sargo.

El pescador se volvió hácia nosotros como avergonzado, mostrándonos con la mano la pobreza de su morada, y en seguida nos condujo á la azotea, sitio de honor en el Oriente y en el Mediodía de la Italia. Ayudado del niño y de Graziella, hizo un tinglado apoyando una de las puntas de nuestros remos sobre el pretil del terrado y la otra sobre el suelo, y lo cubrió con una docena de haces de castaño recientemente cortados en la montaña; tendió debajo de este cobertizo algunos manojos de helecho; nos trajo dos pedazos de pan, agua fresca é higos, y nos invitó á dormir.

Las fatigas y las emociones del dia nos reconciliaron pronto con el sueño, que fué tranquilo y profundo. Cuando despertamos, las golondrinas cantaban ya al rededor de nuestra cama, rasando el terrado para coger las migajas de nuestra cena, y el sol, ya muy levantado sobre el horizonte, calentaba como un horno las hojas que nos servian de techo.

Sin embargo de esto, todavia continuamos largo rato tendidos, en ese estado de medio sueño que deja al hombre moral sentir y pensar antes que el hombre de los sentidos tenga fuerzas para levantarse y obrar. Nos dirigiamos algunas palabras inarticuladas que venian á interrumpir largos intervalos de silencio y volvíamos á quedar sumergidos en el sueño. La pesca del dia anterior, la barca que se mecía debajo de nuestros pies, el mar furioso, las rocas inaccesibles, la figura de Graziella entre dos postigos á la claridad de la antorcha de resina, todas estas imágenes se reflejaban y confundian en nosotros.

Sacáronnos de esta sonnolencia los sollozos y las reconvenciones de la anciana, que hablaba á su marido dentro de la casa, y cuyas palabras llegaban hasta nosotros por el cañon de la chimenea que salia por el terrado. La pobre muger se lamentaba de la pérdida de las pipas, del ancla, de las jarcias casi nuevas, y sobre todo, de las dos hermosas velas hiladas por ella, y tejidas



con su propio cáñamo y que nosotros habíamos tenido la barbarie de arrojar al mar por salvar nuestras vidas.

«¿Quién te metía á tí, decía al viejo aterrado y mudo, en recibir en tu barca á esos dos extranjeros, á esos dos franceses? ¿No sabías tú que son paganos (*pagani*) y que llevan consigo la desgracia y la impiedad? Los santos te han castigado. Ellos nos han arrebatado nuestra riqueza; agradéceles todavía porque no nos han arrebatado nuestras almas.»

El pobre hombre no sabía qué responder; pero Graziella, con la autoridad y la impaciencia de una niña á quien su abuela la permitía todo, se sublevó contra la injusticia de aquellas reconvenciones, y tomando la defensa del viejo, respondió á su abuela:

«¿Quién ha dicho á vd. que esos extranjeros son paganos? ¿Por ventura tienen los paganos un aire tan compasivo hacia los pobres? ¿Hacen los paganos la señal de la cruz como nosotros delante de las imágenes de los santos? Pues bien, yo digo á vd. que ayer cuando se arrodilló para dar gracias á Dios, y cuando ofrecí el ramo á la imagen de la Virgen, les ví bajar la cabeza como si orasen, hacer la señal de la cruz sobre su pecho, y hasta ví brillar una lágrima en los ojos del mas joven y caer sobre su mano.—Era una gota de agua del mar que caía de sus cabellos, replicó ásperamente la vieja.—Y yo digo á vd. que era una lágrima, dijo con enfado Graziella. El viento que sopla tuvo tiempo sobrado para secar sus cabellos, pero el viento no seca el corazón. Repito que sus ojos estaban llorosos.» Comprendimos que teníamos una protectora decidida en la casa, pues la vieja no replicó ya una palabra.

## XV.

Nos apresuramos á bajar para dar gracias á la pobre familia por la hospitalidad que nos había dispensado. Hallamos al pescador, á la vieja, á Beppo, á Graziella y hasta los niños, que se disponían á bajar hacia la costa para visitar la barca abandonada la vispera, y ver si estaba suficientemente amarrada contra el temporal, pues todavía continuaba la borrasca. Bajamos con ellos, tímidos y humillada la frente, como huéspedes que han sido ocasión de una desgracia en una familia, y que no están seguros de los sentimientos que inspiran.

El pescador y su muger iban delante; detrás de estos marchaba Graziella, llevando á uno de sus hermanitos de la mano y á otro en el brazo; nosotros la seguíamos en silencio. Al dar la última vuelta á una de las ramblas, desde donde se ven los escollos que el pico de una roca nos impedía distinguir todavía, oímos al pescador y á su muger lanzar un grito de dolor, y les vimos levantar sus brazos desnudos al cielo, retorcerse las manos como en las convulsiones de la desesperación, darse de puñadas en la frente, y arrancarse mechones de cabellos blancos que el viento se llevaba y arrastraba por los peñascos.

Pronto vinieron á mezclar sus voces á estos gritos Graziella y los niños, precipitándose todos como insensatos, al saltar los últimos escalones de la rambla, hacia los escollos, y avanzando hasta las franjas de espuma que olas inmensas echaban en tierra, y cayeron sobre la playa, unos de rodillas y otros de espaldas, y la pobre vieja cubriendo el rostro con sus manos y la cabeza contra la arena húmeda. Contemplábamos nosotros esta escena de desesperación desde lo alto del último promontorio, sin tener fuerzas para avanzar ni retroceder. La barca, amarrada á la roca, pero sin ancla en la popa para contenerla, había sido levantada durante la noche por las olas, y hecha pedazos contra las puntas de los escollos que debían protegerla. La mitad del pobre esquife seguía su—



jeto por la cuerda á la roca donde la habíamos amarrado la víspera. El pobre bregaba y forcejeaba con un ruido siniestro, como las voces de hombres que naufragan, las cuales se estinguen en un gemido ronco y desesperado.

Las demas partes del casco, la popa, el mástil y las tablas pintadas, aparecían dispersas sobre la arena como los miembros de cadáveres destrozados por los lobos despues de un combate. Cuando llegamos á la playa vimos al pescador correr de uno á otro de aquellos tristes restos, levantarlos, mirarlos con ojos atónitos, y despues dejarlos caer á sus pies para ir mas lejos. Graziella lloraba, sentada en el suelo y reclinada la cabeza sobre su delantal. Los niños con sus piernas desnudas dentro del agua corrian gritando tras los fragmentos de las tablas que se esforzaban por dirigir hácia la orilla.

En cuanto á la vieja no cesaba de gemir y de hablar gimiendo. Nosotros no cogíamos sino algunos acentos confusos y palabras lastimeras, que rasgaban el aire y partían el corazon: «Oh mar feroz, mar sordo, mar peor que los demonios del infierno, mar sin corazon y sin honor! gritaba apurando los vocabularios de injurias, y mostrando el puño cerrado á las olas, ¿por qué no nos has tragado á nosotros todos, ya que nos has quitado nuestro sustento? ¡Aguarda, aguarda! ¡Cógeme á lo menos á mí en pedazos, ya que no me has cogido entera!»

Y diciendo estas palabras se erguia y arrojaba al mar puñados de cabellos mezclados de girones de sus vestidos; amenazaba con el gesto á las olas, daba patadas en la espuma, y pasando alternativamente de la cólera al lamento y de las convulsiones á la postracion, volvía á sentarse en la arena, apoyaba su frente en las manos, y miraba llorando chocar contra el escollo las miserables tablas de su barca. «Pobre barca, gritaba, como si aquellos restos hubiesen sido los miembros de un ser querido, apenas privado de sentimiento. ¿Es esta la suerte que debíamos reservarte? ¿No debíamos perecer contigo, perecer juntos como habíamos vivido? ¿Y no que te vemos hecha pedazos, reducida á polvo, gritando aun muerta, sobre el escollo donde nos has estado llamando toda la noche y donde debíamos socorrerte? ¿Qué pensarás de nosotros? Tú nos habías servido lealmente, y sin embargo, nosotros te hemos abandonado y perdido. ¡Si, perdido, y tan cerca de la casa, al alcance de la voz de tu amo, arrojada sobre la costa como el cadáver de un perro fiel, que la ola echa á los pies del amo que le ha ahogado!»

En seguida sofocaban su voz las lágrimas, y continuaba luego enumerando una á una las cualidades de su barca, y todo el dinero que le habia costado y todos los recuerdos que despertaba en ella aquel pobre fragmento flotante. «¿Para esto, decía, la habíamos mandado carenar y pintar de nuevo despues de la última pesca del atun? ¿Para esto mi pobre hijo, antes de morir y dejar estas tres criaturas sin padre ni madre, la habia construido con tanto esmero y amor, casi toda ella con sus propias manos? Cuando yo venía á recoger de la bodega las canastas de pescado, reconocía en la madera los golpes de su hacha y los besaba en memoria suya. ¡Ahora serán los tiburones y las langostas de mar las que los besen! Durante las noches de invierno él mismo habia esculpido con su navaja la imagen de San Francisco sobre una tabla, y la habia clavado en la proa para protegerla contra los temporales. ¡Oh santo implacable! ¿Qué has hecho de mi hijo, de su muger y de la barca que nos dejó para sustento de sus pobres hijos? ¡Pero si á tí mismo no te has protegido! ¿Dónde está tu imagen, dónde? ¡Tambien es juguete de las olas!»

«¡Abuelal abuelal exclamó uno de los niños recogiendo sobre la arena entre dos rocas una astilla del barco que una ola habia dejado en seco, ¡aquí está el santo!» La pobre muger olvidó toda su cólera y sus blasfemias, y sin cuidarse



de que el agua le mojaba los pies corrió hacia el niño, le quitó el pedazo de tabla esculpida por su hijo y lo aplicó á sus labios cubriéndolo de lágrimas. Después se fué á sentar y no dijo nada.

## XVI.

Ayudamos á Beppo y al viejo á recoger uno á uno todos los pedazos de la barca, y sacamos del agua la mutilada quilla, haciendo con ella y con los demás restos un monton, pues todavía podian servir á aquellas pobres gentes la clavazon y algunas tablas; echamos encima piedras de gran tamaño, á fin de que las olas si llegaban á subir, no dispersaran aquellos queridos restos del esquite y volvimos á subir á la casa tristes y á larga distancia detrás de nuestros huéspedes. La falta del barco y el estado del mar no nos permitian partir.

Después de haber tomado con los ojos bajos y sin decir ni una palabra un pedazo de pan y leche de cabra, que nos trajo Graziella al lado de la fuente y debajo de la higuera, dejamos la casa entregada á su dolor y nos fuimos á pasear por lo alto de las viñas y bajo de los olivos de la elevada meseta de la isla.

## XVII.

Apenas hablábamos mi amigo y yo, pero teníamos el mismo pensamiento y tomábamos por instinto todos los senderos que conducian á la parte oriental de la isla y los cuales debian llevarnos á la ciudad próxima de Prócida. Algunos cabreros y muchachas que encontrábamos llevando sobre sus cabezas cántaros de aceite, nos pusieron muchas veces en el verdadero camino. Al fin llegamos á la ciudad después de una hora de marcha.

«No puedo olvidar esa triste aventura, me dijo mi amigo.—Es preciso cambiarla en alegría para esas buenas gentes, le respondi.—Pensaba en ello, me contestó sonando en su faja buena porción de cequíes de oro.—Y yo tambien, pero yo no tengo mas que cinco ó seis cequíes en mi bolsa. Sin embargo, me ha tocado la mitad en la desgracia y justo es que me toque la mitad en la reparacion.—Yo soy el mas rico de los dos, dijo mi amigo, tengo letra abierta en casa de un banquero de Nápoles; lo adelantaré todo y arreglaremos nuestras cuentas en Francia.»

## XVIII.

Hablando así, bajamos ligeramente las calles pendientes de Prócida y no tardamos en llegar á la *marina*, pues así se llamaba en el Archipiélago y en las costas de Italia, la playa vecina á la rada ó al puerto. La playa estaba cubierta de barcas de Ischia, de Prócida y de Nápoles, que la tempestad del dia anterior habia forzado á buscar un abrigo en sus aguas. Los marinos y los pescadores dormian al sol y al ruido de las olas que iba amainando, ó hablaban sentados en grupos sobre el muelle. Al ver nuestro trage y nuestros gorros encarnados, nos tomaron por jóvenes marineros de Toscana ó de Génova que habian llegado á bordo de uno de los bergantines que llevan aceite ó vino de Ischia.

Recorrimos la marina buscando una barca sólida y bien aparejada que pudiesen manejar fácilmente dos hombres, y que en sus proporciones y formas se asemejase todo lo posible á la que habiamos perdido. No nos costó trabajo encontrarla. Pertenecía á un rico pescador de la isla que poseia otras muchas. Aquella hacia poco tiempo que habia sido botada al agua. Inmediatamente nos dirigimos á casa del propietario, cuyas señas nos dieron los marineros del muelle.



Este hombre era alegre, sensible y bueno, y se enterneció de la relacion que le hicimos sobre el desastre de la noche, y la desolacion de su pobre compatriota de Prócida. No perdió ni un peso sobre el precio de su embarcacion, pero no exageró su valor y el contrato fué concluído por 32 cequíes de oro, que mi amigo le pagó al contado. Mediante esta suma el barco y su aparejo, enteramente nuevo, velas, pipas, cables, ancla de hierro, todo fué nuestro. Nosotros completamos este equipo comprando en una tienda del puerto dos capotes de lana, uno para el viejo y otro para el niño; añadimos á esto redes de diferentes especies, canastas de pescado y algunos utensilios groseros para el uso doméstico de las mugeres. Convinimos con el vendedor de la barca que le pagaríamos al dia siguiente tres cequíes mas si la embarcion era conducida aquel mismo dia al punto de la costa que le designáramos. Como la borrasca iba cediendo y la tierra elevada de la isla abrigaba un poco al mar por aquella parte, se obligó á ello y nos dirigimos por tierra á la casa de Andrés.

## XIX.

Hicimos el camino lentamente sentándonos debajo de todos los árboles, á la sombra de todos los emparrados, hablando, meditando, comprando á todas las muchachas procitanas sus cestas de higos, de nisperos y de uvas, y de este modo procurábamos hacernos tiempo. Cuando desde lo alto de un promontorio distinguimos nuestra embarcacion que se deslizaba furtivamente bajo la sombra de la costa, apretamos el paso para llegar al mismo tiempo que los remeros.

No se oían pasos ni voces en la casita ni en la viña que la rodeaba. Dos hermosos pichones de alas blancas manchadas de negro, picando granos de maíz sobre el pretil del terrado, eran la única señal de vida que animaban la casa. Subimos á ella sin hacer ruido y hallamos á la familia profundamente dormida. Todos, escepto los niños, cuyas lindas cabezas reposaban la una junto á la otra sobre el brazo de Graziella, dormitaban en la actitud del abatimiento producido por el dolor.

La vieja tenia la cabeza sobre sus rodillas su aliento amortiguado parecia sollozar todavía. El pescador estaba tendido boca arriba con los brazos cruzados al aire libre. Las golondrinas pasaban rozando con sus alas los cabellos blancos del anciano. Las moscas cubrian su frente bañada en sudor. Dos surcos profundos y que llegaban hasta su boca, manifestaban que se habia quebrantado en él y adormecido en las lágrimas la fuerza del hombre.

Este espectáculo nos partia el corazon; si bien nos consoló el pensamiento de la felicidad que íbamos á devolver á aquellas pobres gentes. Asi es que no quisimos tardar mas tiempo en despertarlas y nos apresuramos á arrojar á los pies de Graziella y de sus hermanitos sobre el suelo de la azotea los panes frescos, el queso, la carne salada, las uvas, las naranjas y los higos de que habíamos hecho buen acopio en el camino. La doncella y los niños no se atrevian á levantarse en medio de aquella lluvia de abundancia que caia como del cielo alrededor de ellos. El pescador nos daba gracias por su familia. La abuela miraba todo esto con ojos azorados y la espresion de su fisonomía se asemejaba mas bien á la cólera que á la indiferencia.

—Vamos, Andrés, dijo mi amigo al viejo, el hombre no debe llorar dos veces lo que puede rescatar con el trabajo y la grandeza de alma. Hay tablas en los bosques y velas en el cáñamo que nace. Solo la vida del hombre gastada por el pesar es la que no retoña. Un dia de lágrimas consume mas fuerzas que un año de trabajo. Baje vd. con nosotros, con su esposa y sus niños. Nosotros somos sus marineros y le ayudaremos á subir esta tarde los restos de nuestro naufragio.



Con ellos puede vd. hacer todavía camas, mesas, muebles para la familia, y llegará día en que le cause placer dormir tranquilo en medio de esas tablas que por tanto tiempo le han mecido sobre las olas. — ¡Ojalá nos pudieran servir solamente de féretros! Murmuró sordamente la vieja.

## XX.

evantáronse, sin embargo, y nos siguieron todos bajando lentamente las gradas de la costa; pero se conocía que les hacían daño el aspecto del mar y el bramido de las olas. No trataré de describir la sorpresa y la alegría de aquellas pobres gentes, cuando desde lo alto de la última meseta de la rambla percibieron la hermosa embarcación nueva, brillando al sol y puesta en seco sobre la arena al lado de los restos de la antigua, y cuando mi amigo les dijo: «es de vds.!» cayeron todos, como heridos de la misma alegría, de rodillas, cada uno en el escalon donde se encontraba, para tributar gracias á Dios antes de hallar palabras con que dárnoslas á nosotros mismos; pero su felicidad era para nosotros bastante recompensa.

Levantáronse á la voz de mi amigo que les llamaba y corrieron tras de él en dirección de la barca. Primeramente formaron corro á gran distancia y con muestras del mayor respeto, como si hubiesen temido que la embarcación tuviese algo de fantástica, y se desvaneciera como un prodigio. Despues se acercaron á ella poco á poco, hasta que al fin la tocaron llevando á su frente y á sus labios la mano con que la habían tocado. En fin, lanzaron exclamaciones de admiración y de alegría y asiéndose de las manos en forma de cadena desde la vieja hasta los niños bailaron alrededor de la barca.

## XXI.

Beppo fué el primero que subió á ella, y puesto de pie sobre el puente de la proa, sacaba uno á uno de la bodega todos los efectos que formaban el aparejo con que la habíamos llenado: el ancla, las jarcias, las pipas de cuatro asas, las hermosas velas nuevas, las cestas y los capotes de mangas anchas; él hacía sonar el ancla, levantaba los remos por encima de su cabeza, desplegaba la vela, frotaba entre sus dedos el pelo áspero de los capotes, enseñaba en fin, todas estas riquezas á su abuelo, á su abuela y á su hermana con gritos y brincos de felicidad. Los viejos y Graziella lloraban mirando alternativamente á la barca y á nosotros.

Los marineros que habían llevado la embarcación y estaban ocultos detrás de las rocas lloraban también. Todo el mundo nos bendecía. Graziella con la frente baja y mas seria en su agradecimiento, se aproximó á su abuela y la oí murmurar señalándonos con el dedo: «Decía vd. que eran paganos; ¡cuando yo decía á vd. que eran mas bien ángeles! ¿Quién tenía razón?»

La vieja se echó á nuestros pies y nos pidió perdón por sus sospechas. Desde aquella hora nos amó casi tanto como amaba á su nieta ó á Beppo.

## XXII.

Despedimos á los marineros de Prócida despues de haberles pagado los tres cequíes convenidos, y en seguida cargamos cada uno de nosotros con uno de los objetos del aparejo que obstruían la bodega y llevamos á la casa en vez de los restos de su fortuna todas aquellas riquezas de la venturosa familia. Por la noche despues de cenar á la luz de la lámpara, descolgó Beppo de la cabecera de su



abuela el pedazo de tabla rota donde su padre habia esculpido la efígie de San Francisco. La igualó con una sierra; la limpió con su navaja y la pulimentó y pintó de nuevo, proponiéndose incrustarla al día siguiente en la estremidad interior de la proa á fin de que hubiese en la nueva barca algo de la antigua. Así es como en los pueblos de la antigüedad, cuando levantaban un templo en el sitio de otro templo, cuidaban de introducir en el nuevo edificio los materiales, ó por lo menos una columna del antiguo, á fin de que hubiese algo de viejo y de sagrado en el moderno y para que el mismo recuerdo tosco y grosero tuviera su culto y su prestigio para el corazón entre las obras maestras del nuevo santuario. El hombre es en todas partes el mismo. Su naturaleza sensible tiene siempre los mismos instintos, ya se trate del Parthenon, de San Pedro de Roma ó de una pobre barca de pescador sobre un escollo de Prócida.

## XXIII.

Aquella noche fué tal vez la mas feliz de todas las que la Providencia concedió á aquella casa desde que salió de la roca hasta que la sepulte en el polvo. Nos dormimos al ruido que formaban el viento en los olivos y las olas al estrellarse sobre la costa á la pálida luz de la luna que bañaba nuestro terrado. Al despertarnos, el cielo estaba limpio y terso como un cristal, y el mar atigrado de espuma como si el agua hubiera sudado de viveza y cansancio; pero el viento mas furioso seguía mugiendo, y el blanco rocío que las olas acumulaban sobre la punta del cabo Miseno, se levantaba á mayor altura que la víspera, anegando toda la costa de Cumas en un flujo y reflujo de bruma luminosa que no cesaba de subir. No se percibía vela alguna en el golfo de Gaeta ni en el de Baia. Las gaviotas azotaban la espuma con sus alas blancas, pues este pájaro es el único que tiene su elemento en la tempestad, y grita de alegría durante los naufragios, como aquellos habitantes malditos de la Bahía de los Muertos, que esperan su presa de los buques que naufragan.

Nosotros experimentábamos, sin decirnoslo, una alegría secreta, porque el temporal nos tuviera aprisionados en la casa y en la viña del pescador, porque de este modo teníamos tiempo de saborear nuestra situación y gozar de la felicidad de aquella pobre familia, á la cual estábamos ya unidos como si fuéramos hijos ó miembros de ella.

El viento y el mar picado nos retuvieron allí nueve días enteros, y hubiéramos deseado, yo sobre todo, que la tempestad no acabara jamás, y que una necesidad involuntaria y fatal nos hiciera pasar años donde nos encontrábamos tan cautivos y tan felices. Nuestros días, sin embargo, se deslizaban insensibles y uniformes. Nada prueba mejor lo poco que basta á la felicidad cuando el corazón es joven y goza de todo. Así es como los alimentos mas sencillos sostienen y renuevan la vida del cuerpo cuando el apetito lo sazona y cuando los órganos son nuevos y están sanos.

## XXIV.

Despertamos al canto de las golondrinas que escarbaban nuestro techo de hojas, sobre el terrado donde nos habíamos dormido; escuchar la voz infantil de Graziella que cantaba muy quedo en la viña por no turbar el sueño de los extranjeros; bajar rápidamente á la playa para sumergirnos en el mar y nadar algunos minutos en una pequeña caleta, cuya arena fina brillaba al través de la transparencia de una agua profunda, y donde no penetraban el movimiento y la espuma del alta mar; volver á subir lentamente á la casa, secando y calentando

al sol nuestros cabellos, y nuestros hombros mojados por el baño; almorzar en la viña un pedazo de pan y de queso de búfalo, que la jóven nos traía y partía con nosotros; beber agua clara y fresca de la fuente, sacada por ella en un cantarito de barro oblongo que inclinaba ruborizada sobre su brazo, mientras nuestros labios se pegaban á la boca; ayudar en seguida á la familia en las mil faenas rústicas de la casa y del jardín; reparar las tapias que acotaban y cerraban la viña; arrancar las piedras que durante el invierno habian caído desde lo alto de estas tapias sobre los tiernos vástagos de la vid, y que impedían el poco cultivo que se podia practicar entre las cepas; llevar á la despensa las enormes calabazas amarillas, de las que una sola constituía la carga de un hombre; cortar despues sus filamentos que cubrían la tierra con sus anchas hojas y obstruían el paso con sus redes; trazar entre cada hilera de cepas bajo los altos pámpanos una pequeña reguera ó surco en la tierra seca para que el agua pluvial se reuniese allí por si misma y las abrevase mas largo tiempo; abrir para el mismo uso especies de pozos en forma de embudo, al pie de las higueras y de los limoneros; tales eran nuestras ocupaciones matinales, hasta que el sol, cayendo á plomo sobre el techo y sobre el jardín, nos obligaba á buscar el abrigo del los emparrados. La transparencia y el reflejo de las hojas de la vid, teñían las sombras flotantes de un color rojizo y algo dorado.



---

# REVISTA POLITICA Y LITERARIA.

---

**Primera quincena de octubre.**

---

**ESTERIOR.** El sultan despues de oir la opinion de sus ministros y del gran consejo ó asamblea nacional, convocada al efecto en Constantinopla, ha decidido declarar la guerra á la Rusia, si en el preciso y perentorio término de cuatro semanas no evacua los principados del Danubio.

Sobran motivos para creer que el sultan ha adoptado esta heroica resolucion contra el consejo de sus aliados; y que estos se ven comprometidos mas allá de lo que se habian imaginado en un principio. En el estado á que han llegado las cosas, será muy difícil, en efecto, que logren circunscribir el fuego ó apagarlo antes de que haga serios progresos.

La Sublime Puerta, al recoger el guante que le ha arrojado la Rusia, ha previsto y acepta de antemano todas las contingencias de la lucha.

Cansada de notas y protocolos, asegúrase que habia pedido á los embajadores de Inglaterra y Francia la retirada de sus buques de guerra, declarando que si bien el concurso de las potencias extranjeras no le era indiferente, prescindiria de él, resuelta como estaba, á vencer ó morir con las armas en la mano.

Planteada la cuestion en este terreno, se comprende perfectamente que á menos que el autócrata no retroceda, la guerra es inevitable. Una nueva conferencia no haria mas que aplazarla; y es claro que la Rusia se prestará á ella, porque, como observa el *Morning-Herald*, consentirá en negociar hasta que la conferencia haya durado mas que el concilio de Trento, durante el cual cuatro papas han tenido tiempo de morir. A la Francia y á la Inglaterra les toca ver si este juego les conviene.

Recordemos lo que pasó en Viena: la conferencia tuvo que resolver algunas dificultades de distinta naturaleza; dificultades que abordó unas en pos de otras con el poco acierto que los resultados patentizan.

La primera consistió en la redaccion de la nota primitiva; la segunda en

las modificaciones hechas por el divan, y la tercera en las interpretaciones que la Rusia ha declarado querer dar á esta nota, y que cambiaban su sentido y objeto.

Ella, sin embargo, favorecía ostensiblemente las intenciones de la Rusia, y por eso la aceptó sin vacilar; pero la Turquía propuso hacerle algunas modificaciones en el mismo sentido de los principios de la conferencia y que han sido aprobadas por ésta. Entonces la Rusia no contenta con desechar las modificaciones propuestas, manifestó por un despacho, en que establece los motivos de su negativa, que habia comprendido dicha nota en un sentido muy diverso al que le habian dado sus redactores.

Así el emperador moscovita, después de haber violado los tratados invadiendo y apoderándose de la Moldo-Valaquia, ha hecho casi imposible todo avenimiento pacífico con sus desmanes, con sus desaciertos y tiránicas exigencias.

Los despachos enviados á la Rusia por los gabinetes de las Tullerías y San James prueban sobradamente cuan injustas eran sus peticiones al sultan; y su alevoso proceder demuestra que la cuestion religiosa no ha sido mas que un pretexto para llevar adelante sus planes usurpadores.

El tratado de 1841 impone á Francia y á la Inglaterra la obligacion de intervenir siempre que peligre la independencia y la integridad de la Turquía.

¿De qué manera se verificará esta intervencion?... Hay quien cree que, á pesar de todo lo que se dice, estas dos poderosas naciones se limitarán á desempeñar el papel de los padrinos de un duelo á primera sangre. Se supone que apenas haya un encuentro entre turcos y rusos, declararán que está el honor satisfecho y ordenarán á los contrarios que se abracen.

Otros opinan que la fuerza inevitable de las cosas, obligará á la Francia é Inglaterra á renunciar al triste papel de meros espectadores de una lucha desigual é indigna por parte del mas fuerte. *Si vis pacem para bellum*, dice un adagio latino. Su actitud enérgica y decidida, su apoyo franco y sin restricciones al sultan, es lo único que puede salvar en estos momentos la paz europea y la dignidad, el honor é intereses de la Turquía, y los suyos propios gravemente comprometidos por la terquedad y la ambicion de la Rusia.

De ese modo, y aprovechando las circunstancias materiales que se oponen á una colision inmediata, tal vez el czar preste oídos á los consejos de la razon. La diplomacia siempre propicia é indulgente con los grandes perturbadores del orden, se apresurará á tenderle una mano amiga.

La época lluviosa en que entramos hará probablemente imposibles, durante el invierno las operaciones militares, sea del lado ruso, sea del lado del ejército turco; las partes beligerantes se verán condenadas á una inaccion completa: si en este intervalo los plenipotenciarios reciben las instrucciones necesarias para ponerse de acuerdo, acabarán ciertamente por encontrar una fórmula definitiva y de una resolucion pacífica, aunque no de naturaleza á satisfacer todas las pretensiones que ha originado este enfadoso é interminable debate.

En el fondo, ninguno de los gabinetes desea la guerra; la Rusia únicamente la quisiera en la hipótesis inadmisible de que la dejasen medirse sola con la Turquía. Aliada ésta á la Francia é Inglaterra, su triunfo es infalible. En cuanto á la Inglaterra y la Francia, es notorio su anhelo por conservar la paz; aman demasiado su prosperidad material: son dos hermosos navíos que navegan viento en popa, henchidos de las riquezas que van recogiendo por todo el mundo, y comprenden que al primer cañonazo, tendrán que arrojar al mar una parte de su valioso cargamento. Este sacrificio es muy duro en los tiempos de hierro que alcanzamos.

Los monarcas de Prusia y Austria tampoco quieren la guerra: el primero sabe



lo que le aguarda despues de haber faltado deslealmente á todos sus compromisos con la Alemania liberal é inteligente; y el segundo, aunque profese vivas simpatías por el czar, á quien debe la sumision de sus vasallos sublevados en época no muy lejana, no ignora que la Hungría, la Italia y la Galitzia abominan el yugo y la centralizacion imperial. La primera esplosion de la guerra, cualquiera que sea su causa, cualquiera que sea su fin, levantará en armas á toda la Europa revolucionaria, y como observa el *Times*, la parte mas volcánica de esta pertenece al imperio austriaco.

Se ve, por lo tanto, que ninguno de los gobiernos empeñados en la cuestion de Oriente puede desear la guerra, y que todos, escepto la Rusia, la aceptarán en caso que estalle, como una triste y dolorosa necesidad.

Llegado ese caso, el sentimiento nacional en Francia é Inglaterra dominará al interés, y franceses é ingleses entrarán en la lucha con el patriotismo, con el arrojo y energia que los caracteriza, defendiendo á la vez su honor, sus principios y su fortuna. Los compromisos anteriores, las simpatías y la nulidad del absolutismo podrán acaso reunir en una sola falange mas tarde ó mas temprano, al ejercito ruso, austriaco y prusiano. Por una parte combatirán las dos primeras naciones europeas y los pueblos oprimidos, sus naturales aliados; por otra los partidarios del absolutismo. Ni en inteligencia, ni en recursos, ni en número, son estos superiores á aquellos. Plantear de este modo el problema es resolverlo.

La opinion pública se ha pronunciado unánimemente contra la Rusia, donde quiera que se permite juzgar libremente sus actos vandálicos. Lo mismo en Inglaterra que en Francia, lo mismo en España que en el Piamonte, lo mismo en Bélgica que en Suiza.

Pero en ninguna parte como en Inglaterra, que en esta ocasion, como en otras tantas, ha sabido elevarse á la altura de la situacion y de los deberes que le impone su rango y sus antecedentes políticos.

Allí se comprende que el gobierno tiene el imperioso deber de permitir que llegue hasta sus oidos el eco de la opinion pública: allí saben, gobernantes y gobernados, que el poder que intente ahogar la voz del pueblo para que no se oiga, ó luchar contra sus inspiraciones, se espone á inmensos peligros, y acabaría por caer anonadado bajo la animadversion y el desprecio universal.

Tales han sido los *meetings* en los cuales lord Russell y lord Palmerston han tomado la palabra. «Nosotros creemos, dice con este motivo un periódico inglés, que habiendo dado ya el primer paso, lord Aberdeen seria abandonado si quisiera retroceder, ó solamente si no quisiera avanzar.»

Mientras que los ingleses discutan en Londres y citaban á la *barra de la civilizacion y el orden al emperador Nicolas*, mas de 800 polacos se han hecho inscribir en la embajada otomana en París, ofreciendo sus servicios á la Puerta en caso de guerra.

Las escuadras combinadas han pasado los Dardanelos; el almirante Dundas, mas jóven que su colega francés, ha ofrecido á éste ponerse bajo sus órdenes con la mayor galantería.

Los armamentos de la Puerta son considerables, y las fuerzas de que puede disponer ascienden á muy cerca de cuatrocientos mil hombres. El entusiasmo era grande en el ejército y en todo el imperio: los voluntarios se presentaban por centenares.

Se habia resuelto en Constantinopla, á la salida del paquete, hacer una emision de 50.000.000 de piastras. Se juzgaba que estos 50.000.000 no alcanzarian á cubrir todas las atenciones y que seria preciso en breve realizar una nueva emision.



Los rusos, entretanto, han reunido fuerzas considerables en los principados del Danubio y en las fronteras de la Circasia, para rechazar y contener la insurrección del Cáucaso, cuyos progresos podrían redundar en beneficio de la Turquía. Algunos emisarios de Schamyl habían llegado á Constantinopla para pedir á la Puerta algún socorro de armas, soldados y dinero.

El estandarte del Profeta flotaba hacia tres días en la cúpula de Santa Sofía, convocando al combate á todos los creyentes contra los *giaoures* moscovitas.

Si el czar persevera en su terquedad injustificable, como todo parece indicarlo, asegura el *Morning Chronicle* que un ejército anglo-francés ocupará la isla de Candia. Si esta demostración no bastase, sentará inmediatamente sus reales en Constantinopla.

Tales son las peripecias y el nuevo aspecto que ofrece en esta quincena la reñida cuestión de Oriente, que es ya la cuestión de Occidente. Examinemos ahora algunos otros sucesos, que si bien desnudos de todo carácter político, no son menos graves é importantes.

El aumento del rédito del descuento, sucesivamente elevado á 5 por 100 por el Banco de Londres, ha sido una medida de precaución, mas bien que un signo de penuria. Cuando se echa la vista sobre el último balance de este establecimiento de crédito, se ve que el metálico que tenía en caja ascendía durante la última semana á 15.680,783 libras esterlinas.

El Banco de Inglaterra parece no haber tenido otro objeto con esta medida que el de impedir la esportación del numerario.

La Gran Bretaña, país ingrato é improductivo bajo el punto de vista territorial, va á buscar á todos los puntos del globo las materias primeras con las cuales sus fábricas monstruos alimentan el consumo del mundo entero. Las sumas que se envían con este objeto á todos los países de Ultramar ascienden á una cantidad enorme. Siempre que ocurre un año de escasez, el Banco interviene como moderador de este inmenso movimiento de esportación metálica, y comprime un momento el vuelo de la industria á fin de proveer de granos al país con las riquezas que la especulación comercial trasportaría al extranjero.

Las consecuencias de esta medida no se limitan á Inglaterra: el aumento del descuento allí, debe determinar, y ha determinado en efecto, otro equivalente en los demás mercados financieros. Siguiendo su ejemplo, ya han elevado los réditos varios bancos europeos, y el de Francia ha fijado el suyo al 4 por 100.

Sin duda ha querido, como el banco inglés, retener en Francia la mayor cantidad posible de numerario, para hacer frente á los crecidos gastos que puede reclamar un surtido de provisiones en relación con las necesidades del país; y al propio tiempo contener á favor de ese interés superior, la especulación puramente industrial que el espíritu de empresa y las probabilidades de una ganancia mas pingüe han generalizado en estos dos últimos años.

Se comprende por esta ligera reseña que la cuestión de granos excita en Francia, y mucho mas en Inglaterra, graves aprensiones. Los cálculos varían sobre la cantidad que esta última se verá obligada á pedir al exterior. Las opiniones fluctúan entre 6 y 16.000,000 de *quarters*. Pero no es eso lo mas importante, sino saber si la Inglaterra podrá balancear las importaciones de trigo con las esportaciones de sus propios productos, ó si tendrá que pagar una parte en dinero. La Inglaterra prevee además que encontrará en los mercados del continente la concurrencia de la Francia, concurrencia que no puede menos de serle perjudicialísima.



Se ha verificado en Bruselas el congreso de estadística anunciado hace tres meses: la reunion era numerosa y escogida. Figuraban en ella los primeros economistas de la Europa; y aunque no duró mas que cuatro días, es de creer que producirá el resultado apetecido. Su principal objeto se encaminaba á procurar que en todas partes las verificaciones y cuadros estadísticos se hagan bajo las mismas bases y en las mismas épocas, de suerte que faciliten la comparacion entre los diferentes paises. De este modo, reunidos en un solo cuerpo los diversos datos que arrojen unos y otros, se podrá formar una estadística general de inmensa utilidad ó importancia para la Europa entera.

Entre los documentos de un carácter oficial que han publicado estos días los periódicos franceses é ingleses, son dignos de un estudio especial el informe sobre el número de inmigrantes, dirigido al ministro secretario de Estado de la Gran Bretaña, y el notable estado ó cuadro comparativo del año pasado, hecho por la administracion de aduanas y contribuciones indirectas de Francia.

Este recomendable trabajo consta de 639 páginas en folio y da una idea exacta, aunque con el frío y prosáico language de los números, del estado de prosperidad material en que se encuentra la Francia; especifica el número de buques de vela y de vapor de que dispone ésta, el resultado de la pesca de la ballena y del bacalao, los derechos y contribuciones percibidas por las aduanas, y finalmente despues de hablar de todo lo que concierne al comercio, hace ver que el resultado de la esportacion é introduccion, tanto en las provincias como en el extranjero, asciende 3,120.000,000 de francos.

El segundo documento merece por mas de un título fijar la atencion de los gobiernos americanos. Causa pena el considerar lo poco que nos cabe en suerte de esta gran corriente de emigracion que, partiendo de la Alemania y las islas Británicas, va á desparramarse por los Estados Unidos, las Californias y la Australia. ¿Qué hacemos nosotros, qué ventajas le ofrecemos para atraerla y fijarla en nuestros inmensos territorios vírgenes?... Muy poco ó casi nada.

En el documento á que nos referimos vemos que el número de inmigrantes durante el año pasado sube á 368,764, solo en la Gran Bretaña, donde se observa un aumento de 23  $\frac{1}{2}$  por ciento sobre el término medio de los seis años anteriores y de 9  $\frac{3}{4}$  sobre el antepenúltimo.

Antes del descubrimiento de las ricas sierras de la Australia, los pasajeros iban á cargo de las colonias; pero en el año de 1852, 334,410 personas han pagado su viage y solo se han trasportado gratuitamente 34,354.

Los irlandeses que se embarcaban en Liverpool para la América del Norte constituían los  $\frac{3}{10}$  del flete. Asi sobre 1.791,446 personas que emigraron durante el trascurso de 1847 á 1852, se contaban 1.513,226 irlandeses. Esta desproporcion ha dejado de existir en 1852, año en que se nota una rebaja de 29,540 sobre el de 1851, ascendiendo el número de trasportados á 224,997.

Fácil es calcular el rápido incremento que en breve adquirirán los paises favorecidos por esta gran masa de poblacion laboriosa é inteligente. Asi, mientras algunos pueblos de Europa marchan rápidamente á su decadencia, desaparecen del mapa político ó apenas dan señales de vida, en el Gran Océano y al Sur del Asia, todo cambia de aspecto; y la Australia descubierta en 1535 por los portugueses, reconocida mas tarde por los holandeses, y últimamente por el capitan Cook, la Australia, que habia sido relegada casi al olvido, gracias á sus minas de oro y á la inmigracion, se nos presenta hoy como un pueblo que en breve conquistará su puesto entre las naciones civilizadas; otra nueva confederacion anglo-oceánica destinada sin duda en el girar de los siglos á ser tan grande, tan fuerte y gloriosa como la norte-americana!

El emperador y la emperatriz han terminado sus escursiones por la Francia,



y actualmente se encuentran en Compiègne, sitio delicioso, y muy á propósito para pasar el tiempo agradablemente entretenido (con buena compañía se entiende; solo, se fastidiaría uno hasta en el paraíso). En su viage al Norte se han repetido las mismas escenas del Sur. Presentaciones oficiales, arcos de triunfo, proyectos sometidos á la consideracion del emperador, alocuciones de los prefectos y *maires*, y finalmente discursos *ad hoc* de los curas y primados de la Iglesia. Entre estos últimos, el del arzobispo de Amiens, ha sido en nuestro concepto el que mas habrá agradado á Napoleon III.

«El porvenir, le dijo, mirará como una de las gracias especiales con que os ha favorecido la Providencia, la idea inspirada por Dios de asociar á vuestro destino á una princesa que realza con sus virtudes y hermosura la felicidad de vuestra vida. Así lo han creído al menos aquellos que, séame permitido decirlo, mucho antes que la fortuna os favoreciese, y cuando las palabras no podían ser tachadas de adulacion, habían oído hablar á testigos oculares de los primeros años de esta princesa; ellos sabían que existía en su noble corazón una elevacion de ideas y sentimientos muy superior á la esfera privada, un ardiente deseo de hacer el bien, una ambicion de caridad, que no habría podido satisfacerse sino en el trono. Nació reina, y Dios ha encerrado en su pecho un alma capaz de elevarse á la altura de la mision que comparte con vos.»

Se habla de concentrar numerosas fuerzas en Tolon. Estas tropas deberán hacerse á la vela tan pronto como los sucesos exijan su presencia en Constantinopla. Entre los batallones que se citan, la mayor parte pertenece á los 10,000 hombres del campo de Herfaut, destinados por el ministro de la Guerra el 22 del pasado, época en que se levantó dicho campo, á guarnecer dos ó tres plazas fuertes del interior.

El mismo ministro acaba de reunir una coleccion de los diferentes productos de la Argelia á fin de dar una idea general de los recursos que aquel hermoso país ofrece á la agricultura, al comercio y á la industria.

La esposicion se ha instalado en un local inmediato al ministerio de la Guerra y al Cuerpo legislativo, donde se abrirá próximamente al público, y podrá ser visitada por todas las personas que deseen juzgar por sí mismas y darse cuenta de las producciones y del porvenir reservado á las provincias argelinas bajo el gobierno inteligente, ilustrado y civilizador de la Francia.

Pocas, aunque de algun interés, son las noticias de América recibidas por los paquetes ingleses del 1.º al 15 del presente.

El Perú y Bolivia se disponian á renovar el triste escándalo de guerras insensatas y fraticidas. El presidente boliviano Belzu habia ordenado cortar el puente del Desaguadero, límite natural entre ambas repúblicas.

Del otro lado del Pacífico, en los Estados Unidos, una carta publicada por mister Everett, antiguo embajador de Inglaterra, y ministro de Negocios extranjeros durante la última administracion whig, habia producido la mas viva sensacion. En esta carta, que es una contestacion á la última nota dirigida por lord John Russell á M. Crampton, M. Everett declara que aunque no desea la anexion de Cuba, aprueba los principios proclamados por el partido de la jóven América, toma la defensa de los que se han dejado arrastrar á las expediciones contra Cuba, y no reconoce á la Inglaterra ni á la Francia el derecho de impedir á la Union que lleve y propague en otros puntos del suelo americano «sus admirables instituciones, conquista gloriosa de la civilizacion y legitimo orgullo de la raza anglo-normanda.»

Mister Everett habla como un oráculo; pero la verdad es que los Estados Unidos solo anhelan apoderarse de Cuba, de Méjico y de toda la América española. Confesamos que admirando sinceramente sus instituciones y sus progre-



sos, su política invasora, su rapacidad y ambición desenfrenada, nos inspiran serios temores.

En la actualidad, la guerra con Méjico se consideraba casi como cierta. Se decía que Santa Ana, ayudado por la hacienda española, había conseguido levantar un ejército de cincuenta mil hombres. Las tropas de los Estados Unidos estaban en marcha para tomar posesión del disputado territorio de Mesilla.

Al dar esta noticia, el *Monitor* la acompaña con las siguientes líneas, cuya reproducción podrá acaso ser útil á varios de nuestros lectores americanos y españoles.

«Se ha celebrado una convención el 30 de junio de 1853, entre el ministro del emperador en la república mejicana, y el de Relaciones extranjeras de aquel país para el arreglo de las reclamaciones francesas contra Méjico.

«En consecuencia, el ministro de Negocios extranjeros invita á todas las personas residentes en Francia que tengan reclamaciones pendientes contra dicha república, que las dirijan sin demora al departamento de Negocios extranjeros, ó á la legación de Francia en Méjico.»

El Austria, después de tantas baladronadas, desistió de sus pretensiones con el húngaro Costa. Este fué entregado por el cónsul francés, á quien se le había confiado su custodia, mientras se averiguaba quien tenía razón. Lo más gracioso y original es que, según parece, los Estados Unidos se han negado paladinamente á dar satisfacciones de ninguna clase. Martín Costa embarcóse en el *Potomac*, y va navegando para Nueva-York, donde le espera una brillante ovación democrática. ¡Pobres tudescos!

Si la Francia y la Inglaterra hubiesen imitado el ejemplo del capitán Ingraham, de seguro que la cuestión de Oriente estaría ya resuelta á satisfacción de todos, menos del czar.—No sé quien ha dicho que cuando no se puede conseguir que el fuerte sea justo, no queda otro remedio que hacer que lo justo sea fuerte.

El 2 de octubre sucumbió á una enfermedad aguda Francisco Arago, hombre eminente por su saber, por su talento y su probidad política.

El duelo ha sido general: la prensa en masa ha rendido homenaje á su memoria, haciéndose el eco del aprecio, de la admiración y el respeto que todos los hombres, todos los partidos, todas las academias y corporaciones le profesaban indistintamente.

Francisco Arago, la primera reputación científica de la Francia, era de un genio enciclopédico. Ciencias, bellas letras, economía social, su vasta inteligencia abarcaba todo con una superioridad indisputable. En la Escuela politécnica, en la Academia, en el Observatorio, en el consejo municipal, la extensión y la variedad de sus conocimientos, y sobre todo, la asombrosa facultad de asimilación, de vulgarización, de aplicación, de que estaba dotado, le asignaban el primer lugar, le concedían de hecho la presidencia. Su opinión era por lo regular la que prevalecía.

Orador, brillaba por su hermosa lógica, por la abundancia, la facilidad y la energía pintoresca de su frase. Escritor, descollaba por la claridad, la elegancia, la inflexibilidad sostenida del estilo, cualidades raras que le hacen marchar al par de los más distinguidos prosadores franceses. Poseía, dice Timon, los secretos de la lengua lo mismo que el de los corazones. Jamás, añade uno de sus biógrafos, cabeza humana logró sin desvanecerse ni sucumbir, vencida por el exceso de trabajo, ocuparse y dar cima á tantas y tan diversas tareas. Arago tenía por perezoso á todo el que no trabajaba catorce horas al día; y esos días eran de descanso para él. Sobresalía en la química, en la física, en la mecánica, en la astronomía, en la historia, en la filosofía y en la literatura.



Pertenecía á todas las corporaciones científicas é industriales del universo.

Indescribible es la sensacion que ha causado su muerte: hasta el emperador ha querido asociarse al duelo universal, enviando al ministro del Interior para que le representase en el momento solemne de devolver á la tierra los restos mortales del gran sabio, del ilustre escritor y leal republicano. ¡Tan cierto es que el genio y la virtud son las primeras y acaso las únicas aristocracias del mundo, y que todos, hasta los emperadores, cuando las ven personificadas en hombres como Arago, sea de corazon, sea por cálculo ó conveniencia, inclinan la frente y doblan la rodilla en su presencia!

Así la inteligencia, honrada y enaltecida, recibe la apoteosis que merece: así la muerte, al herir á los *escogidos* les abre con la fosa una puerta en el alma y en el corazon de sus semejantes. Lo que era polvo y miseria terrenal desaparece, y solo queda incorporada á la vida eterna de la humanidad la parte mas pura y santa de su ser. Por eso se dice que los hombres como Arago no mueren nunca: la muerte es para ellos la misteriosa escalera secreta por donde suben, precedidos por la gloria, al templo de la inmortalidad.

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

Paris, 16 de octubre.

**INTERIOR.** Varias disposiciones del ministro de Gracia y Justicia fijaron la atencion pública en los primeros dias de octubre: una de las mas importantes tiene por objeto disminuir los actos de encarcelamiento, y en virtud de ella pasan, segun dicen, de diez mil los presos que han recobrado su libertad en todo el reino, cuyo número creen algunos que se elevará hasta veinte ó treinta mil: otra, con el modesto título de *instruccion* para los procedimientos civiles, es una verdadera y radical reforma en las prácticas seguidas hasta aqui en los tribunales, que ha dado motivo á fuertes polémicas, esposiciones, protestas y contra-protestas, sin que sea fácil por el pronto apreciar todas las ventajas y todos los inconvenientes de la medida, con la que la opinion pública en general se ha mostrado mas indulgente que los colegios de abogados y los curiales, quienes han creido hallar algo ofensivo á su clase en la esposicion que precede al real decreto: por último, en virtud de una tercera, se descontará de su condena en lo sucesivo á los reos sentenciados á presidio, una parte del tiempo que hayan sufrido de encarcelamiento durante su causa. Fuera de estas disposiciones y del decreto convocando las Cortes para el 15 de noviembre, lo mas notable es el proyecto de ley fijando el número y clasificacion de los buques de nuestra armada que apareció en la Gaceta del 10, y trasladamos íntegro, porque en nuestro concepto lo merece.

**Artículo 1.º** La armada real constará por ahora de 90 buques, desde goleta á navío, y desde vapor de 60 á 600 caballos inclusive. Se compondrá de buques de vela, de vapor y mistos en la forma siguiente:

Seis navíos de 80 á 90 cañones con 400 á 600 caballos.

Doce fragatas de 30 á 50 id. con 300 á 400 id.

Doce corbetas de 20 á 30 id. con 200 á 300 id.

Catorce bergantines y goletas de 6 á 20 id., de hasta 200 id.

Seis vapores de ruedas, de guerra y correos, de 400 á 500 id.

Ocho id. de guerra y trasatlánticos, de 300 á 400 id.

Doce id. guarda-costas, de 100 á 200 id.



Doce id. para navegar en bajos-fondos, de hasta 100 id.

Ocho urcas ó trasportes de efectos, de vela.

Art. 2.º Entrarán en el número de las primeras clases desde navio á corbeta inclusive, los buques que hoy existen de las mismas; y los que están adelantados en su construcción, únicamente mientras puedan ser dotados con máquinas correspondientes á su porte, ó en caso contrario, terminada su vida natural, sean sustituidos por buques mistos.

Art. 3.º Deberá haber siempre en los arsenales y fábricas de la armada un repuesto de madera y efectos, capaz, por lo menos, de reemplazar la cuarta parte de los buques armados.

Art. 4.º Las primeras materias de estos repuestos que no se adquieran por cortas y explotaciones de cuenta del estado, se comprarán en subasta pública, con sujeción á las leyes y ordenanzas vigentes.

Art. 5.º Para construir ó comprar buques en el extranjero, necesitará el gobierno una autorización especial de las Cortes. No se entenderá esto para la compra de máquinas ó efectos de fundición, mientras las fábricas nacionales no estén en el caso de atender por sí á las necesidades de esta especie.

A consecuencia de esta disposición se han adoptado medidas eficaces para activar los trabajos de nuestros arsenales, y el mismo señor ministro de Marina, marqués de Molins, ha salido á visitarlos con objeto de activar los trabajos.

La apertura de la Universidad Central verificada este año con gran pompa en el nuevo salon del edificio de la calle Ancha de San Bernardo, la visita que hicieron SS. MM. á Atocha el día 1.º para implorar los divinos auxilios por el feliz término del embarazo de la reina, y la fiesta fúnebre de la traslación de los restos mortales del marqués de Valdegamas, y de don Leandro Fernandez de Moratin, desde la capilla del cementerio general de la puerta de Bilbao á la iglesia de San Isidro el Real, á que asistieron el consejo de ministros, los altos funcionarios, las autoridades y las corporaciones científicas y literarias, completan la revista de esta primera quincena.

### Segunda quincena de octubre.

---

**ESTERIOR.** El hecho culminante que preocupa la atención de toda la Europa y domina la situación en estos momentos, es el manifiesto del sultan declarando la guerra á la Rusia: documento clásico que honra tanto á los turcos, como á la noble causa que defienden. Los que abogan por el emperador moscovita y acusan de bárbaros á los sectarios de Mahoma, pueden tomar lecciones en él, de sensatez, de lealtad, de tolerancia é ilustración. Apoyada en los mas altos principios que acata y reconoce la moderna civilización, la Puerta declara solemnemente que no encuentra justo el *embargo* de los buques rusos mercantes, á que la autorizaban las antiguas leyes ¿Qué gobierno en Europa, en un caso idéntico, usaria un lenguaje mas digno y generoso?...

El sultan no se limita solamente á esta declaración: no queriendo poner obstáculos á las relaciones comerciales entre los súbditos de las potencias alia-



das, manifiesta que dejará libre durante la guerra á sus buques mercantes e paso de los Estrechos.

Después de probar que desde el principio del debate no ha existido motivo alguno que justifique los avances de la Rusia, añade:

«La cuestión de los Santos Lugares había sido resuelta á satisfacción de todos; el gobierno de S. M. el sultán había demostrado disposiciones favorables en cuanto á las seguridades exigidas sobre esta cuestión y algunas otras peticiones relativas á Jerusalem. En fin, no asistía ya derecho alguno á la Rusia para elevar nuevas reclamaciones. ¿Y no es buscar un pretexto de guerra insistir, como lo ha hecho, sobre la cuestión de los privilegios de la iglesia griega, otorgados por el gobierno otomano, privilegios que éste cree de su honor, de su dignidad y de su autoridad soberana mantener, y sobre los cuales no puede tolerar ni la intervencion ni la vigilancia de ningún gobierno? ¿No es la Rusia quien ha ocupado con fuerzas considerables los principados de Moldavia y de Valaquia, declarando que estas provincias le servirían de garantía hasta que hubiese obtenido lo que deseaba? ¿Semejante modo de proceder no ha sido justamente considerado por la Sublime Puerta como una violación de los tratados, y por consiguiente como un *casus belli*? ¿No es esta la opinion unánime de las demás potencias? ¿Quién podrá, pues, dudar que la Rusia no sea la agresora?»

«Las seguridades dadas últimamente, dice refiriéndose á la malhadada nota de Viena, por los representantes de las grandes potencias tocante al peligro de las interpretaciones del proyecto de la nota en cuestión, son una prueba de los buenos deseos y simpatías de sus gobiernos por la Sublime Puerta; esas seguridades han causado, como era de esperar, una viva satisfacción á S. M. el sultán. Conviene observar, no obstante, en los momentos que aun tenemos á la vista, el debate de los privilegios religiosos promovido por la Rusia, que quiere apoyarse en un párrafo tan claro y tan estricto del tratado de Kainardji; conviene observar que pretender consignar en un documento diplomático el párrafo concerniente á la activa solicitud de los emperadores rusos, por el sosten en los estados de la Sublime Puerta de los derechos y privilegios concedidos al culto griego por los emperadores otomanos, aun antes de la existencia de la Rusia como imperio, que dejar en un estado dudoso y confuso la íntima relacion que existe entre esos privilegios y el tratado de Kainardji; que emplear en favor de un gran número de vasallos de la Sublime Puerta que profesan el rito griego, algunas espresiones que podrian hacer alusion á cualquiera de los tratados concluidos con la Francia y el Austria relativamente á los religiosos francos y latinos, seria correr el riesgo de poner á la disposición de la Rusia ciertos párrafos vagos é incoherentes, de los cuales algunos están en contradicción con la realidad de los hechos; seria ciertamente ofrecer á la Rusia un excelente pretexto para sus pretensiones de vigilancia y de protectorado religioso, pretensiones que volveria á reproducir una y otra vez hasta conseguir su objeto, afirmando que nada tienen de agresivos á los derechos soberanos y á la independencia de la Sublime Puerta.»

Como una consecuencia de estos antecedentes se esponen en el manifiesto los graves motivos y la imposibilidad en que se veia el sultán de aceptar bajo otra forma las mismas proposiciones que antes no habia querido aceptar del príncipe Menschikoff; y finalmente, convencida la Turquía de que no le queda otro recurso que rechazar la fuerza con la fuerza, declara á la Rusia la guerra en términos tan decorosos, enérgicos y convincentes como estos:

«Puesto que el gabinete de San Petersburgo no se ha contentado con las seguridades que se han ofrecido; puesto que los generosos esfuerzos de las mas grandes potencias han sido infructuosos; puesto que ya la Sublime Puerta no



puede tolerar ni sufrir por mas tiempo este estado de cosas, ni que se prolongue la ocupacion de los principados moldo-valacos, partes integrantes de su imperio, el gabinete otomano, con la mas firme y sana intencion de defender los sagrados derechos de soberania é independencia de su gobierno, usará de justas represalias contra una violacion de los tratados que él considera como un *casus belli*.»

Ademas de su lenguaje moderado al par que firme, resalta en el *manifesto* el sincero deseo de no halagar las pasiones populares concitando el odio contra los cristianos, como ha hecho la Rusia respecto de los musulmanes. No se nota el mas leve rastro de ese odio inveterado y profundo que por tantos siglos ha dividido á los sectarios del Coran y á los defensores de la Cruz. El divan encierra la cuestion en los límites de un debate puramente político, evitando darle el carácter religioso, que tanto habria halagado los deseos y las intenciones del gabinete de San Petersburgo.

Antes y despues de la declaracion de guerra, el pueblo musulman ha ofrecido al mundo ejemplos sublimes de abnegacion y patriotismo, de que entre los pueblos modernos tal vez la España únicamente, nos ofrece algo parecido en su gloriosa lucha contra el gigante vencido en Waterloo.

¡No! no está muerto para el porvenir el pueblo que tiene bastante fortaleza para desprenderse espontáneamente de todo lo que hace envidiable y bella la existencia; donde todos, pobres y ricos, nobles y plebeyos, sacerdotes y soldados, rivalizan en generosidad y entrañable amor á la patria; donde todos ofrecen su honor, sus hijos, su fortuna, al gefe de la familia musulmana. El gran visir se compromete á costear por su cuenta un ejército de treinta mil hombres; el ministro de la Guerra tres mil; el estado mayor de la Rumelia veinte mil. Todos los principales personajes ceden sus caballos para el servicio de la artillería; el sheriff de la Meca brinda al sultan cien mil árabes que se pondrán á su disposicion sin exigir sueldo, retribucion ni gasto de ninguna clase; el clero deposita en el altar de la patria sus tesoros y sus rentas; ancianos de ochenta años venden para equiparse lo que tienen, y á la cabeza de sus hijos y sus nietos piden que se les conceda, entre los últimos soldados, un puesto donde puedan morir peleando por el dios de sus mayores, por su hogar y sus leyes.... El pecho se ensancha enternecido y las lágrimas se asoman á los ojos involuntariamente á la vista de este heroico, magnifico y grandioso espectáculo, digno de la mas alta y religiosa epopeya. ¡Los turcos vencerán!

El mundo necesita ejemplos de virtud sublime, de verdadero patriotismo; y agradecemos al czar haya dado ocasion á los turcos de conquistarse el aprecio y simpatías de todos los hombres de corazon é inteligencia. Estamos menesterosos de buena semilla: es providencial que el bárbaro heroismo musulman se encargue de propagarla como un contraveneno de tanta yerba ponzoñosa como siembra diariamente el despotismo civilizado.

¡*Alea jacta est!* El dardo está arrojado: si el 20 de octubre, los cosacos no se mueven para pasar el Pruth, Omer-Pachá comenzará las hostilidades. Ha recibido la orden de cañonear las embarcaciones rusas que se encuentran sobre el Danubio, y limitarse á la guerra de vanguardia y de guerrillas. Los turcos se proponen maniobrar por Bottoun y Erzeroum. Tomarán como fianzas la Armenia y la Georgia, y de esta suerte prestarán un eficaz y decidido apoyo á la insurreccion del Cáucaso. Abd-el-Kader, bajo cuyo mando se pondrá una respetable division, combatirá en este punto, si la Francia le concede permiso para aceptar las proposiciones que le ha dirigido el sultan.

El proyecto de los turcos de empezar las hostilidades en Asia sobre las playas del Mar Negro y en Georgia, donde pueden contar con el socorro de las



tribus circasianas, infunde serios temores á los generales rusos, que no cesan de pedir refuerzos á San Petersburgo. Abdi-Pachá, el jefe turco de las fuerzas asiáticas, es de raza caucásica, así como la mayor parte de sus oficiales. La Puerta los ha escogido, creyendo con fundamento, que si llega á trabarse el combate, pelearán como leones, ansiosos de vengarse de los agravios que les han infligido sus antiguos opresores. Por supuesto que la alianza entre la Persia y la Rusia, es una de las nuevas fábulas inventadas por los periódicos amigos de los kalmukos.

La impresión producida por la declaración de la guerra de la Turquía ha ocasionado en el imperio ruso, como era natural, grandísima sensación. Las últimas noticias de San Petersburgo son tan importantes y tan belicosas como las de Constantinopla. El *Times* asegura que después de haber recibido la precitada declaración, el emperador envió un correo de gabinete á Viena declarando se retractaba de las concesiones que había ofrecido últimamente, y que no encontraba otro mejor partido que la guerra. Añádese que se le escapó esta terrible amenaza: *¿Los turcos quieren batirse?... ¡bien, les haremos la guerra, pero una guerra de esterminio!*

Son tan torpes é insensatas estas palabras que nos cuesta mucho trabajo creer que hayan realmente salido de los labios del czar.

Lo que parece indudable es que tuvo un violento acceso de cólera, y manifestó á los que le rodeaban que la agresión *injustificable* de los turcos hacia imposible toda tentativa de conciliación.

Comprendemos ese lenguaje: jamás hemos dudado que el emperador Nicolás sea personalmente esforzado y pundonoroso. Para juzgar bien las acciones humanas, conviene ponerse por un momento en la situación del que las ejecuta.

El czar, que podría ceder sin mengua á las amistosas indicaciones, al interés y á los deseos de la Europa, no consentirá ciertamente en retirarse ante la intimación amenazadora de la Turquía. El amor propio, su dignidad personal, su prestigio á los ojos de un pueblo ignorante y supersticioso, cuyo fanatismo ha escitado, le obligan á no retroceder; es preciso que acepte el combate, aunque se esponga á la mas humillante derrota, á las mayores pérdidas y á los mas tristes desengaños.

*¡Alea jacta est!* repetimos, y si la Turquía se prepara con ardor y actividad febril á la resistencia, el autócrata llama á las armas á toda la reserva del ejército de Europa, convoca á los cosacos y ordena que se hagan alistamientos y levallas en todo el imperio. Pronto tendrá á su disposición un millon de lanzas y bayonetas. ¡Si al menos el Danubio imitara al Mar Rojo cuando Faraon intentó pasarlo persiguiendo á los hebreos!...

Entre las medidas tomadas se anuncia el reemplazo del príncipe Gortschakoff por el príncipe Paskiewitsch en el mando del ejército ruso del Danubio. El príncipe Paskiewitsch, dice el *Diario de los Debats*, es hombre de ochenta y dos años, lo menos. Era ya general en jefe en 1828. En esta época acababa de pacificar la Persia, cuando estalló la guerra entre los rusos y turcos. Ha dirigido igualmente la campaña de 1832 contra la Polonia, y se le considera como el general mas eminente y experimentado del imperio ruso.

En medio de la gran corriente de la opinión pública que empuja á todos á ponerse de parte de la Turquía, chocan mas las protestas que algunos ilusos ó mentecatos hacen en favor de la que ellos llaman la paz y los intereses de sus respectivos países. Diéronles el ejemplo algunos miembros del Congreso de la paz, congreso que, sea dicho entre paréntesis, á pesar de sus loables intenciones, es cándido é inocente hasta dejarlo de sobra; y en varios centros manufactureros de la Inglaterra se levantaron al punto voces, y ha habido tres ó



cuatro *meetings* encaminados al mismo objeto. Lord Aberdeen recibió entre otras, una memoria firmada por un número considerable de tenderos y fabricantes de Seffield, esponiendo los efectos desastrosos que acarrearía probablemente la guerra para las propiedades y los intereses británicos, como también para los millares de obreros de aquel país, los cuales no tienen otra renta para subsistir que su trabajo. Los susodichos rogaban encarecidamente al ministro que agotase todas las vías pacíficas para arreglar la cuestión antes de recurrir á las hostilidades, necesarias solo en este caso.

La actitud de la Inglaterra es harto conocida, y si bien no ha abandonado del todo la esperanza de impedir la guerra, está pronta á cumplir los deberes que su honor y sus anteriores compromisos le imponen. Son demasiado ilustrados los hombres políticos que hoy dominan en la Gran Bretaña, para ignorar que hay ocasiones en que la guerra, con todos sus horrores, es cien veces preferible á una paz ignominiosa, precaria, incierta y fatal, á esa misma tranquilidad y á esos mismos intereses materiales que se pretenden salvar á todo trance.

El comercio, la industria, la agricultura, no bastan á la vida y á la gloria de una nación. ¿Quién ignora la triste suerte que ha cabido á los pueblos exclusivamente comerciantes desde los tirios y cartagineses hasta los venecianos y holandeses? Las naciones, como los individuos, no viven solamente de pan. ¿Acaso la Inglaterra representaría el papel que representa, si no pensara en otra cosa que en comprar y vender, en producir y consumir, si al traves de su clima infernal y entre las espesas nieblas y confusas nubes de humo de sus millares de fábricas no pudiese mostrar al mundo las efigies de Newton y Shakespeare, de Canning y Peel, de Nelson y Wellington?

Tendremos la guerra si la guerra es inevitable; pero si se obtiene un arreglo diplomático, será únicamente porque se habrá podido hacer penetrar en el corazón de la Rusia y sus presuntos aliados, el miedo ó respeto que ella y ellos se imaginaban infundir á la Europa liberal é inteligente. La lección será provechosa á todos, porque la última invasion y atentado de la Rusia, no son mas que una consecuencia necesaria de otras invasiones y atentados que no debieron nunca tolerarse.

Ahora, gracias al arrojo de la Turquía, la situación se aclara, y todo hace presumir que la crisis terminará mas pronto de lo que se cree. Las situaciones extremas engendran casi siempre las resoluciones definitivas; la Europa no puede consentir en ver la prolongacion de una lucha en que se juega el porvenir de un estado, que le es de sumo interés conservar. La Europa intervendrá en el momento oportuno, y aunque el amor propio intente sobreponerse al derecho y á la razón, ella hará resonar su voz omnipotente, y si sus exhortaciones no son escuchadas, apoyada en la justicia y en su misión sagrada sabrá dictar la ley y hacer respetar sus voluntades.

Por mas de un concepto este gran sacudimiento eléctrico, será utilísimo á la Turquía, aun cuando no se dispare un tiro, lo que es mas problemático.

Los súbditos musulmanes y cristianos del sultan, se encaminarán hácia la fusión civil y política, y se verá afianzarse el imperio otomano sobre las bases de la mas completa tolerancia y de la igualdad progresiva de las diversas religiones. Sucederá justamente lo contrario de lo que sucedería si la Rusia llevase á cabo la conquista que medita hace ciento cincuenta años. Y en verdad que la restauracion del imperio otomano sobre las bases que acabamos de indicar, vale por sí sola todos los sacrificios que se impongan la Francia y la Inglaterra, prescindiendo de su reciproco interés comercial, de la paz futura, el equilibrio y el porvenir de la Europa.

Para acabar por este número con la cuestión de Oriente, copiamos á conti-



nuacion una nota oficial que ha publicado el *Monitor* de Paris en su número del 27, que espresa cual es la actitud y el plan de la Francia en este asunto.

«Como lo han hecho saber los documentos oficiales recientemente publicados, la cuestion originada hace tiempo en Constantinopla, acaba de entrar en una nueva faz. La Puerta ha pensado que al punto á que han llegado las cosas, debia renunciar á la via de las negociaciones, y no podemos esperar pueda evitarse ya un conflicto. Una declaracion de guerra no es un hecho raro en la vida de los pueblos, y no es la vez primera que se ven las mismas rivalidades luchando sobre el mismo terreno. La importancia y la naturaleza de los intereses implicados en la diferencia, tocaban acaso mas directamente á los intereses de las demas potencias que á los de la Francia, y esto nos hace ver con completa calma esta nueva evolucion de los negocios de Oriente.

»Desde el principio de esta crisis, el gobierno de S. M. I. habia apreciado todas sus consecuencias: habia comprendido que la integridad é independencia del imperio otomano se hallaban comprometidas en ella, y que esto no podia suceder sin que el equilibrio de las fuerzas, sobre el cual descansa la seguridad de la Europa, se alterase gravemente. La ocupacion de los principados del Danubio, contraria á los tratados, no tardó en hacer resaltar el carácter universal que la cuestion tenia desde un principio.

»Los gabinetes se alarmaron vivamente. Ya la Gran Bretaña cooperaba con nosotros en demostraciones marítimas destinadas á manifestar el interés que teniamos en la independencia de la Turquía. Los dos gobiernos encontraron en los de Austria y Prusia un apoyo que les permitió dar á las negociaciones abiertas para una solucion amistosa, el carácter europeo que debian tener. Gracias á este concierto, creado por la comunidad incontestable de intereses, pudo alimentarse algun tiempo la esperanza de un desenlace pacífico. Se recordará que esta unidad de esfuerzos se formuló en una nota en la que los gabinetes procuraban, no sin grandes dificultades que vencer, dar á las partes beligerantes la que á cada una de ellas debia caber en el litigio. La interpretacion dada por una de las partes á esta nota, ha hecho temer que la obra de la conferencia de Viena no respondiese exactamente á la intencion que la habia inspirado, y que no alcanzase el objeto que se habia propuesto; el mantenimiento de la soberanía del sultan, única base cierta de la independencia de la Puerta Otomana, y por consecuencia del equilibrio europeo.

»Habiendo pensado la Puerta, en vista de esto, que solo la guerra era lo que convenia á su dignidad, el gobierno de S. M. el emperador no tenia que separarse de la linea política que desde el principio se habia trazado. Entonces, como cuando la ocupacion de los principados, estuvo plenamente de acuerdo con el gobierno de S. M. británica. Los dos gabinetes han mandado á sus escuadras pasar los Dardanelos, y en este momento deben haber anclado en el mar de Mármara.

»La paz es el interés permanente de los pueblos. Penetrado de este pensamiento la víspera de ocupar el trono, al cual le llamaban los votos del pais, el emperador ha dado la solemne seguridad de contribuir con todos sus esfuerzos á la conservacion de la paz, cuyos bienes disfrutaba la Europa. Pero esta paz faltaria á sus condiciones esenciales, si dejase de tener por base el equilibrio necesario al mantenimiento de los derechos y á la seguridad de los intereses de todos.

»Tales son las consideraciones que habian decidido el envío de la escuadra desde Tolon á Salamina y desde Salamina á Bessika: tal es hoy el pensamiento que le guiará en el nuevo destino que ha recibido: tal es el fin que el gobierno del emperador no perderá de vista hasta que la paz pueda descansar



sobre los únicos cimientos que la hacen provechosa y segura. Semejante empresa era digna de reunir los pabellones de los dos grandes estados de Occidente, y de hacer nacer así el bello espectáculo de una cabal inteligencia en la acción y en las negociaciones. Si, por otra parte, los gobiernos que han prestado su apoyo á los dos gabinetes en la conferencia de Viena no juzgan necesario asociarse á las demostraciones marítimas hechas en un interés que les es común con la Francia y la Inglaterra, la misma evidencia de este interés autoriza á pensar que su neutralidad no puede ser indiferencia.

» Si los gobiernos que disponen de medios materiales, los mas propios para influir en la marcha de los acontecimientos, han creído deber aproximarse al teatro de la acción, la cooperación de los otros dos gabinetes no podía ser perdida para las negociaciones que deberán servir á facilitar la solución de la diferencia. Tantas circunstancias reunidas en favor de una causa, que es la de toda la Europa, permiten contemplar sus eventualidades con seguridad y esperar el resultado con confianza.»

Se sabe ya de una manera oficial la ruptura de las hostilidades entre los rusos y los turcos: los periódicos franceses publican la siguiente nota.

«El gobierno ha recibido del cónsul general de Francia en Bucharest, con fecha del 23 de octubre, el siguiente parte telegráfico: «Dos buques de vapor rusos y ocho lanchas cañoneras han forzado el paso del Danubio el domingo 23, y han sufrido un fuego muy vivo de la fortaleza turca de Isatcha, situada sobre la orilla derecha del río, entre Reni ó Ismail. Los rusos experimentaron la pérdida del teniente coronel que mandaba la escuadrilla, tres oficiales y doce marineros muertos, y sobre cincuenta heridos; dicen que han incendiado la pequeña fortaleza de Isatcha.»

Desde Oriente á la China la transición es casi natural; aunque hay la pequeña diferencia que allí se preparan para agasajarse amigablemente turcos y moscovitas, mientras que en el Celeste Imperio, tártaros y chinos se dirigen hacia ya algunos meses los mas finos requiebros sable en mano y lanza en ristre. Se habla de una gran batalla y se anuncia que Pekin ha caído en manos de los insurgentes. Con la pérdida de la capital terminará la dinastía reinante.

Las autoridades inglesas se han visto obligadas á adoptar serias medidas en sus nuevas provincias de la India, para contener las irrupciones de numerosas cuadrillas de bandidos, que las infestan como un enjambre de langostas; siempre ha sido contagioso el mal ejemplo, y como canta el abad responde el sacristan.

Los periódicos ingleses anuncian una nueva contienda ocurrida entre la Inglaterra y la Toscana, y que recuerda el asunto de Madiái con circunstancias agravantes. Tratábase en el caso presente, no de uno de sus súbditos sino de una ciudadana inglesa, miss Cuppingham, que el gobierno toscano había encarcelado por haber distribuido algunas biblias en su vecindad. A la enérgica reclamación del ministro británico fué puesta en libertad; pero la inglesa se obstinó en no salir hasta que se le diese una satisfacción, y se declarase que se le devolvía la libertad por *derecho* y no por *gracia*. Miss Cuppingham pensaba además elevar una reclamación al parlamento, por el órgano de un pariente suyo que es miembro de la cámara de los comunes.

Circula en París la peregrina especie de que Santa Ana piensa realizar el sueño deslumbrador que tan caro costó á Iturbide. Escusado nos parece añadir que debe ser una calumnia ó *canard* forjado aquí. Todas las restauraciones... están ya juzgadas por la historia y por el tiempo.... que han vivido.

En el último paquete del Bío de la Plata, hemos recibido la solemne protesta que hace el gobierno de Buenos Aires ante todas las naciones, y muy espe-



*cialmente ante la república Argentina, contra el atentado cometido por el general Urquiza, en el hecho de celebrar y concluir el tratado de navegación de los ríos interiores con los ministros de Inglaterra y Francia en el día 10 de julio del presente año, y con el ministro de los Estados Unidos del Norte en 27 de julio del mismo.*

La abundancia de materiales no nos permite trasladar íntegro este documento importante ni analizarlo como deseáramos; nos limitaremos por lo tanto á insertar algunos períodos que ponen á buena luz la cuestión que se debate, y la justicia de las reclamaciones de Buenos Aires. Dice así:

«El gobierno de Buenos Aires, que por la ley de 18 de octubre del año próximo pasado había declarado libre la navegación de los ríos para todas las naciones del mundo, dió entonces una prueba de su libertad, que recordará hoy como un testimonio de la justicia con que protesta, porque dicha ley manifiesta que no es la libre navegación de los ríos la que lo mueve en este acto, estando ya acordada, sino el atentado que ha cometido el general Urquiza en las concesiones que hace á los gobiernos con cuyos representantes ha tratado en San José de Flores, en el día 10 de julio del presente año, y cuando estaba ya vencido.»

Sigue una rápida reseña de los hechos, en la que se espone y patentiza que cuando el caudillo Entreriano celebró ese tratado, ya estaba en efecto física y moralmente vencido en todos los terrenos.

«Cuando había terminado así la campaña del general Urquiza; cuando la situación de éste era notoriamente la mas afligente desde el 28 de junio en que imploró la protección de los señores agentes extranjeros; cuando el general Urquiza eligió para sus salvadores á dichos señores ministros; cuando estos, en fin, pidieron al gobierno que no saliesen las fuerzas de la plaza á interponerse entre los vapores y el general Urquiza, ni á batir á éste, nunca pudo creer el gobierno, ni debió tampoco esperar que esos mismos señores ministros á quienes el general Urquiza en su agonía había llamado en su auxilio, hubieran celebrado y concluido el tratado que *in extremis* aparece escrito en el día 10 de julio en San José de Flores, es decir, en los momentos en que Urquiza estaba vencido, cuando Urquiza no tenía voluntad propia, cuando Urquiza estaba entregado á ellos, y escondido entre las banderas de las poderosas naciones que dichos señores representaban.

«Por estas y otras muchas consideraciones, que muy detalladamente espon-drá el gobierno de Buenos Aires en nota separada al gobierno de S. M. B., al emperador de los franceses y al presidente de los Estados Unidos del Norte, declara ante todas las naciones, que jamás juzgará obligada á la provincia de Buenos Aires á ninguna de las estipulaciones contenidas en los enunciados tratados.

«La navegación de los ríos es libre, no por los esfuerzos de los señores ministros; no por el tratado del general Urquiza, sino por voluntad de la ley de la provincia de Buenos Aires, sancionada en 18 de octubre de 1852.»

Terminemos nuestra crónica ó revista de la quincena haciendo mención de algunos hechos que merecen consignarse.

Mas fecundo que los tratados anteriores, y mas bien recibido será sin disputa el que acaba de concluirse entre el banco hipotecario de Francia y el de la sociedad de Marsella. El primero se encarga de facilitar fondos á la sociedad de Marsella, dándole durante veinte y cinco años, tiempo de su privilegio, 6.000,000 de francos por año. Este tratado deja á la sociedad de Marsella su independencia, al mismo tiempo que le asegura, con el eficaz é importante auxilio de 150.000,000, el desarrollo necesario para la trasformación sucesiva



de la deuda hipotecada de los tres departamentos que forman el distrito de la cámara imperial de Aix.

Segun aparece de los datos que ha recogido el *Pais*, el total de las importaciones de trigo por los diversos puertos y oficinas de entrada, asciende ya á 3.000,000 de hectólitros aproximadamente. Aun rebajando mucho de esta cantidad, se vé que las medidas tomadas por el gobierno han surtido el efecto apetecido, y que contribuirán no poco á que desaparezcan las inquietudes que se habian concebido desde el principio sobre la falta ó al menos un grande aumento en el precio de los granos.

Se ha verificado el 13 con gran pompa la traslacion del cuerpo de Santa Teodosia á la catedral de Amiens, y nada puede dar una idea exacta de la belleza, de la gracia y unción de esta magnífica ceremonia.

La iglesia de Amiens ha recogido de un rincon de la tierra donde yacia casi olvidado en el camino de Salare, el cuerpo de una de sus hijas, glorificada con el martirio, y lo ha depositado bajo las bóvedas de su escelsa catedral, en una tumba coronada de flores y diamantes y envuelta en los perfumes del incienso y de la piedad cristiana. Para esta fiesta la iglesia ha revestido sus mas preciosas galas.

Y no es solamente la poblacion de los alrededores de Amiens quien ha corrido en tropel; la muchedumbre habia acudido tambien de algunos departamentos lejanos, y mezclados con ella se veian al par senadores, magistrados, las notabilidades de la administracion y algunas personas eminentes, ansiosas en esta circunstancia de llevar al pie de los altares el evidente testimonio de su fé.

Todos los obispos de Francia concurrían al acto, acompañados de otros muchos sacerdotes y personajes extranjeros.

Nada alcanza á describir dignamente, dice una carta que tenemos á la vista, la impresion producida por ese brillante concurso de prelados, bendiciendo á cada paso á aquella inmensa multitud respetuosa y atenta, aquella masa de espectadores que guarnecía las ventanas, las paredes y los tejados de las casas, las ricas y suntuosas colgaduras en las que se observaba la misma nitidez y elegancia, los adornos y arcos triunfales formados de hojas y de flores, los palios, las insignias de terciopelo encarnado y verde, las coronas de flores en las que resplandecía el símbolo de la redencion, las guirnaldas de ramage y de cintas que se entrelazaban de una casa á otra, los coros de niñas tendidos en hilera á cada lado de los arcos triunfales y que arrojaban flores sobre la santa reliquia, las inscripciones que se leían á cada paso relativas á las bellas y santas virtudes de la heroína de la fiesta, y por último, los cánticos graves y sencillos que recordaban la magestad de los himnos de los primeros cristianos.

Era este uno de esos espectáculos que hacen época en la vida de los pueblos, y lo espuso perfectamente el digno obispo de Poitiers, cuando al terminar su discurso en la espléndida catedral, soltó, inspirado, el siguiente bellissimo apóstrofe:

¡Ciudad de Amiens! tus fundadores tuvieron el presentimiento de tu glorioso destino! ¡porque si no hubieses levantado esta magnífica iglesia hace seiscientos años, tus ediles hubieran debido crearla por la fiesta de hoy: me equivoco, ayer la catedral era la ciudad entera trasformada en un templo inmenso!

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

París, 31 de octubre.



**INTERIOR.** Entre las disposiciones oficiales, las que realmente ofrecen interés son las relativas á nuestras posesiones de ultramar, que introducen una verdadera reforma en todos los ramos de administración de las mismas. Por una serie de decretos, fecha 21 de octubre, precedidos de sus correspondientes esposiciones del consejo de ministros, se establece: Que quede suprimida la audiencia de Puerto-Príncipe y se incorpore su territorio á la de la Habana: Que se suprima el gobierno y comandancia general del departamento del Centro, así como la intendencia y contaduría de hacienda de la provincia de Puerto-Príncipe en la isla de Cuba, dividiéndose ésta en dos solos departamentos, que se denominarán Occidental y Oriental, cuyas capitales continuarán siendo las ciudades de la Habana y de Santiago de Cuba: Que se supriman los fueros denominados de Bureo y de Correos, así como los juzgados establecidos para los mismos, pasando los negocios pendientes en ellos á los correspondientes juzgados ordinarios, según el domicilio de los litigantes: Que los gobernadores, capitanes generales de la isla de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, desempeñen en comisión los cargos de superintendentes delegados de la Hacienda, sean los directores é inspectores natos de todas las armas y tengan el mando superior de la marina destinada á aquellas islas, ejerciendo las atribuciones que á los vi-reyes de Indias señalan las ordenanzas generales de la armada. Y por último: un real decreto de fecha 19, manda observar el reglamento que le acompaña para la formación y régimen de las sociedades anónimas en la isla de Cuba.

Mucho se ha ocupado la prensa cotidiana en los últimos días de la cuestión de subsistencias, dándole á nuestro juicio mas importancia que la que realmente tiene. Es un hecho incontestable que hay en nuestro país superabundancia de granos, ya porque la cosecha última ha sido buena en general, y ya porque habia grandes existencias; la dificultad principal está en los trasportes, pero si se toma en cuenta el precio á que se vende el trigo en las provincias de Estremadura, por ejemplo, y lo que puede costar traerlo á Madrid, se verá que es exagerado el temor de una carestía exorbitante. Lo que está sucediendo, tiene, á nuestro ver, una esplicacion muy sencilla; las esportaciones aumentaron en los puntos del litoral, y la es-pectacion de mayor lucro retrajo á los vendedores, por consiguiente disminuyó el abasto de los mercados y los granos subieron; pero este estado es insostenible, y mas cuando el tiempo se presenta tan favorable á la siembra; así se ve que en algunas provincias los precios empiezan á descender; por desgracia, aunque sean muchos nuestros sobrantes, nunca podremos dar gran cosa á los extranjeros por falta de medios de conduccion, que es donde está la verdadera dificultad; y mientras los buques franceses é ingleses puedan cargar con mas economía en otra parte, es seguro que no vendrán á buscar el trigo á España. Inútil es añadir que las medidas propuestas por el ayuntamiento de Madrid para que abarate el pan, nos parecen cuando menos ineficaces: en esta parte estamos de acuerdo con las ideas emitidas por el *Diario Español* en un artículo que dedicó hace pocos días al mismo asunto: refiriéndose á la cuestión de subsistencias en la corte, explica el citado periódico la carestía por la distancia que hay desde los puntos mas productores de Castilla la Vieja á Madrid, y la escasez de los medios de transporte por estar los disponibles ocupados en la conduccion de este artículo á los puertos de embarque. De aqui resulta que una fanega de trigo, que puesta en la corte costaria con todo gasto de 14 á 15 reales sobre su precio primitivo, sube al elevado precio de 46 y 48 rs., algo superior al de los trigos manchegos, y por tanto de ninguna ventaja para el comercio, que jamás emprende negocios de pérdida conocida.

Nuestro colega, discutiendo sobre las disposiciones que pueden tomarse pa-



ra abaratar el precio del pan, en cuya carestía no tienen parte, como vulgarmente se cree, el monopolio de los acaparadores, ni la codicia de los tahoneros, aconseja que en vez de poner á disposición del ayuntamiento el producto íntegro de los derechos municipales y de hacienda que pagan á su introducción los artículos de primera necesidad, librese completamente de ellos á los trigos, harinas y demás productos alimenticios; que se exima á sus productores del pago de portazgos y demás gabelas; que se reduzcan las tarifas de transporte indemnizando debidamente á las empresas, y por último, que se ofrezca una prima al especulador que presente mas cantidad de cereales en el mercado. Estos y no otros son, en su juicio, los medios de promover la competencia, de abaratar acaso cerca de dos cuartos en pan, economía digna de atención para la clase pobre, que es la que hace mas consumo de este artículo.

Por fin se ha resuelto la famosa cuestión del ferro-carril del Norte, al parecer de una manera definitiva. He aquí lo que sobre el particular publica la *Gaceta* del martes:

S. M. la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien mandar lo siguiente:

1.º Se saca á pública subasta la construcción por cuenta del Estado de una línea de ferro-carril desde Madrid á Irun, dividiéndola para este efecto en cuatro secciones, á saber:

Primera: de Madrid á Valladolid.

Segunda: de Valladolid á Burgos por Palencia.

Tercera: de Burgos á Bilbao.

Y cuarta: de Bilbao á Irun.

2.º Esta licitación se verificará por pliegos cerrados, y conforme á lo prevenido en el real decreto de 27 de febrero de 1852 sobre contratos públicos, y se celebrará el día 1.º de marzo de 1854 ante el director general de obras públicas, debiendo abrirse los pliegos referentes á las distintas secciones en el orden en que quedan enumeradas en el anterior artículo.

3.º La construcción de cualquier tunel será objeto de un contrato y subasta especial, que se verificará dictándose al efecto las disposiciones que se juzguen convenientes.

4.º Con la anterioridad necesaria se publicarán el pliego de condiciones detallado, los presupuestos que resulten de los trabajos mandados ejecutar por el gobierno, así como la forma en que hayan de estenderse las proposiciones de los licitadores.

5.º El gobierno, oyendo al Consejo Real, abonará los gastos debidamente acreditados, á cuyo reintegro tengan derecho los anteriores concesionarios.

6.º El gobierno dará cuenta á las Cortes de las anteriores disposiciones.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 31 de octubre de 1853.—Estéban Collantes.— Señor director de obras públicas.

# MOSAICO.

---

## PARIS.

**ENTENDAMONOS.** Como deseamos dar á nuestra Revista toda la variedad y el interés *general* propios de la índole diversa y heterogénea del público americano y español, á quien va dirigida, no nos desdeñaremos, decíamos en el programa, de consagrar algunas páginas en cada número á un *boletín* ó mosaico de modas, teatros, conciertos, publicaciones importantes, anécdotas, hechos raros, chistes ingeniosos, y á todo, en fin, lo que se llama en los salones *chismo-grafía*, palabra vulgar, pero que espresa perfectamente nuestra idea. Esta sección está exclusivamente destinada al bello sexo.

Debemos, no obstante, advertir que el mosaico no es mas que una coleccion de ligeros apuntes. No pueden tener cabida en él artículos detenidos. Esa tarea será desempeñada, cuando la importancia de las materias lo exija, por personas competentes. Nosotros, en esta seccion, no somos mas que simples cronistas, *gacetilleros* en una palabra, con todos los vicios y virtudes que recomiendan á los individuos de esa buena familia, cuyos blasones son unas tijeras abiertas en campo *verde*, cortando un gato convertido en liebre con esta divisa, plagiaada evidentemente del cosaco Molière-off: *Je prends mon bien où je le trouve!*

**LA GRANDE OPERA.** Como base ó punto de partida á las noticias teatrales, cúmplenos decir que este magnífico coliseo volvió á abrirse el 14 del mes pasado. Numerosa y brillantísima era la concurrencia, realzada por la presencia del emperador de los franceses y de su joven y encantadora esposa, rico brillante robado á la espléndida diadema de hermosas mugeres que ostenta España con orgullo, y que son la envidia y admiracion del universo.

El golpe de vista era soberbio; pero ¡ay! mas vale hablar del juego de las luces, de la elegancia de los trages, de los palcos y adornos, de las lujosas de-



coraciones, de las pinturas de la cúpula, de las comparsas y de todo lo que se quiera, antes que emprender la difícil tarea de convertirse en fiel cronista de lo que pasó esa noche en la escena.

¿Dónde están aquellos genios poderosos que cual nuevos Orfeos hacían estremecer á su auditorio, Nourrit, Duprez, Falco, cuya aspirada voz engrandecida por la gloria, electrizaba con sus acentos á todo el orbe musical?... No os quejéis, pues, ¡oh benévolas lectoras! si dejamos caer el telón sobre los actores que tuvieron el honor de representar, nos equivocamos, de *ejecutar* la obra maestra de Meyerbeer, los *Huguenotes*. Si el silencio del pueblo es una elocuente lección para los reyes, ¿por qué no ha de ser una lección y un castigo para los actores que no saben hacerse acreedores á otra cosa?

**OTRA QUE BIEN BAILA.** Mientras se hacían tales proezas en la Grande Opera, en la Cómica se ponía en escena el *Nabab*, y á pesar de los elogios que le conceden algunos periódicos, ni el libretto ni la música valen gran cosa, según la opinión de los inteligentes; lo que equivale á decir que no es con tales obras como M. Halevy conseguirá mantenerse á la altura en que le colocaron el *Re-lámpago* y la *Judía*.

**UN PAR DE ALHAJAS.** El Teatro Lírico ha plantado su bandera sobre las ruinas del Teatro Histórico, y ha sabido encontrar un diamante en el *Bijou Perdu* (la alhaja perdida); para ser mas exactos deberíamos decir dos diamantes. En efecto, la nueva partitura de Adam es una verdadera joya de ingenio y melodía, y su principal intérprete, Mad. Maria Cabel, bien merece que la calificemos de perla por su talento artístico, por su gracia y donosura. La voz de Maria Cabel, que es la de un soprano completo, se recomienda por su estension, energía y flexibilidad. Pródigamente dotada por la naturaleza, juega con las dificultades, y si su porte teatral deja algo que desear, creemos que con la inteligencia música que posee llevará mas tarde dignamente el cetro de Damoreau y la Persiani.

**GUZMAN EL BRAVO.** Esta traduccion, refundicion ó imitacion del excelente drama *Guzman el Bueno* del señor Gil y Zárate, es lo único digno de referirse que nos ha ofrecido el Odeon. Su éxito, á pesar del interés de *circunstancias* que tenía la obra, ha sido muy mediano, porque como decia alguno la noche primera de su representacion:

La pièce a marché sans entrave,  
Mais je vous le dis franchement,  
Il faut pour voir Gusman le brave,  
Etre plus brave que Gusman.

Aquí se justifica lo que se cuenta de Orfeo, que entró cantando en el infierno, y á quien Pluton devolvió su esposa, solo por no oír sus versos, sino menten malas lenguas. Cuando le llegue el turno á Mr. Mery de visitar las profundidades del Báratro, en expiacion de su pecado, es muy probable que si tiene la precaucion de proveerse antes de un ejemplar de su *Guzman*, le bastará abrirlo nada mas para que el rey del Averno se apresure á concederle lo que desea, y á rogarle cortesmente que se largue con la música á otra parte.

**LAS SIETE MARAVILLAS DEL MUNDO.** Son una verdadera maravilla de la magia moderna, y hacen honor al director de escena, á los tramoyistas, pintores y maquinistas del teatro de la Puerta de San Martín. Confesamos humilde-



mente que no hemos visto nunca cosa que le aventaje. — El celebrado panorama y terremoto de Lisboa en el *Colosseum* de Londres, son un juego de niños comparado con las *Siete maravillas*. Baste decir que los gastos para ponerlas en escena ascienden á 200,000 francos.

Las espléndidas decoraciones, los lujosos trages, la exacta reproduccion de los sitios y monumentos, el juego de la maquinaria, nada dejan que desear. No sucede lo mismo con el argumento. Además de ser muy trivial campean en toda la comedia á sus anchas, no ya los mayores desatinos, eso se vé en toda comedia de magia, sino impertinencias y chistes de grueso calibre y de mala ley.

AURI SACRA FAMES! ¿Querrán vds. creer que mademoiselle Rachel, la célebre trágica francesa, á pesar de estar enferma y de ser muy rica, abandona á sus buenos amigos, el *comfort* y las dulzuras de París, para irse á sepultar este invierno entre las nieves y espantosas nieblas de San Petersburgo? Verdad es que 400,000 francos que la ofrece el autócrata son argumentos de mucho peso en este siglo llamado por Abenamar:

..... Siglo metálico,  
Siglo de cobre y de hierro.  
Siglo avaro y positivo,  
Siglo vil y pesetero.

IDEM PER IDEM. El czar ha tenido el capricho de ver representar una comedia inédita de Scribe, y Scribe se ha apresurado á complacerle. El manuscrito se encuentra ya en San Petersburgo. Dicen que esa comedia es una de las mejores que ha hecho el autor de la *Calumnia* y del *Vaso de agua*; y que es lástima que los extranjeros, y en particular los rusos, disfruten sus primicias. Hace bien: así como así, cuando por dinero baila el perro, bien puede un hombre de talento escribir una comedia.

MODAS. Confesamos ingénuamente que á esta constelacion le falta una estrella, ó para hablar un lenguaje mas prosáico, diremos que existe en la *Revista* un vacío. Las modas parisienses que rigen hoy al universo, y que reclaman un lugar, aunque pequeño, en este grave periódico, no tienen en el día quien sepa hablar dignamente su lenguaje. Al principio todas son dificultades: ya las iremos venciendo: no cabe en nuestra galanteria descuidar esta parte tan interesante para el sexo que sabe unir á la mas esquisita inteligencia para apreciar una obra de literatura, ese genio ligero, ese instinto de seducción y coquetería (deseo de agradar quisimos decir) que le hace comprender la importancia de los pormenores de una *toilette* elegante. ¿Por ventura no reside en esto el secreto de su fuerza?

Afortunadamente la estacion viene este mes á nuestro auxilio; la sociedad que da el tono, no ha abandonado todavía sus casas de campo; el sol, unas veces resplandeciente, otras nebuloso, vierte sus lánguidos rayos sobre los últimos días del otoño. Va á empezar el invierno, y con él vendrá la multitud, los bailes, y todos los primores del lujo y la elegancia.

Suplicamos, pues, á nuestras hermosas (ó feas) lectoras, nos perdonen esta omision involuntaria. Las prometemos que en uno de los próximos números de la *Revista* otra pluma, tal vez femenina, mas competente y autorizada que nosotros en estas materias, se ocupará de ellas y conseguirá, sin duda, captarse su benevolencia.

RECUERDO DE JERUSALEN. La emperatriz se ha dignado admitir una cruz



de nácar esculpida en Bethleem, que le ha traído el abate Dequevauviller, misionero apostólico y canceller del patriarca de Jerusalem.

EN SEÑAL DE APRECIO. La sociedad orfeonista de Arras y la cámara de comercio de Calais, han recibido dos medallas de oro con el busto de la emperatriz y en su nombre, por el concierto y los obsequios con que la festejaron en su viage al Norte.

QUIEN DA LO QUE TIENE... Invitado Mr. de Lamartine á contribuir con algunos versos á una obra de caridad, contestó con un billete de 100 francos, diciendo que *el ejemplo en todo es mas eficaz que el precepto*, y lamentándose únicamente *de enviar un óbolo cuando desearia que fuese un tesoro*. Lástima que las Musas estén á menudo reñidas con la riqueza, y que hombres del alma y corazon del gran poeta no puedan ser tan pródigos de billetes de banco como de armonías! Por desgracia, *oro son triunfos*, y todos (y todas) cuando llega la ocasion dicen: *venganos* y... hágase tu santa voluntad!

NO ES TAN FEO EL LEON COMO LO PINTAN. París es la tierra clásica de la farsa, del *puff* y de la *blague*, y cosas se inventan y se consienten en su recinto que esceden los límites de la buena crianza ó *politesse*, y agotarían la paciencia al mismo demonio, que debe tenerla grande para no fastidiarse con el exceso de trabajo con que se le agobia aquí. No hace muchos dias que en todas las esquinas de esta moderna Babilonia, y en todos los sitios reservados á los... anuncios en los bulevares, se ostentaba un cartel descomunal, en el que se veia un arrogante mozo cabalgando en un feroz leon de ojos centellantes, enorme boca y crispada melena, arrebatado por un globo aerostático! Esta ascension inaudita debia verificarse en el Hipódromo á las cinco de la tarde: seducidos por el pomposo anuncio, caímos en la tentacion de ir á verla, y con la esperanza de encontrar algo nuevo pagamos el billete tres veces mas caro de lo que valia, pero ¡oh rabia! oh abominacion! oh espoliacion! oh mistificacion! al remontarse por los aires la terrible alimaña, advertimos con asombro la inmovilidad de sus patas y la rigidez de su cola enarbolada. Aquello no era leon ni Cristo que lo fundó: era un bicho de carton relleno de paja!

Salimos del Hipódromo bramando de corage, y aunque no nos sobra el dinero, con gusto habríamos regalado una docena de luises al que hubiese convertido la fiera de carton en fiera de carne y hueso, y se la hubiese echado con un hambre de tres dias al autor de esta pesada burla.

Fuimos á divertirnos, y solo sacamos, como de costumbre, un desengaño mas que añadir al largo catálogo de los que diariamente la esperiencia nos regala en París.

PLAGIO BRITANICO. Aunque en menor escala, tambien los ingleses suelen abandonarse á los *puffs* mas extravagantes, si bien hay entre los de Lóndres y París la diferencia que existe de la copia al original. Hé aqui la *bola* que echó á rodar el *Advertiser* no hace diez dias.

«¡Gran victoria naval de las escuadras combinadas de Inglaterra y Francia! Las flotas combinadas se han apoderado de los Dardanelos y los han enviado prisioneros á Malta. En albricias de la victoria en la ciudad de Constantinopla, ha habido grandes festejos é iluminaciones.»

Los papamoscas de Lóndres se preguntaban absortos, si los ilustres cautivos conducidos á Malta eran buques ó generales moscovitas.

CON TODO SE TRAFICA. ¡Qué diría el ilustre Washington, si resucitase y viese á su anciana nodriza atravesar los mares y venir á Europa, acompañada de un especulador, á mostrarse como un objeto de curiosidad por algunos maravedises!... Así lo anuncian varios periódicos norte-americanos, añadiendo que será un negocio muy bueno y lucrativo. Por honra y dignidad nacional, debería impedirse tan vergonzosa especulación. Verdad es que en la gran confederación anglo-americana *make money* es la ley suprema, no importa cómo ni por qué medios. *Hourrad!* y viva la jóven América!

GRUTA DE ESTALACTIDAS. Se ha descubierto una en Rebenac (Bajos Pirineos), llena de curiosas petrificaciones y fósiles antidiluvianos.

AVE MARIA PURISIMA! Ha ocurrido en Londres un caso tan raro, exótico y fenomenal, como el de casarse dos mugeres, pasando una de ellas por hombre, á pesar de haber tenido antes tres hijos. Han vivido maritalmente un año: al cabo del cual la desposada se quejó á su madre, y ésta se presentó ante los magistrados para que se anulase el casamiento. Citamos el hecho como muy curioso, y nos abstenemos de entrar en pormenores, temiendo ofender á los oídos castos y piadosos.

Más de cuatro ideas risueñas nos rebullen y brincan en la cabeza; pero

¡Dios nos libre y nos defienda  
De una mala tentación!  
Santo silencio profeso,  
No quiero, amigos, hablar,  
Pues vemos que por callar  
A nadie se hizo proceso.  
Ya es tiempo de tener seso:  
Que bailen otros al son.  
Chiton! (1)

A LA VEJEZ VIRUELAS. Otro tanto decimos de un matrimonio celebrado en el pueblo de Pipaix (Bélgica): el novio tenía 74 abríles, la novia 77; el primer testigo 70, 71 el segundo, 77 el tercero, y el cuarto 80.—Esta reunión de Matusalenes representaba cuatro siglos y medio.—A las indirectas que le dirigian el novio contestaba sonriéndose, que el Evangelio dice: *creced y multiplicaos*, y que uno de los mandamientos ordena *criar hijos para el cielo*.

EL QUE HABLA CON LOS MUERTOS. Un tal M. Hennequin, antiguo diputado, pretende que goza ese privilegio, y que está en comunicacion con el alma de la tierra, que se ha enamorado de él, revelándole *por ende* un secreto ó elixir de larga vida para poner remedio á los males que afligen al mundo. Ha publicado en la *Presse* dos cartas sumamente curiosas; pero siendo tan sublimes sus conceptos y estilo, nos abstenemos de profanarlos, traduciéndolos servilmente: solo el genio puede comprender al genio; y los profanos y pecadores como nosotros no deben levantar los ojos donde los fijan los beatíficos, los místicos y clarovidentes como M. Hennequin.

MEMORIAS. La ruin costumbre de publicar como nuevas, cosas que todo el mundo está cansado de saber, como un pretexto para hablar de *Don Yo* en primera persona, se va generalizando en términos que es ya insoportable. Que

(1) Quevedo.



Juan J. Rousseau, el príncipe de la Paz, Chateaubriand ó Dumas ocupen al público de sus miserias y grandezas, se comprende y se disculpa; pero que cualquiera ciudadano por ejemplo, nos fastidie con las suyas, nos parece soberanamente ridículo. El opio anda barato, y es una crueldad hacer pagar cinco francos por una toma ó tomo. Vale mas suscribirse á las *Memorias de una cocinera* que se anuncian ya, ó á las que va á escribir un amigo nuestro sobre un *coche de alquiler*. Aquella y éste tendrán al menos secretos curiosos, morales é instructivos que revelar. ¡Pasan tales lances y percances en las cocinas y en los coches de París!

EL DICCIONARIO DE ECONOMIA POLITICA, obra recomendable por tantos conceptos, empezada hace dos años y llevada á cabo con el auxilio de escritores como Blanqui, Chevalier, Woloski, Faucher, Say y demás economistas distinguidos de Francia, acaba de terminarse. Comprende, además de la parte puramente científica y especulativa, una biografía de los escritores especiales que han cultivado esta ciencia, una noticia de sus obras, con notas, observaciones y juicios críticos, y la bibliografía de las materias económicas por orden alfabético.

BUENA SEMILLA. Ha aparecido una segunda edicion, enriquecida con notas é importantes adiciones, de la famosa obra del célebre P. Ventura, titulada: *La razon católica y la razon filosófica*.

LA CUESTION RUSA, excelente planfeto de M. Leouzun Leduc, ha alcanzado igualmente en menos de dos meses los honores de una segunda edicion. En ella pueden ver los curiosos lo que es la Rusia, sus recursos, sus generales y su política.

NUEVOS VIAGES EN ESPIRAL (ZIG-ZAG). Entre las publicaciones ilustradas, nuevas y dignas de mencion, creemos que ésta es la única que ha aparecido en el mes de octubre. Su autor es el apreciable Topffer, muerto hace pocos años, y conocido ya por otras obras recomendables. No hemos leído la presente; pero críticos muy autorizados afirman que la escribió presintiendo su muerte, y reunió en ella todo lo mas original y completo que poseia su talento de escritor y dibujante. La edicion es de gran lujo y de lo mejor que sale en este género de las prensas de París.

EL TENIENTE BELLOT Y EL PASO DEL NOROESTE. Un oficial de la marina británica, ha tomado la iniciativa de una suscripcion destinada á hacer levantar en Francia un monumento á la memoria del teniente francés Bellot, muerto entre los hielos del Océano polar en la última expedicion dirigida por el capitan McClune, para informarse del paradero del capitan Franklin.

Tanto la marina inglesa como la francesa han correspondido á este llamamiento. El ministro Ducos ha escrito una carta de pésame á la familia del teniente Bellot, y el emperador ha señalado á la misma una pension de 2,000 francos anuales.

Merced á los esfuerzos de la expedicion de que este esforzado é inteligente jóven formaba parte, el gran problema geográfico de la existencia de un océano polar que baña las costas septentrionales de la América del Norte, y que permite navegar sin interrupcion desde la Europa al Asia pasando por el Noroeste, este problema, repetimos, puesto en cuestion desde hace cerca de 400 años, está al fin victoriosamente resuelto.

El paso que se acaba de reconocer no será jamás practicable para la navega-



ción comercial ó militar. Entretanto que haya hácia el polo hielos que impidan la navegacion á los buques por largo espacio de tiempo, el comercio buscará otra vía de comunicacion mas segura y pronta, y se guardará ciertamente de transitar por unos sitios tan poco hospitalarios. Se preferirá siempre la navegacion por los cabos de Hornos ó de Buena Esperanza á la de los mares polares. La ciencia, sin embargo, ganará mucho con ese descubrimiento.

LOS SABIOS EMIGRAN..... al otro mundo! sin duda para acompañar á su ilustre amigo Arago, á quien se va á levantar un monumento costeado por una suscripcion nacional y extranjera.

Verdaderamente es un espectáculo doloroso ver como la muerte se encarna con el noble cuerpo del Instituto de Francia; en menos de una semana ha herido á cinco de sus miembros: Arago, Onslow, Dumont, Fontaine, y Augusto de Saint-Hilaire; en menos de diez y ocho meses, la seccion de botánica ha perdido tres de sus miembros titulares: Jussieu, Richard, Augusto de Saint-Hilaire. ¡Paz y honor á su memoria!

EL GENIO Y LA ESTUPIDEZ. Rechazada una comedia de Dumas (*La juventud de Luis XIV*), el fecundo escritor se comprometió á escribir otra, (*La juventud de Luis XV*), en el corto plazo de una semana. Terminóla en cinco en vez siete días, y presentada al comité del Teatro Frances, fué aprobada por unanimidad. Esto le ha valido una série de ataques, mas ó menos embozados y traidores. Las medianías y las nulidades, no comprenden esa pasmosa facilidad, y se sublevan naturalmente contra lo que no son capaces de hacer ni concebir siquiera; pero los que tengan en cuenta el talento verdaderamente extraordinario de Dumas, su profunda instruccion, el encarnizamiento con que trabaja, sabrán hacerle justicia. Una vez meditado un argumento y elaborado en el cerebro, el que siente dentro de sí la llama sagrada de la inspiracion, el que posee el don de la improvisacion y conoce todos los secretos de un idioma y lo maneja como el autor de *Enrique III*, vierte lo que quiere sobre el papel con la mayor facilidad. Nada hay imposible en este siglo que ha inventado el vapor y el telégrafo eléctrico. Las condiciones normales, las reglas y las trabas solo existen para el vulgo. Lope y Calderon, el Dante y Shakespeare, Zorrilla y Lamartine, cuando lo desearon, han escrito en un solo día mas que otros en toda su vida. Criticarles por su asombrosa facilidad, es tan pueril y ridículo como quejarse de que el sol deslumbra por exceso de luz. El tiempo es lo de menos: *le temps ne fait rien à l'affaire*, decia Molière: la cabeza del genio es un crisol misterioso que funde como el bronce sus creaciones de un solo golpe y en una sola pieza y las arroja al mundo, ardientes, febriles, convulsas, acaso imperfectas, pero marcadas con el sello de la inmortalidad. La inspiracion es para esos seres privilegiados el hacha que dividió la frente de Júpiter para que saliese Minerva vestida de todas armas, radiante de fuerza, de juventud y belleza. Por eso cuando vemos á un necio ó á un sabio hacerse el eco de la estupidez, de la ignorancia ó la envidia, se nos antoja, como escribe el mismo Dumas en sus *Memorias*, ver á un eunuco queriendo poner el pie sobre el cuello del sultan, su amo y señor: se nos figura un cuervo graznando tras un águila, que clavada la vista en el luminar de los cielos, sigue impassible su vuelo magestuoso sin hacerle caso.

CAMINOS DE HIERRO. Los accidentes en los caminos de hierro se multiplican de algun tiempo á esta parte de tal manera, que hace indispensable el establecimiento de una compañía de seguros españoles sobre la vida de los via-



geros. Dos sucesos de este género ocurridos á las mismas puertas de París, en el puente de Asnieres, camino de Versailles y en la estacion de Etampes, camino de Orleans, han conmovido vivamente la poblacion. Felizmente este último choque ha tenido lugar momentos antes de entrar los viajeros en los carruages. Estremece la idea de lo que hubiera sucedido diez minutos despues en el coche de un tren de mercaderías, compuesto de cincuenta wagones. Varias personas han salido heridas en Asnieres, y algunas, segun dicen, mortalmente.

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

## MADRID.

---

**TEATROS.** Sigue favorecido del público el Teatro Real, que abrió sus puertas el 1.º de octubre; hasta ahora la ópera que ha tenido mejor éxito es *Rigoletto*, música de Verdi, cuya ejecucion ha merecido unánimes aplausos. Se está ensayando *Roberto il Diabolo* y *Luisa Miller*, que se pondrán en escena á la mayor brevedad. Parece que el célebre maestro Verdi está componiendo dos nuevas partituras. *Il Re Leur* se titula la una, y *L'Amleto* la otra.

—Hasta el dia 12 no se estrenará en el Circo la zarzuela titulada *La Cisterna Encantada*, obra del señor don Ventura de la Vega. Entretanto *La Estrella de Madrid* y algunas de las piezas que obtuvieron mas boga en la temporada anterior siguen atrayendo la concurrencia.

—El Teatro Francés es el que este año está en desgracia; hasta ahora ninguna de las funciones que ha puesto ha sido bien recibida. Sus apasionados han hecho publicar en algunos periódicos la siguiente gacetilla:

«Parece que Mr. Bernard, siguiendo dócil los consejos de la prensa y de los abonados, ha decidido suprimir la ópera cómica, y dejar la compañía de vaudeville únicamente; pero como esta, aunque es buena, se halla incompleta, es necesario que dicho director haga venir de París «*quatre sujets*» que faltan: «un premier rôle, un comique, et une grande coquette.»

De este modo verá aumentar progresivamente las entradas, pues la de anoche, que fué regular, y compuesta, como siempre, de la sociedad mas escogida, prueba que el teatro francés gusta mucho en Madrid, á pesar de lo que trabajan por desacreditarle los que no van á él, avergonzados de no comprender un idioma tan generalizado entre todas las personas finas de Europa. Los tres vaudevilles de anoche, gustaron mucho; y los que están en ensayo, *La protégée sans le savoir* y *Le misanthrope et l'auvergnat* son tambien lindisimas.

Nosotros podemos añadir que, segun nuestras noticias, se ha escrito ya á París para la venida de los actores que han de completar la compañía.

En esta misma semana debutará Mlle. Jeanne, que es la única que falta de las existentes en Madrid.

**ORNATO.** Sobre el ensanche de la Puerta del Sol, leemos en *La España*, lo siguiente:



Los periódicos de estos últimos días se han ocupado, aunque muy ligeramente y con poca exactitud, del proyecto de ensanche del punto que puede considerarse como el centro de movimiento de la corte. Vamos á dar acerca de esta obra algunas noticias que por buen conducto hemos obtenido.

Que la Puerta del Sol necesita mayor holgura de la que hoy tiene, es una verdad reconocida. Centro de una estrella de comunicaciones formada por diez calles, entre las cuales se cuentan las principales y mas concurridas de Madrid, no basta de ningun modo á proporcionar su fácil movimiento y crucero, desde que en la capital se han multiplicado de un modo tan extraordinario toda clase de carruages, y muy especialmente los de plaza.

La Junta de policía urbana, creyendo que era llegado el caso de pensar en el ensanche de esta plaza, ha formulado un proyecto del que nos vamos á ocupar.

La Junta ha partido del principio de que era necesario, ademas de dar mayor holgura á la Puerta del Sol, hacer mas fáciles y espaciosas las salidas de las diferentes calles que en ella vienen á terminar. Con este objeto empieza el proyecto por hacer desaparecer una gran parte de la iglesia del Buen Suceso, la que resulta de prolongar la alineacion de las casas de Mariategui en la calle de Espoz y Mina. Hecho este corte, que viene á parar á la calle de Alcalá al café de Levante, se traza desde este punto un grande arco de círculo que hace frente á la casa de Correos y termina en la calle de la Zarza, quitando grandes trozos á las manzanas comprendidas por la calle de Alcalá y Montera, Montera y Carmen, Carmen y Preciados, Preciados y Zarza, desapareciendo por completo el callejon del Cofre. De las manzanas que hacen frente á la casa de Correos, desaparecen la gran casa de la Beneficencia, entre la calle del Carmen y la de Preciados, y todas aquellas en que se hallan el café de Correos y las tiendas adyacentes.

La manzana que da á las calles Mayor y del Arenal quedará cortada por la acera de la calle de la Zarza, ó tal vez desaparecerá por completo.

El presupuesto de gastos de todas las indemnizaciones y obras que este gran desahogo exige, asciende, segun parece, á la suma de diez millones de reales, los cuales, descontando algunos aprovechamientos, quedan reducidos á cinco ó seis millones. No sabemos si el ayuntamiento acogerá el pensamiento de la Junta, y mucho menos si cuenta con los fondos suficientes para llevarlo á cabo. Lo que si sabemos que las verdaderas mejoras y ensanches de las grandes poblaciones, no se obtienen con unos cuantos maravedises, sino invirtiendo cuantiosas sumas.

**PUBLICACION INTERESANTE.** El señor don Manuel García Miranda, individuo de la sociedad económica de Asturias, ha publicado un interesante folleto con el título de *Observaciones acerca de las calamidades que mas afligen á España, las mayores que amenazan y medios que podrian destruir ó aminorar sus estragos.*

La primera cuestion que trató en la imprenta el señor Miranda fué la usura en los pueblos, describiendo con verdad y sencillez los males de esta verdadera epidemia antisocial y la necesidad de ponerlos remedio por parte del gobierno. Este remedio lo presentó al año siguiente en un proyecto que publicó en París, en que proponia el sistema de préstamos parroquiales hipotecarios y en mancomunidad, dispensando preferencia en el menor interés y seguridad de recursos á las parroquias, ya afligidas por calamidades, ya á las que mas adelantos ofreciesen en agricultura, educacion y beneficencia.

La reciente calamidad de Galicia inspiró al señor Miranda la idea de un empréstito á aquellas desdichadas provincias de 10 á 30.000.000 de reales,



empréstito que no se realizó por lo avanzado de la estación y otras causas que esplica.

En la obra á que nos referimos, apurando toda la energía de sus observaciones sobre la prosperidad de la agricultura y disminucion del pauperismo, divide sus cálculos en pérdidas de riqueza y creacion de ella. Los cálculos de pérdida abrazan el esceso de usura: el abuso de tiempo que causa, como en la mala direccion de los trabajos procomunales, parroquiales y vecinales, el trabajo perdido en terrenos aventurados que no lo recompensan, el delirante en busca de tesoros perdidos, desentendiéndose por ahora del esceso por dias festivos. Los de creacion señalan huertas parroquiales, artículos de esportacion, edificios rurales, montes y plantíos. Acotamiento de baldíos, dispersion de los pueblos en caseríos, riegos, ganados, emigraciones y colonias interiores y emigraciones á América presentando un resámen.

De perdida de riqueza que no debia tolerarse 683.000,000; de creacion que podria adquirirse con las reformas 21,918.500,000: total 22,601.600,000.

Los remedios de este mal los reduce el señor Miranda á establecer huertas públicas rurales para destruir el hambre, introduciendo una revolucion económica en el aumento de legumbres, como el célebre Peel realizó en Inglaterra con la introduccion de cereales; y á la planteacion de un gran banco nacional de agricultura y beneficencia desde 300 á 500.000,000 por accionistas en participacion media con el gobierno.

Sin entrar nosotros á discutir la conveniencia de estos remedios, creemos digno de elogio el celo, la perseverancia y el verdadero patriotismo con que el señor García Miranda se consagra al estudio de estas importantes cuestiones, estudio tan fecundo en resultados para la causa de la humanidad y del orden público.

**ESTADO SANITARIO DE MADRID.** Lluvioso, vario, revuelto y brumoso fué el temporal que reinó durante la última semana del corriente mes, aunque por otra parte estuvo tan templado que la columna termométrica se mantuvo entre los 8 y 18° de R. Al principio de la semana el barómetro se elevó á una altura en que pocas veces suele estar, cual es la de 26 pulgadas y 6 y  $\frac{3}{4}$  de línea: mas en los dias sucesivos bajó á las 26 pulgadas y 2 línea. Por último, el viento, que viene ya tiempo soplando del S. O., saltó al Sur, fijándose luego en el S. E., que es el que á no dudarlo ha levantado la lluvia y el estado tempestuoso que reinó en la tarde del jueves último.

Casi puede asegurarse que, si esceptuamos las afecciones catarrales ligeras, las calenturas gástricas y las intermitentes, apenas existen enfermedades reinantes, pues casi todas son de índole esporádica: merecen entre ellas una atencion especial los casos que se ven de irritaciones gastrointestinales y de las membranas serosas del pecho y vientre, asi como diversas inflamaciones del higado, corazon, pulmones y cerebro, que han producido la muerte con mas ó menos prontitud en los que las han sufrido, á pesar de que se haya echado mano de medicaciones enérgicas y oportunas. Muchas son las personas que en estos dias se han visto atacadas de reuma, ya de los músculos, ya de las articulaciones; las fricciones al sitio afecto de una mezcla de partes iguales de éter y cloroformo, unidas con la ingestion de bebidas diaforéticas teiformes nos han producido excelentes efectos. Tampoco faltaron enfermos de anginas, erisipelas, sarampion y algunas viruelas; pero de índole benigna todos los citados exantemas.

**ALMANAQUE MEDICO DEL MES DE NOVIEMBRE** Es un hecho admitido por los



naturalistas la grande influencia que tienen las corrientes de los vientos reinantes en las constituciones atmosféricas; siendo esto así, nada tiene de extraño que soplando aquellos con bastante irregularidad en todo noviembre, pues así vienen del 1.º como del 4.º cuadrante, impriman esa misma irregularidad en el estado atmosférico. De aquí nace el ver á este tan pronto despejado como con celages y nubarrones, que no es raro verlos deshacerse en lluvias, y aun en ocasiones en menuda nieve: consecuente á esto se observa tambien la misma inconstancia en las columnas termométrica y barométrica, que así se nota la primera á los 3º y 12 del T. de R., como la segunda entre las 25 pulg. y 11 líneas y 26 pulg. y 4 líneas.

Fácilmente se comprenderá por lo espuesto, que en dicho mes, como precursor del invierno, no escasearán los temporales, aunque estos vayan alternados con algunos dias de buen tiempo.

Si las diversas modificaciones de la atmósfera engendran las constituciones atmosféricas, estas dan origen á las constituciones médicas, y las características á este mes, por lo que llevamos dicho, deberán ser las mas abonadas para que se desarrollen dolencias de índole catarral é inflamatoria. Nada mas comun que observarse en noviembre flusiones de todas especies, corizas, catarros de todas clase, flegmasías de los órganos contenidos en las cavidades torácica y abdominal, cuyas afecciones son tan graves y perentorias en algunos casos, que se necesita apelar para combatirlas con éxito á medicaciones en que vayan unidas la energía con la prontitud.

Mas si la irregularidad del temporal fuese lo que mas predominara, no hay duda que entonces las calenturas intermitentes de todos tipos, los reumatismos fibrosos y musculares, las fiebres gástricas y mucosas, y ciertas neurosas, serian las enfermedades reinantes.

Todavía suelen presentarse en este mes, cuando el tiempo es benigno, varios de los exantemas que reinaron en octubre, con especialidad la erisipela, el sarampion y las viruelas.

Debemos recomendar mucho el evitar las transiciones repentinas del calor al frio y viceversa, si no queremos ser víctimas de algunas de las enfermedades espuestas, y mas particularmente nos dirigimos á los valetudinarios, los delicados de pecho, los que estén propensos á padecer de fluxiones, de intermitentes, de dolores reumáticos ó de gota, ó hayan sufrido algun ataque de asma ó pulmonía, y sobre todo los ancianos: á casi todos les convienen los abrigos interiores de lana aplicados inmediatamente á la superficie del cuerpo. Es tambien sumamente útil la sobriedad en el alimento y procurar que el vientre no vaya demasiado estreñado, así como hacer un ejercicio moderado y procurar tener siempre calientes las estremidades inferiores.

Es muy perjudicial, y jamás nos cansaremos de repetirlo, porque es causa de muchas dolencias, el abuso que se hace de ciertos abrigos aplicados inmediatamente á la boca que apenas dejan respirar al que los lleva, y que mas bien pudieran llamarse sofocantes.

Ultimamente, es en noviembre la mortandad poco mas ó menos la misma que en octubre, siendo por lo comun víctimas los que padecen afectos crónicos de pecho ó ciertas enfermedades agudas que por circunstancias especiales no se las puede vencer, aunque estén bien determinadas y se hayan empleado las medicaciones mas enérgicas y oportunas.

**DESCUBRIMIENTO.** En una carta de Villareal se da cuenta de un importante descubrimiento para administrar, con buen éxito en las intermitentes, el sulfato de quinina:



Acaba de hacerse, dice, un descubrimiento, debido, como otros muchos á la casualidad, y beneficioso para la humanidad doliente. Consiste en un nuevo modo de administrar el sulfato de quinina, privándole del amargo, sin quitarle ninguna de sus propiedades terapéuticas.

Siempre ha sido uno de los mayores inconvenientes para el tratamiento de las calenturas intermitentes la administración del sulfato de quinina, sobre todo en los niños y en los individuos que no pueden tragar las píldoras.

Apurado en uno de estos casos, dice el doctor don Rafael Enras y Escofet, de calenturas intermitentes en un niño de año y medio, en quien habia probado disfrazar el gusto desapacible del sulfato por cuantos medios me ocurría, no logré ningun resultado. Para conocer su amargor, quise probarlo yo mismo. Era casualmente por la mañana, despues de haber tomado el café y con gran sorpresa ví que no percibia ningun mal sabor, lo que atribuí á la sofisticacion del sulfato de quinina, bastante comun en los medicamentos que nos vienen preparados. Me vestí para dar aviso al farmacéutico, y volviendo á probar, pasado algun tiempo, encontré el gusto amargo en toda su intensidad.

Deseoso de saber la causa de este fenómeno, pedi inmediatamente café, y subió de punto mi sorpresa al observar que habian desaparecido el gusto ingrato y la fuerte constricción de la cámara posterior de la boca. No sabia á qué atribuir este fenómeno, lo que me estimuló á repetir mis experimentos y hacer otros nuevos, que fueron muchos y muy variados.

Con estos antecedentes, he administrado el sulfato de quinina con el café á cuantos individuos padecian de calenturas intermitentes, ya fuesen cotidianas, tercianas, etc., y siempre me ha dado por resultado en todos los casos prácticos, cuyas observaciones tengo en mi poder, el cortarlas mejor que si se administrase en píldoras ó disuelto en otro liquido. Considero, pues, que el café es, no solo inocente, sino poderoso auxiliar de la quinina, gozando ademas de la propiedad de embotar su amargor en la boca. Para administrarlo, pongo cinco ó seis cucharadas de café por grano de quinina, y no ha habido enfermo, sea niño ó adulto, que haya conocido el medicamento que tomaba.

Me es muy satisfactorio ser de los primeros en publicar este nuevo y ventajósimo método de administrar un medicamento de uso tan general y de tan eficaces resultados, sin las dificultades que ofrecian los conocidos hasta el dia.

**ENSAYO DE TÁCTICA.** El sábado se verificó en el campo de Guardias el examen comparativo de las evoluciones tácticas del proyecto presentado al gobierno por el capitán general, señor marqués del Duero, y el reglamento que actualmente rige en nuestra infantería. La mayor parte de los generales que se hallan en la corte, así como los gefes y oficialidad de su guarnicion y los de reemplazo, acudieron espontáneamente á este acto.

Los ensayos fueron con fuego. Dos batallones maniobraron con mucha precision y soltura; el movimiento de desplegar en batalla estando en columna cerrada, y de formar cuadro haciendo fuego por todos los flancos, fué lo mas notable del ensayo.

En la opinion unánime de cuantos le presenciaron, fué considerable la ventaja de tiempo que en la ejecucion de los movimientos llevaba el batallon de la Reina Gobernadora, que evolucionaba segun el proyecto del general Concha, al del Príncipe, que lo hacia por el reglamento vigente.

Llamó mucho la atencion la circunstancia de que en todos los movimientos de dicho proyecto, aparecia siempre una fraccion protegiendo con su fuego desde el principio la evolucion de las demas, y la de notar muy disminuida la prolongada hilacion de las voces de mando. Si estas ventajas son de importan-



cia suficiente para caracterizar la superioridad de una táctica, creemos que el ensayo de la del marqués del Duero ha alcanzado el triunfo con evidencia.

Este feliz ensayo, que ademas del nombre de su autor como hombre de guerra, ha recibido cierta autoridad en la atencion con que se han dedicado á estudiarlo oficialmente en varias de las naciones mas militares de Europa, deberá repetirse en la semana próxima, desarrollándose mas completamente todo el sistema en las evoluciones de la escuela de batallon que en el primer dia no se han hecho.

**MODAS.** He aqui las noticias que acerca de modas publica el *Album de señoritas* en su número de 31 de octubre:

Como segun todos los anuncios el invierno promete este año ser riguroso y se nos viene ya echando encima á paso de carga, vamos á dar á nuestras lectoras una reseña de lo mas notable en *abrigos* para la apertura de la estacion.

**El Nabab.** Es del género llamado *Pelisse*, de grós de Escocia, con cuello doble, cuadrado por delante, y formando dos bertas por detras. Tiene una abertura en cada lado para sacar el brazo; pero estas aberturas van cubiertas con la guarnicion de blonda que cae de alto á bajo. Los dos cuellos van galoneados de cinta de terciopelo negro á cuadros, debajo de la cual se coloca un volante de blonda: el vuelo del abrigo va plegado en una pieza lisa ó canesú oculta debajo de los cuellos.

**Romeo.** Manteleta de terciopelo: el cuerpo algo ceñido, llega hasta un poco mas abajo del talle, y termina por un volante de 30 centímetros de ancho: el rededor del cuerpo y el del volante van guarnecidos de un fleco deshilado con su pie ó enrejado.

**Norma.** Talma con mangas: es de *loutre*, tela nueva que, como tenemos dicho, es una imitacion de piel de nutria, que no tiene revés, ó mejor dicho, es un tejido doble, con dos caras diferentes.

**Galatea.** Capa de paño, con adornos de cintas anchas de raso. Este abrigo forma una ancha manteleta con una especie de falda; por delante la peletina continúa con una vuelta contorneada que baja en punta sobre la falda.

**Moscovita.** Capa imperial de terciopelo, guarnecida de piel *moscovita*. La delantera cae recta y la parte de atrás encañonada á manera de *Tal*. La piel *moscovita* es un tejido nuevo de seda, y se hace de todos colores. El efecto sombreado de esta tela le da una gracia infinita, y la constituye una de las mas lindas novedades de la época.

**Clotilde.** *Sobretudo* de terciopelo, guarnecido de cinta ancha de raso. Este abrigo, de mucha amplitud, forma redonda por detras, y lo que hace la manga se obtiene reteniendo todo el vuelo de la tela debajo de la costura que parte de adelante, y sube hasta por encima del brazo, formando hombrera.

**Veneciana.** Manteleta de terciopelo, guarnecida de agremanes y blonda. La delantera es lisa, y forma las puntas de la manteleta: el alto ajusta en la espalda y pecho. La parte lisa de la espalda baja en punta por detras escotada sobre el brazo: debajo de ella se pega el ancho del vuelo del abrigo. Se puede añadir para ocultar la costura una tira de blonda que forme vuelta por delante y berta en punta por detras.



---

## GLORIAS DE ESPAÑA

# EN EL NUEVO MUNDO.

---

### I.

Mucho mal han dicho nacionales y extranjeros de la conquista y poblacion de América: esta época, no obstante, presenta una faz verdaderamente poética y grandiosa, al que la examina con cuidado, exento de preocupaciones, y con la calma indispensable para hacerla pasar, sin mutilarla, por el crisol de la crítica y la verdad. Es decir, para no creer sino lo que está probado, ó se pueda probar con la historia, y lo que dicta la razon apoyada en el conocimiento de los hechos.

Nosotros encontramos esa faz poética y grandiosa, que, á juicio nuestro, no ha sido bien apreciada todavía, donde quiera que volvemos los ojos siguiendo la huella trazada por el carro victorioso de Cortés y de Pizarro; huella que como una faja de luz, circunvala el continente americano, y que ha dejado escrito en caracteres indelebles el nombre español, en las llanuras, en los rios, en los bosques, en los valles, y en las mas encumbradas montañas; alli, donde solo el cóndor levanta su gigantesto vuelo.

Remontémonos al fin del siglo XV, y en medio de los himnos gloriosos que celebran el triunfo de la cruz, cuya sombra desde los minaretes de Granada, se extiende ya hasta tocar las opuestas orillas del Atlántico, sigamos al través de las encrespadas olas las fugitivas velas,

donde el genio mas grande de aquella época lleva el victorioso estandarte de Castilla, que flameará en breve con el signo del Redentor sobre las aureas playas de un nuevo hemisferio.

La sombra de Colon, grande como los Andes, magestuosa é imponente como el Océano, se levanta del seno de las olas, estiende una mano hácia la Europa y con la otra se apoya en la sien del Chimborazo.

El mar que brama á sus pies, apenas da una ligera idea de las luchas, pesares y contratiempos que amargaron su borrascosa existencia, y el cielo diáfano y rutilante que se eleva sobre su cabeza, las nubes de carmin, de ópalo y oro que ciñen su frente como una aureola, son una imágen descolorida de los sublimes pensamientos que le asaltaron y el gozo inefable que inundó su alma, al ver convertidas en realidad sus esperanzas, y al oír el himno universal con que la tierra cantaba su apoteosis, al mirarle regresar triunfante á las costas ibéricas.

El genio no tiene personificación mas alta que Colon; y despues de Jesucristo, dificilmente encontrará el artista un hombre cuyos hechos encierren mas poesía y sublimidad.

Poco trabajo nos costaria demostrar lo que avanzamos, sin necesidad de invocar el auxilio del célebre escritor y poeta que tan elocuentes páginas ha consagrado á la memoria del inspirado genovés; pero en el plan que nos hemos trazado, apenas podemos dedicar algunas cortas líneas á cada uno de los personajes que figuran en esta breve reseña: de lo contrario escribiríamos un libro, y no un artículo de periódico.

Despues de Colon, la figura mas grande que columbramos en América, es la del conquistador de Méjico, quemando sus naves, guiando su reducida hueste en las calzadas de la ciudad imperial, en aquella infanda *noche triste* en que otro capitan menos esperto y valeroso hubiera sucumbido; y derribando con su invencible espada el idolo de Huitzyllopoztli en el templo de Tenochtitlam.

Dejemos á Cortés ganando un laurel imperecedero en *Otumba*, y volvamos la vista al otro lado del istmo. Allí Vasco Nuñez de Balboa y sus compañeros escalan la terrible cordillera de los Andes, abriéndose camino por medio de dificultades y peligros, que solo aquellos hombres de hierro sabian arrostrar y vencer, segun una bella frase del señor Quintana (1). Contemplemos á este valiente cuanto infortunado adalid, al acercarse á la montaña, término de sus afanes, ordenar á su gente que se detuviese, y correr él solo á la cumbre, tender sus ojos hácia el Me-

(1) Vidas de españoles célebres, t. II pág. 41.



diodía y mirando el mar del Sud, caer de rodillas embargada la voz y alzar las manos al cielo, como si quisiera poner bajo su salvaguardia el insigne descubrimiento con que galardonaba su esfuerzo, como si orase por la redencion de América (1).

Pequeña pero esforzada cohorte avanza en columna cerrada... ¿Adonde vá? Al Perú, y gime el aire, y retiembla el suelo, y el firmamento se oscurece, al verla descender de las montañas, rápida y tremenda como el rayo mensajero de la cólera de Dios.

Francisco Pizarro marcha á su frente, el mismo indomable caudillo que en medio de sus soldados, ya postrados por tan largos sufrimientos, próximos á abandonarle, sacó su espada, y trazando una línea en el suelo, marcóles de un lado la senda de la gloria y la riqueza, y del otro la de la oscuridad y miseria; y ahora los lleva á conquistar un rico y floreciente imperio, donde hay soles é imágenes de oro en los templos, y fuentes y cañerías de plata maciza; donde el Inca para calmar la sed de esos preciosos metales que devora á los conquistadores, cubrirá de ellos el pavimento de su vasta prision hasta la altura de un hombre (2).

Y no solo para los capitanes célebres hemos de reservar el tributo de nuestra admiracion y aplausos: tambien otros que no alcanzaron tan alto renombre, merecen ser inscriptos con letras diamantinas en el templo de la gloria, por humilde y oscuro que sea su nombre.

Ercilla ha inmortalizado la heroica lucha sostenida por los araucanos, y el intrépido Fajardo y sus compañeros han encontrado un historiador digno de narrar sus proezas en el consumado literato don Rafael María Baralt. Esto en lo que se refiere á Chile y Venezuela: en cuanto á Méjico y el Perú, los recomendables trabajos de Washington Irving y William Prescott, han puesto á buena luz los insignes hechos de armas que honrarán eternamente el nombre español en aquellos remotos climas.

No ha cabido igual suerte al Río de la Plata, cuando quizá en ninguna parte de América, incluso el mismo Chile, han encontrado mas obstáculos los españoles, ni hecho tal vez hazañas mas dignas de celebrarse, cuando su rey no les daba *honoros, sueldos, armas ni municiones, ni aun vestuarios ni cosa alguna* (3).

Y no obstante, un geógrafo que alcanza grande aceptacion, puesto que sirve de texto en las aulas de España y América, afirma paladinamente que la conquista de aquel gran territorio costó poco, porque los

(1) Vide Gomara: *Hist. de las Indias*, cap. LXII.

(2) Herrera: *Decadas*. Garcilaso: *Comentarios reales de los Incas*.

(3) Azara: *Hist. del Paraguay y Río de la Plata*, t. I p. 256.

indígenas eran de condicion pacífica, ó porque carecian de patriotismo no teniendo pueblos fijos (1).

Para desmentir las gratuitas suposiciones de Mr. Letronne, y de los que repiten con distintas palabras lo que ven en el primer autor que les cae á la mano, no hay mas que echar una rápida ojeada sobre la historia del argentino rio desde su descubrimiento hasta los últimos años de la dominacion española.

El primero que puso el pie en él, Solís, murió en una emboscada á manos de los charruas que le devoraron (1545), en una isla llamada de San Gabriel, frente á la colonia del Sacramento.

Nuño de Lara perece con todos sus compañeros en el fuerte de *Sancti-Spiritus*, fundado por Gaboto sobre el Paraná, sorprendido alvosamente por los indios, y despues de matar con su propia mano á su caudillo Mangora, Mangoré ó Marangoré. Terribles son las circunstancias que acompañaron á esta espantosa carnicería: el castillo fué incendiado mientras dormian los españoles, y en medio de las llamas, trabóse un combate desesperado en el que estos fueron impiamente inmolados uno á uno por los indios.

Mas feliz Oyolas, resiste solo con cincuenta soldados por espacio de quince dias en la fortaleza de Corpus Christi, á mas de dos mil salvages que le atacan sin tregua y renuevan el asalto con mas furor cada dia, siendo constantemente rechazados, hasta que los cadáveres de los que sucumben forman alrededor del muro una especie de parapeto que cierra el paso y llena de terror á los mismos infieles.

En Buenos-Aires los indios disputan el terreno palmo á palmo á los conquistadores, y en breve los reducen al estrecho recinto que abarca la ciudad: don Pedro de Mendoza se embarca desesperado para España, y los soldados que alli deja se ven reducidos á tal extremo de hambre y miseria, que llegan á comer carne y hasta esccremento humano (2). Asimismo salen de sus atrincheramientos y libran sangrientas batallas: su arrojo y heroismo superan á la constancia de los salvages en defender el nativo suelo.

Algun tiempo despues, la defensa de Córdoba por Castañeda, en el sitio que puso á dicha ciudad el cacique Juan Caschaquí, recuerdan los gloriosos episodios de Sagunto y Numancia, de Zaragoza y Gerona.

(1) Letronne: *Geografia universal*. Art. *Confederacion del Rio de la Plata*.

(2) Villalta: *Informe inédito—Coleccion de Muñoz*, t. LXXXII.—Rui Díaz: *Argentina*, lib. I, cap. XII.—Centenera: *Poema histórico*, canto IV.



Hasta las mugeres toman parte en esta heroica defensa , y hacen prisionera en una salida á la hija del mismo cacique.

Al hablar de Córdoba , involuntariamente se nos viene á la memoria el acto caballeresco que precedió á su fundacion. El caudillo español (Cabrera) hace formar en cuadro á su gente en el sitio destinado á la edificacion de la nueva ciudad , y antes de abrir sus cimientos manda anunciar por tres veces en los cuatro costados , y á son de trompa , su intencion de ocupar aquel punto, provocando á sus legítimos poseedores, si los habia, á producir y sostener sus derechos. Nadie se presentó, y entonces Cabrera puso la primera piedra declarando que fundaba aquella ciudad á nombre y bajo los auspicios de Felipe II.

Otro ejemplo mas bello y notable del espíritu caballeresco que animaba á los hombres de aquel siglo nos ofrece el fundador de Corrientes. He aquí como lo refiere el señor don Pedro de Angelis en su erudito *Apéndice á la Argentina* de Rui Diaz de Guzman.

«Juan de Vera de Aragon, adelantado de estas provincias, sale de la Asumpcion con veinte y ocho (otros dicen sesenta) individuos , y en el punto mas poblado de la costa , planta la cruz , como desafiando á las hordas salvages que la ocupan. Cargan los indios de todas partes para rechazarlos , y no pudiendo vencerlos por la fuerza , los atacan con las llamas. Los españoles , encerrados en una cerca de fuego , sin víveres , y á veces sin agua , en las orillas de dos grandes rios , resisten muchos dias , renovando los prodigios de valor de los compañeros de Godofredo en Palestina. Por fin triunfan completamente , y alrededor de esa misma cruz , que habian defendido con tanto arrojo, abren los cimientos de la nueva ciudad que la adoptó por su emblema (1).»

Rasgos semejantes se reproducen á cada paso , y justifican el merecido titulo de valiente entre los valientes , que en todos tiempos y paises ha sabido conquistar el esfuerzo castellano.

Juan de Garay , aquel intrépido adalid de quien decia el escritor de la conquista con tanta verdad como poesia :

« . . . . . fortuna  
» Si el capitan Garay viera tu rueda  
» Bien con su lanza audaz la clavaria!»

ataca en sus propias , inaccesibles guaridas á las innumerables huestes de Oberá , solo con ciento treinta hombres !

(1) *Coleccion de obras y documentos para la historia antigua y moderna de las provincias del Rio de la Plata*, t. I.

El teniente Bazan atraviesa el Chaco de un extremo á otro, nada mas que con cuarenta soldados; el Chaco, ese inmenso desierto, poblado hoy mismo de numerosas tribus, tan guerreras como feroces!

Finalmente, don Hernando Arias de Saavedra, lucha cuerpo á cuerpo y vence en singular combate, á presencia del ejército hispano y el infiel, al jefe de este último, bárbaro agigantado, de robustas fuerzas y terrible aspecto, que vino á desafiarle proponiéndole de este modo resolver la contienda (1).

Así triunfa la causa de la civilizacion; así los bosques sombríos ceden su lugar á ciudades populosas que se levantan de sus cenizas; así la raza española avanza por diferentes senderos, arrojando en su camino las semillas fecundas del progreso. El soplo de Dios la empuja, y ella, irresistible como el destino, sigue adelante, arrollando en su veloz carrera cuanto intenta detenerla.

La multitud de sus contrarios, los rigores del clima y los peligros siempre renacientes que la rodean, parecen oponer á su anhelo una barrera insuperable; pero el hierro, el plomo, el fuego, aniquilan ó dispersan la muchedumbre; sus músculos de acero resisten las nieves de los Andes y el sol abrasador de los Trópicos; su audacia y superior inteligencia evitan los peligros ó encuentran en ellos nuevas ocasiones de poner á prueba el vigor de su brazo y el temple de su alma.

No de otro modo el *condor*, sorprendido en el llano por alevés cazadores, remonta su magestuoso vuelo, y envuelto entre una nube de flechas, de balas y de humo, cabalga tranquilo y sereno sobre el abismo que ruge en torno suyo, hiende la argentina sábana que forma al caer la inmensa catarata, y ya en la altura, ensordece con un grito de gozo la montaña, pliega las alas, y contempla con insolente desden á sus menguados enemigos que en vano pugnan y se desesperan por llegar con sus dardos donde él está.

Esa es la historia de los conquistadores del Nuevo Mundo, y en cualquiera direccion que sigamos su marcha los veremos, guiados por un instinto invencible, impelidos y sostenidos por un poder sobrenatural, derramarse, como la lava de un volcan, por todas las regiones que alcanzan sus ojos, luchando do quiera, ya con los elementos conjurados, ya con la encarnizada resistencia de los indigenas, celosos de su salvaje libertad, ya con la codicia estrangera, que repetidas veces intenta en

(1) Guevara: *Historia del Paraguay, Rio de la Plata y Tucuman*, lib. II, capítulo XIV.



vano arrebatárles aquel suelo fertilizado con el humor de sus venas. Aquel puñado de valientes, desprovistos totalmente de recursos, vence innumerables ejércitos, conquista imperios, domina á la misma fortuna, y deja impreso en todas partes el sello de su poder y fortaleza!

Esa es la historia de los conquistadores, repetimos, y los que los acusan de crueles, avaros y sanguinarios, no ven ó no quieren ver el reverso de la medalla. La misma clase de gente que en los primeros tiempos pasó al Nuevo Mundo,—la escoria de la Península y de Europa,—su escaso número, la necesidad de mantener en obediencia á los indios por un vínculo tan violento como el terror, su fanatismo, y las ideas dominantes entonces (1), pesan tanto en la balanza como la crueldad y codicia de los que por desgracia se abandonaron á tan criminales excesos; excesos que se han visto antes y después en todas las colonias europeas (2), y que jamás justificaremos; pero que tampoco nos impiden reconocer lo que hubo de verdaderamente grande y glorioso en la conquista de América bajo el aspecto militar.

Ocupémonos ahora de otros hechos análogos, aunque de diversa índole, en el orden religioso, político y social, y que todo el que sienta correr sangre española por sus venas, recordará siempre con placer, con entusiasmo y orgullo.

## II.

Al mencionar rápidamente algunas de las hazañas que tanto lustre dieron á las armas españolas en el hemisferio de Colon, hemos pasado por alto los combates sostenidos en mar y tierra contra los piratas y fli-

(1) El papa Paulo III espidió una bula en 2 de junio de 1537, declarando que los indios eran hombres y no animales, ó una especie intermedia entre el hombre y el mono, como se creía vulgarmente. Hemos leído esta bula en el original latino, y no recordamos dónde; pero Gomara hace mención de ella en el cap. CCXVII de su Historia de las Indias.

(2) No hace mucho tiempo un general francés en Argel hizo perecer ahogada ó quemada dentro de una gruta á toda una tribu enemiga que se había refugiado en ella. Todavía, á principios de este siglo, los ingleses en la Jamáica cortaban los dedos de los pies y daban caza con perros de presa á los negros *marrones*. Están muy recientes los sucesos del Afganistan. La conducta de los franceses con sus esclavos de Santo Domingo dió márgen á las inauditas atrocidades á que estos se abandonaron no bien se vieron libres, etc.

bustieros, azote de América largo tiempo; las guerras con las potencias extranjeras; la eterna lucha con Portugal, motivada por las continuas usurpaciones de los gobernadores y vireyes del Brasil; el célebre levantamiento de los guaranis á mediados del siglo XVIII; el no menos famoso, en el reinado de Carlos III, del indio ó mestizo José Gabriel Tupac-Amaru, último descendiente de los Incas del Perú, que llegó á reunir bajo sus banderas hasta cuarenta mil rebeldes, y que ya entonces puso á dos dedos de su ruina el poder de España en América.

Así en próspera como en adversa fortuna muchos y merecidos laureles ganaron los españoles en esos diversos combates; y si hubiéramos de enumerarlos todos, especificando las circunstancias que los realzan, este artículo se haría interminable.

Por la misma razón, nada diremos de la heroica defensa y reconquista de Buenos-Aires por el esforzado general don Santiago Liniers. Las mejores tropas inglesas, doce mil veteranos, fueron vencidos y obligados á deponer las armas, en las calles de aquella capital, por algunos centenares de paisanos y milicias improvisadas.

Poco despues estalló la guerra de la independencia; guerra terrible y sangrienta, en la que, por mas que se diga, combatieron heroica y desesperadamente los compatriotas de Cortés y de Pizarro: y si sucumbieron fué porque así estaba escrito; fué porque ya era imposible encadenar el torrente de las ideas desbordado; fué porque los insurgentes peleaban animados por el santo amor de la patria, y marchaban á su cabeza gefes como Bolívar, Artigas, Belgrano y San Martín.

Asimismo allí se vió á un teniente (Saenz), solo con sesenta y cuatro infantes, hacer retroceder á mil cuatrocientos ginetes!

Allí se vió á un general (Latorré) y á sus soldados, esponerse á morir sofocados entre el torbellino de humo y fuego de las *sábanas* abrasadas de las llanuras de Caracas, metidos en un gran pantano, con el fango hasta la cintura, antes que entregar su espada!

Allí se vió á Rodil y su tropa capitulando en el Callao, cuando la mayor parte de sus heroicos soldados apenas podian sostener el fusil con que se defendian!

Allí se vió á un comandante (Sinosiain) en una terrible sorpresa en un desfiladero, entre Saldía y Chillan, en que fueron completamente arrollados y deshechos los realistas, arrojarle valerosamente con su escuadron desde la retaguardia, acuchillar y dispersar á los vencedores, y abrir paso á toda una columna que le debió su salvacion!

Allí se vió á este mismo intrépido español, cuando ya todo se habia



perdido, cuando el hosanna triunfal resonaba de un confin á otro el suelo americano, cuando ya ni siquiera era razonable abrigar la mas remota esperanza, seguido de ciento cincuenta hombres, refugiarse entre los indios de las montañas de Arauco; y alli, privado de todo, en la mas completa desnudez, sin mas alimento que la carne de yegua y de caballo, atemperándose á las costumbres de los indios, hacer una resistencia tan desesperada como tenaz y gloriosa por espacio de sesenta y nueve meses!

Detengámonos.... Los hechos y las ideas se agolpan y crecen á medida que los vamos relatando, y ya hemos dicho que no caben en los estrechos límites que nos hemos trazado.

La gloria de España seria incompleta, si al lado de sus timbres militares no pudiese ostentar otros de mas precio á los ojos del pensador y el filósofo. Los laureles guerreros siempre van teñidos en sangre: deslumbran, admiran, suspenden el ánimo; pero rara vez dejan profunda huella en el corazon.

Plácenos recordar á los piadosos misioneros que, en medio de los horrores que producen siempre las pasiones desencadenadas, se interponian entre sus compatriotas y los indefensos indios ya vencidos. Entre ellos descuella el venerable obispo de Chiapa, Las Casas, á cuyo celo y religiosa piedad se debió la reparacion de no pocos males.

Otro tanto diremos de los jesuitas, de esos eminentes varones, en nuestro concepto, mas calumniados que culpables. En las dos Américas vióse á los mas feroces montaraces, humildes á su voz, cambiar el arco y las flechas por el arado, y prestarse sin murmurar á los mas duros trabajos. Suyas eran las florecientes misiones del Uruguay y Paragüay, y mucho les debe la civilizacion en el vasto territorio que se estiende desde el Uruguay á los confines del Brasil, y desde el Plata hasta las faldas de los Andes.

Nos faltan espresiones para encomiar la conducta de los primeros misioneros del Paragüay, víctimas de su cristiano celo, y la de sus compañeros, lanzándose en frágiles piraguas, sin mas armas que un Crucifijo y la Biblia; arrebatados, sin saber donde iban, por las corrientes de los grandes rios que atravesaban; resignados á una muerte al parecer inevitable, pero fuertes con la fortaleza del Dios que invocaban, haciendo estremecer las selvas con sus cánticos sagrados, y atrayendo así á las orillas del rio millares de salvages, que atónitos y embelesados con la magestad y dulzura de sus acentos, no se atrevian á impedirles que clavasen la cruz en medio de ellos.... mientras ellos, los misioneros,

caían de rodillas en torno al leño sagrado y alzaban un himno al Todopoderoso, suspensa sobre su cabeza la espada de Damocles (1).

Escenas semejantes dejan en las almas sensibles y cristianas una impresion mas agradable que el relato de las mas cruentas batallas.

Y si de la altura á que este espectáculo sublime remonta el espíritu, descendemos á consideraciones de otro género, ¡qué bello é ilimitado horizonte se ofrece á nuestras miradas!

No es solo la guerra y la desolacion lo que llevan los españoles á América: tambien surcan el Océano, importando de otras regiones innumerables especies de animales y plantas, no solo útiles y de primera necesidad, como el trigo, el arroz, el plátano, etc., sino algunas de tanta importancia, que hoy constituyen el principal ramo de riqueza de aquellos países, como la caña de azúcar y el café, en las regiones tropicales, los *yerbales* en el Paraguay (2), y los ganados vacunos y caballar en el Plata.

El rápido y asombroso incremento de estos últimos, atendido el escaso plantel que les dió vida, bien merece le consagremos algunas líneas y apuntemos aquí algunas curiosas noticias que hemos recogido sobre el particular en los cronistas é historiadores de aquella parte de América.

A siete vacas y un toro introducidas por los hermanos Goes, deben su origen, segun Rui Diaz de Guzman (3), los innumerables rebaños del Paraguay. Lo mismo cuenta, sin especificar número ni persona, Guevara (4), aunque conviene que fué porte de la gente de Salazar. Azara dice terminantemente (5) que el capitan Juan Salazar trasportó siete vacas y un toro desde Andalucía á la costa del Brasil, de donde los condujo por tierra hasta el Paraná, y llegaron á la Asumpcion en 1546, y que este fué el origen de todo el ganado del Paraguay.

En cuanto al ganado caballar, escribe Rui Diaz: «que los primeros pobladores de Buenos-Aires parece que dejaron en aquella tierra cinco yeguas y siete caballos, los cuales el dia de hoy (el autor escribia á principios del siglo XVII) han venido á tanto multiplico en menos de

(1) Véase la obra titulada: *Entretencimientos de un prisionero en las provincias del Rio de la Plata*, discurso II sobre la misma.

(2) La *yerba mate* no ha sido importada por los españoles, pues es planta indígena de América; pero á ellos se debe su cultivo y el extraordinario desarrollo que adquirió desde mediados del siglo XVII en manos de los jesuitas. Hoy se hace un enorme consumo de ella en casi toda la América Meridional. Segun Azara, el año de 1726 se estrajeron del Paraguay 12,500 quintales y en el de 1798, 50,000.

(3) Argentina, lib. II, cap. XV, pág. 105.

(4) Hist. cit., lib. II, cap. VII, pág. 118.

(5) *Essai sur l'hist. nat. du Paraguay*, t. II, pág. 352.



setenta años, que no se pueden enumerar, porque son tantos los caballos é yeguas, que parecen grandes montañas, y tienen ocupado desde el Cabo Blanco hasta el fuerte de Gaboto, que son mas de ochenta leguas, y llegan adentro hasta la Cordillera (1).»

En la relacion inédita del P. Rivadeneyra, perteneciente á la coleccion del Sr. Muñoz, se lee :

»...i hay grandissima suma de caballos que se quedaron alli desde el tiempo de don Pedro de Mendoza que ha 45 años, i 44 caballos y yeguas que han multiplicado, cosa estraña, y en todo este tiempo no los han visto los españoles, mas de la fama que dan los indios, que dicen que cubren las llanadas que es cosa de admiracion.»

Aunque parezcan exageradas estas relaciones, son sin embargo exactísimas : todavía á principios de este siglo se veian tropillas de caballos salvages que ascendian á 10,000 (2); y los hacendados pagaban por que les matasen estas inmensas manadas de *baguales* que infestaban sus estancias, y cuyas correrías ahuyentaban el ganado (3); y en cuanto al vacuno habia tanto, al decir de Ulloa (4) que las vacas y novillos eran del primero que se tomaba el trabajo de apoderarse de ellos.

Hay motivo para dudar que esta asombrosa multiplicacion deba su origen á un número tan reducido de animales como el que nos presentan la tradicion y los primitivos historiadores. En el *Indice geográfico é histórico* de la Argentina de Guzman, notablemente adicionado por Angelis, este escritor afirma, sin manifestar los datos y autoridades en que se apoya, como suele con harta frecuencia, que el adelantado don Juan Torres de Vera y Aragon, en cumplimiento de las obligaciones contraidas por su padre politico Juan Ortiz de Zárate, introdujo de Charcas 4,000 cabezas de ganado vacuno, 4,000 ovejas, 500 cabras y otras tantas yeguas y caballos, y añade que esta introduccion de animales, muy considerable por aquel tiempo, fué lo que levantó el coloso de prosperidad del pais. Este hecho habria adquirido doble certeza y desvanecido cualquier duda, si el señor Angelis hubiera querido indicar la autoridad en que se apoyaba. Nada le costaba haber dicho que Azara le suministró esta noticia (5); y decimos que habria adquirido doble cer-

(1) Argentina, lib. I, cap. IV, pág. 11.

(2) *Essai sur l'hist. nat.* t. II, pág. 278.

(3) *Indice geográfico é histórico*, pág. XI, col. de Angelis, t. I.

(4) *Noticias americanas*, pág. 109.

(5) Se encuentra en el t. II, pág. 175 de la citada *descripcion é historia*, y en la primera edicion de esta obra publicada en París en 1809 por Mr. Walkenaer con asentimiento de su autor bajo el título de *Voyages dans l'Amerique Meridionale*, en el cap. correspondiente al texto español.

teza y desvanecido cualquier género de duda, porque el autor declara que tomó dicha noticia de una copia del archivo de Buenos-Aires.

En el tomo V de la *Historia general del Perú*, ó sea *Comentarios reales de los Incas* (Madrid, 1800), puede verse además, desde el capítulo XXXIII al LXVII inclusive, una relación detallada de los cuadrúpedos y volátiles, vegetales, plantas y arbustos que los españoles introdujeron en América y que no eran conocidos antes de la conquista. Allí se encuentran pormenores muy curiosos sobre los primeros introductores, el precio exorbitante de estos artículos y la manera asombrosa como se fueron propagando, hasta el extremo de venderse en 1559 á 17 duros las vacas y novillos que en 1554 valían 100, bajando á 5 en 1590.

Títulos son estos á la gratitud de los americanos: si España se llevaba el oro y la plata de sus minas, en cambio arrojaba en sus desiertos campos, el germen fecundo de una riqueza mas sólida y duradera.

El genio de la destrucción solo pudo arrasar gran parte de Méjico, al Cuzco, á Quito y alguna otra ciudad importante, pues el resto de América estaba poblado por tribus nomadas, ó miserables *rancherías* (1) diseminadas en una vasta superficie; y los españoles levantaron de sus escombros magníficas ciudades, pueblos y villas, con excelentes fortificaciones, calzadas, acueductos, etc., que nos han legado al espirar su dominio.

Segun los cálculos de Weis y Moreau de Jonnés, la población de América solamente costó á España sobre treinta millones de habitantes. Es indudable que una gran parte de los males que la han abrumado, los debe al descubrimiento y colonización del Nuevo Mundo; pues estas dos causas influyeron muy poderosamente en la triple decadencia de su agricultura, industria y comercio, que comenzó bajo el reinado de la casa de Austria, y cuyos funestos resultados todavía se palpan en nuestros días.

Tales son los beneficios que América debe á España, prescindiendo de las leyes que en el orden de cosas existentes, eran buenas (aunque á la distancia perdían su fuerza); de la instrucción que dispensaba á las clases acomodadas, (aunque la índole del sistema colonial hacia casi inútiles sus ventajas); y de las demás disposiciones de que siempre se encontraron animados los monarcas de Castilla respecto de sus colonias, desde Felipe II hasta Carlos III, príncipe generoso y magnánimo, ver-

(1) Pueblos compuestos de chozas de barro y paja.



dadero padre de sus pueblos, que tantas y tan útiles medidas de conveniencia pública llevó á cabo, deseoso de mejorar la condicion física y moral de sus súbditos de Europa y ultramar.

Hoy que por fortuna han desaparecido completamente las causas que nos llevaron á la arena del combate, y vemos á los hijos de la jóven España, fraternizando con la causa de la civilizacion y de la libertad, combatir á nuestro lado, verter su sangre entremezclada con la nuestra en las murallas de Montevideo, participar de nuestras alegrías é infortunios y sostener dignamente el nombre que con tanto heroismo ganaron en aquella region sus mayores (1), sentimos un verdadero placer en recordar lo que estos hicieron por nosotros. Y al pensar en aquellos tiempos y en los tristísimos que alcanzamos, rodando en alas del huracan, empapados en sangre y lágrimas, sin saber donde asentar el pie; al desnudarnos de rancias preocupaciones y de ese americanismo mal entendido de que algunos hacen gala; al considerar en su conjunto los hechos citados y otros que la falta de espacio nos obliga á callar, nos consuela un tanto y sentimos un secreto orgullo en deber nuestro origen á una nacion semejante. Entonces no podemos menos de venerar la tradicion histórica que eslabona nuestro presente á su pasado, nuestra vida á su vida; entonces no podemos menos de confesar con íntima satisfaccion, con la noble arrogancia de un hijo que lleva un nombre ilustre y se ve en el caso de hacer valer los antecedentes de su padre, que á pesar de todo, sean cuales fueren nuestros mútuos errores y desaciertos, jamás como hombres de progreso y de corazon, como americanos hijos de la Europa y no de los infelices indios, debemos renegar nuestra nacionalidad de raza, ni olvidar nunca que es española la sangre que corre por nuestras venas!

La razon de este sentimiento, (si es que los sentimientos se explican), ya la hemos dado en otra parte. Aun cuando nuestros ascendientes no fuesen españoles, parécenos que siempre España tendria nuestras simpatías, porque España es el pais clásico en grandes acontecimientos, y el pueblo en cuyo suelo privilegiado se han resuelto desde remotos tiempos, todas las grandes cuestiones políticas de la Europa, disputándose en su recinto el imperio del mundo Roma y Cartago, Julio César y Pompeyo, y la cruz y la media luna, la reina de los mares y el capitan

(1) En el célebre sitio de Montevideo por las tropas de Rosas, formóse un batallon llamado de la *Union*, compuesto totalmente de españoles. Este batallon se distinguió en muchas ocasiones y prestó importantes servicios á la buena causa. (Véanse los *Apuntes históricos sobre el sitio de Montevideo* del Sr. Wright.

del siglo... Y el pueblo que con el descubrimiento y conquista de América abrió una nueva era á la humanidad y legó otro mundo vírgen al cristianismo, á la política, á la filosofía, á la historia, al comercio, á la industria, á todas las profesiones, ciencias y artes; el pueblo que elegido entre ciento por la mano invisible del Altísimo tuvo la indisputable, imperecedera gloria de iniciar ese gran movimiento socialista y humanitario, para marchar á su frente y empujar al nuevo y viejo mundo en una nueva senda tan dilatada é inmensa; tan superior á todo cálculo y prevision, como la perfectibilidad y el progreso de que es susceptible la humanidad en el girar de los siglos; ese pueblo ha hecho mas por la civilizacion y el porvenir de la Europa y del mundo, que todos los que se han engrandecido con sus despojos, con su oro, con su sangre y su inteligencia!

Seamos, pues, fieles á esas venerandas tradiciones, y no renegemos jamás de nuestra nacionalidad de raza, no olvidemos jamás que es española la sangre que corre en nuestras venas!

A. MAGARIÑOS CERVANTES.



---

# MACHIAVELLI.

---

## SUS OBRAS Y SU CARACTER.

---

Quizás no hay en la historia literaria de los siglos modernos un nombre mas detestado y odioso que el del secretario florentino Nicolás Machiavelli. Este nombre ha llegado á ser el emblema de la mas refinada perfidia, y del mas descarado cinismo político. Los términos con que lo caracterizan los escritores de todas las naciones europeas, parece que solo debian ser aplicables al ángel decaído, al inventor del perjurio, al instigador y padre de todos los crímenes. Sostienen autores muy graves que todas las maldades que ha cometido la política moderna tuvieron su origen en la lectura de sus obras, y que los turcos eran los hombres mas honrados de la tierra, hasta que aquellos escritos fueron traducidos en su idioma. Y en verdad, es imposible leer su famoso tratado *El Príncipe*, sin un sentimiento de horror y de escándalo. Tal alarde de consumada protervia, presentada en toda su desnudez, sin disfraz ni paliativo; tan fria, tan razonada, tan científica atrocidad, parecen mas bien obra del genio del mal que del mas depravado de los hombres. No es extraño, pues, que la mayoría de los lectores califique con aquel dictado al que profesa descaradamente unos principios que el mas endurecido malhechor osaria apenas confiar á los cómplices de sus atentados. Sin embargo, los sabios suelen mirar con sospecha los monstruos y los

ángeles del vulgo, y en el caso presente no ha faltado quien haya protestado contra la opinion comun. Machiavelli fué toda su vida un celoso republicano. El mismo año en que compuso aquel manual de reyes, estuvo preso y sufrió el tormento, en castigo de su adhesion á la causa de la libertad. Parece inesplicable que el que fué víctima de estas doctrinas, se erigiese al mismo tiempo en apóstol del poder absoluto. Algunos eminentes escritores han procurado conciliar estos extremos, investigando en aquella extraordinaria produccion algun sentido oculto, compatible con el notorio temple y con la biografia del autor. Unos suponen que su intento fué pervertir las ideas morales del jóven gran duque de Toscana, Lorenzo de Médicis, para hacerlo aborrecible al pueblo, y acelerar de este modo la emancipacion de su patria. El canciller Bacon opina que toda la obra es una larga ironía encaminada á que los pueblos se precaviesen de los hombres ambiciosos, promotores y sostenedores del despotismo. Fácil seria demostrar que ninguna de estas soluciones está de acuerdo con muchos pasages de *El Príncipe*. Pero su mas elocuente refutacion es la que se encuentra en todas las obras de la misma mano. En sus comedias, escritas para diversion de la muchedumbre; en sus Comentarios de Tito Livio; en su Historia, dedicada á un pontífice romano tan amable como digno de veneracion; en su correspondencia de oficio, y hasta en sus memorias y apuntes privados, se descubre la misma laxitud de principios morales. Quizás no se encuentre en todos sus escritos una sola linea de censura contra la traicion, el disimulo y la perfidia.

Despues de esto, parecerá ridículo decir que en pocas obras de la literatura moderna se encuentran sentimientos tan elevados, un celo tan puro y ardiente en favor del bien público, un conocimiento tan profundo de los derechos y obligaciones del buen ciudadano, como en los escritos de Machiavelli. Y sin embargo, es así; aun en *El Príncipe* mismo podriamos indicar pasages en apoyo de esta observacion. En nuestro siglo nos confunde tan monstruosa inconsecuencia. El autor es para nosotros un inexplicable enigma; un conjunto absurdo de las cualidades mas opuestas; egoismo y generosidad, crueldad y benevolencia, astucia y sencillez, abyecta villanía y heroismo exaltado. Todo esto parece inconcebible: pero todavía hay datos que lo son mas en todo lo relativo á este hombre extraordinario. No hay el menor motivo para creer que los hombres de su tiempo notasen ese contraste de doctrinas en la misma persona. Sobran pruebas auténticas de la alta estimacion que profesaban á sus escritos y á su persona los hombres mas respetables de su si-



glo. Clemente VII favoreció y promovió la publicación de las mismas obras de Machiavelli, que fueron miradas con recelo por los padres del Concilio de Trento; algunos miembros del partido democrático lo censuraron por haber dedicado su obra á un príncipe que llevaba el nombre impopular de Médicis: pero nadie alzó la voz contra la inmoralidad de sus opiniones. La primera que se alzó en este sentido estalló mas acá de los Alpes. El autor del *Anti-Machiavelli*, fué un protestante francés. ¿Dónde hallaremos la llave de tan hondos misterios? Un eminente publicista inglés, el elocuente historiador y orador Macauley cree haberla descubierto en el temple de los sentimientos morales que formaban el carácter nacional de los italianos de aquellos tiempos. Nosotros vamos á resumir en breves páginas las ingeniosas razones y los datos tan curiosos como instructivos en que funda su interpretación.

Durante los tenebrosos siglos que siguieron á la caída del imperio romano, la península italiana conservó en mayor grado que ningun otro de los países occidentales de Europa, los restos de la antigua civilización. Notorias son la ignorancia y la ferocidad que dominaban en Inglaterra y Francia durante los reinados de la Heptarquía y de la dinastía Merovingiana. Y entretanto las provincias napolitanas sometidas al imperio bizantino, participaban de la cultura y del pulimento de las ideas y de las costumbres del Oriente. Roma, protegida por el carácter sagrado de sus pontífices, gozaba de reposo y seguridad, y aun en las regiones en que los sanguinarios lombardos habian fijado su monarquía, habia mas riqueza, mas saber y el pueblo gozaba de mas comodidades que en todas las naciones de origen germánico. Pero lo que mas distinguía á la Italia de los países vecinos era la importancia que habia adquirido la población de las ciudades: algunas de ellas fundadas en comarcas ásperas y remotas, por los que huían del furor de los bárbaros, conservaron su independencia á favor de su oscuridad, hasta que adquirieron bastante poder para defenderla con la fuerza de las armas. Así fué como se iba formando poco á poco un enérgico espíritu democrático. Los monarcas Carlovingianos eran demasiado imbéciles para extinguirlo. Adquirió todo su vigor á mediados del siglo XII, y despues de un largo conflicto, triunfó del talento y del valor de los príncipes de Suabia.

Entretanto, se observaba en Italia una estraña anomalía. Todas las naciones cristianas miraban á los papas con la mas profunda veneración, como cabezas de la Iglesia y vicarios y representantes de Jesucristo. Solo en Italia tenian censores, perseguidores y enemigos. Muchas veces tomó las armas la población de Roma contra sus pastores: hubo papas depues-

tos, asesinados y perseguidos. Los poetas escribían contra ellos las sátiras mas punzantes, como lo hicieron el Dante y el Petrarca. Hubo un papa que tuvo bastante poder para mandar azotar á un rey de Inglaterra en el sepulcro de un mártir, y él mismo estaba desterrado de Roma.

En todos los otros reinos de Europa habia una clase poderosa que humillaba al pueblo y arrostraba la autoridad de los reyes; pero en los Estados mas florecientes de Italia, los señores feudales estaban muy lejos de tener tanta importancia. En algunos distritos se acogían á la sombra de las poderosas repúblicas enriquecidas por el comercio, y se iban amalgamando gradualmente con la masa de los ciudadanos. En otros poseían grande influjo; pero no como el de que gozaban los señores en los reinos transalpinos. No eran príncipes en pequeña escala, sino ciudadanos eminentes. En lugar de fortificar sus castillos en las montañas, hermoseaban sus palacios en las plazas públicas. Este era uno de los muchos síntomas que anunciaban la existencia de la libertad en Italia, y la libertad trajo consigo el comercio, la afición al saber y la protección de las artes. Desde entonces, la admiración de la sabiduría y del genio llegaron á convertirse en una especie de idolatría. Los reyes, las repúblicas, los cardenales y los dogos rivalizaban en honrar y adular al Petrarca. Los Estados rivales le enviaban embajadores; su coronación como poeta agitó á las poblaciones de Roma y Nápoles, á la manera que podría haberlo hecho un gran suceso político. Los hombres ricos empleaban inmensas sumas en libros impresos, manuscritos, medallas, bustos y estatuas. Se prodigaban magníficas recompensas á pintores, escultores y arquitectos. La ciencia y la prosperidad pública caminaban de frente, y llegaron á su zenit bajo el mando de Lorenzo el Magnífico.

Pero en los Estados italianos, como en muchos cuerpos naturales, la decrepitud precoz fué el castigo del desarrollo prematuro. La grandeza temprana de Italia y su temprana decadencia, tuvieron el mismo origen, á saber, la preponderancia que adquirieron las ciudades en el sistema político. En una nación de pastores ó cazadores, cada hombre se convierte en soldado. El labrador, aunque apegado al suelo de que saca su subsistencia, sabe defenderlo en caso necesario, y, como la labranza tiene tantas interrupciones en las diversas estaciones del año, ha sucedido muchas veces que el labrador haya aprovechado aquellos intervalos para adiestrarse en el ejercicio de las armas. Así fué como se formaron los primeros soldados de Roma. Pero todo esto cambia cuando empiezan á florecer el comercio y las manufacturas. Las ocupaciones sedentarias del escritorio y del telar son incompatibles, y hacen odiosos la vida, los pe-



ligros y los hábitos de la milicia. En semejantes poblaciones no hay tiempo que perder ; pero hay dinero que gastar, y lo que se hace en ocasiones de peligro, es asalariar hombres fuertes y diestros en el uso de las armas, para que defiendan á los que trabajan y se enriquecen. En este caso se vieron y de este arbitrio echaron mano las repúblicas italianas. Pero cometieron un error gravísimo. En lugar de formar con aquellas tropas mercenarias ejércitos permanentes , las despedían cuando no las necesitaban , y así se formaron numerosas bandas de aventureros , que se consideraban como propiedad comun, y que estaban siempre dispuestas á servir al que mejor las pagaba. Estos principios produjeron sus consecuencias naturales. El servicio militar se convirtió en tráfico. Los guerreros no estaban apegados por ninguna consideracion de respeto, de amor, de patriotismo ni de convicción á la causa que defendían. El interés y la igualdad de miras y de profesion concurrían á mitigar las hostilidades de los que habían sido compañeros de armas y que podrían volver á serlo. Así es que la historia militar de Italia en aquellos tiempos se compone de marchas y contramarchas , expediciones de saqueo , bloqueos prolongados , combates inocentes y otras inútiles operaciones. Grandes ejércitos peleaban desde la aurora hasta el anochecer ; se ganaban grandes victorias ; se hacían millares de prisioneros , y apenas quedaban algunos muertos en el campo de batalla. Para esta clase de guerras no se necesitaba valor. Los hombres envejecían en las filas; adquirían fama y riquezas sin haberse espuesto jamás al menor peligro. De estas costumbres nacieron dos clases de moralidad de un carácter opuesto. En la mayor parte de Europa se miraban con desprecio los vicios propios de las disposiciones tímidas y pusilánimes : la flaqueza , el fraude y la hipocresía ; y con indulgencia y aun con respeto los excesos del orgullo y de la altivez. Pero en Italia había una disposicion, que llegó á ser nacional , á perdonar, y aun á aplaudir los crímenes que suponían sangre fría , astucia , fertilidad de inventiva y profundo conocimiento del corazón humano. Propagose este espíritu en todas las clases de la sociedad, y sobre todo en los hombres públicos. El estadista italiano de aquellos tiempos era un conjunto de contradicciones , un verdadero enigma. Sus palabras no estaban de acuerdo con sus pensamientos. No vacilaba en afianzar sus promesas con juramento, cuando quería seducir; ni carecía de pretextos cuando quería hacer traicion. Era cruel, no por temperamento, sino por cálculo. Sus pasiones estaban disciplinadas, y hasta en sus mas impetuosos estallidos había orden, método y segundas intenciones. Todas las fuerzas de su alma se empleaban en vastos y complicados planes



de ambición, y sin embargo, en su aspecto y en su lenguaje se notaba constantemente la mas inalterable apacibilidad. Devoraban su corazón el odio y la venganza, y cada mirada era una sonrisa cordial, y cada gesto un signo de benevolencia. Jamás descubría á su adversario el lado flaco por donde pudiese herirlo: su propósito no se dejaba ver sino cuando estaba consumado. Huía del peligro, porque en la sociedad en que vivía, la timidez había dejado de ser deshonrosa. Para él los medios mas plausibles eran los mas cortos, los mas fáciles y los mas tenebrosos. No comprendía cómo podía escrupulizarse en engañar al hombre que se deseaba ó que convenia destruir. Tenía por locura declararse en hostilidad abierta contra el hombre á quien quería herir en un abrazo fraternal, ó envenenar en la alegría de un banquete. Y sin embargo, este mismo hombre no carecía de las virtudes que suponen una cierta elevación de alma. En valor civil, en presencia de espíritu y en perseverancia, le eran inferiores los mas acreditados caudillos de las naciones germánicas. En la enemistad era peligroso; pero benéfico y justo en el mando. Fuera de la escena política, era humano y condescendiente. Tal es el fiel retrato de los principales y mas famosos hombres de estado italianos de aquellos tiempos.

Cada siglo y cada nación tiene ciertos vicios característicos que prevalecen casi universalmente, que se ostentan sin empacho, y que aun los hombres mas rígidos ó toleran ó censuran con tibieza. Las generaciones sucesivas cambian de modas en la moral, como en muebles y vestidos. Se patronizan otras flaquezas, y se habla con acritud de la depravación de los antepasados. No es esto todo. La posteridad obra como obraba el dictador romano para castigar un motin militar: escoge un reo para que pague por todos, y todos quedan absueltos, y solo aquel castigado. En la ocasión de que vamos hablando, Machiavelli fué la víctima designada, sobre la cual debía recaer la execración que toda su generación merecía. No fueron mejores que él los Sforzas, los Viscontis, los Borgheses, los Catruccios, los Dorias y los Falieros; pero los principios que estos hombres profesaban solo se manifestaron en sus acciones, cuya memoria ha borrado, ó ha hecho menos odiosa el trascurso de los tiempos; mas los principios de Machiavelli quedaron consignados en un libro, y este libro ha servido de acta de acusación contra un hombre solo, como si no hubiera tenido por cómplices á todos sus contemporáneos. Y lo mas extraño de todo es que no hubo realmente semejante complicidad; porque Machiavelli fué recto y justo en su conducta; su moralidad era muy distinta de la de los que lo rodeaban. Su gran error fué presentar al





mundo como teórica general las prácticas generalmente admitidas en su tiempo, de modo que el público ha podido tomar por una profesion de fe de sus creencias morales, lo que no es mas que una especie de código observado en su siglo por todos los que manejaban negocios públicos.

Habiendo bosquejado tan cumplidamente el carácter del hombre cuanto nos ha sido posible, pasamos ahora al exámen de sus escritos. Como poeta no es acreedor á un lugar muy distinguido. Sus *Decennali* no son mas que fragmentos históricos de los sucesos de su época. Fué un imitador servil del Dante, tanto en la estructura del verso, como en el plan de la composicion.

Mas particular atencion merecen sus comedias. La intitulada *Mandrágora*, es superior á la mejor de las de Goldoni, y solo inferior á la mejor de las de Moliere. Es obra de un hombre que, si se hubiera dedicado esclusivamente á la composicion dramática, probablemente habria llegado á la mas alta eminencia, y producido un saludable efecto en el gusto nacional. La pieza abunda en caracteres perfectamente delineados; los del confesor hipócrita y del bufon Nicias, son modelos acabados de *vis comica*. La pieza interesa sin el socorro de una intriga complicada ni de grandes incidentes. El lenguaje es culto sin afectacion, y familiar sin bajeza; el diálogo animado, vigoroso, y sembrado de chistes de buen gusto. Por último, la *Mandrágora* fué la comedia que abrió el camino al verdadero arte moderno, y puede considerarse como un paso inmenso en la carrera de la perfeccion literaria. Representóse en Florencia con asombroso éxito, y el papa Leon X fué uno de sus mas ardientes admiradores. La *Clicia* es una imitacion de la *Casina*, de Plauto, la mejor de las comedias de este autor, y la que mas fácilmente puede adaptarse á otros tiempos y á otras costumbres. El imitador desempeñó su tarea con singular acierto. Poco diremos de la novela *Belfegor*, inspirada por las desazones que experimentó el autor en su matrimonio, y que lo condujeron á exagerar los inconvenientes de aquel estado. Es obra del despecho y del deseo de venganza, aunque de un estilo muy correcto y lleno de escelentes narraciones.

La correspondencia política de Machiavelli, publicada por primera vez en 1767, es obra de gran precio. Las deplorables circunstancias en que se halló colocada la Toscana durante la mayor parte de la vida pública del diestro secretario, dieron extraordinario estímulo á los talentos diplomáticos. Desde el momento en que Carlos VIII descendió de los Alpes, debió cambiar enteramente de aspecto la política italiana. Los gobiernos de la península dejaron de formar un sistema independiente, y



se convirtieron en satélites de Francia y de España. Bajo el influjo de estas circunstancias, la prosperidad y el reposo de aquellos países dependía mas de la habilidad de sus agentes diplomáticos, que de la acción directa de sus gobiernos respectivos. El embajador era el abogado de los intereses, no solo del gabinete que representaba, sino de la nación á que pertenecía; era ademas un espia de carácter inviolable. Su mas importante deber era penetrar en las intrigas de la corte en que residía; descubrir y sacar partido de las flaquezas y preocupaciones de sus hombres públicos, del favorito que dominaba al principe, y del ayuda de cámara que gobernaba al favorito. Tenia que estar bien con la querida del uno, y sobornar al confesor del otro; acomodarse á las costumbres y aun á los caprichos de aquellos con quienes negociaba; vivir en continuo recelo, y no perder de vista la menor circunstancia que pudiese dar lugar á una observacion útil. Machiavelli fué muchas veces empleado en estas árduas misiones: una, cerca del rey de los romanos y del duque de Valentinois; dos, como embajador en Roma, y tres en Francia. En estos y otros encargos de la misma clase, aunque de inferior orden, ostentó incomparable destreza y fertilidad de recursos. Sus despachos forman una de las colecciones mas curiosas de la diplomacia moderna. No están redactados con esa fraseologia pedantesca y al mismo tiempo insignificante, recurso trivial de nuestros modernos diplomáticos, sino con la sencillez y la verdad propias de un hombre que observa bien y sabe espresar lo que observa. Sus narraciones son claras y elegantes; sus juicios sobre hombres y negocios, sensatos y pensados con calma y madurez. Refiere las conversaciones de un modo animado y característico, dándoles todo el interés de un drama. El lector de estos curiosos documentos se halla de pronto iniciado en una sociedad de personajes que alli aparecen de un modo muy diverso que en la historia: penetra la insignificante turbulencia de Maximiliano, la altanera energia y pomposa dignidad del papa Julio, y los suaves y graciosos modales bajo los cuales se ocultaba la insaciable ambicion sanguinaria de Borja.

No podemos pasar adelante, sin detenernos en el hombre que, por sí solo, personificaba la moralidad politica de Italia, parcialmente ligada en él con los severos lineamientos del temple castellano. En dos importantes ocasiones fué admitido Machiavelli á su sociedad: una en el momento en que Borja acababa de triunfar de sus mas formidables enemigos por medio de las mas diabólicas asechanzas, y de los amaños mas astutos y perversos, y otra, cuando agobiado de males fisicos y asediado de infortunios que la mas consumada prudencia no habria podido evitar,



se hallaba prisionero del mas encarnizado adversario de su familia. Estas dos entrevistas de los dos hombres mas diestros en la política italiana, el uno como teórico y el otro como práctico, están plenamente consignadas en la correspondencia, y forman una de sus partes mas curiosas. De algunos pasages de *El Príncipe*, y de algunas tradiciones vagamente conservadas, se ha querido inferir que existian entre Borja y Machiavelli relaciones mas íntimas que las que se manifestaban al público; que el enviado inspiraba y dirigia los crímenes que el tirano perpetraba. Pero los documentos de oficio demuestran de un modo irresistible que, lejos de ser amistosas aquellas relaciones, eran realmente hostiles. No puede, sin embargo, dudarse que la imaginacion de Machiavelli y sus opiniones en materia de gobierno se habian dejado impresionar por las observaciones que tuvo ocasion de hacer sobre el carácter singular, y las no menos singulares aventuras de un hombre que, luchando con tan formidables obstáculos, habia podido consumir tan inauditas hazañas; que, saciado de los mas refinados goces de la sensualidad, halló estímulos mas poderosos y durables en la sed de dominio y de venganza; que, de cardenal inactivo y voluptuoso, se trasformó de pronto en el primer general de su siglo; que, despues de haber adquirido la soberanía para destruir á sus enemigos, adquirió popularidad para destruir á sus cómplices: hombre, en fin, que sucumbió en medio de las maldiciones de su pueblo, sin embargo de que este mismo pueblo confesaba que no habia ni podia haber quien lo reemplazase en el mando. Machiavelli se muestra en sus obras harto indulgente con aquel compuesto de vicios y de crímenes: y hay dos poderosas razones que lo esplican: en primer lugar, la opinion general estaba ya estraviada por los mismos excesos, que se repetian sin cesar en todas las córtés grandes y chicas de la península, y por mas severos que sean los principios de un hombre, por muy arreglada que sea su conducta, es imposible que se preserve enteramente de un contagio que le comunican todos sus sentidos, y de que están impregnadas todas sus impresiones. ¿Quién ignora el detestable vicio que inficionó la sociedad griega, en los bellos dias de su ilustracion, cuando Platon enseñaba la mas pura de las filosofías, cuando la oratoria, la ciencia y el gobierno, y las bellas artes habian llegado al mas alto grado de perfeccion? ¿No asistian en Roma, á los sangrientos juegos del Circo, los mas graves senadores, las matronas mas respetables y los emperadores mas justos y sabios? Y si Juliano, declara su repugnancia á estos espectáculos, en sus cartas familiares ¿funda acaso aquel sentimiento en motivos de compasion y de humanidad? No por cierto: los detestaba,



no porque eran crueles, sino porque eran asquerosos. Además de esto, aunque Borja era uno de los hombres mas perversos de que hace mención la historia, se consideraba como el único que podía libertar á Italia del yugo extranjero, y restituirle la independencia que perdió para siempre, desde que se formó la liga de Cambray, y Carlos VIII pasó los Alpes. Esta era la pasión dominante de todos los italianos, y especialmente de los hombres públicos. El amor propio nacional estaba cruelmente ofendido por la sensualidad grosera de los suizos, por la ambición y predominio de los españoles, y por la frivolidad y tono despreciativo de los franceses. Los italianos veían desaparecer rápidamente los tesoros acumulados durante largos siglos de prosperidad mercantil y de juiciosa economía. La superioridad intelectual del pueblo oprimido, le hacía mas odioso el yugo que le imponía el opresor. Machiavelli deploraba los infortunios de su país, y, una vez muerto el hombre que habría podido vengar los males de la patria, concibió el proyecto de exterminarlos en su raíz, por medio de una institución que chocaba de frente con el orden de cosas establecido, y que debía oponer una incontrastable barrera al poder de los invasores. El sistema militar de los pueblos italianos era, como ya hemos indicado, el que había estinguido en ellos el valor y la disciplina, dejándolos sin defensa contra la ambición y la codicia de los extranjeros. El secretario florentino proyectó la abolición del servicio militar mercenario, y la formación de un grande ejército nacional. Los esfuerzos que hizo para realizar tan vasto y noble designio, deberían haber bastado para preservar su nombre de las amargas censuras con que lo ha rebajado la posteridad. Aunque su profesión y sus hábitos eran pacíficos, se puso á estudiar asiduamente la teoría de la guerra, y sobre todo, los pormenores y el mecanismo del servicio. El gobierno adoptó sus miras; se formó un consejo de guerra; se decretó una leva general, y el infatigable ministro andaba de pueblo en pueblo, inspeccionando y vigilando la ejecución de aquel designio. A los principios, el ensayo salió mejor de lo que podía esperarse. Las nuevas tropas sostuvieron el honor nacional en el campo de batalla, y Machiavelli contempló estas primicias de su creación, como un padre contempla los primeros lucimientos de su hijo. Ya concebía esperanzas de que las armas italianas perseguirían á sus enemigos hasta las orillas del Sena, del Rhin y del Tajo. Pero el torrente de la mala fortuna se desencadenó antes que estuviesen consolidadas las barreras que debían reprimirlo. Es verdad que Florencia se preservó algun tiempo de las calamidades que afligian á los estados comarcanos. El hambre, la invasión y la peste asolaban las



fértiles llanuras de Lombardía. Todas las maldiciones denunciadas por los profetas contra Tiro parecían conjuradas contra la infeliz Venecia, cuyos opulentos habitantes lamentaban en tierra extraña la pérdida, que parecía inevitable, de la reina del Adriático. Nápoles había sido cuatro veces conquistada, saqueada y oprimida. Al fin le tocó la vez á Toscana. Los Médicis volvieron de su largo destierro, apoyados por armas extranjeras. Las instituciones políticas y militares desaparecieron al influjo de aquellos mal disfrazados opresores. Se deshizo la obra de Machiavelli, y sus ilustres servicios fueron recompensados con la pobreza, la cárcel y la tortura.

No por esto se entibió su celo ni abandonó su idea favorita. Con el objeto de vindicarla de algunas objeciones vulgares, y de refutar algunos errores predominantes sobre el servicio militar, dió á luz sus siete libros del *Arte de la guerra*, obra excelente, escrita en forma de diálogo, á la manera de los antiguos. El autor pone sus opiniones en boca de Fabricio Colona, personage de la alta nobleza de los Estados Pontificios, y oficial de gran mérito al servicio del rey de España. Al pasar por Florencia, en su jornada á Lombardía, asiste á un convite que le ofrece Cosme Rucellui, jóven de bellísimas prendas, cuya temprana muerte deplora Machiavelli en bien sentidas frases. Despues del banquete, los convidados se retiran á un bosque sombrío, para guarecerse del calor del verano. Fabricio fija su atencion en algunas plantas que le son desconocidas, y su huésped le informa que, aunque raras en los tiempos modernos, eran muy comunes en la antigüedad, y que su abuelo, como otros muchos nobles italianos, se recreaba en el cultivo de los campos, á ejemplo de los Cincinatos y de los Fabricios de la antigua Roma. De aquí toma pie Colona para censurar las costumbres modernas de los italianos, los cuales solo imitaban á sus predecesores en lujo y frivolidades, y pasa á disertar sobre la antigua disciplina de los tiempos de la república y sobre los medios de restablecerla. En esta conversacion se introduce una elocuente defensa de la milicia florentina, y se proponen varios medios de perfeccionarla.

A la sazón, los suizos y los españoles eran los mejores soldados de Europa. El batallon suizo se componia de alabarderos, y su organizacion tenia algo de la falange griega. Los españoles, como los soldados de Roma, preferian la espada y el broquel. Las victorias de Flaminio y de Emilio, en Macedonia, demostraron la superioridad del armamento de las legiones, y mas tarde confirmó estas ventajas la memorable batalla de Ravena, una de las mas destructoras de cuantas ensangrentaron el suelo

de Italia. En aquel terrible conflicto, la infantería de Aragon, compuesta de los valientes compañeros de Gonzalo de Córdoba, abandonada por todos sus aliados, y circundada de fuerzas enemigas muy superiores en número, se abrió calle por una selva espesa de alabardas y lanzas, retirándose con la mayor union y valentía, á vista de los gendarmes de Foix y de la artillería de Este. Fabricio propone la combinacion de ambos sistemas, armando la primera fila con alabardas para resistir á la caballería, y las otras con espada y broquel para empeñar mas seriamente el combate. El autor se muestra en toda la obra admirador entusiasta de la ciencia militar de los antiguos romanos, y censor severo de las máximas militares adoptadas por los guerreros italianos de la última generacion. Prefiere la infantería á la caballería, y los campos fortificados á las fortalezas y castillos. Recomendá los movimientos rápidos y los empeños decisivos, mas bien que las operaciones lánguidas y dilatadas que se usaban en su tiempo. No da mucha importancia á la invencion de la pólvora, y esta opinion se justifica por la suma imperfeccion de las armas de fuego en aquella época. La obra es apreciable por los datos que contiene sobre el arte militar moderno, como se hallaba en sus principios; y la gracia, la claridad y la elegancia del estilo, hacen muy agradable su lectura, aun para los profanos al asunto de que trata.

*El Príncipe* y los *Discursos* sobre Tito Livio se escribieron despues de la caída del gobierno republicano en Florencia. La primera de estas obras está dedicada al joven Lorenzo de Médicis, y se consideró generalmente como un acto de apostasia política. Lo cierto es que Machiavelli, viendo destruida para siempre la libertad de su patria, trabajaba por conservar su independencia, y nadie podia sostener esta causa con tantas probabilidades de buen éxito, como un miembro de aquella ilustre familia. La noble y patética peroracion con que termina aquella obra, demuestra cuán fuertemente palpitaban estos sentimientos en el corazon de su autor.

El hombre ambicioso está retratado al natural en *El Príncipe*; el pueblo ambicioso en los *Discursos*. Los mismos principios que, en la primera de aquellas obras esplican la elevacion de un individuo, se aplican en la segunda á la mas larga duracion y á los complicados intereses de una sociedad. Los lectores modernos pueden calificar de pueril la forma de los *Discursos*. Ciertamente Tito Livio no es un historiador que pueda inspirar mucha confianza, aun en aquellos asuntos en que debemos creerlo bien informado, y la primera de sus *Decadas*, que es la única que sirvió de texto á Machiavelli, no es mas digna de crédito que un



crónicon de la edad media. Pero el comentador no ha sacado del texto sino algunos pasajes breves y aislados, que podría haber encontrado en otros muchos autores de la misma época. Todo el cuerpo de la obra es original, y Tito Livio no hizo mas que suministrarle pretextos para esplayar las opiniones que sus meditaciones y su experiencia le habían suministrado.

Sobre la inmoralidad refinada que ha dado al *Príncipe* una impopularidad tan merecida, y que no deja de percibirse tambien en los *Discursos*, hemos espresado ya nuestra opinion, procurando demostrar que pertenecía mas bien á la época que al hombre. Esta consideracion no lo absuelve, sin embargo, del escándalo que han producido sus doctrinas, y disminuye en gran parte, la satisfaccion que la lectura de aquellas obras proporciona á todo hombre inteligente. Porque es imposible concebir una reunion de dotes mentales superiores en alcance y elevacion á las que aquellos escritos revelan. Parece haber reunido Machiavelli con rara y esquisita armonía, las cualidades que pocas veces concurren en el mismo hombre de estado: la aptitud á concebir planes grandiosos, y la facilidad de su ejecucion, en todos sus pormenores. Es un hombre eminentemente práctico, y al mismo tiempo, profundo en sus sintesis, y diestro en la mas razonada y lógica argumentacion. Hay errores en sus obras; pero errores que apenas podia evitar un hombre situado como él lo estaba. La mayor parte de ellos provienen de un defecto, que se descubre no menos en todo el sistema de su doctrina que en su conducta pública y diplomática, á saber, su propension á fijar toda su atencion, y concretar todos sus estudios mas bien en los medios que en los fines. Escribió sobre negocios públicos, sobre combinaciones políticas, sobre manejo de intereses de los Estados, perdiendo enteramente de vista el gran principio que las sociedades y las leyes solo existen para aumentar la felicidad de los individuos. Consideró el cuerpo social como una idea abstracta; como un todo homogéneo y dotado de una existencia independiente y propia, sin echar de ver que ese todo no es mas que lo que es cada una de las partes que lo componen. El objeto que se propone es lo que suele llamarse, en el idioma de la politica tortuosa de los partidos, el *bien público*, el cual muchas veces es incompatible con el bien de los ciudadanos y de las familias. Es fácil entender como se arraiga esta preocupacion en la cabeza del hombre mas inteligente y mejor intencionado. Las continuas relaciones con los personajes que se disputan el poder, la asistencia diaria á los gabinetes de los principes, á las conferencias de los ministros, á las consultas de los repúblicos, á las juntas de los

partidarios; la lectura asidua de protocolos, memorias, manifiestos y correspondencias de oficio, forman en torno del hombre político una atmósfera que oscurece la perspectiva mucho mas interesante y preciosa de los campos, de los talleres y de los escritorios. En este grave error cayó el ilustre florentino, y se mantuvo en él, con la mejor fé posible, y sinceramente convencido de la rectitud de sus miras. Nunca defiende una opinion errada por parecerle nueva ó seductora, ó porque le presente ocasion favorable de esplayar un ingenioso sofisma, sino porque la cree verdadera y sólida, y se propone comunicar á otros la conviccion de que está penetrado. No buscó el error: lo encontró en el camino y no pudo evitarlo.

La última obra importante de Machiavelli fué la Historia de la ciudad de su nacimiento. Es obra inexacta como narrativa; mas como composicion literaria, ninguna de las de su tiempo se le aventaja en belleza de estilo, elegancia de formas, lucidez de ideas y pureza de diction. Fué escrita por orden del papa, que, como cabeza de la familia de los Médicis, era á la sazón soberano de Florencia. Esta obra no parece escrita muy esmeradamente con respecto á la verdad histórica, ni se notan en ella las consecuencias de una investigacion laboriosa. Sin embargo, los grandes hechos históricos están trazados con fidelidad, y, en general, la historia de Florencia puede compararse á las pinturas que hacen gran efecto vistas á cierta distancia, pero cuyos pormenores no están en armonía con la grandeza de la composicion.

El autor vivió lo bastante para presenciar los últimos esfuerzos de los florentinos para recobrar su libertad. Poco despues de su muerte se estableció finalmente la monarquia: no como la que Cosme de Médicis habia fundado en una constitucion bien concebida, y en los sentimientos de sus conciudadanos; no como la que despues hermoseó Lorenzo de Médicis con las luces de la ciencia y los primores del arte: sino una tirania degradada y al mismo tiempo altanera; débil y sanguinaria; supersticiosa y lasciva. Bajo este odioso régimen, la memoria del patriota, del sabio y del literato, debia ser odiada y escarnecida, y lo fué en efecto. Sus obras fueron desfiguradas por los escritores satélites del poder, mal interpretadas por los lectores vulgares; condenadas por la Iglesia, y atacadas con todo el furor del fanatismo y de la sensualidad por los partidarios de la nueva tirania. Cubrióse de infamia el nombre del ciudadano ilustre que habia introducido la luz en los mas tenebrosos misterios de una política bastarda, y á cuya sabiduria y patriotismo debió un pueblo oprimido sus últimas esperanzas de emancipacion y de venganza. Por es-



pacio de 200 años estuvieron sus huesos confundidos con otros en un abandonado cementerio. Un noble inglés los sacó de la oscuridad, y ahora los custodia, en la mas hermosa iglesia de Florencia, un magnifico sepulcro, al cual se acercan con respeto todos los que saben dar su verdadero precio á las grandes cualidades del ánimo, y, con penosas reflexiones, cuantos echen una mirada en torno, y contemplen el espectáculo que les ofrece en el dia aquella region privilegiada, tan digna de mejor suerte que la que por espacio de tantas generaciones la ha perseguido y despojado de sus antiguas glorias.

JOSE JOAQUIN DE MORA.

---

# CRITICA LITERARIA.

## HISTORIA DEL COMBATE NAVAL DE LEPANTO,

Y JUICIO DE LA IMPORTANCIA

Y CONSECUENCIAS DE AQUEL SUCESO,

OBRA PREMIADA POR VOTO UNANIME DE LA REAL ACADEMIA  
DE LA HISTORIA.

SU AUTOR

**DON CAYETANO ROSELL.**

---

Escrito el epigrafe antecedente, traza la pluma, cediendo á irresistible impulso, el nombre de don Luis Lopez Ballesteros. Este varon ilustre, que con los frutos de su entendimiento sazonado, de su laboriosidad infatigable, de su perseverancia en los designios, habia adquirido grandes títulos al reconocimiento patrio en las regiones del gobierno, donde supo merecer el raro privilegio de que le amaran hasta los adversarios por su espíritu de mansedumbre, mientras se prolongaban los dias de persecucion y de encono; que promovia y patrocinaba la ilustracion siempre y en todas partes con el justo crédito debido á su vida sin tacha, á sus largas esperiencias y á su posicion eminente; vino á dedicar los años que son de decrepitud para el comun de las personas que llegan á cumplirlos, á sacar de letárgico desmayo á la Real Academia de la Historia y á infundirla una existencia mas lozana que nunca. Bien que su proverbial modestia le llevara al extremo de interponer su autoridad para que la Academia no gastara dinero en la impresion de la Memoria, donde dió cuenta de lo que se habia adelantado durante los tres primeros años de su direccion acertada y fecunda, públicos son muchos de los trabajos antes en ciernes y ya conducidos á dichoso remate. Por no ir mas lejos del asunto, baste decir que hasta su época no habia adju-



dicado ningún premio la Real Academia de la Historia, en los ciento y quince años que cuenta de creada.

El que una de las medallas honoríficas se adjudicara al autor de la mejor *Historia del combate naval de Lepanto*, fué idea sin duda del señor Lopez Ballesteros; y nos mueve á pensar de esta suerte su grande afición al héroe de aquella gloriosa jornada. Tiempos hace que el antiguo consejero de Estado, cuyos mortales despojos yacen hoy envueltos en el tosco sayal de San Francisco, y por quien la Academia viste luto, se deleitaba en juntar documentos referentes á la vida y proezas de don Juan de Austria, y los tenía ya muy sobrados para trazar su historia, y si no le cogieran en edad casi octogenaria, ciertamente no hubiera dejado la digna tarea á otra pluma.

En cuanto á la hazaña del mejor hijo de Carlos V contra los turcos, nada queda por saber desde que el libro del señor Rosell anda impreso. Al primer golpe de vista se conoce que el que lo ha compuesto es diligente en la investigación de datos, y que no le aterran volúmenes en fólío ni manuscritos de difícil lectura, dotes primordiales de los que hayan de escribir de historia. Luego que la obra premiada se lee y se estudia, complace asegurar que se alinea con los buenos historiadores de su patria el que con tal naturalidad refiere, y con tanto esmero examina, y con tan buen discernimiento juzga los hombres y las cosas.

Segun el programa del premio, la obra con que se aspirara á ganarlo debía tener tres partes para abarcar los antecedentes, la relacion y las consecuencias del combate naval de Lepanto; y así ha procedido el señor Rosell en la introduccion y en los cinco capítulos del escrito que ha venido á robustecer su nombre literario.

Es la introduccion un bien dispuesto cuadro de los proyectos de los emperadores otomanos contra la cristiandad toda, y especialmente contra Venecia sobre la posesion de la isla de Chipre; de la negligencia de aquella república, precisada á interponer á última hora el ascendiente del sumo Pontífice para que los príncipes europeos la favorecieran con socorros; y de las causas por las cuales no se unieron á las escuadras de Venecia mas que doce galeras armadas á costa del Papa, y las que mandaba por Felipe II su almirante de Sicilia, Juan Andrea Doria. Todo á tiempo en que un mensajero de Constantinopla llegaba á pedir la cesion de Chipre, y en que el senado veneciano se negaba resueltamente á desmembrar su territorio, y en que Selim II, ansioso de venir á batalla, se alegraba de la repulsa.

Tras estos sucesos se pasa naturalmente á las hostilidades contra



Chipre y á la formacion de la Liga, originada de resultas, sobre lo cual versan los capítulos primero y segundo; el tercero contiene la salida y viage de la escuadra, el cuarto el combate, y el quinto trata de los acontecimientos posteriores hasta que la Liga queda rota, con la avaloracion de la importancia y de las consecuencias de la victoria de Lepanto.

La bien proporcionada distribucion de las partes de tal conjunto hace que desde el punto de partida, aun cuando parezca de pronto algo lejano, se camine sin fatiga y se llegue á lo principal del objeto con la curiosidad alerta y con la atencion gradualmente movida y cautivada, hasta que tocando en los términos de la jornada magestuosa, queda el ánimo vivamente impresionado, merced á la representacion fiel y vigorosa de un acaecimiento, cuya grandeza no debilita el trascurso de las edades. Galas de estilo, aciertos de primer orden en las descripciones, rasgos de singular perfección en los retratos abundan de tal modo en la obra premiada por la Academia, que, si se hubieran de citar sin omision alguna, seria necesario copiarla toda. Es un vergel donde todas las flores ostentan hermosos matices y exhalan balsámicos perfumes, la eleccion es por demas ociosa; no hay sino cerrar los ojos y alargar la mano á las que sin el menor esfuerzo alcance. Asi para corroborar con ejemplos que todas las páginas del libro, á cuyo exámen nos dedicamos gustosos, están salpicadas de bellezas, lo abrimos al acaso y apuntamos algunas citas.

*Nunca se pone el sol en mis dominios*, es frase que se atribuye á Felipe II: espresándola en estilo oriental, llamó á uno de sus sucesores cierto persa, *rey poderoso que tenia el sol por sombrero*; en lenguaje mas propio de la historia desenvuélvela el señor Rosell, diciendo con seductora gallardía: «Caminando de España hácia Occidente, cruzando el estrecho de Magallanes, y por el mar vecino al golfo de Bengala, y dirigiéndose á Ormuz y al cabo de Buena Esperanza, y regresando despues hácia la isla de Santo Tomás y á Gibraltar, última defensa de Europa, rodeábase el mundo todo y el ámbito siempre alumbrado por el sol de los dominios españoles.»

Cuando Mustafá endereza las proas de sus ciento sesenta galeras á la isla de Chipe, y pone en tierra mas de cincuenta y seis mil soldados para asediar á Nicosia, cuyos defensores no pasan de diez mil hombres, completamente agenos al oficio de las armas y con pocas de fuego, pinta el señor Rosell la situacion de la capital de la isla de este modo. «A la noticia de la aproximacion del enemigo pusiéronse en movimiento todas aquellas fuerzas, consternóse la ciudad, y fué menester que los gefes se valiesen, quien de su autoridad, quien del ascendiente que sobre el pue-



blo ejercia para desvanecer el temor y calmar los ánimos. Pero tampoco los suyos respiraban mas tranquilos, y solo el empeño en que se veian de sacrificar sus vidas, como nobles que al fin eran, por su honra y la independencia de su patria, movia sus lenguas y corazones. Mostraban la inesperienza del mando en su perplejidad y encogimiento: su valor no rayaba en temeridad, ni su resolucion en entusiasmo: así ignoraban el arte de comunicar ardimiento á los soldados, y de someterlos al yugo de la disciplina; con lo cual el número se multiplicaba, y el ánimo mas tibio se inflama en ánsia de gloria y triunfa de los peligros y de la muerte.»

Yendo de Madrid á Barcelona para salir al mar y acaudillar las armas de la Liga, y agasajado por dos próceres no bien emprende el viage, presenta el señor Rosell á don Juan de Austria, y á la par da cuenta de su vida, y avalora sus prendas lacónica y magistralmente. «Su imaginacion, dice, se complacia en ideas de combates y de victorias: ya salvaba la distancia que le separaba de los mares, lisongeándose con sus triunfos; ya se suponía de vuelta, ceñidas sus sienes de lauros inmarcesibles. Jóven, como quien estaba en la florida edad de veinte y seis años, de hermoso semblante, de presencia agradable y noble, esmerado en sus modales, afable, liberal, compasivo y franco, sabía grangearse la confianza de los soldados y el respeto y amor de los capitanes. Hijo del César, que habia asombrado al mundo con sus hazañas, ocupaba una esfera á donde no podian alcanzar envidias ni rivalidades. De su temple de alma respondia el ardor con que seis años antes habia intentado volar á la defensa de Malta; de su prudencia la expedicion que el año 69 mandó contra los corsarios; de su fortuna, en fin, el término á que redujo la rebelion morisca de la Alpujarra. Alentado por la gloria del padre, por el poder y renombre del hermano y por su propio valor y merecimiento, cultivaba la semilla de una virtud, cuyo fruto es el timbre mas envidiado de las naciones..... El que recordaba como un sueño su condicion de aldeano en Leganés, su aislamiento de huérfano en Villagarcía, y su destino de page del gran Carlos V en Yuste, y ahora se contemplaba hijo de emperador, hermano de rey y príncipe de una corte tan preeminente como la de España, no era mucho que confiase en la fortuna, donde mas pródiga suele manifestarse.»

Luego que hace asistir á los lectores á la reseña de las naves y primero de citar varias de las personas de cuenta, que se aventuran al alto empeño desde Mesina, dice el autor laureado. «Antes de seguirlos en la propia disposicion con que navegaban, detengámonos á considerar la

hermosa vista que ofrecerian tanto número de bageles gallardamente empavesados, tanta multitud de remos turbando la superficie tranquila de las olas; el innumerable gentío que llenaba el muelle, y en medio de él el nuncio de Su Santidad, dando con alegre semblante su bendición á cada una de las embarcaciones conforme iban abandonando el puerto. Sobresalia entre todas por su magnitud y la riqueza de su ornato la galera real, tres años antes construida en Barcelona, con su popa cubierta de entallamientos delicados y de figuras é ingeniosas alegorias; y toda ella ligera que competia con la mas sutil y fuerte, capaz de resistir basiliscos y tempestades.»

Ya desde aquí se sigue con anhelo irresistible el derrotero de la escuadra, se avista con enardecimiento la enemiga, se presencia con pasmo el combate, y se canta con alborozo la victoria. Miguel de Cervantes figura de una manera digna entre los mas bizarros, y de particulares proezas se hallan conmemoradas algunas correspondientes á la grandiosidad del suceso, conservándolas todo el realce la briosa sencillez con que están contadas. Sirva de prueba la siguiente: «Del sargento Martin Muñoz se refiere que, hallándose enfermo en la galera *San Juan*, de Sicilia, sabedor por su criado de haberla entrado los enemigos, saltó de la cama diciendo que no queria morir de calenturas, y subiendo á cubierta, acometió con tal fuerza á los turcos, que mató cuatro y rechazó á los demas hasta pasado el árbol; y herido de nueve flechas y sin una pierna, se sentó en un remiche, y dijo á los soldados: *Señores, cada uno haga otro tanto*; y viendo que se desangraba se echó á morir.» Con tan mágica naturalidad y marcial desenfado están escritos otros pasages de igual especie.

Poseído constantemente el señor Rosell de la importancia del combate naval de Lepanto, anúncialo ya desde la introduccion como uno de los sucesos mas memorables de que ha sido testigo el mundo: despues de describirlo brillantemente, lo considera digno de los tiempos heroicos de Maraton y de Salamina, y asegura que alli se cifra y acaba todo un siglo de proezas maravillosas: y cuando trata de propósito el asunto, espresa que aquella fué la mas alta ocasion en que ha sobresalido el denuedo humano. Esto y mas que se diga acerca de tan insigne triunfo, es poco bajo el aspecto del valor heroico alli acreditado, y del inmarcesible laurel conseguido.

Acerca de las consecuencias, lealmente hablando, entendemos que el señor Rosell las abulta y estira demasiado, ya porque el entusiasmoatriótico le exalte, ya porque la magnificencia del acontecimiento le



ofusque , ya porque no haya querido desilusionar á los que prestando oídos á vulgaridades , sustentan errores históricos que el estudio y la meditación dan por tales. Asi en esta parte del libro no se descubren la espontaneidad, el desembarazo, la solidez que en las anteriores, sino por el contrario , véñse la vaguedad del que titubea , el anhelo del que rebusca, y el desencanto del que no encuentra lo que apetece.

Ocorre ante todo , que la Liga no se formó para batir una sola vez á la escuadra otomana , sino en calidad de perpétua para defender los señoríos de los confederados contra los turcos , y ofenderlos por todas partes , comprendiendo en esto á Argel , Tunez y Trípoli , bien que dando la preferencia á las empresas de Levante, á cuyo fin la armada habia de ir á aquellos mares en marzo ó á mas tardar en abril todos los años, con el competente número de fuerzas de desembarco que hostilizaran á los enemigos por tierra. «¿Qué hubiera sido de Europa destrozada aquel dia la armada de la Liga por los alfanges de los genízaros?» interroga el señor Rosell ; y haciendo horóscopos ó adivinaciones contesta , que Selim hubiera sojuzgado de un extremo á otro las costas del Adriático y del Tirreno, y dilatado su imperio desde el mar de Azof hasta Córcega y las Baleares. Puestos en la via de los vaticinios , parécenos que , aventurando menos , se podria responder á la misma pregunta que á Europa no la hubiera sobrevenido grave daño , si vencedora la escuadra turca se volviera á Constantinopla como la de la Liga á Mesina , sin hacer pie con el triunfo en ninguna parte.

Aserciones en parte exactas y en parte destituidas de fundamento son para el autor laureado , las de los que suponen con Daru que fué inútil el célebre combate, y las de los que afirman con Voltaire que, segun su escaso fruto , no pareció sino que los turcos habian triunfado; y para señalar lo que hay en ellas de cierto y de falso , divaga como no suele cuando se abandona al impulso de su recto juicio. La verdad es, que entre los mas competentes nadie miró la inclita victoria de Lepanto, sino como el excelente principio de una grande empresa.

Consta en la obra del señor Rosell , que despues del triunfo , los de la Liga parecian poseidos de un delirio que acrecentaba sus fuerzas naturales, porque el sentimiento religioso exaltaba sus corazones, la grandeza de la empresa , el orgullo nacional y hasta la reputacion de sus enemigos les infundian suma audacia : consta tambien que la noticia de la derrota de los turcos esparció la consternacion general en Constantinopla y sus contornos, de tal manera, que muchos personajes se dispusieron á emigrar á la costa de Asia , creyendo tener ya sobre sí la ven-

cedora armada de los cristianos: consta igualmente que en el consejo celebrado por los generales victoriosos se dividieron los pareceres, opinando unos que debían volver á invernar á sus puertos, otros que se avanzara hasta el canal de Constantinopla, los venecianos que se llevarán las hostilidades á la Albania y á la Morea, y don Juan de Austria que se expugnarán los castillos del golfo de Lepanto; y consta por último en lo relativo á esta campaña, que se determinaron á sitiar la fortaleza de Santa Maura; que desistieron del intento despues de saber que para realizarlo se necesitarían quince días; que se entonó un solemne *Te-Deum* á los siete de la victoria; y que, repartida la presa, navegaron todos los buques la vuelta de Italia.

En lo de tornar á las hostilidades no bien asomara la primavera, y en lo de no dar la empresa mas que por empezada, concordaban todos. Don Lope de Figueroa, despachado desde Lepanto con la fausta nueva, escribía á don Juan de Austria sobre su entrevista con Felipe II. «Al fin se declaró que á la primavera dé Dios salud á V. A. *para lo que queda.*» El gran duque de Toscana, al felicitarle, confiaba en que la victoria se ornaria *con mayores trofeos*, ya que el enemigo de la fé de Cristo, lleno de soberbia con sus triunfos pasados, debía hallarse abatido, confuso y sin esperanzas de reponerse en muchos años. El obispo de Cuenca le auguraba, que *despues de tan glorioso principio* no le habia de quedar enhiesta una lanza, ni por rendirsele una bandera. Felipe II, insistiendo en la orden que ya le habia dado para que invernara en Mesina, le dirigia estas literales palabras: «Aunque yo holgara extraordinariamente de veros agora y de congratularme con vos en presencia de esta tan gran victoria, pospongo este mi contentamiento por lo que conviene agora mas que nunca vuestra presencia ahí, para que con ella y vuestro desvelo *se gane el tiempo posible en lo del año que viene, y se prosiga á los grandes efectos que del suceso pasado y vuestro gran valor se deben esperar.*» La señoría de Venecia le celebraba de esta suerte: «En el venturosísimo día de tal victoria, no solo se han quebrantado las fuerzas empleadas tantos años por tirano tan pérfido y cruel contra el pueblo cristiano, *sino que se ha abierto á éste el sendero de la ruina y de la adquisicion del imperio de que era heredero el emperador vuestro padre, y cuya recuperacion se ve que Dios con tan altos principios y con tan claras señales de su gracia ha reservado á vuestra alteza.*» El santo anciano Pio V, dechado de austeridad y de virtud, infatigable en el cumplimiento de sus deberes, celoso cual ninguno por la conservacion de la fé y aumento de la cristiandad, piadoso, afable, conciliador, aun-



que vehemente en sus afectos, y de condicion irritable cuando se le oponian obstáculos ó contradicciones, segun le retrata el señor Rosell con pincel tan rápido como diestro, trataba con su natural fervor de dar consistencia á las cosas de la Liga, no solo procurando que la expedicion del año venidero se hiciese mas temprano *y con mas fruto que la pasada*, sino reproduciendo sus negociaciones con los principes de quienes hasta entonces no habia obtenido sino promesas.

Todo esto en el cuerpo y en los apéndices del libro lo encontramos textualmente, y alli vemos tambien cómo se frustraron tan lisongeros designios, y se desvanecieron tan ostentosas esperanzas. Tras varios debates acerca del rumbo que debian hacer las escuadras en la nueva campaña, determinóse atinadamente proseguir lo empezado. Apenas entrado el año, diéronse los de Venecia «á juntar fuerzas é idear proyectos, pues de la realizacion de algunos se prometian incorporarse esta vez á los confederados con crédito de infatigables y vencedores.» Pio V no dejó de acelerar la empresa hasta el instante de su muerte, acaecida el 1.º de mayo. «Yo, cierto, (decia al cardenal Granvela don Juan de Austria el 10 de junio) mas necesidad tengo de freno para esta jornada que no de espuelas..... *pero su hermano* (añade el señor Rosell) *á quien debia consultar y obedecer en todo, le mandaba permanecer quieto en Mesina.*» Al tenor de las estipulaciones de la Liga, por marzo ó por abril á mas tardar habia de ir la armada hácia los mares de Levante, y ya era el 5 de julio cuando don Juan de Austria se desahogaba en estos términos con el duque de Terranova: «Grande es, cierto, el embarazo en que me han puesto las nuevas órdenes que he tenido, de no pasar con la armada á Levante, porque el papa (Gregorio XIII) da voces y escribe breves de fuego, venecianos esclaman y dicen lástimas verdaderas, de manera que enternecerian las piedras. En fin, despues de muchas demandas y respuestas, esta mañana he dicho por última resolucion á Marco Antonio Colona y al general de venecianos que me contento de darles veinte y dos galeras de las de S. M. para la jornada y mil infantes españoles y cuatro á cinco mil italianos.» Poco despues llegóronle al fin las órdenes apetecidas, y por efecto de los accidentes de tan imprevisto retraso, las fuerzas todas de la Liga no se juntaron en Corfú hasta el postrer dia de agosto; y aunque Colona habia antes avanzado bastante, fué para convencerse de que rehecha completamente la escuadra turca, le habia tomado la delantera y estaba preparada á la defensa de sus conquistas.

Selim, acongojado al pronto por la pérdida de su armada, cobró nuevo aliento y presentó en los mares muchos bageles *en prueba de que*



aquel descalabro menoscababa apenas su poderío. Sesenta bien armados recorrían los mares de Grecia desde principios de la primavera, y á poco les siguió Uluch Aali con cien galeras y otras embarcaciones. Plan del gefe otomano era caer sobre Candia ó adelantarse en busca de los confederados *para estorbar sus designios y proteger las marinas del imperio*. Colona avanzaba desde Corfú á fines de julio, y al frente de ciento veinte y seis galeras, seis galeazas y veinte naves, en busca de los enemigos, ansioso de presentarles batalla con las naves y las galeazas, colocando en segunda línea las galeras para resistir el impetu del ataque. Cuando se avistaron las escuadras el 7 de agosto y presentó Colona la batalla en la forma que habia proyectado, comprendió Uluch Aali el daño que podia recibir de la artillería de las naves; no quiso pelear con tanta desventaja, sino entretener el tiempo hasta conseguir habérselas solo con las galeras; y llegando á tiro de cañon de nuestra armada, sin esperar á que ésta la embistiere, giró las proas y *á boga pausada* se arremió á la isla de los Ciervos. Desde ella hasta la de Cerigo estendió en seguida su escuadra observando *inmóvil* los movimientos de Colona: luego hizo demostracion de cargar con el fin de apartar las naves y galeazas de las fuerzas sutiles, y aun dió principio el cañoneo: Marco Antonio no pudo avanzar un paso por falta de viento, ni Uluch Aali separarle de las naves y galeazas; «y próximo ya el sol á trasponer el horizonte, comenzaron los turcos á retirarse, *pero ciando sin volver las proas.*» Á los dos dias se vieron nuevamente las escuadras: Uluch Aali maniobró con la misma idea que siempre: Colona trató de acometerle, y no lo hizo por haberse alejado mucho una de sus alas. «Reprodujose ademas la desgracia (dice el señor Rosell) de levantarse viento contrario, y no pudieron menos de deplorar la compañía de las naves, en que antes tenían todas sus esperanzas: atreviéronse, sin embargo, á salir fuera de ellas y de las galeazas; pero ya Uluch Aali habia creído oportuno retirarse, y lo verificó ordenadamente y con gran sosiego.»

Luego que se reunieron todas las fuerzas de la Liga y tornaron á avanzar con don Juan de Austria á la cabeza, se propuso éste hacer rumbo al escollo de la Sapiencia é interceptar así la comunicacion entre Modon y Navarino, puntos en los cuales se hallaba dividida la escuadra turca; «mas fuere por la poca prisa que se dieron ó porque el comitre real y los pilotos equivocaron el rumbo, guiando á la isla de Prodano, distante ocho millas de la Sapiencia, ello fué que los enemigos se apercihibieron de su llegada, y pasándose á Modon los que estaban en Navarino, se frustró el cálculo de don Juan y la esperanza de otro triunfo, *tal vez*



*mas completo que el de Lepanto.* No apresuraron, sin embargo, los turcos su retirada, antes parecia que esperaban á los nuestros con cierta disposicion de combate, lo cual, visto por don Juan, mandó á todos ponerse en órden y que se adelantase la vanguardia; pero acercándose esta y comenzando á jugar su artillería, se retiraron aquellos buscando el abrigo de sus fortalezas.»

A continuacion situóse la escuadra de la Liga, primero en la Sapiencia y poco despues en Navarino, pareciendo aventurado el proyecto de forzar el puerto de Modon, refugio de la escuadra turca. Cumplíase el aniversario del triunfo memorable cuando el marqués de Santa Cruz y don Juan de Cardona atacaron con sus bageles á veinte y cinco galeras enemigas, que acosaban á una nave española; y amenazándolas fuerzas muy superiores, dejaron la nave libre, y hallaron salvacion en la fuga todas, menos la que montaba un nieto de Barbaroja, la cual se quedó rezagada y vino á servir en nuestra escuadra con el nombre de la *Presa*; «Tal fué (escribe el señor Rosell) la postrera tentativa que este año se hizo contra los turcos; y don Juan, viendo que todo su consejo desaprobaba la única empresa que él creia realizable, la de embestir la armada de Uluch Aali dentro del puerto de Modon, y decidir de una vez aquella contienda, *que ya le parecia ridicula*, se resolvió á tomar la vuelta de Italia y á suspender hasta el año siguiente las hostilidades.»

Apresurémonos á añadir ahora, para dejar campo libre á las reflexiones, que no hubo hostilidades al otro año, porque el gran turco y Venecia asentaron las paces en provecho del imperio, *que aseguró por el tratado todas sus conquistas*, y obligó á la república á pagarle una fuerte suma durante tres años; y que por consiguiente la Liga quedó virtualmente rota.

Si el triunfo de Lepanto no hizo mas que abrir camino á nuevas victorias, segun la opinion de los gefes de la Liga: si salieron en demanda de ellas y no alcanzaron otra alguna: si la Puerta aseguró todas sus conquistas: si hubo fin la alianza que podia imponerla miedo, ¿en dónde están las consecuencias de aquella brillantísima jornada? Que Felipe II retardara las órdenes para que don Juan de Austria se moviera de Mesina por recelar de los franceses en Navarra y Flandes ó porque le tocaran mas al vivo las empresas de Berberia que las de Levante: que los venecianos, por inconstancia de su genio, ó por temor de que al año siguiente se apoderaran los turcos de Candia antes de estorbárselo con presteza la armada de la Liga, ó porque como república mercantil y no militar viera en una interminable lucha su ruina, prefiriera la paz á la guerra:



que las instancias del Padre Santo cerca de los demas príncipes europeos fueran estériles para que se incorporaran en la Liga, y que sin ejércitos poderosos no hubiera posibilidad de mermar los dominios turcos, accidentes son muy bastantes acaso para explicar las causas que impidieron recoger los grandes frutos que se habian prometido todos; mas nunca servirán de fundamento para decir con el señor Rosell estas bien sonantes palabras: «Lepanto fué la magnánima aspiracion de todo un siglo á la soberanía de la verdad y la inteligencia, la sancion indeleble del cristianismo, el triunfo de la libertad del hombre, sostenida y proclamada instintivamente por los mismos que, rendidos á la voluntad de un César, contribuian á enfrenar el vuelo naturalmente impetuoso del pensamiento.» Si todo esto se consiguió en Lepanto ¿cuáles eran los *grandes efectos que se debian esperar del pasado suceso y del gran valor de don Juan de Austria*, segun la espresion de Felipe II? ¿Cuáles los prodigiosos fines que á tan altos principios auguraba la república de Venecia? ¿Cuál el *mayor fruto* con que se lisongeaba el pontífice Pio V? Si todo lo que el señor Rosell asegura se habia conseguido en Lepanto, ¿qué fueron á hacer el año siguiente las galeras de la Liga por Levante?

Cuando lo de la paz entre turcos y venecianos andaba en rumores, decia don Juan de Austria á Gomez de Silva el año 1572, y á fines de octubre: «Quiera Dios que la sospecha que se tiene de que tratan de concertarse con el turco no salga cierta, aunque creo que si consideran como deben lo que en ello les va, y cuán poca seguridad pueden tener de sus palabras, ni de ser socorridos cuando otra vez se les antoje moverles guerra, verán que no les conviene, y que lo que hace al caso es atender con todas sus fuerzas á la conservacion de la Liga y á *abajar las del tirano, pues de aqui depende su restauracion y seguridad*, á lo cual es bien que procure animarlos con asegurarles, que por S. M. ni por mí no quedará de procurar lo mismo, mayormente sí, como se ha entendido, las cosas de Flandes se van poniendo en tan buenos términos con el suceso de Francia, que se puede tener por cierto *cesarán los impedimentos que este año nos han cortado el hilo de nuestros designios y de los grandes efectos que con razon se debian esperar.*» Declaracion tan esplicita como autorizada, no necesita comentarios.

¿Y qué mas pudo hacer la Liga de lo que hizo? preguntará tal vez alguno. Contestamos; inmediatamente despues del triunfo pudo apoderarse, al decir de don Juan de Austria, de los fuertes del golfo de Lepanto. Si por falta de víveres y por lo adelantado de la estacion hubo de



retirarse á sus puertos, pudo al año siguiente salir al mar por marzo, ó á mas tardar por abril, segun estaba capitulado, y llegar á las costas de Grecia primero que la escuadra turca. Ya alli pudo probar la mano en lo de la Albania y la Morea, donde los cristianos querian por rey á don Juan de Austria, ó pudo caer sobre Chipre, cuya guerra fué origen de la Liga, y mas debiendo tener fuerzas iguales á las que acandilló Mustafá para quitársela á los venecianos, puesto que al tenor de las estipulaciones, debian llevar *cincuenta mil infantes españoles, italianos y alemanes, y cuatro mil y quinientos caballos ligeros*. Retardada la expedicion hasta muy adelantado el verano, y viendo que la escuadra turca rehuía el combate, pudo acometerla dentro del puerto de Modon, como queria don Juan de Austria, y como lo hubiera ejecutado, si la suspicacia de su hermano y rey no le atara la voluntad al voto de otros capitanes. Sobre todo, si la Liga no pudo nada de esto, pudo poco, y hay que convenir tristemente en que la victoria de Lepanto fué tan grande y señalada como infecunda; en que nunca siembra tan abundante produjo mas exígua cosecha, y en que se parece á un canto empezado en tono de epopeya y concluido á estilo de romance de ciego.

Los turcos gozaron en paz sus conquistas: mas ó menos tarde quisieron posesionarse de Candía, y aunque hallaron robusta resistencia por parte de los venecianos, hiciéronla finalmente suya. No era nueva la bizarria entre los súbditos de la república de Venecia, ni adquirida por consecuencia de la victoria de Lepanto: antes de pelear como parte de la Liga, é inmediatamente despues de perder á Nicosia, acreditaronla muy altamente en Famagusta, cuya toma costó á los turcos *cincuenta mil hombres y algunos de sus mejores capitanes*, segun el mismo señor Rosell asevera.

Encomiemos la victoria de Lepanto, nada mas justo; envanezcámonos con ser descendientes de los que mas contribuyeron á ganarla, nada mas noble; propalemos que funcion bélica tan portentosa está al par con las de mas fama, nada mas exacto; pero constituidos en historiadores, no nos remontemos á los espacios imaginarios, ni nos desviemos involuntariamente de la significacion genuina de los hechos, aunque el entusiasmo nos enfervorice: sigamos sin fluctuar de frente y arrollémoslo todo, incluso las preocupaciones del patriotismo. Intimo afecto es tambien el de la amistad, y la que profesamos al señor Rosell es grande, y sin embargo, no tememos decir imparcialmente lo que en su obra, notable á todas luces, nos parece digno de elogio y de censura. Sin apartarnos de semejante senda, abrigamos el convencimiento de que en un himno cabe

muy bien todo lo que el señor Rosell escribe de las consecuencias del triunfo de Lepanto, pero que á algo de ello no se le halla encaje en la historia.

Sostener que el triunfo de Lepanto *preparó el renacimiento del espíritu griego y la gloriosa catástrofe de Navarino*, es, á nuestro ver, quimérico de todo punto, no columbrándose entre ambos sucesos mas relacion que la de haber ocurrido el uno con posterioridad al otro. Desde el año 1571 al 1827 habia pasado Europa por crisis diferentes, y restablecido, conforme á las circunstancias, su equilibrio. Por el tratado de Westfalia vivieron ya en paz los católicos y los protestantes: por el de Utrech se cortaron las aspiraciones de preponderancia de la dinastía de Austria y de la de los Borbones: por el de Viena quedaron borradas las huellas militares del César del siglo presente. A vueltas de los trastornos, terminados con tales pactos, las naciones han tenido creces y mermas, alianzas y hostilidades distintas: por ejemplo, en 1571 pelearon contra los turcos naves de España, Venecia y Roma: en 1827 lidiaron contra los mismos turcos naves de Francia, Inglaterra y Rusia: en Lepanto perdieron un combate, en Navarino un reino, cuando ya España habia perdido un mundo, y pasado Venecia de la categoría de señora á la condicion de vasalla, quedando solo en todo su auge Roma, y bendiciendo los sucesores de San Pedro al orbe desde la mística barquilla, que no ha de naufragar por mas que rujan las tempestades.

Con el curso de los años y los sucesos, una misma idea se reviste de distintas formas: en el siglo XVI hubiérase mirado como una suprema ventura la caída del imperio otomano; en el siglo XIX y el día de hoy le amenaza una potencia, que al triunfar la Liga á las órdenes del hijo de Carlos V no era nada, y la integridad del territorio turco es la base de las negociaciones, y si á consecuencias remotísimas del triunfo de Lepanto se fuera, podríaase muy bien asegurar que la infecundidad de aquel gloriosísimo suceso ha venido á producir que por todos los no tocados del delirio de anudar la edad media con la presente suprimiendo lo progresado desde entonces, se ansie que Omer Bajá destruya al príncipe de Gortschakoff á las márgenes del Danubio.

Real Sitio del Pardo, 45 de noviembre de 1853.

ANTONIO FERRER DEL RIO.



---

## UN VIAGE A LAS RUINAS DE PESTO.

---

A las nueve de una hermosa mañana de mayo, en que un trasparente celage templaba el ardor del sol, refrescando la atmósfera la ligera brisa del mar, partimos de Nápoles por el camino de hierro últimamente establecido, que conduce á Nocera. Deslizábase rápidamente el convoy, dejando atrás la capital magnífica y su concurrido puerto, donde está parte de la precisa escuadra napolitana con gran número de vapores de guerra, y donde se ven reunidos tantos buques mercantes de diferentes naciones. Siguiendo la playa pasamos por Pórtici, bajo cuyas casas yace envuelta en la lava del Vesubio la antigua Herculano; por la torre del Greco, pueblo fundado sobre otros dos, víctimas de las erupciones del volcan; y por la torre de la Nunciata, donde dejando la ribera, entramos tierra adentro por las cercanías de Pompeya y al través de un campo delicioso, cultivado con esmero. Su feraz produccion, y sus viñedos formando pabellones, festones y guirnaldas, enlazadas con los árboles pomposos y corpulentos de que está sembrada la llanura, forman un rico y risueño paisaje, de que es último término, por la izquierda el magestuoso Vesubio, con sus laderas de esmeralda y su penacho blanquecino de humo y ceniza; y al frente y á la derecha, elevadas montañas cubiertas de arboleda y de casas de campo. En una hora lle-

gamos á Pagani: esto es, recorrimos seis leguas castellanas, en cuyo tiempo no dejaron de mortificarme las dolorosas reflexiones á que daba lugar el ver en un país, que ciertamente no tiene fama de muy aventajado, caminos de hierro, escuadras, gran número de barcos de vapor, tierras cultivadas con asiduidad y maestría, casas de campo, gendarmes á pie y á caballo perfectamente vestidos, custodiando los caminos públicos, poblaciones risueñas, limpias y bien empedradas, industria, tráfico, movimiento y vida, mientras que en nuestra patria tan grande, tan poderosa, tan rica y con tantos elementos para ser una de las primeras naciones de Europa, nada hay de esto, porque pierde el tiempo y se aniquila visiblemente en inútiles controversias, y en reconocidas personalidades.

En Pagani alquilamos caballos del país, pequeños, pero de mucho fuego y poder, y con ellos trepamos una altísima montaña, cuyas empinadas laderas están cubiertas de robustos castaños y de viciosos matorrales. Entre ellos serpentea un buen camino de herradura construido con mucho arte, y desde cuyas revueltas se descubren admirables puntos de vista. En la cima de la montaña descuella la torre de Chiunsa, atalaya circular antiquísima, que hoy sirve de nido á los milanos y de blanco á las tormentas, pues se ven las repetidas huellas del rayo en sus rotos sillares. Pasando por una venta al pie del derruido torreón, nos despedimos de la vista del Vesubio, y doblando la cumbre, empezamos á bajar cuevas menos rápidas por entre graciosas lomas cubiertas de vegetación, por entre adelantados viñedos, siempre formando festones enlazados á los árboles, y por entre espesos bosques de valientes hayas y de pomposos castaños, viniendo á dar al valle de Tramonte.

La lozana fantasía del mas fecundo artista, no podrá imaginar sitio tan delicioso y pintoresco. Ambas vertientes están pobladas de lindas casas de campo, de pedazos de tierra cultivada con inteligencia, de árboles corpulentos y frondosísimos. Corre en lo hondo de la cañada un copioso torrente, aprovechado por un gran número de fábricas de papel allí establecidas. Lo variado y lindo de los edificios, y los graciosos puentes rústicos con que se comunican, y los malecones y caprichosos acueductos que van de un lado á otro para contener ó conducir las aguas, y las cataratas y despeñaderos que forman las sobrantes, y el ruido de las ruedas de las máquinas hidráulicas, y el bullicio de la multitud de obreros empleados en aquellas manufacturas, forman un todo tan rico, tan variado, tan sorprendente, que es imposible dar una idea de él en una fría descripción.



Magiori, pueblo de buen caserío de dos y tres pisos, con calles muy limpias y muy bien enlosadas, está colocado á la embocadura de este valle y á orillas del mar, aprovechando una pequeña cala para abrigo de sus barcas pescadoras. Lo atravesamos, y el golfo de Salerno se presentó á nuestra vista desierto, triste y magestuoso. Tomando á la derecha una calzada magnífica construida á media ladera de los escarpados montes que forman la costa, y muy semejante á la que conduce de Caleyá á Barcelona, llegamos á Minuri, pueblecito de la misma fisonomía que el anterior, colocado también en las gargantas de un risueño valle. Dos millas despues, y casi en igual posición, atravesamos á Atrani, población mas grande que las anteriores, y supuesta patria del famoso Masaniello. Doblamos en seguida una punta donde están los restos de un antiguo castillejo, y llegamos á la famosa ciudad de Amalfi, á la que fué rival de Pisa, y émula de la opulenta Génova y de la poderosa Venecia, á la que tanta parte tuvo en las cruzadas, siendo fundadora en ellas de la célebre orden de San Juan de Jerusalem, á la que mereció á fines del siglo X el pomposo renombre de reina de los mares. Pero ¡cuánto han mudado los tiempos! Ni se concibe cómo un pueblo pequeño, capaz apenas de 7,000 habitantes, colocado en la estrecha garganta de un pequeño valle, donde escasamente hay espacio para su actual caserío, rodeado de las escarpadas y altas montañas, con una reducidísima cala, sin fondo ni abrigo, abierta á los ponientes y á los sures, vientos violentísimos en estos mares, haya podido ser una ciudad de 60,000 almas, el almacén de las riquezas del mundo, y uno de los puertos mas famosos y mas concurridos de la antigüedad. No, no se ve allí ninguno de aquellos vestigios de la opulencia y del poder, que se encuentran en otras ciudades decaídas ó arruinadas. No hay ni una sola casa antigua, ninguna de gran capacidad, no existen ni aun fragmentos de murallas, de almacenes, de muelles, de malecones, de aquellas obras, en fin, indispensables en todo puerto mercantil, para abrigo de los bageles, para resguardo de las mercaderías, para defensa de la riqueza, para albergue de la opulencia... Hasta cuesta trabajo creer que hubo allí jamás poder y opulencia. En Pisa, decaída y casi desierta, se ven luengas y anchas calles, soberbios palacios, fuertes torres y murallas, magníficos puentes, muelles, malecones, en fin, el esqueleto de un gigante, pero en Amalfi... *Etiam periere ruinæ*. Solo existen allí dos arruinados arcos en la marina, y el vestibulo de la catedral, á que se sube por una ancha escalera moderna de cuarenta gradas.

El *cicerone* que nos acompañaba entendió sin duda que hacíamos estas reflexiones, y nos dijo muy grave, que la ciudad antigua estaba



fundada sobre el mar y que éste se la había tragado: acontecimiento de que no habla la historia, y de que hubieran quedado vestigios en el mismo mar. Y lejos de ello, la pequeña cala de Amalfi ofrece en toda su estension un liso fondo de guijo y de arena sin la menos huella de cimientos antiguos. En esta ciudad se encontraron por acaso, y de resultas de un saqueo, el año 1135, las Pandectas de Justiniano, y en ella nació Flavio Gioja, inventor de la brújula.

Parece indudable que Amalfi, fundada en época muy remota, fué ocupada por los sarracenos la primera vez que invadieron la Italia: que los tiempos de su mayor esplendor fueron los siglos X y XI: que la conquistó Roger, duque de Calabria, y que su decadencia empezó en las encarnizadas guerras que sostuvo con sus vecinos los salernitanos; llegando á tal punto de apocamiento y desdicha, que fué completamente destruida por bandidos, que dos veces la entregaron á las llamas y la saquearon; y como su territorio nada produce, murió la ciudad en cuanto se rompieron sus telares, se hundieron sus almacenes, y dejó de ofrecer seguridad á los traficantes.

A la derecha de Amalfi, sobre elevadas rocas mirando al mar, hay un convento de capuchinos, al que se sube por una estrecha y penosa escalera de doscientos setenta escalones. Fuimos á él al anochecer, y al aproximarnos, oímos los sonidos del órgano, que hacían un efecto maravilloso entre aquellas peñas, cuyas formas rudas y colosales contornos presentaban una masa imponente y confusa á la borrosa luz del crepúsculo moribundo. Recordamos algunas escenas de *don Alvaro*, y entramos en la pobre y reducida iglesia, cuando los frailes en el coro cantaban Completas. La robusta armonía del estrepitoso instrumento y el canto llano de la comunidad, no dejaron de conmovernos á aquella hora y en aquel devoto, retirado y humilde santuario.

Pronto supo el guardian que había extranjeros en su convento, y envió dos frailes á obsequiarlos y á hacer los honores de la casa. Nos ofrecieron refresco, que no aceptamos, nos enseñaron un claustro antiquísimo de toscas y pequeñas ojivas sostenidas por columnitas acopladas de gusto árabe; luego á la luz de una hacha de viento, una magnífica y espaciosa gruta que hay en el monte, y al retirarnos mandaron á un lego que con un farolillo nos alumbrara para bajar la escalera. No era ciertamente este lego el hermano Meliton, pues no desplegó sus labios en el largo tiempo que empleamos en la bajada.

Al acercarnos á la marina, oímos un bandolin no mal tocado, y rumor de alegre algazara; pero como la noche era oscurísima, no pudimos



columbrar de lejos ni el tañador, ni á los que aquel bullicio causaban. Al llegar á la playa y al despedirnos de nuestro alumbrador, advertimos que el músico estaba en una barca barada en tierra, y que en su rededor unos cuantos marineros y mozas del pueblo bailaban á su manera. Todo esto á oscuras, lo que daba á la fiesta una apariencia muy fantástica. Entramos en una regular posada, donde devoramos una abominable cena, y nos entregamos rendidos de cansancio á un profundo sueño.

Al dia siguiente, á las ocho de la mañana, fuimos á ver lo interior del valle, á cuya boca está situada Amalfi, y se llama valle dei Molini. Es, aunque de menos estension, muy semejante al de Tramonte, poblado tambien de fábricas de papel y tan risueño y tan pintoresco, aunque no tan feraz y productivo. En seguida en burros con silla y bridon á la inglesa, fuimos á Atrani (el último pueblo que atravesamos la tarde anterior) é internándonos en él, dejamos nuestras humildes cabalgaduras para subir á pie, con gran fatiga y calor, una penosísima escalera de dos millas de largo que sube al Ravello, pueblecito fundado en una de las eminencias mas elevadas de aquel monte, y desde donde se alcanza una espaciosa y magnífica vista. Entre humildes casas modernas, se encuentran alli importantes vestigios de la pasagera dominacion sarracena; en varios trozos de muralla derruida, y en un patio que se conserva bastante entero, y en otros fragmentos interesantes, reconocí la infancia del arte, que se mostró luego con tanto esplendor en nuestra catedral de Córdoba, y en la Giralda de Sevilla y en los encantados palacios de Granada. Hay en la iglesia de Ravello unas puertas de bronce muy notables, un púlpito cuadrado y espacioso vestido de mosaico y apoyado en seis columnas, cuyas basas son toscos leones de mármol, y varias lápidas de distintos tiempos. Dejamos aquel empinado sitio, y bajando la prolongada escalera con gran cansancio, volvimos á cabalgar en nuestros inglesados asnos y regresamos á *Amalfi*. Comimos con apetito, dormimos una larga siesta, y á las tres de la tarde salimos para Salerno.

Hay un camino á medio construir, que siguiendo las sinuosidades de la escarpada costa, va de una ciudad á otra, pero es largo y penoso, y preferimos hacer el viage por mar.

Tomamos, pues, un ligero bote de cuatro remos pintado de blanco, verde y encarnado, con su limpia carroza de cotonía blanca. Al salir de la posada, dos padres capuchinos, de aspecto por cierto muy venerable, nos pidieron humildemente les hiciéramos la caridad de conducirlos á Salerno. Accedimos gustosos y bajamos con ellos á la marina. La que se tituló reina de los mares ha venido tan á menos, que no tiene ni



aun un pobre muelle de madera en su arenosa playa; por lo que fué el embarque harto incómodo y desagradable, teniendo que verificarlo, so pena de meterse en el agua, ó por mejor decir, en el fango hasta la cintura, en los robustos hombros de los marineros. Estaba el mar en leche, el cielo despejado y puro, cruzado por algunas ráfagas luminosas, la atmósfera en calma sin que la refrescara la mas ligera ventolina, la barca, empujada por los cuatro remos que meneaban á compás los robustos brazos de cuatro marineros, con camisas blancas como la nieve, calzoncillos cortos listados de azul y gorros colorados, como los que usan los catalanes, se deslizaba rápidamente por el cristalino golfo para doblar la punta del Orsso. Teníamos á la izquierda, como á dos millas de distancia, la costa escarpada de altísimos montes cubiertos de verdura y salpicados de blancas casas de campo, y *Atrani*, y *Minuri* y *Magiuri*, y otros risueños pueblecillos colocados en las gargantas de los valles; y á la derecha la inmensidad del mar formando horizonte y confundiéndose con el cielo por medio de una vaporosa niebla; formando todo un cuadro magnífico y melancólico. Los marineros, como para no perder aliento, entonaron en distintas voces, nada discordantes, una canción en dialecto napolitano, con un tono monótono y lánguido muy semejante á las playeras, que se cantan en Andalucía. Los dos capuchinos sacaron sus breviarios, y en voz sumisa rezaron sus oraciones. Y nosotros soñábamos despierotos y volábamos con la imaginación por mil fantásticas regiones, sumergidos en el mas profundo silencio. Parecía aquella barquilla en medio del desierto golfo de Salerno, el emblema de los diferentes destinos que designó á los hombres la Providencia; el del trabajo, el de la oración, el del pensamiento; y todos dirigidos por el mismo impulso, y todos encaminados al mismo fin. A las dos horas de travesía, cuando ya los marineros fatigados y deshechos en sudor, lanzaban cada vez que los remos impelían un hondo quejido, como para reanimarse y bogar á compás; cuando los religiosos, concluidos sus rezos, terminada por aquel día su misión sobre la tierra, dormitaban sin curarse de su suerte; y cuando nosotros, al fin y al cabo hombres del mundo y del placer, juzgábamos ya impacientes que duraba mucho aquel viage; doblamos la punta del *Orsso* y luego la de *Túmulo*, y nos encontramos en *Salerno*.

Es la ciudad capital de provincia, de muy buen caserío, de muy cultivados y feraces contornos, y de unos treinta mil habitantes; pero tampoco hay en sus playas muelles, ni resto alguno de su antiguo poder naval. Desembarcamos, pues, como nos embarcamos en Amalfi, esto es, en hombros de los fatigados marineros, y enterrándonos en arena



hasta las rodillas, y subiendo unos montecillos tambien de arena, y despidiéndonos de los capuchinos, que quisieron besarnos la mano con la mayor humildad y gratitud, entramos en un magnífico parador, (Hotel de l' Europe) á cien pasos de la ciudad sobre la ribera. Su mueblaje y servicio son completamente á la inglesa; ocupamos en él una elegante y cómoda habitacion, con sus correspondientes alcobas.

Serian las cinco y media de la tarde, y estábamos sentados en un balcon volado que da sobre el mar, cuando llegó nuestra carretela con cuatro caballos, pues habiamos dejado encargado en Nápoles, viniese aquel dia á buscarnos á Salerno, y nos sorprendió agradabilísimamente el ver en ella al amable duque de Montebello, embajador de Francia, que venia á nuestro encuentro para tomar parte en el resto de nuestra expedicion.

Mucho celebramos la llegada de un personage tan instruido, de tan amena conversacion y de trato tan dulce y agradable. Reunidos con él, aprovechando lo que aun quedaba de dia, fuimos á recorrer la ciudad y á visitar su catedral. Nada presenta notable su exterior. Súbese á la puerta principal por seis escalones, y se entra en un patio cerrado y claustreado con columnas de diferentes tiempos y labores, todas antiguas, y algunas traídas de las ruinas de Pesto, ignorante y bárbaramente saqueadas para la construccion de esta igles.a. Alrededor del patio hay varios sepulcros antiguos de épocas distintas, y trozos de vasos, de aras, de entablamentos y de capiteles hallados en aquellas inmediaciones. El templo es espacioso y dividido en tres naves, el piso es de mosaico, obra mucho mas antigua que el edificio, renovado casi en su totalidad á últimos del siglo XVII. Dos gallardas columnas de pórfido traídas de Pesto, forman el ingreso del presbiterio, donde hay otras dos de verde antiguo, sirviendo de pedestales á dos imágenes. El púlpito es cuadrado y espacioso, sostenido por seis columnas de jaspe y revestido de preciosos mosaicos, como lo están tambien los pilares de la capilla mayor, siendo el dibujo de unos y otros de gusto árábigo, advirtiéndose ser trabajo de obreros árabes, bajo la direccion de arquitecto italiano. En una capilla antiquísima, único resto del antiguo edificio, y cuya cúpula de mosaico con muy buenas figuras, se construyó por mandato y á espensas del famoso *Juan de Procida*, libertador de Sicilia; está el sepulcro del papa Gregorio VII, el célebre Hildebrando; su busto de piedra descuella sobre la urna en que se conservan sus huesos. Debajo del altar mayor, que tiene un rico frontal de plata donde está muy bien esculpida entre follages y labores de buen gusto, la cena de Leonardo de Vinci, se conserva en una

antiquísima bóveda revestida modernamente de mármoles, el cuerpo de San Mateo Evangelista. Su imagen de metal de Corinto, y casi de tamaño natural, ocupa el retablo. Tambien en una capilla inmediata está el tajo en que cortaron la cabeza á San Cayo, natural de Salerno. Hay alli dos sepuleros notables; son sus adornos relieves antiguos del mejor tiempo griego, representando el uno el triunfo de Baco, y el otro los placeres de la vendimia, y disuenan grandemente por su labor y su asunto con los bustos toscos de la edad media, el uno de un caballero y el otro de un obispo, que se ven tendidos sobre tan profanas urnas, en donde yacen sus restos cristianos. Tambien descuella aislado en otra capilla, el sepulcro de Margarita de Anjou, reina de Nápoles; es de estraña forma y de singular construccion, parece una cama colgada. Solo hay en la iglesia dos cuadros dignos de atencion del célebre *Andrea Sabatini*, conocido vulgarmente por *Andrea de Salerno*, discípulo muy aventajado de la gran escuela de Rafael. Representa el uno á Cristo muerto en los brazos de la Virgen, rodeada de la Magdalena, de San Juan y de un Angel mancebo. El otro la adoracion de los Reyes. Ambos son de mérito superior por su composicion sencilla, por su dibujo bello, correcto y espresivo, y por el magisterio de sus paños y claro oscuro.

En cuanto avisté á Salerno aquella tarde desde el mar, me vino al pensamiento el célebre mágico *Pedro Bayalarde*, protagonista de cinco famosas comedias de tramoya de nuestro teatro, que no carecen ciertamente de mérito, que nos encantaron en nuestra niñez, y que siempre vemos representar con gusto. Hablan de este profesor de ciencias del siglo XII, Benigno en su historia de las heregias, y monseñor Parnelli en sus cartas. Mas yo deseaba saber alguna anécdota tradicional de tal nigromante, y la memoria que se conservaba de él en su patria. Ocurrióseme que el sacristan que nos estaba enseñando la catedral, y que se ostentaba erudito en antiguallas, podria tal vez satisfacer mi deseo, y le pregunté si tenia noticia de *Pedro Bayalarde*. No me entendió por lo españolizado de este apellido; pero cuando, insistiendo, le añadí que era un famoso mágico de antiguos tiempos. «Enseñaré, á vd., (me dijo con viveza), el santo Cristo, á cuyos pies murió contrito y perdonado, y una relacion auténtica de este suceso; y nos llevó á una capilla cerrada con una verja, y en cuyo altar está un antiquísimo crucifijo de escultura bizantina y del tamaño natural. Mientras contemplábamos la venerable imagen, el sacristan descolgando del muro una tabla antigua, con una inscripcion manuscrita, no muy moderna, y en muchas partes borrada: «Aquí están, dijo, consignadas importantes noticias de aquel gran peca-



dor, que consiguió la divina misericordia en los últimos momentos de su vida.» Ya apenas se veía, por lo que encendiendo una vela del altar en una lámpara inmediata, examinamos á su trémula luz aquel rancio documento con gran dificultad. Dicese en él que *Pedro Bailardo ó Barliario*, de noble familia y de gran saber, y maestro de nigromancia, despues de haber obrado grandes prodigios con ayuda de los demonios, y siendo ya de noventa y tres años de edad, empezó á angustiarse contemplando tantas almas como habia perdido, y viendo la suya condenada para siempre; y que habiendo venido entonces dos sobrinos suyos á su casa, se fueron á solazar á la librería de su tío; que en ella hallaron libros muy grandes con caractéres diabólicos y espantables, de cuya vista asustados exclamaron: *Dios nos valga*; y que entonces alzaron tan espantosos alaridos los demonios, que en la estancia y entre los libros estaban, que cayeron muertos de terror los imprudentes mancebos. Acudieron al ruido el nigromante y su muger, y aterrados de tan horrible caso, resolvieron quemar los libros y pedir á Dios misericordia. Asi lo hicieron, y *Pedro* acudió á los pies de aquel crucifijo, ante quien pasó tres dias y tres noches derramando lagrimas, é hiriéndose el pecho con un canto, al cabo de los cuales, sintiéndose morir, preguntó á la imágen si estaba perdonado, y la imágen moviendo la cabeza le demostró que sí, y en el mismo instante espiró el contrito Bailardo. Ocurrió este milagro el 25 de marzo de 1141, y fué enterrado el nigromante con su muger que se llamaba *Agrippina*, á los pies del crucifijo, que estaba entonces en otra iglesia que ya no existe. Esto es en sustancia lo que refiere la tabla con grandes digresiones, máximas morales, textos de la Escritura, etc.

Estaba ya entrada la noche cuando salimos de la catedral; paseamos un rato tomando el fresco en la plaza del palacio de la intendencia, que da sobre la marina; y nos retiramos luego á la posada, donde cenamos bien y alegremente bebiendo dos botellas de esquisito manzanilla, que nos habia traído el duque de Montebello.

Al dia siguiente, á las seis de la mañana, salimos de Salerno, y por un camino ancho y llano atravesamos una feracísima y bien cultivada llanura, cubierta de abundantes trigos y de lozanos maizales de secano, teniendo á la izquierda como á seis millas de distancia altos montes, y á la derecha el mar. A medida que nos alejábamos de la ciudad, iba siendo el pais menos hermoso y poblado, y la vegetacion mas mezquina y dificultosa. Caminábamos con la mayor rapidez, y pronto llegamos al riachuelo *Sele*, dicho antiguamente *Silaro*, y de cuyas aguas dicen que

tienen la virtud de petrificar cuanto se sumerge en ellas. Ya se están construyendo en sus orillas los pilares para un puente de hierro, muy necesario ciertamente, pues se pasa ahora por una malísima y peligrosa barca. Entramos en seguida en un campo extenso y llanísimo, cubierto de juncos y cañizales que crecen entre cenagosos pantanos, donde para dar un aspecto mas tétrico y salvaje al pais, apacentan un gran número de búfalos con sus crias. A medida que avanzábamos, conocíamos la influencia del mal aire (*aria cattiva*) que reina en aquel territorio, pues sentimos dolor de cabeza, dificultad en la respiracion y un sueño casi invencible. Fumando buenos cigarros habanos, y charlando lo mas alegremente posible procuramos despabilarnos, y á las tres horas de haber salido de Salerno conocimos estar ya en *Pesto*, porque nos llamó la atencion á alguna distancia las ruinas del *templo de Ceres*. Son un gran pórtico cuadrilongo con trece columnas acanaladas y sin basas en cada lado mayor, y seis en cada lado menor ó frente. Todas sostienen entero el arquitrabe y entablamento, y en las dos fachadas frontones ó frontispicios triangulares. El carácter sencillo, severo y grande de este edificio, nos dejó sorprendidos, éibamos á arrojarnos del carruage para examinarlo mas de cerca, cuando reparamos en el colosal y magnifico *templo de Neptuno*, que está unos trescientos pasos mas adelante; y sorprendidos y estasiados en su contemplacion, ni nos volvimos á acordar del de Ceres; y de pie en la carretela, ni aun palabras teníamos para mandar parar ó aligerar el paso al cochero. Este, que no participaba sin duda de nuestro entusiasmo, siguió sin cuidarse de las ruinas hasta la venta, donde paró sin necesidad de que nosotros se lo mandásemos. Apeámonos apresurados, y por un impulso uniforme, nos encaminamos al *templo de Neptuno*, acompañándonos ya un *cicerone*, que se apoderó de nosotros en cuanto salimos del carruage, como un ángel, bueno ó malo, se apodera de un alma en cuanto sale de esta vida.

Sorprendente es, en verdad, la vista del *templo de Neptuno de Pesto*, de aquel edificio colosal de tan puro gusto, de tan severo, y magestuoso aspecto, en que se ven sillares de tan pasmosas dimensiones, y que se conserva con mas de tres mil años de antigüedad, tan entero, tan dispuesto á durar hasta el fin del mundo. Parece el emblema de la eternidad, y si la ignorancia de los hombres no hubiera tomado de él materiales para otras construcciones, que ya han desaparecido, ó que perecerán muy en breve, acaso estaria aun cual salió de la mente del arquitecto que lo construyó.

*El templo de Neptuno de Pesto* es un cuadrilongo de sesenta varas



de largo y veinte y cinco de ancho, formando pórtico; cada lado menor ó fachada, consta de seis columnas, que apenas pudimos abrazar cuatro hombres, acanaladas, construidas de varios trozos, estribando sin basa alguna, sobre una ancha graderia de tres escalones, ya casi cubiertos por el terreno y maleza, y terminadas en toscos capiteles sencillos y sin ornato alguno, que sostienen anchos y macizos arquivitres y entablamentos adornados de triglifos, una resaltada cornisa, y encima un fronton triangular de gallardísima proporcion. Los lados mayores los forman catorce columnas en cada uno de igual tamaño y forma, sosteniendo íntegros su arquivitres, entablamento y cornison. Dentro de este pórtico, y subiendo una alta grada, cuatro gruesos machones en los ángulos, dos columnas un poco mas pequeñas en los frentes, y siete en cada lado constituyen el recinto interior. Estos machones y columnas sostienen tambien sus arquivitres, y sobre ellos un segundo cuerpo de columnas del mismo estilo, aunque mas pequeñas, destinadas sin duda á sostener la techumbre que ya no existe. El carácter peculiar de este magnífico resto de la mas remota antigüedad, es el de la grandeza y solidez. Se ven en él los primeros pasos, primeros si, pero ya seguros y atrevidos del arte, que algunos siglos despues debia inventar el magestuoso órden dórico, y construir el *Partenon de Atenas*. El templo de *Neptuno de Pesto*, es pesado pero de tan exactas y bellas proporciones, que su pesadez es elegancia; y desaparecen al contemplar el total del edificio la demasiada robustez de sus columnas, la masa enorme de sus capiteles, la anchura y espesor de sus arquivitres, el vuelo arrojado de sus cornisas. Otra circunstancia particular dá á estas ruinas mayor encanto; el color que conservan. Todas las demas que he visto, no de tiempos tan remotos, y aun las otras que existen en el mismo *Pesto*, presentan una tinta plomiza, fria y negruzca, ó un color de hoja seca, que destruye el efecto del claro oscuro; pero el templo que acabo de describir, construido de piedra marina, y habiendo estado cubierto de una especie de estuco, de que aun conserva restos en algunos parages, tiene un color amarillo oscuro, muy semejante al del corcho trabajado, que resalta notablemente á los rayos del sol, y que lo destaca de la atmósfera ó de los campos cubiertos siempre de verdura en que descuella.

Despues que recorrimos muy á nuestro sabor todo aquel inmenso esqueleto de piedra, que medimos su estension, que notamos aun el mas pequeño accidente de su fábrica, y hasta de las yerbas parásitas que lo adornan, sentimos que nuestros estómagos desfallecian, y que no era el entusiasmo alimento suficiente para ellos. Próvidamente el pródigo



y amable embajador de Francia, se habia traído consigo un *paté de foie gras*, y unas cuantas botellas de Champagne, con lo que sentados en las gradas del imponente coloso, y desde él contemplándonos treinta siglos, restauramos nuestras fuerzas para no temer la aria cattiva, y seguir examinando aquellas ruinas venerandas.

A cien pasos del templo de *Neptuno* está el pórtico, edificio sin duda destinado para grandes reuniones públicas; es un cuadrilongo de sesenta varas de largo, y sobre veinte y ocho de ancho, rodeado de cincuenta y ocho columnas mucho mas pequeñas que las del templo de *Neptuno* y que las de *Ceres*, tambien acanaladas, sin basa, y con capiteles del mismo gusto, aunque mas pulidos y labrados, demostrando desde luego tanto estas como los arquitecónicos de todo el edificio, ser este mucho mas moderno, y de época en que el arte habia ya dado algunos pasos. Dentro de este recinto, abierto por todos lados, hay en un terreno un poco mas alto, otra hilera de columnas iguales con parte del arquitecónico, y yace en tierra un capitel colosal de muy buena labor perteneciente á otra construccion, y que no se sabe como ni cuando vino allí.

Las ruinas del *teatro y del circo* se reducen á meros cimientos, algunos entablamentos con bajos relieves, casi borrados, trozos de afustes de columnas de varios tamaños, y mutilados capiteles: todo perteneciente á época menos antigua. Tambien se conservan los fundamentos y algunos derribados trozos de las primitivas murallas; véanse en ellas sillares de mas de ocho varas de largo, y tan bien unidos entre sí, que forman una sola mole; abrazan un espacio de mas de dos millas, y aun duran los restos de dos puertas de la ciudad, de un acueducto y de algunos sepulcros muy bien conservados.

La fundacion de *Pesto* se pierde en la mas remota antigüedad. Autores hay que la atribuyen á los etruscos, en aquellos tiempos en que se asegura que eran la única nacion civilizada del mundo. Otros la creen de los *fenicios y cartagineses*, que parece lo mas probable: y algunos dicen ser de los *pelasgos*, sin faltar quien la imagine obra de los egipcios. De todos modos, el templo de *Neptuno*, el de *Céres* y las murallas de la ciudad, cuentan á lo menos tres mil años de existencia, y eran ya ruinas al comenzar la era cristiana. ¡Gran privilegio de las obras del arte! Pasan generaciones y generaciones, desaparecen y se olvidan los imperios, pero los versos del poeta, y las piedras que amontona el arquitecto, y los mármoles que cincela el escultor, viven, duran y van á buscar la consumacion de los siglos; aun nos encanta la *Iliada de Ho-*



mero, aun adornan al mundo las pirámides de Egipto y las columnatas de *Pesto*.

Esta insigne ciudad, de que nos quedan tan notables fragmentos, tuvo el nombre de *Posidonia*, acogió á los argonautas y recibió en su puerto á Ulises. Fué ocupado por los sibaritas y los lucanios; sometiose ya en decadencia á la república romana, bajo cuyo poder acabó de perder su importancia y los restos de su grandeza; y últimamente fué saqueada é incendiada por los sarracenos. Al abandonarla la fortuna la abandonó tambien el mar, pues consta que fué un buen puerto y hoy se la vé mas de dos millas tierra adentro. No se sabe cuando empezaron á ser insalubres sus campos y perniciosa su atmósfera. Antiguos poetas latinos celebran la amenidad de sus jardines y la benignidad de su cielo; pero Estrabon dice ya que sus aires eran pesados y sus aguas corrompidas y pestilenciales. Críanse espontáneamente en aquel territorio rosas particulares de gran belleza y fragancia, y que florecen dos veces al año. Muchos vasos de gran dimension y de esquisito gusto, y varias armas griegas y cartaginesas encontradas alli, adornan hoy el magnífico y rico museo de Nápoles. En una ahumada y miserable venta que nos recordó mucho las que á cada paso se encuentran en España, entramos á descansar de nuestra fatigosa correría, el tiempo necesario para que los caballos concluyesen de comer su pienso, y los escasos habitantes de aquella casi desierta comarca, vinieron á pedirnos limosna, pálidos, hinchados, contrahechos, víctimas, en fin, de la insalubridad del territorio. No puede explicarse por qué estos desdichados, que yacen alli en miserables chozas y mezquinos casucos esparcidos por aquellos campos, y que viven de la caridad de los extranjeros que van á visitar aquellas ruinas, no prefieren escitarla con mejor probabilidad en las calles y plazas de Nápoles, ó ir á arrastrar su miseria y su desnudez donde á lo menos el aire les sea salutífero, y donde no aumenten sus desdichas con la mayor de todas: la enfermedad.

Volvimos á entrar en nuestra carretela, y con la misma rapidez que habíamos venido y por el mismo camino regresamos á *Salerno*, notando al paso que nos alejábamos de *Pesto*, la cabeza mas desembarazada, mas libre la respiracion, y que salíamos de la perniciosa influencia de las lagunas y cenegales. Atravesamos de largo á *Salerno*, y alejándonos del mar, y pasando por *Vietri*, lindísimo pueblecito, ventajosamente situado, de muy buen caserio, con anchas calles enlosadas y rodeado de huertas, bosques de moreras y casas de campo, llegamos á media tarde á la *Cava*, habiendo andado en todo el dia mas de quince leguas.



La *Cava* es la antigua *Narsma*, situada en un risueño valle del monte *Metelliano*; tiene hermosas casas y soportales en la calle principal. Sus alrededores son un verdadero modelo de cultivo, pues se ven tajadas las mas altas laderas formando escalones con tapias de mampuesto para contener la tierra y en ellos espesos trigos, pomposos maizales, gallardos viñedos y árboles frutales y de sombra, proporcionando una cosecha continua. En una magnífica posada fuera del pueblo, y en medio de un frondoso jardín nos dieron una excelente cena, pero no buenas habitaciones por estar llena la casa de antemano con otros viajeros.

A la mañana siguiente muy temprano fuimos á pie al antiguo y famoso *monasterio de la Trinidad*, del orden de San Benito, situado á una legua de la *Cava* en una apacible y apartada quiebra de aquellos montes. El camino, que serpentea por entre espesos matorrales, frondosas hayas y gigantescos castaños, admite carruages, aunque es muy tortuoso y bastante empinado. Llegamos allá fatigados, porque el día empezaba caluroso. El aspecto del monasterio no descubre que lo sea á lo ojos del anhelante viajero. Yo que esperaba encontrarme entre aquellas asperezas con un edificio del siglo X, de ruda arquitectura bizantina, con altas torres, con macizas murallas, medio convento, medio fortaleza, quedé desuajado y frío al verme delante, no la mansion antigua y solitaria de sabios y retirados cenobitas, sino la casa de campo modernísima de un banquero de Nápoles. Tal parece el *monasterio de la Trinidad*, de construcción reciente, con ancho y simétrico ventanage, con las paredes revocadas de amarillo y sus persianas pintadas de verdegay. Entramos en la iglesia, que nada tiene de antiguo ni notable: pasamos luego al claustro, que tampoco parece claustro, y preguntamos por el reverendo abad. Reacio estuvo el lego portero en facilitarnos la entrada, pero así que dijimos quiénes éramos, se apresuró á conducirnos á una ancha y mansa escalera, precediéndonos anheloso para dar aviso al prelado. Recibiéndonos éste con dignidad y agasajo en su aposento, compuesto de varias piezas decentemente amuebladas. Es persona de cerca de setenta años, no muy alto, delgado, de modales finos y señoriles; su nimia pulcritud y el escapulario y la cogulla, y la cruz abacial pendiente al cuello de un cordon de oro, le dan un aspecto muy noble y respetable. Ya conocia al duque de Montebello, quien nos presentó á él en toda forma. En cuanto supo quien yo era se dirigió particularmente á mí con la mayor atencion y urbanidad, diciéndome que tenia el gusto de que vivieran en su monasterio tres monges españoles de mucho provecho, los que al instante se me presentarian, como era de su deber, y hablando apar-



te á un lego de su séquito, le mandó los llamase inmediatamente.

Entre los adornos de la vivienda, no celda abacial, me llamaron la atención los cuadros del primer orden que la adornan. Penden de sus paredes con buenas molduras antiguas de talla dorada, una Virgen con el Niño, casi de tamaño natural, sentada sobre nubes y rodeada de ángeles; un bautismo de Nuestro Señor Jesucristo de la misma grandeza, y los cuatro evangelistas de medio cuerpo, obras todas del ya mencionado *Andréa Sabatini* ó de *Salerno*, y que podrian pasar por de los primeros tiempos de Rafael. Dos cuadros apaisados de lo mejor de *Pietro Peruggino*, que representan en figuras de á palmo, uno la adoracion de los reyes, otro la resurreccion del Señor, un *Ecce homo*, de *Sebastian del Piombo*, y una Sacra Familia pequeña, ó de lo mas estudiado de Jordan ó de las últimas obras de *Pietro de Cortona*. No tardaron en presentarse los monjes españoles, con cierto encogimiento y susto, que se convirtieron pronto en cordialidad y alegría. Dos de ellos son catalanes, el otro gallego, y que escaparon milagrosamente de la ferocidad revolucionaria. De aquellos el uno es un padre grave, el otro, por cierto muy avisado, catedrático en el monasterio de árabe y hebreo (1). El gallego, cari-risueño y bonachon, es un excelente profesor de música, y por consiguiente el organista (2).

Con el prelado y estos monges fuimos á examinar el célebre archivo en que existen mas de *sesenta mil* pergaminos curiosísimos, siendo la fecha del mas antiguo del siglo V; la mayor parte son longobardos. Hay entre otros códices muy importantes, uno antiquísimo con la historia y las leyes del rey Clotario, donde en rudas miniaturas se ven su retrato, el de su caballo de batalla y el de su favorito; y tiene ademas dos viñetas, una en que se representa el mismo rey jurando el código allí escrito, y otra en que está comiendo con sus cortesanos; obras ambas de una mano, de bárbaro dibujo é infeliz iluminacion, pero muy interesantes por la idea que dan de los trages, usos y costumbres de la época. Tambien posee aquel archivo una biblia latina manuscrita en el siglo VII, en la que hay un salmo mas que en la Vulgata, y vimos con gusto allí dos antiguos devocionarios, uno escrito en Francia, otro en Italia, y ambos con preciosas letras labradas, doraduras é iluminaciones y miniaturas: las de uno de ellos son copias hechas con mucha inteligencia, exacti-

(1) *Este era el padre Serra, despues célebre misionero en Australia y primer obispo de Puerto Victoria.*

(2) *Este era el padre Rosendo, tambien misionero, que sucedió en el mismo episcopado al P.*

tud y primor, de pinturās de *Giotto*, *Cimabue*, y *del Beato Angélico*. Cuida estas preciosidades, que están muy bien custodiadas y clasificadas con inteligencia suma, un monje cojo muy ilustrado, que ha hecho investigaciones importantes sobre los escasos documentos de los siglos tenebrosos y que tiene amena y chistosa conversacion.

Desde el archivo fuimos al coro á ver y oir un excelente órgano moderno, que tocó con gracia y facilidad el duque de Montebello, y en que luego con gran maestría y buen gusto nuestro gallego hizo cumplido alarde de su destreza. Diónos el abad una excelente taza de café de Moca y una deliciosa copa de marrasquino; y despidiéndonos de él y de los monjes paisanos y de toda la comunidad, que nos acompañó hasta el vestibulo, dejamos aquel monasterio, en cuyo apacible retiro escribió el célebre Filangieri sus obras.

Almorzamos muy bien en la posada de la Cava, y por un hermoso camino entre casas de campo y apacibles colinas, muy molestados por el polvo y el calor, llegamos á *Nocera*, ciudad antiquísima, pues consta que fué saqueada por Anibal. Tiene hermoso caserío, calles anchas y muy bien enlosadas, y amenísimos y sanos contornos. En ella nació el célebre pintor *Solimena*, de quien tenemos muchos cuadros en España. A las tres de la tarde salimos de allí por el camino de hierro para Nápoles, á donde llegamos á las cuatro y cuarto, habiendo andado en tan corto tiempo siete leguas.

Hermosísimo pais he recorrido, atravesado preciosas y cultas poblaciones, admirado magníficos puntos de vista, contemplado imponentes y venerables restos de la antigüedad mas remota, disfrutado de un clima delicioso; pero los tres dias que duró tan delicioso viage:

*Me iba siempre acordando en sombra vana  
De la dulce Sevilla y de Triana.*

Nápoles 30 de mayo de 1844.

EL DUQUE DE RIVAS.



## **LAS CINCO ESMERALDAS DE CORTÉS,**

PERDIDAS EN 1521 EN LAS PLAYAS DE ARGEL.

Segun tradicion célebre, Hernan Cortés, desconocido por Carlos V en los últimos años de su vida, contestó al monarca que le preguntaba quien era: «soy un hombre que ha dado á V. M. mas provincias que ciudades le han dejado sus abuelos.» La leyenda histórica reasume asi frecuentemente con una palabra enérgica, toda la vida de un hombre, por mas que haga esto algunas veces á espensas de la verosimilitud. Es, sin embargo cierto, que cuando el nuevo marqués del Valle de Guajaca acabó su prodigiosa conquista, comprendió perfectamente el rango que debia ocupar en la posteridad. En mas de una ocasion habló con el soberano del mundo de poder á poder, y conservó siempre tan íntegra su altivez, que hasta llegó á rehusar á Carlos V cinco joyas con que éste queria aumentar su patrimonio. El héroe las habia ganado bien y reservaba para un regalo de su corazon lo que negaba á la magestad imperial. ¿Quién podia censurarle por esto? A esta negativa de Cortés contestó mas tarde el emperador con las injusticias mas irritantes, y cosa extraña, donde el uno perdió su ejército, el otro perdió su tesoro. Argel, sitiada inútilmente por Carlos V, pertenece hoy á la Francia, y seria curioso que una casualidad favorable diese á algun pobre colono lo que fué objeto de una disputa entre los dos conquistadores mas ambiciosos del siglo mas ambicioso.

Cuando Cortés se apoderó del *tesoro de los dioses* (asi se designaba el tesoro puesto bajo la guardia inmediata de Motezuma), no se olvidó de si mismo, segun el testimonio de Bernal Diaz, y desde luego eligió para su adorno cinco maravillosas joyas que todos los soberanos de Europa habrian trocado de buena gana por sus piedras mas preciosas: eran cinco esmeraldas que los industriosos mejicanos habian labrado de una manera prodigiosa, y con las cuales sin duda la piedad de los emperadores habia hecho homenaje á Vitzilopuchtli, el dios de los ejércitos.

En Europa, del mismo modo que en América, la esmeralda gozaba antiguamente de una estimacion que despues se ha eclipsado bastante; las tradiciones orientales, entonces muy acreditadas en la península, le atribuian el poder de ahuyentar á los demonios; en la tarifa de los joyeros ocupaba el lugar inmediato al diamante y al rubí balaj. En Méjico se la designaba con el nombre algo bárbaro de *quetzaliztli* (1).

Segun vemos por las notas del erudito Lorenzana, arzobispo de Méjico, las ciudades principales del imperio estaban obligadas á dar esmeraldas entre los tributos que se les imponia, y las mas de estas piedras se reservaban para el adorno de las divinidades sangrientas que se adoraban en Teuochtitlan y brillaban al lado de las turquesas destinadas tambien á los dioses. Las esmeraldas que se conservaban en el templo, eran regularmente de tales dimensiones, que se labraba la misma imagen de la divinidad en la piedra que comunmente adornaba las mayores estatuas, siendo de admirar que para ello no se valiera el artista mejicano, sino de los útiles mas imperfectos, como de instrumentos de bronce ligado con cierta cantidad de estaño, empleando tambien un polvo siliceo muy afamado antiguamente en Méjico, y cuyo uso no abandonaron tal vez los joyeros, sino cuando decayó absolutamente esta industria. Si se ha de creer á un cronista contemporáneo, existia sobre la montaña de Achiautla un ídolo en miniatura labrado en una de estas piedras brillantes, la mas bella que han admirado los ojos de los europeos. Los mistecos la llamaban el *corazon del pueblo*, y tenia á lo menos 4 pulgadas de largo por 2 de ancho. El artista le habia dado la figura de un pájaro rodeado de una serpiente. Empero cualquiera que fuese la delicadeza de este trabajo, lo cierto es que fué destrozada cruelmente, rehusando el misionero dominico que la encontró 4,500 cequíes, suma enorme para

(1) De la palabra *quetzali*, pluma muy verde, y de *iztli*, piedra muy pulimentada y sin defecto. En el pais de Atitlán las esmeraldas eran conocidas con el nombre de *chalchivittl*, y abundaban mucho en toda Guatemala. La esmeralda era una combinacion de silice, alumina y una tierra llamada glucinia.



aquella época, que un mercader español menos escrupuloso que él le ofrecía.

Por una coincidencia muy natural, los peruanos, que no hacían menos aprecio de la esmeralda que los aztecos, tenían también dioses labrados en esta clase de piedras, las cuales tenían dimensiones verdaderamente extraordinarias. Don Juan de Velasco nos da sobre este particular los más curiosos pormenores. «La provincia de Manta, dice, tenía dos templos que existieron hasta la entrada de los españoles, uno en el continente y otro en la isla designada con el nombre de la *Plata*; el primero era el más afamado, y tan rico y visitado por los peregrinos como el de Pachacamac en el Perú. Estaba dedicado al dios de la salud, llamado *Umina*; el ídolo tenía una figura semi-humana y estaba hecho de una esmeralda muy fina, cuyo valor sobrepujaba á todos los tesoros reunidos de otros muchos templos (1).» Según Cieza de Leon, el dios Umina estuvo tan oculto durante las guerras de la conquista, que jamás dieron con él.

Si hemos de creer lo que dice Mr. de Jancigny en su excelente obra sobre el Japon, el imperio Birman y el Indo-Chino, en el templo principal de Sia-Yutia, residencia del rey de Siam, brilla hoy un dios de esmeralda con ojos de diamante. Esta efigie representa al dios Buddha; pero Crawford y Finedayson ponen en duda el verdadero valor de la piedra, que no tiene menos de dos pies de altura.

En el imperio de los Incas y en el reino de Quito, que conviene no confundir, se reservaban las esmeraldas para el adorno de los gefes del Estado, y en el mismo Quito, una magnífica esmeralda colocada sobre la frente servía de insignia á la dignidad real. Antes que Atahualpa conquistara el Perú del poder de su hermano Huascar (la cadena de oro), se cñó la famosa esmeralda de los Scyris (los antiguos soberanos del país.) Los habitantes de Quito sobresalían en la manera de trabajar y pulimentar esta piedra que sacaban con abundancia de las minas de Tara y de Atacames.

Las esmeraldas gigantescas de Méjico y del Perú pertenecían todas á la variedad que en el siglo XVI se designaba con el nombre de *esmeraldas nobles*, y la cual procedía del Oriente (2). ¿Eran simplemente berilos ó verde-mar, cuyas partes constitutivas son las mismas con so-

(1) Historia del reino de Quito, Paris, 1839, 2 vols. en 8.º

(2) La esmeralda oriental se vende todavía hasta 400 reales el quilate. Una piedra de esta especie que pesaba 6 quilates ó 24 granos, se vendió á principios de este siglo en unos 8,500 reales, y según se dice, pertenecía á una colección de un aficionado llamado Mr. Dree.

las modificaciones en su brillo y en su color? Esto es lo que no podemos afirmar: la falta de ciencia verdadera de los escritores del siglo XVI, y sus exageraciones, nos imponen el deber de mantenernos en este punto en una prudente reserva. Desde la época en que la reina Berenice mandaba escavar las arenas del Egipto para sacar de ellas maravillosas esmeraldas hasta el tiempo en la ciudad de Génova guardaba su *Santo Cantino* bajo muchas llaves (1), se han propalado tantos cuentos acerca de estas preciosas piedras, que temeríamos aumentar su número. Sin embargo, las esmeraldas de Méjico y del Perú gozaron de una estimación incontestable entre los joyeros españoles durante todo el siglo XVI. Apresurémonos á decir que las piedras que cayeron en poder de Cortés no tenían las dimensiones casi fabulosas de las que se veneraban en los templos americanos; mas no por eso adquirieron menos celebridad, y esta fué tanta, que pronto no se hablaba de otra rareza cuando se quería ponderar las magnificencias sacadas del tesoro de Motezuma. El mismo confidente del conquistador nos releva del trabajo de describirlas. Francisco Lopez de Gomara se espresa así hablando de estas preciosas joyas: «Entre las que Cortés habia traído de las Indias, tenía cinco esmeraldas muy finas y que se estimaban en 400,000 ducados. La una estaba trabajada en forma de rosa; la segunda representaba un cuerno de cazador; la tercera tenía la figura de un pez con ojos de oro, obra maravillosa de los indios; la cuarta era á manera de campanilla, con una rica perla por badajo; estaba montada en oro y llevaba por divisa: *bendito el que te crió*. La última formaba una copita con su pie de oro; cuatro cadenas la sujetaban y venían á unirse á una gran perla dispuesta á manera de boton, el borde de la copa era igualmente de oro, y tenía grabado alrededor: *inter natos mulierum non surrexit major*. Por esta sola pieza, la mas preciosa de todas, le habian ofrecido 40,000 ducados ciertos genoveses que se hallaban en la Rábida para vendérselas al gran turco; pero él no quiso dar entonces sus esmeraldas á ningun precio... Se le advirtió que la emperatriz deseaba ver esas rarezas y que el emperador se las pediría y pagaría. El las dió á doña Juana como regalo de

(1) El *Santo Cantino* ó *Catino di smeraldo orientale*, al cual nadie podia acercarse demasiado, segun decreto del senado de Génova, fué empeñado por los años de 1319 en la suma de 12,000 marcos de oro y desempeñado doce años despues con el pago de dicha suma. Es de forma exágona con dos asitas de una sola pieza. Su gran diámetro es de 14 pulgadas, su altura de 5 pulgadas y 9 líneas, y su grueso de 3 líneas. La Condamine, que tuvo ocasion de verlo bastante cerca, distinguió en él muchos vacíos pequeños semejantes á burbujas de aire redondas y oblongas. El *Sacro Catino*, labrado en un pedazo de vidrio de color, no tiene hoy otro valor, si existe todavía, que el que se le da por su antigüedad.



bodas, y fueron las mas preciosas que llevó muger alguna en España.»

La relacion del viejo cronista nos facilita aquí de una manera precisa la fecha de la época en que las maravillosas esmeraldas adquirieron la mayor celebridad, y fué por los años 1529, en que Cortés se unió á la grandeza de España casándose con doña Juana, hija del segundo conde de Aguilar y sobrina del duque de Bejar, cuya familia le habia apoyado y protegido siempre en la época de las persecuciones. El héroe de Méjico tenia á la sazón cerca de cuarenta y cuatro años, y como dicen los cronistas, «si llevaba en su exterior el sello de las fatigas de la guerra, no habia perdido aun todos los atractivos de la juventud.» Doña Juana, de la familia de Arellano, pertenecía á la casa real de Navarra y pasaba por una de las mas hermosas de la corte. A pesar de la diferencia de edad que existia entre ella y Cortés, probó desde entonces la sagacidad inteligente que parece haber sido con cierta energia el rasgo principal de su carácter: escogió por esposo al hombre cuya gloria admiraba, adivinando tal vez borrascosos destinos que se prometia dulcificar. Cortés, afable con todo el mundo en las relaciones habituales de la vida, fué siempre para ella un marido cariñoso; mostróse en aquella época lleno de la mas caballeresca ternura, y las joyas, objetos de envidia para una emperatriz, adornaron á la jóven desposada.

¿Eran aquellas simplemente hablillas de corte como lo da á entender el sabio Prescott? ¿La jóven esposa de Carlos V manifestó con cierta passion el deseo de poseer las famosas esmeraldas, ella que en la corte de su padre habia podido admirar los tesoros ofrecidos en tributo por los potentados del Oriente? Difícil es decidirlo hoy. La hija del rey Manuel era una de las mas hermosas princesas de su tiempo, y quizás tambien de todas las que ocupaban entonces un trono; la mas recomendable por sus virtudes, y por lo tanto nos complacemos en suponer que se consoló fácilmente de aquella ligera contrariedad. Pero se dice que la negativa de Cortés no halló en el ánimo de Carlos V la indulgencia que merecia, y que el marqués del Valle, que no fué jamás virey de Méjico, tuvo despues mas de una ocasion de convencerse de ello. Apenas habian trascurrido diez años cuando una casualidad estraña, un acontecimiento imprevisto vino á poner de manifiesto toda la futilidad del altercado (1).

(1) La esposa de Carlos V no vivia ya en la sazón. Isabel, que habia nacido en Lisboa el 23 de octubre de 1503, se casó en Sevilla el 11 de marzo de 1526. Murió el 1.º de mayo de 1539 en Toledo. Habiendo ocupado el trono de España muy poco despues de la conquista de Méjico, se ocupó activamente en las cosas de aquel país cuando se encargó interinamente de las riendas del gobierno. Ella fué la que envió á América seis mugeres instruidas y respetables para educar á las jóvenes de Méjico que pertenecian á la poblacion indígena.



La pérdida de las cinco esmeraldas está ligada á uno de los acontecimientos mas notables del reinado de Carlos V; por desgracia se ha ejercitado tan poco hasta este dia la crítica histórica sobre este episodio de las guerras del siglo XVI, que conviene ante todas cosas establecer ciertos hechos poco conocidos para probar, que si las esmeraldas de Cortés se hallan sepultadas hace trescientos años en las arenas de una playa ignorada, acaso no se hayan perdido irrevocablemente aquellas maravillas del arte americano. «Nuestro siglo es investigador,» nos repiten los periódicos, y «la casualidad es grande,» decia recientemente en París un jóven artesano al partir para las Californias.

Carlos V tenia siempre presente en la memoria la feliz expedicion que habia hecho caer en otro tiempo el puerto de Tunez en su poder. Suponia que Argel, la bien guardada como se decia entonces, no le opondria una resistencia mas viva que aquella de que habia triunfado poco antes su ejército naval delante de las ruinas de Cartago, y poseido de estas ideas maduró entonces un proyecto mas generoso que otros muchos, y en 1544 tomó la resolucion de dar un golpe decisivo. Treinta y seis mil hombres arrojados sobre las playas del Africa y mas de quinientas velas destinadas al trasporte y al bombardeo debian anonadar en muy pocas horas el *hodgeac* de Argel, fundado algunos años antes por Aroudj y Khair-ed-Din, griegos renegados que fueron tan temidos bajo el nombre de los hermanos Barba Roja.

El ejército formidable de Carlos V se organizó en muy poco tiempo, dándose el mando de él á Doria, asi como á don Fernando Alvarez de Toledo, duque de Alba. El lugar designado para la reunion general de las fuerzas que habian de facilitar España, Sicilia, Nápoles, el Papa y Andrés Doria, que dió él solo hasta catorce galeras, fué la isla de Ibiza y la Formentera; la Alemania y la Italia habian enviado sus mejores tropas, y Carlos V se habia reservado el mando supremo de ellas.

Sabido es que el desastre fué tan grande como exagerada habia sido la esperanza. Andrés Doria, tan hábil por otra parte, no conocia aquellas playas; Carlos V no habia decidido en qué punto habia de saltar en tierra su ejército; asi es que el desembarco se verificó bajo muy malos auspicios, y secundando ademas la tempestad la destreza de Hasan Haga, hijo adoptivo de Khair-ed-Din, se vió aquel hermoso ejército en muy pocos dias casi destruido, y la escuadra perdió sus mejores galeras, y aun puede decirse que los restos de la expedicion se escaparon solamente del cautiverio, merced á la prudencia del príncipe de Melphi y á la enérgica perseverancia de Carlos V. Sin embargo, debemos decir que la Francia



estuvo dignamente representada en aquel conflicto terrible entre las fuerzas cristianas y las de los musulmanes, puesto que lo estuvo por Durand de Villegagnon, aquel vice-almirante de Bretaña, que con tanta perfeccion supo describir los combates en que él figuraba, y que mas tarde, jactándose de arrebatarse á la España las fuentes de su riqueza, fué á fundar un fuerte en la bahía de Rio-Janeiro, y lo estuvo mucho mejor por Savignac, aquel atrevido caballero de Malta que fué á clavar su puñal en la puerta misma de Argel y murió sobre la ensangrentada bandera que despues ha recuperado la Francia.

En la enumeracion prolija que nos da Sandoval se omiten estos nombres, y apenas si se hace mencion del de el marqués del Valle.

Sin embargo, Cortés, nos dicen otros historiadores, adivinaba con su mirada de águila su derrota; habló y no fué escuchado. ¿Quién nos dice que algun rencor nacido del mas frívolo pretesto no fué causa de aquel desden?

Lo que está averiguado es, que sin poder adquirir ninguna gloria delante de Argel, el conquistador de Méjico perdió en aquella ocasion el rico botin que le envidiaban los reyes. Sus cinco esmeraldas no le habian abandonado un momento. Sea que el héroe concibiera por su posesion en aquel momento una de esas ideas supersticiosas de que no han estado siempre exentos los hombres mas grandes, sea que viese en esas joyas un medio seguro de rescatarse á sí mismo y á sus dos hijos, en el caso en que por uno de esos azares de la guerra cayeran en cautiverio, lo cierto es que las llevaba consigo cuando la tempestad lo arrojó sobre la costa. ¿Cayeron en la mar? ¿Están sepultadas en las arenas de las inmediaciones de Argel? Esto es lo que vamos á examinar.

Los historiadores del siglo XVI son muy concisos é incompletos cuando refieren la desgraciada espedicion en que Carlos V vió sus armas humilladas por un puñado de piratas. Apenas se creeria, si numerosas investigaciones no autorizasen al autor de este artículo á decirlo, que los escritores españoles hayan indicado de una manera tan confusa el dia preciso del combate, y lo que es mas extraño, el sitio del desembarco, que tal vez seria forzoso renunciar á dar la continuacion de la historia donde figuran las hermosas esmeraldas, si un manuscrito árabe conservado por los argelinos no nos ofreciera preciosos datos, y si no tuviéramos para guiarnos las sérias conjeturas de un hombre tan sensato como el difunto Sander-Rang (1). El lector nos perdonará la concision de

(1) Murió el 16 de junio de 1844, en Mayotte, siendo gobernador de aquella pla-

los detalles para llegar al desenlace. El 23 de octubre de 1544, saltaron á tierra las tropas que componian el ejército de Carlos V, las cuales se pusieron en marcha á muy poca distancia de Argel entre Hamma y Larach; el 24 desembarcan la caballería y el material, y el 25 combates parciales, cuyos resultados han sido de diversa manera apreciados, infunden justa esperanza y aliento á los cristianos. Hacia el fin de la jornada se levanta una tempestad horrible, y la escuadra que cruzaba de orden del emperador delante del cabo Caxine, á poca distancia de Argel, es tan cruelmente maltratada por la tempestad, que 150 naves vienen á parar á la costa donde se hacen pedazos. En tierra el combate era mas terrible y sangriento; los moros degollaban sin piedad á los cristianos náufragos que el ejército no podia socorrer. Cortés no habia formado parte del primer desembarco; pero tampoco estaba á bordo del navio almirante, como dice un escritor célebre, que sabe unir ordinariamente la exactitud al movimiento dramático de la historia. Montando la galera magnífica de Enrique Enriquez, maniobró durante aquella furiosa tempestad delante de la costa desolada; entonces tal vez se le representó aquella noche triste y de angustia en que habia estado á punto de perecer en las puertas de Méjico, noche fatal que se le aparecia como uno de esos instantes de peligro que vigorizan el alma del soldado resuelto; sobre las playas del cabo argelino se degollaba á las mugeres y niños embarcados á bordo de la escuadra, y Cortés, que era tambien padre, tenia á su lado á sus dos jóvenes hijos, don Martin y don Luis. Entretanto, llega el dia, pero fué solo para dejar ver los fragmentos y los cadáveres que ya cubrian las playas del cabo maldito, al que sin embargo era preciso arribar. A pesar de los socorros tardios enviados para salvar, no á Cortés sino á Doria, millares de hombres sucumbieron. Casi todas las tripulaciones de los buques de guerra perecieron tambien, y solo los que montaban las galeras se salvaron afortunadamente, gracias á la presencia de ánimo de los capitanes que las mandaban. Hicieron entablar los remos de cada lado y trabajar á la chusma como si se tratase de ganar la alta mar; de esta maniobra hábil, resultó una fuerza opuesta á la de la tormenta y que disminuyó considerablemente la accion que ejercia sobre los cables. Sin embargo, como ya hemos dicho en otra parte, algunas de estas galeras fueron obligadas á aproximarse á la costa, y otras se dirigieron á ella voluntariamente. La *Esperanza*, que mandaba En-

za. Este oficial distinguido, conocido por trabajos muy estimados en zoología, habia estado destinado al servicio de Argel. Véase el libro titulado: *Fundación de la regencia de Argel, historia de los Barba Rojas*, París 1837, 2 vol. en 8."



rique Enriquez, fué de este número ; parece indudable que para salvarse Cortés no tuvo que echarse á nado ; ó que si se vió reducido á este extremo, llevaba todavía consigo sus preciosas joyas cuando tocó la tierra. Aquí el testimonio de un hombre que no le abandonó, á pesar de sus funciones de eclesiástico, nos servirá para probar lo que decimos. Gomara se espresa así hablando del momento crítico en que Cortés pensó en salvarse: «Temeroso de perder el dinero y las joyas que llevaba en el momento de la derrota, se ciñó un pañuelo que contenia las cinco magníficas esmeraldas, que ya he dicho valian 400,000 ducados, cuando cayeron por descuido ó por fatalidad y se perdieron en los fangos profundos entre la turba numerosa. Así fué como aquella guerra le costó mas que á ningun otro, si se esceptúa á S. M. y á Andrés Doria que perdió en ella once galeras. Cortés sintió vivamente la pérdida de sus joyas; pero lo que mas sintió fué no haber sido llamado al consejo de guerra, cuando tantos otros habian sido admitidos en él que no tenian ni tanta edad ni tanta esperiencia. Esto mismo aumentó las quejas y el descontento del ejército.»

No añadiremos mas que una sola palabra á la historia de las famosas esmeraldas. El capellan de Cortés, cuyo testimonio acabamos de invocar, Francisco Lopez de Gomara, á quien se debe una historia general del Nuevo Mundo, frecuentemente citada, es tambien autor de una crónica de los dos Barba Rojas, y de una narracion de la expedicion de Carlos V. La crónica debe conservarse en la Biblioteca Nacional de Madrid; el segundo libro ha escapado á todas nuestras investigaciones. Tal vez estas dos obras manuscritas contengan algunos nuevos documentos sobre las preciosas joyas sepultadas en las arenas de la costa argelina.

FERNANDO DENIS.

# LA NIÑA DEL VALLE.

## 1.

En un valle feraz que en sí concentra,  
Cuanto ama y sueña el labrador tranquilo,  
Hay un dichoso hogar en donde encuentra  
La inocencia su asilo.

En este hogar de júbilo y descanso,  
Era la niña Lidia tan querida!  
Cual entre verde grama arroyo manso  
Resbalaba su vida.

Era su tez luciente y perfumada  
Como las frescas flores de su valle;  
Breve su pié; radiante su mirada;  
Noble y gentil su talle.

Eran su ingenio, y gracia y gallardía,  
Gloria y orgullo de su humilde techo;  
Mas, cual sierpe entre flores, se escondía  
La amargura en su pecho...



No era el vago tormento que se siente  
Cuando á un eco de amor despierta el alma,  
Ni el femenil afán que busca ardiente  
De la beldad la palma.

Ante sus rejas, palpitante y ciego,  
Lloraba en balde el infeliz Arturo;  
Solo desden glacial pagaba el ruego  
De aquel amor tan puro.

¡Ay! nuestra imperfeccion jamás consiente  
Que el gozo reine en el destino humano,  
Y hace que nunca el alma se contente  
Del bien que está en su mano!

El corazon de Lidia fatigaba  
De aquella fácil dicha el propio esceso:  
Tan solo *lo ignorado* le inspiraba  
Fantástico embeleso.

En su ambicioso espíritu existía  
Solo un mundo de gloria y de festines:  
Su mente aventurera no cabía  
Del valle en los confines.

## II.

De la rambla las márgenes risueñas;  
El fúlgido matiz que el prado esmalta;  
El jugueton arroyo de las breñas  
Que murmurando salta;

Del sol de abril la magestad radiante;  
Del cielo los espléndidos colores;  
El dulce aroma de la brisa errante  
Que gime entre las flores;

De pardas nubes la figura estraña  
Que crece, y huye, y vuelve, y se transforma;  
Del torrente el fragor; de la montaña  
La gigantesca forma;

El vasto mar que á meditar provoca;  
De la atmósfera azul la luz divina;  
El risco vertical que al cielo toca;  
La secular encina;

Cuántas bellezas la creacion decoran,  
Cuántas abarca de la mente el vuelo,  
Los secretos encantos que atesoran  
La tierra, el mar, el cielo,

Alli se ven;..... mas Lidia despreciaba  
Su inefable y magnífica armonía:  
Los grandes ecos con que Dios le hablaba,  
Su pecho no entendia.....

Vive inocente, sin que amarga queja  
Ni eco impuro ó falaz turben su oído,  
Como tierna paloma que aun no deja  
Su solitario nido;

Y, sin embargo, el corazon inquieto  
Tras de un mundo quimérico se lanza,  
Y busca un porvenir que es vano objeto  
De una vana esperanza.

Hierve en su pecho impuro torbellino  
Como en el récio mar bullente espuma;  
Odia y maldice, injusta, su destino;  
La soledad la abruma.

Era un martirio su envidiable calma;  
Mezcla de orgullo, de inquietud, de tédio;  
Desgarradora enfermedad del alma  
Sin nombre y sin remedio...



Todo es en balde! á la ambicion de Lidia  
Con insidioso afan asi responde  
Aquella voz de vanidad y envidia  
Que el alma humana esconde:

«De qué te sirve en tu ignorada esfera  
Que gracias mil te diera tu destino ,  
Ni que Dios en tu espíritu infundiera  
Su destello divino?

Qué importa que tu mente encumbre el vuelo,  
Que ofusquen al coral tus labios rojos ,  
Ni que del sol ardiente de ese cielo  
La luz esté en tus ojos?

Idolo despreciado, no recibes  
Brillante culto en tus oscuros lares :  
En ese mundo estrecho en que ahora vives ,  
Para tí no hay altares.

Cuadros de triunfo y júbilo no alteran  
Las de tu infancia pálidas memorias.—  
Vé á la ostentosa corte : allí te esperan  
Amor , delicias , glorias...

Brillarán jaspes y oro en tu morada,  
Y prodigios del arte en tus jardines ;  
Alli serás , del lujo acariciada ,  
Reina de los festines.

Deja estos valles para tí pequeños ;  
Lléva á Madrid tu espléndida hermosura :  
Alli está la verdad de tantos sueños :  
Alli está la ventura...»

### III.

Y fué la niña á Madrid,  
Y dió á su ambicion empleo;  
Que tanto abarcan y vuelan  
Las alas de un gran deseo.

La mágia fascinadora  
Nadie evitó de sus ojos:  
Se anhelaron sus sonrisas,  
Fueron leyes sus antojos.

Reina en fiestas y en saraos,  
Olvidó su estirpe oscura,  
Y ostentó en nobles carrozas  
Las galas de su hermosura.

Y fué esposa de un magnate,  
Y tuvo honores é influjo,  
Y se engolfó en los delirios  
De la elegancia y del lujo...

Deslumbrada y pervertida  
Con sus triunfos y opulencia,  
Fueron las hojas cayendo  
De la flor de su inocencia.

Del placer y la lisonja  
La voz penetró en su seno,  
Y del mundano deleite  
Apuró todo el veneno.....

Mas no era vulgar su alma;  
Y de aquel delirio loco  
Que la fascinó un instante,  
Duró el encanto muy poco.



De la realidad al sueño  
 Vió la distancia que había:  
 Vió que el contento en la tierra  
 Como vana sombra huía;

Y en experiencia costosa  
 La altiva Lidia advirtió  
 Que su ventura soñada  
 Allá en sus sueños quedó.

Sus impresiones de niña  
 Todo el hechizo cobraron  
 Que cobra el dulce recuerdo  
 De los bienes que pasaron.

Así nos amarga siempre  
 Nuestra instable condicion:  
 Amar lo que no tenemos  
 La ley es del corazón.....

Fué ya de Lidia el anhelo,  
 De su infancia el puro hogar;  
 Y en el solitario valle  
 Quiso volver á soñar.....

## IV.

Mas ya no soñó..... la corte,  
 Con su tumulto febril,  
 De los afectos del alma  
 Hierre la tierna raiz,  
 Y agosta las blandas flores  
 De la ilusion infantil.

.....  
 Encontró á su anciana madre  
 Tierna, sí, pero infeliz;  
 La ausencia de su hija amada  
 Puso á su ventura fin.....

Arturo ya no existia;  
Para él amar fué vivir;  
Lidia halló de aquel recuerdo  
Tan solo un sepulcro allí.....

. . . . .  
La hermosa naturaleza  
Grande brillaba y gentil:  
Aun encantaba aquel cielo  
Con su esplendente zafir:  
Aun ostentaban las flores  
Su deslumbrador matiz;  
Pero el corazon de Lidia  
Cansado estaba: sentir  
No pudo el secreto impulso,  
Ni las vibraciones mil,  
Que al mirar de Dios las obras,  
Hacen los pechos latir;  
Santo perfume del alma  
Que, como aroma sutil,  
Se disipa al soplo impuro,  
De la pompa y del festin.

. . . . .  
Ni aun en el valle su vida  
Quiso el cielo bendecir.....  
No halló la paz del contento,  
La paz de las tumbas si;  
Que el astro de la ventura  
No vuelve nunca á lucir,  
Cuando una vez se ha perdido  
La ocasion de ser feliz.

LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO.

Ontaneda, agosto, 1853.



---

# GRAZIELLA,

POR

ALFONSO DE LAMARTINE.

(Continuacion).

## PARTE SEGUNDA.

### I.

Entonces Graziella se metia en casa para hilar al lado de su abuela ó preparar la cena desde la mitad del dia. En cuanto al viejo pescador y Beppo pasaban los dias enteros á orillas del mar en estivar la barca nueva, en hacer en ella los perfeccionamientos que su pasion á su nueva propiedad les inspiraba, y en probar las redes al abrigo de los escollos. Para la comida del medio dia nos traian siempre algunas langostas ó anguilas de escamas mas relucientes que el plomo recién fundido. La vieja las hacia freir en el aceite de los olivos, aceite que, segun el uso del pais, conservaba la familia en el fondo de un pozo abierto en la roca, muy cerca de la casa y cerrado con una gran piedra con una argolla de hierro. Algunos cohombros fritos del mismo modo y cortados en tiras en la sarten, algunos mariscos frescos, como almejas, llamadas *frutti di mare*, fruta de mar, componian para nosotros aquella frugal comida, la principal y mas succulenta que haciamos al dia. Uvas moscateles de largos racimos amarillos, cogidas aquella mañana por Graziella, conservadas con sus propias hojas y servidas en canastillos de mimbre formaban los postres. Una ramita ó dos de hinojo verde y crudo, mojado en la pimienta y cuyo olor de anis perfuma los labios y fortifica al estómago, hacian las veces de licor y de café, segun el uso de los marineros y campesinos de Nápoles. Despues de la comida íbamos mi amigo y yo á buscar algun parage sombrío y fresco en las montañas, á la vista del mar y de la costa de Baia, y pasábamos allí mirando, meditando y leyendo, las horas calorosas del dia hasta las cuatro ó cinco de la tarde,

## II.

No habíamos salvado de las olas mas que tres volúmenes descabalados, y eso porque no estaban en nuestras maletas de marinos cuando las arrojamos al mar, y eran un tomito italiano de *Ugo Foscolo*, intitulado *Cartas de Jacopo Ortis*, especie de Werther, semi-político y semi-romántico, en que la pasión de la libertad de su país se mezcla en el corazón de un joven italiano á su pasión por una bella veneciana. El doble entusiasmo sentido por aquel doble fuego del amante y del ciudadano, enciende en el alma de Ortis una fiebre cuyo acceso, demasiado fuerte para un hombre sensible y enfermizo, produce al fin el suicidio. Este libro, copia literal, pero luminosa y llena de colorido, del Werther de Goethe, andaba entonces en las manos de todos los jóvenes que alimentaban, como nosotros en su alma ese doble pensamiento de los que son dignos de pensar algo grande: el amor y la libertad.

## III.

La policía de Bonaparte y de Murat proscribía al autor y al libro. El autor tenía por asilo el corazón de todos los patriotas italianos y de todos los liberales de Europa. El libro tenía por santuario el pecho de los jóvenes, como nosotros, y allí le ocultábamos para aspirar sus máximas. De los otros dos volúmenes que habíamos salvado, el uno era *Pablo y Virginia*, de Bernardino de Saint-Pierre, ese manual del amor natural é ingenuo, libro que parece una página de la infancia del mundo, arrancada de la historia del corazón humano y conservada pura y toda empapada en lágrimas contagiosas para los ojos de diez y seis años.

El otro era un volumen de Tácito, páginas manchadas de liviandad, de vergüenza y de sangre, pero donde la virtud estoica toma el buril y la aparente impasibilidad de la historia para inspirar á los que la comprenden el odio á la tiranía, la fuerza de las grandes abnegaciones y la sed de las muertes generosas.

Por una casualidad correspondían estos tres libros á los tres sentimientos que hacían desde entonces vibrar como por vaticinio nuestras almas juveniles; el amor, el entusiasmo por la emancipación de la Italia y de la Francia, y en fin, la pasión por la acción política y por el movimiento de las grandes cosas, cuya imagen nos presentaba Tácito y por las cuales bañaba nuestras almas, desde muy temprano, en la sangre de su pincel y en el fuego de la virtud antigua. Leíamos en voz alta y alternativamente, unas veces admirando, otras llorando y otras meditando. Interrumpíamos estas lecturas con largos intervalos de silencio y con algunas exclamaciones, que eran para nosotros el comentario irreflexivo de nuestras impresiones y que el viento se llevaba con nuestros pensamientos.



#### IV.

Nos colocábamos á nosotros mismos con el pensamiento, en algunas de esas situaciones ficticias ó reales que el poeta ó el historiador referia; nos formábamos un ideal de amante ó de ciudadano, de vida privada ó de vida pública, de felicidad ó de virtud, y nos complacíamos en combinar esas grandes circunstancias, esas maravillosas eventualidades y esas épocas de revolucion en que los hombres mas oscuros son dados á conocer á la multitud por su genio, y llamados como por sus nombres á combatir la tiranía y á salvar las naciones, y víctimas luego de la inestabilidad y de la ingratitude de los pueblos acaban por ser condenados á morir en el cadalso, á la faz de la época que los desconoce y de la posteridad que los venga.

No habia papel heroico, en cualquiera que fuese, que no encontrase nuestras almas el nivel de las situaciones. Nos preparábamos á todo, y por si la fortuna no realizaba un dia esas grandes pruebas en que nos precipitábamos en idea, nos vengábamos de antemano despreciándola. Sentiámos dentro de nosotros mismos ese consuelo de las almas fuertes, reflexionando que si nuestra vida llegaba á ser inútil, vulgar y oscura, seria la fortuna la que nos faltase, y no nosotros los que faltariamos á la fortuna.

#### V.

Cuando bajaba el sol hacíamos largas escursiones por la isla; la atravesábamos en todas direcciones; íbamos á la ciudad á comprar pan ó legumbres que no habia en el jardin de Andrés, y algunas veces traíamos un poco de tabaco, ese ópio del marinero que le anima en la mar y le consuela en la tierra. Volviamos al anocheecer con los bolsillos y las manos llenas de nuestras modestas munificencias. Por las noches se reunía la familia sobre el terrado, que en Nápoles se llama el *astrico*, para esperar las horas del sueño. Nada mas pintoresco en las hermosas noches de aquel clima que la escena del *astrico* al resplandor de la luna.

En el campo la casa baja y cuadrada se asemeja á un pedestal antiguo que sostiene grupos vivos y estatuas animadas. Todos los habitantes de la casa suben al *astrico*, se mueven á se sientan en actitudes diversas; la claridad de la luna ó los resplandores de la lámpara proyectan y dibujan aquellos perfiles sobre el fondo azul del firmamento. Vése allí á la anciana madre hilar, al padre fumar su pipa de barro, á los jóvenes reclinarse sobre el pretil y cantar en notas prolongadas esos aires marinos ó campestres, cuyo acento vibrante tiene algo del plañido de la madera atormentada por las olas, ó de la vibracion estridente de la cigarra al sol; las muchachas, en fin, con sus zagalejos cortos, sus pies descalzos, sus sobrevestas verdes y guarnecidas de oro ó de seda, y sus largos cabellos negros flotando sobre sus espaldas, envueltos en un pañuelo atado al cuello con grandes nudos para preservar su cabellera del polvo.

Frecuentemente bailan solas ó con sus hermanos; la una tiene una guitarra, la otra levanta sobre su cabeza una pandereta redonda de dorados cascabeles. Estos dos instrumentos, el uno lastimero y ligero, el otro monótono y sordo, son muy á propósito para reproducir casi sin arte las dos notas alternativas del corazón del hombre: la tristeza y la alegría. Se los oye durante las noches de estío sobre casi todas las azoteas de la isla y de la campiña de Nápoles y aun en las barcas. Este concierto aéreo, que persigue al oído de sitio en sitio, desde el mar hasta las montañas, se asemeja á los zumbidos de un insecto mas, que el calor hace nacer y zumbir debajo de aquel hermoso cielo. Este pobre insecto es el hombre que canta algunos días delante de Dios su juventud y sus amores, y despues calla por toda una eternidad. Jamás he podido oír esas notas esparcidas al aire desde lo alto de los *astricos* sin pararme y sentir oprimido mi corazón como si quisiera estallar de alegría interior ó de melancolía mas fuerte que yo.

## VI.

Tales eran tambien las actitudes, las músicas y las voces sobre el terrado de la casa de Andrés. Graziella tocaba la guitarra y Beppino, haciendo resonar sus dedos infantiles sobre la pandereta que habia servido en otro tiempo para dormirlo en su cuna, acompañaba á su hermana. Aunque los instrumentos fueran alegres y las actitudes fuesen las de alegría, los aires eran tristes y las notas lentas y raras iban á herir profundamente las fibras adormecidas del corazón. Esto sucede con la musica en todas partes, donde no es un vano recreo del oído, sino un gemido armónico de las pasiones que sale del alma por la voz. Todos sus acentos son suspiros, todas sus notas brotan lágrimas con el sonido. Jamás se puede tocar un poco fuerte el corazón del hombre sin que salgan de él lágrimas, pues hasta tal punto está la naturaleza llena en el fondo de tristeza, y hasta tal grado cuanto la remueve hace subir la hez á nuestros labios y nubes á nuestros ojos!....

## VII.

Hasta cuando Graziella, instada por nosotros se levantaba modestamente para bailar la tarantela al sonido de la pandereta tocada por su hermano, y arrebataba por el movimiento rápido de aquella danza nacional giraba sobre sí misma, con los brazos graciosamente levantados, imitando con sus dedos el sonido de las castañuelas, y precipitando los pasos de sus pies desnudos como gotas de lluvia sobre el terrado; aun entonces, habia en el aire, en las actitudes y en el frenesí mismo de aquel delirio en acción, algo de sério y de triste, como si toda alegría no hubiese sido mas que una demencia pasajera, y como si para coger un rayo de felicidad, la juventud y la hermosura tuvieran necesidad de aturdirse hasta el vértigo y embriagarse de movimiento hasta la locura.



## VIII.

Las mas de las veces nos entreteníamos gravemente con nuestros huéspedes, haciéndoles contar su vida, sus tradiciones ó sus recuerdos de familia. Cada familia es una historia y hasta un poema para quien sabe hojearla. Aquella tenia tambien su nobleza, su riqueza y su prestigio en lontananza.

El abuelo de Andrés era un negociante griego de la isla de Engia, que perseguido á causa de su religion por el baja de Atenas, embarcó una noche á su muger, á sus hijas, á sus hijos y toda su fortuna en uno de los barcos que poseia para el comercio, y se refugió en Prócida, donde tenia correspondientes y donde la poblacion era griega como él. Allí compró muchos bienes de los que no quedaban ya mas vestigios que la pequeña alqueria donde estábamos, y el nombre de los antepasados grabado sobre algunos sepulcros en el cementerio de la ciudad. Sus hijas habian muerto religiosas en el monasterio de la isla. Los hijos habian perdido toda su fortuna en las borrascas que habian sepultado sus barcos. La familia, en fin, habia caído en completa desgracia y en la miseria, y hasta habia cambiado su hermoso nombre griego, por otro nombre oscuro de pescador de Prócida. « Cuando una casa se desploma, acaba la suerte por barrer hasta la última piedra, » nos decia Andrés. « De todo lo que mi abuelo poseia debajo del cielo, solo quedan mis dos remos, la barca que vds. me han devuelto, esta cabaña que no puede ya sostener á sus dueños y la gracia de Dios. »

## IX.

La vieja y Graziella nos rogaban á su vez que les dijéramos quienes éramos nosotros, dónde estaba nuestro pais y qué hacian nuestros padres; si teníamos padre, madre, hermanos, hermanas, una casa, higueras y viñas; por qué habíamos dejado todo esto tan jóvenes para venir á remar, leer, escribir, meditar al sol y acostarnos sobre la tierra en el golfo de Nápoles. Por mas que les decíamos, jamás pudimos hacerles comprender que no nos llevaba otro objeto que mirar el cielo y la mar, evaporar nuestra alma al sol, sentir fermentar en nosotros nuestra juventud y recoger las impresiones, los sentimientos y las ideas que tal vez escribiríamos despues en verso, como los que veian escritos en nuestros libros, ó como los que los improvisadores de Nápoles recitaban los domingos por la tarde á los marineros en el muelle ó en la Margellina.

« Vds. se quieren burlar de mí, nos decia Graziella soltando una carcajada, ¡vds. poetas! y no tienen los cabellos erizados y los ojos azorados de los que se llaman así en los muelles de la marina! ¡Vds. poetas y no saben siquiera puntear una nota en la guitarra! ¿Con qué se acompañan las canciones que hacen? »

En seguida meneaba le cabeza haciendo un gracioso mohín ó impacientándose porque no queríamos decir la verdad.

## X.

Algunas veces se apoderaba de su alma una cruel sospecha y aparecía en su mirada cierta sombra de temor; pero esto no duraba, y la oíamos decir en voz baja á su abuela: No, no es posible, no son refugiados echados de su país por una mala acción. Son demasiado jóvenes y buenos para conocer el mal.» Entonces nos divertíamos en contarle algunas grandes fechorías de que nos declarábamos autores; pero el contraste de nuestras frentes tranquilas y limpiadas, de nuestros ojos serenos, de nuestros labios risueños y de nuestros corazones abiertos con los crímenes fantásticos que suponíamos haber cometido, la hacía reír á carcajadas así como á su hermano, y pronto disipaba toda posibilidad de desconfianza.

## XI

Graziella nos preguntaba frecuentemente qué era lo que leíamos todos los días en nuestros libros; creía que eran oraciones, porque jamás había visto libros sino en la iglesia en manos de los fieles que sabían leer y seguían las palabras santas del sacerdote, y nos suponía muy devotos; puesto que pasábamos días enteros balbuceando palabras misteriosas; solo que extrañaba que no nos hiciéramos curas ó ermitaños en un seminario de Nápoles ó en cualquier monasterio de las islas. Para desengañarla quisimos leer dos ó tres veces, traduciéndonlos en lengua vulgar del país, pasajes de Foscolo y algunos bellos fragmentos de nuestro Tácito.

Nosotros pensábamos que aquellos suspiros patrióticos del desterrado italiano y aquellas grandes tragedias de la Roma imperial harían fuerte impresion sobre nuestro sencillo auditorio; porque el pueblo tiene patria en los instintos, heroísmo en el sentimiento y drama en el golpe de vista. Lo que sobre todo retiene en su memoria son las grandes caídas y las muertes heroicas: pero no tardamos en conocer que esas declamaciones y escenas tan poderosas en nosotros no producían efecto alguno sobre aquellas almas sensibles. El sentimiento de la libertad política, esa aspiración de los hombres desocupados, no desciende tan bajo en el pueblo.

Aquellos pobres pescadores no comprendían por qué Ortis se desesperaba y se mataba, puesto que podía gozar de todos los verdaderos placeres de la vida; pasearse sin hacer nada, ver al sol, amar á su querida y rogar á Dios en las verdes márgenes del Brenta. «¿Por qué atormentarse así, decían, por ideas que no penetran hasta el corazón? ¿Qué le importa que sean los austriacos ó los franceses los que reinan en Milán? Es una locura tomarse tanta pena por semejantes cosas.» Y nada más escuchaban.

## XII.

En cuanto á Tácito, prestaban menos atención á su lectura. El imperio ó la república, esos hombres que se mataban mutuamente, unos por reinar, otros



por no sobrevivir á la servidumbre, aquellos crímenes por el trono, aquellas virtudes por la gloria y aquellas muertes por la posteridad, los dejaban frios. Aquellas borrascas de la historia rugían á demasiada altura sobre sus cabezas para que los afectasen, y eran para ellos como truenos que suenan á lo lejos sobre la montaña, que oímos sin inquietarnos, porque no caen sino sobre las cimas y no conmueven la vela del pescador ni la casa del campesino.

Tácito solo es popular para los políticos ó para los filósofos; es el Platon de la historia. Su sensibilidad es demasiado refinada para el vulgo. Para comprenderlo se necesita haber vivido en los tumultos de la plaza pública ó en las misteriosas intrigas de los palacios. Quitad la libertad, la ambición ó la gloria á esas escenas; ¿qué queda? Los tres grandes actores de sus dramas; pero estas tres pasiones son desconocidas para el pueblo, porque son pasiones del espíritu y él solo comprende las pasiones del corazón. Nosotros nos convencimos de esta verdad al ver la frialdad y la extrañeza que estos fragmentos causaban á nuestros oyentes.

Viendo esto nos pusimos una noche á leerles *Pablo y Virginia*: yo fui quien traduje este libro leyéndolo, porque estaba tan acostumbrado á leerlo, que lo sabía, por decirlo así, de memoria. Familiarizado por mi larga residencia en Italia con la lengua, no me costaba trabajo hallar las espresiones y fluían de mis labios como una lengua materna. Apenas comencé esta lectura cuando cambiaron las fisonomías de nuestro auditorio y tomaron el aire de atención y recogimiento, que es indicio seguro de la emoción del corazón. Habíamos hallado la nota que vibra unísona en el alma de todos los hombres, de todas las edades y de todas las condiciones, la nota sensible, la nota universal, la que encierra en un solo sonido la eterna verdad del arte: la naturaleza, el amor y Dios.

### XIII.

No habia yo leído todavía sino algunas páginas y ya todos mis huéspedes habian cambiado de actitud. El pescador, apoyando el codo en su rodilla y aplicando el oído hacia mi lado, se olvidaba de aspirar el humo de su pipa. La vieja, sentada en frente de mí, tenia sus dos manos juntas debajo de la barba, en la actitud de esas pobres mugeres que escuchan la palabra de Dios acurrucadas sobre el pavimento de los templos. Beppo se habia bajado del pretil del terrado donde hacia poco se habia sentado, y colocando silenciosamente su guitarra en el suelo, puso la mano sobre el mástil como si temiera que el viento hiciera resonar sus cuerdas. Graziella, que se mantenía ordinariamente algo lejos, se aproximó insensiblemente á mí, como si la hubiera fascinado un poder de atracción oculto en el libro.

Recostada contra la pared del terrado, á cuyo pie estaba yo tendido, se aproximaba cada vez mas hácia mi lado, apoyada sobre su mano izquierda, que aplicaba en el suelo en la actitud de un gladiador herido. Abriendo cuanto podia los ojos miraba unas veces el libro y otras mis labios de donde fluía la relación, y otras en fin el vacío entre mis labios y el libro, como si hubiera buscado con la mirada el invisible espíritu que me lo interpretaba. Yo oía su aliento desigual, interrumpirse ó precipitarse segun las palpitaciones del drama, como la respiración anhelosa del que sube una montaña y se para para respirar de

tiempo en tiempo. Antes de llegar á la mitad de la historia, la pobre niña había olvidado su reserva algo salvaje conmigo. Sentía el calor de su respiración sobre mis manos. Sus cabellos rozaban mi frente. Dos ó tres lágrimas caídas de sus mejillas manchaban las páginas muy cerca de mis dedos.

## XIV.

A escepcion de mi voz lenta y monótona, que traducía literalmente á aquella familia de pescadores ese poema del corazón, no se oía mas ruido que los golpes sordos y lejanos del mar que batía la costa. Este mismo ruido estaba en armonía con la lectura. Era como el desenlace previsto de la historia que rugía de antemano en el aire al principio y durante el curso de la relación. Cuanto mas se desenvolvía esta relación, mas parecía interesar á nuestros sencillos oyentes. Cuando yo vacilaba por casualidad en hallar la expresión exacta para verter la palabra francesa, Graziella, que hacia ya un rato tenía la lámpara abrigada del viento con su delantal, la acercaba mas á las páginas y casi quemaba el libro en su impaciencia, como si hubiera creído que la luz del fuego iba á hacer brotar el sentido intelectual á mis ojos y á agolpar mas pronto las palabras á mis labios. Yo rechazaba sonriendo la lámpara con la mano sin apartar los ojos de la página y sentía quemarse mis dedos con sus lágrimas.

## XV.

Cuando llegué al punto en que Virginia llamada á Francia por su tia, siente por decirlo así, dividirse su ser en dos y se esfuerza por consolar á Pablo debajo de los plátanos hablándole de su vuelta y mostrándole la mar que va á llevarla, cerré el libro y aplacé su lectura para el dia siguiente.

Esto fué un golpe fatal para aquellas pobres gentes. Graziella se puso de rodillas delante de mí y luego delante de mi amigo para suplicarnos que acabáramos la historia. Pero todo fué en vano. Queríamos prolongar el interés para ella y el encanto de la prueba para nosotros. Entonces ella arrancó el libro de mis manos, y lo abrió como si hubiera podido á fuerza de voluntad comprender sus caracteres. Ella le habló, lo abrazó y lo puso respetuosamente sobre sus rodillas juntando las manos y mirándome en actitud suplicante.

Su fisonomía, tan serena y risueña en la calma, aunque algo austera, había tomado repentinamente de la pasión y del enternecimiento simpático de aquella relación algo de la animación, del desorden y de lo patético del drama. Hubiérase dicho que una revolución repentina había cambiado aquel hermoso mármol en carne y en lágrimas. La joven sentía su alma, hasta allí dormida, despertarse en ella en el alma de Virginia. Parecía haber adquirido seis años de madurez y experiencia en aquella media hora. Las tintas borrascosas de la pasión oscurecían su frente, el blanco azulado de sus ojos y sus mejillas. Era como un agua tranquila y abrigada donde el sol, el viento y la sombra habían venido á luchar de repente por primera vez; nosotros no podíamos can-



sarnos de mirarla en aquella actitud. Ella, que hasta entonces no nos había inspirado sino jovialidad, nos inspiró casi respeto; pero en vano nos suplicó que continuáramos, pues no queríamos gastar nuestro poder en una sola vez y nos agradaban demasiado sus bellas lágrimas para que tratáramos de secar su fuente en un día. Retiróse enfadada y apagó la lámpara con cólera.

## XVI.

A la mañana siguiente cuando la ví debajo de los emparrados y quise hablarla, se volvió como quien trata de ocultar sus lágrimas y no quiso responderme. Veíase en sus ojos bordados de un ligero círculo negro, en la palidez mas mate de sus mejillas y en una ligera y graciosa depresion de los ángulos de su boca, que no había dormido y que su corazón estaba todavía lleno de los pesares imaginarios de la vispera. ¡Maravilloso poder de un libro que obra sobre el corazón de una niña rústica y de una familia ignorante con toda la fuerza de una realidad, y para quienes la lectura de ese libro es un acontecimiento en la vida del corazón!

La razon de este fenómeno estaba en que, así como ya traducía el poema, el poema había traducido la naturaleza, y en que aquellos acontecimientos tan sencillos, la cuna de aquellos dos niños á los pies de las dos pobres madres, sus amores inocentes, su separacion cruel, aquel regreso engañado por la muerte, aquel naufragio y aquellos dos sepulcros que no encierran mas que un solo corazón debajo de los plátanos, son cosas que todo el mundo siente y comprende desde el palacio hasta la cabaña del pescador. Los poetas buscan el genio muy lejos, siendo así que está en el corazón y que bastan unas cuantas notas sencillas, tocadas piadosamente y por casualidad en ese instrumento formado por el mismo Dios, para hacer llorar todo un siglo y hacerse tan populares como el amor y tan simpáticos como el sentimiento. Solo lo patético es infalible en el arte. El que sabe enternecer, lo sabe todo.

Hay mas genio en una lágrima que en todos los museos y en todas las bibliotecas del universo. El hombre es como el árbol que se sacude para hacer caer sus frutos; jamás se mueve al hombre sin que caigan de él lágrimas.

## XVII.

Todo aquel día estuvo triste la casa como si hubiese ocurrido algun acontecimiento doloroso en la humilde familia. Nos reunimos todos para comer sin hablar casi una palabra, nos separamos así y volvimos á vernos sin que asomara á los labios la sonrisa. Se veía que Graziella no ponía cuidado en lo que hacía, mirando sin cesar si el sol bajaba, como quien no esperaba de aquel día otro momento que el de la noche.

Cuando llegó esta y volvimos á ocupar todos nuestros puestos acostumbrados sobre el *astrico*, abrí el libro y acabé la lectura en medio de los sollozos.

Viejos, niños, mi amigo, yo mismo, todos participaban de la emoción general. El sonido triste y grave de mi voz se plegaba, sin que me apercibiera de ello, á la tristeza de las aventuras y á la gravedad de las palabras. Al fin de la relación parecían venir de lejos y caer desde lo alto en el alma con el acento hueco de un pecho vacío donde el corazón no late ya, ni participa de las cosas terrestres sino por medio de la tristeza, de la religión y de la memoria.

## XVIII.

Concluida la lectura nos fué imposible pronunciar vanas palabras. Graziella permaneció inmóvil en la actitud en que se hallaba escuchando, como si todavía siguiera yo leyendo. El silencio, ese aplauso de las impresiones ciertas y duraderas, no fué interrumpido por nadie. Cada uno respetaba en los demás los pensamientos que sentía dentro de sí mismo. La lámpara, casi consumida, se apagó insensiblemente sin que ninguno de nosotros llevase á ella la mano para reanimarla. La familia se levantó y se retiró furtivamente. Mi amigo y yo nos quedamos solos, confundidos al ver cuán grande era la fuerza que tenían la verdad, la sencillez y el sentimiento sobre todos los hombres, sobre todas las edades y todos los países.

Acaso otra emoción agitaba también el fondo de nuestras almas. La seductora imagen de Graziella, trasformada por sus lágrimas, iniciada en el dolor por el amor flotaba en nuestros sueños con la celeste creación de Virginia. Estos dos nombres y aquellas dos criaturas, confundidos en errantes apariciones encantaron y entristecieron nuestro sueño agitado hasta la mañana. En la noche de aquel día y en las de los dos subsiguientes fué preciso volver á leer á Graziella la misma relación, y aunque se la hubiéramos leído cien veces no se habría cansado de oírla, por que es propio de las imaginaciones meridionales, pensativas y profundas, no buscar la variedad en la poesía ó en la música, pues estas no son, por decirlo así, otra cosa que los temas á que cada uno ajusta sus propios sentimientos, alimentándose y nutriéndose con ellos sin saciarse, como el pueblo se nutre con la misma relación y el mismo aire de música durante siglos enteros. La misma naturaleza, esa música y esa poesía suprema, ¿qué otra cosa tiene sino dos ó tres palabras y dos ó tres notas, siempre las mismas, con las cuales entristece ó encanta á los hombres, desde el primero hasta el último suspiro?

## XIX.

Al salir el sol el noveno día, cayó al fin el viento del equinoccio, y en pocas horas se trasformó el mar en un mar de invierno. Las montañas mismas de la costa de Nápoles, así como las aguas y el cielo, parecían nadar en un fluido más límpido y azul que durante los meses de los grandes calores, como si el



mar, el firmamento y las montañas hubiesen sentido ya ese primer calofrío del invierno que cristaliza el aire y le hace brillar como la nieve de los ventisqueros. Las hojas amarillas de la vid y las negruzcas de las higueras comenzaban á caer y alfombrar el patio. Ya estaban cogidas las uvas. Los higos secados al sol sobre el *astrico* estaban ya embalados en cestos groseros de yerbas marinas tejidos por las mugeres. La barca se hallaba dispuesta y aparejada para trasladar á la familia del pescador á la Margellina. Se limpió la casa y el terrado: se cubrió la fuente con una gran piedra para que las hojas secas y las aguas del invierno no la corrompieran. Se sacó todo el aceite del pozo abierto en la roca y se encerró en vasijas de barro que los niños llevaron á la barca, metiendo unos palos por entre las asas. Del colchon y de los cobertores se hizo un lío atado con cuerdas. Se encendió por última vez la lámpara á la imagen abandonada del hogar. Se rezó la última oracion á la Virgen pidiéndola que protegiese la casa, la higuera y la viña que íbamos á dejar por muchos meses. Despues se cerró la puerta y se guardó la llave en el fondo de una grieta en la roca, y se tapó con yedra, para que si el pescador volvía durante el invierno pudiera hallarla fácilmente y visitar su casa. En seguida bajamos á la playa, ayudando á la pobre familia á llevar y embarcar el aceite, los panes y frutos.

### PARTE TERCERA.

Nuestra vuelta á Nápoles costeando el golfo de Baia y las pendientes sinuosas del Pausilippo, fué una verdadera fiesta para Graziella, para los niños, para nosotros y un triunfo para Andrés. Entramos en la Margellina ya de noche y cantando. Los amigos y vecinos del pescador no se cansaban de admirar su nueva barca. Ayudáronle á descargarla y sacarla á tierra, y como le habíamos prohibido decir quien se la habia dado, prestaron poca atencion en nosotros.

Despues de haber sacado la embarcacion sobre la playa y llevado las cestas de higos y uvas á la casa de Andrés, cerca del umbral de tres habitaciones bajas, habitadas por la vieja, los niños y Graziella, nos retiramos sin decir nada y sin que reparasen en nosotros. Atravesamos tristes el tumulto de las calles populosas de Nápoles y nos encerramos en nuestros alojamientos.

### II.

Pensábamos descansar algunos dias en Nápoles y en seguida volver al mismo género de vida con el pescador, siempre que el mar lo permitiera. Nos habíamos acostumbrado tanto á la sencillez de nuestros vestidos y á la desnudez de la barca hacia tres meses, que la cama, los muebles de nuestras habitaciones y nuestro trage de ciudad nos parecian un lujo incómodo y fastidioso. Asi es que esperábamos usarlo muy pocos dias; pero á la mañana siguiente al ir á buscar al correo nuestras cartas atrasadas, mi amigo halló una de su madre, la cual le llamaba inmediatamente á Francia para que asistiese al casamiento de su hermana. Su cuñado debia venir á buscarle hasta Roma, y segun las fechas, debia haber llegado á aquella ciudad. No habia, pues, que perder un momento, y era necesario partir á todo trance. Yo hubiera debido marchar con él, pero no sé qué atractivo de aislamiento y de aventura me retenia. Algo contribuian, aunque confusamente, la vida de marinero, la cabaña del pescador y la imágen de Graziella; pero el principal motivo era, indudablemente, el amor á la libertad.



el orgullo de bastarme á mí mismo á trescientas leguas de mi país, y la afición que habia cobrado á las olas y á lo desconocido, esa perspectiva aérea de las imaginaciones jóvenes.

Nos separamos, pues, con enternecimiento, pero con valor. El me prometió venir á reunirse conmigo tan pronto como hubiese satisfecho los deberes de hijo y de hermano. Me prestó 50 luises para llenar el vacío que aquellos seis meses habian hecho en mi bolsillo y marchó.

### III.

Aquella partida, la ausencia de aquel amigo que era para mí lo que un hermano mayor es para con un hermano casi niño, me dejaron en un aislamiento terrible en que me sentia hundir como en un abismo. Todos mis pensamientos, todos mis sentimientos y mis palabras, que antes se evaporaban comunicándome con él, quedaban en el alma, y allí se corrompian, se entristecian y volvian á caer sobre el corazón como un peso que no podia ya levantar. Aquel ruido en que nada me interesaba, aquella multitud en que nadie sabia mi nombre, aquella habitación donde ninguna mirada me respondia, aquella vida de posada donde me encontraba sin cesar con desconocidos, donde me sentaba á una mesa muda al lado de hombres siempre nuevos y siempre indiferentes; aquellos libros que habia leído cien veces y cuyos caracteres inmóviles me presentaban siempre las mismas palabras, en la misma frase y en el mismo sitio: todo eso que me habia parecido tan delicioso en Roma y en Nápoles antes de nuestras escursiones y nuestra vida vagabunda y errante del estío, se me figuraba ahora una muerte lenta. Mi corazón se ahogaba de melancolía.

Durante algunos dias arrastré aquella tristeza de calle en calle, de teatro en teatro, de lectura en lectura sin poder sacudirla. Caí enfermo de lo que vulgarmente se llama mal del país. Mi cabeza estaba pesada. Mis piernas no podian sostenerme. Estaba pálido. No comia. El silencio me entristecía. El ruido me hacia daño; pasaba las noches sin dormir y los dias acostado sobre mi lecho y sin tener ganas ni aun fuerzas para levantarme. El anciano pariente de mi madre, el único que pudiera interesarse por mí, habia ido á pasar muchos meses á treinta leguas de Nápoles, en los Abruzos, donde queria establecer unas fábricas. Mandé llamar á un médico; vino, me miró, me tomó el pulso y me dijo que no tenia nada. La verdad es que yo tenia un mal para el cual no habia remedio en la medicina, un mal de alma y de imaginación. Se marchó y no le volví á ver mas.

### IV.

Sin embargo, me sentí tan malo al día siguiente, que busqué en mi memoria algo que pudiera proporcionarme alivio si llegaba el caso de no poder levantarme. La imagen de la pobre familia de la Margellina, en cuyo seno vivia todavía en recuerdo, me asaltó naturalmente á la imaginación. Envié á un muchacho que me servia á casa de Andrés, para que le dijese que el mas joven de los dos extranjeros estaba enfermo y deseaba verle.

Cuando el muchacho llevó el recado, Andrés estaba en la mar con Beppino;

la anciana estaba ocupada en vender el pescado en el muelle de Chiaia. Solo Graziella estaba en la casa con sus hermanitos. Sin tomarse mas tiempo que el necesario para confiarlos al cuidado de una vecina y ponerse sus vestidos mas nuevos de procitana, siguió al muchacho, que le enseñó la calle, el viejo convento, y la precedió en la escalera.

Oí llamar suavemente á la puerta de mi cuarto y se abrió como empujada por una mano invisible; ví á Graziella, la cual lanzó un grito de compasion al verme; dió algunos pasos hácia mi cama, pero en seguida se quedó parada, cruzadas las manos y caídas sobre su delantal, y la cabeza inclinada sobre el hombro izquierdo en la actitud de la compasion: «¡que pálido está! dijo en voz baja, ¡cómo se ha mudado su semblante en tan pocos dias! ¿Y dónde está el otro?» añadió volviéndose y buscando con la vista á mi compañero por el aposento. «Se ha marchado, le dije, estoy solo y desconocido en Nápoles.—¿Se ha marchado? exclamó. ¿Se ha marchado dejando á vd. solo y enfermo? Luego no le amaba. ¡Ay! Si yo me hubiera hallado en su lugar no me habria marchado, y sin embargo, yo no soy su hermano, ni le conozco sino desde el dia de la tempestad.»

Entonces le expliqué que no estaba yo enfermo cuando me dejó mi amigo. «¿Pero cómo, replicó ella vivamente y en tono de reconvencion tierno y tranquilo, no ha pensado vd. que tenia otros amigos en la Margellina? ¡Ah! Ya lo veo, añadió tristemente y mirando sus mangas y la falda de su vestido, es que nosotros somos pobres y le habríamos avergonzado al entrar en esta hermosa casa. Es igual, prosiguió enjugándose los ojos que no habia cesado de tener fijos sobre mi frente y sobre mis brazos enflaquecidos, aun cuando nos hubieran despreciado habríamos venido.»

«Pobre Graziella, respondí sonriendo, Dios me libre del dia en que me avergüenze de los que me aman.»

## VI.

Graziella se sentó en una silla al pie de mi cama y hablamos un poco.

El sonido de su voz, la serenidad de sus ojos, el abandono confiado y tranquilo de su actitud, el candor de su fisonomía, el acento dulce y lastimero de esas mugeres de las islas que recuerda, como en el Oriente, el tono sumiso de la esclava en las palpitaciones mismas del amor; la memoria, en fin, de los hermosos dias de la cabaña pasados al sol con ella, esos soles de Prócida que me parecían todavía radiar de su frente, de su cuerpo y de sus pies en mi aposento solitario; todo esto, mientras yo la miraba y la escuchaba, me arrancaba de tal modo de mi languidez y de mis padecimientos que me creí súbitamente curado. Parecíame que en cuanto se marchase iba á levantarme y á andar. Sin embargo, sentíame tan bien con su presencia que prolongaba la conversacion cuanto podia y la retenia bajo mil pretextos temiendo que se fuera demasiado pronto llevándose el bienestar que sentia.

Ella me sirvió una parte del dia sin temor, sin reserva afectada, sin falso



pudor, como una hermana que sirve á su hermano, sin pensar que es un hombre. Salió á comprarme naranjas; volvió con ellas y mordía la cáscara con sus hermosos dientes para esprimir el jugo en mi vaso estrujándola con sus dedos. Ella se quitó de su cuello una medallita de plata que pendía de un cordon negro y se ocultaba en su pecho, y la sujetó con un alfiler en la cortina blanca de mi cama, asegurándome que pronto me curaría por la virtud de la imágen. En seguida, comenzando á declinar el día, me dejó, no sin volver veinte veces desde la puerta á mi cama para informarse de lo que aun podia desear, y encargarme muy encarecidamente que rezara con mucha devocion á la Virgen antes de dormirme.

## VII.

Ora fuese virtud de la imágen y de las oraciones que ella misma le dirigió sin duda, ora fuese debido á la influencia tranquila de aquella aparicion de ternura y de interés que se me habia presentado bajo las facciones de Graziella, ora, en fin, fuese efecto de la distraccion encantadora que su presencia y su conversacion me habian proporcionado, calmando la agitacion enfermiza de todo mi ser, el resultado fué que apenas se marchó me quedé dormido en un sueño tranquilo y profundo.

Al despertarme al día siguiente y al ver sobre el suelo de mi habitacion las cáscaras de naranja, vuelta todavía hácia mi lecho la silla de Graziella, como si la hubiese dejado para volver á sentarse en ella; la medallita colgada de mi cortina con el cordon de seda negra; y todas aquellas huellas de su presencia, y de aquellos cuidados de muger que hacia tanto tiempo me faltaban, me pareció, mal despierto al principio, que mi madre ó una de mis hermanas habia entrado aquella noche en mi cuarto, y solo cuando abrí enteramente los ojos y pude coordinar mis ideas una á una, me apareció la figura de Graziella, tal como la habia visto la víspera.

El sol estaba tan puro, el reposo habia fortificado tanto mis miembros, la soledad de mi estancia pesaba tanto sobre el corazon, y de tal modo me aguijaba el deseo de oir otra vez el sonido de una voz conocida, que me levanté al punto á pesar de mi debilidad; me comí el resto de las naranjas, entré en un *corricolo* de plaza, é hice que me condujeran instintivamente hácia el lado de la Margellina.

## VIII.

En cuanto llegué á la casita baja de Andrés, subí la escalera que conducia á la plataforma encima de la bodega y sobre la cual daban las habitaciones de la familia. En el atrico hallé á Graziella, á la vieja, al pescador, á Beppino y á los niños. Todos se disponian á salir en aquel momento aderezados y compuestos con la mejor ropa que tenian para ir á verme. Cada uno de ellos llevaba en un cesto ó en un pañuelo, ó en la mano, un regalo de lo que aquellas pobres gentes habian imaginado ser mas grato ó mas saludable á un enfermo: quien una botella de vino blanco de Italia, cerrada con romero y yerbas aromáticas; quien higos secos, quien nueces, y quien por último naranjas. El corazon de Graziella habia pasado á todos los miembros de la familia.

## IX.

Al verme aparecer todavía pálido y débil, aunque con la sonrisa en los labios, lanzaron un grito de sorpresa. Graziella dejó caer al suelo en el exceso de alegría, las naranjas que llevaba en el delantal, y dándose palmadas en las manos corrió hacia mí, exclamando: «¿No le decía á vd. bien que la imagen de la Virgen le curaría si se quedaba una sola noche sobre su cama? ¿Le he engañado á vd.?» Quise devolverle la imagen y la saqué de mi seno donde la había guardado al salir. «Bésela vd. antes,» me dijo. La besé y también las puntas de sus dedos que había alargado para cogerla. «Se la volveré á dar si cae vd. otra vez enfermo,» añadió poniéndosela al cuello y deslizándola en su seno; «servirá para los dos.»

Nos sentamos sobre el terrado al sol de la mañana. Estaban todos tan contentos como si hubiesen recobrado á un hermano ó á un hijo de vuelta de un largo viage. El tiempo que es necesario en las clases altas para la formación de las amistades, no lo es en las clases ínfimas. Los corazones se abren sin desconfianza y simpatizan desde luego, porque en los sentimientos no se encubre ningún bastardo interés; así es que en ocho días se traba mas amistad y parentesco de alma entre los hombres de la naturaleza que en diez años entre los hombres de la sociedad. Aquella familia y yo, éramos ya parientes.

Nos informamos recíprocamente de lo que nos había sucedido de bueno ó de malo desde que nos habíamos separado. La pobre casa se hallaba en vena de felicidad. La barca estaba bendita. Las redes eran afortunadas. Jamás había sido la pesca tan abundante. La vieja no tenía manos bastantes para vender el pescado al pueblo delante de su puerta; Beppino, orgulloso y fuerte, valia por un marinero de veinte años, á pesar de no contar mas que doce. Graziella, en fin, estaba aprendiendo un oficio superior á la humilde condicion de su familia. Su salario, bastante crecido para el trabajo de una muchacha, y que lo sería mas con el tiempo y con su aplicacion, bastaria para vestir y alimentar á sus hermanitos, y para proporcionarse ella misma una dote cuando estuviese en edad y en disposicion de casarse.

Tales eran las espresiones de sus abuelos. Ella era *coralera*, es decir, que aprendia á trabajar en coral. El comercio y la manufactura del coral formaban entonces la principal riqueza de la industria de las ciudades de la costa de Italia. Uno de los tios de Graziella, hermano de la madre que había perdido, era contramaestre de la fábrica principal de coral de Nápoles. Rico por su estado y al frente de numerosos operarios de ambos sexos que no daban abasto á las demandas de este objeto de lujo hechas por toda la Europa, había pensado en su sobrina y había venido pocos dias antes á inscribirla entre sus operarias. Háblele llevado el coral y los útiles necesarios, dándole ademas las primeras lecciones de su arte sencillo. Las demas operarias trabajaban en comun en la fábrica.

Graziella ejercia su oficio en la casa, en razon de que la continua y forzada ausencia de su abuela y del pescador la obligaban á quedarse al cuidado de los niños. Su tio, que no podia faltar mucho del establecimiento, enviaba á casa de Graziella á su hijo mayor, jóven de veinte años, modesto, bien educado y uno de los mejores operarios, aunque corto de alcances, raquítico y algo con-



trabecho. Por las noches, luego que se cerraba la fábrica, venia á examinar el trabajo de su prima, á perfeccionarla en el manejo de los útiles y á darla tambien las primeras lecciones de lectura, de escritura y de cálculo.

« Esperamos, me dijo en voz baja la abuela, mientras Graziella apartaba los ojos, que esto aprovechará á los dos y que el maestro llegará á ser el servidor de su novia. » En estas palabras ví que habia un pensamiento de orgullo y de ambicion por parte de la vieja en favor de su nieta; pero Graziella no lo sospechaba ni aun remotamente.

## X.

La jóven me llevó de la mano á su habitacion para enseñarme las obras de coral que ya habia torneado y pulido. Estaban colocadas sobre algodón en unas cajitas de carton al pie de su cama. Para darme una muestra de su habilidad, se puso á trabajar delante de mí un pedazo de coral. Yo hacia dar vueltas al torno con la punta del pie delante de Graziella, mientras presentaba ella las rama roja del coral á la sierra circular que la cortaba rechinando. En seguida redondeaba aquellos pedazos cogiéndolos por las yemas de los dedos y gastándolos contra la piedra.

El polvo sonrosado cubria sus manos y volando algunas veces hasta su cara polvoreaba sus mejillas y sus labios de un ligero afeite, que hacia aparecer sus ojos mas azules y resplandecientes. Despues se enjugó sonriéndose y sacudiendo sus cabellos negros, llenándome á mí entonces del polvo que se desprendia de ellos. « ¿ No es verdad, me dijo, que es un oficio muy bueno para una hija del mar como yo? Nosotros se lo debemos todo á la mar, desde la barca de mi abuelo y el pan que comemos hasta estos collares y estos pendientes con que quizás algun dia me adornaré, cuando haya trabajado muchos de ellos para otras mas ricas y hermosas que yo. » Pasamos así la mañana hablando, loqueando y trabajando sin que se me ocurriera la idea de marcharme. Al medio dia participé de la comida de la familia. El sol, el aire libre, la tranquilidad de espíritu y la frugalidad de la mesa, puesto que la comida se redujo á pan, un poco de pescado frito y frutas conservadas en la bodega, me habian devuelto el apetito y las fuerzas. Despues de comer ayudé al viejo á componer una red que habia tendido sobre el astrico.

Los golpes acompasados con que Graziella daba vueltas á la piedra, el ruido del torno de hilar de la abuela y las voces de los niños que jugaban con las naranjas en el umbral de la casa, acompañaban melodiosamente nuestro trabajo. Graziella salia de vez en cuando para sacudir sus cabellos al balcon, y entonces nos dirigiamos una mirada, una palabra amistosa y una sonrisa. Yo me sentia feliz sin saber de qué hasta el fondo del alma. Hubiera querido ser una de las plantas de aloe arraigadas en las tapias del jardin, ó uno de los lagartos que se calentaban al sol cerca de nosotros sobre el terrado y que habitaban con aquella pobre familia las grietas de la pared de la casa.

## XI.

Pero mi alma y mi rostro se oscurecian á medida que se acercaba la noche. Poníame triste al considerar que tenia que volverme á mi posada. Graziella fué la primera que lo notó y fué á hablar al oido á su abuela.



«¿Por qué dejarnos así? dijo la vieja como si hubiese hablado á uno de sus hijos. ¿No estábamos bien juntos en Prócida? ¿No somos los mismos en Nápoles? Se parece vd. á un pájaro que ha perdido á su madre y ronda piando alrededor de todos los nidos. Venga vd. á habitar el nuestro, si lo encuentra vd. bastante bueno para un caballero como vd. La casa no tiene mas que tres habitaciones; pero Beppino duerme en la barca. Graziella tiene bastante con el cuarto de los niños, siempre que pueda trabajar de dia en el que vd. ocupe para dormir. Tome vd. el suyo y espere aquí la vuelta de su amigo, porque da lástima pensar, que un jóven bueno y triste como vd. ande solo por las calles de Nápoles.»

El pescador, Beppino y hasta los niños, que ya amaban al extranjero, se regocijaron con la idea de la buena muger é insistieron vivamente, y todos á la vez, para hacerme aceptar su oferta. Graziella no dijo nada; pero aguardaba con ansiedad visible, aunque encubierta con una distraccion fingida, mi respuesta á las reiteradas súplicas de la familia. Por un movimiento convulsivo é involuntario daba patadas en el suelo á todas las razones de discrecion que yo daba para no aceptar.

Levanté al fin los ojos para mirarla y ví que tenia los ojos mas húmedos y brillantes que de costumbre, y que estrujaba entre sus dedos y rompía una á una las ramas de una planta de albahaca que vejetaba en una maceta de barro que habia en el balcon. Comprendí aquel gesto mejor que un largo discurso. Acepté la comunidad de vida que se me ofrecía. Graziella batió sus manos y saltó de alegría corriendo sin volverse á su habitacion, como si hubiera querido cogerme la palabra y no darme tiempo para que me arrepentiese.

## XII.

Graziella llamó á Beppino y en un momento su hermano y ella trasladaron al aposento de los niños su cama, sus pobres muebles, su espejo con marco de madera pintada, la lámpara de bronce, las dos ó tres estampas de la Virgen clavadas en la pared con alfileres, la mesa y el torno donde trabajaba el coral. Sacaron agua del pozo, regaron con la palma de la mano el suelo, barrieron con cuidado el polvo de coral adherido á la pared y á los ladrillos; colocaron sobre el pretil de la ventana las dos macetas mas verdes y olorosas de bálsamo y de reseda que hallaron sobre el *astrico*. De seguro no hubieran preparado ni aderezado con mas esmero la estancia nupcial si Beppo hubiera tenido que llevar aquella noche á su desposada á la casa de su padre. Yo los ayudaba riendo en aquella tarea.

Cuando todo estuvo dispuesto llevé á Beppino y al pescador conmigo para comprar y traer los pocos muebles que necesitaba. Compré un catre de hierro, una mesa de pino, dos sillas de enea, un brasero donde se quema las noches de invierno para calentarse huesos de aceituna; mi maleta que mandé á buscar á mi posada contenia todo lo demas. No queria perder una noche de aquella vida feliz que me devolvía como una familia. Aquella misma noche dormí en mi nuevo alojamiento, y no me desperté sino á los trinos alegres de las golondrinas que entraban en mi habitacion por un vidrio roto de la ventana y á la voz de Graziella que cantaba en el aposento contiguo, acompañando su canto con el movimiento acompasado de su torno.



Abri la ventana que daba á los jardines de los pescadores y de las lavanderas, encajonados en la roca del monte Pausilippo y en la plaza de la Margellina.

Algunos pedazos de asperon habian rodado en aquellos jardines muy cerca de la casa. Robustas higueras que brotaban medio aplastadas debajo de las rocas, las abarcaban con sus brazos tortuosos y blancos y las cubrian con sus anchas hojas inmóviles. No se veia en el lado de la casa por aquellos jardines del pobre pueblo sino algunos pozos dominados por una ancha rueda que hacia girar un asno para regar por medio de atargeas de hinojos las coles y los nabos, mugeres secando ropa que tendian en cuerdas atadas á los limoneros; muchachos en camisa jugando ó llorando sobre los terrados de dos ó tres casitas blancas esparcidas por los jardines; he aqui el espectáculo que se me presentaba, y con ser tan limitada aquella vista de los arrabales de una gran ciudad, tan vulgar y tan livida, me pareció deliciosa en comparacion con las altísimas fachadas, con las calles profundas y la estrepitosa multitud de los barrios que acababa de dejar. Respiraba el aire puro en vez del polvo, del fuego y del humo de aquella atmósfera humana que antes habia respirado. Oia el rebuzno de los asnos, el canto del gallo, el murmullo de las hojas y el gemido alternativo del mar, en vez de aquel rodar incesante de carruages, de aquellos gritos agudos del pueblo y de todos aquellos ruidos incómodos que no dejan en las calles de las grandes poblaciones tregua al oido ni calma al pensamiento.

No me sentia con valor para abandonar mi cama donde saboreaba deliciosamente aquel sol, aquellos ruidos campestres, aquellos vuelos de pájaros, aquel reposo del pensamiento, y luego mirando la desnudez de las paredes, el vacío de la estancia, la ausencia de los muebles, me regocijaba al pensar que aquella pobre casa á lo menos me amaba, y que no hay alfombras, colgaduras ni cortinas de seda que valgan lo que un poco de cariño. Todo el oro del mundo no bastaria á comprar un solo batido de corazon ni un rayo de ternura en la mirada de los indiferentes.

Estos pensamientos me mecian dulcemente en mi estado de somnolencia; yo me sentia renacer á la salud y la paz. Beppino entró muchas veces en mi cuarto para preguntarme si queria algo, y al fin me trajo á la cama pan y uvas que comí tirando algunos granos y migajas á las golondrinas. Era cerca de medio dia, el sol bañaba toda mi estancia con su dulce calor de otoño cuando me levanté. Convine con el pescador y su muger en pagar mensualmente una pequeña pension por el alquiler de mi cuarto y para añadir alguna cosa á los gastos de la casa. Esto era muy poco, pero aquellas honradas gentes creian que era demasiado, conociéndose que lejos de querer ganar conmigo, sufrían interiormente porque su pobreza y la frugalidad demasiado restringida de su vida no les permitiesen ofrecerme una hospitalidad de que se habrian envanecido mucho mas si no me hubiese costado nada. Aumentáronse dos panes á los que se compraban todos los dias para la familia, un poco de pescado cocido ó frito para comer, leche ó frutas secas para la noche, aceite para mi lámpara y combustible para los dias frios; este fué todo el exceso de gasto que originó mi hospedage en aquella casa. Algunos granos de cobre, pequeña moneda del pueblo de Nápoles bastaban para mi gasto diario. Jamás habia comprendido como en-

tonces cuan independiente es del lujo la felicidad, y me persuadí de que se compra mas con un dinero de cobre que con una bolsa de oro cuando se sabe hallarlo donde Dios lo ha ocultado.

## XIV.

Así viví durante los últimos meses del otoño y primeros del invierno. El brillo y la serenidad de estos meses en Nápoles los hacen confundir con los que les han precedido. Nada turbaba la monótona tranquilidad de nuestra vida. El anciano y su nieto no se aventuraban ya en plena mar, á causa de las frecuentes borrascas, y continuaban pescando á lo largo de la costa; pero su pescado, vendido en la marina por la vieja, bastaba á satisfacer ámpliamente las necesidades de su vida.

Graziella se perfeccionaba en su arte; crecía y se embellecía mucho mas con la vida dulce y sedentaria que hacia desde que trabajaba el coral. Su salario, que le llevaba su tío los domingos, le permitía, no solamente tener á sus hermanitos mas limpios y mejor vestidos y enviarlos á la escuela, sino tambien proporcionar á su abuela y á sí misma algunos vestidos y adornos mas ricos y elegantes, peculiares á las mugeres de su isla; pañuelos de seda encarnada para atárselos al cuello, dejando caer á la espalda una de sus puntas en forma de largo triángulo; zapatos sin tacon, que solo aprisionan los dedos del pie, bordados de lentejuelas de plata; sobrevestas de seda rayada de negro y de verde. Esta prenda de ropa guarnecida por las costuras, cae abierta sobre las caderas y deja ver por delante la finura del talle y los contornos del cuello adornado de collares; en fin, grandes zarcillos cincelados donde los hilos de oro se entrelazan con el polvo de perlas. Las mugeres de las islas griegas llevan estos adornos, y por grande que sea su pobreza jamás se desprenden de ellos, porque en los chinos, donde el sentimiento de la belleza es mas vivo que debajo de nuestro cielo, y donde la vida no es mas que el amor, el adorno no es un lujo á los ojos de la muger, sino que es su primera y casi única necesidad.

## XV.

Cuando vestida así Graziella los domingos y dias de fiesta, salia de su habitacion al terrado con algunas flores de granado ó de adelfa sobre su cabeza adornando sus cabellos negros; cuando al escuchar el sonido de las campanas de la capilla vecina pasaba y volvía á pasar delante de mi ventana como un pavo que mira su sombra al sol; cuando arrastraba lánguidamente sus pies aprisionados en sus babuchas esmaltadas mirándolas, y despues levantaba su cabeza con una ondulacion habitual de cuello para hacer flotar el pañuelo de seda sobre su cuello y sus hombros; cuando advertia que yo la miraba, se ruborizaba un poco como si se avergonzara de ser tan bella; habia momentos en que el nuevo brillo de su hermosura me sorprendia de tal modo que creia verla por primera vez, y mi familiaridad ordinaria con ella se cambiaba en una especie de timidez y de desvanecimiento.

Empero ella cuidaba tan poco de deslumbrar, y su instinto natural de ador-



no estaba tan exento de todo orgullo y de toda coqueteria que en cuanto terminaban las santas ceremonias se apresuraba á despojarse de sus ricos adornos y á ponerse el vestido de indiana de rayas coloradas y negras, y calzar sus pies con las chinelas de tacon de madera blanca que resonaban todo el dia sobre el terrado, como las babuchas de las mugeres esclavas del Oriente.

Cuando sus jóvenes amigas no venian á buscarla, ó su primo no venia á acompañarla á la iglesia, yo era generalmente el que la conducia y la esperaba sentado sobre las gradas del peristilo. A su salida oia yo con una especie de orgullo personal, como si hubiese sido mi hermana ó mi novia, los murmullos de admiracion que su graciosa figura escitaba entre sus compañeras y entre los jóvenes marineros de los muelles de la Margellina. Pero ella no escuchaba nada, y no viendo á nadie mas que á mí entre la multitud, se sonreia desde que me columbraba desde lo alto del primer escalon, se persignaba con sus dedos mojados en agua bendita y bajaba modestamente con los ojos humillados las gradas á cuyo pie estaba yo esperándola.

Asi es como en los dias festivos la llevaba yo por las mañanas y las tardes á las iglesias, única y piadosa diversion que conocia y amaba. En esos dias procuraba yo que mi trage se asemejara todo lo posible al de los jóvenes marineros de la isla, á fin de que mi presencia no llamase la atencion de nadie y pudieran tomarme por un hermano ó pariente de la joven á quien acompañaba.

En los demas dias no salia Graziella, y por lo que á mí toca habia vuelto á adoptar poco á poco mi vida de estudio y mis hábitos solitarios, distraido solamente por la dulce amistad de Graziella y por mi adopcion en su familia. Leia á los historiadores y á los poetas de todas las lenguas; me ensayaba en escribir unas veces en italiano y otras en francés, tan pronto en prosa como en verso, esas primeras impresiones del alma que parecen pesar sobre el corazon hasta que la palabra la alivia de ellas espresándolas.

Es indudable que la palabra es la única predestinacion del hombre y que ha sido creada para producir su fruto. El hombre se atormenta hasta que saca á fuera lo que le trabaja interiormente. Su palabra escrita es como un espejo de que tiene necesidad para conocerse á si mismo y para asegurarse de que existe. Mientras no se ha visto en sus obras, no se siente completamente vivo. El espíritu tiene su pubertad como el cuerpo.

Yo me hallaba en esa edad en que el alma necesita alimentarse y multiplicarse por medio de la palabra; pero como acontece siempre, el instinto se producía en mí antes de la fuerza. Luego que habia escrito me sentia descontento de mi obra y la rechazaba con disgusto. ¡Cuántas veces el viento y las olas del mar de Nápoles se llevaron y sepultaron por la mañana los pedazos de mis ideas y de mis pensamientos de la noche, que rasgaba yo mismo sin pesar y los arrojaba lejos de mí al aire y á las olas!

## XVI.

Algunas veces Graziella, viéndome mas tiempo encerrado y silencioso que de costumbre, entraba furtivamente en mi aposento para arrancarme de mis lecturas ó de mis ocupaciones. Acercábase sin hacer ruido por detrás de mi silla, se empinaba sobre las puntas de los pies para mirar por encima de mis hombros, sin comprenderlo, lo que leia ó escribia; luego, en un movimiento repentino, me quitaba el libro ó me arrancaba la pluma de los dedos y echaba á correr. Perseguíala yo por el terrado, hacia que me enfadaba y ella se reia; perdo-

nábala yo de buen grado, pero me reprendia seriamente como hubiera podido hacer una madre.

«¿Que dice hoy ese libro á sus ojos de vd. durante tanto tiempo? murmuraba con cierta impaciencia mezclada de enojo. ¿Jamás acabarán de hablar á vd esas líneas negras de ese papel tan viejo? ¿No sabe vd. bastantes historias para contárnoslas los domingos y todas las noches del año, como la que tanto me ha hecho llorar en Prócida? ¿Y á quien escribe vd. por las noches esas cartas tan largas que arroja por las mañanas al viento del mar? ¿No conoce vd. que se perjudica y que se pone muy pálido y distraído cuando escribe ó lee por mucho tiempo? ¿No es mejor hablar conmigo que le miro á vd., que hablar dias enteros con esas palabras ó con esas sombras que no le escuchan? ¡Oh Dios mío! ¿que no tuviera yo tanto talento como esas hojas de papel para hablarle todo el dia y decirle todo lo que me preguntase, sin necesidad de estropearse la vista y consumir todo el aceite de su lámpara!» Ocultábame entonces mi libro y mis plumas; me traia mi capote y mi gorro de marinero y me obligaba á salir para distraerme.

Obedeciala yo murmurando, pero amándola.



---

# REVISTA POLITICA Y LITERARIA.

---

**Primera quincena de noviembre.**

---

**ESTERIOR.** Los hechos tienen la palabra: han comenzado las hostilidades entre los rusos y los turcos. Los primeros subieron el Danubio con una flotilla de dos fragatas y algunas lanchas cañoneras, y fueron rechazados por los segundos con pérdida del jefe y veinte soldados moscovitas. Estos, sin embargo, pretenden que llevaron la mejor parte, puesto que incendiaron, no la fortaleza de Yssactcha, sitio donde tuvo lugar esta primera escaramuza, sino una pequeña aldea que se encuentra á muy corta distancia del fuerte y que se compone de casas de madera.]

Posteriormente dos importantes victorias, alcanzadas por los turcos en las márgenes del Danubio y en las gargantas del Cáucaso, han venido á justificar el interés y las simpatías que les profesa la Europa entera, y á convertir en realidad nuestras esperanzas. La suerte de las armas se ha puesto del lado de la razón y la justicia, y los rusos han recibido una buena lección. No son tan débiles los turcos como se imaginaba el autócrata, y en estos dos primeros encuentros le han enseñado que valen tanto en el terreno de la fuerza como en el del derecho. A la fuerza del derecho, podrán, pues, añadir en adelante la fuerza de las armas que asegura el triunfo, y la del patriotismo y entusiasmo que centuplican las fuerzas de las naciones, en los momentos terribles y supremos en que defienden su existencia contra las iníquas agresiones del extranjero.

El primer choque sério tuvo lugar en Asia. Abdi-Pachá por una parte y Schamyl por otra, acometieron y destrozaron un cuerpo de ejército ruso que no bajaba de 20,000 hombres.

La version mas acreditada que corre es la siguiente. De acuerdo con la Sublime Puerta, el célebre caudillo circasiano se puso en relacion con Abdi-Pachá, y le anunció que estaba pronto á maniobrar de concierto con él, á la cabeza

de 30,000 voluntarios. Las cartas recibidas en Constantinopla afirman que, creyéndose al abrigo de todo peligro, 20,000 rusos salieron del Daghestan para dirigirse sobre la frontera de la Turquía, pero al pasar por los desfiladeros de Zakartala fueron atacados y desechos por 30,000 montañeses capitaneados por Schamyl.

Algunos días después, 9,000 turcos vadeaban el Danubio cerca de Olteniza, y atacados por 12,000 rusos se defendieron vigorosamente. Rechazados en el primer choque, volvieron al combate con nuevo arrojo, y cargando á la bayoneta, rompieron los cuadros de la infantería enemiga y la obligaron á replegarse en desorden sobre Bucharest. Los turcos quedaron dueños del campo de batalla.

La batalla duró veinte y ocho horas, y segun refieren los periódicos alemanes, murieron varios oficiales rusos y 256 soldados; 6 gefes superiores, 18 subalternos y 420 soldados han sido heridos de mas ó menos gravedad. Se ignora la pérdida de los turcos, que dueños por esta victoria de la importante posición de Olteniza, ocupan con 4,000 hombres á Kalafat, tienen 12,000 en la Pequeña Valaquia y 8,000 establecidos y fortificados en Giurgewo.

El resto del ejército musulman habia pasado el Danubio y se disponia á ofrecer una batalla campal á los rusos, y aun se asegura que Omer-Pachá estaba dispuesto á atacarlos en su mismo cuartel general de Bucharest.

El mal estado en que se encuentran los rusos por la disenteria (¿será de miedo?) y el entusiasmo que estas dos victorias han infundido á los turcos explican la actitud que ha tomado el gefe otomano. Quiere obligar á sus enemigos á combatir antes que reciban refuerzos y peleen, como de costumbre, veinte contra dos.

Las fuerzas activas de la Turquía, tanto en Asia como sobre el Danubio, se elevan hoy á 342,900 hombres, provistos de 2,600 piezas de batería y de 531 de campaña, y hay tras ellas una reserva de mas de 500,000 hombres, que es siempre posible llamar á las armas y hacerlos marchar contra el enemigo.

Estos cálculos están basados en los informes que ha recibido el gobierno francés de sus agentes en el imperio turco; y todos convienen unánimemente que tiene éste sobrados elementos de resistencia. La artillería turca, sobre todo, está perfectamente montada y organizada. La opinion de sir Charles O'Donnell, que sirve en el ejército otomano, merece fijar la atención. Sir Charles es militar antiguo, y ha visitado ultimamente la mayor parte de los ejércitos europeos. Los turcos, dice, son físicamente una de las mas bellas razas, capaces de soportar la fatiga, sóbrios, dóciles, inteligentes y muy disciplinados. Allí todo es enteramente europeo, y el espectador puede creerse en un campo de soldados prusianos ó franceses. Abrigan un noble entusiasmo por la causa de su religion y de su patria, y saben apreciar por eso las consecuencias de la crisis que atraviesan. El fatalismo ha exaltado su ardor; ¡venceremos! dicen, ó moriremos con las armas en la mano! Para la caballería é infantería han adoptado el sistema francés, y para la artillería la organizacion y maniobras prusianas. El ejército está bien organizado, y en su totalidad en el mejor estado. Instruidos por los europeos en los diversos ramos del arte de la guerra, los turcos han renunciado enteramente á su antiguo sistema, y han hecho rápidos progresos en la táctica europea. La artillería es el arma en que sobresalen; es numerosa, bien servida y conducida con inteligencia.

Ciertamente con tales elementos seria insensatez por parte de la Turquía, si, como quisieran algunos, se resignase á un armisticio durante el cual podria el autócrata reforzar con nuevas tropas sus diezmos batallones. Después de



lo que ha pasado, condenar á inacción á los generales turcos de Europa y Asia, sería comprometer acaso para siempre las ventajas obtenidas hasta hoy y las operaciones realizadas con tanta energía. Omer-Pachá se ha establecido y conservado en la margen izquierda del Danubio, en Kalafat, en Giurgewo y en Olteniza, y no podría mantenerse allí sino tuviese la intención de adelantar vigorosamente la marcha de sus columnas, en términos que le permitan ocupar en el interior de la Valaquia una fuerte línea de defensa contra el ejército del príncipe de Gorschakoff. No se necesita un gran esfuerzo de inteligencia para conocer que no puede permanecer en las riberas del Danubio, con este río á su retaguardia, sin esponerse á ser acorralado y precipitado en él, al primer feliz empuje de las fuerzas enemigas. El *statu quo* es, pues, imposible para el general en jefe del ejército otomano.

La suspensión de hostilidades anunciada varias veces, las seguridades de un arreglo pacífico y los partes telegráficos redactados en este sentido, son invenciones de especuladores sin conciencia. Los que juegan al *alza y baja*, los que nos repelían diariamente en todos los tonos que no se alteraría la paz del mundo, han debido sufrir un terrible desengaño al leer el famoso manifiesto del czar. El autócrata ha comprendido que no puede salir ya de la situación violenta en que su ambición y terquedad le han colocado sin una derrota moral ó material. Si cede, su *prudencia* se parecerá bastante al miedo; si pelea, tendrá que habérselas con la Turquía, con la Francia y la Inglaterra. En uno y otro caso recibirá la justa recompensa á que sus méritos y servicios le hacen acreedor.

Colocado por la fuerza de los acontecimientos entre la espada y la pared, apela al fraude y la calumnia, y para defender una causa pérfida, declara en un manifiesto *verdaderamente ruso* que viéndose provocado al combate, no le queda otro remedio á la Rusia que recurrir á las armas para obligar á la Sublime Puerta á respetar los tratados, y obtener una reparación de los agravios con que ha contestado á las *justas y moderadas* exigencias del czar, y á su legítima solicitud por la defensa de la fé ortodoxa en Oriente.

*Cet animal est très-méchant,  
Quand on l'attaque il se défend!*

La embajada del príncipe Menschikoff, su proceder berberisco, el ultimatum del 5 de mayo, el paso del Pruth, la invasión del territorio otomano, la ocupación de la Moldo-Valaquia, las circulares y el *exámen* de Mr. de Nesselrode patentizan la justicia, la benevolencia, y sobre todo la buena fé con que ha procedido siempre el emperador y autócrata de todas las Rusias. Por eso el religioso y filantrópico monarca invoca la Escritura en su auxilio y concluye diciendo:

*«In te, Domine, speravi: non confundar in æternum!»*

La paciencia se agota, salta el corazón airado en el pecho, y la sangre hierve en las venas, al mirar tanta impudencia, tal descaro ó hipocresía. El sultán le ha quitado hasta la sombra de un pretesto con las concesiones que espontáneamente ha hecho á todas las religiones. No ha mucho, en una carta dirigida al nuevo patriarca de Constantinopla, monseñor Anthimos, le decía «quiero garantizar por mí mismo y sin ninguna sugestión extraña, los privilegios y las inmunidades otorgadas por mis augustos antepasados á los miembros de las diferentes comunidades griegas.»

Esta conducta hidalga y generosa hace un vivo contraste con la del czar



que habla tanto de religion y humanidad, y permite ó da margen con sus tropelías á que sus procónsules oprimian, esquilmen é impongan las mas abrumantes gabelas y castigos á los infelices habitantes de los principados. Si tal es su proteccion á los que profesan, poco mas ó menos, sus mismas creencias religiosas, ¿qué reserva á los infieles? ¡Esterminarlos... para que escarmienten! Por eso moros y cristianos huyen como el diablo de la cruz de un gobierno tan blando, tan liberal y tolerante.

Una correspondencia de Bucharest refiere que la antipatía es universal contra los rusos, quienes por su aleve conducta han hecho contra sí mismos una terrible propaganda. Casi todas las casas han recibido boletas de alojamiento y las que no, pagan una cuantiosa suma: se han apoderado de todos los edificios mas espaciosos de Bucharest, escepto los que pertenecen á los boyardos partidarios suyos, para convertirlos en hospitales, pues reina en el ejército ruso una epidemia espantosa y 10,000 hombres están enfermos. El principe Gorschakoff dispone de las rentas públicas como de cosa propia: declara en estado de sitio á las provincias, ofrece colgar á todo el que mantenga correspondencia con los turcos, sea quien fuere, y finalmente, obliga con sus desmanes y bárbaros decretos á que los hospodares se retiren á Viena, y que los jóvenes de las principales familias, seguidos de un gran número de sus compatriotas, se refugien á los montes Karpatos y hagan causa comun con la Turquía.

El estado de sitio, la ley marcial, son á veces necesidades de la guerra, pero los castigos, los ultrajes y perjuicios de toda naturaleza pueden y deben economizarse á los inermes y pacíficos habitantes. No es así como proceden los servidores del czar. Se ha establecido una ley del *máximo* para todos los comestibles, y so pretexto que los aldeanos piden un precio superior al que está fijado, los insultan, los apatean y les arrebatan sus productos sin pagárselos. A fin de regularizar tan bello orden de cosas los rusos van á instituir un gobernador general de los principados (que será el célebre Menschikoff, segun parece) y al pillage de la soldadesca se unirá el pillage administrativo, carácter especial del gobierno moscovita. ¿Qué hace entretanto la Francia y la Inglaterra, la Prusia y el Austria, ahora que el autócrata se ha quitado la máscara y todos reconocen la impotencia de la diplomacia?

¿Aguardarán las dos primeras que haya una campal batalla para dar á la Turquía el apoyo marítimo, militar y financiero que necesita?

Si ganan los turcos, ¿podrá ni querrá el autócrata capitular? Si son vencidos, ¿no se encontrará la Turquía, respecto de sus aliados, en la situacion de un hombre á quien antes del combate se ha permitido le corten un brazo? Los momentos son decisivos, y los gabinetes de París y San James parecen no estar suficientemente convencidos de que en el estado á que han llegado las cosas, nada aprovechan los paliativos, los términos medios, las notas y protocolos. No se trata ya de averiguar quien tiene razon sino de saber quien puede mas. Basta de palabrería: obras son amores: el deber de los que han comprometido á la Turquía vendiéndola proteccion y ayuda, es desenvainar la espada y ponerse al lado de quien siendo musulman, representa hoy por una estraña anomalía la causa de la tolerancia y el progreso contra el despotismo político, civil y religioso.

Se ha repetido hasta el fastidio que el imperio otomano y la Europa tienen que obtener del autócrata garantías de suma importancia. Es preciso que en adelante los estados modernos no se vean periódicamente molestados por esa lamentable ambicion que, poco satisfecha con el inmenso imperio de los czares, avanza con una perseverancia tan tenaz hácia las playas del Bósforo y del Mediterráneo.



Ya que ni la razon, ni la justicia, ni el interés europeo han podido prevalecer y evitar una lucha dolorosa, es al menos esencial que resulte de la guerra una situacion mas clara y definida, que garantice á la Turquía y á la Europa contra una nueva crisis análoga á la por que hoy pasa la política internacional de varios estados.

El reemplazo de Mr. de la Cour, que segun parece no tiene el ingenio y travesura de Mr. de Talleyrand, por el general Baraguay d'Hilliers, es bastante significativo. La eleccion de un soldado en estos momentos para desempeñar la embajada de Constantinopla, demuestra, si hemos de atenernos á la lógica, que no se espera ya mucho de las transacciones diplomáticas, sino de oponer, como dice Girardin en su estilo mordaz é incisivo, *la fuerza del derecho al derecho de la fuerza*.

Para hacer frente á los gastos de la guerra (que recién empieza), la Sublime Puerta va á contraer un nuevo empréstito de 400.000,000 de piastras. Una respetable casa inglesa facilitará la mitad de los fondos. En nuestra opinion el sultan deberia dirigirse al gobierno anglo-americano, que se encuentra agobiado con el esceso de sus rentas; y muy inquieto y sin saber que hacer de unos cuantos millones de *dollards* que hay estancados en el tesoro nacional. El hecho es bastante raro en estos buenos tiempos en que todos los gobiernos tienen á menudo que apelar á remedios heroicos para aumentar los ingresos y disminuir los gastos, justamente lo contrario de lo que acontece hoy en los Estados Unidos. ¡Dios los perdone y tenga piedad de su alma! ¿qué dirán los enemigos de la república y de la libertad en todo y para todo? ¡Reservado estaba á ese pueblo democrático, parlamentario y libre por escelencia, ofrecer al mundo ese ejemplo deplorable de insolita prosperidad!.... ¡Vamos, esto es inaudito, atroz, escandaloso! si la Europa no se apresura á destruir ese nido de piratas, mercaderes y demagogos acabarán por pervertir á todos con su ejemplo.

Al manifiesto del czar ha seguido una nueva circular de Mr. de Nesselrode en que habla de la moderacion, de los sentimientos pacíficos y demas virtudes teologales de su amo. Este documento, mas bien que á la Francia y á la Inglaterra, donde se juzga la política rusa por sus actos y no por sus palabras, se dirige á los gabinetes de Berlin y Viena. La actitud de la Prusia y del Austria deja todavia mucho que desear. Ni las potencias liberales ni el autócrata están completamente satisfechos de ella.

El gobierno austriaco espidió con fecha 17 de octubre un oficio-circular á sus representantes en el extranjero, en que les decia que S. M. I. y A. fiel á su sistema pacífico no podia titubear un instante en seguir el camino que le trazan sus deberes en la nueva faz que reviste la cuestion de Oriente.

«Mientras los intereses del imperio, añade el manifiesto, no estén directamente amenazados por la guerra, el Austria guardará la neutralidad, tanto mas cuanto las declaraciones positivas y reiteradas de la corte de Rusia, le dan la certeza que esta potencia no intenta amenazar la integridad del imperio otomano ni bollar los derechos de soberanía del sultan.»

Esta protesta de neutralidad *condicional* coincide con la comunicacion dirigida por el mismo soberano á la dieta germánica y con la respuesta del ministro prusiano. «Mi gobierno, dijo en esta ocasion el ministro, quiere reservarse *toda la libertad de accion posible* en este asunto, á fin de poder obrar conforme al interés de la Alemania y de la conservacion de la paz europea.»

De modo que el uno con la cláusula de que mientras los intereses del imperio no estén directamente amenazados, y el otro invocando lo que crea mas oportuno para el bien de la Alemania, dejan una puerta abierta á todas las suposiciones y á todas las esperanzas.







cas, dice el *Diario de los Debates*, nada tienen que ver con este acto: sin embargo, la singular coincidencia de la glorificación de un santo, oriundo de Polonia, asesinado por los rusos cismáticos, y santificado en Roma, justamente en los momentos en que tal vez, turcos y moscovitas, ó como se dice allí, el cisma y la heregía fraternizaban á cañonazos en Oriente, no ha dejado de preocupar vivamente la atención pública, y aun se asegura que la Rusia había intentado oponerse por las vías diplomáticas á esa canonización.

Se habla de graves satisfacciones exigidas por el embajador francés al gobierno napolitano. Esta noticia necesita confirmación.

El 18 de octubre hubo algunos desórdenes en Turin, promovidos evidentemente por el partido absolutista y reaccionario, contra el presidente del consejo de ministros, Cavour. El pretexto de que se valían los revoltosos, era la carestía del pan. Reunidos en grupos considerables asaltaron como bandidos el palacio del ministerio; por fortuna la autoridad estaba prevenida, y un destacamento de la guardia nacional, los municipales y algunos soldados bastaron para hacer abortar aquella combinacion maquiavélica y apoderarse de los principales culpables.

Continúa el bloqueo del Tesino, y las notas se cruzan, sin fruto alguno, entre el consejo federal suizo y el gabinete de Viena.

A consecuencia de haberse negado el representante de los Estados Unidos á dar la satisfacción que se le pedia en el asunto de Costa, se han suspendido las relaciones amistosas entre las dos naciones. Conviene no olvidar, además, que habiendo sido puesto Costa en libertad, el nuncio austriaco, Mr. de Bruck, manifestó la resolución de prenderlo si volvía á presentarse en el territorio otomano; escusado nos parece añadir que semejante pretension no será admitida por el gobierno de los Estados Unidos, y es muy probable que los austriacos sufran en el palenque diplomático la suerte que les ha cabido en el de la fuerza, queriendo emplear con un ciudadano de la poderosa confederacion americana el lenguaje y los argumentos *ab-irato* que gastan diariamente con los pobres suizos.

Sin detenernos ahora á examinar la situacion diplomática de los Estados Unidos, para justificar nuestro aserto, nos bastará recordar que aunque el pueblo anglo-americano adora con frenesí al dios *Money*, no por eso sacrifica sus creencias y principios democráticos á los intereses materiales, ni sobrepone estos á su orgullo ó dignidad nacional. Un pueblo que envia al exterior á sus dos mejores oradores, Soulé á Madrid, Buchanan á Londres, y escoge para representarlo en Paris á Mr. Mason, uno de sus mas hábiles ministros, es ciertamente un pueblo que da la mayor importancia á sus relaciones con el extranjero. El que no comprenda esto, no comprende ciertamente la política de la Union americana. Muy engañados viven el Austria y sus amigos, si abrigán la candidez de imaginarse que hombres de ese temple han de inclinar la cabeza y doblar la rodilla ante sus despóticas y absurdas pretensiones.

Otro altercado en Trebisonda, nacido del asesinato de un turco por un griego celoso, que le mató de un tiro en una comida, le cortó en pedazos, le encerró en una caja y le arrojó al mar, refugiándose luego á casa del cónsul heleno; ha estado á punto de convertirse en un asunto tan desagradable como el de Costa; pero la intervencion oportuna de los ministros extranjeros y el esclarecimiento de la verdad cortaron el debate, y el consul griego, bien á pesar suyo, entregó á su compatriota á las autoridades turcas para que fuese juzgado con arreglo á la ley. Las circunstancias del hecho y la efervescencia de la poblacion musulmana hacian temer un atentado contra la vida del referido con-



sul; atentado que podría haber originado un grave conflicto entre la Grecia y la Sublime Puerta.

Como notará el lector, todas las noticias y sucesos de alguna importancia se refieren directa ó indirectamente á la cuestion capital. En los periódicos, en los salones, en los paseos, en los teatros, en todos los sitios públicos no se habla de otra cosa: ¿y qué interés han de ofrecer los acontecimientos subalternos que no revistan ese carácter? Cúmplenos, empero, á fuer de cronistas fieles, no pasar por alto algunos que tambien tienen su importancia relativa.

El rey de los belgas ha abierto á principios de este mes la sesion legislativa de 1853-1854. En su discurso inaugural, que ha sido acogido con la mas viva simpatía, ha recordado sucesivamente el casamiento del duque de Brabante «testimonio de la confianza que inspira la nacionalidad belga,» la reorganizacion del ejército «que aumenta los medios de defensa de la Bélgica;» las buenas relaciones con las potencias extranjeras, las negociaciones comerciales que se continúan, y diversos proyectos de ley bastante importantes, que forman el programa de la sesion, y entre los cuales se distingue el del crédito hipotecario.

El emperador y la emperatriz acompañados de la corte, se han instalado en Fontainebleau, donde se preparan magnificas cacerías. En la última de Compiègne, ocurrieron algunas desgracias. Mad. Thayer se fracturó una pierna, y el baron de Newkerke se dislocó un brazo. Es sabido que no hay rosa sin espinas. Se dice que entre los invitados á las de Fontainebleau, figura el ministro de Rusia, y que el emperador no regresará á París hasta el aniversario del célebre 2 de diciembre.

Ningun decreto ni medida administrativa dignos de mencionarse, si exceptuamos la reunion extraordinaria del consejo superior de comercio, que debe redactar un informe sobre las modificaciones que pueden hacerse en los aranceles y en la legislacion aduanera en un sentido mas liberal. Antes que el gobierno provocara esta reunion, el *Diario del Havre* afirmaba que estaba dispuesto á suprimir los derechos de aduana sobre las fundiciones extranjeras, y á disminuir en una fuerte proporcion los derechos sobre el hierro en barra. Ignoramos hasta que punto esta noticia será exacta; todo lo que podemos afirmar es que ha tomado incremento en Inglaterra á consecuencia de compras considerables de fundiciones hechas por algunos capitalistas parisienses, quienes, como es de suponer, no habrán comprometido irreflexivamente sus capitales. Por lo demas, esas compras se han efectuado en tan grande escala que al punto se ha notado un visible aumento en los precios del pais de Gales y de Escocia: los últimos corrientes que traen los boletines comerciales, indicaban una alza muy marcada.

Ha empezado á verse en los tribunales la causa formada á los conspiradores de la Opera é Hipódromo. Se trataba de hacer una revolucion mas, y como el camino mas corto es siempre el que se anda con mas facilidad, aunque no el mejor, se habia resuelto simplemente asesinar al sobrino de Bonaparte y arrastrar su cadáver por las calles de París. Los conjurados debian acercarse al coche donde iba, gritando: ¡viva el emperador! para inspirar mas confianza. Por fortuna, los sabuesos de la policia husmearon el complot, é hicieron presa en los asesinos antes que pudiesen llevar á cabo su diabólico plan. Los debates judiciales no arrojan hasta ahora bastante luz para atribuir este horrible atentado á ningun partido. Creemos por honor de los mismos que no reconoce otro origen que el delirio de algunos ilusos ó malvados. ¡Ay de la comunión política que conquiste el poder por medios tan inicuos y reprobados! La sangre clama sangre; el crimen no puede engendrar mas que el crimen; y está



escrito que el que á hierro mata á hierro muere. Falseadas todas las nociones de la moral y la legalidad, no hay vínculo bastante poderoso para impedir la desunion y el desquicio de los poderes nacidos de la rebelion y la anarquía, y apoyados solamente en la fuerza numérica y el terror. No es otra la principal causa del infortunio que abrumba á la América del Sud. La jesuítica doctrina de que el fin justifica los medios, es subversiva, impia, inmoral, digna de Maquiavelo. El puñal, el veneno, el hacha del verdugo son las armas de los tiranos hijos de Satanás: los que se llaman liberales deben presentar, si suena la hora del combate, su pecho desnudo á las balas; pero nunca se degradan hasta asesinar vilmente á sus enemigos, ni se les aproximan con los brazos abiertos como Judas dándole *vivas*, para matarle mejor y añadir al homicidio la traicion y la hipocresía.

Sentimos que la falta de espacio no nos permita estendernos en consideraciones de otro género, y citaremos para terminar una espresion de uno de los conspiradores, jóven obrero de diez y ocho años, que por lo visto no ha perdido el tiempo. «En política, dijo, no hay mas que picaros y necios: yo quise ser un pícaro y he sido un necio.»

A cuántos que conocemos de este y del otro lado del Atlántico podria aplicárseles la absoluta del *sans-culotte* parisiense.

**INTERIOR.** Las elecciones municipales verificadas en los tres primeros dias de noviembre, con general indiferencia, el regreso del general Narvaez, que llegó á Madrid el dia 7 y despues de presentarse á la reina, el 9 fué á ocupar su casa de Aranjuez, de donde dicen que partirá á Loja, algunas reuniones particulares de los diputados y senadores de la oposicion para ponerse de acuerdo sobre el sistema que deberian seguir en la próxima legislatura, cálculos y conjeturas de los periódicos sobre la actitud de las Cortes y el porvenir del ministerio, he aquí en resúmen todo lo ocurrido en esta quincena sin que ni aun el periódico *Oficial* haya publicado ninguna de esas resoluciones trascendentales que por su importancia merecen quedar consignadas.

### Segunda quincena de noviembre.

---

**ESTERIOR.** La retirada de los turcos despues del brillante hecho de armas de Olteniza, es lo único que se sabe de cierto. Todas las demas noticias carecen de fundamento. Por eso, pasaremos por alto el incendio de Bucharest, la derrota de los turcos y otras mil especies que han circulado estos dias, con mas ó menos visos de verosimilitud. No en vano calificaba Manzoni de *ágil* á la esperanza. Amigos y enemigos se han anticipado á los acontecimientos.

Cualquiera que sean las consecuencias de esa brillante operacion estratégica, el paquete de Constantinopla nos trae la seguridad del buen efecto que ha producido en todo el imperio otomano.

El entusiasmo de los turcos habia llegado á su colmo por los felices auspi-

cios con que se inauguraba la campaña contra los rusos, y el sultan ha podido hacerse una idea de él por los transportes con que le ha acogido el pueblo, al trasladarse á la mezquita donde tuvo lugar una imponente ceremonia el día 3 de noviembre. El schick Ul Islam leyó públicamente el *fetva* que da al sultan el título de Gharib, es decir, *batallador y victorioso*.

En consecuencia, el sultan ha declarado en su discurso al gran consejo, que en la próxima primavera iría á ponerse al frente del ejército y conduciría en persona las operaciones militares contra los rusos. Indescribible fué el entusiasmo que estalló entonces en la asamblea, compuesta de todos los pachás y de un gran número de ulemas.

Varias son las interpretaciones que se dan al movimiento retrógrado de Omer-Pachá, y varias las causas que se le atribuyen. Las mas fundadas nos parecen el mal estado de los caminos por las lluvias que en esta estacion son muy frecuentes en los principados y á la aproximacion de un refuerzo de 45,000 hombres, que á marchas forzadas venia á incorporarse al príncipe Gorstchakoff.

Los turcos, por confesion de sus mismos enemigos, pasaron el rio en el mejor orden sin ser molestados y teniendo cuidado de incendiar antes los parapetos y empalizadas con que se habian fortificado.

Se comprende que Omer-Pachá haya juzgado prudente en estas circunstancias no esponerse á un choque contra fuerzas mucho mas considerables que las que tenia en Olteniza, y que haya vuelto á pasar el Danubio, sobre todo en un momento en que las aguas han empapado profundamente el terreno y hecho casi intransitables los caminos, y cuando la salida de madre de los rios, puede hacer mucho mas difícil de un dia para otro, el paso de un ejército que tendria entonces á su retaguardia el rio desbordado.

La decision intrépida de Omer-Pachá de atacar el primero y vadear el Danubio por diferentes puntos, no seria hábil si le condujese á la temeridad, y comprendemos perfectamente que no haya querido comprometer el efecto de sus primeros triunfos, abandonándose temerariamente á eventualidades harto peligrosas.

Por lo demas, los turcos conservan sus otras posesiones principales, sea en la ribera derecha ó izquierda del Danubio, y particularmente el puesto de Kalafat.

Es muy posible que la mala estacion, que hace cada día los movimientos militares mas y mas difíciles, como anunciábamos en nuestra revista anterior, paralize las operaciones, ó al menos las conserve hasta la primavera en el estado en que hoy se encuentran.

Pero si en Europa, circunstancias especiales pueden oponerse á que continúen con vigor las hostilidades, no sucederá lo mismo en Asia.

En el momento en que escribimos, esa guerra se ha hecho general; su teatro ha tomado mayores dimensiones, y el heroico montañés Schamyl ha podido abandonar su guarida y enrolar bajo su bandera algunas de las tribus no sometidas. Los guerreros del Cáucaso han roto el círculo de hierro en que el generalísimo ruso habia podido encerrarlos: en estos últimos meses solamente han deshecho un cuerpo de 20,000 rusos; sorprendido y amenazado al príncipe Woronzoff. Desde que los ejércitos turcos de Selim-Pachá y Abdi-Pachá han dado la señal de la guerra, Schamyl y sus compatriotas han tomado la ofensiva y casi reconquistado sus antiguos límites.

Se cuentan rasgos admirables de valor de estos indómitos montañeses. Merced á su arrojo, la Rusia ha perdido en menos de un mes tres de sus puestos avanzados. En el asalto de la fortaleza de San Nicolás un joven oficial circasia-



no de diez y ocho años ha hecho prodigios de valor. Se le ha visto arrojar en medio de las llamas, yathagan en mano, esparcir el desorden en las filas enemigas, arrebatarse un prisionero y volver con nuevo brio al combate.

Este joven oficial acaba de llegar á Constantinopla portador de importantes comunicaciones, y aunque está gravemente herido se cree que sus heridas no son mortales.

Los rusos en tanto para encubrir su derrota de Olteniza han publicado un parte oficial tan exacto y verídico como las notas que redacta el celeberrimo canceller Nesselrode. En todos los actos de los moscovitas se trasluce la doblez y la mentira, vicios naturales á los pueblos oprimidos bajo el férreo yugo de una autoridad despótica.

El general ruso confiesa, sin embargo, que su teniente Daremberg se vió obligado á retirarse, porque sus pérdidas eran ya de consideracion; y en efecto, esta fué mayor de lo que se habia creído en un principio. Treinta y seis oficiales de todas graduaciones y 1,600 soldados rusos quedaron tendidos en el campo de batalla.

Los turcos han probado que con fuerzas iguales pueden atacar y vencer á los rusos. Por eso el czar apresura y aumenta las levás y alistamientos en todo su imperio.

La *Gaceta de Colonia* trae algunos pormenores bastante exactos sobre el modo como están repartidas sus fuerzas en Europa y Asia.

Toda la línea, dice, de las operaciones militares rusas de Krajowa, por Bucharest, Ismail, el litoral por Odessa, Sebastopol y el Cáucaso hasta mas allá de Anaklin, se divide en tres comandancias generales, á saber; la primera en Valaquia á las órdenes del príncipe Gortschakoff; la segunda en la Moldavia, cerca de Ismail, el litoral de la Bessarabia y la Rusia Meridional bajo el mando del general Luders; y la tercera en el Cáucaso confiada al general Woronzoff.

El almirante príncipe de Menschikoff tiene el mando en jefe de la flota, y el general Lagaresi-Stanischoff, que manda el parque de artillería, ha recibido la orden de conducirlo á los principados. Ya ha salido de Varsovia con este objeto.

Nada mas sabemos respecto de la cuestion de Oriente que valga la pena de contarse; y como los rumores que circulan carecen de importancia ó de fundamento, nos abstenemos de darles cabida, puesto que mueren con la facilidad con que nacen, y otros hechos y cuestiones mas positivas reclaman nuestra atencion y el espacio que indignamente ocuparían aquellos.

Una diputacion de los habitantes de Londres presidida por lord Dualey Stuart ha presentado á lord Palmerston una solicitud sobre la cuestion de Oriente en sentido favorable á los turcos, para que la ponga en manos de la reina. Las simpatías del noble lord por la buena causa, siendo tan conocidas, juzgamos inútil transcribir su respuesta.

No diremos otro tanto de las nobles palabras pronunciadas por el almirante Napier en un *meeting*, celebrado con el mismo objeto en Manchester. «En cuanto á mí, dijo, amo la paz tanto como vosotros y estoy ya en una edad tan avanzada que casi me impide consagrarme á la guerra. No obstante, que el honor y el interés del pais lo exijan, y me encontrarán dispuesto á marchar al frente y á derramar hasta la última gota de mi sangre por la honra y la gloria del pueblo inglés!»

Ruidosos aplausos cubrieron la voz del viejo patriota y venerable orador.

Ha sido aprehendido en uno de los cantones suizos un tal Contini, espía del Austria, episodio cuya índole no es la mas á propósito para el pacífico y amistoso arreglo del altercado que existe entre ambos paises.



No se sabe que sesgo tomará este nuevo acontecimiento, pero ya se asegura que el Austria ha reclamado la inmediata extradición de su agente; y como la autoridad ejecutiva cantonal no se muestra dispuesta á soltarlo fácilmente, el supremo poder central enviará, sin duda, un comisario federal superior al Tesino para adquirir instrucciones sobre el particular.

Una carta de Lugano del 14 anuncia que han sido presas algunas otras personas de las mas comprometidas en el asunto del espía Contini. Entre el clero principalmente es donde el Austria ha encontrado auxiliares. Un sacerdote de Faido que estaba detenido en las prisiones de Bellinzona ha intentado fugarse, en la noche del 11 al 12, pegando fuego á la parte del edificio que ocupa, y aunque logró escaparse, cayó por segunda vez en manos de la justicia.

Resulta de estas circunstancias y de mil otros indicios, que una fracción de los conservadores del canton del Tesino, de acuerdo con las autoridades políticas y eclesiásticas de Lombardía, habian organizado un verdadero sistema de espionaje, de calumnias y de escitaciones imprudentes, todo en provecho del gobierno tudesco.

Este ha enviado un cuerpo de ejercito de veinte mil hombres, otros dicen treinta mil, á las fronteras de la Bosnia, que ocupará militarmente si los sucesos se complican. La guerra que ha estallado entre la Rusia y la Turquía, es el pretesto que alega.

En Viena se habla altamente de la dimision, á instigaciones de la Rusia, del conde de Buol-Schauenstein, ministro de Negocios extranjeros, y de su reemplazo por el conde de Fiquelmont, autor de una obra reciente titulada: *La Europa y lord Palmerston*, obra en que se predica la necesidad de una alianza europea contra la Inglaterra. El advenimiento del conde de Fiquelmont al poder, seria un singular comentario á la declaracion de neutralidad del Austria en los asuntos de Oriente.

La cámara de diputados del Piamonte ha sido disuelta con motivo del último voto del senado, que exige, segun el ministerio, un llamamiento á la opinion del pais. El proyecto de ley rechazado por el senado, confiaba al banco nacional el servicio de la tesorería general del Estado, y el establecimiento de un banco de descuento y circulacion en Cerdeña. En consecuencia, el 8 de diciembre se verificarán las nuevas elecciones, y las cámaras están convocadas para el 29 del mismo mes.

La reina de Portugal, doña María de la Gloria, ha muerto casi repentinamente. Su esposo desempeñará la regencia del reino durante la minoridad del principe heredero, que apenas cuenta diez y seis años.

La insurreccion continúa triunfante en la China, gracias á la notoria debilidad del gobierno de Pekin, y á la incapacidad é inaudita corrupcion de sus mandarines, grandes y pequeños, civiles y militares. Parece que el emperador, desesperando ya de su causa, que todos abandonan, habia resuelto refugiarse á las montañas del Thibet.

Antes de abandonar el viejo mundo y trasladarnos á América, cúmplenos echar una ojeada sobre la Francia.

El emperador y la corte siguen en Fontainebleau disfrutando ámpliamente de todos los placeres que atesora aquella morada régia. Las cacerías se suceden y tambien los consejos de gabinete. Ha llegado en el último paquete de Constantinopla Namik-Pachá, ministro de Comercio de la Sublime Puerta, y se cree que no es solo á contratar un empréstito á lo que viene.

Continúan verificándose algunas prisiones y visitas domiciliarias en Paris y en los departamentos. A fines del mes pasado, Ledru Rollin envió á varios amigos suyos una especie de manifiesto que puede arder en un candil, y ellos



se apresuraron á leerlo y á darle curso; pero echaron la cuenta sin la huéspeda, ó lo que es lo mismo, no se acordaron de la policía secreta de París y los departamentos. Se han tomado la friolera de quince mil ejemplares de la tal circular ó manifiesto.

Mr. Goudchaux, ministro en tiempo de la república, abrió la marcha, y Emilio de Girardin, el mas atrevido de los periodistas franceses, publicó al otro día la siguiente protesta:

«Montesquieu define la libertad del ciudadano de este modo: La libertad política consiste en la seguridad personal, ó á lo menos en la creencia que de ella se tiene. ¿Cuál es en Francia el ciudadano pacífico y honrado que pueda estar seguro de acostarse por la noche, y que no vengan á despertarle por la mañana entre sueños para conducirlo á la cárcel, despues de haberse enterado de todos sus secretos de familia, de sus cartas y papeles mas reservados.... y lo que es peor, sin que esta medida inquisitorial dé el menor resultado, arroje el menor cargo contra él? La seguridad personal y la seguridad pública que viven en perfecta armonía en los Estados Unidos y en Inglaterra, ¿son por ventura incompatibles en Francia?»

Apresurémonos á decir que el gobierno, dos ó tres días despues, puso en libertad á todos, tanto en París como en los departamentos. Sin aprobar la conducta de Luis Napoleon, fuerza es convenir que no abusa del poder que las leyes ó el capricho de sus compatriotas le han dado.

«Tú te metiste  
Fraile mosten,  
Tú lo quisiste  
Tú te lo ten.»

Como cantan en España los castellanos viejos.

Se ha fallado la causa de los conspiradores del Hipódromo y la Opera cómica: siete de los acusados han sido absueltos, otros siete condenados á la deportacion, tres á ocho años de destierro, y los demas á presidio por espacio de siete, cinco y tres años.

Por mas que se diga, otro cualquier gobierno hubiera abusado de los graves cargos que resultan contra los condenados, y debe agradecerse á Luis Napoleon que no sea mas severo.

Ya hemos hablado de las medidas tomadas para asegurar el abastecimiento del país. Justamente preocupado el gobierno de la suerte de las clases laboriosas, ha invitado á todos los magistrados municipales de Francia á adoptar, tanto como lo permitan los recursos locales, las disposiciones necesarias para que el pan se conserve á un precio moderado. Al propio tiempo se ocupaba de asegurar á los obreros el trabajo, sin el cual, como se ve á menudo, la baratura de los comestibles no impide la miseria. Los grandes trabajos del Estado reciben una enérgica impulsión: las últimas concesiones de los caminos de hierro han dado nacimiento á multitud de talleres en casi todos los departamentos, y las compañías, deseosas de corresponder dignamente á los deseos del gobierno, se preparan á comenzar do quiera los trabajos. Algunas otras empresas multiplicarán todavía los recursos. Las comunas ó municipalidades, escitadas por la administracion central, y animadas por el concurso del Estado, siguen la misma impulsión, y nadie duda que el patriotismo y la caridad de los particulares no las muevan á asociarse á los esfuerzos cuyo principal objeto se encamina á asegurar durante el invierno el pan y el trabajo á las clases pobres y laboriosas.

Un decreto fechado el 14 de noviembre, fundándose en que la organiza-



ción actual de la administración central no está de acuerdo con el desarrollo de la industria y con las vías de comunicación, crea en el ministerio de Trabajos públicos una dirección general de ferro-carriles. En cuanto al servicio de los caminos y al de la navegación, quedan reunidos y formarán en adelante una dirección con el nombre de Dirección de puentes y calzadas.

El consejo del banco de Francia celebró una reunión el 20 para examinar la cuestión ocasionada por la esportación de la moneda de plata que se verifica desde hace algún tiempo en una proporción bastante considerable.

Se había corrido la voz que para poner remedio á este mal, el banco subiría el interés del descuento á 5 por 100, ó al menos que reduciría el plazo de los efectos admitidos al descuento. Pero juzgando que las circunstancias no justificaban ninguna de estas medidas, no se hará modificación alguna en el actual orden de cosas.

Esto en la esfera administrativa; en la religiosa, se habla mucho de una providencia del cardenal de Bonald, arzobispo de Lyon, que ha espedido un mandato condenando la obra titulada: *Del estado del poder eclesiástico en la Iglesia de Jesucristo*; *Cartas al señor marqués de Regnon*, fundador y redactor de la Union católica, por el abate J. H. R. Prompsaul, París 1853. Como de costumbre, la condenación del arzobispo solo servirá para despertar la curiosidad y hacer que lea ese libro mas de uno que no habría pensado en tal cosa á no habérsela prohibido:

«Por que á veces lo que es contra lo justo  
Por la misma razon deleita el gusto.»

Como decía el inmortal Lope de Vega.

Las noticias que tenemos de Montevideo, Buenos Aires, Chile, Méjico, Venezuela, el Brasil, el Paraguay y los Estados Unidos no carecen de interés, ora se consideren bajo el aspecto político, ora bajo el comercial é industrial.

Después de los lamentables disturbios del 18 de julio en Montevideo, sobrevino una violenta crisis, que dió por resultado el abandonar su puesto el presidente don Juan J. Giró, que prefirió dar ese paso á ceder á las exigencias del partido contrario.

En tal situación, el señor don Venancio Flores, ministro de la Guerra, asumió los poderes y convocando una reunión de ciudadanos, se procedió á nombrar una junta gubernativa, recayendo la elección en los generales Rivera, Lavalleja y coronel Flores, supliendo al primero por estar ausente don José Antonio Zubillaga.

La junta nombró á don Lorenzo Batlle para ministro de la Guerra, al señor don Juan C. Gomez para Gobierno y Relaciones exteriores y á don Santiago Sayago para Hacienda; el general don Melchor Pacheco y Obes aceptó el cargo de jefe de estado mayor, y manda la guarnición que hay en Montevideo.

La mitad de las fuerzas de línea de la capital marcharon á la campaña con Flores, y hasta la fecha del último correo (5 de octubre), se habían adherido al movimiento los departamentos de Maldonado, Minas, Canelones, San José y Colonia, lo que importa decir que no habrá resistencia. El señor Giró y su ministro Berro, se embarcaron á bordo de un buque de guerra francés: decíase que el primero viene á Francia, y que el segundo partiría para el Janeiro.

El gobierno provisorio se propone convocar una doble asamblea general cuando se halle completamente restablecido el orden, para que ella falle acerca de la revolución.



No es posible á la distancia juzgar con acierto estos actos: las cartas que recibimos de hombres de uno y otro partido, se resienten como es natural de sus opiniones particulares. La única cosa que nos consuela un tanto, es que el orden se conserva y que no se ha derramado una *sola gota de sangre*, ni se persigue á nadie. Debemos también decir en obsequio de nuestra imparcialidad, que la mayoría de la prensa europea, empezando por el *Times* y el *Siglo*, simpatizan y hasta aplauden el desenlace de la crisis. ¡Quiera el cielo que todos, vencidos y vencedores, tengan un poco de patriotismo y abnegación, y que la infanda guerra civil no asome otra vez su horrible cabeza!

En Buenos Aires, por un decreto del 14 de setiembre, el gobierno ha ordenado al fiscal general de la provincia que embargue los bienes del ex-dictador Rosas, para reintegrar al tesoro público las cuantiosas sumas que él se apropió durante los veinte años de su dominación para sus gastos personales y nada más. Esta medida es de rigurosa justicia. Los aficionados á lo ageno, son una de las muchas plagas que tenemos en América.

En Chile continúa el orden y la paz inalterables. Una exposición de los productos de la industria chilena debía verificarse en Santiago á principios de octubre.

El emperador del Brasil ha cerrado las sesiones de la asamblea legislativa, pronunciando un discurso, del cual tomamos el siguiente párrafo:

«Mi gobierno continúa reprimiendo el tráfico de esclavos con energía y perseverancia. Mi constante preocupacion es hacer reposar sobre la base de una política moderada y conciliadora la dicha de mis amados súbditos y la prosperidad del imperio.»

Esta protesta no es una vana promesa, y á la ilustración y sana política del joven emperador se debe la prosperidad y los progresos que hace diariamente el Brasil. ¿Cuándo se dirá de nuestros gobiernos otro tanto?...

El gobierno del Paraguay habia enviado sus pasaportes al señor Leal, encargado de negocios brasileño. Es una cuestión puramente personal, nacida de una de esas antipatías invencibles, tan comunes en la sociedad. El señor Leal, cuyo proceder nos parece poco diplomático, será reemplazado, y el asunto no tendrá mayores consecuencias.

En Venezuela, la tranquilidad y el orden se habian restablecido completamente; y como en compensación de las calamidades que la habian asolado al principiar el año, la naturaleza habia derramado con mano pródiga las mas ricas cosechas. Todo abunda: cacao, café, añiles, tabaco, cueros, y todo obtiene precios fabulosos.

Las próximas elecciones preocupaban la atención: la mayoría parece inclinarse al general Monagas. «En las presentes circunstancias, nos escriben de Caracas, sería uno de los mejores candidatos.» Si este personaje quiere entrar con franqueza en las vías de un gobierno verdaderamente constitucional, juzgamos que á pesar de algunos antecedentes que no tienen nuestras simpatías, puede hacer un gran bien á su país que solo pide, como todas las desgraciadas repúblicas del Sud de América, paz y legalidad, para llegar en breve á un envidiable grado de prosperidad.

La legación de Venezuela en París, sigue ocupándose activamente de varias negociaciones de la mayor importancia para el país, si el gobierno sabe aprovechar el momento oportuno. A su debido tiempo hablaremos estensamente sobre el particular.

Las últimas noticias que se han tenido directamente en Europa de la capital de la república mejicana, manifiestan la actividad y energía que desplegaba aquel gobierno. La ilustración y buenos deseos del jefe y miembros de su ga-



binete les hacen conocer las ventajas que se puede sacar de tantos elementos de riqueza como encierra aquel hermoso país, y con este objeto trabajan activamente en el establecimiento de caminos de hierro, diligencias, telégrafos, reforma del arancel que debe regir en los puertos de la república, rebajando sus derechos y derogando algunas prohibiciones; y finalmente se está formando un nuevo plan de division territorial, para hacer que todas las nuevas secciones sean mas reducidas y dependan directamente del gobierno general. Entre lo establecido ya, se encuentra la nueva linea de diligencias que corre del puerto de Veracruz al de Acapulco, y que se halla en correspondencia con los vapores de Nueva Orleans para la conduccion de la correspondencia y pasajeros que se dirigen de los Estados Unidos á California, siendo esta nueva via de comunicacion entre los dos mares muchísimo mas corta y segura que la de Panamá. El camino de hierro de Méjico á Veracruz, ocupa en estos momentos la atencion del gobierno, y sabemos que muy pronto principiará á ponerse en planta el de la capital á la ciudad de Puebla, mientras que al empezado en Veracruz, continuará al mismo tiempo sus trabajos.

Respecto de los Estados Unidos, asegura el *Siglo* que una grande cuestion los agita en estos momentos. A medida que la prosperidad de la California aumenta, su poblacion siente mas y mas la necesidad de unirse á los Estados del Este por medio de comunicaciones rápidas. Los prodigios realizados desde hace algunos años por las compañías que se han encargado del transporte de los viajeros y de las cartas á través del istmo de Panamá, ó por el Nicaragua, no alcanzan á satisfacer la actividad devoradora de aquella parte del nuevo mundo. Para ir á California desde los Estados del Norte, del Sud y del Oeste, es necesario atravesar el golfo de Méjico, del Norte al Sur, y seguir el mar de las Antillas, en la misma direccion, hasta el puerto de San Juan. Desde alli se sube el rio del mismo nombre que tiene su origen en el lago de Nicaragua sobre el cual se ha establecido una linea de *steamers*, y se llega en fin al Océano Pacífico.

Cuando se atraviesa el istmo de Panamá es preciso bajar algunos grados hacia el Mediodia. La navegacion del gran Océano para ascender á San Francisco está comprendida entre el 10° y el 38° paralelos aproximadamente. Así despues de haber bajado sobre poco mas ó menos 30° del Norte al Sur, es preciso volver á subir otros tantos en la direccion del Sudeste.

Ahora bien, para remediar todos estos inconvenientes, se trata de hacer un camino de hierro gigantesco que ponga en comunicacion directa las riberas de la California con la region del Atlántico. Boileau decia á Luis XIV

Grand roi, cesse de vaincre, ou je cesse d'écrire!

La pluma se nos cae de la mano comparando con el nuestro el poder, la actividad, la audacia y el genio del pueblo anglo-americano.

**INTERIOR.** Abiertas las Cortes el 19 por real decreto, procedieron ambos cuerpos inmediatamente á la constitucion de la mesa, y en seguida el gobierno presentó al Congreso varios proyectos de ley, entre otros uno de ferro-carriles que ha dado origen á acalorados debates en el Senado, porque teniendo este pendiente una proposicion de ley suscrita por varios de sus individuos desde la legislatura anterior, la oposicion ha creido que la presentacion del proyecto del gobierno en el otro cuerpo es un ataque á la prerogativa de la alta cámara y ha formulado en la prensa terribles cargos contra el ministerio. Este ha



pedido al Senado que suspenda el debate sobre la citada proposición de ley, fundándose en que con arreglo á la Constitución, el Congreso es el llamado á resolver primero en asuntos en que se impone un gravámen á los pueblos. La petición del gobierno ha pasado á una comisión que se ha dividido en mayoría y minoría; la mayoría opina que el Senado siga adelante su discusión de ferrocarriles sin acceder á la petición del ministerio; la minoría por el contrario, cree que no hay inconveniente en aplazar el asunto, y sobre este tema se ha abierto ya en los momentos que escribimos una discusión cuyo término podrá influir en la suerte del ministerio ó en la duración de la legislatura.

El 29 ha presentado el ministro de Hacienda en el Congreso los presupuestos para 1854, pidiendo autorización para que rijan desde 1.º de enero, sin perjuicio de las modificaciones que introduzcan las Cortes, y ha acompañado también un proyecto de ley para la emisión de 800.000,000 de títulos al 3 por 100 de la deuda consolidada al tipo mismo de 44 por 100, que servirán para amortizar la deuda flotante, cuando el gobierno lo juzgue oportuno, quedando entretanto en la caja de depósitos. El presupuesto de gastos asciende á 1,471.147,894 reales, y el de ingresos se calcula en 1,474.203,522, habiendo por consiguiente un sobrante de 3.036,128 reales. El Congreso ha elegido las respectivas comisiones para estos proyectos de ley, siendo el resultado por lo general favorable al gobierno.

Nada notable en el periódico oficial, si se exceptúa el decreto designando las personas que han de asistir al alumbramiento de S. M. la reina, entrada ya en el noveno mes de su embarazo.

S. M. la reina madre ha regresado de París el 17.

---

# MOSAICO.

---

## PARIS.

HA REGRESADO DE INGLATERRA el señor don José Zorrilla para dar á la prensa en París el tercer tomo de su poema de GRANADA, cuya publicacion han entorpecido largo tiempo las dificultades de llevar á cabo los contratos que para su espendicion tenia firmados con algunos corresponsales y libreros de España y América. Parece que el señor Zorrilla, entendiendo que el retardo de la publicacion de su obra perjudica tanto á su reputacion como á sus intereses, ha resuelto cortar por lo sano, rescindiendo todos los contratos hechos con sus corresponsales, escepto con el de la Habana; constituyendo por único espendedor y administrador de las obras que por sí mismo da á luz, á su apoderado general en París, D. H. Cevallos, 13, rue Lavoisier, única persona á quien deben dirigirse los pedidos de GRANADA desde su tomo III.

A propósito del señor Zorrilla, vamos á hacerle una pequeña traicion. Habian llegado hasta nosotros los rumores de que asuntos graves, pesares íntimos y pérdidas de intereses habian sumergido al poeta en honda misantropía y que destilaba en la soledad la hiel de un corazon emponzoñado por la tristeza sobre las hojas de un libro de negra y desconsoladora lectura. No nos extrañó el retiro del ilustre trovador, pues sabemos que no trabaja sino en una completa abstraccion del mundo social: extrañónos, si, que el secreto de su retiro se entendiese hasta nosotros, que hemos gozado hasta ahora de su intimidad y de su confianza.

Alentados por estos y otros antecedentes, determinamos quebrantar su consigna y sorprender al ruiseñor en su propio nido: buscamos y hallamos: conducidos por persona competente, penetramos en la selva encantada y dimos con el árbol en que el ave se anida, pero el nido estaba vacío.....

Escudados con la amistad, pusimos la mano sobre los manuscritos que el poeta tenia esparcidos por su bufete, sorprendimos el secreto de su corazon y



nos convencimos de que, como él dice, ni el viento puede dejar de murmurar, ni el arroyo de correr, ni el poeta de cantar: sobre su mesa estaban húmedas aun las pruebas de sus SERENATAS, cancionero originalísimo con que por lo visto enjuaga la garganta de sus lectores, que agenos de la prosa que envuelve á la poesía entre las manos de los impresores, papelistas, libreros, aduaneros y corresponsales, desconfían tal vez de poder apurar el no colmado vaso en que el poeta se ve obligado, á su pesar, á darles gota á gota el zumo de su GRANADA. Esperamos que nos perdone los breves días de anticipación con que publicamos para España y América las siguientes lindísimas estrofas, cuyo original hemos sustraído de las pruebas de la imprenta que hallamos sobre su mesa, en castigo de no haber terminado una preciosa leyenda que está escribiendo para la *Revista*. El inspirado cantor de GRANADA nos honra demasiado con su amistad y cariño, y no es tan avaro de sus preciosos versos para que nos reclame estos pocos al echarlos de menos. Todo lo mas que podría exigir serian daños y perjuicios, y tratándose de producciones y firmas como las del señor Zorrilla, no hay sacrificio á que no se preste gustoso el ilustrado editor y fundador de la *Revista española*.

He aquí los versos á que aludimos

¿Qué importa lo que forme la esencia del poeta?  
 ¿Qué importa lo que guarde su inquieto corazón?  
 Su alma, cual los vientos, á nada está sujeta:  
 Su espíritu no tiene ni patria ni región.  
 Su pecho está colmado de amor y de armonía:  
 Los átomos mas leves le traen la inspiración,  
 Y canta como canta la luz del nuevo día  
 El ave á quien da el bosque nocturno pabellón.  
 El es un átomo que forma coro  
 Con cuanto tiene cuerpo sonoro  
 Armonizando la creación:  
 Mas ¿por qué canta? ¿con qué se inspira?  
 Por lo que canta cuanto respira,  
 Cuanto en el orbe produce son.  
 Canta porque su germen  
 Es la armonía:  
 Por ley de quien del caos  
 Le trajo al día,  
 Cuya ley santa  
 Con cuanto es le dice:  
 «Cántame!» y canta.

Su voz como las voces del agua y de los vientos  
 Recorre cuantos tonos producen á la par,  
 Henchidos de armonía como él, los elementos  
 La gloria de Dios hechos, como él, para cantar.  
 El gime como el cierzo rasgado entre las cañas,  
 Suspira con el aura los olmos al cruzar,  
 Murmura cual arroyo que corre entre espadañas,  
 Como las ondas verdes del sosegado mar.  
 Canta cual canta cuanto suspira:  
 Ama cual ama cuanto respira:  
 Da lo que el cielo le ordenó dar,  
 Como el mar conchas, césped el prado,  
 Sombra la noche, lluvia el nublado,  
 Ramos la palma, flor el azahar.

Canta y ama al unísono  
 Con cuanto mira:  
 Porque cuanto halla cánticos:  
 Y amor le inspira:  
 Su voz levanta  
 Porque *cuanto es* le dice:  
 « ¡Cántame! » y canta.

A él como á la gaviota de las marinas playas,  
 Como á la golondrina, viajera universal,  
 Le dan un noble nido las torres y atalayas  
 Que se alzan sobre el uno y el otro litoral.  
 Su voz al par por eso ya lánguida ó potente,  
 Ya en eco desmayado ó en grito colosal,  
 Retumba con el ronco bramido del torrente,  
 Susurra con la abeja que zumba en el rosal.

Gime en el valle bajo los tilos,  
 Ruge del monte dentro los silos,  
 Silba en las grietas del peñascal:  
 Para que pase su voz bendita  
 Sus agimeces da la mezquita,  
 Sus rosetones la catedral.

Con el bálsamo suave  
 De sus canciones  
 Adormecen sus penas  
 Los corazones:  
 Todo lo canta  
 Porque todo le dice:  
 « ¡Cántame! » y canta.

Oyeme, pues ¡oh mundo! Mi ser con sus tesoros  
 De amor y de armonías ha henchido el Criador,  
 Y canto como cantan tus átomos sonoros,  
 Y amo como aman tus átomos de amor.  
 Yo hechizo de la vida las horas mas ingratas,  
 Yo aduerto las febriles vigiliass del dolor,  
 Al son de mis alegres nocturnas serenatas  
 Que imitan el amante cantar del ruiseñor.

Creólas loca mi fantasía:  
 Vistiólas ricas mi poesía  
 Con cuanta gala creyó mejor:  
 Y sus compases, tal vez estrañan,  
 Porque á mi antojo les acompañan  
 Atica lira, moro atambor.

Porque yo, bardo errante  
 Cosmopolita,  
 Canto al par en el templo  
 Que en la mezquita,  
 Y risa y llanto  
 Dicenme al mismo tiempo  
 « ¡Cántame! » y canto.

APERTURA DE LA OPERA ITALIANA. No asistimos á ella, pero nuestro buen amigo M. A. Laplace, que en adelante nos honrará con su colaboracion como crítico musical y dramático, tuvo la bondad de hacernos este obsequio, escribiéndonos al otro dia sobre el particular la siguiente benévola carta que traducida *plus minusve* dice así:



« Mi querido poeta :

« Mas por complacerle que por otra cosa , estuve anoche en el teatro Italiano , y voy á decirle en breves palabras el resultado de mis impresiones.

« Vm. no ignora que despues de los tristes ensayos de estos cuatro últimos años , los *dilettanti* habian casi perdido la esperanza de gozar en este la satisfaccion de tener una buena compañía de ópera , pues habia ya pasado la época de la apertura , cuando periódicos y carteles han venido á tranquilizarlos , prometiéndoles á la vez que nada perderian por haber esperado. ¡Qué promesas! Mário , Tamburini , Gardoni , la Alboni , la Frezzolini y *tutti cuanti* , ¿ no son nombres universales ? En fin , el 15 de noviembre llegó el dia tan deseado , é inauguróse esta temporada en la magnífica sala Ventadour con la *Cenerentola* , de Rossini. Numerosa era la concurrencia , lujosamente alumbrada la sala , y grande la ansiedad..... ¿ Ha correspondido la representacion á lo que se esperaba ? Tenemos el dolor de decir que no. La Alboni , la Alboni sola , se ha escedido á sí misma , y ha dejado encantado á su auditorio con esa voz tan completa y peregrina , cuya flexibilidad raya en prodigiosa. Diríase un arroyuelo de diamantes corriendo sobre una alfombra de terciopelo.

« Tamburini , el modelo de los barítonos , cuya voz flexible luchaba en agilidad y destreza con la de las mas ligeras cantoras (sin equivoco) , Tamburini tiene siempre el mismo talento , pero la voz ¿ dónde se ha ido ?..... ¡ Ay

Quantum mutatus ab illo!

No podemos comprender como un artista de tan relevante mérito no quiera consentir en envejecer , y no admita que su talento siga la decadencia de sus facultades físicas : ¿ No sería mejor morir como César envolviéndose en su manto , sobre todo si este manto está ceñido de laureles ? ¿ No hemos visto á Duprez luchando los cuatro ó cinco últimos años de su vida artistica contra su imposibilidad ? Era el templo pero le faltaba el dios.

« Gardoni es un actor frio , y que posee no obstante una voz mordante y estendida : le juzgaré mejor en otra ópera. Rossi es un artista distinguido , en cuanto á Mesdames Cambardi y Judith-Elena , confieso francamente que para oír bien necesito mirar á los artistas , y con ellas eso no es posible.

« No puedo ser mas estenso por hoy.

« Haga Vm. , mi querido Alejandro , el uso que quiera de estos renglones , y cuente siempre con la estimacion y particular afecto que le profesa su buen amigo

« A. LAPLACE. »

DIANA DE LYS. Original de A. Dumas , hijo , representada en el Gimnasio , es la única novedad digna de mencionarse que se ha puesto este mes en escena. He aqui su argumento. Un conde que se casa con una heredera de cuatro millones de francos y continua viviendo con toda la independencia , libertad ó libertinage , como mejor suene , de un soltero ; la condesa que busca naturalmente distracciones en todas partes y las encuentra al fin en Pablo Aubry , pintor distinguido ; el marido que cae en la tentacion de enamorarse de su propia muger desde que se apercibe que ama á otro , y la muger que continúa queriendo á Aubry , á pesar de que su marido la hace viajar lejos de Francia , interceptando las cartas que los dos amantes se escriben ; y por último , como complemento de este delicioso cuadro , la muger abandonando el domicilio conyugal , y

yendo á refugiarse á casa de su amante donde acude el marido á buscarla. El marido, que por lo visto no quiere, aunque amable,

Ser modelo entre hombres buenos  
Ni de artículos ajenos  
Necio editor responsable,

como dice el protagonista de una comedia mia (Percances matrimoniales), el marido asesina allí á Aubry, disparándole un tiro, sin mas esplicaciones, y como si hubiese encontrado á los culpables en la crítica situacion que marca la célebre ley española que el lector recordará. Tal es el argumento de esta mala comedia desleída en cinco actos mortales.

El éxito fué muy dudoso, se aplaudió, se sabe quien, se silbó algo, y se gritó repetidas veces: *chut*. Los criticos, sin embargo, en el *Pais*, en los *Débates*, en la *Prensa*, en la *Revista de París*, etc., aseguran que alcanzó un completo triunfo, y no se muestran nada severos con el autor. Recomendamos á los cómicos traductores de Madrid esta nueva joya de la literatura francesa.

MUSICA CELESTIAL. Segun reza el Constitucional, Mlle. Sofia Cruvelli se ha contratado con la Opera por dos años, á razon de cien mil francos por año, no debiendo cantar mas que dos veces por semana, y si pasa este número, se le darán mil quinientos francos por cada noche: ademas gozará cuatro meses de *far niente* cada año, y en los dos meses de junio y julio, época de la esposicion universal, recibirá para alfileres cincuenta mil francos sobre su sueldo de cien mil. Carilla es la niña, y si pide eso por sus gorgoritos.... ¿á qué precio venderia sus producciones.... si fuese escritora?....

LA CASTA SUSANA. Madame ó mademoiselle (es problema que está por resolver) Theisser, pura y virginal paloma del teatro de Variedades, escandalizada de que quisieran hacerla comparecer ante el respetable público en un traje algo ligero,—como es uso y práctica corriente en todos los coliseos de Paris,—huyó de aquel antro de iniquidad, y refugióse al teatro del *Palais-Royal*, lieu de *rafraichissement et de haute morale*, segun pública voz y fama. El director antiguo citóla ante el tribunal de comercio, y el tribunal de comercio, ó *tempora! ó mores!* (*oh tiempo de los moros!*) condenó á la desertora á llenar su contrato y á representar su papel, ó á pagar diez mil francos de daños y perjuicios. Lo mejor y mas gracioso es la defensa que hizo de esta *cristiana* protestante... contra la sentencia, el reverendo padre capuchino, director del *Universo*, Fr. Luis Veuillot. Hay quien asegura, los maldicientes y mundanos por supuesto, que su *catecúmena* no compareció en la pieza por modestia ni cosa parecida, sino porque temia la comparacion; ó lo que es lo mismo, por falta de lastre, puesto que al salir de Variedades, fué á purificarse en el *Palais-Royal*, sitio de *rafraichissement et de haute morale*, como queda dicho.

CADA COSA EN SU TIEMPO. Trátase de plantear en París conciertos infantiles á imitacion de los organizados en los Estados Unidos por Mr. Pay y en los que no figuran menos de mil quinientos niños de corta edad. Será esto muy bonito; pero nos parece mas perjudicial que útil: ganarán los especuladores tanto como perderá el arte, porque no estando la voz de les niños bastante desarrollada para sostener un trabajo continuo, se les gasta, se les enerva y la pierden en los esfuerzos violentos y prematuros á que se les condena, y gracias si no pierden con ella la salud y la vida, sin contar que dudamos mucho que



por este sistema se recluten nunca en esas compañías Rubines ni Malibranes.

**DEBEMOS ADVERTIR** á los agentes consulares de España en América (para que imiten su ejemplo) que la comision francesa en el Paraguay acaba de enviar al ministro de Agricultura, comercio y obras públicas varias muestras de las preciosas maderas de construccion y de ebanistería de que tanto abunda aquel hermoso pais. El ministro ha enriquecido con ellas el Museo de historia natural, el Conservatorio de artes y oficios de París, las escuelas de artes y oficios de Chalons, de Angers y de Aix, en donde podrán verlas y examinarlas los industriales, que han sido ademias invitados á trasmitir á la direccion general de agricultura y de comercio el resultado de su exámen, y si hay lugar los ensayos que con ellas hagan.

Tambien abunda el Paraguay en yerbas medicinales y aromáticas, y lo mismo que de las maderas convendria enviar algunas muestras á España.

**NUEVO DESCUBRIMIENTO.** Un industrial ha inventado el fabricar papel con el esparto, tan abundante en Argelia y en España.

**PREDICAR EN DESIERTO.** Mister Cobden, que por lo visto es enemigo declarado del dios Baco, da el siguiente paternal consejo á uno que le escribió pidiéndole su dictámen acerca del mejor medio de hacer libre el comercio de las bebidas espirituosas.

«En contestacion á la pregunta de V., creo poderle decir que la mejor manera de acabar con el monopolio de los licores espirituosos es no beberlos... tal es el partido que he tomado yo desde hace mas de veinte años (¿será grilla?). Crea V. positivamente, que aun usados con moderacion, los espirituosos no son otra cosa que un veneno lento. Los informes de las cárceles, los hospitales de locos, y las indagaciones de los *coroners* nos muestran el resultado de esos licores tomados en cantidad escesiva, y las tristes consecuencias que acarrearán para la moralidad del pueblo y la salud pública.»

El consejo es bueno, pero tan aplicable y oportuno en Inglaterra, tierra clásica de la *hidromanía* y de la templanza como nadie ignora, como en la actualidad las ideas del congreso de la paz, de que es dignísimo miembro mister Cobden. Por ventura, no es la Gran Bretaña el pais del mundo donde se se siente y se practica mejor esta pía ó impia... oracion jaculatoria de un anacoreta... poeta:

Amis, vive l'orgie,  
Et les chants et le bruit!...  
Les dames peu sévères,  
Les cavaliers joyeux,  
Le vin dans tous les verres,  
L'amour dans tous les yeux!

Vamos, mister Cobden quiere que lo arrojen al Támesis. Anatematizar *the brandy and the porter!*... *God save the queen! Shoking! Very shoking!*... (Traducción libre: Nunca, jamás se resignará el pueblo inglés á beber solamente agua pura y cristalina: semejante anomalía ó animalía no se comprende sino en los patos y en las ranas).

**AMOR A LA CIENCIA.** La Gaceta de los hospitales recibirá anualmente de la generosidad de un médico la suma de 10,000 francos.

La concesion es vitalicia; pero el buen filántropo se lisonjea poderla acaso estender hasta despues de su muerte.



Las únicas condiciones que impone son: primero, que se guarde el secreto de su nombre; segundo, la manera como se debe distribuir esta cantidad.

Deben repartirse tres mil francos entre las personas que se ocupan de trabajos literarios acerca de la medicina; y los siete mil restantes se destinarán a facilitar la adquisicion de la *Gaceta* á los médicos que por sus escasos recursos no puedan tenerla.

Los redactores están obligados á enviar la *Gaceta* á todos los estudiantes de medicina de tercer año que la soliciten, y declaren ademas que no pueden pagarla, ó que no pueden dar mas que veinte ó quince francos; debiendo los redactores atenerse á su simple declaracion. El generoso médico dice tener bastante confianza en los de su profesion para creer que abusen de su bondad, y que no se apresuren á dejar el abono gratuito ó convencional en cuanto la suerte se lo permita, á fin de que otros mas jóvenes ó mas pobres puedan gozar igual beneficio.

Rasgos como este honran en extremo al hombre que los ejecuta, y á la noble profesion que los inspira.

COMO LOS REGALITOS CONSERVAN Y AVIVAN LA AMISTAD, la comision real de la esposicion universal de Londres en 1851, queriendo manifestar á los gobiernos estrangeros su gratitud por la parte que han tomado en este certámen, lo mismo que en los trabajos de la comision, ha enviado á cada uno de ellos una coleccion de muestras de las principales producciones en bruto que han figurado en el Palacio de Cristal. Al czar de Rusia se le destina ademas un magnífico organillo y la lima en que se rompió los dientes la vibora de la fabula.

VIAGERO CELESTE. Asegura un periódico científico que el año de 1853 será célebre por sus cometas. El último que hemos visto es el cuarto y probablemente no será el postrero. Descubierto en Berlin por Mr. Brunhs, en la noche del 11 al 13 de setiembre, ha sido observado en Roma el 23 del mismo mes. El padre Rosa, astrónomo agregado al colegio romano, declara en el periódico oficial que el cometa se ha presentado al telescopio cerca de la estrella S. del Lioncillo. Se parecia á la nebulosa de Hércules, aunque un poco mas pálido, no tenia cola, pero un disco (núcleo) bastante perceptible y brillante para iluminar medianamente la concavidad ó foco del telescopio. Se le compara á una pequeña estrella (*Stellina*) de décimo tamaño.

INDIVIDUO BRASILEÑO. Un myrmecophaga jubata ó sea oso hormiguero, acaba de ser enviado del Brasil á Londres. La *Gaceta literaria* lo describe en los siguientes términos: su piel es brillante y regularmente rayada, y hace con la cola el abanico de una manera muy graciosa. Está armado de largas y retorcidas uñas como los perezosos, y su cabeza es dilatada y puntiaguda. Este curioso animal no tiene dientes, y su lengua, que mueve continuamente, está envuelta en un fluido viscoso al cual se adhieren las hormigas; su altura iguala á la de un cerdo comun ó á la de un perro de Terranova. Es el primero de su especie, vivo, que existe en Europa.

TERRIBLES INCENDIOS. Ha ocurrido uno espantoso en Michigan (Estados Unidos), que ha reducido á cenizas bosques inmensos y no pocas haciendas rurales; y otro en Paris la noche del 20 del presente, del que se conservará memoria largo tiempo: siete casas fueron pábulo de las llamas; murieron varias personas, y las pérdidas se calculan en 1.000.000 de francos. Todos los teatros, rivalizando en caridad y nobles sentimientos, han dado una funcion á beneficio de los desgraciados, víctimas de este desastre.



**EL DEODAR.** Se intenta realizar en Inglaterra una experiencia agrícola, cuya importancia reclama algunas líneas.

A invitación del gobierno, la compañía de las Indias ha remitido un tonel de semillas de *deodar*, que ha hecho cosechar en el Himalaya, y que se destinan á volver á poblar las montañas y los terrenos estériles é improductivos del Reino-Unido.

El *deodar* es el cedro de Himalaya. Los agricultores le conocen perfectamente; pero hasta aquí no ha servido en Europa mas que para adorno. Todos han podido apreciar la singular elegancia de ese árbol, que llega á tener hasta 100 varas de altura y de 3 á 4 de diámetro. Su madera es de gran solidez y casi incorruptible. Se citan algunos monumentos, cuya época se eleva auténticamente á varios siglos, y durante ese dilatado período la madera en cuestión se ha conservado intacta: resiste igualmente y por largo tiempo á la acción del agua. Cuando los ingleses hayan recuperado sus antiguos bosques por medio del *deodar*, cuántas ventajas no reportará ese árbol á una nación marítima como la suya. Se supone que las semillas enviadas por la compañía de las Indias producirán 16.000.000 de árboles. No harían mal España y Francia en imitar el ejemplo de los hijos de Albion, aunque no practicasen sus ensayos en una escala tan gigantesca.

**NO TODOS LOS RUSOS SON... RUSOS.** M. Perogolf de San Petersburgo ha hecho experiencias muy curiosas sobre los cadáveres helados y abiertos después de la congelación. El autor de este nuevo sistema, invita á todos los anatomistas á repetir sus experiencias. El estudio de la *ostoplastia* se hace de esta suerte mas fácil, y las operaciones quirúrgicas practicadas en los miembros helados, se realizan frecuentemente con muchos mejores resultados y no acarrear jamás la muerte.

**SANGUIJUELAS.** La siguiente lista da una idea del inmenso número de personas que en Francia viven del presupuesto. No es de extrañar, por consiguiente, que habiendo tantos empleos y favoreciendo estos la natural pereza y afán de figurar, se considere la profesión de *chupandina* como la mas fácil y lucrativa.

Ministerio de justicia 11,400 empleados; de negocios extranjeros 1,632; de instrucción (ó destrucción) pública, nos referimos á los derribos que se hacen en todo Paris, 50,000; del interior 344,000; de agricultura y obras públicas 10,000; de la guerra 30,000; de marina 13,000; de hacienda 76,000; total: 534,832.

Hay además 45,000 peones camineros, que no están comprendidos en el número de los empleados en el ministerio de obras públicas.

Digase en vista de esto, si la empleo-manía no es una plaga, y si todo gobierno tan barato no es un gusano roedor ó un cáncer, como afirma Proudhon.

**EL SAINETE DE LA VIDA.** *El Morning Advertiser* hace en su número del 10 de noviembre el siguiente cálculo británico: el hombre vive 70 años. Los 30 primeros son la edad de oro; en este período está sano y contento; trabaja con satisfacción y goza de la existencia. Luego entran los 18 años del asno; le sobrecargan de fardos y conduce él granos que han de alimentar á los otros: *sopapina*, puntapiés y bendiciones de San Juan de Palermo son la remuneración de sus fieles servicios. Los 12 años del perro vienen en seguida: pierde los dientes, permanece en un rincón y gruñe. Los 10 años del mono terminan su

carrera; entonces se convierte en el juguete de los niños, y muere después de haber sido alternativamente hombre, asno, perro y mono.

HA RESUCITADO... el aeronauta Arban, á quien se creía pasto de los peces. En su última ascension en Barcelona, en vez de caer en el Mediterráneo, como se dijo, fué á parar á Africa, donde ha estado cautivo entre los árabes por espacio de dos años, logrando al fin escaparse. Percances parecidos suelen ocurrir á los que viven en las altas regiones de la política, y no ha mucho... el general... en general no nos gustan las alusiones personales.

NOBLE ACCION Y NOBLES PALABRAS. El emperador, á instancias de la parte interesada, ha conmutado en trabajos forzados para toda la vida la pena de muerte impuesta por el tribunal de Montpellier á un tal Astroc, confeso y convicto de robo, asesinato y violencia sobre la persona de María Pascal, en religion sor Gertrudis. He aquí cómo terminó el elocuente discurso que con este motivo dirigió al culpable el presidente:

«¡Vivid, pues, desde ahora para el arrepentimiento y la gratitud! ¡Vivid para llorar y espiar vuestra criminal existencia! Vivid para amar, bendecir y honrar al soberano que ha derramado sobre vos su bienhechora é inagotable clemencia, á la santa jóven cuya heroica intercesion ha impedido que caiga vuestra cabeza, y á la religion que inspira y realiza tales prodigios de caridad sublime, de grandeza de alma y de generosidad.»

PUBLICACIONES. Entre la avalancha de libros y folletos publicados en el mes de noviembre, merecen un recuerdo: *Paris demolido*, *mosáico de ruinas*, las *Memorias de Bilboquet*, parodia de las del Dr. Veron, una *Escursion á Oriente*, *Cartas sobre el Norte*, *Las mugeres de Balzac*, cuya correspondencia inédita también se anuncia, haciendo el colector un llamamiento por medio de la prensa á todos los que tengan autógrafos del célebre novelista.

NOTABLE PUBLICACION HISPANO-AMERICA. La legacion de Méjico en esta capital ha dado á imprimir la carta geográfica general, atlas y portulano de aquella república, cuyo trabajo original hemos oido elogiar en términos que honran muchísimo á los científicos mejicanos: hemos tenido el gusto de examinar, aunque rápidamente, esa obra, y nos ha parecido notable por todos conceptos y la mas perfecta que conocemos. Mucho celebraríamos que estas breves líneas sirviesen de estímulo á los demas gobiernos sud-americanos para emprender algo semejante.

AVISO Á LOS BIBLIÓFILOS. Se anuncia para el 1.º de diciembre de 1853 la venta en pública almoneda de los libros de M. J. de Bure, antiguo librero de Luis Felipe y de la Biblioteca Real, uno de los bibliófilos mas eruditos y el que se encontraba en mejor posicion para coleccionar esos tesoros que cuestan á los aficionados tanto dinero y tantas penas. El amor á los libros era una pasion común á toda la familia de los Bure, que dejarán un nombre ilustre entre los mas estimados en la bibliografía francesa.

Por espacio de mas de doscientos años esa familia se ha impuesto la difícil tarea de salvar del naufragio de las revoluciones los mas preciosos manuscritos, los mas hermosos libros, las obras maestras de los artistas, escritores, pintores de miniaturas, caligrafos y encuadernadores franceses. No es necesario añadir mas para conocer toda la importancia de su coleccion.

A PROPÓSITO de una obra reciente sobre la China un crítico sin negar á la



medianía ninguno de sus derechos, pregunta francamente ¿si es permitido en el tiempo en que vivimos hacer un libro fastidioso sobre la China? Si fuese un libro inexacto, añade, podría pasar; pero un libro enfadoso en el estado actual de los conocimientos sobre ese singular país, conocimientos que tienen justamente el grado de seguridad é incertidumbre, de luz y oscuridad, que da á un asunto todo el aliciente é interés de la duda, ¿puede permitirse semejante cosa aun á la muy alta y poderosa señora la Medianía?... ¿Es permitido carecer de novedad y de vida cuando se trata del pueblo mas curioso y menos conocido aunque se haya hablado de él inmensamente, de ese pueblo original y estravagante, que se parece á las visiones producidas por el ópio, y que podría llamarse el mas fantástico de todos los pueblos?

Nuestra opinion es que no solo sobre los chinos, sobre nadie ni nada debe escribirse un libro fastidioso.—«Dios te libre de él, lector, de alguaciles (acreedores), y de muger rubia, pedigueña y cari-redonda,»—decia el festivo Quevedo.

DIOS TE DE FORTUNA, HIJO, QUE EL SABER POCO TE BASTA. Lamentábase dias pasados un periódico científico de la triste suerte que cabe á uno de los jóvenes franceses mas inteligentes y capaces. Este joven es Mr. Trecul que ha hecho sus pruebas como botánico de primer orden; y que en calidad de viagero del Museo de historia natural, ha explorado durante mas de tres años y con el mejor éxito el inmenso continente de la América Septentrional; se encuentra sin colocacion, y como carece de fortuna, se verá obligado á emigrar y á condenarse á un largo destierro, sino se le tiende una mano amiga.

Es triste el pensar que en la culta y grandiosa Francia, un joven lleno de saber y talento, cuyo nombre ha figurado con honor en las listas de los candidatos de la Academia de las Ciencias, cuyas memorias adornan las recopilaciones de los sabios extranjeros, no logre obtener en su patria un pequeño abrigo, donde pueda reanimar su frente abatida un fugitivo destello del sol que dora con sus rayos tantas existencias privilegiadas, tal vez y sin tal vez menos dignas de tal suerte.

Citamos el hecho por dos razones: primera, por si algun gobierno americano quiere utilizar los conocimientos especiales de Mr. Trecul (completamente ageno á esta indicacion), confiándole una cátedra: y segunda, para desvanecer algunas preocupaciones que existen en España y del otro lado del Atlántico. Generalmente se cree que aqui basta tener ingenio y poseer una ciencia para alcanzar celebridad y conseguirlo todo, cuando se cuentan por centenares los que se hallan en el caso de Mr. Trecul.

LA CABEZA DE MEDUSA tenia la virtud de convertir en piedra á los que la miraban, y la obra del ya célebre Mr. Hennequin (el que habla con los muertos), obra que ha salido á luz estos dias, y que se intitula *Salvemos al género humano*, produce un efecto análogo.

No es broma.—Cruzaba yo el bulevar con un amigo, y al pasar por la *Libreria nueva*, arrastrado de nuestra perversa afición á los libros, nos detuvimos á examinar algunos nuevos que se veian en el escaparate. Mira, me dijo mi amigo, *¡Sauvons le genre humain! ¡Sauvons-nous!* le contesté yo, y eché á correr calle abajo como alma que se llevan los diablos, horripilado solo de tal invitacion! Bonitos tiempos alcanzamos para meterse á Redentor. ¡Sálvese el que pueda! y en caso de salvar, al autor salvaria ó (sebaria) yo, y no á la misera estirpe de Adán que ni quiere ni agradece semejante obsequio.

**ROGAD POR LOS MUERTOS.** En varias aldeas de Francia se conservan algunas tradiciones y costumbres singulares. En la víspera del día de difuntos, llaman por tres veces á la puerta de cada casa y gritan: Despiértense ustedes, los que duermen, y recen por los que no existen. Cuando han recorrido todas las casas, y que el paseo nocturno se ha prolongado dos ó tres horas, vuelven á la iglesia á tocar á muerto durante el resto de la noche. Al día siguiente van pidiendo de casa en casa, y aunque no haya en alguna mas que un solo maravedí se le da con gusto á los campaneros por haber recordado á sus moradores la necesidad de orar por los que han pasado á mejor vida, ó espían sus pecados en el purgatorio ó en otro sitio menos frio, frecuentado por los feos *gentlemen* que gastan rabo y cuernos, como podrá ver el curioso lector americano ó español trasladándose aquí (en alas de la imaginacion) en el espléndido y bellissimo infierno no de París sino de las *Siete maravillas*.

**PREOCUPACION POETICA.** Todo el canal del Mediterráneo, dice el *Illustrated London New*, debe estar sembrado de huesos humanos: cartagineses, sirios, sidonianos, egipcios, persas, griegos y romanos, yacen apilados en el fondo de sus aguas eternas, y el navío que sale de Alejandria pasa sobre esta gigantesca necropolis marítima. La corrupcion de los cuerpos amontonados en el fondo del mar produce el fósforo en las olas. En Oriente existe una creencia supersticiosa sobre este particular: los orientales piensan que la luminosa estela que traza el navío en su carrera no es otra cosa que las huellas de las pasadas generaciones.

¡SÉALE LA TIERRA LIGERA! Ha muerto Zimmerman, artista distinguido y autor de varias obras de música notables. Zimmerman reunia á su talento un carácter franco y benévolo, un génio alegre y un noble corazón. Murió cuando la gloria empezaba á sonreírle.

¡Pobres artistas! á quienes hiere la muerte, cuando despues de haber luchado largos años contra las dificultades, la envidia y la miseria, cuando han alcanzado algun renombre y la fortuna se muestra menos esquiva con ellos, cierran entonces sus ojos y se hunden en la noche de la tumba. Es triste, muy triste despedirse del mundo al aspirar la primera brisa de felicidad, y esa es la suerte reservada á la mayor parte de los artistas y literatos! Por eso al ver espirar á un compañero suyo, malogrado en la flor de su juventud y talento, mas de uno suelta esta sentida imprecacion que el vulgo no comprende:

« Joven cual tú me perderé sin duda,  
Porque hay en mí un gérmen de dolor,  
Porque yo siento una tormenta muda  
Despedazar mi pobre corazón!

« Pero al recuerdo de la suerte mia,  
Nadie en el mundo verterá su llanto,  
Sobre la losa de mi tumba fria  
Ningun poeta elevará su canto! »

**VA Á ERIGIRSE EN WEIMAR** una magnífica estatua colosal de mármol, hecha en Roma, al gran poeta autor del *Fausto*. Cayó sobre Goete la losa de la tumba, y las ciencias y artes tejen su corona para él. Pertenecía al número de esos hombres privilegiados, á quienes, como hemos dicho á propósito del valiente cuanto infeliz general Lavalley:



Bello un día les guarda el destino,  
 En que el mundo que vil los humilla,  
 Viene humilde á doblar la rodilla  
 A los mismos que ayer ultrajó!  
 Para ellos entonces el himno  
 Que las cuerdas del arpa dilata!  
 Para ellos la luz que arrebató  
 Oscilando en el lienzo el pincel!  
 Para ellos los rasgos sublimes  
 Que en el mármol, la plata, y el bronce,  
 Con radiosos destellos entonce  
 Va inspirado grabando el cincel!

**ROSAS Y ESPINAS.** No bastándole al célebre Dumas ocupar el piso bajo, alias folletín, de casi todos los diarios nacionales y extranjeros, invadir todas las publicaciones literarias, y apoderarse por asalto de todos los teatros de París, con comedias improvisadas en dos, cuatro ó seis días, ha fundado un periódico que lleva por título el *Mosquetero*. Quiere espaciarse á sus anchas y ajustar sus cuentas á la crítica, que suele tratarle á veces con sobrada acritud é impertinencia.

En nuestra opinion, Dumas no obra con acierto. La crítica siempre es útil: severa ó indulgente, ilustrada ó imbécil, razonable ó destemplada, sirve de antorcha, de estímulo y aguijón al verdadero talento. El que vale algo y tiene fé y perseverancia, llega hasta donde sus fuerzas alcanzan á despecho de todos y de todo. El mismo Dumas es un ejemplo notable de esta verdad.

Cegado por las impresiones del momento, olvida que no hay cosa peor que el silencio del desprecio. Mas vale hablar mal de un escritor que no decir de él ni una palabra en ciertas ocasiones, como si ya se contase entre los muertos, ó sea nulidades de quienes nadie se acuerda para nada. Entre la gente que piensa y escribe, es un axioma vulgar que solo á los débiles se mira con indiferencia y compasion, porque no hacen sombra ni daño, porque no crecen, y al crecer, no ocupan el lugar, no lastiman el orgullo y amor propio, no se ponen encima, ni arrojan involuntariamente de su posicion por la ley de la gravedad á los que no pueden resistir á su empuje...

También es un axioma vulgar que solo á los fuertes se ataca, porque solo ellos inspiran zozobra y miedo, porque solo ellos tienen el triste y grato privilegio, lo mismo por sus defectos que por sus buenas cualidades, de atraerse tantos odios, envidias y calumnias, como simpatías, entusiasmo y cariño. Por eso generalmente, son tan felices y tan desgraciados á la vez. De lo contrario, su destino seria demasiado hermoso y envidiable: pero todo está compensado en el mundo, y si yo fuese Alejandro Dumas, por una dulce mirada de unos bellos ojos, ó una demostracion de aprecio de un hombre de corazon é inteligencia, olvidaria con gusto todas las críticas, injurias y murmuraciones por mas acerbos é injustas que fuesen. Diria con el tierno y noble cantor de las *Meditaciones*.

Et moi j'aurai la coupe d'amertume  
 Sans que ma levre même en garve un souvenir  
 Car mon âme est un feu qui brûle et qui parfume  
 Ce qu'on jette pour la ternir!

Y añadiría como añade el mismo poeta en una variante á esta estrofa que hemos visto en una nueva edicion de sus obras:

Car je sais que le temps est fidele au génie,  
 Et mon cœur croit à l'avenir!

## MADRID.

---

**DIFUNTOS Y ENTIERROS.** Bien puede decirse que el mes que acaba de concluir, ha sido el mes de los muertos. Comenzó con la conmemoracion de los difuntos que la Iglesia celebra el día 2, y el 3 falleció el señor don Juan Alvarez y Mendizabal, cuyo entierro verificado el 6, fué una verdadera ovacion á que asistieron los personajes políticos de todos los partidos. Se ha abierto una suscripcion para erigirle un monumento particular y otro en mancomun con los señores Argüelles y Calatrava. El mismo día que Mendizabal murió el señor don José de la Peña Aguayo, antiguo ministro de Hacienda, y sería largo el catálogo si hubiésemos de indicar el nombre de los que en el mes de noviembre se han borrado de la lista de los vivos. Diremos para concluir con este asunto nada agradable, que la noticia del fallecimiento de doña María de la Gloria, reina de Portugal, ha sorprendido dolorosamente á la poblacion de Madrid el 17 y que hasta los teatros han tenido que hacer con los difuntos, pues en el de la calle del Desengaño se ha celebrado el aniversario de la muerte de Lope de Vega con no escasa fortuna para la empresa, porque la funcion le ha dado muy buenas entradas.

**TEATROS.** El Real y el del Circo son los que atraen mayor concurrencia. El primero ha ejecutado con escelente éxito, *Luisa Miller* y prepara para muy pronto *Roberto el Diablo*; en el segundo la *Cisterna Encantada* amenaza ser un verdadero pozo de plata para los empresarios. Los teatros del Principe y Lope de Vega á cargo de Arjona el uno y de Romea el otro, hacen laudables esfuerzos para atraer al público que no siempre los recompensa como merecen.

**RECEPCION.** El domingo 27 tuvo lugar en la Academia de la Historia la recepcion de nuestro apreciable colaborador y distinguido literato el señor don José María Baralt, quien pronunció un escelente discurso sobre la vida y obras del marqués de Valdegamas, y fué contestado con otro muy notable también por el señor don Joaquín Francisco Pacheco.

**INAUGURACION DEL MUSEO NAVAL.** El día 26 se inauguró este magnífico establecimiento que tanto honor hace al brillante cuerpo de Marina.

A las cuatro de la tarde llegaron SS. MM. al ministerio de Marina, donde les esperaban el presidente del consejo, el señor marqués de Molins, el capitán general de la armada, señor Ulloa, varios generales de marina, y cuantos oficiales del arma se hallan en Madrid. Al entrar en el edificio una de las músicas de la guarnicion tocó la marcha real.

Al anunciar á SS. MM. salieron á recibirles las personas que antes hemos espresado, y en el acto de entrar en el Museo el ministro de Marina les presentó unos ejemplares del catálogo de los objetos que iban á examinar, y del canto



que el señor Eulate había escrito para solemnizar esta ceremonia, lujosamente dispuestos por el director, señor don Juan Nepomuceno Martínez.

La visita empezó por el salón titulado de *Arsenales*, que lo forman los diseños de los tres que hay en la Península, y los de ultramar, de varios buques metidos en los diques, de innumerables ejemplares de maderas de construcción, y de porción de tejidos y manufacturas de cáñamo de las que se fabrican en el arsenal de Cartagena. El marqués de Molins iba haciendo á la reina una esplicacion detallada de los objetos que examinaba, mostrándose sumamente complacida de todo. Al llegar al grupo de banderas y cañones que hay en este salón, de los cogidos á los moros cuando la toma de Balanguingui, el ministro de Marina presentó á SS. MM. al general Apodaca, que era comandante general del apostadero de Filipinas en la época en que nuestras tropas consiguieron tan señalado triunfo.

En el segundo salón titulado de *Colon*, paró la reina la atención en el enorme modelo del palo mayor que allí hay del navío *Santa Ana*, uno de los que con tanta gloria combatieron en Trafalgar. Después subió al segundo piso y examinó la carta del piloto Juan de la Cosa, y los muchos objetos de mérito que constituyen el gabinete de descubridores y sabios marinos.

En la sala de los generales que murieron en acciones de guerra, se detuvo ante el cuadro de Trafalgar y ante los retratos de Gravina, Churrua, Alcedo, Alcalá Galiano, Concha y otros, que tan brillante página ocupan en nuestros fastos navales. Luego vió la bandera que el año de 1808 quedó en poder de los españoles, cuando el contra-almirante Rosilly se rindió con su escuadra en Cádiz. Examinó la que en Trafalgar sirvió de insignia al valiente Gravina, y el cuadro ametrallado que iba en la popa del navío *Real Trinidad*, el día aciago de aquel combate terrible.

Inspeccionó después los demas salones, en los que hay infinitos objetos que admirar, cuya enumeracion seria larguísima. En el gabinete que sirve de despacho al director, que se hallaba iluminado con mucho gusto, había una elegante mesa dispuesta para que SS. MM. tomasen un helado. La vajilla, que es muy elegante, hecha en una de nuestras fábricas, contenía en todas sus piezas un ancla dorada y un buque á la vela en diferentes posiciones. La habitación está adornada con sencillez, pero con elegancia, y en sus paredes se ven cuadros con modelos de barcos de vela y de vapor.

La visita régia se prolongó hasta bien entrada la tarde; cuando se retiraron SS. MM. salieron acompañadas hasta el pórtico del edificio por varios ministros y una porción de generales y oficiales de marina, todos de gran gala.

El Museo, desde el 29, quedó abierto al público dos días á la semana, martes y viernes.

**MODAS.** Robamos como de costumbre al *Album de las Señoritas* las siguientes líneas, que puede decirse son el último parte telegráfico de esta importantísima materia.

«Antiguamente la *Fiesta de Todos los Santos* señalaba la entrada solemne y definitiva del invierno. El toque de Animas amunciaba el luto de la humanidad, al mismo tiempo que el de la naturaleza.

»La escarcha suspendía su blanco cortinaje y sus festones de hielo sobre el esqueleto de la naturaleza adormecida, y una atmósfera cubierta y fría se envolvía como un lúgubre sudario sobre nuestras cabezas.

»Hoy los tiempos están muy mudados. El otoño ha venido acompañado de un diluvio frío y malsano, que ha llevado de casa en casa el duelo y la desolacion. Ahora al contrario, aunque la temperatura es fría, el tiempo es magnífico: la

pureza del cielo y el sol radiante que le ilumina, convida á la animada poblacion á esparcirse por los campos y paseos, ostentando el mayor lujo y alegría.

»Convengamos, pues, en que las estaciones están incomprensibles, y que no hay que fiarse en la lógica de los astros. Aquí para entre nosotras, lectoras amables, y digámoslo en voz baja, porque las grandes verdades no pueden decirse á voces, lo más constante que hay en este mundo es... la Moda.

»Ella resucita piadosamente cada año mas de una graciosa coquetería. Los siglos son para ella un grande vestuario, en donde están almacenadas todas las riquezas y tambien todas las escentricidades de nuestras abuelas. La Moda da cada año la vuelta alrededor de este espléndido museo, descolgando el traje y los adornos de hoy, y colgando en su lugar el de ayer para esperar que le toque la vez de volver á entrar en juego.

»Así hemos llegado á las mangas á la Valliere, á las mangas á lo Enrique III, á las mangas Trouveres. Los cuerpos con aldetas han reemplazado á los de tiempo de Luis XV.

»El corte de abrigos mas á la orden del dia es la *pelisse*, aunque mas general el talma ó rotonda.

»Citaremos, sin embargo, como de gran novedad un sobretodo de terciopelo con adornos de blonda y de piel de cisne. Este abrigo tiene el corte de una manteleta de mucho vuelo, lisa sobre los hombros, recta por delante, y formando por detrás una ancha rotonda, sesgada por los lados. El cuello y los hombros van guarnecidos de una especie de pelerina lisa de blonda negra, compuesta de cuatro ó cinco órdenes, ligeramente fruncida. La piel comienza en el pecho, y sigue todos los contornos del abrigo.»

---



---

# ESPAÑA

## Y LAS REPUBLICAS HISPANO-AMERICANAS.

---

### I.

Va para cuatro lustros que cesó la lucha fratricida entre España y sus antiguas colonias, entre la gran familia pobladora del Nuevo Mundo y los juveniles pueblos nacidos en su seno, partícipes de su sangre, educados en sus creencias y herederos de su nombre y de su gloria. Pasó ya el tiempo de discutir si la primera ha ganado ó perdido con la prematura emancipacion de los segundos:—si estos tenían un evidente interés en conservarse unidos muchos mas años al materno tronco antes de lanzarse por su cuenta al riesgo cierto de aventurados ensayos:—si en las grandes secciones del territorio español-americano hubieran convenido la ereccion y division de monarquías puras entre determinados infantes de nuestra real familia, como consta haberlo propuesto á uno de nuestros monarcas el célebre conde de Aranda á fines del pasado siglo:—si, estallada ya la revolucion, habria sido viable el establecimiento de monarquías constitucionales borbónicas en las principales repúblicas del continente sublevado, segun lo pretendió el ilustre vizconde de Chateaubriand, ora como escritor en su obra de las *Colonias españolas*, ora como representante de la Francia en los congresos de Laybach y de Verona.

Pasó el tiempo, tornamos á decir, de discutir estas y aquellas hipó-

tesis, de sondear la posibilidad ó la conveniencia de unas y otras eventualidades. Los sucesos han marchado mas de prisa que los hombres: el tiempo ha devorado todas las combinaciones posibles, y la democratización de los gobiernos nacidos de la revolución hispano-americana es ya un hecho consumado, indeclinable y por consecuencia necesario.

Desgracia fué, y grande por cierto, que imperiosas circunstancias externas precipitaran la emancipación de las colonias antes de absolverse las previas condiciones de oportunidad en el tiempo, de creación en los hábitos, de preparación en las instituciones. De la estemporaneidad del movimiento han nacido todos los errores y todos los obstáculos, que han frustrado la consolidación de los nuevos gobiernos.

Al estallar la contienda, España hizo lo que debió, lo que estaba en su derecho, lo que no puede menos de hacer todo gobierno digno de este nombre. Opuso su *veto* á la desmembración de su magnífico territorio, á la súbita segregación de la mitad de sus habitantes. La ley primera de toda entidad, física ó moral, individual ó colectiva, es vivir; porque la vida es el ser mismo en la serie sucesiva de sus manifestaciones. Y así como ningún ser se suicida por su libre y espontáneo albedrío, así también ninguno sufre libre y voluntariamente la amputación de sus miembros esenciales.

Retener la dominación de sus admirables y portentosas conquistas, era para España un derecho y un deber, un honor y un interés, una consideración de dignidad y una necesidad de situación. Empeñada en la lid, la sostuvo con las armas todo el tiempo en que pudo contar racionalmente con la solución de la victoria; pero cuando las alternativas del combate, la contrariedad de los elementos, la envidiosa rivalidad de las naciones extranjeras y la infatigable perseverancia de los insurrectos la hubieron convencido de la inutilidad de prolongar la lucha, entonces hizo lo que todos los individuos y gobiernos ilustrados hacen en semejantes casos, cedió á la corriente insuperable de los acontecimientos, obedeció á las inmutables prescripciones del orden providencial que gobierna á las sociedades humanas: entonces hizo lo mismo que hacen los padres benévolos y prudentes, absolvió de su inobediencia á los emancipados hijos; les tendió los brazos para recibirlos; y la familia española, una é indivisa antes, se subdividió en familias nuevas, que, en medio de su diversidad y á pesar de su separación, reconocen hoy, como reconocerán siempre, la salvadora unidad del tronco paterno.

Desde ese momento surgió una nueva era para España, una nueva era para las colonias emancipadas, una nueva política para entrambas.



Las consecuencias de la grande escision de la raza ibera debieran ser hoy inmensamente beneficiosas para todas las fracciones de la raiz comun. ¿Por qué fatalidad no se recogen todavía los frutos de la reconciliacion? ¿Cómo es que los múltiples lazos de la sangre y del idioma, de la religion y de las costumbres, de los hábitos domésticos y de los precedentes históricos no han engendrado todavía prácticamente la comunión de los intereses, la identidad de las tendencias, la convergencia de las miras y la fraternal solidaridad de una comun política?

La marcha de las sociedades humanas obedece á leyes análogas á las que rigen el curso de los fenómenos físicos. Las de estos se modifican con la accion simultánea y contraria de otras causas ó agentes: del mismo modo en el orden social un hecho general que por su naturaleza está destinado á producir determinadas consecuencias, deja de exhibirlas con precision lógica, cuando otros hechos contemporáneos y concurrentes alteran ó perturban su accion natural.

Cuando la América española dió el grito de independencia, dos causas contemporáneas la empujaron invenciblemente á la adopcion del régimen democrático extremo; á saber, el influjo de las doctrinas de los filósofos y publicistas del siglo anterior ensayadas tumultuariamente en el primer período de la revolucion francesa y el vecino ejemplo de las colonias inglesas, que, al emanciparse, habian adoptado las formas republicanas. Este doble estímulo ejerció una seducccion inevitable: pero los autores de la revolucion no comprendieron que la teoría era inaplicable á las poblaciones españolas, que no podian saltar de repente de los rígidos hábitos del despotismo tradicional á la fórmula suprema de la democracia pura: no comprendieron que los antecedentes, las tendencias y el genio de la raza latina no se amoldaban á la literal imitacion de las instituciones apropiadas al genio, á las tendencias y á los antecedentes de la raza anglo-sajona. *Hinc prima mali labes.*

Varias han sido las consecuencias lamentables de este error en el punto de partida. Enumeraremos las mas principales.

Primeramente las colonias, identificadas invenciblemente con los instintos y habitudes de su educacion monárquica, no comprendieron las condiciones ni pudieron avezarse de pronto á las exigencias del régimen opuesto. Dos principios contradictorios luchaban simultáneamente para apoderarse de la direccion de las sociedades recién emancipadas, el principio de libertad é igualdad y el principio de autocracia y despotismo. El primero representaba las aspiraciones teóricas de la revolucion: el segundo reproducia las prácticas no estinguidas de la dominacion pasada.

:



Aquel se fundaba en abstracciones de ininteligible ó cuando menos equivoco sentido para la ignorante poblacion: este se encarnaba en el sentimiento y el espíritu de las masas acostumbradas despues de muchos siglos á la obediencia pasiva. Los patriarcas de la revolucion predicaban los dogmas de libertad, en tanto que los directores del movimiento solo obedecian á las inspiraciones del despotismo; y la igualdad de derechos se proclamaba oficialmente en todas las jóvenes repúblicas supeditadas sin recurso por el único derecho de la fuerza.

Por consiguiente, la lucha de aquellos dos principios rivales engendraba el empeño de asegurar cada uno la preponderancia de su dominacion respectiva, y ese mismo empeño daba por resultado la incesante alternativa de triunfos y derrotas de sus representantes ó partidarios. No habia medio entre la arbitrariedad y la anarquía, entre la prolongada dictadura del sable y el breve reinado de las turbas.

Ademas, esa triste y recíproca sucesion de la licencia á la tiranía y de la tiranía á la licencia, no solo prolongó mas de lo preciso la contienda armada entre la metrópoli y sus antiguas colonias, sino que, al verificarse la reconciliacion y la paz, fué mas difícil reanudar las antiguas relaciones industriales y mercantiles por la inestabilidad de los gobiernos republicanos, por la frecuencia y rapidez de sus trasformaciones, por las absurdas legislaciones económicas derivadas de las antiguas preocupaciones y rutinas, por el total olvido y abandono de los hábitos de trabajo y por la consiguiente escasez de los productos indígenas sensiblemente disminuidos al cabo de tantos años de guerras intestinas y de estériles revoluciones.

Al mismo tiempo, la diversidad de las razas pobladoras del territorio hispano-americano, dificultando la union sincera de los habitantes, ha impedido la formacion de hábitos pacíficos y de costumbres uniformes, que son los mas vitales elementos de todo progreso político y social. Triple compuesto ibérico-indico-africano, conjunto infundible de tres castas naturalmente antipáticas, la guerra recíproca, unas veces latente y otras manifiesta, es la condicion fatal é indeclinable de esa juxtaposicion creada por la conquista, agravada por los errores económicos de los pasados siglos y amenazadora siempre, en mayor ó menor escala, á la regeneracion y adelanto de los pueblos hispano-americanos. El problema de la fusion de las razas y de sus intereses y sentimientos en un solo punto de converjencia, es el mas difícil de todos los problemas, que la fatalidad del destino ó la misteriosa voluntad de la Providencia han planteado en el nuevo hemisferio. Ese problema oprime como una pesa-



dilla á todos sus gobiernos. Nueva esfinge, se coloca al umbral de todas las instituciones imaginables para devorar á las que no aciertan á descifrar su acertijo: un nuevo Edipo se necesita capaz de adivinar el temible enigma y lanzar al mónstruo al abismo del olvido. Entretanto la cuestion de las castas complica y perturba la cuestion de la igualdad que, sancionada en el órden político, encuentra infinitos obstáculos para trascender á la esfera social. La llaga siempre abierta estenúa al cuerpo político, y la endeble convalecencia no se trasforma en robusta salud, cuya condicion esencial es el equilibrio de las funciones.

Por último, los intereses emulatorios de las naciones extranjeras han sido tambien una causa constante de vacilacion y debilidad, cuando no de rencillas y desastres, para las nuevas repúblicas. Mientras esas naciones las ayudaban mas ó menos abiertamente á romper los eslabones que las unian á la metrópoli, sus nacientes gobiernos pudieron creer que, en el dia de la emancipacion, se convertirian aquellas en tutores temporales, en desinteresados consejeros, en protectores equitativos, que auxiliaran su infancia social é ilustraran su inesperienza política. ¡Van as esperanzas harto pronto defraudadas! El extranjero buscaba el abatimiento de la España, no el engrandecimiento de la América: queria debilitar la monarquía venerable, en cuyo territorio brillaba el sol en las veinte y cuatro horas del dia, no favorecer el cumplimiento de los altos destinos de la raza descubridora y conquistadora del Nuevo Mundo. Eso querian las naciones extranjeras, y eso es lo que han revelado sin réplica todos los pormenores de su conducta. Favorecieron la independencia para vender sus provisiones de guerra y traficar con sus auxilios de armas y de dinero: celebraron tratados con las nuevas repúblicas para esplotar las riquezas de su suelo vírgen, y monopolizar las utilidades de un cambio desigual y oneroso: las halagaron con su proteccion y simpatías para ingerirse en sus negocios interiores y facilitar á la sordina, en trueque del mentido patronato, los medios de apropiarse ulteriormente las porciones mas granadas de su territorio. Asi hemos visto á la Inglaterra tomar posesion en la ventajosa localidad de Costa Rica al auspicio de la extravagante fabula del rey de los Mosquitos: asi los Estados Unidos se han apoderado sucesivamente de Tejas, de California y del Nuevo Méjico, fomentando las divisiones intestinas y exacerbando los embarazos del antiguo Anahuac: asi la Inglaterra, y los Estados Unidos, y la Francia se han dado un *rendez vous* simultáneo á orillas del Rio de la Plata; y, voraces águilas en acecho de la presa, hoy por Rosas y mañana contra Rosas, aqui por los unitarios y mas allá por los federalistas, ora á favor y ora en

contra de Buenos Aires ó Montevideo, abrazando alternativamente todas las causas, representando todos los papeles, vistiendo todos los disfraces, circunvalan capciosamente á las repúblicas hermanas harto imprevisoras para entregarse, indefensas y despedazadas, al interesado arbitraje de sus codiciosas medianeras.

## II.

Por estas causas y por otras de idéntica ó análoga índole, que con facilidad se resumen en las que sumariamente llevamos esplicadas, la emancipacion de las antiguas colonias españolas no ha producido los grandes resultados, que naturalmente debían esperarse de los innumerales elementos de prosperidad y riqueza que encierran en su seno. Por esta propia razon, unida á los desastres de siete años de guerra dinástica y á los radicales cambios y multiplicados embarazos de todo género que, durante los dos últimos lustros, han absorbido la atencion y ocupado las mas vitales fuerzas de España, no ha surtido el reconocimiento de esta los efectos proporcionados á un acto, que dió punto al divorcio de la gran familia española y reabrió bajo diferente aspecto el antiguo canal de las recíprocas y ventajosas relaciones de los pueblos hermanos.

Pero el tiempo no pasa en valde, y sus lecciones son el arsenal de la esperiencia. La que han adquirido los padres y los hijos en treinta años de errores no puede ser perdida para la presente y las venideras generaciones.

Ha llegado la época en que esa gran maestra de la humanidad ha revelado el género de simpatías que abrigan, respecto de los estados hispano-americanos, los gobiernos que presiden á las naciones procedentes de distinta alcurnia.

Para justificar esas simpatías vendidas con el aire arrogante de la proteccion, ¿qué han hecho hasta hoy esos gobiernos bastante poderosos para poder ser justos y magnánimos sin riesgo?

Despues de haber esplotado la inesperienza de los nacientes estados; extorquéádoles tratados onerosos de comercio; bloqueado sus puertos y bombardeado sus ciudades bajo los mas fútiles pretextos; exigídoles humillantes satisfacciones por ocurrencias de insignificante entidad; arrancádoles resarcimientos desproporcionados á la calidad de la ofensa ó per-



juicios recibidos, y en una palabra, obligádoles á apurar hasta las heces la amarga copa de todo linage de sufrimientos y espoliaciones, las vemos tolerar con su indiferencia, cuando no consentir con su desvío, las sucesivas invasiones, el infatigable acecho, la política agresiva y avasalladora del águila anglo-americana del Norte, cuyo ojo avizor y penetrante, animado por el fuego de una insaciable concupiscencia, persevera fijo sobre el antiguo imperio de Motezuma, á quien ha arrancado ya tres de las mas bellas porciones de su territorio, en tanto que se ingiere oficiosamente en todos los pormenores de su política interior, mantiene sobre un continuo *quien vive* toda la linea limitrofe de sus fronteras, atiza la hoguera de la discordia en las provincias agitadas, convierte en cuestion internacional la empresa privada de la apertura del istmo de Tehuantepec, y trabaja incesantemente por debilitar la frágil cohesion de los varios y estenuados miembros de la república mejicana.

Esta obra de demolicion, como preparativo previo á la absorcion ulterior, la prosigue sin tregua el gobierno de las estrellas con toda la paciencia del fanatismo alimentado por la fatídica creencia en un destino de dominacion universal sobre todo el hemisferio descubierto por Colon. Asi es que sin haber plantado todavia su estrellado pabellon sobre las torres de Tenoxtitlan, sin haber traspasado con sus legiones de *rifflers* las estrechas gargantas del istmo panameño, esa providencial barrera que á la vez divide los dos grandes Océanos y protege las dos mitades del Nuevo Mundo, lo vemos estender sus pretensiones monopolizadoras sobre la espléndida region de los Incas, y asomar conatos de apropiarse las islas peruanas de Lobos, en donde ha encontrado la agricultura la maravillosa sustancia que bonifica y fecunda las tierras exhaustas por luengos siglos de cultivo. Infatigables colaboradores en esa empresa de absorcion indefinida, sus hombres de estado, sus legisladores, sus periodistas, todos sus órganos de circulacion y de publicidad, de discusion y de proselitismo desde las interminables columnas del discurso presidencial hasta las fugaces lineas de la hoja cotidiana, desde el sitial culminante del capitolio de Washington hasta la tosca tribuna del humilde *meeting* de aldea, predicán incesantemente á sus conciudadanos la misma fórmula agorera que los arúspices y los oradores de Roma repetían al Senado y al pueblo.

*Tu regere imperio populos, Romane, memento.*

A este desbordamiento de una ambicion devoradora, la Europa no ha

sabido oponer mas que las contemplaciones de una espectacion pasiva ó los paliativos de meticulosas protestas. Hay mas todavía. Mientras la Francia bombardeaba á San Juan de Ulua por miserables etiquetas, mientras la Inglaterra fraguaba transacciones espoliatrices con el imaginario y fantástico rey de los Mosquitos, la astucia anglo-americana aprovechaba hábilmente la debilidad de su vecina para arrebatárle á Tejas y pasear por la tierra de los aztecas sus águilas victoriosas, que con sus alas sombrean ya las dilatadas riberas del Pacífico, y con sus garras desentrañan del suelo californiano el nuevo Vellochino depositado en los *placeres* auríferos del Sacramento. En vano los ministros británicos, tan fuertes con los débiles como débiles con los fuertes, hacían alarde de su respeto á la integridad territorial de las jóvenes repúblicas; en vano Guizot, ese sempiterno disertador tan pródigo de frases como avaro de acción, proclamaba desde la tribuna francesa el solemne compromiso de preservar de su aniquilamiento á la raza latina establecida en mas de la mitad del Nuevo Mundo: el arrogante *veto* y la hueca palabrería del uno y de los otros no fueron á la postre sino meras baladronadas parecidas á las del andaluz fanfarron, que al cabo de las mas descomunales amenazas á su adversario:

. . . . . requirió la espada,  
Miró al soslayo, y fuese, y no hubo nada.

La peripecia del drama trágico ó cómico (que de ambas cosas tiene sus puntas y collares), no se hizo esperar mucho tiempo. Tejas fué anexada: California fué adquirida: Nuevo Méjico fué agregado: las agregaciones, las adquisiciones y las anexiones continúan siendo el objeto predilecto de la política exterior de la Union: el desarrollo ulterior, la misma existencia futura de la raza latina son ya un problema, y el hermano Jonatás (*brother Jonathan*) prosigue creyendo supersticiosamente en la infalibilidad de su predestinacion con la misma fé robusta con que Roma y Alejandro, Gengiskan y Napoleon creyeron en la suya.

En presencia de tales peligros, á vista de un pasado tan reciente, es tiempo ya de que las novísimas naciones de origen español se propongan la cuestion vital de su venidera existencia, é indaguen si hay medios valerosos, si hay términos hábiles para declinar el siniestro hado que proclaman los oráculos sibilinos de la democracia anglo-americana. Nosotros creemos que esta es una de las mas graves é importantes cuestiones que deben reclamar la atención de todos los pensadores acuciosos del porvenir de uno y otro hemisferio.



### III.

¿Cuál es, bajo el punto de vista de la ethnografía y de la estadística internacional, la situación actual del Nuevo Mundo?

Dos razas diversas lo pueblan principalmente, la raza latina y la raza anglo-germana, prescindiendo de la indígena y la africana, cuya inferioridad física é intelectual las subordina necesariamente á la acción mas poderosa y civilizadora de las primeras.

Esas dos razas han luchado desde la mas remota antigüedad, y luchan aun con diversa suerte en el Viejo Mundo: esas dos razas han transportado, al través de los desiertos oceánicos, su genio y sus instintos respectivos para continuar la antigua lucha en las silenciosas soledades del Mundo Nuevo. La raza blanca en general, no obstante su identidad fisiológica y fisionómica, está muy distante de ser homogénea en sus tendencias y aptitudes. La oposición dentro de la unidad es la ley preponderante de toda historia humana, como es la ley fundamental de todo ser, como es la ley indeclinable de toda vida.

La raza blanca abarca la dominación y con el lapso del tiempo constituirá acaso la población única de la América; pero el elemento anglo-germano tiende á absorber al elemento latino, asimilándosele para desnaturalizarlo y efectuar su transformación. Estos dos elementos han cambiado despues de algun tiempo sus condiciones primitivas. Exclusivo en un principio, predominante hasta el pasado siglo, el elemento latino ha visto decrecer sucesivamente su preponderancia en el siglo actual hasta el punto de proclamársele inferior á su antagonista en poder, en civilización y en influjo. La causa de esta inversion de papeles es harto notoria. La república anglo-americana ha aumentado su población con las inmigraciones, su riqueza con la paz y su territorio con las agregaciones, en tanto que las repúblicas de alcurnia española han perdido con su fraccionamiento la unidad, que era el principio de su fuerza, y con sus luchas interiores la tranquilidad, que es la condición de su progreso.

El progreso y la fuerza están hoy del lado del elemento anglo-sajon ó germánico. Su situación actual presagia, no es dable disimularlo, uno de los destinos mas sorprendentes que pueden caber á un pueblo. ¡Ay de los que no quieran preveerlo ó no sepan precaverse de las consecuencias de su prodigioso desarrollo!

Los Estados Unidos encaminan hoy todos los esfuerzos de su política á ocupar una posición central entre los dos Océanos. Hasta ahora poco, todos sus puertos miraban únicamente al Atlántico: hoy día el tratado del Oregon y la adquisición de California les han abierto las puertas del Pacífico. Un enjambre de plantadores y colonos, precedidos de la misteriosa falange de los Mormones, se dirige al Oeste de la América Septentrional al través de las montañas Pedregosas, como en los antiguos días atravesaron el desierto los hebreos conducidos por Moisés para tomar posesión de la tierra prometida. Hoy se hace la travesía á pie y en carros, como los patriarcas del Oriente: mañana el proyectado ferro-carril reunirá ambos mares, y los anglo-americanos habrán tomado una posición central entre esos dos Océanos y las dos partes del mundo que uno y otro baña.

¿Se detendrán en este punto? Sobra de candidez habría en creerlo. Los anglo-americanos no ignoran que la verdadera, la rigurosa posición central es la porción mas estrecha del continente; es el sitio por donde debe pasar el camino mas corto de uno á otro mar; es el istmo de Panamá. Pero para dominar al istmo, es preciso atravesar por Méjico. La absorción de Méjico es, pues, la idea dominante del gabinete de Washington. Las etapas están bien definidas y señaladas. Si el águila del Norte llega á reposar un día en las colinas del istmo, en vano será que el condor del Sur se refugie en las cumbres del Cotopaxi y del Chimborazo: su ceñidor de nubes y su corona de eterno hielo no lo preservarán de ceder el puesto á su infatigable adversaria.

Estos no son temores imaginarios, ni ensueños de calenturienta fantasía. Son los corolarios lógicos, rigurosos, indisputables del genio y de la situación respectiva de las dos razas que comparten la dominación del nuevo hemisferio. Quien quiera que niegue la evidencia de estas previsiones, deberá negar por el mismo hecho la legítima autoridad de la observación y del raciocinio.

Pero señalar el peligro, no es declararlo inevitable y fatal. La fatalidad es una idea hueca, es una palabra sin sentido, cuando se aplica á la esfera del libre albedrío humano. La inteligencia y la voluntad pueden modificar y modifican con efecto los fenómenos del orden moral segun los alcances de su prevision y los límites de su poder. El mundo libre de los espíritus no está sujeto al hado del gentilismo, ni á los círculos fatídicos y periódicos de Vico. Lo único necesario es el destino final de la humanidad, que marcha forzosamente al cumplimiento de la idea divina con entera libertad de acortar ó alargar la senda segun los grados



de su saber, la energía de su voluntad y el valor de sus merecimientos.

Las dos razas rivales pugnan en la América; pero también luchan en la Europa, y no por eso están destinadas las poéticas naciones del Mediodía á recibir la ley de las rígidas sociedades del Septentrion.

Las dos razas rivales lucharon también en la antigüedad y desaparecieron, durante la lid, las caducas formas externas del imperio romano; pero la absorcion no se verificó: la raza latina no se extinguió. Lejos de desaparecer, la sociedad invadida sometió á la sociedad invasora, imponiéndole el doble yugo de la religion y de la civilizacion: los germano-tártaros trocaron sus estandartes por la cruz del Gólgota y doblaron su cerviz ante los dogmas de Roma, los códigos de Justiniano y los concilios de la imperial Toledo.

Hoy por fortuna las condiciones de las sociedades modernas son mas propicias á la conservacion y desarrollo de las razas y nacionalidades diversas. La era de la industria empieza á reemplazar á la era de la dominacion. Cada dia se vuelven mas difíciles las invasiones armadas, las irrupciones de pueblos enteros sobre otros pueblos:—cada dia es mas fácil preveer los acontecimientos, calcular su alcance, modificar su accion, corregir sus tendencias y atenuar sus resultados:—cada dia, en suma, es mayor, mas eficaz, mas directo y universal el influjo de la inteligencia y de la voluntad, del saber y del querer en el curso de los sucesos.

Dos causas han creado la admirable prosperidad de los Estados Unidos; la unidad del nacionalismo y la perseverancia en los hábitos de orden y de trabajo:—otras dos causas correlativas, aunque opuestas, engendran la constante desventura de las repúblicas ibero-americanas; el fraccionamiento de las nacionalidades y la persistencia en los hábitos de anarquía y desorden. Cualesquiera que sean la calidad y el número de los agentes impulsivos que se asignen á la grandeza de los unos como al abatimiento de las otras, es indudable que, mas ó menos estrechamente, se enlazan y relacionan, se concretan y resumen en las dos causas capitales que hemos señalado.

Desde el grande Hipócrates, hasta nuestros dias, ha dicho siempre la medicina:—*cognitio morbi est inventio remedii*.—Este aforismo médico es también un apotegma político. Si conocemos, á no poderlo dudar, la causa del mal, fácil es dar con el remedio que, estirpándola, produzca la curacion y el retorno de la salud.

Si la division de las nacionalidades hispano-americanas y la perseverancia de la discordia y la anarquía son las causas inmediatas de su estacionamiento y retroceso, claro es que la paz y el orden, la union y

el trabajo serán los elementos generadores de su reorganización y su prosperidad. En buena filosofía la razón de dos contrarios es una misma.

Pero esa es una banalidad, dirán algunos: es una generalidad vulgar: es una perogrullada repetida en todos los tonos hasta la saciedad. La dificultad no está en señalar la causa del mal, está en los obstáculos que, para desarraigarla, oponen los hábitos de indisciplina y voluntariedad, de antagonismo y relajación, de ambición bastarda y falso patriotismo, lamentable fruto de cuarenta años de revolución y guerra civil.

No disimulamos la fuerza de la objeción:—no desconocemos ni la extensión, ni la gravedad, ni la pertinacia de los resabios anárquicos contraídos en tan largo período revolucionario. Pero tampoco ignoramos que esos períodos críticos no son indefinidamente perdurables:—que á las prolongadas luchas suceden el cansancio y la necesidad del sosiego, como tras la desecha tormenta viene la calma vivificante y reparadora:—que la repetición de desgraciados ensayos y experiencias abre al fin los ojos de los pueblos como de los individuos, mostrándoles en los mismos reveses la verdadera y segura senda del acierto:—que las situaciones demasiado tirantes y enredadas hallan regularmente su remedio en el exceso mismo de su tensión y de sus complicaciones:—y que sobre todo, cualesquiera que sean los errores y actuales desventuras de los estados hispano-americanos, basta la simple fuerza de inercia resultante de la doble base de su gran número y de su inmenso territorio para oponer un dique durable á toda idea de conquista como á todo proyecto de absorción. Confesamos que el poderoso disolvente de la anarquía, continuado por un número indefinido de años, podría resolver al cuerpo social en sus elementos moleculares, en la simple supervivencia de las individualidades sin lazo ni cohesión política:—en tal caso las nacionalidades morirían, y la fusión con otras más vivaces sería lógica é inevitable. Esta es la única hipótesis, en que consideramos posible la universal absorción de la raza latina por su antagonista.

Pero ¡cuánto falta todavía para reputar cercano un desenlace tan lamentable como poco frecuente! La historia antigua ofrece algunos raros ejemplos: la civilización actual rechaza su repetición en la sociedad moderna.

Síntomas de este favorable despertamiento comienzan ya á reanimar las esperanzas, un tanto abatidas, de cuantos aman el nombre, desean el esplendor y tienen fé en los destinos de la raza española. Algunos esfuerzos más, y la hidalga descendencia de los que revelaron al mundo atónito el misterio de su desconocida mitad, volverá por su honra y no permitirá



que los vástagos desprendidos de Albion, que la estirpe de la Escandinavia y de la Germania planten sus tiendas victoriosas allí donde el poderoso Motezuma depuso su cetro á los pies del *hidalgo de Medellín*; allí donde los Incas, hijos del sol, recibieron la ley del *valiente bastardo de Trujillo*; allí donde el príncipe de los poetas épicos españoles y los compañeros casi fabulosos de Valdivia,

A la cerviz de Aranco no domada  
Pusieron duro yugo con la espada.

No: un presentimiento indefinible nos lo grita desde el fondo mas recóndito de la conciencia: no: los descendientes de los guerreros de la grande Isabel no abandonarán sus penates á los hijos de los proscriptos de Cromwel y á los emigrados de la verde Erin: la raza de origen hispano no trocará por la deslumbrante prosperidad del mostrador el rico patrimonio que le ha legado el testamento escrito con la sangre de sus mayores. Muy diferente del antiguo Esaú, la raza ibera no venderá por un plato de lentejas á la hermana menor su noble derecho de primogenitura en el Nuevo Mundo.

Bien que incompletos y parciales, varios síntomas, no dudamos repetirlos, anuncian de diversos modos esta apetecida reaccion en favor de la paz y del orden. Méjico, devorado ha pocos meses por el cáncer de la anarquía, se entrega voluntario y contento á la prudente discrecion de un dictador para reorganizar su desastrada administracion y salvar su moribunda nacionalidad: el mismo representante de Washington, en su discurso de despedida al presidente Santa Ana, acaba de reconocer en este acto un esperezo de vida y una esperanza de salud. El Perú restablece el orden interior, trabaja por cegar el abismo de las revoluciones, amplía sus relaciones exteriores, y con la ayuda providencial del *guano*, mejora la situacion de su hacienda y eleva su crédito á proporciones inesperadas. Chile armoniza su estado político con las preciosas calidades de su clima: allí prospera todo, la legislacion y la agricultura, la administracion y la industria, la instruccion y el comercio, los intereses materiales y los intereses morales.

Otras repúblicas se destacan en el cuadro con sombríos colores. En algunas de ellas se ha unido al disolvente de la discordia la funesta aparicion del socialismo, que es la suprema evolucion de la anarquía. De ella resultará necesariamente el retorno de la disciplina y del orden, como al fin de las grandes crisis se restablece el ejercicio de las funcio-

nes vitales. Si esas desgraciadas repúblicas lindaran con los Estados Unidos, su muerte política sería inevitable; porque la relajación de todos vínculos disolvería la entidad moral del gobierno, y la poderosa vitalidad de su vecina absorbería los palpitantes restos de su nacionalidad. Pero ese riesgo no es inminente. La distancia impide que sean absorbidas: el mar y las Cordilleras son el cordón sanitario que las preserva del contagio de la anexión.

El ejemplo de las repúblicas hermanas les devolverá el sentimiento de su transitorio extravío. Cuando en todos los ángulos de la gran península sud-americana, desde la orilla meridional del golfo de Méjico hasta el proceloso Cabo de las perpétuas tempestades, no se escucha otro grito que el unánime y universal de paz y orden, es imposible que las repúblicas refractarias se sustraigan por mucho tiempo á la presión simpática de las aspiraciones comunes. Las sociedades no mueren políticamente, sino cuando son absorbidas por otras. Fuera de este caso, la agonía es el precursor de una nueva vida. No mueren, sino se trasforman: no se trasforman, sino para cumplir el destino providencial de la expiación, para renovarse por medio de la palingenesia sucesiva y periódica con que Dios perpetúa y rejuvenece eternamente todas las cosas creadas.

#### IV.

Sentados los hechos y consideraciones precedentes, sacamos en limpio que tres postulados indispensables dominan sin réplica la inmensa cuestión de las relaciones de España con las novísimas naciones de su sangre y origen.

1.º Que en la lucha de las dos razas actuales, pobladoras y dominatrices de la América, si el elemento latino pesa mas en la balanza bajo el aspecto de la extensión territorial y de la posición estratégica, el elemento anglo-germano le lleva conocidas ventajas bajo el punto de vista de la importancia política y de la actividad social y civilizadora.

2.º Que, escepto la España y la Francia, ninguna de las otras naciones del Occidente y del Mediodía de la Europa, bien que tengan la voluntad y el deseo, cuentan con la posibilidad y los medios de contribuir eficazmente al mantenimiento del equilibrio de aquellos dos elementos.



3.º Que no habiéndose revelado hasta ahora por la Francia un propósito firme y decidido de preservar de la proyectada absorcion á los pueblos de raza latina establecidos del otro lado del Atlántico, la verdadera y sólida fianza de su salvacion reside únicamente en sus propios recursos secundados hasta el alcance de sus medios actuales por la simpática cooperacion de su antigua metrópoli.

A esta postrera conclusion han de reducirse forzosamente cuantos raciocinios y combinaciones tengan por objeto la incolumidad y perpetuidad de la raza latina en las Indias Occidentales. Los elementos de su duracion están en ella misma, en la esfera de su voluntad, en el círculo de su poder, si sabe aprovecharlos, si trabaja por desenvolverlos, si acierta á estirpar las causas internas que los vuelven inútiles é ineficaces.

La anarquía es como todas las convulsiones: se gasta con sus mismos esfuerzos. Todas las nuevas repúblicas la han experimentado sucesivamente. Las mas felices han logrado ahogar al mónstruo, y ya les sonríe un próspero porvenir: otras empiezan á sacudir la pesadilla, y la esperanza brilla ante sus ojos: algunas, las mas desventuradas, gimen víctimas todavía del fatal alucinamiento, y su sangre y sus fortunas pagan con usura la persistencia del error. En esta triple categoría las mas sensatas y dichosas están destinadas á arrastrar con su ejemplo á sus hermanas; porque esa es la ley providencial del progreso humano, iniciarse en un pueblo, en una clase, á veces en una sola cabeza, y de allí por la otra ley eterna de las atracciones y las afinidades extenderse á los espíritus obcecados, cautivar los corazones recalcitrantes, conquistar pacífica y sucesivamente el mundo de la inteligencia y de la voluntad, cuya manifestacion sensible es el mundo de los hechos y fenómenos sociales.

La idea de la paz domina hoy en la América antes española, no solo á todos los hombres pensadores sino á todos los que están dotados de mediano juicio, sanos instintos y buena intencion. La paz será un hecho práctico por lo mismo que es un sentimiento universal. La paz traerá al orden, el orden al trabajo, el trabajo á la moralidad; y la moralidad, el trabajo, el orden y la paz afirmarán como siempre la idea del derecho, consagrarán la santidad del deber, y restablecerán sobre esas dos firmísimas bases de toda asociacion humana el imperio venerable de la ley.

Las repúblicas hispano-americanas tienen por fortuna todos los medios de emprender desde hoy la gloriosa obra de su reorganizacion, de iniciar con su poderosa vecina y el jóven imperio del Brasil esa noble



lucha de reformas y mejoras, única lucha digna de la civilización de la era presente. Aquellas repúblicas ocupan la primera posición del orbe bajo el doble punto de vista del comercio y de la estrategia. Todos los climas de la tierra, todos los productos de sus cinco zonas se reúnen en ellas para brindar fácil explotación a la agricultura y a las artes, a la industria y al cambio. La generosa sangre española circula en las venas de sus habitantes con el orgullo de su origen y la magia de sus recuerdos. Su área geográfica ocupa casi los dos tercios del nuevo continente. Su población, bien que relativamente escasa, equilibra con corta diferencia a la de los Estados Unidos. La unidad del dogma católico las preserva de las disputas religiosas tan fértiles en discordias, especialmente en los países poco ilustrados. Cruels desengaños han enseñado su infancia: sangrientas lecciones han amestrado su inesperienza: amargas desventuras han castigado sus errores.

¿Qué clase de elementos, qué género de ventajas, qué linaje de advertencias les faltan, pues, para sacudir los pañales de la primera edad y adquirir el vigor, la espontaneidad, la iniciativa de la juventud?

Les faltan la unión de las repúblicas unas con otras y la unión de los ciudadanos entre sí: les faltan la unidad de intención, la comunidad de política, la convergencia de miras encaminadas al grande objeto de reorganizar su administración interior y preservar su nacionalidad y su raza de las usurpatrices tendencias exteriores.

Para conseguir eso que les falta, para emprender esa marcha progresiva y fecunda, no es necesario que, remontando la corriente de los sucesos, tornen las nuevas repúblicas al punto primitivo de su partida: no es necesario que cambien las condiciones fundamentales de su establecimiento político, ni que fundan en un nuevo cuño los actuales elementos de su constitución social. Nacieron repúblicas, porque la monarquía no podía surgir de la revolución hecha contra la soberanía de un monarca: nacieron democráticas, porque el elemento hereditario no podía asentarse en medio de las aspiraciones comunes a la independencia: se constituyeron republicana y democráticamente, porque el principio del privilegio no podía coexistir con la universal invocación de la libertad y la igualdad. La generación actual ha heredado esta fórmula de la que inmediatamente la precede, y ya no puede repudiar el legado.

Creerlo sería un delirio; intentarlo, un absurdo; realizarlo, un imposible. El continente hispano-americano está destinado a ser republicano no obstante las dificultades y tropiezos inseparables de esta forma de gobierno.



Si esta, y no otra, es y será su constitucion definitiva, la principal atencion de las nuevas repúblicas debe fijarse en evitar los peligros que se derivan de su fraccionamiento en naciones separadas. Unidas bajo un mismo gobierno todas las antiguas colonias, hoy emancipadas, la cuestion se resolveria mas fácilmente. La unidad las salvaria de la absorcion en detalle. Divididas como lo están, y no pueden menos de estarlo, en distintas nacionalidades, las dificultades se aumentan en razon directa del número de las fracciones; y se hace preciso suplir con el vínculo artificial de los pactos internacionales la fuerza que, en otro caso, se habria derivado naturalmente de la unidad de la accion gubernativa. He aqui el primer dique que puede oponer la América Española independiente á los proyectos de absorcion de su poderosa vecina.

Una liga defensiva y ofensiva, liga fraternal y sincera, concienzuda y cordial, sin mezquinas reservas, sin salvedades de segunda intencion, sin la triste levadura de rivalidades y venganzas; liga que subordine los intereses aislados y locales de cada una de las repúblicas al interés general de la conservacion de la raza ó nacionalidad primitiva, y que considere el peligro á que, bajo tal respecto, pueda verse espuesto cualquiera de los territorios confederados como un peligro comun y trascendental á toda la confederacion; liga aconsejada por el verdadero patriotismo, inspirada por la identidad del origen, estimulada por el aguijon de la necesidad y estrechada por el vínculo de la mas ineludible solidaridad y de la responsabilidad mas efectiva; una liga semejante, decimos, seria el mejor preservativo de la absorcion, el mas eficaz de los antidotos contra el contagio de las tendencias anexionistas y asimiladoras. Asi salvó la antigua Grecia su independencia contra las innumerables huestes del rey de reyes: asi obtuvo la Europa contemporánea la incolumidad de sus vacilantes soberanías contra las invencibles legiones del omnipotente dictador del Sena.

Pero la resistencia exterior será en tanto eficaz en cuanto la vivifique y alimente la fuerza interior, ó, lo que viene á ser lo mismo, no es dable que sea efectiva y completa la resistencia á las tentativas extrañas de absorcion y asimilacion, si no se emplea una resistencia igual al espíritu de division y desorden, que mina la existencia y dificulta el progreso material y moral de esas nuevas naciones. Paz sincera y reciproca entre todas; estabilidad en sus gobiernos; libertad fundada en el respeto de todos los derechos; igualdad consagrada por el cumplimiento de todos los deberes; democracia como consecuencia de su establecimiento originario, como condicion de su desenvolvimiento político,



como inevitable necesidad para la fusion general de la sangre y de los intereses de las diversas razas diseminadas en su territorio: he aquí, reducidos á una suprema síntesis, los principios fundamentales, á cuyo amparo lograrían consolidar sus vacilantes formas de gobierno, restablecer los hábitos de orden, recobrar el amor al trabajo, respetar el imperio de la ley, devolver sus fueros á la justicia, mejorar la educacion pública, generalizar los beneficios de la instruccion, abrir nuevas fuentes á la produccion y nuevos canales al consumo, y en una palabra, progresar, enriquecerse, engrandecerse y conquistar así un puesto honroso en el gran concierto de las naciones civilizadas.

Por poco que aciertan á adelantar en esta senda las repúblicas hispano-americanas, tocarán al punto las ventajas de tan saludable trasformacion. Méjico es un vivo y reciente ejemplo. El prestigio y la voluntad de un solo hombre han bastado para que se templen las convulsiones de la anarquía, para que se interrumpa el incesante trabajo de disolucion y para que el gobierno y hasta la prensa misma de los Estados Unidos cambien por frases de sospechosa simpatia la provocadora entonacion de sus precedentes observaciones. Iguales ejemplos exhiben contemporaneamente el Perú y Chile, cuyos progresos políticos y administrativos, agrícolas y mercantiles marchan á la par de su reciente prosperidad material.

¿Cómo pueden ser perdidos tan vivos ejemplos, tan estimulantes resultados? El hombre es uno mismo en todas partes, bajo los fuegos del ecuador como entre los hielos eternos de las regiones polares. El instinto del bienestar predomina al cabo sobre todas sus preocupaciones y descarrios. Allí donde lo ve y lo toca, allí se dirigen sus constantes aspiraciones. Condenar las nuevas naciones hispano-americanas á una perpétua infancia equivaldria á negar las leyes morales de la humanidad, las graves enseñanzas de la historia y las tendencias incoercibles de la civilizacion. Ni ¿quién se atreveria á lanzar tan impío anatema contra una raza, que sometió la mitad del mundo y que vive envanecida de su origen; contra unos pueblos dóciles y esencialmente pacíficos, á quienes solo falta alguna práctica de la libertad legal para ahogar los resabios del espíritu militar, único obstáculo en el día, bien que accidental y transitorio, á la consolidacion de su régimen político; contra unas gentes tan noblemente hospitalarias que arrancan frecuentes testimonios de admiracion á todos los viajeros, y tan agasajadoras que obtienen en breve término la asimilacion y fusion de las inmigraciones extranjeras; contra unos estados, en cuyo seno no se agita ni puede agitarse ya



la cuestion política de las formas de gobierno, esa cuestion inmensa y terrífica que se cierne como una lluvia de fuego sobre los destinos de la culta Europa, á tiempo que bajo otro aspecto hállanse libres de la cuestion social del pauperismo, esa negra nube que oscurece con su sombra el claro dia de la civilizacion europea? Y si á estas ventajas, peculiares y exclusivas de las sociedades americanas, agregamos la facilidad con que en ellas puede establecerse y arraigarse, como con efecto se ha establecido y comienza á arraigarse ya en algunas, el gran principio de la libertad de comercio, que tantos y tan inseparables obstáculos encuentra para plantearse de un modo general y definitivo en el antiguo continente, ¿no nos será permitido presagiar que están próximos, mas próximos acaso de lo que comunmente se cree, los tiempos en que esos pueblos exhiban los primeros signos de la virilidad, abdicando los lamentables hábitos de la anarquía, ahogando el hipo de la dominacion militar y doblando su altivez, ingobernable hasta ahora, á la noble necesidad del trabajo que moraliza á los individuos y de la disciplina que engrandece á las naciones?

Plácenos creerlo así, porque tenemos fé en la valia y el porvenir de nuestra raza; porque en el diluvio de tantas desventuras, en el naufragio de tantas esperanzas, vemos sobrenadar, incólume y victorioso, el instinto salvador de la nacionalidad. Esa persistencia del sentimiento de raza es el seguro indicio de una concordia y reorganizacion inevitables, semejante á la paloma que retorna al arca trayendo á Noé un ramo de oliva en señal de haber bajado el abismo de la inundacion.

¿Y cuál, entre todas las naciones europeas, mas interesada que la España en esta solucion? No son solo los intereses comerciales, el provecho del mútuo cambio, la expectativa de la fácil salida de los frutos y producciones peninsulares en paises acostumbrados á su uso y consumo por espacio de mas de tres siglos: no son solo el imperio simpático de la sangre, la identidad del dogma religioso, la comunidad de las tradiciones históricas y la analogia necesaria de los sentimientos, de las costumbres, de los gustos y de las tendencias: no son estos ni otros intereses semejantes, bien que todos y cada uno de por sí respetables, bien que todos y cada uno de por sí sagrados é importantísimos; no son estos, decimos, los únicos que debe consultar la España en su obligada solicitud de estrechar las relaciones y vínculos con los pueblos hermanos de la América. Hay otro interés supremo, predominante, sintético, que absorbe los demas intereses para fundirlos en uno solo, para enlazarlos con él, para asentarlos sobre él como sobre la firme é incontrastable base en que han

de descansar los futuros destinos de la estirpe española diseminada y repartida hoy en diversas nacionalidades que ocupan casi la tercera parte de la tierra.

Ese interés es el de la conservacion de la raza latina: ese interés es el de la perpetuidad de los tipos originarios: ese interés es que los persistentes monumentos, que los vestigios imperecederos, que la maravillosa herencia del antiguo Lacio no se confundan, para desaparecer por siempre, en la corriente cada día mas impetuosa de las absorciones de la raza rival; y que la hermosa lengua de Cervantes y del Taso, el genio artistico de la Italia, las elevadas inspiraciones del espíritu francés, las heróicas tradiciones del carácter español, todas esas nobles derivaciones de la Roma gentil, todas esas creaciones prodigiosas de la Roma cristiana, todos esos admirables frutos del poderio y de la civilizacion de la señora del universo, no concluyan por borrarse del variado cuadro de la humanidad y asimilarse, por la trasfusion de la sangre y el prestigio de la dominacion, á la fisonomía física y moral de las estirpes anglo-normando-germanas.

## V.

Porque seria grave error el creer que los peligros solo pueden venir del otro lado del Atlántico, que los temores solo pueden referirse á las tendencias absorbentes de la gigantesca república de la América del Norte. Asi propuesta, la cuestion perderia mucho de sus colosales proporciones, y las inducciones racionales no tendrían todo el alcance, á que por desgracia están espuestas las naciones amenazadas.

La raza anglo-sajona, normando-germana ó como quiera llamarse (que de todo tiene un poco) no se circunscribe á los solos pueblos anglo-americanos: la poblacion británica y sus anejos ocupan una esfera aun mayor. Esas dos poderosas ramas de un mismo tronco podrán ser rivales: podrán luchar en un terreno dado: podrán disputarse el doble imperio del mar y de la tierra. Pero la raza es una misma, uno mismo el genio emprendedor, unas mismas las tendencias asimiladoras, uno mismo el instinto mas ó menos manifiesto de una absorcion indefinida. Su mútua rivalidad sirve mas bien que estorba á su comun espíritu de invasion. Ambas, cada una por su lado, tienden fatalmente á absorber los pueblos



latinos, salvo luego el disputarse los despojos en el día de la gran contienda.

Arrojad una mirada sobre el mapa del mundo. La raza anglo-sajona ocupa los mas importantes puntos estratégicos y comerciales de ambos continentes. En el antiguo, partiendo de las Islas británicas, cuna primitiva y asiento principal de su dominacion, posee las llaves del Mediterraneo, ocupa á Malta y á las islas Jónicas, amaga incesantemente al Egipto, abrevia las distancias con el ferro-carril del istmo de Suez, planta su victorioso pabellon en el cabo de las Tempestades, coloniza las ardientes regiones del Africa inhospitalaria, domina en la India á mas de cien millones de habitantes y mantiene perpétuamente suspendida la espada de Dámocles sobre el Celeste imperio, término actual de sus aspiraciones en el Oriente. En el nuevo continente se enseñorea desde las heladas tierras de la Groenlandia y el Labrador, vecinas al polo, hasta las risueñas orillas de las Floridas y la Luisiana bañadas por las calientes ondas del trópico, puebla las tres cuartas de la América Septentrional, se extiende en el Mediodía á la Cayena y á un gran número de islas, amaga á los prodigiosos criaderos del guano en el Perú, funda los amenazadores establecimientos de Costa-Rica, inicia la apertura del istmo por Panamá y por Tehuantepec, amenaza á Méjico y Cuba, se anexa á Tejas, compra á las auríferas Californias, y desde las riberas del Océano Pacífico lanza una expedicion de nuevos argonautas destinada á conquistar el ignoto é inexplorado vellocino del Japon, frente por frente de la China, en donde vuelven á encontrarse las dos fracciones de la poderosa raza anglo-sajona formando los dos últimos anillos que cierran la cadena tendida en derredor de todas las naciones de la tierra. Y no contenta con estrecharlas en ese circulo de hierro, no satisfecha de tocarlas con la punta de su cetro en las porciones mas vulnerables de sus respectivos territorios, vedla estenderse y multiplicarse, semejante al pólipo en el mar, sobre la inmensa Oceanía que la Providencia ha sembrado de islas como al desierto de palmas, y sobre la misteriosa Australia en que corren los raudales de oro como en otro tiempo corrian los arroyos de miel en la tierra prometida al pueblo escogido de Dios. ¡Jamás ha contemplado el mundo el temeroso espectáculo de tan colosal dominacion!

Y no es esto solo. Ese inmenso poder material tiene el apoyo moral de una civilizacion mas avanzada que la de los demas pueblos y el incentivo halagador de una libertad razonada y práctica, á que no han podido llegar los desgraciados ensayos de las naciones contemporáneas. De donde resulta que todos los elementos de dominacion, la coercion como el ejem-

plo, la fuerza como la absorcion, la conquista como la propaganda, se reunen de consuno para hacer cada dia mas y mas temibles los instintos invasores de la raza rival de la nuestra.

No puede por tanto ser mas evidente la necesidad de multiplicar los esfuerzos para no sucumbir en la lucha. Considerada desde esta altura, la cuestion no es solo hispano-americana: es tambien cuestion española: es tambien cuestion europea; porque si bien los pueblos latinos situados del otro lado del Atlántico son los mas inmediatamente amenazados, es indudable que el rechazo de sus reveses y las consecuencias de su ruina caerian sobre la Europa como el castigo providencial de su imprevision. La línea primogénita de la raza anglo-sajona domina hoy en cerca de una tercera parte del globo: el dia en que la segunda rama lograrse apropiarse exclusivamente la totalidad del nuevo hemisferio, ese dia el mundo entero estaria amenazado de ser solo anglo-sajon, como en otro tiempo se vió amenazado de ser solo romano.

Pero si á todas las naciones latinas conviene no descuidarse en la guarda y tuicion de su raza, á ninguna interesa tanto como á España esta cruzada puramente defensiva.

1.º Porque la parte mas vulnerable de la raza latina es el grupo de novisimas naciones del continente hispano-americano en razon de su debilidad relativa, de la novedad de sus instituciones y de la inestabilidad de sus gobiernos.

2.º Porque esas naciones son de origen español, española es su historia y española su sangre. La razon de estado y las simpatías del parentesco, el interés de la política y los vínculos de familia se unen para aconsejarles una union íntima y perdurable, una marcha acorde y uniforme, unas miras comunes é indivisibles.

3.º Porque no teniendo España ningun interés actual ni venidero en debilitar á sus hijas, cuya fuerza y progresos de todo género redundan por el contrario en conocido beneficio de la antigua metrópoli, es incontrovertible que la alianza de esta y aquellas, fundada en la base de una política comun, reúne todas las condiciones apetecibles de duracion y estabilidad, de cordialidad y firmeza, de eficacia y mútua conveniencia, en tanto que la de otros pueblos heterogéneos flotará siempre á merced de las vicisitudes, al viento de la fortuna y al compás de los interesados cálculos de cada nacion.

En que términos y bajo que bases deba efectuarse esta alianza; que género de recíprocas ventajas y garantías deban estipular las partes contratantes; cual sea la latitud y cuales los límites racionales y discretos



ed la obligacion de amparo y consejo que conviene á España ejercitar respecto de los estados oriundos de su origen; y cuales, por último, sean los medios mas idóneos para alcanzar el objeto mismo de la alianza, que es la perpétua conservacion y el libre é independiente desenvolvimiento de las nacionalidades hispano-americanas en sus territorios respectivos, es materia prolija y complicada, que escede á los límites de este artículo y merece ser tratada en otro especial y separado.

Basta que en este hayan<sup>los</sup> inculcado la necesidad de que la España y los pueblos derivados de su trono se entiendan franca y sinceramente acerca de los medios de detener la creciente marea de la absorcion y la asimilacion, que es la idea dominante de la colosal república de Washington. La ola sube y sube cada vez mas: una parte de los diques se ha sumergido: el terreno se circunscribe y se estrecha cada dia: la salvacion está en apuntalar y fortalecer los que quedan. ¿Se esperará acaso á que la inundacion deborde, y á que en una eventualidad dada, no imposible ni improbable por desgracia, lleguen tarde los auxilios de la rama latina primogénita establecida de este lado de los mares?

No perdamos de vista las severas lecciones de la historia. A veces los peligros, que parecen lejanos, están tocando á la puerta de las naciones descuidadas ó desvanecidas en la discusion de cuestiones secundarias. El pueblo y los emperadores romanos se entretenian en los juegos circenses, cuando los rudos hijos del Septentrion avanzaban por todas las fronteras del imperio y contaban sosegadamente las etapas desde el Danubio y el Dnieper hasta las orillas del Tíber; y los griegos disputaban sutilmente sobre las tres hipóstases en los momentos mismos en que el estandarte del Profeta atravesaba victorioso el Bósforo y caian los muros de Bizancio bajo la tonante artillería de Bayaceto. ¡Que no se descuiden las naciones de cuna latina y de origen pelasgo! ¡Que no se aduerman en el sueño de la imprevision, ni se olviden hoy en el letargo de la confianza para no despertar mañana entre los desmayos de la impotencia y las convulsiones del despecho. Unos en pos de otros van delizándose los años, y las encuentran siempre ocupadas en tejer, nuevas Penélopes, los infinitos hilos de esa urdiembre llamada equilibrio europeo, y destejida al dia siguiente por el curso inevitable de los acontecimientos, en tanto que las dos ramas de la raza anglo-sajona, semejantes al gigante Briaréu de la fábula, estienden y levantan sus interminables brazos para ahogar en un estrecho apretón al elemento latino, á quien debe la humanidad su progreso moral, la Europa su iniciacion científica y la América su descubrimiento, su conquista y su civilizacion.

Basta ya de política espectante. ¿Qué resultado han producido hasta ahora todos sus alardes? Los paliativos se han reputado miedo, las con-temporizaciones se han achacado á debilidad, las protestas se han tra-ducido por impotencia. La raíz del mal es profunda, y reclama remedios directos y mejor combinados. ¡Puedan no olvidarlo las naciones latinas! ¡Pueda sobre todo España tener siempre presente que, al revelar le la existencia y arrojar una parte de su gran familia á las ignotas playas del Nuevo Mundo, le confió la Providencia por el mismo hecho la perdurable mision de perpetuar en él los recuerdos de su nombre, la elevacion de sus instintos, la santidad de sus creencias, la noble independencian de su carácter, la gloriosa poesia de sus tradiciones y la incomparable mages-tad de su armoniosa lengua!

FRANCISCO MUÑOZ DEL MONTE.



---

# ENSAYO CRITICO

## SOBRE ALGUNAS EPOCAS

# DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.

---

. Director de la REVISTA ESPAÑOLA DE AMBOS MUNDOS.

Los descosidos y desaliñados párrafos que remito á vd. debian ser parte de un libro que pensé, hace largo tiempo, escribir con el título de *Ensayo crítico sobre algunas épocas de la literatura española*.—Ignoro si terminaré algun dia este comenzado trabajo; pero valga por lo que valiere, ahí le envío esa muestra para que la entregue á la censura ilustrada de sus lectores, y en justa correspondencia de la cortesía con que vd. quiere honrarme, dando cabida en su apreciable periódico á las humildes producciones de su afectísimo servidor y amigo Q. S. M. B.

GAVINO TEJADO.

Las constituciones, en materia de arte, me parecen lo mismo que en materia de política. El arte en cada pais tiene, como la sociedad que lo puebla, sus condiciones tópicas, que no pueden ser arbitrariamente alteradas por ninguna combinacion de preceptos fundamentales; pues aunque sea esta lo mas ingenioso del mundo, flaqueará por su base desde que aspire á otra cosa mas que á consignar lo ya existente, concediendo muy poco al espíritu de novedad. La inventiva aplicada á las constituciones fundamentales, de cualquier especie que sean, es un contrasentido: no se inventan el clima, ni las tradiciones, ni los hábitos de un pueblo; y justamente una constitucion no puede ni debe ser mas que el registro general, digámoslo así, de las necesidades y recursos espe-

ciales que imponen á la vida de un pueblo sus hábitos y sus tradiciones.

Pues bien, la literatura y el arte, que son parte integrante de la vida de un pueblo, tienen tambien sus hábitos y tradiciones propias, que no pueden ser desatendidas sin que perezcan el arte y la literatura. Si por desdicha han ocurrido en una sociedad trastornos tales que súbita y violentamente han borrado de la memoria de sus individuos sus tradiciones comunes, entonces para aquella sociedad dificilmente son ya posibles ningun arte y ninguna literatura. ¿Sucederia algo de esto en nuestra España? Francamente: quiero creer que no, y sin embargo, no puedo menos de temer que sí. Examinemos la cuestion, porque vale la pena, con relacion á nuestra literatura, y en particular á la dramática.

En la literatura de un pueblo hay que considerar su fondo y su forma. Su fondo le constituyen las ideas y los afectos que en aquel pueblo ha engendrado el desenvolvimiento de su civilizacion propia; por consiguiente, su religion propia, su filosofía propia, su forma propia de gobierno, su origen histórico, las vicisitudes que son asunto de su historia propia y nacional. Esto constituye el fondo de una literatura. Su forma, como todas las formas, es mas contingente, pues se compone de elementos tan variables como son la lengua, los caprichos de la moda, los métodos de enseñanza y otra porcion de circunstancias externas, que en nuestra civilizacion actual, compleja é indeterminada como es, se suceden con una rapidez asombrosa.

Como quiera que lo que llamo el fondo de una literatura dada, es mas importante, menos contingente que su forma, no pretendo con esto decir que la forma sea indiferente; pues pienso, por el contrario, que en materia de artes, el fondo y la forma son principios coexistentes y elementales de una misma sustancia, indivisibles en la realidad, si bien en el orden meramente especulativo pueden ser considerados como diferentes. Lo que se llama *el genio de una lengua*, no son mas ni menos que las propiedades esenciales y características que en ella ha ido depositando todo un pueblo en toda la sucesion de sus varias generaciones; y justamente por esta razon es la lingüística una de las partes principales de los estudios históricos. Por consiguiente, no puedo yo creer que la lengua de una literatura, aunque no se la considere sino como elemento de su forma externa, sea un mero accidente, sin importancia esencial y absoluta. La versificación misma, elemento de la forma ya menos importante que la lengua, tiene sus límites propios en cada literatura especial, que no pueden traspasarse sin menoscabo de la



belleza. Yo no concibo, por ejemplo, una comedia de Calderon escrita sin rima, ni *Las Mocedades del Cid*, de Guillen de Castro, escritas en romance endecasílabo. Y si en solo un cambio tan accidental en la apariencia como es el de la versificación, se habian de encontrar diferencias tan esenciales, ¿qué seria si lo cambiado ó lo simplemente alterado fuera no ya la versificación, sino la lengua?

Sin embargo, no se puede desconocer que en una comedia de Calderon bien traducida (al francés, por ejemplo, que es una de las lenguas de genio mas opuesto al del habla de Castilla) todavía, á pesar de haber desaparecido la forma de la obra, quedaria intacto su fondo. Si la traduccion era fiel, en ella estarian los caractéres de los personajes, las creencias y afectos, los sentimientos y las ideas propias de la literatura española en tiempo y en labios de Calderon. Y he aquí de qué manera aun en la realidad misma son divisibles hasta cierto punto el fondo y la forma de una literatura. *Hasta cierto punto* digo, porque en último resultado, es bien seguro que al comparar la comedia original y la traducida, por acertada que fuese la traduccion, siempre á los ojos del arte serian obras muy diversas. Tan verdad es esto que se tiene por axioma, y el sentido comun lo dicta efectivamente, que no conoce una literatura el que no conoce la lengua de esta literatura. De lo cual puede sacarse, y dicho sea de paso, una buena regla para conocer el valor literario de una obra cualquiera. Si la lectura ulterior del original no produce á un hombre ilustrado y de buen gusto sensaciones diversas de las que produjo la traduccion, la obra original vale poco, ó no es en rigor una obra literaria. Por donde se ve que lo que constituye el carácter verdaderamente literario de una obra, puede ser y de ordinario es muy distinto de lo que constituye lo que hemos llamado el fondo de una literatura.

¿Deberase deducir de aquí que en resúmen lo mas importante de una literatura es su forma? No, porque semejante deducccion, llevándonos al mero culto de la forma, que es el paganismo literario, nos daria por resultado una literatura frívola, sensual, inmoral, irreligiosa, atea. Mas ¿por huir de este peligro, deberemos proclamar que la forma, siendo indiferente y puramente accidental, debe ser de libre, libérrima eleccion en cuanto no se oponga á las condiciones esenciales del fondo? No, porque la anarquía de las formas, truncando necesariamente la unidad del fondo, y alterando necesariamente tambien su naturaleza, nos daria por resultado la muerte de toda literatura posible.

Las formas necesitan un centro de unidad que las dirija y fecunde.

y este centro de unidad es el mismo para las formas que para el fondo: à saber, las tradiciones. Ideas tradicionales, afectos tradicionales, el recuerdo grato y comun de las glorias; el lamento comun de las desdichas comunes: el estudio y la inteligencia, en fin, de la historia nacional: aqui està la unidad del fondo. Lengua tradicional, modificada con grande parsimonia y solo por quien tenga grande autoridad, y jamás contra lo que exige su *genio* propio: resistencia tenaz y valerosa contra las invasiones del estrangerismo, cualquiera que sea el disfraz con que se vista: estudio concienzudo del estilo de nuestros grandes escritores: conservacion perpétua y, por decirlo asi, amorosa, de los géneros literarios en que aquellos se han distinguido: desconfianza sistemática de toda novedad que se presente con pretensiones de revolucionaria: aqui està el centro de unidad para las formas. Respeto à las tradiciones en cuanto al fondo: respeto à las tradiciones en cuanto à la forma. Solo asi tienen vida y vigor las literaturas: solo con estas condiciones se desenvuelven siempre bellas y lozanas en la sucesion de los tiempos; solo con estas condiciones se modifican y reproducen de una manera conveniente. Es preciso inculcar bien en la juventud estudiosa este principio fundamental de todo progreso literario.

Y ahora pregunto ¿qué elementos constituyen respectivamente el fondo y la forma tradicionales de la dramática española? ¿En qué sentido puede llamarse modificable el primero? ¿hasta qué punto es lícito alterar la segunda?

Hay aqui cuestiones que pueden resolverse *à priori* por las reglas comunes à toda literatura, de cualquier pais y de cualquier tiempo; y otras que no pueden resolverse sin tener en cuenta multitud de hechos realizados en nuestra historia social, y por consiguiente en el progreso de nuestra literatura. A todo atenderemos en cuanto nos sea posible.

Las ideas y afectos que constituyen el fondo de nuestra antigua dramática están ya muy deslindados, y pueden clasificarse con plena exactitud. Son ni mas ni menos que el reflejo de las ideas y afectos que constituian el fondo, el espíritu vital de nuestra antigua España, tal como la habian formado las continuas y poéticas vicisitudes de la monarquía, al terminar el siglo XVI. Son el producto de una lucha tenaz y prolija contra el islamismo, de la cual era como un corolario la no menos tenaz y violenta lucha entablada contra la heregía. Son el resultado de ocho siglos de comunicacion forzosa y no interrumpida entre la raza goda de carácter austero, grave, independiente, y la raza arábica sensual, arrogante y bulliciosa. De la comunicacion de estas dos razas en



la paz y en la guerra; de la mezcla y fusion de algunos de sus caracteres respectivos procedió aquella España ascética, guerrera, pundonorosa, galante, romancesca, en fin, que vemos pintada en el vastísimo cuadro de nuestro teatro nacional.

Dios, el honor y la dama son el culto de nuestros poetas clásicos, como lo eran del pueblo en quien tomaban sus tipos. Un poco fanáticos como lo era el pueblo: crueles en lo relativo á la conservacion y vindicacion de su honra: fieles enamorados con mas platonismo que sensualidad, los personajes de nuestro teatro clásico no son creaciones arbitrarias, tipos puramente imaginados en la fantasia del poeta, ni tomados de orígenes exóticos, sino imágenes poetizadas de la realidad de aquellos tiempos. La religion, el honor y la honesta galantería constituian el espíritu vital de la dramática, porque constituian el de la sociedad: los poetas, sin dejar de serlo, eran historiadores: y si alguna prueba se necesitara de lo poética que era aquella sociedad, bastaria ver, como se ve probado en nuestro antiguo teatro, que las obras mas poéticas son precisamente aquellas en que con mas viveza y fidelidad se retratan las costumbres de entonces. Y es de notar que ordinariamente el mérito de las obras está en razon directa de la elevacion propia de cada uno de aquellos tres grandes principios que mas especialmente habian guiado la inspiracion del poeta. La obra en que domina el principio religioso, suele valer mas, filosófica y literariamente considerada, que las consagradas al culto del honor, y estas últimas suelen valer mas que las puramente amorosas. Calderon (y no se estrañe que lo citeamos tanto, porque este poeta nos parece el prototipo de nuestro parnaso dramático), es ameno, elegante é ingenioso, cuando trata los *Empeños de un acaso*, *Peor está que estaba*, *Dicha y desdicha en el nombre*; es, no solamente ingenioso y elegante, sino trágico y terrible cuando nos pinta á *El médico de su honra*, cuando encuentra *A secreto agravio secreta venganza*; pero cuando su vena inagotable se consagra á retratar *La cisma de Inglaterra*, á describir *El purgatorio de San Patricio*, á contar las celestiales hazañas de *El mágico prodigioso*, á ensalzar los prodigios de *La Devocion de la cruz*, y en el riquísimo tesoro de sus *Autos sacramentales*, la mente del poeta se eleva á las regiones de la idealidad mas sublime; y ora tierno como un idilio, ora terrible como una sibila, erige á la fama de su piedad el monumento literario mas glorioso que cuentan los fastos de ningun pueblo civilizado. El mismo Tirso de Molina, cuya vena fácil, retozona y de ordinario sobradamente libre, nos deleita con su travesura en *Por el só-*

tano y el torno, en *Marta la piadosa* y en *La gallega Mari-Hernandez*, nos hace erizar los cabellos, cuando nos pinta á *El rey don Pedro en Madrid*, y á *El condenado por desconfiado*.

Es inútil amontonar las citas. Cualquiera que haya leído de una manera algo mas provechosa y detenida que por mero pasatiempo las obras selectas de nuestro antiguo teatro, sabe que las creaciones mas sublimes, los caracteres mejor imaginados, las acciones mejor conducidas y las locuciones mas poéticas han sido inspiradas por la religion. Del propio modo que la religion era el grande asunto de nuestra sociedad, era tambien el primero en fecundidad y en belleza para nuestra literatura. Despues venia el honor: el amor en último lugar. Nuestros poetas pensaron sus obras, clasificaron, si asi puede decirse, sus creaciones, y educaron sus grandes ingenios segun el orden de importancia que absolutamente puede señalarse á los géneros de belleza en materia de artes. La escelencia de sus inspiraciones se gradúa segun la idealidad mas ó menos pura del asunto que tratan: cuando tratan de honor, valen mas que cuando tratan de amor: y cuando tratan de religion, valen mas que nunca. Nuestra poesía clásica es el triunfo permanente del espíritu sobre la materia: los intereses puramente mundanales, los que llamamos intereses positivos en estos tiempos de materia y de prosa, apenas tienen espacio ni lugar en nuestra literatura: por eso no hay en ella nada que repugne: por eso no hay en el fondo de ella nada que pueda rechazar la piedad mas profunda, la moralidad mas severa, el idealismo mas exigente. Por eso es y será un eterno modelo de belleza poética donde quiera que se tribute al arte un culto debido. Por eso y solo por eso, ha perdido gran parte de su favor y renombre en esta sociedad y en estos tiempos sin idealidad y sin belleza. No se la busca porque no se la conoce: y se la desconoce, cuando se la encuentra, porque no hay ojos ya para mirarla, ni virilidad en la inteligencia para comprenderla, ni brio en el corazon para sentirla.

## II.

El carácter que mas resalta en la forma de nuestro antiguo teatro, es la uniformidad, y casi pudiéramos decir, la monotonía de sus elementos constitutivos, que nos representa como vaciados en un mismo molde á los ingenios y las obras de aquella edad eminentemente literaria. No



significa esto que cada poeta dejara de tener su estilo propio, pues dado que esto no es posible, por regla general, en ninguna época literaria, sería mucho menos verosímil y concebible respecto á nuestro siglo XVII, edad de oro de la dramática española. Si es verdad que lo que principalmente realza é inmortaliza una obra literaria, son las propiedades de su estilo, hasta el punto de que muchas no son célebres por otra calidad, y solo por virtud de ella viven con aplauso en la memoria de los hombres, ¿cómo habia de faltar en todos y cada uno de los grandes ingenios entre quienes hoy dividimos nuestra admiracion y aplausos? ¿Quién no ve descollar como calidades primarias de su respectivo estilo la ternura y suavidad en Lope, la pompa y energia en Calderon, la sentenciosa sobriedad en Alarcon, la facilidad y viveza en Tirso? Mas no deja de ser cierto, que reconocidas y confesadas estas respectivas calidades individuales de nuestros célebres ingenios, domina en todas sus obras una especie de cánon general y comun de formas, que por su misma generalidad prestan á nuestro antiguo teatro los caractéres que lo determinan.

Desde luego, y tomando para nuestra observacion el objeto mas material de una obra literaria, lo que pudiéramos llamar su estructura, vemos que la mayor parte de las de nuestro antiguo teatro tienen una misma estension y distribucion. No hallamos ni las piecécitas en uno y dos actos del teatro moderno, ni los voluminosos dramazos que han venido al mundo literario cuando la literatura ha sido pagada al peso. La division en tres jornadas de dimensiones poco diferentes, es casi sacramental.

La misma comunidad de formas encontramos por lo general en la concepcion y desempeño de lo que pudiéramos llamar la economía interior de aquellos dramas. En este punto, la comunidad de formas procedia en parte de los recursos materiales con que por entonces contaba el arte escénico; pero mas principalmente de la índole de asuntos que se trataban por nuestros poetas. La literatura de aquel entonces no era por fortuna, como es por desgracia la de hoy, tan impudente y entrometida que espiara los mas sagrados arcanos del hogar doméstico, y que sacara á la vergüenza los mas ocultos resortes del corazon humano. Este género de inquisicion presuntuosa, que por malos medios y con peores fines ejerce nuestra literatura contemporánea, estaba esclusivamente reservada en la antigua sociedad española al esquisito celo de la Iglesia; la cual indagaba, escudriñaba é intervenia en las ideas, y los afectos, y los hechos íntimos del individuo y de la familia, no por complacerse en un



vano y descarnado análisis de las humanas miserias, no con el impío propósito de ofrecerlas en espectáculo al pueblo para lacerar sus entrañas y embotar su sensibilidad á fuerza de ponerla constantemente en durísimo ejercicio, sino guiada por el espíritu de caridad, que reprende en silencio y sin sarcasmo, que corrige sin agravio del corregido, que castiga sin cegar las fuentes del bien en el corazón del castigado. Por eso, en nuestro antiguo teatro, no hay mugeres adúlteras, ni hijos que envenenan á sus padres para heredarlos mas pronto, ni especuladores de amor, que abusan de tan bello sentimiento para saciar su vanidad ó su codicia; ni padres ó maridos complacientes que sacrifican el honor de sus hijas ó sus esposas por ganar medros en el mundo. El hogar doméstico y el santuario de la conciencia individual son tan sagrados en nuestro teatro antiguo, que apenas se hallará en todo su repertorio el personaje de una madre; cabalmente porque la madre es como el símbolo y concentracion del hogar doméstico, y como el receptáculo, por decirlo así, de las ideas y afectos íntimos que en el hogar doméstico viven; que allí deben estar ocultos á las miradas del vulgo profano; donde no debe tener imperio mas que la religion, tutora exclusiva y única y legítima censora de la familia y del hogar doméstico.

Por regla general, los personajes típicos de nuestro antiguo teatro son el galán, amante retórico, celoso asombradizo, humilde y hasta pueril con la muger que ama, fiero y altivo con los hombres, temeroso de la justicia, nunca impío, rara vez blasfemo: la dama revestida del pudor cristiano, de la ternura oriental, de la altivez castellana: el viejo, guardador de la honra de su casa, esclavo de su palabra, prudente en el consejo, severo en la conducta: el gracioso, resumen típico del genio de la sátira mas ó menos *humorística* de aquellos tiempos, comilon, egoísta, cobarde, curioso, siempre bellaco.

Estos son los cuatro tipos fundamentales de nuestro antiguo teatro: las variedades que suelen encontrarse en ellos son hijas, por regla general, mas bien de la diferencia de situaciones en que el poeta los coloca, que de la diferencia de caracteres que les atribuya; cada uno de ellos representa una clase, un tipo de la sociedad mas bien que un carácter, en el sentido que esta palabra tiene en nuestros días: y la razon es que precisamente la sociedad que representaba aquel teatro, era una sociedad dividida en clases que no se confundian entre sí, porque los respectivos individuos de todas ellas giraban dentro de su órbita propia, sin codiciar puesto en otra alguna, como sucede en las sociedades bien organizadas. Las dos clases principales que como género superior, com-



prendían á todas las demas especies, eran los nobles y los plebeyos; y justamente la representacion constante de estas dos clases principales estaba desempeñada por los dos personajes que en ninguna comedia antigua faltan, el galan y el gracioso; ó lo que es lo mismo, el caballero y el escudero, el amo y el criado. Para el primero toda la cultura del entendimiento, toda la idealidad de los afectos, toda la pureza y desinterés de la conducta: para el segundo, la rudeza del espíritu, el materialismo grosero de todos los apetitos sensuales, el egoismo y bellaquería del profano vulgo. ¿Llora el galan ausencias de su dama? En el acto, el gracioso se querella en son doliente de que come mal y poco. ¿Saca el galan la espada para sustentar un lance de honra? Ya está el gracioso buscando callejon por donde escapar ó rincón donde esconderse. El gracioso es la parodia perpétua y el perpétuo antagonismo del galan, del propio modo que por igual razon la criada lo es de la señora.

¿Cuánto argumento no hay fundado en la constitucion nobiliaria, que hacia de los *segundones* un tipo caballeresco especial! Sin el espíritu de caballería ¿cómo hubiera tomado cuerpo y forma dramática aquel pundonor quisquilloso, que siempre tenia la espada desnuda; aquella recatada timidez de la dama, que jamás confiaba sus amores mas que á la oscuridad y silencio de la noche; que necesitaba cubrir su rostro con el manto para defenderse del rubor causado en ella por la vista ó las palabras de un galan; que entre su amor y su honra tenia como valla defensiva las celosías y las rejas? Sin el mismo espíritu de caballería, y como consecuencia de él, sin el religioso respeto á la santidad del matrimonio ¿cómo hubieran podido concebirse los terribles celos de don Gutierre de Solís y del tetrarca de Jerusalem? Esta misma caballería, mitad gótica, mitad arábiga, es decir, cristiana por un lado, pagana por otro, hacia de la muger un idolo y una esclava; idolo, porque el caballero la consideraba como el ser débil á quien debia proteccion, y como la compañera destinada por la religion á ser mitad de su alma, carne de su carne, su igual ante Dios: esclava, porque la ley del honor la encerraba en un círculo estrechísimo donde sin negarse un ápice de libertad á sus pensamientos, se vigilaban sus actos con recelosa desconfianza, y se castigaban sus faltas con trágica dureza.

Esta especie de coaccion en que la ley del honor ponía á damas y caballeros, es sin duda lo que determina principalmente las formas de nuestro antiguo teatro. Donde el pensamiento era libre y los actos en cambio lo eran muy poco, claro es que la vida esterna debia tener una grande importancia en la sociedad; y la literatura, que encontraba ante sí

este fenómeno social, debió atender mas á retratar en sus obras la vida esterna, que al analisis erudito y entrometido de los afectos y de las ideas, es decir, de la vida interior. De aqui lo complicado de la trama en las obras dramáticas; lo abundante de los lances; la profusion de peripecias; la frecuente colocacion de la escena en la calle, en el jardin, en los cláustros ó á la puerta de un templo. Donde tan coartados eran los movimientos, donde tanto freno habia para la voluntad; donde el principio de autoridad bajo la forma del honor era tan absorbente, la cuestion principal debia ser buscar libertad en los actos esternos, romper los frenos de la voluntad y doblar lo inflexible del principio de autoridad; pero todo ello sin mengua del honor, porque el lema social de entonces era «no hay vida sin honor» «y donde el honor es mas, todo lo demas es menos.»

Asi se encontraban frente á frente los dos principios mas radicalmente opuestos que hay en el órden moral; el amor, ciego por naturaleza, emprendedor, inconsiderado, y el honor, verdadero Argos de la vida, reservado, cauto, receloso. El antagonismo de estos dos principios, y la lucha que naturalmente producian en la vida interior y exterior de aquella sociedad, determina á su vez, como causa principal, lo que hay de comun en el estilo de nuestros antiguos poetas dramáticos. Prestándose ambos principios por su propia naturaleza á todas las fantasías del idealismo, debian producir pensamientos y afectos exagerados, conceptos sutiles, disertaciones metafisicas intrincadas, imágenes vivísimas, frases atrevidas. Agréguese á esto por un lado, el escolasticismo que imperaba en aquella época con su dialéctica sutil, su forma silogística, su aparato ostentoso de erudicion; por otro lado una lengua de suyo grave y ampulosa, ocasionada á amplificaciones por su riqueza, á combinaciones eufónicas por su sonoridad, á giros caprichosos y varios hasta lo infinito por la variedad suma de sus elementos, y se formará perfecta idea del estilo y del lenguaje poético de nuestro antiguo teatro.

Pero esto con relacion á los personajes de la clase noble. El plebeyo, el villano eran representados con forma aparte y enteramente distinta. Su encargo parece que era menos evitar la monotonía y ofrecer el contraste necesario para la vida y desenvolvimiento del poema dramático, que temperar, relajar lo inflexible y duro de la ley de la caballeria. Los chistes del criado, las sandeces del villano parecen puestas al lado de las lamentaciones y discreteos del caballero y la dama, como para dar un respiro al espectador encerrado en aquel círculo eterno de intolerancia, rigidez y opresion que el poeta le trazaba con la representacion de aquel



pundonor quisquilloso de los galanes, aquella desdeñosa altivez de las damas, aquel recelar sombrío de los hermanos y los padres, y últimamente, aquel floreo de frases cultas, almibaradas ó retumbantes segun el personage y la ocasion á que se aplicaban.

El *gracioso*, pues, de nuestro antiguo teatro, heredero de su precedente en la historia del mismo llamado el *bobo*, eran, respecto del arte, un recurso dramático para entretener al vulgo y dar variedad á la composicion; pero considerado aquel personage mas trascendentalmente, era la protesta de una sociedad que se sentia oprimida por la rigidez y dureza de las costumbres caballerescas. Ni el galan ni la dama podian rebelarse abiertamente contra estas costumbres, y el poeta para desquitarse de esta imposibilidad, encargaba al gracioso de ridiculizar lo que los demas personajes tenian que aceptar sin censura y sin protesta. El gracioso, en resúmen, considerando la clase social que representaba, la escena en que se le ponía y los pensamientos que se le aplicaban, era la *libertad de imprenta* de aquel tiempo. Su lenguaje era vulgar, porque estaba consagrado al vulgo: este le reconocia como espresion de sus ideas y de sus afectos, y el poeta le tenia presente al calcular la cosecha de aplausos que se prometiera de su obra. Por eso el *gracioso* no falta en ningun género de composicion dramática; le tienen las comedias de *capa y espada*, lo mismo que las *heroicas*; se le encuentra en las comedias de *santos* y en los *autos sacramentales* con la misma fisonomía y el mismo encargo que tenia en los antiguos *entremeses*; hacer reir con sus bellaquerías, á veces muy desvergonzadas, reclamar frecuentemente los fueros del sentido comun, y representar siempre la casi absoluta libertad individual, que el espíritu de clase tenia tan mermada en nuestros antiguos tiempos.

Tales me parecen ser los principales elementos constitutivos de la forma de nuestro antiguo teatro. Si ademas tenemos en cuenta los escasos é imperfectos recursos materiales del arte escénico en aquella época, no extrañaremos una multitud de vicios de composicion que afectan á todas las obras dramáticas de entonces. Ni en la composicion de las obras ni en la representacion escénica se conocia lo que llamamos ahora propiedad, colorido local, y otros accidentes que resultan de los notables progresos hechos en el arte de decorar la escena. Asi vemos que los personajes pasan repentinamente y sin ninguna escena intermedia de un lugar á otro: acabamos de dejarlos hablando en una calle, y cuatro líneas mas abajo nos los encontramos prosiguiendo la conversacion en un bosque: á la escena que pasa en un rico aposento, sucede inmediatamente

otra que pasa en una playa desierta. Y consiste esto en que á los ojos del espectador, durante toda la jornada, la casa y la plaza y la calle y el bosque estaban representados generalmente por una sola decoracion, si así quereamos llamar una cortina de tela mas ó menos preciosa, sin otro aparato de telones, bastidores ni bambalinas. Verdad es que el poeta en cambio se encargaba de describir lo que no le representaban el pintor ni el maquinista, y á fuerza de galas poéticas conseguia suplir esta falta en la mente de sus espectadores. Lo que hoy se llama constantemente *el público*, se llamaba entonces con sobrada razon *el auditorio*, porque efectivamente los espectadores tenían que formar su ilusion con lo que oían, y no con lo que veían, pues lo que veían les habria quitado toda ilusion.

Resultaba en cambio de esto, que cuanto el espectáculo perdía de sensualidad, ganaba el idealismo de los espectadores, y por consiguiente, la popularidad de las obras. Por la fuerza misma del hábito, cuando no por otras razones mas fundamentales, el público de entonces era mas accesible que el de nuestros dias á la seducccion del arte; le comprendía, le sentía mejor, y comprendiendo y sintiendo, alimentaba con sus aplausos la vida literaria y poética de aquellos tiempos. Así es que cuando los poderosos de entonces se declaraban á porfía Mecenas de las artes, hasta el punto de que los mismos reyes se honraban de cultivarlas, no hacían otra cosa mas que secundar el instinto y la afición de las clases inferiores. Los versos de Lope y de Calderon eran tan bien sabidos y gustados en el palacio del monarca como en el taller del menestral: la sociedad entera vivía la vida del espíritu, y el arte, que es enemigo nato de la materia, se comprendía por todos, por que era lenguaje universal. Su decadencia empieza, cuando empieza á decaer el espiritualismo; su aura vital eran la religion, el honor y el amor honesto: la religion se debilitaba con las falacias de la heregía donde penetraba el espíritu de la reforma, ó se bastardeaba al convertirse hasta cierto punto en cuestion política, donde si bien por fortuna no penetraba el espíritu de reforma, surgía el fanatismo y la ira provocados por la resistencia. El honor se iba sepultando en la tumba de las luchas civiles: el amor, separado de la religion que lo purifica y del honor que lo refrena, se iba convirtiendo en un grosero sensualismo.

La sociedad iba dejando de ser poética, y nuestro teatro, que era el reflejo de la sociedad, fué degradándose hasta convertirse en un remedo absurdo de sentimientos que la sociedad ya no tenía; de formas que ya no comprendían los poetas, y el arte se hundió en los abismos de la extravagancia. Desde Felipe II y Lope de Vega, pasando por Felipe IV y



Calderon, habiamos llegado á Cárlos II, donde empieza la genealogia de los Comellas. Con el advenimiento de una dinastía francesa al trono de Felipe II, vemos al siglo de los enciclopedistas traernos, en su principio, una guerra civil; durante su curso, una postracion literaria, sin ejemplo en nuestra historia anterior; y al término del siglo, nos hallamos una especie de restauracion impregnada de todos los miasmas volterianos, modelada por una literatura estraña y aun opuesta á la española. Desde entonces nuestra literatura separada de las tradiciones por un lado, rebelde por otro á la completa asimilacion de los nuevos elementos que aspiran á dominarla, vive una vida prestada, sin carácter decidido, sin fisonomía propia y constante, sin principios que la sustenten, sin popularidad que la estimule, sin fin que la ennoblezca. Desconcertada y flotante como nuestras ideas y nuestras costumbres; divorciada bruscamente de la tradicion, como nuestros hábitos y nuestras instituciones; servil remedadora de modelos exóticos, que le son contrarios y repugnantes, levanta tambien su frente abatida pidiendo constituciones y reglamentos que le salven de la indiferencia con que la sociedad castiga su envilecimiento y postracion.

Que se levante por sí misma; que tenga valor para sufrir el martirio; que deje de ser adúladora de los instintos y pasiones vulgares. Su campo es inmenso; su dominio puede ser grande; tiene en la sociedad un lugar muy alto, porque va despues de la religion; puede, si quiere y sabe, dictar leyes á los caprichos de la moda, á las aficiones del vulgo, á las pretensiones del filosofismo contemporáneo, y en fin, á cuanto se comprende en el ancho círculo de las costumbres públicas. Que procure inspirarse y nutrirse á los pechos de una religion toda santidad, toda pureza, que ha dado espiritualidad á nuestro pueblo, gloria á nuestras armas, belleza inmortal á nuestras letras y nuestras artes. Que no mendigue ni las medallas de las academias, ni el incienso de los folletines, ni los *bravos* de las lunetas. Que ataque valerosamente á las preocupaciones donde quiera que las halle: que profese con celo santo la fé de sus misterios; que consulte sus monumentos gloriosos. Si quiere saber el alto premio reservado á tan noble tentativa, que mire en pos de sí; que vea cuán poderosa ha sido para producir el mal en estos últimos tiempos, y comprenderá cuán grande es su fuerza para producir el bien, si lo desea sinceramente, si quiere de buena fé conocerlo, y se siente con energía para practicarlo.

### III.

Veamos ahora de qué manera el curso de los tiempos ha modificado aquellas condiciones de nuestra sociedad del siglo XVII, que constituían el fondo de nuestra literatura, y especialmente de la dramática. Este exámen seria muy difícil y desde luego imposible para el autor de estos apuntes, si hubiera de tomar sobre sí el árdua tarea de enumerar y clasificar los casi infinitos caracteres de nuestra sociedad presente: en este vaiven de ideas, de pasiones y de hechos contradictorios que nos agita y enerva, no me creo capaz de hallar un punto de vista bastante elevado y seguro para abrazar de una ojeada conjunto tan monstruoso; y la primera dificultad insuperable seria buscar el punto de partida para la clasificacion. Ademas, la distancia es necesaria para la perspectiva, y no creo á los contemporáneos dotados de las necesarias cualidades para ver con exactitud y sin pasion lo que tienen delante de sus ojos. Me limitaré, pues, á indicar, como me vayan ocurriendo, las modificaciones mas esenciales que el espíritu innovador de los presentes tiempos ha realizado en los principios señalados anteriormente como constitutivos del fondo de nuestra antigua dramática. El exámen mismo de estas modificaciones nos demostrará la manera y la estension del mal que hayan podido causar á nuestros progresos literarios, y nos dictará las reglas de prudencia que deben tenerse presentes para restaurar lo que sea restaurable.

Si buscamos en la historia de nuestra literatura la época precisa en que el espíritu innovador se introdujo como antagonista de nuestras bellas tradiciones, creemos encontrarla en el último tercio del próximo pasado siglo. Con el preceptista Luzan, los dos Iriartes, Moratin, el padre, y los eruditos y críticos de su época, vemos nacer una nueva escuela, que en lo sustancial de su espíritu y tendencias, puede llamarse terminada por lo que hace á la poesía lírica en Arriaza, y á la dramática en las primeras obras de nuestro contemporáneo el señor Breton de los Herreros. Pero si queremos buscar, respecto á la dramática, el punto culminante de este período que enlaza el último tercio del pasado siglo con el primero del corriente, tenemos que fijar la atencion en don Leandro Fernandez de Moratin.

Las obras dramáticas de este ingenio fueron justamente aplaudidas



al publicarse, y con no menos razon continúan siendo estimadas. Sus entusiastas admiradores contemporáneos, y aun muchos de los que hoy le aprecian en lo que vale, llaman á Moratin restaurador de nuestra escena; pero acerca de este honroso título, que por cierto no le disputa el humilde autor de estas líneas, ocurren, sin embargo, á una crítica un poco profunda ciertas consideraciones muy conducentes al fin que vamos prosiguiendo.

Si consideramos la abyeccion en que el *comellismo* habia sepultado á la escena española, muy gratuito seria negar el blason de restaurador al ameno y valeroso autor de *El café*; valeroso le llamo, porque valor habia sin duda en lanzar al público una sátira tan amarga contra escritores y obras que monopolizaban sus aplausos: la empresa era digna de un patriota y de un hombre de corazon, y seguramente á Moratin no se ocultaria que iba á suscitar una prueba muy peligrosa para su popularidad; y por añadidura enemigos irreconciliables. Y siendo tan arriesgada la empresa del autor de *El café*, dicho se está cuanto mas lo era la del autor de *El sí de las niñas*, *El viejo y la niña* y la *Mogigata*, pues que en estas obras no ya se proponia únicamente satirizar, como en aquella otra, el pedantismo de su tiempo y las bastardas aficiones literarias del vulgo, sino censurar duramente los mismos principios constitutivos de la sociedad en lo que, á juicio del poeta, pudieran tener de estremados y opresivos. Contra obras en que se representaban consecuencias dolorosas del abuso de la autoridad paterna, forzosamente habian de clamar los padres y los tutores; y no es menos evidente que los timoratos de la época oirían de tan mala gana los melindres de la *Mogigata*, como los de la corte de Luis XIV oyeron las pérfidas homilias de *Tartuffe*.

Por consiguiente, los que á boca llena llamen restaurador á Moratin, sino quieren hacer una calificacion superficial, deben decir que sus tentativas restauradoras picaban un poco mas alto que en el templo de la señora Talia, porque se elevaban hasta lo mas elemental y sagrado de nuestras costumbres públicas. Falta ahora saber si aquella doble tentativa de restauracion literaria y social fué tan acertada como oportuna.

Hablamos sin pasion; los que vivimos hoy dia no somos ciertamente partidarios de los *esprits-forts* del enciclopedismo, ni tampoco en verdad abrigamos aquella devocion ardiente y recelosa que caracterizaba á nuestros padres; por consiguiente, no tenemos odios de secta ni aun preocupaciones de escuela; y de seguro podemos juzgar de los hombres y de las cosas con frialdad, ya que no con exactitud. Demos á la humana flaqueza lo que la razon histórica no podrá negarle nunca, y absten-



gámonos de acusar biliosamente la memoria de un hombre cuyas faltas como literato y como moralista, mas bien que suyas, son de su tiempo. Al cabo, cuanto delante de sí miraba, tanto en el orden literario como en el orden moral, era un bastardeamiento tan grosero de nuestra antigua sociedad y de nuestra antigua literatura, que bien puede disculparse por haber desconocido la verdadera índole de la una y de la otra, y por no haber adivinado que donde creía no hacer mas que combatir abusos, lo que hacia era unirse con cuerpo y alma á las falanges de una filosofía absurdamente destructora.

La Francia estaba entre nosotros de moda: en francés se pensaba, porque se estudiaba en francés, y el lenguaje se resentia ya de la peste del galicismo, que despues nos ha cogido de medio á medio. Verdad es que la calamidad no era solamente española: francesa era la corte de Federico II: por los modelos de Paris se iba formando la cultura de casi todas las cortes septentrionales de Europa: y España ligada con la corte francesa por vinculos de parentesco, por interés politico y por la suma, en fin, de circunstancias, que nos ponian en tan intimo contacto con los franceses, no estaba ciertamente en posicion muy ventajosa para liberarse de una influencia que se habia apoderado hasta de la misma Alemania, cuyas pretensiones de originalidad puramente individual y exclusiva empezaban ya en fines del pasado siglo á hacerla notable por su extravagante y demoledor filosofismo. Ninguna nacion se habia eximido de pagar su tributo mas ó menos espontáneo, mas ó menos copioso al enciclopedismo. Entre nosotros, el célebre Aranda, corresponsal de Voltaire, mientras por una parte daba tan relevante prueba de su ilustrado patriotismo, oponiéndose al *Pacto de familia* y á su mas funesta consecuencia, el auxilio español á la emancipacion anglo-americana, aconsejaba por otra parte y ejecutaba la espulsion de los jesuitas. Coincidia con estos hechos, si bien hay otros anteriores que lo esplican, el imperio de una especie de jurisprudencia *ultra-regalista*, que con las miras sin duda mas patrióticas del mundo era un fortísimo ariete asetatado contra el principio católico en lo que tiene de mas concreto é incommovible en la tierra, es decir, la sede pontificia. Nuestra rancia nobleza, herederos y representantes de aquellos ricos-omes y caudillos esforzados, que espantaban á la morisma con sus tizonas, y á la heregia con su insigne piedad; aquellos magnates, que á porfia con la Iglesia, se honraban de cultivar y proteger las letras y las artes, habian llevado la mania de familiarizarse con las clases inferiores hasta el punto de no proteger mas que á toreros ni gustar de otros espectáculos mas que de



las comedias caseras representadas por lo infimo del vulgo. La monarquía, por primera vez en España desde los tiempos de Enrique IV, habia tenido que transigir con un alboroto popular, el motin de Esquilace; y porque nada faltase en aquel cuadro de costumbres importadas de la nacion vecina, tuvimos en los últimos años del siglo hasta una tentativa, bien que aislada y ridícula por su insignificancia, para proclamar en Madrid la *Constituyente*. La corte no vivia ciertamente de una manera ejemplar; á vista del pueblo surgian y medraban favoritismos y disensiones en el mismo alcázar régio, que no eran muy á propósito para acreditar y robustecer el principio de la autoridad. Por último, nuestras armas de mar y tierra habian sufrido descalabros á cual mas lastimosos, la expedicion de Argel, la guerrilla de Portugal, la campaña del Rosellon, y la de Trafalgar de triste memoria.

Esta era la época en que don Leandro Fernandez de Moratin escribia sus estimables producciones; contaminado de la peste del filosofismo galicano, inscripto en la lista de los *espíritus fuertes* del tiempo, habia perdido el punto de vista conveniente para juzgar y comprender el espíritu nacional de nuestra literatura: encontraba á nuestro teatro clásico tan desemejante, como es en efecto, del teatro francés; y porque aquel no se acomodaba á las reglas de este, le pospuso y aun despreció, bien que su claro talento le obligase á confesar algunas de sus culminantes bellezas. Limitó sus juicios á la mera cuestion de formas, y encontrando las de la dramática francesa indudablemente mucho mas acabadas y perfectas que las de la española, se apasionó ciegamente de las formas, y desconoció cuanto constituia lo elemental, lo radical de nuestro antiguo teatro. Y como por otra parte el filosofismo de su tiempo le provocaba á examinar la vida interior de las sociedades, fácilmente encontró en la sociedad española los vicios mas culminantes de su constitucion íntima. Figuraban sin duda en primer termino el pedantismo y el abuso de la autoridad paterna, y los representó en la escena para combatirlos, al mismo tiempo que dócil á las inspiraciones de su secta, aprovechó cuantas ocasiones tuvo á mano para dar á sus ideas religiosas la tintura de volterianismo que le consentia el estado del país. No me negarán la exactitud de este último aserto cuantos sepan y de buena fé quieran recordar aquel tordo que en la posada de Alcalá edificaba, rezando toda la noche el Gloria Patri y la oracion del Santo Sudario, aquel

le recetaron la uncion  
que para el alma es muy buena,



y por regla general, todos los pasages que la censura ha suprimido alguna vez ó tolerado á duras penas en las obras del que escribió las notas al auto de fé de Logroño.

Cuenta que no hago estas citas con ánimo de echar sobre la memoria de don Leandro la nota de impiedad; mi objeto es solo consignar que en punto á devocion y fé católica, no supo ni quiso hacerse superior á la moda de su tiempo. Lo que quiero es demostrar que era todo un hombre de su época, y que por consiguiente, siendo su época en espíritu y en forma esterna, distinta y aun contraria á la de nuestro teatro clásico, era muy difícil que el poeta comprendiera el fondo de este, y por tanto que supiera restaurar su imperio como hubiera convenido, es decir, modificando sus formas, pero respetando su fondo.

No modificó sus formas, sino que al contrario, las anatematizó, y huyó de imitar lo mucho que en ellas era imitable, como de cosa vitanda. El solo respeto á la tradicion en cuanto á las formas, es probable que le hubiese hecho un poco mas cauto en la eleccion de asuntos para sus obras, y sobre todo un poco menos francés de lo que era, mirada la cosa con alguna profundidad, en la manera de tratarlos. Las comedias de Moratin son un modelo de sobriedad en el diálogo, de verdad natural y absoluta en la representacion de los caractéres, de riguroso ajustamiento á aquellas reglas que no podia llevar en paciencia el bueno de Pipí: tienen gracejo; tienen lo que ahora se llama trascendentalismo. Todo esto tienen, y todo esto son las comedias del señor don Leandro; y con todo esto que son y tienen, y sin que por añadidura se les pueda negar un colorido local, que les presta cierta fisonomía española, todavía me parece que para ser obras literarias españolas les falta todo lo que al autor le sobraba de filosofismo en cuanto al fondo, y de ciega y esclusiva adoracion al clasicismo francés en cuanto á las formas.

Desde los *don Juanes* y los *don Felix* que para hacer á sus damas salvas de amores, ponian á contribucion todas las gafas de la tierra y todas las magnificencias de los cielos hasta el enamorado *don Carlos* del *Sí de las niñas*, que al ver á su amada no tiene que decirle otra frase mas poética que «*Paquita, vida mia ¿cómo va?*» hay un abismo. Desde la época en que es posible presentar en la escena un celoso tan feroz que asesina á su muger por sospechas mal justificadas, hasta la época en que puede hacerse una comedia como el *Viejo y la niña*, hay otro abismo no menos insondable. La distancia que separa el respectivo espíritu de estas obras ¿debía salvarse con el ímpetu que Moratin lo verificó? ¿Era prudente, era patriótico, era propio de un alma poética bien templada



romper tan abiertamente con nuestros hábitos y nuestras creencias? Aun suponiendo, como no puede menos de suponerse, y por lo mismo que necesariamente se supone tan mudada nuestra sociedad en su vida interna y esterna como debia ya estarlo para que Moratin fuera comprendido y aplaudido en ella ¿era preciso restaurar destruyendo, en vez de restaurar modificando? En un tiempo en que al regicidio se llamaba justicia popular; en que el adulterio cortesano prestaba caracteres tan seductores al personaje llamado *cortejo*; en que á vista de las gentes y en lo mas encumbrado de la escala social dominaban favoritismos vergonzosos y criminales; cuando por adular aquella propia monarquía que el filosofismo queria poner en tutela, se espulsaban cruel y livianamente de sus templos y sus hogares toda una familia de ilustres sacerdotes; cuando sucedian estas cosas y otras muchas de su mismo jaez, ¿cumplia la literatura su noble y augusto encargo combatiendo el principio de autoridad en lo que, humanamente hablando, tiene mas respetable, la autoridad paterna, y el derecho conyugal? ¿Era aquel tiempo oportuno para sembrar doctrinas y representar hechos, cuya inmediata aplicacion habia de ser la indisciplina de los hijos y la liviandad de los esposos?

Esto en cuanto al fondo de las obras: en cuanto á su forma ¿qué era mas sencillo y mas conveniente; reproducir con las oportunas modificaciones el tipo inmortal de nuestro teatro clásico para recordar su índole y mostrar sus bellezas al pueblo, que no veia reproducidos por el *come-llismo* sino sus defectos y extravagancias; ó dejar aquel tipo como cosa caduca y despreciable para sustituirle con una pálida imitacion de obras exóticas, estrañas á nuestras tradiciones? ¿Por qué esforzarse en demostrar con palabras y obras que nuestros monumentos literarios estaban reñidos con el buen gusto y con la sana razon? ¿Por ventura no hubo ya alguno, como lo fué don Vicente García de la Huerta, que ó deliberadamente ó por instinto, supo probar en su *Raquel* cómo es posible hacer dramas con reglas sin apartarse de los modelos españoles; cómo es posible no ya en una *comedia famosa* de capa y espada, sino en toda una *tragedia* respetar las unidades, determinar caracteres, y usar con sobriedad un lenguaje propio, todo ello conservando á la obra la fisonomía, el colorido, la vitalidad propia, en fin, de la dramática española? Por ventura, lo que Huerta hizo escribiendo una tragedia, ¿no podia hacerse tambien escribiendo comedias? Si se pretendia aclimatar en España (y la pretension era muy laudable), la comedia molieresca, ¿tan des-acertado habria sido buscar el tipo de locuciones urbanas, de gracejo ameno y decente en Alarcon y en Moreto? Compréndese que se temiera



buscar modelos en las atrevidas imaginaciones de Lope y de Calderon; comprendese que hubiera prevenciones contra tal ó cual poeta, y aun individualmente contra todos los del siglo de oro de nuestra dramática, pero todavía el buen sentido literario y el deseo ilustrado de lograr una restauracion verdadera habrian sabido hallar y estimar un tipo de formas verdaderamente español en lo que pudiéramos llamar el tono general de aquel teatro.

Precisamente este tono general era antipático para Moratin, y lo ha sido despues para los escritores de su escuela. Se habian formado un gusto facticio. Y por cierto es curioso de observar que este resultado de su educacion literaria procedia precisamente de un punto de partida, que le es contrario. Lo que se proponian los restauradores literarios del siglo pasado, era cabalmente conformar sus obras en todo lo posible á las leyes eternas de la verdad natural y absoluta, pues su punto de partida era el axioma, «la poesia es un arte de imitacion.» El principio es exacto y conveniente en cuanto á que el arte debe ser por regla general amigo y discípulo de la naturaleza; pero se hacia de este principio eternamente verdadero una mala aplicacion, en cuanto se olvidaba que si bien el arte en general tiene condiciones esenciales, que no pueden ser desatendidas en ningun lugar ni en ningun tiempo, tambien tiene, considerado como fenómeno social, como hecho histórico de cada pueblo y de cada época, condiciones especiales, tópicas, que no pueden tampoco ser desatendidas sin condenarlo á morir de inanicion. Pues bien, el olvido ó el desprecio de las condiciones especiales y tópicas del arte español, sacrificadas al prurito de no aceptar otro guia ni maestro mas que la naturaleza, fué lo que produjo aquel gusto facticio, y como consecuencia de él, aquella literatura exótica de fines del siglo pasado y principios del presente.

Este prurito era en verdad una consecuencia de la mania niveladora del tiempo: la revolucion francesa, hija legítima de la reforma protestante, se habia propuesto nada menos que renovar la humanidad entera, y tendia, como el protestantismo, á borrar en cuanto le era dable, el sello característico de todas las instituciones y de todas las nacionalidades. Cual si quisiera poner su catolicismo puramente filosófico y humano en lucha de igual á igual con el catolicismo verdadero y divino, intentó crear su Dios, su Iglesia, su Estado, y por consiguiente su arte y su literatura. Las fórmulas y los medios de esta pretension tan ambiciosa como impia, eran franceses por la sencilla razon de que en Francia habian nacido el impulso y la propaganda: necesario era, pues,



que donde aquella pretension lograra algun éxito, penetrasen el espíritu y la forma francesa en exacta proporcion del éxito que alcanzara la propaganda. Y he aquí por qué vemos á los innovadores de aquel tiempo, calcando todos sus proyectos revolucionarios sobre los modelos franceses. ¿Querian revolucionar el Estado? Echaban mano de la *Table des droits* y de la Constituyente. ¿Querian revolucionar la Iglesia? Echaban mano de la Enciclopedia, y los mas moderados se guardaban bajo sus peculones una mediana dosis de jansenismo. ¿Querian revolucionar la literatura? Echaban mano de los novelistas, de los didácticos y de los dramáticos franceses.

Tal es en resúmen la historia de España en el tiempo á que nos vamos refiriendo. Contra la antigua piedad católica de nuestros padres, tuvimos nuestro poco de filosofismo volteriano, y nuestro mucho de regalismo jansenista. Contra nuestra antigua constitucion politica, atacada ya en su institucion mas fundamental por la importacion de la ley sálica, tuvimos una generacion educada con tales ideas, que cuando fué llamada á dirigir la cosa pública, nos dió por ensayo de sus teorías la Constitucion del año 12. Y últimamente, contra nuestra antigua literatura, tuvimos aquel afrancesamiento intelectual del siglo pasado, que nos produjo á los Melendez y Moratines.

Resulta de estas consideraciones una consecuencia que las comprende á todas, á saber, que si nuestra literatura era entonces francesa en cuanto á la forma, procedia de ser revolucionaria en cuanto al fondo: no tanto se habia cambiado su fisonomía como sus elementos constitutivos. Nuestra literatura se hallaba divorciada de nuestras tradiciones, porque los literatos se hallaban divorciados de nuestras creencias y costumbres verdaderamente españolas. Y obsérvese que digo *los literatos*, y no la sociedad, porque, á mi modo de ver habia tambien divorcio entre la sociedad y los literatos. Aquellas reglas que no podia digerir el mozo de *El café*; aquella predileccion que él mismo tenia por las comedias que empiezan «Arma, arma, guerra, guerra,» necesitan ser un poco explicadas, con perdon del señor Moratin, que tanto encomiaba aquellas reglas, y que con tanto gracejo ridiculizaba esta predileccion.

El mozo de *El café*, ó para hablar mas claro, el público del tiempo en que se escribió esta comedia, tenia prevencion contra las reglas, no porque eran reglas, sino porque eran francesas; porque se presentaban, no como amigas y aliadas que viniesen á dar regularidad y verdad á nuestro teatro español, sino como adversarias audaces y provocativas que con un desden insolente y con pretensiones exageradas venian á condenar en masa

toda una literatura, todo un cuerpo de tradiciones. Y si aquel mismo público miraba con cariño las comedias de *arma arma*, *guerra guerra*, era porque estas comedias, absurdas y todo como eran las que se escribían entonces, le recordaban aquel cuerpo de tradiciones y aquella literatura que el pueblo amaba por instinto.

Y así se explica la boga que llegó á alcanzar el *comellismo*: las obras de esta secta fatal no se aplaudían en el teatro porque eran malas, sino porque querían ser españolas. Eranlo en verdad á su modo, y este modo no podía ser mas funesto; pero llevaban en sí el espíritu vital de nuestro antiguo teatro, se presentaban con las formas del mismo; eran, en fin, una lastimosa degradación, pero no una diferencia absoluta y enemiga del arte español. Y por eso el público, á sea la sociedad, de ordinario mejor conservadora de sus tradiciones que los literatos, aplaudía, contra la opinión y el gusto de estos, unas obras, que respecto de las de nuestro antiguo teatro, tenían el aire de familia. Y acaso lo que mas escitaba contra ellas la bilis de los literatos, no era tanto su deformidad, como el árbol genealógico á que pertenecían.

Si á pesar de este divorcio entre el público y los literatos pudo alguno de ellos, casi exclusivamente Moratin, hacerse entender y aplaudir del público, lo debieron, sin duda, á causas transitorias por una parte, y por otra, á que tuvieron el suficiente talento para hacer bien sus comedias. Ya se comprenderá que yo no les arguyo por haber hecho comedias buenas (en el sentido absoluto y general del arte), sino por haberlas hecho en oposicion con nuestras tradiciones literarias; por no haber empleado su talento en restaurar nuestro teatro como pudieron, pues que el público era masa dispuesta para segundar y coronar su empresa; por no haber, en fin, inaugurado un nuevo período que en vez de pasar como un meteoro, sin antecedentes y sin consecuencias en nuestra historia literaria, hubiera reanudado el hilo de nuestras glorias interrumpido por el marasmo y la degradación del siglo XVIII.

Pero ya lo hemos dicho y es ocasion de repetirlo: los defectos y los extremos del tiempo que nos ocupa no son tanto la culpa de los hombres como del tiempo mismo. En rigor no se les puede negar buena intencion, talento positivo, amor al arte, y si bajo otros conceptos los censuro, mas bien lo hago para que sus errores nos sirvan de leccion que por gusto de acriminarlos.



---

# ESTUDIOS

SOBRE

## LA LITERATURA HISPANO-AMERICANA.

---

DON JOSE MARIA HEREDIA.

Cuando vaga el pensamiento por aquel hemisferio poblado de recuerdos, donde el habla de nuestros padres predomina todavía, donde así las cumbres como los llanos, las ciudades populosas como los callados desiertos, imponen nombres nuestros á las demas lenguas que allá se escuchan á modo de extrañas, párase sin querer en Cuba, única joya de aquel collar riquísimo, herencia de tres siglos, que España ha enagenado en el presente sin fruto ni gloria. Como esté allí el habla, como la literatura, como en particular la poesía, es lo que nos inclinamos á saber primeramente, dejando para mas tarde averiguar hasta qué punto habla y literatura y poesía hayan alcanzado cultivo y prosperidad en los anchos imperios que no llevan ya título de españoles. Y parándonos en Cuba, hablando de poesía, el nombre de Heredia es el primero que se agolpa al labio y se desliza debajo de la pluma: Heredia es el primero de los poetas cubanos en el tiempo y en la gloria, y aun por ventura en el mérito. Es el poeta de toda América que mas conocido sea en España, y el único que haya logrado que su voz se escuche en el torbellino literario de la Europa.

Ardua es por lo mismo la empresa de juzgar á Heredia. Su gloria, su mérito, las circunstancias de su vida, el grande y no disputado pre-

dominio poético que América le concede, el ser nosotros hijos de la madre España tan ofendida por Heredia, conspiran á un tiempo para que empecemos el libre ejercicio de la critica. Dichosos nosotros si lográsemos sobreponernos á todo; mas en verdad no nos atrevemos á esperar-lo. No amenguaremos en lo mas pequeño su gloria poética, antes procuraremos enaltecerla; pero habremos de decir sus faltas, las faltas graves que hacen de él un poeta de peligroso estudio, de imposible imitacion. No dejaremos de ser imparciales con él porque haya conspirado en Cuba contra la madre patria, porque haya insultado en sus versos el nombre de españoles que llevamos; pero tampoco podremos guardar silencio sobre este punto. Mas como no sea tanto nuestro objeto hablar del hombre como del poeta, solo diremos de aquel lo que sea necesario para la inteligencia de sus versos y para asentar bien nuestra critica. Por ser de raza española tenemos á honor el contar á Heredia entre nuestros hermanos: por ser hijos de la madre patria tenemos que llorar sus extravíos: por ser criticos imparciales tenemos que prescindir de su vida particular, olvidarla en cuanto sea posible al tratar de sus versos. Tales son nuestros deberes y á la par nuestros propósitos. Nuestros lectores americanos y españoles verán si sabemos cumplirlos.

No tenemos datos completos de la vida y los estudios de *Heredia*. En un periódico que se publicó en la Habana en 1846 titulado el *Prisma*, se lee una biografia suya, que como escrita debajo del imperio de la censura, tuvo que ser incompleta. Sin embargo, hay puntos que pudieran mas esclarecerse. Buscando aqui y allá, en las obras mismas del poeta, y en escritos consagrados á ellas, hemos tropezado con algunos mas datos (1); y bien podemos decir que si las noticias que damos de su vida no satisfacen del todo la curiosidad, bastan para conocer las vicisitudes del hombre, que tanta fama poética legó al mundo.

Nació Heredia en Santiago de Cuba, el último dia de diciembre de 1803, de padres nobles, naturales de la parte española de Santo Domingo. El padre, llamado don Francisco, era jurisconsulto de nota, y muy dado, segun parece, á las lecturas filosóficas que por los últimos años del pasado siglo y los primeros del presente, favorecidas del misterio que las hacia profundas y de la prohibicion que las hacia apetecibles, llenaban y corrompian todos los espíritus activos y sedientos, inclinándolos á la insurreccion religiosa y á la revolucion política. Quiso el don Francisco educar á su hijo por sí propio de acuerdo con las opi-

(1) Parte de estas obras y datos nos los ha facilitado el ilustrado joven cubano don Nicolás de Azcárete, al cual debemos por ello no poca gratitud.



niones que en educacion profesaba; mas tuvo el buen acierto de comenzar por hacerle gran latino y humanista, de modo que en Horacio y Homero satisfizo el niño Heredia los primeros apetitos de su inteligencia. Luego estudió francés y aun filosofia en la universidad de Santo Domingo; pero esto solo por ganar cursos, puesto que siguiendo los ejemplos del padre, atendia mas á los libros de filosofia sensualista y á los de falsa historia de Voltaire y Raynal, que no á los de escolástica doctrina señalados por texto en las aulas. Una cosa hay que observar en este punto, y es que Heredia, á pesar de tales lecturas, no llegó á caer en el ateismo religioso que era de rigor en los apasionados á las nuevas doctrinas. Creyó siempre en Dios sinceramente, y halló en él mas tarde inspiracion y consuelos. Distinguióse el niño en estudios y lecturas por lo fácil de su comprension y lo temprano de su juicio; pero mas aun por la viveza y el poder de su fantasia. Ella le permitió adivinar las bellezas de los grandes poetas antes de que su razon pudiera estimarlas; y suscitó en su alma infantil ecos poderosos que respondiesen á los cantos del épico griego y del gran maestro de Roma. Pronto el amor de la palabra y de la forma y los encantos de la rima sedujeron su corazon: de Homero y Horacio vino á leer á Melendez y algunos otros poetas castellanos y ranceses, y su vocacion apareció de pronto. Era poeta, y no podia menos de componer poesias, porque esta es la cosa del mundo que con menos recato se guarda, de suerte que ser poeta, y parecerlo, viene á ser todo uno. No porque los poetas demuestren su fuerza y su aptitud desde el principio, antes suele acontecer que al grande se le tome por pequeño, al inspirado por imitador, al entusiasta por tibio durante aquella época en que chocan, desconociéndose todavia, la sustancia con la forma y el concepto con la palabra. Largas horas de humillacion y de desaliento pasa por lo comun el poeta, primero que el concepto pierda su independencia y su estrechez la palabra, viniendo aquel, esclavo, á hallar en esta holgada cárcel que lo encierre, como encierra al pájaro cantor la jaula de oro. Pero el que es de verdad poeta, lo muestra no desalentándose por los obstáculos: lucha y los vence animado por una especie de fé que es en suma la inspiracion y el genio mismo. Asi fué en Heredia.

Corriendo el año de 1812, pasó á Caracas acompañando á su padre, nombrado por el gobierno español regente de aquella real audiencia, y alli logró ya juntar bastantes composiciones suyas para formar un cuaderno que nunca se ha impreso, y que él propio bautizó con el título de *Ensayos poéticos*. De esta coleccion no conocemos mas que una fábula

inserta en el *Prisma*, la cual, como cimiento y principio de sus posteriores obras, no debe quedar aparte. La fábula es como sigue:

### EL FILÓSOFO Y EL BUHO.

Por decir sin temor la verdad pura,  
Un filósofo echado de su asilo  
De ciudad en ciudad andaba errante,  
Detestado de todos y proscripto.  
Un día que sus desgracias lamentaba  
Un buho vió pasar que perseguido,  
Iba de muchas aves que gritaban:—  
«Ese es un gran malvado, es un impío,  
Su maldad es preciso castigarla  
Quitémosle las plumas así vivo.»  
Esto decían, y todos le picaban.  
En vano el pobre pájaro afligido,  
Con muy buenas razones procuraba  
De su pésimo intento disuadirlos.  
Entonces nuestro sabio que ya estaba  
Del infelice buho compadecido,  
A la tropa enemiga puso en fuga  
Y al pájaro nocturno dijo:—Amigo,  
¿Por qué motivo destrozarte quiere  
Esa bárbara tropa de enemigos?  
—Nada les hice, el ave le responde,  
*El ver claro de noche es mi delito.*

No puede ser nuestro intento examinar menudamente esta composición. Bástanos conocer por ella cual estaba á los diez años el entendimiento de Heredia: maravillosamente formado para edad tan temprana, inclinado al filosofismo tanto como á la poesía: aquel *ver claro* del *buho*, era ver con los enciclopedistas, con Raynal y con Voltaire en el concepto del joven poeta: no hay que dudar en ello. Discipulo de Horacio y de Melendez, incurre en el prosaismo antes que en la afectación: no comienza como otros por ser oscuro, retumbante, exagerado, sino que peca, por el contrario, de sencillo y frio. Su imaginación poética se recreaba ya sin duda con sueños de revolución, de independencia: no era tiempo aun de que amase á las mugeres: no lo era acaso de que se apasionase de la gloria literaria, ni se entregase á alguna de las pasiones individuales. Así lo domina enteramente el amor extraviado pero profundo del género humano y de la patria América. El mismo Heredia nos confirma mas tarde esta sospecha, diciendo:

Al brillar mi razón, su amor primero  
Fue la sublime dignidad del hombre  
Y al murmurar de patria el dulce nombre  
Me llenaba de horror el extranjero.



¿Cuánto estravío no se necesitaba para llamar en aquella edad á los españoles extranjeros, para sentir horror hácia una raza que era la de sus padres, que era la suya misma? Raynal, Voltaire, los ejemplos de la independencia anglo-americana, la hipócrita filantropía de los escritores franceses de aquella era ¿cuánto no debían ya haber labrado de absurdo en un alma jóven, inesperta, ardiente, poética, abierta á todo lo nuevo, á todo lo misterioso, á todo lo prohibido, á todo lo que ocasionase persecucion y procurase singularidad, y diese pábulo á sus encendidas llamaradas? La estancia de Heredia en Caracas, al lado de su padre, el cual, si servia lealmente al gobierno español, segun el testimonio del eminente poeta venezolano Andrés Bello, que hubo de conocerlo, no miraba mal por cierto á los partidarios de la naciente independencia, dispuso mas y mas su ánimo contra la madre patria. Vió los rigores de la represion, sin reconocer el derecho de defensa en los ministros que la ejercian: Monteverde, Bóves y todos los caudillos de nuestro partido fueron á sus ojos execrables mónstruos: parecíanle tardos aquellos sacudimientos que habian de despedazarnos poniéndonos debajo de diversos colores y banderas, al paso que ni un pensamiento acertaba á consagrar á sus hermanos que en la península luchaban heroicamente contra extranjeros de verdad, por sostener la honra comun de nuestra raza. Tal era entonces la juventud americana, y tal fué Heredia. Su padre comenzó muy luego á ser tenido por confidente de los revolucionarios, por las autoridades españolas de Caracas, de donde se le ocasionaron sérios disgustos. Y Heredia, juntando el sentimiento de tales agravios al sentimiento revolucionario que ya habia en su corazon, y agrandando uno y otro con la constante energía de su alma y el poderoso impulso de su entendimiento, se hizo uno de los mas jurados enemigos que tuviese España en el suelo de América, uno de los que mas aborreciesen su nombre y su gloria.

Permítasenos una digresion al llegar á este punto. Permítasenos decir algunas palabras sobre las absurdas preocupaciones en que fundó la jóven América su independencia. No vamos á fulminar inútil y tardío anatema contra esta independencia, ni siquiera á censurar el que aquellas lejanas provincias, mal gobernadas por la metrópoli, desearan tener gobiernos propios, gobiernos que viviesen en ellas, y con presencia de sus males buscaran remedios, y á vista de las faltas, estudiasen correcciones y mejoras. Todo esto lo concebimos y podemos explicarlo. Nuestro objeto no es otro sino condenar aquellas preocupaciones absurdas, que en mal hora cobijaron á la naciente independencia americana, y que acaso

no están borradas todavía en las nuevas naciones, manteniendo viva cierta desconfianza, para ellas funesta, lo mismo que para la metrópoli. Si un gobierno solo no podía regir cien provincias situadas á tantos millares de leguas de distancia, si parecia conveniente y justo fundar nuevos gobiernos que atendiesen dentro de las mismas provincias á su conservacion y aumento ¿por eso habian los pueblos hispano-americanos de aborrecer á la raza española? ¿por eso habian de escarnecer y odiar el nombre augusto de España?

Nosotros que tambien hemos maldecido de nuestros padres, y hemos repudiado la herencia que nos dejaron, convirtiendo sus templos en escombros y en pocilgas sus sepulcros; nosotros que hemos escarnecido nuestra gloria antigua, y aplaudido la moderna humillacion de nuestro nombre; nosotros que hemos llegado á aborrecernos, y á querer y admirar á nuestros enemigos, no podemos, no debemos ser muy severos con los que maldijeron en el Nuevo Mundo el nombre de españoles, siendo hijos de ellos; con los que repudiaron la herencia de los conquistadores que era su patrimonio; con los que escarnecieron las glorias de Cortés y de Pizarro que eran sus glorias, y lloraron la suerte de las razas indígenas que no habian perecido sino por ellos, y para que ellos pudieran habitar el suelo que habitan. Pero es preciso, que, si no severos, seamos justos; digamos la verdad entera. La madre España, descubierto el Nuevo Mundo, repartió con él sus hijos, despoblándose por darle á él pobladores: envió allá héroes cuando solo criaba héroes, de modo que los vencedores de Cerinola y los vencedores de Otumba, los que prendieron al poderoso hijo del sol y los que trajeron á la torre de los Lujanes al rey caballero, eran hermanos, sino ha de decirse unos mismos, criados en unos propios campos, debajo de una propia disciplina, á la sombra de iguales banderas. Y no envió allá soldados feroces, sino cuando por hábito de pelear y de vencer lo eran todos sus soldados, de suerte que no fué la capital del orbe católico mucho mejor tratada que la ciudad de Motezuma, ni los llanos de América, regados con mas sangre enemiga que las rocas de las Alpujarras ó los viñedos del Rhin: no envió allá gente fanática y exterminadora de idólatras, sino porque no tenia otra la nacion que habia peleado siete siglos contra infieles, ganando mas indulgencias á medida que mas número de ellos exterminaba, aquella nacion mistica que habia encendido las hogueras de Lucero y Torquemada, que habia combatido en Mulberg contra el protestantismo, que habia emprendido una guerra de ochenta años para castigar el que una de sus provincias se hubiese dado á la heregia. Envio allá España, en fin, la



gente que ella tenia, la misma con que se habia levantado al primer puesto en las naciones, la misma con que vencía en Francia, amenazaba á Inglaterra, devoraba á Flandes, dominaba en Africa, oprimía en Alemania y encadenaba á la Italia.

Traes al Albis rendido, á Francia opresa,  
Humilde el Pó, pacífico el Toscano,  
Tunez en freno, y Africa en empresa.

Tal hablaba entonces á España el obispo de América, Balbuena, recordando sus hechos. Y al propio tiempo que los hombres con que eso hacia en el Viejo Mundo, envió España á América las leyes que á ella misma la despojaban de su riqueza, los errores, los vicios que la consumían: mas tarde envió tambien los ministros licenciosos y rapaces de Felipe IV, los magistrados ignorantes y venales, y los soldados cobardes de Carlos II: los tímidos reformadores de Felipe V y Carlos III: los miserables servidores de aquella corte de Carlos IV donde la reina era la mas vil de las mugeres, y el rey el de menos honor de los varones. Pedazos de nuestro suelo mas ó menos separados, los imperios de América, seguían la suerte del imperio de España: con él crecían y decaían, y á la par que él abrigaban grandes ó pequeños ciudadanos, grandes ó pequeños gobernantes. No hay gloria que no sea comun, no hay falta, no hay crimen que tambien no lo sea. Y esto en Europa, que por lo que toca á América, mas pueden tenerse por culpables sus pobladores que no los pobladores de España en cuanto se haya hecho digno de reprobacion ó censura por aquellas regiones lejanas. Por lo mismo no se concibe apenas como hayan podido los hijos de América dirigirnos algunos cargos; desatarse contra nosotros en cierto género de declamaciones. No era posible que ellos renegasen de lo pasado sin renegar de si mismos, que nos maldijesen á nosotros sin maldecirse antes á si propios y maldecir á sus padres.

Ha llegado el tiempo de ver á luz segura la cuestion. Ni nosotros éramos usurpadores, ni bárbaros, ni tiranos; ni éramos una raza conquistadora ó enemiga en América. Nuestro dominio y nuestro gobierno eran legítimos y naturales: no se trató nunca, no pudo tratarse en América de desposeer á nuestra raza de aquellas regiones. Lo cierto es que el dominio por demasiado estenso tenia forzosamente que repartirse, y venir á estar en diversas manos; que no bastaba un solo centro de gobierno para tantos imperios; que habia sonado el momento de que se rompiese en pedazos nuestra nacion. Era aquella una guerra civil, no

una guerra nacional; una cuestion de conveniencia lo que alli se discutia, no una cuestion de derecho. Y esta conveniencia ponía al propósito límites naturales: así pudo ser lícito en una parte lo que en otra no lo era; así en un tiempo pudo ser disculpable lo que hoy no podría serlo de modo alguno. Las costas del Pacífico, tan largas, tan remotas, ¿quién duda que no debían depender por siempre del gobierno de España? Cuba, que el vapor ha traído á quince días de distancia de nuestras costas, que no tiene mas que el ámbito de una regular provincia, que no puede gobernarse á sí misma, es y debe ser siempre española. Esa isla es el lazo que une los pueblos hermanos de América y Europa: desde ella podemos estrechar nuestras manos con la infortunada Méjico que tanto necesita del apoyo de su antigua madre, disputar el paso del Panamá á los invasores yankes si llegan á presentarse á sus puertas, defender los derechos y los intereses de nuestra raza. La América española tarde ó temprano apreciará de este modo la cuestion: tarde ó temprano se alegrará de que hayamos conservado á Cuba, y si por desgracia llegásemos á perderla algun día, lloraría á la par que nosotros una pérdida, que no lo sería para nosotros solos, sino tanto ó mas para ella.

Un tanto larga ha sido la digresion esta, pero á bien que con ella podremos escusar muchas esplicaciones, no solo en la ocasion presente que tratamos de Heredia, sino cuando hablemos, como pensamos, de otros escritores hispano-americanos. Prosigamos ahora en el verdadero objeto de nuestro artículo.

En Caracas y en Méjico, á donde pasó luego el jóven Heredia, enriqueció su espíritu con la continua y varia lectura, y mas aun con los viages, que es el género de estudio que mas honda huella deje en el entendimiento y mas encienda y levante la fantasía. Pronto su precoz sensibilidad, dedicada al principio al amor de la patria, le inclinó al amor de las mujeres, violento, destructor, como tenían que ser todas las pasiones de aquel ser ardiente. Deseo, hastío, celos, ausencias, desengaños, todos los peligros, y los placeres, y dolores del amor se infiltraron poco á poco en su alma. Y antes de mucho, si el peso de aquel espíritu tan tempranamente ejercitado en la lucha tenaz de las ideas, tan viciosa y lozamente crecido, agobiaba su cuerpo, impidiéndole el natural desenvolvimiento, los contrarios afectos que ardian en su pecho acabaron de oprimir y devorar su naturaleza, poco robusta siempre, que rara vez concede Dios robustez en la carne y en el espíritu. El presentimiento de una enfermedad terrible, antes que la enfermedad misma apareciese, tendió un velo de honda y dolorosa melancolía sobre todos los sentimientos y todos los



pensamientos de Heredia. Aquel cuerpo cobarde y aquel valiente espíritu, la materia sedienta de reposo, y el espíritu que incesantemente anhelaba por movimiento y acción, el cuerpo que se quedaba y el alma que se iba, emprendieron así una lid tremenda, fecunda en ayes, en gritos de desesperación, en gotas de llanto: y, para avivarla, hervían en derredor de aquella naturaleza agonizante, como visiones de calentura, el patriotismo y el amor, y la gloria, que vino á alumbrar como sol de invierno la vida de Heredia, la curiosidad devoradora de las ciencias, los mortales halagos de las mugeres, la vanidad y el despecho, la generosidad, la ambición y la ternura. A los diez y siete años, Heredia era un caos: sus hombros no podían sostentar su cabeza, y el peso de ella inclinaba su cuerpo á la tierra como, al fruto demasiado, se doblan y caen tronchadas tal vez las ramas tiernas y el árbol de flacas raíces. Por entonces fué cuando Heredia volvió á la Habana á estudiar jurisprudencia: era el año de 1820, y en el de 1821 se graduó de bachiller en leyes, siendo su padrino el joven escritor don Domingo Delmonte. Poco antes había comenzado aquella amistad tan cariñosa como constante entre Delmonte y Heredia que solo han podido acabar los sepulcros en que hoy se esconden entrambos. Eran de una edad misma; Heredia mas elevado, mas ardiente, mas soñador, mas poeta; Delmonte mas práctico, mas paciente, mas reflexivo, mas crítico: caracteres y gustos que se completaban poniendo uno mas y otro menos, como sucede siempre que tales alianzas se verifican, pero uno y otro ayudándose con igual cariño, con igual estímulo. Heredia escribía muchos versos, Delmonte pocos: aquel los hacía sublimes á las veces, éste todo lo mas lograba hacerlos agradables: el uno acertaba por inspiración, por azar, con la belleza; el otro llegaba á ella por camino seguro: el uno componía y el otro corregía. Así pasaron dos años mas que le faltaban á Heredia para concluir su carrera: en 1823 se recibió de abogado en la real audiencia de Puerto-Príncipe, ya suprimida, y abrió estudio en Matanzas para ejercitarse en el foro. Durante este tiempo escribió muchas poesías y aumentó en gran manera el caudal de sus conocimientos: tenía ya veinte años, y en lo precoz de su naturaleza podía considerársele como completamente formado. Cuba entera aplaudía sus versos conocidos en copias, que eran solicitadas y repetidas por todas las personas inteligentes de la isla: parecía que las circunstancias le brindasen con un porvenir pacífico y glorioso que conservase algo, ya que no dilatase, su penosa y melancólica vida: todo era para él admiración, y amor, y halagos, cuando de repente un suceso fatal vino á llenar de pena á sus numerosos amigos. Las autoridades de Cuba supieron descubrir



que Heredia desde que sentó su huella en la isla no había dejado de conspirar un momento. En la Habana, en Puerto-Príncipe, en Matanzas, lo mismo en la universidad que en las tertulias, Heredia no había perdonado medio para hacer al gobierno español aborrecido, y para mover los ánimos al deseo de la independencia. En vano su amigo Delmonte había procurado disuadirle de sus insensatos propósitos: en vano las dificultades se amontonaban á su paso, y la antipatía que escitaban sus predicciones saltaba á sus ojos evidente: Heredia no veía nada, porque no veía ni oía sino por sí, en su estraviada fantasía. Pesábale hallar aquel pedazo de tierra en poder de la metrópoli, no contento con que tuviese ya cuasi perdidos sus inmensos dominios en el continente: no comprendía que en algun tiempo pudiera ser útil á la misma América independiente el ser vecina de España, el tener sus banderas tendidas, no lejos de nuestros viejos colores nacionales. Sus horas las compartía entre el cultivo de las musas y el amor y la fábrica de conspiraciones: activo, incansable, hizo de la independencia de Cuba su idea fija, levantándola sobre todas las que luchaban y reluchaban en el caos de su espíritu. Si Delmonte no le siguió por aquel camino, pensando mas prudentemente que él, no dejó de proporcionarle otros auxiliares el ascendiente de su genio y el cebo siempre dulce de las revueltas. Lisongeábase ya el poeta de ser un *libertador* como los que brillaban con nombre de tales en el continente, cuando, comodecimos, descubrieron las autoridades de Cuba todas sus tramas. Fortuna fué que en tal trance hallase Heredia quien le escondiese en su casa, tratándole, mientras estuvo en ella, como á un hermano, hasta que tuvo ocasion de embarcarse en un buque extranjero para los Estados Unidos, donde llegó felizmente. Asi Cuba y España evitaron el espectáculo tristísimo de ver morir en un cadalso al estraviado poeta. Heredia conservó una gratitud profunda y eterna hácia las personas que le ofrecieron con riesgo propio tan generosa hospitalidad: aun puede sospecharse que hubiera mayor sentimiento que el de gratitud entre él y aquella *Emilia*, á la cual consagró tan bellos versos desde tierra extranjera. En junio del mismo año de 1824, en que emigró de Cuba, vió la maravillosa catarata del Niágara: visitó ademas la tumba de Wassinghton: recorrió algunas ciudades de la *Union*, y luego para ganarse la vida mientras llegaba el dia, que juzgó al principio cercano, de volver como triunfador á Cuba, se puso á dar lecciones de lengua española. Entonces concibió el propósito de reunir sus versos é imprimirlos, y lo llevó á cabo en Nueva York en 1825, dando á luz un tomo. Era su intento, destinar aquel libreojo á los jóvenes ingleses que aprendian



el español, para lo cual empleó en él una acentuación escrupulosa, y al propio tiempo, engolfado mas que nunca en sus proyectos sobre la ilusoria independencia de Cuba, dejar reunido el fruto de sus tareas poéticas, que queria abandonar para siempre, dándose á mas graves ocupaciones. Su imaginación le engañó para dicha suya y nuestra, y Heredia vivió y murió poeta, que era para lo que Dios lo hubiese criado.

Ha llegado, pues, la ocasión de examinar las poesías de Heredia. En ellas se reflejan, de una parte, la incertidumbre natural del poeta que no acierta en los primeros pasos con su verdadero camino, y se extravía por sendas que le están vedadas; que no se fija en los puntos de donde no debe salir, hasta no haber errado largamente al azar y á la ventura. Tomando y dejando ya una forma, ya otra, irritándose con las que no se prestan al dominio de su musa: obrando en todo como suelen entre sí los amantes, que aman mas á quien menos los ama, y tal vez dejan lo fácil y halagüeño y fructuoso, por lo áspero, difícil y aun imposible. De otra parte se reflejan en las poesías de Heredia las circunstancias de su carácter y de su vida, que dejamos bosquejadas. Recorramos género por género su libro, y veremos donde quiera señalado, así el influjo de la incertidumbre del poeta, como el de las circunstancias particulares del hombre. Discípulo de Horacio y de Melendez, los cuales prefiere durante sus primeros años á todos los demas poetas y al mismo Homero, Heredia debía comenzar y comenzó, en efecto, por componer anacreónticas.

Preguntásme muchacha  
Porque los versos míos,  
Tan solo decir saben  
De amores y de vino.  
Me escitas á que cante  
Con plectro mas subido  
Combates y victorias  
Y reinos destruidos.  
Asuntos tan sublimes  
Tratar nunca he podido, etc.

Así escribía en 1849 y en otra composición del mismo tiempo:

Es todo el saber mio  
Decir con voz suave  
A Baco y á Cupido  
Dulcísimos cantares;  
Amar á mis amigos,  
Y hacérmeles amable,  
¿Vivir quieto y dichoso  
No es ya saber bastante?

No fué feliz en este género nuestro poeta, como que no le llamaban hácia él sus inclinaciones ni su carácter. Tributo pagado á la imitación,

no pasan estas ligeras anacreónticas de frios ensayos, destituidos de color y de vida. Aféanlos ademas las mayores incorrecciones, como es en el último de los trozos citados, ver pareados los asonantes en *ae io* por tres veces. El poeta no tiene aun mas que quince años y lucha desesperadamente con el metro y la armonía: aqui en las anacreónticas lucha ademas con la inspiracion que le falta. Déjase de ellas y hace á imitacion del mismo Melendez, romances amorosos. Hay uno de 1822 á cierta señorita que leía con gusto sus versos: otro titulado *Consuelo*, otro la *Cifra*, y otro, el mas antiguo, puesto que es del mismo año de 1819, dedicado á *los dias de su padre*. Este último tiene trozos tan correctos, que no parece hecho por el mismo tiempo que las anacreónticas: tanto es cierto que la verdad del sentimiento produce la verdad en la forma, y que aquello que mejor se siente y se piensa mejor se dice y se esplica. Mas adelante habremos de confirmar esta doctrina con nuevos versos de nuestro poeta. Por lo pronto veamos los siguientes:

Yo el primero de tus hijos,  
Tambien primero en lo amante,  
Hoy lo mucho que te debo  
Con algo quiero pagarte.  
Por largos años el cielo  
Para la dicha te guarde  
De la esposa que te adora  
Y de tus hijos amantes.  
Puedas mirar tus biznietos  
Poco á poco levantarse,  
Como los viejos retoños  
En que un viejo árbol renace,  
Cuando al impulso del tiempo  
La frente orgullosa abate.

Este romance está salpicado de palabras de ira contra los españoles. Ya hemos dicho que su padre, no pudiendo disimular las simpatías que profesaba á los revolucionarios, padeció al fin algunas persecuciones. Esto escita con razon la saña del hijo; pero en verdad que él mismo se encarga de probar que las persecuciones del padre no eran de todo punto inmotivadas, cuando dice:

Amor á todos los hombres  
Temor á Dios me inspiraste  
Odio á la *atroz tiranía*  
Y á las *intrigas infames*!

En el romance titulado el *Consuelo* se leen estos bellos versos:

De esta luna silenciosa  
A la luz grata y suave,



Al susurro de las hojas  
Que leve el céfiro bate  
Tambien de melancolla  
Siento mi pecho llenarse  
Y la voz oír me parece  
De mi malogrado padre.

Pero ellos no habrian podido todavía ofrecer á Heredia reputacion muy alta. Tales los hay de hombres que no han alcanzado ninguna en las letras. No era Heredia un poeta de tan blanda ternura, de sentimientos tan dulces que pudieran hallar en el romance sencillo y acompasado, espresion conveniente. No domina él á su imaginacion, sino que la imaginacion le domina á él: lo desordenado y ardiente de su inspiracion necesita de formas mas anchas, mas vivas, mas sonoras. Y vagando de una en otra, tropieza con la cantilena, ó especie de cantata á modo de las italianas que, comenzaba á cultivar por entonces la musa española, con escaso fruto, al pronto. No tuvo Heredia mas fortuna que sus antecesores. Ni en la que titula *Memorias*, ni en otra titulada *Ay de mí*, ni en el *Ruego*, ni en la *Lágrima de piedad*, ni en la *Flor* se hallan versos de gran valía. No hay en ellas ligereza, ni sonidos, ni nada de cuanto puede hacer agradable este género de composiciones. En cambio, en ninguna parte ofrece tantas muestras de lo que todavia le costaba dominar la forma, y de cuanto le faltara para llamarse señor de la lengua hermosa que hablaba.

Habia ya dicho en un romance:

Dicenme, jóven hermosa,  
Que con semblante *agradado*

Y en otro

Triste y amarga sonrisa  
Que no puede *fascinarme*  
¡Yo estar contento y tranquilo  
Cuando padece mi amante!  
Yo fuera si lo estuviera  
El mas vil de los mortales.

Por donde quiera se ven versos iguales en sus romances. Mucho prosaismo en la entonacion, muchas palabras intolerables en poesia, no pocas impropias y ajenas al buen lenguaje. En las cantatas, mas descuidado todavia, se leen versos tales como los siguientes:

De amor el fuego  
Corre en mis venas...  
Sí... de mis penas  
Ten ¡ay! piedad.

Ténla, un *afecto*  
 Puro, sencillo  
*Releva* el brillo  
 De la beldad.

Y estos otros

Como *exalta y diviniza*  
 El rostro de la hermosura  
 La espresion celeste y pura  
 De la *sensibilidad*.

No buscamos muy de propósito; hallamos al acaso estos ejemplos. Ni el género era propio del talento de Heredia, ni como arriba decimos era suya la lengua todavía.

También imitó Heredia en los primeros años aquellos sáficos tan loados en Villegas, tan queridos de Melendez.

Dulce hermosura de los cielos hija,  
 Don que los dioses á la tierra hicieran  
 Benigna escucha mis cantares simples  
 simples y blandos.

Tal comienza una oda de este género dedicada á la *hermosura* que escribió en 1820, la cual ofrece en el estilo y lenguaje los mismos defectos que sus anteriores obras; pero es muy superior á ellas en mérito poético. Heredia describe aquí, y describiendo se muestra ya grande. Hemos visto cuán hermosamente describe la luna y la noche en los versos de aquel romance titulado el *Consuelo*, antes citados. Veamos ahora como pinta alguna de las perfecciones de la hermosura, en la siguiente estrofa.

Bien cual se mueve nacarada espuma  
 Del mar azul en los serenos campos,  
 Así los orbes de tu blanco pecho  
 Leves se agitan.

No hay muchas semejantes á esta; pero las hay. Esta oda á la *hermosura* es sin disputa un gran paso del poeta hácia su verdadero destino. Los sáficos titulados *La prenda de fidelidad*, son anteriores, y entre ellos hay también alguno de viva y pintoresca descripción.

Hablando de un rizo de su amada dice:

Tú, me recuerda, los felices días,  
 Que gocé un tiempo, y que pasaron ráudos,  
 Cual débil humo, de aquilon al soplo,  
 Tórnase nada.



¡Oh! cuántas veces su cabello rubio,  
Al dulce soplo de la fresca brisa  
Veloz ondeaba, y en feliz desórden  
Cubrió mi frente.

Pudiera decirse mejor todavía; pero no hay que esperar mas del poeta. Ni su edad ni sus estudios permiten otra cosa. No es raro aun en esta composicion el hallar versos como los siguientes:

Decídme siempre que mi Lesbia *me ama*....  
A donde quiera que la suerte cruda  
Me arrastre ¡oh pelo! seguirásme siempre.

Y en la oda á *la hermosura*,

Al astro bello que la luz *produce*....  
Tu lindo talle me *presenta* siempre.

Ejemplos de prosaísmo deplorable y de mal gusto que á cada estrofa se van repitiendo: ni son menos notables los aciertos que las faltas, aunque menores en número.

Pero poco á poco nos vamos acercando á lindes propias del poeta. Los cantos ardientes, elevados, de poderosa y difícil descriptiva, de soberbia entonacion, de versos largos cautivan ya su entendimiento y sus oídos. Dios le hizo especialmente para ellos, y en ellos es donde hay que ofrecer homenajes de admiracion á Heredia.

Ya lo hemos dicho: si el amor le inspiraba quejas al calor de los sentimientos contrarios que enciende en el corazón de los flacos mortales, su padecimiento orgánico y lento daba á estos cantos mas que á otros, aquel sabor doloroso de melancolia que se nota en todos los suyos. Tal amor, ardiente, impetuoso, enérgico, luchando con un cuerpo enfermizo, marchito, decadente; deseando siempre, y matándole con los deseos satisfechos y los deseos por satisfacer, era para Heredia un purgatorio mas bien que una gloria; y sus cantos amorosos era forzoso que diesen á entender esta especial situacion del espíritu que los creaba. Pero ya en tales cantos ostenta el poeta poderosa inspiracion y grandes dotes de diction y de armonía. Desordenado, declamador, incorrecto como siempre, porque no se para, porque no quiere rodear las dificultades sino saltar por encima de ellas, es fuerza buscar las perlas entre estos cantos como las busca el pescador entre las piedras del mar; pero buscándolas se hallan de seguro, y no escasas.

No, sin embargo, en los primeros, que son poco importantes. Cantaba entonces lo presente, siempre lo presente, y las pasiones no se cantan bien sino cuando son pasadas, cuando las ha consagrado, embellecido,

trasformado en ideas el recuerdo. El metro que usa comunmente el poeta es misto: silva y estrofas de versos cortos aquí y allí salpicadas, metro usado de Melendez y otros poetas castellanos de poca gracia y menos armonía. Ni los versos á la *Partida*, ni el *Rizo de pelo*, ni el *Convite*, ni los que se titulan á *Lola en sus dias*, son dignos de lectura. Los *Recelos*, y la composicion llamada *Ausencia y recuerdos* y el *Desamor*, alcanzan ya bastante mérito literario. Hay en todas ellas mas viveza y verdad que arte: son cartas de amor que ganarian quizás con estar en prosa enteramente; pero cuando compara ó describe el poeta, es siempre grande, tan grande como es y como se desea encontrarlo, y no pocas veces se muestra inimitable en la composicion de los cuadros y en la ternura de las espresiones:

Ven ¡oh! querida,  
Sienta yo palpitar bajo mi mano  
Tu blando corazon, y torne á oírte  
Suspirar de placer entre mis brazos.  
Y que al mirarte, en languidez envuelto,  
Tú con sonrisa plácida me brindes  
A coger en tus labios regalados  
El dulce beso en que el amor se goza;  
Y que al cogerlo, en tus celestes ojos,  
Mi ventura y tu amor escritos mire  
Y te bese otra vez y luego espire.

Tal se espresa en el *Convite*. Mas animado es aun el cuadro que ofrece la composicion titulada *Recelos*. En el *Desamor* habla así con la luna:

Hora serena en la mitad del cielo  
Ries á nuestros campos agostados  
Y bañas su verdura  
Con suave luz y plácida frescura.  
Calla toda la tierra embebecida,  
En contemplar tu *marcha* silenciosa:  
Resuena solo la cancion *melosa*  
Del tierno rui señor, ó el importuno  
Grito de la cigarra: entre las flores  
El céfiro reposa adormecido.  
El pomposo naranjo, el mango erguido,  
Agrupados allá, mi pecho llenan  
Con el sublime horror que en torno vaga  
De sus copas inmóviles: unidos  
Forman *bajo ellos* cavidad sombría  
Do de la luna tímida los rayos  
No penetran jamás.—Morada fría  
De grato horror y oscuridad sombría,  
A ti me acojo, y en tu amigo seno  
Mi tierno corazon sentiré lleno  
De agradable y feliz melancolía.



## Y en Ausencia y recuerdos:

Del sol ardiente en la radiosa cumbre,  
Veré la luz de tus celestes ojos:  
Veré en la bella palma la *elegancia*  
De tu talle gentil: veré en la rosa  
El purpúreo color y la fragancia  
De la boca dulcísima y graciosa  
Do el beso del amor, riendo, posa.

Una señorita cubana sacó una copia de ciertos versos de Heredia para regalársela á él mismo. Motivo tan pueril basta para encender la musa amorosa del poeta que la escribe estos bellos versos:

¡Ay! ¿es verdad?—La delicada mano  
Que al dulce beso del amor convida,  
Y en sed enciende el anhelante labio,  
Mis versos escribió?.....  
Tal vez mientras su mano apresurada  
Mis venturosos versos escribía,  
Allá en su alma agitada  
Mi destino infeliz compadecía,  
Y al contemplar de mi alma la amargura  
Movido de dulcísima ternura  
Palpitó su albo seno  
Y un suspiro piadoso  
Y una preciosa lágrima en sus ojos  
A mí se consagró.—Gratos delirios  
¡Ay! no me abandoneis: goce en idea  
Lo que la dura suerte me ha vedado  
Gozar en realidad..... ¿Nunca mis ojos  
En otros ojos hallarán ardiendo  
La llama del amor?.....  
Papel precioso entre las prendas mías  
Ocupa tu lugar: mil y mil veces  
Mis labios encendidos  
Sobre ti buscarán la dulce huella  
De la mano ligera y delicada.....

Toda la composición es correcta y bella, si se exceptúan algunos versos como estos, prosáicos y afectados:

¿No habrá un alma clemente  
Que *simpatice* en su cariño ardiente  
Con *este Heredia* triste y *desquerido*?

La composición titulada la *Resolución* comienza de este modo:

¿Nunca, nunca de paz y de consuelo  
Gozaré algunas horas?—¡Oh, terrible  
Necesidad de amar!—Como atormenta  
Mi espíritu infeliz.—Del Océano

Las arenosas y desnudas playas  
 Devoradas del sol de Mediodía,  
 Son la imagen terrible y verdadera  
 De mi agitado corazón: en vano  
 El padre de la luz á ellas envía  
 Su vivífico ardor, que grato cubre  
 De sombra y flores el tendido otero.  
 ¿De qué me sirve amar sin ser amado?

Luego decae:

Con afable rostro  
 Y voz capaz de conmover las peñas  
 La causa de mi mal saber querías,

De este modo se explica algunos versos mas allá, y en todo lo demas la composicion es mas declamatoria que tierna, mas incorrecta acaso que ninguna. Tal como escribia Heredia, saltando por todo, y atropellando cuanto se oponia á su carrera, tenia que ser, en mas ó menos, siempre incorrecto. Llegaremos á punto, sin embargo, en que de buena voluntad le perdonemos las incorrecciones.

Separémonos de aqui: entremos despues de escursión tan larga en el verdadero dominio de Heredia. Dejemos el amor aparte y contemplemos á Heredia delante de los objetos bellos ó grandes de la creacion: entonces el poeta se nos presentará digno de sí mismo, digno de su fama. No dejará de ser desigual, no dejará de ser incorrecto, pero será igual á los mas grandes muchas veces; algunas superior á casi todos los poetas de nuestra lengua. Pero esto, segun lo que ya nos hemos estendido, necesita artículo aparte.

ANTONIO CANOVAS DEL CASTILLO.



---

## LA MADRE DE DON JUAN DE AUSTRIA.

---

### I.

Hace poco mas de un año se suscitó y trató en dos diarios españoles, universal el uno y político el otro, la cuestion de quién habia sido la verdadera madre de don Juan de Austria, hijo natural del emperador Carlos V. El primero, dando noticia de algunos hijos ilegítimos de los reyes españoles de la casa de Austria, habia designado como madre de don Juan á Bárbara Blombergh, natural de Ratisbona, que era la opinion mas admitida por la historia y por la tradicion. El segundo, al parecer menos dispuesto á conformarse con la maternidad histórica y tradicional del hijo del emperador, resucitó una sospecha (demasiado trascendental para dejarla pasar desapercibida y sin correctivo), que dice tuvieron ya algunos en otro tiempo, de que la verdadera madre del ilustre vencedor de Lepanto no fuese la jóven de Ratisbona, sino otra señora mucho mas principal y de muy mas elevada esfera, y muy allegada al emperador, y de su misma sangre; en una palabra, su misma hermana carnal doña María, la reina viuda de Hungría. Y allá va, como si se tratase de *culpa levi*, ó como quien dice *peccata minuta*, la negra y abominable mancha de incesto arrojada á las frentes de dos de los mas grandes personajes de nuestra historia. Veamos si podemos dejarlos limpios de esta mancha.

Dícese en aquel artículo, que *la malicia humana acoge fácilmente todo lo que puede servir de mengua á los que representan papeles notables en el teatro del mundo*. Es una triste verdad; y por eso mismo es de extrañar que quien tal conoce tomara sin intencion un camino que no podia ir mas derecho á avivar esa misma malicia humana. Pero la historia, que no debe llevarse de malicias cuando abonan datos, está en el deber de apelar á los datos para disipar malicias. Y en verdad que no se nos podrá tachar de parciales del emperador, á nosotros que en nuestra *Historia general de España* hemos tenido que pasar por la pena de descubrir flaquezas donde otros no habian hallado sino virtudes; mas al modo que hicimos aquello arrastrados por la fuerza de documentos fehacientes (aun omitiendo otros muchos con que los hubiéramos podido robustecer), la misma fuerza nos impulsa aquí á volver por la honra lastimada de un monarca grande y de una reina esclarecida. La justicia en su lugar. Reconozcamos el desliz, ya que de él no podemos eximir al hijo primogénito de doña Juana de Castilla, pero no hagamos caida moral lo que solo fué un tropiezo como hay tantos por el mundo.

## II.

Uno de los primeros que al decir del articulista hablaron del supuesto abominable comercio de Carlos V. con su hermana como de voz que habia corrido por Europa, fué un curioso de principios del siglo XVII, comentador de unas *Coplas del provincial* que se escribieron en tiempo del emperador. Perdonenos el curioso coplero si teniendo por liviano y fútil fundamento para especie tan grave una voz vaga y el comentario de unas coplas, nos creemos dispensados de hacerle los honores de una seria refutacion, y pasamos á otro argumento.

Que Pedro Bourdeilles, conocido por Brantôme, difundió las sospechas del incestuoso crimen en unas Memorias que dejó manuscritas; y que en el Diccionario de Moreri se presenta la noticia como cosa digna de crédito.—Moreri (á quien sea dicho entre paréntesis, no reconocemos por grande autoridad en estas materias), solo dice que «algunos han pretendido» que la madre de don Juan de Austria fuese su misma tia, la reina doña María, hermana de su padre. Y en cuanto á Brantôme, que tan dado fué á escudriñar la vida privada de los reyes, y á presentarlos en escena menos como monarcas que como hombres, todo el mundo sabe



que no pecó de escrupuloso en la relacion de sus anécdotas, y cuánto desfiguró los hechos públicos con cuentos y consejas populares. Después de todo, ni Brantôme ni Moreri dan razones á que haya necesidad de contestar.

Con su ribete de énfasis y su tantico de retintin añade el articulista, que siempre la reina doña María fué muy amada de su hermano Cárlos V., y que cuando éste vino á España para acabar sus dias en el retiro de Yuste, le acompañó en el viage la susodicha hermana.—Es cierto que siempre la amó mucho el emperador; pero tambien lo es que hubiera sido muy injusto en no amarla, porque la reina doña María era señora de muy gran entendimiento, y adornábanla prendas de gran valía, y habíale hecho muy importantes servicios como gobernadora de los Países Bajos, y su consejo en las situaciones mas delicadas y en los negocios mas graves le habia sido casi siempre muy provechoso; y así en no quererla y amarla hubiera faltado á la gratitud y á la justicia. Tambien es cierto que acompañó á su hermano en su último viage á España; pero lo es igualmente que no fué esa sola hermana la que acompañó á Cárlos V en su venida, sino tambien su otra hermana doña Leonor, la reina viuda de Francia. Y por cierto y verdad que ni siquiera hicieron las jornadas juntos. Y lo que el articulista omite, y nosotros añadiremos es, que á poco de estar doña María en España la reclamó con vivas instancias su sobrino Felipe II. desde Flandes, como la única cuya presencia podria conservar en buen orden y mantener en respeto aquellos estados que por tantos años y con tanta sabiduría y prudencia ella habia gobernado y dirigido; y que Cárlos V. desde Yuste la apretaba á que fuese, y que ella suplicaba encarecidamente al rey y al emperador, como la mayor gracia y merced que podrian hacerle, que la dispensasen de aquella jornada, y la dejasen en paz, «para que yo pueda salir ya, decia, de esta vida de peregrino, y entrar en cualquier reposo, despues de tantos trabajos como he pasado (1).» De manera que en vez de mostrar interés el cenobita de Yuste en retener cerca de sí aquella hermana sobre cuyo amor se intenta hacer recaer sospechas de tan mala calidad, se empeñaba en alejarla allá donde creia que su asistencia continuaria siendo tan útil como habia sido al bien y conservacion de los dominios españoles.

Mas el gran fundamento de los que se inclinan á dar á don Juan de

(1) Cartas de Cárlos V. á su hermana doña María, y de esta al emperador en 1557. Biblioteca de la Academia de la Historia, C. 107. Est. 35. y 5. Libro de cosas curiosas etc., por Antonio Cereceda.

Austria un origen incestuoso, es el testimonio de un manuscrito anónimo, titulado: *Vida secreta de Felipe II. con notas del tiempo de Felipe IV.*, que parece posee en esta corte el marqués de Pidal. En esta obra se lee lo siguiente: «No ha muchos días que se me refirió por cierto cortesano, bien adornado de noticias, que el haber tenido el César, como hombre, cierto desliz, le hizo apetecer la soledad desde que le cometió, para poder llorarle y hacer penitencia de él. Espresárale aquí si no me lo embarazaran ciertas razones, así de honestidad como de respeto y vasallage.» Y despues de esta picante y maliciosa reticencia pasa á asegurar que el bueno de don Juan de Austria, con ser tan perspicaz, se fué de este mundo sin haber podido saber nunca quién fuese su verdadera madre: que hasta la edad de 14 años le tuvieron engañado como á un inocente haciéndole creer que era hijo de doña Magdalena de Ulloa, muger de Luis Quijada, señor de Villagarcía, y que de los 14 á los 33 en que murió le engañaron como á un simple, persuadiéndole que su madre habia sido una señora alemana de gran linage, llamada Bárbara Blombergh; *acon que hasta los 14 años (dice) respetó por madre á una, y desde esa edad hasta la de 33 en que murió, veneró por madre á otra, sin que ninguna le hubiese parido.*» Esta farsa dice que se arregló buscando una que se prestara á pasar por madre, como quien dice, una madre alquilada ó de comedia, cuyo papel desempeñó gustosa la dicha Bárbara Blombergh. Y añade que este secreto *«le confió despues de algunos años el rey don Felipe II á su querida hija la señora infanta Isabel Clara Eugenia. Esta señora se lo confió á su marido el archiduque Alberto, estando ya en Flandes, y este señor lo reveló á cierto confidente suyo, y por estos conductos se ha ido denunciando y conservando la tradicion en muy pocos.»* Y por último, que esto nadie lo ha impreso hasta ahora, sino el jesuita fray Famiano Estrada, que viene á decir lo mismo, segun se lo descubrió *cierto cortesano muy principal.*

Vamos á demostrar que esto, sobre no ser *vero*, ni siquiera es *bene trobatto*.

En primer lugar, hemos demostrado ya en nuestra Historia de España, *con documentos*, no anónimos, sino autógrafos y auténticos, que lo que movió á Carlos V. á buscar la soledad de un claustro para acabar en él sus días no fué hacer penitencia por cierto desliz (aunque suponemos que tambien la haria), sino otras causas y razones que allí se pueden ver.

En segundo lugar, deberia saber el anónimo autor de la *Vida secreta de Felipe II.* que Carlos V. en cuanto hombre, no tuvo un desliz



solo, sino que se deslizó varias veces que sepamos, sin las que acaso él sabría y nosotros nó; pero si *de occultis non judicat ecclesia*, mucho menos *de occultis judicat historia*.

En tercer lugar, lo de haber transmitido el secreto Carlos V. á su hijo Felipe, éste á su hija Isabel Clara, ésta á su marido Alberto, éste á un confidente suyo, éste á otro amigo de su confianza, etc., etc., sin presentar una sola prueba de ello, seméjase mucho á aquel vulgarísimo juego de palabras: *Hanme dicho que tú has dicho que yo he dicho que el otro dijo*, etc. Y todo esto lo supieron el Anónimo y el Padre Estrada, el uno, «*porque se lo refirió cierto cortesano bien adornado de noticias*;» el otro, «*porque se lo descubrió cierto cortesano muy principal*:» á semejanza de lo que en nuestra época hacen siempre los noticieros, que nunca dejan de referirse á *persona bien informada y de muy buenas relaciones*.

En cuarto lugar, parécenos que no conocian demasiado á don Felipe el Taciturno los que le atribuyen la revelacion de tan delicado arcano á su hija (que no por ser hija de Felipe II. dejaba de ser muger), y el descubrimiento, no ya de una flaqueza, sino de un feísimo pecado de su padre y de su tia; y esto sin objeto, porque ni de objeto ni de resultados y consecuencias nos dicen una palabra ni el Anónimo ni el Jesuita. No; Felipe II. no obraba así; y si así hubiera obrado, le diríamos como el otro: «No eres Dios; te desconozco.»

En quinto lugar, la farsa de buscar una madre alquilada, y encontrar una señora de gran linage que se prestára gustosa á tomar en alquiler una maternidad (contra cuya idea deberia sublevarse, no una madre sola, como en el juicio de Salomon, sino toda madre que en algo se estimara), y eso de autorizar una dama de alto linage para que anduviera rodando su honra por los suelos de Europa y del mundo, por mas que como muger la sedujera la vanidad de pasar por madre de un hijo del gran emperador Carlos V., necesitaba para obtener nuestro pase venir envuelto en testimonio de mas sustancia que el dicho de un *quidam* autor de una Vida secreta de Felipe II. con notas del tiempo de Felipe IV. Y si la dicha madre adoptiva logró representar el papel de madre de don Juan con tal perfeccion que engañara á todo el género humano por tantísimo tiempo, por Dios que aquella muger merecia bien ser la madre verdadera de don Juan de Austria.

En sexto lugar, antójasemos que el Anónimo y el Padre Estrada, en último resultado, vienen á ser una misma cosa, puesto que se nos pone en las mientes (que tampoco á nosotros nos falta nuestra racioncita de

malicia) que aquel no hizo, *mutatis mutandis*, sino copiar á éste, ó éste copiar á aquél, segun quien fuese el primogénito. La misma relacion, la misma idea, y casi las mismas palabras. Y lo mas chistoso es que el buen padre de la Compañia de Jesus anduvo en esto tan flaco de memoria, que se olvidó completamente de lo que nueve páginas mas atrás habia dicho él mismo en el tono mas aseverativo: «Fué su madre (de don Juan de Austria) Bárbara Blombergh, de grande linage y no menor hermosura. Introducida esta dama para que con su canto aliviase las tristezas de Carlos, le dió un hijo, siendo él siete años habia viudo de su muger Isabela (1).»

Hasta aqui no hemos empleado sino argumentos negativos para purificar del crimen de incesto á una reina tan digna como doña Maria de Austria: ahora vamos á demostrar con datos históricos quien fué la verdadera madre del príncipe don Juan.

### III.

La madre don Juan de Austria fué en efecto una jóven de Ratisbona llamada Bárbara Blombergh, no de alto linage, como dice el Anónimo á quien combatimos, ni tampoco una principal señora alemana, como afirma Lorenzo Vander Hammén, autor de la Historia de don Juan de Austria, á quien en general han seguido los demas historiadores; sino hija de un ciudadano particular (*bürger*), que se sostenia de su hacienda: ella era jóven, soltera y vivia en compañía de sus padres (2). Una muger anciana le sirvió de confidente y como de secretaria en sus relaciones con el emperador, y no se apartó de su lado hasta que dió á luz al que con el tiempo habia de ser honra y prez de las armas españolas: lo cual aconteció, no el año 1545, en que fijan los historiadores el nacimiento de don Juan de Austria, sino algun tiempo mas tarde, segun por irrecusables documentos tenemos averiguado (3).

(1) Estrada, Guerras de Flandes, Década I, lib. X, tom. I, pág. 393, edicion de Amberes de 1749.

(2) Archivo general de Simancas, Papeles de Estado, legajo num. 549.

(3) En las Cortes de Toledo de 1560, en que se juró por príncipe de Asturias á don Carlos, primogénito de Felipe II. y que originales hemos visto, se halla la cláusula siguiente: «el dicho Francisco de Eraso dijo á la Católica Real Magestad del rey don Felipe nuestro soberano señor, que sabia como el ilustrísimo don Juan de Austria no tenia la edad cumplida de los catorce años, y como quiera que se co-



Casó algun tiempo despues la jóven Bárbara con un comisario, que tenía escudo y medio diario de sueldo, el cual estuvo muchos años al servicio de S. M. y era hombre de mucha fidelidad y confianza, muy apropiado para tratar con los alemanes los negocios de la real hacienda. Llamábase Gerónimo Piramo Kegell; grande amigo de Melchor de Camargo, preboste general que fué de los estados de Flandes, y capitán de justicia de todo el ejército, á cuyos informes, que obran en nuestros archivos, debemos algunas de estas noticias. Tuvo de su marido la Bárbara Blombergh dos hijos, el menor de los cuales se ahogó en su misma casa en junio de 1569; el mayor, llamado Conrado Piramo, de edad de 14 años entonces, era hermoso y de grande entendimiento: á aquella temprana edad hablaba ya latin, francés, aleman y flamenco, esgrimia con destreza y danzaba con gracia (1). Ocho dias antes de la desgracia de su hijo menor habia perdido la Blombergh á su esposo, quedando pobre y con muchas deudas; con cuyo motivo escribia el duque de Alba al rey don Felipe lo siguiente:

«S. C. R. M. Havrá quince dias que murió aqui Hierónimo Piramo Quegel, que servia el oficio de comisario ordinario en estos stados, y estaba casado con su madre del señor don Joan de Austria, y desde á ocho dias se le aogó uno de dos hijos que tenia, el menor, en una fuente de su casa: queda muy pobre, con muchas deudas, aunque podrá pagar

nocia que tenía discrecion, avilldad y entendimiento, que todavía á mayor abundamiento S. M. supliese el dicho defecto para que pudiese jurar é hacer el pleito-homenage en caso que fuese necesario, y aviéndolo S. M. particularmente oido, en voz inteligible respondió y dixo, que ansi era su voluntad, no embargante las leyes destos reynos: lo qual por el dicho Ilustrísimo don Juan de Austria oido, se levantó de la dicha silla en que estaba, y fué antel dicho Reverendísimo Cardenal, é hizo otro tal juramento como el que la serenísima princesa avia hecho, y fecho se levantó, y fué antel dicho marqués de Mondejar que estaba en pie enfrente de S. M., etc.» Existe el testimonio original de estas Cortes en el archivo municipal de Leon, en cinco hojas útiles de pergamino, marca folio, refrendado por el secretario Eraso y por los escribanos mayores de cortes.

En la medalla que se acuñó para inmortalizar el glorioso triunfo de don Juan de Austria en Lepanto el año 1571, y que se conserva en el Museo Numismático de la Biblioteca Nacional de esta corte (Est. 36, caja num. 1), se lee que tenía entonces don Juan veinte y cuatro años: JOANNES AUSTRIAE CAROLI V. FIL. Æ T. SU ANN. XXIV.

Consta, pues, por el testimonio de las Cortes de Toledo y por la medalla de Lepanto que don Juan de Austria no nació en febrero de 1545, como hasta ahora han dicho todos los historiadores, sino mas de un año despues.

(1) Sea esto dicho con permiso del reverendo Padre Estrada, que le pinta rudo, desaplicado, inhábil para las letras, y de no buenas costumbres. Dispénsenos que en este punto creamos mas al preboste Camargo, que le conoció mucho y le trató muy de cerca, y vino á España, y nos dejó esta informacion, que se halla en el Archivo de Simancas, Estado, legajo 549.

Este Conrado Piramo fué el que sin duda dió equivocadamente por hijo del emperador, Silva, en su Catálogo Real de España.

parte de algunas con la merced que V. M. le ha hecho en mandalle librar cinco mil y tantos florines; yo la he embiado á visitar, y aconsejar no disponga de si sin avisarme primero; y cierto, siendo madre del señor don Juan y negocio ya tan público, no conviene dejalla desta manera, sin hacer alguna demostracion con ella, la qual era imposible poderse hacer en vida de su marido, y no sé si convendria mandalla ir en España, y tenerla en algun lugar como conviene questé madre de tal persona. V. M. mandará sobre esto lo que fuese servido, cuya S. C. R. persona N. S. guarde por tantos años como la christiandad lo a menester. De Brusselas á 29 de junio de MDLXIX.—S. C. R. M.—Las manos de V. M. besa su hechura y criado. M. el duque de Alba.»—Al márgen de esta carta puso el rey de su letra: «A esto tiempo ay para responder, y quando se haga á las otras cosas me lo acordad; si entretanto fuere alguno escribid al duque que no consienta que venga acá, que no convendria sino que esté allí; despues se verá si convendrá otra cosa (1).»

Poco satisfecho el duque de Alba con las instrucciones que luego recibió del rey, volvió á escribirle en 17 de noviembre: «S. C. R. M. He visto lo que V. M. me manda en su carta de 26 de setiembre, entre los otros particulares que en ella venian, de la madre del señor don Juan de Austria, y por ahora no podria resolverme á decir á V. M. lo que me parece, pero miraré mas en ello y embiaré á V. M. el parecer que me manda. No faltan hombres que querrian casarse con ella, y aun no sé si á ella le falta voluntad para hacerlo, porque le parece que aun está moza: yo le he embiado á decir que no trate de casarse en ninguna manera del mundo. N. S. la S. C. R. persona de V. M. guarde, etc. (2).»

En 30 de junio de 1570 escribia Felipe II. al duque de Alba desde el Escorial, encargándole viesse de hacer que la madre de don Juan de Austria se estableciera en algun lugar de los Países Bajos, sin pasar á segundas nupcias, y que le proporcionara medios de vivir correspondientes á la calidad de su persona, lo cual, añadia, tiene, y con razon, en mucho cuidado á mi hermano, y os recomiendo me deis pronto aviso de ello (3). En su virtud accedió la Blombergh, no sin alguna repugnancia, extrañando y llevando á mal que se le impusiera tal condicion, á establecerse en la ciudad de Gante, no pudiendo ir á Mons, donde el duque queria enviarla, por no saber hablar francés ni otro idioma que el suyo. Diéronsele para su servicio tres criadas, dos doncellas, dos criados y un car-

(1) Archivo de Simancas, Papeles de Estado, legajo núm. 541.

(2) Archivo de Simancas, legajo citado.

(3) Archivo de Simancas, Estado, legajo 544.



ruage. Mas ella parece que ni arreglaba sus gastos á la subvencion que se le daba, ni guardaba todo el recogimiento y decoro que convenia á la madre de tan gran príncipe, en términos que el duque de Alba tuvo impulsos de hacerla entrar en un monasterio, y solo desistió por temor de no ser obedecido (1).

Noticioso don Juan de Austria, vencedor ya de los moriscos en aquel tiempo, de que su madre vivia con alguna mas soltura de la que su dignidad podia consentir, determinó, con aprobacion del rey su hermano, traerla á España, enviando un caballero noble para que la acompañase, pero manteniendo secreta esta resolucion hasta que allá alguna persona discreta y de confianza insinuára á su madre la conveniencia de residir cerca de donde tenia un hijo como el suyo (2). El duque de Alba, que fué á quien se encomendó esta mision, obtuvo de Bárbara Blombergh por toda respuesta, que se alegraria mucho de ver á su hijo, pero que no se sentia con vocacion de venir á España. «Este negocio, añadía el gobernador de Flandes, será difícil de arreglar, y V. M. se convenceria de ello si supiese qué cabeza tiene esta señora (3).» Así que, empeñándose el duque de Alba en persuadirla, llegó á decirle «que no se lisongeára de que la habria de engañar; que sabia muy bien cómo se encerraba en España á las mugeres, y que no vendria aunque la hicieran pedazos.» V. M. me ordenará sobre esto, añadía el duque de Alba, lo que estime convenir: temo que se vuelva á casar, y darle dinero es arrojarlo al rio, porque en dos dias *«lo tiene banqueteadó,»* esto es, gastado en banquetes y festines (4).

En efecto, en 24 de setiembre (1571) el secretario Albornoz remitía desde Bruselas al secretario Gabriel de Zayas, para que le pusiera en manos del rey, un estado de los gastos de la madre de don Juan de Austria, con quien decia que pasaba mil trabajos, porque era la persona mas terca que habia conocido en su vida, y que no veia mas medio para trasportarla á España que llevarla engañada hasta Amberes y embarcarla allí para Zelanda. Segun aquel estado, la madre de don Juan tenia á su servicio una dueña y seis mugeres mas, un mayordomo, un capellan, un despensero y otros cuatro sirvientes. Los salarios de toda esta servidum-

(1) Carta del duque al rey desde Anveres, á 9 de octubre de 1570.—Archivo de Simancas, Estado, legajo 545.

(2) Carta del rey Felipe II. al duque de Alba, de Madrid, 2 de febrero, 1571.—Archivo de Simancas, Estado, legajo 547.

(3) Carta del duque de Alba al rey, de Bruselas, 24 de marzo, 1571.—Archivo de Simancas, Estado, legajo, 546.

(4) El duque de Alba al rey, desde Bruselas, 7 de mayo, 1571, *ibid.*

bre ascendían á 4,226 libras anuales, y el gasto de mesa y el de la educación de su hijo Conrado consumían 4,400 libras. Seguía el menage de la casa, los caballos para el coche, etc. (1). Creemos superfluo aglomerar mas correspondencia en este mismo sentido.

Ultimamente, traída á España y establecida en San Cebrian de Mazote, siete leguas de Valladolid, el rey Felipe II, hizo merced á Madama Bárbara Blombergh, como entonces se la nombraba, de 3,000 ducados anuales por real cédula del tenor siguiente: «EL REY.—Nuestros contadores mayores, sabed, que yo he hecho merced á Madama Bárbara Blombergh, madre del Illmo. don Juan de Austria, nuestro muy caro y muy amado hermano, que haya gloria (2), para su gasto y entretenimiento, de 3,000 ducados en cada un año, de que ha de comenzar á gozar desde el dia de la fecha de esta nuestra cédula, los quales se le han de librar por una libranza de tres en tres años en el crecimiento de nuestras alcabalas de la villa de San Cebrian de Mazote, y en los lugares mas cercanos á la dicha villa que hobiere, donde los cobre á sus tiempos. Por ende yo vos mando que libreis desde luego á la dicha Madama Bárbara Blombergh los dichos 3,000 ducados en cada un año, librándoselos de tres en tres años en el crecimiento de nuestras alcabalas de San Cebrian de Mazote y lugares mas cercanos á ella donde cupieren, para que se le paguen en cada un año para los tercios del año de cuatro en cuatro meses para el dicho su entretenimiento, de que ha de comenzar á gozar desde el dia de la fecha desta nuestra cédula en adelante en cada un año durante su vida, para lo qual le dareis las cartas de libramiento y otras provisiones que fueren necesarias, solamente en virtud de esta mi cédula, sin le llevar por ello derechos algunos, ni le descontar el diezmo que pertenece á la chancillería que yo he de haber segun la ordenanza, que yo lo tengo asi por bien, y os relevo de qualquier cargo ó culpa que por ello os pueda ser imputada. Fecha en San Lorenzo á 9 de agosto de 1579 años. YO EL REY.—Por mandado de S. M. Pedro de Escobedo (3).»

O este asignado no se pagaba con regularidad, ó la madre del esclarecido principe seguía siendo tan manirota en España como en Flandes, ó acaso sucedía lo uno y lo otro, puesto que nos hallamos con un memorial suyo, original, que á los tres años dirigió al rey, en que le decia: «S. C. R. M. Vuestra Magestad me fizo merced por su cédula real para mi entretenimiento de por vida en cada un año 3,000 ducados librados

(1) Archivo de Simancas, Estado, legajo 546.

(2) Había muerto en octubre de 1578.

(3) Archivo de Simancas, Contaduría de Mercedes, legajo núm. 97.



en las rentas de V. M. en la villa de Valladolid pagados de cuatro en cuatro meses por los tercios del año. Acabóse el libramiento el año pasado de ochenta y uno. Suplico humildemente á V. M., pues yo no tengo otra cosa para mi entretenimiento en estos reinos de V. M., y en los de Flandes haber perdido mi bien y hacienda, mande se me dé el dicho libramiento y se me pague dia adiado. B. L. R. P. y M. de V. M.—Bar-

Barbara Blombergh

bara Blombergh.—En el respaldo hay el decreto siguiente: «Que se le libren por otros tres años con la cortapisa y fée de vida.»

En otra cédula que se espidió para que le pagasen 4.435,000 maravedis que habia de haber en los años 82 al 84, hay una nota marginal que dice: «En Madrid á 24 dias del mes de hebrero del año de 583 se dió otra libranza por partida con la cortapisa ordinaria, y en ella se descontaron 30,820 que monta la rata de los diez dias de la baja del mes de octubre del año de 582, para que del cargo dél se paguen otros tantos menos en virtud della (1).»

Continuaron las libranzas sin interrupcion hasta el triennio de 4594 al 96, de cuyo tiempo se halla otro memorial de la Blombergh concebido en los términos siguientes: «SEÑOR: Madama de Blombergh, madre del serenísimo don Juan d'Austria, que sancta gloria aya, dice: que por saber el celo christiano que V. M. tiene en procurar que con brevedad se paguen las deudas del dicho don Juan y se cumplan sus legados y mandas, no a ymportunado á V. M. tan á menudo como su necesidad lo pide, y porque si alguna persona á quien V. M. a encargado esto tiene algun descuido, suplica umildemente á V. M. le haga merced de mandar questo se haga luego, y la hacienda que sobrare, cumplido lo susodicho, *se le mande dar como á madre y heredera de sus bienes*, que en ello hará V. M. gran servicio á Dios, y á la alma del difunto mucha limosna

(1) Este mismo descuento se hizo aquel año á todos los que percibian sueldo, mercedes ó pensiones de mrs. de la corana. Son los diez dias que hubo menos aquel año á consecuencia de la reforma.

y á la dicha Madama gran merced, en que dende luego, cumplido lo arriba dicho, se servirá mandarlo proveer así.—*Barbara Blombergh.* » Al respaldo del memorial se lee: «A 26 de junio de 1595. Al secretario Francisco Gonzalez.—Que se dé noticia á S. M. de lo que pide (1).»

Dejamos á la consideracion del lector discreto el juzgar si una muger estrangera, que no hubiese sido la verdadera y reconocida madre del hermano del rey, se atreveria á reclamar, y si un monarca del temple de Felipe II. consentiria que le reclamase, en calidad de madre y heredera, los bienes de un principe como don Juan de Austria. Y de intento tambien hemos copiado este segundo memorial (que original hemos tenido en nuestras manos) de Barbara Blombergh en 1595, para que se vea cuán lejos estaba esta señora de haber muerto el año 1562, como se lee en uno de los artículos que nos han dado ocasion á ilustrar este punto.

Ella murió sin duda en el mismo año que el rey don Felipe II. (1598), en la villa de Colindres, jurisdiccion de Laredo en la provincia de Santander, donde se trasladó desde San Cebrian de Mazote, segun se deduce del siguiente documento (á que se respondia ya en 1599), que es un memorial de su testamentario, el cual nos informa al propio tiempo del lugar en que fué enterrada. «SEÑOR. Agustín de Alvarado, testamentario que quedó de Madama madre del señor don Juan, dice: que la dicha Madama murió el año pasado, y por el testamento que hizo deja ordenado que su cuerpo sea sepultado en el convento de la villa Descalante de frailes franciscos, donde manda que esté hasta que V. M. le haga merced de mandar honrar sus huesos con mandar hacer un entierro en el dicho convento, donde dexa ordenado por su testamento; y ansi mismo suplica á V. M. le haga merced en mandar fundar una memoria de una misa rezada cada dia por su alma, que por morir tan pobre como murió, por haber acudido al remedio de su hijo, no dexa con que hacer memoria alguna por su alma, ni á sus criados, por deber algunas deudas.—Y pues con su muerte vacaron los tres mil ducados que S. M. le hacia merced de juro de por vida que se le daban cada año, suplica á S. M. mande se vea el testamento de la dicha Madama, y que se dé la cantidad del dinero que fuere necesario para fundar la misa perpétua, y hacerle su entierro segun la calidad de su persona, y por madre de tan gran principe, que en ello recibirá merced.—Y estas cosas que son del servicio de Dios, V. M. le haga esta merced, que para ello será menester cuatro mil ducados, ó lo que V. M. mandare (2).»

(1) Archivo de Simancas, Descargos de personas reales, núm 142 antiguo.

(2) Archivo de Simancas, Descargos, legajo citado.



Debajo de este memorial, y de diferente letra y tinta, se lee: « Está depositado en el convento de Anó, (1), y manda por su testamento se aga el entierro en el convento de la villa de Laredo. »

## IV.

Creemos haber hecho bastante con seguir hasta el sepulcro á esta afortunada y desgraciada señora: afortunada en haber llevado en su seno y dado al mundo uno de los mas escelentes y preclaros príncipes que el mundo ha tenido; y desgraciada en no haber podido tener el santo orgullo de decorar el tierno título de madre con el timbre mas puro y mas glorioso, el de la virtud y de la legitimidad.

Creemos tambien haber llenado nuestro fin, que mas que el de esclarecer un punto histórico, ha sido el de purificar con la ablucion de documentos autógrafos á una reina tan digna como doña María de Austria y á un monarca tan grande como Cárlos V, de la abominable mancha de incesto con que la malicia humana habia querido mancillarlos. Un solo sacramento histórico nos ha faltado, á saber, la partida de bautismo de don Juan de Austria, que confesamos no haber hallado hasta la presente. Mas si este instrumento pareciese (dado que hubiera existido), y viniera á nuestras manos, y copiado le diéramos á la estampa, la malicia humana que inventó haberse comprado ó alquilado por dinero un título de madre, papel difícil de representar por muy largos años, mejor diria, puesta á decir, haberse comprado una fé de bautismo, papel menos difícil de falsificar.

Creemos, pues, últimamente, que bastará lo espuesto para que el lector, al menos el que no esté dotado de escesaiva dosis de malicia humana, pueda juzgar *quién fué la verdadera madre de don Juan de Austria*.

MODESTO LA FUENTE (*Fr. Gerundio*).

(1) San Sebastian de Anó, convento de franciscanos recoletos en el término jurisdiccional de la villa de Escalante.

El que se fue del padre Estrada, difícilmente podrá saber donde residió esta señora, pues en lugar de la villa de *San Cebrian de Mazote*, dice que vivió en *el Real convento de San Cypriano en Mazota*, y que despues se trasladó á *Caredo*, por *Laredo*; y tampoco fué á Laredo, sino á Colindres.

# GRAZIELLA,

POR

ALFONSO DE LAMARTINE.

(Conclusion).

## PARTE CUARTA.

### I.

Salía yo á dar largos paseos por la ciudad, por los muelles y por el campo; pero estos paseos solitarios no eran tristes como los primeros días de mi vuelta á Nápoles. Yo gozaba deliciosamente de los espectáculos, de la ciudad, de la costa, del cielo y de las aguas. El momentáneo pesar de mi pensamiento ya no me abrumaba; me recogía en mí mismo y reconcentraba las fuerzas de mi corazón y de mi pensamiento. Sabía que ojos y pensamientos amigos me seguían por aquella multitud y por aquellos desiertos, y que á la vuelta me esperaban corazones que me querían.

No era ya el pájaro que pia alrededor de los nidos estraños, segun la espresion de la vieja; sino el pájaro que se ensaya en volar á largas distancias de la rama que le sustenta, pero que sabe el camino para volver á ella. Todo el cariño que tenía á mi amigo ausente habia refluído sobre Graziella. Este mismo sentimiento tenía algo de mas vivo y tierno que el que me adhería á él, pareciéndome deber el uno al hábito y á las circunstancias, al paso que el otro habia nacido de mí mismo y lo habia conquistado por mi propia eleccion.

No era aquello amor, pues yo no sentia la agitacion ni los celos, ni la preocupacion apasionada, sino una calma deliciosa en vez de una fiebre dulce del alma y de los sentidos. Yo no pensaba en amar ni ser amado de otra manera. Yo no sabia si ella era un compañero, un amigo, una hermana ú otra cosa para mí; yo sabia solamente que era feliz con ella y que ella lo era conmigo.

Yo no deseaba mas, absolutamente mas. Encontrábame en esa edad en que analizamos lo que sentimos para darnos una vana definicion de nuestra felicidad. Bastábame estar tranquilo y ser dichoso sin saber de qué y por qué. La vida en comun y el pensamiento dividido en dos, estrechaban cada dia la ino-



cente y dulce familiaridad entre nosotros, tan pura ella en su abandono, como tranquilo yo en mi indiferencia.

## II.

Tres meses hacia que era yo de la familia, que habitaba el mismo techo, y que formaba, por decirlo así, parte de su pensamiento; la misma Graziella se había acostumbrado tanto á mirarme como inseparable de su corazón, que tal vez no se apercibía de todo el lugar que yo ocupaba en él. No tenía conmigo ese temor, esa reserva y ese pudor que se interponen en las relaciones de una doncella y un jóven y que frecuentemente hacen nacer el amor de las mismas precauciones que se toman para preservarse de él. Ella no sospechaba, y yo mismo apenas lo advertía, que sus puras gracias de niña desarrolladas ya en muy pocos días mas, en todo el brillo de una madurez precoz, convertían su belleza en un poder para ella, en una admiración para todos y en un peligro para mí. Empero ella no se tomaba el menor cuidado por ocultarlas ó adornarlas á mis ojos, ni pensaba en esto mas que una hermana piensa en si es hermosa ó fea á los ojos de su hermano; ni se calzaba con mas frecuencia sus pies desnudos cuando vestía por las mañanas á sus hermanitos sobre el terrado al sol, ó ayudaba á su abuela á barrer las hojas secas caídas sobre el techo. Ella entraba á todas horas en mi cuarto siempre abierto, y se sentaba tan inocentemente como Beppino en la silla que había al pie de mi cama.

Yo mismo pasaba los días de lluvia horas enteras solo con ella en la estancia contigua, donde dormía con los niños y trabajaba el coral. Ayudábala yo hablando y jugando en su oficio, que ella me enseñaba. Menos diestro pero mas fuerte que ella, lograba desvastar mejor los pedazos de coral. De este modo hacíamos doble tarea y en un día ganaba doble salario.

Por las noches, al contrario, cuando los niños y la familia se acostaban, ella era la discípula y yo el maestro. Yo la enseñaba á leer y á escribir, haciéndole deletrear en mis libros, y llevándole la mano para enseñarle á trazar las letras, pues como su primo no podía venir todos los días, yo era quien le reemplazaba. Bien fuese que aquel jóven contrahecho y cojo, no inspirase á su prima bastante atractivo y respeto, á pesar de su dulzura, de su paciencia y de la gravedad de sus modales, bien fuese que tuviese ella misma demasiadas distracciones en las horas de lección, el resultado es que hacia menos progresos con él que conmigo. La mitad de la noche de estudio se pasaba en jugar, en reír y en remedar al pedagogo; pero demasiado enamorado de su discípula y demasiado tímido el pobre jóven, no se atrevía á reñirla; antes bien hacia cuanto ella quería á trueque de no verla fruncir el ceño ni hacer con sus labios el mohín de costumbre. Generalmente la hora destinada á leer se pasaba en limpiar los granos de coral, en devanar la lana para la rueca de la abuela ó en componer las mallas de las redes de Beppo. Todo estaba bien para él siempre que al marcharse le sonriese Graziella con complacencia y le dijese *addio* con un sonido de voz que quería decir ¡hasta la vista!

## III.

Conmigo, por el contrario, la lección era siempre seria, y muchas veces se prolongaba hasta que nuestros ojos se ponían pesados con el sueño. Veíase por su cabeza inclinada, por su cuello estirado y por la inmovilidad atenta de su actitud y de su fisonomía que la pobre niña hacia todos sus esfuerzos por aprender y dar gusto á su maestro. Apoyaba su codo sobre mi hombro para leer en

el libro donde mi dedo trazaba la línea y la indicaba la palabra que había de pronunciar. Cuando escribía apoyaba sus dedos en mi mano para guiar á medias su pluma.

Si cometía alguna equivocación la reñía con aire severo; pero la pobre no respondía y solo se impacientaba contra sí misma. Veíala algunas veces dispuesta á llorar; pero entonces dulcificaba yo la voz y la estimulaba á empezar de nuevo. Si por el contrario había leído y escrito bien, se veía que ella misma buscaba su recompensa en mi aplauso. Volvía hacia mí ruborizada y radiantes de alegría su frente y sus ojos, mas envanecida con el placer que me proporcionaba que con su pequeño triunfo.

Yo la recompensaba leyéndola algunas páginas de *Pablo y Virginia*, que prefería á todo, ó algunas bellas estrofas del Tasso cuando describe la vida campestre de los pastores entre quienes habita Herminia, ó canta las quejas ó la desesperación de los dos amantes. La música de aquellos versos la hacía llorar y meditar mucho tiempo después de haber cesado en la lectura. La poesía no tiene eco mas sonoro y prolongado que el corazón de la juventud donde va á nacer el amor. Ella es como el presentimiento de todas las pasiones y mas adelante como su recuerdo y su luto. De esta suerte nos hace llorar en las dos épocas extremas de la vida; cuando jóvenes de esperanza y cuando viejos de sentimiento.

#### IV.

La encantadora familiaridad de aquellas largas y dulces noches á la luz de la lámpara y al suave calor del brasero, no producían jamás entre nosotros otros pensamientos y otra intimidad que la intimidad de niños. Estábamos defendidos, yo por mi indiferencia casi fría, y ella por su candor y supureza; así es que nos separábamos tan tranquilos como nos habíamos reunido, y un momento después de aquellas largas conversaciones dormíamos bajo un mismo techo á muy pocos pasos uno de otro, como dos niños que han jugado juntos por la noche y no sueñan nada mas allá de sus simples distracciones. Esta calma de sentimientos que se ignoran y se alimentan por sí mismos, hubiera durado años enteros sin una circunstancia que cambió todo y nos reveló á nosotros mismos la naturaleza de una amistad que nos bastaba para ser tan felices.

#### V.

Cecco, este era el nombre del primo de Graziella, continuaba viniendo con mas asiduidad de día en día á pasar las noches de invierno en compañía de la familia del *marinero*. Aunque la joven no le daba ninguna muestra de preferencia, antes bien era el objeto habitual de sus burlas, el pobre Cecco se presentaba á ella tan dulce, tan sufrido y tan humilde, que ella no podía menos de agradecer su comportamiento y manifestarle esta gratitud por medio de una sonrisa. Esto le bastaba á él, pues pertenecía á esa clase de hombres dotados de corazón débil, pero amantes, que sintiéndose desheredados por la naturaleza de las cualidades que hacen que seamos amados, se contentan con amar sin correspondencia y se entregan como esclavos voluntarios al servicio ya que no á la felicidad de la mujer á quien someten su corazón. Compadecemos á esta clase de hombres, pero no podemos menos de admirarlos. Amar para ser amado, es propiedad de hombre; pero amar por solo amar, es casi propiedad de los ángeles.



## VI.

Bajo las facciones mas desgraciadas habia algo de angelical en el amor de Cecco. Asi es que lejos de humillarse ó llenarse de envidia por las familiaridades ó deferencias de que era yo objeto á sus ojos por parte de Graziella, me amaba, porque ella me amaba. En el afecto de su prima no pedia él el primer lugar ni menos el único, sino el segundo ó el último: cualquier cosa le bastaba, y para agradarla un momento, para obtener una mirada suya de complacencia, un gesto y una palabra graciosa, habria venido á buscarme al fondo de la Francia y llevarme á presencia de la muger que á él me preferia. Aun creo que me hubiera aborrecido si hubiera causado pesadumbre á su prima.

Su orgullo estaba cifrado en ella como su amor, y acaso tambien, frio en lo interior, reflexivo, sensato y metódico, tal como Dios y su enfermedad lo habian hecho, calculaba instintivamente que mi imperio sobre las inclinaciones de su prima no seria eterno; que una circunstancia cualquiera, pero inevitable, nos separaria; que yo era extranjero, de pais lejano, de condicion y fortuna evidentemente incompatibles con la de la hija de un marinero de Prócida; que el día menos pensado se romperia la intimidad entre su prima y yo, del mismo modo que se habia formado; que entonces se quedaria ella sola, abandonada, desolada; que esta misma desesperacion ablandaria su corazon, y se lo daria destrozado, pero todo entero. Este papel de consolador y de amigo era el único á que podia aspirar; pero su padre tenia con respecto á él otro pensamiento y otros proyectos.

## VII.

Conociendo la inclinacion de Cecco á su sobrina venia á verla de vez en cuando. Admirado de su hermosura, de sus virtudes y de los rápidos progresos que hacia en el ejercicio de su arte, en la lectura y en la escritura; pensando por otra parte que las desgracias de la naturaleza no permitian á Cecco aspirar á otras ternuras que á las de conveniencia y de familia, habia resuelto casar á su hijo con su sobrina. Su fortuna, bastante considerable para un artesano, le permitia mirar su pretension como un favor que Andrés, su esposa y Graziella no pensarian siquiera en resistir. Sea que hubiese hablado de su proyecto á Cecco, sea que hubiese ocultado su pensamiento para sorprenderle con su felicidad, resolvió explicarse.

## VIII.

La víspera de Navidad entré mas tarde que de costumbre á ocupar mi puesto en la mesa para cenar con la familia. Observé alguna frialdad y alguna turbacion en la fisonomía evidentemente afectada de Andrés y su muger. Fijando los ojos en Graziella ví que habia llorado. La serenidad y la alegría eran tan habituales en su rostro, que aquella espresion insólita de tristeza la cubria como con un velo material. Hubiérase dicho que la sombra de sus pensamientos y de su corazon se habia esparcido sobre sus facciones. Yo quedé petrificado y mudo, no atreviéndome á preguntar á aquellas pobres gentes ni á hablar á Graziella, temeroso de que el solo sonido de mi voz hiciera estallar su corazon que apenas podia contener.

Contra su costumbre ella no me miraba. Con mano distraída llevaba los pedazos de pan á su boca y hacia como que comia; pero no podia y echaba el pan debajo de la mesa. Antes de concluir la cena tomó el pretexto de acostar á los niños y los llevó á su cuarto, donde se encerró sin decir adios á sus abuelos ni á mí, y nos dejó solos.

Cuando ella salió del comedor pregunté al pescador y á su muger la causa de la seriedad que en ellos notaba, así como de la tristeza de su nieta. Entonces me contaron que el padre de Cecco habia venido aquella mañana y pedido su nieta en matrimonio para su hijo; que esta era una gran felicidad para la familia; que Cecco tenia bienes; que Graziella, que era tan buena, se llevaria consigo y educaria á sus dos hermanitos como hijos propios; que de este modo verian ellos asegurada su ancianidad contra la miseria; que ellos habian consentido llenos de agradecimiento en aquella boda; que habian hablado de esto á Graziella, la cual no habia contestado nada por timidez y modestia; que su silencio y sus lágrimas eran efecto de su sorpresa y de su emocion, pero que todo eso pasaria como una mariposa sobre una flor, y por último, que el padre de Cecco y ellos habian acordado celebrar las bodas despues de las fiestas de Navidad.

## IX.

Aunque siguieron hablando, hacia ya largo rato que yo no los escuchaba. Yo no me habia dado cuenta á mi mismo de la clase de cariño que tenia á Graziella. No sabia cómo la amaba; si era por efecto de una simple intimidad, de amistad, de amor ó de hábito, ó eran todos estos sentimientos reunidos los que componian mi inclinacion á ella. Empero la idea de ver repentinamente cambiadas todas aquellas dulces relaciones de la vida y del corazon que se habian establecido y como cimentado sin saberlo entre ella y yo; el pensamiento de que iban á arrebatármela para darla de repente á otro; que de compañera y hermana mia que era á la sazón, iba á hacerse estraña é indiferente para conmigo; que se ausentaria de aquellos sitios; que ya no la veria á todas horas; que tampoco oiria su voz. llamarme; que no leeria ya en sus ojos aquel rayo siempre flechado en mí reflejando su luz acariciadora de ternura, que alumbraba dulcemente mi corazon y que me recordaba á mi madre y á mis hermanas; el vacío y la noche profunda que me figuraba á mi alrededor desde el momento en que su marido la llevara á otra casa; aquella estancia donde ya no dormiria; mi aposento donde no entraria; aquella mesa donde no la veria ya sentada; aquel terrado donde no oiria ya el ruido de sus pies desnudos ó de su voz al despertarme por las mañanas; aquellas iglesias á donde ya no la acompañaria los domingos; aquella barca donde quedaria vacante su puesto, y donde ya no hablaria yo sino con el viento y las olas; las imágenes agolpadas y confundidas de todas aquellas dulces costumbres de nuestra vida pasada, que asaltaban á la vez mi pensamiento y se desvanecian de repente para dejarme como en un abismo de soledad y de nada; todo esto me hizo sentir por primera vez lo que era para mí la compañía de aquella jóven, y me mostró harto claramente que amor ó amistad, el sentimiento que me adheria á ella era mas fuerte de lo que yo creia, y que el encanto, desconocido aun para mi mismo, de mi vida salvagó en Nápoles, no era el mar, ni la barca, ni la humilde estancia que ocupaba en aquella casa, ni el pescador, ni su muger ni Beppo, ni los niños, sino un solo ser, y que en cuanto desapareciera de la casa este ser,



desaparecería todo á un tiempo para mí. Faltando ella á mi vida presente, nada me quedaba. Así lo experimenté, y este sentimiento confuso hasta entonces y que jamás me habia confesado, descargó sobre mí tal golpe que se estremeció todo mi corazon y experimenté cierta cosa de lo infinito del amor por lo infinito de la tristeza en que mi corazon se hallaba sumergido.

## X.

Me encerré taciturno y triste en mi aposento y me eché vestido sobre mi cama. Quise leer, escribir, pensar, distraerme con algun trabajo de espíritu penoso capaz de dominar mi agitacion; pero todo fué inútil. La agitacion interior era tan fuerte que no pude tener dos pensamientos, y la misma postracion de mis fuerzas me impedía reconciliar el sueño. Jamás la imágen de Graziella se me habia presentado hasta entonces tan encantadora y tan obstinada delante de mis ojos. Yo gozaba con aquella imágen como con una cosa que se ve todos los dias y cuya dulzura no se conoce sino al perderla. Su misma belleza no era nada para mí hasta aquel dia, porque confundía la impresion que experimentaba con el efecto de la amistad que mutuamente nos profesábamos. Ignoraba yo que mi cariño tuviese nada de particular, y no sospechaba tampoco la menor pasion en su ternura.

Pero ¿qué mas? aun en aquella larga noche de insomnio no acertaba á darme cuenta exacta de todo esto, porque todo era confuso en mi dolor y en mis sensaciones. Hallábame como un hombre aturdido por un golpe repentino, que no sabe todavía donde tiene el dolor porque lo siente en todo su cuerpo.

Abandoné mi cama antes que se sintiese el menor ruido en la casa. Secreto instinto me impelia á alejarme por espacio de algun tiempo, como si mi presencia pudiera turbar en semejantes momentos el santuario de aquella familia, cuya suerte se agitaba de aquella manera delante de un extranjero.

Sali advirtiéndole á Beppo que no volvería hasta dentro de algunos dias, y tomé á la aventura la direccion que me trazaron mis primeros pasos. Seguí los largos muelles de Nápoles, la costa de *Réssina*, de *Pórtici*, el pie del Vesubio, tomé guías en *Torre del Greco*; me acosté sobre una piedra á la puerta de la ermita de *San Salvatore*, en los confines donde acaba la naturaleza habitada y empieza la region del fuego. Como el volcan estaba hacia algun tiempo en ebullicion y lanzaba á cada sacudimiento nubes de ceniza y de piedras que durante la noche oíamos rodar hasta el barranco de Cava, que está al pie de la ermita, mis guías no quisieron acompañarme mas lejos. Subí yo solo y trepé penosamente el último cono apoyando mis pies y mis manos en una ceniza espesa y abrasadora que se hundía bajo el peso del cuerpo. El volcan rugía y tronaba por momentos. Las piedras calcinadas y todavía rojas llovían á mi alrededor apagándose en la ceniza. Llegué hasta la orilla extrema del cráter, y allí me senté. Vi levantarse el sol sobre el golfo, sobre el campo y sobre la brillante ciudad de Nápoles. Yo me mostré insensible y frio á ese espectáculo que tantos viajeros vienen á admirar desde mil leguas; porque en aquella inmensidad de luz, de mares, de costas y de edificios, heridos por el sol, no buscaba mas que un punto blanco en medio del verde oscuro de los árboles, en la estremidad de la colina del Paussilippo donde creía distinguir la cabaña de Andrés. Por mas que mire el hombre y abarque el espacio con su vista, la naturaleza entera no se compone para él sino de dos ó tres puntos sensibles á los que refluye toda su alma. Quitad de la vida el corazon que os ama, ¿qué queda



en ella? Lo mismo sucede con la naturaleza. Borrada de ella el sitio y la casa que buscan vuestros pensamientos ó pueblan vuestros recuerdos, y no quedará mas que un vacío brillante, donde la mirada se sumerge sin hallar fondo ni reposo. Despues de esto, ¿nos admiraremos de que las sublimes escenas de la creacion sean contempladas de tan diversa manera por los viajeros? cada uno de ellos lleva consigo su punto de vista. Una nube sobre el alma cubre y descolora mas la tierra que una nube sobre el horizonte. El espectáculo está en el espectador. Así lo experimenté.

## XI.

Yo lo miré todo y no vi nada. En vano descendí como un insensato agarrándome á los pedazos de lava fria hasta el fondo del cráter. En vano salvé las grietas profundas cuyo humo y llamas rastreras me ahogaban y quemaban. En vano contemplé los grandes campos de azufre y de sal cristalizados que se asemejaban á ventisqueros iluminados por aquellas bocanadas de fuego. Permanecí tan frio á la admiracion como al peligro. Mi alma estaba en otra parte y en vano queria separarla de allí.

Por la tarde bajé á la ermita y despedí á mis guias; atravesé las viñas de Pompeya y pasé un dia entero paseándome por las calles desiertas de la ciudad sepultada. Aquel sepulcro abierto despues de dos mil años y restituyendo á la luz del sol sus calles, sus monumentos y sus artes me dejó tan insensible como el Vesubio. Hacia tantos siglos que el viento de Dios había barrido el alma de aquella ceniza, que ya no me hablaba al corazon. Bajo mis plantas holaba yo aquel polvo de hombres en las calles de lo que fué su ciudad con tanta indiferencia como los montones de conchas vacías arrastradas por el mar sobre sus orillas. El tiempo es una gran mar que se desborda como el otro mar y arrastra y confunde nuestros restos. No podemos llorar á todos. Cada hombre tiene sus dolores, y cada siglo su compasion, y esto basta.

Al dejar á Pompeya penetré en las gargantas de las espesas montañas de Castellamare y de Sorrento.

Allí viví algunos dias, yendo de pueblo en pueblo, y hacia que me guiaran los cabreros á los sitios mas afamados de sus montañas. Creian que era yo un pintor que estudiaba puntos de vista, porque de vez en cuando escribia algunas notas en un librito de dibujo que mi amigo me habia dejado. Yo no era mas que un alma errante que divagaba por el campo para gastar los dias. Todo me faltaba. Me faltaba á mí mismo. Así es que no pude continuar mas tiempo aquel género de vida, y cuando pasaron las fiestas de Navidad y tambien ese primer dia del año que los hombres festejan como para seducir y amansar el tiempo con alegrías y coronas, como un huésped severo á quien se quiere enternecer, me apresuré á regresar á Nápoles. Entré de noche en la ciudad, y fluctuando entre la impaciencia de volver á ver á Graziella y el temor de saber que ya no la veria. Me detuve veinte veces y me sentaba al borde de las barcas al aproximarme á la Margellina.

A pocos pasos de la casa encontré á Beppo, el cual lanzó un grito de alegría al verme y se abalanzó á mi cuello como un hermano. Me llevó á su barca y me contó lo que habia pasado en mi ausencia.

Todo habia cambiado en la casa. Graziella no hacia mas que llorar desde que yo partí. No se sentaba á la mesa para comer. No trabajaba ya el coral. Pasaba todos sus dias encerrada en su cuarto sin querer responder cuando la llamaban, y todas sus noches paseándose en el terrado. Decian en la vecindad que estaba loca ó *innamorata*; pero él sabia bien que esto no era verdad.



Todo el mal provenia, decia el niño, de que querian casarla con Cecco á quien ella no amaba. Beppino lo habia visto y oido todo. El padre de Cecco venia todos los días á pedir una respuesta á los abuelos de Graziella, y estos no cesaban de atormentarla para que diese al fin su consentimiento; pero ella no queria siquiera oír hablar de esto, y decia que antes pasaria á Ginebra, lo cual para el pueblo católico de Nápoles equivaldria á decir: «antes me haré renegado,» amenaza peor que la del suicidio, porque es el suicidio eterno del alma. Andrés y su muger, que adoraban á Graziella, se desesperaban al ver su resistencia y perdidas sus esperanzas de establecerla como ellos querian. Rogábanla y la instaban por sus canas; la hablaban de su vejez, de su miseria y del porvenir de los dos niños. Entonces Graziella se enternecía y recibia algo mejor al pobre Cecco que venia á sentarse humildemente por las tardes á la puerta de la estancia de su prima y á jugar con los niños. Al despedirse la decia *adios* al través de la puerta; pero raras veces le respondia ella una sola palabra. El se iba descontento, pero resignado, y volvía al día siguiente siempre el mismo. «Así hermana hace muy mal, decia Beppino. ¡Cecco la ama tanto y es tan bueno! ¡Seria tan feliz con él!—En fin, esta tarde, añadió, se ha dejado vencer por las súplicas de mi abuelo y mi abuela y por las lágrimas de Cecco. Ha abierto un poco la puerta, le ha alargado la mano y puesto una sortija en su dedo, prometiéndole que mañana se casará con él. ¿Pero quién sabe si mañana tendrá otro capricho? ¡Ella que era tan amable y tan alegre! ¡Dios mio! ¡qué cambio! ¡Oh! ¡vd. no la conocerá!»

## XII.

Beppino se acostó en la barca, y enterado yo por él de cuanto habia pasado, entré en la casa.

Andrés y su esposa estaban solos en el *astrico*; recibíeronme afectuosamente, pero me dirigieron tiernas reconvenciones por mi ausencia tan prolongada y me contaron sus penas y sus esperanzas con respecto á Graziella. «Si vd. hubiera estado aquí, me dijo Andrés, vd. á quien ella ama tanto y jamás dice eso, nos hubiera servido de mucho. ¡Cuánto nos alegramos de verle! Mañana se hace la boda; vd. asistirá á ella, porque su presencia nos ha traído siempre la felicidad.»

Un sudor frío bañó todo mi cuerpo al oír estas palabras. Cierta presentimiento me decia que la desgracia de aquellas pobres gentes habia de provenir de mí. Yo deseaba y temia ver á Graziella, así es que procuraba hablar alto á sus abuelos y pasé varias veces por delante de su puerta como quien no quiere llamar, pero que desea ser oído. Ella permaneciósorda, muda, y no pareció. Entré en mi aposento y me acosté. Cierta calma que produce siempre en el alma agitada la cesacion de la duda y toda certidumbre, aunque sea de la desgracia, se apoderó al fin de mi espíritu. Caí sobre mi cama como un peso muerto y sin movimiento. El cansancio de los pensamientos y de los miembros me sumergió pronto en sueños confusos y despues en el anonadamiento del estupor.

## XIII.

Por dos ó tres veces durante la noche medio desperté. Era una de esas noches de invierno, mas raras pero mas siniestras tambien que en otra parte en los climas cálidos y á orillas del mar. Los relámpagos se sucedian sin interrupcion y penetraban por las rendijas de mis ventanas, como las guiñadas de un ojo de fuego, que se reflejaban sobre las paredes de mi cuarto. El viento

aullaba como jaurias de perros hambrientos. Los golpes sordos de una mar pesada sobre la playa de la Margellina hacían resonar toda la costa como si hubiesen arrojado en ella pedazos de roca.

Mi puerta temblaba y batía al soplo del viento. Por dos ó tres veces me pareció que se abría y se cerraba por sí misma, y que oía gritos ahogados y sollozos humanos en los silbidos de la tempestad. Hasta una vez creí haber oído resonar mis palabras y pronunciar mi nombre por una voz lastimera que pedía socorro. Me incorporé en la cama y ya no oí nada: creí que la tempestad, la fiebre y los sueños me absorbían en sus ilusiones y volví á caer en el letargo.

Por la mañana la tempestad había sido reemplazada por un sol brillante. Despertáronme los gemidos verdaderos y los gritos de desesperación del pobre pescador y de su mujer que se lamentaban amargamente en el umbral de la puerta de Graziella. La pobre muchacha había huido durante la noche, y antes de partir había despertado y abrazado á sus hermanitos, haciéndoles seña de que callasen. Sobre la cama había dejado sus mejores vestidos, sus pendientes, sus collares y el poco dinero que poseía.

El viejo tenía en la mano un pedazo de papel mojado con algunas gotas de agua, el cual había hallado prendido con un alfiler en la cama. Contenía cinco ó seis líneas que desolado me rogó leyese. Cogí el papel y no pude comprender más que estas palabras escritas con mano trémula en el acceso de la fiebre, y las cuales me costó trabajo descifrar: «He prometido demasiado... una voz me dice que esto es más fuerte que yo... perdónenme ustedes, mis queridos abuelitos. Prefiero encerrarme en un convento. Consuelen vds. á Cecco y á ese señor. Yo pediré á Dios por él y por los niños. Dénles vds. todo lo que tengo: la sortija á Cecco....»

A la lectura de estas líneas toda la familia se deshizo otra vez en lágrimas. Los niños, todavía desnudos, oyendo que su hermana había partido para siempre, mezclaban sus gritos con los gemidos de los dos viejos y corrían por toda la casa llamando á Graziella.

#### XIV.

El billete se cayó de mis manos; al querer recogerle, vi en el suelo debajo de mi puerta una flor de granado que yo había admirado el último domingo en los cabellos de Graziella, y la medallita de devoción que llevaba siempre en su seno y que pocos meses antes había prendido en la cortina de mi cama durante mi enfermedad. Ya no dudé de que mi puerta se había abierto y cerrado efectivamente durante la noche, y de que las palabras y los sollozos sofocados que había creído oír y tuve por los quejidos del viento, eran los adioses y los sollozos de la pobre niña. Un espacio seco en el umbral exterior de mi aposento, en medio de los vestigios de lluvia que cubrían todo el resto del terrado atestiguaba que la joven se había sentado allí durante la tempestad, que había pasado su última hora quejándose y llorando, acostada ó arrodillada sobre aquella piedra. Yo recogí la flor de granado y la medalla y las oculté en mi seno.

Aquellas pobres gentes, en medio de su desesperación se complacían en verme llorar con ellas. Hice lo que pude para consolarlos, y convenimos en que si encontraban á su hija no le volverían á hablar de Cecco. El mismo Cecco, á quien Beppo había ido á buscar, fué el primero en sacrificarse por la paz de aquella casa y por la vuelta de su prima. Por grande que fuera su desespera-



ción se creía que era feliz con solo haber visto escrito con ternura su nombre en el billete, y que hallaba una especie de consuelo en esa misma despedida que causaba su desesperación.

«Ha pensado en mí, decía, y se enjugaba los ojos.» Convenimos todos en no descansar hasta dar con las huellas de la fugitiva.

Cecco y su padre salieron apresuradamente para ir á informarse en los numerosos conventos de monjas de la ciudad. Beppo y la abuela corrieron á casa de todas las jóvenes amigas de Graziella, á quienes suponían enteradas de su proyecto y de su fuga. Yo como extranjero me encargué de visitar los muelles, los puertos de Nápoles y las puertas de la ciudad para preguntar á los guardas, á los capitanes de buque y á los marineros, por si alguno de ellos había visto á una joven procitana salir de la ciudad y embarcarse aquella mañana.

Pasamos el día en inútiles pesquisas, y volvimos todos silenciosos y tristes á la casa para contarnos mutuamente los pasos que habíamos dado y para acordar de nuevo lo que debería hacerse. Nadie, escepto los niños, tuvo fuerzas para llevar un pedazo de pan á la boca. Andrés y su mujer se sentaron desolados delante de la puerta del cuarto de Graziella. Beppino y Cecco volvieron á recorrer sin esperanza las calles y las iglesias que se abren por las noches en Nápoles para rezar el rosario.

## XV.

Yo salí solo detrás de ellos y tomé tristemente á la aventura, el camino que conduce á la gruta del Pausilippo. Pasé la gruta y fui hasta las orillas del mar que baña la pequeña isla de Nisida.

Desde la plaza dirigí la vista á Prócida, que se ve blanquear desde allí como la concha de una tortuga sobre el azul de las olas. Naturalmente se trasladó mi pensamiento á aquella isla y á aquellos días de fiesta que había pasado allí con Graziella. Una inspiración me guiaba. Me acordé de que Graziella tenía allí una amiga casi de su edad, hija de un pobre habitante de las cabañas vecinas, y que aquella joven llevaba un traje particular que no era el de sus compañeras. Un día que le pregunté sobre los motivos de la diferencia en sus trajes, me contestó que era religiosa, aunque permanecía libre en casa de sus padres en una especie de estado intermedio entre el claustro y la vida de familia. Me enseñó la iglesia de su monasterio. En la isla había muchos, así como en Ischia y en los pueblos de la campiña de Nápoles.

Ocurrióme la idea de que tal vez Graziella habría ido á franquearse con aquella amiga y á pedirle que le abriera las puertas de su monasterio. Sin tomarme tiempo para reflexionar eché á andar aceleradamente por el camino de Puzzolo, que era la población mas inmediata de Prócida donde se encuentran barcas.

Llegué á Puzzolo en menos de una hora. Corrí al puerto, pagué doble cantidad de la acostumbrada á los remeros para estimularlos á que me llevaran á Prócida, á pesar de ser ya de noche y de hallarse el mar embravecido. Pusieron la barca á flete y yo cogí un par de remos con ellos. No sin gran trabajo doblamos el cabo Miseno, y dos horas después llegué á la isla y trepaba enteramente solo, jadeando y todo trémulo en medio de las tinieblas y de los furiosos golpes del viento de invierno, las gradas de la empinada rambla que conducía á la cabaña de Andrés.

## XVI.

« Si Graziella está en la isla, me decía á mí mismo, habrá venido primero aquí impelida por ese instinto natural que lleva al pájaro á su nido y al niño á la casa de su padre. Si ya no está, algunas huellas me dirán que ha pasado, y estas huellas me conducirán tal vez á donde esté. Si no la encuentro aquí ni tampoco sus vestigios, todo se habrá perdido; las puertas de algun sepulcro vivo se habrán cerrado para siempre sobre su juventud. » Agitado por esta duda terrible pisé la última grada. Yo sabía la grieta de la roca donde la vieja había ocultado al partir la llave de la casa. Separé la hiedra y metí la mano buscando á tientas la llave y temiendo sentir la frialdad del hierro que me hubiera quitado toda esperanza.

La llave no estaba allí. Lancé un grito ahogado de alegría y entré sigilosamente en la plazoleta que había delante de la casa. Las puertas y las ventanas estaban cerradas; un ligero resplandor que se escapaba por las rendijas de la ventana y reflejaba sobre las hojas de la higuera me reveló que había en la casa una lámpara encendida. ¿Quién á no ser la hija de la casa hubiera podido encontrar la llave, abrir la puerta y encender aquella luz? No me quedó duda de que Graziella estaba á dos pasos de mí, y me arrodillé sobre el último escalon para dar gracias al ángel que me había guiado hasta ella.

## XVII.

Ningun ruido salía de la casa. Apliqué el oído al umbral y creí oír el débil rumor de una respiración y como sollozos en el fondo del segundo aposento. Moví ligeramente la puerta como si hubiese sido agitada sobre sus goznes por el viento á fin de llamar poco á poco la atención de Graziella y para que el ruido repentino é inesperado de una voz humana no la matase llamándola. Cesó entonces la respiración. Llamé entonces á Graziella á media voz y con el acento mas tranquilo y tierno que me fué posible. Un débil grito me respondió desde el fondo de la casa.

Llamé de nuevo suplicándola que abriese á su amigo, á su hermano, que venia solo á pesar de la oscuridad de la noche y la furia de la tempestad, guiado por su buen ángel para buscarla, descubrirla, apartarla de la desesperación á traerla el perdón de su familia, el suyo, y volverla al cumplimiento de su deber, su felicidad á su pobre abuela y á sus queridos hermanitos.

« ¡ Dios mio! ¡ Es él! ¡ es su voz! exclamó ella sordamente. »

Volví á llamarla con mas ternura dándole el nombre de Graziellina, que era el que empleaba algunas veces cuando jugábamos juntos.

« ¡ Oh! Es él, es él, dijo. ¡ No me engaño, Dios mio! »

Oí cierto ruido como de hojas secas, lo cual me indicaba que se había levantado, la oí dar un paso para venir á abrirme, y despues caer de debilidad ó de emoción sin poder seguir adelante.

## XVIII.

Ya no vacilé; di un fuerte empujón á la puerta, cedió la cerradura y se abrió con aquel empuje, y me precipité dentro de la casa.



La lámpara encendida por Graziella delante de la Madona la alumbraba con débil luz: corrí al fondo de la segunda estancia donde habia oído su voz y su caída y donde cria encontrarla desmayada. No lo estaba; pero su debilidad habia podido mas que su esfuerzo, y habia caído sobre el monton de hojas secas que le servia de lecho y juntaba las manos al mirarme. Sus ojos, animados por la fiebre, abiertos por la sorpresa y enternecidos por el amor, brillaban fijos como dos estrellas cuyas luces caen del cielo y parecen mirarnos. Su cabeza, que se esforzaba por erguir, volvió á caer de debilidad sobre las hojas hácia atrás como si le hubiesen cortado el cuello. Estaba pálida como la agonía, excepto las mejillas teñidas de un vivo color de rosa. Su bella piel se hallaba jaspeada de manchas de lágrimas y del polvo que se habia adherido á ellas. Su vestido negro se confundia con el color oscuro de las hojas esparcidas sobre el suelo y sobre las cuales estaba acostada. Sus pies desnudos, blancos como el mármol, sobresalian del monton de hojas y descansaban sobre la piedra. Una fuerte convulsion agitaba todos sus miembros y hacia chocar sus dientes como castañuelas en manos de un niño. El pañuelo colorado que envolvía ordinariamente las largas trenzas negras de sus hermosos cabellos estaba desatado y estendido como un velo cubriendo su frente hasta sus ojos. Conociase que se habia servido de él para sepultar su rostro y sus lágrimas en las tinieblas como en la inmovilidad anticipada de un sudario y que solo al oír mi voz lo habia levantado incorporándose para venir á abrirme.

## XIX.

Me arrodillé á su lado; cogí sus dos manos heladas en las mías; las llevé á mis labios para calentarlas con mi aliento, y cayeron en ellas algunas lágrimas de mis ojos. Comprendí por el apretón convulsivo de sus dedos que habia sentido aquella lluvia del corazón y me daba gracias por ella. Me quité mi capote de marino, lo eché sobre sus pies y los envolví en él para abrigo.

Ella me dejaba obrar siguiéndome solamente con los ojos con una espresion de feliz delirio; pero sin poder ayudarse á si misma con ningun movimiento como un niño que se deja envolver en sus pañales y llevar á su cuna. En seguida eché dos ó tres manojos de rama y yerba seca en el hogar de la primera estancia para calentar un poco el aire. Las encendí á la llama de la lámpara y volví á sentarme en el suelo al lado del lecho de hojas.

« ¡Qué bien me siento! » me dijo ella hablando en voz baja en tono dulce, igual y monótono como si su pecho hubiera perdido á un tiempo toda vibracion y todo acento y no hubiese conservado mas que una sola nota en la voz. « En vano he querido ocultármelo á mi misma, en vano he querido ocultártelo siempre á tí. Puedo morir, pero yo no puedo amar á otro mas que á tí. Ellos han querido darme un esposo, y tú eres el esposo de mi alma. Tú sobre la tierra y Dios en el cielo, este es el voto que hice el día en que comprendí que mi corazón estaba enfermo de tí. Yo bien sé que no soy mas que una pobre jóven indigna de tocar siquiera tus pies con sus pensamientos. Así es que jamás te he pedido que me amaras, y jamás te preguntaré si me amas; pero yo, ¡te amo, te amo, te amo! y parecia concentrar toda su alma en estas tres palabras. Y ahora, despréciame, burlate de mí, pisotéame. Mófate de mí si quieres como de una loca que sueña que es reina con sus harapos. Entrégame á la irrisión de todo el mundo; yo les diré á todos: — Si, le amo, y si hubiérais estado en mi lugar, habriais hecho lo que yo, os habriais muerto ó le habriais amado. »



Yo tenía los ojos bajos, no atreviéndome á levantarlos, temeroso de que mi mirada le dijera demasiado ó muy poco para tanto delirio. Sin embargo, a estas palabras levanté mi frente apoyada en sus manos y murmuré algunas palabras.

Ella me puso el dedo sobre los labios. «Déjame decirlo todo: ahora estoy contenta, no me queda duda, Dios se ha explicado; escucha:

«Ayer, cuando me escapé de la casa despues de haber pasado toda la noche combatiendo y llorando á tu puerta, cuando llegué aquí, á pesar de la tempestad, estaba persuadida de que no volveria á verte; vine aquí como una muerta que marcha por si misma al sepulcro. Mañana, en cuanto amaneciera, debia hacerme religiosa. Cuando por la noche llegué á la isla y llamé á las puertas del monasterio era demasiado tarde; no quisieron abrirme. Entonces vine aquí para pasar la noche y besar las paredes de la casa de mi padre antes de entrar en la casa de Dios y en el sepulcro de mi corazon. Por conducto de un niño he escrito á una amiga mia suplicándola que viniera mañana á buscarme. Cogí la llave, encendí la lámpara delante de la Virgen, me arrodillé é hice un voto, el último de esperanza, aun en medio de mi desesperacion; porque tú sabrás si alguna vez amas, que queda siempre un resto de fuego en el fondo del alma, aun cuando se cree que todo está apagado. — ¡Santa protectora, le dije, envíame una señal de mi vocacion para asegurarme que el amor no me engaña y que doy verdaderamente á Dios una vida que no debe pertenecer mas que á él solo!

» Esta es mi última noche comenzada entre los vivos, nadie sabe donde la paso. Mañana tal vez vendrán á buscarme aquí cuando ya no esté. Si es la amiga que he enviado á llamar la que viene primero, será señal de que debo ejecutar mi designio y la seguiré para siempre al monasterio; pero si fuese él el que viniese antes, guiado por mi ángel á descubrir mi paradero y detenerme en los bordes de la otra vida.... ¡Oh! ¡entonces será señal de que debo volver con él para amarle el resto de mis dias!

» ¡Haced que sea él! añadió. Haced ese milagro mas, si tal es vuestra voluntad y la de Dios. Para obtenerle os hago un don, el único que puedo hacer yo que nada tengo. He aquí mis cabellos, mis pobres y largos cabellos que tanto le gustan á él y que desató tantas veces riéndose para verlos flotar al viento sobre mis hombros. Tomadlos, yo os los doy, yo misma voy á cortarlos para probaros que nada me reservo y que mi cabeza sufre de antemano las tijeras que mañana los cortarían al separarme del mundo.»

Diciendo esto apartó con la mano izquierda el pañuelo de seda que le cubria la cabeza y cogiendo con la otra la larga madeja de sus cabellos cortados y que tenia á su lado sobre el lecho de hojas, me los enseñó desarrollándolos. «La Virgen ha hecho el milagro, replicó con voz mas fuerte y con acento íntimo de alegría. Ella te ha traído. Iré á donde quieras. Mis cabellos son tuyos y mi vida tuya!»

Yo me lancé sobre las trenzas cortadas de sus hermosos cabellos que quedaron en mis manos como una rama muerta arrancada del arbol, los llené de besos, los estreché contra mi corazon y los regué de lágrimas como si hubiese sido una parte de ella misma á la que yo sepultaba muerta en la tierra. Fijando despues la vista en ella vi su hermosa cabeza que erguia despojada, pero como



adornada y embellecida por su sacrificio, resplandecer de alegría y de amor en medio de los pedazos negros y desiguales de sus cabellos, partidos mas bien que cortados por las tijeras. Me pareció la estatua mutilada de la juventud, cuya gracia y hermosura realzan las mismas mutilaciones del tiempo añadiendo la ternura á la admiracion. Aquella profanacion de sí misma, aquel suicidio de su belleza por amor á mí, dieron al corazon un golpe que conmovió todo mi ser y me obligó á precipitarme á sus pies humillando mi frente en el suelo. Yo presentí que aquello era amar, y tomé por amor este presentimiento.

## XXI.

¡Ay! no era el amor completo, sino su sombra lo que habia en mí; era demasiado niño y sencillo todavía para que no me engañase á mí mismo. Creí que la adoraba, como merecian ser adorados por un amante tanto amor, tanta inocencia y tanta hermosura. Yo se lo dije con ese acento sincero que da la emocion y con esa pasion contenida que infunden la soledad, la noche, la desesperacion y las lágrimas. Ella lo creyó, porque necesitaba creerlo para vivir, y porque ella misma tenia bastante pasion en su alma para cubrir la insuficiencia de otros mil corazones.

De esta suerte pasamos toda la noche conversando y entregados á esa confianza natural y pura de dos seres que se revelan inocentemente su ternura y que quisieran que la noche y el silencio fuesen eternos para que nada extraño á ellos viniera á interponerse entre la boca y el corazon. Su piedad y mi reserva tímida y el enternecimiento mismo de nuestras almas alejaban de nosotros todo peligro. El velo de nuestras lágrimas estaba sobre nosotros. Nada hay mas distante de la voluptuosidad como el enternecimiento. Abusar de semejante intimidad hubiera sido profanar dos almas. Yo tenia sus dos manos en las mías. Sentíalas reanimarse á la vida; fui á buscar agua fresca para que bebiese en el hueco de mi mano ó para lavar su frente y sus mejillas. Encendí el fuego arrojando en él algunas ramas, y despues volví á sentarme sobre la piedra al lado del haz de mirto donde reposaba su cabeza para seguir escuchando las deliciosas relaciones de su amor; como habia nacido en ella sin notarlo bajo las apariencias de una pura y dulce amistad de hermana; como se habia alarmado al principio y tranquilizádose despues: en que habia conocido que me amaba; cuantas muestras secretas de preferencia me habia dado sin que yo me apercibiera de ello; que día creia haberse descubierto; en que otro habia creído observar que yo pagaba su cariño; las horas, los gestos, las sonrisas, las palabras escapadas y las retenidas, las revelaciones ó las sombras involuntarias de nuestros rostros durante aquellos seis meses. Su memoria habia conservado todo; se lo recordaba todo, como la yerba de la montaña del Medioda á que el viento pega fuego durante el estío, conserva la huella del incendio en todos los sitios por donde ha pasado la llama.

## XXII.

A todo esto añadía ella esas misteriosas supersticiones del sentimiento que dan sentido y valor á las mas insignificantes circunstancias. Ella levantaba, por decirlo así, uno á uno todos los velos de su alma delante de mí. Mostrábase como á Dios en toda la desnudez de su candor, de su infancia y de su aban-

dono. El alma no tiene mas que una vez en la vida esos momentos en que se vacia toda entera en otra alma, con ese murmullo inagotable de los labios que no pueden bastar á su amorosa expansion y que acaban por balbucear sonidos inarticulados y confusos como los besos del niño que se duerme.

Yo no me cansaba de escuchar, de gemir y de temblar alternativamente. Aunque mi corazon, demasiado ligero y verde de juventud, no estuviera bastante maduro ni fuese bastante fecundo para producir por sí mismo tan abrasadoras y divinas emociones, aquellas emociones hacian al caer en el mio una impresion tan nueva y deliciosa que al sentir las creia experimentarlas. ¡Qué error! ¡Yo era la nieve y ella era el fuego! Al reflejar creia producirlo. No importa; aquel rayo reflejado de uno en otro parecia pertenecer á los dos y envolvernos en la atmósfera del mismo sentimiento.

### XXIII.

Así trascurrió aquella larga noche de invierno, pero que no tuvo para ella ni para mí, sino la duracion del primer suspiro que dice que se ama. Así es que cuando rayó el nuevo dia nos pareció que venia á interrumpir aquella palabra apenas comenzada.

El sol, sin embargo, estaba ya muy alto sobre el horizonte cuando sus rayos se deslizaron sobre los postigos cerrados é hicieron palidecer la luz de la lámpara. En el momento en que abria la puerta vi á toda la familia del pescador que subia corriendo la escalera.

La jóven religiosa de Prócida, amiga de Graziella, á quien habia escrito la vispera y confiado el designio de entrar al dia siguiente en el monasterio, sospechando algun raptó de desesperacion, habia enviado aquella noche á uno de sus hermanos á Nápoles para comunicar á la familia de Graziella su triste resolucion. Informados así de su paradero llegaban todos aceleradamente contentos y arrepentidos á la vez para detenerla en el borde de su desesperacion y conducirla libre y perdonada en su compañía.

La abuela se arrodilló junto á la cama empujando con sus dos brazos á los niños que habia llevado para enternecerla, y cubriéndose con sus cuerpos como un escudo contra las reconvenciones de su nieta. Los niños se arrojaron gritando y llorando en los brazos de su hermana. Al levantarse para acariciarlos y abrazar á su abuela se cayó el pañuelo que cubria la cabeza de Graziella, dejándola ver despojada de sus cabellos. A la vista de aquellos ultrajes hechos á su hermosura, cuyo sentido comprendieron demasiado, se estremecieron y prorrumpieron todos en nuevos sollozos. La religiosa que acababa de entrar calmó y consoló á todo el mundo; recogió las trenzas cortadas de la frente de Graziella, las tocó á la imagen de la Virgen, envolviéndolas en un pañuelo de seda blanco y las echó en el delantal de la abuela. « Guardad estos cabellos, le dijo, para mostrárselos de vez en cuando en su felicidad ó en sus penas y para recordarle cuando sea del hombre á quien ama, que las primicias de su corazon deben pertenecer siempre á Dios, como las primicias de su hermosura le pertenecen en esta cabellera. »

### XXIV.

Por la noche ¿nos volvimos todos juntos á Nápoles. El celo que yo habia desplegado por buscar y salvar á Graziella en aquella ocasion habia redoblado el



afecto que me tenían la vieja y el pescador. Ninguno de ellos sospechaba la índole del interés que tomaba por ella, ni el cariño que ella me demostraba, atribuyendo toda su repugnancia á la deformidad de Cecco, esperando vencer esta repugnancia con la razón y el tiempo. Prometiéronla no hacerle mas instancias para que se casara, y hasta el mismo Cecco suplicó á su padre que no volviera á hablarla de semejante asunto, pidiendo con su humildad, su actitud y sus miradas, perdón á su prima de haber sido ocasion de su pena. La calma volvió al seno de aquella buena familia.

## XXV.

Nada anublaba ya el rostro de Graziella ni su felicidad, sino es el pensamiento de que aquella felicidad seria tarde ó temprano interrumpida por mi regreso á mi país. Cuando se pronunciaba el nombre de la Francia, la pobre jóven se ponía pálida como si hubiera visto la fantasma de la muerte. Un día, al entrar en mi cuarto, hallé toda mi ropa hecha pedazos y tirada en el suelo. «Perdóname, me dijo Graziella arrodillándose á mis pies, y levantando hácia mí su rostro descompuesto; yo soy la que ha hecho esto. ¡Oh! no me riñas. Todo lo que me recuerda que debes abandonar un día ese traje de marino me hace demasiado daño, porque se me figura que vas á despojarte del corazón que hoy tienes para tomar otro cuando te pongas tus ropas de otro tiempo.»

A escepcion de estas leves borrascas, debidas á la vehemencia de su ternura, y que se apaciguaban siempre con unas cuantas lágrimas en nuestros ojos, trascurrieron así tres meses en una felicidad imaginaria que la menor realidad debia romper al tocarnos. Nuestro Eden estaba sobre una nube.

Y así es como conocí el amor: por una lágrima en los ojos de niño.

## XXVI.

¡Qué dichosos éramos cuando podíamos olvidar completamente que existia otro mundo mas allá de nosotros, otro mundo diferente de aquella casita situada en la colina del Pausilippo: que podria haber algo mas que aquel terrado al sol, aquel humilde aposento donde trabajábamos jugando la mitad del día; aquella barca acostada en su lecho de arena sobre la playa y aquella hermosa mar, cuya frescura y melodia de sus aguas nos traia el viento húmedo y sonoro.

Mas ¡ay! horas habia en que no podíamos menos de pensar en que el mundo no acababa allí y que vendria un día en que no nos encontraríamos juntos bajo el mismo rayo de luna ó de sol. He hecho mal en acusar tanto la sequedad de mi corazón entonces, comparándolo con lo que despues ha sentido. En el fondo comenzaba á amar á Graziella mil veces mas de lo que á mí mismo me confesaba. Si no la hubiera amado tanto, la huella que dejó para toda mi vida en mi alma no habria sido tan profunda y dolorosa ni su imagen estaria tan grabada ni tan adherida á mi memoria. Aunque entonces fuese de arena mi corazón, aquella flor de mar se arraigaba en él por mas de una estacion como los lirios milagrosos de la playa se arraigan en las arenas de la isla de Ischia.

## XXVII.

¿Y qué ojos bastante privados de luz, ni qué corazón bastante apagado al nacer no la hubiera amado? Su belleza parecía desarrollarse de la noche á la mañana con su amor. Ella no crecía ya; pero se perfeccionaba en todas sus gracias, gracias ayer de niña y hoy de doncella. Sus formas esbeltas se convertían visiblemente en contornos mas suaves y mas redondeados por la adolescencia. Su estatura tomaba el aplomo sin perder nada de su elasticidad. Sus hermosos pies desnudos no pisaban ya tan ligeramente el suelo, sino que los arrastraba con esa indolencia y esa languidez que parecen imprimir á todo el cuerpo el peso de los primeros pensamientos amorosos de la mujer.

Sus cabellos brotaban con la savia fuerte y espesa de las plantas marinas bajo las tibias olas de la primavera. Yo me divertía frecuentemente en medir lo que crecían estirándolos por su espalda para ver lo que faltaba hasta llegar á su tallo, y enrollándolos en mis dedos. Su cutis se ponía cada día mas blanco y sonrosado, como si quisiera competir con el polvo del coral que todos los días teñía las yemas de sus dedos. Sus ojos se agrandaban y se abrían cada día mas como para abrazar un horizonte que se le hubiera aparecido de repente. Era el asombro de la vida cuando Galatea siente la primera palpitation debajo del mármol. Ella guardaba ya involuntariamente conmigo cierta pudorosa reserva y cierta timidez en su actitud, en sus miradas y en sus gestos que jamás habia tenido. Yo lo advertía y permanecía mudo y trémulo á su lado. Hubiérase dicho que éramos dos criminales, cuando no éramos mas que dos niños demasiado felices.

Y sin embargo, hacia ya algun tiempo que bajo aquella felicidad se ocultaba ó revelaba un fondo de tristeza. No sabíamos á punto fijo por qué; pero el destino lo sabia. Era el presentimiento de la brevedad del tiempo que nos quedaba que pasar juntos.

## XXVIII.

Muchas veces Graziella en vez de tomar alegremente su labor despues de haber vestido y peinado á sus hermanitos, permanecía sentada al pie del terrado á la sombra de las grandes hojas de una higuera que subia hasta el pretil de la azotea. Allí continuaba inmóvil con la vista estraviada durante horas enteras. Si su abuela la preguntaba si estaba enferma, contestaba que no tenia nada, que se hallaba solamente cansada antes de haber trabajado. Entonces no queria que la preguntasen mas, y apartaba el rostro de todo el mundo, escepto de mí, á quien se quedaba mirando largo rato, pero sin decir una palabra. Algunas veces se movian sus labios como si hablara; pero balbuceaba palabras que nadie entendia. Sus mejillas, tan pronto blancas como sonrosadas, temblaban ligeramente como la superficie del agua dormida cuando siente las brisas de la mañana; pero cuando yo me sentaba á su lado, cuando le cogia la mano, cuando la hacia cosquillas en las largas pestañas de sus ojos cerrados, con el ala de mi pluma ó con un ramito de romero, entonces lo olvidaba todo, se echaba á reir y á hablar como antes, si bien al poco rato volvía á ponerse triste.

A veces le decia: «Graziella, ¿qué es lo que miras allá abajo en el mar durante horas enteras? ¿Ves algo que nosotros no veamos?—Veo á la Francia detrás de las montañas de nieve, me respondia.—¿Qué ves de bueno en Francia? añadía yo.—Veo uno que se te parece, uno que marcha, marcha, marcha por un ca-



mino muy largo y blanco que no se acaba. Marcha sin volverse, siempre, siempre hacia adelante, y yo aguardo horas enteras esperando siempre que se vuelva y desande el camino, pero no se vuelve.» Y en seguida ocultaba su rostro en su delantal, y por mas que la llamaba yo con los nombres mas cariñosos, no levantaba ya su hermosa frente. Volviame entonces triste á mi cuarto; queria leer para distraerme, pero veia siempre su figura entre mis ojos y la página. Parecíame que las palabras tomaban una voz y suspiraban como nuestros corazones. Comunmente acababa siempre por llorar á solas; pero avergonzábame de mi melancolia, y jamás decia á Graziella que habia llorado. Hacia mal; ¡una lágrima mia la hubiera consolado tanto!

## XXIX.

Me acuerdo de la escena que mas pesadumbre la causó y la cual jamás pudo olvidar completamente.

Hacia algun tiempo que se habia hecho amiga de dos ó tres jóvenes casi de su edad que habitaban una de las casitas contiguas, y las cuales salian al jardín á repasar ó coser los vestidos de una casa de educacion de jóvenes francesas. El rey Murat habia establecido esta casa en Nápoles para las hijas de sus ministros y de sus generales. Estas jóvenes procitanas hablaban frecuentemente desde abajo, mientras hacian su labor, con Graziella, que las miraba asomada al pretil del terrado, enseñándola los hermosos encajes, las ricas sedas, los bonitos sombreros, los elegantes tapetes, las cintas y los chales que traian ó llevaban para las jóvenes alumnas de aquel convento. Todo esto promovia entre ellas gritos de asombro y de admiracion incesantes. Algunas veces venian las costureras en busca de Graziella para llevarla á misa ó á las vísperas cantadas en la capilla de Pausilippo. Yo salia al encuentro de ellas cuando se ponía el sol y cuando la campana me avisaba que el sacerdote iba á dar su bendicion. Nos volvíamos jugando y loqueando por la playa, avanzando por encima de la huella de la ola cuando se retiraba y huyendo delante de ella cuando volvía, formando una collera de espuma sobre nuestros pies. ¡Dios mio! ¡qué linda estaba entonces Graziella, cuando temiendo mojarse sus babuchas bordadas de lentejuelas de oro corria con los brazos tendidos hacia mí como para refugiarse sobre mi corazon contra la ola deseosa de retenerla ó lamerla á lo menos los pies!

## XXX.

Hacia ya algun tiempo que notaba yo que Graziella me ocultaba algo de sus pensamientos, pues tenia conversaciones secretas con sus amigas las costureras. Aquello era una especie de conspiracion en la cual no me admitian.

Una noche estaba yo leyendo en mi cuarto á luz de una lámpara; mi puerta, que daba al terrado, estaba abierta para dejar entrar la brisa del mar. Oí ruido, largos cuchicheos de muchachas, risas reprimidas, luego quejas, reconvencciones, despues nuevas carcajadas interrumpidas por largos intervalos de silencio en la estancia de Graziella y de los niños. Al principio no presté grande atencion.

Sin embargo, el mismo cuidado que ponian en sofocar los cuchicheos y la especie de misterio que esto probaba de parte de aquellas jóvenes escitaron mi curiosidad. Dejé mi libro, cogí mi lámpara en la mano izquierda, la abrigué con la derecha contra las bocanadas de viento para que no se apagase; atravesé sigilosamente el terrado; apliqué mi oído á la puerta de Graziella, oí rumor



de pasos que iban y venían por la estancia, crujidos de telas que doblaban ó desdoblaban, el sonido de los dedos y de las tijeras, y esto me reveló que había allí mugeres ocupadas en cortar y arreglar vestidos y adornos, recordándome las voces que había oído tantas veces en casa de mi madre cuando mis hermanas se vestían y aderezaban para el baile.

No había fiesta al día siguiente en el Pausilippo. Graziella no había pensado jamás en realzar su hermosura por medio de un esmerado adorno en su persona. No tenía siquiera espejo en su cuarto, y se miraba en el cubo de agua del pozo del terrado, ó mas bien no se miraba sino en mis ojos.

Mi curiosidad no resistió aquel misterio. Empujé la puerta con la rodilla, cedió al punto y aparecí en el umbral con mi lámpara en la mano.

Las jóvenes costureras lanzaron un grito y se escaparon como bandada de pájaros, refugiándose como si hubieran sido sorprendidas en un crimen en los rincones de la estancia. Todavía conservaban en sus manos los objetos de convicción. La una el hilo, la otra las tijeras, quien las flores y quien las cintas; pero Graziella, colocada en medio del aposento sobre una banqueta, y como petrificada por mi inesperada aparición no había podido escaparse. Estaba colorada como una granada. Tenía los ojos bajos y no se atrevía á mirarme, ni aun á respirar. Todo el mundo calló esperando lo que yo iba á decir; pero yo no decía nada, absorto como estaba en la sorpresa y en la contemplación muda de lo que veía.

Graziella se había quitado sus vestidos de lana pesada, su sobrevesta guarnecida al estilo de Prócida, que entreabre sobre el pecho, para dejar libre la respiración á la doncella y la fuente de vida al niño, sus babuchas de lentejuelas de oro y tacon de madera, en los que holgaban ordinariamente sus pies desnudos, los largos alfileres de cabeza de cobre que enrollaban transversalmente sus cabellos negros, como la verga de una barca enrolla la vela. Sus pendientes, sus brazaletes y sus vestidos ordinarios estaban tirados sobre la cama.

En vez de ese pintoresco traje griego que así cuadra á la pobreza como á la riqueza, que deja con el vestido á media pierna, y con la escotadura del corpiño y de las mangas, la libertad y flexibilidad necesaria á todas las formas del cuerpo de la muger, las jóvenes amigas de Graziella, cediendo á sus instancias, le habían puesto los vestidos y adornos de una señorita francesa que había en el convento casi de su misma estatura y edad. Tenía puesto un vestido de seda muaré, un cinturón color de rosa, una pañoleta blanca, una cofia adornada de flores artificiales, zapatos de raso blanco y medias de seda que dejaban ver el color de carne sobre los redondos tobillos de sus pies.

Tal era el traje con que yo acababa de sorprenderla y con el cual se hallaba tan confundida como si hubiese sido sorprendida en su desnudez por la mirada de un hombre. Yo mismo la miraba sin poder apartar de ella mis ojos; pero sin que un gesto, una exclamación ni una sonrisa pudieran revelarla el efecto que producía en mí su transformación. Una lágrima asomó á mis ojos, porque desde luego comprendí el pensamiento de la pobre niña. Avergonzada con la diferencia de condición entre ella y yo había querido probar si la semejanza del traje aproximaba á mis ojos nuestros destinos. Había hecho esta prueba sin saberlo yo, ayudada de sus amigas, esperando aparecer de repente delante de mí mas hermosa con aquel vestido y aquellos adornos y mas igual á mi clase de lo que creía ser con los sencillos vestidos de su isla y de su estado. Se había equivocado completamente, y así comenzó á notarlo por mi silencio. Su figura tomaba cierta impresión de impaciencia desesperada y casi de lágrimas que me revelaba su designio, oculto en crimen y en decepción.



Sin embargo, aun así estaba muy hermosa. Su pensamiento debía embellecerla mil veces mas á mis ojos, pero su hermosura se asemejaba casi á un tormento; era como una de esas jóvenes vírgenes del Corregio, clavadas al madero sobre la hoguera del martirio, y retorciéndose en sus ligaduras para salvarse de las miradas que profanan su pudor. ¡Ay! Tambien aquel era un martirio para la pobre Graziella; pero no era, como hubiera podido creerse al verla, el martirio de la vanidad, sino el martirio de su amor.

Los vestidos de la jóven pensionista francesa del convento que le habian puesto, cortados sin duda para el talle delgado y para los brazos y hombros débiles de una niña de trece á catorce años encerrada en un claustro, eran demasiado estrechos para la estatura desarrollada y para los hombros redondos y anchas espaldas de aquella hija del sol y del mar. El vestido la estallaba por todas partes, por los hombros, por el pecho, alrededor de la cintura, como una corteza de sicomoro que se abre sobre las ramas del árbol con las fuertes savias de la primavera. Por mas que las costureras se habian afanado en prender alfileres aqui y alli en el vestido y en la pañoleta, la naturaleza habia roto la tela á cada movimiento, y al través de los rasgones de la seda se veia en muchos sitios aparecer las carnes desnudas del cuello y de los brazos por debajo de los zurcidos. La tela gruesa de la camisa pasaba al través de los esfuerzos del vestido y de la pañoleta, y contrastaba por su rudeza con la elegancia de la seda. Los brazos, mal sujetos por una manga estrecha y corta, salian como la mariposa sonrosada de la crisálida que hincha y revienta. Sus pies, acostumbrados á estar desnudos ó metidos en anchas babuchas griegas, arrugaban el raso de los zapatos que parecian aprisionarla con trabas de cordones alados como las sandalias alrededor de sus piernas. Sus cabellos, mal sujetos y contenidos por la redecilla de encages y flores levantaban como por sí mismos todo aquel edificio de peinado y daban al hermoso rostro que en vano se habia querido desfigurar de aquella manera, una espresion de descaro en el adorno y de vergüenza modesta en la fisonomía, que hacian el contraste mas extraño y delicioso.

Su actitud estaba tan embarazada como su rostro, no se atrevia á hacer un movimiento por temor de dejar caer las flores de su frente ó arrugar su vestido. No podia marchar, pues hasta tal punto empotraba el calzado sus pies y daba cierta graciosa torpeza á sus pasos. Hubiérase dicho que era la Eva candorosa de aquel mar del sol cogida en el lazo de su primera coquetería.

## XXXI.

Asi duró el silencio por unos cuantos minutos en la estancia. Al fin, mas apesadumbrado que contento de aquella profanacion de la naturaleza, me aproximé á ella haciendo una mueca algo burlona y mirándola con cierta espresion de reconvencion y dulce burla, y aparentando reconocerla con dificultad con aquellos atavios: «¡Cómo! la dije, ¿eres tú, Graziella? ¿Quién habria reconocido jamás á la hermosa procitana en esta muñeca de París? Vamos, continué algo ásperamente, ¿no te avergüenzas de desfigurar asi lo que Dios ha hecho tan encantador con un traje sencillo y natural? Por mas que hagas, nunca serás mas que una hija de las olas, de pie marino y tocada y embellecida por los rayos de tu hermoso cielo. Es preciso que te resignes y des gracias á Dios. Esas plumas del pájaro enjaulado jamás vendrán bien á la golondrina de mar.» Estas palabras la hirieron en lo mas vivo del corazon, porque no comprendia

cuanta era la preferencia que yo daba á la golondrina de mar. Ella creyó que la desafiaba á que jamás se parecería á una belleza de mi raza y de mi país. Pensó que todos sus esfuerzos para presentarse mas hermosa por causa mia y engañar mis ojos acerca de su humilde condicion eran perdidos. Prorumpió en llanto, y sentándose sobre la cama y ocultando su rostro con las manos dijo en tono enojado á sus amigas que fueran á desembarazarla de su odioso adorno. «Bien sabia yo, dijo gimiendo, que no era mas que una pobre procitana; pero creia que cambiando de vestidos no te avergonzaria tanto algun dia si te seguia á tu país. Ya veo que es preciso continuar siendo lo que soy y morir donde he nacido; pero tú no debias echármelo en cara.»

A estas palabras arrancó con despecho las flores, la cofia, la pañoleta, y arrojándolas lejos de sí con un gesto de cólera, las pisoteó dirigiéndoles palabras de reconvencion como su abuela habia hecho con las tablas de la barca despues del naufragio. En seguida corriendo hácia mí apagó la lámpara que tenia en la mano para que no la viese por mas tiempo en aquel trage que tanto me habia desagradado.

Entonces conocí que habia hecho mal en chancearme con ella de aquella suerte y que la burla era muy seria. La pedí perdon y la dije que no la habia reñido sino porque la encontraba mil veces mas encantadora como procitana que como francesa, y asi era á la verdad; pero el golpe estaba ya dado, y ella no quiso yo oirme y siguió sollozando.

Sus amigas la desnudaron y yo no volvi á verla hasta el dia siguiente, vestida ya otra vez con su trage de isleña; pero tenia los ojos colorados á causa de las lágrimas que aquella broma la habia hecho derramar durante la noche.

### XXXII.

Por aquel mismo tiempo empezó á sospechar que las cartas que yo recibia de Francia hablaban de mi próxima vuelta á mi país. No se atrevia á ocultármelas, porque era incapáz de engañarme; pero algunas veces las retenia nueve dias y las prendia con uno de sus alfileres dorados detrás de la estampa de la Virgen colgada en la pared al lado de su cama. Pensaba que la Virgen, enternecida por las muchas novenas en favor de nuestro amor, cambiaria milagrosamente el contenido de las cartas y trasformaria las órdenes de regreso en invitaciones para que me quedase á su lado. A mí no se me escapaba ninguno de estos inocentes fraudes, que me la hacian cada vez mas querida y adorable, pero la hora fatal se aproximaba.

### XXXIII.

Una noche de los últimos dias del mes de mayo llamaron violentamente á la puerta. Toda la familia dormia. Fuí á abrir. Era mi amigo V..... «Vengo á buscarte, me dijo. Aquí tienes una carta de tu madre. Supongo que no resistirás á sus ruegos. Los caballos están encargados para las doce de la noche. Son las once. Partamos, ó no partirás nunca. Tu madre se morirá. Ya sabes hasta que punto la hace tu familia responsable de todas tus faltas. ¡Se ha sacrificado tanto por tí! Sacrificate un momento por ella. Te juro que volveré contigo á pasar el invierno, y aunque sea un año, en este país, pero ahora conviene que te presentes á tu familia y obedezcas las órdenes de tu madre.»

Conocí que estaba perdido.



« Espérame, » le dije, y entré en mi cuarto y metí aceleradamente mis ropas en mi maleta. Escribí á Graziella, diciéndole cuanto la ternura podía expresar en un corazón de diez y ocho años, y cuanto la razón podía aconsejar á un hijo que quiere á su madre. Yo le juraba, como me lo juraba á mí mismo, que antes de cuatro meses estaría á su lado y que no la abandonaría ya nunca. Confiaba la incertidumbre de nuestro destino futuro á la Providencia y al amor. Le dejé mi bolsa para que ayudase á sus abuelos durante mi ausencia. Luego que cerré la carta me aproximé sigilosamente, y arrodillándome en el umbral de su aposento, besé la piedra y la madera y eché el billete por debajo de la puerta. Para no ser sentido tuve que devorar los sollozos que me ahogaban.

Mi amigo me cogió del brazo, me levantó y me llevó consigo. En aquel momento Graziella, á quien sin duda habia alarmado aquel ruido inusitado, abria la puerta. La luna alumbraba la azotea. La pobre niña reconoció á mi amigo y vió al criado que llevaba mi maleta. Estendió los brazos, lanzó un grito de terror y cayó inanimada sobre el terrado.

Corrimos hácia ella, la levantamos y llevamos sin conocimiento á su cama. Toda la familia acudió. Echáronla agua en la cara y llamáronla con todas las voces que le eran mas queridas; pero hasta que no escuchó la mia no recobró el sentido. « Ya lo ves, me dijo mi amigo, vive; el golpe está dado; prolongar la despedida seria causar una reaccion terrible. » Separó de mi cuello los brazos helados de la jóven y me arrancó de la casa. Una hora despues caminábamos silenciosamente y envueltos en la oscuridad de la noche por el camino de Roma.

#### XXXIV.

En la carta que dejé escrita á Graziella le daba las señas con que habia de dirigir las suyas. La primera que recibí de ella fué en Milan. Decíame que estaba bien de cuerpo pero enferma de corazón; que, sin embargo, se fiaba de mi palabra y me esperaba sin falta para el mes de noviembre. Cuando llegué á Lion hallé otra carta mucho mas tranquila y confiada. Dentro de ella venian algunas hojas del clavel rojo que crecía en una maceta sobre el pretil del terrado muy cerca de mi aposento, y de cuya mata arrancaba ella todos los domingos una flor para adornar sus cabellos. ¿Qué significaban aquellas hojas? ¿Qué objeto se habia propuesto Graziella? ¿Enviarme algo que ella hubiese tocado, ó dirigirme una tierna reconvencion disfrazada bajo un símbolo y recordarme que habia sacrificado sus cabellos por mi causa?

Decíame en esa carta que habia tenido calentura; que estaba enferma del corazón, aunque experimentaba alivio de dia en dia; que para mudar de aires y restablecerse completamente la habian enviado á casa de una de sus primas, hermana de Cecca, situada en el Vomero, colina elevada y sana que domina á Nápoles.

Despues se pasaron mas de tres meses sin recibir ninguna otra carta. Todos los dias pensaba yo en Graziella. Debía volver á Italia á principios del invierno próximo. Su imagen triste y encantadora se me aparecía como un recuerdo doloroso, y á veces tambien como una tierna reconvencion. Hallábame en esa edad ingrata en que la ligereza y la imitacion hacen que un jóven se avergüence de sus mejores sentimientos; edad cruel, en que los mas hermosos dones de Dios, el amor puro, las afecciones candorosas caen sobre la arena y son arrebatadas en flor por el viento del mundo. Esa vanidad irónica de mis amigos combatia frecuentemente en mí la ternura oculta y viva en el fondo de mi corazón. Yo no me hubiera atrevido á confesar sin



avergonzarme y esponerme á los sarcasmos, el nombre y la condicion del objeto de mi sentimiento y de mi tristeza. Graziella no estaba olvidada; pero yacia oculta en mi vida. Aquel amor que encantaba mi corazon humillaba mi respeto humano. Su recuerdo, que alimentaba solamente en mí la soledad, me perseguia en el mundo casi como un remordimiento. ¡Cuántas veces me avergüenzo ahora de haberme avergonzado entonces! ¡Oh! ¡Qué no hubiera conocido antes como conozco hoy que un solo rayo de alegría, una sola lágrima de sus castos ojos valia cien veces mas que todas aquellas miradas y falsas sonrisas á que estaba dispuesto á sacrificar su imágen! ¡Ay! El hombre demasiado joven, es incapaz de amar porque no sabe el valor de nada y no conoce la verdadera felicidad sino despues de haberla perdido. Hay mas savia loca y mas sombra flotante en las tiernas plantas del bosque; pero hay mas fuego en el viejo corazon de la encina.

El amor verdadero es el fruto maduro de la vida. A los diez y ocho años no es conocido, solo es imaginado. En la naturaleza vegetal, cuando aparece el fruto las hojas caen; acaso suceda lo mismo en la naturaleza humana. Muchas veces he pensado en esto despues, cuando empezaban á blanquear mis cabellos, y me he reconvenido de no haber conocido entonces el precio de aquella flor de amor. Yo no era mas que vanidad. La vanidad es el mas necio y cruel de los vicios, porque nos hace avergonzar de la misma dicha!....

## XXXV.

Una noche de los primeros dias de noviembre al volver de un baile me entregaron un billete y un paquete que un viajero de Nápoles habia traído para mí. El viajero desconocido me decia en la carta que un amigo suyo, director de una fábrica de coral, en Nápoles, le habia encomendado un mensaje importante para mí; pero como las noticias que traia eran tristes y fúnebres, no queria verme, y solo me rogaba que le acusase recibo del paquete.

Abri temblando el paquete. Bajo la primera cubierta contenia la última carta de Graziella reducida á estas palabras: «El doctor dice que moriré antes de tres dias. Quiero decirte adios mientras conserve mis fuerzas. ¡Oh! Si estuvieras aqui, viviría! Pero es la voluntad de Dios. Te hablaré pronto y siempre desde lo alto de los cielos. Ama á mi alma. Ella te acompañará toda su vida. Te dejo mis cabellos que una noche corté para tí. Conságralos á Dios en una capilla de tu patria para que tengas algo mio á tu lado!»

## XXXVI.

Quedé anonadado con su carta en la mano hasta que vino el dia. Entonces fué cuando tuve valor para abrir el segundo sobre. Toda su hermosa cabellera estaba alli, tal como la ví la noche en que me la enseñó en la cabaña. Estaba todavia mezclada con algunas hojas de brezo que se habian enredado al pelo en aquella noche. Hice lo que me encargaba, y desde aquel dia se esparció una sombra de su muerte sobre mi rostro y sobre mi juventud.

Doce años despues volví á Nápoles, busqué sus huellas, pero no las encontré ni en la Margellina ni en Prócida. La casita de la isla estaba completamente arruinada. No habia mas que un monton de piedras encima de una cueva donde los cabreros abrigaban su ganado durante las lluvias. El tiempo arruina pronto las cosas terrestres y borra sus vestigios; pero no borra jamás las huellas del primer amor en el corazon que ha atravesado.

¡Pobre Graziella! Muchos dias han pasado desde aquellos dias. He amado



y he sido amado. Otros rayos de belleza y de ternura han iluminado mi oscuro camino. Otras almas se han abierto á mí para revelarme en los corazones de las mugeres los tesoros mas misteriosos de hermosura, de santidad y de pureza que Dios ha animado sobre la tierra para hacernos comprender, presentir y desear el cielo; pero nada ha empañado tu primera aparicion en mi corazon. Cuanto mas he vivido, mas me he aproximado á tí con el pensamiento. Tu memoria es como esos fuegos de la barca de tu padre, que la distancia desprende de todo humo y brillan con tanta mas fuerza cuanto mas se alejan de nosotros. Yo no sé donde duermen tus despojos mortales ni si hay quien te lllore todavía en tu país; pero tu verdadero sepulcro está en mi alma. Allí es donde estás recogida y sepultada toda entera. Tu nombre no hiere jamás en vano mi oído. Amo la lengua en que se pronuncia, y conservo siempre en el fondo de mi corazon una lágrima que filtra gota á gota y cae en secreto sobre tu memoria para refrescarla y embalsamarla en mí. (1829).

## XXXVII.

Un dia del año de 1830 entré en una iglesia de París y ví el féretro de una doncella cubierto con un sudario blanco. Aquel féretro me recordó á Graziella. Me oculté á la sombra de una columna, pensé en Prócida y lloré largo rato.

Mis lágrimas se secaron; pero las nubes que habian atravesado mi pensamiento durante aquella tristeza de una sepultura no se desvanecieron. Volví silencioso á mi alojamiento. Desarrollé los recuerdos trazados en esta larga nota y escribí llorando los versos titulados el *Primer pesar*. Esa nota, debilitada por veinte años de distancia, es la espresion de un sentimiento que hizo brotar la primera fuente de mi corazon. Pero se advierte todavía en ella la emocion de una fibra íntima que ha sido herida y que jamás curará bien.

En esas estrofas, bálsamo de una llaga, rocío de un corazon y perfume de una flor sepulcral, no faltaba mas que el nombre de Graziella. Y lo hubiera encerrado en una estrofa si hubiera en este mundo un cristal bastante puro para guardar aquella lágrima, aquel recuerdo, aquel nombre.

Por medio de estas lágrimas escritas he espiado la dureza y la ingratitud de mi corazon de diez y ocho años. Jamás pude leer aquellos versos sin adorar aquella fresca imágen que presentarán eternamente á mi memoria las olas transparentes y murmurantes del golfo de Nápoles..... y sin odiarme á mí mismo. Pero las almas perdonan en el cielo. La suya me ha perdonado. Perdóname tú tambien, lector benévolo. ¡He llorado tanto!

---

## CRONICA LITERARIA.

---

En esta parte de la *Revista de Ambos Mundos* nos proponemos dar mensualmente una idea sucinta del movimiento literario, así en España como en el extranjero, señalando todas aquellas publicaciones que por su asunto y circunstancias puedan interesar á nuestros lectores. De algunas de ellas no haremos mas que un simple anuncio; otras serán convenientemente analizadas; y las mas importantes serán objeto de un exámen crítico mas detenido, en las páginas de la *Revista*. Baste decir que en este lugar no trataremos á fondo ninguna cuestion, y nos limitaremos tan solo á hacer una reseña breve de lo publicado durante el mes anterior. Desgraciadamente, y lo decimos con el mayor sentimiento, España está tan atrasada en ciertos ramos del saber, es tan escasa la proteccion que el público leyente suministra á los autores de obras, y tan exiguo el capital empleado en uno de los móviles mas poderosos de la moderna civilizacion, cual lo es á todas luces la imprenta, que para cada libro castellano que anunciemos en esta *seccion*, habremos de citar diez publicados en el extranjero, si como es nuestra intencion hemos de consignar en este lugar, aunque de una manera harto breve, el movimiento literario de Europa.

Principiando, pues, por España, diremos que apenas hay obra de mas de un tomo que salga desde luego completa, ya sea que nuestros editores é impresores sean sobradamente tímidos, ya que el sistema de «entregas», tan generalizado entre nosotros, á pesar de sus inconvenientes, haya parecido el mas ventajoso para estimular la venta y atraer á los lectores. De aquí nace que nuestra literatura periódica, y las llamadas «bibliotecas populares» están por su número en gran desproporcion con otras publicaciones de mas peso y originalidad, y que lo que en otros paises mas avanzados ha sido llamado y con razon «los rebuscos de la literatura» forma entre nosotros el principal alimento de la imprenta. A este género pertenecen la *Biblioteca universal* del señor Fernandez de los Rios y la *Biblioteca ilustrada* de los señores Gaspar y Roig, cada una de las cuales cuenta



ya un número crecido de tomos. También la publicación llamada *Reyes contemporáneos* sigue su curso, siendo la última entrega repartida la correspondiente á Túnez.

La publicación conocida por el título de *Bellezas y recuerdos de España*, de la que van ya ocho tomos, que comprenden á Cataluña, Mallorca, Aragón, Castilla y Granada, continúa saliendo á luz, habiéndose repartido en estos últimos días la entrega 22.<sup>a</sup> correspondiente al tomo de Córdoba, cuya descripción ha sido encargada á don Pedro Madrazo.

De la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España* que publicaban antiguamente los señores Navarrete, Baranda y Salvá, y que por muerte de los dos primeros ha quedado exclusivamente á cargo de don Miguel Salvá, actual obispo de Mallorca, hemos visto el tomo XXII que se acaba de repartir. Contiene una clave para los lectores de la *España Sagrada*, compuesta por don Pedro Sainz de Baranda, bibliotecario de la Real Academia de la Historia, y continuador de aquella importante obra, que comenzó el padre Enrique Florez y prosiguieron con notables interrupciones y vicisitudes los padres Mendez, Risco, Fernandez de Rojas, Merino, La Canal y Callejo. La inesperada, cuanto sentida muerte del señor Baranda, quien segun parece tenia ya muy adelantados los trabajos para el tomo XLVIII, relativo á la iglesia de Barbastro, ha puesto por ahora término á la publicación, hasta que la Academia, á cuyo cargo está la obra le designe sucesor. Contiene el mismo tomo una traducción castellana de cierto artículo que el distinguido literato alemán don Fernando Wolf ha publicado recientemente en una Revista de Viena, analizando la *Danza de los muertos* y otras comedias españolas del siglo XVI; y por último, un « testimonio del enterramiento y exhumación del cadáver de Cortés, » sacado del archivo de los duques de Medinasidonia. Ignoramos hasta que punto los dos primeros tratados puedan reducirse á la clase de *documentos inéditos* para la historia de España, siendo como son producciones modernas, y la última de ellas mas literaria que histórica; aun pudiéramos señalar otros en la colección á los que de ninguna manera puede aplicarse la calificación de *inéditos*, puesto que han sido ya impresos dos y mas veces. No se crea por esto que tratamos de rebajar la importancia de la colección: al contrario, creemos que toda obra encaminada á ilustrar los muchos periodos oscuros de nuestra historia nacional, es acreedora á nuestros encomios, y por lo tanto reconocemos su utilidad; pero hubiéramos deseado que en esta de que se trata hubiera habido mas orden, mas método, mas trabazon entre los varios y á veces heterogéneos escritos de que está compuesta, y sobre todo algunas notas críticas para la mayor inteligencia de los documentos que contiene. Otra colección análoga da á luz la Real Academia de la Historia, que gracias á la protección que la dispensa el gobierno y al celo de sus individuos, va saliendo ya del letargo en que años ha yacia. Con el título de *Memorial histórico español* publica dicha corporación un cuaderno mensual, destinado á enriquecer é ilustrar nuestra historia nacional con documentos, opúsculos y disertaciones sacadas, ya de su antiguo fondo, ya de la riquísima biblioteca del cronista don Luis de Salazar y Castro, que despues de correr varia fortuna, le ha sido por último confiada por reales disposiciones. También hemos visto el tomo III de la *Historia general de Indias* por el capitán Gonzalo Fernandez de Oviedo y Valdés, que publica á nombre del cuerpo el académico don José Amador de los Rios. Comprende los libros 39 á 44 de aquella notable obra, y el trabajo parece estar desempeñado con exactitud y conocimientos.

De la *Colección de Autores clásicos* del señor Rivadeneyra han salido á luz en estos últimos tiempos los tomos desde el XXIV hasta el XXVIII, inclusive.



Con decir que aquel es el primero de las *Comedias de Lope de Vega* y ha sido confiado á don Eugenio Hartzenbusch, todo elogio nos parece escusado; lo uno por que carecíamos de una edicion económica del teatro del *Fénix de España*, y lo otro porque el señor Hartzenbusch tiene ya dadas hartas pruebas de diligencia y criterio, así como conocimientos profundos en este ramo de nuestra literatura. El XXV comprende las obras de Saavedra y otros economistas y políticos del siglo XVII; el siguiente es el segundo de *Historiadores primitivos de Indias*. Contiene el tomo XXVII las obras de San Juan de la Cruz, Malon de Chaide, Zárate y otros escritores ascéticos del siglo de oro de nuestra literatura; y por último el XXVIII, que es el segundo de *Historiadores de sucesos particulares*, comprende las *Guerras de los Estados Bajos*, de don Carlos Coloma; la *Conquista de Méjico*, por Solís; y los *Comentarios de Flandes*, de don Bernardino de Mendoza.

Dejando para otro lugar de la *Revista* el análisis y juicio crítico del poema del señor Campoamor, intitulado *Colón*, diremos algo acerca de *La Iberia: Memoria sobre las ventajas de la union de Portugal y España*, publicada casi simultáneamente en Lisboa y en Madrid. Redúcese á probar la conveniencia y hasta la necesidad de que dos pueblos que ocupan un mismo territorio, que tienen un mismo origen y hasta identidad de lengua y costumbres formen una sola nacion. Precede á la obra una breve reseña de la historia de España desde la formacion del reino de Leon hasta principios del siglo XII, época en que Alfonso Enriquez logró hacer de Portugal un reino independiente de la corona de Castilla. De aqui en adelante, hasta que Felipe II heredó aquella corona, por muerte del caballeresco y malogrado don Sebastian, la historia de ambos países corre separada, y despues unida hasta los tiempos de Felipe IV, en cuyo reinado Portugal, auxiliado poderosamente por franceses é ingleses, rompió de nuevo los lazos que le unian al resto de la península ibérica, y proclamó al duque de Braganza.

El autor presenta en seguida una serie de argumentos que todos tienden á probar la utilidad y conveniencia de la union, único modo, segun él, de que la España y el Portugal reunidos constituyan una potencia fuerte, feliz y respetada por los estrangeros. Esto que tiempo atrás hubiera parecido en el vecino reino una paradoja y un hecho poco menos que imposible, va, segun es fama ganando terreno en la opinion pública, no solamente entre gente culta, sino tambien en las clases mas ínfimas de la sociedad. Cuestion es esta que de buena gana trataríamos á fondo si no nos lo impidiese la consideracion de que nuestra *Revista* es esclusivamente literaria. Baste decir que como buenos patricios aplaudimos la idea, y que siempre elogiaremos publicaciones de este género destinadas á promover un pensamiento que tarde ó temprano habrá de realizarse, si como lo estamos viendo en todas partes, los pueblos salidos de un mismo tronco tienden á unirse y formar una misma nacionalidad.

En Francia se anuncia una nueva historia de Luis XVI, intitulada *Louis XVI, son agonie, sa mort*; es, á no dudarlo, obra de un legitimista, destinada á mantener viva la fé política de los partidarios de aquella dinastía. Tambien hemos tenido ocasion de leer el folleto que con el titulo de *Les deux Don Quichotte*, ha publicado Mr. A. Germond de Lavigne, y cuyo objeto es probar que la segunda parte del *Quijote*, impresa por la vez primera en Tarragona en 1614, bajo el nombre de Fernandez de Avellaneda, es obra del cronista y poeta aragonés Bartolomé Leonardo de Argensola. Confesamos que la idea nos parece ingeniosa, y aunque á nuestro modo de ver, por mas esfuerzos que el autor hace, aquella no pasa de una conjetura, desde luego la calificamos de mas plausible que la de los críticos que la atribuyen á Fr. Andrés Perez, á Mateo Aleman,



ó á Fr. Juan Blanco de la Paz. Opina el autor, y en esto estamos completamente de acuerdo con él, que el *Quijote de Avellaneda* es una obra de gran mérito literario, por mas que los admiradores de Cervantes hayan tratado de rebajarla.

El gusto por las lenguas y literatura del Oriente va tomando cada vez mayor incremento en Francia. No es ya solo la docta Alemania la que en materia de filología oriental ensancha cada vez mas la esfera de nuestros conocimientos, y nos pone en camino de resolver el gran problema del « origen comun de todas las lenguas, » tambien los franceses, siempre mas aficionados por la índole misma de su carácter á estudios brillantes y de pronto resultado, que no á trabajosas y áridas investigaciones, se han lanzado con el ardor que los distingue, en el vasto campo abierto á la ciencia. Cada dia se imprimen allí nuevas obras en árabe, turco, persa, sanscrita, chino, armenio y sirio-caldeo, aunque por razones de estado se da la preferencia á la lengua árábica. La Sociedad Asiática de París, á imitacion de las de Lóndres y Calcuta, acaba de dar principio á una nueva serie de publicaciones orientales, con la impresion del primer tomo de los *Viages de Ebn-Batuta* en árabe y francés. Ya en 1829 el doctor Lee habia publicado en Lóndres, bajo los auspicios y á espensas de la Sociedad Asiática del reino unido, una traduccion inglesa de estos mismos « Viages, » que escitó estraordinariamente la curiosidad de los sabios. Pero el códice que el orientalista inglés tuvo presente, sobre ser muy defectuoso, no ofrecía mas que un compendio descarnado de la obra principal. Veinte años despues salia á luz en Lisboa una traduccion portuguesa del mismo libro, hecha por el padre Antonio Moura, á quien debemos igualmente una version de la obra histórica de Ebn Abi Zarâ, conocida comunmente con el título de *Kartás* ó *Kirtás*; pero el orientalista portugués murió dejando incompleta su traduccion de los Viages de Ebn-Batuta, de la que solamente se llegó á publicar un tomo. Fué este célebre viagero, cuyo nombre entero era Abu Abdillah Mohammad ben Abdallah ben-Batuta, natural de Tánger, aunque oriundo de Gibraltar, donde residia parte de su familia. Impelido por el deseo de instruirse y ver tierras, salió de su ciudad natal en el año de 1334, formando parte de una caravana de peregrinos que iban á la Meca, pasando por Argel, á la sazón ciudad de escasa importancia, Tunez, Tripoli, Alejandria, Jerusalem y Damasco. Despues de haber cumplido con los deberes religiosos de la peregrinacion, y haber visitado las principales ciudades de la Arabia, el viagero atravesó el golfo pérsico, pasó á la India, y volvió por la Persia á Bagdad, desde donde se dirigió de nuevo á la Meca. En 1342 salió de dicha ciudad con direccion á la Siria y Palestina y habiéndose embarcado en Laodicea, llegó por la Rumelia á Constantinopla, donde fué bien recibido del emperador Nicephoras, que reinaba á la sazón. Desde allí, atravesando parte de la Tartaria, de la Persia y el reino llamado de Jorasán, llegó hasta Cabúl y Delhi en el Hindostan, residencia del gran Mogol, quien no solamente le recibió con agrado, sino que le nombró cadí de su corte. La tiranía de este soberano, llamado Mohammad Xah, célebre en la historia por sus arrebatos y crueldades, obligó á nuestro viagero á dimitir su empleo y entrar en una comunidad de faquires ó religiosos, de la cual salió al poco tiempo, habiendo sido elegido por el emperador para desempeñar una importante embajada á la China. En el camino visitó las islas Maldivas y á Ceylan, describiéndolas con la mayor puntualidad, así como los demas países que recorrió. Entró en la China, y no hallando al emperador en Canton, subió hasta Pekin. En 1349, de vuelta ya de su largo viage, se embarcaba Ebn-Batuta en Alejandria para Gibraltar, de donde despues de visitar á sus parientes, salia para Málaga y Granada. Es curiosa en extremo la



relacion que hace de su viage por la costa á esta última ciudad, donde reinaba á la sazón Yûsuf I denominado Abu-l-hechâch, el sétimo de los Nasseritas. De allí pasó á Africa, visitó al sultan de Marruecos en Fez, y cediendo á una ligerísima indicacion que le fué hecha en aquella corte, no vaciló en atravesar el terrible desierto de Sahará é internarse en el Sudan ó Nigritea, llegando hasta la gran ciudad de Timbuctú, que tanto ha escitado la curiosidad de los geógrafos en estos últimos tiempos.

Durante los treinta años que duró su viage, Ebn-Batuta no cesó de observar los usos y costumbres de las diferentes naciones entre las cuales vivió, apuntando cuanto le parecia digno de interés. Parece ser, sin embargo, que la redaccion no es suya, sino de un distinguido literato granadino llamado Mohammed ben Ghazi Al-quelbi, á la sazón residente en Fez, y á quien el sultan encargó el trabajo de coordinar los materiales suministrados por el mismo viajero. De cualquier manera que sea, su descripcion de los diferentes paises que visitó es tan fiel, y los sucesos están narrados con tal exactitud y puntualidad, que la obra es considerada hoy día, y con razon, como una de las mas completas en su género. Ni el célebre veneciano Marco Polo, ni el inglés Maundeville, ni el portugués Mendez Pinto suministran tantos y tan preciosos datos para la geografía de aquellas apartadas regiones, á mas de que la obra del viajero africano les lleva mucha ventaja bajo el punto de vista de la veracidad y de la exactitud. Por esta razon consideramos que la Sociedad Asiática de París acaba de hacer un señalado servicio á las letras, y seria de desear por la parte que nos toca, que alguno entre nosotros emprendiese la traduccion castellana, ya que no de toda la obra, al menos de aquella parte que tiene relacion con nuestra península.

Otra obra importante se anuncia en el vecino reino, tambien referente á estudios orientales. Sabido es que en 1843 Mr. Botta, cónsul de Francia en Mosul, descubrió cerca del sitio mismo que ocupaba la antigua Nínive, un edificio colosal, cuyas paredes exteriores estaban cubiertas de bajos relieves é inscripciones perfectamente conservadas. Por el mismo tiempo un viajero inglés, llamado Layard, hacia escavaciones en otro lugar de aquel distrito donde enormes cúmulos ó montones de arena inducian á presentir la existencia de una gran metrópoli. Asi sucedió: los trabajos de Botta en el cúmulo arenisco de Jorsabád dieron por resultado el descubrimiento de un palacio atribuido á uno de los monarcas asirios, al paso que los del arqueólogo inglés en el lugar llamado Nimród, pusieron á descubierto la antigua ciudad de Nínive, capital del imperio de los asirios. Faltaba, sin embargo, la clave de los caracteres llamados *cuneiformes* en que están escritas las antiquísimas inscripciones que á cada paso se encuentran, y sin las cuales las investigaciones de los sabios no hubieran nunca pasado de meras conjeturas. Trabajos sucesivos emprendidos con el mayor celo y constancia en Francia por Mohl, en Inglaterra por Rowlinson, Birch, Norris y otros, han tenido el mejor resultado, dándonos á conocer la historia, las costumbres y las artes de un pueblo casi desconocido, y acerca del cual no teniamos mas noticias que las muy vagas y escasas que suministran Herodoto y otros historiadores antiguos. Los descubrimientos hechos hasta ahora dan fuerza á la conjetura, propuesta ya en un principio, de que hubo en Asiria dos ó mas dinastías, de las cuales la primera y mas antigua comenzó con Nino y concluyó en Sardanápato por los años de 876 antes de Jesucristo; así como hay fundamentos bastantes para creer que algunas de las antigüedades descubiertas son anteriores de veinte siglos al nacimiento del Salvador. Esperamos con ansia la relacion de un segundo viage de esploracion emprendido últimamente por Mr. Layard, y que segun parece ha tenido resultados aun mas



importantes que el primero, habiéndose encontrado en las escavaciones dirigidas por aquel arqueólogo, y costeadas por una sociedad de anticuarios en Londres, multitud de objetos preciosos, como son vasos de alabastro, figuras de marfil, anillos y collares de oro, piedras grabadas y camafeos, bajos relieves, inscripciones, y otros restos de la civilización y cultura de los asirios.

Algunas mas publicaciones pudiéramos señalar, como son la de un Vocabulario del dialecto vulgar de la China con su correspondencia en francés por Mr. Arthur Smith, y la *Historia de Africa* por Ben Jaldún, el escritor mas notable que han tenido los árabes de Occidente; pero no queremos cansar mas á los lectores de esta «Crónica» con la enumeracion de obras, que gracias á nuestro atraso en ciertos ramos del saber, deben parecer exóticas.

Ha llamado mucho la atencion en Inglaterra la reciente historia del *Retiro y residencia de Carlos V en Yuste* (1), obra de Willam Stirling, distinguido escritor de aquella nacion y harto conocido ya por sus «*Vidas de los Pintores españoles.*» (2) En ella el autor ha sabido reunir y hermanar las eruditas investigaciones del anticuario, la crítica del historiador y las profundas consideraciones del filósofo, todo ello con tal tacto y discernimiento y en un estilo tan elegante y agradable, que una vez abierto el libro, es difícil dejarlo de la mano. Mas bien que historia de Carlos V durante los tres últimos años de su gloriosa y agitada vida, parece una novela en que sin faltar á la verdad histórica se consignan dia por dia las acciones del Emperador y hasta los sucesos del monasterio. El autor examina con cuidado y decide con imparcialidad la tan agitada cuestion de si Carlos V mandó ó no hacer sus funerales y entierro en vida propia, hecho que consignado por la vez primera en las obras de Sandoval y Sigüenza dió margen á Robertson y á otros escritores extranjeros para tachar al emperador de fanático y demente, siguiendo en este punto la ridícula cuanto exagerada relacion del italiano Leti. El señor Stirling (cap. IX p. 210) opina que no hay motivo suficiente para desechar el testimonio del distinguido cronista de la orden de San Gerónimo, Sigüenza, quien no solo conoció y trató al padre Regla, confesor de Carlos V, sino que era prior de San Lorenzo del Escorial, á la sazón que escribia los anales de su orden, y como tal debió estar en frecuente comunicacion con Felipe II. Dice así: «estando así S. M., preguntó á su confesor (el padre fray Juan de Regla) si habiendo hecho las exequias de sus padres y parientes, no le parecia oportuno que hiciese las suyas propias, anticipando así lo que otros habian de hacer por él. Regla le contestó que no lo estimaba necesario, que, placiendo á Dios, S. M. podia aun vivir muchos años, y que llegada que fuese su hora, los monges que le sobrevivieren harian por él aquello á que estaban obligados sin que él hubiere de preocupar su ánimo con tan lúgubre idea. Pero ¿no creéis, replicó el Emperador, que esto me aprovechará? Si señor, respondió fray Juan, y mucho, que las obras pias que uno hace en vida de mayor mérito y satisfaccion son que las que por él se hacen despues de muerto. Comenzáronse luego los preparativos; levantóse luego en la capilla mayor el mismo catafalco que sirviera para las honras de la reina Leonor, y al siguiente dia, que fué el 31 de agosto (de 1558), se dió principio á la piadosa ceremonia. El altar mayor, el catafalco y la iglesia toda resplandecia con innumerables luces; los monges ocupaban sus respectivos puestos al pie del altar y en el coro, y la servidumbre toda del Emperador vestida de riguroso luto se hallaba presente; salió el pío monarca con su vela y con su luto á verse enterrar y celebrar sus exequias. Durante la misa salió á ofrecer su vela en las manos del sacerdote como si pusiera en las de Dios el alma. Muchos años

(1) The Cloister Life of the Emperor Charles the Fifth, 1853, 8.º

(2) Annals of the Artists of Spain, 1850, 3 vol. 8.º



antes de esto, igual ceremonia se verificó en Lieja. El cardenal Erardo de la Marca, obispo de dicha ciudad y embajador de Carlos V cerca de la Dieta, á la sazón que este cuerpo deliberaba sobre la eleccion de emperador, habia dado un ejemplo que quizá fué seguido mas tarde en Yuste. Mucho tiempo antes de su muerte, ocurrida en 1528, aquel devoto prelado acostumbraba á celebrar anualmente sus exequias, y á seguir en persona su féretro hasta depositarlo en el suntuoso monumento levantado á sus espensas en la catedral de Lieja.»

Fundado en el testimonio de un escritor tan verídico y concienzudo como el padre Sigüenza, y sin aceptar la version exagerada de Leti y sus secuaces, el señor Stirling opina que el Emperador, movido por un sentimiento de fervorosa piedad, *hizo efectivamente celebrar sus propias exequias*, y no halla nada de extraño, ni de inverosímil en que un hombre como Carlos V, exclusivamente entregado á la devoción, y con un pie en el sepulcro, mandase hacer para sí propio aquellas mismas ceremonias y ritos religiosos ordenados en conmemoracion de sus parientes difuntos. De contraria opinion parece haber sido don Tomás Gonzalez, archivero de Simancas é individuo de número de la Real Academia de la Historia, el cual en una memoria intitulada: *Retiro, estancia y muerte del emperador Carlos V en el monasterio de Yuste*, escrita enteramente sobre documentos originales de aquel archivo, pretende probar que no hubo tales exequias, fundado principalmente en el absoluto silencio que en los papeles y correspondencia de aquel tiempo se nota relativamente á dicho suceso. La memoria del señor Gonzalez, escrita, segun tenemos entendido, para la Real Academia, pasó por su fallecimiento á manos de sus herederos, los cuales la vendieron á Mr. Mignet, archivero del ministerio de Negocios extranjeros de Francia, por una cantidad bastante módica, no sin haber antes hecho los mayores esfuerzos porque se adquiriese para algun establecimiento literario de España. A los materiales, pues, recogidos y preparados por el celoso archivero de Simancas debemos la publicacion de la obra de Mr. Stirling y la que posteriormente ha dado á luz el señor Mignet sobre el mismo asunto. Debemos, pues, felicitarnos de que ya que tan interesantes documentos han salido de España, hayan al menos caído en manos de quien los sabe apreciar y comunicar al público.

Asimismo se anuncia como próxima á publicarse una *Historia de los Borbones de Francia desde su restauracion en 1515 hasta su caída en 1830*, por Edward Eyre Crowe, en 2 tom. en 8.º, la cual, sino estamos equivocados, tiene alguna connexion con la que ya dijimos se estaba imprimiendo en Francia, y las *Memorias de María, la joven duquesa de Borgoña y sus contemporáneos*, por Miss Costello, escritora bastante conocida ya por otras obras del mismo género. Dickens sigue disfrutando tanta ó mas popularidad de la que tuvo en su tiempo el célebre Walter Scott, disputándose de antemano los partos de su ingenio los mas ricos y mas acreditados editores de Lóndres. Su última novela *Bleak House* (la casa desierta) ha tenido un éxito inmenso. Una hija del célebre novelista americano, Fenimore Cooper acaba de publicar una obra intitulada *A New work of fiction*, en la cual da muestras de un talento muy precoz, y promete ser heredera de los laureles literarios de su padre. Tambien se habla de una novela histórica por el marqués de Azzeglio, la cual ha sido recientemente traducida al inglés.



---

# CRITICA LITERARIA.

---

LA LEYENDA ROMANA DE VIRGINIA

EN LA LITERATURA DRAMATICA MODERNA.

---

VIRGINIA, TRAGEDIA EN CINCO ACTOS POR DON MANUEL TAMAYO  
Y BAUS.

Entre los rasgos de bárbaro estoicismo de que están sembrados los anales de los primeros siglos de Roma, ninguno puede tal vez compararse al de la muerte de Virginia. Las preocupaciones republicanas; el acre antagonismo de los patricios y de los plebeyos; la perniciosa influencia moral de aquel politeísmo tan grosero, que así divinizaba los vicios como las virtudes, y tan complicado que hizo decir á Petronio que en Roma *era mas fácil hallar á un Dios que á un hombre*; y por último, las condiciones de un pueblo que asentaba los fundamentos de su existencia, de su vitalidad y de su gloria, mas que en impulsos naturales y humanos, en impulsos artificiales y políticos, dieron por mucho tiempo en aquella sociedad pagana torcido rumbo á las ideas del deber y á las voces de la conciencia. El centurion Virginio, asesinando á su hija en el Foro, y en medio de una turba facciosa, estremecida de indignacion contra la opresion de los decemvros, no es solo el padre heróico que salva á toda costa el honor de su sangre; es ademas, y acaso principalmente, el romano impetuoso, arrebatado por las pasiones políticas que ardian en torno suyo.

Bajo el punto de vista histórico, y trasladando el pensamiento á aquella sociedad singular en que las pasiones públicas se sobreponian tan imperiosamente á los afectos naturales del alma, la terrible accion de Virginio puede despertar, y aun merecer admiracion; á la luz de la moral cristiana no debe ser considerada, cuando mas, sino como una ferocidad sublime.

Como quiera que sea, ese frenesí de libertad, esa abnegacion inconsiderada,

esa rigidez de temple de las almas romanas, llevan consigo carácter tal de elevación y de grandeza, que no pueden dejar de hablar activamente á la imaginación, y de constituir un poderoso resorte para las composiciones trágicas. Por eso la muerte de Virginia ha sido escogida tantas veces como argumento en el mundo dramático.

Como, en nuestro sentir, la basa de la estética literaria estriba en hermanar las leyes generales y eternas de la naturaleza, de la verdad y de la razón, con las condiciones peculiares de cada asunto, creemos indispensable, para juzgar con acierto y facilidad la bella tragedia del señor Tamayo, recordar las circunstancias mas importantes del hecho que le sirve de fundamento. En el exámen de una tragedia histórica, este recuerdo debe de ser la luz principal que guie las observaciones de la crítica.

Cabalmente Tito-Livio refiere de un modo admirable el señalado acontecimiento de la muerte de Virginia, que acabó con la dominación de los decemvros, así como la muerte de Lucrecia habia acabado con la dominación de los reyes. Es una de las leyendas mas sencillas, mas vigorosas y mas patéticas que nos ha legado la antigüedad. Procuremos dar de ella alguna idea trascribiendo traducidos varios párrafos de Tito-Livio que contengan la esencia del hecho (1).

«Síguese ahora otra maldad, que en la ciudad acaeció, cuyo principio fué la liviandad; la cual no menos se terminó en deshonorado fin, que la fuerza que fué hecha á Lucrecia, é así ésta fué causa de que los decemvros perdiesen el poderio, como la de Lucrecia de que los Tarquinos perdiesen el reino.

«Pues como Apio Claudio quedase en Roma para guarda de ella, fué encendido en amor de una vírgen desposada hija de Lucio Virginio, el cual en Algidio estaba de capitán de cierta órden de soldados. Era este varon de buen ejemplo, así en la guerra como en la ciudad, y de sus buenas costumbres tenían parte su muger é hijos. Tenia desposada á su hija con Lucio Icilio, varon tribunicio, muy esforzado defendedor de las causas del pueblo. E como esta vírgen fuese de aventajadisima hermosura, Apio se enloqueció en su amor, y pensó de la haber con prometimientos é dones. Mas viendo que todas estas cosas no podian vencer la virtud y castidad de la vírgen, inclinó su corazon á pensar una manera muy cruel de fuerza. Para poner su pensamiento en obra habló con un su criado llamado Marco-Claudio, é dijole que demandase delante de él en juicio á aquella vírgen, alegando que era su esclava, y que no se dejase vencer de los que defendiesen la parte de la doncella; que pues su padre estaba ausente, bien tendrían lugar para salir con su empresa... Pues como esta vírgen viniese un día á la plaza donde estaban las aulas literarias, llegóse allí el criado de Apio, echóle mano, diciendo que era su sierva, nacida en su casa... Espantada la doncella de aquel acontecimiento, comenzaron ella y los que la acompañaban á dar voces, demandando el favor y fé de los caballeros. Hizose gran concurso de gentes, celebrando y alabando el nombre del padre y esposo de la vírgen, para la defender que no le fuese hecha fuerza. Viendo esto el criado de Apio, dijo: que no habia necesidad de gente para la defender, pues que él no la queria tomar por fuerza sino por justicia, y que para esto él la queria llevar delante del juez... Vino, pues, con la doncella delante de Apio, acompañándola mucha gente...

«Apio pronunció que le placia que el padre fuese llamado, mas que entre tanto que él venia, no queria perjudicar al demandador, que él no pudiese lle-

(1) Preferimos valernos de una traducción del siglo XVI, porque el sabor rancio del lenguaje contribuye á dar á la leyenda cierto prestigio de sencillez, de que carecería en un estilo propio del día.



var á la doncella, prometiendo y dando fiadores de la traer allí cuando fuese venido Virginio, y de la entregar á quien la justicia determinase... E como muchos de los que estaban presentes á esta sentencia, tuviesen mayor ánimo para blasfemar de ella entre sí mismos que no para la contradecir públicamente, Publio Numitor, abuelo de la doncella, é Icilio, su prometido esposo, vinieron á priesa haciéndoles lugar los que presentes estaban... E Apio mandó á los porteros que no dejasen entrar al prometido esposo. Mas Icilio, encendido con la injuria, dijo á voces: «Con hierro me has de quitar de aquí ¡oh Apio! porque así puedas encubrir la maldad que tienes pensada. Yo soy esposo de esta doncella y la tengo de recibir virgen y casta; llama á los verdugos, haz aparejar las segures, que por mas que amenaces, la esposa de Icilio no quedará fuera de la casa de su padre...» Toda la multitud que estaba presente se alteró viendo estas cosas, y los maceros tenían cercado á Icilio. Entonces Apio dijo, que Icilio no defendía á la prometida esposa, mas que alborotaba la república y sembraba discordias, por codicia que tenía del tribunado, y que él no quería aquel día darle mas materia de errar, no porque tuviese temor de su osadía, mas por consideracion de Virginio que estaba ausente; y que para esto él quería dilatar el juicio, y dejar á la doncella en su libertad, hasta otro día. Luego los parientes enviaron á gran priesa á llamar al padre que estaba en el real, diciendo que en él solo estaba la salud de su hija, y que por eso viniese muy presto, para estar presente al juicio, que se había de tener otro día. Despues Apio escribió al real á sus compañeros mandándoles que detuviesen preso á Virginio. Este perverso consejo no aprovechó cosa, porque cuando las cartas llegaron, ya Virginio era partido, y aquella noche llegó á Roma, antes del día. Toda la ciudad esperaba ansiosa en el Foro desde el amanecer, y á la hora del juicio, Virginio, vestido de luto, vino con su hija vestida de una vestidura no acostumbrada, acompañada de algunas matronas; y venian con él gran multitud de abogados, y otros muchos por ver el fin de este nuevo caso. Virginio hablaba públicamente, y decia á cuantos encontraba, «que si estando en la hueste por la salud de la república, tales cosas se habían de hacer en Roma contra sus hijos, que ellos lo mirasen, que tan bien tocaba á ellos como á él.» E diciendo estas cosas, indignaba á todos cuantos hablaba. E semejantes palabras decia Icilio. E Apio teniendo el entendimiento turbado con la fuerza del amor, ó por mejor decir del desatino y locura, asentóse en su tribunal é silla, é antes que el demandador ninguna cosa dijese, ni á Virginio fuese dado lugar para responder, dió sentencia contra la doncella juzgándola sierva de su criado. Todos se espantaron de ver cosa tan abominable, y con tanta admiracion fueron ocupados los corazones de los que estaban presentes, que estuvieron algun espacio atónitos y en silencio. E como despues Marco Claudio fuese á tomar la virgen de entre las matronas, las lamentaciones y lloros de las mugeres que estaban presentes le detuvieron. E Virginio su padre, estendiendo las manos amenazadoras contra Apio, dijo: «¿Han de sufrir esto los romanos? no espero yo por cierto que tal cosa sufran los que tienen armas...» Como el demandador de la virgen, fuese embargado de la tomar, defendiéndola la multitud de las mugeres é abogados, que estaban presentes, mandó Apio pregonar que callasen todos, é dijo á uno de sus lictores: «Aparta la gente y haz camino para que el señor tome á su esclava;» y como oyeron este mandamiento, todos se apartaron llenos de ira, y quedó la doncella sola, desamparada en las manos del que la demandaba.

Entonces Virginio, su padre, viendo que todos le dejaban solo, y ninguno le daba favor, volvióse contra Apio y díjole: «Perdona al dolor paternal, si alguna cosa he dicho contra tí sin reverencia, suplicote que me des lugar,



que aquí delante de la virgen pueda saber de su nodriza cómo es esto; porque sabiendo que falsamente hasta aquí he sido llamado su padre, me aparte con alegre corazón de esta demanda.» E dándole Apio para esto lugar, apartó á la hija y á la nodriza junto al templo de Cloacina, hacia el sitio que hoy llaman *Tiendas nuevas*, y tomando un cuchillo de un carnicero en la mano, dijo: «No me queda ya otro remedio, hija mía, para te poner en tu libertad, sino este.» E diciendo esto, le atravesó el pecho. E mirando á la silla donde Apio estaba sentado, díjole: «A ti y á tu cabeza consagro esta sangre.» E levantándose gran clamor en el pueblo por éste, tan terrible caso, mandó Apio prender á Virginio, mas él salióse de entre toda la gente, haciendo lugar con sus armas por do quiera que pasaba, y acompañándole muchos de los mancebos, hasta que salió de la ciudad. El prometido esposo de la virgen, é Numitor, su abuelo, tomaron el cuerpo muerto, é mostrábanlo al pueblo, maldiciendo todos la maldad de Apio, é llorando la hermosura no lograda, é la necesidad del padre. E las matronas cercaron el cuerpo, é decían con voces lamentables: «¿Es esta la condicion de criar á los hijos, ó son estos los galardones de la castidad?» El pueblo todo se alteró, parte por el pecado tan abominable, y parte con esperanza que esta maldad cometida por Apio, sería causa de recobrar la libertad.»

Esta narracion, tan llena de vida y de color, ha dado origen á una dilatada serie de *Virginias* teatrales, cuya filiacion histórica seria en extremo curiosa, si la conociésemos enteramente. Vamos á citar, sin embargo, aquellas que han llegado á nuestra noticia, las cuales, de seguro, no formarán la lista completa.

No debemos incluir en el número á la *Virginia* de Mayret. Esta Virginia no es romana: no nació en las márgenes del Tiber, sino en las de Araxes. La historia literaria no ha conservado de esta accion dramática, que pasa en Bisancio, mas recuerdo que el de su desenlace, cuya estravagancia no tiene ejemplo. Virginia colocada entre dos asesinos, desfallece y cae de rodillas en el momento mismo en que van á herirla. Este repentino movimiento la salva, y los asesinos, cuando creen inmolar á su víctima, se hieren recíprocamente.

La primera *Virginia* romana de que tenemos noticia es la que escribió en cuatro jornadas Juan de la Cueva, con el título de *La Muerte de Virginia y Apio-Claudio*. Fué representada en 1580, y aunque se advierte en ella desde luego que el arte de la tragedia moderna se halla en la infancia, no deja de ser notable así por la disposicion del plan en las tres primeras jornadas, como por la pintura y espresion de los afectos, singularmente del borrascoso amor de Apio-Claudio. Era Juan de la Cueva hombre de claro ingenio: habíase ensayado en la imitacion del teatro griego, como lo prueba su tragedia *La muerte de Ajax Telamon*, y así en el sueño de Virginio, como en otros pasages, demostró las disposiciones aventajadas que tenia para el cultivo de tan difícil género.

A esta tragedia siguieron:

La *Virginie Romaine*; de Le Clerc. La escribió su autor á los veinte y tres años de edad, y fué representada con muy escaso éxito en 1645.

*Virginie*; de Campistron. A la amistad que Racine dispensaba á Campistron, debió éste que se representase su tragedia (12 de febrero de 1683), la cual, si bien no carece de fluidez y cultura de lenguaje, no tiene ni verdad, ni color, ni naturalidad, ni interés. Su éxito fué mediano, segun el autor mismo confiesa en el prólogo de la tragedia.

*Virginia*; tragedia en cinco actos de don Agustin de Montiano y Luyando. Se imprimió por primera vez antes de mediado el siglo XVIII. El autor conocia



las obras de Juan de la Cueva y de Campistron, y cifró su esmero en apartarse de ellas. Hay cierta cordura en el desarrollo del plan, pero no se vislumbra en toda la tragedia un asomo de movimiento ni de emoción. Los personajes todos discurren con una sensatez glacial, y hablan en un lenguaje, á par que afectado, rastrero y prosáico hasta lo sumo. Véase la siguiente muestra, no escogida, sino tomada al azar en su obra.—Icilio, que advierte la tristeza de Virginia, procura despertar en estos términos su confianza.

Pero ¿podrá negarme tu hermosura  
Que no está sin motivo su tristeza  
Delatando el dolor que la maltrata?

VIRGINIA.

Es verdad que le tiene: el mismo llanto,  
Que en balde reprimí, lo califica.

ICILIO.

Pues no me lo recates, que no es justo  
Que yo esté sin sentir lo que sintieres.

VIRGINIA.

Es tal, señor, que el labio que hasta ahora  
Solo aprendió en la escuela del recato  
Cláusulas encogidas, que no salen  
De caseros asuntos, no halla voces  
Que al grave que le ocurre correspondan. ...

Este es el estilo trivial, helado y ceremonioso, en que vivía el secretario de la cámara de Gracia y Justicia del rey Fernando VI, don Agustín Montiano y Luyando. No cabe estar mas lejos de Roma y de la entonación trágica.

*Virginie*; de La-Harpe. Se representó el 11 de julio de 1786. La-Harpe, sin echar de ver que el carácter del padre de Virginia debía ser uno de los principales fundamentos del interés y del enlace propio y natural del plan, se esfuerza en balde por concentrar exclusivamente toda la atención en Virginia. Las situaciones no ofrecen, por consiguiente, la necesaria variedad, y la acción se arrastra lenta y entorpecida. Baste decir que Virginio no se presenta hasta el cuarto acto. En cambio, ha ocurrido á La-Harpe devolver su madre á la huérfana Virginia, y este pensamiento, contrario á la verdad histórica, y que en realidad complica inútilmente la acción, le inspira admirables y apasionados versos, dignos del mas grande y completo de los sentimientos humanos, el amor maternal. Así contesta á los testigos falsos que afirman que Virginia no es hija suya:

A l'audace du crime et de la calomnie  
Ce que j'oppose? oh ciel!.... mon cœur et Virginie!  
Les cris du désespoir en mon âme élevés,  
Et d'indignation tous mes sens soulevés,  
Ses larmes, mes transports, et ce grand caractère  
Que la nature imprime aux douleurs d'une mère,  
Ce sentiment sublime, invincible, éternel,  
Qui n'a jamais menti dans un cœur maternel.

.....  
Dans un complot infâme ils peuvent tous tréper;  
Tous on peut les séduire, ils peuvent tous tromper;  
Mais moi! mais moi! jamais.... je le sens, je suis mère.  
C'est ma fille, c'est elle..... Ah! d'une enfant si chère  
Dans mon sein déchiré je ressens les douleurs;  
Oui, c'est mon sang qui crie et répond à ses pleurs.

*Virginie*; de d'Oigny du Ponceau. Se representó, muy pocas veces, en 1791.

*Virginie*; de Lemierre. La-Harpe dice, en el *Curso de literatura*, que esta tragedia no llegó á ser representada.

*Virginia*; de Alfieri. Es acaso la mas célebre y al propio tiempo una de las mejores tragedias que sobre este tan cultivado asunto han aparecido en el mundo literario. Pero en esta obra, como en todas las demas de Alfieri, domina casi exclusivamente la inspiracion politica. El autor no halla, al parecer, en la leyenda romana mas que un magnífico pretexto para dar libre rienda al fervor de sus pasiones republicanas. ¿Quién no ve en el bronco y acerado lenguaje del tribuno Icilio el reflejo del alma altiva é indomable de Alfieri? Virginia, mas que de una virgen enamorada y pudorosa, tiene trazas de una conspiradora sublime que se sacrifica entusiasmada en aras de la libertad popular. El desarrollo de las emociones patéticas, la lucha de afectos de diferente índole, alma de la tragedia, apenas caben en tan austero y exclusivo sistema. Aprisionado, por otra parte, el genio de Alfieri en la estrecha red de los preceptos de la escuela francesa, á pesar de haber suprimido las relaciones y los confidentes, cosa que pasó en su tiempo por singular audacia, no le es posible dar á la accion la variedad, el ensanche y el movimiento, que son las condiciones naturales de la verdad humana, de la verdad histórica y de la verdad literaria. El pueblo en la *Virginia* de Alfieri, no es el pueblo, es decir, esa turba animada del mismo sentimiento, pero tan agitada, tan inestable, tan varia en sus formas de expresion; es un personaje solemne y acompasado que siente, piensa y habla con uniformidad imposible. Pero en cambio, ¡qué destellos de elocuencia tan vigorosos y tan nuevos! ¡Cuán felizmente concuerdan los arranques tumultuosos de ánimo que agitaban al autor del *Tratado de la tiranía*, con aquel estilo brusco, tan distante de la melodiosa cadencia que distingue á la poesia italiana, con aquellas rápidas inversiones, con aquella concision elíptica, tan censurada por los puristas de Italia, pero tan propia para hacer vibrar en las almas modernas el recuerdo un tanto prestigioso del heroismo latino! Desde el primer momento en que Virginia aparece en la escena, se advierte ya que la ternura no reina sola en su corazon. «Nunca paso por esta plaza (dice á su madre) sin que un alto pensamiento detenga mi planta. Este es el sitio donde en otro tiempo se oían tronar los libres acentos de mi Icilio. Ahora lo hace enmudecer el poder absoluto. ¡Oh! ¡cuán justo es su dolor!» Se ve que con el amor ha pasado al alma de Virginia la ira republicana, y hasta es fácil adivinar que esta ocupa en ella el lugar preferente. — Cuando Marco llega á reclamarla como esclava suya, Virginia contesta con la soberbia de la libertad:

Svenarmi qui, pria che menarmi schiava,  
Carnefici, v'è forza. D'alto padre  
Figlia, certo, son io: mi sento in petto  
Libera palpitar romana l'alma.....

*Virginie*; de Leblanc du Guillet (1786.) Inspirada por las tendencias republicanas de la época, esta tragedia, cuyo estilo es desigual é incorrecto, aunque á veces enérgico, alcanzó un éxito superior á su escaso mérito.

*Virginia*; tragedia sueca, citada en la coleccion titulada: *Obras maestras de los teatros estrangeros*, publicada en París. No tenemos ninguna otra noticia de esta obra.

*Virginia*; escrita en versos suecos por el caballero Carlos Gustavo Leopold. No conocemos esta tragedia mas que por una traduccion francesa, y no nos es



dado, por consiguiente, juzgar del prestigio de la versificación y de las seducciones del lenguaje original. Pero ateniéndose á las únicas prendas que suelen conservarse en las traducciones, el mérito del plan y el alcance de los sentimientos y de las ideas, se echa de ver desde luego que el caballero Leopold es un escritor de primer orden. Sería traspasar los límites que nos hemos impuesto en esta ligera reseña, hacer aquí el análisis de la notable y singular producción del autor sueco.

Pero no podemos dejar de decir, para que se forme alguna idea de ella, que con una independencia que no aprobamos en quien busca en la historia asuntos trágicos, se aparta deliberadamente el señor Leopold, en el carácter de sus personajes, de las tradiciones romanas. La supresión del personaje de Icilio, la invencible pasión de Virginia por Apio-Claudio, las vacilaciones del decemviro, cuya alma está constantemente sacudida por contrarios impulsos de amor, de arrepentimiento y de ambición, son condiciones que, al paso que desnaturalizan completamente la verdad histórica, abren ancho campo á los combates de pasión, que son el mas fecundo manantial de las emociones trágicas. Apio-Claudio, alternativamente sumiso y amenazador, generoso y criminal, tierno y empedernido, no es en verdad aquel decemviro pertinaz é irrevocablemente pervertido de Tito-Livio y Dionisio de Halicarnaso; pero en cambio despierta á un tiempo, con las borrascas de su alma, horror y compasión. Virginia, ni es la inocente niña que asistía á las aulas del Foro, ni la muger de incontrastable temple que han creado los escritores trágicos; pero al ver su razón y su virtud en lucha abierta con un amor tan inextinguible como vituperable, al ver el martirio de su corazón que pugna en vano por despreciar y aborrecer al hombre á quien adora, no es posible dejar de sentir profunda emoción. ¡Cuán desgarradora es, en el cuadro final, la imagen de aquella joven desventurada que en medio de su agonía consagra el último suspiro al hombre mismo que ocasiona su muerte! Virgilio dice á Apio-Claudio mostrándole á su hija bañada en su sangre:

«Conoce á Roma.... Tiembla, y aprende como se rompen sus cadenas.... ¿Crees ahora que es mía esa sangre que estás viendo correr?»

APIO-CLAUDIO (*de rodillas junto á Virginia*).

..... «Aun respira!... Virginia!... Mirame!... di que me perdonas y que no me aborreces....»

VIRGINIA (*al espirar*).

«Aun hago mas;.... te amo.»

Hasta en el enérgico carácter de Virgilio ha sido el caballero Leopold fiel á su sistema de mezclar la sensibilidad del corazón al ímpetu de las pasiones ó á la rigidez de los principios. Véase, en prueba, el bello rasgo con que concluye la tragedia. Como consecuencia natural del carácter que el autor le ha dado, Apio-Claudio, vencido del amor y de los remordimientos, se mata al lado de Virginia. Entonces esclama Virgilio dirigiéndose á Sicinio:

«Ya está vengada!... La libertad de Roma renace de sus cenizas.... Gracias, oh dioses!»

LICINIO.

«Les das gracias.... pero lloras!»

*Virginia*; de don F. R. de Ledesma. Esta tragedia, impresa en 1805, se halla por la perversidad de su concepción y de su desempeño, fuera de la ac-

ción de la crítica. El autor se inspiraba de un modo infeliz del teatro de Alfieri, pues escribió también con el título de *Lucrecia Pazzi*, una tragedia, reflejo pálido y extravagante de *La Congiura dei Pazzi* del célebre poeta italiano. No podemos resistir á la tentación de transcribir algunos versos de la Virginia del señor Rodríguez de Ledesma, para que pueda formarse idea de un estilo que acaso no tenga igual en la literatura trágica española:

PUBLICIA (*nodriza de Virginia*).

Aparta, seductor, y sus oídos  
No manchen espresiones tan indignas.  
Para mugeres frágiles las guarda;  
Esas que el pundonor en nada estiman,  
Que libres vagan por los lupanares,  
Por las públicas plazas, y convidan  
A lascivos antojos.

APIO-CLAUDIO.

No te empeñes,  
Muger, en apartarme de su vista.  
Yo creyera que fuese tu consejo,  
Menos capaz de malograr las dichas  
Que puede el que absoluto manda en Roma,  
Ofrecer á las plantas de Virginia  
Y á las de su nutriz....

VIRGINIA.

Infame, calla.

Ya no sufro....

PUBLICIA.

Señora....

VIRGINIA.

Aparta, quita;  
Que oír tan delincuentes sugestiones  
No es permitido.... ¿Ignoras, alma impia,  
Los ilustres blasones de mi sangre?  
El pundonor y orgullo que me inspira  
Mi prosapia, que á un torpe, é infame lazo  
Tu antojo me sugiere y me convida?  
La honestidad del tálamo, y las leyes,  
Que velan por tu esposa, que castigan  
Aun los imaginados adulterios,  
No te contienen; y aun aquella misma  
Que vano y orgulloso promulgastes,  
Para impedir la union de las familias  
Patricias y plebeyas, no te sirve !  
De freno, aunque intentase tu malicia  
Dirimir de tu esposa el nudo sacro?  
Reprime esa tu bárbara lascivia, etc.»

Como se ve, la doncella Virginia, no deja de estar iniciada en asuntos mundanos, y ni ella ni su nodriza titubean para esforzar sus argumentos con las imágenes mas atrevidas.

*Virginius*; de Scheridan Knowles. Como puede inferirse por el título de esta obra, la intención principal del autor inglés consiste en presentar un cuadro po-



litico colocando en primer término al padre de Virginia. Mr. Knowles ha seguido el sistema libre y natural de las tragedias romanas de Shakspeare, y este rumbo feliz, por la variedad de tonos y de situaciones que permite, da ocasion á los contrastes mas interesantes. El espectáculo de un hogar doméstico, apacible y puro, en medio de la turbulenta y belicosa Roma, despierta desde luego poderosamente la simpatía del espectador en favor de aquella vírgen modesta é ignorada, que en breve va á ser objeto de la persecucion de un tirano y de las borrascas sediciosas del Foro. Esta antítesis de situacion y la vehemencia (no bien sostenida) del personaje de Virginio, constituyen el mérito principal de esta tragedia, que, representada en Lóndres y en París por admirables actores ingleses, proporcionó á su autor un triunfo completo.

*Virginie*; de Mr. Alexandre Guiraud. Representóse con aplauso en el *Teatro Francés* de París en 1827. El plan está concebido sin originalidad, pero con buen gusto y cordura. El lenguaje carece casi siempre de elevacion y de poesia, pero los pensamientos son nobles y oportunos. En el acto de clavar el puñal en el corazon de su hija, y como para contestar á las dudas suscitadas acerca de su paternidad, esclama Virginio:

«Ma fille, mon amour te doit un dernier gage;...  
Oui, qu'on n'en doute plus... je suis ton père!»

*Virginie*; de Mr. Latour (de Saint-Ibars). Esta tragedia, cuyo principal personaje fué representado en el *Teatro Francés* por la célebre Madlle. Rachel, alcanzó un éxito brillantísimo (1845). Este éxito fué debido no solo al realce fascinador que prestan los grandes actores á las obras dramáticas, sino al mérito real y verdadero de la tragedia. Hay en ella situaciones de grande efecto, versos sonoros, pensamientos incisivos ó elevados, diálogos llenos de energia y de animacion. Pero la accion se arrastra á menudo lentamente; los resortes dramáticos, si bien manejados con cierto tino, no son ni tan eficaces ni tan abundantes como requiere la progresion del interés trágico; la esposicion de los hechos en las relaciones es poco concentrada; á veces el movimiento político de la accion entibia y distrae del interés principal, en lugar de ayudarle; y por último, hay caracteres como el de Fabius y el de Fausta, descoloridos y en rigor inútiles. El estilo es desigual; y aunque el autor se esfuerza por darle cierto color constante de aticismo y de grandeza tradicional en el teatro trágico de Francia, no acierta ni con la robustez sublime de Corneille, ni con la magestad de Racine, ni con el artificio sentencioso de Voltaire, ni aun siquiera con la sencilla gravedad de Delavigne ó de Ponsard. La tragedia de Mr. Latour encierra, no obstante, bellezas de primer orden. Está sembrado de magníficos rasgos el diálogo de Apio Claudio y Virginia en el segundo acto. La relacion que hace Virginia en el cuarto acto de su pavorosa entrevista nocturna con el decemviro, está superiormente concebida y escrita, y reemplaza con gran ventaja, por el carácter de realidad que en sí lleva, al obligado sueño de la antigua tragedia; artificio mezquino y ya derrocado, de la estrecha poetica del clasicismo francés del siglo XVII. El hacer desaparecer á Icilio desde el segundo acto, es tambien una prueba del instinto escénico del autor. Entre las bellezas de expresion, las hay á veces de eminente valor. Contentémonos con citar aquel rasgo de sagacidad teatral que tanta emocion produce en los labios de Madlle. Rachel.

«Pourquoi pâlissez-vous, si je vous calomnie?»

ó bien aquel verso verdaderamente sublime que dice Claudio, subyugado involuntariamente por la virtud inflexible de Virginia:



«Ton cœur, par ses dédins, ajoute, à son empire:  
*Je t'aime pour l'horreur que mon crime t'inspire!*»

Ademas de estos autores, han escrito sobre el asunto de Virginia con diferentes titulos:

Gualterotti en 1584.  
 Gravina (J. Vicente).  
 Anulisi.  
 Accolti Aretino.  
 La-Baumelle (1769).  
 Chabanon (1769).  
 Pansuti.  
 Lessing.  
 Weichselbaum.

Este aluvion de *Virginias* no bastó á arredrar al señor Tamayo y Baus para componer la suya, que es indudablemente muy superior á todas las demas. Con el criterio elevado del verdadero ingenio, con esa perspicacia instintiva y segura que escoge, depura y completa en el mundo de las ideas, el señor Tamayo comprendió fácilmente que ni Alfieri, á pesar del vigor de sus caracteres, ni el sueco Leopold, á pesar de su delicada sensibilidad, ni Mr. Latour, á pesar de su inteligencia de la escena, ni ninguno de los demas escritores citados, á pesar de las felices inspiraciones de detalle diseminadas en sus obras, han acertado á dar á la vez, al dramático asunto de *Virginia*, la propiedad, la armonía y la animacion de que es susceptible. Unos, como Alfieri, han otorgado sobrada parte á la emocion política, descuidando el patético interés que debe concentrarse en la figura de Virginia: otros han alterado aventuradamente la historia sin provecho del interés, que tan poderoso hemos visto en la leyenda de Tito-Livio; ninguno ha sabido vencer tan afortunadamente como el señor Tamayo la verdadera dificultad que, en nuestro sentir, ofrecia el asunto, la de hacer caminar de consuno, y sin estorbarse ni perjudicarse uno á otro, el interés de Roma oprimida y el interés de la familia desventurada. La accion de una tragedia ha de ser como un lente concentrador, donde de muchos rayos se forme una luz sola. Esa es la gran dificultad del arte, y esa la dificultad de que como ningun otro, ha triunfado el señor Tamayo, amalgamando admirablemente los dos grandes objetos dramáticos del asunto, al parecer unidos, pero en realidad separados, y en la esfera del arte muy distintos.

El señor Tamayo, al escribir su hermosa tragedia, no se ha dejado llevar de ninguna preocupacion de *dogmatismo* literario. No ha temido emplear el caduco resorte del *sueño*, porque halló en su imaginacion poética recursos para conmover con esta ficcion, absurda cuando es preceptiva y forzosa, pero que alguna, aunque rara vez, ha sido y puede ser pretexto admisible para desplegar grandes bellezas de declamacion y de poesia. Mas al propio tiempo ha tenido buen cuidado de no sujetarse, por docilidad sistemática, á ninguna de las tiranías tradicionales de la tragedia. Apostariamos á que al concebir su plan, no ha pensado en aquel método de composicion uniforme y casi *plástica*, que daba tan enfadoso aire de familia á todas las tragedias, y que se reducía á esta curiosa y ridícula fórmula: el primer acto espone; el segundo promete; el tercero amenaza; el cuarto inquieta; el quinto resuelve. Es bien seguro que el señor Tamayo, siguiendo la regla de las reglas, solo ha pensado en encadenar lógica y naturalmente las condiciones del asunto, y en combinar artísticamente la esencia y las formas, para que resulten no las unidades arbitrarias de las poé-



ñicas, sino la unidad invariable y filosófica que se ha designado sucesivamente con los nombres de *unidad de acción*, *unidad de interés*, *unidad de conjunto*, y que es lisa y llanamente la condición fundamental y eterna de la belleza en todas las artes: *la armonía*.

El señor Tamayo ha venido á demostrar una vez mas con el triunfo que ha alcanzado su notable obra, que el gusto moderno, tan tolerante, tan independiente, tan vario é innagotable en sus tendencias, no rechaza, como han pretendido Victor Hugo y otros innovadores, el género noble y severo de la tragedia. Lo que, si, exige imperiosamente es que la tragedia modifique sus formas según la índole del gusto y de la vida social de los tiempos actuales. La escena griega, impulsada por un fin nacional y religioso; abierta á treinta mil espectadores; movida por las influencias morales del paganismo; que no observaba las *tres unidades*; que empleaba un horror y una desnudez de imágenes que repugnan á la cultura moderna; que mezclaba á menudo lo grotesco con lo sublime, y lo cómico con lo terrible; y cuya libertad de formas é independiente vuelo ha dado lugar á que eminentes críticos hallen analogías entre el sistema teatral de los griegos y las audaces y originales formas de los teatros español é inglés (1), no fué ni pudo ser, por mas que se haya sostenido, el verdadero modelo de la tragedia clásica francesa. Racine no habria empleado ciertamente en sus tragedias ni los cambios de escena ni los frecuentes viages del teatro griego: él no habria hecho volar el *Océano* como en el *Prometeo*, ni lavar la ropa en el rio á la princesa *Nausicaa*, ni estremecer á los espectadores como en el *Filoctetes*, con las angustias del dolor físico. Racine blasonaba de admirador é imitador del teatro griego; pero en realidad no imitaba sino sujetándose á las inmensas trasformaciones que le prescribían el gusto y las exigencias de la sociedad en que vivía.

Cada época imprime necesariamente á las artes una forma peculiar que representa su índole y sus tendencias. Cuando Voltaire, refiriéndose á la *Alceste* de Eurípides, decia: *de telles scenes ne seraient pas souffertes chez nous à la foire*, expresaba perfectamente la imposibilidad de inocular en el arte de una corte tranquila, ceremoniosa y refinada, el sello de rudeza y de sencillez, de audacia y de candor, que caracteriza la tragedia griega. Por razones análogas seria insensato imponer ahora á la tragedia el molde tímido y amanerado del siglo de Luis XIV, que si pudo ser fecundo y hasta original en un tiempo de autoridad, de prestigio y de pompa, no cabe en una sociedad como la nuestra esencialmente crítica, indisciplinada y descreída.

El señor Tamayo ha comprendido todo esto, y conservando las buenas tradiciones clásicas, esto es, la nobleza, la unidad, la sobriedad, la concentracion, ha formado al mismo tiempo su obra con los elementos constitutivos del teatro moderno, á saber: el movimiento, la naturalidad, y la separacion distintiva de los caracteres. En su *Virginia* la verdad local está esmeradamente observada: en lugar de relaciones, hay escenas, y cuadros en vez de descripciones. Allí todo es acción; no hay episodio alguno ocioso; y por eso el interés se enlaza y crece progresivamente; por eso tambien la emoción reemplaza á la curiosidad, que es el resorte comun de las obras vulgares. Todos los espectadores saben de antemano la suerte que está deparada á Virginia, y sin embargo, ¡con cuánto afán se escuchan sus palabras! ¡con cuánta ansiedad va siguiendo el espectador las diferentes peripecias de la tragedia! La comparacion entre la acción de la *Virginia* del señor Tamayo y la narracion de Tito-Livio da á conocer

(1) Hasta se ha hallado, con razon, singular semejanza entre la *Alceste* de Eurípides y la *Julieta* de Shakspeare.



desde luego hasta que punto ha sido el autor fiel á las condiciones históricas en el límite en que el teatro debe respetarlas. La tragedia nos traslada desde las primeras escenas á aquel mundo de preocupaciones y de heroísmo. Allí todo es romano: la vida íntima, las ideas, los caracteres, el pueblo sobre todo. Este no es aquel personaje colectivo que con una oportunidad convencional pronuncia frases de efecto en la *Virginia* de Alfieri: es la verdadera masa popular, con sus arranques irreflexivos, sus vacilaciones y su irregularidad de lenguaje (1).

El carácter tierno y elevado de Virginia está trazado y sostenido con un vigor y una consecuencia admirables. El de Virginio, si bien un tanto declamador en el tercer acto, está lleno, en todo lo demás, de propiedad y de entereza; en el quinto acto sube, con la lucha interna que manifiesta, á extraordinaria altura. Hasta Apio-Claudio está presentado con suma cordura: es delincuente, supersticioso y cruel, pero no carece de aquella especie de dignidad que debe ir unida al engreimiento del decemviro. Alfieri, en el juicio de su propia tragedia, define perfectamente el carácter que conviene á Apio-Claudio con estas breves palabras: *Appio è vizioso, ma romano*.

La conmiseración del taimado augur en favor de Virginia, espresada tan sóbria y naturalmente con aquella sencilla exclamación: *¡tan jóven, tan hermosa!* es uno de los mas felices pensamientos de la acción, y da lugar á la dramática escena en que juzgando Claudio su existencia misteriosamente ligada á la de Virginia, se humilla en su propio palacio ante la jóven sola y desvalida, que creía tener ya sujeta á los antojos de su voluntad.

Solo alabanzas, harto merecidas por cierto, hemos tributado al sobresaliente mérito de la *Virginia* del señor Tamayo. Vamos á señalar ahora el único reparo grave que en nuestro juicio se ha hecho á la tragedia, y que fué desde luego advertido por muchas de las personas competentes que asistieron á la primera representación. Este reparo consiste en el inconveniente gratuito que el autor ha creado, casando á Icilio y colocándole despues en toda la acción al lado de Virginio. O ha debido quedar soltero Icilio conforme á la historia, ó casándolo para conservar el cuadro seductor de costumbres romanas que constituye la exposición, ha debido desaparecer en seguida, como acontece oportunamente en el segundo acto de la *Virginia* de Mr. Latour. Fácil sería demostrar que en el estado de las costumbres romanas en la época de los decemvires, no era natural que el padre defendiese legalmente á su hija casada, en presencia de su marido, para lo cual ni aun derecho tenia. El esposo, y señaladamente el casado por *confarreación*, como el señor Tamayo supone á Icilio, adquiría plenamente sobre su muger la potestad llamada *manus*, que convertía á esta en esclava. Además, en Roma, como en todas partes, siempre que se trata de la honra conyugal, la intervención del marido parece la única conveniente y legítima. En la leyenda histórica, el decemviro se ve en la necesidad de esperar al regreso del padre para pronunciar la sentencia; pero allí Virginia es soltera y está exclusivamente bajo la potestad paternal. Mas prescindiendo de la impropiedad moral y legal que resulta en la obra del señor Tamayo, de que el padre eclipse completamente al marido; prescindiendo, por otra parte, de lo mucho que con esto se desvirtua el fogoso carácter de Icilio, el *acer vir et pro causa plebis expertus virtutis* de Tito-Livio; ¿cómo no ha echado de ver el autor que forzosamente han de estorbarse y dañarse en el mismo cuadro dos

(1) La dirección acertadísima del ilustrado señor Arjona nos ha hecho gozar, por primera vez, en el *teatro del Principe*, de todo el efecto de verdad local que cabe en los medios materiales y artísticos de la escena moderna.



figuras que á la par sobresalen por su importancia, por la analogía de sus medios de accion, y por la identidad del fin que las mueve?

No hemos atenuado en lo mas mínimo el rigor de nuestra censura, con respecto á la única sombra reparable en el luminoso cuadro dramático que con tan superiores prendas ha trazado nuestro amigo el señor Tamayo. Nosotros, y seguramente con nosotros el autor mismo, preferimos siempre juicios francos é imparciales á panegiricos apasionados; y ademas, la eminente obra del señor Tamayo, tan justamente celebrada, no necesita por cierto de las contemplaciones de la crítica.

Nada hemos dicho todavía del estilo y de la versificación de la tragedia. Aun dura en los oídos del público la grata impresion de aquellos fáciles endecasílabos, cuya entonacion, á un tiempo sencilla y noble, está llena de armoniosa cadencia. Aun no se han borrado ni se borrarán de la memoria aquellas felices y vigorosas espresiones, aquellos destellos de dignidad ó de pasion, tan adecuados por su concision y sencillez á la magestad trágica. Copiemos como muestra, los dos magníficos diálogos en que Virginia rechaza con heroica entereza el amor de Apio-Claudio.

En el segundo acto, en casa de Virginia:

|                                        |              |                                         |                 |
|----------------------------------------|--------------|-----------------------------------------|-----------------|
| Déjame.                                | VIRGINIA.    |                                         | VIRGINIA.       |
|                                        | CLAUDIO.     |                                         | ¿Virginia tuya? |
| No lo esperes.                         |              | Sella el impuro labio....               |                 |
|                                        | VIRGINIA.    |                                         | CLAUDIO.        |
|                                        | Me horroriza | Estoy resuelto:                         |                 |
| Tu amor.                               | CLAUDIO.     | Tú misma el precio del favor señala.    |                 |
|                                        |              | VIRGINIA.                               |                 |
| ¡El de otro te seduce!                 |              | ¿Yo vender mi virtud? ¡No tiene precio! |                 |
|                                        | VIRGINIA.    | CLAUDIO.                                |                 |
| Será el que á Icilio consagré.         | Eterno       | Pues tiembla.                           |                 |
|                                        | CLAUDIO.     | VIRGINIA.                               |                 |
|                                        | Desiste.     | En vano intimidarme quieres.            |                 |
|                                        | VIRGINIA.    | CLAUDIO.                                |                 |
| Nunca.                                 |              | ¿Ignoras, desdichada, cuanto puedo?     |                 |
|                                        | CLAUDIO.     | VIRGINIA.                               |                 |
| Olvidale.                              |              | A reprimir y castigar delitos           |                 |
|                                        | VIRGINIA.    | Alcanza tu poder; no á cometerlos.      |                 |
|                                        |              | CLAUDIO.                                |                 |
| ¿Ignoras que un afecto                 |              | El corazon de la muger es cera,         |                 |
| Que en la virtud se funda, acaba solo  |              | El tuyo al fin se ablandará, lo espero. |                 |
| Con la vida? ¡Le adoro! ¡Te aborrezco! |              | VIRGINIA.                               |                 |
|                                        | CLAUDIO.     |                                         |                 |
| Pues bien, mía serás.                  |              | El corazon de la muger romana           |                 |

Es cera á la virtud, al vicio hierro.

CLAUDIO.

Lástima solo tu desden me inspira:  
Yo postraré tu efímero ardimiento.

VIRGINIA.

¡Auxilio á Roma pediré!

CLAUDIO.

¿Y en Roma

Quién puede mas que el decemviro?

VIRGINIA.

El pueblo.

CLAUDIO.

Basta. Adios, pues. Para luchar contigo  
Tengo astucia y poder,... y tengo celos.

VIRGINIA.

Para vencer en la contienda impia,  
Yo mi virtud y mi constancia tengo.

En el cuarto acto, cuando Virginia se halla en el palacio del decemviro:

VIRGINIA.

Pero en la cumbre del poder te miras  
A desventura eterna condenado,  
Porque á sí propia la maldad se hiere,  
Porque al hacer temblar, tiembla el tirano!

CLAUDIO.

En breve los escesos que me imputas,  
Verás, en justa pena, realizados.  
Esto exige mi amor.

VIRGINIA.

Maldito sea  
Amor que al odio se parece tanto!

CLAUDIO.

Icilio morirá.

VIRGINIA.

Con honra espire.

CLAUDIO.

Será tu padre de mi furia blanco.

VIRGINIA.

Mátelo el golpe de enemiga saña,  
Y no el dolor de verse deshonrado.

CLAUDIO.

¿Por qué desdeñas la propicia suerte?  
Pronuncia un sí; pronúncialo, y ufano  
Rompo tus hierros y te doy riquezas,  
Poder! Un nó te abismará en el fango....  
Responde.....

VIRGINIA.

No.

CLAUDIO.

Tu desventura labras.

VIRGINIA.

Mil veces no.

CLAUDIO.

Si galardón mas alto  
Codicias, habla, pide y Roma es tuya.

VIRGINIA.

Fácilmente se otorga un bien robado.

CLAUDIO.

Pues de la tumba, ó mía.

VIRGINIA.

De la tumba.

CLAUDIO.

¡Al punto!  
(Dirigiéndose hacia la puerta del foro).

VIRGINIA.

Corre que impaciente aguardo.

CLAUDIO.

Piénsalo bien. ¡La muerte!  
(Deteniéndose).



|                  |  |                     |
|------------------|--|---------------------|
| VIRGINIA.        |  | VIRGINIA.           |
| CLAUDIO.         |  | La inocencia salvo! |
| Pierdes la vida! |  |                     |

Corneille no habria probablemente titubeado en prohiar este rápido y heroico lenguaje.

Se ha dicho, y es verdad, que el señor Tamayo se ha aprovechado de muchos pensamientos de los autores que le han precedido. Aquel admirable verso que arrebató al público, cuando al proponer el decemviro á la doncella que señale el precio de su amor, ella contesta indignada:

*«Yo vender mi virtud?... No tiene precio.»*

está probablemente inspirado por el siguiente pensamiento de Mr Latour:

CLAUDIUS.

*«Fortune, empire et rang, pour un jour de bonheur.»*  
*«Je mets tout à tes pieds.»*

VIRGINIE.

*«Rien ne vaut mon honneur.»*

Aquella seguridad sublime de la Virginia española cuando contesta á Claudio, que le advierte que está sola y desamparada: *«El pudor está conmigo»* ha parecido á algunos reflejo de este pensamiento de la última Virginia francesa.

CLAUDIUS.

*«L'amour peut tout ici.»*

VIRGINIE.

*La vertu davantage.»*

Sobre ser dudoso tal origen, ¡cuánto mas bello y delicado es el rasgo español! ¿Y á qué buscar estos reflejos que son la infiltracion recíproca, plausible é involuntaria que resulta del roce natural de las ideas, y de la comunicacion de todas las literaturas? El señor Tamayo ha creado muchos rasgos envidiables; y tal es la uniformidad de inspiracion que en los pormenores produce el manejo del mismo asunto, que en algunos de ellos ha coincidido con escritores que no conocia. Y en último caso, ¿quién no imita? ¿Qué genio humano no ha recibido impulso ageno? El hombre siempre imita, pero con esta diferencia: la mediania copia; el entendimiento superior trasforma.

En suma, el triunfo teatral de la *Virginia* es uno de los mas grandes y legítimos que hemos visto en la escena española. Glorioso y lisongero es para el señor Tamayo haber logrado avasallar la atencion y los sentimientos de un público exigente y gastado; pero no debe glorificarse menos de haber dotado á la literatura elevada de su patria, de una obra de arte, de conciencia, de inspiracion, y sobre todo de *buen gusto*, que es, segun la espresion afortunada de un gran escritor, *la razon del genio*.

LEOPOLDO AUGUSTO DE CUETO.

---

## REVISTA POLITICA Y LITERARIA.

---

ESTERIOR. Tiempo hacia en verdad, que no se representaba en el teatro de la política un drama que ofrezca mas complicaciones, mas cambios de decoracion y mas peripecias que la reñida cuestion de Oriente, verdadero Proteo para los gobiernos, para la diplomacia y para la prensa.

Al través de ella, vemos á un pueblo que se levanta á la voz del patriotismo y del honor, ansioso de conquistar el derecho de inmolar, para regenerarse, sin mengua y espontáneamente, sus antiguas preocupaciones en las aras de la victoria; vemos á la libertad civil y religiosa, personificada en la Francia, en la Inglaterra y en la Turquía, en lucha con la intolerancia y el despotismo moscovita, la unidad, el progreso y la independencia de los pueblos contra la usurpacion, la barbarie y el retroceso de las ideas. Sigán, pues, cruzándose á la vez en mar y tierra las notas de los diplomáticos y las balas de los contendientes: dé al viento su inspirada voz el poeta turco Halis-Effendi, convocando al combate á sus compatriotas en un canto guerrero que rivaliza con la Marsellesa, mientras los gabinetes europeos procuran por todos los medios que están en su mano contener el voraz incendio que cunde y ondea cual ignea serpiente desde las riberas del Danubio hasta las fronteras del Asia... El porvenir guarda todavía entre sus misteriosos pliegues el decreto soberano del Altísimo, y los acontecimientos no se han encargado aun de traducirlo en el pobre lenguaje que los hombres entienden!

Examinando por orden de antigüedad los hechos mas importantes, empezaremos transcribiendo algunos párrafos del discurso del general Baraguay d'Hilliers al presentar sus credenciales al sultan y la respuesta de éste.

«La Francia, dijo el general, no teme la guerra. Fiel al espíritu de su mision revelada por el mismo emperador Napoleon, la Francia quiere la paz, pero la quiere duradera, legal, honrosa para sí y para sus aliados.»

Mas adelante, al ocuparnos de la última tentativa de un arreglo pacífico, examinaremos las consecuencias que de estas declaraciones se desprenden.

No hace mucho se hablaba de un armisticio en las riberas del Danubio; se creía que lo avanzado de la estacion obligaria forzosamente á los dos partidos beligerantes á interrumpir las hostilidades. Hasta hoy, ninguna de esas previsiones se ha realizado. Aunque la lucha se ha circunscrito bastante y se limita en Europa mas á escara-



tanzas que á batallas, no ha cesado por eso, y por una y otra parte continúan con vigor los preparativos y armamentos con la íntima convicción, que precaverse para la defensa es el mejor medio de asegurar, sino la paz, al menos el triunfo.

Los preparativos que hace la Rusia son formidables. En la primavera el general Paskiewitch debe entrar en campaña con un ejército de 200,000 hombres y otros 100,000 de reserva. La Turquía no se queda atrás: va á organizarse en Constantinopla una legion extranjera y otra compuesta de cosacos, que estará bajo las órdenes de un polaco, refugiado político, á quien llaman Sadyk-Effendi, y cuyo verdadero nombre es Miguel Crapkowski. Los cosacos de la Turquía, cuyo mando va á tomar Sadyk, están unidos á los cosacos de la Rusia por los lazos de un mismo origen y mantienen con ellos continuas relaciones. Los cosacos rusos soportan con impaciencia el yugo de los czares, y no ignoran que sus compatriotas en Turquía disfrutan de toda la libertad posible. Sadyk-Pachá ha sido autorizado para proceder militarmente á su organizacion, y de este modo el elemento cristiano entrará á figurar por vez primera en el ejército musulman.

Consigase ó no arrastrar en el movimiento á una gran parte de los cosacos sometidos á la Rusia, la Puerta impedirá que su enemiga se apodere de los que le pertenecen. Ahora hay que añadir á ese crecido contingente las belicosas tribus de la Mingrelia.

La Sublime Puerta cuenta con abundantes recursos: los comerciantes armenios le habian facilitado 5.000,000 de piastras. El sultan no habia tenido por conveniente aceptar la oferta de los ulemas, á fin de conservar su independencia del poder religioso.

El y su ilustrado gabinete confían principalmente en el empréstito que ha ido á negociar á París Namik-Pachá. Comprenden que si desde hace medio siglo la Turquía ha realizado grandes reformas, si se ha asimilado bajo ciertos conceptos la civilizacion y organizacion europea, nada ha hecho para consolidar su crédito. Verdad es que ha intentado varias veces entrar en ese camino que constituye el nervio y la riqueza de las grandes potencias europeas; pero preciso le ha sido detenerse ante el fanatismo del viejo partido musulman.

Para el imperio otomano, un empréstito no es solamente la realizacion mas ó menos ventajosa de algunos millones recogidos en los mercados de Europa; es la garantía de su porvenir. El día que en todas las grandes plazas comerciales, en todos los centros financieros circulen, se cambien y se puedan negociar los valores emitidos por la Turquía, se creará al instante una gran masa de intereses individuales que darán al imperio otomano un nuevo elemento de resistencia y de conservacion. O mejor dicho, los intereses de este imperio se identificarán entonces con los intereses de una multitud de personas poseedoras de títulos, cuyos derechos y situacion merecerán siempre las consideraciones y el apoyo de los gobiernos de quienes dependan.

El empréstito que se piensa realizar en Lóndres y en París al propio tiempo, es por lo tanto una medida de necesidad y de alta política.

Como todo es contraste en esta cuestion, mientras el sultan busca y encuentra apoyo en las capitales de Inglaterra y Francia, el czar se apresura á retirar los fondos que tenia en el banco de Lóndres. Un hecho tan significativo no necesita comentarios. El patentiza que no está muy dispuesto á la paz, cuando se anticipa á ponerse á cubierto de las consecuencias de la guerra que ha provocado y que á despecho de todos y de todo quiere llevar adelante.

La Rusia, segun su costumbre, hace marchar de frente la intriga y la guerra. Tiene emisarios en la Persia, en la Tesalia, en la Macedonia, en el Epiro y en el reino de Grecia. Sus intrigas, vigiladas por la Puerta, serán vanas en las provincias sometidas á esta, porque cada día es mas evidente que nunca bajo el régimen del autócrata alcanzarían los cristianos mejor suerte que la que les cabe bajo el del sultan.

Por eso deben deplorarse las manifestaciones hostiles que han tenido lugar en el Montenegro, en la Servia y en la Grecia, debidas á los manejos subterráneos y al oro del gabinete de San Petersburgo.

La Persia ha declarado la guerra á la Turquía por instigacion de la Rusia, y de resultas, la Inglaterra ha interrumpido sus relaciones diplomáticas con la primera de estas potencias. Al mismo tiempo la escitacion extraordinaria que se advierte entre los Afghanes, empieza á dar sérios temores no solo á la Persia, sino tambien á la Rusia. Se hablaba de una embajada particular enviada por el soberano de aquel país



á Persia. Esta importante embajada ha llegado en efecto á Theran, mandada por el schah Post-Mohamed-Khan, soberano de los Affghanes, que desde hace algun tiempo se ha declarado enemigo implacable de la Rusia, y combate con la mayor resolucion la política del czar en Persia y otros pueblos de Asia. Se dice que el embajador de Post-Mohamed-Khan está encargado de una mision de la mas alta importancia, y que el schah affghan desea vivamente que esta demostracion produzca buen resultado.

Los periódicos ingleses anuncian que ha salido de Theran el schah de Persia al frente de un ejército compuesto de 30,000 caballos, 1,000 piezas de artilleria y 3,000 camellos cargados de municiones, ignorándose hácia donde se dirige. Este movimiento habia preocupado vivamente los ánimos de toda la Persia, y segun las últimas noticias se habia visto al ejército real en Tabriz. Tambien se temia bastante por la seguridad de la persona de S. M. Se ha despachado por el schah un enviado de Caboul, encargado de una mision cerca de Post-Mohamed.

Se decia que debia servirle de preliminar, una declaracion en que se daban á conocer las ventajas que resultarian de que las dos naciones fuesen amigas y estuviesen unidas. Se cree que esta mision tenga por objeto saber cual será la conducta que seguirá Post-Mohamed con motivo de la guerra entre la Rusia y la Turquía. Tambien se dice que se ha llenado del todo el objeto de la mision, porque Post-Mohamed se ha adherido á todas las proposiciones que se le han hecho. Ya hemos comunicado á nuestros lectores, dice el periódico ingles de donde copiamos estas lineas, que un ejército ruso estaba en marcha sobre Khiva; hoy podemos decir que ha llegado, despues de haberse posesionado al asalto de la fortaleza de Ahmetzèe.

Pero no son estos acontecimientos los mas importantes: lo es la derrota de una parte de la marina turca, compuesta de siete fragatas, dos corbetas, dos buques de vapor y tres trasportes, por la escuadra rusa en la rada de Sinope; el combate fué terrible, y los turcos tuvieron 4,190 hombres muertos, habiendo perecido incendiados todos los buques, escepto un vapor que pudo escapar; la misma ciudad ha sufrido tambien mucho.

Al saberse en Constantinopla este desastre, el primer ministro del sultan dirigió á los embajadores de Francia é Inglaterra la siguiente comunicacion:

«Hace algunos dias se puso en conocimiento de los embajadores que habian sido vistos varios navíos rusos cruzar delante de Sinope. Acaba de llegar el vapor *Taif*, y resulta de la relacion hecha por su capitan, que el miércoles último, 29 de *sefer*, tres buques rusos de tres puentes, dos de dos puentes y dos fragatas, habian entrado en el puerto de Sinope, atacando á una division de la flota otomana, compuesta de seis fragatas y tres corbetas. Aunque no se conoce todavía el resultado de la accion, es de inferir de la situacion de nuestros buques y de la superioridad de las fuerzas enemigas, que ha ocurrido un gran desastre.

«Las flotas inglesa y francesa han sido enviadas al Bósforo con la sincera intencion de proteger las costas del imperio otomano. Este último acontecimiento prueba demasiado que Rusia está resuelta á atacar con su flota los puntos mas accesibles, y como es evidente la imposibilidad de defender tan vasta estension de costas sin tener fuerzas suficientes en el mar Negro, y aunque el gobierno del sultan tenga intencion de enviar allí la flota, no hay medio de conseguir el objeto á que se aspira.

«La Sublime Puerta se ve, por lo tanto, en la necesidad de recurrir á la eficaz solicitud de los dos gobiernos aliados, y con este objeto se dirige simultáneamente á los embajadores de Inglaterra y Francia.

RESCHID.»

Parece que los dos embajadores se reunieron en cuanto llegó á sus manos la precedente nota, y despues de haber conferenciado largo rato, acordaron pedir instrucciones á sus respectivos gobiernos.

Este es el punto que mas ha dado que hacer á los gabinetes de París y Lóndres, y la causa probable de que hiciera dimision del ministerio de lo Interior lord Palmerston. Hoy parece que ambos gobiernos están de acuerdo, que las respectivas escuadras habrán entrado en el mar Negro, y que la cooperacion que se prestará á la Turquía en adelante, será mas activa y eficaz. Lord Palmerston ha vuelto á encargarse del mis-



mo departamento, retirando su dimision. El Boletín de París, que tiene un carácter semi-oficial, decia á propósito de esto en uno de sus últimos números:

«Sabemos que el primer ayudante de campo del ministro de Marina, está en vísperas de marchar á Constantinopla. La fragata de vapor *Vauban*, que está anclada en Tolon, conducirá á este oficial superior. Los despachos que debe llevar contienen las últimas instrucciones del gobierno del emperador á sus representantes cerca de la Puerta. Estas instrucciones son, segun se dice, de un carácter á propósito para disipar toda incertidumbre acerca de las intenciones de la Francia, y de su resolucion de obrar con la energia que las circunstancias reclaman.»

Concluiremos esta reseña diciendo algo acerca de las negociaciones diplomáticas. Los representantes de Francia, Inglaterra, Austria y Prusia, despues de varias conferencias, lograron ponerse de acuerdo y firmar en Viena una nota colectiva, que llegó á Constantinopla el 12 de diciembre. A dia siguiente, los embajadores comunicaron los pliegos que habian recibido á Reschid-Bajá, invitando á este ministro á que contestara con prontitud, y emplease su influencia cerca del divan para obtener la adhesion de este á la forma de arreglo indicada por las cuatro potencias.

Segun los términos de la nota oficial dirigida simultáneamente por los gobiernos de Francia, de Inglaterra, de Austria y de Prusia á sus representantes en Constantinopla, estos representantes han sido encargados de llamar la atencion del gobierno turco acerca de los puntos, respecto de los cuales debe estar seguro de que las grandes potencias se hallarán de acuerdo con él.

Sus indicaciones son las siguientes:

«La Sublime Puerta deberá, ante todas cosas, declarar que el Austria, la Prusia, la Francia y la Inglaterra, no se han engañado al creer en las intenciones pacíficas del sultan, y en su deseo de terminar con condiciones honrosas la cuestion suscitada entre su gobierno y la Rusia, y de ponerse siempre de acuerdo para este objeto con las demas potencias.»

«Teniendo presente el divan la seguridad dada por la Rusia en diferentes ocasiones de que no quiere nuevas concesiones, ni derechos que puedan ofender á la soberania del sultan, debe declararse dispuesto á renovar sus ofrecimientos y á discutir la forma del restablecimiento de la paz y del arreglo de la cuestion religiosa, con la única condicion de no poder acceder á ninguna de las peticiones que ya ha rechazado, y de que se haga un convenio para la evacuacion de los principados.»

Ademas, los embajadores propusieron un armisticio y el nombramiento de un plenipotenciario turco, que celebrará una conferencia con un plenipotenciario ruso en presencia de los representantes de las cuatro grandes potencias en punto de territorio neutral que se designaria, con objeto de tratar de las condiciones de la paz, obteniendo desde luego de las cuatro potencias, «la seguridad de que las condiciones con que la Puerta pudiera declararse dispuesta á tratar, serian igualmente aceptadas por la Rusia.»

Tales fueron las proposiciones presentadas el 14 de diciembre al gobierno turco. Este, al recibirlas, resolvió convocar al divan para el 20 de diciembre; pero, á instancias de los embajadores, que hacian presente la urgencia, se hizo la convocacion para el 18 de diciembre.

El 18, se reunió el divan, y despues de una discusion larga y animada, se decidió que el ministro seria autorizado para contestar á las proposiciones de las cuatro potencias, que la Puerta no tiene inconveniente en negociar con arreglo á las proposiciones hechas por ellas, con tal que los antiguos tratados entre la Turquía y la Rusia, que han originado conflictos tan graves, y que actualmente están derogados por el estado de guerra, no fuesen renovados, y ademas no fuese elegido Viena para punto neutral en que seguir las negociaciones.

Se hizo saber tambien que en el caso de que la Rusia accediera á estas condiciones, y no presentara inconvenientes para tratar en presencia de los representantes de las cuatro potencias para la conclusion de un nuevo tratado de paz, seria aceptada la garantía dada por las cuatro grandes potencias de que las fuerzas rusas evacuarían los Principados inmediatamente despues de la conclusion del tratado.

Despues de haber recibido esta contestacion, los embajadores la enviaron á Viena, en donde será discutida, y probablemente remitida desde allí á San Petersburgo.



No se necesita gran perspicacia para adivinar que la Rusia las rechazará, y no es aventurado tampoco decir que la cuestión de Oriente no solo no adelanta un paso hacia su resolución, sino que cada día se complica mas.

El 18 no habia llegado aun á Constantinopla el correo que lleva á las escuadras combinadas la orden de entrar en el mar Negro, y las escuadras continuaban en el Bósforo. Terribles tempestades agitaban al mar Negro, y se habian recibido avisos de la pérdida de ochenta buques mercantes.

Al lado de la cuestión de Oriente, los hechos del resto de Europa ofrecen escasísimo interés. Debemos, sin embargo, consignar aquí las declaraciones hechas por los gobiernos de Prusia y Suecia, nada favorables á la Rusia.

El segundo insiste sobre la necesidad de poner al país en estado de defensa, lo que prueba que la pérdida de la Finlandia está todavía reciente en el corazón de los suecos.

Otro altercado que tambien preocupa vivamente la atención, es el ocurrido entre el príncipe regente y el clero de Baden. Por motivos cuyo examen nos llevaria muy lejos, el poder civil ha querido arrogarse atribuciones que no le competen, y el arzobispo de Friburgo ha protestado contra sus disposiciones. Este primer conflicto, originado por el poco tino y la malquerencia de ambas autoridades, ha crecido y tomado proporciones mas graves, ocasionando la prision de varios sacerdotes católicos y su soltura por el pueblo irritado, que los sacó viva á fuerza del sitio donde estaban detenidos, y hasta de manos de los gendarmes.

Tal es, en pocas palabras, lo que ha acontecido en la estremidad del ducado de Baden, en el valle de Tauber, á propósito de los curas de Bischofsheim, de Gerlachsheim, de Königshofen, de Grunsfeld, de Landa, de Gissigheim y de Uterval.

Sin poner en paralelo á los badenses con los habitantes del Celeste Imperio, se eslabona aquí insensiblemente el hecho mas importante que nos haya llegado desde hace seis semanas sobre la insurrección de la China. Seguramente, la toma de Shang-Hai abre un nuevo horizonte á la cuestión politico-religiosa que allí se debate. Esa ciudad, una de las mas florecientes del imperio, se ha convertido desde la conclusion del tratado de 1842, en la capital de las relaciones mercantiles, políticas y religiosas de la Europa con la China; despues de Canton, es uno de los puertos chinos abiertos al comercio de Occidente en el que se han realizado mas transacciones mercantiles en estos últimos años. Todas las principales casas de la China tienen allí representantes ó asociados.

Parece indudable que independientemente de la cuestión de raza y dinastía que se encuentran mezcladas con habilidad en el movimiento, su principio y su fin son esencialmente religiosos. En Inglaterra, todos los publicistas participan de esta opinion, que si como creemos es fundada, mereceria un examen detenido; pues considerada bajo ese punto de vista, la insurrección china ofrecerá por mas de un concepto grandísimo interés.

En Portugal nada notable; el regente prestó juramento de fidelidad el 19 y sus cosas siguen en el mismo estado que al tiempo de fallecer la reina doña Maria.

El rey de Cerdeña Victor Manuel, ha abierto las cámaras en persona pronunciando un discurso que fué muy bien recibido.

Largo é importante es tambien el pronunciado por el presidente de los Estados Unidos. De él se deduce que mientras una respetable expedición se dirige al Japon con objeto de crear allí un nuevo manantial de transacciones para el comercio, el gobierno trata con el Brasil para la libre navegacion del gran río de las Amazonas y negocia ademas un tratado de comercio con Francia.

En cuanto á la esclavitud, Mr. Pierce recuerda los principios emitidos en su discurso de inauguración y se declara el defensor de la constitucion, ya venga el ataque del Sur, ya del Norte.

El mensaje señala casi como una desgracia el incremento incesante que toman las rentas públicas, pues presentan ya un exceso de 32.000,000 de pesos. Se concibe en efecto, que el gobierno americano con la simplicidad de su mecanismo se encuentre hasta cierto punto embarazado con sus riquezas. El presidente propone reducir la deuda, aumentar la marina y el ejército, y una rebaja en el arancel de ciertos artículos.

Por lo que toca al asunto de Costa, el presidente declara que despues de haberlo



examinado con detenimiento ha reconocido que Costa fué ilegalmente preso en Es-  
mirna y detenido á bordo de un buque de guerra austriaco; que en el momento en  
que fué aprehendido, se encontraba garantido por su calidad de ciudadano ameri-  
cano. La conducta de los oficiales americanos en este caso ha sido la que debia, y  
el presidente les da su completa aprobacion. El gobierno de Washington, dice Pier-  
ce, no admitió las pretensiones ulteriores del Austria, y si se presentasen de nuevo  
casos análogos, el gobierno federal aplicará los principios espuestos en la correspon-  
dencia del secretario de Estado de los Estados Unidos con M. Huiseman, ministro  
austriaco.

No transcribiremos lo que dice respecto de Cuba por haberlo copiado ya todos  
los periódicos. Si las protestas en favor de la buena armonía con España son sincé-  
ras, no tenemos ciertamente por qué quejarnos.

El gobierno francés con una filantropía acreedora á los mayores elogios, ha  
acordado su solicitud á la cuestion de los niños espósitos, una de las mas graves  
cuestiones de la asistencia pública.

Dar pábulo á la accion bienhechora de la administracion, oponerse al abandono  
de esas pobres criaturas, destinadas desde la cuna á la miseria y al dolor, facilitar-  
les un asilo, atenderlas, instruir las moral y religiosamente, hacer de esos huérfanos  
desvalidos ciudadanos honrados y útiles á la sociedad que los adopta, aumentar y  
emplear bien los recursos consagrados al efecto, precaver los abusos, vigilar y  
activar los ingeniosos esfuerzos de la caridad privada... tales han sido las buenas  
ideas que han inspirado al gobierno, al dictar las disposiciones que ha adoptado.

Un proyecto de ley sometido al consejo de Estado y al cuerpo Legislativo, orga-  
niza en su conjunto ese importante servicio que constituye uno de los ramos mas  
dignos de fijar la atencion del legislador. Ahora solo se trata de ponerlo en planta.

Al lado de este loable acto, merece figurar otro no menos importante en el órden  
político y administrativo, cuyos buenos resultados se tocan ya.

Un decreto imperial del 26 de abril de 1853, concedió 20,000 hectares de tierra;  
en los alrededores de Setif (Argel) á una sociedad de capitalistas suizos que adoptó  
el nombre de Sociedad ginebrina. Esta se ha encargado de hacer construir en el  
plazo de diez años diez aldeas, é instalar en ellas quinientas familias originarias  
de la Suiza y que posean en recursos efectivos una suma de 3,000 francos al me-  
nos. Por su parte el gobierno francés ha tomado á su cargo la construccion de los  
trabajos de utilidad pública en las nacientes colonias.

Los concesionarios, impulsados por su interés y el apoyo oficial, han desplegado  
el mayor celo para proporcionarse buenos é inteligentes colonos, sentando por re-  
gla general no admitir sino las familias que se recomienden por su aptitud agricola,  
una moralidad reconocida, y que al mismo tiempo cuenten con algunos recur-  
sos suficientes para establecerse con probabilidades de éxito.

Un sentimiento igual de justicia nos obliga á decir que en la crisis de granos que  
vamos atravesando, los hechos han respondido á los deseos de la administracion. Si  
el alza que ocasionaba los escesivos precios de los cereales no ha podido ni debido  
evitarse completamente, ella ha disminuido al menos en proporciones convenientes,  
á causa de la llegada de varios cargamentos considerables. Ya se manifiesta en al-  
gunos mercados una reaccion razonable y prudente, y en todo caso, sean cuales fue-  
ren los acontecimientos ulteriores, se puede asegurar desde ahora que las importa-  
ciones bastarán para cubrir el *deficit* de la última cosecha.

La reconciliacion de la familia de Orleans y del nieto de Carlos X verificada en  
Frosdorff, ha sido generalmente considerada en Francia para unos como demasiado  
prematura y para otros como demasiado tardía. Laguerronière, uno de los primeros  
periodistas franceses, por la elevacion de las ideas, por la fuerza de lógica y la ri-  
queza del estilo, y que debe á su talento la amistad del emperador de los franceses;  
Mr. de Laguerronière, director del *Pais* y del *Constitucional*, ha publicado en estos  
dos periódicos un excelente artículo sobre la fusion, que tiene nueve columnas nada  
mas. Apesar de lo que dice la prensa contraria, es un notable trabajo que revela en  
su autor dotes nada vulgares.

El antiguo redactor de la *Prensa*, el protegido de Lamartine y Girardin, despues  
de haber recordado á su manera el papel que ha desempeñado la monarquía como  
glorioso instrumento de la civilizacion, declara que el principio de la monarquía

hereditaria, acaba de alterarse estos días por el hecho de la fusión. Mr. de Laguerrière ve y prueba que la reconciliación de las dos ramas es solo una especie de *alianza bastarda* para unos y otros; con el único objeto de combatir al poder establecido. Mr. de Laguerrière, se muestra implacable contra la dinastía de julio.

INTERIOR. El mes de diciembre ha sido completamente nulo en materia de sucesos políticos. Terminada la discusión pendiente en el Senado de que hicimos mérito en nuestra anterior *Revista*, con un voto desfavorable al gobierno, se suspendieron las sesiones de las Cortes, y aun cuando se dijo con algunos visos de fundamento, que el ministerio pensaba publicar varias medidas trascendentales beneficiosas al país, nada se ha realizado; ignoramos si por efecto de la larga enfermedad que ha padecido el presidente del Consejo, conde de San Luis, de que ya se halla restablecido, ó por cualquier otra causa. Varias destituciones de altos funcionarios pertenecientes á la oposición del Senado; un decreto mandando que rijan como ley desde 1.º de enero los presupuestos del Estado presentados al Congreso; un largo informe de la Junta consultiva de ingenieros de caminos sobre la dirección que ha de llevar el de hierro del Norte, y una real cédula estableciendo las bases para el arreglo del clero parroquial, he aquí lo único importante que ha publicado la *Gaceta*.

Tenemos el gusto de cerrar nuestra *Revista* anunciando que S. M. la reina ha dado á luz con toda felicidad el 5 del corriente, á las diez y media de la mañana, una princesa, cuyo suceso se anunció al pueblo de Madrid como de costumbre, con repique de campanas y salvas de artillería.



---

# MOSAICO.

---

## PARIS.

**DRAMA DE UNA NOVELA.** Ha alcanzado un triunfo en el Odeon el que ha compuesto Jorge Sand con el argumento de su novela titulada *Mauprat*, que es una de sus obras maestras, segun dicen. El drama, no obstante, nos parece muy inferior al libro. No porque carezca de ingenio, de elocuencia, de pasion y aun de conocimiento práctico de la escena; no porque sus cinco actos no ofrezcan interés y novedad, sino porque no son mas que frias copias de un cuadro divino, como ha dicho Paul de Saint-Victor. El aire de la obra natal, falta á esos poéticos personajes, nacidos para mecerse en el pensamiento y no para personificarse vulgarmente sobre las tablas. Al leer la novela de Jorge Sand, nos los hemos figurado viviendo en los bosques, en los valles, en los oasis, en los castillos encantados, en las ruinas de las leyendas, en un mundo, en fin, romántico é ideal, cuya magia y encanto no alcanzan á reproducir los bastidores y las decoraciones, cosas demasiado prosáicas para el que sabe lo que tras ellas se esconde.

**LOS TRES PILLUELOS** (*les Trois gamins*) es un vaudeville en tres actos bastante divertido y superiormente representado por la compañía de Variedades. Mademoiselle Dejaret que hace el papel de *Fanfan*, es el mas lindo pilluelo que hemos visto, y ella sola bastaria para asegurar el éxito de la pieza.

**A LA TERCERA ES LA VENCIDA.** La juventud de Luis XV ha tenido igual suerte que la de Luis XIV. Ahora Dumas trabaja la juventud de Lauzun, que será tambien condenada por la censura. Dumas se ha empeñado en presentar en el teatro la lucha del amor y el deber entre personas de sangre real y otras que no lo son, y esto, como se vé, no puede merecer la aprobacion de los señores censores, *Chi dura vince*, quien porfia, vence, dicen los italianos. Allá veremos.

**TODAS SON UNAS.** Diana de lys y de camelias, es una parodia algo recargada del último drama del hijo de Dumas. Se ha puesto en escena en el teatro de Variedades que tambien paga su tributo al capricho dominante. *Les Filles de Marbre*, *les Dames aux Camelias* y las *Dianas de Lys* están de moda, y son unas buenas niñas, generalmente muy bonitas, muy inocentes; muy *recatadas*, muy caritativas y amigas de complacer á todo el mundo. Mas, ¡ay! no en vano han dicho Calderon y Byron:

«¡Es armiño la hermosura  
Que siempre á riesgo se guarda:  
Si no se defiende, muere,  
Si se defiende, se mancha!»

«Female hearts are such á genial soil  
For kinder feelings, whatsoe'er their nation;  
They naturally pour the wine and oil  
Samaritans in every situation.»

Al lector ó lectora que no entienda el inglés, les contestaré con el don Eleuterio de Moratin: lo explicaré en griego para mayor claridad.

Alfa, beta... teos micron,  
Arreyual... Kirie eleyson!

Las detestables ideas republicanas, la *liberté*, l'*égalité* y la *fraternité*... con el prójimo, han convertido sus hechiceros ojos en

. . . . . soles con uñas  
Que se van tras la moneda!

según se quejaba en el siglo XVII el difunto Quevedo de las camelias y lirios de su tiempo. Las actuales de París, aunque de más alto origen y con pretensiones más aristocráticas, pertenecen siempre á la familia *ilustre* (por su vida y milagros) de las vírgenes locas de la carrera de San Gerónimo y de la calle de las Huertas, que el curioso lector de allende el Pirineo conoce... de vista, se entiende.

Los COSACOS, título horripilante y provocativo, hoy han servido de tema á Mrs. Arnauld y Judicis para una comedia, en que salen á lucir sus habilidades esos ogros barbudos, de lacios y grasientos cabellos, vestidos con anchos pantalones colorados, cabalgando en caballitos tan feos como sus amos, ávidos de botín y de los cabos de vela que devoran con tanto placer, en compañía de sus compatriotas los rusos, soldados tan buenos que Federico de Prusia decía al hablar de ellos: *no basta batirlos: es preciso matarlos!* y ¡Napoleón, juez competente en la materia, añadía con énfasis! *¡es preciso matarlos tres veces!*... y tenían razón, ¡voto á cribas! Desde los más remotos tiempos nada debe la Europa ni la civilización á las inhospitalarias regiones de donde son oriundos, más que invasiones de bárbaros y el cólera morbo: la guerra y la peste. ¡Dios los bendiga!

CAFRES, MOROS Y ARABES. Una pequeña tribu de los primeros, compuesta de unos doce individuos, entre los que se distingue (por su tamaño), un calrecito de dos años, atrae una crecida concurrencia todas las noches al bulevar Bonne-Nouvelle con sus escenas de la vida salvaje, menos salvaje en muchas cosas que la civilizada. También son notables los ejercicios ecuestres y otras habilidades de los moros del Atlas, y finalmente, el panorama de la batalla de las Pirámides, pintado por Mr. Langlois, sigue alcanzando grande aceptación. Esa hermosa página histórica, coloreada con los fuegos de Oriente, ofrece un aspecto mágico y ancho campo á la imaginación. Los batallones franceses que vencedores persiguen hasta el Nilo á los árabes, y el incendio de la flota que ilumina espléndidamente el Cairo, cuyos minaretes y cúpulas se reflejan en las argentinas aguas del río, forman en su conjunto un espectáculo sorprendente y admirable.

LA LITERATURA FRANCESA ESTA DE GALA. Mr. de Villemain acaba de publicar con el título de *Recuerdos contemporáneos de historia y literatura*, un libro destinado como todos los suyos á alcanzar un éxito inmenso. Campean en él las altas dotes que han conquistado al autor la merecida y envidiable reputación que disfruta entre los primeros escritores de la Europa. Uno de los más autorizados críticos franceses, le llama el más ático de los literatos, el más ingenioso entre los hombres de ingenio, el más malicioso de los académicos, y el crítico más profundo y brillante. Previo el permiso de Mr. Villemain, que nos lo ha otorgado con una benevolencia y con palabras de estímulo y aprecio que añaden nuevos quilates al honor que nos dispensa, publicaremos en uno de nuestros próximos números un interesantísimo fragmento de su magnífica obra.



**LA FAMILIA.** Es el título de un bonito volúmen escrito por Mr. Dargaud y recomendado por Lamartine como una obra moral é instructiva á la vez. Cuenta tres ediciones en menos de dos meses. La *Familia* no es el libro de los escépticos ni ambiciosos; es la poesía del hogar doméstico; es la voz de la infancia y de la juventud, la melodiosa voz de nuestro pasado, que murmura á nuestro oído sus dulces recuerdos, en medio de las luchas y contratiempos de la edad madura; sus páginas son las mil armonías del alba de la existencia, que vibran en el corazón como las notas de una canción largo tiempo olvidada y que repiten los labios maquinalmente en alguna hora de calma y melancolía...

**FIDELIDAD CONYUGAL.** En el pueblo de Plessis Crohan (departamento del Eure), un anciano de setenta años, abatido por la pérdida de su muger, se colgó de un tirante para ir á reunirse con ella. El buen hombre pretendia que la difunta venia á visitarle todas las noches, y le echaba en cara el amar bastante la vida para soportar con resignación el fastidio y tristeza de la viudez. Tan singular capricho merece consignarse, pues á menudo el que se ahorca, es mas por huir de su amable costilla, aunque sea emigrando al infierno, segun dicen malas lenguas, que por permanecer á su lado, aunque estuviera en el cielo.

**VERDADEROS EOLOS... Y NO DE MONTEMAYOR.** La inmigración á Australia toma proporciones alarmantes, sobre todo en Inglaterra. No bastando á la impaciencia de los nuevos argonautas los medios de transporte usuales, algunos especuladores se ocupan en Inglaterra de la construcción de buques que tendrán dimensiones enormes, movidos por varias máquinas de vapor de la fuerza de 2,200 caballos. Tendrán á la vez ruedas y hélices, á fin de reunir las ventajas particulares á cada uno de los dos sistemas. La velocidad de estos sorprendentes paquebots será muy grande, á lo que dice la compañía que los construye, pues no harán menos de 15 millas por hora, ó sea 27 kilómetros, que es la velocidad de los convoyes-omnibus de los caminos de hierro. De esta suerte se piensa ir á Australia en treinta y tres ó treinta y seis días, y es de creer que si salen bien los ensayos, el nuevo sistema se aplicará igualmente á las líneas de América.

**AGUINALDO.** No habiendo querido recibir la Puerta ninguna indemnización por las reparaciones hechas al *Friedland*, reparaciones que ascienden á 300,000 francos aproximadamente, el general Baraguay-d'Hilliers ha regalado al sultan 2,500 fusiles de cazadores de Vincennes, para que los soldados turcos obsequien dignamente con ellos á los moscovitas en las fiestas de Navidad. Es preciso festejar á los amigos.

**EMBLEMA DE LA ESPERANZA.** Ser bella, ser jóven, ser rica... reunir á los dones que otorga el cielo, la bondad, la gracia, el talento, todas las ventajas que trae consigo una envidiable posición social: las dulzuras y los goces de la vida, el respeto, el aprecio y las consideraciones de cuantos nos rodean; es sin duda la mayor suma de felicidad posible á que es dado aspirar á una muger en la tierra; y que amargo, que duro, que triste debe ser para ella verse obligada á renunciar, en el alba de la existencia, á una dicha tan grande y perder con ella el risueño porvenir—mas hermoso que el presente,—de amante, de esposa y madre feliz! Morir... pero morir de una manera tan dolorosa como imprevista, y huir del mundo como una vision fantástica, disiparse como un sueño poético, como una esperanza celeste que no debe nunca convertirse en realidad!...

Tan triste suerte ha cabido á la hija única de un rico propietario de París, hechicera niña de quince abríles, que ha muerto abrasada por sus vestidos, que se incendiaron estando sentada cerca de una chimenea y hablando con su madre.

Todos los socorros de la ciencia fueron inútiles: á las pocas horas la bella é infortunada jóven era cadáver. El mundo contaba una divina muger menos, y el cielo un ángel mas.

Siempre los poetas simpatizaron con el infortunio, con la inocencia y la hermosura... permitidme que arranque algunas hojas del pobre ramillete de mis poesías, y las arroje sobre su tumba.

Rosada nube que la selva cruza  
 Bebiendo aromas, y al mirarse henchida  
 De perfumes y luz, hiende los aires,  
 Y en vapor impalpable se disipa.  
 No era su signo fecundar los campos,  
 Ni dar al rayo funeral guarida,  
 Nació para ser bella y admirada  
 Y perderse en la esfera cristalina.  
 Así hay mugeres que á la tierra vienen  
 Solo para encantarnos con su vista,  
 Y no dejan en pos mas que el recuerdo  
 De su fugaz aparicion divina...  
 Y yo, errante poeta, extranjero,  
 Sin amores, sin patria, sin gloria,  
 Una flor á tu dulce memoria  
 Quise dar en humilde cancion.  
 Que tambien en mi pecho sentia  
 De la hoguera comun un destello,  
 Y lo grande, lo noble, lo bello,  
 Hiere á todos en el corazon!

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

## MADRID.

**TEMPERATURA.** Todas las noticias recibidas de las provincias anuncian desastres ocurridos por efecto del temporal de agnas primero y de nieves y hielos despues. En Madrid mismo el frio se ha dejado sentir con una intensidad desusada; el 30 de diciembre bajó el termómetro hasta 6 grados Reaumur.

**ESCUELA DE INGENIEROS.** Con tiempo desapacible se han verificado este año los ejercicios prácticos de la Escuela de ingenieros en la ciudad de Guadalajara los dias 19 y 20 de diciembre con asistencia de los generales Boiguez y Monteverde, no habiendo podido revistar á tan distinguido cuerpo el señor ministro de la Guerra por el estado en que S. M. la reina se hallaba. Asistir á estos ejercicios equivale á ver practicados cuantos adelantos ha hecho arma tan importante hasta la última fecha en todas las naciones de Europa, no solamente los ya adoptados, sino hasta los que están en proyecto, y algunos perfeccionados por los ingenieros españoles. Desde que el muy inteligente y activo general Zarco del Valle dirige el benemérito cuerpo de ingenieros ha llegado al apogeo de su gloria. Todo está admirablemente organizado, lo mismo las escuelas que los talleres. La noble emulacion se trasmite de la oficialidad inteligente á los alumnos que se forman con sus lecciones, á la tropa que ejecuta con admirable precision los trabajos de puentes, zapas y minas, y á los ingenieros jóvenes que desde la niñez aprenden á servir á su patria. Se armaron prestamente puentes á la Birago, á la Thierry con todas las mejoras recientemente hechas por su autor belga; otro anglo-americano flotante sobre cilindros de tela engomada llenos de aire; dos nuevos y segun los últimos modelos del tren austriaco. Minas y fogatas pedreras y terreras cargadas unas por delante y otras por la espalda se prendieron empleando diversamente la electricidad, la salchicha comun, la de estopin ó de Metz, la lenta y los estopines de friccion: cinco se volaron simultáneamente. Trabajos de zapa se ejecutaron con prontitud sorprendente, mereciendo especial mencion el de zapa volante, y el de zapa con sacos terreros solamente, ensayado por vez primera. Hornos y cocinas se vieron de varias especies á mayor ó menor profundidad, de ramage, de tomiza y barro, no faltando modelos de las cocinas del campamento de Satory en Francia.



Dentro del salón de la academia, donde se hallan los retratos de los generales de ingenieros, el gran cuadro de las Corbatas, la placa de San Fernando del general Castaños y el dosel que cubre el retrato de S. M. la reina, se distribuyeron los premios ganados por la clase de tropa y se manifestaron los progresos de varios institutos del cuerpo. Un alumno de los que han obtenido nota de sobresalientes colocó por su mano en el lugar correspondiente el retrato del teniente general don Manuel Navacerrada y leyó su biografía. El señor Valdemoro, oficial del cuerpo, leyó también una sentida necrología de su maestro el coronel don Manuel Díez de Prado, fallecido recientemente. Este solemne acto académico satisface completamente el objeto con que se celebra, el de escitar en la juventud los estímulos del honor, del amor al saber y á la gloria militar.

Ocioso es detenerse á hablar de la visita á las escuelas y talleres, bastando decir que la breve reseña que hacen los profesores de las clases que tienen á su cargo produce el convencimiento de que cada uno de ellos es lustre del cuerpo y honra de su patria; así como las oportunas observaciones del ingeniero general indican á las claras que está muy al cabo de todo lo que con singularísimo acierto dirige. No es posible pasar por alto el feliz ensayo hecho por el coronel don Gregorio Verdú de la aplicación de la electricidad á la voladura de las minas artesianas. Consiste en abrir taladros en el terreno ya perpendicular, ya oblicuamente; sistema que se halla aun en la infancia, sobre todo respecto de los útiles que deben emplearse especialmente en el fondo de dichos taladros para el ensanche de ellos y la formación de las cámaras que han de recibir la pólvora. Tanto en la barrena articulada que sirve para este fin como en el empalme de las barras de hierro empleadas para taladrar se han hecho importantes mejoras en los talleres de Guadalajara. El coronel Verdú idea un sistema de defensa á favor de hornillos abiertos prontamente en la superficie del terreno, ya por medio de simples pozos, ya por taladros á la manera de las minas artesianas, bien en una zona contigua á la misma superficie, ó en dos, una de ellas inferior á la primera. Su ensayo se contrajo á la defensa lejana é inmediata de las plazas, aplicándolo al frente principal de ataque del fuerte de San Francisco. Valiéndose del aparato de inducción y sin mas auxilio que un elemento de la pila Bunssen quedó el coronel Verdú completamente airoso. Todas las personas notables de Guadalajara, las que habían ido de la corte y multitud de pueblo, fijos los oídos en la voz de mando del general Zarco del Valle y los ojos en las alturas que á distancia de tres mil quinientas varas limitan por aquella parte el horizonte, á un mismo tiempo oyeron la voz y vieron el humo de la voladura del hornillo situado á tanta distancia. Con la misma puntualidad se volaron todos los que estaban dispuestos.

Muchos generales españoles han presenciado en diversos años los ejercicios prácticos de la escuela de ingenieros, y ciertamente merecerían que los presenciaran todos. El general Zarco del Valle, alma de tal cuerpo, lo vivifica de continuo con la envidiable fecundidad de su mente, la laboriosidad, actividad de su genio y la incontestable constancia en llevar á cabo sus miras haya ó no que superar mas ó menos dificultades. Con razón su nombre, que honra á España, es familiar entre todas las personas de saber de Europa.

ARCHIVO DE ARAGON. Se ha verificado la solemne apertura del archivo general de la corona de Aragon el día 18 de diciembre en el edificio destinado á este objeto por real orden de 5 de junio de 1838. Con asistencia de las autoridades y personas de distinción de Barcelona y bajo la presidencia del gobernador civil de la provincia, su archivero, don Manuel de Bofarull y Sartorio, leyó una muy notable memoria tan sucinta como bien nutrida de datos, oportunos todos. Allí se contienen preciosas noticias sobre el edificio que empieza á ocupar el archivo y sobre la historia de este célebre establecimiento con una reseña de los copiosos é importantísimos documentos de que consta. En 17 de junio de 1850 se empezaron las obras para habilitar el edificio terminadas recientemente y cuyo coste no ha pasado de 199,543 reales: un mes ha bastado para verificar la económica y ordenada traslación de los papeles. «Quien con nosotros (dice el digno archivero) haya contemplado en aquella primera fecha el lastimoso cuadro que presentaba esta malhadada fábrica con sus muros ruinosos á causa del considerable número de cañones de chimenea, que, abiertos en



su espesor, cortaban su continuidad; con hogares y rompimientos de luces, de vistas y de comunicaciones, sostenidas por malas y carcomidas soleras de madera, que iban cediendo en muchos puntos; con arcos cegados, muros suspendidos y bóvedas sin contrafuertes; con ángulos degollados en su macizo; con tejados y azoteas hundidos, y con armaduras maleadas por la humedad; y se halle ahora bajo estos ricos y restaurados techos, nos acompañe á recorrer las desahogadas oficinas y los vastísimos salones que encierran tantas preciosidades, y quiera descender á inspeccionar hasta las partes mas inferiores del edificio, conocerá palpablemente la economía de los trabajos realizados y el incansable celo y la actividad que han desplegado todas las personas que han contribuido á llenar los ilustrados desvelos de S. M. Pero no es á nosotros ciertamente á quien cumple esplanar esta idea, ni tampoco ponderar la importancia y lustre que en el anterior y en el actual reinado ha conseguido este histórico y literario depósito, que bajo un orden estrictamente cronológico y una colocacion cómoda y favorable á esmerada limpieza y continua ventilacion, custodia todas las actas de nuestros monarcas, considerados como condes soberanos de Barcelona y reyes de Aragon, en 18,626 escrituras en pergamino, etc.» Este pasage revela á las claras que la memoria del archivero se recomienda asimismo por las dotes nada comunes de la severidad y de la modestia; pues no encomiar la importancia y lustre que en el anterior y en el actual reinado ha adquirido tan famoso establecimiento, es omitir todo lo referente á las no interrumpidas y fecundas tareas del respetable y sabio don Próspero de Bofarull que á darle importancia y lustre ha dedicado incansablemente su superior inteligencia y treinta y cinco años de su vida, de 1814 á 1849, desdeñando ascensos en su carrera de magistrado y llegar á mas categoría y holgura, y viviendo en medio de la populosa Barcelona dentro del archivo como un cenobita en su celda. Solo así los innumerables y ricos documentos, que estaban bajo su custodia, han venido á lograr un orden estrictamente cronológico y una colocacion cómoda y favorable á esmerada limpieza y á continua ventilacion; solo así han salido de su pluma los *Condes de Barcelona vindicados* en una obra de grande erudicion y precio; solo así el archivo de la corona de Aragon ha alcanzado unánime celebridad en Europa; solo así se ha formado el actual archivero don Manuel de Bofarull y Sartorio para suceder mas dignamente que otro alguno á su venerabilísimo padre. Dios ha permitido que éste en su adelantada ancianidad asista á la solemne apertura del archivo general de la corona de Aragon en el edificio de que tomó posesion el 19 de julio de 1838, suceso que ya no esperaba presenciar sin duda, segun las dificultades que contra su realizacion apetecida se aglomeraron unas tras otras. Vencidas al fin todas á fuerza de perseverancia, una de las mas ricas páginas de la historia del archivo general de la Corona de Aragon llevará escrito hasta la posteridad mas remota el nombre de los Bofarulles.

**CRUZ DE LA LEGION DE HONOR.** A propuesta del ministro de Relaciones exteriores de Francia y mediante la benévola indicacion del Sr. de Beradère, apreciable y digno representante de Francia en Barcelona, el emperador se ha dignado conceder la cruz de la legion de honor al distinguido escritor argentino don Juan Thompson. La circunstancia de ser el Sr. Thompson colaborador de la REVISTA y uno de nuestros mejores amigos, nos impide añadir ni una palabra mas en justo elogio del agraciado.



---

# ESTUDIOS

SOBRE

## LA LITERATURA HISPANO-AMERICANA.

---

DON JOSE MARIA HEREDIA.

### ARTICULO II.

Llegamos en nuestro anterior artículo á considerar en Heredia, al gran poeta, al poeta de alta y merecida nombradía. Hasta ahora los versos y las composiciones que hemos citado, no justifican su reputacion: en adelante nos toca, con ejemplos, justificarla cumplidamente. No dejará de ser incorrecto; pero será tantas veces sublime que no habrá, como ya hemos dicho, quien no le perdone en gracia de esto, las incorrecciones.

Oidle llamar á *su caballo* para que la carrera le preste alivio en sus pesares.

Amigo de mis horas de tristeza  
Ven á aliviarme ya. Por las llanuras  
Desatado arrebatame, y perdido  
En la velocidad de tu carrera.  
Olvide yo mi desventura fiera.....

.....  
.....  
No aguardes, no, la devorante espuela  
La crin sacude, alza la frente y vuela.

Si habla del genio de las artes en su composicion á la *Poesía*, dice que

Él sopla  
Del mármol yerto las dormidas formas  
Y las anima. ....

Y mas allá se espresa de esta manera:

Tal vez del *cielo*

Baja y se manifiesta á los mortales  
En la nocturna lluvia y en el *trueno*,  
Allí le he visto yo: tal vez *sereno*.  
Vuela en la luz del sol cuando este inunda  
Al cielo, tierra y mar en olas de oro:  
De la música tiembla en el *acento*:  
Ama la soledad y escucha *atento*  
De las aguas con furia despeñadas  
El tremendo fragor. Por el *desierto*  
Los vagabundos árabes conduce  
Soplando entre sus pechos agitados  
Un sentimiento grande, indefinido  
De paz y libertad. En las montañas  
Se sienta con placer, ó de su cumbre  
Baja, y se mira del Océano inmóvil  
En el hondo cristal, ó con sus gritos  
Anima las borrascas. Si la noche  
Tiende su puro y centellante velo,  
En la alta popa rechinando inspira  
Al que estático mira  
Abajo el mar, sobre su frente el *ciclo*.

Quitemos los consonantes asonantados, que van señalados y algun verso prosaico de este trozo de poesía, y queda uno de los buenos y elocuentes que tenga la poesía castellana. Lo mismo podria decirse de toda la composicion á *su caballo* sino fuese por tantos versos prosáicos y des-euidados como la afean á modo del siguiente:

Débate yo tan dulce *refrigerio*

Los versos á *una tempestad* merecen todos ser recordados.

Huracan, huracan, venir te siento  
Y en tu soplo abrasado  
Respiro entusiasmado  
Del Señor de los aires el aliento.....  
Al toro contemplad. La tierra escarban  
De un *insufrible* ardor sus pies heridos;  
La armada frente al cielo levantando,  
Y en la hinchada nariz fuego aspirando,  
Llama la tempestad con sus bramidos.....  
Los pajarillos callan y se esconden  
Mientras el fiero huracan viene volando  
Y en los lejanos montes retumbando  
Lo oyen los bosques y á su vez responden.  
Ya llega ¿no le veis? Vuelan en torno  
Las orlas de su parda vestidura.  
¡Cómo en el horizonte  
Sus brazos furibundos ya se enarcan,  
Y tendidos abarcan  
Cuanto alcanzo á mirar de monte á monte!  
¡Oscuridad universal! Su soplo



Levanta en torbellino,  
 El polvo de los campos agitado;  
 En las nubes retumba despeñado  
 El carro del Señor, y de sus ruedas  
 Brota el rayo veloz, se precipita,  
 Hierde y aterra el delincuente suelo,  
 Y en su lívida faz inunda el cielo.....  
 ¡Sublime tempestad! ¡Cómo en tu seno,  
 De tu solemne inspiracion henchido  
 Al mundo vil y miserable olvido,  
 Y alzo la frente de delicia lleno!  
 ¿Do está el alma cobarde  
 que teme tu rugir? . . . . .

En Cholula en 1820, escribió una composicion descriptiva que bien puede contarse entre las mejores, la cual tituló al principio *Fragmentos de un poema mejicano*. He aqui algunas muestras.

¡Oh cuán bella es la tierra que habitaban  
 Los aztecas valientes!....  
 . . . . . Sus campos  
 Cubren á par de las doradas mieses  
 Las cañas deliciosas. El naranjo  
 Y la pifia y el plátano sonante,  
 Hijos del suelo equinoccial se mezclan  
 A la frondosa vid, al pino agreste,  
 Y de Minerva al árbol magestoso.  
 Nieve eternal corona las cabezas  
 De Iztacihual purísimo, Orizaba  
 Y Popócatepet; pero el invierno  
 Nunca aplicó su destructora mano  
 A los fértiles campos, *donde ledo,*  
*Los mira* el indio en púrpura ligera  
 Y oro teñirse, á los postreros rayos  
 Del sol en Occidente, que al alzarse  
 Sobre eterna verdura y nieve eterna  
 A torrentes vertió su luz dorada  
 Y vió á naturaleza conmovida  
 A su dulce calor unir su vida.

Hay una falta de construccion que apenas se esplica: debiera decir en los campos que el indio ledo mira teñirse en púrpura ligera, en lugar de decir en los campos donde el indio ledo los mira teñirse en púrpura ligera y oro, que es cosa que ni espresa bien el pensamiento del poeta, ni deja entender apenas cual fuera este. Hay tambien pesadez en el último periodo, prosaismo en algunos versos; pero ¿no hay rasgos muy bellos de descripcion? ¿Se ha espresado jamás un pensamiento mejor que lo espresan los dos últimos versos?

La composicion continúa, y continúa de esta manera.

Era la tarde. La ligera brisa  
 Sus alas en silencio ya plegaba,  
 Y entre la yerba y árboles dormía;

Mientras el ancho sol su disco hundía  
 Detras de Iztacihual. La nieve eterna  
 Cual disuelta en mar de oro semejaba  
 Temblar en torno dél: un arco inmenso  
 Que del empíreo en el cenit finaba,  
 Como el pórtico espléndido del cielo,  
 De luz vestido y centellante gloria,  
 De sus últimos rayos recibía  
 Los colores riquísimos: su brillo  
 Desfalleciendo fué: la blanca luna  
 Y dos ó tres estrellas solitarias  
 En el cielo desierto se veían.  
 ¡Crepúsculo feliz! Hora mas bella  
 Que la alma noche, ó el brillante día,  
 Cuánto es dulce tu paz al alma mía!

Deploremos aquella cuenta fatal y antipoética de las estrellas, cuando podia dejar su número vaga y poéticamente definido con el adjetivo *alguna*, el cual puesto en singular, asi como si dijéramos «*alguna estrella*», tiene todo el valor que Heredia queria darle á su pensamiento, y que no habria podido encontrar en otra palabra de los tiempos modernos. El adjetivo *algun*, *alguno* y *alguna*, es de las preciosidades de nuestra lengua. Deploremos esto y algunos consonantes asonantados y esta ó la otra menudencia por el estilo; pero á la par justo es que tributemos aqui homenaje á la rica fantasia del poeta. Nunca el *crepúsculo de la tarde* ha merecido mejores versos.

Aun mas citas: esta composicion merece que la copiáramos toda entera. He aqui como prosigue.

Hallábame sentado de Cholula  
 En la antigua pirámide. Tendido  
 El llano inmenso que á mis pies yacia,  
 Mis ojos á espaciarse convidaban.  
 ¡Qué silencio! ¡Qué paz!

Bajó la noche en tanto. De la esfera  
 El leve azul oscuro y mas oscuro  
 Se fué tornando. La ligera sombra  
 De las nubes serenas que volaban  
 Por el espacio en alas de la brisa  
 Fué ya visible en el tendido llano.  
 Iztacihual purísimo volvía  
 De los trémulos rayos de la luna  
 El plateado fulgor, mientras en Oriente  
 Bien como chispas de oro, retemblaban  
 Mil estrellas y mil. Oh, yo os saludo  
 Fuentes de luz que de la noche umbría  
 Centellais en el velo....  
 Volví los ojos al volcan sublime  
 Que velado en vapores transparentes  
 Sus inmensos contornos dibujaba  
 De Occidente en el cielo.



¡Gigante de Anahuac! ¡Oh! ¿Cómo el vuelo  
De las edades rápidas no imprime  
Ninguna huella en tu nevada frente?  
Corre el tiempo feroz, arrebatando  
Años y siglos como el Norte fiero  
Precipita ante sí la muchedumbre  
De las olas del mar. Pueblos y reyes  
Viste hervir á tus pies que combatían  
Gual hora combatimos, y llamaban  
Eternas sus ciudades, y creían  
Fatigar á la tierra con su gloria.  
Fueron, de ellos no resta ni memoria,  
¿Y tú eterno serás? Tal vez un día  
De tus bases profundas desquiciado  
Caerás, y al Anahuac tus vastas ruinas  
Abrumarán: levantaránse en ellas  
Otras generaciones y orgullosas  
Que fuiste negarán.....

¡Apóstrofe magnífico! Cuadro que solo desentonan pequeños lunares indignos de atención si ellos no fuesen tan comunes en otras composiciones, si no viniesen á ser parte de la fisonomía poética de Heredia. No debió decir que el Anahuac *dibujaba sus inmensos contornos en el cielo*: tal metáfora sobre ser impropia y absurda empequeñece en lugar de engrandecer el asunto. ¿Mas cuándo ha podido mejor decirse que no importan esos lunares cuando se alcanzan tamaños aciertos?

El deseo de dar á conocer entero á Heredia nos arrastra, y ya no podemos dilatar el exámen de sus dos composiciones *principes*, que así pudieran llamarse, sus cantos al *Niágara* y al *Sol*.

¡Niágara! ¿Quién al conocer y admirar sus portentos podrá no sentir en su alma sed de cantos y de versos? Pero al propio tiempo ¿quién puede creerse capaz de tan alto objeto? Solo un gran poeta ó un insensato: solo un entendimiento muy grande ó un entendimiento muy pequeño, un genio ó un mentecato. Genio era Heredia, y por eso no retrocedió ante la empresa, por eso vió y admiró y cantó el *Niágara*. Cuáles fueron las impresiones de su espíritu antes de escribir su canto, cuáles las que sintió al escribirlo, pueden conocerse leyendo la carta descriptiva que dirigió en tal ocasión á uno de sus amigos y que corre impresa en algunos periódicos. «Mis ojos, dice, se han saciado contemplando la maravilla de la creación, el espectáculo mas sublime que ofrece la naturaleza salvaje sobre la tierra..... El inmenso río pasaba rugiendo por delante de mí, y casi á mis pies se despeñaba desde una altura prodigiosa: las aguas deshechas en ligero rocío *al golpe violentísimo*, subían *remolinadas* en tremendas columnas, que á veces se estendían por todo el abismo y ocultaban parte de la escena. El trueno profundo de las catara-

tas asordaba mi oído, y el arco iris alzado sobre el precipicio, era lo único que veía distintamente en aquella confusión espantosa..... Pero lo que más me admiró fué ver que al acercarse las olas al precipicio, toman una dirección opuesta al declive, y chocan unas con otras como si quisieran evitar la fatalidad irresistible que las impele, hasta que vencidas al fin, se despeñan en el abismo tronando hondamente y lanzando á los aires columnas inmensas de vapores, entre los cuales resplandece el iris con sus más vivos colores..... *Las olas del Océano azotadas de las tempestades* apenas dan en su furia una idea del tremendo hervor de los Rápidos del Niágara.... Yo no sé que analogía tiene aquel espectáculo solitario y agreste con mis sentimientos. Me parecía ver en aquel torrente la imagen de mis pasiones y de las borrascas de mi vida... Allí escribí apresuradamente los versos que incluyo, y que solamente espresan una parte de mis sensaciones..... ¿Quién á despecho de todas las demostraciones de la física, no creerá que la mano que por tantos siglos ha alimentado la fuente de aquella masa espantosa de agua dulce alzó el Océano á la cima de los Andes cuando un diluvio universal sepultó la tierra?... Los cañonazos, los truenos, solo son un momentáneo estallido para poder compararse con aquel *fragor tremendo*.....» Basta para comprender el momento en que escribió Heredia sus versos, los versos al *Niágara* que vamos á examinar ahora. Los mismos pensamientos, las mismas frases que acabamos de leer, hemos de hallarlas de nuevo con todo el brillo y la armonía y las galas de la metrificacion. El poeta toma una forma libre, la silva, á la cual era ya bastante aficionado: la habia estudiado profundamente en el ilustre Quintana, á quien debe su consistencia y su flexibilidad admirable, sus cortes atrevidos, sus pausas de armonía, todo lo que hoy hace de ella uno de los mejores acentos de la musa castellana. Heredia, lleno de fé y de inspiracion, se atreve á luchar con Quintana: le toma sus giros, sus arranques, lo sigue más bien que lo imita, con más intento de vencerlo que de someterse á él. Y justo es decirlo, Heredia sale glorioso de la lucha: su silva al *Niágara* puede compararse con cualquiera de las de Quintana, aunque sea con la de *Mar*, aunque sea con la de la *Imprenta*.

Hemos dicho que enfrente de la catarata escribió Heredia los versos, porque él mismo lo asegura; y debió ser verdad que escribiese algunos, muchos quizás de los que hoy conocemos, pero no todos de seguro: no la composicion, tal como hasta nosotros ha llegado. Cabalmente esta composicion del *Niágara* puede ofrecerse no solo como modelo de inspiracion, de talento poético, sino como modelo de forma, de estilo, de versos. La



discreta distribucion de sus partes, la lógica de sus sentimientos, su correccion y limpieza, muestran mas el esmero y detenimiento del gabinete, que no el desórden de un apunte de cartera. Lo que pudo suceder y sucedió sin duda, fué que allí, en presencia del Niágara, apuntase algunos de los grandes pensamientos de la composicion, y allí mismo, sintiendo tan bien el fondo, hallase la forma perfecta en que á menudo se ven vaciadas. Luego, debilitado el sentimiento á punto de ser dominado por la razon, embellecido con las dulces tintas que presta la memoria á las cosas pasadas, recogeria aquellos pensamientos inconexos, aunque grandes, y tal cual verso magnífico, pero aislado, y tal cuai frase venturosa, aunque mal colocada, y sujetándolo todo al molde del arte, formóse la composicion que conocemos, que es el pedestal de la fama de Heredia, y por sí sola bastaria para hacer célebre á cualquier poeta. Ni hay asunto mas propio de la poesia lírica; ni poeta alguno ha sido mas á propósito que Heredia para tal asunto, donde se necesitaba genio descriptivo, espíritu elevado, gigantesca entonacion, dotes todas tan poseidas por él; ni dado un asunto y aptitud para desempeñarlo, se ha puesto mas esmero en el desempeño. No es decir que la composicion del Niágara no tenga tambien defectos é incorrecciones, los tiene; pero ¿qué obra humana deja de tenerlos? Heredia hizo todo lo que podia hacer: exigirle mas aun bajo el aspecto de la correccion era locura. El principio es valiente y noble: el poeta se despoja de su individualidad delante de la gran maravilla de la creacion, pero se despoja teniendo conciencia de ello, sabiendo que se sale de sí mismo arrastrado por la grandeza del espectáculo y dice:

Dadme la lira, dádme la, que siento  
En mi alma encendida y agitada  
Arder la inspiracion.—¡Oh! cuanto tiempo  
En tinieblas pasó, sin que mi frente  
Brillase con su luz.—Niágara undoso  
Solo tu faz sublime ya podria  
Tornarme al don divino, que ensañada  
Me robó del dolor la mano impia.

Lleno ya de entusiasmo el poeta, se siente crecer y crece en verdad su espíritu hasta medirse con el gigante de la naturaleza inanimada. El espíritu humano es tan grande en sí, que puede soportar tamañas comparaciones; pero no es de todos los hombres, ni de todos los poetas, ni mas que de poetas como Heredia el hacer la comparacion de esta suerte;

Torrente prodigioso, calma, acalla  
 Tu trueno aterrador: disipa un tanto  
 Las tinieblas que en torno te circundan,  
 Y déjame mirar tu faz serena,  
 Y de entusiasmo ardiente mi alma llena  
 Yo digno soy de contemplarte: siempre  
 Lo comun y mezquino desdeñando  
 Ansié por lo terrífico y sublime.  
 Al despeñarse el huracan furioso,  
 Al retumbar sobre mi frente el rayo  
 Palpitando gocé: ví a. Oceano  
 Azotado del austro proceloso,  
 Combatir mi bagel y ante mis plantas  
 Sus abismos abrir, y amé el peligro  
 Y su ira amé: mas su fiereza  
 En mi alma no dejara  
 La profunda impresion que tu grandeza,

Es tiempo de comenzar la descripcion del prodigio, y el poeta lo hace en estas palabras, graves, magestuosas primero, luego pintorescas, rápidas, ardientes, á medida que el agua del rio va llegando al precipicio, y llega y se despeña..

Corres sereno y magestuoso, y luego  
 En ásperos peñascos quebrantado  
 Te abalanzas inquieto, arrebatado  
 Como el destino irresistible y ciego.  
 ¿Qué voz humana describir podría  
 De la sirte rugente  
 La aterradora faz? El alma mia  
 En vagos pensamientos se confunde  
 Al contemplar la férvida corriente,  
 Que en vano quiere la turbada vista  
 En su vuelo seguir, al ancho borde  
 Del precipicio altísimo: mil olas  
 Cual pensamiento rápidas pasando,  
 Chocan y se enfurecen  
 Y otras mil, y otras mil ya las alcanzan,  
 Y entre espuma y fragor desaparecen.  
 Mas llegan, saltan, el abismo horrendo  
 Devora los torrentes despeñados  
 Crúzanse en él mil iris y asordados  
 Vuelven los bosques el fragor tremendo.  
 Al golpe violentísimo en las peñas  
 Rómpe se el agua y salta, y una nube  
*De revueltos vapores*  
 Cubre el abismo en remolinos, sube,  
 Gira en torno, y al cielo  
 Cual pirámide inmensa se levanta,  
 Y por sobre los bosques que le cercan  
 Al solitario cazador espanta.

Magnífica descripcion pocas veces superada en idioma alguno. Aquí todo es completo: la forma corresponde al fondo, la idea á la palabra: el pensamiento ha hallado su jaula de oro, el alma el cuerpo que la per-



tenece. Todavía algún prosaismo que de propósito señalamos: todavía alguna partícula de dudosa relacion: pero estas faltas leves desaparecen en el conjunto magestuoso de las dos estrofas descriptivas.

Ya el espíritu de Heredia, conmovido y remontado en alas del espectáculo maravilloso, tiende la vista atrás; y recuerda las palmas de su patria y las echa de menos un momento, en aquella belleza donde todo quisiera encontrarlo á un tiempo.

Mas ¿qué en ti busca mi anhelante vista  
Con inquieto afanar? ¿Por qué no miro  
Alrededor de tu caverna inmensa  
Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas,  
Que en las llanuras de mi ardiente patria  
Nacen del sol á la sonrisa y crecen,  
Y bajo un cielo purísimo se mecen?

Era un momento de recuerdo, de extravío del espíritu á impulso del sentimiento de patria, dulce y legítimo. La verdad de la naturaleza, la perfeccion de aquella grande obra del Criador salta en seguida á sus ojos; Heredia se arrepiente rápidamente y la transición de la pregunta y la queja, á la respuesta y satisfaccion es sobre todo encarecimiento hermosa.

Este recuerdo á mi pesar me viene....  
Nada, oh Niágara, falta á tu destino  
Ni otra corona que el agreste pino  
A tu terrible magestad conviene.  
La palma y mirto y delicada rosa  
Muelle placer inspiren y ocio blando  
En frivolo jardin; á ti la suerte  
Guardó mas digno objeto y mas sublime.  
El alma libre, generosa y fuerte  
Viene, te ve, se asombra,  
*Menosprecia los frivolos deleites*  
Y aun se siente elevar cuando te nombra.

No hemos querido dejar pasar sin señal el prosáico verso que afea esta estrofa admirable. Mas ya el poeta conoce que la obra es perfecta, que la catarata es tal como debe ser; que no hay labio humano que pueda pedir nada mas de lo que hay en el divino prodigio. Entonces se vuelve á Dios: es justo y es lógico que á él se vuelva.

Dios, Dios de la verdad. En otros climas  
Vi mentidos filósofos, que osaban  
Escrutar tus misterios, ultrajarte,  
Y de impiedad al lamentable abismo  
A los miseros hombres arrastraban.  
Por eso siempre te buscó mi mente  
En la sublime soledad: ahora  
Entera se abre á tí: tu mano siento

En esta inmensidad que me circunda,  
 Y tu profunda voz baja á mi seno  
 de este raudal en el eterno trueno.  
 ¡Asombroso torrente!  
 ¡Cómo tu vista mi ánimo enagena,  
 Y de terror y admiracion me llena!  
 ¿Do tu origen está? ¿Quién fertiliza  
 Por tantos siglos tu inexhausta fuente?  
 ¿Qué poderosa mano  
 Hace que al recibirte  
 No rebose en la tierra el Oceano?

Atended como se responde el poeta con una entonacion jamás sobrepujada, y de que solo es capaz la noble lengua de Castilla.

Abrió el Señor su mano omnipotente,  
 Cubrió tu faz de nubes agitadas,  
 Dió su voz á tus aguas despeñadas  
 Y ornó con su arco tu terrible frente.

Desde Dios ya no puede volver el espíritu sino sobre sí mismo. No tiene Dios tan gran relacion con ningun ser como con el alma humana, que es una parte de su propio ser, de sí mismo. No es la transicion tan feliz como las anteriores, pero es noble y tierna.

Miro tus aguas que incansables corren,  
 Como el largo torrente de los siglos  
 Rueda en la eternidad: así del hombre  
 Pasan volando los floridos dias  
 Y despierta al dolor. Ay, ya agostada  
 Siento mi juventud, mi faz marchita,  
 Y la profunda pena que me agita  
 Ruga mi frente de dolor nublada.

Ya en el resto de la composicion, el poeta, entregado á sí mismo, manifiesta sus deseos, sus temores, sus esperanzas, y deja rienda suelta á las impresiones intimas de su alma. Desahogo legítimo; consecuencia necesaria; el hombre en lo que vé, en todo lo que hace, tiene al fin que encontrarse á sí mismo; por él y para él lo hace todo, por ser feliz, por ser grande, para alcanzar gloria, amor, aquello á que su naturaleza le inclina.

Nunca tanto senti como este dia  
 Mi misero aislamiento, mi abandono,  
 Mi lamentable desamor. ¿Podria  
 Un alma apasionada y borrascosa  
 Sin amor ser feliz? ¡Oh! ¡Si una hermosa  
 Digna de mí me amase,  
 Y de este abismo al borde turbulento



Mi vago pensamiento  
 Y mi andar solitario acompañase!  
 Cuál gozara al mirar su faz cubrirse  
 De leve palidez y ser mas bella  
 En su dulce terror y sonreirse  
 Al sostenerla en mis amantes brazos....  
 ¡Delirios de virtud! ¡Ay! desterrado,  
 Sin patria, sin amores,  
 Solo miro ante mí llanto y dolores.  
 ¡Niágara poderoso!  
 Oye mi última voz: en pocos años  
 Ya devorado habrá la tumba fria  
 A tu débil cantor. ¡Duren mis versos  
 Cual tu gloria inmortal! Pueda piadoso  
 Al contemplar tu faz algun viagero,  
 Dar un suspiro á la memoria mia.  
 Y yo al hundirse el sol en Occidente,  
 Vuele gozoso do el Criador me llama,  
 Y al escuchar los ecos de mi fama  
 Alce en las nubes la radiosa frente.

Así concluye la composicion noble, dignamente: con todo el calor, el brio y la hermosura que podria apetecerse; algunas veces deca- yendo en la forma, nunca en el fondo. Por eso el conjunto de esta composicion en que de propósito nos hemos detenido tanto, puede conocerse ya á Heredia en todo su poder, en todo su esplendor, en toda su gloria. Heredia no es mas grande que se muestra en la compo- sicion al Niágara, ni lo necesita tampoco: ella puede honrar al mayor de los poetas castellanos ¿Por qué no publicó sola esta composicion ó á lo mas con la oda al *Sol*, y algun trozo descriptivo de los que hay es- parcidos al acaso en sus demas poesías? Así la leimos nosotros en la niñez cuando comenzaba á alumbrar la razon nuestro entendi- miento, y mil veces bendecimos el nombre del poeta y le consa- gramos un género de culto en nuestra alma, á la par que á Quin- tana y Rioja. Era en un libro americano intitulado: *Flor colombiana*, donde se miraban sin nombre de autor las poesías: alli estaban la oda á la *Imprenta* y la de *Padilla* y otras de las mas hermosas del gran Quin- tana: alli estaba la cancion á las *Ruinas de Itálica* de Rioja, la oda al *Fanatismo* de Melendez, y los cantos al *Niágara* y al *Sol* de Heredia, y los fragmentos descriptivos de un poema mejicano, de donde hemos copiado tan bellos versos. Si no hubiéramos leído mas versos que es- tos, Heredia nos pareceria mas grande: tan grande como el mayor de aquellos poetas: el mundo seria tambien de nuestra opinion de se- guro. La medianía del comun de sus versos le daña, porque no tuvo la prudencia de ocultarlos. Era difícil que la tuviese: la poesía y la vani- dad mas bien se ayudan que se escluyen, y el error de Heredia conta-

ba muchos ejemplos cuando él lo cometió, y ha contado despues con muchas imitaciones. ¿Cuál de nuestros poetas actuales no valdria mas arrojando al fuego la mayor parte de sus versos? ¿Qué reputacion no dejaria nuestro Zorrilla si hubiera sabido contentarse con hacer un solo tomo de sus versos? ¿No seria mejor que hiciese el poeta por sí el es-purgo de sus versos que no dejar á la posteridad intolerante y severa semejante obra? Feliz el poeta lirico que hace en una larga vida mil versos dignos de pasar á la posteridad: afortunado el que hace ciento siquiera. El número no añade mérito, lo quita: Herrera seria tan grande como es con solo la oda de *Lepanto*: á Rioja le bastarian sus silvas á las flores, cuando no la perfeccion de las Ruinas de Itálica: á Heredia, como llevamos repetido, el *Niágara* y el *Sol*.

Pero con tanto hablar de esta composicion al Sol, no la conocemos todavía. Hora es de que lleguemos á ella, aunque no para detenernos tanto como con la antecedente. Ni á la verdad lo merece tampoco, porque es inferior bajo muchos aspectos; falta sobre todo *composicion*, lógica, enlace, orden. No obstante, ¿quién no se sentirá satisfecho al leer este apóstrofe con que comienza?

Yo te amo, sol: tú sabes cuán gozoso  
 Cuando en las puertas del Oriente asomas  
 Siempre te saludé: cuando tus rayos  
 Nos arrojas fogoso  
 Con gloria alzado en la mitad del cielo,  
 Del bosque hojoso entre la sombra grata  
 Me deleito al bañarme en la frescura  
 Que los céfiros vierten en su vuelo,  
 Y me abandono á *mil cavilaciones*  
 De dulce y melancólica ternura  
 Cuando reclinas la radiosa frente  
 En las trémulas nubes de Occidente.

¡Qué *cavilaciones* tan funestas! Pero ¡qué apóstrofe tan bello!  
 Tronando contra el rico que haciendo de la noche dia no disfruta  
 de la luz del sol, dice:

De vicios solo y de maldad ansioso  
 Rara vez alza á ti su faz ingrata.  
 Tras el festin nocturno crapuloso  
 Tu luz sus ojos lánguidos maltrata,  
 Y tu fuego le ofende,  
 Tu fuego hermoso que en tu amor me enciende.

Muy distinto del rico infeliz, es el poeta que ama al sol no solo por su belleza, sino tambien por gratitud: hijo de una tierra que el sol en-



ciende de continuo, no puede vivir lejos de sus rayos. ¡Cuánta poesía en este agradecimiento del poeta y qué bellamente espresado!

Oh, ¡cuántas veces lejos de mi patria  
Del Anahuac sobre las yertas cumbres  
Suspiré por tu ardor!... Mi cuerpo débil  
De tu influjo benéfico privado,  
Y á *enfermedad ligado*  
Ya se encorvaba hácia la tumba oscura.  
En el invierno rígido, inclemente,  
Me viste al contemplar tu tibio rayo  
Triste acordarme del fulgor de mayo,  
Y alzar á ti mi moribunda frente.  
Dadme, exclamaba, dadme, un sol de fuego  
Y bajo el agua, sombras y verdura,  
Y me vereis feliz.....

En los dias de calma y en los dias de tempestad ama Heredia el sol de Cuba. Nunca, le dice.

Nunca de ella te alejas, y á tus ojos  
De cocoteros cúbrese y de palmas  
Y naranjos preciosos, cuya pompa,  
Nunca destroza el inclemente yelo.....  
Cuando en tu ardor vivifico la viertes  
Larga fuente de vida y de ventura,  
¿No te gozas, oh sol, en su hermosura?  
Pero á veces tambien en nuestras cimas  
Ruge la tempestad. Entristecido  
Velas tu pura faz, mientras las nubes  
Sus negras olas por el aire ardiente  
Revuelven con furor, y comprimido  
El rayo por brotar zumba impaciente.  
. . . . . Mas no, que lanzas  
Oh sol, tu dardo. . . . .  
. . . . . El prado y bosque  
En prismas mil tu luz descomponiendo  
Se ornan de nuevas galas,  
Mientras el cielo con la tierra uniendo  
Desplega el iris sus brillantes alas.

No se ha dicho nada mejor que aquel *zumba impaciente* del trueno: hay en general pocos trozos descriptivos que puedan compararse con este. Y si despues de tales descripciones se busca el espíritu del poeta que las hace, llega el entusiasmo al último punto al oírle esclamar en estos versos:

Espejo ardiente en que el Criador se mira,  
Ya nos dé vida, en tu esplendor sereno,  
Ya con el rayo y espantoso trueno  
Lance en la tierra su tremenda ira.  
¡Gloria del universo,  
De los cielos señor, padre del dia,  
Sol, oye, si mi mente

Alta revelacion no iluminára  
En mi entusiasmo ardiente  
A tí rey de los astros adorara.

Basta de citas de esta composicion soberbia. No concluye bien: es mas bien un fragmento que una composicion entera, pero de todas suertes bien merece el titulo de soberbia.

Mientras *Heredia* llegaba á esta altura en la inspiracion, y á esta belleza en la forma, cultivaba otros diversos géneros de poesia, ya como original, ya como imitador. En todas partes se hallan los mismos defectos: en todas partes la belleza misma: en ninguna es tan grande como en el *Niágara* y el *Sol*, pero en todas hay algo notable. Decia osadamente en unas cuartetas á su padre.

Tus penas son tu gloria, y de tu pelo  
La temprana blancura  
Como de Iztaccihual la nieve pura  
Solo prueba cuán cerca estás del cielo.

En otras estrofas intituladas, *Carácter de mi padre*: en la *Estacion de los Nortes*, en una silva dedicada á su amigo Delmonte desde el campo, en la *Misanthropía*, en la *Atala*, y en varios de sus sonetos hay rasgos venturosos, dignísimos de memoria. De los sonetos son los mejores el de la *Inmortalidad*, dondê se hallan estos cuartetos.

¿Quién al ver por el cielo tan sereno  
Girar los astros en la noche umbria,  
No siente de feliz melancolía  
Y de augusto fervor el pecho lleno?

Ay, así girarán cuando en su seno  
Me guarde inmóvil ya la tumba fria.  
¡Cómo el orgullo y la flaqueza mia  
En mi alma siembran perenal veneno!

El titulado *A mi querida*, donde se lee el siguiente:

Ven, dulce amiga, que tu amor imploro,  
Luzca en tus ojos esplendor sereno,  
Mientras desciende en ondas á tu seno  
De tus cabellos fúlgidos el oro.

Y el del *Recuerdo* que comienza con el siguiente, de gran mérito descriptivo:



Despunta apenas la rosada aurora  
 Brisa apacible nuestras velas llena;  
 Callan el mar y el viento, y solo suena  
 El rudo hendir de la cortante prora.

En punto á imitaciones ó traducciones, las mas notables son, una que hizo de la *Messaniana* de Casimiro Delavigne, titulada *Napoleon*: otra del *Mérito* de las mugeres de Legouv  : y otra de la *Noche de Pindemonte*, todas ellas con trozos donde luchan con las originales la palabra y la frase traducidas. La última comienza con estos versos hermosísimos.

Reina la noche, y en silencio grave  
 Vuelan los sueños por el aire vano,  
 Y, llena en su orbe, tiñe el bosque y llano  
 La blanca luna de color s  ave.

Réstanos hablar de los fragmentos del poema de la *Melancolía* y del canto del *Alzamiento de la Grecia* y alguna otra que se hallan en la primera edición de las poesías de *Heredia*. De propósito las hemos dejado para lo último, porque en ellas se ve al poeta del extravío patriótico y acaso al del arrepentimiento. Heredia, conspirador y desterrado, escita en estos versos un interés que no puede confundirse con el que los demás escitan.   Aborrecia Heredia por ventura    la raza española?   Amaba mas    alguna otra raza como otros hijos degenerados, indignos de llevar nuestro nombre? No por cierto. Siempre que alude en sus versos    España es para ensangrentarse con ella, pero no es sino por lo que tiene de déspota y tirana    sus ojos. El nombre de *extranjeros* con que nos califica, no es mas que un apodo convencional con que designa    sus enemigos políticos, que, para Heredia, enemigos políticos éramos á pesar de todo, no extranjeros. El extravío de su entendimiento en este punto, lucha sin cesar con el sentimiento noble y verdadero de su alma. Cuáles fuesen sus ideas políticas por el tiempo en que urdia conspiraciones en Cuba, lo dicen algunos trozos de su oda    los *griegos*, de no gran mérito en lo general, pero no destituida de rasgos valientes.

Jamás, dice.

Jamás puede un tirano  
 La cadena cargar    un pueblo fuerte,  
 Que enfurecido se alza, lidia y triunfa  
 O sufre noble y envidiable muerte;

Esto era una proclama á sus paisanos. Luego añade

No mireis á los príncipes de Europa:  
De su ambicion en el delirio odioso  
Los esfuerzos de un pueblo generoso  
Solo escitan su ceño y su odio insano.  
En un déspota ó rey ven un hermano  
Y es déspota el Sultan. . . . .

No conocemos mas dura diatriba contra la institucion real. Fugitivo de la Habana en la tierra estrangera se acrecienta, como era natural, en odio contra nuestro gobierno, y se queja duramente de los cubanos que no se han levantado á su voz para arrancar aquel suelo feliz de los brazos de la madre-patria en unas nuevas *Vísperas sicilianas*. Hay algunos himnos suyos inéditos, por cierto de escasa valía, que respiran sangre y venganza. El poeta se lisongea aun de volver á la isla y de ser su libertador. Asi canta en la *Estrella de Cuba*.

¡Libertad! ya jamás sobre Cuba  
Lucirán tus fulgores divinos.  
Ni siquiera nos queda ¡mezquinos!  
De la empresa sublime el honor.  
Oh piedad insensata y funesta,  
Ay de aquel que es humano y conspira,  
Largo fruto de sangre y de ira  
Cogerá de su misero error.

. . . . .  
De traidores y viles tiranos  
Respetamos clementes la vida  
Cuando *un poco de sangre vertida*  
Libertad nos brindaba y honor.  
Hoy el pueblo de vértigo herido  
Nos entrega al tirano insolente,  
Y cobarde y *estólidamente*  
No ha querido la espada sacar.

¡Qué prosaismo tan vill! ¡qué sentimientos tan repugnantes y mas repugnantemente espresados todavía. ¿Eran esos los acentos nobles de Tirteo, de aquel Tirteo con quien, petulantemente aqui, se propusiese rivaliza Heredia?

Mostrad aliento digno de espartanos  
Y en mí tendreis al vengador Tirteo.

Tal decia en su canto; pero si él no era Tirteo menos podia ser su causa la causa noble y grande de Atenas, que salvó el cojo de Esparta. Qué derecho tenia él, ciego en su cólera impotente, para insultar á sus paisanos que no querian levantarse contra su verdadera patria, porque no juzgaban la separacion indispensable?



Los cobardes ocultan su frente  
La vil plebe al tirano se inclina.....

Esta plebe era el pueblo cubano á quien él oficiosamente se proponia salvar y hacer libre, y que no queria ser sino español como hasta entonces; ¿por dónde habia de cuadrarle tal epíteto de vil? Pero es inútil pararse á examinar las aberraciones políticas: ellas no se explican sino por sí mismas, por su propia exaltacion y desórden. Por eso en el himno del *Desterrado* decia:

Si es verdad que los pueblos no pueden  
Existir sino en dura cadena  
Y que el cielo feroz los condena  
A ignominia y eterna opresion.  
De verdad tan funesta, mi pecho  
El horror melancólico abjura  
Por seguir la sublime locura  
De Washington, de Bruto y Caton.

Estas poesías revolucionarias y las tituladas el *Desengaño* y *Libertad* y otras, están inéditas: de ellas hemos copiado aqui algunos versos para que den mejor á conocer los sentimientos políticos del poeta al tiempo de publicar su primer volumen. Contradice ya un tanto su espíritu anti-español, el ver que en el canto á *Napoleon* de Delavigne, diese tanta fuerza á estos versos, dignos de España.

Vánamente en las lides ya te fuera  
La España generosa  
De gloria y de peligros compañera,  
Esclava la anhelaste.....  
Mas no, sus sacerdotes y guerreros  
A la lid mutuamente se escitaron  
Supersticiosos, fieros,  
Los pueblos al clamor se levantaron.....  
Los hijos fieros de Pelayo fuerte.

Pero la contradicción de sentimientos que movia á Heredia á aborrecer á los españoles por ser los que mandaban, los que gobernaban, los que tiranizaban segun sus opiniones, y que si al propio tiempo le impulsaba á llamarlos estrangeros era en son de injuria, como si mayor no pudiera haberla, dejándo secreta en el fondo de su alma una inclinacion invencible á todo lo que era de España, y odio profundo á lo que no lo era, no podria demostrarse mejor que recordando los versos de cierta epístola á Emilia que corre tambien inédita, escrita al poner el pie en el territorio anglo-americano. Tal poesía, notable bajo este aspecto, lo es tam-

bien por las galas descriptivas que la adornan, y por los melancólicos y dulces recuerdos del suelo nativo que en ella se hallan. Ni las instituciones ponderadas de los Estados-Unidos, ni aquella libertad por él tan deseada y tan amada, ni nada en fin de cuanto tiene y encuentra en la tierra extranjera puede consolarle de haber perdido aquella Cuba gobernada por los españoles, donde todo antes le parecía vil y aborrecible. ¡Qué caos de inteligencia; pero que verdad en ese caos! La naturaleza humana es siempre igual, siempre contradictoria, siempre amiga y enemiga de sí misma. He aquí algunos trozos de la epístola á que nos referimos:

Desde el suelo fatal de su destierro  
 Tu triste amigo, Emilia deliciosa,  
 Te dirige su voz.....  
 . . . . .Bajo tu techo  
 La venganza burlé de los tiranos.  
 Horas indefinibles, inmortales  
 De angustia tuya y de peligro mío,  
 ¡Cómo volaron! Extranjera nave  
 Arrebatóme por el mar sañudo,  
 Cuyas oscuras turbulentas olas  
 Me apartan ya de playas españolas...

¿No parecen estos últimos versos de un español, por el sentimiento y la forma? Pues vuelve á caer en sus preocupaciones, y maldice de los españoles, y aun de sus paisanos los hijos de Cuba, con estas palabras:

Héme libre por fin: héme distante  
 De tiranos y siervos. . . . .

Luego parece que el contento vuelve á su alma, pero lejos de eso, mirando en derredor el suelo en que vive, prorumpe en estos versos despechado.

. . . . .Mas, Emilia  
 Qué mudanza cruel! enfurecido  
 Brama el viento inernal: sobre sus olas  
 Vuela y devora el suelo desecado  
 El yelo punzador. Espesa niebla  
 Vela el brillo del sol y cierra el cielo,  
 Que en dudoso horizonte se confunde  
 Con el oscuro mar. Desnudos gimen  
 Por do quiera los árboles.....  
 . . . . .Mis ojos doloridos  
 No verán ya mecerse de la palma  
 La copa gallardísima dorada  
 Por los rayos del sol en occidente,  
 Ni á la sombra del plátano sonante



El ardor burlaré de medio día.....  
 .....Mi oído  
 En lugar de tu acento regalado.....  
 Tan solo escucha de extranjero idioma  
 Los bárbaros sonidos.....

Quiere hallar alguna recompensa de tantas pérdidas y continúa.

.....Pero al menos  
 No lo fatiga del tirano infame  
 El clamor insolente ni el gemido  
 Del esclavo infeliz, ni del azote  
 El crugir lastimoso que emponzoñan  
 la atmósfera de Cuba!.....

Y helo aquí deplorando la suerte de los negros como la de su propia raza. Acusando á Cuba y á España de la esclavitud como si en el suelo extranjero que pisaba no hubiese también esclavitud y crugir de azotes. Pero Heredia que ha clamado ya contra los españoles que mandan en Cuba, contra los cubanos que, ó bien son siervos, ó bien son dueños de esclavos y hacen mas crugir el azote que los españoles ¿qué es lo que ama en Cuba? ¿es solo por ventura su hermoso suelo? No lo parece cuando prorumpe en la siguiente exclamación:

¡Pluguiera al cielo, desdichada Cuba,  
 Que tu suelo tan solo produjera  
 Hierro y soldados..... La codicia ibera  
 No tentáramos no!..... Patria adorada!  
 De tus bosques el aura embalsamada  
 Es al valor, á la virtud funesta.

¡Estraño amor de la patria! No ama á sus hermanos de Europa que la gobiernan, no ama á los naturales mismos, á quienes llama compatriotas, consiente en que pierda su belleza Cuba, su belleza inmortal, encantadora. ¿Qué quiere pues? ¿qué desea? ¿qué pide?

Lo hemos ya indicado, la *libertad*. Heredia estaba embriagado en las ideas revolucionarias de 1793: las lecturas de sus primeros años, los ejemplos de su padre, la atmósfera disolvente de su tiempo, habían corrompido su espíritu. No hay absurdo, no hay obstáculo, no hay contradicción que lo detenga. Si Cuba hubiera sido independiente con un gobierno cualquiera, habría acabado por aborrecer al gobierno, por ser espatriado como entonces lo era. No quería mas que la libertad, pero ¿qué libertad? Nosotros también sentimos que el alma palpita á ese nombre. Los hombres de nuestro siglo, de nuestra edad, no pueden menos de amar la libertad y de suspirar por ella cuando no la tienen. Pero no era la libertad de

*Heredia* como la que nosotros queremos: no era la libertad práctica, política, era la libertad filantrópica que comienza por declarar libres á los esclavos; la libertad, sueño, teoría, utopía que desde 1793 hasta 1848 ha conmovido en vano tantas sociedades y ha hecho derramar tanta sangre infecunda. La libertad-anárquica que devora hace medio siglo á la desdichada América española. No le bastaba á *Heredia* la libertad de Washington siquiera: aquella libertad que toleraba la esclavitud y conservaba las gerarquías, las diferencias y el gobierno. Así en aquel país donde parece que debieran fortificarse sus convicciones comenzó á perderlas. «Si mis ideas como empiezo á temerlo, decía en la carta descriptiva del Niágara antes citada, no son mas que quimeras brillantes hijas del aca-loramamiento de mi alma buena y sensible ¿por qué no acabo de despertar de mi sueño? ¡Oh cuándo se acabará la novela de mi vida para que empiece su realidad!» Era esto pocos meses despues de su espatriacion: para aquella inteligencia ardiente y rápida los meses eran siglos. Ya en este camino ¿qué extraño es que escribiera aquellos versos tan dulcemente patrióticos del poema de la *Melancolia*? Para citarlos aquí hemos dejado de hablar hasta ahora de ellos.

Son estos fragmentos titulados *Placeres de la Melancolia*, de los mejores trozos de poesía que nos haya dejado *Heredia*. He aquí algunos versos:

No es dado al hombre de su débil frente  
Las penas alejar y los dolores,  
Ni por campos de mirtos y de flores  
Dirigir el torrente de la vida.  
De las pasiones el aliento ardiente  
Le enagena tal vez, y breves horas  
En ilusiones férvidas perdido  
Osa creerse feliz. . . . .  
Mi alma agitada, turbulenta y fria  
En todos sus placeres y deseos  
Voló á la estremidad: tibias pasiones  
Nunca en ella cupieron. Pero pronto  
Siguió á los goces y al delirio mio,  
La saciedad, el tédio devorante  
Como sigue de otoño al sol brillante  
El del invierno pálido y sombrío.

. . . . .  
¿Quién en adversa ó próspera fortuna  
No se abandona al vago pensamiento  
Cuando suspira de la tierra el viento  
Y de Cuba en el mar duerme la luna?  
. . . . . Con que deleite  
En los campos bañados por la luna  
Siguen nuestras miradas pensativas  
Las sombras de las nubes fugitivas  
En medio á un mar de luz puro y sereno!



..... Las épocas brillantes

Veo pasar de la historia.....  
 Por do quiera maldad, do quiera errores,  
 Do quier en sangre tiñense las manos,  
 Siempre los pueblos ciegos ó furiosos  
 O son juguetes viles de facciosos  
 O siervos miserables de tiranos.  
 Pueblos á pueblos el lugar ya ceden,  
 Y del orbe confuso, ensangrentado,  
 Desaparecen, cual del mar turbado  
 Las olas á las olas se suceden.

..... Circundado

De oscuridad profunda un hemisferio  
 Al otro se ocultaba: un hombre osado  
 Del Océano forzando el vasto imperio,  
 Al fin le reveló. La frágil nave  
 Por los yermos de un mar desconocido  
 En silencio volaba: la vil chusma  
 Trémula, herida de terror profundo  
 A España iba á volver la férrea prora  
 Cuando á sus ojos con la nueva aurora,  
 Entre el cielo y el mar se alza otro mundo.  
 ¡Hombres feroces! La irritada historia  
 En sus sangrientas páginas aun guarda  
 De sus luchas terribles la memoria.....  
 ¡Oh cuánto es dulce y grata la memoria  
 De los que amamos cuando ya la muerte  
 Los arrebató á nuestro amor! La tumba  
 Encierra sus inmóviles cenizas,  
 Mas sus leves espíritus pasean  
 En el aire sereno de la *noche*  
 En torno de los que aman y *responden*  
 A sus tiernos recuerdos y suspiros  
 En invisible comunión. Creedme,  
 No lo dudeis. Por eso son tan dulces  
 Las solitarias lágrimas vertidas  
 En la tumba del padre, del esposo,  
 O del amante, y el herido pecho  
 Ama su llanto y su dolor piadoso.....  
 Patria! Nombre cual triste delicioso  
 Al peregrino misero que vaga  
 ¡Lejos del suelo, que nacer le viera!  
 Cuando del árbol paternal la sombra  
 Volverá á refrescar su árida frente?  
 ¿Cuando en la noche el músico ruido  
 De las palmas y plátanos sonantes  
 Vendrá apacible á regalar mi vida?

..... Por la noche

Entre el bronco rugir del mar airado  
 Se oye el himno infeliz del desterrado.  
 O si el Océano inmóvil,  
 En la callada noche se adormece  
 De junio y julio en las ardientes calmas,  
 Oír me parece en la distante brisa  
 La voz de sus arroyos y sus palmas.  
 ¡Oh! no me condeneis á que aquí gima  
 Como en huerta de escarchas abrasada  
 Se marchita entre vidrios encerrada  
 La planta estéril de distinto clima.

¡Qué bella exclamación la última! ¿Mas no es cierto que se vé en todo esto algo de desengaño de lo pasado? Tales versos escritos despues de la carta del Niágara ¿no confirman que con efecto iba mirando á verdadera luz las ideas que durante sus primeros años habian trastornado su entendimiento? Cuando en 1825 publicó el tomo de poesías que acabamos de examinar ¿no pesaron tales consideraciones en su ánimo para no insertar en él sus poesías revolucionarias? No nos atrevemos á responder afirmativamente á algunas de estas preguntas: dejamos al público que forme por sí el concepto y resuelva de por sí el misterio en que siempre quedan los pensamientos que el hombre no dice, que hay que adivinar en sus hechos, reservando para otro artículo terminar el estudio del poeta.

ANTONIO CANOVAS DEL CASTILLO.



---

## LA CUESTION DE ORIENTE.

---

### L

He aquí el negocio mas importante de la política extranjera. Hace tiempo que llaman la atención de Europa las pretensiones exageradas de Rusia contra Turquía, las hostilidades del autócrata, y la declaracion última y los esfuerzos del sultan contra su formidable y ambicioso enemigo. ¿De qué parte está la razon? No se mira hoy el poder mahometano como se miraba en 1571, cuando los marinos españoles, capitaneados por don Juan de Austria, humillaron al turco en aquella sangrienta batalla de Lepanto, donde quedó manco Cervantes y donde pudo quedar aniquilado el enemigo temible de la cristiandad, sin los celos del suspicaz Felipe II, contra su valiente y generoso hermano. Hoy se teme mas del engrandecimiento moscovita que de la conservacion de un imperio decadente; y los que temen al despotismo y aman la libertad, desean, no el engrandecimiento imposible del pueblo agareno, sino la limitacion del tirano del Norte, que podria acabar con la civilizacion europea si llegase á plantar sus águilas en Constantinopla, llave del antiguo continente.

En estos dias se ha publicado en París un folleto de Em. de Girardin, que esclarece cumplidamente la cuestion interesante de Rusia y Turquía; y haciéndose cargo de las diversas soluciones propuestas, deduce

las conclusiones lógicas de la situación actual de las partes beligerantes, de su estado moral y político y del interés de las grandes potencias europeas. Este folleto, acompañado de los documentos diplomáticos que prueban las aseveraciones del autor, ha producido en Francia una gran sensación, y no dudamos que llame profundamente la atención de los lectores de nuestra Revista. Traduciremos ó extractaremos el contenido según lo creamos oportuno.

Que los turcos empiecen derrotando á los rusos, y que estos acaben venciendo y aniquilando á los ismaelitas y pasen de combates parciales á una victoria decisiva, serán una batalla y una conquista; pero no la solución de la cuestión de Oriente. Esta quedará intacta después del éxito de las armas y será lo mismo que era antes, una cuestión mal planteada, y por consecuencia irresoluble.

Pasemos con el pensamiento á lo futuro; y suponiendo á los rusos después de obligados por los turcos á repasar el Danubio y apoyarse en el Prut, reforzados con nuevas tropas, obligar á su vez á los turcos á atravesar el Danubio y á retirarse tras la cordillera del Balcan, última trinchera de Constantinopla contra Rusia. Entonces, dicen los políticos de Inglaterra y Francia, intervendrán estas dos naciones con eficacia para detener la marcha victoriosa del ejército ruso y defender el imperio turco.

A los que tal dicen, contesta así la lógica: 1.º Si los gobiernos de Inglaterra y Francia están en disposición de imponer su voluntad á Rusia, dictándole condiciones equitativas ¿para qué aguardar á que corra la sangre á torrentes entre ambos ríos Prut y Danubio, inundando lastimosamente los países de Moldavia y Valaquia desde Jasi hasta Bucarés? 2.º Si son iníquas las pretensiones de Rusia y legítima la resistencia de Turquía ¿de qué medio se valdrán Inglaterra y Francia para hacer que la Rusia victoriosa renuncie al ejercicio de su derecho de mas fuerte?

Pero replican los políticos: Inglaterra y Francia dirán á Rusia señalándole la cordillera: de aquí no puedes pasar. Y esto equivale á decirle que conserve á Moldavia y Valaquia, además de Bulgaria, y que fortificando toda la costa del mar Negro desde Odesa á Varna, amenace á Constantinopla desde este último puerto y se arroje el mejor día sobre su presa, antes que Austria vecina, interesada en evitarlo, pueda oír los ayes de la víctima.

Y la lógica repone: pero suponiendo el hecho, y dando de barato que Rusia se pare ante el grito de Inglaterra y Francia ¿resolvería esto el problema? ¿Qué habría adelantado con esto la cuestión de Oriente? ¿La ter-



minaria esto por ventura? Si en efecto el sultan ha dado al czar cuantas garantías se pueden conceder ¿qué mas podría hacer? Si es cierto que el emperador turco es demasiado débil para resistir independiente y protegerse á sí mismo ¿lo será menos cuando se le quite toda la parte de su imperio que media entre el Prut y la cordillera de los Balcanes? Y si el imperio ruso es vecino peligroso para la Turquía, ¿lo será menos cuando haya adquirido para sí todo lo que aquella pierda; y aumente su poder con los paises fértiles de Moldavia, Valaquia y Bulgaria, además de la Besarabia que poseia? Y cuando solo quede para proteger al débil contra el fuerte uno de los tres obstáculos naturales, Prut, Danubio y la cordillera ¿estará por ventura mas seguro? Si las potencias signatarias del convenio de 13 de julio de 1841 aceptasen semejante desenlace como solución definitiva ¿qué deberíamos juzgar de ellas y de la diplomacia europea?

No: tal desenlace agravaria lejos de resolver la cuestion de Oriente; y la disminucion del imperio turco aumentaria el peligro de su caída. Si los rusos han de acampar en la cordillera de los Balcanes, poseyendo á Varna y Scumla, tanto vale que se establezcan en Constantinopla y se despejará la situacion respectiva de Inglaterra, Austria, Francia y Rusia. Se sabrá entonces que los tratados no protegen al débil ni sujetan al fuerte: se sabrá que el equilibrio europeo es una palabra vacia de sentido: se sabrá que el derecho de gentes es una justicia que no tiene jueces que la apliquen: se sabrá que la diplomacia cuando retarda la guerra, hace el oficio de la gangrena antes de la amputacion. Entonces no se perderá el tiempo en dilaciones funestas y en palabras mentirosas y conocerán todos que el hacer pronto los gastos necesarios, es el único medio de evitar sacrificios inútiles.

Afuera ya ilusiones peligrosas: llegó el tiempo de ver las cosas como son y de mirarlas frente á frente.

Desde el momento en que Inglaterra y Francia se interpusieron en Constantinopla entre el sultan y el czar, y no se interpusieron en Petersburgo entre el czar y el sultan para impedir que el ejército ruso pasase el Prut, es forzoso decir que envenenaron lejos de curar la herida.

Ahora seria de desear que los turcos victoriosos echasen á los rusos del otro lado del Prut para que volviesen las cosas al ser y estado que tenian el 4 de junio, cuando recibieron orden las escuadras de levar anclas para ir las á echar en Bésica. Entonces podrian hacer Inglaterra y Francia lo que no hicieron á su tiempo y decir al emperador Nicolás que toda nueva tentativa para pasar la frontera de ambos imperios, seria considerada



como un hecho equivalente al rompimiento de las relaciones diplomática, y un principio de hostilidad que provocaría las mas fuertes y prontas represalias (1).

O esta declaracion bastaba para detener al emperador Nicolás ó no bastaba. Si bastaba quedaria restablecido el vigor de los tratados; y sino bastaba ¿en qué se fundan Inglaterra y Francia para creer que siendo impotentes para detener al czar en el Prut, podrian detenerle en los Balcanes? Si aquellos gobiernos tienen bastante fuerza para trazar una línea en el alcor de la cordillera que los rusos no se atrevan á pasar, tambien la tendrán para trazar esta línea en la ribera besarábica del Prut, y sino bastan á contener á los rusos ante este rio fronterizo, tampoco bastarán á contenerlos ante la cordillera de los Balcanes. ¿A qué, pues, alentar á los turcos con esperanzas infundadas? ¿A qué, pues, engañarlos y engañarse? Mejor seria tener el valor, la franqueza y la lealtad de aconsejarles que cedan pronto y en todo: hay contemplaciones que matan.

La retirada de los rusos allende el Prut, mas lisongera que probable, es el único desenlace que puede preverse. Pero si los sucesos se verifican en sentido inverso y el ejército turco en vez de obligar al ruso á repasar el Prut, retrocede en derrota, pasa el Danubio y se guarece en la cordillera, ¿qué sucederá? ¿Desaparecerá Turquía como ha desaparecido Polonia repartida?

Si desaparece solo en el nombre, ¿dará lugar á la creacion de un imperio griego, ó quedará reducida á una provincia rusa?

Si no desaparece nominal ó territorialmente y es absorbida sin ser conquistada, ¿cómo subsistirá política y moralmente? (2)

¿Qué garantías dejará á Inglaterra y Francia y á Europa?

En suma ¿qué es lo que se propone?

(1) Tal vez á la hora en que se da á luz este artículo haya entrado en el mar Negro la escuadra anglo-francesa; pues las noticias son que ambos gobiernos han dado la orden de que pasen el Bósforo, despues de la agresion de la marina rusa contra los buques otomanos en las aguas de Sinope. La vuelta de lord Palmerston al ministerio inglés, acredita hoy mas las voces de que éste desplegará mayor energia en los negocios de Oriente. Tambien se sabe que en el mes pasado de diciembre ha habido tan fuertes temporales en el mar Negro que han perecido muchos buques.

(2) He aqui lo que decia el conde de Nesselrode al grande duque Constantino el 12 de febrero de 1830 en San Petersburgo: «El fin de nuestras relaciones con Turquía es el mismo que nos propusimos en el tratado de Andrinópolis y en el restablecimiento de la paz con el gran señor. En manos de nuestro ejército estaba marchar sobre Constantinopla y derrocar el imperio turco. Ninguna potencia se hubiera opuesto, ningun peligro inmediato nos amenazaba si hubiésemos dado el último golpe á la monarquía otomana en Europa. Pero en la opinion del emperador esta monarquía educida á existir bajo la proteccion de la Rusia y á cumplir siempre sus deseos,



Entre las soluciones que se anuncian, ¿hay una sola que merezca este nombre?

¿Cuáles son estas llamadas soluciones y sobre que descansan? Esto es lo que debemos examinar y vamos á hacerlo.

## II.

Las soluciones presentadas son estas cuatro: 1.º Integridad nominal del imperio otomano. 2.º Reparticion europea de Turquía. 3.º Creacion facticia de un imperio griego. 4.º Civilizacion efectiva del imperio turco.

Todos los gabinetes quieren la integridad é independencia de la monarquía otomana bajo la dinastía reinante: todos están dispuestos á hacer uso de sus medios de accion ó de influencia para asegurar la duracion de este elemento esencial del equilibrio político.

MARISCAL SOULT, 17 de julio de 1839.

El gabinete inglés, como el de Francia, desean la integridad é independencia del imperio otomano.

LORD PALMERSTON, 23 de julio de 1839.

S. M. I. ha declarado su resolucion de no separarse del acuerdo antes tomado de consagrar sus cuidados y esfuerzos á la conservacion intacta del imperio otomano bajo la actual dinastía y á destinar á este objeto todos los medios de influencia y de accion de que pueda disponer.

PRINCIPE METTERNICH, 24 de julio de 1839.

Como el rey mi augusto amo está persuadido de que el imperio otomano forma uno de los elementos mas esenciales del equilibrio político de Europa, Prusia usará de toda su influencia para contribuir á salvar de todo ataque la integridad é independencia de este imperio y la autoridad soberana del sultan.

BARON DE WERTHER, 16 de agosto de 1839.

Mi despacho de 13 de julio os ha hecho conocer reiteradamente la intencion invariable de nuestro augusto amo de consolidar mas y mas la paz de Oriente y de contribuir á la independencia (affranchissement) del imperio otomano. El sistema conservador del emperador no descansa en simples apariencias, sino en hechos, cuyo testimonio es irrevocable.

CONDE DE NESSELRODE, 25 de julio de 1839.

convenia mejor á nuestros intereses políticos y mercantiles, que cualquiera otra combinacion nueva que nos habria obligado, bien á estender nuestros dominios por medio de conquistas, bien á sustituir al imperio otomano otros estados que pronto hubieran rivalizado con nosotros, en poder, civilizacion, industria y riqueza. Y bajo este principio de S. M. I. se rigen hoy nuestras relaciones con el Divan."

¿Qué es lo que entiende la diplomacia por *integridad del imperio otomano*?

¿Fue respetada esta integridad por la Rusia cuando en 1774 se apoderó de toda la tierra comprendida entre el Niester y el Bug y de la libre navegacion del mar Negro? ¿En 1792 de Crimea, Cuban y la isla de Taman? ¿En 1812 de Besarabia y de toda la parte oriental de Moldavia, hasta la ribera derecha del Prut? ¿En 1829 de la delta que forman las bocas del Danubio y de Anapa, llave militar y mercantil de Circasia?

¿La respetó Austria en 1774 cuando firmó con el sultan un tratado para obligar á Rusia por negociaciones ó por armas á restituir cuanto habia conquistado del imperio otomano, comprometiéndose á volverle la Valaquia austriaca y algunos distritos aledaños, mediante el pago de 13.000,000 de francos, cuya mitad recibió al contado, uniéndose en seguida á Rusia contra la Puerta?

¿La respetaron Inglaterra, Francia y Rusia cuando crearon en 1821 el reino de Grecia, quemando antes la escuadra turca en Navarino?

¿La respetó Francia primero en 1664 cuando envió al emperador Leopoldo, en guerra con la Puerta, seis mil franceses que derrotaron á los turcos en San Gotardo; en 1669 cuando envió nueve mil hombres á socorrer á los venecianos en el sitio de Candia; en 1756 cuando hizo causa comun con Austria y Rusia contra Turquía; en 1807 cuando permitió á Rusia atacar á Moldavia; en 1830 cuando conquistó á Argel, y por último, en 1840, cuando tomó partido por el virey de Egipto contra el emperador de Turquía, ó lo que es lo mismo, por el vasallo contra su señor?

En 1840 tomaron Inglaterra y Rusia la defensa de Turquía contra Francia, y hoy se unen Inglaterra y Francia en defensa de Turquía contra Rusia, ¿que podrá pensarse de estos cambios y contradicciones? Que la diplomacia, navegando sin brújula, se mueve á merced del viento, sin rumbo ni pensamiento fijo: que no tiene principios ni política, y que por no tener, no tiene ni vocabulario, pues se sirve de voces nuevas vacías de significacion. Asi, cuando habla, ni la entendemos los demas, ni ella se entiende. ¿Qué significan, por ejemplo, estos neologismos diplomáticos, *intervencion y cooperacion*? ¿Con qué hechos se traducen estas palabras? ¿Qué vino á hacer Francia en España en 1823 cuando destruyó su libertad, estableciendo el mas ciego absolutismo y dejando á un partido encima del otro? ¿Qué estuvo á punto de hacer en 1836? ¿Qué hace en Roma en 1853? ¿Cuál es, pues, el objeto de las dos es-



cuadras inglesa y francesa surtas hoy en los aguas de Constantinopla?

En otro tiempo se entendían los términos consagrados por el uso, como el de *alianza ofensiva y defensiva*, que consistía: 1.º En *sociedades de guerra* hechas entre dos partes para emplear todas sus fuerzas contra el enemigo común, considerándose cada una como la principal potencia beligerante: 2.º En *tratados de socorros* por los cuales se obligaban los aliados á socorrerse considerándose uno solo como potencia beligerante principal, y las otras como auxiliares: 3.º En *tratados de subsidios* por los cuales se comprometía cada una de las potencias á facilitar tropas en su caso, mediante un subsidio, ó á ponerlas á sueldo de la otra sin tomar por sí parte directa en la guerra, ó en fin, á prestar solamente dinero. Pero no se comprende lo que hoy se llama *intervención armada* y no armada. El envío de las dos escuadras inglesa y francesa, es hoy un acto sin nombre conocido y sin significación precisa: esto es lo único que puede decirse para explicar y justificar la impotencia de los cuatro mediadores que fracasaron en Viena, y que no hubieran fracasado probablemente si la remisión de las escuadras hubiera sido consecuencia de una alianza defensiva celebrada entre Turquía por una parte, Inglaterra y Francia por otra; porque entonces sabiendo con exactitud Rusia á lo que se esponía, hubiera obrado en consecuencia, y es muy verosímil que no se hubiera atrevido á pasar el Prut como lo ha hecho, complicando la cuestión doblemente, porque ni Rusia puede ya evacuar los principados invadidos hasta obtener las condiciones que ha impuesto á Turquía, ni Inglaterra ni Francia pueden retirar sus naves hasta que la evacuación se verifique.

Cuando una cuestión no se resuelve fácilmente, es porque está mal planteada. ¿Qué hubieran hecho definitivamente los cuatro diplomáticos oficiosos si hubieran logrado que el sultán aceptase la nota que con tanta presteza aceptó el czar? ¿Habrían impedido que los dos soberanos interpretasen al otro día la nota de diverso modo, apaciguándose un momento la lucha para renovarse con mas rigor que primero? ¿Habrían mudado la situación respectiva y amenazadora de ambas potencias? ¿Habrían igualado la diferencia de fuerzas de los dos imperios, poniendo á salvo á Turquía de las agresiones de Rusia? No, ciertamente; la cuestión habría quedado lo mismo, y cuando mas se habría aplazado por algunos días el hecho de la guerra, suspendiendo mas alta la espada del czar sobre la cabeza del sultán. La prolongación del *statu quo* no hubiera, pues, sido una solución; con que no hay que sentir mucho que lo que indudablemente hubiera sucedido un poco mas tarde, haya ocurrido un poco mas pronto.

En 1839 decía Mr. Berrier en la tribuna francesa estas memorables palabras. «¡Mantener la estabilidad y la independencia del imperio otomano! Quince años hace que lo estoy oyendo decir: ese ha sido constantemente el lenguaje de Francia y de Inglaterra: todos los documentos diplomáticos, todos los tratados han contenido artículos estipulando que las altas partes contratantes trataban de mantener y afianzar la estabilidad y la independencia del imperio otomano, impidiendo que ninguna potencia sacase del tratado influencia alguna particular. ¿Y qué ha resultado? Que de cada negociacion diplomática, de cada tratado ha salido alguna desmembracion del imperio otomano, y con tales garantías solemnemente publicadas de quince años á esta parte, en nombre de los gabinetes que profesan una política conservadora, por la cual se debería hacer de Turquía una barrera contra Oriente, no se ha hecho mas que consagrar y dar firmeza á los actos que sucesivamente han ido descomponiendo, debilitando, destrozando y conduciendo casi á la muerte el imperio otomano.» Lo que decía el diputado Berrier en 1839, pudiera decirlo hoy con la misma verdad que entonces.

### III.

No alcanzo mayor calamidad para Europa que la de llegar á discutir la desmembracion y repartimiento de Turquía.

LORD J. RUSSELL, 3 marzo, 1853.

Austria aguarda el repartimiento sin provocarlo: Rusia misma no querría hoy conquistar á Constantinopla, pues basta á su ambicion la actitud que ha tomado, la cual tiene todas las ventajas de la conquista sin tener los inconvenientes.

DUQUE DE VALMI, 11 enero, 1840.

El día en que los rusos se apoderen de Constantinopla, quedará Inglaterra borrada del libro de las grandes potencias, que es el primer paso para salir de la lista de las naciones.

DONOSO CORTES.—*Carácter de las alianzas europeas.*

¿El repartimiento europeo del imperio otomano podrá ser un término de la cuestion de Oriente? Hemos visto que la prolongacion del *statu quo* no es una solucion: lo que llama *integridad del imperio otomano* una diplomacia caduca, no significa nada, segun demuestra la historia de cuarenta años ¿qué deberá, pues, hacerse? ¿El repartimiento es lícito? ¿Es posible? ¿De qué modo podría realizarse? ¿Amigablemente por deliberaciones de un congreso, ó por los azares y violencias de la guerra? Y si por medio de la guerra ¿entre quién y contra quién? ¿El Austria interesada se colocaría al lado de Rusia contra Inglaterra y Francia ó al lado de Inglaterra y Francia contra Rusia? ¿En manos de quién quedaria la llave del



estrecho de los Dardanelos? ¿En las de Rusia? En este caso ¿qué compensaciones ó qué garantías daría el autócrata á Inglaterra, Austria y Francia? ¿Convendría en restituir su independencia á la Polonia en cambio del imperio turco?

Convengamos en que el repartimiento de Turquía es fácil de decir, pero muy difícil de hacer.

El imperio otomano se compone de territorios estendidos por las tres partes del antiguo continente, en una superficie de cerca de 30.000,000 de millas geográficas cuadradas, con mas de mil leguas de costa en seis mares diferentes: el Adriático, el Mediterráneo, el mar de Mármara, el mar Negro, el mar Rojo y una parte del golfo Pérsico.

La Turquía Europea se compone hoy de Tracia, Romelia, Tesalia, Bulgaria, Albania, Bosnia, Herzegovina, Valaquia, Moldavia y Servia con una poblacion de 15.000,000 y  $\frac{1}{2}$  de habitantes.

La de Asia comprende á Anatolia ó Asia Menor, Caramania, Armenia, Mesopotamia, Curdistan, Irac-Arabia y los bajalatos de Trebisonda, Sivas, Adana y Marac, con 16.000,000 de poblacion.

La Turquía de Africa se compone de Egipto, Tripoli, Fez y Túnez, con 4.000,000 escasos de habitantes.

Pero esta poblacion de Turquía es de catorce razas distintas que se clasifican de la manera siguiente:

| CASTAS.             | EUROPA     | ASIA.      | AFRICA.   | TOTALES.   |
|---------------------|------------|------------|-----------|------------|
| Otomanos. . . . .   | 2.400,000  | 10.700,000 | »         | 12.800,000 |
| Griegos. . . . .    | 1.000,000  | 1.000,000  | »         | 2.000,000  |
| Armenios. . . . .   | 400,000    | 2.000,000  | »         | 2.400,000  |
| Judios. . . . .     | 70,000     | 80,000     | »         | 150,000    |
| Eslavos. . . . .    | 6.200,000  | »          | »         | 6.200,000  |
| Romelios. . . . .   | 4.000,000  | »          | »         | 4.000,000  |
| Albaneses. . . . .  | 1,500,000  | »          | »         | 1.500,000  |
| Tártaros. . . . .   | 16,000     | 20,000     | »         | 36,000     |
| Arabes. . . . .     | »          | 900,000    | 3.800,000 | 4.700,000  |
| Sirios. . . . .     | »          | 235,000    | »         | 235,000    |
| Caldeos. . . . .    | »          | »          | »         | »          |
| Drusos. . . . .     | »          | 30,000     | »         | 30,000     |
| Curdos. . . . .     | »          | 1.000,000  | »         | 1.000,000  |
| Turcomanes. . . . . | »          | 85,000     | »         | 85,000     |
| Siganios. . . . .   | 244,000    | »          | »         | 244,000    |
|                     | 15.500,000 | 16.050,000 | 3.800,000 | 35.350,000 |

El almanaque de Gotha de 1854 divide la poblacion del imperio en 21.000,000 de mahometanos y 13.000,000 de griegos. Ahora bien: si la Rusia se apropiase toda la costa del mar Negro desde Odesa al Bósforo y desde el Bósforo á Trebisonda; si se apropiase á Varna, Scumla, Andrinópolis y Constantinopla; si se apropiase la entera posesion de las bocas del Danubio y la facultad de cerrar el mar de Mármara; si se apropiase en fin los fuertes de los Dardanelos ¿se creeria Austria compensada con una estension de territorio en Servia, Valaquia y Bulgaria? ¿Inglaterra con la toma de posesion de Egipto? ¿Francia con la anexion á la Algeria de las regencias berberiscas de Tunez y Trípoli y con la posesion exclusiva ó el protectorado comun de los Santos Lugares? ¿Y se verificaria este repartimiento sin oposicion del gobierno y de los habitantes repartidos; y sin rivalidad despues y sin choques de las potencias comparticipes? ¿Y qué se haria con los 21.000,000 de musulmanes que existen bajo nombres y en paises diversos? ¿Se los degollaria? ¿Quién y con que disculpa se encargaria de degollarlos? ¿Seria acaso en nombre de la civilizacion cristiana y de la tolerancia religiosa? ¿Se discurriria acaso confinarlos en Asia? ¿Pero dónde y cómo? ¿No seria mas fácil trasladar á Rusia los 13.000,000 de griegos? Basta enunciar ciertas cuestiones para hacer ver que el repartimiento europeo del imperio otomano no puede llamarse solucion de los negocios de Oriente, porque le falta la condicion esencial de ser posible, física ni moralmente.

Pero aunque fuese practicable, todavia dejaria en pie la dificultad que sirvió de pretesto ó de motivo al principe Menzicof para su embajada extraordinaria en Constantinopla; y al ejército ruso para invadir los principados del Danubio, rompiendo toda relacion amigable con el sultan: la cuestion de los Santos Lugares, en la cual va envuelta la rivalidad entre cristianos latinos y cristianos griegos, personificándose en los primeros Francia, y en los segundos Rusia. La posesion de estos catorce templos, edificados en los lugares de Jerusalem donde acaecieron los hechos principales de la vida de Jesucristo, seria origen de nuevas disensiones.



#### IV.

El día que se tratase de arrojar á los turcos de la tierra que ocupan, el día en que se destruyesen sus sepulcros y sus mezquitas, tal vez se verificaria una resurreccion nacional en ambas orillas del Bósforo, tal vez se levantaria un pueblo de entre las ruinas donde se le quiere sepultar. No me atreveria yo á desafiar á Europa entera ni á desear el combate desesperado de la nacionalidad de un pueblo.

VILLAMAIN, 2 DE JULIO DE 1839.

El sueño es creer que poblaciones cristianas débiles y diseminadas puedan constituirse federalmente en Oriente y resistir poderosas contra Rusia; y el despertarse ¿sabeis, señores, cual será? Ver á Rusia en Constantinopla y en toda el Asia Menor y Persia: á Inglaterra poseyendo para siempre el Mediterráneo por medio de Egipto, y á esas mismas poblaciones cristianas que quereis resucitar y que apenas pueden existir á vuestra sombra, despedazarse en guerra civil y luego verse pisoteadas por otros nuevos tiranos.

LAMARTINE, DE JULIO DE 1839.

Si se crea un imperio griego en las deliberaciones de un congreso, desde ahora vemos su suerte; porque habiendo nacido de un milagro, todo le será posible ¿pero quién es el que hacer de el Milagro?

SAINT-MARE GIRARDIN DE JULIO DE 1853.

*¿La creacion facticia de un imperio griego seria por ventura solucion mejor que la integridad ó el repartimiento de Turquía? Algunos publicistas de Inglaterra y de Francia han propuesto esta creacion y vamos á examinar sus razones.*

Dicen asi, copiando á Mr. Maistre. «Los turcos son hoy los mismos que eran á mediados del siglo XV, tártaros acampados en Europa: nada ha podido acercarlos al pueblo subyugado, como nada ha podido acercarse á ellos. Dos leyes enemigas se contemplan amenazándose, y aunque se tratasen por toda una eternidad, no se amarian nunca: no hay entre ellas tratado ni transaccion posible, porque ninguna quiere conceder nada á la otra, y ni el sentimiento que une á los irracionales, puede unirlos: los dos sexos no se atreven á mirarse; ó si se miran es temblando como seres diversos y enemigos que el Criador ha querido sepa-

rar para siempre: el odio religioso ha puesto entre ellos el sacrilegio y el cadalso. No parece sino que Mahoma entró ayer en Grecia y que dura el primitivo rigor del derecho de conquista: los conquistaadres miran con desden altivo nuestra civilización, nuestras ciencias, nuestras artes; y enemigos mortales de nuestro culto religioso, son hoy lo que eran en 1454: un campamento de tártaros establecido en Europa. La guerra entre ellos es natural y la paz forzada: desde que se tocan el cristiano y el musulman, debe perecer uno de los dos.»

Y luego añaden, «Aunque consiguiésemos que los cristianos fuesen tan dichosos como los turcos, siempre serian esclavos. Cuando nos dicen que los negros son mas felices en la esclavitud que si fuesen libres, contestamos que á pesar del buen trato en el alimento y vestido, no dejan de ser esclavos, esto es, cosas y no hombres. Pues bien, los cristianos sujetos al cetro turco no podrán llegar nunca al estado de igualdad social. Supongamos que el sultan tenga las mejores intenciones, que sea humano, benéfico y clemente: todo esto probará que es incrédulo, sacrilego y traidor á su creencia; porque si está adornado de las virtudes cristianas, será mal musulman. Si practica la tolerancia, se perderá para con su pueblo, porque el Alcoran se funda en la intolerancia, en la guerra á muerte contra todo infiel, y prohíbe pararse en la obra de conquista y de destrucción, mientras el mundo entero no profese la ley del islamismo. El día en que el gefe de los creyentes fraternice con un perro cristiano y trate con él de igual á igual, hace apostasia de la religion y abdica su corona. Al sultan no es lícito ser tolerante, porque segun la espresion feliz de Mr. Maistre, «ni aun el afecto que une á todos los seres animados, puede unir estas dos leyes enemigas. El islamismo es un dogma, un sistema hecho de una sola pieza, de la cual no se puede cortar nada: es fuerza conservarlo ó destruirlo todo.»

El publicista que acabamos de citar es Mr. Lemoigne, redactor del Diario de los Debates, y cuanto dice para demostrar lo incompatible de la existencia de las dos religiones, está conforme con la intolerancia de las doctrinas predominantes contra los hereges desde el siglo XIII en el concilio de Letran, que es el doce de los generales; en los de Tolosa y Becierres, y en las bulas de los papas Urbano II, Inocencio III, Inocencio IV, Leon X, y Clemente XI.

Pero hoy, aquellas prescripciones de concilios y papas que hicieron derramar tanta sangre cristiana ¿serian ya posibles? Entonces atrasaron lastimosamente los progresos de la humanidad: en el día las rechaza la opinion pública para dejar paso á la civilización y á las mejoras sociales.



Si hoy viviese en Madrid Felipe III de Austria, no se atrevería á firmar la espulsion de los moriscos españoles como lo hizo en 1609, despoblando su reino y arruinando la agricultura y las artes; porque ya nadie aprobaría aquellos sermones y edictos contra los hereges ni aquellos decretos esterminadores de la Inquisicion: hoy la ilustracion y la libertad se han sustituido á la supersticion y la intolerancia, y el hombre camina á su bienestar bajo los verdaderos y humanitarios principios del cristianismo.

¿Y no podría obrarse en Oriente este progreso benéfico de la occidental Europa, cundiendo allá las mismas necesidades sociales del siglo?

El Alcoran, dicen, se opone á ello. Abrámosle y leamos: (1)

«Cap. 2.º 186. Combatid en el camino del Señor *contra los que os hacen la guerra*, pero no cometáis injusticia atacándolos primero, porque Dios no quiere la injusticia.

187. Matadlos donde quiera que los encontréis y arrojadlos de donde ellos os hubieren arrojado. La tentacion de la idolatría es peor que la carnicería en la guerra. No los provoquéis al combate junto al lugar sagrado, á no ser que ellos os ataquen; pero si lo hicieren, matadlos, porque tal es la recompensa de los infieles.

188. Si ellos ponen término á sus hechos, Dios es clemente y misericordioso.

189. Combatidlos hasta que se destierre la tentacion y no haya mas culto que el de Dios único. Cesad en la guerra si cesan en sus actos, porque la guerra no se ha de hacer mas que á los impíos.»

Así se espresa el Alcoran contra los infieles. Mas adelante se lee en el mismo capítulo 2.º

«257. No se haga violencia en materia de religion: bastante se distingue la verdad del error. El que no cree en Tagú (los ídolos) y cree en Dios, ha agarrado una buena asa contra los destrozos. Dios lo oye y lo sabe todo.

258. Dios es el patrono de los que creen y los hará pasar de las tinieblas á la luz.

259. Los que han creído, los que siguen la religion judáica, los cristianos, los sabeos y cuantos creen en Dios y en el día último y hayan practicado el bien, todos recibirán un premio de su Señor: el temor no bajará sobre ellos y no se verán afligidos.»

(1) Traducccion francesa.

Lectores de buena fé ¿se deduce de estos párrafos del Alcoran que excluya el islamismo la tolerancia ni que prescriba eternamente el estermio? Pues sigamos su lectura:

«39. No revistais la verdad con el traje de la mentira: no ocultéis la verdad, conociéndola.

40. Observad exactamente la oracion: haced limosnas.

41. Mandais á los otros las buenas acciones y os olvidais de vosotros mismos.

42. Llamad en vuestra ayuda la paciencia y la oracion: la oracion es una carga, pero no para los humildes.

43. Que piensen que un dia verán á su Señor y se unirán á él.

172. La virtud no consiste en que volvais la cara hácia el Oriente ó el Ocaso. Los virtuosos son los que creen en Dios y en el dia último; en los ángeles y en el libro de los profetas, que socorren por amor de Dios á sus parientes y á los huérfanos, á los pobres, á los viajeros y á los que piden; que redimen los cautivos, que observan la oracion, que hacen limosna, cumplen la palabra que dan, se muestran pacientes en la adversidad y en los dias duros y de violencia. Todos estos son justos y creen en el Señor.

176. Mandado os está que cuando uno de vosotros esté cercano á la muerte, deje por testamento sus bienes á su padre y á su madre y á sus parientes con generosidad. Esta es obligacion para los que creen en Dios.

184. No malgasteis las riquezas inútilmente, ni las deis á los jueces con el objeto de consumir injustamente los bienes de otro. Ya lo sabeis.

194. Haced bien porque Dios ama al que hace bien.

209. En otro tiempo formaban los hombres una sola nacion. Dios envió á los profetas encargados de anunciar y de advertir. Les dió un libro que contenia la verdad para fallar sobre las disputas de los hombres. Los hombres disputaron por envidia de unos contra otros, despues que á todos fueron dadas las señales evidentes. Dios guió á los que creian en la verdad contra lo que era objeto de disputas, y con su permiso fueron por la via recta.

216. Os interrogarán sobre el vino y el juego. Decidles: lo uno y lo otro son un mal. Los hombres buscan ventaja en estos vicios: pero el mal es mas grave que la ventaja. Tambien os preguntarán acerca de lo que debeis gastar en prodigalidades.

217. Respondedles: dad lo supérfluo. Asi nos esplica Dios sus signos para que mediteis en este mundo y en el otro.



218. Os preguntarán sobre los huérfanos. Decidles: hacerles bien es una buena acción.

219. Si vivis con ellos, miradlos como á hermanos. Dios sabe distinguir al malo del justo.

223. Las mugeres son vuestro campo: cultivadlo de la manera que os pareciere, haciendo antes algun acto de piedad. Temed á Dios y sabed que un dia os habeis de ver en su presencia.

224. No tomeis á Dios por blanco cuando jureis temerlo y ser justos y virtuosos: Dios lo ve y lo oye todo.

229. Dos veces se puede repudiar ¿conservais á vuestra muger? Trátadla bien. ¿La despedis? Hacedlo generosamente. No os es licito tomarla lo que ya le hubiereis dado.

242. A la muger repudiada se le ha de hablar bien, y obligados están á hacerlo así los que temen á Dios.

245. Una buena palabra y el olvido de una ofensa, valen mas que la limosna despues de un mal proceder. Dios es justo y clemente.

277. Dios esterminará la usura y hará que fructifique la limosna.

279. No dañeis á otro y no sereis dañado.

280. Si vuestro deudor tiene escaseces, aguardad á que se desahogue. Si le perdonais la deuda, aun será mas meritoria vuestra acción.

282. O vosotros creyentes, cuando contraigais una deuda pagadera á época fija, ponedla por escrito. Que uno la escriba fielmente sin que ninguno rehuse hacerlo segun la ciencia que Dios le haya dado: que él escriba y el deudor dicte, temiendo á Dios para no quitar ni poner á la verdad. El que no sepa escribir ó no sea capaz de dictar, busque un patrono que le escriba ó dicte. Buscad testigos sacados de entre vosotros: sino teneis dos, buscad uno y dos mugeres sacadas de las que pueden atestiguar, á fin de que si uno se olvida, el otro pueda recordar el hecho. El testigo no debe negarse á declarar la verdad siempre que sea requerido. No os negueis nunca á poner por escrito vuestras deudas, grandes ó pequeñas y el testimonio del pago. Llamad testigos á vuestras transacciones, y no hagais violencia al que escribe ni al testigo, porque cometereis un crimen. Temed á Dios que os dió la instruccion y que sabe cuanto haceis.»

Y en el capitulo 4.º dice:

«1.º Hombres, temed á Dios que os crió de un solo hombre, del cual formó su compañia é hizo salir de ambos tantos hombres y mugeres. Temed á Dios, en cuyo nombre os haceis súplicas unos á otros, y respetad á aquellos que os llevaron en sus entrañas.

2.º Restituid sus bienes á los huérfanos, no pongais el mal en el lugar del bien, ni consumais su herencia confundiéndola con la vuestra. Esto seria un crimen enorme.

3.º Si temeis ser injustos con los huérfanos, casaos con pocas mugeres: con dos, tres ó cuatro entre las que mas os agraden, y si todavía temeis ser injustos, no tomeis mas que una esposa ó una esclava, y as os será mas fácil ser justos. Señalad libremente á vuestras mugeres sus dotes.

4.º No pongais al cuidado de hombres ineptos los bienes que Dios os ha concedido, pero alimentadlos y vestidlos, y usad con ellos de buenas palabras.

8.º Los hombres deben tener su parte de los bienes dejados por sus padres y parientes, y las mugeres la suya. Que la herencia sea grande ó chica, á ellas se les debe su parte.

12. Dios os manda dividir vuestros bienes dando á vuestros hijos, doble al varon que á la hembra. Sino teneis mas que hembras y estas son mas de dos, deben tener los dos tercios, y si no teneis mas que una, tenga la mitad de la herencia. Los padres del difunto heredarán la sesta parte cada uno, si queda un hijo, ó sino queda hijo alguno y sobreviven los ascendientes, la madre herederá el tercio. Si quedan hermanos, la madre tomará la sexta parte despues de cumplir las mandas y pagar las deudas del testador. Vosotros no sabeis cual os es mas útil entre vuestros padres y vuestros hijos. Tal es la ley de Dios, y Dios es sabio y prudente.

13. La mitad de los bienes de la muger que muere sin hijos, es para el marido; la cuarta parte nada mas si deja hijos, despues de las mandas y las deudas.

19. Si vuestras mugeres cometiesen la accion infame (el adulterio) llamad cuatro testigos, y si están conformes contra ellas, encerradlas hasta que la muerte las visite ó Dios les conceda un medio de salvacion.

20. Si dos cometen en vuestra casa una accion infame, matadlos á los dos; pero si se arrepienten y enmiendan, dejadlos estar, porque Dios misericordioso se complace en perdonar.

23. Oh creyentes, prohibido os es apoderaros de la herencia de vuestra muger contra su voluntad, ni el impedir que se case cuando la hayais repudiado, á fin de arrebatarle una porcion de lo que la hayais dado, á no ser que esté culpada notoriamente. Sed buenos para con ella, y si entre vuestras mugeres hay alguna privada de vuestro amor, pensad



que tal vez desamais á aquella de que Dios ha querido hacer un rico tesoro.

27. Se os veda casaros con vuestras madres, hijas, hermanas, tías paternas y maternas, sobrinas, hijas de hermano ó hermana, nodrizas, hermanas de leche, madres de vuestras mugeres, jóvenes confiadas á vuestra tutela ó nacidas de muger que haya cohabitado con vosotros. No os caseis tampoco con los hijos de vuestros hijos ni con dos hermanas.

33. Que el comercio se haga de mútuo consentimiento. No os ma-  
leis unos á otros.

36. No codicieis los bienes con que Dios ha querido elevar á unos hombres sobre otros. Cada hombre tendrá la porcion correspondiente á sus obras y tambien las mugeres.

38. El hombre es superior á la muger en virtud de calidades que Dios ha querido darle sobre esta, y porque el hombre emplea sus bienes en mantener y dotar á la muger.

39. Si temiereis una division en el matrimonio, llamad un árbitro de la familia del marido y otro de la de la muger. Si los dos consortes desean la reconciliacion, Dios permitirá que vivan en paz, porque es sabio y está instruido de todo.

40. Dios no ama al orgulloso ni al envanecido.

41. Tampoco ama á los avaros que aconsejan la avaricia á los demas, y esconden los bienes que Dios les ha concedido.

44. Dios no daña á nadie ni con el peso de un átomo, y paga doble, y recompensa con generosidad las buenas acciones.»

Entre el espíritu del Alcorán, del cual puede formarse idea por estas citas, y los preceptos del Evangelio que pudieran comparárseles ¿existe acaso la diferencia que debe inferirse de las espresiones de Mr. Maistre, cuando dice: «¿desde que un cristiano y un musulman se tocan, ha de perecer uno de los dos?» ¿Es esto una exageracion, ó es quizá una calumnia fácilmente acogida y espresamente divulgada? ¿Qué progreso civil ó político, material ó moral, administrativo ó económico se opone al texto del Alcorán? ¿Se opone, por ventura, á la construccion de ferrocarriles, á los bancos de préstamos ó á las escuelas de instruccion? (1)

(1) En parte alguna está mas honrado el ejercicio de la instruccion pública que en Turquía. El título de codja (preceptor), conserva siempre sus honores. Por humilde que sea el codja y por mucho que se haya elevado su discípulo, siempre le saluda y respeta. Los turcos traducen de este modo aquel dicho de Alejandro hablando de Aristóteles. «Mi padre me hizo bajar del cielo á la tierra, y mi preceptor me hizo subir de la tierra al cielo.»

¿Es exacto que los turcos se hallen hoy en el mismo estado que estaban en 1454? De veinte años á esta parte, y especialmente de diez años acá ¿no han adelantado estraordinariamente en instruccion y en tolerancia?

Es cierto que la servidumbre, aunque propende á su término, (1) no ha desaparecido aun en Turquía; ¿pero no existe tambien en el imperio cristiano de Rusia? ¿No se venden allí los hombres y las mugeres en subasta pública como si fuesen ganados? (2) Ni la autoridad del czar ni la ley divina del Evangelio bastan á asegurar la libertad ni la dignidad del hombre en sus dominios.

Pero se nos dirá que no se trata de sustraer de un yugo á los cris-

(1) El número de esclavos mengua cada día en el imperio turco. En primer lugar la guerra no los produce ya, y en cuanto á los que se introducen del extranjero, cada día son menos; ya sea por la mudanza de costumbres, ya por las trabas que el gobierno impone á esta clase de ventas. Asi se vió en 1846 un decreto imperial que mandaba cerrar el mercado de esclavos, y este comercio afrentoso que se hacia antes á la luz del día, es hoy un negocio clandestino que la ley tolera y las costumbres van desterrando del todo. El número de esclavos registrados no pasa de 52,000, de los cuales son hembras 47,000 negras y blancas, que es un 12 por 100 de la poblacion total. En las provincias es mucho menos esta proporcion, porque allí rara vez se casa un hombre con varias mugeres, y las casas son menos considerables, por lo cual no pasará de 2 y  $\frac{1}{2}$  por 100. El trabajo de los esclavos es puramente interior y doméstico, y viven confundidos en la casa con los otros criados no esclavos, trabajando muy poco. Los eunucos no existen ya mas que en el palacio imperial: en las casas hacen uso los dueños de criadas libres ó esclavas para el servicio de sus mugeres.

(UBICINI.—*Cartas sobre Turquía*).

El tráfico de esclavos está abolido. La condicion de esclavos es diferente en Turquía que en otros países, porque el esclavo forma parte de la familia otomana, y es comun ver que un esclavo pase á las mas altas funciones del Estado.

DUQUE DE VALMI.—*Reforma del imperio otomano*).

(2) Art. 988. Los esclavos pueden venderse con la tierra ó sin ella, y por consiguiente llevarse de un lugar á otro á voluntad del comprador; pero el trato de venta no puede hacerse sino entre personas de nobleza feudal.

Art. 964. Hay derecho de trasportar los esclavos en todo ó en parte de una tierra á otra, es decir, de Norte á Sur y de Oriente á Occidente y vice-versa.

Art. 998. Se prohibe publicar en las gacetas la venta de los siervos individualmente y sin la tierra.

La condicion del esclavo en Rusia es hoy la misma que era en tiempo de Pedro I. El hombre y el suelo están dados en feudo á 60,000 familias nobles.

Allí el esclavo sujeto á una servidumbre atroz y castigado cruelmente, vive indiferente á cuanto le rodea. El mayordomo de su amo lo saquea, su señor le arrebató su hija para saciar su brutal apetito, y aun da gracias á su amo por el bien que le hace.

Para el esclavo no hay leyes, ni tribunales, ni procedimientos regulares.

(GERMAIN DE LAGNI.—*Costumbres y organizacion de Rusia*).



tianos en Turquía para sujetarlos á otro en Rusia, sino de emanciparlos: no de destinar el imperio de Turquía al engrandecimiento de Rusia, sino de formar de ella el reino de Grecia, de constituir el nuevo imperio griego. Sea enhorabuena ¿pero cuáles son los medios de ejecutarlo? No vemos que se indique ninguno, y lo mas que se hace es decir: «los turcos van á desaparecer, sea el que quiera su exterminador, su espulsion es efecto de la civilizacion general.»

¡Espulsar á 21.000,000 de hombres! ¿y á dónde, cómo y por qué? Porque los musulmanes no acampan en Europa mas que por derecho de fuerza y de conquista, y ha sonado ya la hora de la emancipacion y la resurreccion de las castas. Esto que se dice contra los musulmanes, ¿no se podria decir lo mismo contra los rusos que mantienen subyugada la Polonia con desprecio de todos los tratados? ¿Por qué tanta indignacion contra los turcos y tanta tolerancia en favor de los rusos? ¿Es acaso la conducta de los unos mas legítima que la de los otros? Pero supongamos que se forma un imperio griego facticia y prematuramente, del cual son espulsados los musulmanes ¿qué vendria á ser este imperio relativamente á Rusia? ¿Seria por ventura menos débil que el imperio turco ó estaria menos sujeto á los resentimientos de su temible vecino, en caso de resistirse legítimamente á la mas infundada pretension ó á la mas chocante exigencia suya? ¿Habria mayor distancia entre el mar de Mármara y el mar Negro? Constantinopla y Trebisonda, estarian menos espuestas al cañoneo de Odesa y Sebastopol? ¿O seria mas difícil para Rusia hallar un pretexto para apoderarse del estrecho de los Dardanelos y guardar sus llaves? ¿En qué cambiaria la naturaleza de las cosas con esta trasformacion del imperio turco en imperio griego? ¿esto haria menos precario el equilibrio europeo, tal como suele entenderse hoy de que el único medio de dejar libres los Dardanelos á todas las marinas mercantes es cerrarlos á todas las marinas militares?

¿Qué fuerza ha adquirido el reino de Grecia en treinta años que lleva de existencia bajo la proteccion de otras naciones? ¿Qué progresos ha hecho sobre Turquía, de cuyo imperio se desmembró? ¿Y hay motivo para pensar que el adelanto seria mayor, mas fácil ó mas rápido en Constantinopla que en Atenas? Si despues de muchos esfuerzos no se ha encontrado en toda Europa mas que un bávaro para hacerlo rey de Grecia, ¿dónde se buscaria hoy el nuevo emperador griego? En Rusia ciertamente y en la familia del czar. Entonces, ¿á qué tantos rodeos y disfraces? ¿No seria mas corto dirigirse por el camino derecho y anexar el imperio turco al imperio ruso? Hacerlo asi seria mas sincero y mas

sencillo, y por consiguiente menos precario y peligroso. La creacion facticia y prematura de un imperio griego, no resolveria, pues, la cuestion de Oriente.

Asi concluye el publicista citado sus reflexiones sobre la creacion de un imperio griego. En otro articulo daremos á conocer sus opiniones sobre la civilizacion actual de Turquía, con las conclusiones finales que han de poner término á este trabajo.



# BIBLIOGRAFIA MILITAR.

## I.

### OJEADA RETROSPECTIVA.

Tarea por demas difícil, árida y arriesgada es para el que la acomete el hacer una crítica concienzuda de las principales obras que en cualquier ramo del saber humano han contribuido á arrojar la luz sobre el oscuro laberinto interminable de las ciencias; pero en la necesidad de aceptar tan espinoso encargo, respecto á los libros militares, nosotros vamos á emprenderle con toda la buena fé que nuestros alcances nos permitan.

Si hemos de comprender como libros militares á todos aquellos antiguos y modernos cuya tendencia ha sido la de ilustrar con sus doctrinas mas ó menos directamente los conocimientos de la milicia y que fueron útiles en cada época al desarrollo del arte militar, Tucídides, Jenofonte, Herodoto, Salustio, Julio César, Tito Libio, Diodoro de Sicilia, Cornelio Nepote, Josefo, Apiano, Curcio, Plutarco, Floro, Tácito, Eutropo, Suetonio, Jornandés, otros muchos antiguos historiadores y hasta el mismo rey de Castilla Alfonso el Sabio, tendrian un lugar preferente en el catálogo escogido de los escritores militares; pero la sola enumeracion de sus obras se haria demasiado larga. Estas, no obstante, se hacen muy necesarias para el militar erudito, puesto que la historia de los hombres desgraciadamente viene á ser en gran parte la historia de la guerra.

Pero aunque no indispensable el exacto conocimiento de tantos his-

toriadores para llegar á conocer profundamente el arte militar, no se puede decir esto mismo en cuanto á otros igualmente remotos, pero que han sido en todos tiempos los escritores dogmáticos de una ciencia que, como todos los ramos y necesidades sociales, ha sufrido grandes revoluciones y cuyas primitivas edades sucesivas han dado origen y base al actual estado del arte militar.

Bajo este concepto no podemos omitir como escritores militares dogmáticos de la antigüedad á los siguientes: Eneas *el táctico*, Polibio, Flavio Arriano, Eliano, Julio Africano, Frontino, Higinio, Modesto, Onosandro, Urbicio, los emperadores Mauricio y Leon, sin citar otros cuyas obras se han perdido ó que no ofrecen á la ciencia un interés tan inmediato.

La táctica y la milicia romana, difundidas por todo el mundo culto de entonces, recorrieron, como los otros ramos del saber, todo el decadente período de aquella civilización relajada ya por los abusos del despotismo y la molicie. La inundación de los pueblos boreales en todo el Mediodía de Europa ahogó, ó por lo menos bastardeó, todos los usos y sistemas que la ciencia había dictado y que no habían tenido aun tiempo de sucumbir.

Un largo período de oscurantismo feudal anubló el horizonte de la ciencia militar durante algunos siglos, y apenas durante Carlo-Magno y Wamba vemos á aquel despejarse para oscurecerse de nuevo. Durante este funesto período no vió la luz libro alguno dogmático militar de que tengamos hoy noticia. La irrupción de los sarracenos en nuestro suelo trajo nueva vida á nuestra enervada patria, y bien pronto tuvieron nuestros doctos conquistadores numerosos libros militares. La envidia ó el fanatismo de los cristianos españoles desdeñó el provecho que aquellos pudieran habernos reportado, y las llamas y el olvido compartieron á medias el encargo de dejar que casi todos los manuscritos árabes se perdiesen.

Alguno que otro existe hoy muy estimado, y ciertamente es esta la mejor ocasión de que aconsejemos para nuestra olvidada Biblioteca nacional la adquisición de algunas copias y originales, tales como la apreciadísima obra que se custodia en la Biblioteca de Leyden en número de dos ejemplares, demarcados con los números 92 y 499. Copióse esta obra, hoy incompleta, en el año de 1325, y trata estensamente sobre el arte de guerrear de los árabes, esplayando mucho sobre los usos y costumbres de sus antiguos enemigos, los persas, nubianos, abisinios, etc., etc.



Ademas de los escasos manuscritos árabes de que acabamos de hablar, las leyes de las Siete Partidas, el Fuero Juzgo, algunas pragmáticas reales, los fueros de ciertas poblaciones y alguno que otro rarísimo documento de aquellas épocas, son los que únicamente pueden prestar alguna luz al que intente penetrar algo de las instituciones militares feudales, puesto que ni un solo manuscrito dogmático del arte, tal como era entonces, se conserva.

Pero ya hácia el siglo XIII empezó á sentirse en España el gérmen del posterior renacimiento. Ademas de las leyes de Partida y de casi todas las pragmáticas reales que por entonces se daban, se empieza ya á hallar noticias mas exactas sobre la táctica, sobre los usos y casos de guerra, sobre todos los ramos é institutos de la milicia de la época.

A la par con la reaparicion de las ciencias y de las artes, aparece tambien alguno que otro escritor militar, pero cuyos nombres no han llegado hasta nosotros. Un tratado de artilleria ó *tormentaria*, como entonces se llamaba, fué escrito en tiempo del rey de Castilla Juan II, y á la par de este, sucesivamente otros varios escritos militares, que hoy se tienen por perdidos.

A España cabe la gloria de haber sido una de las primeras naciones que por entonces dieron muestra del presentido renacimiento. Desde esta época, en que todavía el elemento militar era casi esclusivo en el Estado, empiezan á sucederse cronistas é historiadores, á quienes conviene en parte el nombre de escritores militares. Bajo este concepto son recomendables Gutierrez Diaz de Gamez, Zurita, Lopez de Ayala, Avila y Zúñiga, Megía, Ocampo, Hurtado de Mendoza, Argensola (*Bartolomé*), Moncada, Coloma, Melo, Solís y otros, cuyas obras conocidas ó anónimas contienen curiosos datos, aunque escritas la mayor parte en tiempos posteriores.

Pero he aqui que llegamos en nuestra ligera reseña bibliográfica á la edad llamada moderna, y que las nubes del oscurantismo feudal comienzan rápidamente á desparcirse para abrir paso á la luz de la verdadera sabiduría y del analisis. Desde fines del siglo XV, todos los paises adelantados tuvieron ya instituciones militares permanentes, y libros y documentos que perpetuasen la constitucion de aquellos. Emancipada la Suiza de la tiranía del Austria, desembarazada España de los moros y constituida en poderoso estado, difundido por todas partes el elemento triunfante contra el oscurantismo feudal, apareció desde los últimos años del siglo XV, rica de divina luz la aurora de la edad moderna, y á su bienhechor influjo empezaron á renacer las olvidadas

artes á la par que el libre pensamiento fué sacudiendo las trabas que le sujetaban. Los libros de la antigüedad fueron buscados con prolijo esmero, y volvieron á estudiarse las instituciones militares destruidas hacia tantos siglos, sucediéndose por todas partes, como por encanto, ilustres capitanes y doctos escritores militares.

Desde esta época, hasta mediados del siglo XVII especialmente, los militares españoles fueron los que en mayor número y con mas sabiduría escribieron sobre las teorías multiplicadas de la facultad militar, cambiando á aquellos la gloria de haber dado al mundo militar la mayor parte de los inventos que la posterior incuria y despotismo de nuestros gobiernos dejaron usurpar á los extranjeros impunemente. Las primeras nociones exactas sobre la castramentacion, la difusion de la pólvora y la artillería (que han querido usurpar los alemanes é ingleses), el cañon corto y aligerado, el cañon de trozos, las recámaras cónicas, los obuses, el instituto de cazadores, las probetas para pruebas, los cañones-bomberos llamados hoy *á la paixhans*, los primeros hospitales militares, las escuelas científicas y belo-gimnásticas, otra multitud de establecimientos, de sistemas y actuales elementos militares, deben á España su origen ó su propagacion. La Prusia, y luego la Francia, sustituyeron mas tarde á España en la iniciativa de los descubrimientos y libros militares hasta el dia.

Durante la edad moderna, hasta el presente, lucieron tambien en las demas naciones extranjeras, notables escritores, entre los cuales merecen singular mencion hasta el dia, los siguientes: Maquiavelo, Mezerai, Froissard, Daniel, Biron, Tawannes, Dubellay, Castelnau, Le-laboreur, Brantôme, Lanoue, Vauban, Turena, Montecuculli, Leblond, (redactor de la parte militar en la antigua Enciclopedia francesa), Keralio (idem en la Enciclopedia metódica), Montgomery, duque de York, duque de Rohan, Turpin, Feuquieres, Puysegur, Marolois, Folard, Lloyd, Carnot, baron Rogniat, Federico II, Carlos XII, marqués de Quinci, Puysegur, Justo Lipsio, Unger, Salmasio, Carrion-Nisas, Cujacio, Rocquancourt, Stevéchio, Menil-Durand, Hermann, Morin, La Pierre, Guillot, Turnebo, Cormontaigne, Lamarque, Ockouneff, Guibert, Schelio, Gay de Vernon, mariscal de Sajonia, Guischard, Jomini, Ternay, Jacquinet, Flavier d'Aldeguier, Richepance, Hirbulol, Suchet, Marmont, Valazé, La Roche Aimon, Guistiniani, Preval, Bardin, Durando, Bismarch, Lou-terel, Litier, Miller, Oudinot y otros, cuya sola enumeracion se haria estremadamente larga.

Pero volviendo á España, y atendiendo solo á los escritores militares



que ilustraron con sus libros la facultad desde fines del siglo XV hasta fines del XVIII, tócanos declarar que su relacion se haria poco menos que interminable. Las inmarcesibles victorias y gloriosas lecciones que durante estos siglos dieron al mundo nuestros tercios y batallones en Italia, Flandes, Turquía, Africa, América y Portugal, establecieron ejemplo y plantel entre nosotros á los mas eminentes militares, hábiles generales y sapientísimos escritores.

Al frente de todos nuestros escritores militares figura el inmortal autor de las *Reflexiones militares*, don Alvaro José Navia y Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado y natural de Asturias. Todas las naciones tradujeron tan brillante obra, y la Enciclopedia Metódica de Francia copió medios volúmenes enteros. En España existe de esta voluminosa publicacion de principios del pasado siglo un compendio con el título de *Compendio de los veinte libros militares de Santa Cruz*.

Ademas del inmortal marqués de Santa Cruz, no podemos menos de citar con superior elogio entre el largo catálogo de los autores cuyos nombres y obras suprimimos por la brevedad, á los siguientes: Alava, Ayora, Fernandez de Oviedo, Rojas, Gallo, Salazar, Collado, Lechuga, Isaba, marqués de las Minas, Mendoza, Firrufino, Londoño, Ufano, Ulloa, Valdés, Orejon Gaston, Rebolledo, Carrillo de Albornoz, Bacallar y Sanna, Puga, Eguilaz, Fernandez de Navarrete, Mazarredo, Marin y Mendoza, Portugués, Antonio, Lucuce, O-Reylli, Colon de Larriátegui, Huerta, Morla y Ciscar. Innumerable se haria esta relacion si hubiera de contener á todos los autores españoles de obras militares durante la época citada; pero para concluir solo diremos que el catálogo de la Biblioteca militar española, hasta finar el pasado siglo, abraza mas de quinientas obras dogmáticas y bien conocidas hoy, cifra bibliográfica que respecto á dicho período, acaso no podria igualar otra nacion.

## II.

### REVISTA BIBLIOGRAFICA CONTEMPORANEA.

Presentada ya en sinóptico resumen la historia general de la bibliografía militar y con especialidad de la concerniente á España, vamos á recorrer ligeramente las principales obras militares nacionales que han

visto la luz en el presente siglo, en que las ideas de la libertad política empezaron á engrandecer, bien que no tanto como debieran, el campo de la investigacion y del talento.

Si hubiéramos de referir los nombres de todos aquellos que, así en la ciencia y arte militar, como en los ramos de su historia y literatura, han iluminado la facultad, su relacion se haria demasiado larga. A los nombres de Toreno, Chao, Camus, Pirala y otros muchos, habria que agregar los títulos de numerosos periódicos y publicaciones, tales como la Iberia militar, la Revista militar, la Egida, el Militar español, el Mundo militar, la Gaceta militar, el Boletín del ejército, el Veterano, el Guía del guardia civil, el Guía del carabinero, el Estandarte, el Archivo militar, la Academia militar, el Memorial de ingenieros, el Memorial de artillería, el Observador militar, el Grito del ejército, la Biblioteca marítima, la Biblioteca militar portátil, el Album del ejército, las Páginas contemporáneas, la Historia de las milicias provinciales, Ordenanzas ilustradas, Diccionario técnico del arma de artillería, etc., etc., etc., etc.

En la imposibilidad de hablar de todos los doscientos escritores que aproximadamente componen hoy la cifra de los publicistas militares españoles, como asimismo de todas las obras mas ó menos directamente militares publicadas en España durante el presente siglo, vamos por un orden cualquiera á presentar solamente un resumen crítico é imparcial de las que entre todas estas juzgamos mas recomendables.

#### CIENCIA MILITAR.

*Tratado completo de matemáticas puras y mistas*, por don Mariano Vallejo. Esta obra elemental, de la cual existe tambien un compendio, estuvo muy en boga en un principio y se adoptó en casi todos los establecimientos de educacion militar, pero viene decayendo en la estimacion pública al paso que los símbolos abstractos y el análisis algebraico van invadiendo la ciencia y el manejo de los números. Ciertamente su claro método espositivo, la latitud de sus materias y lo didáctico de su estilo, la recomendarán siempre por mucho que se aumente el número de sus detractores. Esta obra explica bien todo el ramo de la cantidad extensiva, y en la parte dinámica de la mecánica aplicada, es inmejorable. La teoría aritmética de los quebrados continuos, la divisibilidad de los números, los logaritmos, el máximo comun divisor algebraico y algunas otras



teorías, es cierto que pudieran estar mas lógica ó rigurosamente esplicadas, pero en cambio el planteo y desarrollo de las ecuaciones de todos los grados, inclusa la teoría general de ellas, la trigonometría rectilínea y gran parte de la geometría elemental son inmejorables en la parte de las matemáticas puras. Concluiremos diciendo que la obra de Vallejo no es mala como por muchos modernos se ha empezado á difundir, y que ni aun la completa aplicacion del análisis y símbolos algebraicos á la aritmética será suficiente causa por ahora á condenarla.

*Curso completo de matemáticas puras y mistas*, por don José Odriozola. He aquí otra obra nacional á que se ha querido dar mas aprecio, y que ciertamente no merece tanto. Aunque el análisis está mas aplicado en ella á los números que en la de Vallejo, adolece siempre de oscuridad, carece de estilo didáctico para los principiantes, y tiene un lenguaje las mas veces incomprensible y hasta ageno á la grave magestad de la ciencia alguna otra. No obstante, las series en la geometría analítica, la trigonometría esférica, y alguno que otro capítulo de la mecánica aplicada, son recomendables.

*Cálculos diferencial é integral*, por don Fernando García San Pedro. He aquí otro libro que se quiere presentar como digno de la posteridad, y que lo merece muy poco. Lo metafísico de su estilo, lo abreviado de sus desarrollos parece seguramente muy bien al que haya profundizado ya por medio de otros autores las teorías del cálculo; pero el principiante que por él estudie nunca podrá aprender mas que lo que de viva voz le explique su profesor. Bajo un punto de vista elevado, y prescindiendo de lo que en esta obra pueda haber de no original, el cálculo diferencial no deja de ser recomendable, y mucho mas seguramente que el integral, en donde á la brevedad aparecen desastrosamente sacrificadas bastantes teorías indispensables, muchas fórmulas fecundas é infinitos desarrollos de que solo presenta el autor los resultados.

*Geometría analítica*, por el mismo autor. La misma deplorable concision, el mismo lujo metafísico, idéntica oscuridad y escasez didáctica resaltan en esta segunda obra del mismo autor. El profesor de la clase en que esta se adopte, tendrá siempre que manuscibir una analítica completa, si es que quiere que sepan algo sus discípulos. Así es que el profesor de esta seccion en la Academia de ingenieros militares, el malogrado don Manuel Díez de Prado, ha tenido modernamente que escribir la suya, que es preferible y muy buena.

*Mecánica racional*, por el mismo autor. Este es el libro que mejor responde á su objeto didáctico y que mas asegura la reputacion de su



autor entre todos los que ha escrito. Las cuatro partes integrantes de la mecánica especulativa, todas las leyes y los casos de equilibrio y movimiento en los cuerpos, están considerados con suficiente método, aunque algunas veces con demasiada brevedad. Esta obra se estudia también como texto en la Academia de ingenieros militares.

*Geometría analítica*, por don Mariano Zorraquin. Esta obra es mejor que la anterior, porque es más didáctica. Adolece, no obstante, de oscuridad algunas veces por ser demasiado concisa y de sobrada latitud otras.

*Tratado de química*, por don Claudio Fraxno. Esta moderna obra se ha hecho muy general y estimada en poco tiempo, y de la buena distribución y calidad de sus materias no puede dudarse con solo saber que su autor antes de darla á luz había regentado desde bastantes años antes con pública aceptación la clase de química en la Academia de artillería.

*Tratado de topografía*, por don Mariano Carrillo de Albornoz. Este tomo comprende con extensión y didácticamente toda la geometría aplicada y sus operaciones sobre el terreno, pero peca también de oscuridad, que hace resaltar notablemente lo menudo é incorrecto de su impresión. Se hace por lo tanto más recomendable la moderna *Geometría práctica y topográfica*, por Clavijo.

*Tratado de sombras y perspectiva*, por don Antonio Bandarán. Este es un buen libro, bastante claro y extenso, pero muy mal impreso también.

*Tratado de geometría descriptiva*, por Bielsa. Esta obra moderna es poco original y no posee gran mérito. Es, sin embargo, la única que sabemos exista escrita de su género conocida como original española.

*Investigaciones matemáticas*, por el brigadier marqués de Hijosa de Alava. Un libro excelente y superior en la parte que abraza á cuantos de su género hemos examinado, es el que lleva el anterior título. Su autor, teniendo siempre á la vista la divisa de Descartes «*pense par toi-même, et ne juge de rien sur parole*», invade victoriosamente el terreno de algunas definiciones matemáticas hoy recibidas, con habilísima ciencia demuestra la esencial inexactitud de aquellas, é igualmente manifiesta las contradicciones trascendentales á que dan origen. Las definiciones hasta hoy esplicadas sobre el punto, sobre las curvas cerradas, la ley diferencial sobre la igualdad de dos cantidades separadas por otra indefinidamente más pequeña, el principio de que toda cantidad negativa sea menor que cero, deben desaparecer de la ciencia matemática, según el erudito autor de las investigaciones.



Sentados estos principios en la introduccion de la obra, pasa el autor á la teoria de las lineas, considerándolas por medio del análisis algebráico.

Despues analiza con sumo acierto y prodigiosa maestria gran número de propiedades interesantísimas de la cantidad extensiva, siempre con el auxilio del álgebra.

Todos estos trabajos matemáticos, y principalmente la resolucion del famoso problema de la multiplicacion del cubo por medio de la regla y el compás, y sin otro auxilio que los primeros elementos de geometria, problema reputado por imposible hasta el dia, han grangeado á este ilustre español gran reputacion en el extranjero.

En la actualidad escribe un *tratado de estrategia* que tiene la importante ventaja de que las aplicaciones que el autor establece, están referidas á nuestro territorio y á nuestro sistema defensivo.

*Tratado completo de náutica*, por don Gabriel Ciscar. Esta escelen-te obra consta de cuatro pequeños libros, respectivamente comprensivos de la aritmética, la geometria, la cosmografia y el pilotage. Es didáctica, luminosa y breve á la vez. Su lenguaje es bastante correcto, sus definiciones claras, y contiene perfectamente desarrollados sus cálculos.

*Tratado de matemáticas*, por el padre Jacinto Feliú. Pocas obras científicas han sido esperadas en nuestros dias con tanta ansiedad como esta, gracias á la fama general de que goza su autor; pero aunque no se le pueda negar bastante mérito, no correspondió á las grandes esperanzas que habia inspirado.

*Curso de matemáticas puras, destinado á las carreras especiales*, por don Enrique Gomez de Cádiz. Esta publicacion se está dando á luz, y de ella poseemos únicamente hasta ahora el primer tomo. El autor sigue en el plan de ella el método moderno. Divide toda la ciencia de las matemáticas puras en dos partes, y la primera, que es la publicada, abraza todo lo relativo á la espresion y manejo de cantidades, ya vengan espresadas por números, ya por símbolos algebráicos; en ella, por lo tanto, y bajo la denominacion de *Aritmética general*, se comprenden las teorías de cantidades radicales, imaginarias, logaritmos, y todo lo que no constituye ecuacion. La segunda parte, con la denominacion de *Análisis*, comprenderá todo lo restante. El estilo de este libro es muy didáctico sin dejar de ser lógico, contiene curiosas propiedades no demostradas hasta ahora, y es digno de elogio.

*Filosofia de la numeracion ó descubrimiento de un nuevo mundo científico*, por don Vicente Pujals de la Bastida. En este libro se pro-

pone, para las ciencias primero, y para el vulgo despues, un nuevo sistema de numeracion, cuya base sea 12, atendiendo á que este es un número mas eminente que el 10, puesto que aquel consta de mas divisores exactos y contiene entre ellos el 4 y el 3 y dos veces el 2, los cuales son de continuo manejo en el comercio. Como derivacion de este pensamiento, dicho autor ha publicado tambien un nuevo sistema de pesos y medidas, condenando en las actuales como inexacto el resultado de la medicion del arco de meridiano, que les sirvió de base. Prescindiendo de algunas lucubraciones y circulos viciosos, hay lógica en los pensamientos, invencion en el artificio del sistema y bastante originalidad en todo.

Estas son las principales obras, entre las que conocemos, que teniendo hoy indispensable aplicacion científica á la facultad militar, merecen mas en nuestro concepto ser citadas. Algunas otras como la *Trigonometria* y el *Cálculo diferencial* por Sanchiz, que es confuso y de poco aprecio, *La moral militar*, *Las virtudes militares*, *La mineralogia* de Lujan, etc., se suprimen por la brevedad.

#### ARTE MILITAR.

*Teoría analítica de la fortificacion permanente*, por don José Herrera García. Despues de haber manuscrito en el año de 1838 este entendido militar su inédita obra *sobre el restablecimiento del equilibrio de fuerzas entre el ataque y defensa de las plazas fuertes*, en la cual presenta su primer sistema de fortificacion, escribió y publicó en 1846 la presente, que llamó la atencion de los extranjeros escritores militares mas eminentes, y en la cual presentó su segundo sistema. La obra está bien escrita y concebida, haciéndose su estudio indispensable á todo militar científico.

*Consideraciones generales sobre la organizacion militar y sistema defensivo de los estados* (con atlas); por el mismo. Está dividido en tres partes: la primera esplica las causas de la debilidad de las actuales plazas de guerra, analiza la mas conveniente relacion entre el número de aquellas y la cifra de un ejército en cada nacion, acompañando un curioso estado de muchos de los actuales ejércitos europeos. En la segunda parte de este libro se combaten los absurdos existentes sobre la restauracion del valor perdido en las plazas de guerra, deduciendo de todo la naturaleza y organizacion hoy mas conveniente en aquellas. En



la tercera parte se trata de la defensa de las costas en general, y luego por via de apéndice combate victoriosamente el autor las observaciones críticas hechas por varios autores extranjeros sobre su segundo sistema de fortificacion. Este libro tiene buen criterio y corresponde dignamente al prestigio de su autor.

*Exámen comparado del estado actual del arte de fortificar, ó demonstracion analítica, etc.*, por el mismo autor. Pocos meses hace que este ha dado á luz la presente obra, que seguramente añade un nuevo título á su justa reputacion é incansable laboriosidad. En ella se da á conocer el sistema de fortificacion de Castriotto, publicado por Maggi antes del año 1564, el cual, siendo muy parecido al publicado por Vauuban, existia ya en dicha fecha desde tiempo inmemorial. Preséntase luego un estado comparativo de las partes elementales en dicho antiguo sistema y las posteriores reformas de cada una, se continúan otros curiosos datos sobre el mismo asunto, y concluye el autor desarrollando su tercer sistema de fortificacion fundada en todo el anterior análisis.

*Tratado de fortificacion, ataque y defensa de las plazas*, por don Andrés Vallejo. Este libro es de un mérito mediano, pero claro y didáctico. Trata la parte de desenfiladas con bastante oscuridad; pero, aunque demasiado profuso en algunos detalles, ofrece la inapreciable ventaja de que nada omite que pueda ser indispensable.

*Tratado de una nueva táctica*, por don Felipe Rivero. Este nuevo reglamento para las evoluciones y maniobras de la infanteria, ha sido ensayado con éxito en distintas ocasiones por varios regimientos del arma; pero la obra posterior que sobre el mismo asunto publicó el marqués del Duero y de la cual nos ocupamos mas adelante, la sustituyó en novedad é importancia. La tendencia simplificadora de la citada táctica de Rivero adopta por medio principal de su simplificacion en las evoluciones, los desfiles con doble fondo en lugar de las conversiones y variaciones de direccion. En la táctica de guerrillas se simplifican muy notablemente los antiguos toques especiales para todas las evoluciones,

*Teoría mecánica de las construcciones*, por don Celestino del Piélaggo. Este libro es bastante bueno y extenso, pero se ha tachado por algunos de contener poca materia original. Es bastante conocido, sin embargo, y está hoy adoptado por texto en la Escuela del cuerpo de ingenieros á que pertenece dicho autor.

*Tratado elemental y didáctico de táctica sublime*, por don José Ramon Mackenna. Este libro tiene de todo. Contiene buena lógica y no carece de método; pero es muy difuso en alguna de sus teorías. Es, sin



embargo, justamente apreciado por uno de los mejores de su género.

*Proyecto de táctica de las tres armas*, por el marqués del Duero. Esta reciente obra es mas que todo de oportunidad. Su principio radical, que se refiere á la supresion de las inversiones en las maniobras, no es original. Pero si bien carece de esta recomendacion, su laborioso autor establece ademas otras fecundas alteraciones. El sistema de cubrir siempre los pliegues y despliegues de la tropa maniobrera, sus reformas sobre los detalles de la instruccion militar, su índole espositiva, la colocan á la altura de los trabajos que hoy honran mas á la milicia española. Varios regimientos de las tres armas han ensayado simultánea y comparadamente estas maniobras y las de otras tácticas, quedando la nueva ante el juicio público victoriosa. Aun no conoce el público la táctica de guerrillas que se anuncia como una novedad notable. El marqués del Duero presenta francamente, aunque con no mucho método, las opiniones mas recibidas de los principales autores militares, y aduce para ilustrar el texto, larga copia de ejemplos en la guerra. Su obra comprende en las tres armas de infantería, caballería y artillería, la instruccion del recluta, la de compañía, batallon, regimiento, division y guerrillas. El pensamiento de este proyecto tiene un seguro y brillante porvenir. Para que la obra corresponda un dia á su gran pensamiento, tendrá su autor que regularizar mas el método en su redaccion.

*Proyecto de organizacion general para la aplicacion del ejército español á las obras de utilidad pública*, por don Ubaldo Pasaron. Está concluyéndose la impresion de esta obra original, única por ahora en España entre las modernas de su género. Su tendencia es á establecer el ejército español bajo tal pie, que en lugar de costar al Estado cada veinte años de paz la actual suma de doce mil millones, pueda aumentarse cuanto se quiera sin que todo junto cueste la mitad de esa suma en igual tiempo, y produciendo al pais una conjeturada riqueza indefinida. Los periódicos *La Iberia militar* y *La Revista militar*, han publicado ya algunos trozos de esta obra, que concluye con un plano ilustrado para dar modelo á la construccion de las colonias militares.

*Ordenanzas de S. M. ilustradas por artículos, etc.*, por don Antonio Vallecillo. Han salido á luz dos tomos de esta obra, cuyo método espositivo no es tan claro y cómodo como el de la antigua coleccion de Portugués. A pesar de este defecto, la obra ha sido oportuna y presta utilidad.

*Tratado de procedimientos militares por delito de desercion*, por el



capitan don Juan Aguirre. Aunque poco voluminoso este libro, merece seguramente el honor de que le citemos por lo indispensable que es á todos los militares y especialmente á los fiscales, segundos comandantes, ayudantes y abanderados de los cuerpos del ejército.

*Esgrima de bayoneta*, por don José Casado. Esta obrita es recomendable y resume oportunamente todos los movimientos ofensivos y defensivos con el fusil armado.

### HISTORIA MILITAR.

*Resúmen histórico del arma de ingenieros en general, y de su organizacion en España*, por un antiguo oficial del cuerpo de ingenieros, etc., (1). Este es uno de los libros, que sin ser una obra completa, honrarán siempre á nuestro país. Presenta un razonado resúmen del origen, infancia y progreso del arte de fortificar hasta nuestros días, acompañando ricos tesoros de documentos y pruebas inéditas. Su lenguaje es sencillo y castizo; sus páginas están revelando la instintiva modestia del eminente militar que las escribió. Es imposible escribir sin errores nuestra historia militar como no se haya releído esta obra.

*Historia orgánica de las armas de infantería y caballería*, por el teniente general conde de Clonard. La primera parte de esta lujosa obra abraza todo lo relativo á la organizacion de las tropas españolas hasta el reinado de los reyes Católicos; en la segunda se comprende la historia de nuestras instituciones militares; y la tercera, que por ahora no ha llegado á publicarse, debe abrazar la historia especial de todos nuestros cuerpos de infantería y caballería. Esta obra es hija de una gran laboriosidad y contiene brillantes detalles; pero muy difusa y sistemática: es, no obstante, un monumento digno de su asunto. Está ilustrada con láminas.

*Historia de los colegios militares*, por el mismo autor. Este libro merece estudiarse y es rico en datos curiosos é indispensables, pero adolece de falta de método espositivo.

*Memorias de los cuerpos de casa real*, por el mismo. De esta obra puede exactamente decirse lo mismo que de la anterior.

*Capitanes ilustres y revista de libros militares*, por don Manuel J. Dia-

(1) El autor de este libro fué el malogrado brigadier don Manuel Varela y Limia, sapientísimo escritor, á cuya vasta erudicion solo era comparable su modestia.

na. Preséntase en este libro un breve pero luminoso cuadro biográfico-bibliográfico de muchos antiguos militares españoles ilustres en las armas y las letras, concluyendo la materia con una relacion de algunos escritores militares contemporáneos y con la *Biblioteca militar española* de don Vicente García de la Huerta, algo aumentada. El lenguaje de este libro es correcto, pero su materia no alcanza á abrazar todo lo que sería de desear.

*El Album del ejército*, por don José Ferrer de Conto. Contiene esta obra los importantísimos documentos que su entusiasta y laborioso autor copió en el archivo de Simancas. La publicacion es buena y está ilustrada con láminas, pero pudiera tener mas lógica en el orden derivado de sus importantes materias, siquiera en gracia de la claridad.

*Memorial histórico de artillería*, por don Ramon Salas. Bueno es este libro y sería mejor si ostentara mas esmero en el lenguaje. Al contrario que el anterior, tiene mucho mérito su orden espositivo por la claridad. Es el primero de su género que vió la luz en España, y ademas de esta gloria, tiene la de haber publicado por primera vez muchos datos honrosos para nosotros, y de los cuales los españoles no sabiamos ni su existencia.

*Historia de las milicias provinciales*, por don Francisco Oscariz. Esta obra se está publicando por entregas, y aun no ha acabado de salir. Tiene buenos datos, pero podia ser mas ordenada y no tan difusa. Ostenta buen lenguaje y patriotismo.

*Historia de la marina española*. Tampoco esta publicacion se halla completa todavía, y ciertamente que esto no es una pérdida irreparable. Supeditadas sus condiciones elementales á la avaricia editorial, nada de gloria ni de confianza ofrece á nuestra ilustre marina nacional.

*Diccionario técnico del arma de artillería*, por don Luis Agar. Esta obra, que ofrece ser voluminosa, está empezando. Por lo tanto nada queremos aventurar.

*Biblioteca marítima*. Algunos voluminosos tomos van ya publicados de esta obra interesante. Contiene prolijamente las biografías de los marinos españoles mas esclarecidos, y las obras que han publicado ó manuscrito.

*Vocabulario militar*, por don Luis Corsini. Este librito contiene demasiado compendiada su materia y carece de muchas palabras; por lo cual es escasisima su reputacion.

*Diccionario militar español-francés*, por don Federico Moretti. Este es un apreciable libro, fruto de un asiduo trabajo y de una erudicion



no escasa. Carece, sin embargo, de muchísimas palabras, y apenas hace mas que definir las que contiene. Mientras no haya una obra general de su género en España, será siempre la mas recomendable entre las de su materia.

*Diccionario de varias voces militares omitidas en el de la Academia española*, por don José María Mathé. Este es un libro utilísimo y que declara mejor que nada lo incompleto de alguna parte de nuestro Diccionario de la lengua.

*Informe sobre los adelantos de la comision histórica en el archivo de Simancas*, por don José Aparici (padre). Este libro resume una porcion de interesantísimos documentos, copiados del archivo de Simancas por su instruido autor, los cuales son indispensables para conocer la historia del ejército español desde los reyes Católicos. Aunque estos apuntes carezcan del mérito original de su redaccion por ser copias solamente, hacen mucha honra á la laboriosidad, inteligencia y tino de su autor, que ha hecho con ellos un gran servicio á la historia de nuestra milicia, tan desconocida antes.

*Tratado de castramentacion*, por don José Vicente Ferraz. Es hoy la mas acreditada esta obra entre las de su género y está adoptada en casi todos nuestros centros militares de instruccion. Tiene mucha originalidad y método.

Por las razones ya aducidas, omitimos el análisis de otras obras de historia militar dignas de ser citadas.

#### LITERATURA MILITAR.

*Romancero militar histórico*, por don Emilio Miró. En el pasado año de 1853 se ha publicado este libro, que acaba de ser recomendado á las bibliotecas de los regimientos de infantería. Contiene doce cuentos poéticos en romances octosílabos, bastante bien contruidos. Los asuntos de dichos cuentos están tomados de nuestras crónicas, y no dejan de ser instructivos: á través de la monotonía del metro, igual en toda la obra, resaltan á cada paso brillantes rasgos de genio fecundo y original, que declaran mejor todavía al poeta que al hablista.

*Ecos nacionales*, poesías del señor don Ventura Ruiz de Aguilera. En este album poético se hallan algunas poesías militares, entre las cuales descuella alguna por su mérito filosófico.

*Poesías y leyendas*, por don Ubaldo Pasarón. El segundo tomo de esta publicacion, hecha el año 1850, contiene una serie de leyendas

históricas referentes á los usos y carácter de la antigua milicia peninsular, y especialmente de los árabes. La prensa saludó su aparicion favorablemente.

Otros muchos son los libros originales que así de ciencia y arte, como de historia y literatura militar, han visto la luz durante el presente siglo. Precisados á concretar nuestra materia á determinadas dimensiones, diremos que, sin contar las traducciones ni las publicaciones de la marina, pasan de doscientas las que en dicho corto período de tiempo han sido publicadas bajo la índole especialmente militar. Existen entre aquellas varias obras de administracion y legislacion militar, é igualmente muchos luminosos proyectos publicados referentemente á todos los ramos de la facultad.

Concluiremos afirmando que nunca podria el gobierno sacar mejor partido para formar una comision central de investigaciones en todos nuestros fecundos archivos, que escribiese y publicase una historia detallada y general de nuestra esclarecida milicia española. Este pensamiento, que hace tiempo existe en la mente de muchos hombres eruditos, produciria llevado á cabo inmensos resultados, á la par que por este medio se elevaria un monumento digno de nuestras antiguas y envidiadas glorias.

UBALDO PASARON.



---

# MONUMENTOS IBERICOS.

---

## MONEDAS AUTONOMAS DE ESPAÑA.

### I.

Investigar y deslindar cuales fueron las razas aborígenes de España, es asunto de grandísimo interés para los que se dedican al estudio concienzudo de la historia patria. El torcido giro que á estas investigaciones dieron nuestros cronistas clásicos, como alimentados en el venenoso manantial de las *historias fabulosas*; las intolerantes diatribas de los críticos descontentadizos; la escasez de monumentos, mas desconocidos que raros; la dificultad de la empresa, en fin, no deben desalentar á los estudiosos: antes por el contrario, si en tan intrincado y oscuro laberinto, si con tan grandiosas y desoladas ruinas logran reconstruir la historia de aquellos remotos tiempos, mayor y mas inmarcesible será su gloria.

La república romana que destruyó con su indomable espada tantos pueblos del mundo antiguo, que niveló tantas escelsitudes, llevó su idioma, su legislación, sus mitos y sus costumbres á la pelásgica Tarraco, á la etrusca Turiasso, á la fenicia Gadir, como á la púnica Cartago-nova, á la helénica Rodas, á la céltica Miróbriga, á Obulcon de origen persa, y á las indomables razas de iberos y celtiberos pobladores de las altas mesetas de la península. Aquella Roma invencible (pues la *ciudad* era el estado), destinada por la Providencia para dar unidad al mundo anti-

guo, cumplió muy cruelmente con su misión, pues destruyéndolo todo y asimilando lo mas precioso con elementos heterogéneos, hizo que desapareciesen las huellas mas características de las civilizaciones primitivas.

¿Qué nos queda de aquella Iberia mas populosa que Italia, que puso en duda la supremacia de Roma, de aquella civilización formada con el aluvion de todas las civilizaciones mas escelsas del mundo antiguo, y que al decir de Strabon, habia producido libros y leyes en verso que contaban seis mil años, como los poemas cosmogónicos de la India, el Egipto y la Persia? Algunos mitos poéticos desfigurados por los poetas y los geógrafos griegos y latinos, la breve leyenda y los tipos de las monedas autónomas, alguna inscripcion mutilada; alli un ídolo, aqui un mosaico encontrado bajo un pavimento romano, y unos cuantos nombres de ciudades y vicos destrozados por Strabon y Plinio, que no podian sufrir nuestra vigorosa pronunciación ibérica.

Y aunque escasos, es preciso asirnos á estos venerandos restos, analizarlos, compararlos, aplicarles la erudición juiciosa y profunda de los tiempos modernos.

Por hoy no me propongo entrar en la cuestión de lleno, solo pretendo ofrecer un juicio crítico de los principales autores que han publicado medallas autónomas de España, y monumentos ibéricos, para que de todos sean conocidos y se escite de este modo la afición á tan importante estudio.

En tres grandes grupos podemos clasificar á estos escritores: pertenecen al primero los *clásicos*, propiamente dichos, que son los que han considerado las monedas y las inscripciones autónomas, como romanas ó griegas, sin intentar descifrarlas, y las han publicado como curiosos restos de veneranda antigüedad: forman el segundo los *etnógrafos*, que dando poca importancia á la paleografía, y sin tener en cuenta sus mas vulgares preceptos, han querido hallar el idioma de los iberos y el sello de una raza especial, en unos monumentos que no acertaron á leer, y los *modernos*, que siguiendo un método mas lógico y ageno al entusiasmo clásico de los literatos del renacimiento y de los enciclopedistas, han abordado de frente, y con todos los recursos que ofrecen los adelantos actuales, la cuestión paleográfica y la etnográfica.

*Fulvio Ursino* (1), publicó una medalla desconocida que se atribuye

(1) *Famillicæ romanæ, quæ reperiuntur in antiquis numismatibus. Romæ, 1577. In famil. Afran. pl. 12.*



á Lucio Afranio, con notables errores en la leyenda. *Abraham Gorleo* (1), queriendo corregir estos yerros, incurrió en otros mayores, y entre las inciertas de familias romanas, clasificó otras cuantas autónomas de plata no exentas de incorrecciones.

El eminente filólogo, jurisconsulto y anticuario don Antonio Agustín en sus *Diálogos de medallas*, fué propiamente el que por la vez primera intentó descifrar los caracteres que yo llamo *ibéricos* y que corren con el nombre de *letras desconocidas* (2). Por mas que á este asunto no consagrarse especialmente su rarísimo y precioso libro, es sin embargo el inventor de esa teoría que supone son nombres de ciudades ó de héroes lo que la leyenda espresa; rebatió á los que tenían estos caracteres por góticos, púnicos ó árabes, adivinó que las letras podían todas ser consonantes como en el hebreo, é interpretó las de Celsa, Illerda y Emporion, atribuyendo á Soetabi otras con equivocacion manifiesta. Conoció todas las dificultades del asunto, y con la modestia de un sabio dijo para concluir: *lo cierto es que no las entendemos* (3). Su libro merece la memoria concedida á los primeros exploradores de un país escabroso y desconocido.

Gerónimo de Zurita, de inmortal renombre en nuestra historia política, se ocupó someramente de esta cuestion en una carta dirigida al mismo don Antonio Agustín, remitiéndole algunas monedas autónomas: allí manifiesta que para descifrar estas medallas hay que tener en cuenta que los alfabetos de ellas deberian dividirse en dos que denomina *púnico* y *celtibero*. Poco conocedor por otra parte de esta clase de antigüedades, sus otras observaciones no son de valor; si le cito es únicamente por su justa reputacion (4).

Algunos años despues (en 1618), en tierra de Torres, lugar del marqués de Camarasa, á tres leguas de Baeza, se encontró un vaso de

(1) *Thesaurus numismatum romanorum*. Amstelredami, 1608. In *familiae Afran.* tab. 2, núm. 5.

(2) *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades ex biblioteca Antonii Augustini*. Tarragona, 1587. En 4.º con frontis grabado, 470 páginas y 26 láminas de medallas. Esta edicion es muy rara, Salat (*Tratado de las monedas labradas en el principado de Cataluña*, tomo I. pág. VIII), dice que un inglés pagó 50 doblones por un ejemplar. En el manual de Brunet figura por 210 francos. En Italia se tradujo por Dionisio Octaviano Sada, añadiéndole los dibujos de las monedas relativas á los diálogos 3.º y 8.º De esta traduccion hay seis ediciones, todas en Roma, tres en 4.º 1592, 1625, 1648 y tres en folio, 1650, 1698, y 1736. Hay otra española de Madrid en la oficina de José Francisco Martínez Abad, 1744 en 4.º, sin láminas y muy poco estimada. Se publicaron ademas estos diálogos en la *Hispania ilustrata de Scot*.

(3) Diálogo VI, pág. 244.

(4) Biblioteca nacional, seccion de M. S., S. 41.

plata de peso de diez onzas, y que podría contener veinte y cuatro de agua, con una inscripcion ibérica junto al borde, abierta á buril, y seiscientas treinta y ocho monedas familiares, y entre ellas ocho autónomas. En una carta dirigida á Rodrigo Caro (Estepa, 15 de febrero de 1623), el marqués de la Aula, le da cuenta de este descubrimiento traduciendo la inscripcion como si estuviese escrita en letras griegas, y copiando fielmente las leyendas de las ocho monedas autónomas, de las cuales, la tercera es inédita, y una inscripcion ibérica tambien, que estaba enfrente de la ermita de nuestra señora del Cid en la Iglesuela (1). Esta carta citada por varios, siempre con inexactitudes, es preciosa por el dibujo del vaso de plata que desgraciadamente se ha perdido.

Florece en Aragon por los años de 1645, don Vicencio Juan de Lastanosa, caballero natural de Huesca (2), gentilhombre de la casa del rey, desde niño dedicado á las musas, aficionado á las matemáticas y á la pintura, apasionado por las antigüedades, bibliógrafo, fundador de obras pias, protector de las letras, valeroso capitán como lo demostró en la jornada de los esguazos del Cinca, ordenador del archivo de Aragon, diputado por este reino, elegante escritor de un curioso tratadillo sobre la moneda jaquesa (3), y muy estimado de naturales y extranjeros por sus estudios y bellas prendas (4). Este hidalgo, muestra de la ilustrada nobleza y espejo de caballeros, habia coleccionado gran número de monedas autónomas, y despues de consultar á sus mas entendidos amigos y los monetarios que conocia, dió á luz su *Museo de las medallas desconocidas españolas* (5). No dejó de reconocer el escaso fruto que

(1) Biblioteca nacional, seccion de M. S., S. 41. Existen otras copias en poder de varios curiosos.

(2) Véase Nicolás Antonio, *Biblioteca vetus et nova*, tomo 2.º f. 262.

(3) *Tratado de la moneda jaquesa y de otras de oro y plata del reino de Aragon*, por don Vicencio Juan de Lastanosa, gentilhombre de la casa de S. M. y lo dedica á los ilustrísimos señores diputados en Zaragoza, año de 1681, en 4.º Es un libro muy raro: en él se encuentra gran parte de las noticias que aquí damos relativas al autor.

(4) El P. Baltasar Gracian, en la *Agudeza y arte de ingenio* (D. 12, fóllos 67 y 68, y en el 57, folio 279) le elogia. Lo mismo Moret en las *Investigaciones históricas de las antigüedades del reino de Navarra* (lib. 3.º cap. 9. f. 699). Lorenzo Gracian en su enrevesado estilo le llama: *galán de la cultura y el amartelado de la curiosidad*, en la dedicatoria de *El héroe*, edicion de 1637. Mr. de Chapuzeau en *l'Europe vivant*, folio 370, hace de él honrosa mencion. Quevedo le dedicó *La fortuna con seso* (1650), con grandes elogios. Además se publicó una descripción de su biblioteca, y otra de su jardín en verso: libros ambos rarísimos.

(5) *Museo de las medallas desconocidas españolas*, publicalo don Vicencio Juan de Lastanosa, señor de Figaruelas, hijo y ciudadano de Huesca. Lo dedica al escelentísimo señor don Bernardino Fernandez de Velasco y Tobar, condestable de Castilla y Leon. Ilustrado con tres discursos del P. Paulo de Rojas, de la Compañía de Jesus, del doctor don Francisco Jimenez de Urrea, capellan de S. M. y cronista del



produjo tanto celo y tanto gasto; pero no fué en verdad culpa del Me-  
cenas que con su coleccion llamó la atencion de los sabios hácia estos  
monumentos, y acabó de fijar la cuestion. En las cincuenta y tres lám-  
nas de este libro, hay ciento setenta y tres tipos casi todos inéditos, si  
se esceptúan unos cuantos tomados de Felipe Paruta. Cierto que no me-  
rece gran lauro el grabador Lorenzo Aguesca, pues el dibujo y el estam-  
pado son tan malos, que apenas se distinguen las cabezas bárbaras de  
Obulco, de los elegantes tipos de Emporion. Tambien hay medallas re-  
petidas, que por estar mal conservadas se tomaron por diferentes, y en  
las leyendas se nota falta de correccion; pero en aquellos tiempos no se  
hacia en España cosa de mayor precio, y mas correccion se encuentra á  
veces, que en trabajos muy posteriores y con grande alharaca anun-  
ciados.

Lastanosa, como ya he dicho, no hizo en este libro mas que descri-  
bir someramente las monedas, indicando el punto donde habian sido ha-  
lladas, circunstancia muy importante y muy desatendida por los colecto-  
res. Pero publicó asimismo tres discursos, el primero del padre Paulo Al-  
biniano de Rojas, de la compañía de Jesus, muy acreditado por su *Zara-  
goza ilustrada*, y por su *Descripcion del reino de Aragon*, obras ambas  
que no se han publicado; el segundo del doctor Juan Francisco Andrés,  
que habia ilustrado *Las coronaciones de los serenísimos reyes de Ara-  
gon*, escritas por Gerónimo de Blancas, el *Modo de proceder en Córtes*,  
del mismo, y publicado una *Apologia por el estilo de don Luis de Gón-  
gora*, y el tercero del doctor don Francisco Gimenez de Urrea, guardán-  
dose otros de que me ocuparé despues.

Rojas dice: *perdon merezco, el primero me entré por el bosque sin  
vestigio de pisada humana, y alguna loa si á fuerza de brazos abrí sen-  
dero por lo mas inculto, por donde puedan seguir otros, quizá con mejor  
fortuna* (1).

Pero en verdad que exploró poco el buen jesuita, pues repitiendo par-  
te de lo enunciado por el obispo de Tarragona, se limitó á probar que las  
monedas autónomas eran el *argentum oscense*, de que habla Tito Li-

Reino de Aragon, y del doctor Juan Francisco Andrés de Uztarroz. Impreso en Hues-  
ca por Juan Nogués, año 1645, en 4.º—Este libro es al presente mas raro y mas  
buscado que el Tratado sobre la moneda jaquesa. Brunet menciona un ejemplar con  
el retrato del autor; pero lo creo añadido y no propio de la edicion.

Es muy curiosa la indicacion que hace Lastanosa de los anticuarios de su tiem-  
po á quien debió monedas, entre ellos figuran el doctor Bartolomé de Morlanes,  
erudito comentador de los clásicos latinos, Francisco Filhol, el pintor Jusepe Martí-  
nez, y un nieto de Lupercio Leonardo de Argensola que guardaba las de su abuelo.

(1) Fóllo 118 del *Museo de las medallas*.



vio. (1) No propuso alfabeto y dejó á un lado las de cobre, que tantas son y tan importantes. Debo manifestar en su elogio, que columbró el que de las monedas bilingües podría sacarse la clave de los caracteres. Mas erudito es el discurso de Andrés, pero nada pone de nuevo, tiene las mismas ideas. Un sumario de los anteriores parece el del doctor Jimenez de Urrea, el cual añadió diez y seis tipos inéditos de su coleccion. En cuanto á la interpretacion, ningun adelanto se nota, si en la publicacion de medallas, á esto se debe el aprecio con que se mira el libro de Lastanosa.

Francisco Fabro en sus *Congeturas* se propuso tratar del alfabeto ibérico; esta obra quedó sin concluir, y el autor fué consultado por Lastanosa, á quien contestó en una *Disertacion* escrita en 1673 (2). La he visto incompleta, y es lástima grande por estar elegantemente escrita y con buena erudicion. Opinaba Fabro que las letras ibéricas eran las de los antiguos celtas, presuncion que veremos despues mantenida por anticuarios distinguidos, y para probarlo acompaña copia de varias inscripciones etruscas, que tomó por celtas; ó griegas y romanas de época bien remota, lo cual da mayor interés á este escrito (3).

El presbítero don Bartolomé Alcázar envió otro *Discurso* á Lastanosa, del cual daré una idea completa con insertar las siguientes líneas del fin: «De todo lo cual, no sin probabilidad se concluye, que las monedas y medallas de vuestra merced fueron propias de nuestra España: que sus caracteres fueron del uso particular de los españoles: y que es verosímil, que traen principio desde los siglos de Tubal (4).»

Mr. Mahudel, como Sextini, y por una causa análoga, se ocupó de las medallas antiguas de España, quiso interpretarlas por analogía con otros caracteres de diversos pueblos, y aun publicó un alfabeto arbitrario que en el extranjero se ha repetido mucho, hizo, en una palabra, lo que la Real Academia española en su ortografia, pero menos concienzudamente (5).

Por Mayans sabemos que don Manuel Marti, dean de Alicante, trabajó en descifrar estos caracteres (6). Su sistema era el mismo de Velaz-

(1) Décadas, libros 34 y 40.

(2) Biblioteca nacional, seccion de M. S.—S. 41.

(3) Biblioteca nacional, seccion de M. S.—S. 41.

(4) *Dissertation historique sur les monnoyes antiques d'Espagne*, Paris, 1725, pág. 10.

(5) *Cartas morales, militares, civiles y literarias de varios autores españoles*, Madrid, 1734, pág. 249.

(6) En sus cartas latinas (lib. XI, epist. 6, edit. Mantua Carpetanorum, 1735), dice el venerable dean que se le apareció una vision en sueños, y amedrentado desistió de trabajar en la formacion del alfabeto.



quez, y aunque por una preocupacion indigna de un sabio desistió de su empeño, consta que comunicó sus ensayos al célebre marqués de Maffei (1).

No quisiera decir que Juan Fernandez Franco, investigador incansable y erudito mucho, miró esta cuestion casi con desden y fijándose en que eran nombres de héroes las leyendas, llevó la exageracion hasta asegurar que Obulco era uno de ellos, tomando por una cabeza varonil la Isis de las medallas de el insigne municipio pontificense (2).

Los historiadores de ciudades que tanto pulularon en el siglo XVII y principios del XVIII, partiendo de los falsos cronicones dijeron grandes cosas de las monedas autónomas, que vinieron como de molde para aquellos reyes del falso Beroso y comparsa. Publicaron algunas medallas é inscripciones con grandes errores, siendo digno de escepcion Escolano. Y con estos sospechosos cronistas quiero que vaya Pedro Valera, aunque mas antiguo, por merecerme muy poca fé sus inscripciones (3).

Don Blas Antonio Nasarre y Ferriz, Bibliotecario mayor, dió á luz por orden de S. M. la poligrafia española de Rodriguez, y en su erudito prólogo intercaló en el texto algunos grabados de monedas autónomas, y formó un alfabeto caprichoso sacado en parte del de Mr. Mahudel (4).

Poco despues presentó Velazquez á la Academia de la Historia su *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas* (5), y en 1752 vió la luz pública á espensas de tan ilustre corporacion. Grandes cualidades tenia el literato malagueño; dotado de una erudicion inmensa, no desprovisto de critica, laborioso en extremo y teniendo á su disposicion las bibliotecas y los monetarios de España (6), su trabajo debía ser completo,

(1) Véase la *Exposicion y compendio de numismas ó medallas de algunos Césares y varones romanos*, su autor el licenciado Juan Fernandez Franco, dedicado al marqués de Comares, M. S. con dibujos. Está en la Biblioteca nacional sin numeracion, y yo poseo otra copia mas antigua.

(2) Historia de Valencia, lib. II, cap. 24.

(3) *Varias inscripciones recogidas por Pedro Valera en el año de 1519, que vió caminando con su amo el duque*, M. S.: existe una copia en Sevilla en poder del conde del Aguila, otra en la Biblioteca nacional hecha por el padre Sebastian Sanchez, para enviarla á los padres Mohedanos. Erro debió conocer este M. S., pues publicó varias de sus inscripciones con alteraciones á su modo.

(4) *Biblioteca universal de la polygrafia española*, compuesta por don Cristóbal Rodriguez, y que de orden de S. M. publica don Blas Antonio Nasarre y Ferriz, su bibliotecario mayor, etc. Madrid, 1738, véase la pág. 7.

(5) *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas que se encuentran en las mas antiguas medallas y monumentos de España*, por don Luis José Velazquez, caballero de el orden de Santiago, de la Academia de la Historia. Escrito, revisto y publicado de orden de la misma, Madrid, 1752, en 4.º

(6) «Don Luis Joseph Velazquez, caballero malagueño, sugeto malogrado y envidiado de muchos, critico, histórico, anticuario, y de una erudicion y estudio inmenso, tuvo estrecha amistad con el M. Florez, y aunque quebró, no les faltó á unos y



y lo fué para aquellos tiempos: es mas, ha gozado de grande autoridad hasta nuestros dias, en España como en el extranjero; justo es que me detenga en dar á conocer su teoria y los resultados que con ella obtuvo.

Mucho se ha discutido en nuestros tiempos sobre la antigüedad de las monedas autónomas y hasta puede decirse que esta cuestion no se ha resuelto aun de una manera absoluta; sin embargo, Velazquez que procedia de ligero en todos sus trabajos y hacia mala digestion de los ricos materiales que allegaba, asegura que todos los monumentos ibéricos son anteriores á la dominacion romana y propios de los aborígenes de España, ó mas bien de las razas que sucesivamente se establecieron en la península. Empieza, pues, á enumerar, siguiendo á los clásicos, las naciones que en nuestro pais colonizaron, y fijándose por una congetura etimológica en que los idiomas en que están escritos los monumentos ibéricos son, el griego y el fenicio, concluye que las letras desconocidas pertenecen á los alfabetos de estos pueblos.

Partiendo de estos principios, su tarea era ya muy fácil, y se redujo á cotejar las letras de las medallas autónomas con las de los alfabetos que él conocia (no los mas exactos por cierto) del griego primitivo, del samaritano y de los etruscos y formar su abecedario con estos elementos heterogéneos, leyendo despues á diestro y siniestro, dando diverso valor á unos mismos signos y torturando palabras griegas y hebreas para explicar sus logografos. Aun asi y todo tropezó con graves dificultades, que no es para menos la obra; pero ocurrió á ellas dividiendo en tres los alfabetos: llamóle al primero *celtibérico*, *turdetano* al segundo, y *bastulofenicio* al último, acudió por semejanzas hasta al alfabeto rúnico, y nunca anduvo escaso de inventiva en los mayores tropiezos. En una palabra procedió de un modo empírico, método (si este nombre merece la síntesis sin el análisis), condenado por infructuoso en esta clase de investigaciones. Es mas, dió á muchas letras de los alfabetos conocidos valores que no tenían y no publicó con la correccion que se requiere las monedas de sus láminas, y dió cabida á una inscripcion no muy incontestable.

A pesar de todo no aceptamos la dura censura de Eckel (1) y creemos

otros el afecto de sabios. Presentó en la Real Academia de la Historia cincuenta volúmenes de folio que trataban de diferentes materias, trabajados todos por él y escritos de su puño, de lo que se sacó certificación. El *Ensayo* lo compuso en la celda del M. Florez, valiéndose de sus libros y monedas, y como no le citó en la lista de los gabinetes que habia consultado, el padre Florez se resintió y nunca mas le dejó usar de su biblioteca ni de sus medallas, aunque Velazquez lo solicitó. » Mendez, *Noticias de la vida y escritos del R. P. M. F. Henrique Florez*, pág. 23.

(1) *Doctrina numorum veterum* conscripta á Josepho Eckel, etc., Vindobone, Ignatius Alberti, 1792. En la pág. 6 parrs. V y VI dice de Velazquez. «Quo de opere quale



con Lenormant (1), que el trabajo de Velazquez es muy apreciable. En materia tan erizada de escollos fué el primero que vió un tanto de luz, consagrandó un libro á las medallas autónomas, llamó hácia ellas la atención, los curiosos desde entonces las coleccionaron con interés, y entre el literato malagueño y el eminentísimo padre Enrique Florez, dieron á la España numismática la importancia que por la riqueza, variedad y rareza de sus tipos merece.

Nada dedujo Velazquez que fuese importante para la historia antigua, y su libro está escrito con la sequedad tan comun entre los numismáticos, pero puede decirse que es la mejor de sus obras.

En la traduccion de *El espectáculo de la naturaleza*, el padre Esteban de Terreros y Pando hizo un tratadito original de paleografia, cuyas láminas fueron corregidas por el padre Burriel, y hay alli algunas inscripciones ibéricas exactas, si bien de mala traza, y poca limpieza en el grabado (2). El mismo padre Burriel, digno de ser mas apreciado y conocido, escribió sobre estos alfabetos una carta muy juiciosa que corre unida á un M. S. de Palomares.

Perez Bayer, tan competente en tales materias, se ocupó de esta cuestion mucho y en sus viages recogió monedas é inscripciones; pero como sus obras manuscritas se quemaron en gran parte, nada he rastreado de sus apuntes (3).

meum sit iudicium, sic habeto. Ego, ut lubentur, et, quod bonum virum decet grato animo accipio, quidquid alter solide graviter, et ex certis causis dictavit, sic ut temere arripiam, quidquid contra cecidisse inteligo nulla me patiar auctoritate permoveri. Enimvero quisquis libero á præjudiciis animo opus istud pervolverit, facile mecum intelliget, pleraque in eo arbitrarie affirmari, et in argumentorum solidorum locum succedere conjecturas, quas levisimus halitus ferat agatque, t. 1.

(1) Lenormant dice: Eckel, que en general tenía poco gusto para las investigaciones paleográficas, se ha aprovechado de esta conclusion (de una equivocacion en la interpretacion de una inscripcion griega), para condenar todo el trabajo. *Revue numismatique* -1840.

(2) Paleografía española de la obra del Espectáculo de la naturaleza en vez de la Paleografía francesa, por el padre Esteban de Terreros y Pando, Madrid, Ibarra, 1758. Corre suelta con este título, y es tal vez el único tomo que ya se busca de la obra del abate Pluche.

(3) Todas estas inscripciones (habla de varias pertenecientes á Murviedro en letras ibéricas), hizo copiar el señor don Francisco Perez Bayer, formándolas en barro, en donde se distinguen las mas leves circunstancias, y con aquella franqueza característica de un verdadero sabio, me manifestó selectas apuntaciones sobre la inteligencia y leccion de estos caracteres que en beneficio de la literatura piensa publicar. » *Barros saguntinos*, por don Antonio Valcarcel Pio de Saboya, pág. 23.

En la biblioteca de la Academia de la Historia, C. 77, hay un M. S. con este título: «Estracto de las inscripciones y otros monumentos antiguos que se encuentran en el manuscrito original que conserva la universidad literaria de Valencia del viage literario que hizo á Andalucía y Portugal en el año de 1782 el ilmo. señor don Francisco Perez del consejo y cámara de S. M.» En este códice perfectamente escrito hay algunas inscripciones ibéricas, y por él consta que el autor buscó en Castulo, sin hallarla, la inscripcion de Pedro de Valera que tantas críticas valió á Velazquez y Erro.



Don Antonio Valcarcel Pio de Saboya, conde de Lumiares, en su obra de las medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España, publicó una moneda autónoma, y en cuanto á inscripciones puede asegurarse que es el que hasta nuestros dias ha presentado mayores servicios á esta parte de la arqueología con su disertacion sobre los barros saguntinos, y con la coleccion lapidaria que remitió á la Academia de la Historia y se ha publicado en el tomo VIII de sus memorias, ordenada y esplicada por nuestro querido amigo el distinguido anticuario don Antonio Delgado (1). Nada hizo el conde en cuanto á la interpretacion; pero mucho se le debe, repito, por la limpieza y correccion de sus dibujos.

El padre Enrique Florez dió á luz en sus inciertas (y algunas bilíngües en el lugar respectivo) no pocas monedas autónomas, sobre cuya interpretacion ningun trabajo prestó, contentándose con decir que no las entendia (2): modestia apreciable en varon tan eminente.

Lopezraez publicó asimismo algunas monedas ibéricas corrigiendo á los que le habian precedido (3). Eckel se contentó con criticar á Velazquez, y nada hizo de notable en su grande obra ya citada, relativo á la numismática española.

El orientalista Olao Gerhardo Tychsen, tan conocido en España por su polémica con Perez Bayer (4) ofreció á la Academia real sueca un folleto latino sobre las *medallas desconocidas*. Despues de elogiar á Flo-

(1) Las obras citadas son:

Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España hasta hoy no publicadas: recogidas y esplicadas por don Antonio Valcarcel Pio de Saboya, Valencia, imprenta de Josef y Tomás de Orga, 1773. En 4.º

Barros saguntinos: disertacion sobre estos monumentos antiguos con varias inscripciones inéditas de Sagunto (hoy Murviedro en el reino de Valencia) recogidos, aplicados y representados por láminas por el escelentísimo señor don Antonio Valcarcel Pio de Saboya y Moura, conde de Lumiares. En Valencia por José y Tomás de Orga, 1779. Un folletillo en 8.º de 34 páginas con 4 láminas preciosas.

(2) Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España, etc., por el R. P. M. Fr. Enrique Florez, Madrid, 3 tomos. Esta obra, que va haciéndose rara, es clásica á pesar de sus defectos.

(3) Descripcion histórica del obispado de Osma con el catálogo de sus preladados por don Juan Lopezraez Corralon, etc., Madrid, 1783. En la imprenta Real, 3 tomos, pág. 12 del tomo primero.

(4) El folleto de Tychsen se titula:

*Tentamen de nummis sic dictis incognitis (medallas desconocidas) veterum hispanorum inclitæ R. Academiae suo-gothicæ literarum, elegantiorum historicæ et antiquitatum ea, qua par est, observantia oblatum ab Olao Gerhardo Tychsen, in 8.º, 34 págs. y tres láminas.*

Los que quieran conocer los detalles de la polémica entre Tychsen y Perez Bayer, en la que el consejero meklenburgese no quedó ni con honra, ni con gloria consulte, *Franc. Perezii Bayerii archidiacon. et canon. Valentini et cetera, numorum hebreo-samaritanorum vindicæ. Valentini edetanorum ex officina monfortiana MDCCXC.*



rez y a Bayer por sus trabajos sobre la riquísima numismática nuestra dice que los españoles, «aterrados por la dificultad de este género de monedas (las ibéricas) ó las despreciaron, ó como Velazquez tan pobremente (*jejuné*) las trataron, que por los mismos nacionales se les llama *medallas desconocidas* (1).» Opina que el alfabeto de los antiguos hispanos viene del griego y principalmente del jónico, y afirma que en las leyendas se encuentran los nombres de los dioses, de los príncipes, de las ciudades y de los magistrados, sin que esto pueda evidenciarse consultando los clásicos por las abreviaturas y la diferencia de pronunciación. Fué el primero que empezó á cotejar leyendas para fijarlas, dió á algunas letras su verdadero valor, y como disertación este trabajo merece alabanza.

Y ahora que me ocupo de un literato alemán no será del todo inoportuno apuntar que Olao Wormio (2) sostuvo que las letras desconocidas de las medallas autónomas eran rúnicas, parecer que abrazó Rudbekio (3) en su extravagante y eruditísima *Atlántica*. Mayor y mas lamentable fué la equivocación de Ezechiél Spanhemio, que como si no hubiese visto jamás una moneda romana, discurrió que las medallas ibéricas eran de fábrica conocidamente moderna y labradas por los reyes visigodos. *Risum teneatis!* (4)

Vuelvo á España y á los últimos años del siglo pasado.

Masdeu en el tomo XVII de su historia crítica de España (5) se propuso ilustrar este punto, y por cierto que las opiniones que en su primer artículo formula son casi idénticas á las que en nuestros días se sostienen por anticuarios de gran nota: combatió la idea de que estuviesen las leyendas de las monedas autónomas en euskaro, afirmó que los caracteres debían proceder del griego y del fenicio, y aventuró la proposición de que tal vez estarian en latín las inscripciones aunque escritas con caracteres desconocidos. Mas aquí termina su trabajo, los restantes artículos son cotejos de alfabetos, reglas para la lectura de los monumentos antiguos, unas instituciones lapidarias en fin y no muy selectas.

Con los libros de Florez y Velazquez, los trabajos de la Academia de la Historia, el movimiento literario y las aficiones clásicas de nuestros literatos, que parodiaban á los enciclopedistas, brotaron periódicos, folletos, sátiras y otros papelejos así en la última década del siglo XVIII,

(1) Pág. 6 del folleto citado.

(2) *Dánica literatura antigua*, cap. X, Amstelreodami, 1636.

(3) *Atlántica*, part. 3.<sup>a</sup> cap. 1, pág. 37.

(4) *De præstantia et usu numismatum*. Dissertation 2.<sup>a</sup>

(5) *Historia crítica de España*, y de la cultura española, por don Juan Francisco de Masdeu, Madrid, imprenta de Sancha, 1797, tom. 17, p. 1 hasta el 60.

como en los primeros años del presente. Aquellas publicaciones van siendo muy raras, y entre ellas hay varios artículos y tratadillos sobre monumentos ibéricos. Es mas, en la prensa periódica de aquellos tiempos están los primeros destellos de la entretenida y curiosa escuela de los *etnógrafos*, que con sus ridículos disparates lograron hacer inverosímil y hasta indigna de la discusion una opinion que á fuerza de talento y de copiosísimas autoridades ha rehabilitado Guillermo de Humboldt, ante la Europa culta (1).

Habiéndose publicado en el *Memorial literario* (2) una inscripcion ibérica hallada en Torrellas, reino de Aragon, al cabo de largo tiempo salió don Luis Carlos y Zúñiga, cura de Escalonilla (3) interpretándola con mas cinco monedas autónomas. En la lectura siguió ciegamente á Velazquez; pero en cuanto al idioma de las leyendas asentó *á priori* que estaban en vascuence, y comenzó á dar una serie de etimologias chistosísimas de los nombres de ciudades que él creia leer en los exergos. Aunque la clave de Velazquez le servia, no por eso dejó de decir que los caracteres ibéricos habian sido inventados por los vascos y no provenian de nacion alguna: andando el tiempo veremos á Erro sostener que estas letras son antidiluvianas. Seis cartas publicó el celoso provinciano en el *Memorial* (4) y habiendo cesado este periódico acudió á las *Efemérides de la ilustracion de España*, llamado por otro retador que remitió el grabado de una moneda inédita entonces. Zúñiga leyó ILLPCT, lo mismo que *illepff-coteya* y por consiguiente *Ilerda* que quiere decir en vascongado *cerricotales-de-sitio ó parage de cerricotales*, lo cual viene de molde á Lérida! (5)

Una encubierta filípica le valió esta ingeniosa etimología; pero en vez de desanimarse, publicó un folleto con ochenta proposiciones en que confunde á los celtas con los euskaros y habla de los tiempos mas oscuros de la historia de la humanidad cual si hubiese vivido en ellos y conocido á los principales personajes mitológicos (6).

(1) *Prüfung der untersuchungen über die urbewohner hispanien, vermittelst des vaskischen sprache*. Berlin, 1821. Ensayo en investigacion de los aborígenes de España por medio de la lengua vascongada. Esta obra la citaremos despues al hablar de Sextini.

(2) Pág. 614 de la Part. 2.<sup>a</sup> de 1790.

(3) Número correspondiente al mes de marzo de 1797, pág. 387.

(4) Todas están en los meses de marzo, en adelante del año de 1797.

(5) Números 35, 53, 54 y 55 del año de 1804. La filípica salió en el número 72, firmada por un español.

(6) *Plan de antigüedades españolas, reducido á dos artículos y ochenta proposiciones* por don Luis Carlos de Zúñiga, cura propio de Escalonilla en el arzobispado de Toledo, socio literato y de mérito de la Real sociedad vascongada, etc., Madrid, en casa de Villalpando, 1801. Un folleto.



Habiendo leído el suplemento de Masdeu (arriba citado) Zúñiga le dió un ataque sosteniendo la opinion del padre Terreros, y añadió otra rica salsa de etimologías acabando por decir, «*que á cualquiera le es libre pensar en estas materias como guste.*»

Unas monedas de Sagunto le ofrecieron ocasiones para hablar de letras numerales, de épocas y de lunas con tal encrespamiento que se le puede aplicar lo que él mismo dice traduciendo á su modo el

*Facilibus inde  
Ingeniis aperitur iter.*  
A talentos felices será dado  
Desatar este nudo enmarañado.

De todas sus obras la que mas encarecidamente le recomienda, es su contestacion en el *Diario de Madrid* á un socarron vizcaino que se burló de su *Plan de antigüedades*: es imposible leer aquella carta sin recordar el vizcaino maleante y emprendedor que deshizo la celada de carton al ingenioso hidalgo: tanto abundan los originales modismos vascongados y tan sendos y característicos son los disparates (1).

Don Juan Antonio Enriquez, con solidez y siguiendo las doctrinas de Velazquez, demostró gran parte de las equivocaciones de Zúñiga (2). Este, que era incansable, le contestó en las *Efemerides* redoblando con las etimologías vascongadas de *Carteia!* y de España (3).

Y como si no fuese bastante fuerte campeón, salió en su defensa un pseudónimo, dando un revés de costado á otro anticuario sensato que habia tenido la audacia de reirse del Nieburg de los aborígenes españoles (4).

A pesar de tan ardiente polémica, de tanto celo, el cura de Escaloni-lla no pasaba de ser un modesto discípulo: los doctores fueron Astarloa y Erro.

Ya en el siglo XI existia la creencia de que el idioma primitivo de España habia sido el vascongado (5). Mucho despues esta opinion corrió

(1) En los números correspondientes á los dias 28 y 29 de abril de 1801 está la crítica: y el jueves 11 de junio del mismo año salió la contestacion.

(2) *Dictámen del intendente de marina don Juan Antonio Enriquez, sobre lo publicado últimamente en razon de las letras que llaman desconocidas que se encuentran en las monedas mas antiguas de España*, Madrid, 1604. Un folletillo en 16.º

(3) Números del 166 al 169 del año de 1804.

(4) *Carta de Pantaleon Claros á don Antonio Carbonell y Borja*, felicitándole por sus descubrimientos numismáticos. Escrita desde Parla á 12 de agosto de 1804, Madrid, 1804, 61 págs. en 16.º

(5) F. Luis de Ariz en *Las grandezas de Avila*, 1.ª parte, párrafo segundo, copia la Leyenda pendolada por Hernan de Illanes, año de 1073, sacada del original por mandado del alcalde Fernan Blazquez en 1315, y en ella se dice. «E los primeros que

válida entre nuestros historiadores clásicos, Marineo Siculo, Garibay y Escaligero la sostuvieron, Mariana en su edición latina la cree probable, Moret, Ohienart, el licenciado Andrés Pozas y sobre todos el padre Henao alegaron en pro cuanto cabe en materia tan estéril (1). Larramendi, prestando con su gramática y su diccionario un gran servicio empezó con sus exageraciones ampulosas á desacreditarla, Astarloa y Erro acabaron con ella, hasta su rehabilitación en Francia y Alemania debida á trabajos imparciales y eruditos.

En la traducción ilustrada que de el Ensayo de Humboldt preparo, daré la historia, la bibliografía y el estado actual de esta cuestión, por ahora baste decir que aunque de grande importancia, la *Apología* de Astarloa (2), contribuyó á separar del buen sendero las investigaciones sobre los caracteres de los monumentos ibéricos.

Erro hizo aplicación práctica (que quiso llevar hasta el alfabeto etrusco) de las teorías suyas, que eran las de Astarloa, Larramendi y Zúñiga; se propuso demostrar que el alfabeto y la escritura de todos los pueblos eran procedentes del vascongado y por tal tenía al de las medallas autónomas, y desconociendo los idiomas sabios y hasta los rudimentos de la arqueología, se metió á interpretar inscripciones y monedas (3).

Es admirable su invectiva para explicar por el euskaro las letras del alfabeto griego, *alfa* dice que es *profunda estension*; *beta*, cosa *fae*; *gamma*, encima estrecho; *epsilon* á la que llama *etsila*, letra muy muerta; *tita*, muy abundante á veces; *ro*, raíz de monte; *sigma*, suya culebrina y estrujada... *sed somnia et nuge canoræ á sanis capitibus procul sunt*. Es sin par en lo de juglas, nexos y enlaces, parece que fué maestro de escuela entre los iberos, así como Zúñiga nos hace creer que los hubiese conocido personalmente.

Su alfabeto corre parejas con estas investigaciones los caracteres del reverso de las medallas mas difíciles de *Obulco*, se pueden leer segun su

llegaron á habitar nuestra nación é regiones fueron Tabal con algunas compañías, é los tales fablaban el mal lenguaje que en los nuestros tiempos fablan los que habitan las Vizcayas.»

(1) No creo necesario molestar al lector con las referencias, puede ver si hácia estos estudios tiene afición el cap. IX del diccionario de Larramendi.

(2) *Apología de la lengua vascongada*, ó Ensayo critico filosófico de su perfección y antigüedad sobre todas las que se conocen, por don Pablo Pedro de Astarloa, presbítero, Madrid, 1803. Escribió otra obra mas estensa cuyo manuscrito pára en poder de los herederos del señor Erro.

(3) *Alfabeto de la lengua primitiva de España*, y explicación de sus mas antiguos monumentos de inscripciones y medallas, por don Juan Bautista Erro y Aspiroz, Madrid, Repullés, 1806, en 4.ª con láminas. Estando imprimiéndose este escrito ha fallecido en Bayona cargado de años el señor Erro.



clave de treinta modos, dando palabras tan semejantes como *neila*, *ze-lia*, *ulvia*, *rucia* y *fabia*. La inscripcion de Clunia, publicada por Lope Ruez la interpreta: *yo el toreador de bueyes machos*, porque tiene un buey y un hombre armado de un chuzo, la de Castulo, que si existió, estaba en griego, le da origen á largos despropósitos; por último, llegó á tal punto su ignorancia, que tomó por antiguo y autónomo un jarro del renacimiento con una inscripcion en aleman.

Mas que nada sobresale en las etimologías de los nombres de regiones y ciudades: Emporion se llamaba tambien *Zorlem*, de deudas hacedora grande, es decir, la ciudad de la trampa, Sagunto no recibió el nombre de los de Zazyntho, sino de la abundancia de ratoneras de su territorio *et sic de ecteris*.

Contra Erro y su escuela escribió el distinguido orientalista don José Antonio Conde una *Censura* graciosísima y llena de erudicion, aunque en el ataque fué mas allá de lo que exige la buena crítica, pues al condenar las exageraciones, condenó lo que de cierto habia y hay en el sistema de los *etnógrafos ibéricos* (1). Asi lo debió reconocer el mismo autor, pues aunque publicó con un pseudónimo el folleto, lo retiró de la imprenta á las pocas horas de haberse empezado á esponder.

La obra de Erro fué traducida por M. Eloy Johanneau y se insertó en las Memorias de la Academia céltica en Francia.

Antes de concluir con estos *humoristas* numismáticos, quiero decir cuatro palabras de una *Disertacion* del marqués de Algorfa en que el buen viejo (la escribió de ochenta años) tiene por de Hércules las monedas autónomas, es de observar, sin embargo, que en las bilingües dice que puede haber letras numerales (2).

*Sed satis jam nugarum.*

Despues de un largo silencio, Domingo Sextini publicó una descripción del Museo Hedervariano (3), rico en monedas autónomas. Esta obra no es un trabajo especial sobre los caracteres ibéricos, sino un catálogo

(1) *Censura critica del alfabeto primitivo de España*, y pretendidos monumentos literarios del vascuence, por don J. A. C. cura de Montuenga, Madrid, Imprenta real, 1806, en 8.º, 70 páginas.

(2) *Disertacion sobre las medallas desconocidas españolas*, su autor don Ignacio Perez de Sarrio y Paravicino, marqués viudo de Algorfa, señor de Formentera, caballero maestrante de la real de Valencia.—Valencia, Monfort, 1800. Un folleto en 4.º de 32 páginas, el ejemplar que he consultado, perteneciente al señor Lorichs, tiene unas notas marginales que dejan muy mal parado al octogenario numismático.

(3) *Descrizione delle medaglie ispane appartenenti alla Lusitania alla Bética e alla Tarragonense che si conservano nel Museo Hedervariano per Domenico Sextini*, Firenze presso Guglielmo Piatti, 1818, in fól. 227 páginas y 10 láminas.



razonado, una descripción como el mismo autor la titula; no hay en ella gran esmero en las asignaciones geográficas, ni comprobantes de las atrevidas opiniones que se vierten á cada paso. El alfabeto sacado de este libro, que ha publicado M. F. de Saulcy no lo reunió el numismático italiano, sin duda para evitar que se notasen sus inconsecuencias y contradicciones, lo presentó á fragmentos al interpretar ciertas y determinadas monedas. Para cada leyenda cambiaba el valor de ciertas letras pudiendo aplicársele aquello que dijo en sus *Diálogos* Antonio Agustín.—«Allí venía hacella ó y aquí hacella é y debe ser como malilla»—y su sistema, si alguno siguió, no sufre un examen detenido y razonado.

Otra cuestión se ocurre que ocupó en su tiempo á los numismáticos, y sobre la cual puedo aducir algunos datos curiosos. ¿Interpretó por sí Domingo Sextini las monedas autónomas de España, ó se valió de los trabajos de don Dámaso Puerta, médico español que residía entonces en Florencia como de la servidumbre del duque de Alba?...

Me inclino al segundo extremo; aunque Sextini únicamente confiesa que le consultó para la correspondencia geográfica mas verosímil (1). Desde luego las interpretaciones, como se nota á primera vista é hizo observar Lenormant, están hechas de corrido y bajo un plan formado de antemano y enteramente distinto del de Velazquez y Erro; plan que sufrió algunas modificaciones durante el curso de la *Descripción* y de aquí las inconsecuencias; pues bien, para esto son necesarios estudios muy profundos y detenidos, á los cuales nunca se refiere Sextini. Se sabe además que don Dámaso Puerta habia emprendido una gran obra sobre monedas autónomas para la cual llegó á grabar las láminas que páran en poder de algunos curiosos sevillanos, y persona respetable, que le conoció en Italia, me ha asegurado que ya entonces tenia completos sus apuntamientos ocupándose en visitar los museos riquísimos de aquella nación para corregir las leyendas que tenia recogidas en gran número. En París, cuando emigró en 1823, le consultaron varios numismáticos distinguidos, y él decia á todos que las interpretaciones de Sextini eran

(1) En la advertencia dice: «Debbo però avvertire, che in alcune di queste che non si potevano con certa ragione assegnare ad una tale, ó tal'altra sede, mi sono attenuto alle congetture, ó alle probabilità per proporre l'assegnazione la più verisimile, confesando di buona voglia d' essermi talvolta prevalso d' alcune osservazioni e note manoscritte á me gentilmente comunicate dal Sig. Puertas, médico spagnuolo, allorché si trovava in Firenze con S. E. il duca d'Alba.»

Y en la página 57, hablando de una moneda que atribuye á *Laccippo*. «Questa medaglia inedita osservata dal dr. Puertas nel museo del Re di Spagna appartiene á *Laccippo* popolo della Betica fra Sacili á Iliberi del quale fanno menzione Tolomeo é Plinio.»



tomadas de las noticias que le comunicó. De todo esto, lo que parece indudable es que Puerta habia consagrado á esta materia largos estudios que por una fatalidad no se han publicado (1), y que estos trabajos los vió el numismático italiano.

El principal mérito de la Descripción del Museo Hedervariano, son las numerosas y justificadas correcciones hechas á Florez, y las ciento doce leyendas ibéricas que publicó con gran claridad, sino con extrema corrección. Al extraer á Lenormant, volveré con mas autoridad á ocuparme de este libro. Carlos L. Grotefend (junior), tan conocido por sus eruditísimos artículos en las Efemérides numismáticas de Hannover, publicó cuatro hojas autografiadas (octubre de 1837) con ciento ochenta y dos leyendas celtíberas que interpretó con singular perspicacia, confesando su ignorancia en el valor de ciertos signos. Los que examinen con detención estas hojas, desearán que el sabio alemán consagre mas extensas tareas á este estudio (2).

En los trabajos que he examinado hasta aquí vemos: que los adelantos paleográficos han sido muy escasos por no haber empleado el método comparativo, valiéndose de las monedas bilingües, y haber descuidado el análisis de los antiguos alfabetos que se consultaron por los mas en copias viciosas y con escaso provecho: y que las cuestiones históricas enlazadas con los monumentos ibéricos mas bien se han embrollado, por el apasionamiento de unos y la ignorancia de otros, sin adelantar un solo paso.

Por consiguiente, las citadas obras solo deben consultarse por los monumentos en ellas publicados, siempre con la prevención de las incorrecciones de sus dibujos que en general he procurado indicar.

(1) El señor Lorchs, que compró once mil monedas pertenecientes al señor Lanzuela, caballero de Sevilla, tiene una lista de las leyendas de treinta y cinco medallas celtíberas, á cuya cabeza se lee la siguiente nota: «He aquí la copia de una lista de medallas celtíberas, esplicadas por un español llamado don Dámaso Puerta, que habia emprendido una gran obra sobre esta materia, cuyas láminas se encontraban grabadas cuando fué obligado á espatriarse por causa de sus opiniones políticas. Entonces él hablaba de continuar su obra en Francia; pero parece que no lo hizo. La presente copia está hecha por una redactada por el mismo Puerta para el señor Lanzuela.»

(2) Las leyendas que están cotejadas y corregidas con cuidado concluyen con esta nota que copio porque honra mucho á su autor. «Hæc sunt quæ de scriptura celtiberorum mihi innotuerunt, quæque doctrina numismaticæ et paleographicæ amicis benevolis offero, rogans etiam atque etiam, ut si melius ipsis sit in promptu (sive sit epigraphe quædam, mihi nondum cognita, sive forma literarum emendatior) vel si quid rectius interpretari sciant, ne id me celent, sed benigne mecum communicent. Grato animo vel minutissimas accipiam observationes earumque rationes publice reddam in numismaticis quæ Hannoveræ prodeant ephemeridibus.» Al final.

Objeto del segundo artículo serán los importantísimos trabajos de Lenormant, Saulcy, Baudard y Lorichs, si su libro ha visto para entonces la luz pública.

Ocasion tendré entonces, libre de las trabas que mi árida tarea me ha impuesto en esta primera parte, de campear por terreno mas agradable á mis lectores.

JOSE GIMENEZ SERRANO.



---

## DOCUMENTOS INEDITOS DE AMERICA.

---

Las dos preciosas cartas con que dimos principio á esta parte interesante de nuestra *Revista* (pág. 46), tenían principalmente por objeto la investigacion de los orígenes de ciertas razas americanas, á quienes el valor ó la fortuna habia dado el dominio de vastos y ricos territorios en aquellas desconocidas regiones. No menos importante que el estudio de los orígenes de los pueblos es el de sus costumbres, ya las consideremos bajo el aspecto religioso, ya bajo el social, ya bajo el político. Dedicada la *Revista Española de Ambos Mundos* á ilustrar, en cuanto sea posible, la historia del que fué revelado al antiguo por el gran talento de Colon, consagrará algunos artículos á esta importante materia, en que no se ha progresado por cierto tanto como el interés de la humanidad y de la ciencia exigen. Para llevar á cabo esta empresa, contamos con numerosos documentos, manuscritos y códices desconocidos en su mayor parte aun de los mas doctos bibliófilos y debidos á los primeros descubridores ó pobladores de las Indias. A este número pertenece sin duda la curiosísima *Informacion* que tenemos hoy la honra de ofrecer á nuestros lectores, como una prueba del empeño con que procuramos que la *Revista Española de Ambos Mundos* satisfaga los deseos y esperanzas de los hombres ilustrados de uno y otro continente.

*Primera informacion que Fray Francisco de Bobadilla del órden de la Merced fizo é tomó por mandado del Gobernador, Pedrarias Dávila, á ciertos caciques é indios prencipales de la provincia é gobernation de Nicaragua cerca de la creencia é ritos é cerimonias daquellos indios, á los quince dias de septiembre mil é quinientos é treynta y tres años, seyendo lenguas Luys Dávila, é Francisco Ortiz é Francisco d'Arcos, sobre juramento, que primero hicieron, y el primero indio interrogado fué un teyte ó cacique, llamado Chicoyatonal, al qual baptizó é púsole nombre Alonso de Herrera. E fué desta manera que aqui se sigue:*

### COMIENZA LA INFORMACION E DIALOGO.

*Bobadilla.* ¿Sabes quién crió el cielo é la tierra?

*Indio.* Seyendo muchacho me dixerón mis padres que Tamagostat é Cipattoval lo criaron.

*Bob.* ¿Quién eran esos? ¿Eran hombres ó venados ó pescados?

*Ind.* No lo sé, porque mis padres no los vieron, sino que lo oyeron decir: ni sé si andan en el ayre ni dónde se están.

*Bob.* ¿Quién crió al hombre é á la muger é á todas las otras cosas?

*Ind.* Todo lo criaron estos que he dicho: *Tamagostat é Cipattoval é Oromogo é Calchitquegue é Chicociagat.*

*Bob.* ¿Dónde están essos?

*Ind.* No lo sé; sino que son nuestros dioses mayores, á quienes llamamos teotes.

*Bob.* ¿Esos tienen padre ó madre ó hermanos?

*Ind.* No; que son teotes é dioses.

*Bob.* ¿E los teotes comen?

*Ind.* No lo sé; sino que quando tenemos guerra es para darles de comer de la sangre de los indios, que se matan ó toman en ella, y échase la sangre para arriba é abaxo é á los lados é por todas partes; porque no sabemos en qual de las partes están, ni tampoco sé si comen ó nó la sangre.

*Bob.* ¿Sabes ó has oydo decir si despues quel mundo fué hecho, si se ha perdido ó nó?

*Ind.* A mis padres oy decir que mucho tiempo havia que se avia perdido por agua, é que ya aquello era passado.



*Bob.* ¿Ahogáronse, si sabes, todos los hombres?

*Ind.* No lo sé, sino que los teotes reedificaron el mundo de más gente é aves é de todas las cosas.

*Bob.* ¿Cómo escaparon los teotes?... ¿Fué en alguna altura ó canoa ó barca?

*Ind.* No sé mas, sino aquellos son dioses: ¿cómo se avian de ahogar?

*Bob.* ¿Cómo los páxaros ó venados no se avian ahogado?

*Ind.* Los que agora hay los teotes los tornaron á hacer de nuevo, é assí á los hombres como á todas las otras cosas.

*Bob.* Esto que has dicho ¿sábenlo todos los indios?

*Ind.* Sábenlo los padres de las casas de oracion ó templos, que tenemos, é todos los caciques.

*Bob.* ¿Quién sirve á esos teotes?

*Ind.* A los viejos he oydo decir que tienen gente que los sirve, é que los indios que se mueren en sus casas questos se van abaxo de la tierra, é que los que se mueren en la guerra, essos ván á servir á los teotes.

*Bob.* ¿Cuál es mejor yr abaxo de la tierra ó yr á servir á los teotes?

*Ind.* Mejor es yr á servir á los teotes, porque ven allá á sus padres.

*Bob.* Si sus padres mueren en casa ¿cómo los pueden ver allá?

*Ind.* Nuestros padres son aquellos teotes.

*Bob.* ¿Quando alguno se muere, sábenle los teotes resucitar, ó ha tornado alguno de allá?

*Ind.* No sé mas, sino que los niños que mueren antes que coman mahiz, ó que dexe de mamar, han de resucitar ó tornar á casa de sus padres, é sus padres los conocerán é criarán; é los viejos que mueren, no han de tornar ni resucitar.

*Bob.* Si los padres mueren antes que tornen los hijos ¿cómo los podrán ver ni criar ni conocer?

*Ind.* Si fueren muertos los padres, perderse han los niños ó no.

*Bob.* ¿Pues qué se harán?

*Ind.* No sé mas de lo que he dicho; y esto assí me lo contaron mis padres, é pienso que assí debe ser.

El cacique Avagoaltegoan dixo que era chripstiano é que se llama don Francisco.

*Bob.* ¿Es bueno ser chripstiano?

*Ind.* Creo que sí.

*Bob.* ¿Por qué lo crees?

*Ind.* Porque los chripstianos me han dicho quel chrispstiano, quan-

do muere va al parayso, y el que no lo es, se va al infierno con el diablo.

*Bob.* ¿Quién crió el cielo é la tierra y estrellas é la luna é al hombre é todo lo demás?

*Ind.* Tamagastad é Cipattoval; é Tamagastad es hombre é Cipattoval es muger.

*Bob.* ¿Quién crió esse hombre y essa muger?

*Ind.* No nadie: antes descenden dellos toda la generacion de los hombres é mugeres.

*Bob.* ¿Essos criaron á los chripstianos?

*Ind.* No lo sé, sino que nosotros los indios venimos de Tamagastad é Cipattoval.

*Bob.* ¿Hay otros dioses mayores quessos?

*Ind.* No: estos tenemos nosotros por los mayores.

*Bob.* ¿Cómo sabes esso?

*Ind.* Porque assi lo tenemos por cierto entre nosotros, é assi nos lo dixerón nuestros padres.

*Bob.* ¿Teneys libros donde esso esté por memoria como este que te muestro? (que era una Biblia).

*Ind.* No.

*Bob.* Pues que no teneys libros ¿cómo os acordays de lo que has dicho?

*Ind.* Nuestros antepassados lo dixerón, é de unos en otros discuriendo, se platica, como he dicho; é assi nos acordamos dello.

*Bob.* ¿Háslo dicho tú á tus hijos assi?

*Ind.* Si, dicho se lo hé, é mandáloles tengo que assi lo tengan ellos en la memoria para que lo digan á sus hijos, quando los tengan, é aquellos lo digan despues á mis nietos: por manera que no se pierda la memoria. E assi lo supe yo é los que son vivos de nosotros los indios.

*Bob.* ¿A esos vuestros dioses, veyslos?

*Ind.* No; pero los primeros de aquel tiempo los vieron, é los de agora no los ven.

*Bob.* ¿A quién hablan vuestros sacerdotes ó padres de vuestras mezquitas?

*Ind.* Despues que murió un cacique que llamaban Xostoval, padre de Cuylomegilte, nunca mas han hablado con nadie en las mezquitas, é hasta entonces hablaban; y este murió mucho tiempo ha, que yo no le conosci, mas assi lo he oydo.

*Bob.* ¿Essos dioses que dices, son de carne ó de palo, é de qué materia son?



*Ind.* De carne son, é hombre é muger, é mozos, é siempre están de una manera é son morenos de la color que nosotros los indios, é andaban por la tierra vestidos é comian de lo que los indios comian.

*Bob.* ¿Quién se lo daba?

*Ind.* Todo era suyo.

*Bob.* ¿Dónde están agora?

*Ind.* En el cielo, segund me dixerón mis passados.

*Bob.* ¿Por dónde subieron?

*Ind.* No sé sino ques allá su morada, ni sé como nascieron, é no tienen padre ni madre.

*Bob.* ¿Qué comen agora?

*Ind.* Lo que comen los indios; porque de allá donde están los teotes, vino la planta é todas las otras cosas de comer.

*Bob.* ¿Sabes ó has oído si se ha perdido el mundo, despues que estos teotes le criaron ó no?

*Ind.* Antes que oviesse esta generacion que hay agora, se perdió el mundo con agua é se hizo todo mar.

*Bob.* ¿Pues dónde escaparon esse hombre y essa muger?

*Ind.* En el cielo, porque estaban allá, é despues baxaron á tierra é reedificaron todas las cosas que hay oy, é dellos venimos nosotros.

*Bob.* Pues dices quel mundo se perdió por agua ¿escaparon algunos hombres en alguna canoa ó de otra manera?

*Ind.* No: que todos se ahogaron, segund mis passados me contaron como dicho hé.

*Bob.* ¿Por qué quando se mueren los indios no los resucitan esos teotes?

*Ind.* Desde que nosotros somos se usa assi, que muriendo algund indio, no hay más.

*Bob.* ¿Han de tornar á vivir en algun tiempo los que mueren?

*Ind.* No.

*Bob.* ¿Dónde van los muertos?

*Ind.* Los que son buenos van al cielo con los teotes, é los que son malos van abaxo á una tierra que se llama Megtanteot, ques abaxo de la tierra y es mala.

*Bob.* ¿Van como acá están con aquel cuerpo é cara é pies é manos juntamente como acá viven en la tierra?

*Ind.* No; sino en muriendo, sale por la boca una como persona que se dice *yulio*, é vá allá donde está aquel hombre é muger, é allá está como una persona é no muere allá, y el cuerpo se queda acá.

*Bob.* ¿Este cuerpo que acá queda, háse de tornar á juntar algun tiempo con aquella persona, que dices que se salió por la boca?

*Ind.* No.

*Bob.* ¿A cuál tienes por bueno para yr arriba, é á cuál por malo para yr abaxo?

*Ind.* Tengo por buenos los que se acuerdan de sus dioses é van en los templos é casas de oracion; y estos van arriba, é los que esto no hacen, van abaxo de la tierra.

*Bob.* ¿Quién los mata, quando se mueren los indios?

*Ind.* Los teotes matan aquellos que no los quieren servir, é los otros van arriba que no mueren, porque arriba están vivos, aunque acá mueren.

Interrogó un indio viejo llamado Tacoteyda, padre ó sacerdote de aquellos descomulgados oratorios de aquel pueblo de Nicaragua, que al parescer seria hombre de sessenta años, é díxole si era chripstiano é respondió que no era chripstiano.

*Bob.* ¿Quiéres serlo?

*Ind.* No: que ya soy viejo. ¿Para qué he de ser chripstiano?

*Bob.* Porque se te seguirán muchos bienes en esta vida, si lo fueres, y en la otra donde todos avemos de permanecer; é por lo contrario, no lo seyendo, mucha mala vida é trabaxos acá é acullá en compañía del diablo, al qual, si fueras cathólico, no le verás ni le temerás.

*Ind.* Yo soy viejo é no soy cacique para ser chripstiano.

Finalmente, por mucho que le predicó y amonestó nunca quiso ser chripstiano.

*Bob.* Pues eres hombre é no bestia, ¿sabes quién crió el cielo é la tierra?

*Ind.* Tamagastad é Cipattoval lo criaron é también las estrellas é todo lo demás.

*Bob.* ¿Son hombres?

*Ind.* Hombres son.

*Bob.* ¿Cómo lo sabes?

*Ind.* Mis predecesores me lo dixeron.

*Bob.* ¿Dónde están esos vuestros dioses?

*Ind.* Mis antepasados mi dixeron que están donde sale el sol.

*Bob.* ¿Están en el cielo, ó en la mar, ó donde están?

*Ind.* No sé dónde están; mas cuando los aviamos menester para la guerra, é antes que vosotros los chripstianos viniessedes á ella, llamá-bamoslos nosotros á que nos ayudassen, dándoles voces hasta el cielo.



*Bob.* ¿Venian á coro llamado, ó á vuestros oratorios á hablaros?

*Ind.* Nuestros antepassados dixerón que solian venir é que hablaban con ellos mucho tiempo há; pero ya no vienen.

*Bob.* ¿Aquellos teotes comian?

*Ind.* Oy decir á mis passados que comian sangre é corazones de hombres é de algunos páxaros; é les daban sahumerios de la tea é resina, é que esto es lo que comen.

*Bob.* ¿Quién hizo á esos Tamagastad é Cipattoval?

*Ind.* No lo sé.

*Bob.* ¿Son de carne, ó de piedra, ó de palo, ó de qué son?

*Ind.* Hombres son mancebos, como los indios.

*Bob.* Pues si son hombres, ¿cómo nascieron, no teniendo mugeres?

*Ind.* No lo sé.

*Bob.* ¿Anduvieron por la tierra?

*Ind.* No.

*Bob.* ¿Tienen padre é madre?

*Ind.* No lo sé.

*Bob.* ¿Despues quel mundo fué criado, háse perdido, ó háse de perder?

*Ind.* No lo sé; é si otros lo han dicho, ellos lo sabrán; que yô no lo sé.

*Bob.* ¿Quando los indios mueren, donde vãn?

*Ind.* Van debaxo de la tierra, y los que mueren en la guerra de los que han vivido bien, van arriba, donde está Tamagastad é Cipattoval.

*Bob.* Primero dixistes que no sabias donde aquestos estaban: ¿cómo dices agora que los que mueren en la guerra de los que viven bien, van arriba con ellos?

*Ind.* Donde el sol sale, llamamos nosotros arriba.

*Bob.* ¿Los indios que van abaxo, qué vida tienen allá?

*Ind.* Entiérranlos é no hay mas.

*Bob.* ¿Los que van arriba, están allá como acá con el mesmo cuerpo é cara é demas?

*Ind.* No va mas que el corazon.

*Bob.* Pues si le sacan el corazon, ¿cómo lo llevan?

*Ind.* No va el corazon, mas va aquello que les hace á ellos estar vivos, ydo aquello, se queda el cuerpo muerto.

*Bob.* ¿Los muertos han de tornar acá en algun tiempo?

*Ind.* No han de tornar.

*Bob.* ¿Qué han de hacer despues de muertos todos aquellos é Tamagastad é Cipattoval?

*Ind.* En muriéndose todos, no sé yo lo que se han de hacer.

Pues viendo lo que estos indios decian, y desseando apurar y examinar estas deposiciones para sacar algo desta gente é informacion en sí diferente y en pocas cosas concordante, hizo llamar á un indio guegue del mesmo pueblo de Nicaragua, la cabeza blanca de canas, que los que lo vieron juzgaron por hombre de ochenta años ó mas, el qual se llamaba Coyevet. Preguntóle si era chripstiano; dijo que sí, queagua le avian echado en la cabeza; pero que no le pusieron nombre ni se acordaba dél.

*Bob.* Porque eres bueno, é lo ha sabido el emperador, nuestro señor, ques el teyte grande de Castilla, me ha enviado para que te diga las cosas de la fée cathólica, é para que tú me digas todo lo que sabes de lo que te preguntaré; é habla sin miedo, que ningun mal te ha de ser hecho.

*Ind.* Yo te diré lo que supiere.

*Bob.* ¿Quién crió el cielo é la tierra é los hombres é todo lo demas?

*Ind.* Tamagastad é Cipattoval lo criaron todo.

*Bob.* ¿Son hombres ó mugeres?

*Ind.* Son como dioses, é son hombres.

*Bob.* ¿Estos vienen á hablar con los padres de vuestros templos é mezquitas?

*Ind.* No: ni sé quien los crió, é segund mis passados me dixerón, arriba están.

*Bob.* ¿Tenés libros ó escriptura para que se os acuerde de lo que decís?

*Ind.* No la tenemos, sino que de uno en otro, discurriendo por los pasados, he sabido lo que digo.

*Bob.* ¿Essos vuestros dioses comen?

*Ind.* Comen sangre é corazones de muchachos é sahumérios de tea é resina, y estos nuestros dioses son hombres, como los indios, é son mancebos.

*Bob.* Pues dices que son hombres, ¿cómo nascieron?

*Ind.* No sé mas, sino que son dioses.

*Bob.* ¿Anduvieron por la tierra?

*Ind.* No, ni sé si tienen padre ni madre.

*Bob.* Despues quel mundo fué criado, ¿háse perdido, ó háse de perder ó hundir, ó qué sabes desto?

*Ind.* Perdido se há por agua, é todos los hombres se ahogaron, que



no quedó cosa viva alguna; y estos dioses que he dicho lo tornaron á criar de nuevo, é assi lo tenemos por cierto, porque de mis padres lo supe.

*Bob.* ¿Dónde van los indios despues de muertos?

*Ind.* Van debaxo de la tierra, é los que mueren en la guerra, van arriba, como los teotes.

*Bob.* ¿Van con el cuerpo, como acá están?

*Ind.* El cuerpo se pudre en la tierra, y el corazon va arriba.

*Bob.* ¿Si le sacan el corazon para lo llevar?

*Ind.* No se lo sacan; que aquel corazon que va es el que los tiene vivos, é salido aquel, se mueren.

*Bob.* ¿Han de volver acá los que se mueren?

*Ind.* No, que alli se acaba.

En el mesmo pueblo de Nicaragua un miércoles siguiente, treynta de dicho mes, interrogó al cacique Quiavit, señor de la plaza de Xo-xoyta, mancebo de treynta años, poco mas á menos; é le preguntó por las lenguas si era chripstiano, é dijo que no.

*Bob.* ¿Quieres serlo?

*Ind.* Sí quiero.

Baptizóle, é nombróle *don Francisco de Bobadilla*, é fueron sus padrinos Diego de Escobar, clérigo, é Alonso de Herrera Dávila.

*Bob.* ¿Sabes quién crió el cielo é la tierra é los hombres é lo demás?

*Ind.* No lo sé.

*Bob.* ¿Dónde van los indios despues de muertos, é si han de tornar acá, ó que se hace dellos?

*Ind.* Yo no sé nada desso.

Interrogó otro indio que se llamaba Astochimal, hombre de treynta años: dijo que era chripstiano, pero que no sabia como le llamaron.

*Bob.* ¿Pues hombre principal eres, dime si sabes ó has oydo decir quien crió el cielo é la tierra é todo lo demás?

*Ind.* Tamagastad é Cipattoval: é Cipattoval es muger; é son dioses, é como no los he visto, no sé si son de carne ó de qué son; mas mis passados me dixerón que están arriba dentro del cielo.

*Bob.* ¿Comen esos?

*Ind.* Sí.

*Bob.* ¿Qué comen?

*Ind.* Gallinas é mahiz é todo lo que quieren.

*Bob.* ¿Comen sangre é corazones de los indios?

*Ind.* No lo sé, ni lo he oydo.

*Bob.* ¿Son esos dioses marido é muger?

*Ind.* No lo sé; mas pienso que deben ser marido é muger, pues que es el uno hombre y el otro muger.

*Bob.* Despues questos dioses criaron el mundo, ¿háse perdido ó háse de perder en algun tiempo?

*Ind.* Mis padres me dixerón que se avia perdido; pero no sé si por agua ni por fuego ni cómo se perdió.

*Bob.* ¿Cómo escaparon aquellos dioses?

*Ind.* No lo sé: dioses son.

*Bob.* ¿Tamagastad murió alguna vez?

*Ind.* No, dios es, ¿cómo avia de morir?

*Bob.* Quando mueren los indios ¿á dónde van?

*Ind.* Yulio (ques el ánima) del bueno va arriba con los dioses, é la del malo va debaxo de la tierra.

*Bob.* Essos que van arriba, ¿qué hacen allá?

*Ind.* Allá se tornan hombres: no sé si allá barren ó que es lo que hacen.

*Bob.* ¿El cuerpo va arriba como acá estaba?

*Ind.* No sé: acá veo los huessos é podrir la carne.

*Bob.* Si se saca el corazon, ¿se va arriba?

*Ind.* No va el corazon, sino aquello que acá los tenia vivos y el ayre que les sale por la boca, que llaman yulio.

A todas estas preguntas, que duraron tres dias, estuvieron prèssentes, demas de las lenguas, Diego de Escobar, clérigo, y el capitan Johan Gil de Montenegro, é Alonso de Herrera Dávila. Hizo despues juntar trece caciques é principales é padres ó sacerdotes de aquellos infernales templos, é preguntóles si eran naturales de aquella tierra de Nicaragua ó de donde vinieron.

*Ind.* No somos naturales de aquesta tierra, é há mucho tiempo que nuestros predecesores vinieron á ella, ó no se nos acuerda que tanto há, porque no fué en nuestro tiempo.

*Bob.* ¿De qué tierra vinieron vuestros passados, é cómo se llama vuestra tierra natural donde vivian, é por qué se vinieron é la dexaron?

*Ind.* La tierra, de donde vinieron nuestros progenitores, se dice Ticoméga é Maguatega, y es hácia donde se pone el sol: é viniéronse porque en aquella tierra tenian amos, á quien servian, é los tractaban mal.

*Bob.* ¿Aquellos sus amos eran chripstianos é indios?

*Ind.* Indios eran.



*Bob.* ¿En qué los servian? ¿Por qué se vinieron?

*Ind.* En arar é sembrar é servir, como agora servimos á los chripstianos, é aquellos sus amos los tenian para esto é los comian, é por esso dexaron sus casas de miedo é vinieron á esta tierra de Nicaragua; é aquellos amos avian alli ydo de otras tierras, é los tenian avasallados, porque eran muchos, é desta causa dexaron su tierra é se vinieron á aquella dó estaban.

*Bob.* ¿En quién creeys, á quién adorays?

*Ind.* Creemos y adoramos á Tamagastad é Cipattoval, que son nuestros dioses.

*Bob.* ¿Quién llueve é os envia todas las cosas?

*Ind.* El agua nos envia Quiateot, ques un hombre, é tiene padre é madre, y el padre se llama Omeyateite, é la madre Omeyatecigoat; y estos están en cabo del mundo, donde sale el sol en el cielo.

*Bob.* ¿Essos que decis anduvieron acá en el suelo?

*Ind.* No.

*Bob.* ¿Cómo nació esse que decis que tiene padre é madre?

*Ind.* Ovieron ayuntamiento carnal, é parió la madre aquel hijo, é aquel es el que envia el agua é hace los truenos é relámpagos ó llueve.

*Bob.* ¿De dónde vinieron?

*Ind.* No lo sabemos ni alcanzamos.

*Bob.* ¿Quién crió el cielo é la tierra é las estrellas é todo lo demas?

*Ind.* Tamagastad é Cipattoval.

*Bob.* ¿Criaron si sabeys á esos padres de Quiateot?

*Ind.* No los criaron: questo del agua era otra cosa, é no sabemos mas desto.

*Bob.* ¿Quiateot es casado?

*Ind.* No tiene muger.

*Bob.* ¿Quién le sirve?

*Ind.* Creemos que le debe servir alguna gente; pero no sabemos quien.

*Bob.* ¿Qué comen?

*Ind.* Lo que comemos acá; pues que de allá nos vino.

*Bob.* ¿Cuál teneys por mayor señor, al padre ó á la madre ó al hijo?

*Ind.* Todos son iguales.

*Bob.* ¿A dónde é cómo le pedis el agua á esse que decis que os la envia?

*Ind.* Para pedir el agua vamos á un templo que tenemos suyo, é alli matan é se sacrifican muchachos é muchachas; é cortadas las cabezas,

echamos la sangre para los ydolos é imágenes de piedra que tenemos en aquella casa de oracion destos dioses, la qual en nuestra lengua se llama *teoba*.

*Bob.* ¿Qué haceys con los cuerpos de los que assi se matan é sacrificays?

*Ind.* Los chiquitos se entierran, é los cuerpos que son de indios grandes, comen los caciques principales, é no come de ellos la otra gente.

*Bob.* Las ánimas é corazones de aquellos que se sacrifican alli ¿á dónde van?

*Ind.* No van á parte alguna, que alli se quedan con el cuerpo.

*Bob.* Quando aquesso haceis ¿envíaos el agua esse vuestro Dios?

*Ind.* A las veces sí é á las veces no.

*Bob.* ¿A qué vays á esos templos ú oratorios, é qué decis é haceys allá?

*Ind.* Estos nuestros templos tenemos como vosotros los chripstianos las iglesias, porque son templos de nuestros dioses, é de alli les damos sahumérios, é pedimos á nuestros dioses que nos den salud quando estamos enfermos, é que nos den agua quando no llueve, porque somos pobres é se nos secan las tierras é no dan fructo. E vamos alli á rogar é pedir estas cosas é otras, y el mayor cacique de todos hace la oracion é plegaria por todos dentro del templo, é los otros indios é indias no entran allá; y este cacique mas principal está en esta rogativa un año continuo, que no sale de la casa de la oracion ó templo, y en cumpliendo el año, sale é le hacen grand fiesta de comer é de cantar. E luego buscan otro cacique grande que entra y está en el templo de la mesma manera otro año, é desta forma siempre está uno en aquella casa é oracion. E despues que sale cada uno, le horadan las narices por señal que ha seydo padre de mezquita, por grande honra: y esto se hace en los templos principales; y en los otros comunes que tenemos, como oratorios, cada uno puede poner su hijo alli, é pueden estar dentro todos los que quisieren, con tal que no sean casados é que los unos ni los otros no duerman con muger en todo aquel tiempo de un año que los dicho caciques ó padres están dentro, hasta que salgan.

*Bob.* Los casados que quisieren yr ahí é dexar sus mugeres ¿puédenlo haer?

*Ind.* Sí; pero cumplido aquel año, han de volverá su muger, é sies cacique, vuelve á mandar como antes.

*Bob.* ¿Quién les da de comer?



*Ind.* Dánselo muchachos pequeños de casa de sus padres, y en toda lla plaza ni en el templo donde están, entran alli hombre ni muger en tanto que alli están, sino solamente los muchachos pequeños que les llevan é dan de comer.

*Bob.* ¿En aquel año que están alli, hablan con sus dioses, ó con quién hablan?

*Ind.* Mucho tiempo há que nuestros dioses no vienen ni les hablan; pero antes lo solian hacer, segund nuestros antepassados nos dixeron, é no sabemos mas de cuanto los que están en aquesta rogativa piden agua é salud, é lo que mas menester, á nuestros dioses.

*Bob.* ¿Habiendo guerra, salen de alli?

*Ind.* No: é las plazas á donde están los templos, siempre están muy impias.

*Bob.* ¿Quién las limpia é barre?

*Ind.* Los muchachos, é no viejos ni casados.

*Bob.* ¿Teneys tiempo señalado por venir todos al templo?

*Ind.* En un año tenemos veynte é un dia de fiestas (é no juntos estos dias) é previlegiados para no hacer cosa alguna, sino holgar y emborracharse é cantar é baylar alrededor de la plaza, é no han de entrar dentro della persona alguna.

*Bob.* ¿Las mugeres trabaxan en coger paxa ó traer madera ú otra cosa para hacer é reparar los templos?

*Ind.* Las mugeres en cosa ninguna de ningun género que sea tocante al templo, no pueden entender, ni son admitidas por ningun caso.

*Bob.* Pues decís que algunas veces sacrificays mugeres ¿cómo corrompeys essa ley de no entrar alli mugeres en los templos?

*Ind.* En los templos é casas de oracion principales, quando algunas mugeres son sacrificadas, no se hace mas de sacrificarlas é matarlas fuera de la plaza, y en los otros templos comunes se pueden hacer sacrificios de mugeres dentro en ellos.

*Bob.* ¿Qué haceys de la sangre de las indias que son sacrificadas fuera de las casas é templos principales?

*Ind.* Métenla en el templo é tómala el sacerdote, é con la mano rocia todas las figuras de los ydolos que alli están.

*Bob.* ¿Qué se hace del cuerpo?

*Ind.* Lo comen los caciques, é por no meter carne de muger en el templo, no come della el padre sacerdote que está dentro; pero si es hombre el sacrificado, dánle su parte al sacerdote para que la coma.

*Bob.* ¿Estos que sacrificays, es por voluntad dellos ó por suerte, ó quién los da é trae al suplicio ó pena?

*Ind.* Son esclavos ó de los que tomamos en las guerras.

*Bob.* ¿Cómo es posible sacrificar á vuestros dioses lo peor, pues en tanta veneracion los teneys?

*Ind.* Assi lo hacian nuestros passados é lo continuamos nosotros.

*Bob.* ¿Ofreceys en esos vuestros templos otras cosas?

*Ind.* Cada uno lleva de su casa lo que quiere ofrendar, assi como gallinas, pescado, é mahiz é otras cosas, é los muchachos lo resciben é meten dentro en el templo.

*Bob.* ¿Quién come essas cosas de essas ofrendas?

*Ind.* Cómelas el padre del templo, é lo que les queda comen los muchachos.

*Bob.* ¿Llévanlo crudo ó guisado al templo?

*Ind.* Guisado, é ninguna cosa llevan cruda.

*Bob.* ¿De essas ofrendas comia alguien primero quel padre sacerdote?

*Ind.* No comia alguno ni llegaba á ello primero quel sacerdote: antes essa es una de las principales cerimonias de nuestros templos.

*Bob.* ¿Por qué os sajays é sacrificays las lenguas?

*Ind.* Assi lo acostumbramos hacer, quando avemos de yr á comprar, ó vender ó contractar, porque tenemos opinion que por esso se consigue buena dicha, y el dios que para esse efetto se invoca é llamamos se dice Mixcoa.

*Bob.* ¿Dónde está esse vuestro dios Mixcoa?

*Ind.* Esso es unas piedras que tenemos por figuras en reverencia suya.

*Bob.* ¿Cómo sabeys que esse vuestro dios os ayuda en las contrataciones que teneys?

*Ind.* Porque assi lo tenemos por costumbre é nos hallamos bien dello para nuestro comercio é contractacion.

*Bob.* ¿Por qué os sajays el miembro generativo?

*Ind.* Esso no lo hacen todos, sino algunos bellacos, por dar mas placer á las mugeres; pero no es cerimonia nuestra.

*Bob.* ¿En algun tiempo ha venido á esta tierra de Nicaragua alguna gente, como los chripstianos, que os haya dicho que hagais aquellas ceremonias quellos os mandan, ó que os echeys agua encima de las cabezas, ú otros que os corteys el capullo del miembro, ó supistes que los chripstianos avian de venir á esta tierra?



*Ind.* No: nunca cosa alguna dessas avia venido á nuestra noticia, é despues que los chripstianos vinieron, nos han dicho ques bueno echar el agua sobre la cabeza é baptizarnos.

*Bob.* ¿Qué creeys que se lava con el agua echada en la cabeza?

*Ind.* El corazon.

*Bob.* ¿Por qué creeys que se lava el corazon?

*Ind.* No sabemos sino que nos queda limpio: decidnos vos, padre, el cómo é lo demas.

*Bob.* De que os morís ¿qué recabdo dexays en vuestras casas, é qué provecho para la otra vida?

*Ind.* Quando nos morimos, encomendamos á los que quedan vivos nuestras casas é hijos é hacienda, para que no perezca é que miren por ello, pues que nos vamos desta vida, y el que se muere, si es bueno, va arriba con los teotes nuestros dioses, é si es malo, va abaxo de la tierra; é nuestros dioses son Tamagastad é Cipattoval, los quales quando vamos dicen: «Ya vienen mis hijos.»

*Bob.* ¿Por qué quebrays unas figuras, que rompeys sobre las sepolturas?

*Ind.* Porque haya memoria de nosotros hasta veynte ó treynta dias: é despues se pierde por abi aquello.

*Bob.* ¿Para qué os embixays con essa tinta colorada é os poneys plumeges é cantays é tañeys é baylays é haceys fiesta, quando os morís?

*Ind.* Nosotros no hacemos cosa alguna dessas; mas si tenemos hijos, los enterramos á las puertas de nuestras casas, revuelto cada uno en una manta, quando se muere: é todo lo que tenemos se queda para nuestros hijos, y ellos lo heredan si son legitimos del padre é de su mujer é nascen dentro de casa; é si no tenemos hijos, todo lo que tenemos se entierra con nosotros.

*Bob.* ¿Qué manera teneys en enterraros?

*Ind.* Quando algun señor ó cacique grande muere, búscanse muchas mantas é camisas é capirote é ropa de la tierra é plumages é moscadores é de cada cosa que hay un poco, é todo ello é al cacique ó señor lo queman juntamente con ello, é assimesmo el oro que tiene. E despues de quemado, cogen la ceniza de todo ello y échanla en un librillo ó *urva*, esto es, olla ó vasso, y entiérranlo en la ceniza delante de su casa de tal cacique ó señor.

*Bob.* ¿Por qué no los entierran en aquellos vuestros templos?

*Ind.* Porque no lo tenemos por costumbre.

*Bob.* ¿Poneysle algo de comer?

*Ind.* Quando los quieren quemar pónenles allí *pocol* (ques mahiz) cocido en una higuera (ques una taza de calabaza, ó como calabaza es la higuera), é átanselo al cuerpo é lo queman juntamente con el cuerpo, segund está dicho.

*Bob.* ¿Mueren el cuerpo y el corazon y el yulio é ánima?

*Ind.* Si ha vivido bien, va el yulio arriba con nuestros dioses; é si ha vivido mal, allí muere é peresce con el cuerpo é no hay mas memoria dél.

*Bob.* ¿Al tiempo de la muerte ven visiones estos vuestros indios ú otras cosas?

*Ind.* Quando se quieren morir, ven visiones é personas é culebras é lagartos é otras cosas temerosas, de que se espantan é han mucho miedo, y en aquello ven que se quieren morir; é aquello que ven no hablan ni les dicen nada mas de espantarlos, é algunos de los que mueren tornan acá, y esos ven la vision de muchas maneras y espantan á los que los ven.

*Bob.* ¿Las cruces que ponen los chripstianos, hallays que aprovechan en esso?

*Ind.* Si, mucho aprovechan; porque despues que los chripstianos pusieron cruces, no vemos visiones.

*Bob.* ¿Quién os mostró hacer aquellas figuras de los ydolos que teneys?

*Ind.* Nuestros antepassados nos lo dejaron hechos de piedra, é por aquellas hacemos otros que tenemos en nuestros buhios.

*Bob.* ¿Para qué los teneys?

*Ind.* Tenémoslos en nuestras casas para quando queremos tractar algunas cosas, rogarles que nos den buena dicha en ello, é para pedirles que nos den salud.

*Bob.* ¿Sacrificays en las casas á aquellos ydolos, para que os ayuden é den salud?

*Ind.* No sacrificamos.

E dado cabo al interrogar en el dicho dia, fizolo escribir é notar é firmar de su firma á los susodichos testigos é intrépetes é lenguas. E fueron el capitan Johan Gil de Montenegro.—Alonso de Herrera Dávila.—Diego de Escobar, clérigo.—Luys Dávila.—Francisco Ortiz.—Francisco d'Arcos.—E firmólo.—Fray Francisco de Bobadilla.—E yo Bartolomé Perez—escribano público del concejo de Granada, alias Salteba, doy fé de verdad i signélo con el mi signo en dicho mes, dia é año.—Bartolomé Perez.—



# LOS MARTIRES.

NOVELA ORIGINAL

DE DON FERMIN TORO.

f

Era ya entrada la noche cuando dejaba yo mi triste y solitaria mansion, dando tregua á mis afanes el movimiento y ruido del pueblo alborozado. Noche era de un gran dia. Habíase celebrado en la mañana el matrimonio de Victoria, y el pueblo mas leal de la tierra festejaba gozoso su enlace con Alberto.

Nebuloso estaba el tiempo y destemplado, y el ambiente se sentia frio y desapacible; mas el bullicio de la gente que por las henchidas calles discurría; el rodar estrepitoso de los coches cruzándose en todas direcciones, y sobre todo, la brillante iluminacion que hacia aparecer como en medio de una aurora boreal los alcázares y templos de la soberbia Lóndres, producian un efecto mágico, y daban á la escena tal color y brillo, que arrobada la imaginacion, quedaban en suspenso los sentidos. Yo me iba por la calle del Regente, que aunque ancha y espaciosa como para dar cabida á activa muchedumbre, estrecha y reducida parecia á la sazón, por no ser bastante á contener el inmenso gentío que la invadía. Con efecto, el concurso de coches y de carros en el centro habia crecido hasta el punto de impedir todo movimiento; y la multitud agolpada en las aceras, formaba dos columnas, densas é impenetrables, que de cuando en cuando ofrecían á la vista, á semejanza del mar, oleadas en opuestas direcciones. Iban unos grupos cuando otros venían; se encontraban y chocaban; crecía el empuje y apretura; pero ninguno salía vencedor. Así por algunos momentos en vano forcejaban. Al cabo uno ú otro individuo de gran pujanza, con los puños cerrados y traídos al pecho, encogidos los hombros é inclinando el cuerpo, lograban abrirse paso hendiendo las espesas filas. Tras estos iban otros, y despues otros y otros, formando ya entonces prolongadísimas hileras. La estrechura y continuo roce hacia muy tarda la marcha; pero la lentitud no impacientaba; que la escena era grandiosa y de buen talante



el concurso. Desatado andaba el pueblo, las clases confundidas, bulliciosa y alborotada se mostraba la turba; pero ¡cosa admirable! ni una injuria, ni un desman, ni un mal gesto siquiera se miraba.

De trecho en trecho el tumulto y el agolpamiento eran mayores, creciendo la confusion al frente de algunos objetos que llamaban mas particularmente la atencion de los espectadores; pues que entre los muchos graciosos caprichos que la iluminacion formaba, algunos sobresalian por su novedad ó el mejor gusto de su composicion. Ora se veian hermosas palmas, coronas ó soles formados por pequeñas luces que rutilaban con trémulos reflejos: ora magníficos transparentes con empresas varias y felices alusiones al acontecimiento del dia: ora, en fin, se leian en caracteres de fuego los nombres de Victoria y de Alberto, formados por una multitud de coloridas candilejas, cuyos vivos y variados resplandores casi no podia soportar la vista.

Era aqui de verse el movimiento vario de los grupos, y la diversidad de escenas que ofrecian. Veíanse por una parte algunos jóvenes aturdidos, que formados en linea, daban de espaldas contra las mas densas y apretadas masas, aumentando de esta manera singular la confusion y el tumulto. Allá era un hombre de formas atléticas, ancho pecho y membrudos brazos, que arremetiendo con la amontonada turba, parecia que la surcaba, dejando al paso una ancha senda, por la cual, en pos de él, se precipitaba alegre y ufana una chusma de muchachos. Aquí unos bellos ojos, que centelleaban á la par de las luminarias, formaban en derredor un gran cerco de deslumbrados admiradores. Allí un fino talle enseñoreándose con garbo y gentileza, se llevaba tras sí un tropel de husmeadores, que caian arrebatados sobre todo lo que encontraban, por no perder de vista la beldad que seguian. Mas adelante iba un grupo de muchachas tentadoras, lindas como gacelas, peligrosas como áspides, que de cuando en cuando, con donoso desenfado, hacian como que tropezaban con los mancebos que venian, y luego como que huian medrosas, logrando al fin su intento, ser perseguidas, y luego acompañadas, y al cabo requeridas de amor con muy libre galanteo.

Tocábamos ya al *Cuadrante*, y los hermosos ánditos formados á derecha é izquierda por sus bellas columnatas, parecian mas bien galerías de un suntuoso teatro que pasadizos de calle pública. ¡Cuán vistosos estaban los terrados coronados de multitud de fuegos! ¡Qué inmenso pueblo se atropellaba por aquellos vastos corredores! Casi sin tocar el suelo fui llevado por medio de ellos; alguna que otra vez fui estrechado contra sus columnas de hierro, de cuyo contacto no quedé muy satisfecho. Así llegamos en medio de apretones y vaivenes, al *Circo* que forman, cruzándose, las calles de Piccadilly y del Regente.

Aquí me detuve á contemplar por algunos instantes el espectáculo que se presentaba á mis ojos. Por do quiera que los tornaba no veía sino luz y movimiento. El *Circo* resplandecía como el sol: las iluminaciones de la calle de Piccadilly se estendian hasta perderse de vista en los confines de la ciudad; en la plaza de Waterloo los Clubs Ateneo, los dos Militares y el Clarence habian con sus galanas invenciones atraído un concurso que no cabia ya en aquel recinto. ¡Cuán bella está la ciudad, me decia, cuán atraviada y pomposa! ¡Quién dijera que hay en su seno hambre y desnudez! Hoy sin embargo, no está en tinieblas la morada del pobre: el mendigo esconde sus andrajos bajo las galas del trono, y suspende la miseria su fatídico clamor para que solo se oiga el himno epitalámico. ¿Quién le entona? Veinte y cuatro millones de almas. De este número, algunos son poderosos, verdaderos potentados de la tierra; otra porcion, y esa la mayor, en una venturosa medianía, conocen el bienestar y los goces de la vida; pero otra muy considerable la componen los mártires de la sociedad, las vícti-



mas de la riqueza, con cuya sangre se rocian los altares consagrados á su culto. Mas hoy ¡oh milagro de las sociedades humanas! hoy el rico y el pobre hacen paces; suspenden su eterna querella, y solo una voz se oye desde el palacio del duque Breton hasta la cueva del misero irlandés: *¡long life to the Queen! ¡long life to Prince Albert!* (1).

Una nueva escena en que sin querer fui actor, vino á sacarme de mis importunas reflexiones. Mi inmovilidad y actitud pensativa habian llamado la atencion de dos jóvenes pérdidas, que sin yo percibirlo, acababan de colocarse á mi lado, en el recodo ó alfeizar de una puerta donde me habia refugiado. Figúrese cualquiera una jóven como de diez y ocho años, de airosa planta y talle descollado, con su cuello de cisne sombreado por un manojo de hermosos rizos castaños; un chal de terciopelo azul que hacia resaltar admirablemente la blancura de su levantado seno; y un traje blanco cuyos anchos pliegues, descendiendo hasta el suelo, dejaban traslucir en parte las formas perfectas de una beldad. La amiga que tenia al lado ceñia con un brazo su estrecha y delicada cintura, y ella así sostenida se mecía blanda y voluptuosamente dejando caer á uno y otro lado la cabeza, de manera que algunas veces daban sobre mis hombros sus cabellos. No pude menos de admirar tanta hermosura, aunque ya deslustrada y sin precio. ¿Qué te falta muger (me decia yo) para que ejerzas el imperio que el Criador concedió á la belleza? Tienes al parecer todos los encantos que hacen tan poderoso tu sexo: á tú lado la juventud debiera abrasarse de amor: tú al poeta y el pintor podias dar el modelo de las gracias; y aun el amante de mas severas bellezas debia encontrar que admirar en tu planta magestuosa. Pero la mirada ¡oh Dios! la mirada que pinta el alma é ilumina las formas exteriores, revelando sentimiento, pasion, inteligencia: la mirada en aquella criatura parecia el reflejo turbio é inerte que sale de los ojos de una máscara. No habia ya en ella ningun género de espresion. Parece que la ausencia absoluta de energia mental causa la ruina de todo sentimiento. Ni fingirse pueden entonces los afectos, perdida ya la conciencia de la virtud igualmente que del vicio. ¡Oh seres verdaderamente caidos! vosotros no sois viciosos ni criminales ¡sois solo animales! ¡animales inmundos! Estas dos mugeres entretanto conocian que perdian el tiempo; y mirándome de hito en hito por algunos instantes y dando una fuerte carcajada, se lanzaron otra vez al torrente que las arrastró. ¡Qué feas me parecieron entonces! su mirar era meretricio, y su risa la de un maniaco.

Yo tambien debia proseguir mi camino; tenia que ver á unos amigos desgraciados, y comenzaba ya á hacerse tarde. Las diez de la noche acababan de dar, cuando emprendi atravesar la calle de Waterloo. Difícil era la empresa, pues la masa del pueblo reunido en aquel vasto y hermoso lugar, formaba como un muro casi impenetrable. Sucediame á cada momento que el terreno que en largo rato ganaba á duras penas, lo perdia en un instante rechazado por algunos de aquellos numerosos y cerrados grupos. Al fin, despues de media hora de continuos esfuerzos, logré tomar la calle de \*\*\* y atravesando por el pasage del teatro de la Reina, caí á la hermosa de Pall-Mall. Aquí una nueva escena, no menos interesante, fijaba las miradas de todos. Una larga fila de coches que apenas podian moverse ocupaba todo el centro de la calle. Algunos de ello, espléndidos, se conocia por los soberbios tiros de caballos, las armas y las suntuosas libreas, que pertenecian, unos á embajadores estrangeros y otros á la mas alta nobleza del pais. El populacho amontonado en las arcadas del teatro, designaba los carruages á medida que pasaban, reconociendo á sus dueños por

(1) Que vivan muchos años la reina y el principe Alberto.



sus galas y libreas. La duquesa de Sutherland, oí decir entonces, recibe en su palacio esta noche gran compañía en celebracion del matrimonio de la reina.

—Su camarera mayor es, dijo uno, y la mas noble y hermosa dama del reino.

—Añade á eso lo que es mas, dijo otro, que es whig.

—Si no fuera mas que eso, repuso un tercero, no aventajaria á muchas: dí que es poderosa y lo habrás dicho todo.—Poderosa, si, pero sin el fátuo orgullo de los toris; sino, dígalo el artesano que al subir ella a su coche la hizo un cumplido á sus bellos ojos y no por eso se mostró ofendida.

—Calla majadero, replicó uno, el tal artesano merecia ser colgado por ese atrevimiento con una señora tan principal. Estas y otras pláticas oí sobre la belleza y bondad de la duquesa; pero lo que mas elogios le ganaba de la desarapada turba, era lo de pertenecer al partido whig ó liberal. Es whig, me decia yo caminando, la altiva dama muger de un poderoso, que hoy en un soberbio palacio, rodeada de cuanto el lujo, el capricho y la vanidad han inventado, recibe lo mas alto y noble de un imperio; ¿y es tambien whig el miserable remendon que devoraria ansioso las sobras de los perros que mantienen los criados de aquella gran señora? ¡Qué demencia..... pero no: que misterio en la formacion de las sociedades humanas, y en su órden y preservacion!!! ¿No asombra, por ventura, ver al hambriento proletario llamarse whig y contar ufano en sus filas al par altanero que no le ofreceria para abrigarse una noche ni el lecho de su caballo? ¿Y no confunde mas aun, ver algun pobre menestral llamarse tory y unirse al rico aristócrata para combatir contra los whig? ¡Cuánto puede un nombre! Si hoy los mismos partidos cambiarán los que tienen por los de «ricos y pobres,» ó «siervos y señores,» ó se designasen de una manera aun mas espresiva: «los que tienen que perder» y «los que tienen que ganar» ¿qué sucederia? Quizá nada; y ahí está justamente lo que hay de maravilloso en la conservacion del órden social. Tendrá siempre el rico los medios de hacerse poderoso con el auxilio del pobre para oprimir al pobre. El hombre se envanece hasta de su propia humildad; y vestido de andrajos, ostenta algunas veces la magestad de la púrpura.

Dejaba ya á las espaldas la plaza de Trafalgar, siguiendo por Charing Cross, para coger el puente de Westminster. El edificio de las guardias reales de caballeria y el Almirantazgo, decorados é iluminados suntuosamente, llamaban la atencion; pero el gran tumulto, la masa inmensa, compacta y verdaderamente impenetrable, ocupaba todo el frente de las casas del parlamento. Aqui me fué imposible atravesar: hasta entonces habia podido abrirme paso y seguir mi camino; pero alli me fué preciso resolverme á aguardar que se desahogase un poco el concurso. Recostéme en las rejas de un jardin y procuré distraer mi impaciencia observando los que pasaban. Por primera vez de mi vida hice alli una observacion, contemplando aquella multitud, y confieso que me apesaré. ¡Cuán poca atraccion tienen en general los hombres entre sí! De cada cien individuos que pasaban acaso uno solo dejaba de chocarme por su exterior, y de cada mil hallaba uno que me agradase. Uno me parecia feo, otro sucio ó mal vestido, este mostraba un mal gesto, aquel mala traza; unos manifestaban en el semblante cierta satisfaccion que me ofendia ó que envidiaba: otros una vileza ó ruindad que despreciaba. ¡Oh señor! no pude menos de exclamar en mi interior, ¿quién ha puesto en mi corazon tanta aspereza? ¿Cómo en medio de mis semejantes, mi alma con esquivez repulsa, y mas repulsa, y apenas llega á elegir uno y amarle? Veo una manada de ovejas triscar por la llanura y ¡cuán bellas me parecen todas! Los árboles hallo hermosos en los bosques, suavisimas las flores, encantadoras las aves: encuentro el risco imponente: el lago plácido



y sereno: el empinado monte eleva mi ánimo: los abismos del mar contemplo reverente: el huracan, el trueno, la borrasca, me conmueven, me aterran, pero despiertan en mí un sentimiento sublime..... pero al ver al hombre, al acercarme al hombre me parece que el amor es el sentimiento mas escondido en mi corazon. Se asoman antes que él como cautos exploradores, la desconfianza y el recelo: el amor propio ó la vanidad escitan luego la envidia ó el desprecio: despierta la ambicion el odio: la emulacion los celos: la necesidad la codicia; y solo detrás de esta larga fila de malas pasiones, cuando el egoismo se cree en salvo como en medio de una fortaleza, es que se viene la curiosidad que suele llevar tras sí el cariño ó la amistad. Y este es el hombre por mas que nos empeñemos en disfrazarlo.....!

Media noche tocaba la campana de la iglesia de San Martin, y juzgué que la muchedumbre, alejándose, me daria ya paso. Seguí mi camino, y aunque no sin dificultad, llegué al puente de Westminster. Un rayo de escasa luna reflejaba en las aguas del Támesis, y trazaba como un camino de plata en medio de un oscuro bosque formado por los mástiles de una infinidad de barcos que inmóviles proyectaban sus sombras en las ondas. Famoso rio, poderosa arteria que dá vida y movimiento al corazon de este vasto imperio. Si sus arenas fueran de oro, no le harian mas rico y osado de lo que le hacen estas aguas cenagosas y amarillas, á que puede decirse pagan tributo todos los mares de la tierra. ¡Cuántas naves cargadas de tesoros surcan su corriente! cuántos depósitos de riqueza amurallan sus orillas, y cuantos infelices en derredor pereciendo de miseria! No sé qué fuerza puede impedir que estas naves sean asaltadas, esos tesoros sorbidos, los palacios incendiados, y sus soberbios moradores arrastrados por el cieno; para que sepan lo que es cieno, morada eterna del pobre! No sé hasta dónde me habria llevado el sentimiento penoso que acibara mi vida, si la vista de un guarda de policía, que me observaba de cerca, no hubiese infundido cierto pavor en mi alma. Un guarda de policía no es mas que un hombre que conserva el orden en la sociedad; ¿y por qué me intimida? ¿por qué me alejo de él como si yo fuese delincuente? Es porque la sociedad en su estado actual, con la conciencia de su injusticia, ha logrado infundir en el pobre el susto, el asombro que solo debiera acompañar al crimen.

Dejaba ya el puente y alejábame del bullicio y de la iluminacion á medida que me internaba por aquellas callejuelas del lado de Lambeth. Buscaba yo en la mas lóbrega é inmunda, la mas pobre y humilde casa que puede habitar un ser sensible. Halléla, y llamé á la puerta: me aguardaban y salió á abrirme Emma. Su dulce y melancólica voz al pie de una oscura y estrecha escalera me hizo la impresion de un hermoso rayo de luz.

—¿Por qué tan tarde? me dijo: nos habeis tenido cuidadosos; pero ya se ve que la fiesta ha sido tambien para vos.

—¿Y para tí, Emma?

—Ah no!

Subíamos en tanto á un pequeño y miserable desvan donde vivia la familia de Emma. Ella de diez y siete años, y dos pequeños hermanos uno de seis y otro de tres. Su padre, que habia sido empleado en el servicio de postas, yacia postrado por la fractura de una pierna, y la madre, con fortaleza heroica, conllevaba los males de su esposo y agenciaba con todas sus fuerzas la subsistencia de su desgraciada familia. Al verme todos se regocijaron. Un amigo en la desgracia, por desvalido que sea, se ve todavia como la última sonrisa de la fortuna. Tom estaba tendido sobre una estera en un rincon: en otro ardía con débil y trémula luz una pequeña lámpara al pie de una cruz; en medio habia una carcomida mesa medio cubierta con un paño desgarrado aunque



limpio, y en derredor de la mesa tres viejas sillas. Este era el aspecto de la mansion de una familia amable y virtuosa, á quien una serie de calamidades habia hecho ir descendiendo de grado en grado hasta sumirla en la mas espantosa miseria.

—Carlos (me dijo la madre con aquel acento suave y penetrante que tanto la distinguia), á pesar de la fiesta y bulla del dia no creí que nos olvidaras hoy, y te esperábamos para dar nuestro brindis en honor y por la feliz union de nuestra soberana.

Cuando esto decia, Emma ponía sobre la mesa un pote de estaño lleno de cerveza y algunos bizcochos. Joven, hermosa y sensible, manifestaba una especie de tierno interés por todo lo que tenia relacion con la ceremonia del dia. Una distancia inmensa separaba á Emma de Victoria; pero una y otra sentian la misma necesidad del corazon: esta en el trono no se creia dichosa mientras no fuese amada; aquella en el abismo de la miseria preferiria su amante al esplendor del trono. Emma estaba aquella noche donosa y complaciente en extremo. Jamás me habian parecido tan tiernos y espresivos sus hermosos ojos azules, ni tan gentil y descollada su planta; aun notábase cierto esmero en su harto pobre y modesto tocado, y una cierta agitacion se traslucia en su semblante que la hacia sonrosearse á cada momento.

—Emma, le dije, me parece que celebrais muy cordialmente el matrimonio de la reina.

—Cómo no, si es, como dicen, tan joven é interesante: mamá no cesa de alabarla, y yo, aunque nunca la he visto, la amo mucho.

—Y eso que mamá es tory, dijo allá Tom sonriéndose; ¿no es verdad, mi cara esposa?

—Yo soy lo que tú quieras que sea; y si con odio á los torys pudiera yo hacerte menos desgraciado, creo que aprenderia á odiarlos; sí, amigo, aprenderia á odiarlos.

Dijo Teresa estas palabras con un acento tan sentido y melancólico, que quedamos todos por algunos instantes silenciosos como ahogando un suspiro.

—No, no, dijo al cabo de un rato Tom, hoy no hay odios, ni se ha de hablar de desgracias; eso es de mal agüero en un dia de bodas; por vida de mi padre, que hoy seria yo capaz de abrazar á un tory, aunque fuera el escorpion de lord Stanley. ¿Y esa cerveza, amigos, es para vista no mas?

—Yo no sé si la compañía está completa, dijo la madre echando una mirada llena de dulzura y amor á su hija. Esta bajó los ojos avergonzada; pero su rubor creció de punto, cuando Roberto, uno de sus hermanos, dijo:

—No, mamá, falta Eduardo.... y llaman á la puerta: él es.

Efectivamente, el niño bajó y á pocos momentos subió con Eduardo.

—Bien venido, querido Eduardo! fué el grito de todos, y él á todos correspondia con las mas afables espresiones.

—Y, bien, amigo, parece que tengo motivo para reñiros; pero no, debo escusaros cuando otros de mas edad que vos se han embullado tanto con la iluminacion.... Decia esto la madre mirándome maliciosamente.

—¡La iluminacion! esclamó Eduardo fijando los ojos en Emma. No señora, yo no me he detenido viendo la iluminacion: llego en este momento de Hampstead.

—¡De Hampstead! gritaron los chicos, pues las peras! las peras!

Mientras Eduardo sacaba de los bolsillos algunas castañas y otras frutas, la madre se sentaba á la mesa é invitaba á los demas á hacer lo mismo. Emma y Eduardo se colocaron enfrente de ella, y á su lado de pie Roberto y Juan. La pobreza de la cena, ya se supone, correspondia al miserable estado de aquella desventurada familia; pero el decoro y la compostura reinaban allí, y aun una



vislumbre de contento pudiera decirse que se traslucía en aquel día. Yo me había sentado al lado de Tom, y contemplaba en aquel momento su figura. Tendido en una estera y cubierto con una manta parda, dejaba solo ver la cabeza recostada sobre una almohadilla de paja. La débil luz de la lámpara que le hería oblicuamente se reflejaba en su rostro macilento; sus ojos hundidos y cavernosos, quedaban en la sombra de sus salientes y erizadas cejas, y un movimiento convulsivo que de cuando en cuando se descubría en sus lívidos labios, mostraba que hacía un esfuerzo por reprimir la impaciencia ó dominar el dolor. El jarro de cerveza le fué presentado dos veces por la bella y tímida Emma, y recobrándose un poco dijo al fin.

—Vaya señoras, que no parecemos ingleses: por mi parte nunca he tenido el corazón frío ni desleal, y juro que mientras viva he de decir: *GOD SAVE THE QUEEN* (1). Todos á un tiempo, como de comun acuerdo, entonaron entonces con espíritu animado, este hermoso himno tan característico del pueblo inglés; de este pueblo, el único en el mundo que ha hecho del amor á la patria y la lealtad al soberano, un solo sentimiento, una sola virtud. Aquel canto suave y melodioso, la hora, la humildad del lugar, el sentimiento tan puro y desinteresado que animaba á aquellos seres desgraciados á hacer votos al cielo por la prosperidad del poderoso, todo hacía en mí una impresion que en vano procuraria espresar. En medio del sentimiento general que dominaba aquel interesante coro, se notaba, sin embargo, en el acento, espresion y mirada, la situacion del alma de cada individuo. Los dos niños cantaban sin emocion: sus dulces voces salian de sus pechos, como se exhala de las flores el perfume, sin esfuerzo ni intencion: Emma y Eduardo sumamente conmovidos se miraban con ternura, y parecia que para si mismos invocaban del cielo proteccion: lo porvenir se les mostraba incierto, y sus apasionados corazones palpitaban temerosos en medio de las mas dulces ilusiones. El acento de la madre era de resignacion: su destino no le estaba velado, y como que llamaba en su auxilio para el momento del combate, la constancia, la fortaleza, todo el apoyo de la religion; de cuando en cuando, sin embargo, como si sondease con sus miradas un abismo, la palidez cubria su rostro, y una banda aplomada ceñia su frente como signo de desesperacion! En Tom todo era lúgubre; diríase que un muerto hacia rogacion por su propia alma. Todos habian callado, y él continuaba todavía murmurando algunas palabras, á tiempo que la lámpara ya apagándose, solo lanzaba por intervalos algunos resplandores que venian á morir poco á poco con aquella voz honda y sepulcral.

## II.

Días pasaban y la situacion de la familia de Tom era cada vez mas deplorable. La postracion de éste crecia, y habia ya poca esperanza de su restablecimiento. Los pequeños ahorros se habian consumido con su larga enfermedad, y no quedaban otras fuerzas para emplearse en proporcionar el sustento, que las muy débiles de la madre y de la hija. Eduardo, prometido esposo de Emma, acababa de ser despedido de las manufacturas de Manchester, por una de tantas alteraciones como producen en las ciudades fabriles las operaciones del banco de Inglaterra. Con una alma ardiente y apasionada, pero sensible y gene-

(1) Dios guarde á la reina! Himno nacional con que en toda fiesta ó reunion honran los ingleses á sus monarcas.



roso en extremo, Eduardo buscaba con un afán y una constancia admirables los medios de aliviar la suerte de aquella familia. «No hay tormento, me dijo un día, que iguale al que experimenta mi alma cuando en presencia de estos desventurados, yo joven, robusto, dispuesto al trabajo, me veo, sin embargo, como el holgazán, con los brazos cruzados y sin poder prestarles el mas pequeño socorro en su infortunio. Me arrojaría á las fieras por proporcionarles una tolerable existencia. Sería capaz de renunciar á Emma por verla feliz....» Al decir esto leía yo en sus miradas y noble ademan aquel alto y noble sentimiento que hace capaz de las mas enérgicas resoluciones. Vamos, amigo mio, le dije, constancia y Dios proveerá; en lugar de pensar en renunciar á la adorable Emma, vamos ahora á verla y consultar los medios de asegurar vuestra mútua felicidad.

—No, de ninguna manera; vengo de su casa, acabo de presenciar la escena mas terrífica para mi corazón, y no sé si nunca podré en mi situación actual, volver á pisar los umbrales de aquella casa.

—¿Qué has presenciado? exclamé lleno de angustia.

—Ya conocéis el carácter severo é inflexible del anciano Richardson, padre de la virtuosa Teresa. Al engreimiento de familia noble, reúne dotes de espíritu y de corazón que le hacen estimarse justamente á sí propio; y sobre todo, una vida que puede llamarse completamente inmaculada le ha acostumbrado á ser inexorable con las debilidades ajenas. Cuando su hija se casó con Tom, su corazón y su orgullo recibieron una herida mortal. Adoraba á Teresa, hija única, semejante á él en virtudes; pero mas tierna y mas indulgente. Su matrimonio con Tom le parecía no solamente deshonesto por el lado del linaje y la profesión, sino sumamente desventajoso por el carácter moral del individuo. Tom honrado, era, sin embargo, turbulento y disipado; su familia oscura, su profesión humilde: hermoso y galán de su persona, sabía atraerse las miradas de las bellas; pero entre todas sus cualidades la mas sobresaliente era su odio á la aristocracia. Teresa á pesar de la diferencia de cuna y de principios, le amó y le dió su mano. Fueron notables las palabras del viejo Richardson en este amargo momento: traspasado de dolor, pero con ojos enjutos y mano firme puso á su hija á la puerta de su casa diciéndole: Hija, no te maldigo; pero te impongo que olvides desde hoy por toda la eternidad esta casa y al anciano que la habita. Diez y ocho años hace ya de esto. El padre y la hija no volvieron á verse; Richardson no se ha informado jamás de la situación de Teresa; y ésta creyendo á su padre en la misma que le dejó, no ha osado nunca quebrantar su mandamiento. Grandes mudanzas, sin embargo, han acaecido en la suerte de entrambos. Conocéis el estado de la familia de Tom, la espantosa miseria á que se ve reducida, y la esperanza que deja aun á su pesar entrever la hija de Richardson, de que algún día su padre, conociendo su situación, la salvará de los horrores de la indigencia. Oid, pues, ahora, lo que os rasgará el pecho de dolor. Las seis de la tarde eran apenas: me hallaba yo discurrendo con Emma y su madre sobre mi partida para Irlanda cuando llaman á la puerta. Baja la niña y vuelve inmediatamente diciendo que un anciano de aspecto venerable, pero que parecía oprimido de miseria preguntaba por su madre.

—Vuela, hija, y hazle entrar, hace mucho frío y el pobre anciano sufrirá mucho. Emma bajó de nuevo á introducir el huésped, y entretanto me decía su madre: ¿quién será? ¿qué necesitará? me acongoja la idea de que sea algún desgraciado á quien no podamos socorrer. ¡Dios mio! exclamó, suspira el necesitado antes de comer su pan de amargura; pero otro mas necesitado suspira y desfallece por falta de este pan. Dividamos el pedazo que poseemos, y coma de él el hambriento, no sea que perezca, y se nos diga despues en el gran día: ¿por qué le dejaste morir?



Cuando me hablaba así Teresa, su acento, siempre noble y elevado, era trémulo y arrebatado: cierta inquietud se retrataba en su semblante, y sus miradas estaban fijas en la puerta que debía abrirse al huésped. A pocos instantes entra Emma siguiéndole de cerca un anciano: aquella se aparta y deja en nuestra presencia, mudo é inmóvil, un hombre como de setenta años, de elevada y noble planta, pero cuyo vestido tosco y maltratado descubría su extrema pobreza. Su crecida y cana cabellera, cayendo sobre sus espaldas, le daba un aspecto de estraña austeridad. Su frente surcada y sus mejillas hundidas manifestaban los estragos combinados del tiempo y del pesar. Su mirada se fijó en Teresa, y aunque esta por dos veces y con el acento mas espresivo le preguntó en qué podría servirle, él nada contestó: pasóse largo rato en este misterioso silencio; todos quedamos suspensos en derredor de aquella estraordinaria figura, hasta que el anciano, estendiendo las manos hácia Teresa, dijo con voz trémula y quebrada: «Obedeciste hija, ¡me has olvidado!» Un grito de dolor no mas se oyó en aquel instante; yo quedé por algunos momentos tan turbado, que no puedo decir lo que inmediatamente sucedió. Al cabo de algun rato ya vi á Richardson sentado, los brazos cruzados, la cabeza caída sobre el pecho, y las lágrimas goteando sobre su espesa y crecida barba. Teresa, Emma y los dos niños de rodillas delante de él gemían y sollozaban cubriéndose la cara con sus manos, como no queriendo ver el dolor y el desconsuelo pintados en las facciones del desventurado anciano.

Yo no sabía que hacer, la pena ahogaba mi voz, y el temblor de mis miembros no me permitía mover. Era preciso interrumpir, sin embargo, aquella escena dolorosa, y buscaba para ello alguna fuerza en mi alma, cuando de repente una voz ronca que parecía salir de lo mas hondo de la tierra, dijo: «¡Richardson! ¡Richardson! ¿qué buscas en la casa de Tom?»

— «¿Quién me interpela de esa manera?» esclama lleno de asombro el atribulado anciano. «¡Padre mio! dijo Teresa, es mi desgraciado esposo, postrado en el lecho del dolor: delira con la fiebre.» Un silencio pavoroso reinó por algunos instantes hasta que la voz de Tom se dejó oír de nuevo diciendo: «¡Teresa! agasaja á tu padre, que es rico, para que nos dé alguna cosa y no mueran nuestros hijos de miseria.» «Yo no tengo que dar», dijo Richardson cayendo medio desfallecido en los brazos de su hija. «Padre mio,» le decia esta, «Tom delira, no le presteis atencion.» Yo me acerqué entonces á Tom y lo encontré en el estado mas lastimoso. Su cuerpo descarnado y macilento estaba en una continua agitacion: hacia esfuerzos por levantarse y caía de nuevo; sus miradas manifestaban una horrible ansiedad, y torciéndose las manos, dijo: «Señores, por Dios no me arrojen á la calle en este estado: no porque Richardson sea rico han de maltratar al pobre Tom.» Al oír estas palabras, Teresa, desprendiéndose de los brazos de su padre, voló á estrechar entre los suyos á su esposo, diciendo: «Amigo, mio ¿quién te puede hacer mal? estás en tu casa y tienes á tu lado á tu esposa y á tus hijos; tranquilízate, yo estoy contigo.» Pero Tom en un delirio espantoso volvía desatinadamente los ojos á uno y otro lado, y despues asiéndose fuertemente de su muger, le decia: «¡Teresa! ¡querida Teresa! yo escuché á tu padre; no le dejes ir..... pero es tan desapiadado..... pídele..... mira, no le pidas mas que una cosa, aunque muramos nosotros: pídele algo para Emma.» «¡Algo para Emma!» exclamó el anciano Richardson; «sí, tiene razon, yo no debía ofrecerme á la vista de mis hijos sino para aliviar su suerte; mis nietos debieron conocerme con las manos llenas de dones; y mi presencia en medio de ellos debería haber deramado contento y dicha, y no ser causa de espanto y afliccion.» Teresa, el ángel consolador, corrió al lado del anciano y con un acento verdaderamente celestial, le dijo: «Señor, no nos traspaseis el pecho: vuestra presencia en esta casa



es el mas precioso don que el cielo ha podido hacernos: no añadais á nuestras angustias el martirio de vuestras quejas: compadeceos, os ruego, al desventurado Tom.» «Si, hija mia, decia el alligido padre, lo compadezco; y ojalá pudiera con esta mi helada sangre compraros mejor suerte; ¡pero Dios mio! anciano y desvalido, arrastrando una mísera existencia, ¡qué puedo hacer...!» «Nada, ¡nada quiere dar á sus hijos ese mónstruo! gritaba allá Tom con un furor espantoso, maldito sea el avaro, maldito sea Richardson, maldicelo, Teresa: ¡maldicelo, Emma!»..... Los brazos de Teresa desatentada ahogaron la voz del infeliz delirante; ella le estrechaba trémula y convulsa, y su voz espiraba entre suspiros y sollozos. No puede describirse escena tan terrífica. Tom parecia poseido de las furias; el pobre y débil Richardson parecia que iba á sucumbir en tan cruel combate: Teresa, la desgraciada Teresa acudia con mortal angustia ya al padre, ya al marido, suplicando arrodillada, ó abrazando amorosa; pero siempre heróica, siempre sublime: Emma, mi adorada Emma, postrada ante una cruz, pálida y bañada en llanto, hacía al cielo las mas ardientes plegarias. Yo maquinalmente iba á postrarme tambien á su lado, cuando unas carcajadas de Tom me hicieron volver atrás. En medio de descompasadas risotadas, este desgraciado decia: «¡Richardson! ¿qué buscas aqui? apuesto que estás tan pobre como yo..... ¡Richardson! (continuó enfureciéndose de nuevo) ¡vienes á comer el pan del mendigo moribundo!» Esta tremenda interpelacion fué como un puñal al pecho del noble anciano que pasándose la mano por la frente parecia que se preparaba á alguna gran resolucion. Alerta la sclicita y penetrante Teresa iba á acercársele para consolarle, cuando en medio de una violenta convulsion se puso Tom de pie; parecia un cadáver que se lanzaba del sepulcro, desgredado y macilento; y con miradas fatidicas y una voz tremenda, dijo: «¡Richardson! deja esta casa, no vengas á comer el pan de mis hijos hambrientos! ¡huye! ¡huye!» Richardson se puso tambien en pie enfrente de Tom; parecian dos espectros. El anciano quedó por algunos instantes suspenso, y despues estendiendo la mano con un ademan de desesperacion, dijo: «¡Hombre! quédate en paz.» Tom cayó de espaldas y Richardson se precipitó por las escaleras. En vano intenté detenerle; cuando bajé á la calle el triste anciano habia ya desaparecido. Estaba ya oscuro y nevaba, y no sé á donde ese desventurado, débil, cargado de años y miserias podrá haber hallado asilo esta noche.» Eduardo acabó estas palabras con un enternecimiento y una agitacion que no es posible pintar. Calló, y á mí me parecia que continuaba oyendo llanto, gemidos y gritos de desesperacion. Era la tormenta que bramaba furiosa, y que en mis sentidos turbados prolongaba el efecto de la horrible relacion que acababa de oir. No podré definir lo que sentí en aquel momento: no era solamente una idea terrible, una sensacion acerba lo que experimentaba: era un enflaquecimiento de todas mis fuerzas, un desabrido desconsuelo que me helaba la sangre en las venas, descoyuntaba mis miembros y me dejaba en un estupor penoso. No sé cuanto tiempo permaneci mudo é inmóvil sufriendo esta agonía interna. Cuando volví en mí hallé á Eduardo en un estado que manifestaba el espantoso abandono que ordinariamente precede á la desesperacion. Tenia los brazos tendidos sobre la mesa, la cabeza caída sobre un hombro, los ojos cerrados, y el agua que habia recibido de la lluvia corria de sus cabellos desordenados: parecia un marinero que despues de un naufragio y de haber luchado por mucho tiempo contra el furor de las olas, ya sin fuerzas ni esperanzas, ve por última vez la luz, lanza un gemido, y se deja caer en el abismo. En mi imaginacion espantada se me representaban como tétricas fantasmas persiguiéndose uno á otro Richardson y Tom, y en medio de ellos dolorida y martirizada la desventurada Teresa. Parecíame ver á Richardson, anciano y lleno de miserias, abatido su antiguo orgu-



llo y humillado hasta el punto de buscar asilo en la casa de Tom, huyendo de esta misma casa, maldecido, vagando en medio de una noche tempestuosa, sin albergue, sin quien reanime sus desfallecidas fuerzas, sin quien abrigue siquiera sus helados miembros!..... Parecíame ver á Tom, postrado y moribundo figurándose en su desordenada mente que Richardson es, ya el rico avariento que ve sin piedad perecer sus hijos, ya un miserable que viene á devorar el pan del que muere en la miseria; y en este desvarío, ya le suplica, ya le amenaza; implora su favor, mofa su indigencia; le pide para su Emma, le arroja con maldiciones!..... Figurábaseme, en medio del padre y del marido, Teresa afligida y desolada, aplacando á éste, consolando á aquel; que abraza al uno, que abraza al otro; que gime con entrambos, que pide al cielo favor con voz de hija y de esposa; y el cielo la abandona en el mas espantoso desamparo!..... La voz de Eduardo me sacó de ésta especie de ensueño terrífico: parecióme que salía de la mansion del dolor y de las penas, del reino de los espectros y espantos; ¿pero para entrar donde?..... En la aun mas espantosa realidad.

La borrasca continuaba con mas furor, el viento soplaba con una violencia extraordinaria, y producía en los árboles y grandes masas de los edificios un mugido ronco y temeroso..... y en las hendeduras de las puertas y ventanas sonidos agudos y penetrantes que parecían lamentos de niños; el fuego de la chimenea estaba casi apagado; y el estremecimiento de nuestros miembros entumecidos por el frio armonizaba con la agonía mental que experimentábamos. «A dios» me dijo Eduardo con una voz y una mirada que me hicieron temer nuevas desgracias. «Eduardo» le dije con tono severo: «no saldrás sin mí; mira si quieres que haya otra víctima, y este anciano te seguirá.» Al oír mis palabras, volvió á caer sobre la silla dando un gemido que me traspasó el corazón. ¡Cuán larga noche! ¡qué eternidad! las horas se hacían siglos para nuestro sufrimiento, y nuestra mortal impaciencia duplicaba las horas y aumentaba el tormento.

### III.

Eterna me parecía la noche, y mas de una vez dudé del éxito de mi autoridad y esfuerzos para impedir la salida de Eduardo, de cuyos designios, en aquel estado, él mismo no podía responder. Al fin, la luz tarda, escasa y triste, comenzó á penetrar el denso cortinaje de niebla que arrojaba la inmensa metrópoli. Apenas vislumbramos los primeros rayos, cuando Eduardo y yo nos arrojamus á la calle, ansiosos de saber el paradero de Richardson. Caminábamos á prisa en una duda mortal, pero á cada paso que dábamos acercándonos á la morada de Tom, la certeza de una gran desgracia parecía que adquiría nuevos grados, y entonces la duda, por atroz que fuese, era preferible á la temida realidad. Hay mas capacidad en el alma para el dolor que para el placer: un gozo vivo embarga sus potencias, la arroba y casi la hace insensible á una fina graduación de impresiones; pero en las penas, ¡oh Dios! mil diversas sensaciones pueden acumularse ó sucederse: ninguna se confunde, cada una lleva su dardo, cada una hace su herida. La sensibilidad tiene abismos que solo se abren al dolor.

Llegamos, al fin, á la temida puerta; ninguno quería ser el primero en golpearla, y por algunos instantes nos detuvimos recogiendo nuestras fuerzas como para oír desgracias. Por último, Eduardo llama trémulo á la puerta, y á pocos momentos abre la angelical Emma. Respiré al verla. La sonrisa de la esperanza se asomaba en su pura y bella boca con un candor y una dulzura que llevaban



paz al alma; y el mirar lánguido de sus hermosos ojos parecía mas bien un recuerdo que un anuncio de desgracia. Eduardo, sin hablar palabra la tomó la mano é imprimió en ella sus labios. Emma quedó inmóvil, sus mejillas se sonropearon, pero su serena frente conservó la blancura del mármol. La escena fué muda, pero interesante; nadie habló y todos nos entendimos.

«Hay dicha en menos desdicha:  
Sufrir menos es gozar.»

—Subamos, dijo al fin Emma volviéndose á mí: mamá os espera con impaciencia; y tú, Eduardo, ¿dónde estabas? y al decir esto á su amante, su mirada me pareció que llevaba una tierna reconvención.

—Donde debiera estar, Emma, te diré, en el fondo del Támesis, libre ya de penas, contestó Eduardo lanzándome una dolorosa mirada.

—Eduardo, exclamó Emma, ¿por qué me hablas así! y sus hermosos ojos se llenaron de lágrimas.

—Vamos, vamos, dije yo, tiempo hay para esplicaciones; subamos.

Así lo hicimos. Emma iba por delante, yo la seguia, y Eduardo por detrás de mí parecia sumamente atormentado. Al entrar en la morada de la familia la primera que me salió al encuentro fué Teresa.

—Amigo mio, me dijo abrazándome y con la espresion mas sublime de consuelo, aun hay Providencia para nosotros; mira el salvador de mi padre.

Al decirme esto me mostraba un jóven como de veinte y dos años de edad, y del exterior mas brillante, el que con todo el desembarazo y garbo de la mas escogida sociedad se adelantaba saludándome. Yo volví los cumplimientos del mejor modo posible; vi á todos, hablé á todos, y tomé asiento esperando una esplicacion de lo que veia. Mi sorpresa debia retratarse perfectamente en mi semblante, pues Teresa poniéndoseme al lado me dijo:

—Amigo mio, leo en tus ojos tu ansiedad y yo soy quien debo sacarte de ella. Sabes ya por Eduardo la dolorosa escena de anoche: escena que en vano intento apartar de mi imaginacion, y cuya memoria, aun cuando yo cambiase de situacion, bastaria para hacerme desgraciada persiguiéndome hasta mi última hora. Despues de esta horrible escena, cuando mi anciano padre huyó precipitadamente de esta casa, Eduardo le siguió de cerca, y yo, traspasado el pecho con mil puñales, quedé atendiendo á mi infeliz marido que parecia iba á espirar en medio de angustias mortales. Algun tiempo pasó antes que se aplacase el acceso de la fiebre, y que mi pobre Tom se tranquilizase. Entretanto Eduardo no parecia; la tormenta continuaba con una violencia espantosa, y yo me figuraba á mi desventurado padre caido en tierra, cubierto de nieve y próximo á espirar. Parecióme que me invocaba en su última agonía y que con su helada mano me pedia socorro. Atónita me levanto, dejo á Tom y á mis hijos, y sola, mal abrigada, sin guia ni destino, me arrojo á la calle. El aspecto tenebroso de la noche, la lóbreguez de la hora me sobrecogieron; á los pocos pasos las fuerzas me abandonan; el pavor hiela mi sangre; y hubiera caido allí muerta de flaqueza y desconsuelo si la vista de una persona que se dirigia á la puerta de mi casa no me hubiera reanimado con un rayo de esperanza. Acércase la persona á mí y me pregunta por la señora Tom.

—¿Que quereis, le dije, con esta desgraciada? aqui la teneis.

—Tranquilizaos, me dijo, vuestro padre está en salvo, mañana tendreis noticias de su estado.

—Y ¿quién sois vos, señor, que tanto os asemejais á la Previdencia? le dije casi de rodillas.



—Un amigo vuestro, me contestó sosteniéndome: tranquilizaos, mañana nos veremos.

Esta persona que percibí ser un jóven, partió, y yo me volví á mis hijos y esposo que encontré en la mayor consternacion. Referiles lo ocurrido, y despues de una noche agitada por las mas estrañas imaginaciones, hoy, tan temprano como veis, hemos recibido la visita del jóven generoso que ha salvado á mi padre.

—Parece jóven de distincion, la dije.

—Es de la familia de los Mac-Donalds, y dice que su padre ha sido amigo del mio.

Cuando me hacia Teresa esta relacion, el jóven protector, sentado al lado de Emma, ostentaba su bella persona, sus elegantes modales, la cultura de su habla y todo aquello que él conocia le daba superioridad entre los que le escuchaban; pero lo hacia con la finura y destreza que da el trato de la alta sociedad para saber hacerse admirar sin despertar en los otros un penoso sentimiento de humillacion. Emma, mas bella y mas candorosa que nunca, estaba inmóvil como una estatua, viéndose, por primera vez en su vida, el objeto de las finas atenciones, de las mas delicadas lisonjas de parte de un jóven cuyo rango, tono y brillo la dejaban sorprendida. Con la mas pura inocencia, Emma dejaba traslucir la sorpresa agradable que le causaba cuanto oia. En sus labios de coral jugaba modestamente una sonrisa amabilísima, y en la suave espresion de sus ojos mostraba cierta fascinacion que realzaba mas el hechizo de su persona. Grande era la compostura y moderacion que manifestaba el jóven; aun creo que se traslucia un cuidadoso estudio por parecer hasta el extremo respetuoso con una familia, cuyas apariencias exteriores podrian hacer creer á cualquiera que no merecia tal homenaje. No pudo, sin embargo, con todo su esmero, ocultar á mi penetracion una mirada lanzada al descuido en que parecia media, con una complacencia extraordinaria, la estrecha cintura de Emma, y los graciosos y seductores contornos de su seno.

Iba á dirigirme al jóven señor, para saber de su misma boca lo único que me interesaba de su vida, es decir, lo que tenia relacion con Richardson, cuando la actitud de Eduardo llamó toda mi atencion. De pie y arrimado á la chimenea, no habia desplegado sus labios; un movimiento trémulo que en vano queria ocultar, y sus vagas miradas que parecian no hallar reposo en ningun objeto, me hicieron descubrir el tormento que en aquel instante sufría aquella criatura. No haber podido prestar ni el mas pequeño servicio en tan tremenda ocasion; verse á un lado pobre y desvalido, y encontrarse al héroe del drama, jóven, apuesto y brillante al lado de su Emma, recibiendo de la familia entera las espresiones del mas vivo reconocimiento; esto era demasiado para el pecho de Eduardo, lleno de sensibilidad y de noble altivez. No supe por algunos momentos que hacer; dejarle en aquella situacion era crueldad; dirigirle la palabra era llamar la atencion hácia él y mortificarle mas; no me quedó otro arbitrio que hacer notar á Teresa el cruel embarazo de nuestro amigo. Fina, tierna y delicada como siempre esta incomparable muger, se halló pronto y con la mayor naturalidad y gracia, colocada al lado de Eduardo. No sé que le dijo, pero si era fácil descubrir en el semblante del pobre mozo cuanto alivio habia recibido en su penosa situacion. Aun no se atrevia á hablar, pero su continente era mas seguro, y aun echó una mirada serena é indiferente sobre el gallardo caballero. Este, creyendo deber ya retirarse, dirigió de nuevo algunas palabras á Teresa, y ofreciéndola comunicarla á menudo noticias de su padre, se despidió, dejando á todos prendados de su gracia y gentileza, y recibiendo mil bendiciones de una familia agradecida.

Yo que aun estaba por saber el desenlace de la escena de la noche anterior, apenas salió el jóven cuando pedí á Teresa la continuacion de su relacion.

—Pues bien, amigo mio, me dijo enternecida, no sé mucho mas que tú, y como la desgracia me ha hecho tan cobarde, no quiero por ahora saber mas. Mi padre fué recogido anoche por este jóven en su casa; alli permanecerá.... no sé hasta cuando; no debo pretender verlo por ahora.... no sé si algun dia....

Las lágrimas corrian como una fuente desatada por las mejillas de Teresa, y su voz quedó cortada entre suspiros.

—La desgracia, debo decirlo, continuó al cabo de un rato, me ha hecho muy cobarde; hay siempre para mí en todos los acontecimientos de la vida un fondo de amargura; no quiero penetrar mas en este; basta por hoy para dar gracias á la Providencia....

Todos quedamos por algunos momentos en silencio: mil dudas se agolpaban en mi mente: ¿quién es este jóven? ¿qué le mueve á mostrarse tan interesado por una familia que no conoce? Yo no creí oportuno manifestar la estrañeza que me causaba la conducta de aquel jóven, cuyo carácter y costumbres, que no conocia, podian estar muy en armonia con la accion que acababa de ver. A este tiempo el niño, que habia bajado con él hasta la puerta, volvió trayendo en las manos un *soberano* (1) que le dió al despedirse. Nuevo motivo tuvieron los muchachos para alegrarse del conocimiento de tan amable personaje. Emma, que mas que todos habia podido admirar de cerca al jóven Mac-Donald, volviéndose á mí me dijo con aire de suma sencillez:

—¿Qué bueno y generoso parece este señor! muy dichosos deben ser los padres que tienen un hijo como él; y vd. que conoce tanto la historia de cada familia noble del pais, ¿no querrá decirnos algo de la de este nombre?

Yo, que al hacerme Emma esta pregunta vi á Eduardo mudar de color, me ocurrió probarlo en esta ocasion echándole de rebote la peticion de Emma.

(Se continuará)

(1) Moneda de oro que vale cerca de cinco furetes.



---

## CRONICA LITERARIA.

---

Siguiendo el plan que nos hemos propuesto, vamos á decir algo acerca de lo publicado en el mes pasado, así en España como en el extranjero.

*Diccionario trilingüe castellano, vascuence y latin*, por el padre Larramendi; nueva edición publicada por don Pio Zazua, San Sebastian, 1853, fol.

Si la reimpresion de la obra del docto jesuita Larramendi, que tanto escaseaba, ha de servir de estímulo para que los literatos vascongados, siguiendo el impulso dado en Alemania y Francia, se dediquen con ardor al estudio de su interesante lengua, investiguen sus oscuros y desconocidos orígenes y contribuyan por su parte á la solucion de uno de los problemas mas difíciles en la historia de las lenguas, desde luego aplaudiriamos el celo de su editor al proporcionarnos una nueva edición de aquella importante publicacion. Pero, segun vemos, tan solo se trata por ahora de reimprimir la obra mas ó menos perfecta del padre Larramendi, sin añadir una sola voz al caudal de una lengua, ya harto olvidada, sin hacerse cargo el editor de los trabajos de Humboldt y otros sabios extranjeros, sin dar un paso mas en la materia desde que aquel la trató en 1745, de manera, que habremos naturalmente de suponer que ningun adelanto se ha hecho desde entonces acá en tan interesante estudio. Desde luego nos parece que hubiera sido mas conveniente y acertado el publicar un *diccionario vascongado-castellano*, refundiendo y trasladando el del padre Larramendi, que no el reimprimir este; puesto que á la altura á que han llegado en Europa estos conocimientos, lo primero hubiera sido recibido con aplauso y agradecimiento por los muchos que á estos estudios se dedican, y lo segundo no puede ofrecer mas ventaja que el enseñar á los vascongados la lengua castellana, ya hoy dia bastante generalizada entre las clases mas ínfimas de la sociedad. Pero ya que así se ha hecho, estamos muy mal con que se reimprima el *Diccionario trilingüe*



sin una sola nota, sin siquiera una adición, como si la obra del docto jesuita fuese el *non plus ultra* en esta materia, siendo un hecho, hoy día averiguado, que en su mismo prólogo hay aserciones poco fundadas, por no decir erróneas, y que no pocas veces se dejó llevar por el patriotismo en cuestiones en que el criterio y la razón debieron ser sus únicos guías. También es notorio que faltan en su diccionario infinitas voces. El mismo decía en el prólogo: «pero si por algún pequeño milagro hubiese algún otro, ó algunos, que por el honor de la nación cantábrica y de su lengua quisieren tomar este trabajo, puedo asegurarles desde luego que hallarán muchísima materia para su inquisición y curiosidad. La cantidad de voces que he recogido en este diccionario es grande y sorprendente á vascongados y castellanos. Pero tengo prueba clarísima de que son innumerables las que faltan y están derramadas en Vizcaya, Navarra, Guipúzcoa, Alava, Labort y Zuberoa. La prueba es que, sin salir de este dialecto de Guipúzcoa, cada día se ofrecen términos usuales y corrientes que apuntar sobre los que tengo ya en el diccionario, y los descubre, no la diligencia, sino la casualidad de hablar los puros vascongados sobre diversas materias. No salgo vez á estas cercanías que no vuelva con muchas voces que añadir al diccionario. Pues si esto me sucede en un dialecto que tengo tan practicado, ¿qué me sucedería si anduviese con la misma observación los países de los demás dialectos? Quedarán, pues, fuera del diccionario *muchísimas* voces vascongadas que algún otro laborioso puede recoger para aumentarlo.»

Así se espresaba el padre Larramendi en 1745, y al ver reimpresso su diccionario trilingüe tal como él lo dejó, no podemos menos de lamentar el que no se haga nada entre nosotros por el adelantamiento y ensanche de estudios en que tan interesados estamos todos, y que tanto pueden contribuir á ilustrar los orígenes de la lengua patria.

*Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, tomo XXIII. Se han repartido los cuadernos pertenecientes á los meses de noviembre y diciembre, en los que se ha empezado á publicar una especie de *Sumario de los vireyes lugartenientes del reino de Nápoles*, compuesto por José Raneo, en 1634, é ilustrado con notas por don Eustaquio Fernandez de Navarrete. Si hemos de juzgar por lo impreso hasta aquí, la obra es de muy escasa importancia. Esceptuando el párrafo relativo á don Per Afán de Ribera, duque de Alcalá, y duodécimo virey de aquel reino, nombrado por Felipe II en 1559, los demás constan de cuatro ó cinco renglones y concluyen con *no sucedió cosa de que poder advertir, ó no se ofreció en su tiempo cosa notable de que hacer memoria*, con lo cual y con decirnos el nombre y títulos del virey, y el año en que obtuvo su cargo, el autor pasa á tratar del siguiente, sin indicar siquiera las razones que pudo haber para su relevo ó separación. José Raneo fué, á lo que parece, portero de estrado de sus Excelencias, y mas tarde, bajo los vireinatos del duque de Alcalá y del conde de Monterey, maestro de ceremonias de aquella pequeña corte. Las varias atenciones de su empleo le sugirieron sin duda la idea de compilar una obra en que las salidas en público de los vireyes, las recepciones que les eran hechas, las audiencias, visitas, procesiones y obsequios, y otras ceremonias públicas se hallasen competentemente declaradas, en una palabra, una *etiqueta del palacio de Nápoles*. Desgraciadamente esta parte de su obra, única que podía ofrecer algún interés, falta en el manuscrito, del cual tan solo ha quedado la breve y sucinta noticia de los vireyes de Nápoles que ahora se imprime. Su editor, don Eustaquio Fernandez de Navarrete, ha procurado suplir esta falta, añadiendo por vía de notas cuantas noticias ha podido hallar en las obras de Giannone, Paulo Jovio, Herrera, Zurita, Sandoval y otros acerca de los vireyes de Nápoles durante la dinastía austriaca. Este trabajo está desempe-



ñado con bastante exactitud, pero á nuestro modo de ver, y segun ya indicamos en el número anterior, no es tal la índole de una publicacion que se anuncia como *Coleccion de documentos inéditos para la Historia de España*, por cuanto la mayor parte de las noticias contenidas en las notas del señor Navarrete están tomadas de libros impresos harto comunes.

Hemos advertido que al escribir los nombres propios extranjeros, el editor incurre á menudo en una falta grave, que si bien es disculpable en autores españoles de los siglos XVI y XVII, no lo es, ni puede serlo, en un escritor de nuestros dias. ¿Por qué llamar al flamenco Charles de Lannoy *Cárlos de La Noya*, siguiendo en esto la defectuosa nomenclatura de Raneó, cuando Sandoval y otros historiadores nuestros le designan con su verdadero nombre? ¿Por qué escribir *Mileto* por *Mélito* y *Angioina* por *Angevina*?

El catálogo de Raneó, corto y reducido como es, contiene ademas varias inexactitudes: algunas de ellas las corrige el señor de Navarrete en sus notas, otras no. Tambien advertimos que el señor Navarrete cita en varios lugares de sus notas, una crónica del marqués de Pescara, que llama casi contemporánea, y de la cual hace autor (véase la pág. 96) á Miguel de Zapila. Esto es un error: la *Crónica del marqués de Pescara* no es mas que una refundicion de la que escribió en latin el italiano Paulo Jovio, con algo mas de Galeazzo Capella, hecha por el maestro Valles, á peticion de Miguel Suelves, infanzon de Zaragoza, (alias Capila ó Zapila), mercader de libros en dicha ciudad. Imprimióse por la vez primera en Valladolid, año de 1555, fól., y se reimprimió en Zaragoza en casa de Agustin Millan, 1562, fól.: conociéndose tambien una edicion de Amberes por Martin Nucio, 1570, 8.º En el prólogo, dirigido á don Juan Jimenez de Urrea, conde de Aranda, y firmado Miguel de Suelves, se lee lo siguiente: «por que á él (Valles) se le figuraba que era cosa agena de su profesion (que es la sagrada theología) ponerse á escrevir materias profanas (como él llama las de esta historia), en fin, el respecto que á la amistad se debe venció su determinacion, y él se puso á recopilar de las historias del doctissimo y elegantissimo Paulo Jovio, y de otros, estas vidas: aunque la principal y mas largamente escrita es la del valeroso marqués de Pescara, etc.» A esta edicion va añadida la *Conquista de Africa*, por Diego de Fuentes, y la *Verdadera narracion de un desafio que passó en Italia entre un caballero aragonés, llamado Marco Antonio Lunel, y un otro castellano llamado Pedro de Tamayo, natural de Avila*. Véase, pues, como al citar una crónica sacada enteramente de relaciones italianas, no se hace mas que repetir lo que ya dijeron Jovio y otros, á veces en grave perjuicio de la honra española en aquellos paises.

*Informe del rector de la universidad central.* Hemos visto el luminoso informe que, en cumplimiento de la real orden de 4 de octubre último, y oídos previamente el claustro y profesores, tanto de facultad como de instituto, acaba de publicar el señor marqués de Morante, rector de la universidad central. En él indica las reformas que en su sentir deben hacerse, asi en el plan que debiera de una vez erigirse en *ley orgánica*, como en el reglamento que naturalmente está llamado á desenvolver las bases y aplicar los principios establecidos en aquel. Al tratar de la segunda enseñanza, dividida en los dos periodos de «elemental» y «preparatoria», propone el señor marqués que la entrada de los alumnos en los institutos sea, no á los nueve años, segun lo prevenido en el reglamento de 1852, sino á los diez. La mayor parte de los niños que acuden á matricularse en los institutos, vienen mal preparados; apenas saben leer correctamente el castellano, escriben mal y tienen levisimas nociones de aritmética, y aunque el mal haya de atribuirse en gran manera á lo mal planteada que está entre nosotros la instruccion primaria,



con todo, no entra por poco en él la edad algo prematura de los alumnos.

Trata en seguida de los estudios de facultad, y opina que la llamada de «filosofía» debe constituir en lo sucesivo dos facultades bien distintas, una de *letras* y otra de *ciencias*, y que la seccion llamada de *administracion*, que algunos proponen forme facultad aparte, debe segregarse de la Universidad y pasarse á una escuela especial. Fúndase en que el conjunto de conocimientos especiales que hay derecho de exigir de los que aspiran á desempeñar cargos públicos retribuidos, debe enseñarse en una escuela especial, como es la de ingenieros civiles, y de ninguna manera en una facultad que haya de conferir los correspondientes grados de *bachiller*, *licenciado* y *doctor* en administracion, grados académicos cuyo origen y significacion se compadece mal con la índole de las carreras administrativas.

«Aparte de esta consideracion general (dice el señor marqués), conviene atender igualmente á que si los estudios politico-administrativos siguen constituyendo una facultad universitaria, debe ser libre y á todos accesible su estudio; y siendo libre su estudio, haciéndole compatible con el estudio simultáneo de cualquiera otra carrera (como lastimosamente se permite hoy dia) y dejando establecidas las cátedras de administracion, en todas las universidades, cual tambien sucede hoy, es seguro que dentro de tres ó cuatro años habrá en España tantos *licenciados* en administracion sin empleo, como abogados sin pleitos y médicos sin visitas se encuentran por su desgracia personal y la del país. Si tal estado de cosas continúa, y mas aun, si viene una ley á darle un carácter permanente, no se logrará de ningun modo alejar de los destinos públicos á las nulidades ambiciosas y á las medianías turbulentas; el enjambre de aspirantes á vivir del presupuesto nacional, será tan numeroso y tenaz como siempre; los destinos públicos estarán mal servidos, y toda la reforma que tanto apetecen los hombres pensadores, y que cada dia se va haciendo mas urgente, quedará reducida á que los pretendientes se llamen *licenciados*. La crecida matrícula que ya desde este año tiene la actual seccion de administracion, prueba bien que no son vanos mis temores.»

Propone, ademas, el señor marqués la creacion de otra escuela especial, cual es la de *paleografia diplomática*, estudio casi desconocido entre nosotros, y que no por eso deja de ser de la mayor importancia. En ella pudieran recibir educacion competente los aspirantes á plazas en archivos y bibliotecas públicas. París tiene su *Ecole des chartes*, Lisboa su *Aula diplomática*, y en varias capitales de Alemania hay tambien establecimientos de esta clase. Idea es esta felicísima, y que si llega á adoptarse por el gobierno de S. M., ha de proporcionar ventajas incalculables á la historia.

Tambien consagra su párrafo á los seminarios conciliares en lo referente á la segunda enseñanza. Esta se halla ya medio absorbida por aquellos, si se atiende al crecido número de matriculas que siempre va en aumento, á pesar de lo reciente del Concordato y Plan de estudios para seminarios. Si este estado de cosas continúa, no habrá instituto que pueda sostenerse al lado de un seminario conciliar. El remedio consiste en proclamar muy alto que la segunda enseñanza oficial no debe ni puede nunca encomendarse al clero, y que los estudios de cualquiera clase hechos en los seminarios no podrán absolutamente ser incorporados, ni permutados en ningun establecimiento seglar, ni tener efecto alguno académico.

Concluye lamentándose de la especie de divorcio en que yacen los estudios universitarios y eclesiásticos, de resultas de la supresion de la facultad de teología acordada en decreto de 21 de mayo de 1852, y propone el restablecimiento de ella, cuando menos en la Universidad central y sin perjuicio de lo



acordado respeto de los seminarios conciliares. Y por último es de opinion que el número de universidades, y cuando no de facultades es escetivo, y que España, atendida su poblacion, no necesita por ejemplo de diez escuelas de jurisprudencia y seis de medicina. «Con la mitad de las universidades (añade) que hoy existen, y aun solo con tres, quedarian sobradamente satisfechas las necesidades del pais. Opina ademas que para mantener á raya las aspiraciones de intereses locales, y quitar pretextos al favor y á la arbitrariedad, debiera consignarse que no se podrá establecer en parte alguna ninguna facultad, instituto superior, ni escuela especial, sino en virtud de una ley votada en córtes.»

Tambien en el *Reglamento* tantas veces cambiado desde la publicacion del plan de estudios de 1850, opina el señor marqués porque se hagan algunas modificaciones, á nuestro modo de ver muy importantes, como son el establecer tres secciones en cada una de las dos facultades propuestas de *ciencias* y *letras*, sin pretender que en todas ellas haya de estar el alumno profundamente instruido. Seria el colmo de la ridiculez suponer que un jóven, por muy aprovechado que sea, salga al fin de un curso académico igualmente versado en filosofía, en historia y en literatura, asi como lo seria el esperar fuese profundo matemático, físico, químico y naturalista á un tiempo. Asi, pues, sin dejar por eso los alumnos de asistir sucesivamente á todas las clases de una facultad, y adquirir aquellos conocimientos que tienen entre sí cierta conexion, las pruebas de curso y los ejercicios debieran limitarse á la asignatura ó seccion especial, cuyo estudio se requiere para la respectiva profesion ó habilitacion académica.

Otra de las modificaciones que el señor marqués propone es la relativa á los ejercicios de oposicion á cátedras vacantes que en la actualidad adolecen de ciertos vicios que la práctica ha puesto á descubierto. ¿Qué significa un discurso forjado en un encierro y en el término preciso de veinte y cuatro horas, sobre un punto sacado á la suerte? Una de dos, ó el discurso hecho con tales condiciones de lugar y tiempo ha de ser detestable, y los jueces sobrado indulgentes, ó es preciso suponer que todos los jóvenes que se dedican á la carrera del profesorado, sobre reunir las dotes mas brillantes del ingenio, están profundamente versados en todos y cada uno de los ramos que abraza una ciencia. Es claro que bajo tales condiciones la osadía, el arrojo, cierta facilidad para enjaretar frases triviales y sin sentido, y proponer ó discutir vulgaridades alcanzan la palma sobre el verdadero saber, siempre tímido y modesto; ademas de que los jueces del concurso, por lo mismo que conocen la dificultad de un ejercicio semejante, están mas dispuestos de lo que debieran á la indulgencia, ya que no se dejen alucinar por ciertas dotes brillantes que á veces encubren la mas crasa ignorancia. Asi, pues, propone que el primer ejercicio consista en una memoria sobre un punto cualquiera de la asignatura vacante sacado á la suerte, memoria que deberá escribirse é imprimirse en el preciso término de quince dias, y repartirse á los jueces y coautores. El opositor podrá escribir la memoria en su propia casa, con todos los auxilios que quiera ó pueda proporcionarse, y los jueces leerla y juzgar con acierto; los coautores estudiarla para hacer en su dia las objeciones que tengan por conveniente. Pero se dirá: el candidato puede fácilmente hacerse escribir una memoria, aparentando conocimientos que en realidad no tiene; á lo que contestaremos que dado el caso que un candidato mal aconsejado fie su triunfo al saber ageno, los dos ejercicios siguientes pondrán infaliblemente en evidencia su insuficiencia y necedad. Ademas que este sistema de ejercicios se práctica con el mas feliz resultado en casi todas las universidades célebres de Europa, y que la coleccion de tesis ó disertaciones latinas para los concursos constituyen un rico arsenal



científico y literario, en que los sabios buscan aun hoy día la solución de importantes cuestiones científicas y literarias.

El segundo ejercicio consistiría en una lección oral de cincuenta á sesenta minutos de duración, facilitando al opositor los libros que pidiese, y dándole tres ó cuatro horas para prepararse en la reclusión; y el tercero y último en otra lección oral de igual duración pero sin libros, ni mas preparación que la de quince ó veinte minutos para ordenar sus ideas sobre el punto que le hubiere tocado en suerte.

Termina el señor marqués su interesante trabajo, agrupando en sencillos y claros artículos las observaciones mas capitales contenidas en su *Informe*, fruto de sus vastos conocimientos en el ramo de instrucción pública, y resultado de la experiencia y de la práctica en las diferentes universidades é institutos del reino. De esperar es que el gobierno de S. M. las tome en cuenta y conozca la necesidad urgente, urgentísima, de que una ley votada en córtés venga cuanto antes á organizar con firmeza y cual conviene, el orden y sistema de nuestra pública enseñanza, entregada durante lo que va de siglo á la inseguridad é inconstancia de planes interinos y proyectos poco meditados.

*Gazpacho, or Summer Months in Spain* por Guillermo Jorge Clark. Con este escéntrico título se ha publicado en Lóndres uno de esos libros que con tanta avidez son leídos de la gente novelera y desocupada. Mas bien que un viage por España, es una relación frívola de las aventuras personales de uno de los muchos ingleses á quienes la moda ó el *spleen* arrojan cada año á las costas del Mediterráneo; que con la simple inspección de la Alhambra y Generalife en Granada, del Tajo de Ronda, de las catedrales de Toledo, Burgos y Sevilla, del Museo de Pinturas y Plaza de Toros en Madrid, del Escorial y Segovia por un lado, de Aranjuez por el otro, con tal cual observación hecha á vista de pájaro desde el *cupé* de una diligencia, se consideran ya competentemente instruidos y asaz autorizados para hablar *ex cathedra* de nuestra Península y de su historia, describir sus monumentos, pintar las costumbres de sus habitantes, juzgar rotundamente de su carácter é inclinaciones, y escribir á su regreso un libro mas ó menos voluminoso, mas ó menos exagerado para divertimento y solaz del público de aquella nación. En algunos casos, el viajero entra en España sin entender una sola palabra de castellano, y sale de ella á los tres ó mas meses en casi el mismo estado; pero ha visitado con su *Hand-book* ó *Manual* en la mano las principales ciudades del Este ó Mediodía de la Península, ha pasado una semana en la Corte, ha visto una corrida de toros, ó un baile de gitanos en Sevilla, y ya tiene su juicio formado acerca de España y sus habitantes. Lo demas de la tarea es cosa fácil; si el autor, como en el caso presente, esta dotado de regular ingenio, si sabe salpicar su relación con tal cual chiste, aunque sea á costa de sus propios paisanos; sino ataca de frente las opiniones generalmente recibidas en Inglaterra acerca de España y de sus habitantes, y sobre todo si escribe en ese estilo ligero (*light*) y convencional que tan de moda se ha hecho últimamente para esta clase de producciones literarias, el libro circula, se vende, pasa por dos ó mas ediciones, como sucede con este, está de moda por algun tiempo, y por último se olvida; por que generalmente hablando, libros de esta calaña apenas contienen otra cosa sino *trivialidades* mas ó menos bien dichas, y ninguna doctrina ni enseñanza encierran para lo venidero. Por severo que parezca nuestro juicio, no titubeamos en declarar que la mayor parte de las obras de este género que salen á luz en Lóndres, adolecen de los mismos defectos; de los cuales no está enteramente exento el que actualmente nos ocupa intitulado *Gazpacho*. Su autor atravesó el Pirineo á últimos de junio, pasó por Burgos donde estuvo algunos días, y vino á la Corte,



la que dejó luego, por no hallar en ella nada que llamase su atencion, á no ser el *Museo de Pinturas* del Prado y la *Plaza de Toros*. Unos cuantos dias mas le bastaron para ver y admirar el Escorial, la Granja, Segovia y Toledo, y el dia 24 de julio se ponía en camino para Granada. Sin contar una pequeña excursion hecha por sus alrededores y un viage á Ujijar y otros puntos de las Alpujarras, nuestro viagero, siempre afanoso y precipitado en sus movimientos, tuvo tiempo bastante para visitar de prisa á Málaga, recorriendo tambien á caballo una parte de su provincia. Ronda, Sevilla, Córdoba, Cádiz y Jerez apenas le ocuparon un mes, y á principios de octubre nos hacia su despedida y se embarcaba en Gibraltar, ¿Cómo es posible, se nos dirá, ver un pais y juzgarle en tan poco tiempo? A esto contestaremos que el autor de *Gazpacho* no ha visto á España, sino muy imperfectamente y por fuera, como acostumbran la mayor parte de sus paisanos; y en cuanto á juzgarla, creemos que Mr. Clark no abrigue tales pretensiones. El mismo dice en el prólogo: «*Gazpacho* es el nombre de un plato peculiar de España, y de uso general entre sus habitantes. Viene á ser una sopa fria, cuyos ingredientes son pan, yerbas, aceite y agua, y se hallan en cualquier parte: su preparacion es en extremo fácil y no requiere ciencia alguna culinaria. Mas de una vez he visto á una familia entera, grandes y pequeños, cado uno armado de una enorme cuchara de palo y sentados en rededor de la cazuela, devorar su contenido con el mayor placer y apetito. Mi *Gazpacho*, pues, ha sido hecho y condimentado por la misma receta.»

Los aficionados á este plato nacional, segun le llama Mr. Clark, habrán observado que al enumerar los sabrosos ingredientes de que se compone, se le ha olvidado el principal que es el vinagre, sin el cual no seria *Gazpacho*. Lo mismo podemos decir de su libro: fáltale lo esencial, en todo libro de viages, á saber, el conocimiento del pais que se visita. No basta repetir lo que en otras obras mas autorizadas se encuentra, es menester que el viagero, ya que tiene las pretensiones de escritor, nos diga algo de nuevo, algo que rectifique las ideas generalmente recibidas acerca del pais que recorre, que marque su progreso y desarrollo, que señale el cambio que se opera lentamente en las costumbres y creencias de sus habitantes. Esto es lo que todo lector tiene derecho á esperar, y lo que no ha hecho Mr. Clark, aunque si hemos de decir la verdad, es tanto lo que los extranjeros, por lo general ignorantes de nuestras cosas, suelen desbarrar siempre que tratan este punto, que nos parece preferible su libro tal cual es, trivial, ligero aunque inofensivo, á otro lleno de consideraciones mas serias, marcadas como generalmente suelen estarlo, al sello de arraigadas preocupaciones.

Esta es la época en que hay mas novedades literarias en Inglaterra, y asi es que las Revistas y *Magazines* están llenos de anuncios de obras de todo género. Entre ellas advertimos una *Historia de Yucatan* por Fancourt; *Viage á las Amazonas y Rio Negro* por Wallace; *Historia de Europa desde la caída de Napoleon Buonaparte hasta el entronamiento de Luis Napoleon* por Sir Archibald Alison, baronete, etc. Se ha reimpresso la excelente *Vida de Horacio* por el doctor Milman, y por último se anuncia como próxima á darse á luz una obra de Mr. Disraeli, intitulada *A literary and political biography addressed to the new generation*. (Biografía literaria y política, dedicada á la generacion naciente).

De nuestros vecinos los franceses nada tenemos que anunciar por ahora de verdadero interés en el género literario; pero como sea tanta la connexion entre la bibliografia y la literatura, no queremos dejar pasar esta ocasion sin decir algo acerca de la reciente venta de libros antiguos y raros verificada en el mes de diciembre. Yo sea que la bibliomania se haya de nuevo despertado con ma-

yor furor que antes, ya sea que el nombre de Mr. de Bure, autor de un diccionario bibliográfico histórico de los libros raros y preciosos, etc., en tres tomos, haya escitado la curiosidad y el interés, el hecho es que 1,200 volúmenes han producido en venta á pública subasta un total de 153,000 francos y que ha habido artículo por el cual se han pagado mas de 8,000 francos. Los libros españoles sobre todo han alcanzado precios muy subidos: el *Cancionero general* de Hernando del Castillo, edicion de 1527, se ha vendido por 1,300 francos. Una coleccion de treinta pliegos sueltos de romances impresos entre los años de 1535 y 1545, y en su mayor parte insertos despues en nuestros romanceros, 560 francos; otra coleccion de ocho pliegos sueltos de fecha mas reciente, 205 francos; y otra con solos seis impresos en 1597 y 1598 entre los cuales se halla un romance á las exequias de Felipe II, 175 francos. El librejo intitulado *Tragicomedia de Lisandro y Roselia, llamada Elicia, y por otro nombre cuarta obra y tercera Celestina*, impreso en Madrid en 1542, 4.º, en 220 francos, y así á este tenor, lo cual prueba que nuestra antigua literatura continúa gozando de estimacion en el extranjero, y nuestros buenos libros son apreciados cual nunca lo han sido. Una coleccion de 65,000 retratos grabados, procedente de la misma testamentaria, ha sido adquirida por el gobierno francés para la biblioteca imperial de París.



# EL COMERCIO.

## CANTO DEL POEMA INÉDITO LA DESVERGÜENZA.

**A**un fuera el hombre indómita alimaña  
Y el orbe entero enmarañada selva;  
Aun no sabría el morador de España  
Si hay en Europa un Támesis y un Elba;  
¿Qué digo? aun al gallego fuera extraña  
La playa de Alicante y la de Huelva,  
Sin el arte benéfico—no es broma—  
Que estriba en dos vocablos: *daca* y *toma*.

Gloria al diestro varon que allá en lo antiguo  
Tronco rudo ahuecó con mano industrie,  
Y en batel convertido informe, exiguo,  
Primero lo ensayó sobre palustre  
Dormida linfa, y luego (me santiguo  
Al recordar hazaña tan ilustre)  
Desafiando al Euro, aunque zozobre,  
Surcar con él osó la mar salobre.

¿Quién el primero navegante fué,  
Excluyendo al decrepito Caron?  
Por vida de quien soy, que no lo sé;  
Pero yo que recuso á Deucalion  
Y creo á pie juntillas en Noé,  
Antes que este santísimo varon  
Labrase aquel arcon descomunal  
Presumo que hubo tráfigo naval.

A dos robustos móviles cediendo;  
A la curiosidad y á la codicia,  
Lanzóse el hombre al piélago tremendo  
Con fortuna, ora adversa, ora propicia;  
Y remando ó con vela, (asi lo entiendo,  
Aunque ningun autor me lo noticia)  
No bien creció la raza en varias tribus  
Buscó en tan árdua via su *cum quibus*.

Y aunque otra cosa diga á las incautas  
Gentes aquella peregrina historia  
De Jason y sus bravos argonautas,  
No su famosa nave sed de gloria  
Movi6, ni asunto á mármoles y flautas  
Hubieran pretextado en la victoria  
Que á C6lcos despoj6 de su tesoro,  
A ser de lana el Vellochino de oro.

Y desde ent6nces s6mbolo, 6 desde 6ntes,  
Fue el predicho vellon á la Sidonia  
Legion de marineros mercadantes  
Que de G6des fundaron la colonia,  
Y en medio de los n6midas errantes  
Alzaron la enemiga de la ausonia  
Region, aquella c6lebre Cartago,  
Polvo y6 que dispersa el aire vago.

Y ya en aquella era, aunque el piloto  
Temblaba de engolfarse en el Tirreno,  
De la perdida Atl6ntida al ignoto  
Clima os6 navegar Hannon el peno;  
Y Marco Polo vencedor del Noto  
A playas cien y cien bog6 sereno,  
Dejando con su nombre asaz oscuro  
El de aquel decantado Paliuro.

Pero de todos eclips6 la fama  
Aquel h6roe que á Espa6a di6 Liguria;  
El gran Colon, que á valerosa dama  
Debi6 amparo y aliento en su penuria;  
A la augusta Isabel, que arder la llama  
Vi6 de su genio y despreci6 la injuria  
Con que os6 apellidarle mentecato  
La arrogante sandez del Peripato.

A despecho de Albion y de Lisboa,  
Que con desden oyeron sus demandas,  
Un mundo descubri6 con fr6gil proa  
Desmintiendo á ignorantes hopalandas;  
Y por 6l de Cort6s y de Balboa  
Clio recuerda empresas memorandas;  
Y de oro y plata nos ahit6 su nao,  
Y de az6car—¡qu6 gusto!—y de cacao.

Mas su siglo, que no era el de Confucio,  
Fue con 6l tan ingrato y tan hebreo,  
Que calabozo entenebrido y sucio  
Fue indigno galard6n de su trofeo,  
Y á oscuro aventurero, á un tal Vespucio,



Que al lado de Colon era un pigmeo,  
El timbre cupo—¡oh mundo chabacano!—  
De dar nombre al imperio americano.

Si prez de Iberia fué la grande hazaña  
Que aun es de un mundo y otro maravilla,  
Pronto el incola osado de Bretaña  
Al nuevo rumbo enderezó la quilla,  
Y ansiosos de mermar en tierra extraña  
El oro, no los lauros, de Castilla,  
Allá volaron en tropel confuso  
El bátavo, el ligur, el franco, el luso.

Así al auge mayor llegó el comercio,  
Señor do quiera de las ondas bravas;  
Así, aunque pese al númen de Propercio,  
Cantas tu triunfo y su derrota alabas,  
Dios del alado pie, que ni un sextercio  
Dieras, y harías bien, por mis octavas;  
Mas yo, bien que de Apolo hijo no espurio,  
Acato el caduceo de Mercurio.

No porque el arte suya á mí me ataña,  
Que soy en la aritmética muy porro,  
Y el Crespo mas feliz quiebra ó me engaña  
Si le confío el óbolo que ahorro,  
Y para mí no se hizo la cucaña  
Con que aquí cada dia tanto zorro  
Sin caudal y sin mérito y sin cuna  
Se encarama á los cuernos de la luna.

Pero ¿qué lengua habrá que no bendiga,  
Si no es de algun idiota animalazo,  
La del comercio institucion amiga,  
Que al hombre con el hombre en dulce lazo  
Junta desde los páramos de Riga  
Hasta la falda austral del Chimborazo,  
Y los instintos bárbaros ahuyenta  
Y las artes inspira y alimenta?

Diráme algun misántropo cejudo:  
«De ese invento que pródigo reputas  
»Lloro la gloria y la ventaja dudo.  
»¿Qué bien de la quincalla que permutas  
»Por sus perlas reporta el indio rudo?  
»¿Y acaso sin Ceilanes ni Calcutas  
»Careció *in illo tempore* la Europa  
»De blando lecho y succulenta sopa?

»¿Tanta falta, gloton intemperante,  
»Hacían á tu especie las especias?  
»¿No tenias ya el ajo estimulante?  
»Y el rábano y el sérpol que desprecias?  
»El café de Occidente ó de Levante  
»¿Mereció tan horribles peripecias?  
»Y el té de China ¡oh nietos de Pelayo!  
»¿Vale más que la salvia de Moncayo?

»Ya de las flores que ávida consume,

»Cabe los montes donde nace Júcar,  
 »Miel nos daba la abeja de perfume  
 »Grato y dulce no ménos que el azúcar,  
 »Sin que rauda bajel, pájaro implume,  
 »La barra atravesando de Sanlúcar,  
 »El jugo nos trajese de la caña  
 »Que Libia estruja y saborea España.

»¿Mereció por ventura los afanes  
 »De Colon, de Cortés y de Pizarro  
 »Y de tantos valientes capitanes  
 »El sucio chupeteo del cigarro,  
 »Desconocido á Jerjes y á Tigranes,  
 »Y su humo denso, que de hediondo sarto  
 »Cubre, moviendo náuseas á las gentes,  
 »De una y otra mandíbula los dientes?

»La guayaba, el añil, la chirimoya,  
 »Ni el cazabe, ni el plátano, ni el coco,  
 »¿Merecian la bélica tramoya  
 »Con que de sangre humana ¡ay hombre loco!  
 »Teñiste, como al Janto un día en Troya,  
 »Al Niágara, al Rimac y al Orinoco?  
 »Gran cosa fué ganar tan vasto imperio;  
 »Pero ¿qué hiciste de él? Un cementerio.

»Y cualquier fruta exótica ó semilla,  
 »Vano y costoso apéndice á la gula,  
 »Ni el loro que á mil necios de esta villa  
 »Imita en no saber lo que articula,  
 »Ni el oro inmenso que explotó Castilla  
 »En Potosí, en los Andes ó en Cholula,  
 »¿Hicieron á sus tristes moradores  
 »Más venturosos que antes y mejores?

»¡Ay! no, que el oro corruptor nos trujo  
 »De los vicios la innúmera secuela;  
 »Y el nuevo Creso á la molición, al lujo  
 »Se dió; y el pobre á aborrecer la escuela  
 »Y preferir el flujo y el reflujo  
 »Del ponto airado al pico y á la azuela;  
 »Céres yació en narcótico marasmo  
 »Y la industria fué inútil pleonasma.

»Ni de Acapulco la famosa nao  
 »Portaba á todos ¡ay! oro por lastre;  
 »¡Y cuántos en Barcino y en Bilbao  
 »Con infulas de duque de Alencastre  
 »Ya á Veracruz bogaban, ya al Callao,  
 »Y proceloso el Abrego ¡oh desastrel  
 »Miserable tumba en las horrendas bocas  
 »Les dió de tiburones y de focas!

»¡Y de cuántos la sórdida codicia  
 »Ahogó en el seno enherbolada punta,  
 »Y en torno suyo bárbara milicia  
 »De inmundos antropófagos se junta,  
 »Que á devorar se aprestan con delicia  
 »La carne aun palpitante y mal difunta....



» ¡Horror! Otro, no yo, pintar empresa  
» Tan execrable, tan atroz merienda.

» ¡Y la atmósfera á cuántos de aquel seudo  
» Paraíso anhelado fué funesta!  
» ¡A cuántos hizo de la parca feudo  
» Miasma desolador que el aire infesta!  
» ¡Cuántos al padre, á la consorte, al deudo  
» Nunca tornaron, y en alegre fiesta  
» Ya se aprestaban sobre la alta popa  
» A saludar las playas de la Europa!

» Feraz naturaleza, pero ambigua,  
» Si allá del colibrí donoso y gayo  
» Procrea en el vergel la raza exigua,  
» Y el lascivo tití y el guacamayo,  
» Cria también el cínife y la nigua,  
» Y el hórrido chacal, que como rayo  
» Se abalanza al incauto pasajero,  
» Y el ingente reptil de ancho garguero.

» ¿Y qué salud de roble ó de piruétano,  
» Si al tífus hictéródes no sucumbe,  
» Con el vómito negro no echa el tuétano  
» O agarra un escorbuto que le tumbe?  
» ¿A quién no amaga el alevoso tétano?  
» ¿Y á quién ataca que por él no zumbe,  
» Sin valerle cordial ni ipecacuana,  
» En son de *requiem* lúgubre campana?

» ¿Qué mas? De allí algún genio impío y torvo,  
» A los deliquios del amor intruso,  
» Nos trajo ¡ay cielos! el horrible morbo  
» Que á diez generaciones cunde infuso.  
» Por él hoy gime enclenque, lacio y corvo  
» El que iba ayer derecho como un huso.  
» El diezma la mitad de nuestra raza  
» Y el resto lo enanija y ataraza.»

Con estas y otras tales especiotas  
El bien negar se intenta y el progreso  
Que debe el mundo á las veleras flotas.  
En todo cabe error, en todo exceso;  
¿Y habremos de vivir como marmotas  
Y solo abrir la boca á pan y queso,  
Porque este abuse del poder y esotro  
Sea en los vicios desbocado potro?

¿Acaso ántes que el piélago sintiera  
El peso de una rústica canoa,  
Acaso ántes que brújula certera  
La vía abriese del Perú y de Goa  
Ociosa estuvo la discordia fiera  
Desde el Lete hasta el vasco Bidasoa?  
Y cuanto digo del que mora aquende  
A todo el orbe sublunar se extiende.

Antes que hubiera pólizas y giro  
¿Faltaban vicios ¡ay! á mi linaje?

¿Civilizar al mundo plugo á Ciro,  
O reducirlo á triste vasallaje?  
Si héroe *in diebus illis* al vampiro  
Se llamó, nunca sácio de carnaje,  
¿Cómo á Cambises *in diebus nostris*  
Llamarémos y á Belo y á Sesóstris?

¿Era tanta del indio la ventura  
Antes que le domase el europeo?  
¿No era su servidumbre infame y dura  
Hasta tornarse bestia de acarreo,  
Si así cumplía á la feroz locura  
De déspota emplumado, bruto y feo?  
¿Acaso allá hasta el siglo de Pizarro  
Estuvo ocioso de Mavorte el carro?

¿Cuáles eran sus leyes? El *sic volo*  
De un bárbaro cacique, (pese al fuerte  
Caupolican y al sabio Colocolo.)  
Y del vencido en lid ¿cuál fué la suerte?  
¿Qué derecho, qué pacto ó protocolo  
Le libertaba de horrorosa muerte  
Y de hartar con su carne en cochifrito  
Del voraz vencedor el apetito?

¿Es dicha el ignorar las artes bellas  
Y aun de la higiene el código salubre?  
¿Lo es contemplar supino las estrellas  
Sin distinguir el Mayo del Octubre?  
¿Lo es de pudor no armarse las doncellas?  
¿Lo es al párvulo dar lácia la ubre  
Torpe madre que, salva la pezuña,  
Pojar puede en lo bestia á la vicuña?

De modista ó de sastre ahorrar el gasto  
Ventaja podrá ser, que yo no envidio;  
Ni quizá lo desnudo con lo casto  
Reñido esté; que, como dice Ovidio,  
Si es fácil el manjar y en grande abasto,  
Al paladar mas toseco da fastidio,  
Y la modestia, verdadera ó falsa,  
Es del amor el pábulo y la salsa.

Mas por Dios uno y trino, que es el colmo  
De la brutalidad y el infortunio,  
Cuando hasta viste su corteza el olmo,  
Canto al rigor de Enero y al de Junio,  
Cubrir, y no con pieles de Stockolmo,  
Apénas el supremo intercolunio,  
Y lo demas, cual si importara un rábano,  
¡Quede á merced del aire, el sol y el tábano!

¿O llamaremos donosura y gala  
Pincharse el cutis y con negro cisco  
Sobre el pintar el indio en Cempoala  
Ya un sapo, ya un moscon, ya un asterisco,  
Y de plumas crinar la cresta rala,  
Y colgarse ya piedra, ya marisco



A la roma nariz, antes abriendo  
En la membrana boqueron horrendo?

¡Oh! Sin que yo los crímenes sancione  
Que menguaron su gloria á la conquista,  
No hay por qué la maldiga y la baldone  
Con celo exagerado el moralista.  
Dios quiso, y no hay tachar lo que él dispone,  
Agregar nuevos seres á la lista  
De los que honró con nobles atributos,  
Sustrayendo igual suma de los brutos.

Plégole de la ciega idolatría  
Redimir al antípoda hemisferio;  
Plugo á su divinal sabiduría  
Iniciarle en el pródigo misterio  
Del Santo Verbo que encarnó en María,  
Y la alta empresa encomendó al hesperio  
De llevar con esfuerzo sin segundo  
La salvadora Cruz al fin del mundo.

Si es verdad que el hispano y el etrusco  
Del añil y la quina y el campeche  
Y del café y el rico soconusco  
Pudieron prescindir, y en escabeche  
De tal ó cual manjar, carne ó molusco;  
Si en vez de caña, es bien que se aproveche  
Alambicado el jugo, aunque me empacha,  
Ya de higo chumbo, ya de remolacha;

Cierto es también que tales golosinas  
Más útiles han sido al europeo  
Que del Perú y de Méjico las minas.  
De los grandes el gasto, el regodeo  
Refluye en las fabriles oficinas,  
Y digo, con perdon del solideo,  
Ya á un abad autorice, ya á un cartujo,  
Que no ama al pobre quien condena el lujo.

Ni es de Ultramar tan matador el clima  
Como infundado pánico propala.  
Puro es el aire y perfumado en Lima;  
Criollos da longevos Guatemala;  
Con nombre que al vigor y al gozo anima  
El argentino su ciudad señala,  
Y Chile, que otro eden mostrarnos quiso,  
A la suya llamó Valparaíso.

Y aun de la misma atmósfera enemiga  
Triunfa bien gobernado un pueblo activo.  
El de Franklin y Wasingthon lo diga,  
Hoy próspero y feliz, si antes cautivo,  
Y la que mil tesoros nos prodiga,  
No ya sujeta bajo yugo esquivo,  
Sino con dulces vínculos de hermana.  
Fiel, ilustrada y opulenta Habana.

Ni hay que salvar para buscar la peste  
De las columnas de Hércules la meta;

Que en Madrid cada soplo de Nordeste  
De pulmonías colma una carreta;  
Ni hay quien el miasma infecto contraresta,  
Ya nos venga de Arjel, ya de Damieta,  
Y á tal que su bajel no da á las aguas  
Temiendo niguas, le devoran naguas.

Ni la erótica plaga se ha probado  
Que del Asia ó la América nos venga;  
Y de enlodarse ciego en el pecado  
Quien tema inoculársela se abstenga.  
Si correr cada día es de tu agrado  
De María á Isabel, de Juana á Menga,  
Te clavarán, de fijo, hoy ó mañana  
Isabel, ó María, ó Menga, ó Juana.

Dado, en fin, que el comercio encierre males,  
Porque los hay do quiera en este globo,  
Seríamos sin él irracionales,  
Vuelvo á decirlo, como el buey y el lobo,  
Y sus ventajas son tantas y tales  
Que diría el lector «¿soy yo algun bobo?»  
Si en defensa añadiese ni una coma  
De lo que es para todos un axioma.

Pero entiéndase bien que alabo solo  
Al que, sea labrado, sea en bruto,  
Vende al pueblo su género sin dolo  
Y paga puntualmente su tributo;  
No al que, retaco en mano, canta el polo  
Mientras alija el prohibido fruto,  
Burlando á los cien linceas del resguardo....  
Bien que algunos tal vez coman del fardo.

Ni llamaré ladron al traficante  
Que vende en ocho lo que compra en uno.  
Si el precio me parece exorbitante,  
Voy á otra parte, ó de la compra ayuno.  
No todo es lucro y ganga el negociante;  
Que, amén de los furors de Neptuno,  
A que aventura su riqueza toda  
Arrostra los caprichos de la moda.

Si portease yo de cuenta mia  
O la fuese á buscar donde se halla,  
A fé que algo mas cara me saldria  
Que mercada en la tienda la vitualla.  
Por ventura ¿no es harta golleria  
Que de París y Lóndres la quincalla  
Venga á mi casa, y de Moscovia el lino,  
Y el nipsis y el tabaco filipino?

¿No es gloria que un goloso en su festin  
Frutos junte de Siria y de Aranjuez,  
Y á toda costa dé mosto del Rin,  
Aunque es mucho mejor el de Jerez,  
Y me la eche de inglés con un pudin,  
Y de moro con dátiles de Fez,  
Y en monsieur convertido lo milord



Me haga servir pastel de Perigord?

.....  
 Dios permite que triunfe de la fuerza  
 El ingenio del hombre, mas me opongo  
 A que en letra y espíritu se tuerza  
 La ley hasta diezmar Guinea y Congo  
 Y trasplantar como lechuga ó berza,  
 Tal vez rompiendo el conyugal diptongo,  
 Su triste raza, esclavizada á un Fúcar,  
 Que tiene *ingenio*, sí, pero de azúcar.

.....  
 Y aun la trata de negros es bicoca  
 Y nonada el derecho de visita,  
 Y bien en telas ó en café de Moca  
 Se haga; ya individual, ya en comandita,  
 El contrabando que á la ley provoca  
 Escrúpulo es de monja carmelita,  
 Si se compara con el agio aleve,  
 Plaga mayor del siglo diez y nueve.

¡Oh bolsa comercial, horrenda sima  
 Do tantas de inocentes se sepultan!  
 Harapientos que ayer nos daban grima  
 Por tí con su opulencia nos insultan.  
 Ya el alza, ya la baja, ya la prima  
 Llenan su cofre y su cartera abultan;  
 Y si mal dadas van, ¿qué halla en su quiebra  
 El juez? Una camisa..... y de culebra.

Se multa y se encarcela al que en el monte  
 O en el cané aventura dos pesetas;  
 Y el que en soberbia vence á Faetonte,  
 De pólizas tahir y de carpetas,  
 Léjos de perseguirle un polizonte,  
 Con el oro que apila en sus gavetas  
 Los servicios supliendo que le faltan,  
 Compra veneras que su pecho esmaltan.

¿Y cuántos de esos próceres de ayer  
 Que con tan mala fé juegan el dado,  
 Y suelen traficar si es menester  
 Con los altos secretos del Estado,  
 Y de un reino la paz comprometer  
 Por salvar el papel *acaparado*,  
 Cuántos, por bazarria ó por conciencia,  
 Saben siquiera usar de su opulencia?

Alguno que por medios semejantes  
 Más capital juntó que un día el Inca,  
 Y si en mal guardillon yacia enantes  
 Hoy acumula finca sobre finca,  
 ¿Cómo, si ni á sus zarpas pone guantes,  
 Esperar que de pródigo delinca?  
 Nunca del ruin fué largo el horizonte,  
 Y la cabra, es sabido, tira al monte.

Otros lucen espléndida carroza,  
 Obra, es claro, de artífice extranjero,

Que con lo que es de casa no se goza  
Y es muy cosmopolita don Dinero;  
Y gastan un caudal con cada moza,  
Aunque ande su mujer al retortero;  
Y en la ópera italiana fijo el palco,  
Aunque le den como oro el oricalco.

Mas ¿reporta á la patria alguna pró  
De aquel menguado la avaricia escuálida?)  
No. Y á él mismo las alas que cobró  
¿Le sacan del estado de crisálida,  
Perpétua ley de su destino? ¡Ay! no,  
Qué voluntario en él su frente pálida  
Mostra el suplicio del famoso Tántalo.  
¡Oh *auri sacra fames*, atragántalo!

Y esos que en tocador, sala y bodega,  
Guardaropa y jardín, cocina y cuadra,  
A Londres y á París, y hasta á Noruega  
Pagan tributo, cuando en vano ladra  
La industria del país y en vano brega,  
¿Saben si es litoral la villa de Adra?  
¿Hay siquiera una sola en sus estantes  
de las cien ediciones de Cervántes?

Vea yo que con garbo el nuevo Midas,  
 Garbo español, espende sus caudales,  
 Si en áureo tren y opíparas comidas,  
 En fábricas también y en hospitales,  
 Aunque plumas de envidia corroidas  
 Digan por deshonorar sus funerales  
 Lo que se dijo de don Juan de Robres,  
 Que si hizo el hospital, hizo los pobres.

A los clamores de la patria acuda;  
Artes y letras ame; no la esquivá  
Mano retire al huérfano, á la viuda;  
Y nadie en ponzoñosa diatriba  
Rastreará si de casa linajuda  
Viene ó no, y por qué medra, y cómo priva,  
Ni si al Midas de que hablan las consejas  
Se parece también en las orejas.

MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.



# REVISTA POLITICA Y LITERARIA.

## I.

**ESTERIOR.** El año de 1853 se ha hundido en la eternidad, dejando en la garganta del czar el nudo escurridizo que su ambicion quiso echar al cuello de la Turquía, alterando á la vez la paz de Europa, y aniquilando su comercio y su industria.

Gracias á su ceguedad, el año de 1854 se inaugura bajo felices auspicios. Dos grandes principios están frente á frente: el despotismo autocrático, que no quiere tomar de la civilizacion mas que los medios de hacer preponderar la fuerza bruta, aumentando sus elementos de dominacion, de resistencia y ataque, y la soberanía nacional que marcha de progreso en progreso á la mejora de la condicion fisica, moral é intelectual de las masas populares. Lleva aquel en su bandera el capricho de un déspota, el fanatismo y el knout, mientras esta se apoya en la opinion y en las simpatías de los pueblos; é irresistible como las ideas que la empujan, marcha á la conquista de sus gloriosos destinos, precedida por la triple antorcha de las letras, las ciencias y las artes... La Europa nos ofrece el triste á la par que consolador espectáculo que tantas injurias y declamaciones han arrancado las guerras sociales á sus miopes escritores, al ocuparse de los pueblos américo-hispanos, sin estudiarlos ni comprenderlos siquiera. Aquí como allí vemos trabarse cuerpo á cuerpo y brazo á brazo la lucha tan admirablemente descrita por el señor Sarmiento en su *Facundo* (Quiroga.) Aquí como en América, podemos repetir lo que decíamos á este distinguido publicista en Montevideo en 1846, todavía bajo la impresion que nos produjo la lectura de su obra. Sí, tambien en Europa se disputan el terreno palmo á palmo:

Dos principios, dos banderas  
Que aspiran á igual dominio,  
Y la palabra *esterminio*  
Ostentan como blason.  
La materia y el espíritu  
Heterogéneos luchando,  
La barbarie batallando  
Con la civilizacion.

¡La lucha eterna, iniciada por Satanás, los ángeles rebeldes y los titanes, de las tenebras contra la luz, del progreso contra el retroceso, y de la libertad contra la tiranía!

Los graves acontecimientos que se preparan, sin hablar de los ya trascuridos, se encargarán de justificar en breve lo que avanzamos.

Los dos buques franceses enviados á Sinope á tomar informes, encontraron un tristísimo espectáculo; el arsenal quemado, las casas derribadas, la rada toda cubierta de cadáveres, de mástiles hechos pedazos, y de fragmentos de los buques incendiados. La ciudad ha sido casi completamente destruida; por do quiera se veían heridos y moribundos; todo ofrecía el aspecto de una plaza tomada por asalto y entregada al desenfreno y barbarie de la soldadesca.

Afortunadamente, no hay mal que por bien no venga; la carnicería de Sinope (4,000 turcos han sucumbido, quemados, ahogados y fusilados) ha sublevado á toda la Europa civilizada, y el gobierno francés pasó una nota fulminante al de la Gran-Bretaña para adoptar de consuno las mas enérgicas medidas, ó para que le dejase solo en la palestra, si no quería correr las mismas eventualidades en la lucha.

En consecuencia, la escuadra anglo-francesa ha entrado en el mar Negro el 3 de enero, con orden de proteger las costas turcas y de formar una línea ó barrera entre Varna y Batoum para impedir que se encuentren en aquellas aguas los buques de las naciones beligerantes.

Si esta medida se hubiese adoptado antes, no tendríamos hoy que lamentar la pérdida dolorosa de una parte de la escuadra turca.

La falta de resolución de lord Aberdeen, de que dará próximamente cuenta al parlamento, hubiera evitado seis meses de perplejidad á la Europa, inmensos sacrificios á la Turquía, el paso del Pruth, la invasion de los principados, y el horrible desastre de Sinope.

El *Monitor* de París ha insertado un documento que destruye las esperanzas concebidas sobre la conservación de la paz. Como los demás publicados en contestación á los del gobierno ruso, dicho escrito se distingue por su energía y moderación.

Antes de venir á las manos, cada gobierno trata de probar que si toma las armas, lo hace para defender el derecho injustamente atacado. Bajo el punto de vista filosófico, es un consuelo por cierto, el ver á los pueblos mas belicosos invocar, no solo la justicia de la causa que sostienen, sino tambien la inexorable necesidad en que se hallan de acudir á su defensa.

El gobierno de Napoleon III ha querido probar hasta la evidencia los buenos sentimientos de que, á pesar de todo, se halla animado respecto de la Rusia, y hacer ver al mundo sobre quien debe pesar la responsabilidad de las graves complicaciones que van surgiendo en la cuestión oriental, y que todos sus esfuerzos no han conseguido modificar.

Ocupado el mar Negro por las escuadras de Francia é Inglaterra, sus gobiernos tendrán así, como decia el autócrata, una *garantía material* ó sea prenda por prenda de la incalificable usurpación de las dos provincias del imperio turco. La escuadra anglo-francesa está autorizada para hacer fuego sobre los buques rusos, si se aventuran á presentarse en las costas turcas con ánimo de renovar la gloriosa hazaña de Sinope. Protegida por ella, la escuadra otomana ha podido llevar un refuerzo de quince mil hombres al ejército de Asia, mandados por excelentes oficiales húngaros y polacos.

Los despachos de que era portador Mr. de Reizet, primer secretario de la embajada de San Petersburgo, contienen las últimas instrucciones del gobierno francés á sus representantes cerca de la Puerta. Asegúrase que estas instrucciones están redactadas en un sentido que disipa toda incertidumbre respecto de las intenciones de la Francia y de su resolución de obrar con la energía que las circunstancias reclaman.

¿Considerará el czar como un *casus belli* la entrada de las escuadras en el mar Negro? ¿rechazará con ese pretexto todo arreglo pacífico? ¿dará orden á sus plenipotenciarios en París y Londres para que pidan sus pasaportes, y declarará en el acto la guerra á la Francia y á la Inglaterra, como se pretende? ¿ó se resignará á contemperar por el pronto y á dar tiempo al tiempo, hasta que haya organizado mejor la



resistencia? ¿la escuadra rusa responderá á cañonazos á la humillante intimacion que se le ha hecho?....

La actitud de la Rusia constituye evidentemente la preocupacion principal de la opinion pública, porque de ella depende la paz ó la guerra. Mas adelante espondremos las razones que pueden y deben determinar al emperador Nicolás á usar de mayor moderacion y justicia: pero en tanto que no llega la contestacion (esperada de un día para otro) que el czar ha dado á las proposiciones y notificaciones de las potencias interesadas, le vemos, segun las noticias de Alemania, prosiguiendo sus preparativos de guerra con doble tenacidad y febril ardor.

No falta quien asegure que el emperador se halla atacado de la enagenacion mental que desde época remota, acomete y sigue acometiendo á diferentes individuos de su familia al entrar en la edad que hoy tiene el autócrata. No lo afirmaremos; pero si que á pesar de sus pomposos alardes y bravatas, la Inglaterra y la Francia no se verán en la necesidad de movilizar, como él, todas sus fuerzas, ni de suspender sus transacciones comerciales, ni arrebatár todos los brazos á la agricultura y á la industria, ni acudir á la nobleza, al clero, y al comercio en demanda de auxilios pecuniarios, disfrazados con el nombre de donativos patrióticos y voluntarios, para obligar á los moscovitas á evacuar precipitadamente los principados, y á mantener escondidas sus escuadras en los puertos de Sebastopol y de Cronstadt.

Forzado á abandonar las intrigas en que se complace, dice el *Morning Chronicle*, conocido y detestado como perturbador de la paz europea, como un monarca que no respeta ningún tratado por mas sagrado que sea, cuyo triunfo mas glorioso es la carnicería de enemigos desprevenidos, el czar debe prepararse para responder cara á cara á los que ha ofendido y ultrajado. Demasiado largo tiempo se ha permitido á la Rusia prevalerse de un falso prestigio de invencible, que no debe á la superioridad de sus soldados, sino al rigor escepcional del invierno de 1812. Los bárbaros no pueden llevar consigo su detestable clima, sin el cual no son invencibles. Que permanezcan tranquilos y seguros en las heladas regiones en donde la naturaleza les ha condenado á vivir; pero no olviden que la Europa ha declarado que no saldrán de sus marcados límites. Ella puede imponerles y les impondrá la ley.

## II.

Hemos dicho que la cuestion turco-rusa es una lucha entre la barbarie y la civilizacion, que debe calificarse de *Europea* por los sagrados é importantes intereses que compromete; y aunque todavía ofrezca mil dudas respecto á su definitiva solucion, basta recordar las diversas é inesperadas fases que ha recorrido en tan corto tiempo para sondear el terrible problema que en ella se esconde. Presentada en su origen como un debate puramente religioso relativo á la posesion de algunos santuarios de Jerusalem, trasformóse de repente en una cuestion política de la mas alta gravedad, que ha necesitado la intervencion colectiva de las cuatro grandes potencias de Europa. Creyóse que esta intervencion conjuraria el conflicto entre la Rusia y la Puerta; pero fatalmente todas las negociaciones debian estrellarse ante la legítima resistencia del sultan y la ciega obstinacion del czar. Al cabo de nueve meses de largas é infructuosas tentativas, estalló la guerra entre el imperio ruso y el imperio otomano. Diferentes combates han tenido y tienen lugar aun con fortuna varia en las márgenes del Danubio, en el mar Negro, y en los desfiladeros de la Circasia y del Cáucaso. En vano la diplomacia, desconcertada un momento á los primeros estampidos del cañon, intervino de nuevo entre ambas partes beligerantes á pesar de las dificultades que debian embarazar su marcha: nada induce á creer que su postrero y supremo esfuerzo pacífico sea coronado de mejor éxito, sobre todo si los almirantes Dundas y Hamelin se apresuran á lanzar bombas y metralla con la misma rapidez y facilidad que los diplomáticos notas y protocolos.

La Rusia ha sentado por principio que no consentirá jamás ninguna intervencion estrangera en su debate con la Turquía, y la razon que alega es peregrina: dice que no puede admitir la division de un derecho que le pertenece esclusivamente.



Cuando el gabinete de San Petersburgo dirigió esta nota á Viena sucedia lo siguiente en Constantinopla, segun refiere el *Times*.

El gran consejo turco se reunió el 13 del corriente y despues de una larga discusion, resolvió la aceptacion de la nota colectiva de las cuatro potencias. El gobierno de la Puerta consiente, pues, en nombrar un plenipotenciario para tratar de la paz, en el concepto de que las conferencias no han de celebrarse en Viena, y si en otra ciudad que al efecto las partes interesadas tengan á bien designar. Acepta la declaracion de las cuatro potencias, espresando que la evacuacion de los principados en el término de quince ó veinte dias despues de la aquiescencia del czar, será considerada como condicion *sine qua non* de las negociaciones, y que la guerra no cambiará la situacion territorial de la Rusia y de la Turquía.

Respecto de los términos que deben servir de base á las negociaciones, la Turquía insiste en la revision de los tratados en vigor antes de la invasion rusa. Esta resolucion, al paso que espresa el consentimiento de la Turquía para reanudar bajo diferente forma las relaciones amistosas y comerciales de ambos estados, manifiesta su firme determinacion de retirar las concesiones acordadas por los tratados de Kainardji y de Andrinópolis, á fin que la Rusia no siga engrandeciéndose con notable perjuicio de la Puerta. *Estos tratados, dice el Diario de Constantinopla, no se renovarán sino bajo el imperio de la fuerza, y despues de sangrientas derrotas.*

La idea sola de entrar en negociaciones con los rusos es tan antipopular, que la decision del consejo produjo una especie de motin en Constantinopla, encabezado por los softas (estudiantes de teología). Cien de ellos fueron presos y enviados á Candia. En estas circunstancias son notables las palabras del sultan: ofreciéndole los embajadores francés é inglés desembarcar alguna fuerza para protegerle en caso de necesidad, contestó: preferiré abdicar antes que apelar al auxilio de las bayonetas extranjeras contra mis propios súbditos.

La autorizacion para negociar al tenor de los tres documentos conocidos, el protocolo, las órdenes colectivas, y la instruccion á los embajadores, no implica otra cosa que la facultad de enviar á la conferencia un embajador encargado de presentar las últimas condiciones del sultan, reducidas como públicamente lo ha hecho saber á la evacuacion inmediata de las provincias del Danubio, la revision de todos los tratados anteriores entre la Rusia y la Puerta, y la retractacion de las pretensiones consignadas en las notas del príncipe Menschikoff, y en las circulares de Mr. de Nesselrode.

Las conocidas intenciones del gabinete de San Petersburgo inutilizarán estas buenas disposiciones de la Puerta. Ahora que la Rusia, dice Eugenio Pelletan, se halla comprometida, ahora que ha bebido el negro acibar de su imprudencia, ¿puede suponerse siquiera que á la simple invitacion de cualquiera potencia emprenda una vergonzosa retirada, y diga humildemente su *mea culpa*, como un estudiante cogido en flagrante delito? ¿Se echaria sobre si todo lo odioso de su proceder, sin aspirar al premio de su arrojo? La Rusia, que ha hollado y despreciado toda clase de respetos para apoderarse de las provincias del Danubio, no las dejará si el cañon no se las arranca de las manos. ¿Qué puede perder por la guerra? Victoriosa, conserva su conquista so pretexto de indemnizacion; vencida, devuelve el territorio que deberia evacuar, aceptando la mediacion de la Europa. En suma, la Rusia pierde lo mismo por una derrota que por una negociacion, y presentándosele la partida favorable, es seguro que no vacilará en jugarla. Además, Nicolás es el único de su raza que no ha reunido ninguna provincia importante á la inmensidad de su imperio; envejece ya, y siente asomar á su horizonte el frio del crepúsculo, y con la edad le agobia el pesar de haber reinado treinta años sin haber aumentado á su vez los dominios de la Rusia de una manera digna de su poder.

Corroboran este juicio los formidables armamentos que prepara: el ejército del Cáucaso reforzado considerablemente, debe aumentarse hasta 200,000 hombres: el del Danubio ha recibido un refuerzo de 80,000. Así se esplican los pocos desastres de los turcos: pelean en todas partes uno contra veinte, y sin embargo, en Kalafat acaban de alcanzar un señalado triunfo atacando á los rusos en sus mismos atrinchamientos; las pérdidas de los moscovitas pasan de 3,000 hombres entre muertos y heridos.

La lucha encarnizada y sangrienta que ha tenido lugar entre Citale y Kalafat debe renovarse en breve, acaso de una manera decisiva. Es cierto que en los di-



versos combates que tuvieron lugar desde el 6 al 10 de enero, el ejército turco llevó la mejor parte, obligando á los rusos á que se replegasen hácia Krajowa, pero tambien es cierto que los últimos tratan de tomar una completa revancha en su derrota, y que otra nueva tentativa contra Kalafat se prepara sobre una grande escala.

Poco importa, no obstante, que la fuerza numérica incline alguna vez la balanza á su favor. El odio que se les profesa se acrecienta cada dia en todas partes. En Polonia se ha descubierto una conspiracion: los campesinos de la pequeña Valaquia se han alzado en armas no hace mucho, no pudiendo ya tolerar las violencias de los cosacos, kalmukos, ostiacos y demas apreciable familia oriunda de los escitas, vándalos, hunos y demas famosos bandidos de quienes conserva la historia tan dulces recuerdos.

Tambien los habitantes de Isvorila se han sublevado. A esta noticia acudió un coronel á la cabeza de sus cosacos y no acertando á reducirlos por las vias pacíficas, recurrió á las armas. Trabóse entonces un desesperado combate en que ancianos, mugeres y niños fueron asesinados; pero triunfantes los valacos con el oportuno auxilio de los guardas de fronteras que se les reunieron, incendiaron dos aldeas y se retiraron al campamento de Ismail-Pachá.

### III.

A la nota citada de Mr. Dreuin de L'Huys esponiendo los motivos de la entrada de las escuadras en el mar Negro, ha seguido por via de glosa ó comentario un decreto por el cual se llama á las armas la segunda mitad del contingente de 1852. Los considerandos de este decreto se fundan en las necesidades imperiosas del servicio, y en la considerable disminucion que ha experimentado el efectivo general del ejército á consecuencia del licenciamiento de la quinta de 1846 que acaba de ejecutarse. Pero por mas que se diga, á nadie pueden ocultarse las verdaderas causas de esta medida. Tambien se ha espedido una circular á los generales y gefes de division del ejército, para que apresuren la formacion de los diez batallones de cazadores de nueva creacion. Iguales disposiciones se han adoptado por el ministerio de Marina respecto de los matriculados para dicho servicio, y los buques que se construyen, se equipan ó reparan en los astilleros de Cherburgo, Brest y Tolon.

Al mismo tiempo que el gobierno francés aumenta su ejército de tierra, el inglés aumenta el efectivo de su marina, y el almirantazgo se proporciona planes detallados de Sebastopol y de Cronstadt.

¿Opondrá el czar á estas fuerzas sus innumerables hordas de cosacos? Ciertamente no son hombres, material de guerra, ni cañones, fusiles, carros y caballos lo que faltará á la Rusia, sino fuerzas marítimas y los medios de emplear y dirigir los elementos que posee en el exterior, pues nadie ignora que el coloso tiene pies de barro y que puede considerarse como en pais extranjero en Polonia, en Crimea, en el Cáucaso, en Valaquia y en Moldavia. Por eso si se trata de pelear, no serán tan necios sus enemigos que vayan á atacarle en sus antiguos dominios, sino en los puntos donde su poder es mas débil, y sus naturales enemigos están prontos á agruparse bajo la primera bandera que se les presente.

Tan inminente es el peligro que todos los gabinetes europeos se han separado alternativamente de él. La Francia y la Inglaterra porque no pueden consentir, como observa el *Pais*, que una mano ambiciosa altere el equilibrio de los estados y de las nacionalidades, y que un imperio como el de Rusia, engrandezca indefinidamente su autoridad política y territorial con perjuicio de los demas pueblos. La Inglaterra porque debe alarmarse con razon de los progresos que hace la Rusia en la India y Persia: la Francia porque es el guardian, el defensor natural de la idea católica que la Rusia ataca en Oriente, y porque la poderosa iniciativa que ha tomado contra la anarquía social, la han colocado á la cabeza de los principios de orden, cuyo objeto es la paz, y su condicion esencial el respeto á los tratados. El Austria se separa de la Rusia, tanto porque la invasion de la Turquía por el autócrata la convertiria en triste satélite del imperio ruso, como porque la guerra podria determinar la esplosion de todos los elementos revolucionarios que minan su existencia. La Prusia, en fin, porque ha-



llándose á la cabeza del movimiento inteligente y literario en Alemania, no abandonaria tan gloriosa preponderancia á la influencia absorbente de San Petersburgo.

El único monarca que abriga simpatías personales por el autócrata, es el joven emperador de Austria; pero su propio interés le aconseja separarse de una causa notoriamente perdida.

«Los magiares, dice la *Gaceta Nacional* de Alemania, han sido batidos. La Hungría parece un país conquistado como la Lombardía: la Croacia, la Servia y la Valaquia austriaca no se encuentran en una situación mas satisfactoria. ¿Qué diremos del elemento alemán? En Viena y en todo el territorio del imperio se pronuncian contra la política rusa, el sistema ruso y la alianza rusa, contra una guerra hecha de acuerdo con la Rusia á la Turquía, á la Francia y á la Inglaterra.» Un periódico tan autorizado como el *Lloyd*, ha escrito una larga serie de artículos demostrando que en Austria, todo conservador debe pronunciarse por la Turquía y contra la Rusia. En Austria, añade el *Diario de Francofort*, todo trabaja contra la Rusia: los periodistas, la nobleza, los paisanos, y hasta una parte del ejército. Este se encuentra ofendido de que la Rusia se haya vanagloriado con tanta arrogancia como lo ha hecho, de la cooperación que prestó al Austria en 1849 en la guerra de Hungría.

Los gabinetes de Suecia y Dinamarca á quienes la malevolencia habia ya supuesto sometidos á la influencia moscovita, se han trazado una línea de conducta idéntica á la de la Prusia y el Austria.

En un documento oficial publicado recientemente en Estocolmo y Copenhague se ve que á pesar de las intrigas de los agentes rusos, la Suecia y la Dinamarca declaran formalmente que guardarán la mas estricta y absoluta neutralidad; igual declaración ha hecho la Dieta Germánica en su primera sesion. La fuerza armada para la defensa del territorio en Suecia y Dinamarca asciende á 300,000 hombres aproximadamente.

Este proceder unido al acuerdo que últimamente ha tenido lugar en Viena, entre Francia, Austria, Inglaterra y Prusia, establece el carácter europeo de la desavenencia turco-rusa. Todos han reconocido solemnemente que la integridad territorial del imperio otomano era una de las condiciones del equilibrio europeo. La ocupacion de la Moldavia y de la Valaquia es el primer golpe dado á esta integridad, y no es dudoso que las eventualidades de la guerra, por poco que la suerte favoreciera al czar, le asegurarian una preponderancia verdaderamente temible.

Tal ha sido el resultado inmediato de la entrada de las escuadras en el mar Negro, cuya neutralidad constituye una cuestion de primer orden, en la que no pueden menos de intervenir enérgica y eficazmente todos los estados mas ó menos interesados en ella. La ocasion se presenta de poner á raya el exclusivismo ruso, y la Europa que hace cerca de un año se ve amenazada de una crisis internacional, cuya responsabilidad debe pesar exclusivamente sobre la injusta ambicion de Rusia, pedirá y obtendrá la condigna compensacion de las pérdidas enormes que experimenta, de los sacrificios que se impone, y exigirá sólidas y durables garantías que aseguren el porvenir. En nuestro concepto, la neutralidad del *mar Negro* seria la mas equitativa compensacion, la mas legítima garantía.

#### IV.

La Rusia sabia perfectamente lo que hacia, cuando solicitó y obtuvo de la Sublime Puerta el tratado que prohíbe á los buques de guerra extranjeros el paso de los Dardanelos y la entrada en el *mar Negro*. Con la habilidad cautelosa que distingue su diplomacia, logró persuadir al gobierno turco que el interés solo de la Puerta le habia sugerido tan irritante condicion. El tratado de Andrinópolis, que impone á las partes contratantes el deber de prestarse mútuo apoyo, y de impedir á las fuerzas marítimas de las demas potencias el paso de los Dardanelos, cuyo favor quedaba reservado á su íntimo amigo y aliado el emperador de Rusia; manifestaba claramente en su opinion (opinion rusa) que la defensa y proteccion de la Turquía, eran el único y generoso móvil que la habia inspirado. Sea ceguera, temor ó debilidad, los ministros otomanos cedieron á tan seductoras, como engañosas consideraciones, y di-



versos actos diplomáticos establecieron y confirmaron á la Rusia el derecho esclusivo de la navegacion del mar Negro.

Las transacciones impuestas por la violencia y el engaño son nulas *ipso facto*. La Inglaterra tiene un interés especial en que los mares Negro y Báltico no sean dos lagos rusos. Los manejos y agresiones de la Rusia en la Persia y en el Asia han venido á despertar y herir sus instintos libre-cambistas. La Persia es el puente colocado por la Providencia entre la Rusia y las posesiones británicas de la India.

El artículo IX del célebre testamento de Pedro el Grande no se aparta ni un instante de la imaginacion de los hombres políticos é industriales de la famosa Albion. Hélo aquí:

«**APROXIMARSE CUANTO SEA POSIBLE A CONSTANTINOPLA Y A LAS INDIAS.** El que allí reine, será el verdadero señor del mundo. Para lograrlo conviene *suscitar continuas guerras á los turcos y persas*, establecer arsenales en los puertos del mar Negro, y apoderarse de todo él así como del *Báltico*, punto sumamente necesario para el buen éxito de este proyecto: *apresurar la decadencia de la Persia*; penetrar hasta el golfo Pérsico, restablecer en Siria el antiguo comercio del Levante, y avanzar hasta las Indias, que son la riqueza y el depósito del mundo. *Conseguido esto para nada se necesita el oro de Inglaterra.*»

Pues bien, este artículo IX del testamento del verdadero fundador del poder moscovita se halla en visperas de realizarse, con detrimento de la nacion británica, si, según la enérgica espresion del *Morning Chronicle*, los bárbaros no fueran rechazados y relegados á la barbarie.

Hay quien cree que la Rusia puede concentrar hácia las fronteras de la Persia un ejército de caballería de 200,000 hombres, compuesto principalmente de las hordas de la pequeña y grande Kerghisia, que andan errantes entre el mar Caspio y el Altay, y de las tribus tártaras del Asia Central. Esas fuerzas podrian facilitar á la Rusia los medios de hacer una excursion en la India, poniéndose en contacto con las tribus de aquel país que están en guerra con la Gran Bretaña. Nadie duda que la Rusia puede desde luego por medio de las hordas tártaras, establecer comunicaciones con la India; lo que es mas problemático, es que hiciera una campaña tan fácil y provechosa como sus amigos pretenden.

De todos modos es evidente que la alianza de la Persia con la Rusia y las disposiciones hostiles de los pueblos del otro lado del *Ganges* deben preocupar con motivo á los ingleses. El momento se aproxima tal vez en que la Rusia y la Gran Bretaña se encuentren frente á frente en toda la línea de la Finlandia, Cronstadt, el Cáucaso, la Persia hasta el *Ganges* y los montes Himalayas, y hasta en sus posesiones de la costa occidental de América.

El proceder agresivo de la Rusia y la posicion ventajosa que ocupa, respecto de los países limítrofes, merced á sus usurpaciones consentidas y patrocinadas por la Europa, son hoy la mejor clave para apreciar la inteligencia de los diplomáticos de 1815, quienes despues de haber combatido por espacio de veinte y dos años la supremacia de la Francia, permitieron para contrabalancearla que la Rusia ocupara su lugar, sin preveer los males que acarrearía la ambicion desenfrenada de este nuevo imperio, desconocido en la historia un siglo antes, y que ya en 1814 levantaba la cerviz en todas partes, se mezclaba en todo, dictaba la ley y doblegaba ante su voluntad soberana á los cetros mas antiguos y poderosos.

«Había espoliado la Suecia, dice un publicista, carcomido los límites de la Turquía, reducido la Persia á la nulidad, conquistado los dos tercios de la Polonia, la Crimea, la Besarabia y la Finlandia, cuando el gabinete de Viena juzgando sin duda que todo esto era poco, la permitió traspasar el Vístula, es decir, la despejó el camino para penetrar hasta el centro de la Europa, y establecerse, por decirlo así á las puertas de Viena y de Berlin. Desde entonces todas las libertades del Occidente están en peligro y no se verán completamente garantidas hasta que la Rusia retroceda humillada y vencida á sus fronteras naturales.»

Por lo pronto no cabe duda que Mr. Thompson, ministro inglés, se ha reconciliado con el gobierno persa, despues de haber obtenido la mas completa satisfaccion.

Dícese que Mr. Thompson se apresuró á restablecer sus relaciones diplomáticas, interrumpidas momentáneamente, al recibir la noticia de la próxima llegada de una



misión extraordinaria rusa compuesta de Mr. Kanikoff, de la cancillería diplomática, de un coronel, de un capitán de cosacos y de seis tenientes: de Teheran esta misión debe dirigirse al Affghanistan.

El embajador otomano conserva aun bastante crédito para haber logrado que el gobierno persa disminuyese notablemente sus aprestos bélicos, hechos á instigación del embajador ruso en aquel país.

Tanto sobre este particular como sobre otros muchos, ya sabemos á que atenernos respecto de los periódicos y boletines rusos. Uno de los últimos paquetes de Constantinopla nos ha traído la noticia que el sultan, queriendo preservar sus tropas de los rigores de la estación, había ordenado á su ejército de Asia evacuar la mayor parte de los puntos del territorio ruso que había ocupado, y reconcentrarse alrededor del fuerte San Nicolás por la parte de Baltoom y por la de Alealchik, cuyo sitio debía continuarse sin descanso. Esto explica la publicación de los boletines de los príncipes Andronikoff y Beshoutoff. En una palabra, el territorio que los generales rusos pretenden haber reconquistado, es el que los turcos han abandonado espontáneamente á consecuencia de lo dispuesto por su soberano.

El czar ha enviado la gran Cruz de San Jorge, que no se concede sino á las personas que han contraído grandes y eminentes servicios, al almirante Nakchicoff por su vandálica proeza de Sinope: la sorpresa de una escuadra cuatro veces inferior en número, el incendio de esta y de una ciudad indefensa y la carnicería de 4,000 turcos. También ha hecho cantar un *Te Deum* en San Petersburgo y en todos los templos moscovitas, al que el embajador francés se negó noblemente á asistir. Horrible es la profanación que se hace á menudo de asociar al Señor de los cielos, Dios de misericordia, de paz y de bondad, á las iniquidades de la guerra, celebrando con el auxilio de la iglesia la apoteosis sacrílega de uno de los actos que mas deshonran á la humanidad, como es el degüello y esterminio del hombre por el hombre, por cuya redención el Eterno ofreció en holocausto la pura sangre de su Divino hijo! ¡Cuánto mas noble, mas bello y cristiano no es el proceder del sultan que erige un monumento á las víctimas de Sinope y crea un *cuartel de inválidos* á imitación del que existe en París! Puesta la mano sobre el corazón, digásenos ahora, cual de los dos monarcas se acerca mas á las prescripciones del Evangelio, y de que parte está la civilización y de cual la barbarie.

Terminaremos esta reseña sobre la eterna cuestión de Oriente con lo mas notable que hallamos en los periódicos extranjeros recientemente recibidos.

El *Diario de San Petersburgo* publica al frente de su número del 20 de enero, el siguiente párrafo:

«El público sabe ya, por los periódicos extranjeros, la orden dada por la Gran Bretaña y la Francia á sus escuadras combinadas para entrar en el mar Negro.

«Como esta orden no ha sido anunciada hasta ahora sino verbalmente al gabinete imperial, ha creído que debía, ante todo, hacer pedir, tanto en Londres como en París, esplicaciones categóricas sobre el carácter y la estension de las medidas que los dos gobiernos, hayan adoptado sobre este punto.

«Del resultado de estas esplicaciones dependerá su actitud ulterior.»

Segun el *Diario de los Debates*, las esplicaciones pedidas por la Rusia se refieren á estos dos puntos:

«La neutralidad en el Mar Negro, que prohibiera á los rusos atacar los puertos, las costas y los buques de la Turquía, ¿prohibiría igualmente á los turcos atacar los puertos, las costas y los buques de la Rusia?

«¿Esta neutralidad debe ser entendida en el sentido de que si los rusos deben abstenerse de ir desde sus puertos de Europa á sus puertos de Asia, para llevar á sus ejércitos de Asia socorros de hombres, de armas, de municiones, de provisiones de todas clases, deberán tambien los turcos abstenerse de navegar desde sus puertos de Europa á sus puertos de Asia para llevar socorros á sus ejércitos asiáticos?»

El mismo *Diario de los Debates* añade lo siguiente:

«El primer punto no presenta ninguna dificultad; es indudable que los turcos y los rusos deberán abstenerse igualmente de atacar los puertos, las costas y los buques enemigos, pero respecto del segundo se creía en Viena y en Berlin, segun nuestros corresponsales, que el gabinete de Londres se negará á dar esplicación, y por lo tanto á obligarse á cosa alguna, atendiéndose á las instrucciones que los almiran-



tes han recibido ya y á la conducta que han observado en virtud de estas instrucciones.»

Segun la correspondencia parisiense del *Times*, Mr. Drouin de Lhuys, ha contestado ya á Mr. de Kisseleff que el movimiento de las escuadras habia sido claramente explicado en los pliegos enviados á San Petersburgo; pero que dará cuenta de la nueva nota rusa á su emperador. Lord Clarendon, manifestando igual opinion sobre la suficiente claridad de los pliegos de Francia y de Inglaterra, ha declarado, por su parte, á Mr. de Brunow que no podia darle respuesta antes de haberse puesto de acuerdo con el embajador de Francia, con cuyo pais se halla la Inglaterra en completa armonía sobre este punto; y ha reclamado, á su vez, comunicacion escrita de la peticion de esplicaciones que Mr. de Brunow le acababa de hacer.

## V.

Digamos antes de concluir algo de las repúblicas americanas, pues el resto de las noticias de Europa no ofrece interés.

Méjico ha tenido por conveniente investir con un poder dictatorial ilimitado al general Santana concediéndole 60,000 pesos anuales de sueldo y la facultad de nombrar su sucesor con tratamiento de Alteza serenísima. Los periódicos de Washington dijeron que se habia firmado un tratado cediendo á los Estados Unidos la Baja California y la Sonora mediante 50.000,000 de duros, pero esta noticia parece que, no se confirma.

Es preciso hacer á la Nueva Granada la justicia de reconocer que desde su instalacion, en 1832, todos los poderes se han sucedido constitucionalmente pasando de unas manos á otras sin que jamás la violencia de una revolucion haya venido á usurpar el imperio de la ley fundamental. Es verdad que ha habido tentativas de revoluciones, movimientos y desórdenes, pero revolucion cumplida, jamás.

La nueva constitucion de 21 de marzo de 1853 ha comenzado á funcionar. La política conciliadora del gobierno, nos escriben de Bogotá, su conducta imparcial observada en las últimas elecciones, y el voto universal y secreto bajo el cual ellas acaban de tener lugar, han llamado á las cámaras y á los puestos de eleccion popular á muchos hombres de provecho y que pertenecen á diferentes partidos. Como á virtud de un indulto amplio y general de todos los granadinos, que los últimos disturbios políticos habian alejado de su patria, podian regresar á ella: muchos lo han efectuado ya entrando á ocupar puestos importantes y de origen popular: unos de senadores y representantes, otros de gobernadores de provincia.

El estado de las rentas del pais no es por ahora muy halagüeño, pero proviene de que se han sacrificado los recursos que ofrecian los monopolios: estos se han suprimido porque se ha creido que impedian el desarrollo de la riqueza natural que promete para mas tarde la prosperidad de la república, facilitando al mismo tiempo el cumplimiento de sus compromisos con los acreedores nacionales y extranjeros.

Las mejoras materiales no se abandonan y se continúan con un empeño recompensado por el buen éxito que poco á poco van obteniendo los trabajos que están en via de ejecucion.

Una comision topográfica recorre y estudia toda la Nueva Granada levantando la carta de cada provincia, para formar luego la carta general de todo el territorio. Ya se han remitido á la legacion de París, para que se manden grabar, once cartas de las principales provincias, entre las cuales se encuentra la de la rica provincia de Antioquia.

En este momento se trabajan en París los patrones de pesos y medidas que, segun el sistema métrico francés, se van á adoptar en toda la república.

La navegacion por vapor en el rio Magdalena se halla en buen pie: los vapores navegan con regularidad sin encontrar los tropiezos que retardaban su marcha en los primeros ensayos.

En Inglaterra se acaban de construir otros buques de vapor que formarán una línea mas, y que serán explotados por otra compañía.

Las vias de comunicacion de la república se mejoran y se aumentan. El ferro-car-



ril de Panamá presta ya útiles servicios y pronto hará desaparecer enteramente la corta pero penosa distancia del Istmo.

La compañía que se ha formado en Inglaterra, y á cuya cabeza está M. Fox, con el objeto de abrir un canal, ha enviado una comision esploradora al istmo de Darien. Es de presumir que el gobierno le dispensará la misma proteccion y apoyo que siempre ha dispensado á otras de igual naturaleza.

De las demas repúblicas, escepto Chile que persevera en el buen camino haciendo notables progresos, poco ó nada (bueno) tenemos que decir. El Perú y Bolivia siguen en entredicho: el general Urquiza permanece en Entrerios, queriendo arrastrar á las provincias contra Buenos-Aires, y Buenos-Aires atrayéndolas á su devocion de grado ó por fuerza. En el Uruguay, á pesar de las duras y terribles lecciones que se encargó Rosas de darle por espacio de diez años, ha vuelto á estallar la discordia, el odio, la guerra de hermanos contra hermanos. Sangre oriental ha enrojecido las calles de la Colonia y los campos de Maldonado, Tacuarembó y San José:

«La patria invocan y la ley sagrada,  
«Y patria y leyes la venganza holló!  
«Esgrimen ciegos fraticida espada,  
«Matarse pueden... y entenderse, no!»

A. MAGARIÑOS CERVANTES.

INTERIOR. La situacion política en nada ha variado desde nuestra última revista; aquella la cerramos anunciando el feliz natalicio de una infanta; esta la abrimos con la triste nueva del fallecimiento de la misma, á las pocas horas de venir al mundo. No se han realizado todavia los grandes proyectos que al gobierno se atribuyen. Se han hecho si algunas modificaciones notables en el Tribunal Supremo de Justicia, y en el de Guerra y Marina; se ha reducido el precio de la sal adulterada para el uso de los ganados; se ha rebajado la tarifa del ferro-carril de Aranjuez á Tembleque, y se han adoptado algunas otras disposiciones mas ó menos importantes, pero de escasa trascendencia comparativamente con lo que de público se decia, y con fundamento se esperaba. Para esperar no es tarde aun, y si hemos de dar crédito á lo que dicen los periódicos ministeriales, el gobierno se ocupa en preparar mejoras beneficiosas al pais; inútil es que añadamos, que los de la oposicion opinan de distinta manera. Como medidas políticas el destierro ó señalamiento de cuartel á Mallorca, Canarias y Leon, de los generales Infante, Concha, Odonell, marqués del Duero y Armero, ha sido la mas importante; el general Odonell no se ha presentado aun, pero los otros marchan ó están ya en su destino. La retirada del marqués de Gerona del Ministerio de Gracia y Justicia que aun se halla vacante, desempeñado por el de Hacienda, señor Domenech, la dimision del gobernador civil de Madrid, señor de Zaragoza y el nombramiento del conde de Quinto para reemplazarlo interinamente; otros nombramientos y traslaciones de gobernadores civiles, gefes de cuerpos y altos funcionarios de la milicia; algunas variaciones en los directores de rentas y el nombramiento del señor Lozano para la legacion de Méjico y de nuestro amigo y colaborador don Leopoldo Augusto de Cueto para la de los Estados Unidos, con otros menos importantes, completan la serie de medidas oficiales del mes de enero, á lo que falta añadir únicamente la publicacion del tratado de propiedad literaria entre España y Francia, que apareció en la *Gaceta* del 27, y sobre el cual nos reservamos emitir nuestra opinion mas adelante.



---

## MOSAICO.

---

**EL MARTIR GERONIMO.** En *Akhbar*, periódico que se publica en Argel, anuncia un notable descubrimiento hecho en dicha ciudad. Parece ser que al demoler el antiguo fuerte, allí conocido con el nombre de *Fuerte de las veinte y cuatro horas*, y construido en 1569 por el célebre renegado calabrés Aluch-Ali ú Ochali, como le llamaban los nuestros, para defender la playa de Bab-el-Wad y estorbar los desembarcos que los cristianos pudieran hacer por aquella parte, se ha hallado recientemente entre sus cimientos, el cadáver del mártir Gerónimo, y como casualmente el padre Haedo en su excelente obra intitulada: *Topografía é historia general de Argel*, habla largamente de su constancia por la fé, y del suplicio cruel que Aluch-Ali le hizo dar, así como del lugar en que se hallaba enterrado, nos ha parecido conveniente extraer aquí la relacion de dicho escritor, cuya exactitud ya comprobada con iguales testimonios, adquiere á nuestros ojos mayor estimacion.

En una cabalgada que los caballeros de Oran hicieron en tierra de moros, cautivaron entre otros, á un morillo casi niño, de buen gesto, y talle bien proporcionado, que vendido despues en almoneda pública, fué comprado por el licenciado Juan Caro, vicario general de aquella ciudad. Con la buena crianza y doctrina que le dieron al muchacho, á los pocos dias fué cristiano y le pusieron en el bautismo el nombre de Gerónimo. Despues, en una peste que hubo en Oran, habiéndose algun tanto descuidado la guardia de la plaza, unos cautivos moros se fugaron llevando en su compañía á Gerónimo, que á la sazón tendria ocho años, para entregarle á sus parientes. Vuelto el muchacho á su casa y viéndose entre los suyos, fácilmente tornó á su ley y costumbres, viviendo así muchos años, hasta que en 1559, tocado sin duda de la divina gracia, y muertos ya sus padres, determinó salirse de Argel y volver á Oran. No fué pequeño el contentamiento que el vicario general recibió al verse entrar por sus puertas al tráfuga, y sabido su buen propósito, y el arrepentimiento de sus errores, le reconcilió con la iglesia y le volvió á admitir en su casa y familia. Y como Gerónimo era ya hombre y valiente de su persona, como lo manifestó á los pocos dias en cierto lance de guerra, luego le hizo alistar y dar paga en la guardia llamada *cuadrillas del campo*, en las que sirvió con mucha satisfaccion de todos. Casóle ademas con una cristiana nueva, su esclava, y mirábalos como si fueran sus hijos.

En el año de 1569, por el mes de mayo, Anton de Palma, vecino y adalid de Oran, hubo licencia de don Martin de Córdoba, marqués de Cortes, á la sazón gobernador de Oran y sus fuerzas, para ir en una barca á dar rebato en un aduar de moros vecino á la costa. Llevó consigo á Gerónimo, cuya fidelidad y valor le eran



conocidos, y á otros nueve soldados de la guarnicion. Llegados al lugar y próximos ya á desembarcar, aparecieron en la mar dos bergantines que venian de Tetuan, los cuales comenzaron á dar caza á la barca, y cogieron vivos á los que la tripulaban, y entre ellos á Gerónimo herido de un flechazo en un brazo; solo Anton de Palma, el adalid, logró escapar á los corsarios echándose á nado y metiéndose á gran correr por la tierra á dentro. Llevados á Argel, Gerónimo y otro cupieron á la suerte y parte de Aluch-Ali; mas como á los pocos dias se averiguase su calidad y naturaleza, y como era de nacion moro, y se habia vuelto cristiano, los guardianes del baño le pusieron en cadenas y no le dejaban salir, como otros á trabajar. Tambien muchos de los alfaquies y principales letrados de Argel, noticiosos de sus circunstancias y pensando podrian fácilmente reducirle á su secta y opinion, comenzaron á visitarle, y unos con razones, otros con halagos y promesas, los mas con amenazas, trataban por persuadirle. Pero con una fé viva y constante, Gerónimo les contestaba que no se cansasen, que por ninguna cosa del mundo dejaria de ser cristiano. Los alfaquies viendo que trabajaban en valde, dieron parte á Aluch-Ali, encareciéndole su pertinacia y obstinacion, y requiriéndole diese al cristiano tal castigo que á otros fuese ejemplo y escarmiento; y Aluch-Ali prometió hacerlo así.

Labrábase á la sazón fuera de la puerta de Babaluese (Bab-el-Wad), hacia la parte de Poniente un fuerte ó bastion que es el conocido modernamente con el nombre de *Fuerte de las veinte y cuatro horas*, y Aluch-Ali saliendo acaso por aquella parte se detuvo algun rato á considerar la obra, y llamó á un cantero cristiano, y albañil, llamado el maestro Miguel, de nacion navarro, y le dijo: «Mira, Miguel, aquellas tablas (mostrándole del dedo algunas que estaban armadas para la obra que era de tapia, y aun no estaban rellenas de tierra) no las hinches ahora, mas deja aquel hueco y espacio vacío, porque allí tengo de tapiar vivo á aquel perro de Oran.» El maestro Miguel hizo como Aluch-Ali le ordenó, y dejando su trabajo se volvió al baño, donde dió parte á Gerónimo de lo ocurrido, aconsejándole que aplacase la ira del bey volviéndose moro; mas éste, con ánimo muy esforzado le contestó: «No piense esa canalla que con esto me han de espantar ó acabar conmigo que deje de ser cristiano.» Luego llamó á un padre sacerdote que allí estaba entre los cautivos del bey, y se confesó con él.

Al dia siguiente entraron en el baño cuatro *chaucés* ó alguaciles de justicia, y le llevaron á presencia de Aluch-Ali, frente al bastion que ya dijimos. «Hola, perro, le dijo éste, ¿por qué no quieres ser moro?» El mártir le respondió: «No lo seré por ninguna cosa, cristiano soy y cristiano tengo de ser.—Pues si no te vuelves moro, replicó el bey, te tengo de entapiar vivo» á lo que el santo varon contestó: «Haz lo quisieres, que aparejado estoy para todo, y ni eso me hará que deje la fé de mi Señor Jesucristo.» Visto por el bey su grande ánimo y esfuerzo, mandó que le quitasen la cadena que tenia á la pierna, y que atado de pies y manos, le metiesen en el hueco de las tablas de la tapia que mandára reservar el dia antes. Hicieronlo así los *chaucés*, y metido entre las tablas así ligado, un renegado español, llamado Tamango, que cayó prisionero en Mostagan, cuando la rota del conde de Alcaudete, saltó luego á pies juntos sobre el mártir, y tomando en las manos una maza de apisonar de las que allí se hallaban, pidió con grande instancia que le truxesen prestola tierra, y echándola sobre el santo varon que ni hablaba ni se quejaba, comenzó á apisonar la tierra, ayudándole despues en la operacion los demas renegados. Aunque entre los cristianos que en aquella obra y bastion trabajaban, se trató despues si sacarían de allí aquel santo cuerpo, no les pareció posible por la gran vigilancia de los turcos y moros, ni tampoco conveniente, porque mucho mas se conservaria la memoria del mártir y de su gloriosa muerte. El lugar do el cuerpo está enterrado, quien mirare, al bastion lo verá muy claramente en las tapias y paredes dél, porque en la parte que mira hácia tramontana está una tapia toda sentida y como movida.

Tal es en sustancia la curiosa y patética relacion que hace Haedo de este lastimoso suceso. El cuerpo del mártir, ha sido hallado con las manos ligadas á la espalda, habiéndose aun encontrado los restos de las ligaduras. Sus vestiduras perfectamente conservadas están adheridas á la cal y tierra, y el cuerpo entero ha dejado de tal manera impresa su huella en la tierra, que segun el artículo del *Akhbar*, debido á la pluma de Mr. Berbrugger, bibliotecario de Argel, no habria mas que echar yeso en el hueco así formado para obtener una estatua que representase con la mayor exac-



titud al mártir Gerónimo. El obispo de Argel, y el clero de la ciudad, avisados del descubrimiento, han acudido presurosamente al sitio á contemplar con admiracion y recogimiento los restos del mártir Gerónimo.

ALBRICIAS. Salud, amigo lector (si eres suscriptor se entiende), y si eres lectora (y bonita), salud tres veces, y quiera el cielo concederos en este año con la realizacion de vuestras mas bellas esperanzas, lo que hemos convenido en llamar felicidad en este miserable globo sub-lunar, salud, alegría y plata; ó sea en estilo místico, el demonio, el mundo y la carne. Tales son mis votos al felicitaros cordialmente en este nuevo año.

.....Yo aquí no tengo  
Ni una flor que enviaros: que las flores  
No nacen entre el hielo, y si nacieran  
Solo al tocarlas yo se marchitaran!

Cito estos versos del señor Martínez de la Rosa, porque, en efecto, el año se ha despedido con una crueldad (para el bolsillo), digna de los cosacos. El Sena helado ofrecía un magnífico golpe de vista, lo mismo que las tiendas donde estaban aglomerados todos los primores del arte y la industria (confitera) para pesadilla y espanto de los papás, maridos, amantes y demas familia de aguinaldistas condenados por la ley social en esos días al suplicio de Falaris, al lecho de Procasto, ó á la roca en que un buitre roía el hígado á Prometeo..... Todas estas alegorías del *paganismo* apenas dan una idea aproximada de los tormentos del pobre diablo que se ve acometido á un tiempo por el portero, los carteros, los repartidores de periódicos, los mozos de la fonda, del café, de la imprenta, etc. El enfermo acariciado por un enjambre de sanguijuelas que le sacan muy suave y tiernamente hasta la última gota del humor de sus venas (léase maravedises), es la imagen mas adecuada de este nuevo género de impuesto *voluntario* que no consta en el sistema tributario de ningún país.

No seré yo ciertamente quien se subleve contra esta buena costumbre: basta que todos la critiquen, para que á pesar de sus desventajas, me parezca excelente. En efecto; tratándose de ciertas personas, ¿quién no se arruinaría con gusto? ¿No es esa la mejor ocasion de manifestar aprecio, cariño, gratitud, ingenio y generosidad? En cuanto á mí, confieso ingenuamente que si algun pesar he tenido siempre, es el de no ser rico, muy rico, para que en determinados casos la ofrenda fuese digna del altar á donde iba dirigida... Por desgracia, la fortuna y las musas hace tiempo que andan como perros y gatos; y las letras que cultivan los emborrionadores de papel, nada tienen que ver con las que gira Rotschild y compañía. ¿Y no es verdad que todos y todas preferirían estas últimas; aunque borroneadas é ininteligibles al mejor autógrafo del poeta ó escritor mas célebre?

Paciencia y barajar, como decía Durandarte, ó lo que es lo mismo:

«L'amour vaut des mons,  
Et l'argent ce qu'il vaut.»

refran muy conocido entre las puras y candorosas niñas de la rue Breda y Notre-Dame-de-Lorette.

En cambio, otros que podrian y deberian mostrarse espléndidos, parecen haber adoptado por divisa el mote del señor de la torre de San Juan Abad:

«Solamente un dar me agrada,  
Que es el dar en no dar nada.»

¿Para qué dar en un día determinado? dicen muy serios, daremos todo el año... y en efecto dan... buenos días, buenos consejos y apretones de mano.

«Non ragionam di lor: ma guarda e passa,»



Tengo muchas cosas de que hablar y no quiero perder el tiempo con gente ruin y miserable; si no, os contaria como la *colerina* ha hecho riza entre ellos, gracias á su tacañería. Muchos han caido enfermos y han emigrado al otro mundo, solo por no *feriar* ó dar *étrennes* á sus relaciones. Séales el infierno insoportable, ya que á los ojos del bello sexo han muerto en pecado mortal.

Doblemos la hoja, y presentemos por via de antidoto ó compensacion un ejemplo digno de imitarse.

Los panaderos y lonjistas (almaceneros) de París y algunos departamentos, suprimiendo el regalo de costumbre á sus parroquianos, á quienes por lo regular maldita la falta que les hace, los pusieron á disposicion del gefe de policia para distribuirlos á los pobres. El producto de la colecta general ascendió á un valor aproximado de un millon de francos solo en la capital. La miseria y el infortunio, aumentados por el rigor de la estacion y la falta de trabajo, han recibido un notable alivio, merced á esta filantrópica idea, digna de todos conceptos de los mayores elogios.

¡BUENA VA LA DANZA! Se ha dado la señal de las fiestas y todo París está bailando, en las Tullerías, en el *Hôtel-de-Ville*, en los salones particulares, en la Grande Opera, en Mabilie, en Santa Cecilia, en todas partes, de modo que no se sabe que admirar mas, si el imperio de la danza ó la danza del imperio. Los bailes de los ministros ven el desfile que numerosos convidados efectuan á la luz de millares de bugías. Los embajadores y los aristócratas de la cuna y la bolsa, han abierto sus salones. El lujo despliega do quier sus maravillas orientales. Los severos raouts ingleses rechazan todo lo ardiente menos el té, y al tenor de la famosa divisa *Honni soit qui mal y danse*, destierran ciertos pasos populares en París, lo que no quiere decir que por eso se baile allí mejor, y los concurrentes se diviertan mas.

En ciertos dias, el palacio imperial atrae la flor y nata de ambos mundos, como para distraerla de las graves preocupaciones de la cuestion de Oriente, que se va poniendo *feita* para muchos, desde que la Francia y la Inglaterra han hecho entrar á sus escuadras en el mar Negro. El traje de obispo se roza allí con los detestables vestidos de cola y la vetusta casaca y calzon corto nuevamente adoptados: apenas se ve uno que otro frac vergonzante, pero pululan los uniformes bordados y las placas extranjeras. El Nichan turco se mira en la cruz de comendador; la órden del Aguila negra se cruza con la de la Legion de honor, y sin embargo, á pesar del régio esplendor, del aparato y magnificencia que rodea á los convidados, mas que los ricos trages, la seda, el brocado, las perlas y diamantes, fijan su atencion la belleza y elegancia de las hermosas, verdaderas reinas de la fiesta por su gracia y amabilidad...

Entre ellas merecen un recuerdo especial algunas hechiceras hijas del Sud de América, que podrán disputar á las mas renombradas francesas el cetro de la hermosura; y que en los últimos bailes de Tullerías han dado golpe, como se decían con patriótico regocijo todos los americanos de distincion residentes en París que se encontraban allí presentados por sus respectivos agentes diplomáticos, merced á la benévola y galante invitacion del emperador.

LOS PAJAROS CALLEJEROS. EL TELEGRAFO ELECTRICO, EL JUDIO DE VENECIA, LUISA DE NANTEUIL Y LOS POLVOS DE PERLIMPPIPIN, son las únicas novedades teatrales de alguna importancia representadas en el mes que acaba de transcurrir.

Los pájaros (*Oiseaux de la rue*) no brillan ni por su canto, ni por la riqueza de su plumage, son los vendedores y compradores de sombreros, zapatos viejos, etc. El Telégrafo eléctrico, es una revista cómica del año 1853, hecha con el ingenio y *donaire* que caracteriza á los franceses: el Judio de Venecia es un drama imitado del Shylok de Shakespeare, y aunque muy desigual, abunda en situaciones de interés y perfectamente calculadas para producir su efecto en el teatro. Lo mismo decimos de Luisa de Nanteuil de León Gozlan, notable por el estilo y la vigorosa concepcion: ha obtenido un éxito completo. Finalmente los *Polvos de Perlimpipin*, comedia de magia, se recomienda por la novedad de la fábula y la belleza de las decoraciones. La erupcion del Vesubio, la region polar, las ruinas célticas, etc., son de lo mas bello y acabado que puede verse en este género. Reconocida ya como superior á las



Siete maravillas, atrae diariamente una inmensa concurrencia al teatro del Circo, y sus representaciones durarán probablemente todo el invierno.

ENTRE LAS PERSONAS NOTABLES que han fallecido en estos últimos días debemos citar á Mr. de Peyronnel, antiguo guarda sellos de Luis XVIII, y ministro del Interior de Carlos X; y á Mr. Pedro Didot, decano de la tipografía francesa, que ha muerto en París á la edad de 93 años: Napoleon I le habia condecorado con el orden de la Reunion, Luis XVIII con el cordon de San Miguel, y Luis Felipe con la cruz de la Legion de honor.

Finalmente, el distinguido publicista francés, Mr. Arman Berlin, redactor y director del *Diario de los Debates*, á cuya publicacion habia dado una autoridad legitima, así por el mérito incontestable de su redaccion, como por lo mesurado y digno de su lenguaje, ha pasado á mejor vida, despues de una corta y dolorosa enfermedad. La prensa toda llora la pérdida de uno de sus campeones mas acreditados, cuyo carácter eminente instruccion y la moderacion de sus opiniones, le grangearon el respeto y amistad de cuantos le conocian.

OBRA COLOSAL. Un acontecimiento que ilustrará los fastos marítimos de la Francia, abre el segundo año del imperio de Napoleon III.

El muelle y dique de Cherbourg se concluyeron el 31 de diciembre de 1853.

Este gigantesco trabajo, principiado en 1783, suspendido en la época de la tormenta revolucionaria, vuelto á emprender bajo el imperio, y suspendido por segunda vez durante todo el periodo de la Restauracion de 1814, se ha terminado al cabo de setenta años de espera y cuarenta y uno de constantes esfuerzos.

Se habia dudado por largo tiempo del buen éxito de tan colosal empresa; terribles desastres hacian temer que el furor del mar triunfase de los trabajos y atrevidas tentativas del ingenio humano: mas hoy, disipada la inquietud, la Francia puede envanecerse y regocijarse de la obra de cuatro generaciones.

El ilustre Vauban, penetrado de la extrema necesidad que tenia la Francia de poseer en la Mancha un puerto accesible á los buques de guerra de mayor porte, tuvo la honra de concebir tan atrevido pensamiento, el cual, formulado en proyecto, y sancionado por una ley, se puso en práctica á 4,000 metros de distancia de la embocadura del puerto del comercio. Tienen el muelle y dique de Cherbourg 3,700 metros de latitud, ó sean 1,900 mas que los de Plymouth, que apenas cuentan 1,800. 2,000 pedruscos de 20 metros cúbicos, y del peso de 44,000 kilogramos cada uno, defienden contra las olas los cimientos de las obras exteriores.

Una bahía que hasta ahora infundia serios temores á los navegantes, ofrece actualmente un refugio seguro á los buques mayores; y en caso de necesidad, un amparo contra el enemigo y las tempestades á las flotas francesas.

En fin, la Francia puede enorgullecerse de haber dado cima á una obra que no tiene igual en el mundo, y que principiada por Vauban, y marcada con el sello de Napoleon el Grande, ha sido terminada por Napoleon III.

La suma total invertida en esta maravilla, asciende á la enorme de 67.300,000 francos.

INDIRECTA. De los sesenta emperadores, dice un diario inglés, que reinaron despues de Constantino, cuarenta y dos fueron asesinados, tres se suicidaron, dos abdicaron, uno murió apaciguando un motin, otro se ahogó, otro pereció en la guerra, otro tuvo una muerte sospechosa, y once solamente murieron de muerte natural. Siendo de 319 años el periodo de tiempo transcurrido desde César hasta Constantino, resulta que la duracion de cada reinado, por término medio, ha sido de cinco años y dos meses. ¡Bien puede perdonarse el bollo por el coscorron!

HORRIBLE ASESINATO. El 22 de diciembre ha sufrido la última pena en la plaza de Saint-Ayoul (Seine-et-Marne), un tal Bonny. El suceso que ha dado origen á su ejecucion, es tan espantoso, que apenas se concibe. Las circunstancias particulares que en él concurren le hacen digno de figurar entre los mas célebres, y acaso no tiene igual en los fastos del crimen. He aquí como lo refiere la *Gaceta de los tribunales*.



El sábado 15 de octubre, á eso de las ocho y media de la noche, Mr. Moreau, banquero en Provins, acababa de sentarse á la mesa con su muger. Un hijo suyo, de cinco años de edad, se hallaba algo indispuerto y estaba ya acostado. La criada, llamada Claudina, robusta y esperta moza de veinte años, se encontraba en la cocina y concluía los preparativos de la cena.

De pronto llamaron ligeramente á la puerta del comedor situada en el entresuelo. Mr. Moreau levantóse, abrió, y reconociendo á uno de sus clientes, le convidó á sentarse.

Este individuo, cuyo aspecto era tranquilo y risueño, accedió á la invitacion, y se informó cortesmente de la salud del banquero y de su muger; pero en el mismo instante en que estos suplicaban les disimulase que empezaran á cenar en su presencia, él se levantó, cogió una pequeña hacha recientemente afilada, que llevaba oculta bajo el paletot y descargó un golpe tremendo en la cabeza de Mr. Moreau, que cayó bañado en sangre y partido el cráneo en dos pedazos.

El asesino se apodera al instante de la señora Moreau, y se dispone á degollarla. Acude Claudina al ruido, y yerta de horror, ante aquel horrible espectáculo, permanece inmóvil, sin acertar á pronunciar una palabra. El asesino inmola impávido á su segunda victima, y viendo que Mr. Moreau respiraba todavia, se arroja sobre él y le descarga numerosos golpes hasta que lo última: entonces volviéndose á la criada: «Te perdono la vida, le dice, pero vas á conducirme por las habitaciones y á enseñarme el parage donde se encuentran los documentos, las joyas y el dinero.» Claudina comprende que no le queda otro recurso que obedecer, y obedece temblando. El exámen comenzó por el escritorio del banquero. El asesino, despues de haberse apoderado de todo lo que encontró de mas valor, tomó los libros y arrancó algunas hojas, que contenian apuntes de varias cantidades que sin duda debia á Mr. Moreau. En seguida dirigióse al salon, y últimamente al cuarto donde estaba acostado el niño.

Allí puso tranquilamente sobre una cómoda el bolín, y en presencia de aquel inocente y ante los cadáveres de sus víctimas, que se apercibian por la puerta del comedor, precipitóse como un sátiro sobre la criada, y consumó otro tercer atentado que la pluma se resiste á trazar, habiendo tenido antes la precaucion de taparla la boca con un pañuelo y atarla al pie de la cama.

El malvado dirigióse otra vez al comedor, se sentó á la mesa, y habiéndose hartado con los manjares y el vino que allí encontró, se dispuso á salir; pero al llegar á la antesala, dominado por la embriaguez, se dejó caer sobre una banqueta y quedóse profundamente dormido.

No oyendo ningun ruido, Claudina rompió sus ligaduras, y se dirigió sobre la punta de los pies hácia la puerta, logró pasar por delante del asesino sin que se despertase; salió á la calle, corrió al cuartel de guardias civiles, preguntó por el comandante y le contó lo sucedido. Un oficial seguido de varios hombres, acompañó á la criada; entraron y encontraron durmiendo todavia al criminal que aun tenia en la mano el hacha ensangrentada. Cuando despertó, estaba maniatado, y toda resistencia fué imposible.

El procurador imperial, los magistrados del distrito, el comisario de policia, y varios médicos, se encaminaron al lugar de la escena, y procedieron á las declaraciones, que duraron 18 horas. El culpable era un jóven de 23 años llamado Luis Bonny, geómetra. Empezó por negar impudentemente y con la mayor sangre fria su delito; pero ante la evidencia de los hechos, y ante las declaraciones esplicitas del niño, no pudo persistir en su resolucion, y decidióse á declarar con el mas horrible cinismo todo lo que habia acontecido. Ha confesado igualmente que era deudor á Mr. Moreau de una suma bastante considerable.

Condenado á muerte por este motivo, no quiso apelar de la sentencia, y un sincero y veraz arrepentimiento, y el valor y resignacion con que subió al patíbulo, habrán alcanzado sin duda de la misericordia divina el perdon que no podia concederle la justicia de los hombres.

**INCENDIO.** En la noche del 2 de enero, siete cañonazos de alarma anunciaron á los habitantes de Constantinopla, entregados á un apacible sueño, que el barrio de la Costa de oro, era presa de las llamas. Innumerables individuos, la tropa de



la guarnicion y el cuerpo de bomberos, acudieron presurosos para extinguir el incendio. Mas en vano; el viento impetuoso que arrancaba los techos de las casas le dió tal incremento, que en pocas horas doscientas habitaciones nadaban en un mar de fuego, cuyas terribles y espantosas llamas enrojeciendo el mar y muchas millas de circunferencia, ofrecian un terrible panorama que aterraba la imaginacion, y dejaba sumergidos en la miseria á millares de desgraciados. Las pérdidas, como es consiguiente, han sido inmensas.

**TERREMOTO E INUNDACION.** *El Monitor* publica una correspondencia con estensos pormenores sobre la destruccion de la colonia francesa de Ticaltepec (Méjico), el 28 de agosto, por un espantoso huracan. Aquel dia, que era un domingo, á las tres de la tarde, el viento Norte comenzó á soplar, algunos nubarrones corrian por el cielo con increíble rapidéz. En seguida la lluvia empezó á caer con extrema violencia. Al rayar el dia, el viento cambió de direccion, se dirigió al Este, y de repente volvió á soplar con impetu irresistible. En menos de media hora toda la aldea y las habitaciones situadas á los alrededores, que componian la colonia francesa, fueron completamente destruidas; las casas se desmoronaban como por encanto, con un estruendo horrible al que se unia el bramido de las olas que avanzaban en montañas de espuma, impelidas por el viento. La inundacion acabó de aniquilar lo poco que habia dejado en pie el huracan.

**CARIDAD CRISTIANA.** El obispo de Limoges, que sabe conciliar las inspiraciones cristianas con las luces de la razon, acaba de fundar en beneficio de los pobres una nueva cofradia, cuyos felices resultados, al paso que remedien necesidades desgarradoras, servirán de estímulo y ejemplo á las almas piadosas.

Ilámase la cofradia, *Sociedad del vestuario y ajuar de los pobres*. El deber de sus miembros se reduce á recoger las ropas y muebles desechados por los ricos, para distribuirlos entre los pobres, despues de remendados y reparados, si de ello tuviesen necesidad.

¡Ojalá encuentren numerosos imitadores los piadosos sentimientos de tan digno prelado!

**EDUCACION POPULAR.** El Ateneo analiza en breves líneas el informe de la junta de educacion nacional de Irlanda (*Board of national education*), en el año último. A nosotros nos bastará tomar algunos guarismos de su artículo. En el transcurso del año, el número de escuelas ha sufrido un aumento de 111, y el número de escolares de 24,203. Al fin del año pasado la Irlanda contaba 4,875 escuelas nacionales en ejercicio, en cuyos registros estaban inscritos 544,604 discípulos. Organizábanse al propio tiempo otras 75 escuelas capaces de recibir 2,457 escolares, de modo que en los momentos en que escribimos, se cuentan en Irlanda 550,000 niños aproximadamente, que frecuentan dichas escuelas, y si toda su poblacion se evalúa en 6,000,000 de habitantes, encontraremos que la instruccion está allí entendida en una proporcion mucho mas considerable que en Inglaterra.

**TELEGRAFIA ELECTRICA.** Los Estados Unidos cuentan 37,000 millas repartidas entre 100 líneas principales y sus numerosas ramificaciones.

Entretanto que un camino de hierro une la California á los estados situados entre el Atlántico, el congreso de 1851 nombró una comision para determinar, previos los competentes estudios, el curso que habia de seguir una linea telegráfica que pudiese en comunicacion el Missisipi con el Océano Pacífico. Terminando su largo y difícil trabajo, la comision ha propuesto que la via eléctrica salga de Natchez, atraviése Tejas, pase por la estremidad del golfo de California hasta Santo Domingo, y serpenteando por toda la costa llegue á San Francisco, despues de haber recorrido la enorme distancia de 1,400 millas.

AQUI SE ELABORA INSENSIBLEMENTE un proyecto colosal de un sistema de telegrafia eléctrica, que corriendo á lo largo de las islas del mar del Norte, de las de



Orkney á las de Shetland y de Feroe, desde la Islandia á Groenland, y desde Groenland pasando por el estrecho de Davis, toque á las de Labrador y Quebec, preocupa en este momento á los americanos, quienes sin embargo niegan la posibilidad de la realizacion de tan vasto plan. No hay duda que la colocacion de los hilos conductores al través de tantos y de tan lejanos mares y países salvajes, presenta graves dificultades. Empero, el problema consiste en saber si el fluido eléctrico puede correr sin interrupcion el dilatadísimo espacio de 3,000 leguas. Mr. Stephenson asegura, llevado de sus reiterados experimentos, que formando una especie de circuito de manera que los hilos vuelvan á encontrarse en su punto de partida, sin rozarse con la tierra, la corriente galvánica puede recorrer inmensas distancias sin perder su fuerza. Este hábil ingeniero sostiene la posibilidad de la realizacion de tan gigantesto plan.

**FRENO SALVADOR.** Las frecuentes desgracias acaecidas en los caminos de hierro han llamado la atencion del gobierno hasta el punto de nombrar una comision especial que los vigile, y de formar causa á los empleados de servicio en los dias que ocurrieron, han impelido á los hombres del arte á buscar el medio de poder detener la marcha del convoy oportunamente, pues esa es la causa principal de tan dolorosos y continuos desastres. Ahora se anuncia el descubrimiento de un nuevo mecanismo cuya ingeniosa invencion tiene por objeto garantizar infaliblemente toda posibilidad de encontrarse los convoyes lanzados en direccion opuesta. El agente de tal mecanismo es la electricidad que hace mover las señales de aviso ó de alarma á 700 metros de distancia, á la aproximacion de las curvas y de los túneles, y pone de esta suerte á los conductores de los trenes en situacion de poder echar el freno salvador y detenerse á tiempo.

Esta importante invencion se debe á las laboriosas é inteligentes investigaciones de Mr. Fraigneau, modesto artesano mecánico, empleado actualmente en el camino de hierro de Burdeos á Bayona.

**DESPRECIO POETICO.** El célebre poeta aleman Uhland ha rehusado la cruz de la orden prusiana del Mérito civil, que el rey de Prusia le ofrecia, manifestando que no ponia aceptar semejante distincion de parte de un gobierno, que desde 1848 habia perseguido á un gran número de sus amigos políticos. M. Uhland pertenece á la oposicion liberal de Wurtemberg. No es esta la primera ocasion en que los poetas han demostrado el poco caso que hacen de esas distinciones tan codiciadas generalmente. En su noble altivez recuerdan el famoso dístico que un rey dirigió á Ronsard:

Tous deux également nous portons de couronnes;  
Mais, roi, je le reçois; poëte, tu les donnes.

**ASI VA ELLO.** En 1853 los diez y nueve teatros de París han dado á la escena 257 piezas nuevas.

Segun el *Diario general de la Libreria*, el número total de las publicaciones que han visto la luz pública en dicho año asciende á 8,000, el de 1852 se elevó á 8,264.

Es sabido que en Francia hay mas escritores que lectores. Lo que se publica es solo una parte muy pequeña de lo que se escribe.

**SEMBLANZAS.** Estos dias ha empezado á ver la luz una serie de pequeños volúmenes que tienen por título general *los Contemporáneos*, y por segundo título el nombre de una de las actuales ilustraciones francesas. Los primeros volúmenes que han aparecido contienen cada uno una biografía especial y ostentan en el frontispicio los nombres de Méry, Jorge Sand, Victor Hugo, Emilio Girardin, Béranger, Lamartine, Alfredo de Musset, Alejandro Dumas, etc. El autor de estas semblanzas ó biografías es M. Eugenio de Mirecour. Cada volumen contendrá el retrato en acero con un autógrafo del escritor endiosado ó arrastrado por el lodo, como es costumbre en publicaciones de esta clase.



**LIBRO MODELO.** El gobierno francés ha dispuesto que la imprenta imperial concurra á la esposicion universal de 1855 con sus producciones mas notables en todos los géneros, y con la impresion de un libro que reuna todas las bellezas tipográficas.

Este libro se compondrá con los artículos de los primeros escritores franceses, de manera que será en el fondo y en la forma una obra verdaderamente monumental.

**EL CÓLERA.** Tiempo hace que está en París, y aunque hasta ahora se presenta con un carácter benigno, es de temer que en la primavera se desenvuelva con mas intensidad.

Esta circunstancia añade doble precio al acto filantrópico de Mr. Breant, que ha legado al instituto 100,000 francos, á fin de que sirvan de recompensa al que encuentre el medio de curar el cólera asiático y descubra las causas de esa terrible plaga. Entretanto que no se gane el premio, Mr. Breant quiere que el interés del capital se de á la persona que haya hecho adelantar mas la ciencia en la curacion ó en las causas de la epidemia, ó subsidiariamente al que indique el medio de destruir radicalmente las enfermedades herpéticas.

**A PROPOSITO DEL COLERA.** Un médico, el Dr. Bureq, que ha hecho de él un estudio detenido yendo últimamente á Estocolmo y á Inglaterra, solo con este objeto, asegura que ha encontrado el medio de preservarse de la epidemia.

De todas sus experiencias, deduce que el cobre, el laton y el acero, empleados profusamente sobre el cuerpo y en los lugares en que los individuos están espuestos á la infeccion colérica, ofrecen probabilidades de preservacion, tanto mas preciosas cuanto menos inconvenientes presenta el uso de ellos. El autor ha sometido sus aparatos á la academia de medicina, y es de presumir que esta los apruebe.

**UNA AFICIONADA A LA LOTERIA** se valió del siguiente recurso para conseguir que la suerte la favoreciese. Murió su tio, que vivía con ella, y cuando estaba de cuerpo presente, la sobrina se aproximó al ataud creyendo no ser vista, y le prendió en el sudario con un alfiler, un papelito ó sea billete dirigido á su madre, muerta hace catorce años. La carta decia así: «Mi querida madre, aprovecho esta buena ocasion para escribiros y rogaros que me hagais ver en sueños tres buenos números de loteria, porque desde hace algun tiempo, no tengo suerte. Puede ser que esta carta no llegue á vuestras manos, pero nada es imposible á Dios; hacedme soñar los números que deben ganar. Soy siempre vuestra amante hija. El sobre de la carta era: A mi madre, en la eternidad.»

El suceso ha pasado en Baviera y se lo escribe al *Times* su corresponsal en aquel punto. Recomendamos el espediente á los jugadores de loteria. Enviar una carta á un muerto por medio de otro idem con destino á la eternidad, y esperar la respuesta... el dia del juicio final.

[HEU! MISERANDE PUER!...] Un buen conde alemán, furioso *dilettante*, cuyo nombre es impronunciable, ha tenido el capricho de demandar en juicio al director de la Grande Opera por haber representado con algunas mutilaciones el *Fregeschii* de Weber. La resolucion del hijo de las riberas del Rhin, ora sea inspirada por amor al arte y por sentimiento nacional, ora por estravagancia ó deseo de llamar la atencion, como creen algunos, es mas cándida é inocente que un idilio del suizo Gesner. Apenas se comprende cómo un hombre á quien ya le han salido las muelas del juicio, vaya á quejarse ante los tribunales de una simple mistificacion en el teatro, aquí, en París, donde abunda tanto el género, donde la mitad de la poblacion vive engañando y explotando á la otra mitad, donde el *puff* y la farsa imperan cual soberanos, donde todo se cambia, trastrueca y adultera, los manjares, las bebidas, los productos de la inteligencia, del arte y de la industria; donde las mugeres desde el cabello á los dientes, desde la boca á la cintura, desde la falda al pie, deben tanto al artificio como á la naturaleza, hasta el punto que no se sabe lo que quedaria de sus atractivos sin la pintura, las sedas, los encages, las ballenas, los ahuecadores, etc., con la particularidad de que asimismo son tan diestras en el arte de *adobarse* y embaucar

al prójimo que admiran, seducen, encantan y fascinan al veterano mas asegurado de incendios, y al gallo de mas retorcidos y penetrantes espolones. Aquí donde sea lo que fuere, y donde quiera que uno vaya, le dan y come á menudo gato por liebre, quedándose tan satisfecho, y sin apercibirse siquiera de la burla, porque la destreza de ellos y de ellas es tal, que iguala cuando no escede á la misma naturaleza. Luego, si la pobre víctima ó *dupe* por acaso descubre el ardid, todavía bajo el imperio de la ilusion, se repite á solas, como para consolarse, el final de aquel precioso soneto de Argensola:

....Lástima grande  
¡Que no sea verdad tanta belleza!

Indudablemente, el buen conde alemán, hombre honrado y de genio algo selvático, segun dicen, no conoce á Paris ni por el forro; y aunque sea un *maestro di primo cartello*, tengo para mí que debe toear admirablemente el violon con acompañamiento de bombo y platillos.

IN HOC SIGNO VINCES. El *Monitor* ha publicado un decreto por el cual la esposicion universal de los productos de la agricultura, industria y bellas artes que debe celebrarse en Paris el 1.º de mayo de 1855 se ha sometido á la direccion y vigilancia de una junta presidida por el principe Napoleon y compuesta de las notabilidades que mas descuellan en su respectivo género: un segundo decreto nombra á lord Cowley, embajador de la reina Victoria en Francia, miembro de esa comision, cumpliéndose asi el refran de que amor con amor se paga. Una nota puesta al pie del decreto, recuerda en efecto, que en la esposicion universal de Lóndres, Mr. Drouyn de l'Huys, entonces embajador en Inglaterra, fué nombrado por un decreto de la reina miembro de la comision presidida por el principe Alberto. Plácenos de veras, la *entente cordiale* que en todo y para todo existe hoy entre los dos pueblos mas poderosos del antiguo hemisferio. Mientras sus invencibles diestras estén unidas, nada importa que el huracan brame frenético en el espacio amenazando desplomarse sobre la Europa. En medio de la mas furiosa tempestad, al través de los rayos y centellas, el arca santa de la civilizacion y del progreso, defendida y cubierta por su glorioso estandarte que da la ley al mundo, navegará viento en popa hácia las misteriosas riberas del porvenir!



---

## ALGUNAS REFLEXIONES

SOBRE

### LA PRIMITIVA CIVILIZACION DE AMERICA.

---

Cuando recordamos la conquista del Nuevo Mundo, que es sin duda la mas popular de cuantas nos refiere la historia, excitado el sentimiento patriótico que llevó á nuestros mayores por medio de mares nunca surcados á las desconocidas regiones de Occidente, admirados por lo inaudito de las empresas, y avasallados por el gran prestigio de las hazañas, que derribaron en Méjico el imperio de Motezuma y derrocaron en el Perú el señorío de Atabaliba, apenas nos deja lugar el entusiasmo á fijar la vista en lo que eran y valian aquellos hombres, que poblaban tan estendidas y pingües comarcas. Semejantes á los antiguos romanos que sojuzgaron el suelo de la península ibérica, solo recordamos los nombres gloriosos de los afortunados caudillos, que dieron cima á tan maravillosa conquista; y si tal vez escribimos á su lado el de algun indio valeroso, que supo ofrecer su vida en aras de la libertad y de la independencia, doliéndonos de su malogrado esfuerzo, olvidamos de todo punto la peregrina civilizacion que representaba y defendia, sacando de su bravura nuevos motivos para admirar la osadía de nuestros padres. Verdad es que no podia esta rayar mas alto: puñados de hombres allegados al acaso y reunidos las mas veces bajo las banderas de capitanes,

que ignoraban el arte de la guerra, desprovistos de armamento y de vituallas, lanzábanse en mitad de aquellos bosques y llanuras, sin mas guía que el lejano rumor de ponderados imperios y riquezas, ni otra esperanza que el valor y aliento de sus corazones, ni otro afán que el de estender por todo el mundo la religion que habia triunfado en Granada, y el nombre de Castilla, cuyo sol brillaba con toda fuerza y magestad en Italia, Africa y Alemania. Y lo que mas nos sorprende de estas expediciones fabulosas, de que solo tenia noticia el gobierno supremo de la metrópoli, cuando el éxito las coronaba, es ver cómo de entre aquellos soldados de oscuro ó desconocido origen, que pasaban al Nuevo Mundo *con una capa y una espada*, salian con frecuencia denodados y expertos capitanes, que venian á oscurecer con sus proezas y victorias la fama y preclara nombradía de los mas celebrados guerreros del Antiguo Mundo. Vasco Nuñez de Balboa, descubridor de la mar del Sur, Hernan Cortés, debelador de Méjico, y Francisco Pizarro, domador de los Incas, llegaban á las costas americanas confundidos entre la muchedumbre de aventureros, para llenar de admiracion con el generoso esfuerzo de sus pechos y la claridad de su talento á las edades futuras, emulando la gloria de los mas ilustres varones que jamás gobernaron ejércitos.

El entusiasmo ha sido, pues, legitimo; pero deslumbrados por el brillo de las armas, ó pagados mas de lo justo de la superioridad de nuestra cultura, hemos visto con sobrado desden aquella civilizacion, que mientras daba al vulgo de los conquistadores materia de burla ó menosprecio, despertaba en los hombres pensadores el deseo de conocer sus misterios, impulsándolos á su estudio. Asi, en tanto que el Consejo Supremo de Indias, atento á establecer la dominacion española sobre sólidos cimientos, expedia una y otra pragmática para estirpar las costumbres públicas y privadas de los primitivos moradores de América, reemplazando su religion y lengua con la religion y lengua de Castilla, apresurábanse aquellos solícitos investigadores á recoger las tristes reliquias de tan combatida como ignorada civilizacion; y mas ilustrados en este concepto que los historiadores latinos, consultaban las antiguas tradiciones de los indios, única fuente de su religion, de su gobierno y de sus costumbres, para revelar y trasmitir á Europa el retrato moral de aquella raza, que en medio de su postracion y aniquilamiento, dejaba acaso entrever en la estructura de sus innumerables dialectos un mismo origen y procedencia. Semejantes investigaciones han yacido y yacen todavía por desgracia en su mayor parte, olvidadas en los archivos; y este lastimoso olvido ha sido causa de que los arqueólogos modernos, aspirando á descubrir



en los monumentos que perdonó la conquista, el carácter del pueblo que los había erigido, se hayan dolido de la falta de documentos, y condenado, tal vez con excesiva dureza, la indolencia de nuestros mayores. Ciertó que el cargo sería de gran peso, sino pudiéramos desvanecerlo con los mismos documentos que se han echado de menos; pero también parece justo confesar, que si ha habido en nosotros alguna parte de incuria, efecto ha sido mas bien de la política que el gobierno creyó oportuno observar respecto del Nuevo Mundo, que de la voluntad del pueblo español, que veía en la posesion de América el logro de grandes sacrificios, considerando su conquista como fruto de su propio esfuerzo.

Mas lo que no se concibe en el estado en que hoy se encuentran los estudios y cuando solamente podemos considerar la América bajo el punto de vista histórico, reducida ya nuestra dominacion á un corto número de posesiones, es como hemos dejado á los extranjeros tomar la delantera en este linage de tareas, en que no solo se halla interesada la civilizacion, sino también la honra de nuestros abuelos. Tuvimos el formal empeño de llevar al suelo del Nuevo Mundo nuestra religion, nuestra lengua y nuestras costumbres: este ha sido tal vez el único legado que hemos hecho á aquella innumerable multitud de pueblos, que en nuestros dias han proclamado su independencian y se han erigido en repúblicas, para acusar los desaciertos de nuestros gobernantes. Bajo nuestra dominacion, necesario es decirlo, ha desaparecido la raza primitiva, se ha olvidado hasta la memoria de su religion, de su política, de sus lenguas; se han destruido en gran parte los monumentos que testificaban su existencia. Y cuando todo esto hemos hecho, ni un libro, ni una página siquiera hemos consagrado en la presente edad á la investigacion profunda y filosófica de aquellas sociedades, que ignoradas del resto de las naciones, habían logrado fundar dilatados y poderosos imperios, donde brillaban las artes de la paz y de la guerra, y donde tenían las leyes toda fuerza y dominio. ¿Cuál puede ser la causa de este desden y punible abandono? ¿Carecemos de datos para entablar los estudios que pueden conducir al fin indicado?..... Ninguno de los pueblos europeos, que acudieron al suelo de América despues que nosotros, poseen los tesoros que encierran nuestros archivos y nuestras bibliotecas. ¿Son por ventura tan despreciables estos estudios, que no exciten el interés y celo de los hombres entendidos? Nadie hay que ignore que son las costumbres populares la fuente mas clara, el mas limpio espejo, donde se mira y retrata la vida de las naciones; debiendo observarse, que sin este conocimiento, jamás será posible resolver las grandes cuestiones,

que presenta desde luego á la contemplacion del filósofo la historia del Nuevo Mundo.

En efecto: ¿de dónde provenían aquellos hombres tan desemejantes de nosotros? ¿Eran indígenas, propiamente hablando?... ¿Qué tradiciones conservaban de sus antepasados? ¿Qué religion era la suya? ¿Qué puntos de contacto se advertían entre los pobladores de tan varias y distantes comarcas? Los historiadores de América reconocieron sin duda la necesidad de tocar todas estas cuestiones, como que sin desflorarlas siquiera, sus trabajos quedaban reducidos simplemente á la relacion de los sucesos mas ó menos importantes y curiosos de la conquista; pero avasallados por las circunstancias, se contentaron con exponer los hechos que sobre este punto llegaron á su noticia, como otras tantas patrañas, alimentadas por la ignorancia de los indios; y cuando hablaron de la religion, condenaron como diabólicos todos los ritos y ceremonias del culto americano, sin que esta manera absoluta de juzgar les dejara luz para descubrir las relaciones que existían, por ejemplo, entre la religion de los insulares y los moradores de Mechuacan, de los mejicanos y chorrotegus, de los peruanos y tlascaltecas. Borráronse de este modo las huellas que podían llevar al verdadero camino de la investigacion; y si en aquel peregrino terreno apenas hallaron los historiadores fruto para satisfacer la curiosidad del vulgo, que aspiraba á comprender lo que tenían de racionales unos hombres, cuyas facultades intelectuales ponían en duda los teólogos, no se obtuvo mayor resultado respecto de la vida civil y política, quedando igualmente desconocidos los usos, hábitos y costumbres que no se referían á la forma del gobierno, única parte que fué dado conocer y estudiar á la muchedumbre, para sacar provecho de la conquista. No habiendo, pues, desentrañado la historia de una manera racional y metódica ni las creencias, ni las ceremonias del culto; siendo casi enteramente peregrinos, aun para los hombres eruditos, los juegos públicos, las fiestas, los funerales, los matrimonios, las danzas y cantares de los indios, tan varios y pintorescos, como varia y pintoresca era aquella rica y virgen naturaleza; bosquejados apenas los usos de la gobernacion y de la guerra, punto principal de la vida en aquellas regiones y por tanto de no exígua importancia para apreciar la diferente índole y procedencia de cada pueblo; olvidadas por último sus artes y su industria, natural parecia que se hubiese acudido á llenar todas estas lagunas, precisamente en los momentos en que la arqueología copia, estudia, describe é ilustra los templos, ídolos, utensilios, muebles, armas y trajes de aquellos hombres. Y esta deuda nadie



debía pagarla sino España, bien que alguna parte de ella merece también ser satisfecha por los que han heredado en el Nuevo Mundo nuestro nombre, nuestra religion, nuestra lengua y nuestra literatura.

Pero es lo notable que del estudio de los ritos, ceremonias y sacrificios de los indios, rechazados constantemente como diabólicos y pestilenciales, ha de brotar abundante luz, aun para fortalecer é ilustrar (si esto fuera posible y necesario) las creencias por nosotros profesadas. La duda y la impiedad han osado poner en tela de juicio la *revelacion*, y se han burlado del *diluvio universal*, cuya memoria debemos á las Sagradas Escrituras. Sin embargo, en aquellas regiones donde no eran estas conocidas, ni menos habia penetrado la salvadora doctrina del Evangelio, existia la idea de la *revelacion*, bajo diferentes formas, y se conservaba el recuerdo de un castigo impuesto por el Hacedor Supremo á la rebelde humanidad, con la promesa de que no seria esta en igual forma aniquilada. Dios habia enviado al mundo un hijo suyo (*Teot-bilche*), para poblar segunda vez la tierra; y de este hecho provenia cierta alianza oculta y misteriosa entre los dioses primogénitos, los ángeles de la tierra (*tamacha*) y los hombres, alianza que habia menester renovarse sin cesar, por medio de los ayunos y de los sacrificios. La destruccion del género humano se habia operado por el agua; y solo el fuego podia ya ser instrumento de otro castigo semejante, hecha por el Criador aquella formal empresa.

En estos principios, mas ó menos explicitos en cada una de las naciones que poblaban el continente americano, estriba, pues, aquella manera de *teogonia*, que admitiendo la inmortalidad del alma, prescribia premios y castigos, á fin de moderar los instintos y reglar la vida de la muchedumbre. Ya consideremos las tradiciones sacerdotales de Mechuan, que trayendo la divinidad de muy lejos, hacian á *Cueravaperi* madre de los dioses del cielo, de donde los habia enviado para salud de los hombres; ya las estudiemos en Nicaragua, donde *Tamagastad* y *Cipattoval* tenian el cetro de lo creado, habiendo ascendido á las mansiones celestiales, despues de haber sacado de la nada al mundo entero: ora las contemplemos en Tunja y Bogotá, donde siendo *Usa* y *Echia* principio y fin de toda vida, tenian su morada en la inmensa estension del espacio, recibiendo el sacrificio de los *mojas* con el oro derretido y las esmeraldas de las ricas minas, debidas á su influjo y poderio; ora las sigamos en Méjico, donde *Huitziloporzli* y *Teutzin* imperaban sobre todas las demas divinidades; ora en el Perú, ó Nueva Castilla, donde *Pachacamac*, *Rimac* y *Viracocha* recibian el supremo culto; ora, en fin,

en las islas Española (Haití) y Fernandina (Cuba), donde el *Cemi* era acatado como padre de los dioses celestiales y de los espíritus que tenían la tutela de los hombres, siempre descubrimos la idea de la *Unidad* en aquellos intrincados y múltiples sistemas religiosos, probándose de esta manera, que por grandes que sean los extravíos de la razón humana, ha menester acogerse á un principio salvador, reconociendo la existencia de un *Ser Supremo*, en cuyas manos mira el primero y el último eslabon de la inmensa cadena de los siglos.

Si pues, ni la idea de la divinidad, ni las tradiciones de la revelación, ni la memoria del diluvio eran contrarias á las creencias, que llevaron á América nuestros mayores, por mas que aparecieran envueltas en preocupaciones dolorosas ¿por qué condenar la idolatría de los indios como diabólica y abominable, sin detenerse siquiera á considerarla bajo el aspecto en que pudo haber servido de lumbrera y guía á los estudios históricos? Y fué tanto mas lamentable este descuido, cuanto que en todas aquellas sociedades, que ya constituidas en grandes imperios, ya regidas por gobiernos patriarcales, poblaban las dilatadas regiones del Nuevo Mundo, era la religion la única base de la política, ejerciendo los sacerdotes del *Dios Supremo* omnimoda influencia en la república. Ni los acuerdos de la paz, ni las resoluciones de la guerra dejaban nunca de ser consultados en el gran templo, donde fingia la malignidad humana, como lo habia hecho muchos siglos antes en Grecia y Roma, las respuestas de aquel Ser, árbitro de la vida y de la muerte, siendo ejecutadas con la mas profunda veneracion y respeto todas sus prescripciones y mandatos. De aqui resultaba infaliblemente que las guerras que hacian los indios, tenían siempre el carácter de religiosas, y que si el oráculo de su *Dios Padre* les habia predicho la victoria, rayáran su valor y osadía en lo fabuloso, siendo pequeños cuantos sacrificios exigieran de ellos sus monarcas, *teytes*, *sacos* ó *caciques*, pues que al morir peleando contra sus enemigos, tenían por seguro que iban derechos al seno de sus *teules* ó *teotes*. Sin duda este mismo principio religioso producía en la guerra fatales consecuencias: los enemigos vencidos por voluntad de aquel dios, cuyo culto manchaba sin cesar la sangre de humanas víctimas, eran inmolados en sus aras: niños, jóvenes, mugeres, varones y ancianos, todos eran conducidos en bárbaro trofeo, cuando al tûmulo del sacrificio *tescut*, que se levantaba ante las puertas del templo, cuando á la inmensa hoguera, que alumbraba las fiestas nocturnas con que solemnizaban sus triunfos, sin que jamás ablandara la piedad los endurecidos pechos de tan fanáticos sacrificadores.



Curiosas son, por cierto, todas aquellas ceremonias, donde pueda el historiador y el filósofo encontrar mas de un rasgo característico del culto tributado en la antigüedad á los dioses de la India y del Egipto, y aun á los de la civilizada Grecia. Los que hasta ahora han escrito la historia de América, incluso los extranjeros, se han contentado con señalar únicamente las relaciones principales que se han reconocido entre la religion y el Estado, el culto y las costumbres: la organizacion interior de aquellos templos (*qñes*) es casi desconocida. Sin embargo, en todos los oratorios (*teyopa*), consagrados al *Dios Supremo* (*Teot-quazu*), habia un sacerdote mayor, que era al par intérprete de la voluntad del cielo, y que con el título de *tamagast*, *piache*, *petamiti*, *buhiti*, *villaoma*, ú otro análogo, gobernaban las cosas de la religion, siendo cabeza de todos los demas sacerdotes. Un cuerpo numeroso de estos, armados, como aquel, de sendas lanzas y calabazas, esmaltadas por lo comun de turquesas, esmeraldas y otras piedras preciosas, tenia á su cargo la predicacion y enseñanza de las tradiciones religiosas, conservadas y trasmitidas por este medio de generacion en generacion hasta las últimas clases del Estado. Demas de estos sacerdotes, que heredaban de padres á hijos tan importante ministerio, siendo designados con el título de *papas*, *curas*, *teupisques*, *curitiechas*, etc., contábanse otros, que teniendo á su cargo la limpieza y custodia de los templos, cuidaban de preparar lo necesario á las fiestas y sacrificios, encendiendo los sahumerios (*guaymaræs*) y pebetes, que ardian de noche ante los simulacros de la divinidad, y entapizando de ramas, flores y juncias el suelo y paredes de aquellos misteriosos oratorios, cuya entrada estaba prohibida á los demas hombres. Tras ellos tenia lugar otro órden de sacerdotes, á quienes eran confiados los dioses particulares de cada poblacion, que llevaban sobre sus espaldas á la guerra para alentar á los combatientes y excitar su bravura en el momento de la pelea. Estos, que en Mechuacan y en otras comarcas eran designados con el nombre de *curipacha* y *curicitacha*, tomaban en la mayor parte de aquellas naciones el que tenia el dios por ellos conducido. Otra gerarquía de sacerdotes formaban los sacrificadores, á cuya cabeza aparecia generalmente el *cacique*, *teyle*, *saco*, *tiba*, ó *queví*, (1) contándose entre ellos todos los nobles y magnates allegados al monarca ó señor, y que tenian oficio en su casa ó palacio. A estos era dado solamente derramar la sangre de las victimas, cualquiera que fuese la ocasion ó

(1) En la multitud de dialectos, de que haremos despues mencion, se expresaba la palabra *rey* ó *señor* de muy diversas maneras. Sobre las ya indicadas existian las de *calachuni*, *acribano*, *diao*, *jura*, *quaxiro*, etc.

naturaleza del sacrificio, sirviéndose de otra manera de sacrificadores, encargados de conducir y sujetar de pies y manos á los que habian de ser inmolados, cuando no se ofrecian espontáneamente á este sangriento rito. Unos y otros, que eran apellidados *sopitiecha* y *axamiecha*, tenian á sus órdenes los músicos, atabaleros (*escoletes*) y pregoneros, quienes traian á los templos los cautivos hechos en las guerras, entonando delante de ellos lúgubres y terribles cantares. Aquella especie de escala sacerdotal terminaba, pues, por una parte con los guardas exteriores de los *ques*, llamados *pachariecha*, y por otra con los *arrastradores* de las victimas, que colocaban sus cabezas en los barales puestos con este propósito alrededor de los templos, y eran conocidos con el título de *qui-quiecha*.

Semejante organizacion, que con muy cortas variaciones se encuentra en las casas de oracion de *Coricancha*, *Tinquanaco* y *Titiaca*, *Arazo*, *Talimeco* y *Pazcuaró*, *Termixtitan*, y *Nicoya*, ofrece desde luego la idea de un culto universalmente adoptado en toda la estension del territorio americano, si bien en las fiestas y ceremonias de ese mismo culto se hallan notables diferencias. En efecto, si los indios tienen la idea de un *Dios Supremo*, principio y fin de la creacion, en las mas distantes comarcas lo personifican en el *sol*, padre del fuego, á quien asocian tambien la *luna*, siendo estos dos astros el *Tamagastad* y *Cipattoval* de los chorotegas, el *Usa* y *Echia* de los moradores de Bogatá y Tunja, y en una palabra, la representacion constante y visible del gran principio de la luz y de la vida, de quien habian recibido la solemne promesa de conservar al mundo exento y libre de una nueva destruccion, efecto de las aguas. El culto del *sol* tiene su mas propio instrumento en el fuego: los *ques* ó casas de oracion, aparecen rodeados de inmensas pilas de leña, dispuestas continuamente para el sacrificio; y ya sea este dedicado á *Cueravaperi*, *Xaratanga* ó *Curicaveri*, en las fiestas de *Cuingo*, *Corindaro* ó *Sicuinidiro*; ya á *Oxomogo*, *Calchitgüegüe* ó *Chicociagat*, en las de *Xoxoyta*, *Omeyateyte*, *Agat*, y *Ocomate*; ya á *Bisteot*, *Hevat* ó *Chiquinaut* en las de *Izquindi*, *Misiste* y *Quespal*, siempre la hoguera y el sahumerio dan testimonio de aquel linage de adoracion, en donde pronunciaba el gran sacerdote este ú otro análogo discurso. «Tú, dios del fuego, que aparecistes en medio de las casas de los *papas*, recibe la ofrenda de esta leña que hemos traído para los *ques*, y estos olores que tenemos aqui para sahumarte. Quizá no tienen virtud: mas recíbelos tú, que te nombran *Mañana de Oro* y tú *Virgen de Suave Cara*; y tú *Dios del lucero*, que tienes la cara bermeja, mira qué contrita truxo



la gente esta leña para ti.» (1) La contribucion mas apremiante que imponian los *caciques* y *teytes* á sus pueblos, era en consecuencia, la de la leña, que debía ofrecerse en holocausto á sus dioses, fuera de las comarcas, donde como en la Nueva Granada, se quemaban oro y esmeraldas, segun queda ya apuntado.

Tambien dejamos indicado que demas de los dioses supremos, adoraban los indios otros muchos con los nombres de *primogénitos* y *menores*, en lo cual descubrimos entera semejanza con las creencias de la gentilidad, que sobre dar á Júpiter todos los atributos de la divinidad, apellidándole *Padre de los dioses y de los hombres*, reconocia dos maneras de potestades celestes con el título de *dii majorum gentium* y *dii minorum gentium*. Como en Grecia y Roma, tenian los indios ciertas deidades, á quienes estaban consagradas las selvas, montes, rios, valles y florestas, y como griegos y romanos daban el patrocinio de la paz y de la guerra, de la peste y del hambre, del agua y del viento á otros diversos dioses, terminando por último con los peculiares y propios de cada pueblo, rancheria ó familia, que equivalian en aquella cadena de adoraciones á los *penates* y los *lares*. La representacion de estos idolos era en verdad tan varia como distinta era su denominacion en tanta diversidad de pueblos y naciones; pero el principio, la idea religiosa que se adheria constantemente á ellos, no podia tener mayor identidad, lo cual pudiera naturalmente conducirnos á una serie de consideraciones de suma importancia respecto de los orígenes de los americanos. Lo mismo decimos en orden á sus sacrificios: cuando se difundió por toda Europa la noticia de que los indios ofrendaban á sus idolos victimas humanas, causó grande escándalo semejante nueva y despertó contra ellos, sino el odio, al menos la ojeriza de los cristianos; ¿pero han sido los indios los únicos hombres que inmolaron á sus semejantes, para aplacar la saña de sus dioses? La historia nos enseña, que no solamente en Tracia y Mauritania, no solamente en la Bretaña y las Galias, sino tambien en el centro de Italia y aun en la misma Roma se hicieron estos bárbaros sacrificios hasta el año 757 de la fundacion de aquella metrópoli, en que fueron des-

(1) Demas de los primitivos historiadores de Indias, que como Juan de Betanzos, Reginaldo Orando y otros anónimos, todavia desconocidos del comun de los lectores, hemos consultado y tenemos á la vista la preciosa obra dirigida por un religioso al primer virey de Nueva España con el título siguiente: «Relacion de las ceremonias y rictos y poblacion de los Indios de la provincia de Mechuacan, hecha al ilustrísimo señor don Athónio de Mendoza, visorey é gobernador desta Nueva España por su Magestad, etc.» El original de este raro monumento se guarda en la biblioteca del Escorial con los signos jV. c. 5.

terrados por la solicitud de los consules Cornelio Léntulo y Publio Licinio Craso. (4) Si, pues, el mundo antiguo había caído en estos lamentables errores ¿qué mucho que los americanos adolecieran de ellos, privados de la verdadera luz del Evangelio, única áncora de salvación á que se había asido la humanidad en medio de su disipación y de sus crímenes? Pero aun condenados tales extravíos, siempre quedará al filósofo la tarea de averiguar su origen; y cuando por todas partes hallamos vestigios de una civilización anterior á la que encontraron los españoles en el Nuevo Mundo, cuando tantas conexiones vamos descubriendo con las costumbres, creencias y ritos de una antigüedad por nosotros mas conocida, no sería por cierto perdido el tiempo que se consagrara á este linaje de investigaciones. De ellas han de surgir necesariamente útiles enseñanzas, siendo en verdad reparable que en el espacio de tres siglos y medio no se hayan emprendido con la extensión debida, poniendo en contribución los tesoros, que sobre este punto nos dejaron nuestros mayores.

Y es tanto mas interesante este estudio, cuanto que la influencia de la religión era omnimoda y suprema en todos los actos de la vida. Ni podía ser de otro modo: siendo la tradición el único medio de conservar la memoria de lo pasado, y no habiendo podido salir del círculo de los sacerdotes el conocimiento de su historia religiosa, permanecían en sus manos las llaves de la felicidad humana, mostrándose al propio tiempo maestros (*tequina*) de las cosas de la paz y de la guerra. Ya dejamos notado que jamás se acometía esta ni se celebraba aquella sin el expreso mandato del *Dios Supremo* y la intervencion del primer sacerdote, que parecía bendecir la empresa y con ella las armas de los combatientes, encargándose los *curipachas* y los *curicitachas* de llevar los *lares* y *penates* al lado de sus pendones y banderas. Cuando el éxito coronaba las esperanzas concebidas, recibían la victoria como un don del cielo: cuando era desgraciado, atribuían la derrota á sus crímenes, sufriendo pacientísimos el estrago causado por los enemigos y no perdonando medio ni humillación alguna para aplacar ante el gran sacerdote la ira de sus dioses. Admitida por ellos la creencia de la inmortalidad del alma (*yulio*), tenían, segun queda advertido, por muy felices á los que morían con las armas en la mano, obtenido el triunfo: vencidos, llorábanlos como perdidos y condenados á los suplicios del infierno (*miqtanteot*).

(1) Sobre este punto puede verse á Plinio, lib. VI, cap. II; lib. XXIII, cap. I; libro VII, cap. II, y lib. XXX, cap. I.



Esta creencia influia tambien grandemente en sus entierros y funerales: juzgábase en general que el alma habia de volver á tomar su cuerpo para gozar en nueva vida de eternos placeres, y de aqui nacia sin duda el esmero que ponian en la custodia de sus cadáveres y en las ceremonias y ritos, con que los sepultaban. Varias y muy desemejantes eran sus costumbres mortuorias, y sin embargo, en todas partes se advierte esa unidad interior que proviene de la creencia. Ya á orillas del rio de la Plata (Parana-guazu) ya en el golfo de Venezuela, ya en las gobernaciones de Nicaragua y Castilla del Oro, ya, en fin, en Mechuacan, Tlascala, Méjico y el Perú, hallamos consignado ese respeto á los muertos, que contrastando altamente con la barbarie de los *caribes*, manifiesta el grado diferente de cultura, á que aquellos pueblos habian llegado, probando igualmente que, aun siendo muy distintos los caracteres de todos, bastábales profesar un mismo principio para suavizar sus costumbres, traídos por la civilizacion á mas apacible vida. Asi vemos que en unas comarcas, cuando morian los principales señores, colgábanles en el mas suntuoso de sus *buhios*, dentro de una *hamaca* y levantados del suelo seis ó siete palmos, para que poniendo debajo abundantes y continuas brasas, fuesen soltando poco á poco la parte grasienta hasta quedar de todo punto enjutos cuero y huesos. Logrado ya este intento, trasladábanlos á otra *hamaca*, y acomodándolos en ella, como si estuviesen dormidos, dejábanlos de esta manera largo tiempo hasta trasladarlos á un segundo *buhio*, donde se conservaban con todo esmero y en igual forma los cadáveres de sus antepasados, formando asi el panteon de la familia. En otras partes eran los cuerpos embalsamados, estrayéndoles cuidadosamente las entrañas para rellenarlos de oro y piedras preciosas, y enterraban con ellos gran cantidad de sus alhajas y presecas mas estimadas, pensando talvez de esta manera prevenir la pobreza, dado el momento de la resurreccion de la carne. Señorío habia en que era reproducida cotidianamente la fidelidad de Artemisa, que tanta admiracion produjo en la antigüedad, y que hizo prorumpir á nuestro Juan de Mena en estos versos, muy celebrados en su tiempo:

A ti, muger, vimos, del gran Mauseolo,  
Tú que con lágrimas á nos prophetizas,  
Las tu maritales tragando cenizas,  
Ser vicio ser viuda de mas de uno solo (1).

Pero la fidelidad de las indias iba mucho mas lejos que la de

(1) *Labyrintho*, primera Orden de la luna, copla LXIV.

Artemisa en otras regiones, donde ó se enterraban vivas con sus maridos ó se daban la muerte sobre sus cadáveres, suponiendo que no era posible otra felicidad que la gozada á su lado, y creyendo ganar por este camino la eterna bienandanza, de que los reputaban merecedores. No es de este lugar, ni cumple al propósito del presente artículo, el detenernos á describir todas las formas de exéquias que celebraban los primitivos pobladores del Nuevo Mundo, con lo cual pudieran escribirse muchas y muy curiosas páginas; mas, recordando las ceremonias y usanzas por ellos observadas en los funerales, deberá siempre llamar la atención de los historiadores la singular analogía, que existe entre las exéquias de los grandes capitanes y emperadores romanos y las de los principales caciques de América, especialmente las de los famosísimos Incas. La vanidad y la soberbia de los vivos se lisonjeaban en las antiguas edades con rendir á los muertos el homenaje de centenares de víctimas, cuya sangre enrojecía sus ostentosas piras: estas víctimas, que fueron un tiempo novillos y corderos, llegaron por último á ser hombres, que en torno de la hoguera se disputaban el triste privilegio de honrar con el sacrificio de su vida la memoria de los grandes de la tierra. Semejante costumbre del gentilismo parecia, pues, reproducirse en el Perú con grandes creces, bien que no fueron ya ni prisioneros ni mercenarios los que se ofrecían á solemnizar aquellos funerales: los primitivos historiadores del Nuevo Mundo afirman que pasaron de cuatro mil los familiares, mugeres y esclavos, inmolados sobre la tumba de Huayna Capac, último de los Incas, muerto antes de la conquista; y esta crecida suma, puesta en duda por alguno de los escritores modernos, se halla confirmada en muy apreciables códices coetáneos á la llegada de los españoles al imperio de Alabaliba. Entre el sacrificio de los *bustuarios* de Roma y de las mugeres y esclavos de los Incas hay, sin embargo, una diferencia capital, que no debe perderse de vista: aquellos eran arrastrados á morir al pie de la pira por la vanidad de los hombres, sin que les prometiera la religion ninguna recompensa: estos tenían por segura la salvacion de sus almas, yendo con el Inca á la mansion del *Sol*, donde lograban, sirviendo como en la tierra á su dueño y esposo, la bienaventuranza de los siglos, hasta ser llamados de nuevo á revestirse de la carne.

Y no es esta la única semejanza, que se descubre entre las costumbres de los antiguos pueblos y de los moradores de América. Sin apartar la vista de los funerales, á que daba la religion tan diversos caracteres, si bien dirigiéndolos á un mismo fin, será nos lícito observar que eran so-



lemnizados por el pueblo en igual forma que lo hicieron los antiguos. Prescindiendo del embalsamamiento de los cadáveres, tan comun en la mayor parte de las regiones americanas, bastáramos reparar en las ceremonias con que daban los últimos *vales* á los muertos, para comprender que no la indiferencia, ni el desprecio, sino el estudio y la meditacion están reclamando de nosotros aquellas peregrinas costumbres. Desde los primeros tiempos de Grecia fuélo acompañar á los difuntos á la última morada con lúgubres cantos, en que recordando sus virtudes y sus hazañas, se invocaba por una parte el favor del cielo, mientras se excitaba por otra el entusiasmo patriótico de la muchedumbre, que veia de aquel modo recompensados los sacrificios hechos por los ciudadanos en bien de la república. Esta idea que los griegos tomaron sin duda de los egipcios, los cuales llegaron á establecer un tribunal para negar ó conceder dichos honores, era acogida por los romanos, quienes dando toda la pompa imaginable á sus funerales, instituian las *plañideras*, (*praeficae*), destinadas á celebrar con sus dolorosos cánticos los hechos memorables de los que pasaban de esta vida, llenando al par con su alquilado llanto los *vasos lacrimatorios*, que se encerraban en el sarcófago, cuando el cadáver no era reducido á cenizas. La misma usanza hallamos, pues, en el Nuevo Mundo: en las islas, en la Tierra Firme, en todas las regiones y latitudes eran enterrados los *caciques* ó principales señores con el llanto de sus vasallos, quienes para coronar las hazañas de sus capitanes y despertar en los vivos el deseo de imitarlos, entonaban en sus *areytos* ó *mitotes* cantos de alabanza, en que refiriendo largamente cuantas empresas acometieron en vida, hacian envidiable su muerte á los ojos de los que presenciaban tales ceremonias. Y no solamente las proezas del que era á la sazón sepultado, no solamente las virtudes que le llevaban, segun sus creencias, al seno de los *dioses del cielo*, sino tambien las virtudes y proezas de sus padres recibian entre los indios aquella manera de popular tributo; perpetuándose asi el amor de los vasallos y la obligacion de seguir las huellas de los famosos guerreros (*tapaligui*) que habian establecido aquellos estados con la intrepidez de sus corazones y la fuerza de sus brazos. La religion y la politica habian por tanto aconsejado estos populares ritos, tanto mas útiles y necesarios cuanto que eran los *areytos* ó *mitotes* los únicos medios de hacer duraderas las tradiciones de la muchedumbre, constituyendo la historia popular, asi como las tradiciones de los templos formaban la historia religiosa. Mas los indios no escatimaban, como los egipcios, estas honras funerales: el *juicio de los muertos* estaba confiado á la posteridad, que recibiendo la narracion de los he-



chos de boca de los coetáneos, rebajaba ó engrandecía la memoria de sus capitanes (*charatas*) conforme á la de las obras, que les sobrevivían.

Ya que hablamos de los *areytos* ó *mitotes*, no será fuera de propósito consignar que este linaje de cantos, á que se mezclaban también el baile y la música, por la misma razón que eran el principal elemento de cultura de aquellos moradores, entre quienes no habían cundido los geroglíficos de sus templos, estaban destinados á solemnizar todos los acontecimientos de la vida pública y privada. Indicamos antes que los sacerdotes, denominados *atapaticcha* en unas comarcas y en otras *exputhles*, ejercían el cargo de conducir ante las aras del sacrificio á los cautivos, que debían ser inmolados, al compás de horrible música y de mortíferos cantares: tenían estos por asunto el recordar las injurias recibidas de los vencidos, manifestando al propio tiempo que habían sido abandonados de los dioses del suelo y de los ángeles del cielo (*tarua-cazcati*), con lo cual les anunciaban la muerte del alma y del cuerpo, cuyos tormentos comenzaban en el instante de aquel sangriento holocausto. A diferencia de los *monexicos* ó asambleas de los caciques, servían también los *areytos* ó *mitotes* para resolver la declaración formal de la guerra, una vez revelada por el *piache*, *villaoma* ó *petamiti* la voluntad del Dios Supremo: fieles los capitanes y soldados á los acuerdos de estas juntas populares, en donde el recuerdo de otras análogas encendía su entusiasmo, ejecutabanlos aun á costa de su vida, sin que dejaran de intervenir también los sacerdotes para dar mayor calor á las proyectadas empresas. La memoria y aniversario de los grandes triunfos alcanzados sobre los enemigos, era igualmente objeto de los *areytos* ó *mitotes*, que consignaban asimismo los desastres experimentados en sus continuas luchas, exacerbando más y más las enemistades que tan poderosamente contribuyeron á someter al yugo de los españoles aquellas feracísimas comarcas.

Pero donde estos cánticos ejercían un ministerio verdaderamente pacífico y civilizador era en los matrimonios: aquellos hombres que fueron presentados á la espectación de las naciones de Europa en un estado de embrutecimiento indigno de la raza humana, atentos sin duda más de lo que podía esperarse á los fueros de la moral, sino habían erigido altares á la *Castidad* para profanarla, como los antiguos, supieron rodearla de cierta aureola, coronándola con las bendiciones de la religión y canonizándola con el aplauso de la ancianidad y de la juventud, que aspiraba á poseerla. Así, aunque no en todas las regiones de América se encuentre la misma limpieza de costumbres, son muchas las comarcas de la Tierra-Firme, en que recibía la *virginidad*, declarada en el matrimonio, cierta especie de culto



popular, espresado en los *areytos*, con que saludaban á las doncellas, que se habian conservado tales hasta los desposorios, mientras caía la animadversion y universal desprecio sobre las que habian usado torpemente de su cuerpo. En la honra que parecian ganar los padres, hermanos y parientes de la muger casta, cuya virginidad no podia quebrarse sin voluntad propia, escudada como estaba en la veneracion de los ancianos y el respeto de los jóvenes; en la alegría sin límites, á que el esposo, sus padres y amigos se entregaban, celebrando en mil cantares la felicidad presente y augurando mayores bienes para lo futuro, con el recuerdo de semejantes ovaciones alcanzadas por las mugeres honestísimas, de que la doncella descendia, hallaba esta toda la recompensa y premio de su virtud, inculcando despues las mismas doctrinas en sus hijas. Este espectáculo, frecuente entre aquellos pueblos, bien que peregrino para los españoles, no podia menos de causarles verdadera sorpresa, no faltando historiadores que animados de plausible honradez ambicionaran aquella pureza para las damas y mugeres de Castilla (1).

He aquí, pues, como la poesía formando estrecho maridage con la religion, y sustituyendo de lleno á la historia, ejercia en aquella naciente cultura una influencia extraordinaria, como la habia ejercido en todos los pueblos del Antiguo Mundo (2). Los *areytos* y *mitotes* eran en América lo que habian sido en Grecia y Roma los primitivos cantos guerros, de que nos hablan sus mas autorizados escritores; lo que fueron entre los pueblos del Norte las fábulas del Edda y los himnos de los skaldos y milesios, y lo que habian sido en España los *romances* y en todos los demas pueblos la poesía verdaderamente popular. Pero no solo estaban destinados á consignar los recuerdos de la guerra, de la religion y de la familia, no solamente eran intérpretes de los regocijos y calamidades públicas, sino que ninguna reunion se verificaba en que dejaran de intervenir en cierto modo, ya animando las religiosas fiestas con que celebraban la recoleccion del mahiz ó el cacao (*cacaguat*), ya encendiendo las *borracheras* del tabaco con el estrépito de la danza y del canto,

(1) Gonzalo Fernandez de Oviedo en su *Historia general de Indias*, que da á luz la Real Academia de la Historia bajo el cuidado del autor de estas reflexiones.

(2) Hablando del objeto de los *areytos*, decia el mismo Oviedo: «Estos cantares les quedan en la memoria en lugar de libros de su acuerdo, y por esta forma rescitan las genealogias de sus caciques y reyes y señores que han tenido y las obras que hicieron y los buenos ó malos temporales que han pasado ó tienen; é otras cosas que ellos quieren que á chicos ó grandes se comuniquen é sean muy sabidas é fixamente esculpidas en la memoria. Y para este efecto continúan estos *areytos*, porque no se olviden en especial las famosas victorias por batallas.» (*Hist. general de Indias*, lib. V, cap. 1).



ya finalmente dando movimiento á las terribles pruebas, en que se ejercitaban los jóvenes, que debían dedicarse á las armas (*gandules*).

Conveniente es repetirlo: cuando en todas estas costumbres brillan, como principales caracteres, el sentimiento religioso y el sentimiento patriótico, digno de censura nos parece el menosprecio con que se ha visto el estudio de aquella primitiva civilización y mas todavía la ceguedad en que vinieron á caer los que, ofendiendo la religión del Crucificado, llegaron á resolver que los indios carecían de alma racional, debiendo en consecuencia ser tratados como brutos. Abrigaban, es cierto, preocupaciones dolorosas, vanas creencias y vergonzosas supersticiones; habia comarcas, en las cuales se manchaban con impúdicos vicios, y en que (con perdón sea dicho del obispo de Chiapa) se entregaban á la mas infame sodomia (1). Pero ¿qué pueblo del antiguo continente no ofrece en sus leyes testimonios irrecusables de estas y otras torpezas, desdoro y vilipendio de la humanidad? Ni sus absurdas preocupaciones, ni sus escandalosos vicios deponían contra la racionalidad de los americanos, ni menos eran bastantes á oscurecer la luz que brillaban en su religión, aun en medio de las tinieblas en que por su desgracia aparecía; y cuando vemos que se conserva viva entre ellos la memoria de un *castigo* y de una *revelación*; cuando, prosiguiendo en la investigación de sus creencias, hallamos respetado el dogma de la *inmortalidad del alma*, admitida la *purificación* de las culpas y pecados, y generalizada en las costumbres la idea de la *resurrección de la carne*, que entraña naturalmente la *deljuicio final*; cuando reparamos por último en que todo este sistema tiene por base y corona la existencia de un *Dios Supremo*, padre de todos los seres y hacedor del mundo, no podemos comprender cómo hubo hombres que entregados al estudio de la ciencia sagrada osaran, no ya formular aquella impía sentencia, sino admitir siquiera tan repugnante hipótesis. Por eso, ya que fueron españoles los que hicieron esta injuria á la humanidad, nos duele el que no haya habido entre nosotros vindicadores ilustrados, que sin dejarse llevar del inmoderado entusiasmo de fray Bartolomé de las Casas, hayan procurado esclarecer la verdad con el estudio de aquella civilización, que aun en la simplicidad de su infancia, aparece á nuestros ojos fastuosa y complicada.

(1) Este vicio se halla confirmado no solamente por los historiadores, sino tambien por la mayor parte de las relaciones escritas por capitanes y religiosos, que pasaron al Nuevo Mundo en los primeros años de la conquista. Gonzalo Fernandez de Oviedo depone respecto de este punto como testigo de vista. (*Hist. general de Indias*, primera parte, lib. V, cap. III).



Y si de las fuentes de la creencia y del influjo de esta en las costumbres, pasamos á considerar los demas elementos sociales; si fijamos nuestra atencion por un instante en la gobernacion de aquellos estados, y reconocida ya su constitucion y su política, examinamos sus artes y su industria, subirá de punto nuestra admiracion, sorprendidos verdaderamente por el orden y concierto de la primera, la sabiduría de la segunda y la magnificencia y gala de las últimas. Méjico y el Perú eran los dos principales imperios que hallaron los españoles á su llegada al Nuevo Mundo; los historiadores nos han dado á conocer su poderio; nos han contado el número de las provincias que les rendian vasallage, y nos han referido algunas de sus conquistas mas próximas á su aniquilamiento. Sus riquezas despertaron la admiracion de Europa y les dieron celebridad en toda la tierra. Asi, pues, ni hemos menester ponderar sus grandezas ni detenernos á trazar el cuadro de su elevacion y apogeo, ni bosquejar su organizacion interior, ni su política para con los extraños, en todo lo cual se ha reconocido y confesado una cultura progresiva, que iba caminando á su perfeccionamiento. Notaremos, sin embargo, que en el sistema de dominacion, adoptado por los Incas, descubrimos caracteres de una civilizacion, no muy distante de su madurez, y medios empleados únicamente por los pueblos de larga experiencia en la escuela de las conquistas. Tales son los *caminos* ó *vias régias* que en maravillosa estension cruzaban el imperio, enlazando á la metrópoli las comarcas sojuzgadas; los *correos* ó *estafetas*, organizados en tal forma que solo han podido ser reemplazados en los últimos siglos por los telégrafos; las *colonias* ó *foros* militares que con el nombre de *mitimaes* se establecian en el centro de los paises conquistados; la *estirpacion de toda lengua* ó dialecto, que no fuera la de la capital, hablada por el Inca (*quichua*), y finalmente, la *traslacion de los moradores* de una á otra provincia, á fin de borrar toda idea de nacionalidad contraria á la unidad del imperio.

Cuando leemos estas páginas de la historia del Perú, parécenos en verdad que tenemos delante la historia de la república romana, que emprende y realiza todas sus empresas de dominacion, usando precisamente de los mismos medios; y sin embargo, el pueblo rey, que destruia y esquilma á las naciones para someterlas á su coyunda, que llevaba á todas las regiones sus *foros* para vigilar de cerca á los vencidos, que les imponia su lengua y su religion, y que los exterminaba en el laboreo de las minas ó los vendia por esclavos, ha merecido constantemente el renombre de ilustrado, mientras el pueblo de Atabaliba ni aun ha excitado debidamente el celo de los doctos. Verdad es que Roma llena con la fa-



ma de sus proezas y con la gloria de sus hijos la grande historia del Antiguo Mundo: verdad es que su civilizacion absorbe todas las civilizaciones de la antigüedad, y que los pueblos modernos hallan los orígenes de su cultura en las ruinas de aquel imperio, cuyo aniquilamiento consternó á todas las gentes; y verdad es, por último, que el imperio de Atabaliba es derrotado por un puñado de aventureros, que mas bien que el fabuloso triunfo que alcanzaron, esperaban segura muerte. Pero no olvidemos que en el vencimiento de los peruanos, asi como en el de los vasallos de Motezuma y de todos los pueblos del Nuevo Mundo, influye poderosamente sobre el arrojo inaudito de los españoles, una tradicion religiosa, que rodeando á nuestros padres del respeto de aquellas gentes, los hace verdaderamente invencibles. En el Cuzco, en Tunja, en Nicaragua, en Temixtitan, y finalmente, en toda la estension de América, fueron recibidos los españoles como hijos de los *dioses primogénitos*; y designados con los títulos de *al-quines*, *usa-chies*, *teut-les*, *tuyras* y *teot-es*, recibieron cierto linage de culto que hicieron mayor su esfuerzo y el uso de las armas de fuego y de los caballos, cosas todas sobrenaturales para los indios. Creian estos que los soldados de Cortés y de Pizarro, enviados por el *Dios Supremo* para gobernar la tierra, eran los mismos de que hablaban las antiguas historias, conservadas en la memoria de sus sacerdotes: Motezuma declaraba ante sus magnates, que era Cortés el capitán á que se refirió el fundador de aquel imperio, al tornarse á las partes orientales, de donde habian ido los españoles: Atabaliba recordaba, al penetrar estos en sus dominios, la misteriosa leyenda de Manco Capac y Mama Oello y traia al mismo tiempo á la memoria la de los *hombres blancos y barbudos*, que eran sin duda los padres de aquellos guerreros venidos, como sus predecesores, de las regiones de Oriente. De esta manera se hacia posible la conquista, sin que el valor de nuestros soldados y la pericia de sus capitanes, dejen por esto de causarnos entera maravilla; solo asi se comprende cómo una civilizacion, que tanto en Méjico como en el Perú, aparecia floreciente, se postra y somete al poderío de unos pocos aventureros: y cómo, á pesar de la desesperacion que al fin los domina, reconocen los moradores del Cuzco y Temixtitan su inferioridad y su impotencia.

Pero si semejantes tradiciones, veladas por el respeto de la religion, influyen en la ruina de aquellos imperios, y facilitan la dominacion de otras muchas comarcas, no por eso son menos dignos de la consideracion y el estudio. En esa paridad de creencias, en esa expectativa constante respecto de la venida de otros hombres, hijos de los primeros domina-



dores de aquellos países, algo se descubre que interesa á la historia de la humanidad, pues que dando indicio de ignoradas emigraciones, puede conducir á ilustrar los orígenes de la poblacion del Nuevo Mundo. Muchas hipótesis se han sentado ya sobre este dudosísimo punto; pero contradictorias y no tan sólidas como el interés de la ciencia exige, tal vez porque no se han consultado con la madurez debida los únicos monumentos que pueden conducir, si no al término deseado, al menos á una solucion algun tanto satisfactoria. Dos son las fuentes á donde es necesario acudir para lograr este propósito, demas de la religion, cuyos principales dogmas y caractéres dejamos indicados, á saber: los monumentos de las *artes* que han llegado (aunque en parte aniquilados) á nuestros dias, y las *lenguas* habladas por aquellos pueblos, cuyas reliquias pueden todavía formar un cuerpo de doctrina apreciabilísimo, merced á la ilustracion y constancia de los primeros religiosos que pasaron al suelo de América. La *arqueologia*, pues, y la *filologia*, están llamadas á resolver un problema, que la vanidad de algunos eruditos ha considerado como cosa trivial ó de poca importancia, mientras otros han creído, dándolo por resuelto, merecer la honra de nuevos descubridores.

La *arqueologia*, buscando en mitad de los valles y montañas las ruinas de los primitivos templos, cuya antigüedad pretenden algunos escritores llevar mas allá de la época fijada por las tradiciones populares, ha procurado estudiarlas para apoderarse de su espíritu y sorprender en sus caractéres la filiacion y procedencia de los hombres, que los erigieron. Los monumentos de *Jochicalco*, *Tinquanaco* y *Titiaca*, los ídolos de *Temixtitan* y los relieves de sus destruidos oratorios, con sus multiplicados geroglíficos, con sus grandiosas proporciones y ciclópea estructura, han despertado la atencion de los doctos en la historia de las artes, quienes ganosos de enlazar estos peregrinos datos con la gran tradicion del Antiguo Mundo, volvieron la vista á los monumentos de todos los pueblos, para descubrir en ellos algun punto de contacto. Unicamente en las pagodas del Indostán, y con mayor exactitud, en los templos del Egipto y de la Nubia, han hallado estos celosos investigadores la relacion que tan ardientemente buscaban. Los templos de *Visukarma* en Elora (India), de Aroeris en Edfú (Egipto) y de Athor en Ebsambul (Nubia) han satisfecho en parte tan ilustrado afán, siendo en verdad sorprendente el reconocer á tanta distancia, no ya la disposicion general de aquellos edificios, en que no parece sino que eran destinados á un mismo culto, sino tambien la ornamentacion singularísima de unos y otros, que dando testimonio de cierta semejanza en el gusto, deja vis-



lumbrar no escasa analogia en los orígenes de tan diversos pueblos (1).

No cumple á nuestro intento el detenernos mas en estas observaciones, pero sí notaremos que á medida que vayan progresando las investigaciones de la *arqueología*, enseñará el estudio comparativo nuevas relaciones entre los templos de América, de la India y del Egipto, los cuales habrán sin duda de robustecerse con las especulaciones de la *filología*. Cuando sometieron nuestros abuelos aquellas riquísimas regiones al imperio de Castilla, era, segun arriba insinuamos, casi infinito el número de lenguas y dialectos que se hablaban así en las islas como en la Tierra-Firme. Nuestros historiadores primitivos aseguran que pasaban de ochenta las conocidas por los intérpretes, de que se valieron los españoles en sus expediciones y viages, no atreviéndose á señalar la suma de las demas que usaban los indios. Las principales, y que admitian mayor número de dialectos, eran las *lucaya*, *haytiana* y *cubana* en el archipiélago, las de Cueva, Coyba, Burica, París, Veragua, Nicaragua, Cumaná, Oroci, Orotiña, Mechuacan, Panuco, Méjico, Tascala, Bogotá, Chile y Perú en la Tierra-Firme, no siendo por cierto menos admitidas y generalizadas las que hablaban los *aymaraes*, *chondales*, *quetares*, *maribios*, *guaranies* y otras diversas generaciones. A la verdad no tenían todas estas lenguas leyes fijas que las reglaran y llevasen á perfeccionamiento, como que careciendo de escritura propiamente hablando, no era posible adelanto alguno en su desarrollo. Debió esto sin duda influir en que no les dieran los españoles la estimacion que merecian, ni procurasen tampoco adquirir mayores conocimientos en ellas que los necesarios para proseguir la conquista. A estos inconvenientes hubo de agregarse en breve con la despoblacion de muchas regiones, el empeño decidido que puso el gobierno de la metrópoli en que se generalizara en toda la América española la lengua de Castilla; pero de semejante resolucion, que produjo al cabo el olvido de todos aquellos dialectos, nacieron los medios de perpetuar su memoria. Encargó el consejo de Indias la realizacion del referido intento á las órdenes religiosas de la Merced, Santo Domingo y

(1) El trabajo mas importante (y verdaderamente régio) que han producido los estudios arqueológicos sobre el Nuevo Mundo, es el que, respecto de las antigüedades mejicanas, se dió á luz en 1831 por lord Kingsboruogh con el siguiente título: *Antiquities of Mexico, comprising facsimiles of ancient mexican paintings and hieroglyphics, etc., etc., etc.*, by lord Kinhsboruogh. Lóndres, MDCCCXXXI. Consta esta preciosa obra de siete grandes volúmenes, que pueden considerarse como el mas rico depósito de las antigüedades del imperio de Motezuma. Doloroso es que no podamos los españoles presentar un trabajo análogo respecto de las demas naciones, que fueron hasta hace pocos años nuestras colonias.



San Francisco, que desde los primeros días del descubrimiento habían establecido en el Nuevo Mundo sus misiones; y no se ocultó á tan celosos propagadores de la palabra evangélica que el medio mas fácil y que mas fruto habia de producir, era el de comenzar aprendiendo las lenguas habladas por los indios, para establecer con ellos una comunicacion directa y constante. Logrado el primer paso, fuéles ya hacedero el determinar, por medio de la observacion, los cánones á que habia menester ajustarse la gramática de aquellos diferentes lenguajes; y acomodando á ellos las oraciones del rezo y la doctrina cristiana, pudieron formar preciosos catecismos, á que acompañaba siempre el original castellano, obteniendo de esta manera el doble resultado de aleccionar á los americanos y mostrar á los españoles el camino de traerlos al conocimiento de la religion católica. Y tan adelante fueron estos ensayos, que al terminar el siglo XVI, poseíamos gran número de gramáticas y no escaso de diccionarios hispano-americanos, únicos monumentos de aquellas lenguas que se han transmitido á nuestros dias (2).

Mas si hubo tiempo para recoger, bien que no por completo, las reliquias de tantas y tan peregrinas nacionalidades como destruyó la espada de los conquistadores. ¿Qué uso se ha hecho despues de estas dife-

(1) Las obras mas notables que se imprimieron en el siglo XVI, fuera de los confesonarios, doctrinas cristianas, catecismos, vidas de Cristo, diálogos morales, etc., son las siguientes: 1.<sup>a</sup> *Vocabulario en lengua mexicana y castellana*, por el muy reverendo padre fray Alonso de Molina, de la orden de San Francisco, México, 1555, 4.<sup>o</sup> 2.<sup>a</sup> *Lexicon ó vocabulario de la lengua general del Perú*, compuesto por el padre fray Domingo de Santo Thomás, de la orden de Santo Domingo, Valladolid, por Francisco Fernandez de Córdova, 1560 8.<sup>o</sup> 3.<sup>a</sup> *Lexica, et præcepta grammaticæ in quinque indorum linguis quarum usus est per Americam Australem, nempe puguinica, tenocoteca, catamarcana, natixana, sive morganana*, por Alfonso Barzena, de la sociedad de Jesus, Perú, 1590, fól.: 4.<sup>a</sup> *Arte mexicana*, por Antonio del Rincon, México, por Pedro Balli, 1595.—El siglo XVII fué y debió ser mas fecundo en esta clase de trabajos, habiéndose dado á luz entre otros los siguientes: *Vocabulario en la lengua general del Perú*, llamada quichua y en la lengua española, por el padre maestro fray Juan Martinez, Ciudad de los Reyes, 1604, 8.<sup>o</sup>: *Arte de la lengua quechua*, general de los indios de este reino del Perú, por Alonso de Huerta, 1616, 4.<sup>o</sup>: *Arte de la lengua aymara*, por el padre Diego Torres Rubio, Lima, 1616, 8.<sup>o</sup>: *Arte de la lengua quichua*, por el padre Diego Torres Rubio, Lima, 1619, 8.<sup>o</sup>: *Gramática de la lengua general del Perú*, por fray Diego de Olmos, natural del Cuzco, Lima, 1633, 4.<sup>o</sup>: *Arte y vocabulario de la lengua Guarani*, por el padre Antonio Ruiz, Madrid, 1640, 4.<sup>o</sup>: *Arte de la lengua general de los indios del Perú*, por el doctor Juan Roxo, Mexia y Ocon, Lima, 1648, 8.<sup>o</sup>: *Principios y reglas de la lengua cumanaagota*, Burgos, 1683: *Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el reino de Chile*, por el padre Luis Valdivia, Sevilla, 1684, 8.<sup>o</sup>: *Arte de la lengua general del Ynga*, llamada qquechhua, por el bachiller Sancho de Melgar, Lima, 1691: *Vocabulario manual de las lenguas castellana y mexicana*, por Pedro de Arenas, Méjico, 1690, 8.<sup>o</sup>: En el siglo XVIII fué ya mucho menor el número de estas publicaciones, como que iban poco á poco olvidándose todas aquellas lenguas.



les tareas? ¿Qué resultado beneficioso para la historia de la humanidad hemos obtenido de ellas? Guárdanse en nuestros archivos muchas de aquellas obras no publicadas, y escasean en nuestras bibliotecas las impresas, permaneciendo unas y otras ignoradas; mientras no faltan eruditos que, preciándose de entendidos en *filología*, ensayan entre nosotros repetidos sistemas de *lenguas universales*, sin ver que son estériles sus esfuerzos, y olvidando que convertidos á menos ambiciosas, pero mas racionales miras, lograrían hacer un verdadero servicio á la ciencia que ofenden, y á la historia que desconocen, abrigando semejantes utopías. Porque no hay que desconocer la naturaleza y verdad de las cosas: lo que no está ni ha estado nunca en la humanidad, difícil, imposible es que esta lo adopte y siga por grande que sea el talento y autoridad de quien lo prohije y proclame; y la prueba evidente de que esos sistemas nada valen ni significan, está precisamente en la rapidez y facilidad con que se fraguan y se dan á luz, partiendo siempre de principios y valiéndose de medios particulares para aspirar á un fin universal, lo cual es á todas luces absurdo. Pero volviendo á las lenguas americanas, parécenos conveniente observar que solo entrando de lleno en el análisis comparativo de aquella multitud de dialectos, es posible reconocer hasta qué punto son semejantes entre si, descubriendo las primitivas fuentes de que provienen, y con ellas el origen de aquellos pobladores. Los ensayos intentados hasta ahora, no han producido, que sepamos, estos resultados, tal vez porque se han hecho por hombres que no alcanzaban profundos conocimientos en las lenguas orientales, con quienes parecen guardar mayor analogía las americanas. En efecto, son muchas las voces de estas que en su formación, en su valor eufónico, y en su significado tienen estrecho parentesco con otras muchas palabras de las lenguas semíticas, y en especial de la hebrea y de la árabe. Son muchas las partículas, preformativas y aformativas que hallamos en los dialectos de América de todo punto semejantes á las que mas uso tienen en una y otra lengua sabia. Si, pues, ensanchando el círculo de estas importantes especulaciones, pudiera deducirse que las lenguas habladas en el Nuevo Mundo reconocían su tronco y raíz en las orientales, ¿qué habríamos de decir del origen de aquellas naciones? Sin duda deberíamos á la *filología* la solución de uno de los mas interesantes problemas que ofrece la historia de la raza humana, confirmando completamente las enseñanzas de la *arqueología*, que ha necesitado tambien penetrar en el Oriente para hallar alguna correspondencia á los templos y demas edificios que los siglos y los hombres han perdonado en las vastas regiones de aquel ya despoblado continente. Y no olvide-



mos que en los monumentos de las artes están escritas las tradiciones y las creencias de los pueblos, cantando los arquitectos en sus duraderos *poemas de piedra* las misteriosas leyendas de los vates.

Pongamos, pues, término á estas reflexiones: para nosotros no admite duda que la verdadera historia del Nuevo Mundo no se ha escrito todavía, habiéndose trazado de una manera incompleta la historia de la conquista. La religion, es decir, la creencia y el culto de los americanos han quedado envueltos en lastimosas tinieblas, cuando no se han contradicho los historiadores, al dar sumaria noticia de uno y otro. Lo mismo decimos de las costumbres que formaban la vida pública y privada de los referidos pueblos: lo mismo de su constitucion interior (bien que esta parte se ha procurado conocer con mayor empeño), y otro tanto añadimos respecto de las artes cultivadas por los moradores de América y respecto de sus lenguas. Cuando leemos las descripciones maravillosas, que nos hacen los cronistas é historiadores de los palacios de Motezuma y de Atabaliba, olvidamos hasta los prodigios de las *Mil y una noches* y los encantados *alcázares de Armida*, en cuanto atañe á sus fabulosas riquezas y excesiva opulencia; pero es seguro que semejantes descripciones no suministrarán nunca al arquitecto la idea de la forma, como jamás se comprenderá la estructura de aquellas olvidadas lenguas por la enumeracion que de ellas nos hacen los mismos historiadores y cronistas. Es, pues, evidente que para apreciar en todas sus facetas aquella peregrina civilizacion, se ha menester comenzar fundamentalmente su estudio. Que hay entre nosotros elementos para dar cumplida cima á estas difíciles investigaciones, queda ya manifestado; y que es vergonzoso para el nombre español el que se nos hayan puesto delante los extranjeros no hay para que probarlo: esto se siente mas bien que se explica. Pero no todo el peso, no toda la responsabilidad nos corresponden en este punto: desde que las colonias de América dieron el grito de independencia, ya lo dejamos insinuado, contrajeron por sí parte (y no exigua) de esta obligacion, que acaso no han pensado formalmente en satisfacer como cumple á su propio decoro; siendo en verdad doloroso que en todos los trabajos literarios, de que tenemos entera noticia, se contenten nuestros hermanos de América con exponer, glosar y comentar los hechos de la conquista, sin dar un paso mas allá de las grandes hazañas, á que dieron lugar nuestros comunes abuelos. La Europa espera ha largo tiempo, y con sobrado fundamento, la aparicion de un libro, en el cual pueda contemplar la civilizacion primitiva del Nuevo Mundo, tal como era real y positivamente, y no como las preocupaciones ó los intereses de otros tiem-

pos quisieron que apareciera. ¿Esperará todavía por muchos años? Los estudios históricos, relativos á aquella importantísima parte del globo, parecen tomar entre nosotros nuevo desarrollo, por lo cual no perdemos esta halagüeña esperanza. Mengua será para nosotros y para los americanos independientes que esta empresa se realice también por otro pueblo que no hable la lengua de Oviedo, Ercilla, Solís y el Inca Garcilaso.

JOSE AMADOR DE LOS RIOS.



---

## LA LOGICA DEL TRAFICO LIBRE.

---

La natural tendencia á la exageracion, que está tan arraigada en el corazón del hombre y que puede considerarse como uno de los manantiales mas fecundos de sus extravíos, no se manifiesta nunca con tanta energía como cuando alguna verdad luminosa, algun descubrimiento inesperado le revela nuevos recursos en su espíritu, ó imprime un nuevo giro á sus facultades. Entonces se exalta la imaginacion, y apoderándose ansiosa de la nueva idea, la reviste de formas colosales, la saca de sus límites propios, y la pervierte á fuerza de ampliarla. Esto es lo que sucedió con el gran principio de la observacion, que estableció Bacon como base indispensable de toda ciencia de hechos. Bacon se habia convencido de la inutilidad de los esfuerzos que por espacio de seis siglos habia estado haciendo la filosofía escolástica para explicar los fenómenos de la naturaleza. Estos fenómenos no pueden conocerse ni juzgarse sino por el testimonio de los sentidos: calificarlos y explicarlos *á priori*, como lo estaba haciendo el escolasticismo: adivinar su esencia y sus leyes, sin haber seguido su origen, su desarrollo y sus progresos, era, pues, una empresa tan temeraria, como lo seria en un ciego describir los colores y la perspectiva. Bacon deshizo esta quimera y demos-

tró la necesidad de subir de la análisis á la síntesis, y de estudiar lo particular antes de llegar á lo general y á lo teórico. Los términos mismos de esta doctrina están determinando los límites en que debe encerrarse, y de ningún modo afectar los principios intuitivos, las verdades de conocimiento espontáneo, las reglas universales de raciocinio que predominan en otros departamentos del saber humano; que prescinden de toda impresion exterior, y que existirían con toda solidez y firmeza aunque no existiera el universo físico, ó aunque no comunicasen con él los sentidos.

Sin embargo, algunos filósofos del siglo XVIII, cometieron el error á que hemos aludido al empezar este artículo, y llevando á una estrechidad viciosa la censura que en los casos anteriores se habia hecho de la dialéctica, de la metafísica y de la ontología, quisieron someter al imperio de la observacion todos los ramos del saber humano, desentendiéndose de lo que el entendimiento pudiese concebir por sus propias fuerzas, y por su accion esclusiva y peculiar, y tomaron al pie de la letra la famosa *tabula rasa* de Aristóteles, á pesar de haber reconocido aquel gran hombre la existencia primordial de ciertos conocimientos, que consideraba como leyes imperiosas de la constitucion de nuestro ser espiritual. Esta opinion, sostenida con la elocuencia y el empeño que distinguen á los innovadores modernos, se arraigó de tal modo en los hombres científicos, que aun los menos sistemáticos y mas independientes, han propendido á buscar en las sensaciones y en la esperiencia, lo que podrian haber hallado mas fácilmente concentrándose en sí mismos, y dejándose guiar por el convencimiento íntimo y por las hilaciones forzosas del raciocinio. Es cierto que cuando las sensaciones y la esperiencia apoyan y fortifican las verdades íntimas, se priva de todo recurso á sus adversarios, y no hay lugar á la réplica: pero dando demasiada importancia á lo sensible y á lo material, se rebaja la dignidad de los principios, y se colocan en una esfera, en que ni inspiran tanto respeto, ni es tan difícil atacarlos. Una cosa es apoyar una verdad en las eventualidades de los hechos humanos, y otra sacarla de lo interior del alma, y reconocerla como emanacion directa y forzosa de su naturaleza y de su modo de obrar. En el primer caso pueden combinarse de tal modo los hechos, que á los mas caracterizados y establecidos se opongan otros capaces de equilibrar su poder. En el segundo caso, para que la verdad deje de ser verdad, es preciso que el entendimiento deje de ser entendimiento.

Todos los economistas que en estos últimos años han defendido con tanto celo y saber la doctrina de la libertad mercantil, se han abando-



nado con demasía, en nuestra opinion, á esa propension al empirismo que estamos lamentando. Bueno es acceder á hechos prácticos, á consecuencias visibles y palpables para demostrar que el sistema prohibitivo encadena las facultades productivas, empobrece á las naciones y á los gobiernos, engendra odiosidades y rencores, contribuye eficazmente á la miseria y á la despoblacion, suscita guerras entre los pueblos, convida al fraude y al soborno, debilita el respeto y la accion de la autoridad, y estingue en el hombre la emulacion, que es el alma del progreso y el principio fecundador de todo trabajo. Todo esto se ha hecho, y se ha hecho con perfeccion. La estadística ha suministrado un caudal inmenso de números, de hechos y de datos, que dan el mas luminoso carácter, que fundan en el convencimiento mas irresistible todas aquellas verdades. Pero no se pierda de vista que aunque ninguno de aquellos hechos se hubiera realizado jamás; aunque se presentasen muchos hechos contrarios á los que con tanta uniformidad y constancia se han producido siempre y se están produciendo todos los dias en la region de la economía política, no por eso dejaria de ser la libertad del tráfico un principio incontrastable; uno de aquellos productos naturales de la inteligencia que no se puede desconocer sin hacerse violencia y sin contradecirse á sí mismo; una ley de la razon humana, tan compulsiva y absoluta como la conviccion que tenemos de nuestras propias facultades y la conviccion de nuestras propias operaciones. Los hechos prueban mucho: pero están sujetos á variedades y anomalías. Los principios son eternos, inalterables, omnímodos; existen del mismo modo en todos los climas y en todos los tiempos; son los mismos en todos los hombres y en todas las circunstancias,

Si aplicamos esta doctrina á la reyerta pendiente entre las dos sectas económicas que se disputan hoy el imperio de la opinion, descubriremos fácilmente que el terreno que se ha escogido para el combate, aunque sumamente favorable á los libres cambistas, presenta algunos accidentes de que saben aprovecharse sus contrarios. Es cierto que las hostilidades que desde aquellos abrigos dirigen son sumamente inofensivas y vanas; pero al cabo, son hostilidades. Una salva de artillería no mata á nadie: pero hace ruido y esparce humo, y lo que sobra en el mundo es gente que se deje seducir por la apariencia y le presta mas fé que á la realidad. Los prohibicionistas se parapetan con la independencia, con el patriotismo, con la dignidad nacional, con los intereses creados, y con otras especiotas, mil veces refutadas y contradichas, pero que revestidas de nombres respetables, y asociándose con intereses sa-



grados y con sentimientos nobles, alucinan á la muchedumbre irreflexiva, y la conducen cegándola al sofisma y al error. No sucede lo mismo con las verdades teóricas. A una verdad teórica no puede oponerse otra de la misma clase, porque si dos hechos que prueban dos cosas opuestas son contrarias entre sí, dos proposiciones teóricas opuestas, son contradictorias, y lo contradictorio es absurdo. Un hombre ve un pueblo arruinado por el sistema restrictivo: otro *creer* verlo enriquecido por el mismo sistema: pero ningún hombre puede *creer* que ve una línea sin dos estremidades, ó un círculo cuyo centro está mas cerca de un punto de la circunferencia que de otro, ó que dos cosas que son iguales á una tercera no son iguales entre sí. No se necesita mucha sagacidad ni mucha filosofía para conocer que este modo de raciocinar lleva infinitas ventajas al primero. Es cierto que dos ideas contrarias no pueden existir simultáneamente: pero dos ideas contradictorias no pueden ni aun siquiera concebirse.

La doctrina favorable al tráfico libre tiene, con respecto á su rival, la gran prerogativa de identificarse con los primeros elementos del raciocinio aplicado á la legislación y al derecho. El estado social es como un mecanismo, que, aunque no presenta á nuestra vista mas que resortes, cilindros, ejes, ruedas y otros objetos materiales, obra en virtud de principios inflexibles, demostrables, como son los de las matemáticas. En la sociedad vemos intereses, personas, cambios, obligaciones y derechos: pero todos estos elementos obran en virtud de ciertas hipótesis, de ciertas condiciones absolutamente esenciales y primitivas; condiciones que siempre han existido, que siempre existirán, y sin las cuales es tan imposible concebir la sociedad, como concebir la línea sin puntos y el triángulo sin líneas. Estas hipótesis, estas condiciones no nacen de los hechos; no se deducen de antecedentes; no son productos de la observación. Son inherentes al ser del hombre; son anteriores á la sociedad misma, y existían en la humanidad antes que los hombres se congregasen, como la línea recta existía en la mente, antes que la trazase la mano.

¿Necesitaremos recordar á los lectores las vulgarísimas nociones que sobre la esencia del estado social han reinado en el mundo, desde que por primera vez se formaron los pueblos, y que han repetido y comentado los escritores de los siglos antiguos y modernos, incluso los santos padres, y los varones cristianos mas piadosos? ¿Quién ignora que la libertad es el don mas precioso y mas sagrado de cuantos otorgó el Creador al ser en quien se dignó imprimir su imagen? ¿Quién ignora que to-



do mandato de autoridad, por legitima que sea, es una disminucion de aquella noble prerogativa, y que, por consiguiente, la facultad de mandar, absolutamente indispensable para la conservacion de la sociedad, tiene sus limites trazados en la conveniencia pública, en el mantenimiento del orden y en el respeto debido á los intereses y á los derechos de todos y cada uno de los asociados? Sentadas estas premisas, que no dejan de ser verdades irrefragables por mucho que de ellas hayan abusado el solisma y la demagogia, sus consecuencias naturales y lógicas son: que todo precepto cuya observancia no es absolutamente necesaria para los fines que ya quedan indicados, es una usurpacion, un abuso, un acto de tirania; que la ley no cumple con su deber y se convierte en instrumento de opresion, cuando cercena la libertad del hombre mas allá de los limites en que aquellos fines se encierran; que el ejercicio de aquellas facultades que en ningun modo pueden perjudicar al conjunto ni á ninguno de los individuos del cuerpo social, debe ser absolutamente ilimitado y exento de toda traba, condicion y obstáculo; que el derecho que todo hombre tiene á su bienestar y al uso de todos los medios inocentes de proporcionárselo, es uno de los mas sagrados é inviolables de cuantos posee como ser racional y agente libre; por último, que, supuesta la existencia del derecho natural, no negada has ta ahora sino por algun estravagante paradojista, y supuesta la imprescindible necesidad de sacrificar una parte de las prerogativas que de él emanan á los fines de la sociedad, mientras menos grave sea el sacrificio, mientras sean en menor número las facultades que por su medio se condenan, mayor será la perfeccion de la legislacion, y mas cumplidamente responderá á las miras de la naturaleza.

Todos estos axiomas, que tal nombre merecen y de tal carácter se revisten, deben tenerse á la vista en la gran cuestion sobre libertad de comercio. Esta libertad entra en el número de aquellas de que nunca debe ser despojado el hombre, porque nunca puede ponerse en oposicion con intereses ó derechos públicos ó privados. Bajo este punto de vista, puede asegurarse que es como la libertad de respirar, la de alimentarse, la de vestirse, y la de ejecutar otros actos necesarios á nuestra existencia y á nuestra ventura. Tan poco autorizado está el legislador á coartar la libertad del cambio, de la compra y de la venta, como á prohibir la locomocion, la accion muscular, ó el ejercicio de los sentidos. En estos casos como en aquel, el mandato no se funda en la razon, ni en la conveniencia pública, ni en la felicidad de la mayoría, ni en ningun motivo justo y ni aun siquiera disculpable. Solo se funda en el poder, como la



opresion que el fuerte ejerce contra el débil; como la confiscacion, como el tormento, como otros muchos excesos que se han cometido en el mundo por los que tienen el poder en las manos. Poner en duda el derecho que tiene el hombre á comprar y vender donde mas le acomode, es lo mismo que poner en duda el derecho que tiene de acogerse á la sombra de un árbol, cuando el sol lo molesta, ó de sembrar de trigo su campo en lugar de plantar en él olivos. Ejerce estas facultades porque con ellas aumenta su bienestar, y no interviene en el ageno; ni lo disminuye ni lo amenaza. Con disminuir ó estorbar su ejercicio no aumenta el legislador sus medios de contribuir á la ventura pública; no fortifica ni engrandece su accion benéfica y conservadora. De nada le sirve aquella fraccion de libertad que arranca á los que la recibieron de la mano de su hacedor. La prohibicion, la coartacion son, en este caso, un lujo de autoridad, una prodigalidad de lo que mas debe escasear en una sociedad bien constituida.

Hay en el hombre otro derecho, ademas de la libertad, que goza de las mismas esenciones y de las mismas garantías. El legislador ataca la propiedad cuando necesita una parte de ella para desempeñar los deberes que le incumben. En este principio se funda la facultad de imponer contribuciones. La prueba de que la legislacion reconoce los límites que debe imponerse en el uso de esta prerogativa, es que solo exige la parte de propiedad de los súbditos que le es necesaria para el pago de los servicios públicos y de las cargas del Estado. Aun en los gobiernos mas despóticos, ya que no se ponga rigurosamente en práctica esta regla, á lo menos se alega como pretesto, y esto prueba que se reconoce su validez. El que compra y el que vende no se esceptuan de esta penalidad, á que se someten el que siembra, el que fabrica, el que posee y el que vive de los productos de una profesion. Pero á estos se permite ilimitadamente que fecunden los ramos á que aplican sus fuerzas, su ingenio y sus capitales. ¿Por qué no al que trafica? ¿Hace mas este que lo que hacen los otros? ¿No buscan aquellos como éste su bienestar, su conservacion, los medios de prosperar, los goces inocentes que hermosean la vida y la prolongan? Siendo, pues, indisputable que tan legitima es en su esencia y en su origen la propiedad del que trafica, como la del que posee fincas, ó edifica casas, resulta que para estos no hay mas penalidad que una disminucion de producto neto: para el otro, ademas de esta disminucion, hay la imposibilidad de producir y de ganar. Los unos no son mas que contribuyentes: el otro es contribuyente y esclavo. Supongo que tengo á mi disposicion una suma de dinero mio propio. Si quiero convertirlo



en tierras, en ganado, en navios, en máquinas, en utensilios, la ley no me impone la mas leve restriccion. Puedo adquirir un olivar ó una viña; ganado cabrío ó lanar; una goleta ó un quechemarin; un reló ó un telar; un formon ó un yunque: pero si quiero comprar, por ejemplo, cierta clase de tejidos, la ley se me opone y me lo prohíbe. Mi dinero en ese caso deja de ser mio: porque no es mio aquello de que no puedo usar como mas me agrada; porque no soy dueño de aquello que se me estorba emplear en mi provecho. ¿Es esto igualdad? ¿Es justicia? ¿No es esto escluir á una clase particular de los beneficios á que todas tienen derecho y de que todas disfrutan bajo el amparo de la ley?

Es innegable que todas estas facultades de que acabamos de hablar, y, por consiguiente, la de comprar y vender, pueden y deben ser restringidas por la autoridad, cuando su ejercicio se opone á los intereses generales. Por esto se entiende que se prohiba la demasiada elevacion de los edificios; la acumulacion de cierta cantidad de pólvora en una casa; la ereccion dentro de las poblaciones de máquinas ruidosas, ó de manufacturas cuyas emanaciones ofenden los sentidos y la salud de los habitantes. Justiniano prohibió la importacion de cuchillos y puñales en Constantinopla, cuando las facciones del Circo producian sangrientas luchas; el emperador de la China hizo bien en prohibir la importacion del opio, de que tanto abusan sus súbditos, y que produce en su salud física y mental tan deplorables efectos. Todo gobierno sensato prohíbe la venta de los libros y de las representaciones obscenas, y, sin caer en las exageraciones de la ley *Julia de Magestate*, es muy natural y muy debido en un pais monárquico que no se permita la venta de todo escrito, grabado ó pintura en que se ultraje la dignidad del trono ó la persona que lo ocupa. Pero en el fondo de todas estas coartaciones de la libertad, hallaremos siempre un interés que comprende á la sociedad entera: interés moral, sanitario, religioso; interés de orden, de bien público, de comodidad, de seguridad ó de higiene. Pero ¿acaso puede alegarse esta razon cuando el interés que se trata de conservar, no comprende mas que á una clase, á una profesion, á una categoria? ¿No es esto negar el mismo derecho á todas las otras clases, profesiones y categorias? ¿No es esto emplear la obra de la legislacion en un fin diametralmente opuesto al fin para que ha sido instituida? ¿No es esto violar la confianza que los miembros del cuerpo social han depositado en la autoridad que le debe su origen, y que es obra exclusiva de sus manos?

Sean muchos ó pocos los particulares en cuyo favor se establece la restriccion, importa nada para la solucion del problema: basta que no for-



men la mayoría, para que la restricción sea ilegal, abusiva y atentatoria. Muchas ó pocas, las ventajas que deducen de las privaciones á que la mayoría está condenada, son otras tantas usurpaciones violentas, otros tantos ataques á la propiedad. Si la restricción ha creado en estos muchos ó pocos intereses á que la larga posesion ha dado un carácter aparente de estabilidad, no se crea que por esto prescriba la primitiva facultad que tiene el hombre de buscar su bienestar, de disponer de lo suyo, de adquirir, por medio del contrato, lo que conviene á sus necesidades y á su deseo. El tiempo no tiene bastante poder para sancionar lo que en su origen fué esencialmente vicioso y nulo. ¿Cuántos siglos no duró en Roma el derecho de vida y muerte conferido á los padres y á los amos sobre sus hijos y siervos? ¿Y se dirá por esto que aquella bárbara prerogativa quedó legitimada por el trascurso de los siglos? Los intereses creados á la sombra del privilegio carecen de una de las condiciones esenciales del derecho de propiedad, que es de no inferir daño á la propiedad ajena. No es propietario legítimo aquel que posee lo que á otros pertenece, y en este caso se halla el productor á quien protege una legislación restrictiva: porque esa parte de propiedad mia con que se enriquece, sale de mis manos contra mi voluntad y sin mi consentimiento, sale porque la ley me la arranca. Si la ley no me obligara á ello, no iría á parar á las arcas de sus favorecidos. Si yo fuese libre en la disposición de lo que poseo, escogería entre los mercados y preferiría aquel que me ofreciese términos mas ventajosos. Pero no: la ley me manda que entregue á ciertas y determinadas personas el fruto de mi ingenio y de mi industria; la ley quiere que otros se enriquezcan á costa mia. Quiero capitalizar y la ley no me lo permite, porque quiere que compre caro lo que podía comprar barato, y me impide, por consiguiente, el ahorro y la acumulacion. Quiero vestirme á mi gusto y la ley quiere que me vista á gusto de otro. Todos estos rasgos caracterizan el despotismo, la tiranía, el poder absoluto. Ninguno de ellos puede formar parte de una legislación cuyas bases sean la naturaleza, la razon y la justicia.

Parecerá muy extraño á los que no ven mas que lo presente, y no saben como ha procedido de lo pasado, que teniendo en contra de sí la prohibicion fiscal tantas y tan graves objeciones, y chocando con consideraciones tan sagradas, haya podido generalizarse en las naciones cultas, y se emplee tan sin reparo ni escrúpulo por los legisladores y los gobernantes. Mas el que esto estraña, desconoce la facilidad con que se introducen los abusos en las leyes y en las instituciones, y cuán insensiblemente se pasa del uso al exceso, de lo necesario á lo supérfluo, y de



la realidad á la apariencia. En las primeras sociedades humanas que recuerda la historia, en los grandes imperios del Asia, en las repúblicas griegas y en la romana no se coartó jamás la franquicia comercial, ni se cerraron los puertos á ninguna produccion estraña, ni se otorgó jamás á ningun vasallo ó ciudadano el imperio esclusivo de un mercado. Cuando la rapacidad del Bajo Imperio no encontró ya bastante alimento en las exacciones ordinarias, en los tributos, en las gabelas y en las capitaciones, se impusieron derechos á toda clase de propiedad; á la fincada, á la móvil, á la terrestre y á la marítima. El importador de mercancías estrañeras no podia quedar exento de una carga que sostenian el hacendado, el fabricante y el miembro de una profesion sabia. La creacion de las aduanas es contemporánea de la fundacion de Constantinopla. Los importadores se acostumbraron á pagar, por los géneros que importaban, los derechos cuyos productos, como los de todos los otros impuestos, iban á parar á las cajas del erario y de alli salian para el pago de los servicios públicos. Dado este paso, fácil fué ir mas adelante y no solo exagerrar los derechos, sino prohibir la entrada de ciertos productos. Ya se habian acostumbrado los hombres á sentir la mano del poder en las transacciones mercantiles, y no les era fácil señalar el punto en que debia detenerse. Se habian impuesto derechos en favor del fisco. De la misma naturaleza eran y del mismo modo se exigian los derechos impuestos en favor de los productores privilegiados. Cuando estos no parecieron bastante poderosos para asegurar su monopolio, se cortó el árbol por la raiz y se echó mano de la prohibicion. Esta transicion era natural y fácil. Se hizo insensiblemente, y quizás los mismos que soportaban todo el peso de sus fatales consecuencias, no ponian en duda la legitimidad del poder que los afligia. La historia de los errores humanos está llena de ejemplos de esta clase. ¡Cuántos siglos antes de Beccaria se habia estado dando tormento á los reos, sin que nadie hubiese preguntado á los gobiernos de dónde emanaba la facultad que se arrogaban de infligir aquellas penas atroces!

Así, pues, no estrañemos que las restricciones comerciales se hayan prodigado en todas las naciones, ni que los gobiernos no hayan vacilado un momento en aplicarlas, cuando así ha convenido á sus miras, á sus predilecciones y á sus intereses. Lo que parece imposible es, que habiendo indicado Grocio en términos harto esplicitos que los gobiernos no están autorizados á impedir el comercio, hayan pasado siglos, despues de esta declaracion, sin que la hayan repetido ni comentado tantos escritores que desde entonces han atacado con osadía y teson el derecho

divino de los reyes, los abusos de su poder, el despotismo en todos sus aspectos y ejercicios, y las instituciones mas arraigadas en la admiración y en el respeto de los hombres. Parece imposible que los que han proclamado la soberanía de los pueblos y el pacto social como única fuente legítima de todo poder público, no hayan echado de ver que en esta enagenación de derechos que hicieron las familias humanas, no podía en manera alguna incluirse el de privarlas de los medios de prosperar, de hermostrar la vida, de economizar por medio de la baratura, en una palabra, de seguir sus propios instintos y convicciones en la elección de los recursos que hacen la vida grata, cómoda y apetecible. Fué preciso que se inventase la economía política para que descubriese el mundo científico el descuido en que hasta entonces habia estado cayendo. La economía política indicó á la filosofía del derecho este gran vacío que habia dejado en sus estudios y en sus reformas.

Colocada la verdad de la doctrina libre-cambista en aquella region elevada, nada tiene que temer de las hostilidades con que procuran destruirla los pruritos sórdidos del monopolio, ni el influjo de la oligarquía privilegiada. Es una verdad que pertenece á la clase de las intuitivas, de las que por sí mismas se demuestran, de las que llevan en sí su propia evidencia y su confirmación.

JOSE JOAQUIN DE MORA



---

## ESTUDIOS

SOBRE

# LA LITERATURA HISPANO-AMERICANA.

---

DON JOSE MARIA HEREDIA.

### ARTICULO III.

La publicacion de las poesías de Heredia produjo una impresion profunda en la América española. Era el primer poeta que pudiera llamarse americano; y en los sentimientos, buenos ó malos, en las imágenes, en el caos mismo de los pensamientos, en el desorden é incorreccion de los versos, hallaban motivos para admirarle los hijos de América. Copiadas por donde quiera, reproducidas en los periódicos, aprendidas de memoria, cantadas, declamadas en todas partes, pronto el nombre de Heredia se hizo popular en aquel suelo. No tardó tampoco en pasar el mar y correr por Europa. En el número 24 de los *Ocios de españoles emigrados*, periódico que se publicaba en Londres, salió un artículo crítico del docto Villanueva: otro dió á luz Andrés Bello en el *Repertorio americano* de mismo Londres en 1827; y en 1828 don Alberto Lista, estimulado por el Delmonte, que le había enviado un ejemplar de tales poesías, escribió una carta donde se halla tambien un ligero juicio crítico. No se podrian buscar jueces mas autorizados que estos para fallar sobre el mérito de las poesías de Heredia: y asi de sus fallos extractaremos algunos renglones, bien para confirmar, bien para completar nuestra crítica. «En ellos encontramos, dice Villanueva hablando de los versos de Heredia, algunas composiciones que aunque de un númen bastante juvenil, versan sobre asuntos

:

dignos de todo el ser de la virilidad filosófica en cuanto á los pensamientos, y de un estro mas formado en cuanto á la versificación y al colorido poético. No son, sin embargo, los de esta clase los que en nuestro concepto recomiendan mas á este jóven alumno del Parnaso hispano-americano, porque siempre que se entrega á este género, se le ve con mas frecuencia desviarse de la naturalidad é incurrir en aquella hinchazon pegadiza de la escuela de Cienfuegos. Entonces imita mas á éste que á Quintana, á quien tambien se conoce que no pierde de vista, y no pocas veces toma con la facilidad de un jóven dotado de organos blandos y dóciles á las últimas impresiones, ya el tinte melancólico y severo de monsieur de Lamartine, ya el tono lastimero y profundamente tierno de Chenier, ya el vuelo atrevido aunque algo penoso de Casimiro Delavigne. Otras veces pasa de repente á suspirar amores y ternezas con el culto Tibulo, el ardiente Propercio y el derretido Ovidio, y tal cual rato se parece desde lejos á Melendez... Esta variedad en las poesías del señor Heredia manifiesta la flexibilidad de su talento; pero al mismo tiempo anuncia tambien que su carácter poético no se ha formado todavía.» Si Villanueva hubiera consultado las fechas, habria tenido que convenir en que siendo tal vacilacion cierta en los primeros años, ya por entonces podia decirse que estaba fijo en un punto. El *Sol* y el *Niágara* eran su última palabra, y la definitiva instalacion de su musa en los campos que le eran propios y naturales. Afea en él Villanueva las continuas incorrecciones, alaba la facilidad y ventura con que vence á las veces los obstáculos de la diction y del metro, y aprueba el colorido americano que da á sus descripciones. Luego alaba una cosa que no podemos alabar y son las poesías en que se deja llevar exclusivamente de sus propios afectos: no es cierto que entonces interese mas, ni que sus versos sean mas fáciles y gratos al oido. Tampoco anduvo acertado en copiar como las mejores poesías de Heredia *La prenda de fidelidad*, y el romance á *los dias de su padre*, con solo un fragmento de la oda al *Sol*, y nada del *Niágara* ni de las demas poesías, harto mejores que aquellas, que habia en el tomo. Lista, mucho mayor crítico que Villanueva, examinó mas concienzudamente los versos de Heredia. «Yo juzgo, decia, en primer lugar por el sentimiento anterior á toda crítica que han escitado en mí las composiciones del señor Heredia. Este sentimiento decide del mérito de ellas... Siente y pinta, que son las dos prendas mas importantes de los discípulos del grande Homero: esto es decir que el señor Heredia es un poeta y un gran poeta.» Despues de un juicio general tan lisonjero, Lista compendia en estas frases su juicio. «En cuanto al lenguaje,



dice, he notado algunas espresiones cuyo origen francés les quita el derecho de penetrar en nuestra poesía. En cuanto al lenguaje poético, he tropezado tambien con locuciones que son muy cercanas á la prosa. En los versos quisiera mas elasticidad y menos corriente. Quisiera un poco de mas cuidado en las metáforas. No hablo de algunas locuciones duras y forzadas ó de versos inarmoniosos, porque estoy seguro que la lima y correccion acabarán fácilmente con ellos... A escepcion de los defectos ya notados, que no son muy comunes, y de los cuales están libres, no solo trozos, sino composiciones enteras, lo demas me ha parecido excelente.» Nada tenemos que decir sobre el juicio general de Heredia que hace Lista, porque es el nuestro: nosotros tambien tenemos á aquel por un gran poeta. Pero en cuanto á los pormenores, Lista no fué franco ó pecó de benévolo. No ya comunes, sino continuos, ordinarios, imposibles por su número de ser contados, son los defectos de forma y de versificacion que Lista señala. Heredia era un gran poeta porque basta para merecer tal nombre escribir los versos que nosotros hemos copiado, pero si estos versos se sacaran de su coleccion ¿qué quedaria en ella sino un farrago indigesto de palabras, digno del mas mediano poeta? Donde Heredia es grande, donde comprende su verdadero destino y se entrega á él apenas tiene algunos de los defectos que Lista señala, es, como quien mas, correcto: donde no, en el mayor número de sus versos, ¿quién ha de señalar frases prosáicas ni giros poco gramaticales, ni errores de versificacion? Para ello seria menester [copiar el tomo entero de sus poestas. El juicio de Andrés Bello es de los tres el que mas profundo nos parece: Bello, uno de los mas grandes poetas que hayan pulsado la lira castellana, es tambien de los mayores maestros de lengua y estilo que podamos señalar en la antigua y moderna literatura española. «Le vemos», dice, trasladar á sus versos con felicidad las impresiones de aquella naturaleza magestuosa del ecuador, tan digna de ser contemplada, estudiada y cantada. Encontramos particularmente este mérito en las composiciones intituladas *A mi caballo*, *Al sol*, *A la noche* y *Versos escritos en una tempestad*; pero casi todas descubren una vena rica... Nos parece percibir cierto sabor al genio y estilo de lord Byron. Sigue tambien las huellas de Melendez y de otros célebres poetas castellanos en estos últimos tiempos, aunque no siempre (ni era de esperarse) con aquella madurez de juicio tan necesaria en la lectura y la imitacion de los modernos; tomando de ellos por desgracia la afectacion de arcaismos, la violencia de construcciones, y á veces aquella pompa hueca, pródiga de epitetos, de terminaciones peregrinas y retumbantes.» Tras esto copia los



*versos escritos en una tempestad, los fragmentos del poema mejicano y el romance á los dias de su padre.* De este romance deduce Andrés Bello una cosa que está en contradicción con nuestras opiniones, y es que Heredia hubiera cultivado con mucho provecho el estilo sencillo y natural: siguiéndole de poesía en poesía, nos parece haber demostrado que solo era notable y grande en el estilo elevado, en el mas elevado posible. Luego Bello hace dos observaciones justisimas sobre el estilo de Heredia, que no hemos querido hacer nosotros por no quitarles la autoridad del nombre ilustre que las ha formulado. Copiarlas integras, era lo mejor que podíamos hacer y eso haremos. «Uno de los arcaismos, dice, de que mas se ha abusado, es la inflexion verbal *fuera, amara, temiera*, en el sentido pluscuam-perfecto indicativo. Bastaria para condenarle la oscuridad que puede producir, y de hecho produce, no pocas veces, por los diversos oficios que la conjugacion castellana tiene ya asignados á esta forma del verbo. Pero los modernos, y en especialidad Melendez, no contentos con el mas antiguo, la han empleado en acepciones que creemos no ha tenido jamás. Los antiguos en el indicativo, no lo hicieron mas que pluscuam-perfecto. Melendez, y á su ejemplo el señor Heredia, le dan tambien la fuerza de los demas pretéritos; de manera que segun esta práctica el tiempo *amara*, ademas de sus acepciones subjuntiva y condicional significa *amé, amaba y habia amado*. Si esto no es una verdadera corrupcion, no sabemos que merezca este nombre. Otra cosa en que el estilo de la poesía moderna nos parece desviarse algo de las leyes de un gusto severo, es el caracterizar los objetos sensibles con epítetos sacados de la metafisica de las artes. En poesía no se debe decir que un talle es *elegante*, que una carne es *mórbida*, que una perspectiva es *pintoresca*, que un volcan es *sublime*. Estas expresiones, verdaderos barbarismos en el idioma de las musas, pertenecen al filósofo que analiza y clasifica las impresiones producidas por la contemplacion de objetos, no al poeta cuyo oficio es pintarlos.» En estas palabras hay dos lecciones profundas que tocan no solo á las poesías de Heredia, sino al mayor número de las modernas. Pudiera, sin embargo, haber añadido el ilustre Bello, que no consiste solamente el último de los vicios que señala en calificar los objetos con epítetos propios de las artes, sino en trasladar á la poesía toda clase de palabras técnicas y especiales, así adjetivas como verbales y sustantivas. No hay oficio por vil que sea que no se juzgue capaz de enriquecer con sus términos el idioma sagrado de las Musas. No hay respeto al lenguaje poético, ni hay siquiera buen gusto ni á las veces sentido comun en tales irrupciones. La



filosofía y las ciencias naturales sobre todo se estienden tanto en los dominios de la poesía, que no parece sino que quieran establecerse en ellos. Se ignora que la poesía no analiza ni esplica, sino que siente y pinta segun las palabras de Lista: siente de repente, pinta lo que á la vista se halla, no inquiere, no es su oficio desmenuzar las sensaciones, ni los espectáculos, como el propio Bello indica acertadamente. En cuanto al uso de los verbos, ese funesto verbo *deber* empleado tantas veces como auxiliar en lugar de *haber de*, y el uso de poner artículos á los infinitivos, haciendo de todos verdaderos sustantivos, pero mal formados y de sonido impropio y duro, son dos plagas que afean tanto á la poesía como el mal empleo de la terminacion *ara* y *era*, condenado por Bello. Donde quiera que se fijan los ojos en estos tiempos que corren, lastiman la vista y el oído ejercitados en la buena poesía tamaños dislates; que para autorizarse toman tal vez el nombre de libertades. Libertades como estas que afean siempre y no embellecen jamás, no hay para que usarlas: la ignorancia y la medianía pueden aprovecharlas, nunca la superioridad, nunca el genio. El mismo Heredia, que es el poeta que mas haya usado de tales libertades, no las usó sino para ser pequeño, nunca para ser grande. Donde piensa y siente bien, dice bien, dice con belleza apenas igualada, cuanto mas sobrepujada de nadie, en la espresion y forma.

Pero hemos visto que Lista y Villanueva y Bello al alabar el genio de Heredia y sus obras, antes las alaban como esperanzas bellas, que no como sazonados frutos. Ellos y la América y la Europa, esperaban tales frutos de la edad madura, de un cultivo mas largo, mas profundo, mas inteligente de la palabra y del estro que la animaba. Tales frutos no llegaron. Heredia se separó de su centro, al meterse á conspirador, y una vez separado, fué alejándose mas de él de día en día, á impulso de los desengaños, y de los dolores, y de los cuidados, y de la enfermedad misma que devoraba lentamente su vida. No fué cierto que él dejase la poesía, como se proponia en una nota publicada en el tomo de sus versos; pero el caso fué que la poesía lo dejó á él, mirándolo entregado á tantos y tan varios pensamientos. De los Estados-Unidos deseoso de vivir entre hombres de su raza, pasó Heredia á Méjico, donde ejerció la profesion de abogado, hasta que alcanzó el nombramiento de ministro de aquella audiencia. Estaba casado hacia algunos años, y tenia hijos á quien atender ademas de sus obligaciones públicas. Empleaba los cortos ratos de ocio en hacer nuevas poesías, y en corregir las antiguas de los defectos señalados en ellas; pero le faltaba el estro, la vena, la antigua inspira-

cion. No tenia mas que centellas pasajeras del primer fuego poético. scribió tambien unas *Lecciones de Historia Universal* para uso de las escuelas, imitando las que un profesor inglés dejó escritas. En 1832 se resolvió á hacer en *Toluca* una segunda edicion de sus versos, aumentada con mucho número de ellos viejos y nuevos, limados, segun decia, cuidadosamente. Esta es la edicion de *Toluca* que muchos creen aventajadísima á la primera, y nosotros tenemos por inferior, todo bien mirado.

Aunque se hallan en ella muchas mas poesías, no están las revolucionarias de que antes nos hemos hecho cargo, ni ninguna nueva de importancia. Son cantatas y poesías eróticas, unas anteriores á la edicion de 1825, y que sin duda por no tenerlas á mano el autor permanecieron inéditas entonces, otras nuevas eróticas, elegiacas, descriptivas, religiosas, y gran número de traducciones é imitaciones. Entre las originales se cuentan las composiciones tituladas, *Memorias*, *Ay de mí*, á la bailarina *Maria Pautret en la representacion del Oscar*, á la *Estrella de Venus*, *Adios*, *A mi amante*, *La ausencia*, *A mi esposa en sus dias*, *A la religion*, *Al arco iris*, *Calma en el mar*, *Al cometa de 1825*, *Atenas y Palmira*, *Carácter de mi padre*, *A Sila*, *Contemplacion*, *Progresos de las ciencias*, *Los sepuleros*, *A Washington*, *Los compañeros de Colon*, *Himno al sol*, *Misanthropía*, *Muerte del toro*, *La immortalidad*, *Meditacion matutina*, y dos ó tres mas, de pocos versos. Entre las imitaciones y traducciones hay que contar varias de *Osian*, el canto del *Cosaco* de Beranger, *Homero y Hesiodo* de Millevoeye, y otras del mismo Millevoeye, Biron, Parny, Arnaud, y algun otro poeta inglés, á la poesia de los cuales, se hizo en sus últimos tiempos grandemente aficionado. En las poesías anteriores á 1825, se nota la misma incorreccion, el mismo descuido que en las que ya dejamos examinadas: las posteriores á aquella poca son mucho mas correctas pero no dejan de tener graves faltas. Alcanza tambien como siempre mucho mas mérito en los versos largos que en los cortos, mas en lo grave y alto, que en lo tierno y amoroso, mas en lo descriptivo que en nada.

Asi en la *Estrella de Venus* dice:

Ya la noche sombría  
Quiere tender su *diamantado* velo  
Y con pálidas tintas baña el suelo  
La blanda luz del moribundo día...  
.....  
En el centro del bosque embalsamado  
Y por tu tibio resplandor guiado



Buscaba en el mi solitaria senda.....  
 Bajo la copa de la palma amiga,  
 Trémula, bella, en su temor velada  
 Con el mágico manto del misterio  
 De mi alma la señora me aguardaba.....

Todavía adjetivos impropios, todavía asonantes y consonantes mezclados sin armonía. En la composición intitulada: *A mi amante*, hay versos que de bellos, parecen tiernos.

Por mí exalaste tu primer suspiro,  
 Y á mí me diste tu primer promesa...

Cuando canta á Dios, su espíritu religioso y siempre grande delante de la inmensidad y de la naturaleza, le inspira los siguientes versos:

Cuando con tanta estrella desparecida  
 Brilla sin nubes el nocturno cielo,  
 Quisiera suspirando alzar el vuelo  
 Y á su perenne luz juntar mi vida.

.....  
 Entre nubes de luz serena y pura  
 Vela el Criador su ceño magestoso  
 Y circundan su trono misterioso  
 La eternidad pasada y la futura.

### En Atenas y Palmira.

Contempla el esqueleto de Palmira  
 De alto silencio y soledad cercado  
 ..... el cardo infausto  
 Brotando en grietas del marmóreo techo  
 Al viento sirio silba. En los salones.....  
 Hoy la culebra solitaria gira.  
 En el suelo de templos quebrantado  
 Crecen los juncos, y en las anchas calles,  
 Que antes hirvieron en rumor y vida  
 Se mira ondear la yerba silenciosa.

### En los Sepulcros.

..... El caro nombre  
 Conserva el mármol ó la piedra humilde,  
 Y árboles odoríferos, floridos,  
 Con blanda sombra las cenizas bañan.....  
 Solo quien al amor negó su pecho  
 Se concentra en la tumba. ....  
 ..... Su polvo  
 Cubren los cardos y ominosa ortiga,  
 Que sobre las reliquias de los muertos  
 Jamás brotaron apacibles flores  
 Si no las riega del afecto el llanto.

Grita al sol:

Cuando el Eter dominas, y al mundo  
Con calor vivificas intenso,  
Que á mi seno descienes yo pienso  
Y alto nùmen despiertas en él.

Y dice de un toro:

El, arrojando espuma por la boca,  
Con la vista devórale, y el suelo  
Hiere con duro pie; su cola ardiente  
Azota los hijares y bramando  
Se precipita; el matador sereno  
Agil se esquivo y el agudo estoque  
Le esconde hasta la cruz dentro del seno.

Las mas notables poesías añadidas á esta edicion, así por el mérito literario como por los sentimientos particulares que muestran, son la que dedica á Sila y la que intitula *Misanthropía*, distinta de la primera que debajo de este nombre hemos juzgado. ¡Qué mudanza no habia de haber sentido en su ánimo y convicciones Heredia, para escribir estos hermosos versos á Sila!

No fuiste vil por opresor: en vano  
Quisieras libertad: solo veias  
Crímen y esclavos. En tan negros dias  
Yo hubiera sido como tú tirano.  
Si tu brazo feroz á Roma oprime  
La liberta tu esfuerzo generoso:  
Tú no faltaste á tu valor glorioso,  
Faltó tu siglo á tu virtud sublime.

Toda la composicion es correcta y grave. En la *Misanthropía* nos da la clave de su desengaño con estos versos.

Yo vi al pueblo furioso  
Del pérfido tirano  
Frenético besar la cruenta mano  
Y bendecir su yugo fervoroso.....  
Justicia, humanidad atropelladas  
Vi de la patria en el sagrado nombre.  
Como tigres ó furias irritadas  
Do quier vi al hombre, perseguir al hombre.  
Do quier la demagogia sanguinosa  
Cual hidra ponzoñosa  
La multitud escuálida subleva,  
Y á desgarrar el seno de la patria  
Con furibunda ceguedad la lleva;  
Y maldiciendo el yugo de los reyes  
Cubre de fuego, lágrimas y sangre  
La libertad y las holladas leyes.



Heredia era con efecto otro hombre. El espectáculo que Méjico ofrecía á sus ojos, la comparacion con la prosperidad de Cuba, eran hartas causas para producir tamaño despecho en su alma.

De las imitaciones y traducciones no tenemos mas que decir sino que casi todas ellas son felices. Pero hay una cosa en que hemos de pararnos un momento todavía antes de concluir este último artículo, y es en las correcciones que hizo Heredia para la segunda edicion, sobre las poesías que contenia la primera. Heredia habia estudiado mas, sabia vencer mejor en estos últimos años que no en los primeros de su vida, las dificultades de la rima y del estilo; mostrábase dócil á las advertencias de los críticos, y cuidadoso, y esmerado y deseoso de limpiar de tantas manchas, como los afeaban, sus versos. Pero lo mismo que el Taso y que Melendez fué desgraciado casi siempre en la empresa.

Bien estaba que en la composicion intitulada *La prenda de fidelidad*, sustituyese la palabra *cabello* á *pelo*, que es palabra vil, difícil cuando no imposible de tolerar en verso: toda aquella composicion la hermoseó con estas y otras alteraciones, y lo mismo puede decirse de otras varias. Al describir la agitacion del toro al sentir la tempestad decia:

El suelo escarban  
De un insufrible ardor sus pies heridos.....

Quita ahora el *un* y el *insufrible*, ambos insufriblemente prosáicos é impropios, y pone:

El suelo escarban  
De insoportable ardor sus pies heridos.

Por este estilo pudiéramos citar algunos casos en que anduvo la enmienda acertada. Mas por lo general fué de modo que hay que prescindir de ella en honor del poeta. Bástanos para demostrarlo elegir una composicion; la del *Niágara*, que es la que entera hemos examinado, y ver qué clase de alteraciones introdujo en ella.

Comenzaba por este verso:

Dadme la lira, dádmela que siento, etc.

Y con este otro le quitó su fuerza y su espontaneidad al principio:

Templad la lira, dádmela que siento, etc.

¿A qué separar dos actos, que estaban bien siendo uno solo, que era necesario que así estuvieran para que rompiese la oda con verdadero calor y soltura?

Decía luego:

Solo tu faz sublime ya podría.

Y sustituye un verso inferior á este porque tiene dos acentuaciones juntas hacia la mitad:

Tu sublime *terror solo* podría

Mas abajo decia:

Vi al Oceano.....

Azotado del austro proceloso  
 Combatir mi bagel, y ante mis plantas  
 Sus abismos abrir y amé el peligro  
 Y sus iras amé; mas su fiereza, etc.

Tan bizarros versos los destruye y los empequeñece convirtiéndolos en los siguientes:

Vi al Oceano

Azotado por austro proceloso  
 Combatir mi bagel, y ante mis plantas  
*Vórtice hirviente* abrir, y amé el peligro;  
 Mas del mar la fiereza, etc.

Corres sereno y magestoso, y luego.....

Así comenzaba la tercera estrofa:

Sereno corre, magestoso y luego,

Dice ahora con mucha menos gravedad y gallardía.

Mas llegan, saltan,

Esclamaba antes al ver llegar al hondo del abismo las aguas.

Ved, llegan, saltan,

Dice ahora con menos rapidez y belleza:



Al golpe violentísimo en las peñas  
Rompese el agua, y salta y una nube  
De revueltos vapores  
Cubre el abismo en remolinos, sube,  
Gira en torno y al cielo  
Cual pirámide inmensa se levanta.

Habia que mejorar sin duda en esta descripción tan bella y tan afeada por lunares de prosaísmo; pero antes que mejorarla la echó á perder del todo, en estos términos:

En las *rigidas* peñas  
Rompese el agua: vaporosa nube  
Con *elástica fuerza*  
Llena el abismo en torbellino, sube,  
Gira en torno, y al éter  
Luminosa pirámide levanta.

¿Por ventura eran tales correcciones las que el ilustre Andrés Bello y Lista le habían indicado?

Dios, Dios, de la verdad,

Esclama el poeta en presencia del prodigio y ahora dice:

¡Omnipotente Dios!

Y añade estos versos verdaderamente detestables:

Vi mónstruos execrables....  
Vilos y el pecho se inflamó á su vista  
En grave indignacion. Por otra parte  
Vi mentidos filósofos, etc.

Allá donde decia:

Y tu profunda voz baja á mi seno  
De este raudal en el eterno trueno,

Ahora se lee con mucha menos grandeza:

Y tu profunda voz *hierá* mi seno.

Luego decia:

Miro tus aguas que incansables corren  
Como el largo torrente de los siglos  
Rueda en la eternidad. Así del hombre  
Pasan volando los floridos días.

Y en lugar de estos dulces versos se ven ahora los siguientes:

Ciego, profundo, infatigable corres,  
 Como el torrente oscuro de los siglos  
 En insondable eternidad. Al hombre  
 Huyen así las ilusiones gratas,  
 Los florecientes días....

Continuaba:

¡Oh si una hermosa  
 Digna de mí me amase!

Lo cual se ha convertido en esto que peca de humildísimo:

Oh si una hermosa  
 Mi cariño *fixase*.

Por fin en la última estrofa decia:

Niágara poderoso  
 Oye mi última voz. En pocos años....  
 . . . . . Pueda piadoso  
 Al contemplar tu faz algun viagero  
 Dar un suspiro á la memoria mia  
 Y yo al hundirse el sol en Occidente  
 Vuele gozoso do el Criador me llama....

Concluía en estos términos dignamente; pero Heredia hizo ahora que acabase sin grandeza:

Niágara poderoso  
*Adios, adios. Dentro de pocos años*  
 . . . . . Pueda piadoso  
*Viéndote algun viagero*  
 Dar un suspiro á la memoria mia.  
*Y al abismarse Febo en Occidente*  
*Feliz yo vuele do el Señor me llama.*

Por este estilo son casi todas sus correcciones.

Heredia despues de la edicion hecha en Toluca de sus versos, apenas hizo mas poesías. Solo en 1836 escribió una composicion al Océano que se ha comparado sin razon á la oda de Quintana al mar. Ni aun nos parece digno el canto al Océano de figurar entre las mejores composiciones de Heredia. Hay alli mas ansia de decir cosas nuevas que verdadera inspiracion; mas afectacion que sentimiento. Los mejores versos de esta composicion son acaso los cuatro primeros.

¡Que, de las ondas el hervor insano  
 Mece por fin mi lecho estremecido!  
 ¡Otra vez en el mar! Dulce á mi oído  
 Es tu solemne música, Oceano.



Y aquellos otros:

Tiende sus alas Aquilon fogoso  
Y las bate. La vela estremecida  
Cede al impulso de su voz sonora  
Y cual flecha del arco despedida  
Corta las aguas la flexible prora.

Siempre describiendo maravillosamente.

Esta composicion la escribió navegando para la Habana, donde suplicó al general Tacon que le permitiese volver á visitar á su familia. Tacon fué mas generoso con él que acaso merecian sus hechos, y se lo permitió, viviendo en la isla cuatro meses. Cuando volvió á Méjico se encontró sin su toga de resultas de la ley promulgada para que no ejerciese cargo público en la república quien no hubiese nacido en su territorio. Alcanzó entonces la redaccion del periódico oficial de Méjico, y en esta espinosa tarea acabó su vida en 7 de mayo de 1839 á los treinta y cinco años de edad. La antigua y funesta enfermedad del pulmon que lo habia atormentado toda su vida le acabó de un golpe, precipitándole antes de tiempo, en el sepulcro.

Hemos llegado al fin de nuestra tarea. Pretendíamos dar á conocer á Heredia, estudiar el genio, la forma, el mérito de sus poesías tan celebradas en el antiguo y nuevo mundo. Tal vez no lo hemos conseguido; mas no por falta de buen propósito. Como niño y como adulto, como político y como poeta hemos juzgado á Heredia y siempre con imparcialidad, siempre oyendo la voz del arte, no la del amor ú el odio, no la de los propios afectos nacionales y políticos: esto ofrecimos al principio y creemos haberlo cumplido. No hemos omitido, á costa de parecer difusos, y pesados en las citas, ninguna de las grandes bellezas de Heredia. Las hemos rebuscado y recogido cuidadosamente de entre el fárrago de sus versos, que por fárrago sin duda puede pasar el resto. No espante esta proposicion á los apasionados de Heredia: tambien nosotros lo somos, nos basta para amar y admirar sus obras el que haya escrito algunos de los trozos que copiamos.

Feliz el que logra escribir una sola composicion como la del Niágara: será por ella sola un gran poeta. Heredia estudiado como nosotros le hemos estudiado, es un poeta que no ha de olvidarse jamás y que deben recordar á la par que á Horacio y á Quintana, cuantos amen el arte divino de las Musas y quieran avivar el fuego de su inspiracion, con el cultivo de los grandes modelos, que es el mejor y el mas necesario de los cultivos, para lograr buen fruto. Solo que á Horacio y á Quintana puede y debe estudiárseles ne

la totalidad de sus obras, porque ellas son modelos por lo comun lo mismo en el fondo que en la forma, lo propio en la idea que en la palabra, cuando Heredia es de estudio peligrosísimo: bueno para andar en manos ejercitadas y servir á entendimientos hechos, malo, muy malo para maestro de principiantes. A la juventud hispano-americana dedicamos nuestra tarea: á esa ardiente juventud hispano-americana, llena de entusiasmo y de fé, amiga de la gloria, sedienta de ideas y de sonidos, devorada por la agitacion y el estro poético, que cree y canta porque Dios hizo para tan alto empleo su corazon y sus labios; á esa juventud que posee la lengua mas hermosa de nuestros dias para decir versos, y la naturaleza mas grande, mas rica, mas vírgen del globo para inspirarlos; que tiene en fin, sobre sus hombros el compromiso y el deber de fundar una literatura propia, digna del Niágara, del sol de América, del gigantesco Anahuac, de tantos prodigios como miran sus ojos, y huellan sus plantas,

ANTONIO CANOVAS DEL CASTILLO.



## LA CUESTION DE ORIENTE.

### V. (1).

Vivimos cerca de los turcos y no los conocemos. El conde Marsigli, que ha estado mucho tiempo entre ellos, asegura que ningun autor ha dado á conocer con exactitud su imperio ni sus leyes, y que casi todo lo que se ha dicho de su religion y de su jurisprudencia es falso; y de consiguiente infundado cuanto de ello se ha deducido.

VOLTAIRE.

*La civilizacion actual y progresiva de Turquía ¿podrá darnos la solucion que no encontramos en la integridad, en el repartimiento ni en la fundacion del imperio griego? Veamos primero si existe esta civilizacion, ó si es solo una quimera como pretenden, no solo los diplomáticos y los publicistas que proponen el repartimiento ó el nuevo imperio, sino tambien los partidarios del statu quo, aconsejados por el miedo que les causa el menor movimiento que experimente la situacion pasiva y espectante de Europa. ¿En qué se fundan, pues, para calificar la civilizacion de quimera?*

Suelen decir: «El acta de Gulané ó Tanzimat-Cairí (2), no ha sido

(1) Véase nuestro número anterior, pág 432.

(2) Tanzimat-Cairí ó Hati-Serif, es nombre que se da en Turquía á los principales decretos del sultan. El 3 de noviembre de 1839, dió el emperador uno de estos de-

mas que una palabra estéril, y hoy es una letra muerta para todo lo que no es el gobierno supremo; pues se halla paralizada y sin efecto en lo relativo á los agentes subalternos, cuya arbitrariedad queda impune, mientras no se derogue la ley vigente que no admite el testimonio y juramento del cristiano mas respetable, ante la simple aseveracion del mas indigno musulman.

«¿Se ha puesto por ventura en práctica la constitucion de Gulané? ¿Se han suprimido los *iltizames* ó arriendos de las rentas públicas, llaga mortal del imperio, que entrega el atributo mas esencial de la omnipotencia asiática, la recaudacion de las rentas del Estado, al asentista ó publicano que mas dinero ofrece?

»Los asesinatos de Alepo han descubierto á los cristianos de Occidente lo que pesa en ciertas horas el fanatismo turco. En las iglesias de Oriente son constantes estas vejaciones: se manifiestan en la costumbre injuriosa de los turcos de fumar su pipa en los santuarios mas venerables; y en aquel muladar de inmundicias que ponen de intento junto al templo de la Redencion, para que se infeste el aire.

»El gobierno turco embaraza por cuantos medios están á su alcance el establecimiento de iglesias en Bulgaria y en Bosnia; prohíbe el uso de la lengua nacional en el ejercicio del culto; opone mil obstáculos á la circulacion de los libros sagrados y demas objetos indispensables á la celebracion de los divinos oficios; por lo cual se hallan estas iglesias desprovistas de lo necesario. Hay una censura que confisca ó mutila los libros sagrados, dejándolos impropios al desempeño de su ministerio.

»Por último, en Turquía existe una raza bastardeada, oriunda de los conquistadores y de algunos apóstatas, y varias castas sometidas que guardan el depósito de la fé y se acrisolan en la abyeccion y en el odio de sus señores; pero no hay naciones (1).

»Los musulmanes miran al que no cree en el Alcorán como un *yaur* (2), que cualquiera puede matar sin compasion; y se creen con derecho á la propiedad del *rayá* (3) como si el *caradí* (4) estuviera todavia en vigor.»

cretos régios ó acta constitucional llamada de *Gulané* (jardin del Serrallo) en presencia de todos los altos funcionarios de la Puerta, y es hoy la constitucion que rige el imperio turco.

(1) «Carta sobre el estado de Turquía y de la crisis actual» París, 1853. Folleto atribuido á Mr. Balabine, secretario de la embajada rusa en París.

(2) *Yaur* es una palabra equivalente á la de *infel* entre los cristianos.

(3) Palabra mas injuriosa que equivale á la de *perro* entre nosotros.

(4) El *caradí* era el recibo de haber pagado el impuesto de capitacion que servia de carta de seguridad, en la cual estaba escrito: «El portador de este papel es un



La ley y la costumbre mandan que despues de oir á los testigos que acusan, se oiga á los testigos que absuelven. Ya hemos oido á los destructores del imperio turco: oigamos ahora á los que le defienden.

¿Qué es lo que hay de verdad en el cargo de fanatismo que se hace á los musulmanes? (1). Lamartine se encarga de contestar á esta pregunta.

«El culto de Mahoma, dice, es un culto filosófico que solo impone al hombre dos grandes deberes: la oracion á Dios y la caridad para con sus semejantes, que son las dos mas altas verdades de toda religion. De ellas deriva el mahometismo la tolerancia que con tanta crueldad escluyen otros cultos. En este sentido adelanta en la via de la proteccion mucho mas que otras religiones que lo insultan, desconociéndolo. Los turcos guardan el Santo Sepulcro, y poseedores por la guerra de este monumento sagrado para los cristianos, ni lo destruyen ni lo profanan: consérvanlo cuidadosamente y mantienen alli un orden y un respeto silencioso, que están muy lejos de guardar las diferentes creencias cristianas que se lo disputan. Vigilan para que la reliquia comun de todos los que llevan el nombre cristiano esté guardada, á fin de que cada comunion goce á su vez y reverencie la sepultura sagrada. Sino mediaran los turcos, mil veces hubieran sido aquellos lugares motivo de lucha sangrienta entre las diversas iglesias rivales y enconadas.

»No hay que injuriar á los turcos: la supuesta intolerancia brutal de que los acusan los ignorantes, se desmiente con la tolerancia y el respe-

cristiano que ha pagado su contribucion y se le permite llevar la cabeza sobre los hombros por espacio de un año. Folleto titulado *Solucion de la cuestion de Oriente*. El cristiano que no llevaba el caradi encima, sufría graves penas.

(1) Mal sienta á los rusos la acusacion de intolerancia contra los turcos. He aqui lo que se lee en una carta de Bucarés del 31 de octubre de 1853. «Cuando se publicó el primer manifiesto del emperador Nicolás que concluia con estas palabras: *Marcharemos á defender la ley ortodoxa*, dos polacos de un regimiento que estaba en Besarabia dijeron á su coronel: hemos leído el manifiesto del emperador, y obrando como soldados leales, venimos á pedir nuestra licencia, porque como católicos que somos, no podemos pelear por la religion griega. El coronel pidió instrucciones á San Petersburgo, y recibió la orden de fusilarlos. Otros cuatro hicieron despues la misma esposicion en Moldavia, y fueron igualmente fusilados. Los demas callaron en vista de tales actos de tolerancia.

El código polaco contiene estos artículos: 193. Para el que haga que un individuo de la fé ortodoxa (es decir, rusa) pase á otra confesion, destierro á los gobiernos de Tomsque y de Tobols: si media violencia, la deportacion será á Siberia (esta es en Rusia la equivalente á la pena de muerte.) 195. Para el que intente de palabra ó por escrito hacer que pase una persona ortodoxa á otra confesion ó á alguna secta herética ó cismática, la primera vez prision de uno á dos años: la segunda vez de cuatro á seis años y la tercera deportacion á Tomsque ó á Tobols. 197. El que impida que entre en la confesion ortodoxa una persona, sufrirá una prision de tres á seis meses. Si median amenazas, vejaciones ó violencia, será la prision de uno á tres años en una casa de correccion.



to que profesan á lo que es objeto de adoracion para otros. Donde quiera que ve el musulman la idea de Dios en el pensamiento de su hermano, se inclina y respeta, porque juzga que la idea esencial santifica la forma; y en este sentido es el pueblo mas tolerante de la tierra. Digamos de buena fé ¿qué haríamos nosotros si las vicisitudes de la guerra pusiesen en poder de los cristianos el sepulcro de Mahoma? ¿Irian hoy los turcos de todas las tierras de Asia y Europa á venerar en paz los monumentos del islamismo conservados?»

El mismo testimonio les concede Mr. Blanqui, que visitó á Turquía en 1842.

«La vida municipal es mas activa en Turquía que en ningun otro pais. La parte mas interesante de su gobernacion es la que se refiere á los cristianos: en las relaciones de estos con los turcos, hay mas libertad é independencia de la que podria creerse entre las dos poblaciones. Asi que una aldea llega á tener el número suficiente de habitantes cristianos, elige un gefe, que es desde entonces el intérprete de sus necesidades, y el que los representa ante la autoridad musulmana. Solo él puede repartir las contribuciones, transmitir las órdenes del bajá y entenderse con él para las reclamaciones, etc.»

El abate Michon, que visitó á Siria en 1849, declara lo siguiente:

«Desde que salieron de Palestina los francos, no ha conservado nacion alguna de Europa derecho de propiedad sobre los monumentos públicos del pais. Por una sabia política ha contemporizado el vencedor con el vencido, dejándole el uso de sus santuarios y ejerciendo asi la tolerancia. No hay quizá pais alguno en la tierra donde se goce mas libertad de conciencia que en Oriente, ni donde se reúnan mas religiones diversas en el libre ejercicio de su culto.

»Muchas cosas hay en Jerusalem que fatigan el pensamiento del peregrino y entibian su fé sino la tiene muy asegurada; pero sobre todo una á la cual no puede acostumbrarse un hombre de sensibilidad, por débil que sea su creencia religiosa; que es ver á cinco ó seis musulmanes arrellanados en un divan, fumando su pipa y charlando en el interior del Santo Sepulcro y cerrar las puertas asi que pasan las horas que nos han vendido para rezar, á precio de plata. Pero no hay á quien comunicar este sentimiento penoso, porque es frecuente oir á los católicos romanos: «pues mas estimo yo á los turcos que á los cismáticos griegos.» Y probablemente los griegos dirán á su vez: «mas estimamos á los turcos que á los latinos.» Tantas veces he oido estas exclamaciones, que á pesar de que mi corazon transige poco con tales cosas, me iba ya acos-



tumbrando á este espectáculo vergonzoso. «¿Qué seria de nosotros sin los turcos?» me decian algunos; y yo no podia hacer mas que bajar la cabeza y suspirar.»

En el dia se va efectuando en el imperio turco un cambio ó revolucion pacifica y profunda en favor de las ideas prácticas de un gobierno inteligente y sério. Y penetrando en Turquía las ideas de Europa, es evidente que todo cambiará y llegará naturalmente aquella raza á los grandes principios en que descansa la civilización.

El autor del impreso titulado «La verdad sobre la cuestion de los Santos Lugares, por uno que la sabe» da á conocer la particularidad siguiente:

«Desde la conquista de Palestina puso en comunidad el islamismo todos los santuarios que venera con el mismo titulo que los cristianos, menos el Santo Sepulcro, porque cree en la ascension de Jesucristo antes de su muerte.»

Si se consultan los periódicos de Esmirna y de Constantinopla, se verá que todos los años el dia del Corpus forman las tropas otomanas en las calles de Esmirna y de Galata al pasar la procesion, y presentan las armas al Santísimo Sacramento.

Mr. Ubicini, autor de una obra muy estimada, y ahora reimpressa con el titulo de *Cartas sobre Turquía*, se espresa así: «Los musulmanes veneran mucho á Jesucristo que califican de Rujalá (espíritu de Dios.) Por ninguna cosa permitirían la profanacion de una reliquia cristiana. Esto, dicen ellos, atraeria sobre nosotros la cólera de aquel gran profeta.

¿Será verdad que han quedado impunes los asesinatos de Alepo? El duque de Valmi lo desmiente de este modo.

«Escritos estaban estos renglones cuando los tristes sucesos de Alepo vienen á llamar con inquietud la atencion de Europa, acerca de la situacion del imperio otomano y del progreso de sus reformas. Se presentó ocasion de dar una prueba solemne de justicia y de autoridad, y es fuerza convenir en que Constantinopla la aceptó sin vacilar. Las noticias oficiales publicadas, nos informan de que se han tomado las medidas mas enérgicas con laudable eficacia; y que si el mal ha sido grande, no lo ha sido tanto ni con mucho como lo ha abultado la credulidad del público; y si la reparacion merece alguna censura, no es por cierto la de haber sido insuficiente. Lo que no se puede dudar es que el sultan no ha dejado burlada la confianza que se tenia en sus intenciones; y que contando en adelante los pueblos cristianos con la proteccion del gobier-

no turco, no se verán ya obligados á apelar al socorro, las mas veces inútil, de una potencia estrangera.»

¿Es cierto que los turcos merezcan el nombre de casta bastardeada? Lamartine, poco sospechoso por cierto, los describe de este modo en su *Viage á Oriente*.

«Los turcos, considerados como casta humana, como nacion, son todavía los primeros y mas dignos entre todos los pueblos de Oriente: su carácter es el mas grande y el mas noble: su valor se conserva intacto: sus virtudes religiosas, civiles y domésticas, inspiran admiracion y afecto á todo hombre imparcial. Su nobleza está escrita en su fisonomía y en sus acciones; y si tuviesen mejores leyes, y gobierno mas ilustrado, serian uno de los primeros pueblos del mundo. Todos sus institutos son generosos, son un pueblo de patriarcas y de contempladores, de creyentes y de filósofos, y cuando Dios les ha hablado, han sido un pueblo de héroes y de mártires. Semejante casta de hombres hace honor á la humanidad.»

Mr. Deniz les tributó públicamente el mismo elogio el 2 de julio de 1839, en la tribuna de la cámara de los diputados.

«Hay todavía, creedme, en el pueblo musulman, algunas de aquellas virtudes que presagian ó aseguran un largo porvenir social: valor, docilidad, buena fé y un espíritu de justicia que ni aun el contacto frecuente con los europeos ha podido falsear. Sus instituciones legislativas son buenas, pocas, apropiadas al pais y mas que todo respetadas por los que han de observarlas.»

Mr. Vaillant, fundador del colegio interno de Bucarés, se espresa en estos términos (1).

«No existe hoy la antigua Turquía, porque los pueblos de origen tártaro han dejado de ser lo que eran, como no existen hoy en España los godos; ni en Alemania y Francia los francos y teutones. Los turcos que habitan hoy á un lado y otro del Danubio, ó se han civilizado ó van civilizándose. Lo que existe hoy es una Turquía que se va fundiendo é ilustrando, y que con la ley del Tanzimat formará pronto una gran nacion de veinte y un millones de musulmanes, y catorce millones de cristianos.»

Para responder á los insensatos que sueñan el repartimiento de Turquía ó la espulsion de los turcos europeos, será oportuno examinar el censo de poblacion. De los catorce millones de cristianos, los tres pertenecen á Asia y Africa, y los once á Europa. Si de estos once millones

(1) «Solutions de la question d'Orient.» París, 1853.



quitamos cinco de los tres principados de Servia, Moldavia y Valaquia, que son *vasallos* y no *rayáes*, y no sufren embarazo en el ejercicio de su religion, no quedan mas que seis millones de *rayáes*. El resto de los habitantes turco-europeos, fuera de los tres principados, son nueve millones: los seis cristianos *rayáes* ó tolerados, y los tres mahometanos; mas como estos están autorizados y unidos, valen mas que los seis millones de *rayáes*, no obstante su doble número; como diez hombres unidos por la lengua, la religion y la autoridad, valen mas que veinte divididos por el rito, la lengua, etc.

«Es acaso cierto que cualquier musulman puede matar á un hombre que no crea en el Alcoran? El código penal de 1840 dice así en el preámbulo: *Todos son admitidos y considerados como iguales ante la ley: todos serán castigados sin consideracion al crédito ni categoría de los delincuentes.*»

Comprometido públicamente el gran señor á no castigar criminal alguno hasta que la ley pruebe y condene su delito, ningun empleado del imperio ni persona alguna puede castigar á ningun hombre; y si el visir castigase á un pastor infringiendo esta ley, sufriría la pena de muerte, si habia sido la muerte el castigo impuesto arbitrariamente.

¿Es cierto que el juramento del *rayá* no se admite en los tribunales? Antes de admitir las declaraciones, el tribunal mismo acostumbra recibir el juramento á los testigos segun la religion de cada uno; y Mr. Ubicini, autor de las *Cartas sobre Turquía*, añade: «El paso mas atrevido y tal vez mas peligroso de la reforma, es la declaracion de que el testimonio de un cristiano se ha de recibir en justicia, aunque sea contra un musulman.»

¿Es cierto que el gobierno turco y el fanatismo musulman se oponen al establecimiento de iglesias en Bulgaria? Aunque esto fuese cierto, sentaría mal este cargo hecho por Rusia, cuyo fanatismo griego se porta en Georgia del modo siguiente:

En el mes de mayo de 1845, espulsó el gobierno ruso á los religiosos católicos, pacíficamente establecidos en Georgia desde 1662. Un ukase de 19 de marzo de 1844, les mandó prestar juramento de que serían por toda su vida vasallos rusos, y no tendrían correspondencia alguna con autoridades espirituales extranjeras, sometiéndose en todo al consistorio del arzobispo ruso de Mohileo. No habiendo aceptado estas condiciones los sacerdotes católicos, se dió la orden de su espulsion, tanto para los de Tiflis como para los de Acalzie. «Me pareció (escribia con esta ocasion el P. Damien, superior de los sacerdotes apostólicos de



Georgia), que debíamos ofrecer una misa solemne de difuntos á nuestros hermanos muertos en Georgia..... Aquí me falta la fortaleza para contar la pena y la consternacion de nuestros pobres católicos. Veíaseles correr todo el día á la iglesia, de la mañana á la noche, afligidos y llorosos, en número tan considerable, que muchas veces no podían entrar ni cabían. Sin faltar á nuestro deber, no podíamos abandonar la iglesia que nos habia confiado el Padre Santo. Y como un oficial de policía diese parte al gobierno ruso de nuestra demora en el templo, envió fuerza armada para que nos arrojase de él. En el momento de entrar se elevó entre los fieles un gemido de dolor que partía nuestros corazones... pero no habia recurso; tuvimos que salir. Antes revestido de estola eché la bendicion á aquel desolado pueblo, y nos entregamos á la autoridad. Los católicos nos salían al paso para darnos el último adios, y bañados de lágrimas querían besar nuestras manos y nuestros vestidos. ¡Oh, decían, como nos dejais, amados padres, en esta horfandad! ¿Quién nos asistirá en el momento supremo de la muerte?... Pero los rusos nos impelían hasta los carros donde nos hicieron subir, y escoltados de cosacos nos llevaron hasta mas allá de las fronteras.»

Dos años despues de esto se consumaba el abatimiento de los padres de la Tierra Santa, que parecían olvidados por los gobiernos de Europa, y se elevaban allí sus rivales. En 1847 robaron á los religiosos latinos un objeto precioso depositado de muy antiguo en poder de los católicos: *la estrella de plata de Belén* que estaba en la cueva de la Natividad. El sitio donde Jesús nació estaba señalado con un mármol blanco, en cuyo centro habia esculpido el arte una hoja rodeada de un círculo de plata radiante en forma de sol; y debajo se leía: *Hic de virgine Maria, Jesus-Christus natus est*. El sistema de los cismáticos griegos es ir borrando todas las inscripciones latinas para sustituirlas con otras griegas.

Otro testimonio. La alocucion del papa Gregorio XVI, en el sacro colegio y consistorio secreto de 22 de julio de 1842, empezaba así: «Ya en este mismo lugar espresamos con vosotros, venerables hermanos, el dolor largo tiempo arraigado en el alma *por la miserable condicion* de la iglesia católica en el imperio ruso. ¿Y cuál ha sido el fruto de nuestros cuidados? Los hechos, y hechos demasiado recientes, lo manifiestan.»

Otro testimonio. La nobleza del gobierno de Witesk reclamó en estos términos contra la violencia que se hacia á los griegos unidos. «Se hace uso de toda clase de medios para arrastrar á los griegos unidos á la religion dominante. Ninguna impresion harian estas maniobras en esta provincia, si se dejase obrar libre la conciencia y la conviccion. Pero los



medios que aquí se emplean llenan de terror el alma. En muchos lugares se convoca un corto número de feligreses sin participacion ni conocimiento de los demas; y allí se los obliga, no por medio de la persuasion, sino por la violencia que no pueden superar, á que abracen la religion dominante. Y fundándose así en la adhesion forzada de un corto número, se hace saber en seguida á todos los demas feligreses, que están obligados á seguir la religion dominante.»

Otro testimonio. Los griegos unidos de la provincia de Uszac, esponeen los hechos siguientes: « En agosto de 1835, nosotros vecinos de la parroquia de Uszac, vasallos del señor conde Plater, enviamos una exposicion á San Petersburgo, al ministro de Cultos, implorando su gracia y su misericordia; en razon de que viéndonos privados de nuestra iglesia, nos veiamos obligados á profesar una religion que no habiamos querido abrazar; pero no recibimos respuesta alguna. Despues el obispo Bulhac nos previno que pronto llegaria una comision con el sacerdote que nos estaba destinado. En efecto, se presentó la comision el 2 de diciembre, y habiendo convocado al pueblo, le invitó á abrazar la religion griega. Entonces gritamos todos á una voz: que queriamos morir en nuestra fé; que jamás habiamos querido ni queriamos otra religion. La comision entonces, dejando las palabras, recurrió á los hechos y se arrojó á arrancarnos los cabellos, á pegarnos golpes en la boca, arrancándonos los dientes con efusion de sangre, y á darnos fuertes golpes en la cabeza, dejando presos á unos y llevándose otros á la ciudad de Lepel. Por último, viendo la comision que ni este medio le servia, prohibió á todos los ministros griegos oir nuestra confesion, ni administrarnos los socorros espirituales. Pero nosotros hemos dicho: viviremos sin sacerdotes, rezaremos en casa y moriremos sin auxilio, confesándonos unos á otros; pero no abrazaremos otra religion. Primero sufriremos la suerte de B. Josaphat; y eso es lo que deseamos. La comision partió burlándose de nuestras súplicas y de nuestras lágrimas, y nos hemos quedado como ovejas descarriadas sin asilo. »

Que se atreva aun el autor de la *Carta sobre el estado de Turquía*, á hablar de tolerancia y fanatismo comparados.

## VI.

¿Es cierto que el acta de Gulané ó el Tanzimat-Cairü (1), sean solo

(1) Algunos arabitas producen Tanzimat-Cairü, por «La feliz organizacion.»



palabras vacías y promesas estériles? Mr. Ubicini niega enteramente este cargo.

El Tanzimat, que es consecuencia, ó por mejor decir, aplicación directa de los principios proclamados en el Hati-Serif de Gulané, tiene por objeto designar la nueva organización política y administrativa de Turquía, vigente desde 1844. La palabra Tanzimat no da á entender, como algunos creen, un orden de cosas enteramente nuevo, sino á la manera de nuestra Constitución de 1812, indica el restablecimiento de antiguas y desusadas leyes, que la mala influencia de los genízaros había desnaturalizado en el gobierno del imperio. Así al menos lo explican los turcos instruidos del partido nacional.

El gobierno del sultán prosigue con loable constancia la difícil aplicación del Tanzimat; y su perseverancia incansable no se limita á mejorar el estado político, civil y administrativo del imperio, coordinando y regularizando la acción de los poderes, sino que se extiende al personal del mismo palacio imperial que se esfuerza en reducir año por año. El Alcorán no se opone á esta reforma; pero sí se opone el estado de la sociedad religiosa, tal como está hoy constituida, muchas veces en desprecio y oposición de la ley fundamental. ¿Cuántos ejemplos no se encuentran de estos abusos en la historia de las naciones? En España sin ir mas lejos ¿no estaba desnaturalizada y contrariada en su espíritu la religión santa de Jesucristo y sus principios de paz y de persuasión por las prácticas crueles y violentas de la Inquisición en tiempo de los Felipes? ¿Qué sucedió en Francia la víspera de San Bartolomé? ¿A qué horrores no dió lugar en el gobierno de Inglaterra la división religiosa? Pero cuando un gobierno fuerte como el del emperador de Turquía se propone hacer con firmeza la revolución liberal, apoyándose en disposiciones venerables conocidas del país, no ha de serle difícil restituir el vigor de antiguas y mejores leyes. El espíritu del Alcorán favorece, pues, la reforma comenzada á pesar de los ulemas y sus derviches, de la mezquita y la tequia, la iglesia y el claustro.

Mr. Valmy ha hecho esta declaración importante. «Es verdad que se citan algunos hechos contrarios á las constituciones, pero también se pueden citar otros muchos que prueban que las reformas prometidas no existen solo en los archivos del Diván.»

Corrobórase este testimonio con la relación del corresponsal de Atenas del Diario de los Debates de 25 de julio de 1853. «Desde la reforma viven menos oprimidos los cristianos y tienen asegurada su vida y hacienda: no se les inquieta en el ejercicio de su industria ni en el sos-



tenimiento de sus templos y escuelas. Este es un verdadero progreso, pero solo en favor de los cristianos, los cuales en poco tiempo han mostrado en su adelanto social el desarrollo de que eran capaces. Hoy poseen todo el comercio de Turquía y una parte del de Europa: ellos exclusivamente ejercen la agricultura del país y la poca industria que hay en él. De este modo se han enriquecido visiblemente; y como pasó ya el tiempo en que los turcos les arrebatában violentamente la propiedad, han adquirido fortunas considerables. Como uno de los artículos del *Tanzimat* concede á todos los súbditos del imperio el libre derecho de comprar y vender fincas, se han aprovechado muchas los cristianos en Tracia, Macedonia, Epiro y Tesalia, donde poseen casi toda la tierra del país.»

¿Qué mayor prueba de que los *rayas* pueden poseer?

¿Pero necesita todavía otra prueba fehaciente el autor de la «Carta sobre el estado de la Turquía y la crisis actual» de que los turcos no son un pueblo condenado fatalmente á la inmovilidad, á la decadencia y la muerte? Pues la encontrará en el despacho del conde Pozo di Borgo, embajador de Rusia en Francia, transmitido de París con fecha 28 de noviembre de 1828, y concebido en estos términos:

«El emperador ha puesto á prueba el sistema turco, y lo ha encontrado en un principio de organizacion física y moral que no tenía antes. Si el sultan ha podido hacernos una resistencia mas fuerte y regular, cuando apenas ha reunido todavía los elementos de su nuevo sistema de reforma y mejoras, ¿cuánto mas formidable no será cuando llegue á darle solidez y á hacer impenetrable esta barrera que tanto nos cuesta franquear, aunque todavía no ha venido el arte á ayudar á la naturaleza?»

De estas citas contradictorias, literal é imparcialmente copiadas, resulta que las recriminaciones del autor anónimo de la «Carta sobre el estado de Turquía» no puede compararse con el progreso comprobado por los testimonios mas irrecusables. Las recriminaciones se fundan principalmente en escesos antiguos que no se han repetido y que se han castigado severamente; en sucesos particulares de poca trascendencia, ó en abusos condenados ya y que han desaparecido para siempre.

El gobierno ruso acusa al *Hati-Serif* de Gulané de ser una constitucion impotente para fundar en Turquía la igualdad civil. Si tal razon fuese valedera para declarar la guerra á su país, ¿qué diríamos de Francia que ha tenido cuatro constituciones de 1845 acá, sin ver todavía asegurada su libertad civil? ¿Qué de España que ha proclamado cinco en



veinte años y no tiene siquiera asegurada la votacion del presupuesto anual de gastos? Las reformas en sentido liberal son siempre largas y costosas; porque las va elaborando la opinion contra el poder de hábitos antiguos y no las hace la fuerza de las armas. Pero lo que pretende el autor de la *Carta* no es tampoco exacto, porque el Hati-Serif ha dado ya frutos. Las primeras reformas eran sin duda alguna las mas difíciles de hacer; y asi la ejecucion de ellas es hoy la mejor garantía de las que restan.

Es indudable que en materia de repartimiento y recaudacion de contribuciones está atrasada Turquía con relacion á Inglaterra y Francia; pero esto tendrá la ventaja que ha tenido para España el establecimiento de su sistema tributario; y es que Turquía podrá adelantar de un salto todo lo que aquellas dos naciones han tenido que andar, tropezando y cayendo, por espacio de muchos años. ¿Qué le ha sucedido á la isla de Cuba con los caminos? El no tener carreteras ha facilitado alli la construccion de ferro-carriles, en lo cual es hoy mas rica la colonia que su metrópoli.

Tambien va detrás Turquía en instituciones políticas; pero lo mismo podemos decir de esto que de la estadística; pues la experiencia agena le hará adoptar desde luego lo mejor; con la ventaja de que en tierra alguna se halla mas arraigada en las costumbres la igualdad legal. ¿Deberá sentir Turquía no tener el sistema parlamentario de elecciones de España, donde un ministro impone al pueblo su representante? El sistema numérico ó parlamentario, dice Girardin, es el tránsito del despotismo al sistema económico: en el despotismo la voluntad de uno solo hace la ley y decreta las contribuciones; en el numérico la mayoría determina la ley y decreta la contribucion. En el régimen económico la contribucion se establece por sí misma, por su necesidad demostrada, por su equidad rigurosa; y la ley no será mas que la aplicacion exacta del principio de reciprocidad, enseñado en todas las escuelas, grabado en todas las memorias, comprobado por todas las inteligencias. La educacion popular se pondrá, pues, en lugar de la reglamentacion arbitraria.

La Turquía podria pasar del régimen despótico al económico sin detenerse en el numérico; con lo cual ganaria tiempo y evitaria peligros. ¿Qué hará cuando empiece á construir caminos de hierro? Aprovechar la experiencia de los otros paises y adoptar desde luego el método mas perfecto y económico. Cuando Turquía necesite locomotoras, tanto para los buques como para la circulacion terrestre, no comprará en Ingla-



terra ó Bélgica las máquinas de desecho, si no las de construcción mas perfecta; pues lo que hará con los ingenios de vapor, deberá hacerlo con la política; y entonces que no fije su vista en Inglaterra y Francia, sino en los Estados Unidos de América, donde se encomiendan las mejoras á la potencia individual, completamente garantida, que sabe allanar todas las dificultades y llegar al cabo de todo progreso económico.

Turquía no tiene vías de comunicación, y esta es la primera y la mas trascendental de todas sus mejoras; la industria le hará caminos y solo le exigirá lo que nada cuesta, tiempo y garantía para el interés del dinero. Tampoco tiene capital circulante, el crédito podrá proporcionárselo por medio de los principios que la experiencia ha demostrado ser mas justos.

Con caminos y buen papel de circulación, lo cual en nada se opone al Alcoran, cambiaria el país de aspecto y de espíritu. La intolerancia religiosa no resiste á la actividad comercial; antes al contrario, esta destruye á aquella. *Fieles y cismáticos* son palabras del diccionario antiguo, que cederán el puesto á las modernas de *acreedores y deudores*; no hay fé religiosa que no se dulcifique al contacto de los negocios. El musulman no necesita mas que un estímulo para adelantar en su atraso y andar al paso del siglo. Cualquiera se convence de esta verdad, viendo á los turcos que van á Paris y Londres á estudios ó á negocios, ponerse de contado al nivel de los demas europeos; y quien ve á un musulman los ve á todos; la diferencia está únicamente en los grados de instrucción.

Pues el móvil existe y es muy poderoso: el instinto de concentración. Este estímulo hizo ser lo que fueron á Mahmud y Mehemet-Alí; Abdul Mejid y Rexid-baja.

El progreso cuando sube se mueve lentamente; pero cuando baja se mueve con mucha celeridad. Si Inglaterra y Francia ayudan de buena fé, elementos hay en Turquía para progresar mucho en poco tiempo: aun los obstáculos se convertirán allí en medios, mejor que en ningun otro país.

El mayor reparo que se opone á la existencia del gobierno otomano por los que sostienen su destrucción, es la servidumbre de seis millones de rayaes cristianos en Europa (1) entre tres millones de turcos musul-

(1) Llámense rayaes los súbditos de la Puerta que profesan otra religion; los cuales solo tenían derecho á la ayuda y protección del sultan. Un firman de 1849 da derecho á los rayaes para aspirar hasta los altos cargos de visir y de baja.

manes. Cuando el gobierno llegue á ser en Turquía lo que debe ser, y lo que probablemente será pronto en Europa, esto es, un seguro contra riesgos determinados, el reparo caerá de su peso, como la fruta madura cae de la rama.

Tan luego como el impuesto se simplifique y cambie de carácter; cuando de vejatorio se vuelva protector y en vez de empobrecer ayude á enriquecer al contribuyente; cuando el servicio militar en vez de ser una contribucion de sangre sea una profesion libre y retribuida, entonces rayáes y musulmanes pagarán indistintamente segun su riqueza; y el *caradí* tan censurado desaparecerá, sucediéndole el *vergu*; y al *iltizan* reemplazará la recaudacion del gobierno. Asi se vence la dificultad de incluir al rayá en el alistamiento del ejército, donde pueda por sus servicios mandar á los musulmanes. ¿Qué cosa son *caradí*, *vergu*, *iltizan*?

Mr. Ubicini, autor de las *Cartas sobre Turquía*, da sobre estas palabras la explicacion siguiente, que conviene saber para juzgar de las recriminaciones del autor de la Carta sobre el estado de Turquía.

*Caradí.* Antes los soldados se sacaban exclusivamente de la poblacion mahometana, y los rayáes estaban escludos del servicio militar, y pagaban en compensacion una contribucion personal llamada *caradí*. Este sistema ofrecia en la actualidad dos inconvenientes: 1.º era un padron de conquista, incompatible con el principio de igualdad legal proclamado en la reforma del Tanzimat, y 2.º dejando libre del servicio una mitad de la poblacion, propendia á debilitar gradualmente la otra mitad, y reducía el contingente ordinario á un número menor de lo que requerian las necesidades del servicio en tan vasto territorio. Por eso en 1847 fueron llamados á la marina los griegos, y en 1850 presentó el consejo un informe para que todos los cristianos fuesen admitidos en el ejército, quedando abolido el *caradí*.

Pero este informe, sancionado inmediatamente por la Puerta, fué mal recibido en las mismas poblaciones cristianas de Turquía, sea que el odio entre conquistadores y conquistados no pudiera apagarse en un dia, sea que los cristianos se opongan á toda resolucion del sultan, ó sea, en fin, que la larga servidumbre haya degradado á los que no aprecian los derechos de igualdad política. El emperador, cediendo á la oposicion notoria de aquellos á quienes queria favorecer, aplazó la ejecucion de ambas medidas: el alistamiento de los cristianos y la abolicion del *caradí*.

Pero el repartimiento y la recaudacion de este impuesto han tenido algunas variaciones. Primero la cobraban duramente unos agentes espe-



ciales llamados *goljtes*. En cuanto al repartimiento, como el gobierno no reconocía oficialmente los registros municipales de los cristianos, se sujetaban los adolescentes á una prueba material: se les media el cuello con un hilo doble, y despues agarrando con los dientes los dos cabos del hilo, pasaban la cabeza por el círculo que el hilo formaba. Si la cabeza cogía y pasaba, el jóven quedaba sujeto al pago, imponiéndosele desde luego la cuota menor, que se le iba aumentando en los años sucesivos hasta llegar al maximum del caradí. En 1834 se mandó formar comisiones mistas para la imposición y cobranza, en las cuales entraban las autoridades cristianas, y la arbitrariedad fué algo menor, y en 1850 completó el sultan la reforma, encargando solo á los gefes judios y cristianos la exacción. Ha perdido, pues, la parte odiosa, y el impuesto se reparte con mas equidad: hoy en vez de ser un tributo para redimir la esclavitud ó la muerte del vencido, es solo una compensación del servicio militar, que pesa solo sobre los musulmanes.

Un firman de 1834 fija las cuotas en 15, 30 y 60 duros anuales, exceptuando á las mugeres, niños, locos, enfermos, indigentes y sacerdotes de todas las religiones, y produce á la Puerta 40.000,000 de piastras al año. El nombre de *caradí* se aplica tambien al tributo que paga un pais cristiano y amigo de la Puerta por su amistad y proteccion.

La contribucion del *vergu* corresponde al *income-tax* de los ingleses, y á nuestra antigua contribucion de paja y utensilios: se impone sobre la riqueza presumible, sea inmueble, mueble ó comercial de todos los habitantes. La proporción no es igual en todos los paises: en Romelia no puede pasar del 10 por 100. Mas como la renta imponible puede ser de valores sujetos antes á la contribucion del diezmo, como granos, aceites y ganados, resulta que pagan dos impuestos, al paso que la riqueza urbana, como, por ejemplo una casa, no paga mas que uno: al contrario de lo que sucede, por ejemplo, en Francia, donde una casa-habitación paga primero la contribucion de inmuebles ó bienes raices y despues la de puertas y ventanas.

El repartimiento del *vergu*, cuya totalidad se fija en cada provincia por la autoridad superior de ella, se hace por medio de los ayuntamientos, que existen en toda Turquía de tiempo inmemorial, los cuales entregan el importe á los publicanos ó recaudadores del gobierno. En los pueblos agrícolas se fijan las cuotas por el número de arados, y para el cómputo de la riqueza mueble ó mercantil, sirve de base la notoriedad pública. Por un privilegio muy antiguo, Constantinopla y sus arrabales no pagan la contribucion del *vergu*.



*Iltizam.* Como la mayor parte de las contribuciones se cobran en frutos, el gobierno acude naturalmente al medio ruinoso de los arriendos en vez de la recaudación directa. (1) El arriendo por el cual el arrendador ó asentista da un tanto alzado al gobierno y se encarga de la percepción de cada contribuyente, se llama en Turquía *iltizam*. La opinión está conforme en lo perjudicial de este método de cobranza, y Mr. Ubicini en su excelente obra ya citada lo califica así.

«La recaudación por el Estado pondría término á los abusos que desacreditan y empobrecen á Turquía. Convencido entonces el contribuyente de que no pagaba mas que la contribución legal, satisfaría con regularidad su cuota, y esta nunca sería onerosa ni el fisco se vería en la triste necesidad de cargar cada año al presupuesto 50 ó 60.000,000 con el nombre de *bacaya* de créditos atrasados en primeros ó en segundos contribuyentes. A ejemplo del Alcoran, que prohíbe imponer contribución directa al labrador cuya fortuna no pase de 200 dineros, son muy suaves en Turquía las disposiciones legales sobre el cobro de contribuciones: no permiten prender ni vender los bienes del insolvente: únicamente autorizan la enagenación de bienes muebles, y aun esto se practica muy rara vez.»

Vemos, pues, que no es difícil en Turquía reformar ó trasformar el modo de contribuir. Quizá sea mas difícil en España la deseada reforma de los aranceles ó el anunciado desestanco del tabaco y la sal. En cuanto á aduanas nada tiene que hacer Turquía, porque está mucho mas adelantada que nosotros: allí reina la absoluta libertad de comercio. Al paso que Rusia tiene establecida la prohibición sobre muchos productos industriales extranjeros, Turquía los admite todos sin distinción y sin mas que un derecho de introducción de 3 por 100 y otro suplementario de 2 por 100 al salir de la aduana, en lugar de los derechos antiguos de tránsito interior.

Como cada religion paga su culto y el clero enseña y juzga, (2) las

(1) Cuentan que uno de esos publicanos que rodean á los ministros de Hacienda para engordar con la sangre de los pueblos, decia en defensa del ya desacreditado sistema de los arriendos. «Los arrendadores sostienen al gobierno.» Y el ministro, que era el gran Necker, respondia: «Como la cuerda sostiene al ahorcado.»

(2) El patriarca de Constantinopla es el jefe de la nación griega: preside el sínodo y juzga soberanamente todos los negocios civiles y religiosos. Con sus doce metropolitanos forma el sínodo ó gran consejo nacional. Los arzobispos y obispos son de derecho individuos del ayuntamiento como los mufties y los gobernadores. El patriarca, los arzobispos y los obispos presiden la junta repartidora de contribuciones de la nación griega. Todos los *cadies* y gobernadores están obligados á la ejecución de las sentencias judiciales del patriarca con respecto á los cristianos del rito griego, y las de los obispos respecto de sus diocesanos: ayudan tambien al clero para la co-



contribuciones tienen solo que atender á los gastos siguientes.

Sueldo del gefe del Estado.

Gastos del gobierno central.

Gastos del ejército.

Id. de la marina. Por lo cual las contribuciones han de ser cortas.

En Turquía pertenece el suelo (1) al Estado, y esto facilitaria el nuevo repartimiento de tierras, con indemnizacion prévia de los poseedores; y sabido es cuanta seguridad presta al nuevo sistema de gobierno la renovacion de la propiedad territorial. Allí podria hacerse mas fácil, pronta y completamente que en ningun otro país.

Turquía no tiene deuda pública inscripta: le seria, pues, muy fácil levantar los fondos necesarios para hacer todos sus caminos. El interés de este capital se cobraría muy fácilmente sobre todos los vehiculos, que es lo que nosotros llamamos portazgo, pontazgo y barcage.

Adoptado este orden de ideas, solo quedaria la dificultad de constituir los tribunales de modo que hiciesen justicia igual á musulmanes y rayâes en materias civiles y criminales. Los tribunales mistos han disminuido en gran parte la antigua injusticia y facilitado esta reforma: la civilizacion completaria la obra. Cuando musulmanes y rayâes se acostumbraesen á verse solo como contribuyentes, pagando cada uno con arreglo á su riqueza, seria fácil á unos y otros la tolerancia sobre la religion de los jueces. Estos mismos, segun fuese tomando valor la opinion pública, serian mas imparciales en sus fallos.

El camino está abierto: no hay mas que seguir por él, como se verá por lo que vamos á esponer.

«Los procesos entre súbditos otomanos, no musulmanes, como grie-

branza de sus derechos y rentas. El clero cobra de cada familia una contribucion anual para el sostenimiento del culto: hace los casamientos, autoriza los divorcios, redacta los testamentos y ejerce otras funciones lucrativas. Tambien están autorizados los clérigos para recibir legados piadosos. El patriarca y todos los metropolitanos cobran un derecho de 10 por 100 en cada proceso sentenciado, del valor del objeto en litigio, y condenan á multa, prision, castigo de palos y destierro, sin perjuicio de la pena religiosa de la escomunion.

(1) Cuando se dividió el territorio se hizo en tres partes: una para las mezquitas, gastos del culto, escuelas, casas de asilo, etc.; otra para los vencedores y los antiguos moradores á ciertas condiciones, que es lo que forma la propiedad particular, y la tercera quedó en poder del gobierno, que ademas se considera el único y universal propietario absoluto. De aquí provienen tres clases de propiedad: la eclesiástica, la patrimonial y la de señorío. Las primeras, llamadas *vaf* ó *vacuf* tienen una administracion y leyes particulares, y en cuanto á las patrimoniales se dividen en dos clases, segun quedaron en poder de los vencedores mahometanos ó de los antiguos poseedores. Las de los musulmanes se llaman decimales (*arziascrié*) sujetas á pagar el décimo del producto, y las conservadas á los habitantes tienen que pagar el tributo ó *caradí*.

gos, armenios cismáticos, armenios unidos y judíos, se siguen ante los patriarcas ó gran rabino, considerados por el gobierno como gefes á la vez civiles y religiosos de sus pueblos responsables, y autorizados á sentenciar sobre las contestaciones suscitadas entre sus correligionarios. Las partes tienen derecho de apelacion al tribunal turco, pero es muy general comprometerlas previamente por medio de juramento y estar y pasar por la sentencia de sus iguales: estos dan audiencia dos veces por semana.

«Si las partes pertenecen á naciones diversas, se lleva el proceso al *menquemé*, á no ser que prefieran el juicio de árbitros.»

Ademas de los rayaes, hay otros súbditos extranjeros, como los comerciantes, que suelen tener ciertos privilegios estipulados por sus gobiernos, estos están sujetos á un fuero especial en sus relaciones con los otomanos y á *tribunales mistos*, los cuales son de dos clases:

1.<sup>a</sup> Los de comercio que entienden en los negocios civiles y mercantiles entre indígenas y extranjeros establecidos ó comerciantes en el imperio.

2.<sup>a</sup> Tribunales de los delitos y penas de los extranjeros contra los indígenas ó de estos contra aquellos.

### 1.<sup>a</sup> CLASE. TRIBUNALES MISTOS DE COMERCIO.

La institucion de estos tribunales data del mes de abril de 1847. La primera prueba se hizo en Constantinopla para la reorganizacion del antiguo tribunal de comercio (*tidjaret*) segun las reglas de nuestros tribunales civiles. El mensaje dirigido con esta ocasion á las legaciones decia que nombrasen de comun acuerdo diez personas notables entre los súbditos de sus naciones respectivas, las cuales alternarian en el cargo de jueces. La Puerta nombró por su parte otros diez súbditos suyos musulmanes y rayaes; de modo que el tribunal se compuso y sigue hoy compuesto de otomanos y europeos en número igual. Como estos últimos se nombran por la reunion de las legaciones, la parte extranjera, sea el que quiera su protector, escoge sus árbitros entre los comerciantes en ejercicio; pero el dragoman (1) asiste al proceso y vigila los procedimientos.

### 2.<sup>a</sup> CLASE. TRIBUNALES DE DELITOS Y PENAS.

Creáronse estos tribunales al mismo tiempo que los anteriores, para satisfacer á las necesidades penales, primero en Constantinopla bajo la

(1) Nombre que se da en Levante á los intérpretes.



dependencia del ministerio de Policía con entera independencia del *ulema* ó Consejo supremo religioso y civil: despues se estendieron á otras poblaciones importantes del imperio estendiéndose hasta el Cairo y Alejandria.

Los tribunales penales se forman por mitad de indigenas y extranjeros, unos permanentes, y otros segun ocurren los casos de cada nacionalidad. Los derechos y atribuciones de estos tribunales, asi como sus procedimientos, están muy bien deslindados en el firman de su creacion. Reciben con la mayor imparcialidad las declaraciones de los testigos: toman juramento á cada uno segun su religion, de no añadir ni quitar á la verdad: castigan severamente á los testigos que se perjuran siempre que se prueba el perjurio: interrogan uno á uno á los testigos en presencia del acusado: reciben confesion con cargos, segundas declaraciones y declaraciones contra los testigos: reciben con la misma imparcialidad las deposiciones en favor, que contra el acusado: hacen declarar á toda persona sin escusa de categoria ó de fuero: rechazan toda deposicion violenta por premio ó amenaza: no imponen el castigo de palos ú otros infamantes: en los casos de pena de muerte se abstienen de fallar y remiten el proceso al Consejo Supremo, en el cual hay las garantías convenientes, si el reo es extranjero.

La creacion de tribunales mistos instituidos como están hoy al estilo europeo con todas las garantías de independencia y equidad, no producirá solo el efecto de estender y asegurar las transacciones mercantiles, sino el de reformar completamente la jurisprudencia otomana. Fué esta una inspiracion feliz de esa política bienhechora y prudente que camina constantemente en Turquía á cambiar la moral y las instituciones, sin chocar con las costumbres, ilustrando la opinion sin oponerse directamente á ella. Estableciendo primero en la capital y despues en las ciudades estos tribunales, al mismo tiempo que escuelas y granjas modelos de agricultura para preparar las mejoras, el gobierno se acreditó de imparcial y prudente, pues ensayaba las reformas antes de imponerlas. La admision de la prueba escrita, cuando antes solo se admitia la testimonial, y la reforma todavía mas importante de admitir la deposicion de un cristiano contra un musulman, aplicadas primero á los tribunales mistos, han pasado ya á los *mequemées* sin encontrar oposicion, y han facilitado grandemente las reformas sucesivas.

De esta manera el gobierno de Turquía puede llegar á ser liberal, porque asegura á todos el libre uso de su industria y el derecho de hacer cuanto no se oponga á la ley, toda vez que hemos demostrado que es-

ta reforma en sentido de la legalidad y la igualdad no se opone al Alcorán, antes se conforma con su espíritu y su letra.

El gobierno de Turquía se acerca mucho á la monarquía definida por Montesquieu: «gobierno de uno solo en virtud de leyes escritas» y no al despotismo, que es el gobierno de uno solo, pero sin mas freno que su voluntad ó su capricho. No solo existen leyes en Turquía, sino que ellas son la suprema, la única autoridad. El soberano gobierna por ellas y en su nombre; y el poder que le ha sido conferido es solo para «velar por los intereses de la comunidad que le ha hecho su delegado.» Esta delegación, dice un publicista, supone un poder discrecional de tomar las medidas convenientes, preventivas ó represivas, al bienestar de todos y cada uno, sin poderse apartar nunca del Alcorán. La obediencia pasiva que manda este libro á todo creyente, tiene por limite sus propios artículos.

El soberano es en Turquía el primer servidor de la ley, y todas sus atribuciones se refieren á que nadie la infrinja, incluso él mismo. El dicho del Profeta «oponte á la violacion de la ley» da esta atribucion al último de los súbditos.

Cuando un *cadí* cita al sultan, tiene éste que estar en pie ante el juez que está sentado; y en el caso de sentarse, se sientan tambien los demas testigos. Citase el caso de un gran muftí (que es el pontífice, intérprete del Alcoran y presidente del ulema) llamado Meula Fenari, que se negó á recibir una declaracion del sultan Murado I, porque la ley no admitia el testimonio del musulman que no asistiese á la oracion pública del viernes; y desde entonces van los sultanes en público á la mezquita todos los viernes, á no estar enfermos en cama.

Es preciso haber vivido en Turquía para comprender el extremo á que se lleva allí la legalidad, tan ponderada en Inglaterra, y el respeto á la ley, el cual se confunde en el espíritu del osmanli con la práctica de sus deberes. El contrabando es cosa desconocida en Turquía, y el robo un hecho rarísimo: cuantos han visitado aquella capital populosa, atestiguan la moralidad de sus habitantes; lo cual no quiere decir que sean ilustrados, sino que aman y respetan la moralidad segun la conocen.

La reforma en Turquía, como en casi todos los pueblos, para ser bien recibida y arraigarse, ha de fundarse en sus antiguas leyes, que allí son el Alcorán; y en los usos y costumbres ó sea en la tradicion. Las palabras constitucion, república, etc., suenan vacías al oido del musulman, que suele decir: «basta una campanilla en una recua de camellos.» Pero si las reformas se saben fundar en los preceptos del Alcorán, bastardeados en la práctica de los años por los sacerdotes, como llegaron á des-



naturalizar la religion cristiana entre nosotros los inquisidores de Felipe II; si se demuestra á los turcos con pasages de su historia y de su libro sagrado, que la reforma quiere purificar la ley antigua; y ademas ven que el impulso viene de la autoridad legítima, su cooperacion es segura y eficaz como hoy lo van demostrando los hechos. Si el éxito corona la obra, será el mejor argumento para aquel pueblo, que toma los resultados como la voluntad espresa del Altísimo.

Aplicando á la letra el dicho del Profeta: «Mis discípulos reunidos no pueden hacer mala eleccion» se tiene una asamblea con la soberanía nacional. Dese asimismo una forma legal al otro precepto: «oponte á la violacion de la ley» y se tendrá la libertad de imprenta, la inamovilidad de la magistratura, el jurado y las demas garantías constitucionales.

No hay que tomar á la letra la aplicacion de estas palabras: no es esto decir que en Turquía esté próximo á establecerse el régimen constitucional, ni alli seria hoy conveniente ni durable. Queremos decir que la reforma es allá menos difícil y está menos lejana de lo que comunmente se cree; y que cualesquiera que sean las reformas liberales que se intenten, hallarán bien preparado aquel pueblo, fundándolas en la tradicion histórica y en el respeto á sus principes.

La resistencia que encontró la reforma bajo los sultanes Selim y Mahmud, nació de los ulemas, es decir, de los intesados en los abusos, que escitaron el celo fanático del pueblo, representándole las nuevas ideas como precursoras de la caida de su religion y de su nacionalidad; y al sultan como mal aconsejado por sus enemigos. Pero sucediendo lo contrario hoy, cuando empiezan á penetrar las luces en el mismo ulema privado ya de su brazo derecho que eran los genízaros; si se encuentra un anciano ul-islam (1) prudente y firme como lo encontró el sultan Selim; si el gobierno al hacer nuevas reformas las presenta, no como copias de Europa, sino como emanaciones del Alcorán, desde entonces cesará toda oposicion y nada estorbará el progreso de Turquía hacia una regeneracion completa, que la incertidumbre de su porvenir político y las trabas de la diplomacia europea, aumentarán lejos de embarazar en su marcha.

Repitámoslo por última vez ¿en qué está la dificultad? Pero ya venga del gobierno turco ó de la poblacion musulmana, bastará para vencerla y para quitar á Rusia todo pretesto de guerra, que Inglaterra y Francia lo quieran con firmeza (2).

Veamos cómo, y concluyamos con esto nuestras observaciones.

(1) Presidente del ulema.

(2) En la hora en que esto se escribe (febrero, 1854) han tomado ambas naciones

## VII.

Los gobiernos de Francia y de Inglaterra no consentirán nunca en ningún arreglo, sino tiene por base y por objeto el mantenimiento de la independencia de Turquía; y yo considero la evacuación de los principados por Rusia como la condición *sine qua non* de toda negociación.

C. DE CLARENDON, 8 DE AGOSTO DE 1823.

Turquía abandonada á sus propias fuerzas no podría resistir al czar, aunque sacrificase su última piastra y su último creyente. Una fuerza notoriamente inferior no puede luchar mucho tiempo contra otra fuerza infinitamente superior. Turquía sabe esto y sabe que la prolongación de la guerra sería el término de su dominación y de su existencia: anhela, pues, para salir de este grave peligro, el apoyo decidido y enérgico de Inglaterra y Francia; y estas dos naciones pueden dictar hoy al gobierno turco cuantas condiciones consideren justas; las cuales aceptarán con igual cordialidad el gobierno y la población musulmana.

Digan, pues, Inglaterra y Francia á Turquía: dispuestos estamos á estipular un tratado de paz y de alianza perpétuas, á defenderos y á prestaros, cueste lo que cueste, el apoyo de nuestras escuadras y de nuestros ejércitos; y á responder de los intereses del empréstito que tendreis que levantar; pero con ciertas condiciones francamente propuestas y libremente aceptadas.

Vuestra hacienda se gasta en sueldos escesivos de empleados en la mayor parte inútiles; lo cual embaraza la creación y desarrollo del crédito público: reducid primero vuestros gastos para hacer menos oneroso el interés del empréstito, y recaudad las contribuciones en dinero y no en frutos.

Decretad que sean iguales las contribuciones para todos los súbditos del imperio otomano, sin distinción de religiones ni de orígenes; y que sirva de base para el repartimiento la riqueza averiguada, como sucede

una actitud mas firme y resuelta. Si se considera el tino, la ilustración y copia de documentos con que ha sabido rectificar la opinión pública el folleto de Girardin sobre la cuestión de Oriente que ha servido de base y guía á nuestro trabajo, y la profunda impresión que hizo en el público, no parecerá aventurado asegurar que á él se debe muy principalmente el cambio observado en la política de las dos naciones aliadas.



ya con el *vergu*. Esto cubrirá con exceso el déficit que resulte de la supresion del *caradi*.

Abolid los *iltizames* ó arriendos, y estableced la recaudacion directa que la esperiencia demuestre ser mas sencilla, justa y barata.

Que los musulmanes y rayaes tengan los mismos derechos civiles, y gocen de las mismas garantías administrativas y judiciales, segun aquellas palabras memorables del sultan Mahmud. « Deseo que llegue el dia en que no se distingan mis súbditos mas que el musulman en la mezquita, el cristiano en la iglesia, y el judío en la sinagoga. »

Que cada religion pague libre y directamente su culto y su enseñanza.

Los rayaes sigan teniendo jueces de entre ellos mismos; y en los casos entre musulmanes y rayaes, fallen los tribunales mistos, formados de modo que sean estrictamente imparciales.

Cada cual preste juramento segun la fórmula de su religion.

La redencion de censos del Estado, y la adquisicion de tierras por cualquier paisano mediante el pago de su valor, tanteado por medio de la contribucion, con mas el diez por ciento, sea un derecho para todos.

Sea abolida la esclavitud para siempre, y sin restriccion alguna.

Queden libres los monasterios que se dedican á la custodia de los Santos Lugares, con las mismas garantías de los demas establecimientos privados.

Sea libre cada religion de construir nuevas iglesias, templos ó sinagogas.

El uso, posesion y cuidado de los Santos Lugares se arregle por medio de un concordato entre todas las potencias cristianas que nombren cónsul en Jerusalen; y este concordato sea respetado por el sultan (1).

(1) La idea de este concordato pertenece al abate Michon, que la explica así. Mucho he meditado en Jerusalen sobre la cuestion de los Santos Lugares bajo todos sus aspectos; y en razon de mis conexiones con personas de todas las comuniones cristianas, he oido lo que piensan sobre esto: por lo cual estoy convencido de que solo un concordato amistoso puede introducir la paz y armonía en el sepulcro del Salvador. La esperanza de triunfo de cada partido, aun suponiéndolos á todos de buena fé, producirá un mal mayor que el de ahora, y acaso irremediable. Se entiende que solo hablo de los intereses religiosos; pues en esta cuestion no creo que haya que mirar mas que la exaltacion de la fé. Es fuerza confesar, que si las demandas que he indicado llegaran á conseguirse, pasarian en Jerusalen por una injusticia y un despojo; porque las naciones no católicas han hecho grandes sacrificios para la reedificacion del santo sepulcro y de su templo.

Un concordato que diese pues en lo posible á cada comunion los derechos que cada una tenia antes del incendio de 1808, tomando en cuenta los trabajos considerables costeados por los no católicos, una vez firmado el documento seria un título



Luego que estas condiciones fuesen formalmente estipuladas, y públicamente aceptadas por el gobierno turco con todas las garantías de su fiel ejecucion á contento de Inglaterra y Francia, estas potencias lo comunicarian á Rusia, y en el caso de que el czar persistiese sin motivo ni aun pretesto en el *ultimatissimum* que comunicó al sultan para no evacuar los principados del Danubio, deberian notificarlo á Prusia y Austria, potencias signatarias del convenio de 13 de julio de 1841, y obligadas á cumplir los compromisos de aquel tratado que estipularon los cuatro estados para «dar á S. A. el sultan una prueba manifiesta del respeto con que miran la inviolabilidad de sus derechos soberanos.»

Al mismo tiempo se haria saber á Prusia y Austria que el negar su cooperacion por medios espresos, tácitos ó evasivos, se consideraria por

reciente y valedero; porque el derecho de hoy es contradictorio, pues la Puerta ha quitado y devuelto en varios firmanes los mismos santuarios, en tanto que este último acuerdo tendria la fuerza de un tratado.

Su primer ventaja seria impedir las usurpaciones; porque en toda duda se podria consultar el texto escrito; y en caso de discordia podria dirimirla la comision permanente de los cónsules de Jerusalem designados al efecto en el concordato.

Una vez de acuerdo la diplomacia europea acerca de este medio de pacificacion, bastaria con un protocolo estendido poco mas ó menos en estos términos.

Las naciones cristianas de Europa queriendo dar una prueba del interés con que miran la custodia de los Santos Lugares de Palestina, acuerdan hacer un concordato que arregle los derechos de posesion y uso de los diversos santuarios. Este concordato se hace de comun acuerdo por medio de una comision compuesta de tres individuos de cada una de las comuniones cristianas nombradas por estas. En caso de discordia, esta comision se someteria al fallo de otra nombrada por ella misma, y compuesta de tres individuos de fuera de su seno.

El artículo primero podria declarar la parte de los Santos Lugares que pudiese ser comun á todos, como por ejemplo el gran cimborrio del Santo Sepulcro, que es la nave mayor de aquella iglesia venerable: las dos naves pequeñas del Calvario, en suma, todos aquellos sitios de la iglesia donde suelen reunirse todos los fieles para asistir al santo sacrificio ó para rezar á todas las horas del dia. Conviene advertir que todo esto sucede hoy en el Santo Sepulcro; de suerte que el artículo no haria mas que legalizar esta práctica.

El artículo segundo declararia el punto importante de los gastos de reparacion en los sitios de uso comun; y cual de las partes habria de encargarse de la direccion de las obras. Los plomos del cimborrio ó cúpula del Santo Sepulcro los arranca el viento con frecuencia, y están en el caso de este artículo.

El artículo tercero señalaria los santuarios privados, esto es, los de uso esclusivo de cada nacion. El número de estos deberia ser corto; y solo alguna capilla lateral sin grande importancia religiosa á los ojos de las demas comuniones.

El artículo cuarto declararia los santuarios mistos donde puedan celebrar todas las comuniones los sagrados misterios. A este artículo deberia agregarse un reglamento particular para fijar las horas señaladas á cada comunion. Esta disposicion deberia fijarse en el sitio, escrita en varias lenguas; pero principalmente en árabe que es la lengua comun de los cristianos en Jerusalem, á fin de que se supiera la vispera de las grandes festividades, y se evitase todo choque ó colision.

El artículo quinto arreglaria entre las comuniones los gastos de tapices, lámparas, y la reparacion de los santuarios mistos, todo conforme en lo posible con la posesion mas antigua.

Tales podrian ser las disposiciones generales de este concordato.



parte de Inglaterra y Francia como equivalente al rompimiento de toda relacion diplomática y como principio de hostilidad.

Entonces quedaria clara y desembarazada la situacion de cada parte; y advertidas con tiempo, ni Austria, ni Prusia, ni Rusia, podrian quejarse de que Italia, Hungría, Polonia, ó en otros términos, de que todas las nacionalidades oprimidas, y hoy no son pocas en Europa, invocando el auxilio desinteresado de Inglaterra y Francia, le obtuviesen cumplida y francamente, no en la forma desleal, indirecta y disfrazada de proteger desde lejos las revoluciones, sino en la forma leal, directa y efectiva de socorro armado.

¡Qué esto seria provocar una guerra general! Enhorabuena: pero seria una guerra general con el derecho y con la fuerza; con el crédito y con el dinero por parte de Inglaterra y Francia; y no solo sostendrian á estas dos naciones los esfuerzos supremos de todas las nacionalidades que aspiran á recobrar su independencia y su libertad, sino tambien el apoyo moral de las simpatias de todos los pueblos ilustrados. Con tales medios, ni la victoria seria dudosa ni tardaria mucho en declararse.

Mas por lo mismo que esta victoria seria segura, ni Austria, ni Prusia, ni aun el czar, querrian esponerse á las consecuencias desastrosas de una derrota irreparable.

Supuesto que cuanto se les pidiese seria rigurosamente justo y en el interés de todos, sin escepcion ni preferencia alguna, ¿de qué podrian quejarse las tres potencias, ni qué objeccion podrian hacer?

Seguro es, á nuestro juicio, que citadas públicamente y llamadas á la barra de la civilizacion por los dos gobiernos occidentales, se apresurarian á acudir al llamamiento; y entonces, lejos de declararse la guerra, se afirmaria sólidamente la paz europea.

Entonces todos los estados europeos (inclusa Turquía, que así facilitaria la reforma de su hacienda), podrian hacer el desarme general, segun bases comunes propuestas y aceptadas; y los pueblos gozarian el alivio de las contribuciones con profunda y universal aprobacion de todos.

¡Y cuánto no ganaria en ello la civilizacion del mundo! Saldria Europa de la política mezquina para entrar en la gran política: la mezquina, que mide la grandeza de las naciones por la estension de su territorio; y la grande, por los adelantos de la civilizacion y el bienestar de los pueblos: la mezquina cuenta por grandes políticos á Richelieu en Francia, y al duque de Alba ó el cardenal Granvela en España; la grande tiene por representantes á Canning, Aranda, Mendizabal: la mezquina protege las intrigas y persigue las reformas, la grande protege las reformas y



persigue las intrigas: la mezquina enreda y aplaza todas las cuestiones; y la grande las simplifica y las resuelve: la mezquina prefiere el espíritu de partido al espíritu público, y la grande al contrario: la mezquina mantiene el antagonismo, y la grande sustituye á la rivalidad la noble emulacion: la mezquina, en fin, puede resumirse en estas palabras: *guerra, conquistas, fronteras, gloria, fuerza, misterio, autoridad, alianzas*; y la grande en estas otras: *paz, cambios, circulacion, crédito, razon, publicidad, libertad, reciprocidad*.

La política mezquina hace consistir la superioridad de una nacion en el número de sus regimientos y navíos; y la grande en los adelantos del saber y en la calidad y valor de sus productos y de sus objetos de cambio: aquella edifica bastiones y cava fosos, funde cañones y quiere tener las llaves de todos los estrechos del mundo; y esta abre canales y construye ferro-carriles, fabrica locomotoras, y en lugar de echar la llave á los estrechos, los abre á todas las naves sin distincion de poder ni de bandera.

Cuando vemos que la ciencia se aplica sin descanso á facilitar la circulacion por mar y tierra bajo todas las formas posibles, aumentando la rapidez y la economía en los trasportes, y acercando así los pueblos unos á otros, ¿no es un anacronismo repugnante pensar ahora los gobiernos, en el siglo XIX, en quién ha de poseer y guardar tal ó cual estrecho, en vez de *desnacionalizarlos* todos para *universalizarlos*? ¿No es otro contra-sentido pugnar sobre el modo de impedir el corte de un itsmo, protestando como en Suez, que es mejor canal que ferro-carril, porque así lo quiere Inglaterra, en vez de trabajar todos de comun acuerdo en franquear todos los itsmos? ¿No es esto retroceder treinta y ocho años del tratado de 1815? (1).

¿No son bastantes desgracias las de las tempestades, naufragios, inundaciones, hielos, granizo, rayos, incendios, enfermedades y demas plagas naturales é inevitables, sin que venga la política á aumentarlas con

(1) *Acta del congreso de Viena de 9 de junio de 1815.* Art. 108. Las potencias separadas ó atravesadas por un mismo rio navegable, se comprometen á arreglar de comun acuerdo lo relativo á la navegacion de estos rios. Con este fin, nombrarán comisarios que se reunirán lo mas tarde, seis meses despues de este congreso, y tendrán por base de sus trabajos los principios establecidos en los artículos siguientes: Art. 109. La navegacion de todos los rios mencionados en el artículo anterior, desde donde empieza su navegacion hasta la desembocadura, *será enteramente libre y ni con pretexto de comercio podrá estorbarse á nadie*, con tal que se gurrden los reglamentos de policia establecidos para la navegacion, los cuales se redactarán de un modo uniforme para todos y *lo mas favorablemente posible al comercio de todas las naciones*.



las consecuencias de sus guerras? ¿Perderia algo la politica en que los hombres fuesen mas libres y felices?

La politica de paz y de civilizacion que tiene el progreso por fronteras ¿es acaso inferior á la politica de guerra y de conquista que tiene los territorios por limites? La civilizacion de los pueblos es el derecho del mas fuerte en lo intelectual, sustituido al derecho del mas fuerte, militarmente hablando: es el menos hábil en industria y comercio pagando tributo al mas hábil en estos ramos; es la dominacion del saber que derriba á la dominacion puramente de autoridad: es la sumision voluntaria sustituida á la esclavitud forzada y á la servidumbre hereditaria: es Watt, es Fulton reinando en mayor imperio que Julio César y Alejandro.

Politica de *rève-creux* (1) llaman á la politica civilizadora los politicos de *casse-cous* (2). Si nuestra politica es quimérica ¿qué nombre daremos á la que complica y desacuerda, á la que tiene á Europa inquieta hace diez meses, á la que arma á dos imperios uno contra otro, diezma las poblaciones y las abrumba con duros impuestos y con gastos cuantiosos y estériles? ¿Llamaremos buena politica á ese sistema impotente para poner de acuerdo la forma con el fondo de una cuestion, que escandaliza y amenaza de continuo y nunca hiere, que no es paz ni guerra, sino turbacion, incertidumbre y ruina?

Una ocasion grande y propicia se presenta ahora para hacer libres los estrechos, franqueando á todos el de los Dardanelos, y dando con este ejemplo notable una prueba de que un obstáculo puede convertirse en medio.

Se nos dirá acaso que tal politica produciria la absorcion de Turquía por la civilizacion. Si el imperio otomano no puede subsistir mas que por medio del despotismo y la supersticion, no seremos nosotros los que deploremos su aniquilamiento. Pero tenemos la intima conviccion y con ella la certeza moral de que tan luego como Turquía deje de ser juguete de diplomáticos, deseosos de que se hable de ellos por el mundo y rivales unos de otros: cuando deje de ser el campo de batalla donde midan sus fuerzas á falta de mejor ocupacion, las diplomacias de Austria, Inglaterra, Francia y Rusia: cuando esté tranquila sobre su existencia futura, lejos de aparecer como un cadáver, que es el nombre que ahora le dan sus enemigos, marchará por el contrario con paso acelerado y firme por las vias del progreso, y concluirá la carrera que empezó y continúa rápidamente con asombro de Europa.

(1) Como si dijéramos de *sueños-vanos*.

(2) De *rompe-cabezas*.

Pues que ha encontrado hasta ahora recursos suficientes, pues que ha sabido imponerse los mayores sacrificios para defender su nacionalidad, nuevos recursos hallará y nuevos sacrificios sabrá imponerse para asegurar la prosperidad futura de sus habitantes. Para resolverla y empeñarla en esta empresa generosa, bastará que comprenda que en este siglo de concurrencia industrial y de rivalidad mercantil, la paz es para las naciones una prueba mas difícil que la guerra, y que en adelante el complemento de todo progreso social será la cuestión vital para los pueblos.

Por fortuna la política de las dos naciones occidentales ha cambiado ya desde la entrada de su escuadra en el mar Negro, convirtiéndose de diplomática y contemplativa que era, en activa y resuelta. La Rusia ofrece hoy como siempre la doblez de sus miras: sigue usurpando los principados del Danubio, con lo cual muestra su insistencia contra Turquía y la prosecución de sus miras ambiciosas; pero al mismo tiempo pregunta á Inglaterra y Francia lo que todo el mundo conoce y sabe: que cuál es la intención de sus escuadras en el mar Negro. Como si solo quisiera ganar tiempo siguiendo con las potencias de Occidente la política de aplazamiento y demora, porque espere tal vez desunirlas y obrar entonces mas desembarazadamente. La guerra, aunque es hoy mas inminente que cuando publicamos nuestro primer artículo, no es todavía inevitable como algunos quieren decir. Es muy difícil que llegue á empezarse una guerra cuando todos la temen y quieren evitarla.



---

# DE LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA

## Y SUS PRINCIPALES ESCUELAS.

---

Entre las ciencias morales cultivadas con predilección en los tiempos modernos, cuéntase señaladamente la filosofía de la historia, cuyas investigaciones tienen por objeto descubrir las causas y leyes de los fenómenos históricos, ó sea el principio que preside á la vida de la humanidad.

La filosofía de la historia no existió como ciencia ni fué adivinada siquiera en los tiempos antiguos, tanto porque los pueblos, considerándose cada uno centro de los demas, no estendian su pensamiento fuera del estrecho círculo en que vivian, cuanto porque no teniendo tras sí bastante pasado, les era imposible elevarse á la concepcion de un principio superior á las varias vicisitudes y mudanzas sociales.

Era necesario que la humanidad anduviese mas camino, era preciso que la historia aumentase el registro mortuario de pueblos y de naciones para que el hombre á la vista de este imponente espectáculo se diese á meditar sobre la causa de tantas alteraciones, y tratase de buscar á través de la incoherente multitud de los sucesos, una ley, y un principio que los explicase.

Así al despertar el espíritu humano despues de la noche de la edad

media, al dirigir sus ojos sobre el inmenso drama que le presentaban los anales históricos, no pudo menos de interrogarse con curiosa inquietud, ¿qué significa ese cúmulo de ruinas amontonadas por los siglos? ¿Por qué han existido para desaparecer tantas sociedades florecientes, tantos poderosos imperios? ¿Qué misión han llenado sobre la tierra los pueblos del Oriente y después los pueblos griego y romano? ¿Serían todos estos hechos producidos por el acaso, y por un destino ciego, ó serán la revelación de una ley desconocida y el resultado de un designio providencial? ¿No podrá hallarse un principio común, aunque latente, detrás de esta múltiple variedad ostensible?

Y luego, si en todas las esferas á que alcanza la limitada inteligencia humana descubrimos una ley ó una causa, si el mundo material que se presenta á nuestra vista, no es mas que la envoltura, por decirlo así, de otro mundo desconocido: si empleando un lenguaje mas concreto, tanto en los espacios inmensos que descubre el ojo del hombre como en el reducido punto que individualmente ocupa, y así en las evoluciones de los sistemas planetarios como en la organización del insecto mas microscópico se encuentra una ley determinando tan diversos fenómenos, ¿no existirá una ley para las funciones de la humanidad considerada colectivamente y para los pueblos que son sus miembros? ¿No existirá un principio determinando sus vicisitudes y regulando sus destinos? ¿O estará el género humano abandonado de la Providencia y caminando por la tierra como rebaño sin pastor que costea los bordes de un abismo?

Esta reflexión habia de impulsar necesariamente al hombre en pos de una explicación de los destinos humanos, llegando á producir una serie de especulaciones que constituyen lo que ha venido á llamarse filosofía de la historia.

Pero fuerza es confesarlo: la ciencia es muy incompleta aun, y á pesar de los esfuerzos hechos en los últimos tiempos, no satisface á quien de buena fé la interroga, distando mucho todavía de resolver los problemas que lleva en su seno. No por eso iremos tan lejos como los partidarios de cierta escuela que niegan hasta su posibilidad, fundándose en que si bien conocemos la vida del género humano y sus pasos dados hasta aquí, no conocemos lo bastante para deducir la ley de su existencia: creemos, por el contrario, que el espacio andado por la humanidad es harto largo para que no sea de todo punto infructuoso interrogar al pasado: y nunca, en nuestro juicio, podrán calificarse de temerarios los esfuerzos empleados con tan noble fin.

Inútil fuera observar que la filosofía de la historia, al investigar los



destinos de la humanidad, no abarca el destino completo del individuo. Prescindiendo de la debatida cuestion sobre si el hombre vive para la sociedad ó la sociedad para el hombre, es decir, sobre si el hombre debe ser absorbido por la sociedad para hacerla grande y opulenta, ó el progreso social está destinado únicamente á perfeccionar al individuo, la verdad es que segun la religion enseña y el sentimiento íntimo de nuestra conciencia nos lo dicta, el hombre tiene destinos ulteriores despues de terminada su mision en la tierra, por lo cual ha dicho con mucha novedad un pensador distinguido que «nada individualiza al hombre tanto como la muerte.» No es, pues, el destino ultra-mundano del hombre el objeto de la filosofía de la historia. Cualquiera que sea el fin encomendado por la Providencia al género humano colectivamente, el destello de la divinidad que en el hombre se refleja y que no ha nacido en la tierra buscará su region natural cuando la materia que anima haya vuelto á entrar en el polvo de que salió.

Supuestas las precedentes consideraciones, procuraremos examinar á grandes rasgos el origen y progresos de la filosofía de la historia, y el espíritu de las principales escuelas conocidas.

El origen de la filosofía de la historia, bajo el punto de vista de la filiacion de las ideas, se encuentra en el cristianismo. El dogma de la unidad del género humano y de su procedencia de un padre comun que está en los cielos, bastó por sí solo para elevar al hombre á la contemplacion de la grandeza de nuestra especie. Esta idea estaba contenida en la súplica mas conocida y vulgarmente usada por los cristianos en el *Padre nuestro*. Aqui el hombre habla solo, y sin embargo, habla á nombre de todos sus semejantes, á nombre de la gran familia humana.

Asi se explica por qué los primeros gérmenes de la ciencia se hallan en las obras de San Agustin, señaladamente en sus *Meditaciones* y en la *Ciudad de Dios*. Alli se ve que San Agustin llegó á apercibirse de que el mundo podia ser conducido providencialmente desde las mas remotas edades para venir á parar al cristianismo. Sin embargo, estas vagas observaciones de San Agustin, no tuvieron inmediato desarrollo, y fué preciso que despues de la edad media brillase la luz en los entendimientos, para que en este, como en otros ramos del saber, se descubrisen nuevas vías, y se hiciesen nuevos progresos.

Señalado el origen y la fuente de la filosofía de la historia, entraremos á ocuparnos de la formacion de esta ciencia, haciendo mérito de los talentos que le han cultivado en primera línea.

En este concepto, deberemos ocuparnos segun el orden cronológico



de Bossuet, Vico, Herder, Schlegel y Hegel, sin dejar de mencionar á otros escritores contemporáneos de los citados, y que impulsaron la ciencia, aunque hayan brillado en segundo término. Principiaremos por Bossuet, el primero en el orden del tiempo y quizás en la gerarquía del talento.

Bossuet, el último padre de la iglesia, el pontífice de la Francia en su época, el que en el orden moral compartió el reinado del gran monarca Luis XIV; Bossuet ha hecho grande su memoria, y ha dejado tras sí una luminosa huella en su obra titulada: *Discurso sobre la historia universal, para explicar la continuacion de la religion y las mudanzas de los imperios*. Y sin embargo, al escribir este trabajo, no tuvo la conciencia de que creaba una ciencia nueva ó al menos de que echaba las bases para constituir la. Bossuet, sacerdote, y por lo mismo poseído del sentimiento de la verdad cristiana, fijó sus miradas en la historia, contempló la sucesion estrepitosa de los pueblos y naciones, y viendo descollar por encima de todas estas mudanzas á la religion católica, que á sus ojos eclipsaba todo, agrupó instintivamente en su derredor los demas sucesos históricos. «Todo lo que ha pasado, se dijo, ha sido subordinado á la idea providencial de conservar la religion de Dios antes de Jesucristo, y de propagarla despues de su venida.» Desde este punto de vista observa como pasan unos tras otros los reyes y los imperios, los unos para servir de vanguardia al Mesias prometido, los otros para servir de séquito al Mesias ya llegado. Bossuet sigue paralelamente desde el principio de las edades, por una parte las vicisitudes de la religion, y por otra, las vicisitudes de las sociedades. Considera y examina á la religion:

1.º Bajo la ley de la naturaleza y la de los patriarcas.

2.º Bajo Moisés y la ley escrita.

3.º Bajo David y los profetas.

4.º Despues de la vuelta del cautiverio hasta Jesucristo.

Y 5.º Desde Jesucristo y bajo su nueva ley hasta nuestros dias, siempre avanzando y perpetuándose en el mundo.

He aquí el hilo conductor que dirige á Bossuet en sus investigaciones, haciendo converger todos los hechos profanos á esta línea ideal que él se traza. Para Bossuet las revoluciones de los imperios y las mudanzas de los pueblos, han sido producidas por la mano misma de Dios, y encaminadas á un solo objeto, á la conservacion de la religion verdadera.

Así dice: Dios cuando hubo necesidad de castigar á su pueblo se sirvió de los asirios y babilonios; se sirvió de los persas para restable-



cerle; de Alejandro y sus primeros sucesores para protegerlo; de los romanos para sostener su libertad contra los reyes de la Siria que solo pensaban en destruirlo. Cuando los judios cometieron el crimen de crucificar al Salvador, los mismos romanos, antes sus protectores, los exterminaron, sirviendo de instrumento á la venganza divina. ¿Quereis saber, por qué se engrandeció Roma y se hizo el centro de todos los pueblos? porque Dios la destinaba para ser el vehículo de su palabra y el medio mas eficaz de propagar la *buena nueva*. Roma, es verdad, se ensangrentó desapiadada contra los primeros cristianos, pero entraba en los designios de la Providencia probar á los suyos con el fuego de la persecucion. Sin embargo, este crimen de Roma no quedó impune, Dios la entregó á los bárbaros en castigo de sus atrocidades, y por haberse embriagado en la sangre de los mártires. Pero, cosa admirable, el pueblo bárbaro gravita sobre Roma como sobre una presa codiciada, y recibe de ella misma la religion, y le permite que sea la cabeza espiritual del mundo bajo la nueva ley. Véase de qué manera han servido los imperios al fomento de la religion.

Y todo esto, añade, habia sido anunciado por los profetas. Daniel en sus visiones habia profetizado la ruina de Babilonia, de los medos, de los persas, de Alejandro y de los griegos. Fué predicha la ruina de Nínive y las victorias del pueblo de Dios contra Antioco. Y por último fué profetizado el imperio de Jesucristo, el verdadero imperio, el imperio por excelencia, el único para quien no hay ruinas y que durará hasta la consumacion de los siglos. «Ya vé vuestra alteza esclama, Bossuet dirigiéndose al delfin de Francia, que todos los imperios que han existido sobre la tierra, han concurrido por varios modos directos ó indirectos al bien de la religion y á la gloria de Dios. Por eso vuestra alteza debe aprender que todas las cosas humanas no son sino emanaciones directas de la voluntad divina.»

Tal es, sucintamente espuesto, el pensamiento de Bossuet. Y como se ve no puede negársele el mérito singular de haber sido el primero en comprender de una manera sintética y elevada la historia de la humanidad. Pero al mismo tiempo salta á la vista, y no necesita demostrarse, cuán lejos llevó la exageracion de su principio. Segun Bossuet, los pueblos obran movidos inmediatamente por la mano de Dios, así en sus acciones buenas, como en sus acciones malas. Fenelon formuló el sistema de Bossuet cuando dijo: «El hombre se agita y Dios lo lleva.» Proposicion inadmisible bajo el punto de vista del libre albedrío del individuo, y de la libertad de las sociedades. Por ventura ¿puede admitirse el principio

rigido y tirante de Bossuet, sin tener que negar la libertad de todo pueblo en sus determinaciones? ¿No tiene un pueblo prevision cuando obra el bien? ¿No tiene remordimientos cuando obra el mal? ¿No son dignas de recompensa las primeras acciones, como merecedoras de castigo las segundas? En cuanto al fin que Bossuet señala á la actividad de la especie humana en la tierra, tampoco puede demostrarse su teoría, á no ser violentando como él violentó la historia. Lo que queda en pie de la obra de Bossuet, es el carácter de magestad y de grandeza que imprimió á la historia convirtiéndola en un gigantesco drama cuyo protagonista es la humanidad; y la alta idea á que subordina su discurso en cuanto considera al género humano como una gran familia, hija de un mismo padre, y conducida por la tierra con una misión providencial. Esto es lo que de la obra de Bossuet ha quedado para adelantamiento de la ciencia y en provecho de la inteligencia humana.

Esta excesiva rigidez de su sistema produjo, andando el tiempo, y á favor de otras circunstancias, una reacción que se encargó de realizar la escuela enciclopedista, ó sea la filosofía del siglo XVIII. La expresión de esta filosofía en la ciencia de la historia es el *Ensayo sobre las costumbres de las naciones*, de Voltaire, obra de escaso mérito y en la que se hermanan la falta de elevación [de miras, y la pequeñez de crítica con la ignorancia de los hechos históricos. Voltaire considera la vida de la humanidad por un prisma demasiado estrecho. Cree que el estado salvaje fué el primitivo de la humanidad, considera al sentimiento religioso como una degradación ó debilidad del espíritu, juzga la creencia en Dios como una creación del miedo sostenida por el fanatismo. En suma, su libro es producto legítimo de su escuela.

Solo uno de sus correligionarios, Condorcet, tuvo en la historia un pensamiento más trascendental que los demás filósofos enciclopedistas, Condorcet pudiera decirse que se colocó, tanto por el tiempo como por la índole de sus especulaciones, entre la filosofía del siglo XVIII y la del XIX. Así lo revela su *Ensayo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, obra que, aunque no le pone en primer lugar entre los pensadores, merece mencionarse en esta reseña.

Rousseau y Voltaire habían sido sobradamente ligeros en la apreciación de la historia, pues arrastrados por el espíritu de su escuela filosófica, desdeñaron el encadenamiento de los hechos, y rompieron con las tradiciones de los pueblos y de los siglos, no viendo para sus planes de construcción sino al individuo aislado y mal estudiado en su naturaleza. Pero Condorcet comprendió que la historia no merecía semejante



desden, y que encerraba elocuentes enseñanzas para los destinos futuros de los pueblos; y así partiendo del estudio de nuestra naturaleza, progresiva por su esencia, profesó el principio de la perfectibilidad indefinida de la raza humana. En vano, dice, se opondrá lo limitado de nuestras facultades, que no han tenido aun las aplicaciones y desarrollo de que son susceptibles; la humanidad encierra en si elementos de progreso que el tiempo irá sucesivamente descubriendo. Condorcet dividió la historia universal en diez épocas, y fué señalando los progresos sucesivos que se han ido realizando en cada una de ellas. El trabajo de Condorcet como era natural, atendida su filiación, carece de imparcialidad y de estension de miras, pero no ha sido infecundo en la region de las ideas.

Aquí debemos hacer mérito, aunque sea secundariamente, de Montesquieu, el cual si bien no hizo determinadamente ningun trabajo sobre la filosofía de la historia, dió á luz producciones histórico-filosóficas muy importantes, y contribuyó indirectamente al desenvolvimiento de la ciencia. Entre sus trabajos ocupan el primer lugar su *Esíritu de las leyes* y la *Grandeza y Decadencia de los romanos*. No se elevó, como dejamos insinuado, á una síntesis general sobre la vida de las sociedades, se limitó en las indicadas producciones á examinar las causas secundarias de los acontecimientos sin tratar de buscar ni un principio ni una causa comun. Montesquieu investigó con sumo ingenio y profundidad las relaciones que median entre las instituciones políticas y civiles, y la influencia en la condicion social de diversos accidentes, como son el clima, la raza, las creencias, etc., etc. Su método consiste en presentar primero los hechos; de los hechos deduce consecuencias; de las consecuencias hace máximas; pero no pasa mas allá. Como quiera, repetimos, sus escritos, y señaladamente el «*Esíritu de las leyes*» fueron superiores á su tiempo, y comunicaron grande impulso al pensamiento.

Pasemos ya á ocuparnos de Vico.

Vico, aunque en el orden del tiempo es anterior á los escritores que hemos mencionado, puesto que sus trabajos sobre la historia se imprimieron por primera vez en 1723, en el orden de las ideas debe colocarse despues, dado que sus doctrinas no fueron apreciadas en el mundo científico hasta fines del siglo pasado ó principios del presente. Aun así, ha pasado con razon por el fundador de la ciencia histórica, y sus escritos ocupan un alto lugar entre las mas notables producciones del entendimiento humano. Digamos dos palabras acerca de su vida.

Juan Bautista Vico nació en Nápoles en 1668. Aunque hijo de un librero de escasa fortuna, pudo seguir la carrera de jurisconsulto, que

concluyó con repugnancia, habiendo vivido entregado á la enseñanza mas bien que al ejercicio práctico de aquella profesion. Su vida entera fué consagrada á las especulaciones del pensamiento: pero dos ideas le ocuparon principalmente como pensador: una hallar la ley histórica de que luego hablaremos, y otra resolver el problema de la certidumbre, ó sea determinar el criterio de la verdad, en cuyo concepto atacó al cartesianismo dominante, rechazando el sentimiento individual como regla de la verdad, y sustituyéndole con un criterio doble, á saber, el sentido individual y el sentido comun. Obsérvase, sin embargo, en sus escritos que Vico no llegó á concebir una síntesis para sus ideas, hasta los cuarenta y nueve años de edad, en cuya época escribió su *Ciencia nueva* de que vamos á ocuparnos.

Vico fué enteramente original. Ni tiene afinidad alguna con Bossuet, ni se encuentra el germen de sus ideas en ninguna de las obras anteriores á su tiempo. Procuraremos dar una idea de su sistema tal cual la desenvuelve, aunque con suma oscuridad, en su obra titulada «*Ciencia nueva*.»

En medio de la incoherencia de los sucesos que nos presenta la historia, se advierten segun piensa Vico ciertas analogías muy marcadas entre unas y otras épocas, así antiguas como modernas, hasta tal punto que pudiera decirse que todos los pueblos siguen un camino idéntico. Si así sucediese, ¿por qué no hemos de procurar poner de manifiesto los hechos que se reproducen siempre en su sustancia, ó por decirlo así, los *constantes* distinguiéndolos de los que no son sino accidentes, ó sean los hechos *variables*? Pues bien, Vico se propone coordinar los hechos constantes y formar con ellos la historia ideal de todos los pueblos, y por consiguiente del mundo; hecho lo cual, son superfluas y pueden desdñarse todas las historias particulares. A este trabajo dice Vico le doy el nombre de «*Ciencia nueva*» porque en efecto, hasta ahora no ha sido conocida. En ella se trata de averiguar cuál es el carácter de los pueblos en los diversos periodos de su infancia, de su virilidad y de su decadencia, á cuyo efecto puede conducir el estudio de la filosofía y de la filología, sirviendo de criterio el sentido comun de la humanidad.

Después de estos preliminares, y entrando Vico en materia, sienta que en la vida de los pueblos, en el desarrollo de la civilización se distinguen constantemente tres periodos: 1.º el periodo *divino* ó la idolatría; 2.º el periodo *heróico*, ó la barbarie, y 3.º el periodo *humano*, ó la civilización. Llegado un pueblo á este tercer periodo, no tiene *mas allá*, y muere forzosa é indeclinablemente.



Es de advertir, añade Vico, que esta marcha de los pueblos guarda perfecta analogía con las leyes del pensamiento, si es que no es engendrada por ellas. Y como nuestro entendimiento no se desarrolla sino por progresos graduales y sucesivos, encontramos en su desenvolvimiento los mismos tres periodos. Al *primero* corresponde el estado de oscuridad de nuestra inteligencia absorbida por el imperio de los sentidos. Al *segundo* el predominio de la imaginacion, primera facultad intelectual que se despierta en el hombre. Al *tercero*, el reinado de la reflexion y de la razon, cuyo carácter es mas frio y concreto. Este sucesivo desenvolvimiento intelectual, tiene sus correspondientes manifestaciones exteriores en la sociedad humana. A la dominacion de los sentidos corresponde el periodo divino. A la preponderancia de la imaginacion, el periodo heroico y poético, en el cual las ideas se presentan bajo la forma de simbolos llenos de colorido; al dominio de la reflexion, por último, corresponde el periodo humano. Y todos los pueblos del mundo están destinados á recorrer este circulo; porque las leyes del pensamiento no pueden dejar de ser las mismas, mientras sea una la naturaleza del hombre. Por eso se ve que en el tercer periodo surge por efecto de la reflexion y del analisis, la divergencia en las ideas, el desprecio hácia la autoridad moral, la relajacion de las costumbres; y los pueblos, cayendo en la anarquia, vuelven al estado de la naturaleza.

En el desarrollo de su sistema, Vico principia sentando su *a priori* su teoria acerca de la formacion de las primitivas sociedades, y luego recorriendo la historia general, y señaladamente la romana, evoca los hechos con que procura comprobarla y robustecerla.

Segun la teoria de Vico acerca de la formacion de las primeras sociedades, los hombres despues del diluvio vivian en el estado salvaje, dispersos por los bosques y sin constituir ninguna union entre si, dominados por las necesidades físicas, y sin Dios ni ley. En vano se ostentaban á sus ojos las maravillas de la naturaleza, porque nada era capaz de despertar su espíritu sepultado en la materia y embrutecido por el hábito. Pero cuando sintieron el estrépito del trueno, cuando se vieron deslumbrados por el relámpago y heridos por el rayo, fenómenos atmosféricos que no podian tener lugar sino mucho tiempo despues del diluvio á causa de la humedad que aquel cataclismo habia dejado en la superficie de la tierra, entonces consternados y llenos de espanto se buscaron unos á otros impulsados por el temor de un ser superior á ellos, y que se revelaba de una manera tan formidable. He aqui el origen de las sociedades y el primer paso del estado brutal al estado social. Vico, temiendo que su

hipótesis no fuese aceptada, se detiene é intenta demostrar que esto sucedió así, por mas extraño que nos parezca á nosotros que ocupamos un grado adelantado en la civilizacion: y para probarlo busca argumentos de analogía en la infancia del hombre, edad en la cual el niño suponiendo voluntad é inteligencia en todo lo que se mueve y le rodea, conversa formalmente con sus juguetes y hasta con los elementos. Una vez reunidos los hombres por el miedo, adoraron las fuerzas físicas y surgió la idolatría, siendo por lo mismo de notar que la religion fué la base natural de este primer período social, de este estado primitivo. ¿Cómo vivieron los hombres en semejante estado? Segun Vico, construyeron para albergarse chozas ó cabañas: cada hombre retuvo consigo una compañera, tuvieron hijos, el instinto de la naturaleza les hizo consagrarse á su crianza, y he aqui el matrimonio, segunda base del estado social. La religion los habia unido, el matrimonio y la conservacion de la prole mantiene la union. Despues, dominados los pueblos por el régimen divino, y llenos del terror hácia los dioses, creyeron en la inmortalidad del alma y sancionaron esta creencia con la sepultura de los cadáveres. Véanse, pues, las tres bases fundamentales de toda sociedad, la *religion*, el *casamiento* y las *sepulturas*: por lo cual las llamó Tácito *humanitatis comertia*, y con una espresion mas sublime y concisa *fœdera generis humani*.

Reunidos los hombres en sociedad, sucedió luego que otros hombres que vivian en los bosques, se les fueron asociando progresivamente atraídos por las ventajas de la vida colectiva y con el objeto de no ser víctimas de los mas fuertes. Estos hombres eran admitidos por el cuerpo social en una condicion desventajosa, en clase de clientes. Los padres de familia que naturalmente gobernaban en aquel período formaron al lado de sus hijos su clientela de siervos. Pero pasó tiempo, y los clientes llegaron á pedir tierras y á sublevarse para obtenerlas, contra la dominacion patricia. Entonces los padres de familia se unieron entre sí para resistir á este comun enemigo, y la sociedad principia su período heroico.

Los padres de familia en este segundo período formaron la clase de nobles ó patricios conservando el triple carácter de gefes, sacerdotes y sabios. Los vencidos estaban en la condicion de lo que se ha conocido con el nombre de vasallos, clientes ó plebeyos, sin mas derechos que el cultivo de las tierras concedidas por los nobles. En esta edad el gobierno fué aristocrático é inquieto por naturaleza; los nobles se hacian la guerra, y los plebeyos servian á sus espensas. Pero á vueltas de estas guerras en que los plebeyos se distinguian y adquirian honores, porque el



honor es el móvil y la recompensa del guerrero, la clase plebeya iba ganando terreno, y mejorando su condicion moral, compartiendo algunos de sus individuos los privilegios con los nobles. Por fin llegó un tiempo en que los plebeyos participaban del poder, y aquí principió la edad humana, la edad de la razon y el tercero y último periodo social.

Peró en este tercer periodo sucedió que el progreso social é intelectual destruyó los simbolos y las creencias, y alojó los vínculos que unian á los hombres entre sí; la sociedad quedó sin base ni fundamentos morales, principió á reinar el individualismo, y los pueblos se disolvieron volviendo á dispersarse y á caer en la brutalidad primitiva. He aquí el círculo que recorren constantemente los pueblos, y que hallaremos siempre reproducido en la historia. Vico descende despues á caracterizar cada uno de estos periodos, en su *gobierno, costumbres, lenguas y legislación*, y procura comprobar con innumerables citas históricas que esto ha sucedido así, y que forzosamente sucederá siempre.

Á la primera edad la llama divina, porque la imaginacion de los pueblos infantiles diviniza todos los objetos materiales, de donde saca los dioses que adora. Llama á la segunda heroica, porque los héroes son adorados como descendientes de los dioses por su nobleza natural. Á la tercera la llama humana, porque se funda en la razon del hombre.

El gobierno de la primera es teocrático, como que es la edad de los oráculos y de los adivinos. Bajo estos gobiernos los hombres creen que todo se les manda en nombre de los dioses. En la segunda es heroico ó aristocrático porque mandan los nobles. En la tercera reina la razon bajo cualquier forma que sea; los ciudadanos nacen libres é iguales.

Las costumbres en el primer periodo son *piadosas*. En el segundo *irritables y pundonorosas*. En el tercero moderadas y *racionales*, conformes á la regla del deber.

Las lenguas en el primer periodo son *geroglíficas* por sus caractéres; en el segundo poéticas ó *simbólicas* en cuanto para espresar una idea se nombra á un héroe que la simboliza; en el tercero *vulgares* ó racionales.

Tales son los principales caractéres de cada una de estas tres edades. Este círculo, con alteraciones dependientes del clima y de la raza, han recorrido los pueblos antiguos, y este círculo recorre la Europa segun Vico, haciendo notar entre otros hechos, no bastante esplicados, que cuando Roma cayó disuelta y empujada por los bárbaros, se vió renacer para la Europa la edad divina. Se vió á los reyes católicos vestirse de clérigos, poner la cruz en sus escudos, fundar órdenes religiosas, y man-

dar á nombre de Dios. Vénse en esta edad sus propios caractéres, y señaladamente la lengua geroglífica puesta en las armas, en los sepulcros y sobre las tierras. En resúmen, cabañas, castillos y academias, dioses, héroes y hombres; teocracia, aristocracia y democracia; he aquí los signos culminantes que distinguen en sus diferentes grados la vida social.

Pero cuando una sociedad ha llegado á este último período, infaliblemente se corromperá: porque se han roto los vínculos que la mantenían unida, porque la razon individual ha echado por tierra las creencias comunes, porque no queda en el hombre otro resorte que el deseo de riquezas y de goees materiales. Entonces los ricos quieren dominar á los pobres, y éstos á su vez aspiran á compartir las riquezas de los ricos; no faltan tribunos á los primeros, ni á los segundos fuerza que les mantenga en posesion de sus bienes: y surgen disensiones y guerras civiles que conducirán necesariamente á la anarquía precursora de una muerte inevitable. Y este es el período mas triste de todos, añade Vico. Es un estado de barbarie cien veces peor que el período bárbaro de su infancia: porque al fin aquella barbarie era natural, mientras que la segunda es facticia: aquella barbarie aunque feroz era generosa y se distinguía por ciertos arranques de nobleza que siempre se abrigan en el seno del corazon humano, no maleado aun por el egoismo; pero esta otra barbarie que resulta de un corazon gastado, es cobarde y pérfida. Y en semejante estado no busqueis almas humanas, porque no hallareis sino la soledad mas profunda: solo hallareis bestias salvages, única cosa que resta cuando el espíritu ha abandonado á un pueblo. Que perezca, pues, esta sociedad decrepita y corrompida porque ha llegado á la hora en que debe perecer. A sus puertas habrá ya hordas de bárbaros enviados por la Providencia y acechando el momento de borrarla de la tierra:

Tal es en sustancia el sistema de Vico, segun creemos poder comprenderlo, como quiera que el carácter metafísico y con frecuencia oscuro de sus especulaciones, hace difícil apreciarlas con entera seguridad.

No necesitamos detenernos á probar que en su esencia la teoría de Vico es el fatalismo y un fatalismo repugnante por su espíritu antiprogresivo. Segun Vico, todos los esfuerzos de la sociedad encaminados á mejorar y perfeccionar su condicion no darian otro resultado que el de conducirla mas aceleradamente al sepulcro: porque es indudable que cuanto mas aprisa caminan los pueblos en la via de su progreso, mas se acercan á su disolucion. La historia, sin embargo, no viene siempre en



apoyo de Vico, como él pretende á fuerza de violentarla, aunque con ingenio y buena fé. ¿Por ventura es un hecho cierto y demostrado que todos los pueblos perezcan necesariamente, segun lo sienta Vico en su sistema? ¿No existe ademas una trasmision tradicional de unos pueblos en otros y de unas en otras civilizaciones que constituye para la humanidad una suma creciente de adelantamientos morales? Por eso, aun admitida la teoría de Vico con relacion á la vida de los pueblos individualmente considerados, la hallamos inaplicable á la existencia universal y colectiva de las sociedades. Y es que Vico, cuya concepcion por otra parte revela su portentoso genio, no alcanzó, ni por el tiempo ni por el lugar en que escribió, horizontes bastante dilatados para contemplar con la amplitud de miras de que era capaz la historia del género humano.

FACUNDO GOÑY.

---

# COLONIAS HOLANDEsas.

## SU HISTORIA, ADMINISTRACION Y PRODUCTOS.

### NOTICIAS ESTADISTICAS.

---

Aunque España no conserva ya sino una pequeña parte de sus dominios de ultramar, todavía es dueña de las islas descubiertas por Hernando de Magallanes en el archipiélago de San Lázaro, islas que por su situación y por la abundancia y variedad de sus productos están destinadas á ser riquísimo emporio de nuestro comercio marítimo. Pero no bastan para la prosperidad de un país las ventajas que debe á la naturaleza, por muchas que sean, cuando son desconocidos los medios de aprovecharlas, ó los errores las hacen estériles; y como no es posible dudar que lo bueno puede hacerse mejor ó inútil de todo punto por la acción de los hombres, siempre hemos creído de grande utilidad que no se ignore nada de cuanto pueda contribuir en algún modo á mejorar el estado, la administración y el gobierno de estas islas, resto precioso de la grandeza colonial de los españoles. Por otra parte, siendo tan frecuente el aprovecharnos de la experiencia extraña, y el servirnos para nuestros aciertos el conocer los ajenos yerros, no cabe duda de que encontraremos mas de una lección importante en los ejemplos de otras naciones, en la variedad de los sistemas que han adoptado para el régimen de sus colonias, en los efectos que cada uno de ellos ha producido y en los su-



cesos que mas de una vez han hecho necesaria su modificacion ó su mudanza. Pero entre las leyes y sistemas coloniales de las modernas naciones de Europa asi como entre lo que sobre estas materias se ha escrito, no todo tiene igual interés para nosotros, ya por las diferencias de los paises colonizados, ya por la diversidad del estado económico, social y político de los pueblos colonizadores. La Inglaterra, por ejemplo, tiene ricas y numerosas colonias en el Asia, pero se encuentra respecto de ellas en situacion muy distinta que España y Holanda respecto de las suyas en la Oceanía Occidental, porque el interés principal de la Gran Bretaña no es otro que tener alli, como en todas partes, mercados en que vender sus productos fabriles, mientras á la nacion española y á la holandesa no les importa mas que aprovecharse de los frutos coloniales, tanto para su consumo como para su comercio. Entre los respectivos intereses de cada una de estas indudablemente ha habido siempre no pocas analogías, y sin embargo, en España nunca se ha sabido de las colonias holandesas tanto como de las inglesas, pudiendo haber sido la causa el no ser mucho lo que los holandeses han escrito sobre esta materia, no porque no hayan pensado mucho sobre ella ni porque la juzguen poco importante, sino mas bien por su carácter ó por influencia de su gobierno.

He aqui en suma lo que nos mueve á publicar este y otros artículos sobre las colonias holandesas.

## I.

Es de creer que ni los griegos ni los romanos conocieron las islas del archipiélago Indico antes de las conquistas de Alejandro el Grande. Ptolomeo hace mencion de la de Java, designándola con el nombre *Java-diu*, que en la lengua de los naturales equivalia á isla de la cebada, segun la opinion de algunos, y comprendiéndola en la parte de la India Oriental, que él llama *Chersoneso del Oro*. Es dicha isla una de las mayores del archipiélago de la Malasia en la Oceanía. Está situada entre los  $5^{\circ} 52'$  y  $8^{\circ} 51'$  de latitud S., y entre los  $109^{\circ} 37'$  y  $119^{\circ} 3'$  de longitud oriental del meridiano de Madrid. Tiene 2,313 millas geográficas cuadradas de superficie: su mayor estension desde la bahía de Patjan hasta la punta de Sapara es de 40 leguas, y no llega á 12 desde Passarocan á Pravolingo. Geológicamente considerada, parece de formacion coetánea á las de los grupos de la Malasia, porque ni su base es

de roca granítica, ni sus terrenos son estratificados. Producida acaso por la erupcion subterránea á que se atribuye la aparicion de las Célebes y otras islas de aquellos mares, ofrece á la vista masas de rocas basálticas, picos ignívomos rodeados de terrenos de aluvion y hasta quince volcanes vivos. Distante solo unas 400 leguas al S. del Ecuador y regada por no pequeño número de rios se experimenta en ella el benéfico influjo de las lluvias ecuatoriales que la amenazan con la inundacion en los meses de enero y febrero. En el tiempo de la monzon seca reinan los vientos del E., y aun se levanta alguna que otra tempestad; pero no empañan sino muy ligeramente el hermoso azul del cielo. Su clima es sano, y á esto se atribuyen los muchos casos de longevidad que alli se observan. En sus terrenos de aluvion no dejan de encontrarse vetas minerales hasta de oro; pero lo que mas importancia le da es sin duda la fertilidad de su suelo, y lo que mas se admira en ella es su magnífica vegetacion.

A fines del siglo XIV comenzó á propagarse en Java el islamismo, despues de haberse estendido por otras islas de aquel archipiélago; y muy en breve fué esto causa de una guerra larga y porfiada entre los indigenas, porque unos abrazaban con entusiasmo las doctrinas del *Koran*, creyendo que para propagarlas era lícito valerse no solo de la predicacion sino de las armas, y otros se armaban para sostener la religion de Brahma y la de Budha, que, aun cuando no fuesen mejores que la nueva, estaban hondamente arraigadas en sus corazones. Al fin del siglo XIV habia terminado ya esta lucha religiosa, triunfando el islamismo que habia venido á ser la religion dominante de los javaneses, y no quedando sino muy pocos brahmanes y budhistas que por temor de ser perseguidos vivian en los terrenos montañosos; mas si por estas circunstancias no eran de temer entonces las disensiones religiosas, en cambio se hallaba el pais en un estado político que no era el mejor para que la paz se conservara largo tiempo. El imperio de Modjopahit, uno de los mas antiguos y poderosos de la isla, llegaba á su mas alto grado de esplendor y grandeza, al principiar la guerra de los muslines con los brahmanes y budhistas; pero comenzó á decaer desde este punto, y por último, á fuerza de ser combatido por la discordia y la guerra intestina, dejó de existir á fines del siglo XV, contribuyendo no poco á su ruina el no haber logrado impedir los emperadores que algunos súbditos ambiciosos se alzasen con la soberanía. Grisce, Pajang, Demak, Cheribon, Jakatra, Bautan, Sumanap y Baucalang se convirtieron en estados independientes, cuyos gefes tomaron diversos y pomposos titulos, y si bien es verdad



que los príncipes de Pajang llegaron á tener al cabo de poco tiempo una influencia preponderante en las provincias meridionales, y los sultanes de Demak fueron los soberanos mas poderosos en las del Norte; tambien lo es que á pesar de esto, cuando los europeos se establecieron en la isla la encontraron casi en el mismo estado, dividido su territorio en pequeños principados ó reinos independientes, y divididos tambien sus soberanos por rivalidades que con frecuencia los llevaban al extremo de emplear sus escasas fuerzas en combatirse.

En 1596, época en que los viages y descubrimientos marítimos ocupaban mucho la atencion de los gobiernos de algunas naciones de Europa, y en que los europeos iban en gran número en busca de riquezas á las regiones del Asia y del Nuevo-Mundo, aportaron á la isla de Java algunos holandeses á quienes no llevaba tan lejos de su patria otro deseo que el de enriquecerse. En 1600 tenian ya en ellas una factoria para su comercio, y en 1602 crearon los Estados generales de Holanda la compañía de las Indias Orientales, concediéndoles el privilegio de comerciar al Oriente del cabo de Buena-Esperanza y las facultades de armar buques, reclutar tropas y construir fortalezas para la defensa de sus empleados y de sus intereses. Evidente es que en virtud de esta concesion quedaban privados los holandeses de la libertad de comerciar en aquellos paises; pero habia mas de una razon con que, segun las ideas dominantes entonces, podia justificarse el monopolio concedido á la compañía, y hasta sirvió para probar en algun modo su conveniencia la grande estension que supo dar á su comercio en los primeros años, estableciendo nuevas factorias en diferentes puntos de la isla. El hallarse á larga distancia algunos de estos establecimientos comerciales y el temor no infundado de que no durasen mucho las relaciones amistosas con los indigenas, hicieron conocer la necesidad de elegir un lugar céntrico que pudiera fortificarse para la comun defensa y servir por su situacion para capital de la naciente colonia. Los directores de la compañía dieron orden en consecuencia á Coen, su gobernador general en la isla, para que con este objeto eligiera entre varios puntos que le designaron el que juzgase mejor; mas no habiéndole parecido bien ninguno y prefiriendo por mas de una circunstancia la factoria de Jakatra, la mandó fortificar al momento, asi como la isla de Courust, y consiguió ver terminadas las obras á principios de diciembre de 1618.

Pero mientras el gobernador holandés se ocupaba en la construccion de esta fortaleza, los sultanes de Jakatra y Bautan pensaban en destruirla, moviéndolos, por una parte cierta especie de rivalidad comercial



con los holandeses, y por otra el creer que en el caso de hostilizarlos, ni los ingleses, que por aquel tiempo residían en sus respectivas ciudades, ni el gobierno de la Gran Bretaña dejarían de darles auxilio. Animados con esto comenzaron á atacar la fortaleza en el mismo mes de diciembre de 1618, y á poco de tenerla sitiada se les unieron los ingleses con el objeto de hacerse dueños de ella, y no con el de destruirla, como querían los sultanes. Sin embargo, ni estos ni aquellos consiguieron con sus esfuerzos lo que tanto deseaban, porque el gobernador holandés, habiendo ido á las Molucas en busca de refuerzo y vuelto con él, antes que los sitiados tuvieran que rendirse, hizo en 30 de mayo de 1619 que se desembarcaran mil hombres, con los cuales no sólo embistió á los sitiadores, y les hizo levantar el sitio, sino acometió á Jakatra y despues de tomarla por asalto la redujo á cenizas. Hecho esto, dió orden para que, en donde habia existido la ciudad que acababa de destruir, se edificará otra con el nombre de Batavia.

Nueve años despues de estos sucesos el sultan Agong IV que reinaba en Mataran, pidió axilio á los holandeses para someter á algunos pueblos de la parte occidental de la isla, en donde no habian querido reconocer su soberanía; mas el gobernador holandés le negó el auxilio, creyendo que no era conveniente hacer mas poderoso á un príncipe, cuyos estados distaban poco de Batavia. Sin otro motivo que este se declaró el sultan enemigo de los que no habian querido ser sus auxiliares, y atacó por dos veces la capital holandesa, una en 1628, y otra en 1629, pero sin conseguir en ninguna de ellas otra cosa que perder no pequeña parte de sus fuerzas y quedar en estado de no poder renovar sus agresiones. Por su muerte acaecida en 1645 le sucedió su hijo Ingologo, que impulsado por ideas muy distintas de las de su padre, y queriendo tener á los holandeses por amigos y aliados mas bien que por enemigos, celebró con ellos un tratado, conviniendo ambas partes en lo siguiente: 1.º Que el sultan tendria conocimiento de las importaciones que se hicieran en Batavia así de curiosidades como de mercancías. 2.º Que los holandeses trasportarian á la Arabia á todos los sacerdotes de Java que quisieran ir á la Meca. 3.º Que se daría libertad á todos los prisioneros de guerra. 4.º Que los malhechores serian recíprocamente entregados á sus respectivos gobiernos. 5.º Que ambas partes contratantes estaban obligadas á darse auxilio en caso de guerra. 6.º Que los holandeses no inquietarian á los súbditos del sultan en su comercio, salvas algunas restricciones. Durante el reinado de Ingologo, que en 1652 reconoció solemnemente los derechos de la compañía ho-



landesa en las tierras situadas al Este del río Krawang, no hubo motivo para que alguna de las dos partes reclamase el cumplimiento del artículo 5.º del tratado de que acabamos de hacer mencion; pero reinando Hario-Mataram, su hijo, fué menester darle auxilio contra un príncipe macasar, que habiendo abandonado las Célebes, logró apoderarse de Soerabaya y reunir una tropa de vagabundos; y contra Troena Djaya príncipe de Madura, que fué dueño por algun tiempo de todos los puertos situados en la costa oriental hasta Cheribon. El primero fué derrotado y muerto en un combate, despues del cual se dispersó toda su gente; el segundo, vencido junto á Soerabaya, tuvo que refugiarse en Kediri; y el sultan agradecido á la compañía por el pronto y eficaz auxilio que le había dado, estipuló con ella en un nuevo tratado que se firmó en Sapara el 28 de febrero de 1677: 1.º Que se ensancharian los límites de los dominios holandeses, tirando una línea de demarcacion desde el río Krawang hasta la playa meridional de la isla. 2.º Que la compañía quedaba libre de los derechos de entrada y salida. 3.º Que estaba facultada para establecer factorías en donde lo creyese conveniente, y para hacer un astillero en Rembang. 4.º Que el sultan entregaría en Batavia cada año ocho mil toneladas de arroz al precio del mercado. 5.º Que por los gastos hechos, y por los que pudieran hacerse pagaría la cantidad de 25,000 pesos y 6,000 toneladas de arroz, y que si la guerra se prolongaba hasta despues del 30 de julio se aumentaría la deuda en 20,000 pesos al mes, sin incluir las cantidades necesarias para mantener la guarnicion de Sapara. Finalmente, que el general holandés no concluiría ningun tratado con Troena-Djaya sin que el sultan lo ratificara.

La celebracion de este convenio hubo de producir descontento en los súbditos de Hario-Mataram, ó al menos sirvió de pretexto para que algunos magnates de su reino inquietos y amigos de novedades favoreciesen al rebelde Troena-Djaya, quien alentado por el favor popular despues de sus derrotas, se atrevió á salir de Kediri y se dirigió á Mataram, mas bien como triunfador que como vencido. Si por una parte no tenía motivo el sultan para desconfiar de la compañía á quien tan liberalmente habia mostrado su agradecimiento, por otra le sobraba razon para temer que sus súbditos llevasen la deslealtad hasta el extremo de abandonarle del todo, y no queriendo caer en las manos de su enemigo que se acercaba á la capital, huyó de ella y se retiró á una aldea llamada Taga-Aroeng, donde le sobrevino la muerte en setiembre de 1677. Dudábase que hubiese designado á alguno de sus hijos para sucederle, y estos pretendian que se dividiera el reino entre todos por haberlo dis-



puesto así su padre; pero la compañía, cuya influencia en aquellas circunstancias era harto poderosa para que no quedase á su arbitrio el decidir esta cuestión, determinó que ocupara el trono el primogénito y le hizo proclamar con el nombre de Amang-Koerat I. y con varios títulos pomposos, conforme á la costumbre de los príncipes sus predecesores. Puesto el nuevo sultan en posesion de todo el reino de su padre, á pesar de las pretensiones de sus hermanos, y necesitando además del auxilio de los holandeses para acabar la guerra, no era de esperar sino que hiciera nuevas concesiones á la compañía, como sucedió muy poco después de su proclamacion, pues, ratificando los tratados anteriores, le concedió además: 1.º Que percibiera los derechos de entrada y salida de todos los puertos de su reino por vías de indemnizacion. 2.º Que administrara la provincia de Samarang y percibiera sus rentas, dando cuenta á los sultanes de su administracion. 3.º Que los límites de la provincia de Jakatra se pusieran en el rio Pammanoekan. Troena entretanto habia vuelto á Kediri después de saquear á Mataram, habia hecho construir algunas fortificaciones, y mandaba tropas mas numerosas que antes, fundando en todo esto la esperanza de espulsar á los extranjeros; como decia á sus parciales, y fundar un reino independiente; pero no llegó el dia ni aun de que alcanzase alguna victoria importante contra las fuerzas unidas del sultan y la compañía; antes derrotado en diciembre de 1678, tuvo que huir y murió al fin asesinado por Amang-Koerat, no obstante haberse entregado al capitan Goeper, á condicion de que le salvaran la vida. El sultan victorioso abandonó la antigua capital de su reino, apenas terminó la guerra, y fijó su residencia en Karta-Soera en el distrito de Pajang.

Mientras los sucesos aumentaban, como hemos visto, en la parte occidental de la isla la influencia y el poder de la compañía holandesa, en la oriental aun no se habia extinguido la rivalidad comercial de Bautan, y aunque menos poderosa que en 1618, no dejó de producir alguna que otra hostilidad contra Batavia. Pero este estado no duró mas que hasta 1671, en que el sultan Agong, que tres años antes habia saqueado la factoría de Indramagoe, cansado de reinar abdicó en favor de su hijo Hadji, con lo cual puso término á la alarma en que su natural inquietud tenia de continuo á los holandeses. Temeroso acaso el nuevo soberano de que su padre no viviera contento mucho tiempo en el retiro que habia elegido, y previendo que esto podria hacerle descender del trono, buscó apoyo en la compañía holandesa, con quien celebró un tratado de alianza. Agong intentó en efecto no mucho después recobrar la



soberanía con la ayuda de algunos ingleses, franceses y dinamarqueses que habia en la isla; pero, vencido y hecho prisionero, acabó sus días encerrado en Batavia; y esta guerra, en que los holandeses contribuyeron con sus armas al triunfo de Hadji, les valió no solo el privilegio exclusivo de la compra de pimienta sino el derecho de importar varios géneros de mercancías. Opinan algunos que el príncipe javanés hizo tales concesiones, movido por el odio á los extranjeros que habian auxiliado á su padre tanto como por el agradecimiento á la compañía holandesa; y es la verdad que, aun cuando no influyese en esto el recuerdo de lo que habian hecho contra él en aquella guerra, todos se retiraron de Bautan poco despues de los sucesos que acabamos de mencionar, con lo cual creció allí la influencia del gobierno holandés de manera, que en 1684 hizo construir una ciudadela junto al palacio del sultan, dándole el nombre Speelwijk; al siguiente año puso restricciones al comercio de los habitantes de Bautan; y muerto Hadji, dirigió la tutela de su hijo.

Desde la muerte del sultan Amang-Koerat I. hasta la revolucion de los chinos, de que hablaremos muy en breve, hubo en el reino de Mataran dos guerras civiles por la sucesion al trono: la primera entre sus hijos Socrapati, Dipati y Pregar, de los cuales solo el último logró sucederle: la segunda, muerto éste, entre sus hijos Poerboyo, Bilitar, Harijo y Mang-Koe-Negoso que triunfó de la rivalidad de sus hermanos, y reinó con el nombre de Amang-Koerat II, concurriendo en él las circunstancias de ser el primogénito, y de haber sido designado por sus padres para sucederle. En ambas guerras intervino como auxiliar, ó mas bien como árbitra, la compañía holandesa, y en ambas fué su cooperacion decisiva: la segunda no dió por resultado ningun nuevo convenio entre aquella y el soberano de Mataran; pero la primera fué origen de un tratado concluido con el sultan Pregar en el mes de octubre de 1703, perdonádoles lo que debia bajo las siguientes condiciones: 1.ª Que los límites orientales del territorio de la compañía, que á la sazón no iban mas allá del rio Pammanoekan, se estenderian por la costa septentrional hasta el Lozari y por la Meridional hasta el Donam. 2.ª Que las provincias de Sumanap y Pamakasan en la isla de Madura quedarián bajo la proteccion de la compañía. 3.ª Que la cesion de Samarang comprendía tambien la de Tarbay, Goemelak y poblaciones inmediatas dependientes de la misma, y por último en un artículo adicional se convino en 11 de dicho mes que el sultan pagaria los gastos de un destacamento de doscientos hombres de tropa holandesa, destinados en Karta-Soera á guardar su persona.



Muy diferente que al principio habia venido á ser el estado de los holandeses en Java hácia la mitad del siglo XVIII. Su capital no era ya una factoría no muy bien fortificada, como en 1648, sino una ciudad grande y populosa, y su dominio abarcaba un territorio de grande estension: no les faltaban escelentes puertos ni astilleros para sus buques: sus factorías eran numerosas, y su comercio se extendia de un extremo á otro del pais, sin sufrir la concurrencia de los extranjeros y hasta favorecido en algunos puntos con franquicias y privilegios: tenian fortalezas bien guarnecidas en lugares importantes, y los príncipes indígenas eran sus amigos y aliados y necesitaban con frecuencia de su apoyo. En medio, sin embargo, de tanta prosperidad y cuando al parecer habia menos motivos que nunca de recelar nuevas agresiones, vino á sorprenderlos una revolucion provocada por los desaciertos de algunos de sus gobernadores, y tramada en secreto por gente descontenta.

No es posible determinar á punto fijo la época en que los chinos comenzaron á frecuentar la isla de Java. Opinan algunos que la visitaron al principio de la era cristiana; pero Craufurt afirma que no la conocieron hasta el tiempo del emperador tártaro Kublay. Chi-Fa-Kian, historiador chino, cuenta que, habiendo salido de su pais en el año 399, viajó por la India, por Ceilan y por el archipiélago Indico, y que permaneció cinco meses en esta isla, que él llama Se-Sho-Tho-Diava-Docci-pa. Pero, sea cual fuere el tiempo en que tuvieron principio sus relaciones comerciales con los isleños, no cabe dudar que, cuando los holandeses se establecieron en ella, habia ya muchos chinos que se ejercitaban en el comercio, y muy principalmente en el del azúcar y aguardiente de caña que llevaban de su patria. Como el gobierno de los europeos les ofrecia mayor seguridad que el de los indígenas, acudieron muchos á la capital holandesa, donde eran bien acogidos por su aptitud para el trabajo, por su afición á la agricultura y por su genio mercantil y emprendedor, cualidades todas que los hacian considerar no solo como muy útiles sino hasta como necesarios al principio, y por razon de las cuales se habian establecido en favor de ellos algunas leyes protectoras. Con esto llegó á ser tan grande su número, que los gobernadores holandeses dieron algunas disposiciones para evitar que se aumentara, creyendo que podria ser peligrosa aquella muchedumbre de extranjeros; pero sus órdenes sobre esto por lo general no se cumplian, como era debido, ya porque lo provechoso de la industria de los chinos movia en algun modo á tolerarlos, ya porque algunos empleados, faltos de probidad, hallaban un medio de enriquecerse en la inobservancia de estas



disposiciones. Hubo además otras dos causas que contribuyeron en gran manera á aumentar en Java el número de los súbditos del Celeste imperio: una fué el grande impulso que se dió al comercio holandés con esta nacion en tiempo del gobernador Zwardekroon, y otra la venida de los que á principios del siglo XVIII abandonaron las islas Filipinas espulsados por los españoles.

La muchedumbre de esta gente hubo de llamar al fin la atencion de los gefes holandeses mas poderosamente que nunca y aun de causarles tal vez algun tanto de inquietud y recelo, pues en 1723 se decretó la inadmission de los chinos en Batavia; y si bien es verdad que posteriormente se modificó esta disposicion, tambien lo es que desde 1727 hasta 1740 no dejaron de tomarse otras providencias encaminadas al mismo objeto que aquella. Prohibióse, pues, que los chinos permanecieran en Batavia sin licencia firmada por uno de los regentes, para obtener la cual tenian que pagar una cantidad que proximamente ascendia á 48 reales: igualmente les estaba vedado residir fuera de los límites jurisdiccionales de esta ciudad sin licencia especial fundada en causa legítima: los que no justificaban cuales eran sus medios de subsistencia quedaban presos para ser enviados despues á su patria, y los dependientes de justicia estaban autorizados para prenderlos si sospechaban que habian delinquido. El rigor con que fueron ejecutadas estas disposiciones y los enormes abusos cometidos en su ejecucion por algunos empleados codiciosos produjeron en los chinos un descontento muy general que iba creciendo de dia en dia; al mismo tiempo los escitaba diestramente á alzar-se contra los holandeses un compatriota suyo que á la sazón se hallaba entre ellos, hombre de ilustre nacimiento, intrépido y ambicioso; y como las circunstancias eran mas que suficientes para dar fuerza á sus escitaciones, logró al fin que los descontentos se conjurasen para esterminar á los europeos y hacerse dueños de la isla, teniéndole por gefe y prometiéndole que le proclamarian rey de Jakatra.

Por desgracia de los holandeses, desde que Zwardekron dejó de gobernar por haber hecho dimision en 1725, no habian tenido sino gobernadores ineptos, entre los cuales hubo algunos que se distinguieron no solo por sus rapiñas y por la arbitrariedad de sus actos sino hasta por sus crueldades inauditas; y Valchemier que desde 1737 gobernaba la colonia, habiéndole elevado á tan alto puesto mas bien la fortuna que su mérito, era por mas de una circunstancia el mas inepto de todos y el menos á propósito por consiguiente para conjurar la tempestad que les amenazaba. Asi fué que, cuando era tiempo aun de evitar la esplosion del



descontento, nada se hizo para calmarlo, nada para impedir que los chinos se organizaran y obraran de concierto en la ejecucion de sus planes, durando esta inaccion tan vituperable hasta el 26 de setiembre de 1740, en que fué necesario valerse de las armas á toda prisa para rechazar los primeros ataques de los sublevados. Entonces supo con sorpresa el gobernador general que la revolucion habia estallado en varios puntos, y poco despues de haberlo sabido se vió Batavia combatida por todos lados.

Una de las primeras providencias que se tomaron con objeto de hacer frente al peligro fué conceder poderes discrecionales á algunos individuos del Consejo para que cuidáran de la defensa de la ciudad. Dentro de ella habia un gran número de chinos, que no podian menos de inspirar recelos en aquellas circunstancias y hasta llegaron á dar muestras de querer auxiliar á los que por fuera la estaban atacando; pero nada hicieron, sin embargo, en favor de ellos, porque afortunadamente lograron contenerlos con la ayuda de algunas tropas el baron Van-Imhoff y el consejero Mauricio Van-Aarden. Con este motivo mandó el gobernador general que el Consejo se reuniera sin tardanza y le propuso dar muerte á todos los chinos existentes en Batavia, como medio eficaz para librarse del temor de que favorecieran á los insurrectos; mas no habiendo entre los consejeros ninguno que no reprobese esta proposicion por bárbara y cruel, solo se acordó hacer una visita domiciliaria para arrestar á los que aparecieran complicados en la conjuracion ó tuvieran ocultas armas ó municiones. A pesar de lo útil que podia haber sido la ejecucion de este acuerdo, no llegó el caso de ejecutarlo, porque apenas se separaron los consejeros aparecieron con teas encendidas unos cuantos furiosos que, instigados secretamente por Valchemier, segun se cree, demandaban á gritos la muerte de los chinos; y como tardaron muy poco en juntarse con ellos otros muchos, entre los cuales habia algunos militares indisciplinados, penetraron en los cuarteles de aquella infeliz gente y dieron principio al robo, á la matanza y al incendio: para refrenarlos fué necesario que entrasen en la ciudad las tropas ocupadas en rechazar los ataques exteriores; mas cuando se logró poner término á los estragos de su desenfrenada furia, llegaba á diez mil el número de los desgraciados á quienes habian dado muerte. Fuera de la ciudad no cesaban las hostilidades, y los chinos hacian una resistencia valerosa y tenaz al abrigo de algunos edificios aislados, de que habian logrado apoderarse; pero al cabo de algunos dias de combate pudieron los holandeses desalojarlos de ellos, con lo cual quedaron libres de enemigos las inmediaciones de Ba-



tavia. Los agentes del gobierno recorrían entretanto los distritos, prometiendo el perdón y el olvido; mas á pesar de esto la insurrección no dejaba de propagarse.

Natural era que en estas circunstancias pensasen los holandeses antes que en ninguna otra cosa en su seguridad y en sus medios de defensa, porque el peligro existía, aunque no amenazaba tan reciamente ni tan de cerca, y porque podía haber alguna duda en cuanto al término de aquellos sucesos. Así, pues, para que la ciudad pudiera defenderse mejor de cualquiera agresión que contra ella se intentara de nuevo, se fortificaron algunos puntos inmediatos, cuya importancia acababa de hacerles conocer la experiencia, y en otros se establecieron puestos militares avanzados con el objeto de aumentar la vigilancia. Pero como al mismo tiempo les importaba mucho conservar sus relaciones con los chinos por lo útiles que eran á su comercio, fué también uno de sus primeros cuidados el de desvanecer los celos que podían tener estos respecto á la seguridad de sus personas, después de la horrible matanza de Batavia, y atraer á los que no hubiesen tenido mucha parte en la conjuración ó prefiriesen la paz á la guerra. Con este intento se destinó fuera de la ciudad un terreno de grande estension, en donde pudieran reunirse; embarcáronse en buques holandeses algunos en quienes se tenía confianza y salieron al encuentro de los *champanes* que venían de la China con objeto de tranquilizarlos y evitar que se volviesen; y por último hasta se envió una carta llena de excusas al soberano del Celeste imperio, quien no se dignó contestar á ella. Aspirábase en suma no á la espulsión de los chinos, sino á pacificarlos y seguir aprovechando su genio emprendedor é industrioso.

Difícil era, que después de haber mostrado Valchemier tanta ineptitud y crueldad, hubiera conservado mucho tiempo el cargo de gobernador general, y por fortuna de la compañía él mismo aceleró su destitución con sus ulteriores yerros; porque en vez de apreciar los servicios de Van-Imhoff, de Van-Aarden y de otros consejeros no menos estimables, los hizo prender, acusándolos de atentados contra su autoridad, y los envió presos á Holanda; pero allí en vez de ser tratados con igual injusticia, fueron atendidos sus desapasionados informes y con ellos hicieron conocer á la compañía no solo que merecían recompensa mas bien que castigo, sino que el gobernador general debía ser destituido. Valchemier fué en efecto privado de aquel cargo de que no era digno, y residenciado en Batavia, donde murió, estando todavía preso, al cabo de algunos años; y Van-Imhoff, nombrado gobernador general en recompensa de sus ser-



vicios, volvió á la India y consagró todos sus esfuerzos á terminar la guerra con los chinos.

Habíanse dirigido las principales fuerzas de estos hácia las provincias de Krawang y mantenían en secreto relaciones amistosas con algunos príncipes indígenas, cuya benevolencia se habían grangeado, abrazando muchos de ellos el islamismo, tomando nombres y títulos nacionales é imitando á los javaneses en sus costumbres. Quien mas les favorecía era el sultan de Mataram, que entretanto aparentaba ser fiel observador de los tratados de alianza que tenía con los holandeses, y hasta llegó el caso de que, descubierta su doblez, obrase sin disímulo en contra de estos; pero tardó poco en variar su conducta, ya porque, no favoreciéndole la suerte, se creyese perdido, si no renovaba pronto sus relaciones de amistad con la compañía, ya porque recelase que los chinos aspiraban á señorear la isla despues de destruir á los europeos. Bien fuese por un motivo, bien por el otro, ó acaso par ambos, destituyó á su ministro Noto-Koesoemo, suponiendo que habia sido la causa principal de la alteracion de sus relaciones con sus antiguos aliados, y procuró renovar con ellos la alianza, lo cual no pudo conseguir sin hacerles cesion de la isla de Madura, de la costa de Soerabaya y de los distritos de Balambang, Rengbang, Sapara y Samaran.

Abandonados los chinos por este príncipe inconstante y débil, proclamaron emperador á un nieto de Amang-Koerat-Mas, llamado Mas-Grandi, y la guerra siguió con varia fortuna, apoderándose ellos de Karta-Soera y saqueando el palacio del sultan que huyó precipitadamente, y recobrándola sus enemigos despues de cuatro meses de combate; pero en noviembre de 1742 sufrieron aquellos una derrota en Asen, y por último depusieron las armas y fueron amnistiados, rindiéndose su gefe á quien desterró el gobierno holandés á Ceylan.

Poco tiempo estuvieron ociosas las armas holandesas, pues apenas habia terminado esta guerra cuando dió principio á otra el gobernador de Madura, que al cabo de poco tiempo fué vencido y desterrado; y tras esta vino la famosa guerra llamada *de Java*, cuya importancia nos mueve á detenernos un tanto mas al hablar de ella.

Pakoe-Boewono II, sultan de Mataram, no habia sabido grangearse el amor ni el respeto de sus súbditos, y para mayor desgracia suya habia dos príncipes de carácter turbulento y genio emprendedor que acechaban una ocasion favorable para destronarle. Era uno de ellos su hermano Mang-Koe-Boemi, y el otro Mang-Koe-Negoso, llamado tambien Mas-Sait. Habiendo conseguido ambos atraerse numerosos parciales entre



los súbditos descontentos del sultan, se declararon en abierta rebelion, solicitando mas de una vez, pero siempre en vano, el apoyo de la compañía, y fué necesario que esta emplease sus armas contra ellos para que no llevaran á cabo su proyecto. En 20 de diciembre de 1749 murió el sultan, dejando confiada la suerte de su reino á la compañía holandesa, en cuyo favor habia abdicado la soberanía en 14 del mismo mes por sí y por sus sucesores, y la regencia de Batavia, soberana ya, comenzó á usar de sus derechos, haciendo proclamar con el nombre de Pakoe-Boewono III al hijo mayor del sultan difunto, no obstante no tener mas de nueve años y ser ademas ciego. Estas circunstancias contribuyeron no poco á engrosar el partido de los príncipes rebeldes que con mayores fuerzas consiguieron mejorar mucho su estado y hasta señorear una gran parte del reino, durando la prosperidad de sus armas hasta 1754.

Hasta entonces estuvo confiada la direccion de los negocios de la compañía en esta parte de la isla al gefe holandés Van-Hohendorff; mas habiendo pedido su relevo, fué reemplazado por Hartinlig, cuya habilidad para aprovechar las disenciones de los enemigos aceleró el término de la guerra. Por fortuna de él aquellos príncipes unidos antes contra los europeos no obraban ya de concierto, porque, siendo sus pretensiones opuestas, cada uno solicitaba para sí esclusivamente el apoyo de la compañía. Ambos pretendían reinar: Man-Koe-Boemi se contentaba con la mitad del señorío de la isla; Mas-Sait queria señorearla toda. Indudablemente interesaba mucho á los holandeses separar para siempre á estos antiguos aliados convertidos ya en rivales, tanto porque así le seria menos difícil vencer, cuanto porque podria durar menos aquella guerra que se iba prolongando mucho y agotaba sus no muy abundantes recursos, y como el mas fácil de contentar era sin duda el que pretendia menos, Artinlig trató de negociar con Mang-Boemi, y consiguió al fin que aceptara sus proposiciones. Hizose en consecuencia la division de una parte del interior conocida con el nombre de *distritos altos*. Pakoe-Boewono III. fué confirmado en su dignidad, y se le dejó su capital de Karta-Soera, y Boemi, cuya residencia debia fijarse en Djogo-Karta, fué proclamado sultan en Ganty, obligándose en cambio á emplear sus fuerzas contra Mas-Sait. Este, lejos de desanimarse ni de pensar en cosometerse, al ver cuanto se aumentaba el número de sus enemigos, continuó la guerra hasta 1758. Entonces, falto de medios pero no de valor para sostener por mas tiempo aquella lucha tan desigual, en que habia probado en energia y la grandeza de su ánimo, consintió en someterse,



no al sultan Boemi, cuyo yerno era, y con quien jamás quiso reconciliarse, sino á Boewono III. y á la compañía que le concedió una especie de señorío sobre cuatrocientas familias en Karta-Soera para que pudiera sustentarse; pero con la obligacion de residir en esta ciudad, y presentarse en la corte los dias de ceremonias.

Al terminar esta guerra, no habia ciudad, provincia, ni reino en la isla de Java que no estuviera sometido á los holandeses. El reino de Mataram estaba dividido entre los sultanes Boemi y Boewono, que habian recibido sus estados de la compañía á título de feudo para sí y sus sucesores bajo condiciones muy gravosas, limitada su autoridad con restricciones humillantes. Ambos se veian amenazados por las fortalezas que la compañía hizo construir en sus respectivas capitales, ambos estaban rodeados de una guarnicion de tropa holandesa con el nombre de guardia de honor, destinada en la apariencia á la seguridad de sus personas, pero en realidad á tenerlos dependientes y sumisos; ambos en fin tenian que someterse á las decisiones de un ministro residente, cuyo encargo era arreglar de un modo amistoso las diferencias que ocurriesen. En una palabra, los dos principes, entre quienes se hallaba dividido el reino de Boewono II., no merecian considerarse sino como unos gobernadores dependientes de la compañía holandesa, si bien con el título de soberanos.

En el reino de Bantan sucedia con poca diferencia lo mismo que en el de Mataram, pues pertenecia del mismo modo á los holandeses por haberlo declarado asi su soberano en 1732, comprendiendo en esta especie de abdicacion los estados que poseia en la vecina isla de Sumatra; y era una de las condiciones mas notables con que se le habia dejado el mando la de entregar en los almacenes de la compañía toda la pimienta que produjera su territorio á un precio anteriormente convenido. La fortaleza de Speelwich construida cerca de su palacio, le recordaba á cada instante que de soberano habia descendido á súbdito.

En el reino de Sapatra y las provincias de Preanger habia dejado de todo punto de existir la autoridad de los principes indígenas, y gobernaba la compañía por medio de agentes elegidos entre los naturales. En el reino de Cheribon y en las provincias litorales del Norte habia tambien gobernadores de la misma especie, con la obligacion de entregar cada año en los almacenes holandeses un contingente cuyo género, valor y naturaleza, estaban anteriormente determinados. En Madura continuaban gobernando los principes indígenas por haberlo consentido la compañía, como para recompensar los servicios que esta gente le habia



prestado en la guerra, y con el objeto sin duda de tenerlos prontos á prestarles la misma ayuda en cualquier otro caso que ocurriese.

Tal habia sido la fuerza de los acontecimientos, tantas las causas que habian concurrido á aniquilar el poder de los príncipes indígenas y á ponerlos bajo la dependencia de los europeos, tan apagado estaba ya en la isla el espíritu de nacionalidad, que en el tiempo de que hablamos no podia considerarse ya sino como una colonia de los holandeses. Mas no se crea por esto que el estado de la compañía era entonces el mejor, pues lejos de ser así caminaba esta á largo paso á su disolucion, encubriendo su aparente prosperidad hondos males que iban labrando su ruina. En cerca de siglo y medio que habia pasado, desde que la rivalidad inglesa puso las armas en las manos de los holandeses para defender el fuerte de Jakatra, no habian cesado las revoluciones, las guerras y los trastornos; y la compañía, tomando parte en todas las contiendas, unas veces por creer que le convenia y otras por necesidad, habia consumido sus tesoros, mientras los del país se agotaban tambien, mientras las provincias eran asoladas, mientras la agricultura y los demas géneros de industria de donde nacia la riqueza de los indígenas, iban dando cada vez mas escasos productos. El haber alcanzado la soberanía, aprovechándose de las disensiones de los javaneses y de las rivalidades de sus príncipes, en nada podia contribuir á su prosperidad, si no acertaba á mejorar el estado social de aquella gente: la gloria de haber triunfado en algunas guerras iba á serle de todo punto estéril, si pronto no encontraba los medios de reparar las pérdidas con que habia comprado sus victorias. Una paz duradera, y un gobierno protector de los intereses tanto materiales como morales de los indígenas, acaso hubieran podido atajar la rápida decadencia en que el país se hallaba, y aun hacer que en corto espacio de tiempo volviese á su antiguo estado de prosperidad y de riqueza; pero la compañía estaba ya en medio de una pendiente á donde la habian llevado sus anteriores yerros, y no bastaban ya sus fuerzas para no llegar hasta el fin en su descenso. Falta de la inteligencia necesaria para dirigir acertadamente sus negocios empleaba con frecuencia medios vejatorios é inicuos para aumentar sus productos, y sin embargo no lo conseguia. El sistema administrativo que habia establecido era fecundo en arbitrariedades y abusos, y con esto crecía en todas partes la inquietud y el descontento. Entre sus agentes habia muchos que de nada cuidaban tanto como de enriquecerse á costa de los javaneses; algunos de los gobernadores indígenas alentados con el mal ejemplo de los europeos, y de acuerdo con los comisarios encargados de vigilar su con-



ducta labraban su fortuna por iguales medios, y los sultanes, verdaderos súbditos de la compañía con el nombre de soberanos, no se atrevían á oponerse á las moderadas exigencias de sus señores por temor de perder aquella sombra de soberanía.

Imposible era que los indígenas permaneciesen pacíficos mucho tiempo en este estado de opresión. El descontento era cada día mas general los pueblos se cansaban de sufrir, y los que podían evitar que rompieran el freno de la obediencia no cuidaban de evitarlo. En los distritos inmediatos á Batavia no era fácil que se hiciese gran resistencia al poder holandés; pero en las provincias mas distantes hubo muchos que tuvieron atrevimiento para desobedecer abiertamente á los sultanes, y en algunos puntos hasta se organizaron bandas de gente descontenta que cometían robos, asesinatos y saqueos. Trató el gobierno de poner remedio á tan enormes males prohibiendo casi absolutamente á los indígenas el uso de las armas de fuego, y haciendo empadronamientos generales y registros para cada individuo; llegó á tenerse por costumbre el encarcelar á los javaneses llamados á declarar en causas criminales y tenerlos encarcelados, durante el proceso, sin tratarlos mejor que á los reos; pero todo esto no sirvió para otra cosa que hacer mas violento el encono contra los europeos. En Java y en Sumatra se rebelaron los súbditos del sultan de Bautan, y mientras unos recorrían aquellas comarcas con las armas en la mano, otros andaban pirateando por las costas, causando todos ellos infinitos estragos, y aumentándose su número de tal manera, que los holandeses tuvieron que hacer grandes armamentos, y por consiguiente no menores gastos para combatirlos en mar y en tierra. Entretanto, como el estado de perturbación social en que este país se hallaba no podía menos de influir poderosamente en daño de su agricultura, cesó el cultivo de la pimienta que era uno de los principales objetos del comercio holandés, y en general escasearon tanto sus productos que, no pudiendo pagar el sultan el tributo de 25,000 pesos que estaba obligado á dar cada año, fué eximido de él en 1795, año en que por último se disolvió la compañía á consecuencia de sus inmensas pérdidas, despues de haber existido cerca de dos siglos.

## II.

A pesar de esto continuó todavía por espacio de algunos años el mismo sistema administrativo, salvas muy pocas diferencias; pero como para el gobierno holandés era evidente la necesidad de hacer grandes re-



formas en aquel país, que bien gobernado podía ser para su nación una fuente inagotable de riqueza, determinó al fin enviar un gobernador general con amplios poderes, y recayó su elección en el mariscal Daendels, que tomó posesión de su cargo en enero de 1608. Sin embargo los holandeses no pudieron hacer allí gran cosa porque la Holanda se incorporó al poco tiempo al imperio francés, y Napoleon dió el mando de la India archipelágica al general Sansens, haciendo que Daendels diese la vuelta á Europa en 1811; pero la dominación francesa duró allí muy poco, porque por este tiempo estaba preparando la Inglaterra una expedición para conquistar la isla de Java, lo cual llevó á cabo en el mismo año, después de una campaña corta y no muy gloriosa para las armas imperiales. Habíase propuesto sin duda el gobierno indo-británico destruir en la isla todo lo existente, ó al menos así debe inferirse, atendiendo á sus disposiciones y á las reformas que quiso llevar á cabo simultáneamente, sin tener en cuenta que algunas eran muy contrarias á los usos y costumbres de los indígenas, y que por consiguiente ni podían plantearse sin encontrar en ellos grande oposición, ni consolidarse sino á fuerza de tiempo. Declaróse por un decreto de 11 de setiembre de 1811 que era libre el comercio al Oriente del cabo de Buena Esperanza, que en adelante habría igual libertad para el cultivo, que los hombres eran iguales ante la ley, y que para juzgarlos no habría otro tribunal que el jurado, pareciendo ciertamente que se quería hacer de la isla de Java un país semejante en sus instituciones á la Inglaterra. Hallábanse cada día nuevas dificultades; mostrábase cada vez mas fuerte la oposición de los indígenas á aquellas reformas, y por último vino á ser necesario que sus nuevos dominadores emplearan las armas contra ellos para mantenerlos en la obediencia. Así, pues, mientras duró la dominación inglesa ni hubo paz, ni dejaron de cometerse grandes abusos por los empleados europeos, ni se hizo en fin todo lo que podía hacerse en beneficio de los javaneses.

La caída del emperador Napoleon y el tratado del 13 de agosto de 1814 devolvieron á la Holanda sus posesiones en el Asia excepto el cabo de Buena Esperanza y la isla de Ceylan; pero el rey Guillermo I. no envió hasta el año de 1816 al barón Van-des-Capellen á quien había nombrado gobernador general. Vióse éste precisado á respetar gran parte de lo que habían hecho los ingleses, y entre otras cosas la libertad de cultivos; pero abolió el jurado al momento, no solo porque era una institución incompatible con las costumbres de los indígenas, sino tambien porque no estaba en armonía con las leyes holandesas relativas á



la administracion de justicia. Convencido de que las reformas, de cualquier clase que sean, no se consolidan ni son fecundas en bienes, cuando no se hacen lentamente y de manera que no estén en oposicion con las costumbres y las ideas dominantes, puso su mayor empeño en armonizar lo que ya habia producido el espíritu innovador de los europeos con lo que desde tiempos antiguos tenian por bueno aquellos pueblos, evitando así, cuanto era posible, disensiones y trastornos y dando notable impulso á la agricultura, á la industria y al comercio. Durante el espacio de once años que conservó el empleo de gobernador general, mostrándose siempre digno de él por su capacidad, por su diligencia y por su incansable celo en mejorar el estado del pais, tuvo mas de una vez que apelar á las armas y consiguió sofocar en breve tiempo y á poca costa varias insurrecciones; pero no logró ver terminada una nueva guerra que fué sin duda la mas sangrienta, porfiada y costosa de cuantas hasta entonces habian tenido los holandeses en la isla. De su origen, de los varios sucesos que hubo en ella, y de su terminacion, vamos á dar algunas noticias antes de concluir este artículo.

Difícil era que todos los sultanes de Karta-Soera y Djogo-Karta aceptasen de igual manera la humillante dependencia en que los tenian los europeos, y mas siendo, como eran nietos, de principes que en otros tiempos con mas ó menos poder habian reinado independientes. Por otra parte la sultanía de Djogo-Karta tenia un origen revolucionario, y los descendientes del sultan Boemi habian de recordar alguna vez que este consiguió hacerse soberano á costa del de Karta-Soera y luchando con los holandeses. Así, pues, mientras no se borrasen del todo estos recuerdos, ó mientras no perdiesen su fuerza, no podia haber seguridad de que se conservara la paz en las dos sultanías en que el antiguo reino de Mataram estaba dividido. Los sucesores de Boemi habian sido por lo general inquietos y por esto se distinguió entre ellos Kamankoe-Boewono III, que era de carácter dulce y pacífico.

Boewono IV de Karta-Soera fué enemigo tenaz de la dominacion extranjera y hasta se ocupó alguna vez en tramar algo contra ella, no faltándole habilidad para ocultarlo bajo las apariencias de amistad con los europeos. En 1814 murió Kamankoe-Boewono III, dejando dos hijos, uno legitimo que le sucedió con el nombre de Boewono IV á la edad de 13 años, y otro bastardo llamado Koento-Wirjo, que despues alcanzó gran celebridad y fué conocido con el nombre de Dhipo-Negoso. Ya en este tiempo habia en Djogo-Karta un partido numeroso que deseaba la independendencia y odiaba á los europeos y que tambien odió al nuevo



soberano, solo porque era muy adicto al gobierno holandés; y si durante su menor edad no se turbó la paz, fué debido en gran parte á la extraordinaria sagacidad con que el ministro encargado de la tutela del sultan supo contener á los descontentos. Boewono IV murió en 6 de diciembre de 1822, dejando un hijo de pocos meses, que fué proclamado con el nombre de Mangkoe-Boewono V, y cuya tutela se quiso confiar á Pakoe-Alam que habia sido tutor de su padre y se habia distinguido siempre como amigo de los holandeses; mas á esto se opuso la abuela del sultan niño, y su oposicion encontró tanto apoyo en el pais que el gobierno holandés nombró una especie de consejo de tutela, compuesto de Mangkoe-Boemi, de Dhipo-Negoso, tio del sultan y ademas de su abuela Hagoeng y su madre Keutjono, á condicion de que ninguno de ellos habia de mezclarse en los asuntos politicos. La direccion de estos fué encomendada al primer ministro Dhanoe-Redjo, cuyo nombramiento desagradó mucho á los súbditos del sultan por ser extranjero y de ideas favorables á la dominacion europea, y poco despues vinieron á dar pábulo al descontento algunas medidas administrativas adoptadas con escasa prevision. Dhipo-Negoso, á quien la ilegitimidad de su nacimiento excluia de la sucesion del reino, viendo cuan favorables eran las circunstancias al deseo que en secreto alimentaba de ocupar el trono de sus ascendientes, resolvió aprovecharlas y con poco trabajo hizo que en 1825 dieran los descontentos el grito de insurreccion en Djogo-Karta, saqueando y destruyendo los palacios de los principes, incluso el suyo, y poniendo á la guarnicion del fuerte en la necesidad de acudir precipitadamente para salvar al sultan.

En esta ocasion no pudieron elegir mejor caudillo los javaneses sublevados; porque Dhipo-Negoso era un hombre de carácter firme, de gran valor, de extraordinario talento y de no escasa inteligencia en las cosas de la guerra, favoreciéndole ademas el tener por auxiliares al intrépido Sentot y al sacerdote Kjahi-Modjo, hombre audaz, cruel y fanático, pero de vasta erudicion, y de quien podia ser poderosamente ayudado en aquella empresa. No vamos á hacer aquí una estensa narracion de los varios sucesos de esta guerra memorable, sino á decir solamente cuanto baste para formar de ellos una ligera idea.

Empezaron los sublevados su primera campaña con la ventaja de no estar prevenidos los holandeses para este acontecimiento y de tener gran parte de sus fuerzas fuera de la isla. Asi fué que en el primer encuentro que tuvieron con ellos quedaron vencidos y tal vez hubiera seguido á esta pérdida la de la ciudad de Samarang si no llega á tiempo de

evitarla el general Van-Géen que volvía de las Célebes con un cuerpo de tropas victoriosas. Reunieron los holandeses lo mas pronto que les fué posible todas las fuerzas de que podian disponer, contando entre ellas las de los indigenas; mas á pesar de esto tuvieron poca fortuna en la campaña siguiente en que Dhipo-Negoso dió grandes pruebas de la superioridad de su talento, ganando mas de una batalla y causando sin cesar grandes pérdidas á sus enemigos.

En 1827 no fué mejor la suerte que cupo á los holandeses, no obstante que habian recibido de Europa un gran refuerzo y variado ademas su sistema, concentrando mas sus fuerzas; porque su formidable adversario, que en todas partes encontraba abundantes recursos sin necesidad de tener almacenes y ocupar parte de sus tropas en guardarlos, los fatigaba incesantemente con catorce batallones ligeros que habia creado de 800 á 1,000 hombres cada uno, y con un cuerpo escogido de 5,000, y logró al cabo del año causarles la pérdida de 3,000 europeos muertos y 4,000 heridos.

En 1828 se hizo proclamar Dhipo-Negoso sultan de Java, y consiguió algunas ventajas; pero tuvo la desgracia de perder al sacerdote Kjadi-Modjo; y en 1829, siéndole aun mas adversa la suerte, no solo perdió á su madre, á su hija y á varias de sus mugeres, que quedaron prisioneras como aquellas, sino que tambien fué abandonado de su tio Mangkoe-Boemi y de Sentot, que era el mas poderoso de sus auxiliares. Vióse al fin reducido al extremo de tener que guarecerse con las reliquias de su ejército en los desiertos de Pandjer y Selomanek y alli permaneció resistiendo constantemente sin admitir proposiciones de avenencia, hasta que por último fué hecho prisionero y encerrado en una fortaleza de Batavia, donde aun no habia muerto en 1846.

Terminada esta guerra que costó la vida á 45,000 hombres, segun se ha calculado, y 25.000,000 de florines á la Holanda, y restablecido el orden, puso extraordinario cuidado el gobierno holandés en fomentar los diferentes géneros de industria que conocian los javaneses, y muy particularmente la agricultura, que fué en gran manera mejorada con el sistema llamado *de cultivos*. Entre los sultanes de Djogo-Karta y Karta-Soera se habia hecho en 1830 una nueva division territorial, y con esto desapareció una de las causas de sus antiguas querellas, quedando asi mas aseguradas sus relaciones de amistad, y la paz en toda la isla, cuyo estado ha venido á ser próspero al cabo de mas de dos siglos de calamidades y miserias.

LUIS ESTRADA.



---

# BIBLIOGRAFIA.

---

## RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA.

OBRA PUBLICADA POR DON F. J. PARCERISA.

Desde que don Antonio Ponz publicó su célebre *Viage*, no conocíamos ninguna obra en su género realmente notable, hasta que el señor Parcerisa dió á luz su publicacion, bajo el título de *Recuerdos y bellezas de España*. Esta obra es para las bellas artes de tanta importancia como la *Biblioteca de autores españoles*, que con tanto celo está publicando el señor Rivadeneira, lo es para la literatura. Esta, cuando esté concluida, comprenderá las obras completas de nuestros autores clásicos, y en *Recuerdos y bellezas*, tendremos litografiados todos los monumentos notables que hay en España, con su descripcion y juicio crítico sobre las artes en todos los tiempos.

Como se echa de ver, no ha podido ser mayor el beneficio que ha prestado á las bellas artes el señor Parcerisa; y gracias á él, ya podrán juzgar en el extranjero acerca de nuestras riquezas artísticas, y ver cuantas bellezas encierra nuestro pais. El trabajo del señor Parcerisa es tanto mas digno del comun aprecio, si pensamos que ha tenido que estudiar, no solo los monumentos y sitios pintorescos de una provincia ó de un reino, sino los de toda España. Además, como que la obra del señor Parcerisa es la primera en su género, no ha podido servirse de trabajos anteriores, y ahora que tanto estamos por la *originalidad* en materia literaria, bien podemos decir que la obra del señor Parcerisa es original.

Ahora bien, ¿quién diría que este grandioso pensamiento es solo hijo del amor que profesa el señor Parcerisa al arte y á su patria, y que ha

sido llevado á cabo por un solo hombre, un mero particular?... Para que nuestros lectores puedan juzgar en todo su valor la actividad y el celo que ha demostrado en esta obra el señor Parcerisa, les vamos á decir la historia de esta publicacion, que es la siguiente:

Habia leído el señor Parcerisa la obra de Chateaubriand, titulada *El último Abencerrage*, y entusiasmado con las poéticas descripciones que hace de nuestra suntuosa Alhambra, pensó con detenimiento por qué medio llegaría á ver ese palacio que tanto admiró el autor de *los Mártires*; y se le ocurrió la idea de publicar un libro que tuviera por objeto dar á conocer los monumentos mas célebres de España, ya por litografias, ya por descripciones y juicios criticos. Pero el señor Parcerisa no tenia ningun recurso para llevar á cabo su excelente pensamiento: no obstante, no fué este motivo bastante para que se desanimara y abandonase su plan. Muy al contrario, lo primero que hizo fué aprender á dibujar, pues no sabia ni siquiera los principios del arte. En el corto espacio de dos años, aprendió el dibujo, y fué tal su aplicacion, que en tan poco tiempo se encontró ya en estado y con fuerzas suficientes para copiar bien los monumentos y sitios pintorescos que debia contener su obra. Prueba de que, con talento, y lo que es mas, buen deseo y fuerza de voluntad, no hay nada imposible para el hombre, aun las cosas mas delicadas, como son las bellas artes. Pero aun habiendo vencido esta gran dificultad, le faltaba sin embargo, hallar un escritor que quisiese asociarse á él, y solos, sin mas proteccion ni medio con que contar, emprendiesen una obra como *Recuerdos y bellezas de España*. No tardó el señor Parcerisa en hallar un digno compañero con quien compartir las fatigas, y mas adelante las glorias, de una publicacion como la presente. Este compañero y colaborador fué don Pablo Píerrer, escritor catalan de mucho talento, de sólida y varia instruccion, que ha muerto en la flor de su edad: pérdida que ha lamentado no solo su pais sino toda España (1). El señor Píerrer, como deciamos, se prestó á escribir la parte histórica de *Recuerdos y bellezas*.

No podia haber hallado el señor Parcerisa un escritor de mas mérito é inteligencia, en el asunto de que se trata, que Píerrer. Hemos oido á algunas personas que han tenido el gusto de tratarle con intimidad, hacer grandes elogios suyos: nos le han pintado con los colores mas poéticos y simpáticos; instruido hasta lo sumo; de una laboriosidad sin li-

(1) El señor Píerrer murió poco despues que nuestro célebre Balmes. Véase el excelente paralelo entre estos dos escritores, que publicó en la *Revista hispano-americana* el señor Quadrado.



mites; de carácter dulce y bondadoso, y muy entendido en bellas artes, como lo prueba la parte que ha escrito sobre el *Principado de Cataluña*, que forma el primer tomo de *Recuerdos y bellezas de España*, con una erudicion, gusto y discrecion superiores á todo elogio. He aqui el juicio crítico de un conocido escritor acerca del libro de Piferrer: «Ha sabido hermanar, dice, en el precioso testo de esta publicacion, la imparcialidad histórica, la elevacion de miras, la sana doctrina, la erudicion fácil y amena, la crítica varia y entretenida, el entusiasmo por las cosas grandes, nobles y bellas, el amor y la inteligencia del arte, la poesía y el buen estilo.»

Unidos, en fin, estos dos entusiastas artistas, por un mismo interés, dieron principio á su obra el año 1839, empezando por el tomo de Cataluña. —Muchas interrupciones ha experimentado esta obra por causa de la guerra civil que por entonces ardia mas que nunca, ya tambien por la suma escasez de medios con que luchaban sus autores; pero á fuerza de constancia y grandes sacrificios, la obra fué saliendo adelante y despues del tomo de Cataluña se publicó el de Mallorca, comentado por el sábio y profundo don José María Quadrado, siguiendo á estos el de Aragon, redactado tambien por dicho escritor. Inmediatamente se publicó el tomo de Granada, obra del señor Pi Margall. Entonces fué adquiriendo mas popularidad la publicacion del señor Parcerisa, aumentándose el número de suscritores: mas adelante (hace ya tres ó cuatro años) obtuvo la honra de salir á luz bajo la real proteccion de SS. MM. la reina y el rey; y por último, algunos ministerios, imitando tan noble ejemplo, han tendido una mano protectora al señor Parcerisa, suscribiéndose por un número considerable de ejemplares. Siguieron al tomo de Granada los dos que están publicándose actualmente, que son el de Castilla la Nueva, y Sevilla, Córdoba y Cádiz: el primero ilustrado por el señor Quadrado, y el segundo por el conocido escritor don Pedro de Madrazo. Estos son los tomos hasta ahora publicados: sucesivamente irán saliendo los correspondientes á las demas provincias.

Todas las litografías son obra del señor Parcerisa. Con cada entrega se publica una estampa, que representa un edificio célebre, bien por su antigüedad, bien por su belleza, ó bien por conservar un célebre hecho histórico correspondiente al reino que se describe. —Estas estampas tienen entre otros el indisputable mérito de sacrificar á la verdad artistica, el efecto convencional.

Hace seis años que *Recuerdos y bellezas de España* era una obra desconocida: hoy dia es admirada por cuantas personas ilustradas hay en



nuestro país.—Es en efecto digna de figurar en primer término en cualquiera biblioteca, y útil para todos, no solo para los artistas y literatos, sino para toda persona que quiera conocer las bellezas que encierra nuestro suelo, y en especial para los altos funcionarios que mandan cada día demoler y malamente restaurar los muchos y bellísimos edificios que aun conservamos y de los cuales algunos, por desgracia, yacen en completo olvido y abandono, sin que haya un inteligente que se acerque á estudiarlos, ni un amigo de las artes que abogue por ellos.

El señor Parcerisa ha visitado con detenimiento todas las provincias en que hasta ahora se ha ocupado, y ha tenido tiempo y medios para estudiar los edificios mas notables de nuestro país, sacando excelentes copias que mas tarde ha litografiado con mucho acierto. Creemos, pues, haber demostrado lo que dijimos al principio de este artículo, y es, que no ha podido ser mayor el servicio que ha prestado á las artes y á la literatura; y su actividad, y los muchos y costosos sacrificios que ha hecho para llevar á cabo una empresa tan colosal, son dignos de todo elogio.

Y á fé que el señor Parcerisa tiene poco que agradecer á la prensa, la cual aun no se ha ocupado con detencion en el exámen de este importante trabajo. Cuando vemos tantos criticos que alaban obras que no tienen ninguna importancia, que no reportan ninguna utilidad, ni distraccion siquiera proporcionan, antes por el contrario, son perjudiciales, ó bien por sus errores, ó bien por ser de todo punto malas, sentimos que no hayan tendido una mirada de compasion á la presente. Han trascurrido años y años sin que nadie haya hablado con interés de ella; y condolidos nosotros de este olvido, hemos cogido la pluma, nuestra juvenil é inesperta pluma, para que no se diga que el señor Parcerisa no ha encontrado en su patria una persona que se ocupe como es debido en su importante publicacion, y ademas para alentar, si es que nuestras palabras valen algo, á los señores Parcerisa, Madrazo y Quadrado, y darles la mas sincera enhorabuena por sus trabajos. La pluma corre gustosa siempre que se trata de alabar alguna publicacion verdaderamente útil; y al consagrar estas líneas á la del señor Parcerisa, no hacemos mas que rendir á sus laudables esfuerzos un justo tributo de aprecio, en lo cual tenemos ademas la modesta, pero indisputable gloria, única que reivindicamos, de haber sido los primeros en llamar la atencion con algun detenimiento sobre una obra que, cuando esté concluida, será sin duda una de las que mas honor harán á la literatura contemporánea.

C. DE O. Y M.



# LOS MARTIRES.

NOVELA ORIGINAL

DE DON FERMIN TORO.

(Continuacion).

—Eduardo, dije, debe saber la historia de los Mac-Donalds, que es muy notable en la del pais, y no dudo que tendrá mucha complacencia en referirnosla.

—Poco sé de ella, contestó vivamente Eduardo, solo si que los Mac-Donalds se han distinguido siempre por su hidalguia y generosidad.

—Muy bien dicho, Eduardo, repuse yo, muy bien dicho; pero tu historia me parece harto corta para que pueda satisfacer la curiosidad de Emma.

—Asi es, contestó esta sonreida, porque lo que has dicho, Eduardo, yo lo suponía; pues si los nobles, ricos y bien educados no fueran generosos, yo no sé quien entonces tendria obligacion de serlo.

—Nosotros, contestó allá Tom con voz quebrada y procurando chancearse.

Esta sola palabra de aquel infeliz produjo un contento general. La fiebre daba en aquel momento la tregua ordinaria; sus hijos le besaron las manos. Teresa le tomó el pulso, le pasó tiernamente la mano por la frente, y encontrándole muy aliviado, se volvió á mí diciéndome risueña:

—Vamos, amigo mio, es preciso que hoy nos dé vd. la historia de los Mac-Donalds; todos, estoy cierta, la oiremos con gusto.

—En hora buena, dije yo, ya que á toda costa se quiere saber algo de esta familia, referiré el hecho mas notable de su historia y á que debió en gran parte el poderío y lustre que andando el tiempo adquirió, y como hay una Emma en la historia, espero que será oida con mas interés.

—¡Una Emma! exclamaron todos.

—Si, pero no como la nuestra, dije tomando una mano á la graciosa niña. Oigamos pues. Por los años de 1580, Fergus Mac-Donald, coronel escocés y hermano de Jaime, lord de Kantyre, llegó á Irlanda con una partida de montañe-

ses con el fin de prestar auxilio á Tyrionell, que contra el gran O'Neill mantenía guerra hacia muchos años. A su paso por el Rout fué recibido de amigo, con las demostraciones que mas precio tenían en aquellos rudos tiempos, por Hugo Mac-Quillan, descendiente de la noble familia de Burghs, señor del Rout y de Kilconery y poseedor del noble castillo de Dunluce. Pasados algunos dias, y próximo á partir Mac-Donald despues de haber disfrutado de la mas franca hospitalidad, Mac-Quillan, que sostenia fiera contienda con los habitantes de la otra orilla del Bann, le dijo:

—Señor y huésped mio, sois fuerte y estais bien acompañado, y si en el combate que hoy debo dar á la gente de Killiterag me dierais mano y auxilio, yo os aseguro que impondriais una eterna obligacion á los Mac-Quillans, que á nadie ceden en lealtad y agradecimiento.

—Señor, respondió el escocés, los Mac-Donalds nunca reciben favores sin tornarlos: contad conmigo y mis compañeros, y os ofrezco á fuer de quien soy, que la gente de Killiterag pagarán dos por uno al señor de este castillo donde tanto se me ha honrado.

Formada asi alianza entre los dos nobles señores, el temeroso son de alarma resonó en la comarca; los *gallogloghs* (1) se apercibieron y se juntaron con los montañeses, y puestos á la cabeza los dos probados caudillos, marcharon sin tardanza á la batalla. Reñidísima fué y sangrienta, y har-to fatal á los de Killiterag, cuyo gefe cayendo despues de destrozado su ejército en manos de sus enemigos, no pudo libertar su vida, aunque ofreció por rescate sus potros de raza generosa y las mas hermosas doncellas de sus dominios. Concluida la accion y recogido el botin, tornaron los vencedores al castillo de Dunluce á entregarse á los regocijos del triunfo.

Este debía ser amargo á los Mac-Quillans. Emma, hija del señor del castillo, y dotada de una extraordinaria belleza, reunia al carácter romántico de una dama de aquella edad, cierta resolucion de ánimo que hacia preveer de cuanto seria capaz inflamada de una pasion. Su pecho palpitó por primera vez el dia que conoció á Fergus Mac-Donald; su trato y atenciones la sedujeron; y los nobles hechos de su brio acabaron de cautivarla. Fergus, por su parte, no podia ser insensible á los encantos de Emma, ni dejar de conocer en sus miradas que era correspondido. Bien pronto se entendieron los amantes: bien pronto se vieron y hablaron en secreto, y Fergus, olvidando lo que debía á la hija y al hogar de su huésped, creyó cubrir con una promesa de matrimonio.....

Un dia el cuerno del castillo hacia resonar la alarma en las guarnecidas torres. Mac-Quillan llama al combate; pero no ya contra sus antiguos enemigos. Mac-Donald ha deshonrado su hija, y la sangre del pérfido no mas puede lavar su afrenta. La voz del ofendido señor fué oida por sus vasallos, y los gritos de «muerte á los montañeses» resonaron en los confines. Apercibido tambien Mac-Donald, espera la hora del combate. Pocos cuenta la historia tan horribles y carniceros; pero no da siempre la justicia el triunfo. Mac-Quillan fué derrotado con pérdida de casi toda su gente; y aunque muchas veces logró rehacerse y siempre volvió al combate, casi siempre fué vencido él y despues sus descendientes por los mas afortunados Mac-Donalds.

Esta guerra entre dos poderosas familias conmovió el pais durante medio siglo, y en ella se vieron hechos extraordinarios de valor y lealtad, y atrocidades y traiciones inauditas, que la historia nos trasmite. Por último, los collados de Sliebhna-Aura presenciaron el mas terrible y sangriento de estos memorables hechos. Allí se decidió para siempre la suerte de los Mac-Quillans. Su rui-

(1) Milicia del pais.



na se completó y sus títulos y posesiones pasaron á los Mac-Donalds, creados en 1618 vizcondes de Dunluce en la persona de Sir Randal Mac-Sorley Mac-Donald de Dunluce, cuyos descendientes son hoy condes de Antrim.

La noble mansion de Dunluce no es ya mas que un monton de ruinas; pero de aspecto tan poético y magestuoso que atraen siempre las miradas del viajero. Construido sobre una roca aislada y perpendicular, á orillas del mar, este castillo no tiene otra entrada que un estrechísimo puente suspendido sobre un abismo para unir la roca con la costa (1). Los muros se ven todavía formando una sola línea con los lados perpendiculares de la roca basáltica, que ve á sus pies estrellarse, siglo tras siglo, las enfurecidas olas. Aun existen sobre la entrada principal tres bustos desfigurados que han sufrido combinadas las injurias del tiempo y de los hombres. Representaban tres de los mas ilustres Mac-Quillans, y hoy mutilados é informes son un triste emblema de las grandezas humanas.

No carecen estas nobles ruinas de misteriosas tradiciones. El cuerno del alarma se oye en sus carcomidas torres, cuando en las lóbregas noches de invierno el genio de las borrascas se asoma entre pardas nubes sobre la mágica Calzada del Gigante.

*«Such is the tale, the Nubians tell.»*

#### IV.

Algunos dias habían pasado despues de la primera entrada del jóven Héctor Mac-Donald en la casa de Tom, y en todo este tiempo, con el pretexto de Richardson, sus visitas eran frecuentes, y señaladas sus atenciones; bien que en su porte y palabras mostrase siempre tal discrecion y respeto, que hacia olvidar lo extraño de esta conducta en un jóven de su edad, clase y fortuna. Su presencia traia, sin embargo, mas de un embarazo á la familia, aunque no pudiera negarse que era tambien obra suya aquellos dias de menos padecer que para aquellos desgraciados eran de dicha y de contento. Pero Teresa, nacida en otra clase, conociendo la sociedad y sus leyes, el corazon humano y sus secretos, no podia ver sin sobresalto las diarias visitas de un jóven cuyo nombre, brillo y elevacion hacian penoso contraste con la humilde oscuridad de la familia. Su conducta es decente, decia ella, sus atenciones delicadas y su accion con mi padre merece un eterno reconocimiento; ¿pero qué le mueve? ¿Es este el proceder de los jóvenes de su clase? ¿La compasion, la caridad, hablan tan alto en el corazon de un jóven rico criado en el trato licencioso de una populosa ciudad? Puede ser compasivo.... si, puede serlo; pero entonces, ¿por qué no se contenta con sus obras? ¿A qué viene aqui? ¿Hay algo de placentero en la vista de un infeliz moribundo, de una familia consternada, de una habitacion triste, lóbrega é inmundada? ¿Qué tiene que hacer el brillo con la oscuridad, qué placer halla el rico en mostrarse á los ojos del necesitado; no sabe que su satisfaccion, su atavío, su mirada misma, cuando menos, le sonroja y desconcierta? Estas reflexiones hacia Teresa y sacaba tristemente por conclusion, que Héctor Mac-Donald iba alli por Emma. Nadie mejor que la madre conocia la vir-

(1) El autor le ha visto en 1841, y el temible puente por donde forzosamente se ha de entrar para ver estas interesantes ruinas no tiene, sobre un horrible precipicio, mas de 13 pulgadas de ancho.



tud de su hija. Emma era tan pura como bella, y además su corazón había ya recibido las primeras é indelebles impresiones de un casto amor. En presencia de Eduardo no podía haber peligro para Emma; pero Eduardo debía partir para Irlanda, y Emma quedaba espuesta a los halagos seductores de un joven que reunía cuanto puede fascinar el corazón y lisonjear la vanidad de una mujer. El amor y la virtud triunfarian sin duda de la seducción; pero ¿quién libraria á Emma de la calumnia, y quién no la calumniaria sabiendo que era el objeto de las atenciones de un poderoso! ¡Desgraciada condicion la del pobre! La sociedad le hunde en un abismo, le destituye de todo auxilio, le niega todo socorro; pero en el momento de su lucha con las necesidades, allí está ella como testigo acusador para exigirle esfuerzos, sacrificios, heroísmo, y condenarle al oprobio y á la infamia si la humanidad sucumbe bajo el peso del infortunio y la miseria. ¡Y ojalá que el baldon afrentase solamente al vencido! Pero ¡ay! que la virtud mas probada no salva siempre de la deshonra. Amigo, me decía Teresa tristemente viendo á Emma que se ponía cuidadosamente unas flores en la cabeza ¿cuál será el destino de mi hija? Me estremezco al verla tan confiada en su felicidad futura; y es mi culpa. Tan sensible y bella como es, me habria parecido un sacrilegio iniciar su inocente corazón en las desgracias y vicios de la humanidad. Ella ha crecido feliz en medio de la miseria, como una rosa en terreno estéril, rica con su propia fragancia y sus colores. ¡Ay! cuán desapercibida la encontraría la desgracia!

—Pero Teresa, le dije, os atormentais con funestas imaginaciones, ¿no confiáis en que Eduardo hará la felicidad de Emma?

—Si, es cierto; Eduardo me ha inspirado siempre esta esperanza; pero su viaje á Irlanda.... las visitas del joven Mac-Donald.... la privación en que nos hallamos.... todo, todo me inspira....

La presencia de Emma interrumpió á la madre é hizo tomar otro giro á la conversacion. Emma habia rizado cuidadosamente sus cabellos, y colocado en derredor de su frente una guirnalda de menudas flores que ella misma habia trabajado. Ceñía su blanco y delicado cuello un cordón negro del cual pendía una pequeña cruz de azabache que venia casi á ocultarse en su nevado seno. Un traje de muselina, harto usado á la verdad, pero blanco como la nieve y plegado con suma gracia, parecia una ligera nube flotando en derredor de sus formas admirables. La serenidad de su frente, su mirada tan casta, la sonrisa pura é inocente de su divina boca, cierta espresion religiosa que parecia descubrirse en su actitud y movimientos, daban á Emma, no el aire de una novia que lleva en su seno el fuego de la vida y la dicha de un mortal, sino el aspecto de una vestal consagrada al culto, y cuyo velo virginal debía ocultarla para siempre á las miradas del mundo.

—Mamá, dijo ella, recostándose en el seno de su madre, si pudiéramos obtener de Eduardo que renunciara á su viaje!

—Mucho me alegraría, hija: le contestó la madre estrechándola con ternura. Preveo que te prepararás á exigirselo, y sin duda, añadió sonriéndose, estas flores y esta cruz son para reforzar tu súplica.

—Yo no cuento sino con vd. mamá: contestó Emma sonrojada, ocultando la cabeza en el seno de su madre.

—Yo tampoco quiero este viaje, dijo Teresa, pero no me atrevo á pedir á Eduardo que renuncie á él, sin estar segura de que con esto, no le perjudico. Conozco su docilidad; hará todo por complacernos; ¿pero hemos por esto de abusar de su cariño? ¿qué pensais de esto, amigo mio? dijo Teresa dirigiéndose á mí.

—Creo que es un poco tarde para pretender hacerle cambiar de resolu-



cion. Este es un viage combinado con la aprobacion de vds., y sobre el cual tiene ya compromisos de que no seria fácil desprenderse. Harto atormenta la separacion á este jóven; pero él la cree necesaria á su futuro establecimiento.

—¡Con que partirá! dijo Teresa suspirando.

—¿Y cuando? añadió Emma con inquietud.

—Creo que mañana, les contesté; hoy ha recibido cartas de Irlanda que aceleran su partida.

Al oir esto Emma, se desprendió de los brazos de su madre y se fué á sentar á alguna distancia en una silla. Las rosas de sus mejillas habian huido en aquel momento, una palidez mortal cubrió su frente, y con los ojos fijos en el suelo quedó inmóvil como una estatua. ¡Cuán hermosa é interesante estaba en su tristeza! ¡Qué contraste entre tanta perfeccion y tanto abatimiento! Si la caída del hombre no fuera una verdad, la filosofía la habria inventado, para explicar por ella ciertos problemas de la humanidad que la razon no resuelve. La felicidad y la virtud se disociaron el dia que el hombre fué rebelde; sus caminos en la vida son opuestos; solo se reunirán para hacer feliz al justo mas allá del sepulcro, mas allá de los tiempos!...

El triste silencio en que habíamos quedado, fué interrumpido por la presencia de Eduardo. Bien se leía en su frente la situacion de su alma, y á falta de palabras sus miradas hablaban y revelaban su padecer. Hacia dias que yo habia notado en Eduardo cierta mudanza que no podia explicar. Mas frio y reservado de lo que podia esperarse de su carácter franco, noble y apasionado, sus palabras tenian algo de amargo y duro que manifestaba gran sinsabor ó resentimiento. Yo bien veia que hacia tiempo que la escena que se representaba en aquella familia, que él tenia sobre su corazon, era la mas propia para despedazárselo. Los favores de la mano de Héctor Mac-Donald, eran lósigos para su alma; su presencia le ponía siempre frio y silencioso: el brillo y despejo de aquel le hacian mas concentrado, y como que se complacia en formar con él contraste haciéndose cada vez mas oscuro, mas impenetrable. Emma no conocia este misterio, y procurando penetrarlo heria á su amante de muerte. Mac-Donald conocia su terreno, y mas de una vez le vi intentar muy diestramente hacer aceptar á Eduardo algun servicio; pero siempre vi á éste apartar con modesta entereza la mano que se le ofrecia. Todo esto no era, sin embargo, suficiente para explicarme la conducta de Eduardo amado de Emma. Sabia yo que él la adoraba, que su vida toda era un pensamiento de amor, y siendo correspondido de Emma, ¿qué le arredraba? ¿Por qué aquella honda tristeza tan incompatible con el estado de amante preferido? Nada eleva tanto el alma del hombre como el amor y la religion; uno y otro sentimiento ennoblecen el corazon; le hacen tierno y generoso, y como que le rescatan de sus ordinarias flaquezas. Ante su Dios y su amada, el hombre es un noble ser: su homenaje es puro, su promesa firme, heróicos sus esfuerzos, sublime su constancia. Si espera con la fé del ángel; si teme, con la humildad del mortal.

¿De qué prodigios no son capaces amor y religion? Y Eduardo, religioso y enamorado, triste y silencioso parece que le agobian secretos padecimientos! ¿Dónde está su varonil entereza, su esperanza tan resuelta?... ¿desconfía?

Yo hacia estas reflexiones, cuando algunas vivas contestaciones entre Eduardo y Emma llamaron mi atencion. Percibí claramente que aquel dijo á esta:

—Emma ¿temes que olvide esas preciosas cualidades que te arrebatan, que mil veces repites y mil veces elogias?

—Eduardo, replicó Emma conmovida, jamás me he avergonzado de confesar los beneficios recibidos.



—Es verdad, Emma, no me acordaba yo de los beneficios, dijo Eduardo con cierta sonrisa amarga y de despecho que no escapó á las miradas de Emma.

Teresa llamó entonces aparte á Eduardo, sin duda para hablarle de su viaje, del tiempo de su vuelta y de todos sus proyectos futuros; proyectos en que se hallaba comprendida la suerte de Emma. Esta quedó sola á un lado tan sumamente abatida, que daba compasion. No sé lo que pasaba en aquel momento en su alma, pero ciertamente el pensamiento que la ocupaba debia de ser tan terrible como nuevo para ella. La borrasca, sin duda, soplabá por primera vez sobre aquella tierna flor, que también por primera vez inclinaba lánguida su tallo. El pesar sorprendia á Emma; alguna nueva emocion á que su pecho no estaba acostumbrado, daba cierta energia á la espresion de sus facciones, que realzaba su belleza de una manera sobrehumana. Jamás habia contemplado una hermosura tan perfecta, ni mas propia para subyugar todas las afecciones y todos los pensamientos. La vista reposaba en cada una de sus formas, como reposa el pensamiento en una verdad sublime. Un oriental habria dicho, que su pie parecia el jazmin de la Arabia, que amanece caido en el suelo bañado de rocío, y que su cintura era como la garganta de una copa de alabastro llena de preciosos aromas. Pero yo me decia á mí mismo: si todas las mugeres fueran como Emma, si todas tuvieran esas formas tan perfectas y seductoras, esos contornos tan puros y elegantes, ese seno voluptuoso y casto á un tiempo, esa mirada que con inefable espresion dice: yo seré la mas tierna y la mas fiel enamorada; aquella frente que revela candor, dignidad, fortaleza, todas las dotes para ser en el amor y la amistad, en la adversidad y el dolor, la compañera mas fina y tierna, mas generosa y denodada; si así fueran todas las mugeres, por seguro que la sociedad no seria lo que es. El amor seria la ciencia, el arte, el culto de todos los hombres; la muger encerraria su ambicion, sus estudios y deberes; ella compendiaría la naturaleza entera, y lo que él perdiese renunciando á las leyes físicas del universo, lo hallaria altamente recompensado en una perfeccion moral de que apenas podemos formar idea, pero que seria el resultado de sentimientos escitados hasta un grado no conocido, de afecciones poderosas, intensas y exclusivas, que dando fuerza al alma y ardor al corazon, harian del hombre un ser mas enérgico y mas capaz de dicha y de dolor. La muger seria entonces su único ídolo en la tierra, y su vida toda un acto continuo de adoracion.

Pero las cosas no pasan así en la sociedad. Desde que esta se ha encargado de asegurar indistintamente un puesto á las mugeres, desde que ha llevado el refinamiento hasta proclamar el imperio del sexo débil, la muger ha perdido verdaderamente su poder; su debilidad, quedando mas espuesta, ha sido preciso cubrirla con el ropage de las gracias; las irrisorias lisonjas tributadas á su universal imperio, han venido á reemplazar el profundo y durable homenaje de un corazon inspirado por el amor, la virtud y la belleza. En vano, bajo formas convenidas y con un sentimentalismo afectado que pone en juego el nombre de todas las grandes pasiones, se quiere disfrazar la ausencia de una realidad, la del poder de la muger sobre el corazon del hombre, sobre esa misma sociedad que blasona de llamarse esclava de la muger. No hay, sin embargo, ninguna que se atreva en la sociedad moderna á atribuirse el mérito de haber inspirado una grande accion, y apenas se perdona á los poetas que se finjan dominados por esta inspiracion. No, no es este el tiempo en que perecerá otra Troya por causa de otra Elena, ni de catorce años de esclavitud será premio una Raquel, ni en Judá cautiva renacerán ya Judith ni Estér, ni á las puertas de la ciudad eterna detendrá Veturia al vencedor irritado. Tú, Roma, cuna de egregias matronas que dar supieron tan altos ejemplos, tú no tienes ya mugeres; no mas ve-



ras tus Porcias y Cornelias, no mas á una Lucrecia deberás tu libertad. Damas de la sociedad moderna, soberanas que reináis en tantos corazones, diosas que en vuestras arás miráis tantos perfumes quemados, poned á prueba vuestro pregonado poder; haced que el mas rendido de vuestros adoradores os sacrifique.... siquiera una moda, y si lo lograis.... pero no lo pretendereis: el tacto nunca os falta y sabéis que vuestro imperio es como el de las hadas: un hermoso cuento que contamos y quisiéramos creer...

Por aqui iba yo en mis reflexiones, contemplando á Emma tan hermosa y abatida, cuando la presencia de Héctor Mac-Donald vino á cambiar la escena.

—Señores, dijo al entrar, quiero haceros participar de las sensaciones que acabo de recibir, y si me lo permitis, sin mas preámbulo, os referiré lo que he visto.

—Con mucho gusto oiremos, dijimos todos.

—Pues señores, comenzó Héctor, al atravesar por una de las calles que conducen á Old-Bailey, un gentío inmenso llamó mi atencion; pregunté la causa y me dijeron que se veía aquel dia un proceso que habia producido una extraordinaria sensacion en el ánimo del público. Mi curiosidad quedó picada; resolví presenciar el juicio, y aunque con mil dificultades logré colocarme bien. Apenas el lord *chief-justice* Tindal se hubo colocado en la silla, cuando se vió aparecer el acusado, hombre de mediana edad, pero que mostraba en su semblante mas estragos de la suerte que del tiempo. Su presencia fué, puede decirse, saludada con un susurro aprobatorio. Sus abogados se le acercaron con las expresiones mas amistosas, y aun el órgano mismo del ministerio público halló ocasion de dirigirle algunas palabras de consuelo.

—¿Cuál es vuestro nombre, edad y profesion? dijo el juez despues de colocados todos en sus respectivos puestos.

—Me llamo Jorge Hammon, de cuarenta y un años, pintor de retratos; contestó el acusado.

—Se os acusa de haber matado voluntariamente á un saltimbanco llamado Diego Baldwin ¿Sois ó no culpable de este hecho?

—Es cierto que he dado muerte á un hombre; es una desgracia que lloraré todos los dias de mi vida, pero en conciencia no soy culpable.

—Pues que reconocéis la verdad del hecho y negais solamente la culpabilidad, sentaos. Prestad atencion; vuestros conciudadanos, vuestros pares van á juzgaros: ¡Dios os ayude!

Apenas concluyó este interrogatorio, cuando empezó la lectura de la acusacion. El mas antiguo de los abogados, encargado de sostenerla en nombre del condado, despues de haber cumplido su ministerio con imparcialidad y moderacion, terminó diciendo:

—Señores jurados, reconocemos con placer y satisfaccion que nunca se ha presentado un caso mas digno de indulgencia y conmiseracion; sin embargo, en esto os referireis plenamente á la clemencia del soberano, imploradla para que la pena sea templada, pero vuestro deber es declarar culpable al acusado, para enseñar á todos que ninguno puede hacerse justicia á sí mismo, ni vengar sus propias injurias por crueles é inmerecidas que sean.

—Acusado, dijo el juez, ¿teneis algunas esplicaciones personales que hacer?

—Si, milord. Doy gracias al abogado que con tanta indulgencia ha sostenido su acusacion, pero conozco la necesidad de esponeros yo mismo los hechos.

Milord y señores: pongo tranquilamente mi vida y mi honor en vuestras manos. Tengo mas de cuarenta años, y jamás me habia visto en la necesidad de dar cuenta de mi conducta delante de ningun tribunal.



Hace tres años que perdí una niña que entonces tenía apenas cuatro; la única prenda que me dejó un ángel que hoy está en el cielo.... yo no vi perecer la niña como su madre.... no, desapareció, me la robaron.... ¡Era tan bonita y yo no tenía mas que á ella que pudiese amarme en el mundo!

Milord y señores: yo no os diré lo que he sufrido, no podriais comprenderlo. Yo he consumido en avisos, en diligencias, siempre inútiles, todo lo poco que poseia; muebles, cuadros, colecciones, todo lo he vendido. Durante tres años he recorrido solo, á pie, todas las ciudades y hasta las mas pequeñas aldeas, buscando en todas partes mi hija, sin obtener nunca la mas pequeña esperanza de encontrarla. Volvia á Londres cada vez que en mi oficio de retratista habia podido reunir alguna pequeña suma, para hacer poner nuevos anuncios en todos los papeles públicos. En fin, el 14 de abril último, un viernes, atravesaba por Smithfield, cuando en medio del mercado vi una cuadrilla de titiriteros y jugadores de manos.... Una muchacha se paraba de cabeza con los pies para arriba sobre una manta.... Es preciso que un rayo del alma de su madre haya penetrado en aquel momento en la mia para haberla conocido en aquel estado.... ¡Era mi pobre hija!.... Su madre se habria arrojado á ella para estrecharla en sus brazos.... Yo, no.... Yo me arrojé sobre el miserable.... sobre el hombre, y no sé como fué esto; pero yo, débil y bueno, agarrándole por sus vestidos de bufon le levanté en peso, le batí contra el suelo, le estrellé la cabeza, le maté en fin.... Despues de este hecho yo me he reprendido el haber sido tan severo, pero en aquel momento lo único que yo sentí fué no poderlo matar mas que una vez...

—Esos no son sentimientos cristianos, dijo el juez, ni habeis debido expresarlos aqui. ¿Cómo quereis que Dios y los jurados os perdonen si vos mismo no sabeis perdonar?

—Yo no sé lo que vos, milord, y los jurados ordenareis de mí; pero ciertamente Dios me ha perdonado. No sabeis.... yo mismo no sabia todo el mal que este hombre me ha hecho.... Cuando algunas personas caritativas me han traído mi hija á la prision, no solamente no la he encontrado bonita y graciosa como antes, sino que la he oido jurar y maldecir, la he visto fea y embrutecida, la he visto depravada por la miseria y la corrupcion. Pero ¡ni me ha reconocido siquiera!.... No, ¡no me ha reconocido! ¿Comprendeis ahora? ¿Comprendeis?.... El miserable me robó la sonrisa, el amor, el alma de mi hija.... ¡Y yo no le maté mas que una vez!....

La relacion de este hombre produjo una sensacion profunda y dolorosa en todo el auditorio; y á la verdad, no creo que jamás se haya visto un sentimiento mas bien expresado que el que se retrataba en las palabras, miradas y movimientos de aquel padre desgraciado. Pocos momentos habian pasado cuando el presidente del jurado se adelantó diciendo:

—Milord, mis colegas me encargan anuncie á su señoría que su juicio está ya formado.

—Os comprendo, señores, pero es preciso respetar el testo de la ley; cualquiera que sea la simpatia que os inspire el acusado, la deliberacion debe tomarse en vuestra sala y despues que hayais oido mi resumen, lo que haré en pocas palabras.

Apenas trascurrió el tiempo necesario para estender el *verdict*, cuando los jurados salieron á proclamar la absolucion. El júbilo fué general, y hubo de intervenir la policia para que Jorge Hammon no fuera sacado en triunfo por la multitud que le rodeaba. Con que ya veis, señores, concluyó el jóven Mac-Donald, que el hecho vale la pena de contarse, á menos que Emma lo halle demasiado triste, pues veo que no levanta los ojos del suelo.



—Si, es mas triste de lo que á la generalidad puede parecer, dijo Teresa; el desgraciado tenia razon; no es dado sino á padres comprender el dolor que él experimentaria al encontrar la hija de su corazon convertida en saltarina de feria. ¡Ay! ¡mas valiera encontrarla muerta! exclamó Teresa echando la mirada mas tierna y amorosa sobre Emma, que permanecia pálida é inmóvil como una estatua.

—Por vida mia, dijo Tom con voz ronca, que Jorge Hammon hizo poco; juro que si la tienen conmigo los truhanes arremeto con la tropa entera, y por Dios que limpio la tierra de esa maldita canalla. Todavía si me levanto como que he de....

Tom hizo un movimiento como para probar á ponerse de pie, pero Teresa corrió y le dijo sujetándolo: quieto, amigo, quieto; vamos á recobrar las fuerzas, que despues tiempo hay para que las prueben los gitanos. Tom murmuró algunas palabras y volvió á caer en su estado habitual de aparente insensibilidad.

Entretanto un terrible momento se acercaba. Eduardo iba á partir. Emma, con los ojos clavados en el suelo, parecia que ni aun respiraba: Eduardo intentaba en vano disimular su tormento interior: sus palabras eran cortas é incoherentes, y aunque procuraba mostrarse animado, sus movimientos manifestaban el desconcierto de un delirante. Teresa trataba de hallar palabras de consuelo, pero ¡ay! su corazon no era el menos desolado. Héctor Mac-Donald era el único que tenia en aquel momento la posesion de sí mismo; palabras, movimientos, miradas, todo estaba calculado. Yo tambien en aquel instante ví claro un plan en la conducta de aquel jóven. Sin duda con mucha anticipacion habia previsto este lance, que probablemente creia decisivo para sus proyectos. Harto conocido le era el carácter de Eduardo que reunia á suma sensibilidad suma entereza, y el de la pobre Emma que era todo ternura, todo timidez. Colocado Héctor en medio de los dos, se propuso impedir aquella noche, en aquel momento solemne, una esplicacion que él mismo creia haber hecho necesaria sembrando de tiempo atrás sospechas en el corazon de Eduardo. La situacion de Emma se prestaba desgraciadamente á una maligna combinacion. Anonadada en aquel momento, mas que por la partida de Eduardo por las palabras duras que le habia oido, no respondia sino por monosílabos ininteligibles á las que Héctor, que tenia á su lado, le dirigia en el mismo tono de voz baja é imperceptible. Eduardo á alguna distancia parecia beber á largos tragos una copa envenenada. Creyó ver un estudiado embarazo en Emma, y en las palabras de Mac-Donald, que él no podia percibir, pruebas claras de mútua inteligencia. Al principio pareció abandonado de todas sus potencias. Yo le ví un momento, puedo decir, sin vida, y á no estar sentado sin duda habria caido al suelo. Pero en el corazon humano hay siempre mas de una pasion, y parece que Eduardo en aquel instante invocó el orgullo como se invoca una deidad en un peligro extremo. No le desamparó su natural altivez; á pocos momentos le ví situado como de mano del amor propio ofendido. Emma buscó sus miradas y quedó mas turbada al encontrarlas tan serenas. Eduardo ya nos habló á todos con notable desembarazo; su último esfuerzo fué dirigirse á Héctor, y lo hizo admirablemente, manifestándole el deseo de encontrarlo á su vuelta tan feliz como lo dejaba. Puesto de pie por último, abrazó á Teresa que bañada en lágrimas no pudo articular palabra; besó una mano al pobre Tom que le echó una mirada triste y lúgubre; dió una mano á Emma y otra á Héctor; aquella atribulada criatura apenas la tomó; Héctor se la apretó con cierto gozo que solo yo descubrí. Yo me habia adelantado á la puerta para recibir el último abrazo de Eduardo cuando saliese. El me comprendió; se arrojó á mis brazos, y seguro de que no era observado, se



abandonó á su dolor y brotó en mi seno un torrente de lágrimas. ¡Adios! me dijo al fin desasiéndose, y yo, profundamente conmovido, no pude decirle mas que adios!....

## V.

Al siguiente dia de la partida de Eduardo, fui á ver á mis amigos. Encontré á la familia consternada por aquella cruel separacion: en su desvalimiento la falta de Eduardo, aun por corto tiempo, aun con la esperanza de verle volver para no separarse mas en la vida, era, sin embargo, un golpe funesto. Teresa manifestaba haber llorado: de Emma no puedo decir qué género de espresion manifestaba su semblante; envuelta en un pañuelo de lana y sentada en un rincon de la pieza, tenia la cabeza reclinada sobre una silla y parecia que dormia. La madre mirándola me dijo: esa angustiada criatura empieza ya á padecer; ha pasado la noche entera sollozando; en vano la infeliz queria ocultarme su pesar; no sabe lo que son oidos de madre. Yo la oia con el pecho traspasado; esperaba que el sueño la rindiese y hallara en él el consuelo que la vida empieza ya á negarle; pero hasta esta esperanza fué burlada; á media noche hube de levantarme á consolar esta triste criatura. Toda sobrecogida procuró persuadirme que tenia fuerte dolor de cabeza; yo le dije; mi querida Emma, tú sabes que yo apruebo el sentimiento que te inspira Eduardo, ni puedes ni debes ocultármelo; ¿pero por qué se te convierte en tormento? ¿por qué fué su despedida tan desabrida?—Mamá, me contestó, ahogándose con los sollozos, yo debí darle esta cruz, se la habia ofrecido y yo tenia en esto el mayor interés: vd. sabe que es una cruz bendecida por el patriarca de Jerusalem sobre el mismo sepulcro de Cristo, y yo queria que Eduardo la llevase al cuello para que lo librase de todos los peligros del viage.—Preguntéle por qué no se la habia dado, y me dió á entender lo que yo calculaba. Desatentada con la partida de Eduardo, sobrecogida con las espresiones y miradas estrañas que notó en él, y mas que todo asediada por el jóven Mac-Donald que no la desamparó un momento, le saltó la oportunidad ó mas bien la resolucion de dar á Eduardo en presencia de testigos, una prueba tan fina de su cariño.—Yo la consolé, tomé la cruz, y prometí entregártela para que por la primera ocasion se la remitas á Eduardo. Desde este momento la pobre criatura, como si hubiese recibido un grande alivio, descansó, y aun duerme como la ves, medio reclinada en aquella silla.

—Pero tú tambien has llorado, Teresa, le dije; ¿tenias tambien cruz que dar?

—No que dar, amigo, pero si que cargar y muy pesada. ¡Solo me falta saber dónde será mi calvario!

—¿Pero hay, amiga, nuevos motivos de disgusto?

—Si: hoy ha acabado de revelárseme un atroz complot que nunca pude sospechar. Que Héctor Mac-Donald se interesase por Emma me parecia cosa natural; pero que se confabulase con otras personas para hacer dudoso el proceder de Emma á los ojos de Eduardo, nunca, nunca lo hubiera imaginado. Y esto es justamente lo que sucede; la única amiga de Emma, ¡pérfida! la única que creí yo digna de la amistad de mi inocente hija, de acuerdo con ese jóven que nos ha favorecido aparentemente con el designio quizá de cubrirnos de oprobio é ignominia.... ¡miserable! ¡no conoce la virtud!... esa amiga se ha encargado de sembrar sospechas en el corazon de Eduardo.

—¿Pero quién os ha hecho esa revelacion?



—La mayor casualidad. No hará una hora que uno de mis niños deletreando en un pedazo de papel, dijo dos ó tres palabras que me llamaron la atención. Tomé el papel, y vi inmediatamente que la escritura era de Héctor; leo y encuentro estas palabras: «Partió al fin mi querida, y como dice nuestro gran poeta:

Pierc'd to the soul with slander's venom de spear (1).»

«Tuya es el arma, tuyo es el triunfo....» Esto no mas contenia el papel; pero era lo bastante para hacerme sospechar un horrible secreto. Que en él figuraba Héctor Mac-Donald y que hacia el papel principal no podia quedarme duda; que hacia alusion al pobre Eduardo en lo que escribia, era tambien manifiesto; ¿pero quién era su infame cómplice? ¿cómo aquel pedazo de papel habia venido á manos del niño? Pregúntole, y descubro que habiendo ido muy temprano en casa de Janny Moore, esa jóven que Emma llama su querida amiga, la encontró al tocador, y tomando el chico uno de los papeles que arrojaba y con que habia cogido sus rizos, se vino con él deletreándolo. Ved, mi amigo, si tengo motivos para llorar. Si, diré con Job: mi rostro se hincha con el llanto, y mis párpados se oscurecen; y esto lo sufro sin maldad de mis manos.... y cuando ofrezco á Dios limpios mis ruegos....

Teresa decia esto bañada en lágrimas y con un acento tan triste y desconsolado que á mí mismo me privó de todo aliento. Yo quedé mudo por un largo rato contemplando la desesperada situacion de aquella infeliz familia; pues no se me ocultaba ya que Héctor Mac-Donald iba á añadir nuevos tormentos al martirio de aquellos desgraciados. Tolerar sus visitas despues de lo ocurrido y estando Eduardo ausente era esponer á la inocente Emma á una infame persecucion de parte de este jóven libertino; despedirlo, arrojarlo de la casa con ignominia cual merecia, era hacerse un enemigo poderoso, y quizá hasta el desventurado Richardson.... Esta última idea me aterró. ¿Qué sucede de este anciano si los favores de Héctor Mac-Donald se han de repeler como ofensivos y deshonorosos? Yo buscaba un consejo que dar; pero al contemplar los desastrosos resultados que podia tener, apenas en aquel momento me atreví á preguntar á Teresa qué pensaba hacer. Ya se habia apoderado de esta muger verdaderamente superior, aquella noble exaltacion que en sus grandes emociones la hacia tan sublime. La espresion de su boca un tanto severa y desdeñosa manifestaba la mas resuelta determinacion; su mirada era de noble y justa ira; y al hacerle yo la pregunta me contestó con vehemencia:

—¿Qué hago? Vos lo sabeis: vuestra amiga no se envilecerá: yo diré al jóven insolente: señor, vuestra presencia aqui nos es importuna, nos es odiosa; retiraos.

—Pero, Teresa, le interrumpí, es preciso algun miramiento: el estado de tu desgraciado esposo....

—¡Mi esposo! yo, yo soy la depositaria de su fé y de su honor: jamás manchó su vida con una accion infame; y mientras respire, su casa debe ser respetada. Oh, si él estuviera en otro estado.... ¿el miserable osaría acaso?... no, mi esposo perecerá de miseria y yo á su lado; pero sin deshonor....

—Teresa, ¿cómo hablais de perecer? ¿y vuestros hijos? le dije, procurando con un recuerdo de ternura calmar aquella irritacion que iba creciendo de punto.

—Tú sabes si los amo, me contestó; tú sabes si por ellos daria mi vida; tú

(1) Atravesado por el dardo emponzoñado de la calumnia.



sabes si por la felicidad de Emma derramaria gota á gota toda mi sangre; pero quiero verla pura y respetada; prefiero verla sumida en la miseria y cubierta de andrajos á esponerla al insulto y á que su virtud sea sospechada; que perezca en mis brazos de hambre y de estenuación; pero que su último suspiro lo reciba yo puro é inmaculado. ¡Oh Dios! dijo volviendo los ojos al cielo, puede ser que yo encontrase en mi pecho la fuerza de Abraham para obedecer tus mandatos; pruébame, si quieres probarme, ordenándome el sacrificio de mi hija querida; pero no permitas que á los ojos de una madre desvalida....

Teresa no pudo acabar: la conmocion, el enternecimiento, una especie de arrebató que se apoderaba de esta muger admirable, la dejaron casi fuera de sí. Yo me acerqué á ella y le tomé una mano: tenía la fría y trémula; la apliqué á mis labios mientras imaginaba qué decir á aquella muger que la trajese á sentimientos menos penosos. Resolví por último á recordarle la situación de su anciano y desvalido padre que se hallaba en casa de Mac-Donald.

—¡Mi padre! me dijo poniéndose pálida de repente; ¡mi padre sufrirá! ¡el monstruo le arrojará á la calle!...

—No, Teresa, le dije aprovechando esta vuelta á sentimientos mas moderados, no hay por qué imaginarse desgracias tan extremas; ni hallo todavía pruebas bastante claras para justificar un procedimiento violento respecto de Mac-Donald. Un pedazo de papel sin firma, sin nombre alguno y que puede aplicarse á diferentes personas y situaciones, no es lo bastante para echar en cara á un individuo un proceder infame; sobre todo, cuando con esto podemos causar graves daños á las personas que mas queremos. No pretendo tampoco inspirarte confianza respecto de ese jóven: él nunca me la ha inspirado á mí; pero me parece prudente observarlo y aguardar la vuelta de Eduardo á quien escribiremos tranquilizándole sobre los sentimientos de Emma. ¿Adoptarás, amiga, este plan? Yo te prometo velar contigo sobre el honor de tu casa.

—Lo adopto: me respondió Teresa con un profundo suspiro.

Yo la dejé recomendándole mucho no tomase ninguna resolución sino después de una madura deliberación, y me fuí á ver qué recurso descubría, qué medio inventaba para aliviar siquiera la suerte de aquella familia cuya ruina me parecia ya inevitable.

Mi primer paso fué consultar con un amigo si creía que el obispo de Londres daría algun socorro á aquellos desgraciados, pintándole su situación.

—Tiempo perdido, me contestó, bastante renta tiene, pero prefiere hacer una plática contra lo que él llama la impostura de los que se dicen pobres, que dar un chelín al que perece de hambre. A propósito, oye la carta dirigida hoy al redactor del *Morning Chronicle* (1).

«Y avaricia que es idolatría.»

SAN PABLO.

«Señor: ¿podria vd. informarme por qué es que durante esta cruda é inclemente estación; de tantos miserables destituidos de todo recurso, como existen en las ciudades de Londres y Westminster ninguno ha recibido auxilio alguno de los ricos prelados como el arzobispo de Cantorbery y el obispo de Londres, con una renta, el primero, de 30,000 y el segundo de 20,000 libras esterlinas, etc., etc.?»

Con que mira si podrás esperar algo de estos poderosos prelados.

(1) *Morning Chronicle* de 19 de febrero de 1841.



—¿Y para qué sirven ellos, amigo? repliqué yo, ¿cuál es su ministerio? ¿con qué fin la nación paga tan crecidas sumas?

—Oye, y verás si tienen un alto y noble ministerio. Cuando lord Wellington tuvo un duelo con lord Winchelsea, el obispo de Londres les dirigió una epístola digna de San Pablo, solo que se traslucía en ella el placer que sentía el lord espiritual en hallar la ocasión de dar una buena disciplina á los dos lores temporales, pares suyos en dignidad, orgullo y dureza de corazón. También el obispo de Exeter hizo en el parlamento una filípica contra la nación francesa en masa, porque algunos jóvenes franceses bailaron en un teatro de Londres el *cancan*. En lances como estos lucen su celo y caridad estos dignos varones; y cuidado que al oírlos uno cree que son capaces de sufrir el martirio; pero en punto á dar.... hay tanta impostura.... Las limosnas dadas sin discreción favorecen tanto la ociosidad, la ociosidad es causa de tantos pecados, los pecados de tantas condenaciones.... no es posible, amigo, no es posible dar.

—Pues bien, recurriré al cura de la parroquia, quizá tiene mas caridad que estos desapiadados obispos.

—No digo que le falte; pero la situación del clero inferior en Inglaterra no le permite mostrarse cual debiera. Absorbidas todas las rentas por las altas dignidades, apenas alcanzan los curas una pequeña subsistencia. El de esta parroquia es casado como lo permite el rito anglicano, tiene siete hijos y su esposa á quien mantener con una miserable renta; así es que le falta tiempo para atender á su casa, de manera que todas sus funciones de pastor están reducidas á hacer los oficios de carrera el Domingo, y á enterrar en ese día los cuerpos de todos los que han muerto en la semana, para ahorrar bendiciones. Con que ya ves que del cura nada tienes que esperar; mucho menos cuando ya no se distribuyen en la sacristía los fondos de pobres desde que hay casas de trabajo.

—¿Y qué hacen mis amigos? dije yo consternado.

—Morirse, me contestó con amarga ironía, para que despues el juri muy compadecido declare que murieron, segun su fórmula favorita, «de miseria y hambre.» ¿Pues no es esta la situación del pueblo? ¿No se va hundiendo en la miseria á medida que se dice que la nación va haciéndose mas opulenta, mas rica, mas poderosa? ¿Algunos millares de familias no devoran la sustancia de algunos millones de habitantes? La historia de la mendicidad en el país que se llama el mas rico del mundo es la prueba mas triste y desconsoladora que puede darse de la civilización actual. Puede ser que no sea dado á la sociedad alcanzar un grado muy elevado de perfección; puede ser que los hombres como los peces hayan de vivir siempre devorando á sus propios semejantes, porque de otra manera no puede calificarse lo que pasa en nuestros días; pero no hagamos alarde de nuestra vergüenza; la razón por lo menos concibe la justicia en la distribución de los bienes de la vida, aunque las instituciones sociales parezcan condenadas á hollarla eternamente.

(Se concluirá.)

---

## CRONICA LITERARIA.

---

*Memoires d'un bourgeois de Paris*, por el doctor L. Veron. Aquellos de entre nuestros lectores que hayan residido algun tiempo en París, recordarán haber visto en el *Boulevard des Italiens*, á espaldas del antiguo teatro de la Opera italiana, cierto establecimiento culinario denominado «café Veron.» Su dueño, que segun es público y notorio, fué primeramente médico, despues inspector del *Corps de ballet* de la Grande Opera de Paris, director mas tarde de dicho teatro, editor principal y propietario de un periódico tan importante como el Constitucional, y por último, dueño de la fonda y café que se ilustran con su nombre, acaba de publicar el primer tomo de sus *Memorias*, que como casi todas las de su género se reduce á una auto-biografia mas ó menos completa, mezclada de aquella chismografia graciosa que tan de moda está en el vecino reino, que tanto contribuye á amenizar este género de escritos, y que tan poderoso auxiliar suele ser algunas veces de la historia. Por su posicion y relaciones en la sociedad, Mr. Veron se halla quizá mas autorizado que otro alguno para hacer revelaciones de cierto género; su obra es, pues, mas artística y literaria que política, y por lo tanto abunda en anécdotas de Mayerbeer, Beethoven, Cherubini, Adolphe Nourrit, mademoiselle Mars y otros artistas, que durante las épocas del Imperio y de la Restauracion contribuyeron al esplendor de los teatros parisienses, y principalmente de la Grande Opera. Ni faltan en ella cartas de Alejandro Dumas, George Sand, Eugene Sue, Balzac y otras eminencias literarias, que si bien hoy dia pasarán desapercibidas para la mayor parte de los lectores, no por eso dejarán de aprovecharse por el futuro historiador.

Mr. L. Veron nació en 5 de abril de 1798. A los veinte y cinco años era ya doctor en medicina, habiendo obtenido poco despues una plaza de médico



en el hospital *Des enfants trouvés*; mas ya sea que esta profesion no fuese muy de su gusto, ya que se sintiese llamado para mayores cosas, luego abandonó á Esculapio y entró en la Grande Opera, empleando sus conocimientos anatómicos en el exámen y aprobacion de los jóvenes de ambos sexos que se dedicaban al «noble arte de la coreografía.» En 1829 el doctor fundó la «Revista de París,» y mas tarde pasó á ser editor del «Constitucional,» periódicos ambos que lograron bajo su acertada direccion el éxito mas completo. Cansado sin duda de las letras, nuestro doctor volvió segunda vez la vista hácia «las tablas,» y en 1831 fué nombrado director de la Grande Opera de París, teatro que en su tiempo, y bajo su administracion, llegó á un grado de altura que ninguno despues ha alcanzado en los tiempos modernos. La vida «entre bastidores» y el trato frecuente con las grandes notabilidades artísticas y literarias de aquel tiempo, proporcionaron á nuestro doctor el conocimiento de multitud de anécdotas que, referidas con suma gracia y ligereza, forman un conjunto en extremo agradable. Tuvo grande intimidad con el célebre Ouvrard, el contratista del Imperio, quien «desengañado del mundo» pasó los últimos años de su brillante y azarosa vida encerrado en las cárceles de «la Consergerie,» aunque con el fausto y lujo de un Lúculo moderno, habiendo consentido en renunciar á su libertad mas bien que en pagar á sus acreedores la suma de 7.000,000 de francos que les debía. La anécdota siguiente servirá para ilustrar el carácter de este hombre singular, cuyos «dichos y hechos» en materias de crédito y hacienda pública, pasan, aun hoy dia, por axiomas en las bolsas y mercados del mundo civilizado.

«Cierta dia que Ouvrard daba un gran convite, Seguin, el ministro de Hacienda, solicitó el honor de ser uno de sus convidados. La comida se sirvió con mas magnificencia que de ordinario, y el *Rocher de Cancale* se esmeró porque el convite fuese cual correspondia al espléndido capitalista, preso por deudas al Estado y particulares. «¿Cómo puede ser, dijo Seguin á Ouvrard, que á la edad de cincuenta y cinco años, y cuando segun lo quebrantado de vuestra salud podeis apenas esperar cinco mas de vida, consintais á pasarlos asi encerrado en una cárcel? No soy hombre mal intencionado ni desagradecido; dadme 3.000,000 de francos de los 5 que al gobierno debeis, y yo os prometo que esta misma noche ireis á dormir á vuestra casa.—Mr. Seguin, contestó Ouvrard, vos contaís algunas mas Navidades que no yo. Si uno viniera á ofreceros una especulacion, por la cual ganaseis 5.000,000 de francos sin ningun riesgo que correr y con la sola condicion de hacer un viage á Calcutta, ¿la aceptaríais?—Al instante, contestó Seguin.—Pues bien, replicó Ouvrard triunfante, sin dejar la tierra firme, sin cambiar de clima ni de atmósfera, sin ningun riesgo de mi persona, sin estar obligado á despedirme de mis parientes y amigos, sin privarme del placer de recibirlos á vos, Mr. Seguin, y á una multitud de camaradas con quienes paso mi tiempo alegremente, comiendo juntos y en amena conversacion, á cubierto de toda clase de riesgos y percances, ganó diariamente en esta, para mí agradable reclusion, los 5.000,000 de francos que vos me proponeis ganar á costa de tantos sacrificios.»

*Histoire de la revolution francaise*, por Luis Blanc. Ha salido á luz el tomo V de esta notable obra, que comienza con el degüello de los habitantes de Nancy por el implacable Bouillé, y concluye con el del Campo de Marte, cuando la guardia nacional de París hizo fuego contra una multitud indefensa. Con la animada cuanto patética narracion de estas sangrientas escenas, en cuya descripcion agota cuantos medios le han sugerido su fértil ingenio y vigorosa elocuencia, el autor prosigue y continúa su plan, que es justificar en cuanto puede la revolucion y cubrir sus siempre lamentables horrores con el manto de la simpa-



lia. La teoría de Mr. Blanc consiste en sustentar que la revolución francesa fué, no solo disculpable, sino justa, atendidas las injurias y provocaciones sufridas por el pueblo. Hay también en este tomo cuadros muy bien trazados, y hasta cierto punto nuevos, en que aparecen algunas de las figuras mas notables de aquel terrible periodo: tales son la caída de Mirabeau y el engrandecimiento de Robespierre, la formación y aspiraciones del famoso club de los Jacobinos, la huida del rey á Varennes, y otros que están concluidos con singular maestría, aunque en todos ellos se divisa siempre el objeto que el autor se propone, como consecuencia de las doctrinas políticas que de algunos años á esta parte viene defendiendo y sustentando.

En el actual estado de la cuestión turco-rusa era de esperar saliesen á luz multitud de obras, políticas las unas, literarias las otras, dando á conocer la organización civil y militar, estadística y recursos de las dos naciones, cuya disidencia y empeñada lucha tienen hoy día preocupada á toda Europa. Bajo el pseudónimo de «Veritas» cierto inglés estafalario ha publicado recientemente un folleto con el siguiente título: *The Partition of Turkey, an indispensable feature of the present political crisis*, ó sea «la partición de la Turquía considerada como una necesidad imprescindible de la actual crisis política.» El autor propone desatar el nudo gordiano de la dificultad y poner fin á la cuestión turco-rusa, incitando á las naciones europeas á caer sobre la Turquía, y repartirse sus despojos; y no solo declara y explica su idea, sino que, entrando en pormenores, designa á cada una de las cuatro potencias la parte del imperio turco de que ha de apoderarse, reservando, como es consiguiente, la mejor y mas granada para su propio país, la Inglaterra. «El Egipto, dice, la Nubia, Siria y Mesopotamia hasta las orillas del golfo Pérsico constituirán la parte de la Inglaterra; la Francia ocupará todo el Asia Menor hasta las fronteras de la Georgia. La Albania y la Rumelia serán dadas á la Grecia; Bosnia, Montenegro, Servia y la mayor parte de la Bulgaria al Austria, y la Rusia conservará la Moldavia y ambas Vallachias, dándole además las posesiones turcas en Europa, y la ciudad de Constantinopla, hasta la embocadura de los Dardanelos.» En este reparto del imperio turco que «Veritas» propone con tanta sencillez como candor, la nación menos favorecida, á pesar de tener las armas en la mano, es la Rusia, y la Inglaterra sacaría «la parte del León.» Como quiera que sea, la idea, aunque peregrina, no es enteramente nueva; hace algunos años que cierto francés publicó un proyecto casi igual en que trataba de probar con copia de razones y argumentos á su manera, la conveniencia de constituir un imperio para el novelista Alejandro Dumas, dándole á Candía y á Chipre!!

De distinta naturaleza es otra publicación análoga intitulada: *The Ottoman Empire and its Resources*. (El imperio otomano y sus recursos) por E. H. Michelsen. Hasta ahora la Turquía habia sido generalmente considerada como una nación debilitada y sin fuerzas que encerraba dentro de sí los gérmenes de la corrupción y de la decadencia y próxima á desvanecerse al primer cañonazo disparado por los moscovitas. Así es que no se comprendía generalmente en Europa como les podia aun quedar á los turcos suficiente energía y patriotismo para luchar con tenacidad y hasta con ventaja como lo están haciendo, contra las armas prepotentes del Czar de todas las Rusias. El libro que tenemos delante nos declara y explica tan singular misterio. Divídese en dos partes: la primera contiene, aunque en compendio, la historia de Turquía desde la subida al trono del sultán Mahmud hasta nuestros días; la segunda es puramente estadística y trata exclusivamente de su población, comercio, industria, aduanas, fuerzas terrestres y marítimas, escuelas, bibliotecas, etc. Dejando á un lado y para los aficionados á esta clase de estudios los datos de estadística comercial y militar,



que sobre ser enteramente nuevos, nos dan una idea que antes no teníamos de las fuerzas y recursos de aquel imperio, nos concretaremos á los puntos que mas analogía tienen con el objeto de nuestra *Crónica*.

«El ramo de instruccion pública fué reorganizado en 1847. El anterior sistema solo reconocia dos especies de establecimientos de enseñanza: los *mekteb* ó escuelas de primeras letras, y las *madrisas* ó universidades, en que los jóvenes se preparaban para la carrera eclesiástica ó de la judicatura. Semejante sistema sobre ser defectuoso y falto de colegios intermedios entre las escuelas primarias y las universidades, ofrecia ademas el gran inconveniente de no haber en todo el imperio otomano establecimiento alguno para la educacion de los jóvenes que siguieran la carrera de las armas, ó se dedicasen al comercio y á la industria: en una palabra, no habia en todo el imperio turco un solo colegio militar, ni una escuela de industria, agricultura ó comercio, de manera que solo aquellos jóvenes que se dedicaban á la jurisprudencia ó al servicio de las mezquitas recibian educacion. Desde entonces la escena ha cambiado y el nuevo plan comprende tres partes. 1.<sup>a</sup> *Educacion elemental*, ó sea leer, escribir, contar y nociones de religion. Aunque el antiguo plan comprendia estas mismas asignaturas, se ha simplificado y modificado el método de enseñanza, uniformándolo para todas las escuelas del imperio, y señalando libros de texto. Los padres están obligados bajo graves penas á mandar sus hijos de ambos sexos á sus respectivas escuelas así que han cumplido seis años. La enseñanza es gratuita y los maestros están retribuidos del producto de ciertas obras pias fundadas con este objeto, y en caso de no ser este suficiente, el gobierno suple el resto. 2.<sup>a</sup> *Mektebi-ruxdie*, (escuelas medias), como si dijéramos «colegios de segunda enseñanza.» Son de nueva creacion, y hay seis en Constantinopla, en que se educan ochocientos setenta y nueve alumnos; el gobierno se propone aumentar su número hasta catorce. En estos establecimientos se enseña la lengua arábiga, como si dijéramos el latin entre nosotros, ortografía, retórica, historia de la religion (Islam), geografía, aritmética, geometría y por último historia general ademas de la particular de Turquía. Tambien la educacion que se da en estos colegios es gratuita, sufragándose por el gobierno los sueldos de los catedráticos y demas gastos anexos á la enseñanza. 3.<sup>a</sup> *Colegios ó escuelas especiales*, á saber las dos de administracion agregadas á las mezquitas de los sultanes Ahmed y Selim, en las que reciben enseñanza los jóvenes destinados á la carrera civil. La escuela denominada de la Sultana madre, fundada en 1850, y en la que se enseñan las lenguas vivas, y otros conocimientos necesarios para la carrera de la diplomacia y administracion. La escuela Normal que sirve de modelo y en la que se forman los maestros que han de dirigir las escuelas y colegios de las provincias. La escuela médica de Galata-Serai, fundacion de Mahmud II. El colegio Imperial para militares. El de Artilleria, el Naval, el de Ingenieros, el de Arquitectura y el de Veterinaria.»

Segun se echa de ver por el anterior estado, la enseñanza pública está montada en Turquía enteramente á la francesa, de donde esta y otras mejoras han sido llevadas por jóvenes espresamente educados en Paris en los varios ramos de las ciencias. En la actualidad, segun el doctor Michelsen, se forma una universidad parecida á las europeas con sus cátedras y grados académicos; y aunque el mismo partido que ya en otro tiempo se opuso con todas sus fuerzas á las reformas civiles y administrativas introducidas por Mahmud, se resiste igualmente al planteamiento de una institucion enteramente desconocida para las naciones que profesan el islam; de creer es que todos sus esfuerzos para resistirla sean inútiles.



Pasando al ramo de museos y bibliotecas públicas, el autor se espresa de esta manera:

«Hay en Constantinopla cuarenta bibliotecas públicas: en general no se permite entrar en ellas á ninguno que no sea musulman, á no ser en virtud de un firman ú orden espresa del Sultan. Hace algunos años se formó en el colegio de Galata-Serai un museo de mineralogia é historia natural y una coleccion de objetos anatómicos; pero el incendio ocurrido en 1848 lo destruyó todo, y actualmente se construye un edificio nuevo para dicho fin. Hay asimismo un museo de antigüedades en el antiguo Serai, cerca del Arsenal, y en el patio ó cláustro de lo que fué en otro tiempo iglesia de Santa Irene, y desde mayo de 1852 se ha abierto en el At-Meidan, ó circo, un museo de trages y armería principalmente turca.

«Si es la imprenta cada día va tomando mas desarrollo. El Estado tiene tres establecimientos en que se imprimen libros en árabe, persa y turco, toda clase de documentos oficiales, y la Gaceta del gobierno. Hay ademas dos imprentas europeas que son de particulares, las cuales imprimen tambien obras turcas ó arábigas. En Bulac, cerca del Cairo en Egipto, existe un establecimiento tipográfico del cual han salido en estos últimos años algunos centenares de libros impresos en turco, árabe y persa. La prensa periódica, incluidas las publicaciones hechas en lengua europea, está sujeta á la prévia censura, habiendo tanto en Constantinopla, como en el Cairo, Alejandria, Smyrna y otras ciudades importantes del imperio, censores pagados por el gobierno y que tienen el encargo de revisar cuanto se imprime. Solo en Constantinopla salen á luz trece periódicos, de los cuales tres en turco, uno en griego, otro en armenio, cinco en francés, dos en italiano y uno en lengua búlgara. En los demas puntos del imperio, incluidas las provincias de Moldavia y Valaquia, se publican hasta veinte y uno mas, contando uno hebreo en Smyrna.»

La obra del doctor Michelsen abunda en datos tan interesantes y nuevos como los que acabamos de reproducir: los cuales manifiestan claramente dos cosas, á saber: la gran facilidad con que los turcos, á pesar de su religion, siguen adoptando los progresos de la moderna civilizacton, y la otra lo bien dispuestos que se hallan á resistir toda agresion por parte de la Rusia. Esta potencia, sin embargo, á pesar de la notoria injusticia de su causa, ha hallado tambien defensores en Inglaterra. Con el título de *Russia in the Right*, ó sea «La Rusia en su derecho», acaba de publicarse en Lóndres un folleto cuyo autor, el doctor Moseley, pretende probar que el Czar tiene completamente razon en cuanto ha hecho y hace relativamente á la Turquía, y confesamos que al leerlo se nos antojó que el autor habia tomado sus inspiraciones en las famosas notas circulares del moscovita Nesselrode.

Los aficionados á los estudios clásicos y principalmente los helenistas, verán con gusto la noticia del descubrimiento importante nuevamente hecho de unas arengas de Hypérides. Parece ser que en 1847 un viagero inglés, llamado Mr. Harris, compró en Egipto un papiro que contenia una arenga completa y parte de otras dos de aquel célebre retórico. De vuelta á Inglaterra Mr. Harris dió á conocer su hallazgo por medio de un fac-símile, que mas tarde, en 1850, fué objeto de un trabajo especial hecho por Mr. Babington, uno de los helenistas mas distinguidos del Reino Unido, el cual no solo publicó el fragmento encontrado, sino que lo ilustró convenientemente con un prólogo y eruditas notas. Dió, empero, la rara casualidad que al mismo tiempo que Mr. Harris adquiria en Egipto su fragmento de papiro, otro viagero inglés, llamado Mr. Arden, compraba tambien en Egipto y en un



lugar llamado Luxor, un fragmento que traído á Lóndres, resultó ser la parte que le faltaba á aquel. El primero contenia la mayor parte de una arenga de Hypérides contra Demóstenes, y ademas otros tres fragmentos que evidentemente formaban parte de otras arengas distintas: comparados ambos, desde luego se echó de ver que pertenecian al mismo papiro, puesto que la clase de letra y la materia en que uno y otro estaban escritos era una misma, ademas de que allí donde el uno acababa y el otro concluia la union era perfecta, y no faltaba nada al sentido. Hay motivos para creer que este papiro hallado en dos distintas partes y de un modo tan singular es el manuscrito griego mas antiguo que se conoce; puesto que los helenistas ingleses y algunos alemanes que lo han visto convienen todos en que la copia es cuando menos del tiempo de los Ptolomeos. Pero á parte de su importancia bajo el punto de vista de la antigüedad, tiene el hallazgo otras circunstancias que le hacen sumamente apreciable. De Hypérides no sabíamos mas que lo poco que nos dice Plutarco, y las ligeras y vagas indicaciones que acerca de su talento y cualidades oratorias se hallan en Longino, Ciceron y Quintiliano, con alguna que otra cita de sus obras en los diccionarios griegos. Pero con su arenga contra Demóstenes á la vista podremos no solo formar mas cabal y completo juicio de sus facultades oratorias, sino recoger en provecho y beneficio de la historia las frecuentes alusiones que se hallan á sucesos de aquel tiempo; y sobre todo, los aficionados á la lengua griega encontrarán ancho campo en que ejercer su sagacidad y crítica en vista de nuevos idiotismos y formas gramaticales poco usadas en otros escritos. Mr. Babington, el mismo que ya en 1848 dió á luz el primer fragmento, acaba de publicar el manuscrito entero en fac-simile primorosamente grabado, ilustrándolo con notas que revelan gran conocimiento de la historia y lengua griegas. La obra se intitula: *The orations of Hyperides for Licophron and for Euxenippus*.

*Algemeine Geschichte der Welthandels* (Historia general del Comercio) por H. Scherer, Leipsic. El objeto de esta obra, segun el autor lo anuncia en su prólogo, es bosquejar la historia del comercio, señalando las fases por que pasó en la antigüedad hasta llegar al grado de desarrollo en que hoy se encuentra, y marcando al propio tiempo el influjo que directa ó indirectamente ha ejercido sobre la civilizacion y cultura de los pueblos. Divídense en dos partes de las cuales la primera trata del comercio de los antiguos desde los tiempos mas remotos hasta el descubrimiento del Nuevo Mundo por Cristóbal Colon, y la segunda tiene por objeto el describir los adelantos del comercio en los tiempos modernos y bosquejar su historia hasta nuestros dias. Aquella está ademas subdividida en dos períodos: uno que comprende el tráfico de los fenicios, cartagineses y otras naciones marítimas hasta la destruccion del imperio romano de Occidente; otra que trata del comercio de Europa, Asia y Africa durante la edad media, asunto que ya fué estensamente tratado por Heeren y otros. Esta parte del trabajo ha sido desempeñada con acierto, los materiales están bien escogidos y dispuestos con claridad. Es preciso confesar que no hay en ella nada nuevo; pero al tratar de los fenicios, único pueblo de la antigüedad que parece haber comprendido el uso y ventajas del comercio marítimo, no se pueden exigir mas noticias que las escasas y ambiguas de los escritores griegos y romanos. Acerca del comercio europeo en la edad media y principalmente en el Mediterráneo, la obra del señor Scherer nos parece, sin embargo, bastante escasa de noticias. El autor parece ignorar que durante el primer período de la dominacion de los árabes en España, nuestra península mantuvo un comercio muy activo, no solamente con las ciudades de la costa de Africa desde Trípoli hasta Tánger, sino tambien con el Egipto y la Siria, Constantinopla y las islas del



Archipiélago griego. Los califas cordobeses estaban en continua comunicacion y tratos comerciales con la Grecia, y recibian de alli preciosas telas de seda y otros efectos á cambio de productos de nuestro suelo. Mas tarde, en el siglo XIII y siguientes hasta la conquista de Granada, los pisanos, florentinos, genoveses y otros pueblos de Italia establecian con permiso de los reyes Naserritas, en Almería, Málaga y otros puntos de aquella costa, importantes factorías para la contratacion de diferentes mercancías, y en Granada habia una alcaizería esclusivamente destinada para los mercaderes cristianos. Por último, los catalanes, valencianos y mallorquines hacian por este tiempo un comercio muy activo con Levante, como lo prueban los interesantes documentos dados á luz por el diligente Capmany, cuyas obras, por una especie de fatalidad que parece pesar sobre todo lo bueno en España, no son tan conocidas como debieran serlo de los extranjeros.

Esta, pues, nos parece la parte flaca de una obra que en general está escrita con crítica, imparcialidad y bastante copia de datos en lo que respecta á otras naciones, sobre todo en lo concerniente al desarrollo mercantil experimentado desde el descubrimiento del Nuevo Mundo hasta nuestros dias. Por la parte que á nosotros toca hubiéramos deseado que el comercio marítimo de España durante la edad media hubiese llamado mas la atencion del autor, puesto que segun las noticias que de él existen, debió ser en extremo importante y estendido. Existen aun en muchos archivos infinitos documentos que prueban el gran desarrollo que la marina y comercio tanto de Aragon como de Castilla tomaron en los siglos medios, y en obras impresas se encuentran tambien muchos materiales que un escritor entendido y diligente, cual se manifiesta en otros puntos análogos el señor Scherer, hubiera podido aprovechar.

En el ramo de lenguas orientales se han hecho últimamente importantes publicaciones. Es una de ellas la *Antología Poética Políglota* del doctor Jolowicz que contiene traducciones en aleman y en verso de casi todas las lenguas del Oriente asi antiguas como modernas, siendo las principales las tomadas del chino, sanscrita, hebreo, árabe, persa y turco. Tambien las hay del hindostaní ó lengua vulgar del Hindostan, del siriaco, del manchú, chagatay y otros idiomas mas rudos pertenecientes á razas y pueblos que si bien tienen una poesia popular, no tienen literatura propia. Las traducciones están hechas por orientalistas tan distinguidos como Riekert, Schlegel, Von Hammer, Cramer, Ewald, Schasck, Bodenstedt y otros. La obra que se acaba de publicar en Leipsic esta precedida de unos «Prolegómenos» é ilustrada con eruditas notas.

El baron Hammer-Purgstall acaba de publicar en Viena el texto arábigo y traduccion alemana del poema amatorio de Ebn Alfaridh intitulado *Tayyia*, precedido de un prólogo y notas que revelan la mas esquisita y peregrina erudicion. Con el título de *Das Hohe Lied der Liebe der Araben*, ó los «místicos cánticos de amor de los árabes» el baron Hammer nos da á conocer una obra importante escrita á principios del siglo décimo tercio. Es la mejor contestación que darse pueda á la aventurada cuanto falsa proposicion emitida por el orientalista francés Mr. Renan, en un artículo del Diario de los Debates correspondiente al 15 de diciembre último, de que los árabes son la nacion que menos tendencias tienen al misticismo «amatorio.» El editor prueba con argumentos irrefragables, y abundantes citas del mismo poema de Ebn Al-faridh que el «misticismo» estuvo muy en boga entre los árabes, y que de ellos lo tomaron los poetas persas y turcos. Acompaña á la obra una estensa biografia de su autor, que fué natural del Cairo y oriundo de Hama (la antigua Apamea sobre el Orontes, en Siria).



Tambien se anuncian trabajos importantes sobre la lengua sanscrita. Apenas hay en el dia nacion europea que no crea hallar en este antiquisimo idioma rastros mas ó menos visibles de su influencia en la lengua propia, ya proceda esta del tronco de las teutónicas, ya sea de las neo-romanas: tal y tanta es su afinidad con las lenguas helénicas y germanas. Mr. Delatre acaba de publicar un opúsculo intitulado. *La langue française dans ses rapports avec le sanscrit*, y Thedoro Benfey de Leipsic una nueva chrestomalia con trozos escogidos de aquella literatura. *Chrestomathie aus sanscrit Werken*. Mr. Guerrier Dumast de Nancy ha impreso en dicha ciudad un tratadito sobre la conveniencia y hasta necesidad de que el estudio de las lenguas orientales se consideren de hoy mas como estudio clásico *L'orientalisme rendu classique*; Nancy, 1853, 8.º Por último el profesor Tornberg de Upsala en Dinamarca, bien conocido ya por su traduccion latina del *Kartás*, acaba de publicar el duodécimo y último tomo de la historia universal de Ebn Al-atsir intitulada *Al-Kamil* ó «el muy perfecto,» que comprende los sucesos del *Islam* en los diferentes puntos de su dominacion desde el año 584 de la hegira hasta el de 628. Fué Ebn Al-atsir historiador exacto y diligente: si bien su obra no es mas que un compendio de historia universal, abraza, sin embargo, los sucesos mas notables acaecidos en Africa y España, hallándose frecuentemente en ella noticias importantes que en vano se buscarian en los historiadores particulares. Sale ahora traducida al latin é ilustrada con notas bajo el título de *Ibn-el-Athiri Chronicon quod perfectissimum inscribitur*, volumen duodecimun idemque ultimum, annos h. 584—628 continens, ad fidem codicis Upsaliensis collatis passim Parissinis, Upsaliæ, 1853, 8.º

---

## A MI HIJA MARIA CAROLINA.

---

¡Oh! mucho tiempo, si; desde que era  
Tan niña, que en el campo me dormía  
Cuando el sueño feliz me sorprendía  
Jugando por la siesta en la pradera,  
Hace ya que sentí por vez primera  
Una emoción de pena y de alegría,  
Que me arrancaba lágrimas extrañas  
De la misma raíz de las entrañas.

Solo con ver el álamo primero  
Cubrirse en marzo de verdor naciente  
Y á la primer caricia del ambiente  
Brotar el lirio á orilla del sendero;  
Y á la cria del pato marinero  
Del arroyo cruzando la corriente,  
De placer y dolor me estremecía  
Y lloraba á la par que sonreía.

El vago revolar de algun polluelo,  
Que por primera vez dejaba el nido,  
Y del otro mas jóven, que escondido  
Piaba sin poder alzar su vuelo,



Me llenaban de gozo y de desvelo  
El tierno afan y bullicioso ruido,  
Y allí, en el árbol la atencion cautiva,  
Quedaba silenciosa y pensativa.

Si en los huertos buscando dulces flores  
Una oruga, en capullo, me encontraba,  
En el hueco de un tronco la guardaba  
Donde el sol la prestase sus ardores;  
Y cuando ya las alas de colores,  
Rompiendo su prision la bella esclava,  
Por vez primera al aire sacudia,  
Yo lloraba de pena y de alegría.

Siempre, cuando la luna del estío  
Nacer veía en el sereno cielo,  
Levantaba mis brazos con anhelo  
Para estrecharla contra el pecho mio;  
Y cuando el astro sosegado y frio  
Ocultaba la niebla entre su velo,  
Como ausencia de prenda muy querida,  
Me dejaba impaciente y aflijida.

Yo recuerdo aquel ánsia palpitante  
Que agitaba mi vida en su mañana  
Cuando en las mansas ondas del Guadiana  
Se retrataba mi infantil semblante:  
Viendo una vaga niña andar flotante  
Allá en el fondo, con mi mano insana  
Dividia el cristal en mil pedazos  
Por querer estrecharla entre mis brazos.....

¡Pimpollo de los álamos frondosos—  
Blanco lirio brotado con la aurora—  
Ave nueva de pluma encantadora—  
Mariposa de huertos olorosos—  
Luna de los estíos mas hermosos—  
Del agua peregrina moradora—  
Encanto de mi alma!...—tú, hija mia,  
Eras aquel amor que yo sentía!

¡Ah! si la torpe y ruda inteligencia,  
De mi materno amor siempre ignorante,

Me hubiera dado la preciosa ciencia  
De adivinar tu ser por un instante;  
Si hubiera comprendido tu existencia,  
Si hubiera contemplado tu semblante,  
¡Cómo hubiera lanzado ni un gemido  
Hija del corazon, cuando has nacido!

Jemido fué de vanidosa artista,  
Cuya vida á la gloria consagrada,  
De su espíritu flaco y egoista  
No puede dar al sufrimiento nada;  
Mas presto yo cuando fijé mi vista  
En tu hermosa cabeza, idolatrada,  
Arrepentida, con supremo encanto,  
Verti sobre ella generoso llanto.

¡Ay! cuánto tiempo consumí de vida  
Atenta de la fama al vano ruido;  
Cuán feliz pude ser y no lo he sido  
Hasta que tú naciste, hija querida!  
Mas, no de lauro me verás ceñida,  
Porque si algunas hojas he obtenido,  
Yo ya no quiero para mí ninguna,  
Todas están para adornar tu cuna.

El alma, Carolina, el alma llora  
Los años que no pude consagrarle;  
Los dias que he vivido sin mirarte  
Son para mí de pesadumbre ahora!  
Volver quisiera á mi naciente aurora  
Y seguirte por siempre y no dejarte  
Aunque mi númen, á mi genio adverso,  
No me inspirase nunca un solo verso.

¡Perdóname aquel tiempo ya pasado  
En que tanto canté, porque creía  
Que era ambicion la pena que sufría  
Mi pobre corazon desamparado;  
La juventud fecunda que he gastado,  
En inútiles ecos de poesía  
Quisiera recobrar, y uno por uno  
Darte mis años sin guardar ninguno!



Si canto ya será para adormirte,  
Y si me ven con el oído atento  
No será para oír mi propio acento,  
Será, si te despiertas, para oírte;  
Si canto ya será para decirte  
Lo que al mecerte entre mis brazos siento;  
Pero jamás al número sujeta  
Cantaré con el tono del poeta.

Si quiere ser de mi talento amigo  
El numen de los niños inocente,  
Yo aprenderé del habla balbuciente  
Los vagos tonos, para hablar contigo.....  
Pero ¿cuándo hablarás? ya en el Oriente  
Vuelve á rayar el sol que fué testigo  
De mi santo dolor y gozo extraño,  
Y ya se cumple de tu vida un año!

¡Habla para rezar, habla, hija mia,  
Que hoy temblando medrosa por tu suerte  
Me acuerdo mas que nunca de la muerte  
Y quiero que le reces á María:  
Ella fué nuestro amparo y nuestra guia,  
Ella vino á salvarte y protegerte  
Y aunque amenace la enemiga estrella,  
Libres estamos si nos guarda ella.

¡Ah! yo quisiera con mi boca amante  
Trasmitir el acento á tu garganta  
Para que el himno de su gloria santa  
Tu boca perfectísima le cante;  
¡Ah! si te inspiro yo mi fé constante  
Luego podré morir sin pena tanta;  
Porque al dejarte, entonces, decir puedo,  
*Se va mi sombra, pero yo me quedo!*

CAROLINA CORONADO DE PERRY.

Enero 29 de 1854.

---

## REVISTA POLITICA.

---

**ESTERIOR.** La cuestion de Oriente sigue fijando la atencion universal; no debe extrañarse por tanto que le demos una preferencia marcada. Hoy, sin embargo, seremos breves en nuestra reseña, porque no habiendo operaciones importantes de los ejércitos de que hacer mérito á causa de que la estacion obliga á turcos y rusos á permanecer en sus posiciones, todo el interés está en los pasos dados por la diplomacia, y en la actitud que toman las grandes potencias occidentales. El czar pidió esplicaciones como dijimos en nuestra anterior *Revista*, sobre la entrada de la escuadra anglo-francesa en el mar Negro, y tales se le dieron por los gobiernos de Inglaterra y Francia, que los embajadores rusos en Londres y París se retiraron inmediatamente. La guerra es ya por tanto inevitable, y á ella se preparan todos los pueblos interesados en esta lucha de gigantes. Mientras que la Rusia hace formidables armamentos, la Francia y la Inglaterra preparan el embarco de un ejército expedicionario que aseguran se elevará á 80,000 hombres por ahora, con destino á Turquía, aprestan buques para reforzar las escuadras y toman una actitud imponente. En el Parlamento inglés, que se abrió el 31 de enero, ha habido sesiones interesantísimas, y de estos debates, como de la correspondencia diplomática publicada simultáneamente en París y Londres, resulta que la Francia y la Inglaterra están completamente de acuerdo para proteger á la Turquía, y que el Austria y Prusia, si bien no han tomado resueltamente un partido, se inclinan á las potencias occidentales, para contener á la Rusia en sus proyectos de usurpacion. Parece que se celebrará un tratado cuyas bases están ya convenidas entre Francia, Inglaterra y Turquía, en virtud del cual las dos primeras naciones prestarán todo género de auxilio á la última, pero esta no podrá hacer convenio alguno de paz con la Rusia, sin la intervencion de las citadas potencias. Desde luego se advierte que la Inglaterra y la Francia aspiran, en compensacion de los sacrificios que ahora hacen, á destruir los antiguos tratados en virtud de los cuales la Ru-



sia sola era dueña de la navegacion del mar Negro. En el caso en que la Turquía y sus aliadas triunfen, este será el menor perjuicio que ocasionará al emperador Nicolás su imprudente arrogancia y su ambicion desmedida. Si las potencias alemanas se deciden, como parece indudable, en contra de la Rusia, bien se puede asegurar que no habrá guerra, ó que será de corta duracion y limitada á las márgenes del Danubio; pero si no lo hacen, solo Dios sabe cuando y de qué modo tendrán término los sucesos que se preparan, porque la Italia y la Hungría, la Polonia y la Crimea se agitarán irremisiblemente, y una vez dado el impulso ¿quién puede preveer las consecuencias?

Desechado por el czar el protocolo y las proposiciones de la conferencia de Viena, la última tentativa de conciliacion que se ha ensayado ha sido una carta autógrafa dirigida por el emperador de los franceses al de Rusia que no ha producido ningun efecto: esta carta no ha sido del todo bien recibida por la opinion pública en Inglaterra, donde la guerra contra la Rusia es tan popular, que el parlamento, con un patriotismo que desgraciadamente tiene pocos imitadores entre nosotros, ha concedido casi por unanimidad al gobierno cuantos recursos ha pedido en hombres y dinero para sostenerla.

La situacion de los asuntos de Oriente puede reasumirse hoy como sigue: La Turquía agotando sus recursos, exausto el tesoro y amenazada por un poder colosal como el de Rusia, suple con un valor y una decision verdaderamente heroica, la falta de medios, mantiene sus tropas en Kalafat y se prepara á resistir el ataque de los rusos que no puede hacerse esperar mucho. Rusia haciendo aprestos formidables, levantando tropas y disponiéndose á entrar en campaña. La Francia y la Inglaterra unidas íntimamente y decididas á sostener la Turquía, con sus escuadras en el mar Negro y en el Bósforo, aprestando un ejército expedicionario y grandes refuerzos de mar. Austria y Prusia en observacion de los sucesos, sin haber tomado una actitud decidida, aunque inclinadas á la política occidental. Dinamarca y Noruega en completa neutralidad. Persia en actitud hostil á la Turquía y contenida solo por la influencia inglesa. Grecia esforzándose en sofocar la insurreccion que amenaza crecer de dia en dia, y las demas naciones en expectativa.

**INTERIOR.** El mes de febrero ha sido fecundo en acontecimientos, así en el orden político como en el administrativo: no vamos á registrarlos todos, porque no pudiendo tener nuestro trabajo un interés de casualidad sino puramente histórico, debemos fijarnos solo en aquellos que por su importancia merecen consignarse. A esta categoría pertenece la insurreccion militar ocurrida el dia 20 en Zaragoza.—El regimiento infantería de Córdoba, allí de guarnicion, habia recibido orden de salir para Pamplona, pero antes de verificarlo se pronunció, no sabemos en favor de qué ni de quien, porque nadie lo ha dicho, pero indudablemente en contra del gobierno y de aquellas autoridades. Los insurrectos, mandados por su coronel, el brigadier Hore, tomaron posicion, armaron algunos paisanos que se les unieron y se prepararon á hacer frente al capitan general del distrito, que con el resto de la guarnicion se disponia á atacarlos, como en efecto lo verificó á las cinco de la tarde, resultando que el brigadier Hore murió al primer encuentro, que los soldados de Córdoba se replegaron y emprendieron al fin la fuga aquella noche en direccion á las montañas, y que hubo otras desgracias, tanto mas de lamentar cuanto que parecia que escenas de esta especie habian pasado para no volver mas en nuestra patria.—El gobierno al recibir la noticia espidió un decreto mandando declarar en estado escepcional todos los distritos militares, y en su consecuencia publicar la ley de 17 de abril de 1821, dictó órdenes para la persecucion de los fu-



gitivos, y adoptó otras medidas, entre ellas el arresto ó destierro de algunos escritores y hombres políticos. Hasta el momento en que escribimos estas líneas, los sucesos de Zaragoza no han tenido eco en ninguna otra provincia, los insurrectos se han internado en Francia, la tranquilidad sigue inalterable en todo el reino, y en Madrid mismo se ha pasado el carnaval no solo tranquilamente, sino alegre y divertido cual nunca, gracias tambien á un tiempo de primavera.

En nuestra anterior *Revista* hablamos del destierro de cinco generales, añadiendo que Odonell no se habia presentado á cumplir la orden del gobierno; hoy tenemos que decir que don José de la Concha se evadió desde Barcelona, y que tanto á este como á Odonell se les ha declarado de baja en el ejército. Finalmente se ha mandado disolver el regimiento de Córdoba y reorganizar el de Cuenca, que creado en 1663, fué reformado en 1733, cuyo regimiento tendrá la misma fuerza que todos los demas de infantería y tomará el número 10 que tenia el de Córdoba.

La cuestion de subsistencias, que hace algun tiempo se viene agitando, y á la que indudablemente se le ha dado mayores proporciones que las que en realidad tiene, puesto que de un estado que publicó hace muy pocos dias la *Gaceta* resulta que el precio medio del trigo en toda España no escede de 38 reales fanega, ha promovido en Madrid disposiciones de mucha trascendencia por parte de la autoridad local, en virtud de una real orden que se le comunicó al efecto. En Madrid algunos artículos de primera necesidad se han elevado á precios exorbitantes, porque aquí que como en todas las grandes poblaciones el consumo es mucho, los especuladores tienen ancho campo para sus operaciones; para evitar á las clases menesterosas las consecuencias de la carestía se ha fijado el precio máximo á que se les ha de vender el pan, aceite, carbon, etc., y la diferencia hasta los precios del mercado, la paga el ayuntamiento, á cuyo fin se distribuyen unos bonos diarios que limitan el consumo á las necesidades de las familias. A pesar de lo difícil y complicado de estas operaciones, debemos consignar en honor de las personas que las han practicado que se han hecho con laudable celo y prontitud y que los indigentes han reportado de ellas incontestable beneficio.

Por fin despues de tantas veces como se habia anunciado, salió el decreto suprimiendo los pasaportes para el interior desde 1.º de mayo próximo. A cada cabeza de familia se le entregará una papeleta de empadronamiento para todos los individuos de la misma el primer dia del año, mediante un real de vellon, y con estas papeletas puede cada uno ir donde se le antoje sin mas formalidades. Como la medida es beneficiosa para todos, ha sido bien recibida en general.

Réstanos hablar, para concluir, de una medida que si bien local, es de mucha trascendencia; nos referimos al ensanche de la Puerta del Sol de Madrid, cuyos trabajos han principiado ya con el derribo de la iglesia del Buen Suceso. Es una obra colosal, que como todas las de su especie, ocasionará graves perjuicios á muchas personas, pero que redundará en beneficio público, y proporcionará trabajo á infinidad de jornaleros.



---

## MOSAICO.

---

**EL INFINITO.** Sobre el cielo visible existen cielos invisibles; sobre el cielo de la tierra formado de esa corta cadena de puntos luminosos llamados constelaciones, hay otros cielos incomparablemente mas lejanos, que bajo el aspecto de esos resplandores difusos, de manchas ó sombras blanquecinas, llamadas *nebulosas*, compuestas de un monton de estrellas sembradas en el espacio á distancias prodigiosas, siguen una direccion semejante á la que llevan las estrellas invisibles á la simple vista, pero que se distinguen fácilmente con el auxilio de un telescopio.

Podria suponerse que el cielo termina alli; que se habia llegado á los últimos limites del universo; pero si aplicamos la vista al lente ocular de los poderosos aparatos de nuestros observadores, veremos el espacio retroceder y engrandecerse infinitamente ante nosotros, y que mas allá de esos cielos ocultos, sobre esa innumerable multitud de estrellas imperceptibles, hay todavía otros cielos desconocidos, análogos á los que cubren la tierra, formados asimismo de infinidad de estrellas, ó de soles iguales ó mayores que el nuestro, que nos dan una idea del principio del infinito.

¡Cuán inmensa es la distancia que separa esos cielos supercelestes de nuestros globos! La luz, que recorre ochenta mil leguas por segundo, necesita tres años para llegar de las estrellas, mas inmediatas á la tierra. Y siendo así que en la region de las nebulosas se hallan estrellas diez mil veces mas lejanas que aquellas, fácil es calcular los millones de años que la luz de estas estrellas habrá de menester para alumbrar nuestro planeta; de manera, que si la Via lactea que ocupa tan dilatado espacio en la bóveda celeste estuviese colocada á distancia tan remota, seria completamente invisible á nuestra vista.

Nada permanece inmóvil; la naturaleza condena el *statu quo*. Esos vastos cielos telescópicos, esos grupos inmensos de estrellas cambian de posicion en los campos infinitos del espacio, como las demas estrellas grandes ó pequeñas que hieren nuestra vista, como todos los seres que existen en los diferentes puntos del universo.

Celoso de seguir el camino abierto por el ilustre sábio, cuya pérdida deploran la ciencia y el Observatorio, Mr. Laugier acaba de aplicar sus talentos y su vista de lince á la formacion de un nuevo catálogo de las *nebulosas*, al estudio de las variaciones insensibles de las vastas aglomeraciones de estrellas, descuidadas hasta aquí por los astrónomos, que no se han ocupado sino de los movimientos propios y generales de los cuerpos celestes. Esta empresa gigantesca, este trabajo secular, cuyas bases apenas permite fijar la brevedad de la vida humana, honrarán su memoria, al paso que facilitarán á los sábios la continuacion y término feliz de tan interesantes investigaciones.

Las reflexiones que anteceden están entresacadas de un excelente artículo de Mr. Blanchard sobre la esfera celeste profundizada en sus misterios, y en el que esplica las teorías de Mr. Laugier analizando su nuevo estudio sobre las *nebulosas*.

¿ADÓNDE VAMOS A PARAR? Mientras la Europa se prepara á la guerra, la América amontona máquina sobre máquina, y se entrega á las mas peregrinas invenciones. Un diario americano anuncia que existen en los Estados-Unidos máquinas que hilan, tejen y cosen: máquinas que hacen botas, barnizan y dan lustre. Relojes eléctricos que despiertan, dan las horas y encienden la luz. Los cigarros ya no se fabrican sino mecánicamente. Una máquina corta el queso, limpia los cuchillos y cucharas, lava la ropa y la vajilla. La caña de pescar se mueve con inteligencia para atraer los peces. Seria cosa de nunca acabar si hubiéramos de enumerar la multitud de máquinas que funcionan en aquel pais afortunado, en donde el hombre no tiene mas trabajo que comer, dormir y pasear; rigurosamente hablando, podría dejar de existir. ¿No le han reemplazado ya completamente las máquinas?

NIEVE EN LOS CAMINOS DE HIERRO. Los peligros, retrasos y graves inconvenientes que ofrecen las vías férreas cuando se hallan obstruidas por los hielos y nevadas, han llamado la atencion de los ingenieros franceses; y Mr. Segurier que en su esfera ha prestado recomendables servicios á la ciencia y á la industria, ha inventado un aparato mecánico, que unido á las locomotoras, tiene por objeto desembarazar los *rails*, arrojando la nieve á derecha ó izquierda. Este ingenioso mecanismo parece destinado á generalizarse y á labrar tal vez la fortuna del autor.



---

# ESTUDIOS HISTORICOS.

---

## EL RENACIMIENTO DE LAS FUENTES LITERARIAS

EN EL SIGLO XV Y XVI

### BAJO EL RENACIMIENTO SOCIAL.

#### I.

Desde siglos antes en Italia, y durante el XV y XVI en toda Europa, mereció la historia de las letras un interés tan vivo como la de las invenciones artísticas ó los descubrimientos geográficos, *no habiéndose apagado del todo aun en la edad media la vida del espíritu*. Los príncipes, los eclesiásticos primero, despues los legos gustaron siempre realzar su grandeza ó ilustrar su nombre fundando bibliotecas y universidades, llamando á su lado los literatos distinguidos, ó admitiendo la dedicacion de libros, que con esto eran mas autorizados y propagados. Las grandes juntas eclesiásticas, ó políticas y aun los capítulos monacales, las tesis y disputas en las universidades llamaban *por derecho comun* á todo el que sentia en sí el amor de la ciencia y las altas ideas, y el eco de estos sucesos resonaba tanto mas en toda Europa, cuanto mas silencio reinaba en la masa del pueblo. El efecto exterior de estos sucesos literarios era semejante al de un dia nuevo, que llama á un punto luminoso los ojos de todos, aunque la luz no bañe aun sino á los mas cercanos y las alturas. Los grandes de la tierra eran liberales de las riquezas lite-

varias, patrimonio suyo entonces, para con sus familiares y con todos los que se acercaban á ellos en nombre del buen fin. Los libros manuscritos ó recién impresos eran buscados con ánsia y leídos con un interés proporcionado á la dificultad de adquirirlos, mas que á su mérito real, lo que influía mucho en el autor y en el libro, así como hoy trae la influencia contraria el hecho contrario, de buscar el libro al hombre. En medio de la guerra por fuera, de las tiranías dentro, y la corrupción de costumbres renació y creció rápidamente el espíritu literario en estos dos siglos, llevando donde quiera un sentido pacífico y liberal y juntando con vínculo humano á los hombres separados por la limitación histórica ó local, por el particularismo político y las malas pasiones, alimentadas con esta limitación misma. Y aunque ya desde el siglo XVI y después la ciencia se hizo terrena y se contagió del espíritu histórico dominante, hasta perder en Europa su puesto de *Maestra de la vida*, pero mereció este lugar en su primera época, como lo merece y tiene toda institución humana en su nacimiento y primeros días antes de mezclarse con las demás en historia compuesta.

Es, pues, nuestro fin considerar en sus causas y en su primer estado algunos hechos principales del renacimiento literario en estos dos siglos, observando de paso las relaciones primeras, y la propagación local é histórica de este nuevo espíritu de la vida.—Muerta pronto, á falta de materia predispuesta, la vida literaria animada por Carlo Magno y los Otones y la de las escuelas monacales, donde el sentido se escapó de la letra vana y desfigurada, quedaron todavía en horizonte lejano y en contraste con la Europa Occidental en Constantinopla (904—909—1028—1034—1057—1180) en Córdoba (961—1031) y Salerno (1075—1158) luces vivas de ciencia que atraían hácia aquellos extremos, ó por motivo de saber ó por otros, á príncipes, eclesiásticos y aun monjes de la Europa central, sin temer romper por este santo anhelo las trabas de su estado y las preocupaciones de su pueblo ó siglo. Otros no temían llamar á sus cortes sabios mahometanos y judíos, para tratar con ellos *en secreto* el negocio de la ciencia (Rogerio II, 1130—1154; Federico II, 1197—1250; Alonso X, 1252—1284). Pero debía resultar de la historia contemporánea, que estas lejanas influencias se cortasen á cada paso, que en Europa misma trascendiesen á muy pocos, sin incorporarse en la sociedad por falta de un mediador común: *La lengua vulgar, y la imprenta*.—Poco mas puede decirse de las escuelas de derecho de Italia desde mediados del siglo XII (Bolonía de inmemorial, y como escuela de derecho, en 1158), aunque esta ciencia estaba mas cer-



ca de la vida, que la ciencia griega ó árabe é influyó de hecho mas en los pueblos y hombres de Europa. Pero en las escuelas jurídicas italianas se alejó tambien el espíritu de la letra tan pronto como en las escuelas monacales y por la misma causa, por su incomunicacion con la vida, de la que distaba tanto la lengua árabe ó latina de estos estudios, como el asunto alto y delicado, las matemáticas, la astronomía, la mágia, el derecho, estaba lejos del sentido popular.

Este sentido era en la primera historia moderna, como jóven, romántico y poético mas que reflexivo y aun en la reflexion veia solo lo inmediato, algunas leyes morales vestidas en máximas ó las leyes religiosas simbolizadas en historias, ceremonias y aparato sensible. Por lo mismo hicieron mas efecto que estos aislados destellos de ciencia otras voces salidas del pueblo mismo que mezclaban la verdad con la ilusion, la ciencia con la moral y la religion ó con la politica, lo maravilloso con lo ordinario y que ablandaron poco á poco la masa endurecida para arraigar despues en ella la vida literaria del renacimiento, coincidente con sucesos mas altos no previstos *ni hablados antes entre los hombres*, y que han abierto á la Europa el camino de nuevos destinos. Así, los viages lejanos (Carpini y Rubruquis, 1245; Ord. Parteneus, 1321; Pegolet, 1435; Mandeville, 1354; Misioneros, 1370; P. Sotomayor y Palazuelos, 1393; A. P. de Santa María y R. G. Clavijo, 1403;) con descripciones, que sino del todo verdaderas hacian el efecto de la verdad; las predicaciones religioso-morales y religioso-políticas de algunos eclesiásticos ó monges (A. de Brescia, 1144; S. Bernardo, 1146; F. de Neuille, 1201; Wicleff h., 1377; Huss h., 1403; S. Vicente Ferrer, 1411; R. Lulio) y aun mugeres, como voces intermedias entre el cielo y la tierra; las poesías, cantos y trovos del Norte y Mediodía de Francia, con paternidad visible sobre los grandes poetas italianos, fueron hácia últimos de la edad media otros tantos anuncios de la historia venidera y eficaces como toda *influencia de Dios* sin forzar la libertad humana. Si Dante (1265—1321) Petrarca (1304—1374) y Bocaccio (1313—1375) no hubieran recibido de la musa provenzal y de la clásica antigua la prevision anticipada de un cielo mas sereno que el que miraban sus ojos, no hubieran acerado su espíritu contra la persecucion política (1306) ni contra las desgracias naturales (1348), ni hubiera simbolizado el primero en su poema inmortal (1300) la idea divina que debia reanimar al dia siguiente á toda Europa, y preparar la Italia á recoger con amor la última herencia bienhechora del imperio Bizantino.

Desde entonces no se ha escondido el sol del espíritu en nuestro ho-

rizonte, aunque en algunas horas y para algunas regiones ha estado cubierto de nubes. Ha alumbrado, primero las alturas, los príncipes, las cortes y los grandes negocios humanos; bien que mezclada la nueva luz con la antigua oscuridad, ha resultado un compuesto de bien y mal humano. Entretanto y en segundo término la ciencia ha iluminado las regiones segundas sociales, tomando nuevo color *en este nuevo medio*, mientras el comun del pueblo se acerca á ella mediante la ciencia y poesía y arte popular, hasta que llegue aquella á su reino igual humano y su plena dignidad, como Maestra de todos los hombres. La historia esterna científica mostrará esta gradacion de términos y periodos literarios en Europa y en cada pueblo segun su individualidad social y la histórica.

Aquí espondremos solo los hechos comunes del renacimiento literario en estos dos siglos y en sus fuentes: La animacion del comercio social, la imprenta, la biblioteca, la universidad, por las cuales se mide y se infiere el ascenso, florecimiento ó decadencia de la cultura humana. Antes de seguir por menor el nacimiento ó renacimiento y primeros pasos de estas fuentes, distinguimos en el todo de los dos siglos dos periodos histórico-literarios, el de la semilla y el del fruto. Y ademas en muchas de estas fuentes se distingue el nacimiento y primera fundacion del complemento ó restauracion, obligada esta por la accidentalidad de los tiempos y la debilidad del espíritu popular, pendiente todavia de los mayores antes de estar arraigado en el suelo comun.

La nueva vida literaria del siglo XV y XVI nació y se propagó no con la libertad psicológica y la independendencia de orígenes con que puede y suele nacer en el hombre toda vida interior; sino sujeta, á lo menos en la totalidad, á una ley de comunicacion sensible, casi geográfica del centro á la circunferencia; hecho notable é indicativo de que está por algo el cuerpo material del pueblo y su vida aun para comunicar dentro de este cuerpo la vida del espíritu. Este hecho ademas nos ayuda á seguir la historia científica (como en su género todas las demas) con vista objetiva, con unidad y gradacion del todo y todos segundos á las partes y hasta los últimos individuos, sin perjuicio de la libre casualidad de estos sobre su cultura intelectual, pero subordinada, sepáalo ó no, á causas y relaciones superiores, y en parte no libres, del todo. Siguiendo ademas este proceso casi geográfico de la vida literaria, miramos de mas alto, con sentido mas trascendental y comprensivo las manifestaciones parciales y hasta las individuales de esta misma vida. Esta sujecion con que el espíritu humano en una in-



mensa estension de lugar y tiempo obedece sin ley preventiva sensible a la unidad, á la gradacion y comunicacion inmediata, á la relacion en esta su mas libre y subjetiva manifestacion esperando del todo una luz, que donde quiera podia él engendrar por sí, nos enseña superiormente que estas leyes de unidad, y de relacion ordenada y reciproca son, *como leyes del mundo*, mas absolutas que toda particularidad del hombre ó pueblo y sus escelencias, sean escelencias del espíritu ó de la naturaleza ó del hombre. De modo, que siendo el conocer y saber la realidad y espresar bellamente lo sabido un anhelo espontáneo del pueblo y el hombre, es aun sobre esto un *suceso histórico* parcial en la historia universal, y se obra solo en lugar y tiempo cierto bajo el tiempo todo y su sucesion.

De estas altas leyes biológicas es una prueba y enseñanza la historia del renacimiento literario en sus fuentes en estos dos siglos. Destellos aislados de ciencia y de bellas letras lucieron en toda Europa y mas vivos en Italia desde siglos atrás; pero destellos simples, de corto alcance y duracion, como queda indicado. Mas durante todo el siglo XV el espíritu á la vez místico, escolástico y romántico de la edad media recibió en Italia, salvando lugares y tiempos, de un lado el genio clásico antiguo, como un espíritu universal, de otro el sentido crítico bizantino, y como hijo de esta triple union renació el espíritu moderno con una energia, un carácter imperativo y humano, una trascendencia de que no se halla ejemplo en la historia. En el mismo siglo y á esta misma Italia acudia la Europa contemporánea por otros motivos á la verdad que la ciencia, unos religiosos, otros políticos y hasta por el anhelo de gozar aquel bello país. Estaba, pues, ocasionada humanamente la comunicacion del espíritu naciente á los poderosos y grandes de la tierra, mas impresionables que la masa restante y mas cercanos, para acoger, acalorar, fomentar el nuevo hombre mediante grandes instituciones, bibliotecas, universidades, imprentas, compras de libros, solo á ellos posibles, y que en cada pueblo debian primero impresionar, luego interesar y atraer á las segundas y terceras esferas sociales. Seguia naturalmente á esto y era motivado en la novedad é influencia del suceso y en los nuevos estímulos y medios de obrar, que los mas cercanos á los mayores se alentasen á componer obras, como primeros partos del nuevo espíritu que debian influir en el pueblo por la inteligencia y la conviccion y comenzar la serie no interrumpida hasta hoy en este bello y ancho camino de la vida. Esto y por estos pasos es lo que sucedió en el siglo XV y XVI como veremos.

## II.

Distinguimos en esta historia las fuerzas sociales ó literarias que obraron en el centro del renacimiento, la Italia, de las fuerzas intermedias, que tocando con las centrales llevaron la nueva vida á los puntos medios y á los extremos. Y tanto en la vida central, como en su comunicacion se distingue el primer movimiento vago, inquieto, desigual, del movimiento intencional sistemático igual en este primer crecimiento, hasta que encarnado en todo el cuerpo el nuevo espíritu obedeciera en las siguientes épocas y lugares á otras leyes mas altas y compuestas con la historia de cada pueblo, y fuera menos asunto directo de la historia universal.

*Relaciones generales.* El cuerpo natural de la Italia mirando (como el de un hombre) á todas las partes del mundo, por la cabeza á la Europa, por los pies al Africa, y por los costados á los mares de Oriente y Occidente, hácia los que estiende como brazos las islas del mar Tirreno y el Adriático, viene siendo desde antiguo un centro de la historia universal, la cual ha enviado alli sus mas diferentes pueblos y estados de cultura, para formar en cercana lucha y fusion nuevos compuestos históricos. A Italia vinieron de lejos y de opuestas regiones los pelasgos y los etruscos (616 á d. C.) los galos (389 á d. C.) y los griegos (146 á d. C.) los cartagineses y los españoles (217 á C.); aqui se formó el pueblo romano (754 á C. 476 d. d. C.) como el mayor compuesto histórico, que reunia la individualidad de carácter con la mas amplia receptividad de todos los elementos del mundo antiguo. Aqui lucharon en toda la edad moderna los últimos restos de griegos y romanos con los pueblos nuevos del Norte, no con este ó aquel, sino con todos sucesivamente (378—395—406—409—452—455—472—476—493—539—568—584—755—); y dejando rastro largo este principio, lucharon los alemanes con los italianos de las tres regiones, la alta, media y baja y cruzaron de mil modos durante ocho siglos sus armas, su lengua, y toda su cultura, de todo lo cual resultó en Italia una fuerza de sentido público y de alta idealidad que abrevió alli mas que en la restante Europa la noche de la edad media. Por su suelo y clima envidiado, por sus costas y fronteras lindantes de todos lados con el mundo, por la oposicion misma del suelo itálico, en riberas, valles y montañas, en zonas frias, medias, y calidas, con opo-



sición análoga y rica en caracteres y ejercicios de vida de sus naturales, ha sido Italia un centro y cruce de todos los pueblos, venidos aquí á buscar el *medio comun humano*. Por esto no es solo de hecho histórico, sino fundado en altas leyes de la vida universal el que en Italia y en Roma se reunieran todas las religiones antiguas, con semejanza anticipada de la reunion de la religion moderna en la misma Roma, como su piedra angular en la tierra.

Que Italia pues haya sido desde antiguo un centro de fuerzas universales completadas aquí en lucha ó en comunicacion pacífica es una razon histórica de que lo haya seguido siendo en la edad media y en la moderna, ó á lo menos habrán sido aquellos hechos antiguos un precedente interno y homogéneo de comunicaciones posteriores de pueblos, que en acudir á este punto de encuentro y de coincidencias humanas seguian, guiados por la naturaleza y la tradicion, un camino usado de grandes destinos.

2. *Relaciones religiosas.* La religion junta los hombres no los separa, y la lucha misma tenaz con que se agarran uno á otro los enemigos religiosos, anuncia que detrás de ella buscan una mas profunda y larga union. Las luchas del imperio y el papado en la edad media (963—973—1046—1073—83—1110—1173—1239—), serian inesplícables, sino fuera una ley del poder temporal vivir, en paz ó en guerra, cerca del poder espiritual, para fundar en esta union de las cabezas la union y la paz del mundo. Este sentido unitario y universal religioso se vistió en instituciones, como la del jubileo centenal, cuyo segundo aniversario fué precisamente en el primer año del siglo XV, 1400, repetido en 1500, y en adelante, haciendo en estos primeros periodos como toda institucion naciente entero efecto en el pueblo. El jubileo centenal llamó á Roma por el anhelo del amor cristiano innumerables gentes de toda lengua y pais, que dejando á las puertas de Italia la enemistad humana y comunicando de vuelta á sus pueblos las grandes impresiones recibidas, reanimaban en ellos sentimientos semejantes. Esta reanimacion de la unidad cristiana movió á los príncipes y al pueblo fiel á cortar el cisma papal (1378—1449), el escándalo de aquel siglo, y á pedir la reforma eclesiástica en la cabeza y en los miembros (1390—1394—1412). Este mismo sentido unitario preparó en la Italia otra grande obra religiosa, la reunion de la iglesia oriental y occidental, solicitada en la última hora del imperio bizantino por el emperador y los obispos griegos (1438). Tales son los orígenes de los grandes sucesos religiosos del siglo XV, que trajeron á la Italia los gefes y maestros del Occidente y Oriente, y en

los que renació la iglesia cristiana y todas las fuentes de la vida, la ciencia y el arte, la moral, la política y toda cultura humana. Para apreciar aquí el hecho histórico, basta saber que en la primera mitad del siglo XV se reunieron cuatro concilios generales; en 1409, 25 de marzo, el de Pisa, asistido de obispos y embajadores de todo el Occidente, y que fué como resumen de muchos concilios nacionales precedentes, en España y Francia, (tres en París—1395—1398—1408—) para terminar el cisma. Y no teniendo el concilio de Pisa todo su efecto en punto á la reforma, se abrió (1414, 5 de noviembre) el de Constanza con trescientos diez y ocho prelados, ciento ochenta presbíteros, gran número de doctores de las universidades, mas de cien príncipes soberanos, veinte y siete embajadores é innumerables diputados de todos los estados, iglesias y religiones de Europa. El interés del gran suceso llamó á Constanza mas de ciento cincuenta mil extranjeros. Convocado por Martin V. para 1418 otro concilio en Pavia, trasladado luego á Sena, se abrió definitivamente en Basilea, 1431, asistiendo de solos los diputados bohemos (husitas) trescientos, aunque los prelados fueron en menor número que los de Constanza. Pero en 1478 convocó el papa, disuelto á medias el concilio de Basilea, otro en Ferrara, trasladado luego á Florencia, para tratar de la reunion de los latinos con los griegos, que acudieron hasta cincuenta y uno con el emperador Juan Paleólogo II. Entretanto seguía el concilio de Basilea en lucha con el papa hasta 1449, y contemporáneamente se abrían en toda Europa concilios nacionales en Maguncia, (1449—1439) Francia (1440) España (Perpiñan 1409) Milan, Bohemia (1424) y otras partes. Y aun pasado este primer florecimiento conciliar y como eco lejano de sus luchas, reunieron Luis XII y Maximiano contra el guerrero Julio II un concilio en Pisa (1511, 1.º de noviembre) trasladado luego á Milan y al cabo abandonado, 1513. Este mismo concilio (galo—germánico), y su disolucion junto con los abusos de la imprenta, motivaron el concilio general lateranense V., 1512, que duró tres años. Los progresos de la heregía dieron lugar á repetidas asambleas eclesiásticas en Francia, y las dietas mistas germánicas, preliminares del concilio de Trento, que contaba en su primera época (1545, 13 de diciembre) doscientos sesenta y tres prelados con gran número de doctores, y duró diez y ocho años entre varias interrupciones.

Fueron, pues, casi todos estos concilios verdaderas asambleas universales mas que religiosas, como los antiguos, y reunieron en sí los Mayores de Europa y aun del Oriente y Rusia, para tratar los intereses capitales del siglo, y fundar la constitucion religiosa cristiana, que



durara hasta nuevos grandes motivos y medios semejantes venideros. Estos centros movibles de la vida universal refundian en sí de varios modos, la cultura, el carácter y la historia de las diferentes naciones, y con esto y para esto las lenguas y las letras, que pasaron mediante ellos de la academia á la vida. Y motivando estas asambleas centrales otras numerosas nacionales, unas precedentes ó contemporáneas ó siguientes y causadoras en cada lugar de efectos análogos á las centrales, multiplicaban en los términos medios y los extremos la influencia de aquellas. Por esto decimos que en el renacimiento de las letras en el siglo XV y XVI tuvo la religion y sus grandes intereses una influencia superior siempre positiva y útil para todos los partidos religiosos, inmediata en unas ciencias mediata en otras, y en la creacion y sostenimiento de las fuentes literarias, la imprenta, la biblioteca, la universidad y los libros maestros.

3. *Relaciones políticas.* Durante toda la edad media fué la Italia teatro de luchas de poder, de constitucion y de ambicion, unas dentro, otras con el imperio, siempre renovadas y nunca resueltas; siendo tan difícil uniformar bajo una ley la vida política italiana, como igualar sus zonas, su suelo y riberas, sus hábitos de vida y el carácter de sus pueblos. Fué, pues, Italia (antes de serlo Francia) un centro de la historia política europea y, mediante la religion, centro de la historia universal, en las cruzadas, en el comercio con el Oriente, en las relaciones con Grecia, Rusia, Scandinavia, siempre convergentes hácia este punto. Pero los siglos XV y XVI se diferencian de los precedentes, en que hasta allí había luchado cada estado italiano dentro de sus fronteras ó con el imperio; ahora luchan todos con todos y todos con toda Europa, defendiendo á lo menos su independencia de unos ó de otros.—Comienza el siglo con la dominacion pasagera de dos hombres en los extremos de Italia, Juan Galeazo Visconti en Milan (1378—1402) defensor del Norte italiano contra el emperador Roberto, y dueño, por su padre y tio, tanto como por su brazo, de la Italia media; y en el Mediodía Ladislao Durazo, que desde Nápoles ambiciona coronarse en Roma (1404—1408). Siguen á estas otras dominaciones aun mas breves en el Norte, como las de los Carrara (1404), los Terci (1408), Cana (1412), Carmañola (1427), mientras Venecia aumenta su señorío en el continente y en las islas Jónicas, y Florencia se eleva conquistando á Pisa (1406) y comprando (1421) á Liorna: Génova continúa sujeta á los franceses (1396—1419) y el papa envia á Nápoles contra Ladislao á Luis II de Anjou (1410). Pero el Norte, aunque dividido, se defiende contra el emperador Sigismundo (1414)



imitador de Carlo-Magno (774), los Ottones (951), los Francones (1027—1084) y los Hohenstaufen (1158). Génova cae otra vez bajo Milan, mientras en el Mediodía Juana II declara alternativamente herederos de Nápoles á Luis de Anjou y á Alfonso de Aragon. —Estos eran solo anuncios de ligas mayores dentro ó intervenciones fuera. Ya el primer tercio del siglo (1426) vió una liga general Norte-Itálica contra Milan, á que puso corta tregua el papa, y en que solo ganaron Florencia y Venecia. Entretanto en Roma (1431) se encarnizan las facciones de los Colonas y los Ursinos, segun son amigos ó enemigos del papa, y el emperador, haciendo de mediador, se corona en Milan rey de Lombardia, y luego (1433) en Roma emperador. En la agitacion de esta lucha aparecen dos poderosos protectores de las letras, Cosme de Médicis en Florencia (1428—1464), hijo de Juan, *padre de los pobres*, y en Nápoles Alfonso V, vencedor (1435—1442) de Renato de Anjou, amigo tambien de las letras. No cesan en todo el siglo XV las ligas, contraligas y luchas en el Norte. De nuevo (1438) se unen Venecia, Génova y Florencia contra Milan, hasta 1441, en que reconciliadas estas, y muerto á poco (1447) F. M. Visconti, se declaran pretendientes al ducado los enemigos de ayer (Nápoles, la Saboya y la Francia), mientras la capital hecha república se une con Venecia, y el emperador repite su papel de mediador. Luchas semejantes pasaban en Génova y en Nápoles, objeto de pretensiones encontradas de la casa de Aragon y la de Anjou. Ultimamente, conquistada Constantinopla (1453) y mediando el papa, se reconcilian los estados italianos (1454), para convertir sus fuerzas en una nueva cruzada proclamada contra los turcos por Nicolás V y Pio II en la Asamblea italiana de Lodi, y la europea de Mántua (1460). Entretanto Florencia y Roma, aquella bajo los Médicis, esta bajo papas ilustres, se elevan á estados mayores italianos con Milan, Venecia y Nápoles, mientras Ferrara, Mántua, Rimini y otros quedan en estados subordinados á Roma, actora principal desde entonces en los negocios de Italia. Con esta nueva elevacion, el segundo sucesor de Pio II, Sisto IV, (1471—1484) se arma (1478) con Nápoles contra Florencia, Milan y Venecia, (haciendo de general el cardenal Julio de la Rovere, despues Julio II) hasta que el temor de los extranjeros en Nápoles y Milan les obligó á hacer la paz. Todavía Inocencio VIII, sucesor de Sisto IV (1483—1492) lucha tres años con los napolitanos por el antiguo derecho de soberania, y con los venecianos por el de escomunion menospreciada (desde Sisto IV). Entre estas guerras mútuas que daban suelta á todas las pasiones, se alza en el pueblo un monge elocuente (Savonarola, 1490), llamando por instrumento de Dios contra



la Italia impía y criminal á un rey extranjero, Carlos VIII. Volviendo los tristes tiempos de los galos, de Annibal y de Alarico, y reinando en Roma un papa (Alejandro VI) incestuoso, simoníaco, y pretendiendo á Milan un usurpador, Luis Moro (1494—1500), renueva Carlos VIII las expediciones de los angevinos, pasea la Italia como libertador, entra y se corona en Nápoles, que abandona luego en una vuelta desastrosa terminada con la victoria de Fuornovo (1494), donde á lo menos dejó la señal puesta para las invasiones y luchas del siglo XVI.

Si las guerras del siglo XV fueron mas italianas ó itálico-europeas, las del siglo XVI fueron mas europeo-itálicas, y si entre las luchas interiores del siglo XV se acercaron los estados italianos cada uno á otro, y se despertó y propagó bajo los Visconti, los Médicis, los papas y Alfonso V un espíritu comun científico y artístico, las luchas del siglo XVI acercaron la vida de toda Europa á la italiana, dieron material nuevo á la ciencia naciente, y la Europa recibió en Italia sentido y tendencias comunes literarias, á semejanza de la Grecia, que conquistada por Roma para la política la conquistó ella para la ciencia y el arte, aunque esta relacion fué ahora mas libre y orgánica y mas completa que la greco-romana, falta entonces de los términos mediadores que abundaban en el siglo XVI.

El espíritu romántico-religioso de la edad media resumido en Dante, al recibir en sí el espíritu crítico bizantino y el clásico antiguo, apartó sus ojos del cielo para volverlos á la tierra y á la historia: el primer efecto y victima de este espíritu secular moderno fué el papado, que entre el siglo XV y XVI escandalizó al mundo cristiano, antes que el mundo (los mayores y hoy los menores) lo escandalizáran á él. El dolor del pueblo cristiano ante el cisma y la relajacion papal fijó por otro motivo los ojos de la Europa en Italia, pidiendo la reforma eclesiástica en la cabeza y en los miembros, y fué otra fuente de comunicacion universal itálico-europea y político-eclesiástica hasta la constitucion actual de la Iglesia por virtud, mas que del papado, de la civilizacion cristo-religioso-moral de la Europa moderna. Era, pues, este otro grande y comun negocio iniciado con las representaciones de los reyes de Francia, Portugal y España (1498), á Alejandro VI para la reforma de la Iglesia. Entretanto Luis XII repite la empresa de Carlos VIII, conquista ó domina en veinte dias la Italia superior, que tiraniza (1500) en vez de gobernar, mientras el papa y sus hijos (Lucrecia y César Borgia) malgastan las limosnas del Jubileo en escandalizar al mundo, y Venecia, temerosa de la servidumbre estrangera, añade á su constitucion el eslabon

de la inquisición política (1501). Con esto y la aparición de Fernando el Católico, que por aragonés y por descendiente de Alfonso V era rival de los angevinos, están dados en Milan, en Nápoles y en Roma los factores de la historia europeo-italiana en este siglo; sucediendo á Luis XII y Fernando V, Francisco I y Carlos V, y al immoral Alejandro VI, el soldado Julio II. Luis XII es espulsado enteramente de Nápoles (1503) por Fernando V, en cuya familia se perpetúa la dominación extranjera y la tiranía, mientras Julio II en Roma castiga cruelmente á los Borgias y viste al papado de cota y espada *en el tránsito del papado divino antiguo al papado político moderno*. Lejos de cesar por la guerra extranjera las interiores italianas, se alimentan y envenenan con este fermento, que se liga con unos ó con otros para alimentarlos á todos. Julio II se une contra Venecia con Maximiliano y Luis XII, aunque no deja por esto de escitar contra el mismo Luis á los genoveses (1506). Esta liga anti-veneciana se aumenta como la anti-napolitana de Luis XII y Fernando V, aunque con menos resultado, asociándose al cabo la República con Julio II, que hace de general para espulsar á los franceses de Italia (1510). Convertida en europea esta causa, se juntan á la liga Enrique VIII, Fernando el Católico y Maximiliano (1512) contra Luis, que perseguido por la espada espiritual y temporal, defiende su propio suelo contra dos de los ligados: Fernando invasor de la Navarra contra Juan de Albret, y Enrique VIII que amenaza la Guiena francesa. Y aunque apoyado luego por Venecia (1543) gana y pierde el Milanés, los ligados penetran el mismo año, los ingleses en Picardía, los suizos en el Franco-Condado, y Luis XII, abrumado por el numero, se humilla á Julio II y á su concilio de Letran.

Convirtiéndose, pues, en este segundo estado la lucha de italiana, mediante las nuevas fuerzas políticas y materiales despertadas en el siglo XV, en itálico-europea, aunque igualando todavía el elemento italiano al europeo. Pero sobreviene entretanto en Europa una exuberancia de poder monárquico, de fuerzas materiales y políticas en cabeza de Francisco I y Carlos V con la tendencia tradicional (desde Carlo-Magno y Gregorio VII) á la unidad europea, y estas fuerzas acudieron naturalmente al campo abierto de lucha, la Italia, víctima desde entonces mas que actora en la guerra.—Sin embargo, la union humana y pacífica del comercio y la cultura con la Italia no se cortó por esto, antes tomó nuevo alimento y dió frutos mas maduros que en el siglo XV.—Francisco I, pretendiente hereditario al Milanés contra Carlos V, pretendiente feudal, lo ocupa con la alta Italia (1515), se atrae á los suizos,



y á Génova, se liga con Maximiliano y los venecianos; Leon X renuncia en el parte de su autoridad sobre la iglesia francesa (el concordato) y el rey parece encadenar á su mano la suerte de Europa. Pero este nuevo poder halla pronto su contrapoder en Cárlos V, que preparado con ligas hábilmente concertadas, invade el Norte francés, separa al papa de la liga con el cebo de defender la independencia italiana y enriquecer al estado eclesiástico, restituye Milan á los Esforcias, sujeta á Génova y gana á Venecia (1523). Con ojo certero perseguia Cárlos á Francisco hasta la Provenza; pero detenido en los muros de Marsella y volviéndose á Italia, es seguido á su vez por el francés (1524), que empenándose como soldado en el sitio de Pavia, *en vez de seguir el bulto al enemigo*, es vencido y preso en la batalla de aquel nombre (1525), y abandona á Cárlos Milan y la Italia. Con esto se hace la guerra capital y universal, mediando en ella el cetro de Europa, el honor de las armas y hasta la persona de los gefes; *llenando el campo y el corazon*. El francés vencido se agarra imprudentemente á todos los medios de igualar al vencedor. Rompe con el catolicismo, apoyando á los protestantes contra Cárlos (1541), con el cristianismo, juntando la cruz de su corona con la media luna del sultan (Niza, 1543), apela al perjurio, al insulto personal y al duelo (1527) anticristiano, para vengar su corona vencida é injuriada. En respuesta á la primera liga de Cárlos, forma Francisco una liga *para la libertad de la Italia* (1526) con los suizos, el papa, Venecia, Florencia é Inglaterra, ensayos primeros y poco durables de la ley del equilibrio europeo. Cada aliado de estos tenia, al firmar la union, abierto el ojo al propio interés, y rompía con los suyos cuando esperaba ganar, pasándose al contrario. Sin embargo, Cárlos triunfa en Roma y en Nápoles (1528) de la liga y de Francisco por sus buenos generales tanto como por la defeccion y el protestantismo, llamado por el emperador católico á cantar sus salmos en la Iglesia de San Pedro. Desde entonces prepondera Cárlos, sin abusar del poder costosamente ganado, antes asegura en Italia una paz durable aunque esclava (1539—44—45—46), defiende en Europa el cristianismo contra Mahoma (1532—1535), el catolicismo contra Lutero (1547) y obliga á la Iglesia á reformarse en el concilio de Trento (1545—1563). El papado descendió de su omnipotencia en la edad media y de su influencia secular, en el siglo XV, á una política mas conforme á la paz material del mundo. Cárlos puso en todas estas obras su corazon y su cuerpo, como el hombre de aquel siglo.

No quiere esto decir que la paz renaciera al mundo político y religioso con Cárlos V y el concilio de Trento; antes debia correr la guerra

despues de Italia toda la Europa y toda la tierra, para traer en su dia una paz *históricamente* legítima. Pero bajo estas superiores influencias se formaron en cada nacion de Europa todas las fuerzas militantes, las materiales y las morales, para que la lucha venidera fuere sostenida y fecunda, sin cortar á cada paso, como en la edad media, la fuente de la vida. El pais que no se ejercitó en esta lucha de todo el hombre con sus nuevas fuerzas de cuerpo y espíritu renacidas en el siglo XV y XVI, el que no las aceró y reafirmó en lucha laboriosa durante el siglo XVII y XVIII, pudo llamarse feliz en aquellos dos dias, pero desgraciado en el dia total de la historia, porque dejó morir la nueva vida sin fecundarla, y no supo sacar nuevas fuerzas del seno de su madre. No habiendo mas que una humanidad, ¿cómo ha de alimentar su vida sino de si misma y de su seno, muriendo hoy para renacer mañana, ó muriendo una parte para que viva la otra y despertando poco á poco en la lucha interior la fuerza unitaria del todo? Los tiempos de una vida llena é igual en largos periodos é igual asimismo en los extremos y en los centros de la tierra están aun lejos de nosotros, y piden antes muchas caidas y muertes parciales para renacimientos mas totales y durables. Los pueblos extremos del Mediodía tuvieron esta suerte desde fin del siglo XVI por todo el XVII y XVIII. Pasada la fuerza de aquellos sucesos, Italia se retiró á vivir con su espíritu sensible en las artes, con sus hábitos incorregibles, anárquicos y sus costumbres sensuales, encubriendo con la primacia religiosa, la relacion humana y la dependencia estrangera; en todo lo cual fué imitada mas ó menos por el Mediodía, para romper hoy trabajosamente este pasado é igualarse con el espíritu moderno en unidad mas real y libre que la proyectada por Carlo-Magno y Carlos V.

### III.

4. *Relaciones literarias: internas.* La humanidad y cada parte de ella en cada suelo habitado camina, en cuanto sabe, de abajo arriba mas que de arriba abajo, analíticamente mas que sintéticamente, despejando el mundo natural y el de su fantasía antes de hallar en el fondo el mundo racional y concertar á sabiendas su obra subordinada con la obra de Dios. Antes de este punto hace la humanidad, donde quiera, la primera parte de su historia, dejada sensiblemente á si misma y á sus fuerzas, alumbrada con sabia economía por el mundo superior, aunque nun-



ca del todo abandonada. Pero llegada al reconocimiento del mundo superior y su relacion con el terreno é histórico, hace la humanidad la segunda parte de su historia y su segundo día, en conocimiento claro y voluntad acorde con el universo divino, rehaciendo con plan y orden su primera historia, llenando los vacíos, reparando los errores, previniendo los descaminos, y ayudándose ahora con todas sus personas y fuerzas *sistemáticamente*, para realizar la idea divina en el suelo de la libertad. De este segundo día histórico nos asegura, primero y cada vez mas Dios y sus realidades absolutas, y bajo ellas la unidad, la integridad, la bondad primera de todo ser y vida conocidas en la razon como leyes de verdad y de exigencia eterna; y por el lado de la historia nos lleva á esperar este mas lleno porvenir la insuficiencia de toda la historia hasta hoy en todas sus ideas y leyes y planes de vida, en todas sus esferas, la doméstica, la nacional, la terrena; induciendo de todo que la historia pasada es solo un miembro parcial y por sí incompleto de la historia total humana, y que busca él mismo secretamente su miembro complemental superior, como el tronco busca la cabeza, la tierra al cielo, el hombre á Dios, para rehacer su vida con idea y plan entero, con sentido comun humano y sobrehumano y en omnilaterales relaciones en sus personas y fuerzas y fines, como un organismo racional y vivo semejante, aunque limitado, á Dios y al mundo bajo Dios y Dios mediante.

Mas hasta este alto punto de conversion la humanidad lucha laboriosamente con el mundo del sentido y consigo misma, *como si estuviera sola en el mundo*, y las realidades divinas le aparecen entretanto como de lejos con luz alternada y cortada en forma de ideas racionales, que toma una vez por hijas suyas, otra por hijas de Dios, ó en forma de sobresentimientos místicos, de voces interiores, de exaltacion fantástica y hasta de enseñanza muda de la naturaleza, todo bastante para no dejarla caer, pero poco para llevarla sin descamino á su destino. Y si debajo de esto consideramos la doble y múltiple limitacion de cada parte humana dentro de esta humanidad terrena, hasta el hombre individual y los infinitos hombres de día y de hora en el individuo contenidos, ya antipáticos ya armónicos, entenderemos algo de la historia pasada hasta hoy, y la raiz de su mal antiguo y presente.

Pero entretanto, este camino de la historia sensible, en que el hombre vive primero como embebido en la naturaleza, luego como preso y preocupado consigo mismo, antes de sobreponerse á sí en union racional con el mundo superior, no lo salta impunemente la humanidad

y donde lo salta ú omite, como lo puede sin duda hacer, allí le llama el hilo cortado de la historia á ser anudado otra vez, y el vacío á ser colmado, siendo la integridad de sus relaciones inferiores el resultado y señal de sus justas relaciones con el mundo superior y como una obra con estas. Se reconoce en esta primera parte de la historia la separacion del mundo superior y el inferior, como una separacion del hombre con Dios, del cielo con la tierra, en los anhelos inquietos del corazón, en la sed de la libertad del espíritu, *no contra la ley, sino contra la servidumbre*, en la voz secreta de que las cosas humanas no caminan derechas durante esta primera historia ni se enlazan por sus vínculos naturales, ni se ordenan bajo unidad y totalidad con plena razon y motivacion de unas en otras, sino que se enlazan por accidentes, se relacionan por encuentro y oposicion, mas que por semejanza y armonía, que cesan y mueren de improviso unas fuentes de vida y nacen otras imprevistamente tambien: que por ejemplo el sentido político y el científico ó el artístico despues de animar algunos dias un pueblo, lo deja inesperadamente, para animar otro lejano, ó muere en un siglo, para reaparecer á larga distancia por ocasion estraña, y á este tenor en toda la historia, pareciendo tocar el espíritu alternativamente y por fuera ya este miembro, ya el otro del cuerpo, antes que cunda por igual la sangre animada en las venas, y el dormido se levante y camine por su pie. Se muestra por último la desintegridad, el claro-oscuro, el deslumbramiento de esta primera historia humana en la tenacidad con que se arraigan por siglos los errores con trascendencia á toda la humanidad, hasta el último hombre, que sufre por una ley comun la enfermedad del todo, conocida y combatida sin fruto por el individuo, hasta que el todo la sacuda de sí. ¡Cuántos siglos y pueblos ha dominado el error, que para conocer y unirse el hombre con Dios era lo primero desconocer y desunirse de la naturaleza y de sí mismo! ¡Cuántos siglos ha reinado en el mundo el error inhumano, que para dar al espíritu mas parte en el hombre, era el único modo cercenar y quitar la suya al cuerpo con hambre, dolor, flaqueza y fealdad! Y en otro orden de la vida: ¡Cuántos siglos ha reinado el error anti-social, que el poder político del todo crece con la impotencia política de la parte, robando la cabeza á los miembros la sustancia de la vida pública y el libre movimiento, para mas vivir ella, donde debió naturalmente resultar la muerte del cuerpo y de la cabeza tambien.

---



No podemos desechar estos pensamientos ni desoir estas enseñanzas, viendo en los siglos XV y XVI renacer una fuente de la vida, la ciencia y las letras en medio y casi por motivo de su contraria, la guerra, las pasiones y la inmoralidad italiana y europea en estos siglos. El historiador puede y debe seguir todos los caminos del renacimiento literario bajo estas ocasiones exteriores y aun las interiores de la incredulidad religiosa, el cisma y el protestantismo; pero el filósofo sabe de cierto, que estos orígenes torcidos y contrarios al nacimiento derecho de toda vida, aunque bastantes para aquel tiempo, no son enteros, no son orgánicos ni del todo legítimos, ni aun son sanos para el efecto mismo; y con esta prevencion reserva su juicio ó para buscar orígenes mas altos á este renacimiento sobre los temporales inmediatos, ó para no esperar todo el porvenir y frutos llenos de sola esta fuente de la vida.

Pacificado así con su razon, puede seguir él tambien con legítimo interés la historia misma, notando como los sucesos religiosos y políticos dieron ocasion inmediata al nacimiento, restauracion ó complemento de numerosas fuentes literarias, imprentas, bibliotecas, escuelas y libros maestros. Los hechos mismos guian aqui la indagacion.

*Relaciones coordinadas.* Tuvo esta historia político-literaria en toda Europa mucho de comun sin concierto prevenido y que arguye causas y leyes comunes nacidas de la cosa misma y superiores, aunque no impeditivas de la libre variedad del mismo renacimiento en pueblos y hombres. Tuvo asimismo orígenes mas íntimos en el hombre que los ocasionales y exteriores espuestos; por último tuvo el renacimiento literario en estos dos siglos en que vivió pro indiviso en toda Europa, diferencias comunes á muchos pueblos y hombres, antes de llegar á las últimas diferencias de cada pueblo ó cuerpo científico ú hombre.

Fué desde luego comun á los *Mayores* de aquel tiempo, príncipes ó poderosos, la aspiracion á la idealidad poética ó científica ó artística y aun la cultura asidua y grandemente influyente de estos fines. Moviales á ello, ya cierta sobresímpatia entre la elevacion terrena y la elevacion intelectual, causa de amores é inclinaciones delicadas del espíritu, ya la incultura de aquel tiempo y pueblo, que daba á todas las eminencias de la vida la voz de union, primero por la oposicion comun de arriba abajo, despues para la dominacion y direccion del pueblo, aspirando los señores de la tierra á hacer reinar en su casa la paz y las artes, para quebrar con la cultura intelectual los impetus fieros del pueblo. Y como circunstancia exterior para estas tendencias literarias de los *Mayores* fué muy principal entonces, que la ciencia era cara en libros y en medios de



aprender, y por cara, escasa, y por escasa sobre-estimada en la fantasía quizá mas de lo justo. Solo pues, los príncipes y poderosos eran los llamados á gustar los secretos de la ciencia, y vestirse con ella de una aureola semi-divina ante los Menores.

Sin contar los príncipes trovadores y sabios de la edad media tanto los bizantinos (Leon V, 886—911; Constantino V, 912—959; Constantino VIII, 1059—1067; Miguel V, 1071—1078; Alejo Comneno, 1084—1118); y aun los árabes (Mamun, 843—833; Abderrahmen III, y Alhaken II, 942—976); como los europeos, (Alonso X, 1224—1284; Federico II, 1215—1230; Ricardo de Inglaterra, 1189—1199; Pedro III. de Aragon, 1276—1285), aparecen en el siglo XV y XV, tantos príncipes literatos y sabios en tan diferentes lugares á la vez, que debió mediar una causa comun para este hecho sobre las causas individuales. Y acudiendo pronta la ciencia á donde era llamada, se convertia luego la casa del príncipe literato en centro vivo y ejemplar de cultura científica para el pueblo. Esta primera hermandad entre la ciencia y el poder pasaba entonces en union simple, sincera y casi religiosa como en toda institucion naciente, sin prevision de lucha venidera entre el poder y la ciencia, la cual mirando entonces mas á la idea y al cielo que á la práctica y á la tierra, se cultivaba como un desahogo inocente del espíritu, no todavía como un factor vivo de la historia.

Con esto entendemos, como casi en un mismo siglo Juan II, 1406—1454; é Isabel I de España, 1474—1504, cultivaban las letras y hacian de sus córtes escuelas de ciencia, mientras en Italia J. Galeazo Visconti, imitador de su padre Galeazo y su tio Bernabé, 1355—77—85, doraba su dominacion tiránica, protegiendo liberalmente á los sabios y los artistas 1402; como los Viscontis fueron imitados y mejorados en la misma proteccion y aun en el cultivo de las letras por todos los Médicis desde Cosme el Viejo, 1436, hasta Alejandro, 1530, en quien se apagó la estrella brillante de esta familia. Y en la Italia Meridional protegía Alfonso V, 1416—1458, las letras y las artes, tanto como su competidor Renato de Anjou. Carlos de Viana en Navarra fué amigo de las letras y traductor de las Eticas de Aristóteles, 1461, y en Italia el príncipe Pico, el autor, 1487, de las 900 Tesis sobre todo el saber humano, fué un portento de ciencia. Matias Corvino de Hungría, 1458—1490, fué estudiante tan aplicado á las lenguas, la historia y la astronomía, como sabio legislador y heróico defensor del cristianismo, y Federico III, 1440—1493, su contemporáneo, aunque príncipe débil, fué estudiante tan asiduo como Corvino y dejó el poder de la tierra por cultivar la ciencia



del cielo, la astrologia, y ademas la química y la medicina. Su hijo y sucesor Maximiliano I, 1493—1519, mejor gobernador que Federico, prefirió á las ciencias las artes y cultivó la arquitectura, la música y la pintura, y aun se le atribuye parte en la composicion de dos libros caballerescos. (Theuerdank: Weisskunig)

Pero la nueva luz del espíritu no alumbraba solo una ú otra altura de la tierra, sino todas á la vez y casi á una hora, sin que ellas se iluminasen unas á otras, mientras las regiones medias é inferiores estaban aun oscuras. Al mismo tiempo que los reyes de Mediodia cultivan, unos las letras, otros las ciencias ó las artes, en el centro Luis XI, (1461—1483) autor quando delfin, del *Rosier des guerres*, segun el espíritu del siglo, compone, acaso imitando á los italianos, las *Cent nouvelles=nouvelles*, aunque la ciencia de este rey no pasó de la cabeza al corazon, ni le estorbó ser tirano y cruel, como no lo estorbó á los Visconti ni á Matias Corvino, ni curó de la sensualidad á los Médicis. Tras un intervalo de guerras fuera, y rebeliones dentro, algo semejante al intervalo entre Juan II é Isabel I de Castilla, renació en la familia real francesa el amor y profesion de las letras en las dos princesas Margarita y Renata de Francia, 1535, la primera de las cuales escribió dramas, novelas y libros místicos. Vecino á la Francia, profesaba Enrique VIII, 1509—1547, contemporáneo de Francisco I, 1515—1547, no solo las letras, sino las altas ciencias, la teologia dogmática y escolástica y escribió dos obras polémicas contra Lutero y contra el papa; pero su ciencia fué desmentida por toda su vida, como la de casi todos los príncipes letrados contemporáneos. Artista y amante de los artistas fué Jacobo III de Escocia, 1460—1448, precipitado del trono por querer compartirlo con arquitectos, armeros y otros (Cochran) á despecho de la nobleza. Su hijo y nieto Jacobo IV y V, fundadores de la politica monárquica en Escocia (como respectivamente todos los reyes de entonces) fueron ambos apasionados poetas y músicos, aunque mas suave en costumbres y gobierno el primero que el segundo, 1488—1513—1542. Algunos años mas tarde, en esto como en todo, la Scandinavia, preocupada en tiempo de Cristiano II y Gustavo Wasa por revoluciones religioso-políticas, mostró decididamente el renacimiento literario en los Mayores, como Cristiano III, 1554—1559, amigo de la teologia, la astronomía, la historia y la música. En Polonia Alejandro I, (1501—1507) fué censurado por los nobles de prodigar á los sabios las rentas de la corona, y Segismundo I, (1506—1548) su sucesor (casado con Bonna Sforzia) lo fué tambien por dar á su hijo (1520) una educacion culta y lite-



raría. Hasta la Prusia, la última región europea salida de la idolatría y la barbarie, 1309, siente en sus príncipes antes que en el pueblo la influencia del nuevo espíritu casi á un tiempo con todos los reyes de Europa. Juan Ciceron, elector, 1486, establece la imprenta en sus estados, y Joaquin Nestor, su sucesor, 1499—1535, funda la universidad de Francfort, y llevado de un romanticismo científico, se nombra rector de ella.

Esta igualdad de interés y tendencia literaria, despertada á un tiempo en todos los extremos de Europa, sin previo concierto, con relativamente escasa comunicacion y casi únicamente en las cabezas, con un sentido reformador hermanado con la transición de la Europa feudal á la Europa monárquica, es un hecho comun de este renacimiento, en relacion con el renacimiento de toda la vida y aun con leyes superiores, que deben ser conocidas y estudiadas antes de las ocasiones y los hechos segundos en una parte ó pueblo de Europa.

La relacion del renacimiento literario con el político de entonces, en doble oposicion con el feudalismo y la ignorancia antigua, se confirma por el hecho de que en los puntos donde el feudalismo luchó mas tenazmente y en parte venció á la monarquía moderna, eran acusados los reyes tanto de tiranos políticos, como de reformadores literarios y donde triunfó decididamente la aristocracia feudal sobre la monarquía, triunfó con ella la ignorancia antigua y la cultura se detuvo un siglo mas. Asi como donde triunfó absolutamente la monarquía, la vida científica, como la política, falta de una oposicion proporcionada, fué débil é infecunda bajo la influencia de aquella. En el primer caso de estos encontramos á Polonia, Escocia y Scandinavia, el segundo ha tocado á muchas monarquías del Mediodía. Pero en los centros, Inglaterra, Francia y Alemania, donde no murieron las oposiciones políticas despues de Enrique VIII, Francisco I y Carlos V, antes conservaron aun fuerzas para luchar con la cabeza, se arraigó y creció á la par con el político el espíritu científico en fecunda variedad y progreso no interrumpido. Sin que por esto digamos, que la animacion literaria naciese allí de la política, sino que concertaba con esta bajo influencias sociales superiores á estas dos esferas y á todas. Basta apuntar esta relacion, cuya prueba ofrece á la mano la historia misma.

Otro hecho comun y mas interior del renacimiento literario, es que despues y á poco de manifestarse con un carácter comun é inocente en toda Europa, atento solo á asimilarse las lenguas antiguas y sus obras clásicas y á indagar y aclarar, mediante estas, las fuentes histó-



ricas, tomó un carácter relativamente opuesto en el Norte y en el Mediodía, conservando, sin embargo, un carácter medio en el centro. En el Norte, á saber, las letras se hicieron militantes apenas nacidas; la ciencia fué polémica, opositiva, racional; en el Mediodía se hizo mas bien histórica, dogmática, experimental, y hasta poco ha no se ha acercado el un extremo al otro. Solo en Francia é Inglaterra se encuentran entonces y despues mezclados ambos términos en lucha varia, pero bien sostenida. Y tanto la oposicion antigua, como la composicion moderna se han obrado en la ciencia sucesivamente, mediante superiores relaciones con toda la vida del pueblo y que el historiador puede y debe determinar ante todo.

Un tercer hecho comun á este primer periodo del renacimiento literario en relacion con la vida, es la comprension en el siglo XV y XVI, *como en fruto anticipado*, de todos los modos de la vida literaria y sus diferencias, no solo en las fuentes, sino en las obras mismas. La ciencia de la edad media, aunque no ininfluyente en la vida, no tomaba de ella su motivo ni su intencion; la ciencia del renacimiento abrazó desde luego todos estos vínculos, y para referirse á la vida ensanchó sus medidas, multiplicó sus géneros, modos y formas, rompió no solo las trabas escolásticas sino aun el rigor de las leyes clásicas, tomó parte en todas las cuestiones y las trajo á su alto fuero, habló al pueblo en su lengua, y mediante esto influyó en él, como nueva potencia de la vida, infinitamente mas que la ciencia precedente. En este carácter de universal relacion y de fin intencional práctico, reconocemos el primer periodo del renacimiento, mas europeo todavía que particular ó nacional, ó á lo menos era aquello sin perjuicio de esto. Desde la inocente gramática y lexicología de los griegos fugitivos y sus discipulos (Crisólaras, 1390; Argirópulo, 1456; Tifernas, 4455; Lebrija, 1432;) hasta la crítica sabia de los italianos, alemanes y franceses (L. Valla, 1456; Agrícola, 1441—1485; E. Budeo, 1467), la polémica ardiente, teológica y política de los protestantes del Norte y Oeste (J. Reuchlim, m. 1521; U. Hutten, n. 1523; Lutero, 1483—1586; Zuinglio, 1484—1531) la sátira política y la filosofía escéptica de los franceses (Gargantua, por Rabelais, 1533:—*Contra uno*, por E. Labotié, 1548, *Montagne: Essais*, 1580, *Sátira menipea*, 1593;) y la dramaturgia genial de los españoles é ingleses (Lope de Vega, 1562—159—1635, Shakspeare, 1596;) mas acertada á la multiforme vida presente que la epopeya ó lírica de la edad media; el renacimiento clásico en la historia (Machiavelo, 1469—1527; H. de Mendoza, m. 1575; Mariana, 1592;) la teología (la



Poliglota, 1517), la filosofía (J. Bruno, m. 1600; T. Campanela, 1568 1639; L. Vives, f. 1521;) las ciencias naturales (Gesner, Historia de los animales, 1554; Vesalo, De corporis humani fabrica, 1543); la poesía (Las Lusiadas, 1569; La Jerusalem, 1575; La Araucana, 1577); y la lengua (Dubellay y Ronsard, Defensa é ilustracion de la lengua francesa, 1549; Acad. de la Crusca, 1582;), todo tuvo en este periodo de dos siglos su manifestacion plena ó anuncios decididos y fecundos, y en este carácter compuesto hallamos el valor histórico de aquella renaciente vida.—La misma comprension de modos literarios se encuentra en las fuentes, unas desarrolladas en toda su fuerza, otras anunciadas y mas ó menos propagadas. Despues de la universidad, que comenzando en la edad media, tuvo en estos dos siglos un pleno florecimiento y autoridad europea, encontramos el colegio, la academia, la sociedad libre para fines científicos; (no faltando en cada corte, grande ó pequeña del Norte ó del Mediodía, una ó muchas de estas sociedades), la cátedra libre y ambulante, la predicacion popular, política ó religiosa. Y asimismo, todos los modos del comercio literario, hasta las ferias de libros (Leipsik, 1592). Y en las formas de publicacion encontramos, al lado del libro y á competencia con él, la Memoria, el folleto y hasta el periódico, (english Mercury, 10 de agosto, 1588).

5. *Relaciones externas literarias.* Conocidas las influencias lejanas y las cercanas del renacimiento literario, los hechos y las personas, buscamos con ojo seguro los resultados, que se anudan todos sensiblemente á uno ú otro de los hechos ó personas de este primer tiempo. Distinguiendo, como queda dicho, la semilla del fruto, la primera principalmente en el siglo XV, el segundo en el siglo XVI, hasta esponer ordenadamente los sucesos mas señalados y generalmente influyentes del primer género, y cuya relacion á las causas resulta de lo dicho y la halla pronto el lector.

Comenzando por la primera fuente literaria, las prensas tipográficas estuvieron en los últimos cincuenta años del siglo XV propagadas en toda Europa, primero en el Mediodía y despues en el extremo Norte y Este, á saber: en Italia, en 1466, en Subiaco y Roma; en 1469, en Venecia; en 71 en Módena, Regio y Ferrara, por Borso de Este; en 73, en Nápoles; en 1470, en Francia, por Luis XI; en 1474, á la vez en Inglaterra, por G. Caxton, y en España, por Lamberto Palmart; y en el extremo Norte, en Suecia, en 1777 y 82, por Stenon Sture, y en 81, por Cristiano I, en Copenhague: Hungría tenia en Buda una imprenta desde 1773, que fué aplicada á numerosas impresiones por Matías



Cervino, en 1790. Con este precedente pudo la imprenta en el siglo XVI florecer ya en toda Europa. Grandes y ricos impresores y autores á la vez, los Aldo, Pablo y Manucio, en Venecia. 1495, y Roma, 1562; los Junta tambien en Italia; los Estéban, padre, m. 1559, é hijo, m. 1598 en Francia; los Grifio, en Leon, tenian relaciones literarias y tipográficas en toda Europa.

Pio II, secretario del concilio de Basilea, el promovedor de la cruzada contra Mahomet, encargó á Pablo, hijo de Aldo Manucio, la direccion de una imprenta en el Capitolio, para la publicacion de obras orientales. Por último, hácia fin del siglo XVI introdujo en Rusia la imprenta el Czar Jwan IV, *El ángel y el azote de su pueblo*, m. 1584. Y como fruto inmediato de esta fuente literaria, encontramos en 1592 el primer mercado de libros en Leipsik, que conserva hoy, despues de tres siglos, esta primacia en Europa.

Pero al florecimiento de la imprenta acompañaron las persecuciones y prohibiciones por los mismos primeros promovedores. Así, Luis XI, enojado de las disputas de nominalistas y realistas, mandó clavar en las bibliotecas los libros de los Escolásticos, 1475, y su segundo sucesor, Francisco I, temiendo la propagacion de los malos libros, prohibió la imprenta so pena de muerte, modificada á peticion del parlamento, 1536, en censura por el rector de la universidad de París y dos maestros de cada facultad. Mucho antes que en Francia, y en forma mas arbitraria, existía la censura en España (desde 1502) sometida al rey ó á comisiones nombradas por él: y en 1515, acordó el concilio de Letran en Roma, decretos contra la impresion de *libros peligrosos*.

La *Biblioteca* recoge en silencio la produccion de la imprenta y la conserva religiosamente, para la visita y consulta de todos, y en lo tanto es la biblioteca la segunda fuente de la vida literaria. Las bibliotecas, en su nacimiento ó su muerte, han acompañado á los grandes sucesos históricos; pero pasada la fuerza de estos, apenas han hecho ellas la historia de su idea propia, mostrándose, no como un depósito mudo de libros, sino como una fuente viva infinitamente comunicable y espedita entre el espíritu y obra del autor y el pueblo, dividido literariamente en clases, condiciones, grados de cultura, profesiones, y hasta tendencias y gustos, en variedad inagotable. Para llenar la biblioteca este fin, necesita poner de suyo condiciones numerosas y concertadas, en la conservacion religiosa, en la busca infatigable, en la comprension y clasificacion múltiple, tanto como en la variedad específica de los libros; en los complementos cronológicos y bibliográficos, que continúen la vida



literaria esterna del libro y mediatamente la del autor, y hasta en las condiciones exteriores de comunicacion, relacion á la poblacion y localidad y aun á la comodidad, las cuales ó las mas faltan hoy, pareciendo la biblioteca mas un panteon literario, que una fuente reanimadora entre el espiritu pasado y el presente y venidero.

A las grandes bibliotecas antiguas, en los confines del Asia y Europa, (Alejandria, Pérgamo, Atenas, Roma,) sucedieron las griegas en Constantinopla, las arábigas en España, en número de setenta, segun dicen, la de Córdoba, bajo Alhaken II, con seiscientos mil volúmenes, y las monacales en el resto de Europa, herederas de los restos de las antiguas, ó mediante las conquistas ó las relaciones con Constantinopla ó las cruzadas. Naturalmente, á la fundacion de las universidades en la edad media, debia acompañar alguna coleccion de libros, donde no se aprovechasen las bibliotecas monacales. Fuera de estos institutos, solo los poderosos y príncipes poseian alguna centena de libros, difíciles de comprar, y por lo difíciles mas estimados. Con esto debia ser en el siglo XV el hallazgo ó la adquisicion de un nuevo manuscrito un verdadero suceso, que picaba hasta muy lejos la curiosidad de los letrados y la curiosidad alentaba á traducirlo, comentarlo, propagarlo, en una palabra, á darle un renacimiento. Descubrimientos importantes de este género fueron los de las obras de Quintiliano, con los fragmentos de Valerio Flacco, Columela, y Lucrecio, encontrados por el Poggio (m. 1459) en un sótano del monasterio de San Gall. Mayor lo fué en toda Italia la adquisicion de las obras completas de Platon, Plotino, Proclo, Luciano, Jenofonte, Dion Cassio, Arriano, Diodoro, Strabon, Procopio, Calímaco, Píndaro, y Apiano, traídas á Italia, por Juan Aurispa de Sicilia, (m. 1460). Pronto se fundaron, con traslados de estos y otros manuscritos, las bibliotecas madres del renacimiento, en los lugares, Venecia, Florencia, Roma y Buda, y los años 1423—1435—60—145—1458—90, sin contar varias nacionales fundadas contemporáneamente ó poco despues, (en España la de don Enrique de Villena, m. 1434; la de los Pimentales, en Benavente, h. 1440; la de los condes de Haro, en Medina de Pomar; la del marqués de Santillana, m. 1458; la de San Juan de los Reyes, fundada por la reina Católica, 1477.) En Venecia, el dux Th. Mocenigo recogió en sus expediciones maritimas y militares al Mediterráneo, teatro de las letras antiguas, mediante la influencia de Venecia en Constantinopla, y hasta en viages lejanos por los mares de Europa, inmensa cantidad de manuscritos, reunidos, ordenados y conservados hasta hoy en la biblioteca de San Márcos. Cósme de Médicis en



Florenzia, émulo de Mocenigo, como Florenzia de Venecia, principe y ciudadano á la vez, comerciante y literato, gefe de una familia patrona hereditaria de las letras italianas, recogió igualmente en expediciones comerciales en Asia, Africa y Europa (mediante sus ciento veinte y ocho factorías), los manuscritos al lado de los tejidos y paños preciosos, y fundó la biblioteca Laurentina, abierta al público por Cosme I, 1537. A ejemplo de Cosme, y á competencia con Florenzia, protegía el virtuoso Nicolás V en Roma la filosofía aristotélica, como los Médicis en Florenzia la platónica. Y ofreciendo á los papas los concilios de Constanza, Ferrara y Florenzia ocasiones multiplicadas de adquirir manuscritos latinos y griegos, fundó el mismo Nicolás, en 1451, la biblioteca Vaticana que reparada en 1589 de la invasion de Roma (1527) por los imperiales, y aumentada con nuevas adquisiciones de Alemania en la guerra de treinta años (la biblioteca Palatina, restituida en parte despues) fué, y es todavía, la reina del mundo bibliográfico. Mas rica que estas tres era en su nacimiento la biblioteca contemporánea de Buda, en Hungría, formada por Matías Corvino (1458—1490) cercano mas que los italianos á la fuente antigua de las letras, conocedor él mismo de muchas lenguas y grandemente liberal para comprar libros en todo el mundo y pagar calígrafos que los trasladasen. Con tal voluntad y medios, llegó á contar la biblioteca de Buda ciento cincuenta mil volúmenes, número casi increíble para aquellos tiempos. Estas bibliotecas madres estaban, pues, fundadas y ya crecidas, cuando la imprenta facilitó la multiplicacion de los impresos y sus conservatorios en toda Europa. Hoy forma esta fuente de la vida un mundo tan rico como el de la naturaleza, y en ambos la clasificacion simple y compuesta debe acompañar á la produccion, sino ha de ser un dia abrumadora para el espíritu su propia creacion.

---

El espíritu humano y literario no muere con su creacion, el libro, en la biblioteca. Allí va á conocerlo el estudioso y á fecundar por el espíritu del autor el propio, y lo renueva libremente en el comercio oral científico. Este comercio científico, aunque tiene infinitas formas sensibles, como la palabra misma, es de ellas la mas humana, mas relacionada, mas exenta de la limitacion del sugeto, la universidad en el amplio sentido con todos sus modos y grados, desde la conferencia oral ó escrita

literaria, hasta la escuela, el colegio y la academia. En esta relacion objetiva, multiforme, intimada con toda la vida del pueblo, segun el lugar ó interés científico en sus infinitas esferas y fines, se ha hecho poco; aunque en la relacion subjetiva de la institucion, como parte del organismo político, se ha hecho quizá mucho y no por motivos internos de la institucion misma, sino por motivos externos sociales. A la universidad antigua y la de la edad media sobraba acaso la libertad, pero le faltaba la organizacion relativa á toda la vida del pueblo, á su estado y sus fines históricos. A la universidad moderna y la novísima sobra acaso la organizacion y falta la libertad, el espíritu y alma de la ciencia.

Esta tercera fuente literaria renació en los siglos XV y XVI á la sombra del poder antiguo, el Estado y la Iglesia, ó al lado de los contrapoderes nuevos, unos políticos, otros religiosos, las nuevas monarquias ó repúblicas, ó las iglesias protestantes. Unos como otros buscaron en esta fuente una sancion mas alta á su poder ó á su contra-poder sensible, reconociendo que la ciencia y su cultura es en el orden de los fines humanos el fin mas intimo, y en la relacion exterior es *igualmente fundamental* que el Estado ó la Iglesia y coordinado con ellos, que reciben de aquella su fuerza interior, así como del Estado recibe la universidad las condiciones exteriores, pero no el saber, ni la vida interior. No fué indiferente para la historia de la universidad haber nacido bajo los poderes antiguos en unas partes ó al lado de los poderes nuevos en otras; porque en el primer caso ha vivido hasta hoy como un órgano indesevuelto y poco influyente de la vida; en el segundo vivió y vive hoy la universidad como órgano principal coinfluyente al lado del Estado y con raiz inmediata en la sociedad mas que en el Estado, aunque subordinada á este en cuanto es cuerpo sensible, sin perjuicio de ser cuerpo moral y primero en su género. El primer carácter predomina en el Mediodia de Europa, el segundo en el Norte.

Pero durante el primer periodo del renacimiento, estando aun indefinidas las relaciones político-científicas, fué la independendencia interior y la autoridad de la universidad en el Estado y la Iglesia casi semejante en toda Europa, en Salamanca, que en París y en Leipzig ó Praga. Todas las instituciones de la vida se conocian y buscaban entonces una á otra por la relacion simple al fin de cada una, y de aqui el buen sentido y concierto de todas, y por ejemplo, del Estado y la Iglesia con la universidad. Casi todos los sucesos del siglo XV y XVI, los concilios, los poderes nuevos, las cuestiones públicas, daban vida á una institucion universitaria ó la consultaban como autoridad judicial y no á una ú otra, sino á



todas hermanadamente, en toda Europa. Basta recordar algunos hechos.

La fundacion de las universidades, con ocasion de sucesos históricos ó de la afluencia á ciertos centros de la vida europea, databa desde toda la edad media á ejemplo quizá, y por estension de las escuelas monacales y de las de Sicilia, España y Constantinopla, en las fronteras de Europa: pero las universidades del renacimiento se diferencian de las de la edad media en la mayor comprension del objeto y en la estension de la institucion por toda Europa, en la reanimacion causada por los descubrimientos literarios y la asimilacion de la ciencia antigua y bizantina, y en el recrecimiento consiguiente de autoridad y de independencia universitaria. Este espíritu animó desde su fundacion y por mas ó menos tiempo á todas las universidades de estos dos siglos. Observemos el nacimiento de las principales, recordando que antes del siglo XV, en el XIV, se fundó en Italia la universidad de Pavia, 1359, por Barnabo Visconti, bajo la influencia del Petrarca; en Alemania, las universidades de Praga, 1348, de Cracovia, por Casimiro III, 1362, con doctores de París, la de Viena, 1365, de Heidelberg, 1386, de Colonia, 1388, y de Erfurt, en 1392; en España, la de Valladolid, 1346, y la de Huesca, 1354; y en Inglaterra la universidad de Oxford, en 1369, con el título de Colegio de la Reina (Filipina de Hainaut) y desde 1444 Escuela de derecho. Y en el siglo XIII nacieron entre otras la universidad de París, 1215; la de Nápoles, bajo Federico II, 1224, que reunió en cierto modo las antiguas escuelas de Palermo y Salerno, 1077; la de Salamanca, 1223 (reorganizada por Benedicto XIII, 1401), y antes que esta, el estudio general de Palencia, 1208; la de Valencia, 1209, y la de Alcalá, 1293, (refundada, 1499).—Pero en el siglo XV creció rápidamente esta fuente literaria. En los primeros años del siglo (1405) Amadeo VIII solemnizó su elevacion á la dignidad ducal, recibida del emperador Sigismundo, fundando la universidad de Turin. De allí á poco, entre las luchas de los Visconti (Felipe María) con la Italia superior, nació la universidad de Parma, en 1442. Anterior á esta, y acaso la mas antigua de la Italia central, era la universidad de Ferrara, (bajo Alberto de Este, descendiente de la princesa Matilde, 1388—1393) centro primero del renacimiento literario italiano. Motivo bien diferente, las disidencias de los estudiantes y profesores alemanes con los bohemos, durante el rectorado de Juan Huss en Praga, dieron nacimiento á la universidad de Leipzig, 1409, y otras alemanas por los profesores disidentes. En Francia coincide con los triunfos de Carlos VII sobre Inglaterra, que afianzaron la independencia francesa y la monarquía sobre el feudalismo, la fundacion de la universidad de Poitiers, 1431, la fiel ciudad que habia reci-



bido en días desgraciados (1448) los miembros del parlamento, y la universidad de París; y en general la celebracion de Estados generales, ó la creacion de parlamentos debieron dar frecuente motivo para la fundacion de las universidades francesas. En Alemania sucedieron con poca interrupcion á la universidad de Leipzik las de Rostok, Grifswald, Friburgo, Tréveris, Ingolstadt, Tubinga, Maguncia y Basilea, las mas de ellas fundadas bajo el largo reinado de Federico III, (1440—1493) por los príncipes soberanos y por las ciudades imperiales, en competencia tan viva y fecunda para la ciencia, como la semejante entre los príncipes y las ciudades italianas y en parte las flamencas. A este motivo se juntó en el siglo XVI otro mas interno, que reanimó la vida universitaria, mientras en el resto de Europa se estacionaba ó alejaba de su fin esta institucion. Fué este motivo la reforma protestante y el sentido crítico-científico renacido en ella y reanimador en todas las ciencias de un sentido mas profundo y libre que el del siglo XV. Hijas de esta causa y espíritu fueron las universidades de Wurtemberg, 1502; de Francfort, 1506; de Marburgo, 1527; de Konisberg, 1544; de Jena, 1548, y de Helmstadt, 1566.

En el resto de Europa, despues de las universidades de España en el siglo XIV encontramos en el XV refundada la de Valencia, 1410, Zaragoza 1474, Toledo 1498, Alcalá 1499, (aunque ya don Sancho IV estableció allí un estudio general) y en el XVI la de Sevilla 1504, la de Granada 1531, la de Santiago 1532, y la de Oviedo 1580, unas nacidas por circunstancias políticas, otras por la influencia de los prelados, siguiendo despues un largo silencio en la historia universitaria. En Hungria, el fundador de la gran biblioteca M. Corvino, lo fué tambien de la universidad bajo un plan tan régio como sus restantes obras. Era la universidad de Buda un inmenso edificio y casas accesorias capaces de alojar hasta 40,000 estudiantes, con mas un hospital y almacenes provistos para un año, que hacian de la universidad una ciudad de la ciencia dentro de la ciudad política. Asimismo, en Inglaterra el cardenal Wolsey, á ejemplo de Cisneros en España, realzó su época de favor con Enrique VIII, convirtiendo, 1529, en universidad el Colegio de la Reina de Oxford. Tambien el siglo XV vió el nacimiento de las universidades de Scandinavia, á saber, la de Stokolmo en 1377 por Sten Sture y la de Copenhague por Cristiano I, 1478, que para recibir la autorizacion del papa hizo un viage á Roma.

En esta primera época de florecimiento vemos á las universidades enviar sus diputados á los concilios nacionales y generales, como en los



de París 1393 y 98, en los de Constanza y Basilea, y á las asambleas políticas como en Inglaterra y Scandinavia; hacer representaciones á los reyes y papas, como la de Nicolás de Clemengis á Clemente VII, para terminar el cisma 1390, las de Gerson y Pedro D'Ailly; ser consultadas por los reyes en las grandes cuestiones teológicas y jurídicas, como por Enrique VIII lo fueron, 1529, las universidades de Inglaterra Francia y Alemania, en suma, ser un poder primero en la sociedad al lado de la Iglesia y el Estado. Hacia el fin del siglo XVI en 1575 contemporánea y ocasionada por la independencia de Holanda nació la universidad de Leiden, con espíritu libre y crítico bajo profesores eminentes como Justo Lipsio, filólogo, (1547—1606); Hugo Grocio, jurisconsulto, (1583—1645); Gerardo Juan Voss, historiador, 1577—1649 y los antiquarios y críticos D. Heinsio y F. Gronovio.

Y en prueba de que la vida científica habia echado en Europa raiz firme sobre circunstancias pasajeras, que causaban con su muerte la de los institutos científicos de la edad media, fueron en el siglo XVI las mas de las universidades momentáneamente decaídas, nuevamente restauradas en toda Europa. Luis XII, 1498; Francisco I, 1530, y Enrique IV, 1598, completaron los estatutos y aumentaron las cátedras en la universidad de París; Cosme I restauró en 1543 la universidad de Pisa, dotando nuevas cátedras de botánica y astronomía, que atrajeron inmenso concurso de estudiantes; y el mismo Cosme mejoró la universidad de Florencia en los estudios de letras, filosofía y ciencias, llamando profesores de Holanda. Cristiano III de Dinamarca, reformador literario y religioso, restauró en 1559 la universidad de Copenhague, creando tambien nuevas cátedras. En 1569 fué aumentada la universidad de Salamanca hasta 69 cátedras, entre ellas 11 de filosofía y 17 de retórica y gramática; en Italia asimismo en 1599 fuere reconstituida la universidad antigua de Parma por el duque Ranucio I, sucesor de Alejandro Farnesio, y á este tenor en casi toda Europa.

Lo dicho muestra que las fuentes de la vida literaria se incorporaron con toda la vida europea desde los primeros años del renacimiento, para seguir, es verdad, diverso destino, debido en parte á ellas, en parte á las demas fuentes, la Iglesia, el Estado, las costumbres, pero para formar un brazo inseparable y permanente del árbol comun de la vida moderna.

JULIAN SANZ DEL RIO.

## DE LOS FERRO-CARRILES.

Cada siglo tiene su carácter, como cada nación tiene sus tendencias y cada hombre su genialidad. Nuestro siglo es positivo y sensual; y para satisfacer sus necesidades, ha descubierto un medio portentoso de acercar á todos y hacer mas baratos los productos de la agricultura y de la industria; de verse y comunicarse los habitantes de apartadas regiones, y realizando el dicho célebre del primer filósofo de la antigüedad, hacer á cada hombre *ciudadano del mundo*.

Al lado del nuevo sistema de trasportes ha colocado un alambre sutil que comunica los productos de la inteligencia con mayor prontitud todavía, con velocidad tan maravillosa, que ni concebirla puede ni creerla el hombre ignorante que no la ha visto por sus propios ojos: porque esto de hablar y recibir respuesta en una hora del que vive á 700 leguas de distancia (1) no era cosa creíble hasta que se aplicó á las comunicaciones humanas la electricidad del rayo. Puede sí comprenderse aunque con alguna dificultad, que el ferro-carril de Birmingham y Liverpool ande 16 leguas en cada hora; pero que una palabra pronunciada en Wasington á las doce llegue á Jefferson de Misuri que está 400 le-

(4) De Nueva Orleans á Boston de los Estados Unidos.



guas, á las once y media, es decir, media hora del reloj mas temprano, solo puede comprenderlo el que conoce la diferencia de los meridianos y la celeridad del movimiento eléctrico, mayor aun que el de rotacion de la tierra.

El negocio capital del siglo presente son, pues, los ferro-carriles y la electricidad telegráfica. Dar á conocer los progresos del arte nueva de trasportes, sus dificultades y sus maravillas, el gran coste de hacer estos caminos y la gran baratura de usarlos, su mecanismo y su celeridad, su comodidad y ventajas, sus accidentes y peligros, los pormenores de su administracion complicada y las diferencias que se notan de nacion á nacion, entre las cuales resaltan la magnificencia y lujo de los ingleses, la muchedumbre y economía de los norte-americanos; explicar en fin en una serie de artículos y hacer perceptibles á todos la construccion y el uso de este gran progreso civilizador, creemos que ha de ser lectura interesante y al mismo tiempo útil á nuestros suscritores, si acertamos á descartarla de cálculos prolijos y pormenores fastidiosos, dando solo resultados sorprendentes, pero exactos, tomados de publicaciones hechas en el extranjero y principalmente en Inglaterra, que lleva la bandera en los adelantos, asi como fué la inventora de las nuevas vias y cuyas prácticas pueden ofrecerse como reglas á las administraciones de otros paises.

Fundada nuestra *Revista* para señalar al público español el movimiento intelectual y material del siglo en que vivimos; y para proporcionar ocupacion útil y amena á sus lectores, entra sin duda alguna en su esfera la esplicacion y noticia de los caminos de hierro, que son el adelanto mayor de la época y el suceso que reune á la utilidad mas positiva de la vida real, la narracion divertida de una novela de pura invencion y recreo, sobre todo si entran en el cuento los efectos milagrosos del telégrafo.

Ya que en nuestra desgraciada España caminamos con tanto atraso en esto como en otras mejoras, que parece pudiera realizar mejor que otro un gobierno centralizador, ayudemos en algo con nuestra pluma al conocimiento de la industria que tarde ó temprano ha de sacarnos del abatimiento y de la carestia en que hoy nos pone el pésimo estado de los caminos, no obstante la feracidad de nuestro suelo, y la abundancia y baratura natural de sus producciones.

Creemos que todo lo que propende á hacer mas pronto y barato el transporte de hombres, noticias escritas y mercaderías, favorece eficazmente el progreso social; y que puede medirse hoy la civilización de un pueblo por el estado de sus caminos. Y aunque esta es ya una verdad que todos conocen, sin embargo, el transporte ha permanecido muchos siglos atrasado, cuando otras artes menos útiles adelantaban considerablemente entre los hombres. Con verdad puede decirse que el siglo presente, y mas todavía la generación actual, ha dado mas impulso este medio de civilización que todos los siglos precedentes; y aun puede añadirse que el arte de viajar y conducir hoy, tal como se halla en las naciones adelantadas, mas bien que una mejora de la antigua, es un arte enteramente nueva. Por eso intentamos nosotros popularizarlo en España, dándolo á conocer en nuestra *Revista*, aun á los menos versados en esta clase de conocimientos: esto ayudará en la opinion á la construcción de las líneas que tanto necesitamos y que tan atrasadas se hallan en nuestra tierra.

Convengamos en que si el progreso ha tardado en dar principio, se ha desarrollado luego con tal rapidez en Inglaterra y Norte-América, que bien puede compensar la tardanza. La humanidad tiene por tema en este siglo los ferro-carriles, como tuvo en el XVI los viages y descubrimientos marítimos; y solo así se comprende el adelanto prodigioso de esta industria, en poco mas de veinte y cuatro años que hace se estrenó la primera via férrea de Manchester á Liverpool en Inglaterra. Aun hablando meramente de carreteras, mas se ha hecho en un siglo para mejorar las comunicaciones de los pueblos, que en todos los siglos anteriores desde la creación del mundo hasta la mitad del siglo pasado. Si parece la proposición exagerada, detengámonos un poco á examinarla.

Las condiciones geográficas del mundo, la distribución de las varias naciones que le habitan, el exceso de sus producciones naturales y la escasez de otras agradables ó útiles, impusieron al género humano la necesidad de comunicarse y comerciar; y como el comercio no consiste mas que en llevar los productos que sobran y traer los productos que faltan, claro es que los medios de transporte por mar y tierra son la parte mas esencial del comercio.



Ademas de la necesidad de cambiar lo que nos sobra por lo que nos falta, existe en el hombre una afición particular á las producciones de otro clima y de otro suelo; y esto que algunos censuran en los españoles, sucede en todos los pueblos, como demostró ingeniosamente nuestro Iriarte en la fábula del *Té y la Salvia*. Este gusto por lo extranjero aumenta las necesidades naturales del comercio. A las islas Antillas por ejemplo, sobra azúcar, tabaco y café, á Inglaterra objetos manufacturados, á Francia libros, á nosotros los españoles aceite, granos y vinos: ¿hay cosa mas natural que el cambio entre los productos sobrantes de estos pueblos? ¿no seria mas costoso y difícil que uno de ellos, por ejemplo España, se empeñase en producirlo todo, criando azúcar sin calor, labrando el hierro sin máquinas ni carbon de piedra ó imprimiendo libros en francés?

Pues bien, el comercio necesita, como hemos dicho, medios de transporte y los necesita baratos, pronto, seguros y regulares para que lleguen las mercaderías al consumidor con arreglo á sus deseos y pedidos. Una de las ventajas de la baratura en los portes consiste en que bajando los precios se aumenta el consumo y se estimula la producción; porque el precio de todo artículo que compramos se compone de dos elementos: la cantidad que se pagó al pie de fábrica y el costo de traerlo al mercado. En Madrid donde es poco ó nada lo que se produce, tiene menos escepciones esta regla. Ademas hay otros gastos de comercio como son los seguros, envases, interés por el anticipo del dinero; los cuales aumentan el precio para el consumidor hasta el punto de que estos gastos accesorios forman á veces las cuatro quintas partes ó mas del valor en venta para el consumo.

Tomemos por ejemplo una paca de algodón en rama conducida de los Estados Unidos á Inglaterra. El cosechero empaqueta su vegetal en el interior de los estados de Carolina ó Georgia y lo conduce á los puertos de Charleston ó Savana donde lo lleva un buque á Liverpool en Inglaterra: allí desembarca y le conduce un ferro-carril á Manchester ú otra ciudad manufacturera de las muchas que tiene aquel país: aquí se hila, se teje, se estampa, se pliega y se prensa, haciendo fardos de piezas de percal que han de consumirse en las cinco partes del mundo; pero supongamos que se reembarcan y vuelven á los mismos puertos de Charleston ó Savana donde se despachó el algodón y un ferro-carril ó un barco de vapor lo lleva al interior donde compra una parte del cargamento el cosechero que vendió el algodón en rama, es decir, que adquiere la materia elaborada el mismo que la sembró y cogió de la tier-

ra en su estado natural. Sin entrar en la minuciosidad de cálculos aritméticos, cualquiera conoce por cuanto deberá entrar en el precio de compra de los cereales, el transporte y costos mercantiles, supuesto que el algodón ha corrido casi la mitad del mundo con todos los riesgos consiguientes. Otro tanto podía decirse de una partida de lana española que vuelve de Francia, Inglaterra ó Bélgica en forma de paño y la compra al mismo ganadero dueño de las ovejas merinas que produjeron la lana.

En los productos agrícolas es mas notable la diferencia; porque siendo corto su valor con relacion á su peso y volúmen, si el costo de transporte no es muy económico, tienen que consumirse en el lugar mismo de su produccion; como sucedia al trigo de tierra de Campos antes de abrirse el canal de Castilla que facilita y abarata la conduccion al puerto de Santander; la fanega que nunca baja ahora de veinte reales bajaba entonces hasta doce reales por la dificultad de conducirlo. En la feraz Andalucía se vende en Jerez el vino á sesenta y mas reales la arroba, y el de los Moriles (Montilla) en la provincia de Córdoba, superior al Jerez, se vende á treinta ó cuarenta reales la arroba solo porque dista del mar veinte leguas mas que el jerezano; el cual, está casi á la lengua del agua. Hay productos animales y vegetales en la agricultura que no pueden esportarse sino en conduccion muy rápida; porque solo la acción del tiempo los deteriora: tales son entre otras la leche y las flores. Mientras en pueblos que distan de Madrid diez leguas sobra, y se vende á dos cuartos la leche pura, aquí pagamos á ocho cuartos la que tiene una buena parte de agua; un ferro-carril traeria la leche con mucha ganancia de sus productores, y no menos ventaja del vecindario madrileño. Las flores que vienen por el ferro-carril de Aranjuez han abaratado ya este artículo en Madrid.

Otros objetos hay de consumo que no tienen mas valor ni mas precio que el de su porte, como sucede en algunos casos con la nieve. Y los hay tambien que cuestan menos que su porte: tales son los estiércoles; por cuya remocion se paga al que los saca de las grandes poblaciones; al paso que un labrador que vive distante, los paga para abonar sus tierras. Considérese cuanto puede influir en el valor de esta clase de artículos la facilidad y baratura del transporte.

Cada paso que se da para asegurar, acelerar y hacer mas económicos los portes, estimula el consumo y la produccion; y aumenta por consiguiente la riqueza pública. Cuando baja el precio de un artículo en el mercado de su consumo, se aumenta la venta, ya porque los que



le consumían consumen mas, y ya porque se pone al alcance de otros consumidores que se privaban de ello por su carestía. Los que no lo consuman mas por la baja, dedícaren el valor á otros objetos y podrán alentar así otras producciones.

Un argumento muy fuerte al parecer, se hizo en Inglaterra al empezar la esplotacion de los caminos de hierro: como la baratura del nuevo transporte (decian) consiste en que se trabaja menos para efectuarlo, la consecuencia es dejar sin trabajo una porcion de hombres y de caballerías que se ejercitaban antes en el acarreo. Pero la esperiencia demostró muy pronto que sucedia todo lo contrario; porque aumentándose en una escala mucho mayor los viajeros y los portes, los trabajos necesarios para las operaciones accidentales ó secundarias de las vias férreas, ocupaban mayor número de hombres y de bestias que antes. A poco de empezar la esplotacion de Manchester á Liverpool, se cuadruplicó el importe de mercaderías y viajeros; y hoy es cosa averiguada y conocida por los antiguos enemigos de los ferro-carriles (que tambien tuvo enemigos esta industria benéfica) que se emplean mas hombres y caballos que antes en auxiliar el transporte entre ambas poblaciones. Ya que por desgracia se retarda en España la construccion de las líneas, saquemos partido de nuestro atraso, evitando anticipadamente los errores de opinion en que han incurrido otros pueblos. En principios de 1846 habia setenta y tres líneas de ómnibus que conducian pasajeros á las diversas estaciones ó paraderos del ferro-carril del Norte de Francia, cuyos coches hacian ciento setenta y seis viages, empleaban diariamente novecientos setenta y nueve caballos y llevaban y traian cinco mil setecientos setenta pasajeros: en los seis últimos meses del mismo año condujeron estos coches cuatrocientos ochenta y seis mil novecientos cuarenta y ocho pasajeros.

La presteza y seguridad en las comunicaciones son cualidades tan importantes como la baratura; porque una parte del costo ó sobreprecio mercantil de las mercaderías consiste en el interés del valor transportado, por el tiempo que tarda en el camino. No hace muchos años que un carromato cargado de azúcar, por ejemplo, tardaba veinte dias del puerto de Cádiz á Madrid: cuando haya ferro-carriles, podrán andarse estas ciento diez leguas en quince horas. Pero segun hemos indicado antes: hay otros artículos que reciben mayor beneficio de la celeridad; porque el tiempo solo de un dia los deteriora ó destruye: en este caso se encuentran muchos alimentos que solo pueden consumirse hoy en los lugares cercanos á su produccion, y que podian trasportarse á ciento y

mas leguas por las líneas de hierro. El desarrollo de estas líneas ha ido demostrando en Inglaterra nuevas ventajas cada año, y así la estadística de este progreso nos es muy útil á nosotros que necesitamos convencernos mas y mas de sus escelencias para acometer cuanto antes su construccion en España. En el gran mercado de carnes de Lóndres, se notaba de antiguo la dificultad con que los pastores conducian al matadero el infinito número de terneras y corderos que se consumen diariamente en aquella poblacion de dos millones de habitantes: tenian que ir las vacas y ovejas madres, dando de mamar á las crias; y aun así padecian y se desmejoraban en la marcha, y nunca ó pocas veces podian ofrecerse al consumo los recentales de tan corta edad como el público los pedia. Los que iban de Escocia por agua en buques de vapor, llegaban mortecinos por el marco y falta de pasto natural, y tampoco satisfacian al consumo.

Esta clase de transporte necesita, ademas de la prontitud, el que los carruages donde se haga tengan buen movimiento, y ambas circunstancias las reúne el tren de un ferro-carril. Así es que haciéndose mejor la conduccion y estendiéndose á radio mucho mas estenso la posibilidad de enviar carnes vivas y tiernas á Lóndres, todos han ganado con el servicio de las locomotoras: los londreños que comen la carne mejor, mas abundante y barata; los criadores de tierras lejanas que venden sus crias á mejor precio; y las empresas de las líneas de hierro que ganan con la conduccion de estos ganados.

Pero todavia fué mas visible la ventaja en los productos de la leche y en las flores en la capital de Francia, y esto se comprende facilmente considerando que á estos productos basta un dia para perderse; y que en un dia puede andar una locomotora mas de doscientas leguas; es decir, que en un mercado como el de Madrid donde se bebe agua por leche, podria esta llegar fresca y pura desde la costa de Asturias ó Galicia, y podrian lucir las damas en un baile las rosas cogidas en los jardines de Valencia el mismo dia. Semejantes maravillas de la celeridad parecen hoy increíbles.

La riqueza territorial y agrícola crece sin perjuicio de nadie, porque estendiéndose el radio de los grandes mercados, los precios se igualan en los puntos distantes, y cesa la diferencia monstruosa que hoy se observa, segun las localidades, en los precios de los frutos de la tierra. El que los compra y consume, tambien gana, porque los paga á menos precio, y el valor de la tierra y las ganancias del labrador suben al mismo tiempo por consecuencia de la mas fácil salida de los frutos. Así se



consiguen igualmente las ventajas de la centralizacion sin acumular mucha gente en reducido espacio.

Hay algunos objetos cuyo valor depende enteramente, como hemos dicho, del lugar donde se encuentran; pues no teniendo valor en unas localidades, le tienen en otras. En Boston ó en Halifax, en los Estados-Unidos, no tiene valor ninguno el hielo en el verano: pero bien empaquetado y conducido en buques de vapor á la Habana ó á Calcuta, se vende tan ventajosamente, que sufraga los gastos del viage y deja una ganancia al conductor: ademas el buque puede cargar de retorno otras mercaderías despues que el hielo le ha pagado el viage de ida. ¿Cuánto no abarataria en Madrid la nieve si la trajesen los trenes del camino del Norte que han de atravesar la cordillera de Guadarrama?

Pero importantes como son las ventajas del trasporte, tratándose solo de mercaderías, no pueden compararse á los que ofrece la traslacion de personas. En el primer caso solo se calcula sobre el valor de los objetos: en el segundo sobre el valor de los viajeros: y como estos viajeros suelen ser de clase elevada, su tiempo es mas precioso y su ocupacion mucho mas valiosa. Si á la celeridad de la travesía se logra unir la baratura, el beneficio se hace estensivo hasta las clases trabajadoras, que pueden trasladarse prontamente de una localidad donde sobren brazos y falte labor, á otra donde el trabajo sobre y los hombres escaseen. Con semejante medio no debe haber indigentes ni mendigos. En España, donde es tan varia la naturaleza de las regiones, por la multitud de cordilleras que la separan, sucede que los habitantes de una tierra muy poblada, como por ejemplo Galicia, atraviesan á otra de menos gente, como por ejemplo Castilla, á segar en el verano. Un tren los llevaria en coche, en vez de ir á pie como van ahora, y gastarian menos en el viage porque estarian menos tiempo sin trabajar. Esta emigracion de unas provincias á otras en busca de trabajo se realiza todos los años en otras regiones de España, y todos gozarian del mismo beneficio. ¿Quién no ha visto ya en Madrid á los licenciados del ejército escoger por mas barato que ir á pie, los trenes del ferro-carril para hacer la corta travesía de Aranjuez ó Tembleque?

En Lóndres hay muchos hombres de negocios que viven con sus familias á muchas millas de la ciudad, en sitios sanos y agradables del campo, fiados en la comodidad y presteza de un ferro-carril que los trae por la mañana al centro de los negocios, y los lleva por la tarde al seno de su familia. Igual costumbre empieza á establecerse en París, Bruselas y otros grandes centros de poblacion y de negocios; y lo mismo lle-

gará á suceder en nuestras ciudades mas populosas de Madrid, Barcelona, Sevilla ó Valencia, cuando se establezcan las líneas de hierro. Esta costumbre es altamente beneficiosa á la salud, porque en vez de apiñar la poblacion en grandes ciudades, la disemina alternativamente por los campos, donde tambien gana el cultivo de la tierra por la presencia de sus dueños.

La velocidad de las diligencias de España, y lo mismo poco mas ó menos de Francia, es de legua y media por hora: en Inglaterra era de algo mas de dos leguas por hora, por la mayor perfeccion de las carreteras y los coches. En el dia la velocidad de los ferro-carriles en Europa y Norte-América llega á diez leguas por hora (4), aunque lo mas comun es de seis á siete leguas por hora; si á esto se agrega la comodidad y descanso con que se hace el viage, pudiendo dedicarse á los negocios desde el momento de llegar, puede calcularse la economía y el valor del tiempo para la gente negociante, y la tentacion de viajar para los curiosos que quieran satisfacer el deseo natural en el hombre de ver nuevas tierras y poblaciones. En el movimiento de tropas se ha notado ya la ventaja de esta comodidad y presteza: pudiéndose trasladar prontamente un regimiento con sus municiones de un punto á otro distante, pueden y deben disminuirse los ejércitos permanentes que tanto gravan el presupuesto de una nacion; porque si la alteracion del orden público ó la defensa de una frontera exigen alli acumulacion de fuerza armada, pronto puede acudir de los territorios mas apartados donde no sea necesaria su presencia. En vez de tener guarniciones militares diseminadas en muchas plazas, basta tener tropas en las encrucijadas férreas, desde donde puedan llevarse á donde sean necesarias. Pero el efecto natural de los ferro-carriles es alejar los motivos de guerra y de trastornos, porque como dice Montesquieu «donde florece el comercio, alli se consolida la paz» y nada facilita tanto el comercio como la ventajosa comunicacion de los paises. ¿Y qué diremos de la facilidad de viajar y visitar unos pueblos á otros, y conocerse y tratarse los que hoy se llaman extranjeros y con el trato podrán llamarse hermanos? Aun dado el caso de una guerra, la gran facilidad de las comunicaciones las haria menos largas, porque una batalla decidiria la contienda y asi la guerra no pasaria de algunos meses.

(4) En 1835 una locomotora de la compañía inglesa de Sarp and Robert, anduvo de Manchester á Liverpool á razon de 400 kilómetros (48 leguas) por hora. Posteriormente (en 1850) han llegado á andar en Inglaterra los trenes de pasajeros 70 millas (23 leguas) por hora; pero esta celeridad es peligrosa y casi imposible de seguir por mucho tiempo.



Si de la comunicacion de los hombres y el trasporte de las mercaderías pasamos á la participacion de las ideas y de los productos de la inteligencia y el saber, las consecuencias no son menos grandes y beneficiosas. Donde los medios de comunicacion son difíciles y costosos, hay una tendencia á monopolizar el saber en las grandes poblaciones y á limitar en ellas los goces de la civilizacion: esto hace tambien que acudan á estos grandes centros todos los hombres de talento; y los distritos apartados y rurales se estacionan en su atraso. Por el contrario, con la facilidad de los caminos, no solo llegan prontamente los periódicos á la última aldea, sino que tambien viajan los hombres de instruccion que transmiten y difunden con su trato aquel saber que no se adquiere en los libros y periódicos. Nosotros hemos visto anunciado en los diarios ingleses que tal profesor explicará el lunes en Liverpool, el martes en Manchester, el miércoles en Preston, el jueves en Halifax y asi el resto de la semana, esparciendo la instruccion de pueblo en pueblo, como trasmite el sol su calor benéfico, fertilizando uno despues de otro los sembrados.

Pero no se satisface con esto el deseo apremiante de saber que devora á la generacion actual, y ha llamado en su auxilio otro medio mas maravilloso todavia que el de los ferro-carriles: la telegrafia eléctrica. Este descubrimiento, el mas admirable que ha conquistado la humanidad, puede decirse que remueve y aniquila los obstáculos del tiempo y del espacio; pues si el aparato está bien construido, el tiempo que tardamos en hablar con otro que vive á cien leguas de distancia, es inapreciable: el alambre no interrumpido comunica la modificacion eléctrica instantáneamente; y si el que ha de respondernos tiene presta la atencion, su respuesta vuelve con la misma celeridad maravillosa. Cualquiera que vive en Madrid ha podido ver la práctica de lo que decimos en el telégrafo eléctrico de Aranjuez, cuyos empleados se complacen en mostrarlo á cuantos lo desean (1). Los Estados Unidos son en este punto como en otros ramos de civilizacion, la primera nacion del mundo: el telégrafo eléctrico comunica la palabra desde Washington á San Luis de Misuri, que distan cuatrocientas leguas, y de Boston á Nueva Orleans

(1) Nosotros recordamos haber leído en un periódico anglo-americano que la noticia de haber concluido de leer el presidente el discurso de apertura en Washington á las doce, llegó á uno de los estados de Occidente por el telégrafo eléctrico á las once y media, es decir, media hora antes; porque la velocidad de la comunicacion fué mayor que la de la tierra en su movimiento diurno que marca sucesivamente los meridianos. Los Estados Unidos tienen líneas electricas de 2,000 millas, unas 660 leguas, que transmiten la comunicacion en una hora.

que hay seiscientos sesenta, en una hora y en menos. Aun este tiempo que se invierte, es efecto de la desatención natural de los empleados de la imperfección de los instrumentos: si llegaran estos á perfeccionarse y la atención del que oye fuese continua, la comunicación transmitida recorrería toda la redondez de la tierra en un tiempo inapreciable. Ambicioso de progreso el hombre, proyecta hoy atravesar el Océano con su electricidad, para que pueda conversar Europa con América; dado que el ensayo entre Francia y la isla Británica está en uso, atravesando el alambre el canal de la Mancha con los mejores resultados.

El ramo de noticias en que se ocupan las empresas de periódicos ha recibido un grande impulso con este medio de comunicación; porque ya nada valen en su comparación las postas, los correos extraordinarios ganando horas, ni aun los telégrafos ópticos, cuyas torres edificaba nuestro gobierno, cuando ya eran inútiles. Por medio de la electricidad llegaría á Madrid en minutos una comunicación de París ó de Londres, si de la frontera á la corte tuviéramos establecido el vehículo eléctrico, como le hay hasta los Pirineos. Londres, que puede llamarse el centro de las noticias y de los periódicos, tiene empresas que mantienen correspondientes en las ciudades principales de Europa para que les escriban todas las noticias de interés, despachando alguna vez un propio para transmitir las. Cuando la noticia es de grande importancia, al llegar á Dubres el buque que la trae, la comunica el propio á Londres por el telégrafo eléctrico, que adelanta tres horas; el periódico la recibe, y en poco mas de una hora está impresa y leída por el público. Los periódicos destinados á los provincias se imprimen por la noche, y es tal la actividad de los escritores y cajistas, que no solo contienen la sesión del Parlamento que suele durar hasta hora muy avanzada, sino las noticias extranjeras recibidas de Duvres por el telégrafo eléctrico; y en el primer tren de la mañana van las hojas impresas repartiéndose en las estaciones de cada ferro-carril. La parte de la tirada que corresponde á los lectores de Londres se reparte antes. Por esta activa combinación de la inteligencia con los medios materiales, se ve que una noticia llegada á Londres á las tres de la tarde, está redactada, compuesta de imprenta, impresa y distribuida á cien millas de Londres al día siguiente, antes de la hora de almorzar. Aun antes de los adelantos del transporte, era admirable en Londres la actividad para recibir las noticias y comunicarlas impresas: es tal la presteza con que se publican las sesiones importantes del Parlamento, que en una ocasión hablando lord Brougham sobre la reforma de una ley de interés general, estaba impreso, repartido y



leyéndose el principio de su discurso á veinte millas de Lóndres antes que el orador hubiera concluido de hablar.

No es fácil formarse idea cabal del impulso mercantil, intelectual y social, ni de los bienes que producen estas publicaciones diarias que con increíble baratura y rapidez se difunden hasta los confines del Reino Unido y se remiten al extranjero. Segun los datos estadísticos de aquel pais, se calcula en cuarenta mil los ejemplares diarios del periódico mas acreditado de Lóndres. Cada uno de estos ejemplares es leído cuando menos por diez personas, que son cuatrocientos mil lectores, diariamente informados de los principales acontecimientos del mundo. Si á esto agregamos la comunicacion oral de los que han leído el papel que participan las noticias en la conversacion á sus amigos, suponiendo que cada cual la comunique á una sola persona, serán ochocientas mil las ilustradas diariamente por un solo periódico. No será, pues, exagerado suponer que un diario como el *Times*, el *Morning-Chronicle* ú otro de gran crédito lleva directa ó indirectamente su instruccion á un millon de personas cada dia.

## II.

Las primeras tentativas hechas para conducir de un pueblo á otro los objetos de comercio en los pueblos bárbaros de la antigüedad fueron muy imperfectas. La arriería de bestias caballares en unos paises y de camellos ó elefantes en otros, conducian á lomo tardamente á campo travesía las pocas mercaderías que iban á consumirse lejos del punto de su produccion. La idea de allanar una faja de tierra y de aplicar las ruedas al trasporte, fué un gran paso dado por las naciones mas adelantadas ¿pero cuánta no era la imperfeccion de aquellos medios? Sin embargo, desde entonces se vió que un caballo conduce en ruedas un peso diez veces mayor que el que puede conducir á lomo, y esto hizo que se generalisase pronto el descubrimiento.

Entretener ahora á nuestros lectores con la descripcion de los caminos contruidos por la reina Semiramis, que son los mas antiguos que conserva la historia, seguir con los de los egipcios y romanos, hechos segun las costumbres de la época, mas bien para objetos militares que

para el tráfico mercantil, y especificar las tres grandes vías del imperio romano: Apia, Aurelia y Flaminia, y el camino calzado ó empedrado que se hizo para las guerras púnicas atravesando nuestra España, la Galla ó Francia y los Alpes, y llegar despues á la edad media cuando se verificó la invasion de los bárbaros, que lejos de hacer caminos se apresuraron á destruir los que habia hechos, seria obra fácil para nosotros, reduciéndola á un extracto de los muchos libros de erudicion donde el lector puede verlo; pero esto nos apartaria de nuestro propósito que es dar á conocer los adelantos modernos del transporte, debidos á la construccion de las lineas férreas y al movimiento mecánico del vapor que impele los carruages. Y así empezaremos nuestra comparacion desde principios del siglo pasado, que es cuando puede decirse que empezaron lentamente en algunas naciones de Europa á mejorarse las comunicaciones.

A fines del siglo XVII escribia madama de Sevigny que el camino de París á Marsella que hoy se hace en menos de veinte y cuatro horas, no podia andarse entonces en menos de un mes. A los malos caminos se agregaban en aquel tiempo los continuos registros y trabas fiscales que hacian detener las mercaderías, no solo al pasar de una nacion á otra, sino de una á otra provincia y aun de pueblo á pueblo del tránsito. La revolucion francesa, destruyendo el antiguo sistema feudal, dió algun impulso al comercio de Europa, que hubiera sido mayor á no ocurrir despues la guerra general que no concluyó hasta 1815 en Waterloo. Napoleon que tenia un vasto plan de caminos por Europa, cayó sin poder realizar mas que el del *Simplon* en los Alpes.

Asentada la paz, dieron un grande impulso á la construccion de caminos y canales de navegacion las dos naciones occidentales de Inglaterra y Francia, removiendo muchos de los obstáculos que todavia embarazaban el tráfico aquellas precauciones y trabas fiscales, y el comercio y la prosperidad pública de estos dos pueblos, creció en pocos años en una progresion sorprendente. Francia invertia cuatrocientos millones de reales cada año en la reparacion y en abrir nuevas carreteras: muy pronto se sintieron los beneficios de este gasto, pues en 1810 conducian en sus coches las varias empresas doscientos veinte pasajeros diarios de París á las provincias, y veinte y una toneladas (1) de mercaderías y antes de establecerse los ferro-carriles eran cerca de mil los pasajeros con-

(1) La tonelada equivale á mas de dos mil libras que son veinte quintales ó ochenta arrobas.



ducidos, y cuarenta y cinco las toneladas cada día. En 1813 habia en el reino vecino tres mil leguas francesas de caminos reales y dos mil de los provinciales: en 1829 eran cuatro mil doscientas cinco las leguas construidas de carreteras generales y tres mil las de los departamentos; y en 1844 subieron á ocho mil seiscientas las leguas de los primeros y á nueve mil ciento cuarenta y seis las de los segundos, sin contar dos mil leguas mas de caminos vecinales; es decir, que de cinco mil leguas que habia en 1813 subieron á diez y nueve mil en 1844, ó sea en la razon de mas de tres y media á una.

Inglaterra, que con razon pasa en el día por ser la nacion de Europa que tiene mas y mejores caminos, participaba entonces del comun atraso, y así á fines del siglo pasado no habia mas que un coche para ir de Lóndres á Edimburgo, capital de Escocia, y tardaba quince días: hoy se va en doce horas. En la misma época tardaban los viajeros día y medio en llegar de Edimburgo á Glascon y hoy se va en poco mas de una hora. En 1763 solo transitaban de Lóndres á Edimburgo por mar y por tierra, cincuenta viajeros al mes, y en el día conducen los barcos de vapor y los ferro-carriles ocho mil pasajeros cada mes. El célebre viajero inglés Arturo Young dejó una descripcion de los caminos de su tiempo (1780) que nada tiene que envidiar á la que podria hacerse de los nuestros, antes que el rey Carlos III abriese las carreteras, únicas que hemos tenido hasta hace quince ó veinte años. Los mismos carromatos habia allí que en España, andando á lo mas seis ó siete leguas por día, la misma carestía en los portes de las mercaderías y la misma esposicion al deterioro de los géneros se notaba el siglo pasado en la opulenta y activa Inglaterra, donde se conducen ya los fardos no solo á mas bajo precio que entonces, sino con una celeridad de quince millas ó sean cinco leguas por hora.

### III.

Conviene conocer un poco la organizacion administrativa de los ferro-carriles para formarse idea cabal de este gran adelanto social, y así vamos á decir algo de ella, tomando las noticias de las líneas mejor administradas de Lóndres, cuyas prácticas bien pueden ofrecerse como regla á otros paises menos avanzados.

Todo ferro-carril tiene, como es natural, una sola direccion; mas para el mejor gobierno de sus atenciones complicadas y urgentes, suele dividirse en Inglaterra en cuatro secciones ó departamentos que son: 1.º El camino y sus obras. 2.º Tiro ó locomocion. 3.º Carruages. 4.º Paraderos ó estaciones. Cada uno de estos ramos tiene su personal y material independiente.

El servicio del «camino y sus obras» consiste en la conservacion y reparacion de los carriles de hierro con sus travesaños de madera y piezas que las sujetan, así como las modificaciones del terreno de escarpas y desagüaderos, terraplenes y desmontes; á mas de las obras de arte como puentes, túneles y viaductos; á fin de que todo se halle siempre en el mejor estado para dar paso regular y seguro á los trenes que han de rodar por encima. Este departamento tiene los ingenieros, operarios y empleados necesarios.

El servicio de la «locomocion» incluye el número suficiente de ingenieros mecánicos y trabajadores para mantener, reparar, manejar, limpiar y construir de nuevo las máquinas locomotoras; y tenerlas siempre surtidas de agua y combustible.

El servicio de «carruages» comprende todo lo necesario para la conservacion y el manejo de los coches de pasajeros, y de los carros (que algunos llaman vagones) para el transporte de animales, carruages comunes, mercaderías y otros objetos.

El servicio de los «paraderos ó estaciones» (1) consiste en los empleados y dependientes como porteros, mozos, cargadores y demas para despachar y recibir á los pasajeros; pesar, registrar y cargar ó descargar las mercaderías y demas objetos de transporte; así como la conservacion de estos edificios que suelen ser en Inglaterra de construccion magnífica, con oficinas de cuenta y razon, almacenes de efectos, salas de pasajeros, grandes portales para los coches, etc.

Cada uno de estos cuatro servicios tiene su órden particular, y en todos ellos se lleva con nimia exactitud, no solo la contabilidad de los gastos, sino tambien la estadística y la historia de cuanto ocurre en la administracion del camino y sus dependencias, á fin de poder comparar despues empresa con empresa y época con época; lo cual suele publicar-

(1) La palabra *estacion* no se usa entre nosotros mas que para la via-crucis; pues aun la de los buques se llama en castellano *estadia*. Mejor fuera para el objeto la espresion *paradero*, usada ya como otras no menos castizas, en los ferro-carriles de la isla de Cuba, merced á la influencia del primer secretario de aquellas empresas, el eminente y malogrado literato don Domingo del Monte.



se luego, suministrar muchas noticias de hechos á los interesados y á los curiosos. Digamos algo del pormenor de cada servicio.

#### IV.

El «camino y sus obras» exige diversos cuidados para la reposicion de lo que se usa y destroza en sus diversos ramos.

1.º Los deterioros frecuentes y de corta entidad que deben repararse anualmente.

2.º El de los materiales fijos que tardan mas en alterarse y necesitar luego reparos de mas valor.

Y 3.º El deterioro lento que el tiempo y el uso ejercen sobre todos los objetos, y que si bien es insensible en pocos años, llega al cabo de largo espacio, medio siglo por ejemplo, á destruir las obras mas sólidas y exigir su reperacion total ó casi total.

Estos deterioros pueden compararse á los diversos cambios, ya anuales, ya seculares, que obra la naturaleza sobre todos los cuerpos. La destruccion de los puentes, viaductos y túneles bien contruidos es como la alteracion lenta de las montañas, y el deterioro de los movimientos de terreno y de los carriles puede asimilarse á los aluviones frecuentes de los rios.

En los reparos anuales hay que incluir el daño exterior ó superficial de las obras sólidas del arte; pues un pequeño desperfecto reparado á tiempo, suele evitar mas adelante perjuicios grandes y costosos.

Es cosa natural en todas las obras del arte, que cuando son nuevas, necesitan menos composturas que cuando se van haciendo viejas; mas en los ferro-carriles se ha observado hasta cierto punto lo contrario: es decir, que en los primeros años necesitan mas reparos que en los posteriores, y la razon es obvia.

Recien hecha una esplanacion, la remocion de la tierra está fresca y mal consolidada, y por consiguiente los terraplenes suelen hundirse ó resentirse cuando menos, desnivelando la via, así que sufren el gran peso de los trenes aumentado por la velocidad del movimiento. El des-

nivel de los *rails* (1) ó carriles suele repetirse, hasta que apisonada la tierra con el continuo rodar de los carruages, llega á endurecerse y consolidarse. Las obras de esta clase, en rigor no deben llamarse reparos, sino complemento de la edificacion primera.

Un accidente análogo sucede en las cuestas y pendientes del camino, ya estén formadas por terraplenes ó por desmontes del terreno: el paso de los trenes suele remover la tierra y arrastrarla, produciendo lo que los ingleses llaman *slips* (desprendimientos) que desigualan el nivel y exigen nuevas obras de esplanacion. En los ardores del estio en los paises meridionales como nuestra Andalucía, y en la estacion de las heladas en los del Norte, es cuando mas pueden ocurrir estos accidentes. Luego que nace yerba en la superficie, se forma una costra vegetal que preserva el camino.

Las reparaciones principales de un camino en cada año son los materiales de los carriles ó barras de hierro, los travesaños de madera sobre que descansan y los tornillos ó pernos que sujetan unas piezas con otras. Para la eleccion y compra de estos objetos se necesita grande inteligencia y cuidado; pues la práctica ha demostrado en Inglaterra que aun los mejores escogidos, suelen falsear en el uso: los travesaños salen de madera mal sana y los carriles se quiebran ó esfolian hasta inutilizarse.

Ya hemos dicho que en los primeros años necesita mas obras un camino; despues sigue una época de solidéz en que las obras del camino ocasionan menos gastos, y por último en la vejez, la ley general del uso y deterioro hace que los ferro-carriles vuelvan á necesitar muchos reparos, hasta que llegue el caso de tener que renovarlos totalmente.

Pero ademas de estas obras que pueden llamarse accidentales, aunque muchas de ellas sean inevitables, el uso natural y continuo gasta y deteriora, principalmente los carriles y demas objetos de hierro del camino. No pasa una rueda por el carril sin que destruya alguna parte de su material: si consideramos el número enorme de estas ruedas que roza cada dia por algunas vias de tráfico muy activo, no debe admirarnos que se deterioren, sino que duren tantos años. Sin embargo, la opi-

(1) La verdadera version de esta palabra es *tiradillo* que es el nombre que se da en el comercio de hierro á las barras cuadradas de que se hacen los balcones comunes; pero la de *carril* nos parece mas espresiva para el caso, supuesto que solo por encima de los tiradillos ó railes ruedan los carros de los trenes. Tampoco es castiza esta voz tomada del francés *train*; y tendria su traduccion natural en *arrastrastre*, si el galicismo *tren* no estuviera ya tan generalizado en España como en Inglaterra. La combinacion de cada tren de carruages tambien podria llamarse *convoy*.



nion sostenida por los ingenieros ingleses de mas instruccion y práctica era, no hace mucho tiempo, que el deterioro de los carriles por el uso era tan insignificante, que casi no debía apreciarse en los gastos. Este error nos demuestra cuan falibles son los cálculos que no se fundan en la propia experiencia del que los hace. La vida de los ferro-carriles es todavía tan corta, que no suministra datos para este cálculo; pero el estado de algunos de los mas antiguos da á entender que no son tan durables las barras como se creía, si bien la afluencia de pasajeros y de arrobos que se ha agolpado á las nuevas vías, supera y escede con mucho á los que al principio podia conjeturarse.

La fecha mas antigua que puede tomarse es de poco mas de veinte años que cuenta de esplotacion el camino de Manchester á Liverpool: solo puede, pues, ratiocinarse sobre la duracion de los carriles por induccion ó analogia. Los primeros carriles de Manchester pesaban treinta y cinco libras inglesas por yarda, lo cual se creia entonces de una solidez y duracion escesiva; pero muy pronto se vió que ni la solidez era suficiente ni la hechura adecuada: tambien creció á poco el peso de los trenes desde siete toneladas que tenian los primeros hasta setenta y cinco toneladas que pesan hoy algunas de los que ruedan en Inglaterra. La velocidad del movimiento tambien se aumentó desde seis hasta diez leguas por hora, y en la confluencia de los caminos de Liverpool y Birmingham llega la velocidad hasta diez y seis leguas por hora. Asimismo se aumentó el número de expediciones diarias que eran veinte y seis en 1834 en Liverpool y noventa en 1848.

Con semejantes aumentos de roce, los carriles se hacen ya de ochenta y cinco libras por yarda en vez de treinta y cinco que pesaban los primeros.

Al principio se sujetaban las barras ó carriles de hierro sobre piedras de dos pies labradas, con abrazaderas de metal fundidas y acuñadas con clavijas de madera en agujeros hechos en la piedra. Poco despues se sustituyeron á estas piedras unos maderos atravesados que los ingleses llaman *sleeper* y nosotros traducimos *travesaño*, y sirven á su tiempo para sujetar las barras y regular la distancia entre una y otra, ó sea la anchura del camino. Al principio se eligió para este objeto la madera de abeto, y despues se prefirió la de encina: mas tarde se aplicaba un baño de sustancia salina á los travesaños y se creia que cualquiera madera servia con esta preparacion tan bien como la encina: últimamente se usan en muchas construcciones los travesaños de hierro colado en vez de los de madera.

La distancia de un travesaño á otro es tan varia como lo es el grueso de los carriles: al principio se colocaban de tres en tres pies, ó sea una vara castellana, y en el día se distribuyen desde esta distancia hasta la de cuatro pies y medio, segun el grueso de las barras. Tambien ha variado mucho el grueso de los travesaños. Estas frecuentes variaciones en el corto espacio de veinte y tantos años, dan á entender la dificultad de fijar la verdadera duracion de los carriles ó barras de hierro, sobre los cuales ruedan los trenes, y asi hay que atenerse á conjeturas.

Bélgica fué la primera nacion del continente que construyó líneas de ferro-carriles; y como alli se hicieron por cuenta del gobierno y no por negociantes particulares como en Inglaterra, se hallan en las publicaciones mas datos y noticias de interés remoto, sobre la duracion del material fijo.

La duracion de los travesaños de madera resulta mas bien de su calidad que del tráfico de los trenes; porque depende de la destruccion gradual de la madera por las vicisitudes atmosféricas y del suelo, de humedad ó calor. En Bélgica son los travesaños, parte de encina y parte de madera blanca: estos últimos suelen durar ocho años y aquellos doce. En este pais no se ha hecho uso de maderos impregnados de betun. Tambien se ha experimentado que los travesaños no se destruyen todos al mismo tiempo, sino unos antes que otros, y que cada año hay que renovar un ocho por ciento. Sobre si conviene mejor la encina que el pino, se ha visto que la duracion de los de encina compensa la carestía, ó lo que es lo mismo, que la baratura de los blancos indemniza la menor duracion de estos. Claro es que en las localidades donde la encina sea barata, debe preferirse esta madera.

Los carriles duran segun el trabajo que hacen, y no segun el tiempo que pasa por ellos: en Bélgica se han pesado carriles despues de servir algunos años, y comparando su peso con el que tenian cuando nuevos, y teniendo presente la presion y roce que han sufrido por los trenes, resulta que una línea de buenos carriles con peso de veinte y siete kilómetros por metro de camino, y sufriendo el peso de tres mil trenes de á catorce carruages al año, pueden durar ciento veinte años. Los ingenieros belgas han ido mas lejos en sus investigaciones, y uno de ellos, Mr. Belpaire, ha calculado la pérdida que hace sufrir á los carriles la presion de cada tren, cuyo pormenor omitimos aqui por la minuciosidad. De estos cálculos resulta tambien probado que los carriles de cincuenta y cinco libras por yarda son bastantes para el tráfico de los



caminos de Bélgica, que no es tan activo como el de los ingleses, y que aumentando el espesor de las barras á ochenta libras por yarda, servirían lo mismo para un tráfico diez veces mas activo del que hoy tienen las líneas belgas.

El cuerpo de directores de la compañía del camino del Noroeste, que es la empresa de ferro-carriles mayor y mas importante de Inglaterra, encargó en 1849 á sus ingenieros hacer una pesquisa, en la estension de quinientas millas de sus caminos, sobre la duracion del material fijo; y aunque el resultado aparece muy diverso del de los ingenieros belgas, en la esencia confirma su cálculo; porque sacaron que sus diez caminos podrian durar veinte años mas, teniendo como tenian carriles de sesenta y cinco á setenta y cinco libras por yarda. Examinando el pormenor de este cálculo, dirigido por el capitan Huish, vemos que se funda como no podia menos, en el número y peso de los trenes despachados y resulta ser estos trescientos sesenta mil en los veinte años; y como los belgas suponen tres mil trenes al año, en los ciento veinte de duracion son trescientos sesenta mil trenes los que han de pasar para destruir completamente la via, que es solo una diferencia de cinco mil trenes en toda la vida del camino; y todavía hay que tener presente que los carriles belgas son de cincuenta y cinco libras por yarda, es decir, mas endebles que los ingleses; lo cual esplica la diferencia y confirma la exactitud de ambos cálculos, atendida la diversa actividad en los caminos de una y otra nacion. Con este dato puede ya completarse la cuenta de gastos de una empresa de ferro-carriles, cargando cada año la cuota del importe de la renovacion de la via, fijada por el número de años de su duracion con su correspondiente interés.

En principios del año 1850 habia en el Reino Unido cinco mil doscientas millas geográficas de caminos de hierro (4), las cuatro quintas partes en Inglaterra; y de la otra quinta parte dos tercios en Escocia y un tercio en Irlanda. Además habia en aquella fecha siete mil millas, proyectadas por ciento setenta compañías, que todas se han hecho, y el coste de las hechas vino á ser unas con otras treinta mil quinientas libras esterlinas por milla, que reducidas á leguas y á reales vellon, son unos tres millones de reales por legua de camino: se entiende que unas leguas costaron mucho mas que otras.

(4) Sabido es que tres millas geográficas equivalen á una legua de veinte por grado. En estos últimos cuatro años se han hecho muchas millas mas en Inglaterra.

Las ciento setenta compañías inglesas, que á fines de 1849 tenían en explotación cuatro mil doscientas millas de camino hecho y cerca de tres mil en construcción, mantenían empleados cincuenta y dos mil hombres para las primeras,\* y ciento ochenta y ocho mil hombres para las segundas, entre las diversas clases de superintendentes, secretarios, tesoreros, ingenieros, contadores, escribientes, cajeros, guarda-almacenes, porteros y mozos, inspectores, artesanos, maestros y contra-maestros, vigilantes, carreteros, conductores y caldeadores de locomotoras, mineros y canteros, guardas y simples trabajadores. Resulta, pues, que la nueva industria mantenía en Inglaterra doscientos cuarenta mil hombres; y suponiendo á cada uno su familia, eran mas de un millon de personas las que dependían y vivían de esta admirable negociacion.

## V.

La máquina locomotora en su construcción y mantenimiento ocasiona gastos tan enormes, que parece no deben quedar ganancias despues de cubrirlos, á una empresa de ferro-carril (1). Los gastos de este servicio pueden dividirse en dos clases; arrastre de coches de pasajeros y arrastre de carros de efectos; pues el de pasajeros exige menos carga y mas celeridad que el de mercaderías ó efectos. Las ruedas para pasajeros son de mayor diámetro para que avancen mas espacio á cada golpe de la máquina; y las de efectos son mas pequeñas para que puedan arrastrar mayor peso con la misma fuerza y menos velocidad. Las de pasajeros son de construcción sencilla para que sean mas ligeras y las de mercaderías se construyen doble y acaso triple mas fuertes para que tengan mayor poder en la tracción: en aquellas se consume mas vapor pero de menor densidad, y en estas se consume menos, pero el vapor es mas denso. Por eso las administraciones suelen tener un juego de locomotoras para el tiro de personas y otro distinto para el arrastre de arrobas.

En el departamento de las máquinas suele llevarse un libro de re-

(1) Por eso en las vías únicamente de efectos, y mas aun en las de efectos de poco valor, como por ejemplo, la de carbon de piedra de Langreo, conviene á veces usar del tiro de caballerías en vez de locomotoras, pues importa mucho mas la economía que la celeridad.



gistro donde se apuntan las circunstancias de cada una, como por ejemplo: 1.º El día y año en que empezó á servir. 2.º Su autor. 3.º El diámetro de la rueda principal del mecanismo y de sus cilindros. 4.º El diámetro y número de las ruedas que tocan á los carriles. 5.º El número de veces que se ha limpiado y se ha encendido y cargado de vapor. 6.º Las horas que ha estado cargada de vapor. 7.º Las leguas que lleva andadas día por día. 8.º El combustible que ha consumido. 9.º Lo que costó. 10.º Lo que se ha gastado en composturas. 11.º Una memoria de las particularidades ó accidentes que le hayan ocurrido.

Tales pormenores son de la mayor importancia; y así los reúne y publica el gobierno de Bélgica en la *cuenta* que da á las cámaras (comptendu) cada legislatura. En las líneas belgas que forman un total de trescientas cuarenta y siete millas de ferro-carril, se emplearon en 1847 el número de ciento cincuenta y cuatro locomotoras, cuyas circunstancias se publicaron en la *cuenta dada* aquel año, y en los trece que contaban de servicio los caminos en 1850, ninguna se había desechado todavía por vieja ó inútil. Una de ellas llamada «Flecha» y construida por Mrs. Cephenson y compañía, recorrió en los trece años ochenta y seis mil novecientas treinta y dos millas de carriles; y solo en 1847 hizo siete mil doscientas noventa y dos millas. Otra llamada «San Huberto» hecha también en fábrica inglesa, anduvo desde principio de 1839 hasta fin de 1847 la suma total de ciento treinta mil novecientas sesenta y dos millas; en un solo año, el de 1847, hizo veinte y un mil setecientas treinta y siete millas. En suma, del documento citado resulta que no se ha desechado en Bélgica ninguna de las locomotoras estrenadas, sino que las mas viejas hacen tanto servicio como las mas nuevas.

En Inglaterra no se han publicado estos datos, pero se sabe que muchas locomotoras han sido retiradas del servicio, pero no por inutilizarse, sino por las frecuentes variaciones en la anchura de las vías y en la fuerza necesaria para los arrastres; pues la increíble afluencia de pasajeros y arrobos, obligó á construir máquinas de mas fuerza y anchuras.

Ocorre naturalmente la duda de si podria una locomotora trabajar indefinidamente con algunos cortos descansos. En algunas fábricas movidas por vapor se ve que trabaja la máquina durante algunos meses día y noche sin cesar; en los barcos ha habido algunas que han hecho tres mil millas seguidas, ó sean mil leguas, con el impulso de las ruedas mecánicas, ¿por qué no ha de ser lo mismo en las locomotoras, con mucha economía de combustible? Dicho se está que siempre necesitaria

:

la máquina algun reposo para recorrer sus piezas y reponer ó habilitar las que lo necesitasen; mas parece indudable que podrian hacer un servicio mas continuado del que hacen.

La práctica es que así que llega la locomotora, el encargado de su limpieza, que es el palafranero de este caballo de hierro, apaga el fuego y limpia por dentro el mecanismo y unta de aceite los rozamientos; con lo cual queda preparada otra vez para servir. Este gasto de enfriar, limpiar y volver á caldear una locomotora debe cargarse al número de leguas que anda; y si el número de estas operaciones se disminuyese siendo el mismo el número de leguas andadas, el producto ó ganancia seria mayor. Tambien habria otro ahorro de combustible, que seria el gastado en volver á caldear una máquina que ha sido necesario enfriar para limpiarla; y el tiempo que siempre tiene que perder toda máquina hasta que está dispuesto el tren que ha de arrastrar; pues no es posible concluir de caldearla en el momento de partir, sino algun tiempo antes.

En el documento oficial de Bélgica, ya citado, se ve que en 1846 fueron caldeadas veinte y siete mil cuatrocientas cincuenta y dos locomotoras; y dividiendo esta cifra por las millas recorridas, que fueron dos millones veinte y siete mil catorce, resulta por término medio que cada viage de locomotora fué solo de setenta y tres millas y ocho décimas; y en 1847 siendo treinta mil seiscientas setenta y seis las máquinas limpias y caldeadas, fueron dos millones trescientas sesenta y seis mil ochocientas ochenta y cinco las millas recorridas, que dan un cociente de setenta y seis; es decir que las máquinas trabajaron algo mas que en el año anterior.

Las máquinas *de reserva* son otro gasto extraordinario: llámanse así las locomotoras preparadas por si ocurre un incidente en que sea necesario, como lo hemos visto en el camino de Aranjuez, remolcar un tren parado que está obstruyendo la via, por defecto ó falta de poder de su locomotora. Muchas veces el gasto considerable de cargar una máquina para este objeto, viene á ser inútil; porque no ocurre accidente alguno. Hay algunos caminos donde ha sido necesario conservar cuestras mas pinas que lo ordinario, que es 45 pies por milla: algunas suben en Inglaterra 60 pies por milla; y estas necesitan para superarlas unas fuerzas locomotoras especiales, que aguardan á los trenes al pie de la cuesta en edificios hechos al efecto; y cuando el tren llega, la nueva máquina, que llaman allá *asistente*, ayuda con su empuje hasta la cima: y allí desengancha y se vuelve. En los cálculos anteriores se incluye este gasto de locomotoras *asistentes* y *de reserva*.



En el camino de Paris á Orleans, de diez mil setenta y dos máquinas caldeadas en 1848, hubo mil ochocientas veinte y cinco de reserva: por consiguiente, para averiguar el término medio de las millas recorridas, debiera dividirse el número de estas por 9,247, que da un cociente de 84,6 término medio de lo andado por cada máquina ó ingenio. En el mismo camino y año de 1847, fueron mil ochocientas veinte y cinco las máquinas extraordinarias caldeadas; y las que sirvieron realmente fueron nueve mil cuatrocientas noventa, las cuales, tomadas como divisor de las millas recorridas, que fueron ochocientas cincuenta y tres mil quinientas cinco, dan un cociente de noventa, término medio de millas andadas por cada viage de ingenio.

En Bélgica se publicó un cálculo del tiempo que trabajaron las máquinas, y de él resulta que siendo allí veinte y siete mil cuatrocientas cincuenta y dos el número de máquinas caldeadas en 1846, las horas que estuvieron cargadas fueron 204,124: dividiendo estas dos cantidades, una por otra, son 7,43 las horas que tocan á cada ingenio en acción, incluyendo los de reserva. Y como la distancia recorrida por cada locomotora fué de unas setenta millas, se infiere que cada una ardió poco mas de una hora por cada diez millas.

El combustible que consumen puede considerarse como de tres clases:

1.º El que se gasta hasta caldear una máquina fria y dejarla cargada de vapor.

2.º El que se consume en el tiempo que las máquinas aguardan preparadas.

3.º El que se invierte durante el tiro de los trenes.

Al concluir de trabajar un ingenio, se guarda el carbon medio quemado, y se mezcla despues con el bueno en ciertos casos en que se necesita menos fuerza.

En cuanto al carbon (coke) que se gasta en cada viage, depende del mayor ó menor peso de los trenes, de la celeridad de las cuestas y de algunas otras circunstancias. En Bélgica se observa con mucha eserupulosidad la economía del combustible, y se da pesado al ingeniero para cada viage. Para caldear una máquina se dan doscientos ochenta kilogramos (mas de quinientas sesenta libras) de carbon: por cada pasajero 3¼ kilóg. por kilómetro (unas 1,200 varas); por cada carro cargado 2¼ kilógramo; y dos carros ó *vagones* vacíos se equiparan á uno cargado: por la máquina sin tren 2 1½ kilógs. y diez kilogramos por hora por las máquinas que aguardan preparadas. Estas cantidades

son las mayores que se abonan, y para estimular la economía de los ingenieros y sus dependientes en el gasto de carbon, se ofrecen premios proporcionados al menor gasto de combustible. En los casos premiados se ha visto que las principales economías se han obtenido por caldear puntualmente las máquinas, evitando que aguarden encendidas. En 1841 gastaron las máquinas y trenes belgas á razon de setenta libras por milla, incluyendo el caldeo y espera; y en 1844 se reducía ya este gasto á cuarenta libras; pero se debió en parte á nuevo arreglo de las válvulas de las máquinas de vapor, que hacian aprovechar mejor este fluido.

En la contabilidad de las locomotoras se lleva el consumo de combustible con las tres distinciones de caldeo, espera y viages; y tambien se asientan las horas de espera y las millas recorridas. La buena cuenta y razon de esta oficina, ha dado el resultado siguiente del combustible respectivamente consumido en las líneas belgas los años de 1846 y 47.

|                                                                      | En 1846.   | En 1847.   |
|----------------------------------------------------------------------|------------|------------|
| Número de horas de espera. . . . .                                   | 204.424    | 214.640    |
| Idem de libras de coke consumido en máquinas preparadas. . . . .     | 4.503.077  | 5 306.373  |
| Término medio de libras por hora. . . . .                            | 22,0       | 22,7       |
| Máquinas caldeadas. . . . .                                          | 27.452     | 30.676     |
| Total de libras en el caldeo. . . . .                                | 16.828.505 | 18.603.263 |
| Término medio de libras consumidas en cada máquina caldeada. . . . . | 613,0      | 606,4      |
| Millas andadas. . . . .                                              | 2.027.014  | 2 366.885  |
| Libras quemadas en viages. . . . .                                   | 60.698.538 | 71.500.965 |
| Término medio de libras por milla. . . . .                           | 30,0       | 30,0       |
| Idem id. incluyendo espera y caldeo. . . . .                         | 40,5       | 40,3       |

Puede sentarse en números redondos que se gastan seiscientas libras en cargar de vapor una máquina para hacer el tiro de unas setenta millas por término medio; y que el tiro de cada milla cuesta cuarenta libras de combustible, incluyendo el gasto de espera y caldeo.

Los medios mas eficaces de economía en el combustible, son sin duda la mayor estension de viage de una máquina caldeada, la mayor puntualidad en caldearlas para que no espere mucho tiempo y que los carruages del tiro vayan cargados y no vacios ó con poca carga.

El combustible usado esclusivamente en todas las empresas de Europa, es el carbon de piedra *coke*; porque peso por peso, desenvuelve mayor suma de calor en menos espacio que el carbon de piedra *coal* (1).

(1) *Coal* es el carbon de piedra como sale de la mina, y *coke* es el carbon de piedra medio quemado y apagado despues para usarlo: algunos la llaman *ulla*.



Es pues mas adecuado á la pronta evaporacion en un espacio reducido, que es lo que se necesita en los ferro-carriles; y su combustion no produce aquel humo negro del *coal* que apesta las poblaciones por donde pasan los trenes. La fabricacion del *coke* se reduce á quemar hasta cierto punto el *coal*, haciendo que se desprendan y volatilicen los gases que contiene; y lo que queda es poco mas que el combustible puro. Este proceder es muy análogo al que se usa con la leña de encina para fabricar el carbon. El *coke* presenta mas volúmen que el *coal* de que procede, hasta un cincuenta por ciento de aumento, y el peso por la pérdida de evaporacion disminuye de quince á veinte y cinco por ciento. Cuando se fabrica mal, sale mucho *coke* menudo; el cual no sirve para los máquinas locomotoras: en los quemaderos belgas se saca del *coal* un sesenta y cinco por ciento de *coke* grueso, y un 2 1/2 por ciento del menudo.

He aqui un estado del *coke* consumido y su coste en uno de los primeros caminos de hierro de Inglaterra (Great Western) en los cuatro años de 1845 á 1848 y las millas andadas:

| Años. | Costo por toneladas. | Coke consumido. | Millas andadas. |
|-------|----------------------|-----------------|-----------------|
| 1845  | 24 chelines (1)      | 24,949          | 4.240,412       |
| 1846  | 23 1/2               | 49,734          | 4.346,344       |
| 1847  | 24 1/4               | 24,454          | 4.454,610       |
| 1848  | 24 1/4               | 25,346          | 4.582,672       |

En el gasto se incluye el de las máquinas asistentes y el de las que han viajado sin tren, así como tambien el de caldeo y espera; de lo cual se infiere que el consumo de combustible en cada año por ingenio y milla, ha sido de treinta y tres á treinta y nueve libras por término medio.

En otro camino de Inglaterra, el North-Western, se consumieron en el año de 1849, libras 260,727,040 de combustible, andando 7,532,230 millas, que sale á 34,6 libras por máquina y milla.

La celeridad y el peso de los trenes hace que varíe el costo del combustible en los diferentes caminos. Así en el de Brighton y South Coast, tomados los datos en el mismo año 1849, se consumieron solo veinte y cuatro libras de combustible por cada máquina y milla.

Respecto del tiempo que cada máquina trabaja, nos ofrecen datos los caminos de Bélgica de los años 1846 y 1847; y de ellos resulta que cada una trabajó cuatro dias por semana; de lo cual se infiere que los otros tres dias se emplearon en enfriar, limpiar y preparar las máquinas.

(1) El chelín es poco menos de 5 rs. vu.

Este dato corrobora otro que hemos producido antes sobre el número de millas por día; porque siendo cuarenta y dos millas, serian trescientas por semana; y calculando á cada locomotora los cuatro dias de trabajar, son setenta y cinco millas por día, que es en efecto el término medio averiguado por cada ingenio caldeado. De esta cuenta resulta tambien que las máquinas belgas que solo caminan á razon de siete leguas por hora, trabajan mucho menos tiempo que las inglesas, como tendremos ocasion de amplificar mas adelante.

El siguiente estado del andar de las máquinas francesas y belgas, está sacado de las publicaciones hechas por varias compañías.

| Nombre del camino.                       | Año. | Número de máquinas. | Total de millas. | Millas por una máquina al año. | Idem al día. |
|------------------------------------------|------|---------------------|------------------|--------------------------------|--------------|
| Ferro-carriles belgas. .                 | 1844 | 443                 | 4.584,532        | 44,080                         | 30,4         |
| „                                        | 1845 | 448                 | 4.604,203        | 44,447                         | 34,4         |
| „                                        | 1846 | 454                 | 2.027,044        | 43,409                         | 37,0         |
| „                                        | 1847 | 454                 | 2.366,885        | 45,369                         | 42,0         |
| Francia. Ferro-carril del Norte. . . . . | 1847 | 475                 | 4.789,452        | 40,224                         | 28,0         |
| „                                        | 1848 | 477                 | 4.947,855        | 40,835                         | 29,7         |
| Ferro-carril de Orleans.                 |      |                     |                  |                                |              |
| Pasajeros. . . . .                       | „    | 43                  | 483,206          | 44,237                         | 30,8         |
| Arrobas. . . . .                         | „    | 9                   | 453,227          | 47,026                         | 44,0         |
| Ferro-caril de Paris á Ruan. . . . .     |      |                     |                  |                                |              |
| Pasajeros. . . . .                       | „    | 40                  | 406,039          | 40,454                         | 28,0         |
| Arrobas. . . . .                         | „    | 10                  | 447,474          | 44,747                         | 40,0         |
| Ferro-carril de Gard. . .                |      |                     |                  |                                |              |
| Pasajeros. . . . .                       | „    | 5                   | 82,429           | 46,486                         | 45,0         |
| Arrobas. . . . .                         | „    | 13                  | 494,844          | 44,753                         | 40,0         |
| Ferro carril del Rhin. .                 | „    | 46                  | 201,534          | 42,596                         | 35,0         |
| Ferro-carril de Alsacia. „               | „    | 29                  | 335,405          | 44,565                         | 34,6         |
| Totales y términos medios. . . . .       |      | 4,143               | 43.380,469       | 42,022                         | 32,9         |

Del estado anterior aparece que el servicio diario de cada máquina varia en los diferentes caminos desde veinte y ocho á cuarenta y cinco millas; lo cual depende en parte de la mayor ó menor habilidad de los ingenieros encargados, y en parte de la naturaleza del tráfico.

Los datos publicados de los caminos ingleses son tan oscuros y vagos, que no sirven para sacar un término medio: escepcion de esta regla son los de Londres y del Noroeste, cuyas líneas son de mucha importancia.

Pero aun las noticias publicadas por estas empresas no son tan completas que puedan conducir á un resultado seguro: lo único que de ellas



se deduce es que las locomotoras inglesas trabajan mas tiempo y con mas velocidad que las del continente europeo.

El escritor inglés Dionisio Lardner (1) á quien tomamos muchas noticias y consideraciones sobre los ferro-carriles de su pais, opina que el número de locomotoras necesarias para el servicio de cada linea, no depende de la estension de la linea, sino del tráfico de ella; es decir, del número de pasajeros y arrobas que conduce, y de las expediciones que salen diariamente; lo cual espresan los ingleses con la palabra significativa *mileage*, que quiere decir el peso de pasajeros y arrobas por cada milla, y que nosotros podríamos traducir *leguage* para ahorrar circunloquios: la palabra es nueva y tal vez horripile á algun purista; pero ello es cierto que para usos y descubrimientos nuevos se necesitan términos nuevos, dado que en su formacion se observen las reglas debidas; y asi como decimos lenguaje, parage, arbitrage, etc., pudiéramos decir *leguage*.

El dato mas fijo para saber si está bien manejado el departamento de las locomotoras, es el término medio de leguas que trabajan por dia las máquinas en uso; pues á este resultado deben ir á parar todos los esfuerzos; pues si vemos que un camino, por ejemplo, el del Noroeste en Inglaterra, hace trabajar á sus máquinas cuarenta y cinco millas por dia, mientras otro como el del Norte de Francia, con el mismo número de ingenios, no los hace andar mas que treinta millas diarias, diremos que aquella empresa está mas útilmente administrada en la razon de tres á dos.

Saber las locomotoras que cada camino necesita segun sus condiciones, seria dato muy importante para el servicio de las líneas de hierro; pero no existen publicados ó no conocemos nosotros los elementos de donde pueda sacarte con exactitud. Algunos le han fijado solo por el número de leguas de la linea; pero esto repetimos con el autor ya citado, que no nos parece exacto: la actividad del tráfico nos parece que sea base mas segura para determinar la fuerza motriz necesaria, combinándola con las leguas recorridas, que es lo que llamamos *leguage*.

Pudiera darse como dato para determinar la fuerza locomotriz necesaria á un camino, el importe de sus productos ó ingresos como señal de la actividad de su tráfico; y asi constando de un documento oficial publicado en Inglaterra que la compañía del Noroeste tuvo de entrada en caja 1.320,849 libras esterlinas (2) en el último medio año de 1848;

(1) Newart of trasport. London, 1850.

(2) Unos 432.000,000 de rs. próximamente.

mientras que el ingreso total de estos caminos en el reino unido era 5.744,964 libras esterlinas. De donde se infiere que la proporción del total del tráfico con el de la compañía del Noroeste era de cuarenta y tres á diez próximamente. Siendo, pues, cuatrocientas cincuenta y siete el número de locomotoras de esta compañía, el número necesario para todos los ferro-carriles sería  $457 \times \frac{43}{10} = 1965$ . Se infiere, pues, que las locomotoras necesarias para las cinco mil millas abiertas al tráfico en aquel año (1849) eran mil novecientas sesenta y cinco. Y calculando después el leguaje de las otras líneas por el del Noroeste, resultarían treinta y dos millones, trescientos ochenta y ocho mil quinientos ochenta y nueve millas en aquel año, ó sean ochenta y ocho mil setecientas treinta y seis millas diarias.

Para hacer mas perceptible este movimiento asombroso, elevémosle á la comparación de objetos mayores que los que pueden encontrarse en el mundo; y digamos que siendo noventa y seis millones de millas lo que de nosotros dista el sol, las locomotoras inglesas en 1849 las habrían podido andar en tres años! ó lo que es lo mismo, que hubieran podido dar tres veces y media al día la vuelta al mundo.

Suponiendo el consumo medio de combustible 37 libras por milla, resultaría en un año, multiplicando este número por el de los treinta y dos millones y pico de millas, quinientas seis mil setenta y una toneladas (1) y como para siete toneladas de coke se necesitan diez de coal ó carbon de piedra natural, resulta que se consumían setecientas veinte y dos mil novecientos cincuenta y ocho toneladas de carbon de piedra en los ferro-carriles ingleses. En el año de 1854 en que escribimos, el consumo es mucho mayor.

Otro día hablaremos del material moviente ó carruages y de las estaciones ó paraderos.

(1) Ya hemos dicho que una tonelada son ochenta arrobas.



DES BOHEMISCHEN HERRN LEO'S VON ROZMITAL RITTER-HOF-UND PILGER-REISE,

O SEA VIAGE Y PEREGRINACION

DEL CONDE BOHEMIO LEO VON ROSMITAL

POR LOS AÑOS DE 1465 Y 1467.

Entre las publicaciones últimamente hechas por la *Literarische Verein* ó Sociedad literaria de Stuttgart, y entre las cuales se cuentan algunas que tienen relacion con nuestra antigua historia y literatura, como son la *Crónica* catalana de Ramon Muntaner, y el *Cancionero portugués* de Andrés Resende, merece particular mencion la interesante memoria de un viage y embajada hecha á varios reinos de Europa por el conde Leon Von Rosmital, cuñado de Jorge de Podiebrad, rey de Bohemia.

No dice la relacion qué causas movieron á este monarca á enviar así á uno de sus condes con gran séquito y aparato para visitar y saludar en su nombre á todos los reyes y principes de Europa, porque si bien el objeto ostensible de tal viage no era otro que el «noble ejercicio de la caballería, la observacion y comparacion de los usos y costumbres de las Córtes estrangeras, y principalmente la visita de aquellos lugares en que pudieran conservarse sagradas reliquias de los santos,» es evidente que bajo de este plausible disfraz, se ocultaba una razon política. Subió Jorge de Podiebrad al trono de Bohemia en 1458 en ocasion que las

doctrinas de Huss se hallaban muy esparcidas por toda la alta Alemania, y de las cuales él mismo, mientras vivió, se mostró celoso partidario é intrépido campeón. Citado á Roma por el papa Pio II, en 1464, y habiendo despreciado el llamamiento de aquel pontífice, fué solemnemente excomulgado en 1465, desde cuya época hasta su muerte ocurrida en 1474, su reino fué presa de la discordia y guerra civil, levantándose contra él en sangrienta cruzada no solo sus propios vasallos, sino tambien su pariente Matias Corvino, rey de Hungría. En estas críticas circunstancias Jorge, que luchaba con intrepidez por la conservación de sus estados, eligió á su cuñado el conde Leon Von Rosmital para que en su nombre visitase á los demas reyes de Europa, y alcanzase (según es de creer), ya que no ayuda contra la Corte de Roma, al menos simpatía y consuelo en su desgracia. Si este fué el verdadero objeto de la embajada, sabemos por la historia que el rey de Bohemia no logró lo que se proponia y que ningun soberano europeo le ofreció su auxilio en su lucha con el Papa, habiendo poco despues muerto destronado.

La embajada, compuesta del conde Leon y treinta nueve individuos mas entre gentiles-hombres y criados de su casa, se puso en marcha á 25 de noviembre de 1465. Llevaban cincuenta y dos caballos ademas de un *camerwagen* ó carromato para el equipage, é iban provistos de cuantas cartas y salvo-conductos se consideraban necesarios en aquel tiempo para pasar de un reino á otro, «sin recibir molestias en sus personas, caballos y efectos.» Despues de residir algun tiempo en Flandes en las cortes de Felipe y Carlos de Borgoña, pasaron á Inglaterra, donde reinaba á la sazón Eduardo IV. De alli fueron á Francia, y por último atravesaron el Pirineo y entraron en España.

Del viage así emprendido y verificado hay dos relaciones distintas, una en lengua bohemia, otra en alemán. Aquella, que tiene por autor á un secretario del embajador, llamado Shassek, se ha perdido, aunque de ella se conserva una traduccion latina hecha por Estanislao Paulowski, canónigo de Olmütz, é impresa en 1577. La alemana está escrita por Gabriel Tetzels, natural de Nuremberg, y uno de los que formaban la comitiva del conde. Ambas se han publicado juntas en el tomo VII del dicho *Verein* de Stuttgart.

Triste y desfavorable en extremo debió ser la impresion que los viajeros recibieron al recorrer los varios reinos de la Península y principalmente el de Castilla. Reinaba á la sazón Enrique IV, monarca débil y pusilánime, corrompido en sus costumbres, amigo de placeres, y que aborreciendo los negocios, abandonaba las riendas del Estado en ma-



nos de ambiciosos favoritos. Los próceres y magnates se hacían cruda guerra en todos los ámbitos de la monarquía, ó se repartían descaradamente la sustancia de los pueblos; los caminos estaban cubiertos de malhechores, la justicia menospreciada, el tesoro exhausto, los pueblos y villas reducidos á la última miseria. Relajados todos los vínculos de la sociedad, el vicio campeaba en todas partes, advirtiéndose tal corrupción en las costumbres cual nunca antes se vió en Castilla, de lo cual dan pleno testimonio Alonso de Palencia, y Mosen Diego de Valera en sus crónicas aun inéditas de este infeliz reinado, Fernando del Pulgar en su glosa á las *Coplas de Mingo Revulgo*, y el autor de la repugnante sátira en verso conocida con el título de *Coplas del Provincial*, que á buen seguro no se hubieran escrito, á no haber el estado de la sociedad en aquel tiempo necesitado tan amargo correctivo.

Así es que la pintura que de España hicieron los viajeros bohemios nada tiene de halagüeña. En Balmaseda, y á poco de haber entrado en Vizcaya, estuvieron á pique de perecer á manos de ciertos *publicani*, los carabineros de costas y fronteras de nuestros tiempos modernos, los cuales sin atender á las cartas de exención de que venían provistos los extranjeros, é irritados al ver que ni querían abrir sus cofres y valijas, ni pagar los derechos que se les exigían, se prepararon á darles batalla; y á no haber el Conde usado de prudencia y accedido á sus pretensiones, hubiera habido un conflicto. En Olmedo, córte del rey don Enrique, estuvieron sitiados durante tres días consecutivos y sin poder salir de su posada, de resultas de una galantería un poco brusca que uno de los alemanes hizo á una moza de la villa, y á no haber intervenido el mismo monarca enviando á ciertos caballeros de su casa para que apaciguasen aquel alboroto, hubieran infaliblemente perecido á manos del pueblo amotinado. Al pasar por un castañar camino de Santiago de Compostela, un page del conde lanzó en alto una piedra que vino á caer sobre un hombre que pasaba acaso por allí, hiriéndole levemente en la cabeza: esto fué suficiente para que armados de chuzos y porras los vecinos de un pueblo cercano, acudiesen en tropel prontos á lavar con la sangre de los agresores tan leve injuria. Viajando por Cataluña, un criado del conde cayó en manos de ciertos ladrones de mar emboscados en la playa; varias veces les robaron caballos y otros efectos, y á no haber sido por la circunstancia de presentar una falange numerosa, y porque todos ellos iban bien montados y armados, caminando con la mayor precaución, y precedidos de una vanguardia, como en tiempo de guerra, de creer es que no hubieran nunca llegado al fin de su peregrinación.



Pero oigamos parte de su relacion omitiendo su paso por Vizcaya que no ofrece interés:

«Extramuros de la ciudad (de Burgos) se ve un nuevo y elegante monasterio mandado edificar por cierto obispo, que decian ser del linage de Maria, la madre del Salvador. Este tal obispo tuvo cuatro hermanos, á todos los cuales bautizó él mismo por su propia mano, despues de convertidos á la fé de Cristo, asi como á otros de sus parientes; pues eran hebreos de nacion y profesaban la religion judáica. Todos ellos se hallan soterrados en aquel templo, cada uno en un sarcófago ú sepulcro labrado con gran magnificencia. Al tiempo que nosotros andábamos por España, tan solo vivia uno de aquellos cuatro hermanos, el cual era caballero de una de las órdenes militares. Este nos visitó en nuestra posada, y saludando cortésmente á nuestro amo y á su comitiva, y dándole el parabien por su feliz llegada á aquella ciudad, nos preguntó de qué region éramos naturales; y como le contestásemos que éramos de la Bohemia, país que los españoles llaman la alta Alemania, nos contó que tambien él habia estado en Bohemia, y habia obtenido la dignidad de la caballería, á la sazón que el rey Alberto estaba sitiando á Tabora. En seguida rogó á nuestro amo que visitase el monasterio, edificado, segun ya dijimos, por su hermano el arzobispo, y donde sus parientes y hermanos yacian sepultados. Accediendo á ello nuestro amo, nos condujo al dicho templo y nos enseñó los sepulcros del arzobispo y de sus demas hermanos, y por fin el suyo propio primorosamente labrado en el que habia dispuesto le enterasen, despues de muerto. Parece ser que este arzobispo con sus demas hermanos y parientes son reputados por los españoles como santos; y aun aquel á quien conocimos era tenido generalmente en la misma estimacion. Dicho arzobispo rescató en cierta ocasion á sus espensas trescientos cautivos cristianos de manos de los infieles, y dió á cada uno de ellos un vestido nuevo y algunas monedas de oro. Asimismo dispuso que las ropas que aquellos traian del cautiverio, se colgasen de las paredes del templo para perpétua memoria de aquel hecho: y en efecto alli las vimos todas.»

Es claro que en el pasage que acabamos de traducir se trata de don Pablo de Santa María, obispo primeramente de Cartagena y despues de Burgos, el cual edificó y fundó á sus espensas el célebre monasterio de San Pablo, estramuros de aquella ciudad; pero el autor erró evidentemente al decir que aquél prelado tuvo cuatro *hermanos*, lo que tuvo fué cuatro *hijos* nacidos antes del año 1390, en que, abjurando los errores de la religion judáica, tomó las aguas del santo bautismo en la



catedral de Burgos, de manos de don García Alfonso de Covarrubias, dignidad y tesorero de aquella santa iglesia. Fueron estos don Gonzalo, obispo de Plasencia y de Sigüenza, que nació en 1379 y murió en 1448, á los sesenta y nueve años de su edad; don Alfonso, obispo también de Burgos, que nació en 1384 y murió en 1456 á los setenta y dos; don Pedro, que siguió la carrera de las armas y nació en 1387, y por último, don Alvaro, nacido en 1388. Tuvo asimismo dos primos hermanos, el uno llamado Pedro Suarez de Santa María, que fué regidor de la ciudad de Burgos, y el otro Alvar García de Santa María, cronista de don Juan II de Castilla: todos los cuales, hermanos y primos, recibieron el santo bautismo de manos del obispo don Pablo, y son mas conocidos en la historia por el apellido de *Cartagena*. Al tiempo que el conde Von Rosmital y su comitiva se hallaban en Burgos (1466) eran ya muertos todos los hijos del obispo don Pablo, esceptuando tan solo Pedro, que, segun queda dicho, siguió la profesion de las armas, y fué el que acompañó á los ilustres viajeros al monasterio donde estaban enterrados todos los de su familia. Este Pedro de Santa María, ó mas bien de *Cartagena*, se halla retratado á caballo y con sus armas en un libro manuscrito que se custodia en la capilla de Santiago de la catedral de Burgos, perteneciente á una cofradía ó hermandad bajo la advocación del Apóstol, creada en aquella ciudad á mediados del siglo XV y en la cual solo ingresaban personas de alta alcurnia.

Quizá acompañó á su hermano don Alonso, el por tantas razones célebre obispo de Burgos, en el viage que en 1433 emprendió para asistir al concilio de Basilea. En Alemania tomaria servicio á las órdenes del rey Alberto de Bohemia, quien en la guerra contra los hussitas sitió y tomó á Tabora, por los años de 1438. Cuando los viajeros le trataron en 1466 contaba ya cerca de ochenta años de edad, siendo nacido en 1387. Murió doce años mas adelante, en 10 de mayo de 1478, á los noventa años cumplidos, segun el epitafio puesto sobre su sepulcro que copia Pons, en el tomo XII, página 70, de su *Viage de España*.

Hemos sido algo esplicitos en aclarar este punto, porque algunos han pretendido (á nuestro modo de ver sin fundamento bastante) que las poesias amatorias y caballerescas insertas en nuestros *Cancioneros* eran obra de don Alonso de Cartagena, obispo de Burgos, muerto en 1456, y no de Pedro de Cartagena, caballero y regidor *miles et decurio*, como le llama Sanctotis en su *Vida de don Pablo de Santa María* (Burgos, 1554, fólío 68), y que alcanzó el reinado de los reyes Católicos. No negaremos por eso que el obispo don Alonso, que fué gran letrado y

*asaz entendido en el noble arte de la poetría*, cultivase también las Musas, según la costumbre de aquel tiempo, aunque nos parece muy extraño que en una compilación como la que el judío converso Johan Alfonso de Baena hacía cabalmente por aquel tiempo en 1454, por mandado del rey don Juan el segundo, y en la que se incluyen poesías de setenta trovadores, no haya una sola con su nombre. Por último, haremos observar, ya que de familia tan ilustre se trata, que sus sepulcros no se hallan ya en el lugar que don Pablo les tenía destinado. Esceptuando el de don Alonso, que parece haber sido trasladado después á la iglesia catedral, donde en la actualidad se encuentra, los demás han desaparecido completamente en nuestros tiempos, sin que el ojo más perspicaz pueda hoy día descubrir el lugar en que reposaban los huesos del piadoso fundador de San Pablo.

De Burgos los viajeros pasaron á Lerma, y de allí á Roa, donde no se les permitió entrar, por haber (dice la relación) guerra en aquel distrito. Fueron después á Duron, donde se detuvieron tres días, esperando las cartas de salvo-conducto que habían mandado á pedir á la corte. En la Nava hallaron al obispo de la diócesis, el cual les dió á uno de sus clérigos que los acompañase hasta Segovia, pasando por Fuentidueña, Villafuente y Cantipalo. Hallábase el rey en Segovia; pero los viajeros no obtuvieron entonces permiso para entrar en la ciudad, y se les mandó que se fuesen á alojar á una aldea distante de allí media legua. Hasta que el rey se fué, sin verle los viajeros, no se les permitió que entrasen en la ciudad, dándoles por disculpa el no haber en Segovia posada conveniente para alojarlos, mientras residiese allí la corte; aunque es de creer entrase por algo en esta disposición el recelo que naturalmente causarían cuarenta ginetes armados en tiempos como aquellos de discordia y guerra civil. Cuando ya dentro de Segovia pidieron permiso para visitar el alcázar, Tetzels, el autor de la relación alemana, dice que no se les concedió sino á condición de que entrarían de cinco en cinco y sin armas. En esta ciudad permanecieron los viajeros algunos días entretenidos en visitar el Parral y otros monasterios, y pasando por San Yuste, llegaron á Olmedo, donde Enrique IV se hallaba á la sazón.

«En Olmedo hallamos al rey de España. En esta ciudad el señor don Juan Zehrowitz luchó con un español, en presencia de tres obispos, y de otros muchos espectadores, si bien el rey no asistió al certámen. Antes de comenzarse este (los jueces), explicaron á don Juan las leyes y condiciones de la lucha, á saber que el uno no había de coger al otro



por ninguna de las partes ó miembros de la cintura abajo. Trabada la lucha, don Juan asió á su antagonista por los hombros, y le empujó hacia un banco de piedra que estaba allí cercano. Era don Juan hombre de mucha estatura, y su rival por lo contrario, pequeño de cuerpo: así que, habiéndole, como dijimos, empujado hacia el banco, este perdió pie y esforzándose don Juan, el español cayó en tierra, y nuestro compañero se sentó encima de él. Pero este triunfo de don Juan fué mas debido á su buena dicha (que á sus propias fuerzas), porque, luego como hubo postrado en tierra á su antagonista, con grande admiracion de los obispos y demas espectadores, á causa de que el tal español nunca antes habia sido vencido en aquel género de lucha, y que el rey fué informado del suceso, mandó á suplicar á nuestro amo por los dichos obispos, y por algunos caballeros de las órdenes militares, que don Juan luchase segunda vez con aquel español. Negábase á ello don Juan, pero nuestro amo que deseaba complacer á los obispos, le mandó que volviese á medir sus fuerzas con aquel luchador: lo cual hecho, el español derribó á don Juan con la mayor facilidad. A este último espectáculo asistió el mismo rey en persona, como tambien los obispos y otra mucha gente, los cuales celebraron con grandes gritos y algazara la victoria alcanzada por su paisano, si bien el rey, los obispos y otros magnates se manifestaron muy ofendidos de aquel clamoreo.

»Pasado esto, el español se presentó en la posada de nuestro amo, quien con halagos comenzó á decirle cuan grandes debian de ser sus fuerzas para haber vencido tan fácilmente á don Juan. El español, entonces, asió al amo por la diestra, y tirando de él le llevó hacia otro lugar del aposento. No sabia este cuales eran la intenciones del español, quien luego se acercó á don Juan, y colocando una mano sobre sus hombros saltó por cima de él á pie junto. Al ver esto don Juan se dirigió al amo diciendo: «á fé mia que nunca jamás ví cosa parecida á esta, que un hombrecillo como este mande tantas fuerzas; á no haberlo experimentado yo mismo, nunca lo creería». Cuentan de este mismo hombre aunque no lo presenciamos, que tenia por costumbre el correr cinco ó seis leguas á pie y cargado con sus armas con tal velocidad que ninguno, aun vestido solamente de una camisa de lienzo le podia igualar, y mucho menos aventajar en la carrera.

»En esta ciudad de Olmedo el rey tiene muy frecuentemente su córte, y como el amo y sus demas compañeros de viage le pidiesen con ahinco las insignias y empresa de su orden (de la Banda), el rey cuidó de que nos las diesen.

«De esta ciudad no tengo mas que decir sino que sus habitantes son aun peores que los mismos paganos; porque durante la misa, al levantar el sacerdote la ostia consagrada, ninguno se arrodilla, sino que permanecen en pie como animales irracionales. Hacen ademas de esto una vida tan impura y sodomítica, que me causa rubor el enumerar sus crímenes y vicios. Hay aun mas, segun ellos mismos afirman, no hay en toda Castilla ciudad que pueda compararse á Olmedo en este punto, asercion á que fácilmente damos entera fé y crédito; pues por tres veces distintas nos asaltaron en nuestra propia posada, procurando quebrantar las puertas y aposentos é intentando darnos muerte. Si uno de nosotros salia á la calle, le tiraban piedras y le escupian, ó provocaban con palabras injuriosas, buscando así pretesto para quitarnos mas fácilmente nuestras haciendas y despues degollarnos. Entre ellos habitan muchos paganos, que aquí son llamados sarracenos, pero ¿quién son peores, los paganos ó los cristianos? no me atrevería por cierto á decidirlo».

Explicase en gran manera la estrañeza que á los viajeros debió causar la vista de una corte enteramente nueva para ellos. Tetzcl, el autor de la relacion alemana, dice que el rey los recibió sentado sobre una alcatifa á la usanza oriental, y que los principales señores del reino vestian á la morisca, montaban á la gineta y afectaban seguir en todo los usos y costumbres de los moros paganos. Felipe de Comines que en 1468 vino á Castilla formando parte de una embajada enviada por Luis XI, dice que Enrique IV tenia una guardia compuesta de trescientos ginetes africanos, y es muy frecuente en retratos de aquel tiempo y aun mas antiguos el uso de la toca ó turbante morisco. Si á esto se agrega que preocupado el rey con las graves atenciones de su estado, no hizo quizá á los bohemios el recibimiento que ellos esperaban; que el príncipe don Alonso no les dió paso por el territorio que á la sazón ocupaba, obligándolos á dar un gran rodeo, y que la falta de provisiones les puso varias veces á pique de morir de hambre y de sed, no es de estrañar que el buen Schassek desahogase su mal humor al tratar de la corte castellana y de sus habitantes.

«Por este tiempo (continúa), reinaba gran discordia entre los próceres del reino, cuya mayor parte habia proclamado á un hermano del rey. Este mandó prender á uno de aquellos próceres, y que vestido con una túnica de tisú de oro, le llevasen al lugar del suplicio. Allí, colocado sobre un rollo ó columna preparada á dicho efecto, le mandó asae-tear, vestido y todo como estaba con su túnica dorada. Preguntando yo por qué se le aplicaba aquel castigo, me fué contestado: que en aquel



país se acostumbraba á despachar de aquella manera á los criminales condenados á muerte, y que no se conocia otro género de suplicio. Colócase en la tetilla derecha del ajusticiado el blanco á que han de tirar los flecheros, y á aquel que hace tiro mas certero y mas se acerca al blanco le dan veinte y cuatro maravedises, moneda de cobre; mas el que yerra la direccion y no da en el blanco, está obligado á pagar un ducado de oro de España, el cual gastan despues todos en comer y beber juntos. Todo el que quiere tiene derecho á tirar, y lejos de considerarse una accion afrentosa, es una honra para el individuo. Yo mismo me hallé presente en uno de estos suplicios, y ví á muchos de los flecheros errar el blanco, y ser obligados á pagar cada uno su ducado de oro.

Obtenidas del rey las cartas y salvo-conducto que solicitaban, las cuales están insertas en la relacion y llevan la fecha de 20 de julio de 1466, los viajeros salieron de Olmedo con direccion á Portugal, pasando por Medina del Campo, Cantalapiedra y Salamanca. Hombres del Norte y naturales de una region poblada de bosques, causóles grande admiracion, al atravesar los áridos campos de Castilla la Vieja, el no hallar en muchas leguas un solo arbusto, y el ver que los habitantes se servian de sarmientos de viñas, raíces de plantas y estiércol de ganados para calentarse y preparar el necesario alimento. Cerca de Cantalapiedra hallaron á un ermitaño que pretendia ser un rey de Polonia muerto en batalla con los turcos, y al que fué á visitar el conde Von Rosmital movido de la curiosidad. Era un hombre al parecer de setenta años, alto, moreno, de cara ovalada, nariz abultada, cabello negro, barba larga y blanca. Contaba que habiéndose librado de la batalla en que pereció casi todo su ejército, y en la que él mismo fué reputado por muerto, determinó por sus muchos pecados y por haber faltado á la fé jurada á sus enemigos, el retirarse á aquella soledad, en la cual vivia separado absolutamente del comercio de los hombres. Un peregrino polaco que viajaba á la sazón por España, á pie descalzo, y que aprovechando el casual encuentro de algunos criados del Conde, se habia incorporado con ellos para mayor seguridad de su persona, creyó reconocerle á ciertas señales en su cuerpo, y sobre todo á la circunstancia de tener seis dedos en ambos pies, con lo cual los crédulos viajeros salieron de allí persuadidos de haber encontrado al perdido rey de Polonia.

No dice el autor de la relacion qué rey de Polonia fuese este á quien los viajeros hallaron disfrazado de ermitaño, sin duda por resistirsele el dar crédito á semejante impostura, pues añade *sed ego id non affirmo*; pero comparando fechas no puede ser otro que Wladislas ó Ladis-

lao Jagellon, rey de Polonia y Hungría, el cual á pesar de haber hecho treguas con Murad ó Amurathes II, se decidió á instancias del papa Eugenio II, á atacarle, y fué vencido y muerto en Varna en 1444.

En Salamanca asistieron á una corrida de toros celebrada en honor del apóstol Santiago y en su fiesta. El tercer toro que salió á la plaza mató dos hombres, hirió á ocho y á un caballo.

Desde allí los viajeros se dirigieron á Portugal evitando cuidadosamente los distritos ocupados por los rebeldes y pasando por Bóveda, Ciudad-Rodrigo, San Felices é Hinojosa, donde atravesaron el Duero. Aquí el amor á lo maravilloso, carácter distintivo de casi todos los viajeros de aquellos remotos tiempos, y ese natural instinto que nos hace exagerar todo peligro, cuando nos es desconocido, les hizo ver en los inocentes lagartos que por allí abundan, otras tantas culebras de cascabel prontas á devorarlos, y el autor de la relacion refiere con la mayor gravedad y buena fé haber visto serpientes aladas, con la cabeza armada de crestas, que volaban dos estadios ó mas persiguiendo á hombres y ganados; escorpiones tan grandes como un perro de caza, y lagartos algo menores que gatos y con cabeza parecida á la de este animal! ¡Tanta es, añade, la abundancia de estos reptiles venenosos que no hay quien se atreva á viajar por aquellos distritos, sin ir bien provisto de triaca.

En Braga vieron al rey de Portugal, don Alonso V, para quien llevaban cartas de recomendacion de su hermana doña Leonor, casada con el emperador de Alemania. No solo los hospedó con esplendidez, sino que deseando complacer al conde, le dijo le pidiese la cosa que mas le agradase en todos sus reinos, y el conde para quien un esclavo negro debia ser una gran novedad, le pidió dos etíopes recién llegados de Abisinia, los que el rey le otorgó luego, juntamente con un ximio, animal que los caballeros bohemios nunca antes habian visto. Dió esto mucho que reir al rey y á su hermano, el duque de Visco, admirando la sencillez primitiva de aquellas gentes que preferian una cosa tan comun y despreciable á los presentes de mas valor.

Desde aquí tomaron los viajeros el camino de Santiago, pasando por Puente Limia, la Cavada, Valencia de Miño, Tuy, Pontevedra y el Padron. En este último sitio hay una cueva de boca estrecha y cuya entrada, en extremo penosa y difícil, proporciona grandes indulgencias. Deseando participar de tan insigne beneficio y descargar algun tanto su conciencia, cinco de los bohemios, á saber, Bursan, Kmesek y su hermano Petipesc, Miros y Schassek, el autor de la relacion se metieron dentro. Juan Zehrowitz, el aleman de las formas atléticas de



quien ya se habló en otro lugar, habiendo logrado entrar, aunque con gran trabajo, se vió tan apurado para salir, que fué necesario sacarle arrastrando, de manera que faltó poco para que muriese allí asfixiado.

«Al tiempo que llegamos á Santiago (continúa Schassek) la ciudad habia sido ocupada por ciertos rebeldes, los cuales á la sazón tenían sitiada y combatían la iglesia misma en que el Apóstol está enterrado. Ya antes de esto los rebeldes se habían apoderado de la persona del arzobispo y de veinte y tres sacerdotes, por cuya causa la madre y hermano del prelado, cerradas las puertas, se defendían en la iglesia y estaban manteniendo un sitio formal. Y como tanto el que se había apoderado de la ciudad, como todos cuantos tenían cercada la iglesia, y el resto del clero gallego estaban bajo el entredicho del sumo pontífice, por haber puesto en prisiones al arzobispo y á los canónigos, no se decía entonces misa en todo aquel territorio, ni se bautizaban los recién nacidos, y permanecían insepultos los cadáveres de los muertos, puesto que la comarca toda seguía la parte de aquel magnate que tenía cercada la iglesia.»

«A nuestra llegada, pues, á Compostela conocimos que no podíamos, por la discordia y guerra civil arriba espresada, ir al templo sino al tercer día y después de haber pedido licencia al magnate que lo tenía cercado. Fué el amo á verle en persona y le rogó encarecidamente, que dado caso que obtuviese el competente permiso de los que ocupaban la iglesia, no pusiese estorbo á nuestra entrada y visita del sepulcro del santo Apóstol; puesto que él y sus compañeros de viage, que tantas cortes de reyes y príncipes habían visitado, y recorrido tantos reinos así de cristianos como de infieles, se habían encaminado á aquella ciudad con la piadosa intención de ver el lugar sagrado en que yacían los huesos de Santiago; y que tanto él como su comitiva tenían el mas vivo deseo de contemplarlo con su propios ojos. A lo que el magnate respondió: «amigo, entiendo y veo que eres hombre virtuoso y de generosa estirpe, quizá también príncipe de alguna apartada region, pues la fama de tu nombre ya llegó aquí antes que tu vinieses. Lo que me pides de que te deje entrar en el templo no ofrece dificultad por mi parte, pero ten entendido que una vez dentro, es muy dudoso que los que allí están te dejen salir otra vez; porque has de saber que en la actualidad está ocupado por una mujer perversa, madre del arzobispo, y por su hijo tan perverso como ella, los cuales no tienen en su compañía un solo hombre de honradez y esfuerzo que cure de su fama y nombre. Por lo cual no te aconsejaría el que entrases ahora en la iglesia.»

«Temia á no dudarlo aquel rebelde que si nuestro amo lograba penetrar dentro, la madre y hermano del arzobispo le acusarian de haber tomado las armas contra aquel prelado, cuyo vasallo era y de haberle criminalmente ocupado la ciudad y otros muchos castillos; y esta fué sin duda la razon que tuvo para disuadir al amo de su intento, aunque inútilmente.»

«Una vez dentro, lo primero que vimos fué varios hombres armados que nos salieron á recibir, y saludaron al amo y á su comitiva con la mayor afabilidad. Vino despues la madre con su hijo, diciendo «bien venidos seais» y luego comenzó á inculpar al noble aquel que habia puesto preso al arzobispo, y que combatia á la sazón tan célebre santuario, como si pretendiese robar sus sagradas reliquias. Dirigiéndose en seguida al amo, le dijo: ¿Sabes, amigo, que estás excomulgado? porque todo el que trata con esos hombres, ó come y bebe con ellos, se hace reo del mismo delito, como si les prestasen ayuda.

«Llevónos en seguida á una torre, pegada á la misma puerta del templo, y en la que el agua solia antes correr por ciertos caños y conductos subterráneos; mas entonces no habia agua por haberla cortado los rebeldes. En aquel lugar nos fué mandado que nos quitásemos el calzado, y que nos arrodillásemos puestos en hilera; y estando así de esta manera, vimos salir del templo al legado precedido de una cruz negra, y acompañado de varios sacerdotes y sacristanes, los cuales se subieron á una especie de balaustrada hecha de piedra y con escalones de lo mismo, que estaba contra la misma puerta, y comenzaron luego á entonar cánticos y oraciones espiatorias propias para levantar el anatema en que habíamos incurrido por nuestro trato y comercio con los escomulgados. Terminada la ceremonia, el legado se bajó de aquel lugar, y tomando una estola nos tocó con ella primero al amo, y despues á todos nosotros uno despues de otro.

Concluida la espiacion, y habilitados los viajeros para entrar en el sagrado recinto del templo, comenzaron á visitar las reliquias del santo Apóstol; marchando á pie descalzo y llevando cada uno un cirio en la mano. Schassek añade que el bordon de Santiago estaba ya tan sumamente gastado y mermado por los piadosos hurtos de los peregrinos, que á no haber el Papa mandado que se embutiese en una caja de plomo, á fin de impedir que se le arrancasen mas astillas, apenas hubieran quedado rastros de él.

Acerca de la prision del arzobispo de Santiago, y del cerco de su iglesia por los amotinados, nada nos dicen los cronistas de este reinado.



Don Alonso de Fonseca, segundo de este nombre, pues segun Gil Gonzalez Dávila hubo cuatro arzobispos de Santiago de la ilustre familia de los *Fonsecas*, todos llamados *Alonsos*, fué elevado al arzobispado de Sevilla en 1454. Vacó algunos años despues la silla de Santiago, y el rey don Enrique, deseando premiar los servicios de don Alonso en la persona de un sobrino suyo de su mismo nombre, se la dió á este último. Dice Gonzalez Dávila que el reino de Galicia estaba á la sazón alterado por la ambicion del conde de Trastámara, quien se había apoderado de gran parte del arzobispado y provincia, y que pareciendo cosa tan difícil que el sobrino pudiese «bracear tan grave negocio», el tío, porque el sobrino quedase con la dignidad, determinó tomar lo de Santiago, y que el sobrino continuase en Sevilla mientras él apaciguaba lo de Galicia, y que así se capituló y firmó entre los dos. Pero ni este escritor ni los particulares del reino de Galicia dicen nada acerca de un suceso escandaloso por cierto, pero muy comun en aquellos tiempos. Aquí vemos á la madre y hermano de un arzobispo, con los canónigos y clérigos que le eran fieles sitiados en la catedral por gente armada á las órdenes de un magnate que no pudo ser otro que don Per Alvarez Osorio, conde de Trastámara, quien ya en otra ocasion habia hecho lo mismo con el arzobispo don Rodrigo de Luna.

De Galicia, pasando por Portugal, los viajeros volvieron á entrar en Castilla por Badajoz, Mérida, Guadalupe y Talavera de la Reina. En Guadalupe, célebre monasterio muy visitado por los devotos de aquellos tiempos, hubieron de dejar á Burian de Schuanberg, que cayó gravemente enfermo, y el cual á su vuelta á Alemania ya restablecido, encomiaba la paternal solicitud y cuidado con que le tratáran los monges.

De Toledo, los viajeros vinieron á esta hoy dia muy heróica y coronada villa de Madrid, la que describen como «un pueblo no muy grande, situado sobre una colina y en medio de campos.» Pasando en seguida por Alcalá, Guadalajara, residencia de don Iñigo Lopez de Mendoza marqués de Santillana, y despues por Hita, Sigüenza y Medinaceli, salieron de Castilla y entraron en Aragon. Es sobremanera curiosa la descripcion que hace el autor de varios lugares en el camino de Zaragoza, á la sazón poblados enteramente de moros mudejares que no consentian á ningun cristiano habitar entre ellos. En Ossera, pueblo situado entre Zaragoza y Lérida, no hallaron sino á tres cristianos, y los mudejares, por singular favor les permitieron visitar su mezquita.

En Zaragoza, donde reinaba á la sazón don Juan II de Aragon, los viajeros fueron recibidos con el mayor agasajo y cordialidad.

«Por aquel tiempo (dice la relacion) la reina de Aragon al frente de un ejército ponía sitio á varias ciudades que se habian alzado contra el rey, su esposo. A los cuatro dias de nuestra llegada á Zaragoza, vinieron á nuestra posada algunos barones y caballeros de las órdenes militares para conducir al amo y á toda su comitiva á la presencia del rey. Este, luego que llegó á su corte, se dirigió á ciertos palacios que allí tenia, y nos recibió muy honoríficamente. El amo entonces, por boca de su intérprete, saludó al rey en nombre de todos los reyes y príncipes á quienes habia visitado, segun se acostumbra en semejantes casos. á lo que contestó: «Ya sabemos y tenemos entendido que has corrido cortes y visitado reinos, como cumple á un noble varon. Por tanto, caro amigo, cualquiera cosa que nos pidas te será al punto concedida.» Oido esto, el amo le suplicó humildemente se dignase honrarle á él y á sus compañeros con las insignias de su orden (sin duda la de la Jarra): lo cual el rey prometió hacer gustoso, como tambien el darle cualquiera suma de oro ú plata que le pidiese. Pero como el amo le contestase que no habia abandonado el hogar doméstico para volver á él rico en dones, sino con el solo y único fin de visitar las cortes de reyes y príncipes y regresar á su patria con la experiencia y enseñanza que en semejantes peregrinaciones se adquiere; y que no abrigaba otro deseo, ni pedia otra cosa sino que su magestad se dignase concederle á él y á sus compañeros las insignias de su orden, luego al punto mandó traerlas y preparar todo lo necesario para la investidura.»

«Tomándolas en la mano, se las puso primero á nuestro amo; y en seguida á los demas caballeros de su comitiva, uno despues de otro, diciendo: «Por esta orden, que damos á tí y á tus demas compañeros, te concedemos y os concedemos plena facultad de revestir á hombres buenos y nacidos de noble sangre, con la misma autoridad que nosotros pudiéramos hacerlo sentados en nuestro real trono: y esto hasta el fin de vuestra vida.» Entonces el amo, en su propio nombre y en el de sus compañeros, dió al rey las mas espresivas gracias por el grande honor de que los juzgara merecedores. A lo que el rey replicó: «Esta orden, empero, habeis de guardar y observar de la manera siguiente: primeramente dirigireis con frecuencia vuestras plegarias á Dios, en seguida sujetareis vuestros cuerpos con ayunos, y por último distribuireis entre los pobres cuantiosas limosnas.»

En otro lugar, dice la relacion: «Durante nuestra permanencia en Aragon, hubo grandes trastornos; dos próceres del reino habian sido llamados á Cortes con el fin de jurar fe y vasallage al hijo del rey, en el



caso de que este viniera á morir; pues mucha parte de la nobleza estaba por varias causas en abierta rebelion.»

Era esto por octubre del año 1466, pues aun cuando la carta de recomendacion y salvo-conducto espedita á favor de los viajeros por el rey don Juan II, lleva en el impreso la fecha de 1468, esto debe ser equivocacion, puesto que mas adelante se inserta otra en catalan espedita por los diputados del general del principado de Cataluña, á 2 de noviembre de 1466, y consta ademas por otro documento igual que á 4 de diciembre del citado año se hallaban en tierras del marqués de Monferrato. Muerto el principe Carlos de Viana, hijo de don Juan II, á 23 de setiembre de 1462, y vencidos en Ruvinats los catalanes rebelados, eligieron conde de Barcelona al rey de Castilla, y mas tarde, en 1463, viendo su inaccion, nombraron á don Pedro, condestable de Portugal. Murió este en 1466, y los catalanes, persistiendo en su rebeldia, eligieron á Reyner ó Renato de Anjou, quien envió por lugarteniente general suyo al duque de Lorena, su hijo. La reina entonces y el principe don Fernando, su hijo, movieron la guerra contra Cataluña, combatieron á Rosas y á Gerona, ganaron á Castellon, y otras plazas del Ampurdan. Por este tiempo llegaron los embajadores de Bohemia á Zaragoza, donde poco antes por el mes de octubre habia el rey don Juan celebrado Córtes, aunque en ellas no se juró, como dice la relacion, al principe don Fernando, sino en las de 1464.

De Zaragoza con mil peligros la embajada se trasladó á Barcelona, pasando por Ossera, Peñalva, Fraga, Lérida, Cervera, Martorell y Molins de Rey. En este último lugar visitóles en su posada un caballero catalan que se ofreció á luchar con Zehrowitz. Vencido por este, propuso que tirasen juntos á la barra, y como el bohemio no estuviese acostumbrado á este ejercicio, ganó fácilmente el catalan. Allí mismo se vieron los viajeros en gravísimo peligro de perder la vida, habiendo sido cercada á la altas horas de la noche la casa en que vivian por gente armada que buscaba á un criminal. Y aqui se nos ocurre consignar otro hecho de que habla la relacion y está en contradiccion evidente con la historia.

«Al tiempo que nos hallábamos en Barcelona, habia muerto el rey (conde) de aquella tierra, el cual dejó un hijo, niño de hermosas formas y á quien vimos en la posada de nuestro amo, á donde le llevaron (los que de él cuidaban). Reinaba á la sazón gran discordia, y habia interregno: unos reconocian y proclamaban al duque de Calabria, otros al rey de Aragon, pues aquel conde difunto era hijo del rey de Aragon;

otros eran de parecer que el Estado habia de conservarse para el hijo del conde difunto, por ser el heredero legitimo.»

El príncipe don Carlos de Viana dejó dos hijos naturales, don Felipe y don Alonso, además de una hija llamada doña Ana, acerca de los cuales nada dice la historia. El condestable don Pedro no consta dejase hijos; pero es evidente á la manera de contar el suceso, que el autor de la relacion confunde al príncipe don Carlos con el condestable. Este murió á 29 de junio de 1466, y por octubre del mismo año los caballeros bohemios se hallaban en Barcelona: habia en efecto interregno, pues aun cuando los catalanes rebelados enviaron á ofrecer la corona al duque de Anjou por medio del abad de Ripoll, y Miguel de Cardona, aquel no habia aun mandado á su hijo el duque de Lorena para que gobernase en su lugar. Es de suponer, pues, que el autor de la relacion, que necesariamente habia de valerse de intérprete para adquirir estas noticias, cometiese al trasladarlas al papel, alguna equivocacion. De todos modos, queda en pie la duda de si el niño llevado á la posada del embajador y á quien su secretario vió era hijo del príncipe de Viana ó del condestable, y si efectivamente existia á favor suyo un partido en Barcelona.

«Barcelona (dice la relacion) es una ciudad grande y hermosa. Sus plazas y calles son tan limpias que por mucho que llueva, los pies nunca se manchan de lodo, pues todas ellas están empedradas. Las aguas llovedizas arrastran cualquier inmundicia y la llevan al mar, puesto que la ciudad está situada á su misma orilla. Cerca del mar hay una aldea en que los mercaderes que allí vienen á vender esponen sus géneros. Hay en los alrededores de Barcelona grande abundancia de palmas de las que llevan dátiles: si bien es esta una clase de árbol que nunca da fruto antes de los cien años. La fruta es parecida al higo, pero mas dulce y sabrosa; crecen á mucha altura, y tienen el tronco cubierto de arriba abajo de una corteza nudosa: en la parte superior están las ramas y la fruta. Este es el árbol con cuyas ramas los judíos sembraron la via de Christo á su entrada en Jerusalem.»

«Ya que hemos tratado de esta ciudad, no estará demas decir algo de cierto varon de esta region, del cual descenden algunos condes que en Francia vimos. Cuentan que uno de los antiguos reyes de Francia, deseando visitar el cuerpo de Santo Domingo, al pasar por Cataluña, vió a un hombre de edad ya muy avanzada ocupado en sembrar una palma, y que le llamó y le dijo: amigo, ¿qué estas ahí plantando? á lo que le contestó el hombre aquel «una palma.» Y ¿por qué le replicó el rey haces tal cosa, siendo asi que hasta dentro de cien años no ha de dar



fruto? A lo que el otro le respondió de esta manera: «Serenísimo señor, muchos árboles verás de esta especie, no plantados por mí, sino por otros antes de mí, y sin embargo, yo me aprovecho de su fruto. Por lo mismo yo ahora planto estos, para que despues de muerto yo, el que me sobreviviere se alimente con su fruto.» Al oír esto el rey exclamó: «ya comprendo, tú no cuidas tan solo de tí mismo, sino tambien de tu posteridad, y así en recompensa de esa tu justa solicitud, he resuelto llevarte conmigo y ensalzar tu estado.» Así lo hizo, y de él descienden ciertos condes que ya dije haber visto en Francia. Desde Barcelona, pasando por Hostalrich, Gerona y Figueras los viajeros entraron en el Rosellon, condado que el rey de Inglaterra tenia á la sazón en prendas por trescientos mil córnados prestados al de Francia. No los seguiremos en su curiosa relacion de los sitios y lugares que visitaron al atravesar la Provenza y el Delfinado, ni de lo que vieron en Italia, en su viage de vuelta, porque esto seria salir de los límites que nos hemos propuesto para este artículo, reducido solo á dar un extracto de lo que observaron en nuestra Península.

PASCUAL DE GAYANGOS.

---

## VIAGE AL VESUBIO.

---

Desde mi llegada á Nápoles, el objeto que mas me ha ocupado la imaginacion ha sido el Vesubio; este soberbio gigante, que se alza aislado y solo en medio de la llanura mas hermosa y apacible del mundo: que domina el golfo mas risueño del Mediterráneo: que se ve circundado á respetuosa distancia por elevados montes cubiertos de poblacion y de arboleda, y que mira á sus pies, mas como tirano que como protector, una de las primeras y mas ricas capitales de Europa, considerables y risueñas poblaciones y preciosas quintas, que duermen tranquilas sobre otras famosas ciudades y apacibles jardines, que ha devorado el volcan. Asi los niños juegan, traveSean, descansan y duermen entre los árboles y flores del cementerio en que yacen sus abuelos, sin recordar si quiera sus nombres y sin pensar que les aguarda el mismo destino.

¡Cuán gallardo se eleva el monte Vesubio, ofreciendo desde lejos al viagero atónito sus atrevidos contornos, que se destacan sobre un apacible cielo y que encierran la figura de un ancho cono casi regular, desde que se separa de la montaña de *Sommo*, á quien está unido por la base, y con la que se cree que en tiempos remotísimos formaba un solo cuerpo!..... Lo fértil y risueño de su falda, donde reina una perpétua primavera; la abundante y lozana vegetacion de sus empinadas lomas; su elevada cima cubierta de escorias y cenizas, que se bañan por la tarde de un apacibilísimo color de púrpura, y el penacho de humo, ya blanquecino, ya negruzco, ya dorado por los rayos del sol que corona su frente; forman un todo tan grande y tan magnífico, que visto una vez no se olvida jamás, porque nada puede borrarle de la fantasia.

La subida al Vesubio debe hacerse de noche para gozar mejor del efecto del fuego, y para admirar desde su elevada cumbre el amanecer, la salida del sol, y á la luz del nuevo dia el magnificentísimo pais que



señorea. No quise, pues, dejar pasar la hermosa y apacible luna del mes de julio, sin que me alumbrara en la penosa expedición de trepar á las cumbres del volcan, que estaba ademas encendido y amagando una pequeña erupción.

A las once de la noche del día 31 de julio, salimos de mi casa de Nápoles en dos carretelas, las siete personas que formábamos la expedición: entre ellas la jóven y linda condesa Sdafaní con su marido (españoles) el príncipe Schwarzenberg, y el señor de Irizar, magistrado de Filipinas, que acababa de venir de allá por el istmo de Suez. La luna estaba en todo su esplendor, y rodaba por un cielo purísimo. No agitaba la atmósfera el mas pequeño ambiente. El mar, tranquilo como una mansa laguna, dormía mudo en las blandas arenas de estas risueñas playas. Rápidamente recorrimos el camino de mas de una legua que va hasta *Ressina*, y que es una calle continua de palacios, verjas de jardines y elegantes edificios, que iluminados por la luna parecían la decoración de un teatro. Durante nuestro viage no separamos los ojos del coloso á cuyos hombros íbamos á trepar y cuya espantosa boca íbamos á examinar de cerca. Su oscura masa se dibujaba clara y distintamente sobre el fondo del cielo estrellado, coronando su cima una columna de humo encendido. Parecía el inmenso casco empavonado de un titan, sobre cuya cimera volaba un penacho rojo.

Llegamos á *Ressina*, donde ya teníamos preparados guías, caballos, portantinas, hachas de viento y las provisiones necesarias para tan penosa expedición. Pero encontramos agitada la gente con la noticia de haber ladrones en la montaña: Y era cierto. Dos viajeros españoles habían retrocedido desde la ermita, para esperar mi llegada y hacer la subida con mas seguridad. Eran estos el señor don Lino Campos y el señor don N. Basualdo, que vinieron inmediatamente á saludarnos y nos refirieron que dos viajeros prusianos, que acompañados de un solo guía subían al cráter, acababan de encontrarse con cuatro facinerosos, que los habían robado, y malherido á uno de ellos. No nos arredró este acontecimiento, porque éramos muchos y ya se había puesto en movimiento la gendarmería del territorio para asegurar el monte; donde, preciso es decirlo en honor de la verdad, ocurren muy rara vez casos semejantes.

Dejamos nuestras carretelas, montamos en los caballos acostumbrados al viage y formamos una caravana de catorce personas, con gran número de guías y el capatáz de ellos, hombre muy práctico en aquellos escabrosos lugares. A pesar de que la luna era clarísima, como teníamos



que atravesar los callejones que forman las cercas de las huertas y jardines, y luego por entre espesas arboledas, se encendieron varias hachas de viento, á cuya roja luz presentaba una apariencia verdaderamente fantástica nuestra cabalgada rodeada de aquellos hombres atléticos y medio desnudos, de rudos aspectos y de robustas formas.

Empezamos á subir lentamente por un camino pedregoso y desigual, y desembarazados de los tapiales y caserios, entramos en los bosques y viñedos que cubren y entapizan aquella falda; y notamos que el Vesubio, que desde lejos parece tan liso, unido y poco fragoso, tiene quiebras asperísimas, profundos valles y espantosos despeñaderos; semejante á aquellas personas que parecen de lejos y en visita tan apacibles y mansas de condicion, y que luego en sus casas y tratados de cerca se ve que son unos verdaderos tigres.

A la hora larga de viage penoso, llegamos á la ermita, situada en una loma del monte, como á un tercio de su altura. Llámase ermita á un edificio muy capaz, con salon para viajeros, cocinas, caballerizas, tabernas y otras dependencias, y que le cuadraria mas bien el nombre de parador; como le estaria mejor el de *mesonero* al ermitaño, que no tiene de tal sino el hábito. Es un hombre de mas sesenta años, que lleva mas de veinte de estar en aquel, no yermo, sino tránsito continuo de extranjeros y nacionales de toda categoría, condicion, edad y sexo; y cócese le á la lengua que es hombre de mundo, y acostumbrado al trato de gentes. Apeámonos todos fatigados y hambrientos, y aunque es contra regla tomar alimento antes de la subida, porque con el estómago lleno se hace mas fatigosa y hasta puede ser nociva, estábamos todos tales, que resolvimos de comun acuerdo cenar ante todo. Subimos, pues, al salon de la *ermita-posada*. Allí nos hicimos servir un corpulento *pate de foie gras* y varias sabrosas frutas, agotando entre alegre conversacion dos botellas del esquisito vino del Rhin, y otras dos de delicioso manzanilla de San Lucar. Entretanto el *ermitaño-posadero* nos presentó el libro en que suelen escribir sus nombres los viajeros, y no lo hicimos nosotros porque vimos en sus hojas mil necedades, escritas en varios idiomas, y algunos extravagantes dibujos mas de obscena mano que de mano maestra. Nos deteníamos allí mas de lo regular, cuando nos puso en movimiento la áspera voz del capatáz, diciéndonos que si queríamos llegar al cráter antes del amanecer, no nos podíamos ya descuidar.

Volvimos á nuestras cabalgaduras, y en ellas aun anduvimos otros tres largos cuartos de hora por tortuosas sendas y estrechos y difíciles desfiladeros, atravesando un terreno asperísimo, y donde á cada paso



aparecia mas mezquina y raquítica la vegetacion. En las gargantas del monte, á nuestra izquierda, veíamos petrificado el espantoso torrente de lava que en la erupcion de 1822 puso á Ressina muy cerca de correr la misma suerte que el Herculano, sobre cuya tumba está fundada. Llegamos á una cresta que domina aquellos lugares, que se llama el *Atrio del caballo*, donde descuella una rústica cruz de madera, límite que marca á los curiosos que quieren reconocer el volcan en sus erupciones hasta donde pueden llegar sin peligro cuando corren las lavas por aquel lado. A poco trecho no quedan ya ni aun señales de vegetacion, piérdese y bórrase totalmente el camino y el terreno es ya tan áspero y tan pendiente, que no pueden dar ni un paso mas las caballerías, siendo por lo tanto preciso abandonarlas. Allí empieza lo fatigoso y lo temible de la ascension. A la pálida luz de la luna y á la movible é incierta de las hachas de viento, se ve delante una interminable subida de unos sesenta grados de inclinacion y en algunos parages casi perpendicular, cubierta y erizada de espesas y colosales escorias, de puntiagudos peñascos de lava petrificada, de materias carbonizadas y de cenizas negruzcas; horror da el verse á los pies de aquel inmenso coloso que parece esconde su frente en la region del fuego y á cuyos hombros se vá á subir. Verifícase esto de tres maneras; los muy ágiles y de largo resuello, trepan solos y como pueden por aquellas asperezas, donde no hay calzado que resista, dando continuos resbalones y caidas, y llegando arriba medio muertos. Los que no se fían tanto de sus fuerzas ni de sus pulmones, se hacen preceder de un guia que lleva dos largas correas cruzadas sobre el pecho: se agarra fuertemente de ellas camina como colgado en la mayor ansiedad, faltándole muchas veces el terreno en que afirma los pies y despechado de haber encadenado su albedrío y entregado su suerte á aquel hombre rudo y desconocido, que mas ágil y fuerte que él se complace en llevar á su víctima por lo mas difícil y peligroso. Y en fin, los que por su desgracia se encuentran débiles ó enfermos ó con mas años á costas de lo que quisieran, suben en *portantina*. Esta se reduce á una mala silleta de madera blanca, como las del Prado de Madrid, y las de las ventas y cocinas de Andalucía, con dos largos varales de castaño sujetos y atados á un lado y á otro con tomizas. Las cuatro estremidades de estas dos rústicas palancas, se apoyan en los hombros de cuatro robustos jayanes, que con los pies colgando y como santo en andas, llevan al citado viagero en la mayor ansiedad y en el mas evidente peligro. Lo empinado de la cuesta da una inclinacion tan grande hácia atrás á la portantina, que es menester tenerse fuertemente asido á ella



para no desocuparla; y trabajan los brazos y los puños todo lo que descansan las piernas y los pies. Como el terreno es tan desigual, á veces los portadores de un lado caminan por un sitio mucho mas elevado que los del otro, y el desnivel de aquellas rústicas andas es tal, que parece imposible sostenerse en ellas. Muy á menudo, ó tropieza uno de los mozos, ó se le rueda el terreno, y resbala y cae, y da la *portantina* de repente tal sacudida, que parece va á precipitarse. Ya los cuatro conductores descienden rápidamente, resbalando quince ó veinte pasos; ya se encuentran todos sin apoyo alguno, y quedan en un pie buscando el equilibrio, y bamboleando al infeliz viagero sobre aquellos hondos abismos. La subida en *portantina* es la peor de todas, aunque parezca la mas descansada.

Apenas empezamos la nuestra, se cubrió el cielo de espesas nubes, robándonos la luz de la luna, que apareció al través de ellas como un cadáver amortajado; y envolviendo la alta cumbre á donde nos dirigimos, dieron al fuego un color opaco y mas espantoso. Los hachones de viento eran ya los solos que nos alumbraban en tan penoso paso; y el ver á su rojizo y ondulante resplandor que abultaba las sombras de la montaña, los rudos semblantes y toscos miembros de los guias, y la larga hilera que formaba la caravana trepando aquellos recuestos; y el oír los agudos gritos con que nos llamábamos unos á otros, y las maldiciones y reniegos de los que tropezaban, y los alaridos y palabrazas con que nos animaban y se animaban á sí mismos los hombres de la montaña, y los jayanes de las *portantinas*; y la hora y el sitio á donde con tanta fatiga nos dirigíamos, formaban un todo satánico y aterrador que no parecia escena de este mundo.

Al cabo de una larguísima hora, que se nos figuró un siglo, llegamos á la cumbre deshechos en sudor y rendidos. Tomamos aliento y nos pusimos nuestros gabanes y capas, porque el frio de aquella region era muy penetrante y podia sernos muy perjudicial en el estado de cansancio y de traspiracion en que nos encontrábamos. Caminamos aun unos doscientos pasos mas sobre un terreno poco inclinado, llano y movedizo, todo compuesto de ceniza y piedras pequeñas, y llegamos al borde del cráter.

¿Quién puede describir el grande, el magnífico, el aterrador espectáculo que se presentó á nuestra vista? Quedamos mudos, inmóviles, estasiados, confundidos..... Todas las fatigas, todos los peligros de la subida se nos olvidaron, y los hubiéramos arrostrado cien veces gustosos por vernos alli, por gozar de aquel indescriptible prodigio.



Es el cráter del Vesubio una conca circular de mas de trescientas varas de diámetro, y de unas ciento de profundidad; y hace el efecto de una plaza de toros vista desde el tejado, cuando en su centro se quema de noche un arbol de pólvora. El fondo de esta conca es una costra que cubre el abismo, formada de lavas ya frias y petrificadas, ya escandecentes, y de inmensas masas de azufre. Las paredes de violento y desigual declive, son peñascos inmensos de lava, escorias, cenizas, y materias carbonizadas. En medio de esta conca se alza un montecillo cónico de unas setenta varas de altura, con laderas lisas, negras y muy empinadas; y termina con una boca casi circular de unas veinte varas de diámetro, por la que vomitaba sin cesar una columna de humo espeso, y un vivísimo resplandor. En lo profundo, y como si dijéramos en las entrañas de la tierra, se oía un ronco hervor, semejante á la respiracion de un coloso aherrrojado; y de rato en rato, con un intérvalo muy corto, despues de una detonacion horrenda, como la descarga cerrada de un batallon, ó el estruendo de una pieza de grueso calibre, lanzaba un rio de llamas que se perdian entre el humo á cuarenta ó cincuenta varas de altura, iluminando en torno los horizontes, y con ellas millares de piedras de todos tamaños encendidas, que abriéndose como un plumero, y elevándose á grande altura, caian luego como un granizo y con horrible ruido, en las laderas del montecillo, rodando por ellas hasta apagarse ó perderse en los arroyos de lava que lo circundan. Hacian el efecto de las chispas de un fuego de artificio de gigantes.

El cráter del Vesubio estaba la noche que yo lo examiné, cual lo acabo de describir. Pero varia de forma muy amenudo, y en las grandes erupciones desaparece esta conca, y todo su espacio forma la inmensa boca que arroja humo, llamas y peñascos encendidos, y rios destructores de lava ardiente, que resonando se derrumban ya por un lado ya por otro de la montaña, llevando la desolacion y el esterminio á muchas leguas de distancia.

El cansancio nos obligó á echarnos en el suelo de aquella cresta sobre la blanda ceniza. Pero pronto advertimos que estaba abrasando, y lanzando un vapor sulfuroso que nos ahogaba. Levantámonos mas que de paso, y fuimos á buscar descansadero mas fresco. En la mitad de la bajada del cráter, lo encontramos en un enorme peñasco, donde tomamos seguro asiento y reparo contra el viento, que era fresco y penetrante en demasia. Algunos de la caravana no se contentaron con esto, y bajaron con gran dificultad al fondo de aquella conca, á observar de cerca los arroyos de lava, que como culebras de fuego serpenteaban en

torno del montecillo. Gran riesgo corrió por cierto uno de los curiosos pues debajo de los pies se le quebró la costra de lava y se vió muy á pique de hundirse en el abismo del volcan.

¡A cuántas consideraciones filosóficas, á cuántos recuerdos históricos da ancho campo el exámen detenido del Vesubio!... Es ciertamente un enano si se le compara con el Etna, y con otros volcanes de América y Asia, pero ninguno de ellos es tan famoso, ó bien porque está mas á la mano y donde se le visita con facilidad, ó porque ha ejercido sus rigores contra víctimas mas célebres y mas conocidas; ó en fin, porque ninguno ofrece mayor interés á las investigaciones de los naturalistas. Sus erupciones han descubierto claramente como se forman los terrenos *plutónicos* y han enriquecido la mineralogia con mil especies nuevas, y con singulares cristalizaciones que figuran al lado de las piedras preciosas.

Todo es mudable y perecedero en la cima, en las laderas, en los contornos del Vesubio. Sus convulsiones subterráneas y sus erupciones han variado completamente la configuracion del terreno que señorea. Ya ha presentado nuevas bocas, ya no ha dejado ver ninguna. Ya se han alzado colinas en la llanura, ya han desaparecido otras. Ya han retrocedido las playas dejando nuevas ensenadas y ancones, ya han entrado mas adentro formando nuevos cabos y promontorios. Asi que la configuracion del terreno de Nápoles y de su golfo, es enteramente distinta de la que le dan las descripciones que de ella hacen los antiguos. Pompeya, por ejemplo, era puerto de mar, y las ruinas de aquella ciudad desventurada, yacen hoy cuatro millas distantes de la marina.

Parece lo mas conjeturable que el Vesubio se alzó del seno del mar, formando un solo cuerpo con la montaña de Somma, y que ardió en la mas remota antigüedad. Apagado despues por muchos siglos, disminuyó sus primitivas dimensiones, y se cubrió de vegetacion. Consta que en una cueva que en él habia, se escondieron ochenta y cuatro gladiadores de la conjuracion de Espartáco, y que en tiempo de Augusto era una apacible colina cubierta de viñedos y de árboles frutales. En el año 79 de la era cristiana volvió á levantarse bravo y destructor, y como repuestas sus fuerzas con tan dilatado sueño, y destruyó á Pompeya, Herculano, Stábia y otras ciudades y aldeas, dando nueva configuracion al terreno, causando la muerte de Plinio, que quiso examinar de cerca aquel cataclismo, y ofreciendo ancho campo á la proverbial beneficencia del gran Tito.

Treinta y seis erupciones ha tenido el Vesubio desde entonces acá.



En la del año 472 lanzó tan abundantes cenizas, que oscurecieron el cielo, y llegaron, impulsadas de un recio poniente hasta Constantinopla. En la del año 1036 volvió á arrojar lava. Pero la mas terrible de todas fué la de 1631. Los historiadores de aquel tiempo hacen de ella una descripcion espantosa, y refieren que perecieron mas de diez mil personas en los villajes, casales y campos que arrasó la lava. Hacia mas de cien años que no daba señales de vida el monte, y creian completamente estinguido el volcan, pues segun el abate Bracini, estaba reducido á una loma poco elevada, y en su cima, donde ni aun señales habia de cráter, y que estaba cubierta de frondosa vegetacion, brotaban tres veneros de agua caliente. La elevacion que hoy tiene el Vesubio la adquirió repentinamente en posteriores erupciones; en la de 1230 se elevó su cumbre prodigiosamente. Terrible fué la del 1737; se calculó la mole de su lava en un cubo de ciento trece toesas; aun se ve gran parte de ellas hácia la Torre del Greco. En la erupcion del año 1760 se abrieron diez y ocho bocas que lanzaban fuego y lava en la falda del monte, muy cerca de la Torre de la Nunciata, poniendo esta preciosa poblacion en gran conflicto. En la de 1767 los sacudimientos del volcan fueron tales, que tembló la tierra veinte millas á la redonda. En la de 1794 la lava recorrió un espacio de tres millas y media y entró mas de cien varas mar adentro. El frente de este torrente espantoso era de mas de cuatrocientas varas, y su altura sobre la tierra de cinco. En la erupcion de 1822 llegó á ser de mas de una milla el frente de la lava, y puso en gran peligro á Resina, y otra vez á Torre de la Nunciata. En la de 1834 la masa de fuego rompió con estruendo espantoso hácia la aldea de Otajano, causándole daño incalculable. Desde entonces acá puede decirse que no ha habido erupciones, aunque haya arrojado fuego el volcan, pues la de 1839, que fué la última, no merece tal nombre, apenas lanzó lava, y no causó mal alguno.

Mientras duran las erupciones, se oye en la falda de la montaña un espantoso ruido subterráneo, semejante al hervor de una inmensa caldera, y algunos dias antes de romper se secan las fuentes y pozos de los alrededores, y se nota algun movimiento en el mar. Algunas temporadas parece el volcan completamente apagado, sin arrojar su boca ni el mas leve vapor. Dijérase entonces que duerme el coloso, y que descansa el genio esterminador que habita en sus entrañas. Pero lo regular es que siempre lance humo en mayor ó menor cantidad. Algunas veces arroja ceniza en tanta abundancia, que anubla con ella completamente el sol; otras arena en tal cantidad, que cae luego como una espesa lluvia por

todos los contornos, y tambien ha lanzado á grande altura copiosos rios de agua hirviendo. Pero el espectáculo mas sorprendente y magnífico que presenta el Vesubio, es el conocido con el nombre del *Pino*. Es este una columna de humo y de ceniza que se eleva perpendicularmente desde el cráter, á una prodigiosa altura donde se estiende en torno en inmensa copa, formando la imágen del árbol que le da nombre. Plinio el Joven comparó ya con él este fenómeno, en la carta con que refiere á Tácito la muerte de su tio y la destruccion de Pompeya: «*Nubes oriebatur, cujus similitudinem formam non alia majis arbor quam pinus expresserit nam veluti trunco elata in altum quibusdam ramis difundebatur.*» El pino que arrojó la erupcion del año 1822 se elevó en el aire mas de seis mil varas, y su copa presentó al principio una circunferencia de mas de tres millas, y se fué luego estendiendo de modo, que cubrió todo el cielo, causando tan espesas tinieblas, que no las penetraron los rayos del sol, y hubo en Nápoles treinta y seis horas de oscurísima noche.

Las dimensiones actuales del Vesubio son unas veinte millas de circunferencia en su base y tres mil seiscientos pies de elevacion sobre el nivel del mar.

No todos los volcanes arrojan lava, y ninguno lo ha hecho con mas abundancia que el Vesubio. La lava es una masa de materias metálicas derretidas por la accion del fuego, y que forman una pasta fluida, semejante al vidrio liquefacto, que rebosa por los bordes del cráter, y corre por las laderas hasta los valles, hasta la llanura, hasta el mar, arrasando cuanto encuentra. Afortunadamente camina muy lentamente aun por el mayor declive, y si encuentra á su paso algun muro no perforado con puertas ni ventanas bajas, se detiene y para á seis ú ocho pasos de distancia, se hincha y sin tocarlo, busca curso por uno y otro lado; pero si hay puerta ó ventana, se precipita por ellas, y destruye el edificio. Cuando su torrente de fuego se acerca á un árbol, aun antes de tocarlo gime y estalla el tronco, se secan y caen repentinamente las hojas, y arde el esqueleto con vivísima llama en cuanto le toca la lava.

Conserva esta el calor largo tiempo, y empieza á enfriarse cubriéndose de ásperas escorias su superficie. Fria del todo se hace pétrea y durísima, y se cortan de ella losas con que están empedradas las calles de Nápoles y de todos los pueblos de la redonda, y grandes sillares para todo género de construcciones. Admite pulimento, y es capaz de todas las labores del mas delicado cincel. Su color en este estado, es ceniciento oscuro con diferentes vetas.



Tambien arroja el Vesubio cristalizaciones particularísimas, que trabajadas por el arte, parecen piedras preciosas, y que figuran como tales en los mas ricos aderezos.

Embebidos en la contemplacion del volcan, en recordar su historia, y en oír las vulgares tradiciones, que en su dialecto particular nos referian los hombres de la montaña, se pasó rápidamente el tiempo, y empezó la aurora á esclarecer los horizontes. A su blanca luz perdió mucho de su efecto aterrador el fuego del volcan, pero se aumentó el del humo, que se elevaba en fantásticos nubarrones por el espacio. Y notamos entonces que no solo salia de la boca del montecillo situado en el fondo del cráter, sino que mas ó menos espeso, brotaba por todas las grietas de la montaña, y hasta de las hendiduras de las peñas en que estábamos sentados.

El capataz de los guias nos manifestó que si queríamos gozar del espectáculo del sol naciente, debíamos apresurarnos á subir al mas alto pico del borde del cráter que cae á la parte oriental del Vesubio. Subimos á él sin tardanza, enterrándonos en ceniza caliente hasta las rodillas, y tropezando con grandes peñascos de lavas; y al llegar á su cumbre se presentó á nuestros anhelantes ojos la mas grande, la mas magnífica escena del mundo.

El fresco viento de la mañana habia barrido el cielo de nubes y despejado completamente la atmósfera. En aquella altura nos encontrábamos como entre el cielo y la tierra y respirando un aire purísimo. Clavados en silencio los ojos en el Oriente, vimos ceñido el remoto horizonte con una ráfaga de grana perfilada de oro, sobre la cual se dibujaban los contornos recortados de los Apeninos, cuya masa ofrecia un todo de azul turquí oscuro. Un momento despues empezó á aparecer el disco del sol, sin que le ofuscara el vapor mas ténue, y alzándose lentamente, parecía una inmensa rueda de topacio. Destacado ya de las cumbres, y adquiriendo todo su rutilante esplendor, ofuscó nuestros ojos que se inclinaron deslumbrados á la inmensa llanura que teníamos á los pies. Velada estaba con una ligerísima niebla blanquecina y al través de aquella trasparente gasa, vimos á vista de pájaro, sus frondosas arboledas, sus feraces campos, sus risueños caseríos, todo cruzado de caminos y sendas por los que hormigueaban ya los hombres y los ganados. Despues que nuestros ojos se templaron y repusieron en tan agradable reposo, los tornamos al Occidente, y otro encantador espectáculo se desarrolló delante de nosotros. El hermoso golfo de Nápoles parecia una laguna de plata, y ligeros cisnes los pequeños barcos latinos, que en to-

das direcciones lo surcaban. Sombrios aun los montes de Castellamare, contrastaban con las brillantes tintas de púrpura y oro que esmaltaban las cumbres de Capri, de Ischia y de Posilipo. Y Nápoles, la deliciosa, la opulenta, la encantada Nápoles, parecía una belleza desnuda durmiendo en medio de un jardín. No hay en la tierra vista mas admirable.

¡Cuántas emociones tan diferentes, pero tan grandes, sentimos aquella noche y aquella mañana!.... Emociones que han dejado tan profunda huella en mi imaginacion, que no se borrarán jamás. Sí, habíamos visto las mas admirables obras del Criador; habíamos contemplado lo terrible de su ira en la boca del infierno, en el cráter de un volcan y lo grande de su beneficencia en la puerta del cielo, en el sol....

Ya era tiempo de descender del Vesubio. El calor empezaba con el dia y dispusimos volver á dar reposo á nuestras almas y á nuestros cuerpos igualmente fatigados.

Desde aquella alta punta en que nos encontrábamos, descende hasta lo mas profundo del valle, que separa la montaña de Somma del Vesubio, una lisa rampa de ceniza, de unos cincuenta grados de inclinacion. Por ella se deja uno ir con gran rapidez, y sin poderse detener dado una vez impulso al cuerpo. Asi lo hicimos, y en diez minutos ó antes ya estábamos en la tierra de los mortales. Divertidísima es esta bajada, en que muchas veces se cae de espaldas ó se rueda, sin ningun daño; pero no sin burla y risa de los compañeros de viage mas diestros ó mas afortunados. Ni hay en ello mas peligro que el de encontrar soterrado en la ceniza algun pedazo de lava, contra el que es fácil romperse una pierna; ó el que algun grueso pedruzco rueda detrás del viagero, lo alcance, lo derribe y lo magulle.

Deshechas las botas, abrasados los pantalones, destrozadas las levitas y abollados los sombreros, nos encontramos en el valle; y por él anduvimos como unas dos millas para llegar al sitio en que la noche anterior dejamos nuestras caballerías. En ellas, y por el mismo camino que trajimos, y que á la luz del dia nos pareció mucho mas empinado, áspero y peligroso, llegamos á la ermita. Hicimos un buen alto y continuamos molidos y soñolientos á Ressina. Allí tomamos nuestros carruages que con gran rapidez nos condujeron á Nápoles, á donde llegamos á las nueve y media de la mañana.

EL DUQUE DE RIVAS.



---

# COLONIAS HOLANDEsas.

## SU HISTORIA, ADMINISTRACION Y PRODUCTOS.

### NOTICIAS ESTADISTICAS.

---

#### II.

##### ISLA DE JAVA.

SU ESTADO, ORGANIZACION CIVIL, MILITAR Y POLITICA; FUERZAS DE MAR Y TIERRA; PRODUCTOS Y SISTEMA DE CULTIVO.

En nuestro anterior artículo sobre la isla de Java dijimos, cómo habían conseguido dominar en ella los holandeses, y en este nos proponemos dar á conocer sumariamente el estado en que hoy se encuentra aquel país, su organizacion civil, militar y política, y los medios de que el gobierno se ha valido para hacer que su posesion sea provechosa á la metrópoli.

Está dividida esta isla en veinte y dos provincias ó residencias con los nombres siguientes: Bantan, Buitenzorg, Krawang, Regencias de Preanger, Cherivon, Tagal, Pekalongan, Samarang, Keboe, Bagelen, Banjoema, Soerakarta, Djogokarta, Patjitan, Madion, Kediri, Sapara, Rembang, Soerabaya que comprende la isla de Madura, Pasoroewan, Be-

soekie y Batavia, que es la principal por residir en esta ciudad el gobernador general de las posesiones holandesas en aquel archipiélago, los tribunales y empleados superiores. Las residencias se dividen en distritos: cada uno de estos comprende varias poblaciones ó villas (dhisa), y en algunos puntos de la isla cierto número de pueblos componen una division de distrito.

La unidad ha sido sin duda una de las principales bases de la organizacion del gobierno colonial de los holandeses. Las islas de Sumatra, Borneo, Amboyna, Las Célebes y Java, están sujetas á un gobernador general, especie de virey que reúne el mando militar y civil, sin tener en aquellas vastas posesiones mas superior que el gobierno de la metrópoli, ni quien limite ni coarte en modo alguno sus amplias facultades; pues aunque en cada una de dichas islas, escepto la de Java, hay otros gobernadores, están subordinados á él y solo en casos de necesidad pueden obrar con independencia. Sin embargo, para que las decisiones del gobernador general en tantos, tan varios y tan importantes negocios sean acertadas, para que ninguna cuestion de interés público sea resuelta sin la conveniente discusion, hay en Batavia un Consejo consultivo compuesto de un vice-presidente y cuatro vocales de nombramiento real, con cuyo dictámen puede ó no conformarse aquel, segun le parezca; bien que en casos árdulos, habiendo disidencia entre él y el Consejo, está obligado á consultar sus resoluciones con el gobierno de la metrópoli.

Concretándonos ya á lo que únicamente tiene relacion con la isla de Java, diremos que hay en ella varios empleados superiores bajo la inmediata dependencia del gobernador general. Tales son:

- 1.º El director de rentas, el de caminos y el de cultivos.
- 2.º Los gefes que hay en todas las provincias con el título de *residentes*.

Las atribuciones de cada uno de dichos directores son exclusivas en sus respectivos ramos en todo el territorio de la isla; pues aunque juntos forman una especie de Consejo destinado á tratar negocios de interés general, los que son de su esclusiva competencia no están sujetos á deliberacion.

Los residentes están encargados en sus respectivas provincias de la conservacion del orden y de la seguridad pública, de la vigilancia sobre los tribunales de los indígenas, de todo lo relativo al repartimiento y cobranza de las contribuciones, de las obras públicas, y finalmente de hacer cumplir los reglamentos y órdenes del gobierno sobre los cultivos.



Del director de estos dependen varios inspectores encargados de hacer observaciones en los distritos, de ilustrar al gobierno con ellas, de proponer todas las reformas que juzguen convenientes para mejorar la agricultura.

De los *residentes* dependen: 1.º un secretario que ejerce las funciones de tesorero de rentas en toda la provincia: 2.º varios *subresidentes* que representan su autoridad en los distritos.

Dependen tambien de ellos.

Ademas de estos empleados europeos algunas autoridades y gefes indigenas de quienes es necesario dar noticia para que se forme una idea completa del sistema de administracion establecido por el gobierno colonial.

En cada villa ó dhisa hay un gefe indígena elegido por el pueblo y un consejo ó ayuntamiento compuesto de los habitantes mas ancianos y respetables. La eleccion del gefe no es válida sin la aprobacion del gobierno, y sus facultades son relativas al repartimiento y cobranza de la contribucion territorial, de que despues hablaremos con alguna estension.

En cada distrito hay un gefe javanés llamado *dhemang*, superior á todos los de las villas comprendidas en su territorio y con quien estos se comunican inmediatamente.

Los *dhemang* están subordinados al *adhipati* ó autoridad provincial javanesa que tiene el mas alto grado de la gerarquía administrativa, aunque dependiente en algunos puntos de un gobernador indígena que se titula *tamenggoeng* ó pangeran, segun sus servicios, su nacimiento ó la importancia de su provincia.

Entre las autoridades javanesas se cuentan tambien los regentes, cuyas atribuciones son relativas al cultivo de los campos, á la policia civil y á la administracion de justicia, siendo á la vez los representantes de los intereses sociales y morales del pueblo indígena ante el gobierno. En las regencias se conserva la antigua division del territorio, salvas algunas pequeñas variaciones, y por lo general en cada provincia están comprendidas tres ó cuatro de ellas. El cargo de regente que en lo antiguo era hereditario, continúa siéndolo todavía, y aunque el gobierno colonial se ha reservado la facultad de alterar esta costumbre ó suspender sus efectos, el conservarla hasta ahora ha sido sin duda un medio eficaz de tener propicia la aristocracia de los javaneses. Muerto un regente, le sucede su hijo, si tiene las cualidades necesarias para desempeñar este cargo: á falta de hijos varones, se elige para sucederle otro individuo de

su parentela, y no habiendo en ella varon ninguno, se hace la eleccion en otra familia.

En cuanto á la administracion de justicia en la isla de Java hay que distinguir dos especies de tribunales; los que esclusivamente están destinados á juzgar á los indígenas, y los que no juzgan sino á los europeos. Estos tienen por norma en sus fallos las antiguas leyes holandesas y las leyes y reglamentos coloniales: aquellos fundan sus decisiones en el Coran y en algunas otras leyes no escritas que se conservan por la tradicion. En unos y en otros se ejerce el poder judicial con independencia del poder gubernativo, y los primeros se componen en su mayor parte de javaneses, limitándose la intervencion que en ellos tienen los europeos á vigilar la conducta de los magistrados indígenas, á evitar que se haga nada contrario á las costumbres, ó á las leyes sobre el enjuiciamiento y á impedir que se impongan algunas penas abolidas por demasiado crueles.

Los tribunales holandeses son:

1.º Los de primera instancia, establecidos en las principales ciudades y de cuya competencia es conocer en todos los negocios de la poblacion europea, asi criminales como civiles.

2.º El tribunal superior, que reside en Batavia y juzga en grado de apelacion en todos los negocios dichos en el párrafo anterior, siendo de su competencia ademas el revisar los fallos de algunos tribunales javaneses.

3.º El tribunal de cuentas, que tambien reside en Batavia, y cuyo objeto indica bien claramente su título, siendo de notar que debe considerarse como de primera instancia, porque sus sentencias pueden ser revocadas, confirmadas ó modificadas por comisiones que nombra el gobernador general en los casos de apelacion.

Los tribunales javaneses son:

1.º Los de las regencias, presididos por el regente javanés.

2.º Los provinciales, cuya presidencia corresponde á los *residentes*.

3.º Los de circuito, que se componen de jurados indígenas y de un juez europeo que los preside por turno, siendo de su competencia el conocer de algunas causas criminales por delitos graves, de cuyo conocimiento están escludidos los tribunales de provincia. Las sentencias, asi de los unos como de los otros, son revisadas por el tribunal superior de Batavia.

En estos tribunales ejercen los javaneses el cargo de fiscal con el nombre de *djaksa*, y á los juicios asiste siempre un sacerdote mahome-



tano para ilustrar á los jueces sobre el sentido del Coran y sus comentarios.

La tolerancia religiosa, la libertad de cultos es uno de los principios que siempre ha respetado el gobierno colonial. Asi es que no solo se profesa en Java la religion católica, sino algunas otras de los protestantes y tambien el islamismo. Los javaneses jamás se han visto obligados, durante la dominacion de los europeos, á abandonar el culto de Mahoma, antes se les ha permitido ejercerle con toda libertad, siendo objeto de la proteccion del gobierno sus sacerdotes y sus templos.

En Tegalsare, pueblo que pertenece á la provincia de Madian, hay un colegio de sacerdotes javaneses, entre los cuales los que hacen la peregrinacion á la Meca (que no son muchos) toman el titulo de *hadji*, que ellos estiman en mucho. Los ministros del culto mahometano no dependen de los europeos ni aun en cuanto á su manutencion, porque los pueblos tienen á su cargo el mantenerlos, para lo cual ceden el diezmo de sus productos agrícolas; pero, si hay necesidad de reparar algunas mezquitas, y los gastos necesarios para las obras esceden á los recursos de la poblacion, contribuye á ella el gobierno, suministrando los materiales por su cuenta.

Los gastos del culto en las iglesias católicas y en las de los protestantes, incluso los sueldos de sus respectivos ministros, están á cargo del tesoro colonial, que nunca deja de proveer abundantemente á sus necesidades, y el número de los eclesiásticos es proporcionado al de los individuos de cada comunión religiosa. Un vicario apostólico, que reside en Batavia, tiene á su cuidado los intereses religiosos de los católicos de la isla, representando en ella al sucesor de San Pedro; y la direccion de los negocios concernientes á las iglesias reformadas, está encomendada á una especie de consistorio eclesiástico. En la capital de la isla, asi como en Samarang y Soerabaya, hay iglesias no solo católicas sino protestantes, que con frecuencia envian misioneros á otras islas, donde no han sido pocos los que á consecuencia de estas misiones han abrazado el cristianismo.

La suerte de los menesterosos, de los huérfanos y de las viudas, la propagacion del cristianismo, la agricultura, las ciencias y hasta los antiguos monumentos del pais son hoy objeto de sociedades respetables y de instituciones que deben su origen al gobierno ó al menos han prosperado bajo su benéfica influencia. En tres de las principales ciudades de la isla hay establecimientos destinados á la conservacion y administracion de los bienes de aquellos huérfanos, á quienes por disposicion

testamentaria no se les ha prohibido el gozar de este beneficio. Una junta central de beneficencia, establecida en Batavia, consagra sus cuidados al alivio de los que viven en la desgracia, y otra cuida de los fondos de las viudas, debiendo contarse ademas entre las corporaciones existentes, cuyo objeto es de pública utilidad, la sociedad biblica, la que se ocupa en aumentar el número de las misiones, la de ciencias y artes, encargada tambien de la conservacion de los preciosos restos del brahmanismo y del budhismo, y finalmente la que se dedica á perfeccionar la agricultura y difundir los conocimientos que pueden contribuir á mejorar el cultivo de los campos.

En cuanto á la instruccion pública no ha sido el gobierno menos solícito que con respecto á otros ramos importantes de que depende el bienestar de los pueblos. Sobre todo ha merecido privilegiadamente sus cuidados la instruccion primaria para la cual ha fundado numerosas escuelas á imitacion de las mejores que se conocen en Europa, prohibiendo á la par que ninguno pueda aspirar al profesorado en la isla sin la aptitud y demas cualidades necesarias para que sea provechosa la enseñanza, previo exámen que acredite su suficiencia, despues de haber hecho sus estudios en la forma que determinan los reglamentos. La direccion de todas las escuelas y su inspeccion y vigilancia en todo el territorio de la isla están confiadas á una comision central, cuya residencia es Batavia. Los gastos de edificios, libros é instrumentos, así como los sueldos de los profesores son de cuenta del tesoro colonial.

Para lo concerniente á la sanidad pública tanto con respecto á la clase militar como con respecto á la civil hay un gefe superior, con quien se entienden las juntas particulares y las autoridades de las provincias.

Los vacunadores, que por lo general son sacerdotes javaneses, á quienes el gobierno da un sueldo, están bajo la vigilancia de un inspector general dependiente del gefe superior de sanidad. Es una de las atribuciones de este el cuidar de que el número de médicos sea proporcionado al de la poblacion europerea, y si bien en algunas provincias tienen obligacion los facultativos del ejército de asistir á los enfermos de la clase civil, en las demas cada clase tiene los suyos, pagados todos por el gobierno así como el surtido de medicamentos.

No podia desconocer el gobierno holandés que la conducta de los empleados civiles influye poderosamente en la suerte de los pueblos, ni que su ignorancia ó falta de probidad pueden ser mas perniciosas que en parte alguna en las colonias muy distantes de la metrópoli; y por otra parte habia demostrado la esperiencia que los conocimientos espe-



ciales en asuntos de comercio, aun cuando no debieran tenerse por inútiles, no bastaban por sí solos para desempeñar bien muchos de los destinos de la administracion civil, tanto en Java como en las demas posesiones de la India. Asi, pues, para que nunca falten hombres de suficiente instruccion, se creó en Holanda una escuela especial, donde se estudian la lengua malaya y la javanesa y sus dialectos; la antigua organizacion civil, política y religiosa de los indígenas, y su historia hasta los últimos tiempos. Desde la creacion de esta escuela especial, que ha dado y continua dando al gobierno hombres de notoria capacidad para el servicio de las colonias, ningún destino de la administracion civil en aquellos paises se confia á los que no hayan hecho en ella los estudios de reglamento.

La organizacion, calidad y número de las fuerzas asi de mar como de tierra destinadas al servicio de las colonias es tambien materia que no puede menos de merecer nuestra atencion.

De la marina real, se envia á la India una division compuesta de un número fijo de fragatas, corbetas, bergantines y vapores, que se relevan cada tres años. Para el servicio de trasportes y para la policia de la costa, tienen á su disposicion las autoridades locales algunas goletas mandadas por europeos, y lanchas cañoneras á las órdenes de gefes indígenas, pero sin grados militares tanto estos como aquellos.

El ejército se compone de dos clases de tropas, regulares las unas irregulares las otras. De las primeras hay en tiempo de paz quince batallones de infanteria, un regimiento de caballeria y un batallon de zapadores. Estos y los de la caballeria son todos europeos: en la infanteria hay algunos batallones compuestos en su totalidad de europeos; pero en otros cuatro compañías de las seis que tiene cada uno se componen de indígenas. Ademas de estas fuerzas regulares hay siempre un gran depósito destinado á completar las guarniciones. Las tropas irregulares ó milicias del pais se componen: 1.º De columnas moviles que los príncipes indígenas están obligados á tener siempre á disposicion del gobierno. 2.º De un cuerpo especial de caballeria destinado á perseguir los malhechores. 3.º De milicias locales mandadas por oficiales indígenas é instruidas por gefes holandeses. 4.º De una guardia urbana organizada militarmente en todos los puntos, donde se reunen muchos europeos. Los soldados indígenas son por lo general naturales de las Célebes, de Madura, de Gilolo, de Ternate y de Tidore, pues aunque mas de una vez se ha tratado de enganchar para el servicio de las posesiones oceánicas á los africanos de la costa de Guinea, nunca se ha conseguido vencer su resistencia.



En el ejército de las Indias no hay soldados europeos que no sean voluntarios, porque los del de Holanda son conscriptos, y ni ellos ni sus gefes tienen obligacion de servir en las posesiones ultramarinas. Algunos oficiales holandeses solicitan, sin embargo, pasar á la India, y cuando su número no es suficiente para llenar las plazas vacantes, se nombran los que faltan entre los alumnos de la escuela militar de Breda y los sargentos que mas se han distinguido por lo irrepreensible de su conducta y por su amor al servicio de las armas.

Organizado, como acabamos de ver, el gobierno colonial, continuó ocupando la atencion de los gobernadores una cuestion no fácil de resolver y de suma importancia para la nacion holandesa. Esperaba ésta que la isla de Java fuera para ella una fuente abundantísima de riqueza; pero sus esperanzas, aunque no infundadas del todo, fueron vanas largo tiempo; porque ni la Compañía de las Indias acertó á realizarlas en el espacio de cerca de dos siglos, ni el gobierno de la metrópoli, despues de haberse disuelto aquella, tuvo en algunos años mejor suerte. Cuando volvieron á Europa los comisionados que la Compañía holandesa envió á la India en 1791 con objeto de que examinaran allí el estado de los negocios, manifestaron que, segun se hallaban aquellas posesiones, no podia ser mas que una carga el conservarlas. Ascendia entonces la deuda de esta sociedad mercantil á ochenta y cinco millones de florines, de los cuales habia suministrado la nacion hasta sesenta y siete, y no siéndole posible pagar, ni encontrando medio de venir á mejor estado, se decretó al fin su disolucion en 1798. El mariscal Daendels, á quien se envió en 1808 por gobernador general, no solo de Java, sino de las demas posesiones de los holandeses en aquel archipiélago, hizo algunas reformas saludables en los tres años que duró su gobernacion; pero no consiguió mejorar en nada el estado de las rentas, antes resultó un déficit de cerca de seis millones de florines, y Java por consiguiente continuó siendo como antes una carga pesada para la metrópoli. La Inglaterra, bajo cuya dominacion estuvo dicha isla desde 1812 á 1815, tuvo de pérdida en este tiempo mas de veinte y un millones de florines; y la Holanda, despues de haber recobrado su posesion en virtud del tratado de 13 de agosto de 1815, tampoco ganó nada con ella en algunos años, prolongándose esta situacion hasta 1830, en que fué por gobernador á la India el general Van-der-Bosch.

Siendo en Java la agricultura el principal medio de produccion, necesariamente habian de tener grande importancia para los dominadores las contribuciones territoriales. Asi, cuando los ingleses se apoderaron



de ella, fué uno de sus primeros cuidados el de establecer sobre esto un sistema conforme á las costumbres de los naturales, pero á la par quisieron que estuviese en armonía con el que á la sazón se hallaba establecido en la India inglesa. Para comprender el sistema de contribucion territorial adoptado por la nacion británica, así como las reformas y variaciones que hicieron despues en él los holandeses, es necesario que antes digamos cuales eran con relacion á esta materia las antiguas leyes y costumbres de los javaneses.

Segun su *adat* ó constitucion civil y política, constitucion no escrita sino tradicional, compuesta de preceptos que habia sancionado una larga costumbre, ningun individuo era propietario del terreno. Cada villa tenia desde tiempos muy remotos cierta estension de territorio que disfrutaban los vecinos á manera de usufructuarios, y se dividia en *tjatjak* ó porciones para veinte y dos personas poco mas ó menos, nombrando para cada porcion un gefe; los terrenos de regadío se sembraban de arroz, que era la principal sustancia alimenticia de que usaba la gente del pais, y sus cultivadores, ademas de dar una parte de sus productos al gefe del *tjatjak*, estaban obligados á pagar al soberano una contribucion que ascendia al quinto de la cosecha, y que podia exigírseles en frutos, en metálico ó en trabajos equivalentes; pero es de tener en cuenta que los responsables inmediatos de la contribucion territorial que se pagaba al gefe del Estado no eran los cultivadores, sino el gefe del *tjatjak* á que pertenecian. Tales eran las costumbres y las leyes de los javaneses en cuanto á la propiedad, y en cuanto al modo de contribuir para los gastos públicos, leyes y costumbres, que podrán no ser las mejores, consideradas segun los principios de la ciencia económica, pero que, estando firmemente arraigadas, debian respetarse, so pena de que cualquiera institucion ó sistema que se intentara establecer, no conforme con ellas, habia de ser estéril ó de encontrar cuando menos mucha resistencia.

Los ingleses, pues, queriendo conformar en algo su sistema administrativo con estas costumbres, impusieron una contribucion territorial que consistia en la mitad, en las dos quintas ó en la tercera parte de la cosecha, segun la mayor ó menor fertilidad de los terrenos: la calificacion de estos se hacia de acuerdo con los gefes de las poblaciones y los ancianos que formaban el consejo ó ayuntamiento, la facultad de repartir la contribucion se concedió al gefe de la villa; pero la cobranza se hacia por los agentes del gobierno, exigiendo á cada cultivador la cuota que le correspondia. Este sistema no produjo ni con mucho los resulta-



dos que esperaban sus autores, aunque no era en todo digno de reprobación; y cuando los holandeses recobraron la isla, conocieron que, si bien convenia respetarlo en algunas cosas, en otras necesitaba indudablemente reforma. Asi pues, habiendo demostrado la experiencia que al gobierno no convenia en manera alguna exigir á cada cultivador su cuota, por mas que esto pareciese lo mejor, se adoptó el medio de determinar lo que habia de satisfacer, no cada individuo, sino cada una de las villas ó poblaciones, de acuerdo con los gefes de ellas, quedando estos obligados por una parte á responder al gobierno de la cantidad que estipulaban en metálico ó en frutos y facultados por otra para hacer el repartimiento de los terrenos, recaudar de un modo conforme á sus costumbres y retener para si en recompensa de sus servicios el ocho y medio por ciento de lo que recaudaban.

Fué esta sin duda una reforma muy conveniente; pero con ella no consiguió el gobierno holandés lo que mas le importaba, que era hacer provechosa á la metrópoli la posesion de la isla. Los gastos que se hacian para conservarla escedian á pesar de todo á los ingresos de las rentas; y á decir verdad, no podia suceder otra cosa, aun cuando la contribucion territorial se recaudase con menos dificultad y á muy poca costa, y su recaudacion produjese todo cuanto era posible, porque el mal consistia en que los productos de la agricultura, principal medio de produccion en aquel pais, eran no solamente escasos sino muy poco variados. El gobierno, pues, mientras no acertara á dar aumento á la produccion y á la riqueza, tenia que contentarse con la pequeñez de las rentas, ó hacer exacciones exorbitantes que hubieran dado por fruto probablente trastornos y revoluciones y mayor escasez de recursos.

Por el año de 1830 ya habian visto la luz pública en Holanda algunos escritos llenos de observaciones y datos interesantes sobre esta posesion holandesa, siendo uno de los que mas ilustraron al gobierno la *Ojeada sobre la isla de Java*, que publicó el baron de Hogendorp, obra en que nos ha parecido muy notable lo siguiente: «La isla de Java no ostenta ninguna produccion esclusiva; pero es tal su feracidad, tal la bondad de su clima, que todo lo que se produce en las demas regiones intertropicales, se trasplanta y cultiva en ella con muy buen éxito. Si los medios imperfectos y los escasos conocimientos de los javaneses solo les han permitido hasta ahora cultivar arroz, tabaco, hojas de sirio, katjan, maiz y algodón, es de esperar que guiados con dulzura y discrecion, podrán en adelante cultivar la pimienta, el cardamomo, la grana y mejores especies de algodón y tabaco, suministrándoles para estos las



semillas del Brasil y de la Virginia. El cultivo en grande del café, del algodón, del tabaco, de la potasa y de otros frutos pueden dar abundantes medios de desarrollo al comercio exterior y á la industria europea.» «Puede calcularse, añade en otro lugar, que solo  $\frac{2}{10}$  de la isla se hallan cultivados, y que los restantes son un campo virgen de vastísima estension y muy á propósito para producir grandes riquezas, si fuera roturado.» A los datos que suministra el baron de Hogendorp sobre el estado de la agricultura en general, puede añadirse, que en los terrenos de propiedad particular, segun los cálculos hechos en 1830, la parte cultivada estaba en proporcion de uno á siete con las que aun no habian recibido ninguna especie de cultivo. Era por tanto cosa sabida ya en 1830, que la isla, pudiendo producir mucho, producía muy poco, tanto porque la mayor parte del terreno estaba sin aprovechar, como porque los javaneses no se habian ocupado en los cultivos mas provechosos, ni habian hecho grandes adelantos en los que les eran conocidos. Java era en suma un pais muy pobre que podia ser muy rico, si la autoridad acertaba á mejorar y desarrollar la agricultura, medio único de que pudieran prosperar en él las demas industrias, y muy particularmente el comercio.

Estaba reservada la gloria de acometer y llevar á cabo esta empresa al gobernador general Van-der-Bosch, que en 1832 comenzó á poner en práctica el famoso sistema llamado de *cultivos*, y consiguió aumentar la riqueza de la isla hasta el punto de que bastaran las rentas, no solo para satisfacer los gastos, sino para tener un sobrante con que enriquecer el tesoro de la metrópoli. Sabíase ya por fortuna que en cuantas reformas se quisieran emprender con probabilidad de buen éxito, sobre todo en esta materia, era necesario tener en cuenta el *adat* y conformarse con él en lo posible; y ademas no se ignoraba que los javaneses tenian por felicidad vivir con poco trabajo y exentos de fatiga. ¿Cómo podia conseguirse un grande aumento en los productos agrícolas, cómo emprender nuevos cultivos, sujetándose á estas condiciones para no hacer violencia á un pueblo que distaba mucho de igualar en laboriosidad á los europeos? He aquí el difícil problema que acertó á resolver el gobernador Van-der-Bosch.

Los antiguos soberanos de la isla, cuando no querian cobrar la contribucion territorial en frutos ni en metálico, tenian el derecho de exigir como equivalente de ella hasta sesenta y seis jornales; pero en cualquiera de estos casos podia el cultivador eximirse de contribuir, cediendo su parte del terreno al gefe del *tjatjak*, el cual, aceptando la

cesion, quedaba responsable al pago de las cargas que pesaban sobre las tierras cedidas. Estas dos reglas del *adat* sirvieron de fundamento al nuevo sistema, por el cual quedaron exentas de la contribucion territorial las villas que cedieron la quinta parte de los campos en que cultivaban arroz, para destinarlos á la produccion de otros frutos que se pedian con preferencia en los mercados; y aunque esto era muy conforme á las costumbres de los javaneses, todavía para estimularlos mas, se les concedió una parte en el beneficio que produjeran los nuevos cultivos, si su valor excedia á lo que la villa debia pagar por la contribucion, siendo las pérdidas de las cosechas de cuenta del gobierno, mientras no dimanasen de la desidia ó negligencia de los cultivadores. Cada villa tenia que dar ademas los hombres necesarios para las labores de las tierras que cedia; mas no pareciendo conveniente ni equitativo que sobre unos mismos pesare todo el trabajo, se distribuyeron las ocupaciones de modo que á ninguno le faltara el tiempo necesario para cuidar de sus campos y de sus cosechas. Asi, por ejemplo, en las plantaciones de cañas de azúcar unos cuidaban de ellas hasta que se maduraban, otras tenian á su cargo el cortarlas, y otros el acarreo, vigilados todos por compatriotas suyos, porque esto era mas grato para ellos; pero dirigidas las labores por gefes europeos. Tal es en suma el sistema puesto en práctica por Van-der-Bosch en 1832, y de cuya bondad no pudo dudarse ni aun al principio, habiendo producido en todas partes los mejores resultados. Desde entonces no ha dejado de tener aumento la riqueza y prosperidad de la isla. Los productos agricolas han sido cada vez mas abundantes y variados, el comercio exterior ha tenido con esto un gran desarrollo, y las rentas públicas han bastado al fin, no solo para que la metrópoli no tenga que gastar nada en conservar la posesion de este pais, sino para adquirir todos los años un sobrante que en parte destina á hacer mas productivos el suelo y la industria de los javaneses.

Para completar la idea de los beneficios que ha producido el nuevo sistema, réstanos decir algo de las diferentes especies de cultivo á que han sido destinadas aquellas tierras fertilisimas.

El arroz, aunque no es uno de los productos mas codiciados para el comercio de los holandeses, ha sido objeto especial de la atencion del gobierno, porque siendo la principal sustancia alimenticia de los indígenas, su falta ó escasez podria tener muy funestas consecuencias, no solo para ellos, sino tambien para los europeos. El haberse destinado á la produccion de otros frutos la quinta parte de los terrenos que antes se sembraban de arroz hizo temer á algunos que llegase á escasear esta



sustancia; pero como á la par se hacian desmontes en terrenos incultos y se mejoraban los riegos, cesó de todo punto el temor, viendo que los arrozales, no solo eran mas numerosos, sino mas productivos que antes.

Las plantaciones de cafetales se han aumentado considerablemente. En 1841 se recolectó café de diez y nueve millones de árboles mas que en 1840, y en 1842 se plantaron cerca de veinte millones. Asi la exportacion de este fruto, que ascendió en 1830 á cuarenta millones de libras, se calcula que llega hoy próximamente á ciento veinte y cinco millones.

Los resultados de las plantaciones de cañas de azúcar no fueron tan buenos como se esperaba, en los años de 1840 y 1841, lo cual se atribuye á la abundancia de las lluvias en algunos puntos de la isla; pero, habiéndose escogido otros terrenos para su plantacion en los años posteriores, se han cogido abundantísimas cosechas, mejorándose al mismo tiempo la fabricacion del azúcar.

El cultivo del añil, introducido en la isla en tiempo de la Compañia holandesa, fué tan descuidado durante la gobernacion del mariscal Daendels, que casi no se producía ninguno; pero despues ha vuelto á cultivarse con esmero y su exportacion no deja de tener aumento.

En 1840 ascendia el número de árboles de canela dispuestos ya para ser descortezados á 4.106,566; al siguiente año se habia aumentado hasta 4.407,213; en 1842 subió á 1.824,599 y se calculó que el producto de la cosecha era de 408,905 libras de canela. En la residencia de Bantan bastan cuatro árboles para producir una libra de canela, y en las demas por lo general se necesitan seis; pero en 1839 y antes apenas bastaban trece árboles á producir una libra.

El nopal, arbusto que alimenta en su seno el insecto productor de la cochinilla, se comenzó á cultivar en 1830, y aunque hasta ahora no han sido muchas las residencias en que los experimentos se han hecho en grande, en todas se han obtenido resultados muy favorables. Las de Krawang, Sapara y Samarang, deben producir al año 40,000 libras de cochinilla, segun se ha calculado, y no se esperan menores productos en las de Bantan y Cherivon designadas tambien para este cultivo.

El tabaco que produce la isla de Java no es de la mejor calidad; pero se busca mucho en todos los mercados para mezclarlo con el de otros paises, y ademas ofrece la ventaja de poderse criar en tierras que hayan sufrido otro esquilmo. Las provincias de Rembang, Soerabaya, Samarang, Cherivon y Tagal dan abundantísima cosecha.

Desde 1828 en que por primera vez se cultivó el té en la isla, se han ido aumentando las plantaciones. Su calidad no era la mejor al principio, ni aun algun tiempo despues; pero con la experiencia y los estudios hechos sobre su preparacion al fin se ha mejorado mucho. En la actualidad se cultiva en trece residencias; pero la última mano se le da en un establecimiento cercano á Batavia. La exportacion que se hace de este producto es de 20,000 á 30,000 libras cada año.

De las dos especies de árboles algodoneros que se crían en Java solo una produce algodón bueno para tejidos, y los que mas se dedican á este ramo de la industria agricola son desde hace mucho tiempo los europeos. Su calidad se ha mejorado mucho y se hacen todos los años grandes exportaciones.

La pimienta se cultiva menos ahora que en tiempo de la antigua compañía, porque no se considera como producto de los mas importantes para el comercio; pero todavía se coge mucha cantidad de ella en dos residencias, donde hay terrenos destinados á su cultivo.

Sobre la cria de los gusanos de seda y la siembra del clavo se han hecho también algunos ensayos; mas no habiendo sido los resultados muy satisfactorios ha renunciado el gobierno á estos dos ramos de la industria agricola.

En la mayor parte de las provincias hay bosques muy estensos y poblados en su mayor parte de una especie de árboles llamados alli teck ó djatik, de cuya madera semejante en su dureza y en otras cualidades á la encina europea, se hacen grandes cortas y no pequeñas exportaciones, tanto para las construcciones navales como para las urbanas. El gobierno, estableciendo reglas acertadas sobre su conservacion y aprovechamiento, no solo ha conseguido evitar las antiguas desvastaciones, sino hacerlos mas productivos.

Dada una idea de las mejoras y progresos que se han hecho en la agricultura, diremos en conclusion que los javaneses, aunque hayan perdido su independencia, no han quedado sujetos á una de esas dominaciones odiosas, de que han dado ejemplo las naciones de Europa asi antiguas como modernas. No viven en la esclavitud, no se mantienen en la obediencia por la fuerza de las armas; y la prueba mas evidente de esto es que un número considerable de ellos, forma parte del ejército destinado á la defensa y seguridad de las posesiones holandesas. Conservan sus leyes, sus magistrados, su religion, sus sacerdotes y sus templos, y hasta sus costumbres se respetan por el pueblo dominador cuanto es posible. Lejos de estar condenados al embrutecimiento, les fa-



cilita el gobierno los medios de instruirse; lejos de servir para saciar con su trabajo la codicia de sus dominadores, ven aumentarse su bienestar y su riqueza, y sin trabajar mas que en tiempo de sus antiguos soberanos gozan de mas comodidades, mejorada en mucho su condicion social, y no siendo peor que entonces su condicion politica. Tal es el fruto de un régimen fundado en ideas de moderacion, de equidad y de justicia.

LUIS ESTRADA.

DE DON PERMIN TORO

---

# LOS MARTIRES.

NOVELA ORIGINAL

DE DON FERMIN TORO.

---

(Conclusion).

Estas palabras cuya verdad conocia yo por experiencia, me pareció que caian sobre la pobre familia de Tom como la losa sepulcral: no vi ya mas nada en el mundo para ella; su infortunio debia acabar con la existencia. En esta ansiedad pasaron muchos dias. Nada sabiamos de Eduardo, ni una sola carta habiamos recibido despues de su partida. La conducta de Héctor Mac-Donald descubria ya claramente sus intenciones: no hacia misterio de los sentimientos que esta le inspiraba; y aunque su proceder exterior se contenia aun entre los limites del decoro, bien se echaba de ver que sus intenciones no eran puras. Emma no se engañaba ya tampoco sobre la especie de interés que mostraba por la familia aquel jóven, y convencida de la impresion que esto debia de haber hecho en Eduardo, se desesperaba de haberlo visto partir sin una explicacion. La amable sonrisa con que siempre habia hablado á Mac-Donald, se habia convertido en la mas imperturbable seriedad: la doncella penetraba por primera vez en un arcano que la hacia sonrojar; jamás habia pensado que otro hombre que no fuera Eduardo pusiera los ojos en ella, ni en su idea cabia que Emma pudiera ser pretendida sino como esposa. Este velo caia de sus ojos por primera vez: la sonrisa y el abandono infantil huyeron ante el pudor alarmado, y la dulce inocencia se revistió con toda la austeridad de la virtud. ¡Prodigios del corazon humano! Pocos dias habian bastado para cambiar la existencia de Emma. Habia sido hasta entonces inocente, pura y bella ignorando el precio de estas dotes: en su casto seno no habia sentimiento que no fuese virginal; y á sus oidos jamás habia llegado la contagiosa historia del vicio. Un rayo de funesta luz vino al fin á iluminar el hondo abismo, sepulcro de la inocencia: y Emma estremecida al contemplarle, mostraba en su semblante la novedad de su situacion interior. Ni una sonrisa se escapó mas de sus labios en presencia de Mac-Donald; sus ojos no volvieron á encontrarse mas con los suyos; y con el



nombre de Eduardo que estaba continuamente en su boca, daba á entender que queria poner una valla que la aislase para siempre de toda otra conexi6n. Cuando estaba sola no temia ya mostrar toda su ternura por su amigo ausente; sobre todo, la pequeña cruz que debió darle el día de la partida, era su tema favorito: queria enviarla á Eduardo tan pronto como supiera el punto donde se hallase; el cordon era de su cabello, y debia llevarla al cuello como un talisman precioso. Está bendecida, me decia una y otra vez, por el patriarca de Jerusalem sobre el mismo sepulcro de Cristo, y no estaré tranquila mientras no sepa que la lleva Eduardo al pecho. Efectivamente, tenia Emma una verdadera inquietud respecto de esta cruz: la desesperaba el no habérsela podido dar á su amigo el día de su partida; se diria que una doble superstici6n obraba con mágico poder sobre esta jóven enamorada y piadosa á un tiempo.

Muchos días pasaban, sin embargo, y ninguna noticia recibiamos de Eduardo. Emma y Teresa estaban sumamente alarmadas, y aun yo empezaba á inquietarme. Aun suponiendo que Eduardo hubiese pasado de Dublin y vistose obligado á continuar hasta los condados del Norte, tiempo habia sobrado para haber recibido carta suya. Olvido é indiferencia, causas ordinarias de interrupci6n en la correspondencia de personas ausentes, eran cosas que no se podían suponer en Eduardo; resentimiento, despecho, determinaci6n de romper toda relaci6n con aquella familia no podía ser, porque si en circunstancias ordinarias tal conducta habria parecido indigna y despreciable, en las actuales, cuando tantos desgraciados le veían como su único amparo, cuando sus compromisos con Emma eran los mas solemnes y sagrados, este proceder seria infame, inicuo, propio de un malvado sin fé y sin honor. Una causa grave, sin embargo, debia de existir para explicar el silencio de Eduardo, y nuestra imaginaci6n recorria todos los obstáculos posibles que pudieran influir en una determinaci6n que tanto nos alarmaba. Todos los plazos, que en la suposici6n de viajes y contratiempos íbamos señalando, todos quedaban vencidos y las cartas no llegaban: no nos quedaban ya causas ni inconvenientes que allanar; el tiempo corria y dejaba en nuestra expectativa un vacio, que ya la imaginaci6n empezaba á llenar con siniestros presentimientos. Teresa devoraba en silencio sus terrores por no aumentar la desesperaci6n de Emma. ¡Inútil precauci6n! el pecho de esta era ya presa de la mas aguda pena, y un abatimiento espantoso se estaba apoderando de sus potencias. Su alma apasionada habia recorrido, con una de aquellas miradas penetrantes que valen por una revelaci6n, todas las distancias, todos los obstáculos, todas las situaciones del corazon humano, y como si hubiese descubierto en los arcanos del destino una verdad aterradora, cayó un día en los brazos de su madre diciendo con los acentos de la mas honda desesperaci6n:

—¡Madre mia! ¡no hay ya esperanza; Eduardo ó no me ama ó no existe!

La acci6n, las palabras, el desfiguramiento que se notaba en el semblante de la doncella, y sobre todo un sollozo convulsivo que estremecia todo su cuerpo, nos pusieron á todos en grande alarma. La madre la estrechó en su seno y con palabras consoladoras procuró aliviar aquel pecho acongojado. Yo intenté lo mismo; pero en vano: la virgen, como el vidente, habia leído en lo futuro, y dijo como él: «No le verá mas en la tierra de los vivientes.»

Aquella escena me despedazó el corazon. En la desgraciada familia de Tom, hundida en la oscuridad y la miseria, arrastrando una existencia en que cada hora se marcaba con un nuevo dolor, con una nueva humillaci6n, todavía se veía á Emma, jóven, bella é inocente, como vé el navegante un rayo del azul del cielo en medio de las tenebrosas nubes que amontoná la tempestad. Emma era el ídolo de su padre, el contento y la esperanza de la casa; y veía ahora su-



mergida en el mas profundo abatimiento, su pecho traspasado por los mas agudos dardos del dolor, era un espectáculo harto penoso y aflictivo para corazones ya tan lacerados por tantos padecimientos. Yo mismo iba cayendo en un mortal desaliento, cuando una repentina reflexion me hizo volver en mí. ¿Y qué es esto, señores? dije; ¿dónde está la causa para esta desesperacion? ¿cuáles son siquiera los amagos de una nueva desgracia? Emma, la dije, tomándola por la mano, esos terrores son vanos; ese dolor intespestivo; el quejarse sin razon irrita al cielo; las plegarias solo pueden cerrar el abismo de una desgracia futura. Yo confieso que me sentí reanimado con mis propias exhortaciones; pero Emma, echándome una mirada la mas triste y desconsolada, me dijo con acento melancólico: mi vida entera ha sido una plegaria, y el abismo!..... No pudo proseguir y yo tuve que sostenerla para que no cayese al suelo. Su madre se esforzaba todavía por reanimar el alma de Emma, sorprendida al mismo tiempo de ver en su hija un grado de pasion y sensibilidad que escedia á lo que ella se habia figurado. Héctor Mac-Donald entró á este tiempo: informado del motivo de aquella escena de dolor, se mostró afectado; pero hallando infundados los temores, ofreció escribir inmediatamente á sus numerosas relaciones de Irlanda para saber el paradero de Eduardo. No me detuve en juzgar de la sinceridad de sus ofrecimientos, ni me pareció prudente fiar en ellos: tomé el partido, sí, de salir yo mismo en aquel momento á hacer cuantas diligencias estuviesen en mi poder para obtener noticias de Eduardo, resuelto á no volver á aquella casa antes de haberlas obtenido.

Tres dias habian ya trascurrido y todas mis diligencias habian sido infructuosas, ¿y cómo no serlo? nadie conocia á Eduardo en Londres; y aunque hubiese sido muy conocido, ¿quién podria saber su paradero si el mismo no lo indicaba? Llegué á figurarme que engañado quizás por apariencias y juzgándose olvidado de Emma, se habia embarcado para América; pero irse sin decírmelo, sin dejarme siquiera una carta que me sacase de la ansiedad en que necesariamente debia suponerme al ver su largo silencio, me parecia cosa imposible, un hecho ageno de Eduardo, tan cumplido y afectuoso. ¡Pero qué se ha hecho, Dios mio! exclamaba yo dirigiéndome al puente de Waterloo, cuando un inmenso grupo de gente que se hallaba en él, me impidió el paso y me llamó fuertemente la atencion. A la distancia en que estaba parecióme ver en medio del puente una horca y colgando de ella un hombre; ¿pero cómo podia ser aquello? ni era el puente lugar de ejecucion, ni el semblante de los concurrentes indicaba tan tremendo acto: parecia una fiesta; pero no concebía cómo pudiese haber fiesta con ahorcado, porque tal me pareció el hombre que colgaba. En estas dudas estaba, cuando de repente un fuerte rumor se propaga rápidamente en aquel inmenso grupo: todos se remueven: los mas inmediatos á la escena, forman un gran tumulto, y veo por último que dos hombres subiendo por una escalera, descuelgan al que estaba pendiente con todas las apariencias de un muerto. Mi confusion crecia; no alcanzaba á comprender nada de lo que veia; hasta que desahogado un poco el tumulto de los que se precipitaban por acercarse al lugar de la escena, pregunté á quien pudo decirme lo siguiente:

«Este es Scott, el famoso buzo americano que ha estado por muchos dias divirtiéndose al pueblo con tirarse al rio desde ese andamio ó parapeto que ha puesto en el puente, y permaneciendo mucho tiempo debajo del agua á pesar del rigor de la estación. Hoy quiso variar de suerte, ofreció permanecer por algunos minutos colgado por el cuello, y efectivamente se colgó; pero pasando mas tiempo del que se creyó necesario para admirar el hecho, el pueblo reunido le gritaba: ¡basta! ¡basta! ¡otra cosa! pero el desgraciado ya no existia.»

—¿Y ha quedado ahorcado?



—Completamente.

Por largo rato quedé suspenso; no sé que de siniestro y amenazante me pareció ver en aquel encuentro. Nunca he sido supersticioso; no he tenido esa dote preciosa que comunmente acompaña á las almas tiernas, y que las hace componer un mundo de ilusiones y presagios con que compensan no pocas veces la estéril realidad; pero en este momento sentí un terror vago é indefinido, una zozobra interna, como el recuerdo confuso de un mal que nos inquieta y atormenta aun en los momentos en que el sueño embarga nuestros sentidos. Mi desconcierto y desazon crecían, y me ví forzado, para recobrar aliento, á sentarme por algunos momentos en los poyos del puente. Por desgracia me quedaba enfrente el parapeto donde habia perecido en aquel momento el desgraciado Scott; todavía pendía la cuerda, instrumento de su muerte, y me parecía que oía el estertor del moribundo en medio de la algazara del pueblo. El ruido de una berlina que se detuvo enfrente de mí, me hizo salir de aquella penosa ilusion. Sorprendiome la aparicion de Héctor Mac-Donald que habiéndome visto, detuvo su carruage, y me dijo: «Acabo de saber que vuestros amigos están en la mayor desolacion: ignoró la causa; pero os lo advierto para que corrais á auxiliarlos. Tomad, yo parto hoy de Londres: socorred á esos amigos desgraciados y decidles que cuenten con mi proteccion.»

Al decir estas palabras me arrojó un bolsillo y partió como un relámpago.

Yo no hubiera querido encargarme de un don de aquel jóven, pero no había medio de devolvérselo en aquel momento: tomé el bolsillo y lleno de susto y consternacion corri á la casa de Tom. Interminable se me hacía el camino y los instantes me parecían siglos. Llego al fin: llamó á la puerta aterrado como un delincuente; siento abrirla, y en lugar de Emma que me recibía siempre, veo á Fanny Moore.

—¿Qué ha sucedido? exclamé.

—Cosas muy tristes, me contestó aquella, mi corazon.....

—¿Pero qué hay señorita? dígame, vd. por Dios.

—Digo á vd. que mi corazon.....

—Pues yo doy el corazon de vd. al diablo, dije impaciente oyendo ya los gemidos de la familia. Me atropello por los escaleras; entró á la habitacion y me encuentro con el cuadro mas lastimoso que en mi vida habia presenciado. Emma tirada en el suelo daba unos alaridos los mas penetrantes. Teresa sentada tambien en el suelo, desgredada y cubriéndose la cara con las manos, parecia entregada al mas agudo dolor; los chicos colgados de su cuello gritaban de una manera espantosa; Tom mismo daba unos quejidos tan débiles y prolongados que cada uno parecia rendir el aliento. Casi era para mi inútil preguntar la causa de tan triste lamentacion. Mis ojos se nublaron y quise tener en aquel momento la irresponsabilidad de un niño para echarme por tierra prorumpiendo en alaridos. Un papel que ví sobre la mesa me indicaba claramente que él contenia el puñal que habia herido á un tiempo toda aquella familia. Un secreto horror me impedia acercarme á tomarlo; di algunos pasos y retrocedí, cuando la oficiosa Fanny Moore, con aire de compuncion, adivinando mi situacion, tomó el papel y lo puso en mis manos. Tres veces empecé á leerlo y tres veces se me oscureció la vista: por último resignándome á apurar hasta las heces el cáliz de la amargura, leí el siguiente artículo.

«La miseria en este pais (Irlanda) ha llegado al grado mas espantoso. Un hecho reciente acaba de dar la prueba mas patente y dolorosa. El número de pobres en la parte Norte del condado de Kerry es tan grande y tal su indigencia por falta de trabajo, que muchos centenares de ellos, en una feria tenida últimamente en el condado vecino de Limerich, se ofrecían voluntariamente por



un jornal de cuatro *peniques*; (1) mas los pobres habitantes de hospital se llenaron de tal desesperacion con la llegada de aquellos infelices, pensando que podian quitarles su trabajo, que cayeron sobre ellos, hirieron á algunos y mataron á muchos. Del número de estos últimos fué el jóven Eduardo O' Neill, que acababa de llegar esperando ser empleado en algunos de los trabajos públicos que se han empezado en aquellos condados. Este reunia al exterior mas interesante, cualidades morales é intelectuales de un orden [no comun. Una tristeza profunda descubria en él padecimientos del corazon. ¡Quién sabe quien le llorará!»

Parecióme al acabar de leer este funesto papel que me hallaba rodeado de una tiniebla de muerte. Apenas me quedaban fuerzas para retirarme de aquel lugar. Llegué con trabajo á mi casa y no supe mas de mí. Una fiebre ardiente me puso á las puertas del sepulcro, y pasaron quince dias antes de que volviese, puede decirse, á la existencia.

## VI.

Apenas algo restablecido de la peligrosa enfermedad que amenazó mis dias, mis primeros pasos se dirigieron hacia la triste mansion donde la virtud en desamparo luchaba con todas las calamidades de la vida. No habia visto á mis amigos despues del funesto día en que la noticia de la muerte de Eduardo los habia sepultado en la mas espantosa desesperacion, conduciéndome á mí tambien hasta las puertas del sepulcro. Volviendo á la vida, la encontré ya sin halago: lo pasado se reflejaba en lo porvenir, y la imagen fatidica que á mi mente se ofrecia, recordaba un suplicio prometiendo otro suplicio. Con paso lento y desmayado, y aun mas desmayadas esperanzas, mas que caminaba me arrastraba trémulo y silencioso por las agitadas calles de la populosa metrópoli. ¡Cuánto me ofendia el bullicio y la alegría! ¡Cuán insensatos me parecian todos los que se mostraban como viviendol! ¿qué es vivir? ¡cómo empieza y cómo acaba lo que se llama vida! nadie lo sabe; solo sí que el espacio que ocupa es el reino del dolor y de la muerte! ¿Y qué es dolor y qué es muerte? ¿No puede el hombre hacerse superior á entrambos? ¡Bella creacion es el hombre! con idea de lo infinito ve que su existencia es un soplo; nace amando la vida y al nacer le mece ya la muerte en sus brazos. Mil vidas roba esta cada día de la inmensa ciudad; cada uno está sacando su lotería sin saberlo. ¡Y cuán contentos están! El hombre es como el ave á quien asesta el cazador; canta hasta el momento de caer..... Un grito de *murder! murder!* que se oyó de repente me hizo estremecer. Este grito terrífico se propagó de boca en boca y todo el mundo fijó la vista en una partida como de doce hombres, todos sucios y de mal aspecto, que venian con aquellas voces alarmantes y trayendo unos papeles en la mano que parecian anunciar alguna catástrofe. — «¡Lord William Russell asesinado! ¡Lord William Russell asesinado!» Se oyó al fin que decian cuando estuvieron cerca. Sorpresa general causó esta nueva y mil grupos se formaron inmediatamente en todas las calles. Yo me acerqué á uno de ellos donde se leia la relacion del hecho. Este era que lord William Russell se habia encontrado degollado en su cama, sin que se supiese aun quien fuese el asesino. El terror, el espanto, la indignacion, se pintaron inmediatamente en todos los semblantes; pero yo permanecí inalterable. Un muerto mas, dije en mi interior, es como

(1) Un chelín tiene doce peniques.



una hoja mas caída en el otoño: ¿quién la cuenta, quién la ve? Ha muerto asesinado; ¿y mi Eduardo cómo murió? Era rico, poderoso, y anciano; pues ese gozó algo de la vida y su suerte es incomparablemente preferible á la de millones de sus semejantes cuya vida no es mas que un martirio prolongado. ¡Destruccion! ¡destruccion! es el mote de la humanidad. Hoy cayó William Russell bajo el puñal del asesino! este espirará luego entre el lazo del verdugo, y despues el verdugo y el juez se hallarán tambien por diferentes caminos en las manos del sepulturero. Y yo moriré mañana maldecido y maldiciendo.....

Yo me hallaba en una de esas situaciones de alma difíciles de expresar. Herido, mortalmente herido, por el arma envenenada de una sociedad cruel é inhumana, aunque con los fueros de la mas culta y adelantada, mi dolor se exasperaba con la conviccion de mi impotencia. Habria dado en aquel momento mil veces la vida por poder soplar la peste sobre aquella impia Babilonia; y ver morir á millares sus habitantes por minutos; y ver las calles obstruidas con los montones de cadáveres; y sentir la atmósfera infestada con sus mortíferas exhalaciones; y ver las aguas del Támesis verdi-negras, corrompidas llevar al mar vecino pestilencia y destruccion.....

Tal era la amargura de los sentimientos que henchian mi pecho, cuando al acercarme á la puerta de la familia de Tom me sentí conmovido y conocí que bien pronto echaria de menos esa misma irritacion, que aunque cruel y dolorosa, saca siquiera al alma de aquel hondo estado de tristeza que hace la desgracia mas igual, mas inflexible, mas semejante á una eternidad de penas. No será Emma, me decia yo llamando á la puerta, la que vendrá como antes á abrirme. No me saludará mas aquel ángel con la sonrisa celeste y su luciente mirada. Fué efectivamente el pequeño Juan el que me abrió ¡pero cuán cambiado! ¡Qué macilento, qué triste me pareció el pobre niño! No tenia como antes el cabello rizado, ni sus vestidos tan limpios; antes al contrario, su desaliño y abandono mostraban que la mano de Emma se habia perdido para todos. Yo subia la estrecha y solitaria escalera como puede subirse la del patibulo. Ya me sentí interiormente cambiado; ya me veia otra vez en presencia de mis desventurados amigos, y la ira desvaneciendose dió lugar al mas helado desconsuelo. Largo rato permanecí en el umbral sin fuerzas para penetrar en aquel sepulcro de vivos. La pieza estaba á oscuras; un rayo de escasa luz penetraba por una rota vidriera; en la chimenea ardian todavía unos carbones, y los niños mal vestidos tiritaban en derredor de aquel fuego moribundo. Teresa estaba sentada en un rincon teniendo en sus rodillas á Emma reclinada. Yo me sentia sin valor para entrar, y quizá me habria vuelto, si Teresa que me estaba viendo no me hubiera llamado con la mano. Entré y me senté á su lado sin que uno ni otro pudiésemos articular palabra.

—Emma, dijo al fin Teresa, Emma, ¿no sientes á tu amigo?

—¡Mi amigo! dijo la desgraciada criatura, y al verme se bañó de lágrimas.

—¡Todavía llanto, Emma! le dije sumamente conmovido.

—Es verdad que hago mal, me dijo limpiándose los ojos; hago mal porque aflijo á mi madre; pero hace muchos dias que no lloraba, ¿no es verdad, mamá?

Teresa no podia hablar; con las manos se cubria la cara y movia á uno y otro lado la cabeza como si quisiese evitar un golpe de muerte; al cabo de unos minutos que parecian de la mas cruelagonia, prorumpió diciendome: ¿vienes al fin, amigo, á llevártela?

—¿A llevármela? repetí yo asombrado.

—¿No has recibido un billete mio?

—No, le contesté; ¿qué me decias en él?

—¡Yo no lo puedo repetir! exclamó Teresa dando un alarido: Dios me dió



fuerzas para resolverme en un momento, ya me las quitó; muramos, muramos todos aquí.

—¡No mamá, dijo Emma, abrazando con ternura á su madre, el sacrificio está hecho y yo lo he ofrecido por la salud de mi padre. Amigo mio, me dijo volviéndose á mi, mi madre os escribió suplicándoos que viniérais para llevarme á la casa de pobres!.....

—¡A la casa de pobres! ¡esclamamos todos con un ayl de desesperacion.

—No, no, gritó Teresa, como con un movimiento de horror.

—Sí, madre mía, sí, libradme.... Al decir esto, Emma se estremeció, y un ligero y fugaz color pasó rápidamente por la mortal palidez de sus mejillas.

En vano buscaria palabras que espresasen la mortal congoja que experimenté en aquel momento. Emma, la tierna é interesante Emma, la prometida esposa de Eduardo, espulsada como huérfana de la casa paterna; sin mas amparo, sin mas refugio que el asilo inhospitalario que el grito de la indigencia y el clamor de la desesperacion arrancan á una sociedad sorda, cruel, homicida! ¡Qué doloroso era esto! ¡Infeliz! cuando la pérdida de su amante y de todas sus mas caras esperanzas la habian traspasado el pecho con los mas acerados dardos; cuando lánguida, abatida y llena de tanto quebranto, necesitaba consuelo, cuidados, calor en el regazo materno, iba á ser sepultada, lejos de su madre, sin parientes ni amigos en secuestrado y sombrío recinto donde solo la aguardaban rigor, afan y padecimientos!

Largo rato pasamos todos sumergidos en el mas penoso abatimiento. Me pareció que tenia un abismo á mis pies, y sentí en mi corazon aquel frio mortal que precede á la caida, muy mas desgarrador y rechinante que la aguda hoja de un puñal. Un silencio profundo guardábamos, cuando unos quejidos muy lánguidos y hondos del desgraciado Tom, advirtieron á Emma que debia dar algun alimento á su padre, y puesta á su lado de rodillas, le aplicaba á la boca algo que el infeliz no podia ya tomar. Las lágrimas de la hija corrian por sus mejillas y venian á bañar la frente lívida del padre; del padre harto feliz en aquel momento, pues que ya no miraba la desolacion ni la amargura de su hija idolatrada.

En tanto que esta cumplia con aquellos tristísimos y últimos deberes, la madre á mi lado la contemplaba con abinco, y en su semblante se retrataban una serie de sensaciones las mas profundas y variadas. Unas veces con la frente pálida y los ojos humedecidos, mostraba la honda pena de una madre que ve el martirio de su hija; otras veces el labio trémulo y la mirada sombría revelaban algo de fatidico: una banda aplomada como la huella de un rayo se marcaba entonces en su ceñuda frente. Yo por distraerla y por saber algo mas de su resolucion, le dirigí algunas preguntas.

—La casa de pobres, me dijo, es la tumba que ha elegido mi pobre hija. Sí, será su sepulcro: tan triste, tan necesitada como vivirá lejos de mí!...

—¿Y qué os mueve á separaros de ella? le dije.

—La espantosa miseria en que nos vemos sumergidas, y las aun mas desastrosas que nos amenazan....

—¡Amenazaros mayores desgracias! dije con sonrisa irónica.

—Sí, mayores, me dijo con visible exaltación. Hay quien persiga al hambriento; hay quien robe al mendigo, y quien asesine al moribundo, y quien quiera deshonrar la hija en el lecho del padre agonizante....

—¡Teresa! tranquilizaos, le dije, viendo retratado en su semblante los síntomas de una exasperacion que me alarmaba.

—Sí, estoy tranquila, me contestó, tan tranquila que voy á disponer la partida de Emma. Huye la infeliz de la casa paterna por que el rico pone por precio



de su deshonra el pedazo de pan que da á un padre hambriento. Huye, huye mi Emma de mis brazos, para que Héctor Mac-Donald no arroje mañana á la calle al anciano Richardson.

—¿Cómo es posible! exclamé.

—Sí, sí, repetía Teresa, casi sin saber lo que decía. Un esfuerzo se le notaba en cada palabra para no dar rienda suelta á la indignación que en su pecho hervía. Conociendo yo sus trasportes buscaba como aplacarla, y me parecía siempre el mejor medio de conseguirlo enternecerla con los mismos objetos de su amor. Llamé con este objeto á Juanito, que triste y lloroso estaba con su hermano puesto á la ventana como esperando á alguien.

—Pasan el día esas criaturas, me dijo la madre, como yo lo esperaba enternecida; pasan el día viendo por esa ventana, una venta que hay enfrente. Ven como el hambriento, conocen el dinero y su valor como el avaro; y con miradas codiciosas siguen el movimiento de una moneda cuando pasa de una mano á otra. ¡Qué dura condicion! ¿De qué servirán los ejemplos, qué aprovecharán mis lecciones y mi esmero en inspirar á mis hijos sentimientos nobles y generosos? ¿Cómo se puede formar un ánimo elevado y liberal, cuando la miseria descarga á cada paso un golpe que le humilla y envilece; cuando antes de formarse el corazón ya la necesidad lo hace mezquino y la envidia lo emponzoña; y cuando todas las malas pasiones hallan cabida en él en medio de esta lucha á muerte con una sociedad tiránica? No es posible, amigo mío, no, la virtud no se plantea en medio del combate de las mas urgentes necesidades con los principios que ella dicta. ¡Dios mío! termina esta lucha en que ha de ser del vicio el triunfo. Si en tus inescrutables juicios, tus misericordias no han de alcanzar en este mundo á esta madre desgraciada, apiádate de la inocencia; sálvala en mis hijos; que su existencia sea corta, que mueran hoy en mis brazos; pero....

La voz faltó á esta madre atribulada; un mar de amargas lágrimas inundaba sus mejillas, y con los ojos fijos en el cielo estrechaba en su seno á sus dos tiernos niños. ¡Qué espectáculo! No sé como lo verá la Omnipotencia; pero á su vista la humanidad se abisma. Emma, trémula y macilenta, estaba de rodillas á la cabecera de su moribundo padre; ella misma parecía una estatua sepulcral; la madre contemplando con mortal angustia el estrago que la miseria hacia ya en su inocente y tierna familia, y sin esperar auxilio en este mundo, ponía los ojos en el cielo y pedía por gracia la muerte para todos; yo mismo me consideraba allí como un instrumento de martirio; debía al día siguiente sepultar á Emma en la casa de pobres!

Después de un rato de una penosa contemplación de que no deducía sino miserias y desgracias, me despedí de aquella desolada familia pensando en la escena del siguiente día que tan atroz debía ser para todos.

—Hasta mañana; me dijo Teresa, con un estremecimiento extraordinario.

—Hasta mañana, repitió Emma, con una languidez mortal.

Las tres de la tarde eran cuando atravesaba yo á Hyde-Parck, y como el tiempo estaba claro y templado, la concurrencia de coches era numerosa y brillante. ¡Qué contraste en una sociedad que se llama compuesta de seres de una misma especie, regida por unas mismas leyes, con la misma religion, con los mismos derechos y deberes! ¡Oh sangrienta irrisión! Unos después de arrastrar una existencia carcomida, perecen de miseria desamparados de todos; como la bestia de carga que envejecida y abandonada, deja su desnuda armazón á orillas de un camino. Otros, para quienes las riquezas existen y la tierra produce, y las artes inventan, y el pobre trabaja, y el cielo es propicio, pasan la vida en el seno de la abundancia, rebosando en placeres, sin mas pena que la



saciedad; sin más temor que el dejar una vida de tantos atractivos llena. ¡Qué monstruosa desigualdad!

La noche estendía ya sus sombras mas lóbregas y pavorosas que nunca; al menos, tal me parecían, cuando, hallándome solo en mi triste habitacion y recordando los sucesos pasados, no veía en rededor de mí sino la soledad, el silencio, la muerte. Desechado por la sociedad, sin vínculo ninguno con ella que pudiera hacérmela querida, me esforzaba en repudiarla por mi parte procurando hacerme independiente hasta de sus ideas. ¡Inútil afán! nada encontraba en mi mente que no me trajese al carril en que desde el principio del mundo entró la humanidad. Placer y dolor, la nada y el ser, fatalismo, necesidad, Providencia, eternidad; he aquí el compendio de la filosofía: he aquí los cimientos de toda creencia, de todo sistema; cimientos que el hombre no ha echado, que no conoce, que no comprende y que son, sin embargo, leyes de su inteligencia! ¿Puede crear el hombre un color? pues así crea una idea. Su número es determinado como las cartas de un naípe: las combina, las ordena, las pierde y las halla; pero no es moneda que él acuña: el tipo está en otra esfera.

Pasó la noche y vino el día. Nada había ya que esperar del tiempo: forzoso era resolverse á emplearse en el terrible ministerio de arrancar á Emma de los brazos de su madre. Las doce del día eran cuando me presenté en su casa; me esperaban con sobresalto, y al llamar á la puerta, oí prorumpir en las mas tristes exclamaciones. Subí y encontré á todos de rodillas delante de la cruz que había en la pared. Al verme la madre, casi se desmayó. Emma se arrojó en sus brazos y con el acento mas penetrante, le dijo: «Madre mía, ¡adiós para siempre!» Largo rato permanecieron abrazadas sin que se oyesen mas que sollozos y suspiros. Los niños colgados del cuello de la madre y de la hija, gritaban: «No te vayas, ¡Emma! ¡Emma, no nos dejes!» Yo, deseando terminar aquella dolorosa escena, traté de tomar aquella desgraciada criatura por la mano, diciéndole: «¡Hija! vamos á hacer el último sacrificio: ¡no prolongueis mas esta situacion que tanto aumenta vuestro martirio. ¡Teresa! tu fortaleza, tu heroica resignacion! ese valor sublime que tantas veces os ha hecho superior á la adversidad....» ¡Inútiles exhortaciones! Teresa no era mas que madre en aquel momento; bañada en lloro estrechaba á Emma en sus brazos y parecía que quería ocultarla en su seno maternal.

La una es ya, mis queridos amigos, y ahora ó nunca, la dije; pues sabeis que hay tiempo señalado, y es una sola la ocasion. Al decir esto, un ay doloroso se escapó á todos. La madre abrió los brazos; soltó á Emma y cayó en el suelo cubriéndose la cara: Emma corrió al lado de su padre y puesta de rodillas besaba por la última vez la pálida frente del moribundo Tom. Yo aproveché el momento en que Teresa parecia postrada de dolor, y en que una especie de santa resignacion se descubria en el semblante de Emma. Vamos, le dije, el último esfuerzo, querida amiga.

Sí, me respondió, el sacrificio está hecho, ¡admítelo, Dios mio! dijo mirando al cielo; y despues, cubriéndose con su pañuelo la cara como para no ver mas los objetos de su amor, me dió la mano para que la condujera.

Aquel esfuerzo duró poco; al descender por las escaleras, las fuerzas la abandonaron y yo tuve que bajar con ella en mis brazos. Llegué á la puerta y aun no había vuelto de su desmayo. La tuve un rato recostada en mi pecho y en aquel momento fué cuando pude advertir los estragos que el dolor en tan poco tiempo había hecho en aquella divina criatura. De sus mejillas amarillas y hundidas habían desaparecido las flores de la juventud; aquel seno formado por el amor y las gracias se había ya marchitado y consumido; una flaqueza y estenuacion extraordinarias le daban un aspecto cadavérico, y todo el hechizo de



su persona se habia trasformado en un desfiguramiento que inspiraba compasion. Tal fué mi sorpresa, tal mi dolor al contemplar el estado de la infeliz Emma, que no pude menos de esclamar: ¡Dios mío! y ¿qué queda á esta criatura? ¡ni bella está ya! Mi exclamacion la hizo volver en sí, y me dijo con una mirada llena de ansiedad: ¿reparaís que no estoy de luto, no es verdad? pero es porque no tengo vestidos; ¡yo lo tengo en el corazon! Yo estaba demasiado conmovido para poder contestarle. Continuamos nuestro camino. Su extrema debilidad apenas le permitia moverse, así fué que tardamos mas de una hora para llegar á *Hoo Union House*. El aspecto sombrío de aquel edificio; su enorme puerta que parecia la de la eternidad; el pavoroso silencio que reinaba en aquel recinto; todo esto hizo una profunda impresion en la pobre Emma. Yo la sostuve en mis brazos y la conduje á la entrada de aquella temible mansion. La vista del director de la casa nos hizo estremecer, y sus lacónicas palabras acabaron de anonadarnos.

—¿Quién sois? preguntó á Emma.

—Yo respondi por ella: Emma Tom.

Sacó un registro de la faltriquera donde sin duda tenia ya apuntado el nombre de la niña, y dijo: estais admitida; ¿cuál es vuestro ajuar?

—Ninguno, respondió Emma trémula.

—Pasad adelante.

Yo quise entonces recomendar á mi jóven y desgraciada amiga; pero á la primera palabra, un «retiraos» dicho con el tono y ademan mas duro, me hizo inmediatamente callar. Entonces Emma, al darme el adios postrero, tomó de su cuello aquella cruz que debió dar á Eduardo el dia de su partida, y con el acento y las miradas mas tiernas y espresivas, me dijo: «No posee Emma otra cosa, ni nada aprecia mas en el mundo; ¡era de Eduardo!» Todavía brilló en sus ojos una mirada divina. La última para mí: la puerta se cerró rechinando sobre sus goznes y Emma desapareció... ¡quizá para siempre!

Ocho dias pasaron desde la entrada de Emma en la casa de pobres, y en este tiempo parecia que una catástrofe amenazaba á toda la familia. Todos los dias Héctor Mac-Donald hacia nuevos esfuerzos porque se sacase á Emma fuera de aquel asilo que él llamaba prision, asegurando que la niña era maltratada y que al fin la matarian á pesares. Figúrese cualquiera la congoja de la madre. Conocia las perversas intenciones de aquel jóven, y por otra parte la idea de que fuera cierto el maltrato de Emma, la llevaba casi al extremo de la desesperacion. ¡Qué combates tan atroces entre el deber y las mas crueles necesidades! La razon de Teresa me parecia en algunos momentos que ya flaqueaba. Una especie de furor de maniaco que mostró una noche contra Mac-Donald, me acabaron de confirmar en esta idea; y las palabras amenazantes de aquel me hicieron temer un pronto y funesto desenlace.

No me engañó mi prevision, ¿pero quién tendrá aliento para referir tanta desgracia? ¡Inefable es la inmensidad del dolor, como inefable será la dicha que al justo se reserva! Mas temprano de lo acostumbrado me vine á la casa de Teresa, temiendo hubiese tenido algun fatal resultado la contienda de la noche anterior. ¡Cuál fué mi sorpresa y espanto al hallar á Teresa dando voces que hacian estremecer la casa y prorumpiendo en las mas tremendas impre-  
caciones!

—Toma, me dijo al verme, echándome unas miradas fatídicas, lee, lee ese papel, y dime si no son todos los hombres unos malvados, unos asesinos, unos... unos... y se quedó repitiendo «unos» en una especie de delirio el mas penoso que he visto en mi vida.

Yo tomé un diario, y como traspasado con un puñal, leí las palabras si-



guientes: «En el juicio abierto al director de Hoo Union Workhouse por la crueldad é indecencia de los castigos que aplica á los jóvenes que tiene á su cargo, Sarah Barnes ha declarado que ayer Emma Tom, joven delicada y al parecer sumamente quebrantada por padecimientos, fué atada á un poste y azotada, habiéndola para ello despojado de parte de sus vestidos, de manera que el seno le quedaba espuesto á la vista....» (1)

—¡Dios mío! exclamé sin poder continuar; ¡la tierna, la bella, la casta Emma entregada á esos tigres!...

—Toma, me dijo Teresa de nuevo, tengo muchas noticias buenas, muy buenas que darte; lee ese otro papel.

—Tomo un billete y leo.—«Señora, mi amo ha salido hoy á una partida de caza y me ha prevenido que á su vuelta esta noche no ha de encontrar en casa al anciano padre de vd. que mantiene aquí hace días. Si no toma vd. alguna providencia, me veré en la necesidad de ponerlo hoy en la calle.

Jaime Taylor.»

Quedé abismado en presencia de tamaña persecucion. No podia darse otro nombre á lo que aquella familia padecía. «Un Dios enemigo me persigue,» decia Hécuba al ver el sacrificio de sus hijos; y este pensamiento que se acomodaba á su culto y á las ideas que tenia de la divinidad, la realzaba á sus propios ojos considerando la calidad del perseguidor; y si no esperanzas, por lo menos una noble resignacion nacia del seno mismo de los mas crueles infortunios. ¿Pero á quien acusa el fiel? ¡Al inmenso poder! ¡A la inmensa bondad!...

Teresa llamó en esto mi atencion: sentada enfrente de la mesa con la Biblia abierta á un lado y los funestos papeles que habiamos leído al otro, mostraba en sus movimientos y en sus miradas cierto enagenamiento mezclado de furor. Al mirar sus vestidos desgarrados, sus cabellos medio trenzados y cayéndole por el seno, la frente ceñuda, los ojos centellantes, se creería que era una Sibila que iba á leer en el destino el fin de la raza humana. Despues de fojear por algunos momentos la Biblia á la luz de una pequeña lámpara, exclamó en alta voz:

—«¡Breve es la vida de todo potentado!...

«¿Por qué se ensoberbece la tierra y la ceniza?»

¡Qué gozo siento! continuó con una sonrisa espantosa; ricos! potentados! sois tierra y ceniza: Dios mío! á este precio yo conllevo la miseria, descarga tus iras, pero que yo pise, que yo huelle esta tierra y esta ceniza!

Volvió á hojear la Biblia y al cabo de algunos momentos, retorciéndose las manos con un movimiento convulsivo y mirándome con una satisfaccion de venganza prometida, dijo:

«¡No valdrán las riquezas en el día de las venganzas!..... El impío una vez muerto no tendrá mas esperanza. ....»

—¡Héctor Mac-Donald! ¡continuó con arrebató, no te valdrán tus riquezas: aprovéchalas, aprovéchalas! ¡triunfa, persigue, corrompe! ¡yo te espero en el sepulcro, macilenta y desgarrada como me ves; y Emma azotada y escarnecida; y Tom sin auxilio en su agonía; y mi padre que has arrojado á la calle para que perezca de hambre!..... ¡Mac-Donald! oye: en aquel tremendo día cuando al borde del abismo veas al juez que te llama, ¡ay, cómo temblarás! ¡ay, cómo crujirán tus dientes! y cuando tú confuso y turbado te presentes como reo, todos nosotros te rodearemos, víctimas acusadoras; y cuando el juez nos diga ¿qué

(1) Morning Chronicle de... de Enero de 1841.



pedis? nosotros gritaremos: ¡Al impío una vez muerto no se conceda esperanza!..... ¡Carlos! ¡Carlos! se volvió á mi con unas miradas y un ademán que me hicieron estremecer, tú estarás allí también, tú acusarás, tú verás su perdición..... ¡Carlos! ¡eterna perdición!.....

—¡Teresa! exclamé tomándola por un brazo, ¿qué dices? ¡Vuelve en tí, mujer desgraciada: calma esos trasportes, ese furor que me horrorizan!

—¡Carlos! me dijo cambiando enteramente de tono y fojeando siempre su Biblia, ¡Carlos! ¿has leído lo que está escrito? «Mi espíritu se va atenuando, mis días se abrevian, y solo me resta el sepulcro.»

Perdí ya toda esperanza. Teresa no estaba en su juicio. Aquella razón tan firme no había podido resistir á tantas desgracias: aquel ánimo fuerte, aquel espíritu elevado había sucumbido bajo el peso de tantas miserias. Preví desde aquel momento alguna catástrofe entre un moribundo, una mujer sin luz de razón y dos pequeñas criaturas solas en aquella habitación. Salí inmediatamente resuelto á apelar á la policía, pues que aquella familia no tenía amparo bajo el cielo. Mas de dos horas empleé en buscar á un sargento de ella y en persuadirle que debía acompañarme á la casa de aquellos desgraciados. Al fin convino en seguirme; los instantes se me hacían siglos, y á cada paso que daba, mi terror crecía; un alarido de muerte, un ay! prolongado me parecía que venía á herir mis oídos.

Llegamos al fin, pero..... ya no puedo decir que pasó en mí. Vi sangre, vi cadáveres amontonados, oí lamentos de niños y no sé que más ví..... Os diré la relación del guarda. Al entrar vió á la débil luz de un pequeño fuego que ardía en la chimenea, dos cuerpos tendidos. Tom había espirado, y sobre él Teresa, traspasado el pecho y bañada en su sangre, exhalaba el último suspiro. Estaba medio desnuda por que había cubierto con sus vestidos á su marido. El débil fuego que aun brillaba era de la cruz que ardía, y los dos tiernos niños debilitados por el hambre y horrorizados á la vista de los cadáveres de sus padres, temblaban ateridos al lado de la chimenea.

Está fué la declaración del guarda. Se consumó la desgracia. El anciano Richardson murió á los pocos días arrojado de la casa de Mac-Donald, y los dos niños fueron destinados no sé á donde por la policía.

¿Quedaba Emma; pero cual era su suerte? ¿cuál su situación? yo la ignoraba. Durante ocho días consecutivos me presenté á la casa de pobres por ver si la veía ó sabía de su situación. ¡Vanos esfuerzos! aquel recinto era impenetrable. ¿Qué será de Emma, tan débil, tan estenuada, y tratada con tanto rigor? Yo no me alucinaba acerca de su suerte, y así estaba preparado á todo. Efectivamente al noveno día de la muerte de su madre, un diario vino á poner fin á mi ansiedad. Decía así: «Emma Tom, muerta ayer en Hoo Union, casa de pobres, de abatimiento y pesadumbres. Veíanse en sus manos despues de muerta algunos cardenales, señales del bárbaro castigo que aquella interesante y desgraciada criatura había recibido de manos del cruel director.»

Me fuí á mi triste habitación, y deseando encontrar algo que correspondiese á la situación de mi alma, me puse á leer la mas desesperante de todas las ficciones.

«A media noche los muertos que dormían hacia tres siglos enteros en el cementerio de una aldea, se despertaron y saliéndose de sus sepulcros entreabiertos, se amontonaron en la iglesia, bajo el portal de la iglesia, y alrededor de la iglesia. La tierra, el tiempo, el espacio, no existían ya para ellos. Con el ademán, con las palabras, con las miradas, estos peregrinos del sepulcro pedían ansiosos noticias del cielo, de la eternidad, de Dios. Nadie podía resolver el insoluble enigma. Entonces descendiendo sobre el altar una figura noble, elevada,

radiante de imperecedera magestad: este es el Cristo. Los muertos esclaman: «¡Oh Cristo, dónde está Dios?»

— «¡No lo vereis todavía!»

Todas las sombras comienzan entonces á temblar, y el Cristo continúa: «Yo me he remontado mas allá de los soles, yo he descendido hasta los últimos límites del universo, yo me he asomado al abismo y he exclamado: Padre, donde estás?

«Pero yo no he escuchado sino la lluvia que caía gota á gota en el abismo; y solo me ha respondido la borrasca que muge eternamente sin que ningún orden la rija. Levantando despues mis miradas hácia la bóveda de los cielos, yo no encontré sino una órbita vacía, negra y sin asiento. La eternidad reposaba sobre el caos y ella misma se carcomía lentamente.»

«¡Qué se redoblen el llanto y los gemidos; que las sombras se dispersen; todo acabó!» (1).

Mis cabellos se erizaron, mis sienes palpitaban dolorosas, un fuego devorador circulaba por mis venas, y entre las densas sombras que cubrieron mi vista, me pareció á ver á Teresa; tendila los brazos y fugaz huyó de mí; pero su voz como el sonido del clarín, vino á herir mis oídos. «¡Carlos! ¡no hay Dios, dice el impío, porque Dios dijo al impío, para tí no hoy esperanza!»

Así concluyó su historia el anciano de quien la oí.

(1) Juan Paul.



---

## CRONICA LITERARIA.

---

Las revistas francesas dan cuenta de un descubrimiento importante. Parece ser que Mr. Eugène Hagg, de París, ha hallado últimamente en la biblioteca pública de Ginebra el manuscrito original de Court de Gèbelin relativo á la Iglesia Reformada de Francia. Antoine Court, padre de Court de Gèbelin, fué uno de los que con mas calor defendieron las doctrinas del Protestantismo durante el reinado de Luis XV, y á la sazón que este monarca creyó deberlas prohibir de nuevo en sus estados, persiguiendo y espulsando á los que las profesaban. En 1760 publicó su *Histoire des Camisards*, pero murió sin dar la última mano á otra obra mas importante intitulada *Histoire du Refuge*, en la que describía los padecimientos de aquellos protestantes y calvinistas que abandonando sus hogares buscaron asilo en Suiza, Holanda, Inglaterra y otros reinos extranjeros. Concluyóla su hijo Court de Gebelin, á cuya muerte ocurrida en 1784, el manuscrito se consideró perdido, sin haberse hallado rastro de él hasta el presente. Esperamos con cierta curiosidad la publicación de este apreciable documento que no puede menos de ilustrar un periodo bastante oscuro de la historia civil y religiosa de Francia; entonces veremos hasta qué punto Mr. Weiss que ha tratado el mismo asunto, al parecer con mucho acierto y sin tener conocimiento de la obra de Court, está de acuerdo con su narración.

El segundo tomo de las *Memorias del doctor Veron*, de que hablamos en nuestra última *Crónica* acaba de salir á luz. Es mas político y mucho menos ameno que el primero puesto que en él se hallan capitulos del tenor siguiente: «Monsieur Thiers,» «Le National,» «Monsieur Decazes,» «Monsieur de Villele,» «Monsieur de Martignac,» «Monsieur de Polignac» y otros. Los aficionados á la política y al periodismo, aquellos que quieran ver á estos y á otros grandes personajes del siglo, ministros, oradores, tribunos y periodistas despojados del falso oropel que presta la opinion, y reducidos á las condiciones

de «simples mortales,» los que quieran saber como en esto que se llama política y máquina de gobierno las mas veces causas leves suelen producir grandes efectos, no tienen mas que leer y estudiar las *Memoires d'un bourgeois de Paris*; á nosotros para quienes semejantes consideraciones no tienen la mas minima atraccion, el libro nos ha parecido eminentemente soporifero y se nos ha caído, así como suena, de las manos. Consagra el autor el primer capítulo de este su segundo tomo á la historia de los *Restaurants* y *Cafés* de París, materia importante y que no podia menos de ser tratada con todo esmero y «conciencia» por uno que se jacta de haber sido por muchos años dueño del *café Veron*. El mas antiguo de los que hoy dia se disputan la palma, es el de los *Trois Frères provençaux*, así denominado porque tres naturales de la Provenza, Barthélemy, Manneilles y Simon lo fundaron en 1786, en el *Palais Royal*. Durante los primeros años no pasó los límites de un modesto bodegon, hasta que habiendo cobrado fama y reuniendo parroquianos como Barrás y el general Buonaparte que acudian allí de ordinario antes de ir al teatro de Madlle. Montansier, mas tarde *Theatre Francais*, llegó á estar tan de moda, que al decir de nuestro autor, consiguió tener una entrada diaria de mas de 15,000 francos. El segundo en antigüedad es el *café Restaurant Very*, establecido en 1790 cuya dueño llegó á París *en sabots*, como si dijéramos «en madreñas» y logró realizar en pocos años una fortuna inmensa. El *café Tortoni* debe su celebridad á un violinista llamado Spolar, que á principios de este siglo dió allí algunos conciertos. De esta manera va el autor tratando la historia de los *cafés* y *Restaurants* de París, refiriendo picantes anécdotas ocurridas en su recinto, y señalando los personajes notables que los frecuentaban; no le seguiremos, pues, en su interesante tarea, y aguardaremos la publicacion de un tercer tomo que ya se ha anunciado y en el cual el doctor Veron promete darnos el resumen de sus observaciones y reminiscencias del período de la Restauracion, y de los célebres dias del mes de julio de 1830. El estilo de la obra nos ha parecido frio y descolorido, y como este sea el principal aliciente que libros de este género suelen tener, desde luego anunciamos que las *Memoires d'un Bourgeois de Paris*, no alcanzarán gran boga: por el pronto hemos visto una parodia de ellas intitulada *Les Memoires de Bilboquet*, escrita con suma gracia y desenfado que, sino estamos engañados, logrará con el tiempo mas favor y éxito que su prototipo.

*Castile and Andalusia* by Lady Louisa Tenison. Lóndres 1853, fol. En la *Crónica literaria* perteneciente al mes de febrero tuvimos ocasion de examinar, aunque de paso, una de esas producciones efimeras con que se pretende ilustrar y describir la España moderna. Desde entonces acá hemos visto anunciadas otras *ejusdem fursuris*, como son *Alforjas*, (obra que segun lo indica su título, nos está igualmente consagrada); *Letters from Spain to his nephew at Home* ó sea «Cartas á un sobrino escritas desde España,» y por último: *Spain; its Position and Evangelization* (La España: su posicion, y medios de difundir en ella la palabra evangélica), por Jaime Thomson. En Inglaterra todo el mundo escribe y muy pocos son los que despues de haber escrito resisten á la tentacion de verse en letras de molde. Escribe el desocupado viajero que por puro solaz y divertimento recorre rápidamente los varios reinos de Europa y Asia; escribe el militar ó el marino á quien sus deberes conducen mas allá del cabo de Buena Esperanza, al Golfo Pérsico ó al Ganjes; escribe el ingeniero encargado en remotas regiones de explotar una mina ó construir un ferro-carril, y escribe por último el ardoroso misionero despachado por el *Bible Society* con el filantrópico objeto de «predicar el Evangelio» entre naciones bárbaras, y hacer que estas adopten de paso y al propio tiempo que el



«Protestantismo,» los usos, costumbres y necesidades del pueblo inglés. No es, pues, de extrañar que nación que tanto escribe y que tanto viaja se ocupe de nosotros de la manera que acabamos de ver, puesto que en el corto espacio de dos meses han salido á luz varias obras destinadas á describir la Península Ibérica: lo contrario nos hubiera parecido anómalo y hasta descortés. Pasaron ya los tiempos de los José María y Niños de Ecija, de los Chatos y Barbudos, y aun cuando alguno que otro desventurado viajero suele encontrarse de manos á boca con un desalmado facineroso, como parece haberle sucedido, segun él mismo cuenta, al autor del libro intitulado *Alforjas*, quien despues de luchar á brazo partido con un ladrón, logró matarle de un pistoletazo, no todos son tan felices que á su vuelta al hogar paterno puedan contar tan peregrinas y extrañas aventuras. Lo comun es que el viajero salga ileso é incolume de su peregrinacion, tan gordo, rubio y colorado como cuando entró en España, tan bien informado de nuestros usos y costumbres como el dia mismo en que atravesó el Pirineo, ó desembarcó en Gibraltar y que aparte de las penalidades que son consiguientes al mal estado de los caminos, al infernal traqueteo de nuestras llamadas diligencias, al mal régimen culinario de nuestras fondas y posadas, en cuyas mesas campean sin rival alguno el «ajo» y el «aceite,» ingredientes ambos que parecen atascarse en gargantas anglo-sajonas, el que así nos honra con su visita, no experimente ni en su persona ni su bolsillo ninguna grave lesion. Prueba de ello es que á falta de hallar novedad en países como Francia, Alemania é Italia, tan trillados y conocidos de los ingleses como su propia isla, España ha sido de algunos años á esta parte (y es de suponer y esderar siga siéndolo aun) objeto de sus peregrinaciones veraniegas á pesar del polvo, del sol y de las moscas, trinidad horrenda con la cual, á fuer de cristianos viejos, no estamos bien avenidos.

La última de las obras anunciadas tiene por objeto, segun lo espresa su título, dar á conocer los evangélicos trabajos de un misionero inglés en esta tierra de infieles. No se dice á cual de las infinitas sectas en que está dividido y fraccionado el protestantismo pertenece el individuo que así tomó á su cargo el difundir la «palabra de Dios,» é introducir el conocimiento de la «verdad» en nuestros heréticos corazones; lo que sí se deduce del contexto de su obra, es que el buen misionero «predicó en desierto» y hubo de ir á Portugal, donde le sucedió poco mas ó menos lo mismo. Viendo el poco fruto que producian en la Península sus apostólicas tareas, el señor Thompson se pasó al imperio de Marruecos, y visitó las ciudades de la costa, donde tampoco parece haber sido muy considerable el número de los arrepentidos y conversos. De buena gana trasladariamos al romance castellano algunas de las tiernas pláticas y sentidas frases en que el malogrado misionero se queja del poco aprecio que merecieron sus predicaciones, pero sobre ser este punto algo intrincado, hallamos tal semejanza entre sus razonamientos y los de otro escritor no menos célebre en España y fuera de ella, que no conceptuamos necesario entretener mas á nuestros lectores quienes tendrán ya noticia de *La Biblia en España* (*The Bible in Spain*) publicada por Jorge Borrow en 1843.

Pasemos, pues, á decir algo acerca de la obra con que encabezamos este artículo, aunque sea para hablar bien de ella, cosa que no nos sucede, por desgracia, tan á menudo como quisiéramos. Es produccion de una dama á quien la lectura de buenos libros castellanos, y una aficcion decidida á lo que en Inglaterra se llama y con razon *The Romance of history* ó Poesía de la Historia, trujo años ha á la Península. Artista distinguida ha sabido adornar su libro con cuarenta y tres soberbios grabados y fotografías de la clase conocida con el nombre de Talbotipos, entre las cuales hay varias que representan vis-



tas y edificios poco conocidos, como el palacio de los Zúñigas en Peñaranda de Duero, el claustro del famoso monasterio de Santo Domingo de Silos y otras de pueblos y localidades en las Alpujarras. En toda ella se muestra la escritora estuista de nuestras costumbres populares, admiradora de nuestros templos y antiguos edificios, cronista de nuestras pasadas glorias y defensora acérrima de todo aquello que aun conserva entre nosotros el sello del «españolismo», porque es preciso confesar que al singular contraste que ofrecen nuestro traje nacional y las costumbres del pueblo comparadas con las de otras naciones debemos principalmente el ser tan favorecidos y visitados, y ¡ay del día en que la marcha de esa llamada civilización, la construcción de ferro-carriles, los progresos de una lengua ya demasiado esparcida y que lleva trazas de ser universal, la abolición de los pasaportes y la supresión de aduanas nos hayan unido de una manera mas positiva con la Europa! aquel día, por fortuna bastante lejano aun, perderemos hasta el nombre de españoles para formar parte de la gran nación europea.

Las principales poblaciones visitadas y descritas por Lady Louisa son naturalmente, Toledo, Segovia, Madrid, Valladolid, Leon, Córdoba, Málaga, Sevilla y Granada; mas no contenta con la ruta que la moda y la costumbre parecen haber marcado como un *sine qua non* á sus compatriotas, la intrépida viajera quiso tambien penetrar en distritos y localidades de Castilla y Andalucía, que pudieran ofrecer alguna novedad. Así, pues, dejando la diligencia y el camino real en Aranda de Duero, y montada á guisa de amazona, se dirigió á Burgos, pasando por Peñaranda, Lavid, Coruña del Conde (la antigua Clunia de los arevacos), Silos y Lerma, poblaciones todas que describe minuciosamente y con notable exactitud. En Peñaranda, llamada de Duero para diferenciarla de la de Bracamonte junto á Salamanca, y que en antiguas escrituras se conoce tambien por Peñaranda «de la Perra», por una que dicen fué causa de que su castillo se ganase á los moros, habiendo enseñado á los nuestros que la sitiaban una cueva que comunicaba con el interior de la villa; existe aun muy deteriorado el suntuoso palacio de los Zúñigas, y la colegiata que estos señores hicieron labrar á sus espensas, edificios ambos notables por su arquitectura del período del renacimiento. Tambien el monasterio de Santo Domingo de Silos, monumento insigne de la piedad de nuestros reyes, se halla descrito por Lady Louisa con mucha minuciosidad, y como quiera que el erudito Pons nada nos dijo acerca de él, hemos creído deber trasladar aquí sus palabras.

«Santo Domingo de Silos, dice, pretende la honra de haber sido fundada en el siglo sexto de la era cristiana por el santo rey Recaredo, aquel monarca godo que abjorando los errores del arrianismo, contribuyó mas que otro alguno á difundir y fomentar la religion cristiana en sus dominios. Era ya este monasterio muy célebre y famoso en España cuando el gran conde Fernan Gonzalez, el héroe de la antigua historia castellana, le enriquecia con la donación de pingües y vastos territorios conquistados á los infieles. Sus abades ejercian jurisdicción civil, juntamente con el mero y mixto imperio, y fueron señores de «horca y cuchillo», hasta el año de 1431 en que uno de ellos vendió todos sus derechos al conde de Haro. Los monges, sin embargo, no conformándose con la venta hecha por su abad, entablaron una protesta formal, y acudieron al rey don Juan, el segundo, quien visto el negocio en su Consejo, mandó que los herederos del conde pagasen anualmente al monasterio por via de prestación una suma de 1,360 reales de vellón y otros tantos maravedises. Los monges pertenecian á la orden de San Benito, cuyo primer monasterio en España fué el de San Millán de la Cogulla, junto á Najera, de donde procedia y era natural el santo fundador de Silos.»



«Este Santo Domingo es distinto del santo de su mismo nombre que predicó la célebre cruzada contra los albigenses, y cuyos sucesores encendieron mas tarde las hogueras de la Inquisición. Fué un pobre pastor de la Rioja, y natural de un pueblo llamado Cañas, junto á Nájera. Despues de algunos años pasados en una ermita, entró en el monasterio de San Millan, cuyo prior llegó á ser con el tiempo. Mas de una vez se resistió con ánimo fuerte á las exigencias del rey don García de Navarra que pretendia imponer graves tributos á la comunidad. En cierta ocasion en que este se hallaba muy apurado por la falta de dinero, de resultas de sus guerras con Castilla, pidió con grandes amenazas toda la plata del monasterio, y el santo prior, no pudiendo ya negarse, ofreció entregarla para cierto dia y hora que señaló. Acudió el rey García á la hora convenida, entró en la iglesia, y vió sobre el altar mayor la hostia consagrada, y al pié de él al abad y á los monges con la plata. Don García no se atrevió á tomarla, mas irritado al ver la audacia y fortaleza del santo le privó de su oficio, obligándole á buscar un asilo en la córte de don Fernando el Magno, quien no solo le recibió con los brazos abiertos, sino que en 1046 le nombró abad de Silos. Allí vivió treinta y dos años, durante los cuales obró infinitos milagros, que se hallan consignados de una manera auténtica en su «Vida.» Murió en 1073, habiendo sido despues canonizado por el Papa Urbano II.

«El monasterio, mirado por la parte exterior, nada tiene de notable en su arquitectura: es un edificio macizo y pesado al que está pegada una iglesia de grandes dimensiones, todo ello construido en el último tercio del siglo pasado. Las paredes interiores del templo están dadas de blanco, sin pinturas ni adornos de ningun género, si se esceptuan los retablos y altares de las capillas que son todos modernos y de bastante mal gusto. Una losa de mármol blanco colocada en el centro señala el lugar que en la actualidad ocupa el cuerpo del santo, que antiguamente estuvo enterrado en el cláustro, y fué despues trasladado á aquel sitio al labrarse la nueva iglesia. La sacristía se halla separada del resto del templo por una verja de hierro, detrás de la cual hay una capilla de cuyas paredes penden los grillos y cadenas de cautivos cristianos rescatados por el santo, ó que debieron su libertad á sus constantes oraciones; y la mayor parte de las verjas, cancelas y otros objetos de hierro que hay en la iglesia están ademas forjadas con aquellas cadenas, que en otros tiempos debieron ser muy numerosas, puesto que aun hoy dia se usa decir en Castilla para encarecer lo árduo y difícil de una empresa «no te bastarán los hierros de Santo Domingo.» «En este sitio se conservan hacinadas varias pinturas que representan la vida y milagros del santo, pero las que vimos no eran nada notables bajo el punto de vista artístico.

«Desde esta capilla, y pasando por una portada de bellísima arquitectura perteneciente al género gótico-bizantino, se entra en el cláustro del monasterio, única parte del antiguo edificio que aun se conserva, y la única tambien que puede ofrecer algun interés al arqueólogo. Si hemos de juzgar por el estilo de arquitectura que en él prevalece, no vacilaremos en asignarle una fecha tan remota como el siglo undécimo, y quizá tambien el décimo, si bien no se conserva en el monasterio documento alguno que señale de una manera categórica la época de su erección. Es el cláustro de forma cudrangular, y el patio formado por él tiene ciento siete pies de largo por noventa y dos de ancho. Sus arcos bizantinos bajos y bien proporcionados están sostenidos por columnas dobles de unos seis pies de altura, cuyos capiteles, primorosamente esculpidos, forman ya labores grotescas é intrincadas, ya grupos de animales monstruosos. Algunos que representan pasages de la escritura son de lo mejor y mas esquisito que hemos visto en este género; y labrados con tal variedad de adornos que



apenas hay uno que se parezca al otro. Diez y siete de estas columnas dobles contamos en cada uno de los lados mayores del claustro, y quince en los otros, advirtiéndose que el arco del centro en uno y otro costado está sostenido por un grupo de cuatro ó cinco columnas unidas y entrelazadas de la manera mas caprichosa. El espacio que media entre los arcos y que en lo antiguo formaba un precioso balaustre ha sido tapiado posteriormente, quitándole mucha de su gracia primitiva y haciéndolo parecer algo pesado. El claustro superior es evidentemente de época mas moderna, como se ve claramente por la labor de sus capiteles muy inferior en todo á la de abajo. En uno de los ángulos del claustro bajo se ve una virgen colosal de piedra que por su forma y ropage revela la mayor antigüedad; hay asimismo varios bajos relieves que representan la pasión y muerte de Nuestro Señor, los doce apóstoles y varios pasos de la Sagrada Escritura, sin contar otros muchos bustos sepulcrales ejecutados en la infancia del arte y que por lo mismo deben ser muy interesantes para la historia de la escultura en España.

En lo que la escritora dice del santo y de su historia, notamos alguna pequeña inexactitud, hija quizá de la precipitación con que suelen apuntarse esta clase de noticias. No fué Santo Domingo de pobre y humilde cuna, sino de la nobilísima estirpe de los Mansos, señores de Alverete, Entrena y otros lugares de la Rioja, á quienes algunos genealogistas pretenden entroncar con la familia real de Navarra. El poeta Berceo, que cantó las glorias del santo, dice al tratar de Juan Manso, su padre:

Juan avia nombre el su Padre onrrado  
Del linage de Mans, un ome sennalado  
Amador de derecho, de seso acabado  
Non falsarie su dicho por aver monedado.

Su muerte no ocurrió en el año de 1046, sino en el anterior de 1045 como lo dice espresamente Fr. Juan de Castro en la Vida del Santo.

En la descripción de Leon, antigua capital del reino de su nombre, Lady Louisa se entretiene bastante y llevada de su afición á las artes en las que se muestra asaz entendida, bosqueja la historia de aquella interesante población y se lamenta amargamente del estado en que se encuentran hoy día sus mas notables monumentos. Con este motivo refiere los saqueos que la ciudad sufrió durante la guerra de la independencia, y los tesoros artísticos que allí, como en otras partes, fueron presa del invasor. Las mejores pinturas, obra maestra del arte, fueron arrancadas de los templos para adornar en seguida los salones de algun mariscal del imperio, y lo que es aun mas doloroso, las sublimes concepciones de los Becerras y Juan de Arfe entregadas al crisol á fin de satisfacer con su importe la codicia del soldado. Siguiendo en esto las huellas de un distinguido escritor inglés, quien ya en mas de una ocasión ha tratado este punto con mucha valentia y desenfado, la autora denuncia al mundo entero estos y otros actos de feroz vandalismo que así despojaron á España de su mejor ornato, como privaron á la Europa de sublimes modelos en todo género de arte. Pero aqui se nos ocurre una observación, que por mas que recaiga en descrédito nuestro, no podemos menos de apuntarla, á fuer de escritores imparciales. ¿Qué hemos hecho nosotros, españoles, por reparar tan sensible pérdida? Acaso nuestro cuidado é interés por los monumentos artísticos ha sido tal que contraste con la destrucción sistemática de aquella aciaga época, y no se podrá decir, y con razon, que ya sea por ignorancia ya por desidia, hemos imitado en esto la conducta de nuestros ene-



migos, permitiendo con la estincion de las órdenes monásticas y la venta de sus edificios, que los mas insignes monumentos del arte cristiano, las memorias mas solemnes de la piedad de nuestros reyes hayan desaparecido completamente ó se hallen en la actualidad reducidas á un monton de estériles ruinas? Aun hoy día ¿se ha dictado por el gobierno alguna providencia por la cual se obligue al clero parroquial á adquirir aquellos conocimientos mas indispensables para poder apreciar y conservar lo que le está confiado, como se ha hecho ya en el vecino reino, publicando para uso é instruccion de los curas un excelente manual de arqueologia cristiana? Sabido es que en pequeñas poblaciones y humildes ermitas, se hallan á veces ignorados y casi perdidos los mas insignes monumentos del arte bizantino, y que mas de una vez cálices cincelados, cruces esmaltadas, tablas pintadas al temple, bustos y sarcófagos de mármol, cajas y relicarios de marfil y mil otros objetos preciosos que yacian arrinconados en alguna oscura sacristia, ó han sido deshechos y desbaratados para reemplazarlos por otros de gusto moderno, ó han perecido en las desapiadadas manos de los antiguos comisionados de Amortizacion, juntamente con muchos misales y libros de coro, las mas veces iluminados, y que cuando menos presentaban una muestra del estado de las artes en su tiempo, y hubieran suministrado datos importantes para la historia de la pintura en España. Todas las naciones europeas, menos la nuestra, tienen ya hoy día museos en que se recogen con cuidado y diligencia los escasos monumentos salvados de la destruccion y rapacidad de la edad media; porque no son ya Roma y Grecia solas las que con sus monumentos ofrecen enseñanza á un sin número de artistas, sino que por una especie de reaccion que, aunque lenta y tardia, va produciendo su fruto, la Europa ha conocido al fin que esos siglos llamados de barbarie han dejado por do quiera luminosos rastros de genio y poesia.

Séanos permitida esta pequeña digresion que nuestros lectores calificarán quizá de estemporánea, y pasemos al asunto principal. Hemos dicho que la autora de la obra que nos ocupa se mostraba muy versada en nuestra antigua y moderna literatura: en efecto, hállanse á cada paso en su libro citas de los Romanceros ó del Quijote, y cada capítulo empieza con algun epigrafe sacado de las obras de Larra, Espronceda, Quintana, Martínez de la Rosa, duque de Rivas, Zorrilla, Hartzenbusch y otros de nuestros mejores poetas. Tambien se muestra entendida en el ramo de antigüedades célticas y romanas, género de conocimientos que ni puede ni debe tener muchos adeptos entre el bello sexo; habiendo consagrado buen número de páginas de su interesante libro á la descripcion de cierto monumento céltico, llamado «la Cueva del Mengal» cerca de Antequera, y acerca del cual don Rafael Mitjana, de Málaga, publicó ya en 1847 un folleto intitulado *Memoria sobre el templo druida hallado en las cercanías de Antequera*. Parece ser que Lady Louisa y los que la acompañaban notaron desde luego gran semejanza entre este pretendido templo druidico, que se supone único en España, y los muchos que de igual clase se conservan aun en Inglaterra é Irlanda. Cree, participando en esto de la opinion emitida por un distinguido anticuario, que la «Cueva del Mengal» fué en lo antiguo una cámara sepulcral parecida á las que con tanta frecuencia se encuentran en Egipto y en las riberas del Nilo, desde Daxúr hasta Gaza: las cuales se componian de una estancia céntrica, las mas veces de forma circular, con uno ó mas sarcófagos en los costados, y á las que se entraba por un pasadizo estrecho formado de piedras colosales, y cubierto tambien de losas ó sillares de grandes dimensiones que descansaban sobre aquellas como sobre pilares ó columnas. Toda esta estructura se cubria despues con tierra y escombros y cegábase con sumo cuidado la entrada á fin de impedir toda profanacion. Los que se han abierto en Irlan-



da presentan notable semejanza con el de Antequera: y si se quitase la tierra que aun cubre el *Kirstraen* ó túmulo de New-Grange, y se dejase el edificio en esqueleto, se vería que el célebre monumento den Stone-henge, en Wiltshire, cerca de Salisbury, no tuvo ni pudo tener otro origen, y que los *dol-men* y *men-hir* de Bretaña fueron igualmente sepulcros.

No nos parece del todo descaminada esta opinion, si se atiende á que los celtas, nacion aun muy poco conocida, habitaron algun tiempo el Africa y el Egipto, y principalmente la costa del Mediterráneo. En lo que no convenimos es en que este monumento sea único en la Peninsula. En varios puntos de Aragon y Cataluña, en las islas Baleares, en las costas de Andalucía, donde quiera que aquel pueblo fijó su residencia, se encuentran *tumuli* ó promontorios artificiales de tierra, debajo de los cuales se hallarian cámaras sepulcrales parecidas á la de Antequera. Abundan sobre todo en Portugal y en Galicia, donde son conocidos bajo el nombre de *mamuas*, advirtiendo que en escrituras antiguas se les da continuamente el nombre de *mammæ*, ó *mammolæ* en diminutivo, por la forma orbicular ó cónica que presentan. En los que han sido abiertos, han aparecido huesos, flechas, cuchillos y otras armas forjadas de pedernal ó cobre, metal muy usado en España antes de conocerse el hierro.

Con el título de *Outlines of comparative Philology*, acaba de publicarse en Nueva York una obra cuyo objeto y tendencias son el dar á conocer las ventajas que pueden resultar del estudio de la filología comparada. Su autor, Mr. Schelle de Vere, da pruebas de bastante erudicion en la materia, y si bien mucho de lo que en el asunto dice no es ni original ni nuevo, los materiales están bien escogidos y dispuestos con orden y método. Pero el deseo de hacer la obra popular y ponerla al alcance de todas las inteligencias, así como el haber querido su autor condensar en un tomo lo que fácilmente hubiera prestado materia para dos ó mas, son causa de que asunto tan vasto haya sido tratado con alguna superficialidad. La primera parte contiene una historia muy sucinta de la lengua y literatura inglesas, y la segunda y tercera la de los demas idiomas y dialectos de Europa, juntamente con una breve noticia de la invencion y progresos de la escritura, todo esto tratado tan someramente que la obra parece mas bien un «Manual» que otra cosa.

El profesor Wilson tan conocido en Europa por sus trabajos orientales y sus traducciones del sanscrito, ha leído á la Sociedad Asiática de Londres, en su junta ordinaria del 4 de febrero último, una memoria acerca de la práctica observada de tiempo inmemorial en la India, de que las viudas se quemen en la misma pira que los cuerpos de sus difuntos maridos. El señor Wilson cita varios pasages del Rig-Veda, de los cuales resulta que lejos de recomendarse ó prescribirse en los libros sagrados tan bárbara costumbre, como se creía hasta ahora, los textos alegados dicen precisamente lo contrario, y encargan á las viudas la permanencia en la tierra y su propia conservacion. Despues de traducir literalmente el himno ó cántico en que se apoyan los de opinion contraria creyendo ver en él la fórmula de tan singular como inhumano precepto, el profesor demuestra el origen y causa de la equivocacion que halla en la lectura de *agne* que significa «fuego» en lugar de *agre* que es casa, habiendo los que le precedieron traducido, «que (las viudas) vayan despues al lugar del fuego en lugar de á sus habitaciones.» Aswalayana, autor del libro intitulado: *Crihya Sutrás*, que en punto ó autoridad raya tan alto como los mismos Vedas, define las cualidades y circunstancias que ha de tener la persona encargada de conducir la viuda á su casa, despues de terminado el funeral y sus ceremonias, y aun hay razones para suponer que los antiguos indios enterraban los cadáveres de sus muertos, y no los entregaban á las llamas como se cree comunmente.



En Berlin se anuncia la continuacion de una obra muy notable de la que ya hemos visto dos tomos, intitulada *Horaz und seine Freunde* (Horacio y sus amigos) por Federico Jacob. Con los escritos del mismo poeta, con las noticias que de él se hallan esparcidas en otros autores de su época, con la nueva luz suministrada por los recientes descubrimientos del Herculano y de Pompeya acerca de la vida doméstica, trages y costumbres del pueblo romano, el autor ha logrado construir una especie de panorama en que vemos moverse y agitarse los diferentes personajes del siglo de Augusto. Hay quizá para nuestro gusto demasiada prolijidad en los detalles, lo cual hace la obra algo pesada y disminuye considerablemente el interés dramático; pero el autor es erudito y es alemán, y por lo tanto no era de esperar se dejase nada en el tintero. Figuran empero en la novela clásica del señor Jacob que así puede llamarse varios personajes de su propia creacion y otros cuyo carácter está bastante desfigurado hasta el punto de ser algo difícil hallarlos en las obras de Horacio. Por ejemplo apenas se halla el poeta instalado en su granja Sabina cuando un incidente bastante romántico viene á turbar su reposo y á sacarle de su quietud. La heroína de la aventura no es otra que la Phidyles de la oda III, 23, no ya la rústica matrona, ó como generalmente se supone la ama de llaves, sino una doncella tierna y sentimental, que á pesar de su rustiquez canta sus propios versos al son de una lira, sabe ya de memoria las últimas églogas que ha compuesto Virgilio, y da otros indicios de cultura. El poeta la habia amado en otro tiempo con el amor de la infancia, y la vuelve á encontrar en aquel sitio despues de reputarla por muerta, suponiendo el autor que en este intervalo de tiempo ha sido adoptada por la Ofeila de las sátiras (II, 2) sin mas motivo plausible que el epíteto de *rustica* que Horacio da á una y otra; pero hay algo que conceder al que con tales elementos quiere dramatizar á la moderna: lo contrario hubiera sido demasiado exigir.

Don Alejandro Herculano, muy conocido ya por una excelente *Historia de Portugal* de la que van impresos cuatro tomos acaba de publicar en Lisboa, el primero de otra obra intitulada *Historia do Estabelecimento da Inquisição em Portugal*, en la que al propio tiempo que señala los progresos y vicisitudes de dicha institucion en el vecino reino, trata de probar que los que intervinieron en su planteamiento y desarrollo, eran mas que fanáticos, torpes, corrompidos é hipócritas. Este es el pensamiento que reina en toda la obra escrita, á lo que parece, con el fin de contrarestar los esfuerzos ultramontanos y absolutistas de cierto partido muy poderoso aun en Portugal.

PASCUAL DE GAYANGOS.

## REVISTA POLITICA.

Desde el número próximo vamos á suprimir esta parte de nuestro periódico en la edicion española, persuadidos de que no puede tener el menor interés para los lectores. La guerra de Oriente es ya una realidad; pasó la época de las conferencias y los protocolos, y ha llegado la de las batallas; las operaciones militares van á empezar, y las relatarán dia por dia y hora por hora los periódicos cotidianos. ¿Qué aliciente puede ofrecer una reseña mensual de sucesos no solo sabidos sino olvidados? Dejaremos que cada cual exagere los triunfos y las derrotas de las partes beligerantes, segun su gusto ó sus intereses, y dedicaremos exclusivamente nuestras tareas á favorecer el progreso intelectual, seguros de que así prestaremos un servicio mas positivo á nuestros compatriotas.

Declarada la guerra á Rusia por la Inglaterra y la Francia; marchando un ejército anglo-francés á Turquía, y continuos refuerzos marítimos; declaradas neutrales la Prusia y el Austria; insurreccionada la Grecia, firmando el tratado entre Francia, Inglaterra y Turquía de que hablamos en nuestra REVISTA anterior; los rusos pasando el Danubio; haciendo formidables preparativos todas las naciones á quienes mas ó menos directamente interesa la lucha, y en expectativa las restantes, en cuyo corto número tenemos la fortuna de que se halle la nuestra, tal es la situacion de Europa en el momento en que soltamos la pluma. En América, parece, segun un parte telegráfico, que ha estallado una nueva y formidable insurreccion en Acapulco (Méjico), á cuya cabeza se ha puesto el general Alvarez; en España y sus posesiones ultramarinas, nada particular.

**MOSAICO.** En la obra *Viage á los Trópicos* de Mr. Willis, leemos la siguiente descripcion sobre la caverna del Mammouth, maravilla de la Martinica:

«Nada puede esplicar la impresion que experimenta el viagero al entrar y ver la caverna antediluviana del Mammouth. Es una ciudad de gigantes sumer-



gida por un terremoto y preservada por las aguas del diluvio y de toda especie de destruccion por un techo impenetrable de montañas y de rocas. No es una caverna subterránea húmeda y sucia: es una série de vestíbulos, de cúpulas, de corredores, de calles, arcos y avenidas; una ciudad en ruinas, privada de sol, luna y estrellas, que ha sido ya juzgada, y sobre la cual se ha fundado un mundo nuevo que á su vez ha envejecido. Ningun arquitecto es capaz de crear hoy arcos tan gigantescos, ni bóvedas tan vastas y atrevidas; ningun obrero podrá hacer columnas, cornisas y galerías que se sostengan las unas á las otras por un milagro de equilibrio, como las que se admiran en la prodigiosa caverna del Mammoth.»

*Acaba de formarse* en Lóndres una sociedad para la exploracion de las ciudades antiguas y modernas y los lugares históricos mas importantes de la Palestina. Propónese principalmente buscar los féretros egipcios de los patriarcas de Hebron y de Sychem, las doce piedras colocadas por Josué en Gilgal y en el Jordán, las piedras monumentales de Sychem, en las que se escribía la ley, y el Arca santa que se cree fué escondida por el profeta Jeremías. Los miembros de dicha sociedad con la Biblia en la mano recorrerán la Palestina. Aunque no encuentren justamente lo que buscan, esperamos que sus investigaciones darán por resultado preciosos descubrimientos para la ciencia y para la historia.

*Serenata.* La siguiente pertenece al nuevo volúmen de poesías que actualmente escribe el señor Zorrilla:

Sal, que te imploro  
Para decirte á solas  
Cuánto te adoro.

Te quiero cual las aves  
Quieren al viento,  
Cual los peces las ondas  
De su elemento;  
Como la yedra  
Del muro á que se ciñe  
Quiere á la piedra.

Te quiero como al agua  
Quieren las flores,  
Como á la olmeda umbrosa  
Los ruiñeñores.  
Cual la palmera  
A la que Dios la marca  
Por compañera.

Te amo como á sus madres  
Aman los niños:  
Tengo de hijo y de amante  
Los dos cariños:  
Me es, de tal modo,  
La vida, sin tí, nada;  
Contigo, todo.

Te amo, luz de mis ojos,  
Con tal esceso,  
Que te diera mi vida  
Por solo un beso:  
Te amo de suerte  
Que me fuera en tus brazos  
Dulce la muerte.

Tal es la idolatría  
Con que te adoro,  
Que sin tu amor no quiero  
Ni gloria, ni oro.  
Sin tí no quiero  
Ni el imperio absoluto  
Del orbe entero.

Mi vida es el aliento  
Que tú respiras,  
Mi luz la de los ojos  
Con que me miras:  
Para mí tienes  
Todas las perfecciones,  
Todos los bienes.

Tienes de la gacela  
Los ojos francos,  
Y en tu cuello de garza

Cambiantes blancos.  
 Tu boca sana  
 Tiene el fresco de gruta  
 Donde agua mana.

Del antilope tienes  
 La lijereza;  
 La oropéndola envidia  
 Tu gentileza.  
 Tu talle es como  
 Los tallos cimbradores  
 Del cinamomo.

El perfume que exhala  
 Tu cuerpo hermoso  
 Aventaja al del nardo  
 Mas amoroso:  
 Tu falda emana  
 Olor á madre selva  
 Y á mejorana.

Los genios de las auras  
 Antojadizos  
 Meciéndose se duermen  
 Entre tus rizos,  
 Y tus pupilas  
 Velan con sus azules  
 Alas tranquilas.

Piececitos de nácar,  
 Manos de rosa,  
 Tu cabeza, que el cuello  
 Corona airosa,  
 La gracia imita

Del alminar esbelto  
 De la mezquita.

Para mi vida tienes,  
 Dulce amor mio,  
 Lo que para las flores  
 Tiene el rocío;  
 Y á su influencia  
 Se abre solo el capullo  
 De mi existencia.

Tu voz es á mi oído  
 Suave armonía,  
 Y el sabor de tus besos  
 Es ambrosía:  
 ¡Luz de mis ojos!  
 Cuanto no es tu cariño  
 Me causa enojos.

Mas ¡á Dios! y á tu nido  
 Vuelve, paloma;  
 ¡A Dios! que por Oriente  
 Ya el alba asoma,  
 Y sus albores  
 De los enamorados  
 Son delatores.

¡A Dios! búcaro lleno  
 De agua de rosas:  
 ¡A Dios! lirio que mecen  
 Las mariposas:  
 De tí me alejo,  
 Mas mi alma en tus ojos  
 Cautiva dejo.

JOSE ZORRILLA.

*Ferro-carril subterráneo.* Trátase de construir uno que atravesará todas las grandes arterias de la circulación de París, y destinado especialmente á desembarazar las calles de los estorbos y peligros de esos enormes vehículos atestados de materiales y mercancías. Tendrá sus estaciones y comunicará con el camino de hierro llamado de circunvalación, y con todos los demás que de París salen para el interior y el exterior.

Si este proyecto llegase á realizarse, no hay duda que dejaría muy atrás á los doce trabajos de Hércules.



## ÍNDICE.

Proemio, página V.

Sobre el progreso y porvenir de la civilización, p. 4.

Breves consideraciones sobre el estado de la civilización, p. 11.

De la situación actual de las repúblicas Sur-Americanas, p. 29.

Documentos inéditos de América, ps. 46 y 469.

El honor, fragmento de un poema épico, p. 56.

Sobre el estado actual de los teatros en España, p. 61.

Graziella, ps. 74, 203 y 334.

Revista política y literaria, ps. 97, 225, 380, 517, 676 y 804.

Mosáico, ps. 116, 242, 387, 527, 679 y 804.

Glorias de España en el Nuevo Mundo, p. 129.

Machiavelli. Sus obras y su carácter, p. 143.

Crítica literaria. Análisis de la Memoria de don Cayetano Rosell sobre el combate naval de Lepanto, p. 158.

Un viaje á las ruinas de Pesto, p. 171.

Las cinco esmeraldas de Cortés, perdidas en 1521 en las playas de Argel, página 187.

La niña del valle, poesía, p. 196.

España y las repúblicas Hispano-Americanas, p. 257.

Ensayo crítico sobre algunas épocas de la literatura española, p. 281.

Estudios sobre la literatura Hispano-Americana, ps. 303, 393 y 571.

La madre de don Juan de Austria, p. 321.

Crítica literaria. La leyenda romana de Virginia en la literatura dramática moderna, p. 365.

La cuestión de Oriente, ps. 415 y 585.

- Bibliografía militar, p. 433.  
 Monumentos ibéricos. Monedas autónomas de España, p. 431.  
 Los Mártires. Novela original, ps. 483, 651 y 782.  
 Crónica literaria, ps. 358, 499, 664 y 793.  
 El Comercio. Canto del poema inédito, La Desvergüenza, p. 507.  
 Algunas reflexiones sobre la primitiva civilización de América, p. 537.  
 La lógica del tráfico libre, p. 561.  
 De la filosofía de la historia y sus principales escuelas, p. 613.  
 Colonias Holandesas. Su historia, administración y productos. Noticias estadísticas, ps. 626 y 767.  
 Bibliografía. Recuerdos y bellezas de España, p. 647.  
 A mi hija María Carolina, poesía, p. 672.  
 Estudios históricos. El renacimiento de las fuentes literarias en el siglo XV y XVI, bajo el renacimiento social, p. 681.  
 De los ferro-carriles, p. 710.  
 Viage y peregrinación del conde Boemio Leo Von Rosmital, por los años de 1465 y 1467, p. 739.  
 Viage al Vesubio, p. 756.